



Universidad
de Alcalá

Víctor Manuel López Calvo

¡Sobrarbe y cierra,
Aragón!

Afirmación, anquilosamiento y
supervivencia de la identidad
aragonesa en el siglo XVII.

Departamento:
Historia y Filosofía

Director:
Alfredo Floristán Imízcoz



TESIS DOCTORAL:

¡Sobrarbe y cierra, Aragón!

Afirmación, anquilosamiento y supervivencia de la
identidad aragonesa en el siglo XVII.

PROGRAMA:

D229: Estado y nacionalismo en España y Latinoamérica
(5504.04)

AUTOR:

VÍCTOR MANUEL LÓPEZ CALVO

DIRECTOR:

ALFREDO FLORISTÁN IMÍZCOZ



Universidad de Alcalá

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y FILOSOFÍA

2014



*"El tiempo triunfa de todo, pero la historia
dél, y conserva la memoria de los reinos,
personajes y grandezas"*

BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades
de San Juan de la Peña y de los Reyes de Sobrarbe, Aragón y
Navarra...*; «Prologo apologético».



*"Tomó por divisa el Principe Carlos de
Navarra, un hueso entre dos lebreles, que
cada uno por su parte le estaban royendo.
No con menos propiedad, pudieramos
nosotros, en estos tiempos tomar esta
misma divisa, respecto de algunos
historiadores, que por adelantar, y calificar
las cosas de sus patrias, han procurado
turbar y escurecer muchas antigüedades, y
cosas honrosas, y memorables deste
Reyno..."*

GÓNGORA Y TORREBLANCA, G.: *Historia Apologética y
Descripcion del Reino de Navarra, libro III, cap. I.*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
Preámbulo.	11
Justificación del trabajo.	15
Objetivos.	29
Estado de la cuestión y fuentes empleadas.	39
Agradecimientos.	47
1. INTRODUCCIÓN	49
1.1. Los historiadores y la historiografía: el uso y el abuso de la historia como lenguaje de poder.	53
1.2. Identidad y memoria como armas arrojadas.	85
1.3. La <i>nación</i> : una identidad construida desde el pasado. El caso <i>español</i> .	129
1.4. ¿Patria o nación? Aragón en el proyecto " <i>España</i> ".	153
1.5. La construcción de " <i>España</i> ": La historia común española y las historias españolas particulares.	181
PARTE PRIMERA: De Tarazona a Utrech. Aragón en el siglo XVII.	203
2. ¿Y después de Tarazona? Aragón a principios del siglo XVII.	205
2.1. Los desequilibrios aragoneses del siglo XVII	207
2.2. Las Cortes de Tarazona y el debate sobre los fueros.	221
2.3. Los apologistas de Aragón: El debate político-historiográfico.	249
3. Juan Briz Martínez: la construcción de la memoria de Aragón desde San Juan de la Peña.	289
3.1. El autor y su obra	291
3.2. Briz, Sobrarbe y San Juan.	301
3.3. La <i>Historia de la Fundación y Antigüedades de San Juan de la Peña y de los Reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra</i> ,...	319
3.4. La disputada herencia del Pirineo.	343
3.5. Los inicios de Aragón.	373
3.5.1. El nacimiento de Aragón.	374
3.5.2. Los diferentes Fueros de Sobrarbe.	378
3.5.3. San Juan de la Peña. Semblanza histórica de una referencia simbólica.	397

4. Aragón en la Monarquía Hispánica: 1626-1707. _____ 403

- 4.1. El equilibrio de Aragón: de Madrid a los Pirineos. _____ 405
- 4.2. Carlos II. _____ 423
- 4.3. Don Juan José y Aragón. _____ 453
- 4.4. De la llegada del Borbón a la supervivencia de la identidad. _____ 497

5. Las confrontaciones múltiples de la segunda mitad del siglo XVII. ____ 519

- 5.1. El epílogo de unas rivalidades de otro tiempo. _____ 521
 - 5.1.1. Fray Domingo La Ripa. _____ 521
 - 5.1.2. La Ripa y su tiempo: el renacer de las polémicas. _____ 534
 - 5.1.3. La Ripa y Moret: una confrontación múltiple. _____ 551
- 5.2. El ocaso del Sobrarbismo. La historiografía posterior a 1707. _____ 569

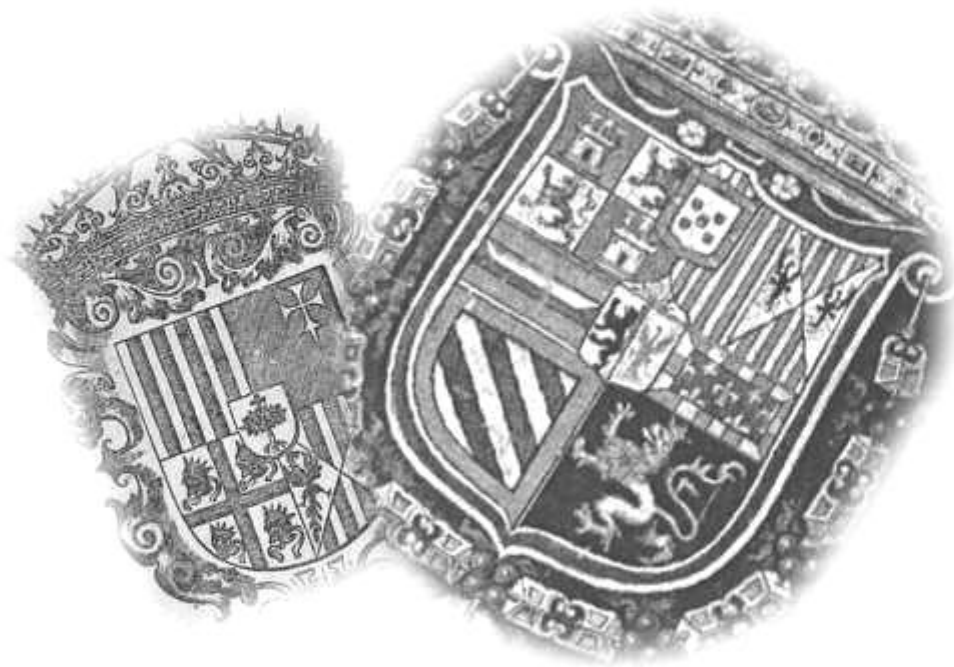
PARTE SEGUNDA: Una cuestión de identidad. _____ 601**6. La reelaboración de la identidad aragonesa. _____ 603**

- 6.1. El *Nuevo Aragón*: uno más entre las Españas. _____ 605
- 6.2. Identidad y patria: la idea de Aragón en la idea de España. _____ 629

7. ¿Godos o primitivos *españoles*? La identidad como contienda. _____ 655

- 7.1. España: el río que nos lleva. _____ 657
 - 7.1.1. En busca del manantial. _____ 657
 - 7.1.2. De Túbal a Recaredo. _____ 662
- 7.2. El largo debate entre tubalismo y goticismo. _____ 681
 - 7.2.1. El reino de Navarra. _____ 681
 - 7.2.2. El reino de Aragón. _____ 705
 - 7.2.2.1. El caudal aragonés: la conexión primitiva. _____ 708
 - 7.2.2.2. Los godos y los conceptos de continuidad y ruptura en la historiografía aragonesa. _____ 741

CONCLUSIONES. _____ 771**REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA. _____ 793**



PRESENTACIÓN

Preámbulo.

Hace ya algunos años que no atravieso el noroeste de la provincia de Huesca por la Nacional 240. Es una carretera sinuosa que discurre paralelamente a la cordillera pirenaica siguiendo el curso del río Aragón y conectando Sabiñánigo con Pamplona, capital del antiguo reino de Navarra. Lo hace de modo que el transcurrir de los siglos parece obsecarse en mantener unidos los extremos de aquel núcleo pirenaico que surgió como alternativa identitaria al vacío que siguió a la hecatombe visigoda.

A la salida de Jaca, pocos kilómetros hacia el oeste, pero todavía dentro de su municipio, encontramos un desvío hacia Santa Cruz de la Serós. En dirección Sur nos adentramos en una serie de elevaciones separadas por angostos valles que forman el denominado *Somontano* prepirenaico o piedemonte, compuesto por un conjunto de hoyas y plataformas estructurales excavadas por los ríos. Es allí, al fondo de un pequeño valle y semioculto en la penumbra de una gran roca, donde encontramos el monasterio que da nombre a la sierra que lo alberga: San Juan de la Peña.

Más de doce siglos han transcurrido desde que, según la leyenda, un ermitaño llamado Juan, vecino del cercano pueblo de Atarés, viniera a parar a este recóndito paraje¹. Sin embargo, el embrujo que rodea el recinto todavía se mantiene intacto, sólo interrumpido por los omnipresentes turistas, verdadera plaga de nuestro tiempo. La oscuridad acechante, la salvaje vegetación y el romántico aspecto del edificio, que aun resiste el envite del tiempo, no hacen sino transmitir esa sensación de serena eternidad que solo los lugares simbólicos pueden llegar a poseer. Es esa misma magia la que ha permitido que la enorme roca, pétrea espada de Damocles que amenaza constantemente al antiguo cenobio, haya reservado para la memoria colectiva de Aragón este preciado documento vivo.

La primera vez que visité San Juan fue en el año 1994. Acababa de concluir mis estudios de magisterio y ese verano, como de costumbre, pasaría unos días en

¹ Solo a partir del siglo X comenzamos a tener datos documentales de un centro dedicado al Bautista, lo que nos permite afirmar con reservas que en esa época estaba asentada una pequeña comunidad de Monjes (LAPEÑA PAUL, A. I.: *San Juan de la Peña, Guía histórico-artística*, Gob. De Aragón, 1992)

familia recorriendo alguna región de la península. El destino de ese año iba a marcar, muchos años después, el devenir de mis desvelos académicos. La elección del Pirineo oscense no tuvo nada de especial. Se trataba de cultivar la convivencia combinando cultura y naturaleza; y la Canal de Jaca se convirtió en el centro de operaciones. Al tercer día de estancia decidimos conocer el hasta entonces desconocido para nosotros monasterio de San Juan de la Peña.

Nada más aparecer ante mis ojos la silueta del claustro románico, en constante tensión bajo la enorme roca, se produjo un efecto catalizador. La inquietante imagen, unida a la posterior visita del Monasterio Bajo (entonces desconocía la existencia del segundo recinto) concurrieron para despertar una acuciante curiosidad y deseo de conocimiento.

Hubieron de transcurrir otros seis años para repetir la visita, a la finalización de la licenciatura, y otros seis para una tercera, esta vez en compañía de mi esposa e hijos recién nacidos y ya con un esbozo de proyecto de investigación que, gracias a la impagable labor y constante orientación del profesor Alfredo Floristán, luchaba por ser escrito.

Y es que esa tercera visita se produjo en el marco de unos cursos de doctorado en la Universidad de Alcalá que me volvieron a traer esa imagen del San Juan misterioso, simbólico, expectante y oscuro. El título de «*Historia y conciencia nacional en la España del Siglo de oro*», como se llamaba el curso, escondía una visión lúcida y atractiva de los debates identitarios que subyacían tras la evolución política y cultural de la monarquía hispánica. La configuración de la *conciencia nacional*² era la excusa para adentrarnos en el proceloso mar de la construcción de las identidades y de su plasmación en entidades políticas, bien aisladas, bien agrupadas como en el caso español, en torno a un trono y una corona, o en Cataluña, Cantabria, Navarra,... Aragón. Cuando volví a escuchar el nombre del monasterio, “mi monasterio”, en el entramado del pacto fundacional y de los orígenes del reino, de las polémicas con Navarra, de las Alteraciones de 1591, de Sobrarbe, de los apologistas... no pude más que mirar atrás y recordar esa primera

² A lo largo del trabajo que ahora presentamos abordaremos de forma reiterada conceptos como *identidad* o *nación*. Al fundir ambos en el término *identidad nacional* lo haremos tal y como lo expresa José Álvarez (ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pag. 45). De esta manera, cuando nos refiramos a la *identidad aragonesa* o *española* no necesariamente estaremos definiendo una identidad “*nacional*” aragonesa o “*nacional*” española según el sentido contemporáneo. Simplemente estaremos haciendo hincapié en las señas de identidad de una comunidad bien definida y asumida tanto por sus integrantes como por los miembros de las comunidades vecinas.

imagen de los capiteles del “maestro de Agüero”, de la iglesia mozárabe o del panteón real. Y fue la figura del abad Briz Martínez la que acudió para señalar el punto de partida de lo que acabaría siendo este trabajo de investigación.

Abad, diputado, político, intelectual,... Juan Briz Martínez reunía todas las facetas para hacer de él la clave de un trabajo que, aunque tardaría años en ver la luz, supondría un recorrido por el Aragón del XVII y por la evolución de la identidad aragonesa a lo largo de la modernidad a la sombra de la constitución de *España* como estado y de la generación de la *nación española*. Al abad le sucedieron, en mi recorrido por la historiografía aragonesa, la generación de apologistas que trataron de limpiar el buen nombre del reino tras los acontecimientos del final del reinado de Felipe II, así como los enfrentamientos con los autores navarros que pugnaban por el mismo objetivo que Aragón: demostrar la precedencia de su reino en base a su antigüedad, grandeza, fidelidad, pureza y religiosidad, para acceder al proceso de constitución del Estado hispano en mejor posición que los demás e intentar reformular el modelo de los Habsburgo hacia un “Estado” más federal, más paccionado, más periférico, pero no menos hispano que el propuesto desde Castilla.

Allí surgieron los Sandoval, Góngora y Torreblanca, y los que le precedieron, hasta encontrarme frente a frente con los que habían de cerrar el ciclo: Moret y La Ripa. Todos ellos se convirtieron en compañeros de este viaje que me había de llevar, necesariamente, a replantearme tanto el papel de los historiadores como la posibilidad de certeza en la indagación del pasado y los condicionantes que influyen en sus narraciones. Porque, a la postre, se trata de eso, de narraciones, de historias, de relatos que dibujan los acontecimientos pretéritos y esbozan escenarios posibles. La recepción de los mismos a lo largo de las generaciones siguientes y su constante reformulación será el hilo conductor que nos adentrará en los mecanismos por los que se construyen, modifican y asientan las conciencias colectivas y los sentimientos de pertenencia.

Justificación del trabajo.

«Aunque los Fueros de Sobrarbe no existieron en Sobrarbe, su invocación desde el siglo XV hasta el XIX ha sido punto de arranque de una concepción característica de las relaciones políticas y del derecho. Como fundamento de una doctrina, esos Fueros de Sobrarbe putativos, son también merecedores de la mejor de nuestras atenciones»³.

Son demasiados los siglos que lleva la humanidad intentando encontrar el modo de referirse a la investigación, ordenación y transmisión del pasado. Sin embargo, no podemos asegurar que hayamos encontrado la fórmula para conocer lo sucedido sin que medie la acción de un traductor⁴, de un médium que interprete, según sus propios filtros, lo sucedido y nos lo acerque en forma de narración, verdadero instrumento del historiador. Es esa la primera gran paradoja de la *ciencia* histórica: *sin el historiador no hay historia, pero por la acción del historiador se borran los hechos al modelarlos como información*. Es como si el pasado se escondiera en una oscura habitación y para conocerlo hubiera que encender la luz, aun a sabiendas de que la luz lo destruirá.

Por ello, sería una temeridad plantearse siquiera el hallazgo de una piedra filosófica historiográfica que nos permitiera acercarnos al tiempo pretérito en sí, sin condimentos culturales, intereses personales, dictados políticos o tradiciones asumidas. Con estos condicionantes se transmiten a las generaciones venideras *productos* literarios de contenidos históricos que simplemente trazan las líneas maestras de lo que pudo ser, tal y como lo construyen sus esforzados autores. A esa precariedad se añade que el peso de las imágenes que nos transmiten los eruditos sucumbe ante el poder de mitos, leyendas y fabulosos relatos que se enquistan en el imaginario colectivo y condicionan la visión del tiempo transcurrido y de sus protagonistas hasta hacer imposible la recuperación de los acontecimientos históricos. Las *informaciones* de los hechos acaban ocultando los hechos en sí como una lapa que se adhiere a la roca y resulta imposible separar.

³ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación», Huarte de San Juan, nº 1, 1994, pag. 175.

⁴ Vid. SÁNCHEZ MARCOS, F.: «El historiador como traductor», Pedralbes, nº21, 2001, pp.27-43.

«Las formulaciones de leyes fundamentales, capitulaciones originarias, y, en definitiva, de exposiciones del corpus jurídico-institucional privativo, a acostumbran a ir acompañadas, o precedidas, de explicaciones y justificaciones históricas, en la que no es rara, sino al contrario, la presencia de reconstrucciones del pasado en clave de relatos legendarios que, desde el presente, tratamos como visiones míticas o mitificadas. Es un hecho tan constantemente repetido que se convierte en norma, por lo que resulta discutible la idoneidad de una postura excesivamente purista que exigiera la inexistencia de estos componentes.

[...] La creencia real en estos discursos de reconstrucción del pasado y, más concretamente, del momento originario, se veía fortalecida por el hecho de la frecuencia y generalidad con la que algunos de sus caracteres aparecían indistintamente en la mayoría de los supuestos»⁵

Las bases sobre las que se asienta la historia son frágiles, escasas y confusas. El historiador recibe un vestigio del pasado de manos de alguien que ya no existe o de un objeto aislado que hace enfocar la mirada a lo particular, desdibujando la escena en función de un efecto *iceberg* (solo asoma un porcentaje ridículo del total, con el consiguiente riesgo de “colisión”). Una especie de *encantamiento* convierte el proceso en una ilusión tan perfecta que nos da la impresión de poder recuperar realmente el pasado, crear un vínculo con él o, incluso, revivirlo. Pero es un espejismo. El pasado es inaprensible, *«es como la ceniza de un incendio: no es el incendio, ni siquiera el fuego, tan sólo es un vestigio de sus efectos»⁶*.

Sin embargo, desde su nacimiento, la historia recibió el encargo de contar el pasado para interpretar el presente y preparar para el futuro. No se trataba sólo de amor al conocimiento. La historia nació como un arma, como un argumento para luchar en múltiples campos de batalla. La historia nació para ser invocada como testigo, pero los que alentaron su *status* desconocían que podía ser reclamada por cualquiera de las partes en litigio y que un mismo dato podía ser interpretado de multitud de formas para alcanzar conclusiones completamente antagónicas.

Su utilidad para *interpretar* el presente se transmutó tempranamente en su *justificación* cuando elites y gobernantes entendieron el potencial de la historia y la acapararon: *porque el pasado fue como fue, el presente es como es*; aunque esta vía abría otra simultáneamente: porque el pasado fue como fue, el presente debería ser de otra manera o el futuro debería compensar los agravios recibidos. El problema es que, como ya hemos anticipado, la imposibilidad de acceso al pasado permitía la simultaneidad de interpretaciones y justificaciones. Y no se trataba de mentir,

⁵ ARRIETA ALBERDI, J.: *«Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias»*, en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 313-314.

⁶ MURADO, M.A.: *La invención del pasado*. Debate, Barcelona, 2013, pp. 11-12.

falsificar o tergiversar, simplemente se trataba de colocar las teselas del puzzle del tiempo en un *orden significativo* para el que emprende la tarea y para su grupo de referencia hasta convertirse en referencias simbólicas compartidas. Y ese orden, esa *recepción* del mensaje, podía no tener nada que ver con la organización que elucubraba otro investigador en función de la trayectoria de su *comunidad hermenéutica*⁷.

Es evidente entonces que si pretendemos contestar a esta escueta pero plúmbea pregunta de *¿qué es la historia?*⁸, corremos el riesgo de concluir el trabajo antes incluso de iniciarlo. Pero si nos conformamos con la definición que cualquier diccionario o enciclopedia al uso nos ofrece, podremos hacernos idea de cuál es el vértice sobre el que intentamos poner en equilibrio esta investigación.

Historia⁹. (Del lat. *historia*, y este del gr. ἱστορία).

1. f. Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.
2. f. Disciplina que estudia y narra estos sucesos.
3. f. Obra histórica compuesta por un escritor. La historia de Tucídides, de Tito Livio, de Mariana.
4. f. Conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación.
5. f. Conjunto de los acontecimientos ocurridos a alguien a lo largo de su vida o en un período de ella.
6. f. Relación de cualquier aventura o suceso. He aquí la historia de este negocio.
7. f. Narración inventada.
8. f. Mentira o pretexto.
9. f. coloq. Cuento, chisme, enredo. U. m. en pl.
10. f. Pint. Cuadro o tapiz que representa un caso histórico o fabuloso.

Además de la polisemia que sitúa en un mismo término significados tan dispares como mentira, invención o sucesos reales, vemos como las tres primeras acepciones se dirigen al *elemento narrativo* y a su autoría. No es hasta la cuarta cuando se habla de *hechos y sucesos* de una comunidad. Es decir, nos situamos en el umbral de la realidad sucedida y la realidad transcrita. La historia es una cuestión de recepción y de transmisión; ya no hablamos del tiempo, ni del pasado, ni tan siquiera

⁷ Para profundizar en el significado de las *comunidades hermenéuticas* o *interpretativas* vid. FISH, Stanley: *Is There a Text in This Class?* Cambridge, Cambridge University Press, 1980. En este enfoque destacamos el artículo *Comunidades Interpretativas. Perspectivas de la hermenéutica literaria* de Stanley Fish. ALPHA Nº 29, 2009, pp. 233-249 (<http://alpha.ulagos.cl>)

⁸ Vid. CARR, E.: *¿Qué es la historia?*; conferencias "George Macaulay Trevelyan", Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961; Barcelona, Ariel, 1987.

⁹ Diccionario R.A.E.

de la ciencia que lo estudia; No. Estamos situándonos en el umbral que separa los sucesos en sí de la narración de los mismos y esta “humanización” del pasado no debe ser entendida como historia sino como memoria: estos son los hechos que deben ser recordados.

La función de la Historia, por tanto, se establece como puente entre los hechos y los lectores ulteriores que, al no poder ser testigos directos, deben tomar como buenas las narraciones que los describen. El problema radica en que, en la mayoría de los casos, el propio historiador tampoco tiene una relación directa con los sucesos que nos transmite y se debe guiar por una serie de aportaciones e interpretaciones que, si bien le acercan de forma centrípeta a la raíz, le alejan de ella como si una fuerza centrífuga le privara de introducirse en el núcleo de la verdad. Ello no quiere decir que la inaccesibilidad al hecho sea una desventaja. Tantas veces hemos oído la máxima sobre el árbol que no deja ver el bosque que debemos relativizar el testimonio directo como sinónimo de verdad.

Manejamos entonces cinco conceptos o momentos fundamentales: el pasado, la investigación sobre ese pasado, la narración de ese pasado, la recepción de esas narraciones para, de nuevo, construir nuevas narraciones.

El trabajo que ahora se inicia es una mezcla de esos cinco momentos, una mixtura de documentos históricos, narraciones e investigaciones, supuestas y reales, que confluyen en pleno siglo XVII para confundir el pasado con el pasado deseado, invocado, creído o asumido para justificar su presente o intentar influir en el futuro. Como investigadores, nuestra labor deberá escudriñar cada momento y cada aportación para situarla en el lugar que le corresponde.

Nuestro centro de operaciones será no tanto el reino de Aragón como la imagen que de él querían transmitir sus “narradores”. Un reino que llegaba a la modernidad tras un largo y denso recorrido como entidad diferenciada y que había desembocado en una comunidad identitaria claramente definida alrededor de unos nítidos iconos de referencia, aglutinados en torno a un pacto inicial que marcaba la senda de relación con sus reyes y su paulatina pero compleja inmersión en la monarquía hispana. Su evolución, desde el pequeño rincón pirenaico hasta la extensa Corona dominadora del Mediterráneo occidental, y su integración en la conglomerado hispánico, había conferido al territorio y a sus habitantes una identidad poderosamente enraizada en una tradición jurídica constitucionalista y una conciencia de pertenencia claramente definida en contraposición a su poderoso

vecino castellano, pero también a otros compañeros de viaje: Navarra, con quien compartía origen, dinastías y leyendas; y Cataluña, con la que pugnaba por el liderazgo económico y cultural de aquel entramado que se consolidó como Corona de Aragón. Ahora le tocaba compartir *convoy* con Castilla, autoproclamada líder de la empresa hispánica y que acechaba a Aragón desde los tiempos de la convergencia dinástica de la gran familia Trastámara.

Un reino, el aragonés, que por su calidad de principal aspiraba a participar de una corresponsabilidad en la construcción de nuevo estado hispano junto a Castilla y que, desde el siglo XVI verá defraudadas sus expectativas de progreso. Su postura, marcada por una estudiada ambigüedad entre la idiosincrasia particularista y la plena implicación en el proceso homogeneizador peninsular, pasará de una implicación absoluta a finales del siglo XV, con grandes esperanzas depositadas en Fernando II (V de Castilla), a un desapego progresivo a lo largo del XVI, siglo en el que los problemas internos y el distanciamiento de los monarcas, servirán de caldo de cultivo para los acontecimientos de 1591 (rebelión para unos, simple alboroto para otros) y el intervencionismo regio. No en vano, Aragón, desde el final del Medievo afrontaba una doble problemática que ponía en riesgo su propia identidad: por un lado la lenta y paulatina castellanización, sentenciada con el matrimonio de Fernando con Isabel y culpable de la desnaturalización de los reyes y del advenimiento de un modelo político distante, complejo y deficiente; por otro, el avance de las teorías políticas que aupaban a los monarcas al poder absoluto frente a las trabas forales y la concesión o traslación del poder desde el pueblo al monarca: «*Quod principi placuit legis habet vigorem*»¹⁰.

El siglo XVII será el siglo del paulatino reequilibrio entre las dos fuerzas, centrífuga y centrípeta, que estaban convirtiendo al *reino del Ebro* en una sombra de lo que fue. O al menos de lo que narraban los historiadores: un reino que presumía de nunca haber perdido su soberanía y que podía tratar de igual a igual a cualquier rey gracias a sus pactos iniciales, sus juramentos y sus fueros y libertades¹¹. Toda una generación de autores apologistas, punta de lanza de unas elites políticas interesadas, dirigirá sus esfuerzos en reconducir su papel dentro de la monarquía y ensalzar el lugar de Aragón en la construcción de algo que hoy llamamos *España*:

¹⁰ Sentencia de Ulpiano, recogidas en el *Digesto* de Justiniano. Vid. MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 81.

¹¹ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pp. 80 y ss..

fidelidad, grandezas, pureza de sangre, fe y españolidad. Eso sí, reivindicando sus derechos eternos y proponiendo un modelo alternativo al centralizador y homogeneizador.

«La deducción lógica que lleva a pensar que en tales momentos (conflictivos) se pretendía por parte de los reinos defenderse de la Monarquía para salvar una situación de amenaza del ordenamiento y las instituciones es, efectivamente, lógica, pero no siempre acierta a explicar los móviles y objetivos finales de este tipo de reacciones. La obra doctrinal jurídico-política es, en última instancia, el medio más idóneo y preciso para valorar estas cuestiones y tiene la ventaja de que permita acudir a autores situados en diferentes posiciones. Pues bien, en momentos políticamente conflictivos o inmediatamente después de superados, no son raras las exposiciones doctrinales en las que se pretende adoptar vías de conciliación entre posturas encontradas, precisamente a través de autores que, como miembros letrados de Audiencias y Consejos, no dejan de ser altos representantes de aquella»¹².

Tras ellos vendrán los tensos tiempos del *proyecto olivariano* de la *Unión de Armas* y la escora del Principado de Cataluña hacia posturas más frentistas. Hacia 1640, Aragón, que todavía no había definido completamente su orientación, resistirá la tentación secesionista y se acercará definitivamente a la causa monárquica de los *Austrias*. Los puentes hacia una conciliación duradera entre Monarquía y reino se afirman en estos difíciles momentos. La difícil elección entre seguridad y libertad parece decantada hacia la primera opción, aunque el aparente entendimiento entre las partes, como veremos más adelante, sufrirá múltiples presiones para decantarse hacia uno u otro lado.

Tras superar los escollos de mitad de siglo vendrán los tiempos del último de los Habsburgo. Serán tiempos complejos en los que, a pesar de refrendarse en el compromiso hispano, se aprecian destellos por conservar una identidad y unos privilegios que permitían a los aragoneses convalidar su doble pertenencia a la par que afirmar un creciente interés por “tomar Madrid”. La idea de que sólo desde la Corte se podían solventar los asuntos del reino y la conclusión de que los destinos de España y de Aragón iban de la mano, acabará aupándose como la fórmula para buscar progreso y prosperidad. La aparente debilidad y declinación de la monarquía, víctima de su propio *gigantismo*, será la responsable de que se haya generalizado la idea de cierto *resurgimiento foral*. No fue así. Simplemente se pretendía conservar los rasgos que habían permitido al reino de Aragón perdurar como comunidad e introducirse en el núcleo de la monarquía para formar parte de la toma de

¹² ARRIETA ALBERDI, J.: «Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias», *op. cit.*, pag.304.

decisiones. Al fin y al cabo, Aragón tenía tanto o más derecho que Castilla a gestionar la monarquía.

Pero la larga batalla estaba a punto de iniciar su final. Los viejos reinos estaban abocados a integrarse en las nuevas estructuras estatales y la Guerra de Sucesión simplemente vino a sentenciar ese desenlace. Aragón logró llevar su causa más allá de lo que muchos hubieran pensado. Ciertamente es que otros lograron sortear este escollo, pero no es menos cierto que un proyecto como el hispano no podía permitirse el lujo de que una de sus partes constituyentes se convirtiera en excepción. Aragón optó por su integración forzosa y su conversión en región¹³. Su personalidad todavía no se diluyó, pero sí sus símbolos más particulares, aquellos que habían definido la peculiar relación de sus naturales con la Corona.

Y mientras todo esto pasaba, los historiadores se dedicaban a narrar los acontecimientos presentes. Pero no lo hacían como reporteros de lo inmediato. Su mirada era más sinuosa como creadores de *narraciones útiles*. Hubiera sido sencillo describir la vida de sus contemporáneos, los hechos recientes o los episodios contemporáneos. Pero prefirieron mirar al pasado para describir implícitamente el presente y reclamar a través de él un futuro nacido de una relación diferente con la corona.

Es decir, vamos a dirigir nuestras miradas hacia una serie de obras y autores del denominado *Siglo de Oro*. Obras que cuentan historias que abarcan desde los albores de la humanidad y el primer poblamiento de la Península Ibérica hasta el mismo siglo XVII, pero que realmente se dirigen a narrar los acontecimientos más recientes de sus respectivos espacios de referencia. En pocas palabras: invocaban el pasado para referirse al presente. Así, cuando alguien como Jerónimo de Blancas, ilustre y controvertido cronista aragonés, nos acerca la figura del Justicia Cerdán¹⁴, que ejerció su oficio a caballo entre los siglos XIV y XV, no está sólo hablando de él. Se está refiriendo a la dignidad de del justicia en los convulsos años ochenta del XVI aragonés. Cuando nuestro abad Juan Briz se retrotrae a Iñigo Arista¹⁵, no le interesa tanto el fundador de la dinastía *Íñiga* como el paralelismo entre un rey "*pactista*" y

¹³ Vid. LALINDE ABADÍA, Jesús: «De la nacionalidad aragonesa a la regionalidad». Revista monográfica; Revista jurídica de Cataluña, nº3, Barcelona, 1973. (Comunicación en las jornadas de derecho foral, Jaca, 1972), pp. 537-580.

¹⁴ BLANCAS, J.: *Aragonensium rerum comentarii*, 1588. Cortes de Aragón, Zaragoza, 1995, pag. 448.

¹⁵ BRIZ MARTÍNEZ, JUAN: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta, que se unió el Principado de Cataluña con el de Aragón*, ejemplar facsímil del original de 1620, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1998. cap. XXXII al XLI

un futuro rey que no tardaría más de dos años en ser proclamado. Fuera por el temor a represalias o por los reparos a *hurgar* en una herida demasiado fresca, el caso es que la literatura apologista aragonesa y navarra usará, en un ejercicio metahistórico, una serie de hechos y personajes para describir su propio mundo y reivindicar sus postulados más radicales.

Pero no vamos a investigar tan amplio recorrido. Ni siquiera nos centraremos en el cuerpo principal de estas narraciones, situado entre los siglos VIII y XIII¹⁶. Nuestro campo de acción es el XVII, pero aunque ni somos medievalistas ni pretendemos serlo deberemos también indagar en el Medievo. Cuando hacemos historia normalmente ponemos en contacto dos momentos: el que describimos y desde el que escribimos. En la tarea que ahora nos ocupa añadiremos un tercer estadio como telón de fondo: hablaremos desde el siglo XXI de unos autores del siglo XVII que escribieron sobre tiempos pretéritos. Y será allí donde estos autores sitúen el nudo de la trama: los primeros reyes, los *Fueros*, las uniones dinásticas, las herencias, las conquistas, las usurpaciones, las bastardías, los regicidios, los derechos, las precedencias,...

Para definir este complejo escenario usaremos las palabras que ya utilizara Ricardo García Cárcel para dividir la historia de *España* en dos etapas y roles: la inventada y la inventora. Evidentemente, García Cárcel se refería al afán constructor de la identidad española que durante los siglos XIX y XX generó un recorrido previo presuntamente inventado¹⁷. Sin embargo, no debemos olvidar que cada etapa que García Cárcel sitúa en el ámbito de lo *inventado* fue, a su vez, *inventora* de las etapas precedentes. Es decir, estamos abordando de lleno el problema de la recepción y la transmisión de las percepciones históricas (realidades, narraciones, fabulaciones...) y de los recuerdos colectivos que se vinculan a ellas. Estamos hablando, ni más ni menos, del recorrido que toda *Entidad Nacional* o grupo que

¹⁶ El cuerpo principal de todas las narraciones que vamos a manejar nos sitúa entre la llegada de los musulmanes y la muerte de Sancho VII El Fuerte de Navarra (1234). Cobra especial importancia, además de los primeros años con la creación de los núcleos pirenaicos de resistencia y los primeros caudillos, el siglo XI con el reinado y herencia de Sancho III de Navarra. Fuera de este espectro temporal, pero igualmente importante para los fines del presente trabajo, queda el siglo XV navarro-aragonés, con el reinado de Juan II, el conflicto con su hijo Carlos de Viana y la herencia de Fernando II de Aragón hasta la conquista de Navarra en 1512.

¹⁷ GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2011; pag. 98.

pretende llegar a cristalizar como *Comunidad Política* ha realizado para "*construir*" su propia personalidad¹⁸. Nacían los *mitos colectivistas*¹⁹.

Puede parecer demasiado evidente, pero no se conoce ninguna "*nación*" cuya personalidad y diferencia no parta de algún mito artificioso y de alguna fórmula narrativa que vincule su discurrir con muchas otras comunidades²⁰. Es en este ámbito donde nace Sobrarbe como mito. Desde Roma y sus dos gemelos fundadores todas las comunidades han tratado, en primer lugar, de profundizar sus raíces hasta los primeros tiempos para así, dotándose de la antigüedad necesaria, demostrar su derecho a constituirse en un ente diferenciado. El proceso, en el entorno europeo al menos, se puede generalizar: En la baja Edad Media el sentimiento de pertenencia pasa de la vinculación feudal a una visión más amplia que reunía bajo el cetro de un monarca a tierras distantes entre sí y poco cohesionadas. Era necesario *crear* una serie de símbolos que hicieran posible el *ayuntamiento* de grupos muy diversos que, por otra parte, contaban ya con sus propios ciclos legendarios particulares cuando no con sus propias estructuras y referencias identitarias.

La única forma de superar el localismo (sin erradicarlo) suponía ejercer presión para homogenizar el paisaje. Sobre el terreno, con la política y el ejército; sobre los escritorios mediante dos procedimientos que en numerosas ocasiones se confundían: *la historia y la literatura*. Fue gracias a la tinta y a la pluma que las grandes epopeyas nacionales surgieron de las tinieblas de la antigüedad. A veces adaptando mitos locales, a veces inventando héroes, batallas, santos, reliquias. Incluso *robando* sus mitos a la comunidad vecina o adaptando fórmulas universales a rasgos locales.

Nuestro trabajo parte del Aragón del XVII por la peculiaridad que le otorga su particular recorrido histórico desde su nacimiento como reino hasta su papel en entramados supranacionales: primero en la *Corona de Aragón* y más tarde en la monarquía hispánica. Esta evolución política le dotó de una cambiante identidad que fue, necesariamente, adaptándose a las circunstancias. Pero esta mutación no

¹⁸ Para el controvertido tema de la construcción de las identidades y de la invención o manipulación de las memorias colectivas resultan de interés: Benedict ANDERSON, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, 1991; Michael BILLIG, *Banal Nationalism*, Londres: SAGE, 1995; Kenan ENGİN, 'Nation-Building' - Theoretische Betrachtung und Fallbeispiel, Baden Baden, 2013; Eric HOBBSBAWM, *The Invention of Tradition* Cambridge, 1992; Jon JUARISTI, *El bosque originario*, Taurus, 2001.

¹⁹ ÁLVAREZ JUNCO, J. y FUENTE MONGE, G. de la: «Orígenes mitológicos de España», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, *Capítulo 1.1.*, pag. 29.

²⁰ DONÉZAR DÍEZ DE ULZURUM, J. M^a.: «De las naciones-patrias a la Nación-Patria», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 313.

siempre fue natural, sino que vino impulsada por los grupos de poder que poseían intereses en acceder al siguiente estadio.

Paralelamente a esta ruta identitaria fueron generándose una serie de mitos y narraciones que tuvieron como objetivo apuntalar las referencias simbólicas. Y en esa necesidad de justificar determinadas vías hubo de pertrecharse de grandes argumentos que permitieran su consagración como *comunidad*.

«Los mitos, en definición de Georges Gusdorf, son fijaciones ideológicas de carácter irracional o sentimental, que se caracterizan por su imprecisión conceptual, su dogmatismo y su capacidad de suscitar adhesiones colectivas. [...] Los mitos se caracterizan por su permanente movilidad, como extrañas especies que surgen, se difuminan y resurgen en el contexto de una selección tan discriminada como interesada. Algunos mitos nacen al mismo tiempo que los personajes históricos que representan. Pero la mayoría entran en escena siglos después de la muerte de los correspondientes personajes, erigiéndose como ejemplos de esta o aquella lección histórica, como modelo solidario de creencias al cual se adhiere una comunidad en un contexto determinado»²¹.

Una de las fórmulas empleadas fue la *apropiación* del grueso de las narraciones compartidas con Navarra para adaptarlas a la causa aragonesa. En cierta manera, podríamos haber escogido a Navarra como foco de nuestro proyecto; “grandezas” no le faltaban:

«La mayor grandeza y calidad de las provincias y Reynos, Casas, Solares, y Familias, y Linages, consiste en la mayor antigüedad de sus fundaciones, è imperio, y señorío, que sobre otras Regiones, y provincias tuvieron, y conquistas, y vitorias, alcançadas de sus enemigos (...) y aver sido electores de Reyes, y Ricoshombres, y dado Coronas a otras Provincias, y tenido entre ellas precedencias en Concilios, y actos públicos, y por otras excelencias y casos, con que se suele adquirir lustre, y calidad en ascendientes, y descendientes; y que aya instrumentos, y memorias auténticas, è Historias graves que lo testifiquen. Y si la mas o menos grandeza, esplendor y nobleza dellas, consiste solo en esto, con muy solidos fundamentos, podemos afirmar del antiquisimo Reyno de Navarra, es entre los demas de España, y Francia, uno de los que con más calidades y excelencias se halla (...)»²².

Pero por muy interesante que sea su historia, hubiéramos perdido ese matiz que hace de la Historia de Aragón algo enormemente interesante al ojo del historiador. No estamos hablando ya de la construcción de la *identidad nacional*, algo que comparten todos los territorios medievales peninsulares. Todos ellos crean y recrean mitos, cambian héroes según los paradigmas políticos o luchan por establecerse como la nación primogénita. Todos intentan desvelar sus glorias (y velar sus miserias), sea con aportes científicos, literarios, invenciones o libres

²¹ GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, pp. 177-178. La referencia a Gustorf es de su obra *Mito y Metafísica* (París, 1963)

²² GONGORA Y TORREBLANCA, G. (pseudónimo de SADA, Juan de: *Historia apologética y descripción del reyno de Navarra*, Pamplona, 1628; lib II, cap.1, f.9.r-v.

interpretaciones. Aragón, además del descubrimiento de su pasado por los “métodos” corrientes, suma en diversa proporción de investigación y elucubración, añade el supuesto *hurto* de la historia de los otros. Góngora y Torreblanca querrá equiparar este acto de pillaje a las fábulas de Esopo que tienen por protagonista a una Corneja²³, pero no se trató simplemente de un robo. Realmente no lo era si tenemos en cuenta que ambos reinos compartían un origen común y tal vez por ello nunca sintieron los aragoneses que se apropiaban de nada que no fuera suyo. Lo realmente notable fue el éxito alcanzado en la jerarquización de los episodios: la dependencia del primitivo Aragón con Navarra se tornó precedencia en las narraciones de los historiadores aragoneses, pasando Pamplona a ser una entidad sometida a unos reyes eminentemente aragoneses. La necesidad de avalar al Reino del Ebro, de mayor peso político y económico en la Baja Edad media peninsular que el navarro, con una historia justificativa de una situación de principalidad se incrementaría desde la unión de Fernando e Isabel. Todos los mecanismos fueron pocos para dotar al reino de grandeza, antigüedad, pureza y religiosidad para competir con Castilla por la cabeza de la monarquía. La cuestión es el porqué eligieron esos símbolos, a todas luces rebuscados y equívocos, cuando en su recorrido contaban con múltiples hitos ejemplares a los que asirse y que sí representaban la esencia tanto de lo aragonés como de lo foral. Prefirieron los mitos pirenaicos a sus propias glorias y logros “reales”. Tal vez pensaban que lo legendario generaba más y mejores sentimientos que la historia. Y es que mientras que lo mítico se dirige a lo afectivo y emocional, la historia “real” no supera el frío ámbito de lo consciente.

Los mitos *navarros*, que bien podríamos llamar pirenaicos, se encargaron de cimentar una tradición suficientemente importante para un reino que aspiraba a una posición de privilegio en la nueva estructura. Esos mitos fueron los catalizadores de toda una literatura apologética que pretendió generar un contundente aparato ideológico que culminó en una doctrina foralista y pactista. Para ello tuvieron que desechar otras rutas simbólicas que bien podían haber construido de otra manera

²³ *Idem. lib III, cap.1, f.44r.* Sada nos trae dos de las fábulas de Esopo que protagoniza una corneja. En una de ellas, en la elección del rey de las aves, la corneja se presenta ante Zeus adornada por las plumas de los demás. En el momento culminante, el resto de pájaros descubre su engaño. En otra, para aprovecharse de la comida de unos rollizos palomos, se pinta de blanco, al principio pasa desapercibida, pero cuando alza su voz es reconocida y expulsada. Pintada de blanco tampoco será admitida entre los suyos. El argumento de la corneja ya lo usa Briz en el prólogo apologético al lector contra Diego de AINSA y su *Fundación, Excelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquísima Ciudad de Huesca* (facs. de la ed. de Pedro de Cabarte. Huesca 1619, Aytº de Huesca. 1987).

una identidad robusta y firme: la vinculación a los francos, que les dotaba de antigüedad y pureza aunque les restaba españolidad; la unión con la dinastía catalana, que pudo haberse convertido en la elegida pero que cayó en desgracia por su visión excesivamente periférica; la expansión por el Mediterráneo, los pactos y Uniones que relativizaron el poder regio, etc. Sin embargo eligieron la vía sobrarbiense: compleja, llena de vacíos, difícil de creer, pero enormemente imaginativa y hábilmente dotada de aderezos legendarios que facilitaban su conversión en *epopeya nacional*. Posiblemente no hubiera sido necesario, pero ayudó a construir un escenario identitario consistente. Como bien expresa Arrieta Alberdi: *«creo que sería excesivo deducir que tales fundamentaciones fueran necesarias para el éxito de los argumentos de carácter jurídico e institucional, en especial para los relacionados con el ejercicio de una jurisdicción propia, si bien es cierto que contribuían a dotar a éstos de una mayor solidez a todos los efectos, debido a la fuerza de ideas o realidades asumidas, como la condición inmemorial o ancestral de las instituciones»*²⁴

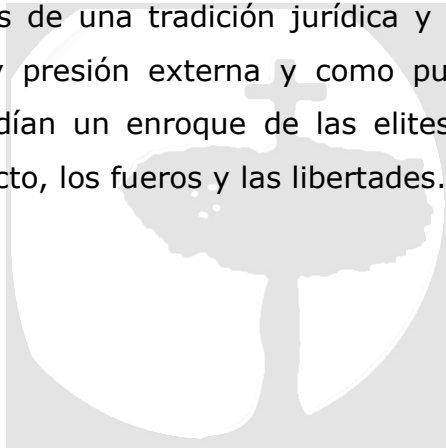
Aragón, consciente de su inferioridad en antigüedad, pero seguro de su principalidad en el advenimiento del nuevo orden que se estaba fraguando, tomará del pasado compartido con Navarra (por el contrario, todavía algo insegura de su papel en la monarquía hispánica pero perfectamente consciente de su antigüedad y de su contribución cultural y "dinástica") los mitos fundacionales y los elevará a una magnitud insospechada al asumir que realmente constituían el manantial de su cauce identitario. La culminación llegará con Blancas y las apologías de los escritores del XVII, pero la gestación de su mitología simbólica llevaba en el horno más de tres siglos debatiéndose entre la *Historia* y la *Memoria*. No debemos olvidar que las mentiras y las exageraciones sobre los hechos históricos acaban convirtiéndose también en hechos históricos, tal vez de mayor importancia que los tenidos por verdaderos. La forma de narrar la Historia, de adaptarla, de creérsela, de ocultarla, de deformarla, dice mucho de las sociedades. El *cómo se dice*, lo que no se dice, el orden con que se dice, las palabras que se usan, las personas a las que se dirigen, el entorno del que parten.... Las palabras no son objetivas cuando están puestas *por algo y para algo*²⁵.

²⁴ ARRIETA ALBERDI, J.: *«Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias»*, op. cit., pag.314.

²⁵ En este sentido, resulta fundamental para comprender el Aragón del XVII el libro de J.GASCÓN PÉREZ *La rebelión de las palabras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, Larrumbe. Clásicos Aragoneses, Zaragoza, 2003.

No pretendemos que esta reflexión se alargue más de lo necesario, pero antes de concluirla hemos de referirnos a la organización de los contenidos y al título que da nombre a nuestro trabajo. Con respecto a los contenidos, soy consciente de que hemos optado por una disposición "clásica" y, tal vez, simplificadora. Pero teniendo en cuenta la amplitud del campo creo que era la única forma válida de abarcarlo.

El título, "*SOBRARBE Y CIERRA, ARAGÓN*²⁶: *Afirmación, anquilosamiento y supervivencia de la identidad aragonesa en el siglo XVII*", trata de reformular la arenga tradicionalista hispana transformándola y *aragonizándola* para equiparar unos mitos y símbolos (*Santiago vs. Sobrarbe*) que han sido utilizados tanto para lanzarse contra los enemigos (en batallas *a campo abierto* o historiográficas) como para reafirmarse en las propias tradiciones (el verbo "cerrar" puede entenderse como *embestir* o *lanzarse al ataque* pero también como *acto de cerrarse en sí mismo*)²⁷. Ambas actitudes describen perfectamente la postura de los cronistas y escritores aragoneses como baluartes de una tradición jurídica y cultural en serio peligro de disolución por mestizaje y presión externa y como punta de lanza de polémicas historiográficas que escondían un enroque de las elites aragonesas en sus iconos políticos y culturales: el pacto, los fueros y las libertades.



²⁶ Importante es la posición de la "coma"; situada delante de *España* o *Aragón* los convierte en vocativos y, por tanto, receptores colectivos de la orden imperativa militar. De esta manera entramos en el campo del sentimiento de nación y patria que abordaremos en el capítulo cuarto del trabajo.

²⁷ Para un certero resumen de la leyenda jacobea y su significado bélico y "nacional" *vid.* MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, pp. 6-8.

Objetivos.

En el año académico 2004-05 asistí al curso de doctorado que impartió el profesor Alfredo Floristán Imízcoz titulado "HISTORIA Y CONCIENCIA NACIONAL EN LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO". En él, lejos de redundar en los tópicos que pueblan la historia de España en los siglos XVI y XVII, se nos preparó para una comprensión mucho más afinada de la problemática de cada reino y de todos en general: *la lucha por la subsistencia de la identidad particular dentro de la Corona*.

Uno a uno, fuimos recorriendo cada reino o región de la península para comprobar como todos presentan una dura lucha, que no siempre se quedaba en dialéctica, por cuatro conceptos fundamentales: ANTIGÜEDAD Y PRECEDENCIA, FIDELIDAD, PUREZA Y CRISTIANDAD. Y todos ellos se resumían en uno: supervivencia.

Cada Reino intentaba separarse del *goticismo*²⁸ castellano dominante como vertebrador de España e intentaba hallar su propio camino en un abanico de leyendas y mitos que no siempre eran exclusivos. Había que demostrar que eran iguales o más antiguos que Castilla y que todos los demás, que siempre habían sido fieles a sus reyes, que su sangre era la más pura, sin máculas heréticas, infieles y extranjeras, y que fueron, son y serán fieles al Santo Padre de Roma. Todos ellos se encaminaron sin ningún escrúpulo a la búsqueda de la DIGNIDAD y el PRESTIGIO.

Y en esa huída hacia atrás sufrieron y provocaron numerosos encuentros y desencuentros con el resto de participantes en esta alocada carrera hacia una meta no siempre clara.

Nos proponemos estudiar la evolución de la identidad del reino de Aragón y sus referentes identitarios a través de las aportaciones de autores, cronistas e historiadores de los siglos XVI y XVII que defendieron la viabilidad de Aragón como comunidad de referencia. Lo hicieron a través de una serie de obras que conectaban la realidad de su tiempo con toda una tradición histórico-jurídica que había hecho de la libertad y de los fueros la base de relación tanto con el rey y el resto de territorios

²⁸ Para la vigencia del concepto de goticismo en los siglos XVI y XVII *vid.* CARCÍA CÁRCEL, R.: «El concepto de España en los siglos XVI y XVII», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, *Cap. 1.4*, pp. 98-101.

peninsulares como entre los propios aragoneses. Todo ello dentro del marco común que empezaba tomar forma como un Estado englobador hispánico.

La relación entre el reino de Aragón y el resto de *argonautas* que se embarcaron, voluntariamente o a la fuerza, en ese proyecto, no siempre fue fácil. La búsqueda de ese *Vellochino de oro* en que se convirtió la unidad hispana desde el mismo momento de la descomposición del poder godo fomentará la recuperación de señas de identidad comunes, de sinergias y fortalezas, pero también será la responsable de envidias, recelos y desencantos.

Navarra será uno de los referentes principales a tener en cuenta en esta persecución del *Toisón*. Su especial relación con Aragón, su incorporación a la Monarquía y su ascendiente sobre las dinastías medievales hispanas otorgarán a este reino un papel clave en nuestra tarea.

La línea de salida la establecemos en el Aragón del XVII, pero eso no significa que en nuestro recorrido no salgamos de su entorno. Nos sumergiremos en este reino y en esta época dentro de la estela de los acontecimientos que marcaron su devenir histórico a lo largo de la centuria anterior y los haremos confluir con la lucha dialéctica que entablaron Aragón y Navarra. Así, iremos desmenuzando los hitos que conformaron la personalidad histórica de estos reinos pirenaicos, unos hitos que no florecieron en la memoria colectiva hasta que no surgió un peligro real de diluir sus personalidades, acuñadas a lo largo de siglos, y que Gellner verbalizó como *dilema de los Habsburgo*²⁹. La pugna de salón en forma de confrontaciones historiográficas puede que no pasara de ser un "juego" entre elites intelectuales, pero supuso el *canto de cisne* de una forma de entender el coso hispánico en pleno amanecer del corsé que acabaría abrazándoles. Ante la eclosión de los *patriotismos étnicos* modernos³⁰, los relativos a entidades territoriales integrados en conjuntos mayores acabaron mutilados, absorbidos e instrumentalizados por estos segundos.

A raíz de la lectura de la *Historia de la Fundación y Antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra...*³¹ proponemos iniciar una búsqueda de los elementos que configuraron la personalidad de Aragón en el

²⁹ GELLNER, E.: *Lenguaje y soledad: Wittgenstein, Malinowski y el dilema de los Habsburgo*; prólogo a la edición española: Vicente Sanfélix Vidarte. Madrid: Síntesis, 2002.

³⁰ Término descrito en ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pag. 62.

³¹ BRIZ MARTÍNEZ, JUAN: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta, que se unió el Principado de Cataluña con el de Aragón*, ejemplar facsímil del original de 1620, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1998.

Barroco, especialmente en las décadas siguientes a la crisis de 1591, verdadero punto de inflexión en el devenir identitario aragonés.

La figura del Abad de San Juan de la Peña nos servirá de guía para adentrarnos en el complejo mundo del Aragón del XVII, conectado a través de cronistas y apologistas con los lejanos tiempos de los inicios del reino. A partir de su figura iremos conociendo a una serie de personajes y acontecimientos con los que, directa o indirectamente le tocó vivir. Sean personas y autores de su bando o del contrario, sean acontecimientos pasados o contemporáneos (incluso futuros), sean obras impulsadas desde su ámbito o desde el de enfrente. El caso es que nuestro abad se erige en una figura clave para entender la sociedad aragonesa de su tiempo, el foralismo, el enfrentamiento con Navarra, la relación con la Corte y sus instituciones, y, gracias a su condición eclesiástica, el estado del clero y su papel religioso, social y político. Sin olvidar la constante reivindicación de su monasterio, San Juan de la Peña, como símbolo perpetuo de un reino que se había ido olvidando del germen inicial en el progresivo desplazamiento de los centros de poder hacia el sur y, posteriormente, hacia el este (Cataluña) y el oeste (Castilla).



Los elementos claves del proyecto pretenden centrar el tema en dos líneas diferenciadas pero convergentes:

A) Por un lado, en lo que hemos denominado como **Primera Parte**, pretendemos explorar el Aragón del siglo XVII, estableciendo una clara cesura entre tres momentos:

- ✓ un *primer tercio*, marcado por los *episodios zaragozanos* de 1591³², por la resaca de las Cortes de Tarazona de 1592, con los apologistas, y la primera confrontación historiográfica con Navarra que culmina en Juan Briz Martínez.
- ✓ un *segundo tercio* dominado por la tensión bélica y la relación con Madrid y Cataluña.
- ✓ Una *tercera parte* que se puede definir como de reequilibrio necesario y en la que destaca el papel de Juan José de Austria, en el plano político, y la recuperación de los debates historiográficos con Navarra a las puertas de la unificación borbónica, en el plano historiográfico. A ellos añadiremos, como colofón, la larga travesía de la identidad aragonesa a lo largo del siglo XVIII hasta la Guerra de la Independencia con la idea del pacto entre el rey y el reino como hilo conductor hasta la verdadera eclosión de la identidad colectiva española y el ocaso del sobrarbismo como referente identitario.

En esta sección desarrollaremos la idea de que *una sola herencia era disputada por dos supuestos hermanos*. La perspectiva de cada uno sobre el otro y sobre lo que les debería corresponder (en exclusividad), lo que les rodea y la transformación paulatina de la herencia (desde 1591 algo devaluada y con doble filo ante la monarquía) nos hará comprender cómo una lucha dialéctica que se centraba en élites jurídico-historiográficas respondía a un ideario al que se intentaba vincular

³² Uno de los matices más reveladores a la hora de estudiar en año 1591 en Aragón es el nombre con que los cronistas e historiadores posteriores se refieren al mismo. El término que más ha triunfado es el de “alteraciones”, gracias, en parte a la obra del MARQUES DEL PIDAL, *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II* (1863). Ese mismo término ya aparece tempranamente en la obra de BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA, *Alteraciones Populares de Zaragoza, año 1591*, pero la obra quedó inédita hasta la actualidad. XIMÉNEZ DE EMBÚN (1878), GIMÉNEZ SOLER (1936) y ALMAGRO BASCH (1936), y, en los últimos años del siglo XX, E. JARQUE y J. A. SALAS (1991), GIL PUJOL (1991) y PILAR SÁNCHEZ, GRACIA RIVAS y SOLANO CAMON (1992) mantienen esa denominación.

LUPERCIO DE ARGENSOLA (1808), GONZALO CÉSPEDES (1622) y El conde de LUNA, FRANCISCO DE GURREA Y ARAGÓN o J. VENGOCHÉA (1888), prefieren hablar de “Sucesos”, lo mismo que M. LAFUENTE (1859), V. DE LA FUENTE (1881) o P. SANZ CAMAÑES (1992). DIEGO MURILLO (1616) habla de “sediciones, que no llegaron a seis (promotores)”, LUIS DE BAVIA (1613) de “movimientos”, BLASCO DE LANUZA (1619) niega ninguna “rebeldía”, MARTIN CARRILLO (1634) afirma que «en Aragón se comovió cierta inquietud popular bien molesta» y de «sucesos mal entendidos y peor escritos»; El polémico ANTONIO DE HERRERA (1612) solo hablaba de “movimientos” en el título de su obra, si bien se explaya más tarde en imputaciones.

En el otro extremo tenemos al ex-secretario A. PÉREZ (1600) comentando “las violencias” de Felipe II en Aragón; a R. ALTAMIRA (1946) con su “sublevación de Zaragoza”, a H. FORNERON (1881) y J. REGLÁ (1956) con “las turbulencias de Aragón” y “las turbaciones”. También a M. LASALA (1871) y “La invasión de Aragón”. Nombrándola abiertamente como *Rebelión o revolución* tenemos a S. OLÓZAGA (1853), a J.H. ELLIOTT (1963), G. PARKER (1984) y, sobre todo, a COLAS LATORRE en su aragonesista “Las “revoluciones” de 1591 y Bartolomé Leonardo de Argensola”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nºXXV-XXVI, 1991.

al resto de sus respectivos conciudadanos e intentaba situar a *los otros* en desventaja con respecto a la posición ante la corona (fidelidad, antigüedad, catolicismo,...). Este asunto será recorrido durante cuatro capítulos que pretenden abarcar todo el siglo XVII desde la doble perspectiva de la historia y la historiografía. De esta manera, el primero de ellos se dirige al primer momento de resaca, dominado por las aportaciones de los apologistas; el segundo a la figura de Briz Martínez, escusa y núcleo de la investigación y que separamos conscientemente de los apologistas no sólo porque sus planteamientos abandonen la sumisión y regresen de alguna manera a Blancas, sino porque el abad es el protagonista de la primera gran batalla historiográfica entre Navarra y Aragón, planteada todavía dentro del contexto histórico de la herencia de 1591, a pesar de los años transcurridos.

El tercer capítulo atravesará cronológicamente el siglo desde la doble perspectiva de Aragón y la monarquía hasta la crisis sucesoria y las secuelas de la Guerra de Sucesión en Aragón, mientras que el cuarto está dedicado íntegramente a la segunda oleada de polémicas. Se trata de una confrontación mucho más poliédrica que la acontecida en tiempos de Briz y Góngora de Torreblanca, y que queda enmarcada alrededor de La Ripa y Moret, sin olvidar a ilustres adversarios como Pellicer, Abarca, Oihenart y otros muchos, y concebida como una prórroga a un asunto que se cerró en falso y que resurgía tanto como batalla de identidad colectiva como enfrentamiento para reformar desde dentro una monarquía en clara declinación. Lo que nació como una posible ruta de ruptura se había convertido en una propuesta inclusiva de construcción del estado dentro de los cánones de pacto y libertad que todavía se esgrimían como argumento identitario. No era sino el canto de cisne de la lucha foral antes del desmantelamiento del sistema de los Habsburgo en vísperas del ascenso de los Borbones. Es decir, un final de la contienda por la ausencia de herencia por la que luchar.

Aspectos como un posible auge del foralismo³³ en la segunda mitad del siglo, la toma del poder por Juan José de Austria, el gobierno del último Habsburgo, el final del conflicto con Portugal y Francia, la llegada del Borbón, etc.. son claves para entender el itinerario que siguió el Aragón del XVII, todo ello con una visión comparativa hacia su vecino pirenaico.

³³ Es lo que JOAN REGLÁ, desde una perspectiva de historiador de la Corona de Aragón denominó “neoforalismo” en «La Corona de Aragón dentro de la monarquía hispánica de los Habsburgo», en *Actas del VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo 3.2, pp. 131-164. Valencia, 1973.

Las polémicas historiográficas nos adentrarán, así mismo, en la función de la historia y los historiadores; no sólo como arqueólogos del conocimiento, sino como soldados al servicio de una causa: la justificación del presente, la reivindicación de un futuro, la compensación de un agravio, el establecimiento de precedencias, la demostración de glorias y grandezas.... La historia, tomada como argumento al servicio de los reyes y las instituciones políticas, se convierte en arma. Un arma que hace de la *narración interesada* un estilete con doble filo: el que se blande contra el enemigo y el que se dirige a aleccionar a sus propios partidarios, configurando las conciencias colectivas y las memorias históricas.

B) la segunda línea, hilo conductor de la **segunda parte** del trabajo, se centrará en la construcción de la identidad aragonesa en paralelo con la construcción y consolidación de la *identidad española*. Trabajaremos sobre la evolución de la *idea de España* desde su gestación en la Edad Media hasta su eclosión pre-contemporánea y sobre la supervivencia de Aragón como referencia identitaria en permanente reacomodo debido a la constante ósmosis cultural y a las presiones surgidas de los sucesivos equilibrios políticos. Ambos procesos nos llevarán a reflexionar sobre la idea de *nación y patria* y a replantearnos estos conceptos desde una perspectiva de mayor recorrido a la comúnmente asumida por la mayoría de historiadores. Nos plantearemos, siguiendo a Armstrong, Herzog y Hastings, si es posible defender la existencia de una referencia identitaria aragonesa en la Edad Media y sus vicisitudes para mantenerla viva dentro del proceso de conformación del sentimiento identitario español. En definitiva, si podemos hablar de una *nación aragonesa* mucho antes de lo que Anderson, Hobsbawn o Greenfeld admitieron para cualquier comunidad de referencia; mucho antes de la existencia misma de un Estado y con independencia de él³⁴.

Dentro de este bloque temático desarrollaremos una línea discursiva en forma de esquema fluvial en la que plasmaremos el recorrido de *España* y sus reinos a través de la historia. Se trata de una exposición en la que analizaremos el papel de la *continuidad* o la *discontinuidad*, definidoras de la relación con los sustratos nacionales previos, en la configuración de las referencias culturales, los mitos fundacionales y el desarrollo de las *historiografías nacionales* asentadas sobre dos

³⁴ HERZOG, Tamar: *Vecinos y Extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza Ed., 2006; pp. 28-29.

paradigmas enfrentados: el gótico y el primitivo. Veremos cómo, a pesar de que la apuesta por la antigüedad y la herencia de las glorias de los *primitivos españoles*, los godos o los romanos, no en todos los casos la continuidad servirá para justificar privilegios inmemoriales e hidalguías eternas. En otros será la ruptura de ese *continuum* la que abrirá la puerta para renovar el contrato precedente entre los individuos, constituidos en un solo cuerpo como comunidad, y su líder para establecer nuevas condiciones para las concesiones de poder y soberanía.

Estos ejes temáticos presentan una relación causal que les otorga homogeneidad y coherencia:

Al analizar el Aragón del XVII, que avanza en la centuria desde el afanoso intento de recomponerse del zarpazo de 1591 y Tarazona hasta su lento caminar por el equilibrio entre Madrid y Cataluña y su obcecación en mantener viva la llama de los fueros, nos encontramos con la lucha por la supervivencia de su identidad en el marco de la constitución de España como estructura política de referencia. Esta superposición de identidades nos lleva necesariamente a indagar, tal y como veremos en los preámbulos del trabajo, en el papel de la historia y los historiadores como agentes al servicio de causas culturales y políticas como, en definición de Baltasar Gracián, *plumas teñidas*³⁵. La historia, que nace como argumento para dilucidar el pasado, se convierte en arma para justificar el presente, aleccionar sobre unos valores o reivindicar un futuro.

Y es esa historia, convertida en narración inmemorial, no de un autor en concreto, sino de una *nación* al pasar a formar parte de la tradición colectiva y ser recepcionada por cada nueva generación, se convierte en memoria comunitaria. Porque no podemos olvidar que la memoria colectiva es un hecho que, además de generacional (experiencias colectiva convertidas en narraciones para ser recepcionadas colectivamente), no es cronológico, sino temático³⁶. El asunto es más importante que el tiempo, de ahí la importancia de los contenidos con los que se quiere dotar a los mitos que cimentan las identidades y se convierten en el tema central del debate identitario.

³⁵ GRACIÁN, B.: *El Criticón, Segunda Parte, Crisi IV*, pag. 182. En *Obras Completas de Lorenzo Gracián*, Madrid, Impr. Pedro Marín, 1773.

³⁶ MARIAL BUIL, G.: *Tiempos de la cultura. Ensayos de antropología histórica*, Prensas universitarias de Zaragoza, 2010, pag. 22.

Para su plasmación gráfica la imaginamos como un río que desde el manantial del pasado llega al océano del presente tras recibir múltiples afluentes y superar numerosos escollos.

Pero, ¿qué es lo que concede unidad a toda la investigación? No es Aragón, ni *España*, ni el siglo XVII, ni siquiera ese pasado común reivindicado como manantial. Se trata de algo más etéreo e intangible, de una narración que sobrevuela cada uno de los hitos de simbólicos aragoneses: el **mito de Sobrarbe** y los fueros que de él se derivaron, que constantemente aparecen a lo largo del trabajo que ahora desplegamos y que se convirtieron en el referente fundamental para levantar el aparato identitario de todo un reino a lo largo de varios siglos. No estamos hablando tanto del mito en sí como de su uso social y político, de su evolución y pervivencia y de su utilización como arma arrojadiza contra el poder del rey y contra los reinos vecinos³⁷. Porque si hacemos caso a Henry Kamen, lo de menos es la realidad o historicidad de los mitos³⁸.

« ¿Qué es un mito histórico? La primera definición, y la más obvia es que es algo que no se basa en la realidad; que es, en esencia, un producto de la imaginación. En este sentido, carece de evidencia empírica que lo respalde. Históricamente hablando, es falso. [...] Los mitos, aunque sean irreales, siempre tienen un puto de origen, y ese origen se relaciona con nuestra conciencia humana y nuestra experiencia. Los mitos de la historia mundial surgen de las percepciones y expectativas que han moldeado nuestras vidas; por tanto, reflejan la realidad, aunque no sean reales o verdaderos»

Independientemente de si las narraciones legendarias cuentan hechos y acontecimientos ciertos, la percepción que se tiene de los mismos, su influencia en nuestra forma de entender el mundo, de establecer conexiones y explicaciones, y su presencia en la configuración de nuestra identidad colectiva los convierten en realidad en sí misma. *«El mito puede no ser verdad, pero es el padre de muchas realidades»*³⁹. Los mitos fundacionales son una de esas ficciones históricas que carecen de la evidencia necesaria para respaldar su veracidad. Pero, al mismo tiempo, reflejan una *realidad* para aquellos que los han creado y que continúan creyendo en ellos.

³⁷ De los enemigos y contra ellos. Así reza una máxima expuesta en el escudo de la Comunidad foral de Navarra, y que da título al trabajo de A. FLORISTÁN IMÍZCOZ: *«Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI-XVII)»*; en *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, 2004, pp. 327-354.

³⁸ KAMEN, H.: *Del Imperio a la decadencia; los mitos que forjaron la España moderna*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006; pag. 12.

³⁹ La frase es atribuida por Kamen al escritor C. S. Lewis.



Ese fue el caso de unos escritores aragoneses que se empeñaron, a lo largo de la modernidad, no sólo de seguir creyendo en ellos, sino de convencer a los demás que eran ciertos y que de su veracidad se derivaban una serie de derechos y privilegios que estaban en peligro ante el avance de la causa hispana común. Fue entonces cuando el mito pasó de simple narración a móvil político dentro de una estrategia ideológica institucional y *nacional* aragonesa.

Estado de la cuestión y fuentes empleadas.

Tal y como hemos apuntado anteriormente, el objetivo básico de nuestro estudio se centra en la evolución de la identidad aragonesa desde la gestación bajomedieval de sus hitos referenciales hasta la eclosión moderna de su personalidad a las puertas de su disolución⁴⁰.

Por ello, nuestro principal foco lo hemos situado en los autores aragoneses que, desde el siglo XV hasta el XVII, contribuyeron a conformar el entramado identitario aragonés, siempre de la mano del simbolismo que irradiaba su sistema jurídico y las libertades que de él emanaban. Un sistema que logró mantener la idea de que la potestad del rey mantenía constantemente una deuda con el reino; un deber que se renovaba en cada juramento y que, según los historiadores aragoneses, se asentaba en una concesión inmemorial que arrancaba desde los oscuros tiempos de los inicios del reino.

El primer punto de apoyo lo situamos en la obra de Juan Briz Martínez⁴¹, a nuestro entender el principal foco emisor del pactismo aragonés en las primeras décadas del XVII.

La elección del abad de San Juan de la Peña no es casual. A través de su obra surgen numerosas ramificaciones temporales y espaciales que permiten ampliar el campo de acción hacia múltiples destinos.

Si analizamos las derivaciones "aragonesas", la *Historia de San Juan de la Peña* nos acerca a la generación de apologistas que loaron Aragón a principios del siglo XVII como respuesta a los agravios contra el buen nombre del reino a raíz de los acontecimientos de 1591 y como reafirmación de su identidad. El objetivo no era otro que conciliar la fidelidad al rey con la libertad. Allí surgieron los Argensola, Aynsa, Bardaxi, Blasco de Lanuza, Carrillo, Céspedes, Ainsa, Gurrea y Aragón, Martel, Murillo⁴²... Por supuesto, Briz nos trae las tesis de Jerónimo de Blancas⁴³,

⁴⁰ Vid. PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad (La integración del Reino de Aragón en la monarquía hispánica)*. IFC, Zaragoza, 1993; pag. 31 y ss. El epígrafe al que aludimos se titula «La configuración bajomedieval de las naciones»

⁴¹ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra...*, op. cit.

⁴² De todos ellos iremos dando cuenta a lo largo del presente trabajo, pero podemos adelantar las principales obras que pueden representar el ideario, común a todos ellos, de loar el buen nombre de Aragón, recordando sus glorias y minimizando el alcance de las *Alteraciones de 1591*. Siguiendo un orden alfabético podemos nombrar a J. I.

gran adalid del pactismo en el XVI, pieza clave en la prolongada trayectoria de la conformación de la identidad aragonesa desde el Medievo. Una trayectoria que nos lleva desde la *Crónica de San Juan de la Peña*⁴⁴ a Fabricio Gauberto de Vagad y al tránsito a la modernidad con uno de los hitos fundamentales en esta ruta: el nombramiento del primer cronista aragonés a expensas de la Diputación: Jerónimo Zurita. Este momento debe considerarse como la asunción por parte de las instituciones de la importancia del pasado para construir y sustentar los entramados políticos y la necesidad de fijar la idea del pasado para normalizar la *memoria* colectiva. Es entonces cuando salen a nuestro encuentro los Tomic, Carbonell, Margarit, Sículo, Beuter...⁴⁵

Pero Briz también nos anticipa el discurso que medio siglo más tarde articulará Domingo La Ripa⁴⁶ y que se convertirá en el epílogo del constitucionalismo de base sobrarbiense y que generará el más interesante debate historiográfico de la segunda mitad del XVII, con Navarra de nuevo como contrincante, recuperando la cadena de

BARDAXI (*Tratado del oficio de la Gobernación*, 1592), V. BLASCO DE LANUZA (*Historias ecclesiasticas*, 1622; con especial relevancia del último tomo, el referido a los tiempos inmediatamente precedentes, publicado tres años antes); Martín CARRILLO (*Annales y memorias cronológicas*, 1622; *Historia del glorioso San Valero*, 1617; o la «Carta» que sirve de introducción a la obra de Briz Martínez); G. CESPEDES Y MENESES, (*Historia apologética en los successos del Reyno de Aragon*, 1622) que aunque no era aragonés contribuyó a conformar el corpus apologista; Juan COSTA (*Gobierno del ciudadano*, 1584); DIEGO DE AINSA (*Fundacion, Excelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquissima Ciudad de Huesca*, 1619); F. GURREA, conde de Luna (*Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592*); Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA (*Alteraciones populares de Zaragoza*; o sus «Notas a la parte referente a los sucesos de Aragón de la Historia de Felipe II de CABRERA DE CÓRDOBA»); Lupercio LEONARDO DE ARGENSOLA (*Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591*; *Declaración sumaria de la Historia de Aragón para inteligencia de su mapa*, 1621); MARTEL, G.: *Forma de celebrar Cortes en Aragón*). Sin olvidarnos de aquél que sirvió de catalizador a los movimientos de 1591 (Antonio PÉREZ, *Relaciones y cartas*, 1598).

⁴³ BLANCAS, J.: *Aragonensium rerum comentarii...*, op. cit.

⁴⁴ Las dos versiones que hemos manejado de la *Crónica de San Juan de la Peña* son la edición crítica de Carmen ORCÁSTEGUI GROS (Zaragoza, 1986) y la clásica de Tomás XIMENEZ DE EMBÚN (Zaragoza, 1876, Dip. de Zaragoza, versión electrónica).

⁴⁵ Desde la publicación del Vidal Mayor, primer gran referente jurídico podemos realizar un recorrido por el devenir identitario aragonés en paralelo a la gestación del corpus foral. Desde el siglo XIII, tenemos el *Privilegio General*, las *Observantiæ*, de Martín de Sagarra la *Letra intimata*, de Ximenez Cerdan, las *Observantiæ*, de Martín Díez de Aux, y la *Glossa de Observantiis Regni Aragonum*, de Juan Antich de Bagés. Todas estas obras confluirán en la obra de Vagad y en las recopilaciones y repertorios de los siglos XVI y XVII. En este recorrido resulta de vital importancia la *Crónica de San Juan de la Peña*; a partir de ella todas las propuestas identitarias partirán de sus presupuestos: Pere TOMIC (*Històries e conquestes dels reys de Aragó e comtes de Barcelona*, 1495); Pere Miquel CARBONELL (*Cròniques d'Espanya fins ací no divulgades*, 1547); Joan MARGARIT *Paralipomenon Hispaniae libri decem...*; F. G. de VAGAD (*Crónica de Aragón*, 1499); Lucio MARINEO SÍCULO (*Cronica d'Aragon*; y *De primis Aragonie regibus*); P. A. BEUTER (*Primera Parte de la Historia de Valencia... 1538*; *Primera parte de la historia de España*, 1546; *Segunda parte de la crónica general de España, y especialmente de Aragon, Cathaluña y Valencia*, 1546); Jerónimo ZURITA (*Anales de la Corona de Aragón*); Jerónimo de BLANCAS (*Aragonensium rerum comentarii*, 1588; *Coronaciones de los serenissimos reyes de Aragón*, 1583; *Inscripciones latinas*; *Modos de proceder en Cortes de Aragón*, 1585 (en las ediciones de Ximenez de Embún y de Carmen Orcástegui).

⁴⁶ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685; *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe, consagrada á la proteccion ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo reino de Aragon*, Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, 1675.

polémicas que tuvo su primer momento dorado en la sucesión Sandoval-Briz-Sada. Resulta curioso que, en medio siglo, las atenciones y polémicas entre navarros y aragoneses desaparecieran. Excepto algún caso aislado⁴⁷, las atenciones se dirigirán a asuntos más inmediatos: la guerra y la defensa del propio territorio “patrio”, la situación económica, la ola de secesiones, los servicios al rey. Las *disputas de salón* pasaron a un segundo plano hasta que regresó cierta estabilidad y se abrió un horizonte que permitía albergar esperanzas de recuperar las posiciones perdidas en la carrera por la identidad y la principalidad. Ese horizonte arribará a la muerte de Felipe IV y paralelamente a los complejos tiempos de los inicios del reinado de su hijo Carlos.

Así, en tiempo de La Ripa surgirán, al margen de sus disputas, pero dentro de la lucha por la supervivencia identitaria de Aragón, propuestas interesantes e interesadas, como las de Pellicer, Pedro Abarca, Uztarroz, el Conde de la Rosa, Martell (Sierra y Lozano), Montemayor y Córdoba, o el *Discurso histórico-foral, iurídico-político*, sin olvidarnos de Jerónimo de San José, Palafox y Mendoza, generador de una polémica específica en Méjico, o Francisco Fabro Bremudans y su relación con Juan José de Austria⁴⁸. A la vista de este resurgimiento de los argumentos pactistas algunos historiadores calificaron a este periodo como *neoforal*⁴⁹.

Pero si, partiendo de Briz, nos adentrábamos en las mencionadas vinculaciones con Navarra podíamos conectarnos con Sandoval y con Góngora de

⁴⁷ Roldán Jimeno señala el caso de Juan Antonio LOPE DE LA CASA Y LOPE, autor de *Disertación de los principios del reino de Sobrarbe*, Diego Dormer, 1656. En JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito “Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe” (c. 1685)», Pedralbes, nº31, 2011, pag. 108.

⁴⁸ Nos referimos a las obras de Pedro ABARCA (*Los Reyes de Aragon en Anales históricos*, 1682); Sancho ABARCA, Conde de la Rosa (*Carta sobre la defensa de la antigüedad del reino de Sobrarbe*, 1675); ANDRES DE UZTARROZ y Diego DORMER (*Progresos de la Historia en el Reyno de Aragon y elogios de Geronimo Zurita*, 1680) *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion* (1676); F. FABRO BREMUDANS, (*Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II al Reyno de Aragón*, 1680; *Historia de los hechos del Serenísimo señor don Juan de Austria, en el Principado de Cataluña*, 1673); SIERRA Y LOZANO (*Anales del mundo*, 1659; C. MARTELL (*Anales del mundo desde* , 1662); MONTEMAYOR Y CÓRDOBA, Juan Fco.: *Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricos hombres*, 1664); PALAFOX Y MENDOZA (*Historia real Sagrada*, 1643; *Juicio interior y secreto de la Monarquía*); Jerónimo de SAN JOSÉ (*El genio de la Historia*, 1651); y sobre todo a José PELLICER DE OSSAU Y TOVAR (*idea del Principado de Cataluña*, 1642; *Aparato a la Monarchia antigua de las Españas*, 1673; *Población y lengua primitiva de España*, 1672; *Annales de la monarquía de España*, 1681).

⁴⁹ Cfr. Nota 33. Fundamental para la revisión de las tesis de J. Reglà vid GIL PUJOL, X.: «La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vuelta con el neoforalismo», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII. Acta del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000*. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002.

Torreblanca⁵⁰, a la par que con toda la tradición historiográfica navarra previa y posterior. Al fin a y al cabo Briz, cuya obra se interpreta como una respuesta a Garibay y Sandoval y que genera a su vez el personaje y la obra de Juan de Sada⁵¹ y el de Florián de Carranza, no cesará de ser invocado por La Ripa, su fiel seguidor y eficaz altavoz de sus propuestas, e incluso por Moret, que verá en Blancas y en Briz a sus principales dianas dialécticas⁵².

Igualmente Garibay⁵³ está presente en Briz, como también lo están los publicistas vizcaínos y los oráculos del *cantabrismo*⁵⁴, algo en lo que nos detendremos cuando tratemos de desmenuzar la conexión (o ruptura) de la construcción identitaria aragonesa con el sustrato godo o con los primitivos españoles.

⁵⁰ SANDOVAL, P. de: *Catalogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona, desde el año de ochenta, que fue el primero della el santo martyr Fermin, su natural ciudadano [con breve sumario de los reyes que en tiempos de los obispos reynaron en Navarra, dando reyes varones a las demás provincias de España]*. Pamplona, por Nicolás de Assiayn, 1614; GONGORA Y TORREBLANCA, G. (pseudónimo de SADA, Juan de): *Historia apologética y descripción del reyno de Navarra [...]*, Carlos de Labàyen, Pamplona, 1628.

⁵¹ En relación a las confrontaciones historiográficas entre Navarra y Aragón deben ser reseñadas las siete cartas que se intercambiaron ambos territorios: 1ª- *Copia de una carta escrita por el abad de San Juan de la Peña Don Juan Briz Martinez, al Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola Huesca, Pedro Blusón, 14 de mayo de 1628*; 2ª- *Copia de una carta escrita por Juan de Sada y Amezqueta al doctor Bartolomé Leonardo de Argensola (...) en respuesta a otra que don Juan Briz Martinez (...) escribió contra un libro intitulado descripción de Navarra (Pamplona, 14 de septiembre de 1628)*; 3ª- *Copia de otra carta que Juan de Sada y Amezqueta escribió al doctor Leonardo (Bartolomé) en respuesta de la que él escribió a don Juan Briz (...)*, [s.l., 20 de septiembre de 1628]; 4ª- *Carta de don García de Góngora y Torreblanca acusante a un maestro de muchachos en Pamplona, por aver impresso a su nombre la nueva Historia Apologética de Navarra, en este año de 1628*; 5ª- *Carta de don Florián Carranza, en respuesta de otra que Aragoneses han escrito en nombre de un difunto (s.l., s.f.)*; 6ª- *Apología del mismo Carranza contra una carta bearnesa (s.l., s.f.)*; 7ª- *Discurso en que se satisface a la censura y emulación de algunos (s.l., s. f.)*.

⁵² En Briz se puede fotografiar la galería historiográfica navarra, que corre en paralelo con la aragonesa: GARCÍA DE EUGUÍ (*Crónica d'Espayña* y su apéndice, la *Genealogía de los reyes de Navarra*); la *Crónica* de GARCÍ LÓPEZ DE RONCESVALLES; el príncipe Carlos de VIANA (*Crónica de los Reyes de Navarra*); ÁVALOS DE LA PISCINA (c. 1534); el Licenciado RETA (c. 1580); SANDOVAL (*Catalogo de los obispos de Pamplona*, 1614); Juan de SADA (1628); Pedro de AGRAMONT (1632); Martín de ARGAIZ (c. 1643); MORET (*Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, 1665; *Congressiones Apologéticas*, 1678; *Anales del reino de Navarra*, 1684); J. GOYANECHÉ (*Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del valle de Baztán*); y los fueros (*Fuero General de Navarra, amejoramientos del Rey Don Felipe y de Carlos III*; *Fuero reducido de Navarra*).

⁵³ GARIBAY, E.: *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y Universal historia de todos los reynos de España...*, Barcelona, 1628, por Sebastián de Cornellas.

⁵⁴ Estamos refiriéndonos al bachiller MARTÍNEZ DE ZALDIVIA (*Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas*, 1564); Andrés de POZA (*De la Antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas en que, de paso, se tocan algunas cosas de la Cantabria*, 1587; *Fuero de hidalguía Ad pragmáticas de Toro & Tordesillas*, 1589); Baltasar de ECHAVE (*Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra Bascongada*, 1607); Lope MARTÍNEZ DE ISASTI (*Compendio histórico de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa*, 1625); o M. de ARAMBURU (*Nueva Recopilación de los Fueros, privilegios, Buenos Usos y Costumbres, Leyes y Ordenes de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipuzcoa*, 1696); a este grupo podríamos añadir a G. HENAO, quien a pesar de su procedencia castellana sigue incidiendo en el mito cantábrico y en la idea de la *gran Cantabria* (*Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente a descubrir las de Guipuzcoa, Vizcaya y Alaba*, 1659-1691).

Lo mismo podríamos decir de la cronística castellana. Briz, que sigue siendo un apologista por cuanto responde a ciertas dudas sobre la fidelidad del reino, sobre todo a las de Herrera, aunque apueste por un tono pactista y un trasfondo reivindicativo, no deja de presentar un perfil en el convergen las grandes historias de los cronistas castellanos del Medievo. No en vano toda la cronística peninsular bebe, de una u otra manera de Ximénez de Rada y de Lucas de Tuy, constructores de *la memoria* sobre los primeros tiempos de la pérdida y recuperación de España⁵⁵. Desde estos autores hasta los cronistas de XV y del XVI, el abad hará suyos los argumentos providencialistas castellanos hasta configurar un Aragón que digno de ser elegido por el destino para un lugar principal en la monarquía de *España*⁵⁶.

En un recorrido tan extenso, las directrices sobre las que se construían los vértices aragoneses de pertenencia estaban sometidas a una serie de fuerzas y tensiones que condicionaban tal evolución. Esta serie de variables *extra-aragonesas* que espoleaban o amenazaban la ruta pretendida influía, en función de su alcance e importancia, sobre los cimientos que intentaban levantarse. No podemos olvidar que el devenir de la identidad aragonesa discurrió en paralelo a la *construcción de España*. Una construcción que supuso el ascenso de nuevas referencias de pertenencia que culminaron, tras un *seiscientos* de conatos más o menos exitosos, en el modelo borbónico que sancionó el verdadero inicio de *España* como *nación*.

Según este enfoque debíamos necesariamente plantear el acercamiento a las fuentes desde una perspectiva no sólo temporal sino en función de su procedencia:

Por una parte, como ya hemos expuesto, debíamos dirigir nuestra mirada a todas aquellas obras que vertebraron la construcción del entramado identitario aragonés desde la Edad Media y especialmente a lo largo de la edad moderna; pero, por otro, las debíamos confrontar con las que todas aquellas que surgieron del resto de territorios circundantes que compartían con Aragón el deseo de establecer sus rasgos distintivos y sus cartas de presentación para diferenciarse del resto y autodefinirse. Así, dedicaremos un espacio a las propuestas castellanas premodernas, fundamentales para entender los primeros peldaños de la identidad

⁵⁵ Para una perspectiva comparada de la cronística medieval *vid.* FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «*La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV). Perspectiva historiográfica*», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, *Capítulo 1.2.*, pp. 51-75.

⁵⁶ En Briz también están las crónicas castellano-leonesas medievales y las aportaciones de sus cronistas hasta la llegada de las grandes historias generales: SÁNCHEZ DE ARÉVALO (*Suma de la Política*, c. 1455); LÓPEZ MADERA (1565); OCAMPO (c. 1553); MORALES (1574); MARIANA (1592-1601); DE LA PUENTE (1612); Antonio de HERRERA (1612); Juan de SALAZAR (1619); Luis CABRERA DE CORDOBA.

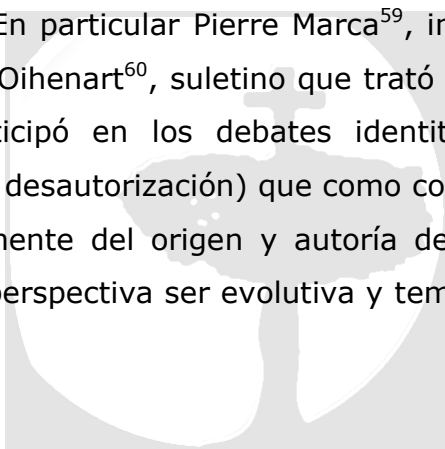
española siglos antes de que las referencias culturales, religiosas y políticas comunes convergieran en un modelo unificado.

Así mismo dirigiremos nuestra mirada al reino de Navarra, de cuyas raíces surgió Aragón y con quien estableció una intensa relación a lo largo de varios siglos. Primero como partes de un mismo conjunto. Más tarde como adversarios territoriales y, finalmente, como rivales de las contiendas historiográficas del siglo XVII⁵⁷.

Igualmente habremos de acercarnos a Cataluña, algo más que un vecino para Aragón: compañero, rival, enemigo tal vez... desde la unión de ambos territorios y la constitución de la Corona de Aragón el recorrido identitario, que bien podía haberse encaminado hacia la fusión de ambas personalidades, las situó en una respetuosa rivalidad que se acrecentó por la evolución económica, demográfica y comercial y que acabó en un divorcio cuando las circunstancias forzaron a Aragón a elegir⁵⁸.

Tampoco hemos de abandonar la perspectiva extrapeninsular y los aportes de la historiografía francesa. En particular Pierre Marca⁵⁹, implicado directamente en la cuestión catalana, y A. de Oihenart⁶⁰, suletino que trató de reivindicar el papel de la Baja Navarra y que participó en los debates identitarios del XVII más como argumento de autoridad (o desautorización) que como contendiente.

Pero independientemente del origen y autoría de las obras en cuestión, no debemos perder nunca la perspectiva ser evolutiva y temporal. Por ello aportamos el siguiente esquema:



⁵⁷ Como “contiendas” las califica Pedro Abarca, jesuita jacetano, salmantino de adopción, cronista Mayor del rey para Castilla y juez y parte en los debates del último cuarto del siglo XVII. No en vano se conserva en el Archivo General de Navarra un manuscrito fechado en 1685 titulado “*Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe*”; vid. JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito “*Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe*” (c. 1685)», Pedralbes, nº31, 2011.

⁵⁸ Al estudiar la evolución identitaria aragonesa necesariamente hemos tenido que manejar historiografía del resto de territorios que conformaban la Corona de Aragón, principalmente Cataluña y, en particular la reelaboración de sus mitos fundacionales a finales del XVI. Por ello, aunque sea de forma tangencial, reseñamos Las cuatro grandes crónicas medievales: *Llibre dels fets* o *Crónica de Jaime I*; *Crónica de Bernat Desclot* o *Libro del rey Pedro de Aragón*; *Crónica de Muntaner*; y *Crónica de Pedro el Ceremonioso*. Así mismo, podemos citar a F. TARAFA (*De origine ac rebus gestis regum Hispaniae*, 1553; *Dictionarium Geographiae Vniuersalis hispaniae*; 1552); MARTI Y VILADAMOR (*Noticia Vniuersal de Catalvña*, 1640); Gaspar SALA (*Proclamación Católica*, 1640); Josep SARROCA y otros.

⁵⁹ MARCA, P. de: *Marca hispanica sive limes hispanicus, hoc est, Geographica et histórica descriptio Cataloniae, Ruscinonis, & circum jacentium populorum*, Muguët, París, 1688.

⁶⁰ OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana*, trad. P. J. Gorosterrazu, *Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos*, San Sebastián, 1929.

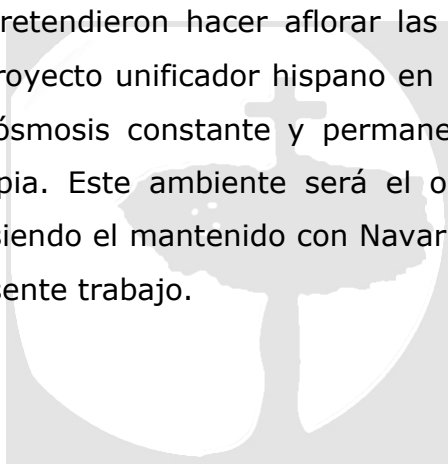
CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES PRIMARIAS			
En función de:			
Origen/ autoría		Tiempo en que fueron escritas	
ARAGONESAS		MEDIEVALES	S. XIV
			S. XV
		MODERNAS	S. XVI
			S. XVII
NO ARAGONESAS	CASTELLANAS	CONTEMPORÁNEAS	S. XVIII
		MEDIEVALES	S. XIV
			S. XV
		MODERNAS	S. XVI
			S. XVII
	NAVARRAS	MEDIEVALES	S. XIV
			S. XV
		MODERNAS	S. XVI
			S. XVII
	CATALANAS	MEDIEVALES	S. XIV
			S. XV
		MODERNAS	S. XVI
			S. XVII
	CATALANAS	MEDIEVALES	S. XIV
			S. XV
		MODERNAS	S. XVI
			S. XVII
	FRANCESAS	MEDIEVALES	S. XIV
			S. XV
		MODERNAS	S. XVI
			S. XVII

Al margen de las fuentes primarias manejadas, debemos añadir las aportaciones actuales que hemos manejado para tratar un aspecto tan anguloso como el de la evolución identitaria. Así hemos dado cabida a cinco tipos de propuestas:

- La historiografía surgida del debate en torno al concepto de nación. En este ámbito hemos de destacar las aportaciones de la conocida como *escuela Modernista* y toda la bibliografía que se generó a raíz de sus propuestas y debates, tanto para hacer prosperar sus tesis como para refutarlas⁶¹.

⁶¹ Citamos entre otros a Azkin, Kedouri, Hobsbawm, Anderson, Gellner, Hall, Hastings, Bédarida, Engin, A. D. Smith, Billing, White, Wickham, etc.. a las que habría que añadir las propuestas centradas en España a partir del tema de la construcción de las naciones: J.García García, J. Bernardo Arés, J. Juaristi, Pérez Vejo, Álvarez Junco, Tomás y Valiente, Pierre Vilar, J.P. Dedieu, A. Tallon, T. Herzog o J. F. Schaub.

- Los debates en torno a la memoria, a la memoria colectiva y a la memoria histórica⁶².
- El conjunto de obras que en los últimos años han abordado el estudio del siglo XVII español, sin olvidarnos de los trabajos clásicos de la segunda mitad del siglo XX. Estas obras fijaron el marco del establecimiento de los referentes para la construcción de una identidad española y en el contexto del auge y declinación de la *monarquía hispánica*, verdadero *deus ex machina* de la constitución de un variado abanico de territorios en una entidad con voluntad de avanzar en equilibrio⁶³.
- Finalmente el extenso y variado grupo de autores que dirigieron su mirada a la referida evolución de la identidad aragonesa⁶⁴ en paralelo con aquellos historiadores que enfocaron sus esfuerzos hacia los movimientos internos o periféricos que pretendieron hacer aflorar las identidades regionales que pervivían en el proyecto unificador hispano en la Edad Moderna, dentro de un contexto de ósmosis constante y permanente lucha por mantener la personalidad propia. Este ambiente será el origen de múltiples debates historiográficos, siendo el mantenido con Navarra el más relevante para los objetivos del presente trabajo.



⁶² Para este asunto, que aparece como transversal a todos los demás, se ha recurrido a las aportaciones de Pierre Nora, P. Ricoeur, P. Connerton o M. Halbwachs, así como a algunos trabajos de F. Sánchez Marcos, F. Domínguez García, J. S. Pérez Garzón, o García-Sanz Marcotegui.

⁶³ Aquí no podemos dejar de señalar a Elliott, Fernández Albaladejo, Simón Tarrés, García Cárcel, García de Cortazar, Kamen, Kagan, J.M. Maravall, Álvarez-Ossorio, Suárez Fernández, Aranda Pérez, Palacio Atard, Belenguer Cebrià, Calvo Poyato, Fusi Aizpurúa, González Antón, Viejo Yharrasarry, Floristán Imízcoz, Lynch, Ryjik, I.A.A. Thompson, Kalnein, Wulff...

⁶⁴ En un primer grupo, que abarca desde mediados del siglo XIX a mediados del XX, podemos destacar los estudios clásicos de Ximénez de Embún, Marqués de Pidal, Conde de la Viñaza, Martínez y Herrero, Ramos y Loscertales, Giménez Soler, Almagro Basch o Canellas López. Tras ellos, a riesgo de no nombrar a todos, reunimos a aquellos que recuperaron la causa de la identidad aragonesa a partir de los años setenta del siglo pasado: Giesey, Reglá Campistol, Lacarra, Víctor Fairén, Durán Gudiol, Lalinde Abadía, Mestre Sánchis, C. Orcástegui, Lisón Tolosana, Ubieto Arteta. A partir de los años ochenta, paralelamente a la recuperación de la democracia, se apuestan por tesis más autonomistas y particularistas, sobre todo, alrededor de la simbólica fecha del 91: Serrano Martín, E. Fernández Clemente, Molas Ribalta, Salas Ausens, Redondo Veintemillas, Sanz Camañes, Armillas Vicente, Blanco Lalinde, Sarasa Sánchez, Solano Camón, Colas Latorre, Sesma Muñoz, J. Garzón Pérez, X. Gil Pujol, Ajates Cónsul, Jarque Martínez, Arrieta Alberdi, o el enfoque "jurídico" de Morales Arrizabalaga; autores que llegan hasta nuestros días.

Agradecimientos.

Como no podía ser de otra manera, no podemos cerrar la presentación de nuestra investigación sin mencionar a todas aquellas personas e instituciones gracias a las cuales ha sido posible, no sólo concluir este trabajo, sino fundamentalmente iniciarlo y mantenerlo con vida mientras llegaba su oportunidad de ser culminado.

En primer lugar he de mencionar a mi esposa, Verónica, por su infinita paciencia y su abnegación; por asumir con naturalidad gran parte de mis obligaciones y permitir dedicarme en cuerpo y alma a la tarea de investigar; por soportar mis ausencias y por servirme de faro a lo largo de toda la travesía.

A mis padres, Manuel y María Jesús, que tan altas expectativas siempre depositaron en mí y que constantemente alentaron, peldaño a peldaño, el sueño de poder continuar mi formación. Es a ellos a los que debo las cualidades que me han permitido llegar hasta aquí: constancia, curiosidad, esfuerzo, responsabilidad y respeto por uno mismo y por los demás.

A mis hijos, Inés y Marcos, por su sonrisa constante, su compañía y su contagioso anhelo de ver finalizado el proceso.

Al resto de mi familia, especialmente a mis hermanos Daniel e Ismael, quienes estuvieron siempre pendientes de mis progresos.

A mi director de tesis, Alfredo Floristán Imízcoz, que siempre creyó en mí y me señaló el camino a seguir con generosidad y altruismo; que siempre confió en mi competencia y en mis planteamientos; que siempre supo, antes incluso que yo, cuál era la mejor forma de avanzar y alcanzar los objetivos que ambos nos habíamos marcado. Su seguridad, sencillez y sabiduría han cimentado una relación que, con el paso del tiempo, se ha convertido en amistad y continúa más allá de las puertas siempre abiertas de su despacho.

A Mariló Piqueras, responsable de que todo esté en orden en el departamento y de hacer comprensible el complejo mundo de los procedimientos administrativos. Sin ella es posible que nunca hubiera entregado a tiempo todo el material.

A los profesores del departamento de Historia y Filosofía, que siempre estuvieron dispuestos a concederme su tiempo y sus conocimientos, especialmente a aquellos que tuve el honor de conocer en su labor docente: Jaime Contreras, Alejandro Díez, Francisco J. Gómez Espelosín, Juan Carlos Iago Bornstein, Rosa

López Torrijos, Antonio Martínez Ripoll, José Ignacio Ruiz, y otros muchos que no por estar ausentes de este elenco han desaparecido de mi memoria. A todos ellos, gracias.

A mis compañeros de trabajo, docentes o no, de los que he aprendido cualidades que no se aprenden en ninguna universidad. De entre ellos, destaco a Virtudes, Chelo, Víctor y Paco, con quienes he formado una segunda familia.

A todos mis alumnos, pasados, presentes y futuros, que no han cejado en su empeño de sorprenderme y de enseñarme que nunca de deja de aprender.

A todos mis profesores, que desde la más tierna infancia supieron inculcarme el deseo de conocimiento. Gracias, Jose Antonio; gracias, Carlos; gracias, Jesús, gracias, Esteban.

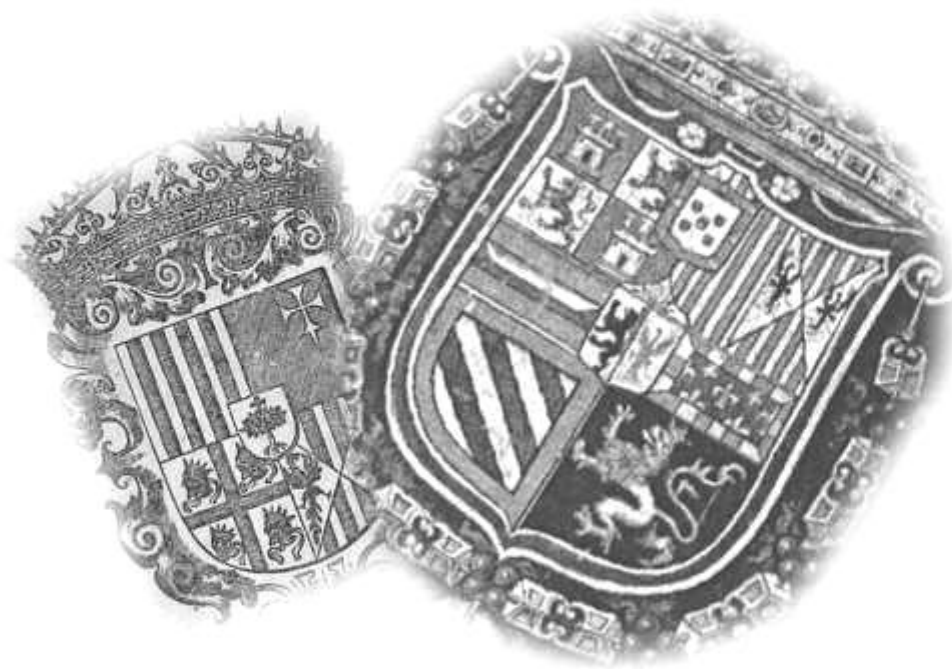
A todos los autores que me han servido de guía en este viaje iniciático, en especial a Xavier Pujol, a quien tuve el honor de conocer en Barcelona, a Jesús Gascón, J. Álvarez Junco, R. García Cárcel, P. Fernández Albaladejo, Jesús Morales Arrizabalaga,... maestros todos para un neófito como yo y que siguen marcando la senda de la historiografía en nuestro país.

A los Moret, La Ripa, Sandoval, Góngora de Torreblanca, Pellicer, Abarca y demás escritores del XVII a los que he llegado a conocer a pesar de la insalvable distancia que nos separa. Son ellos los que realmente han dictado los reglones, rectos o torcidos, del presente trabajo.

A Juan Briz Martínez, abad de San Juan de la Peña.

Espero que todos ellos sepan disculpar los errores contenidos en este trabajo.

Guadalajara, 21 de abril de 2014.



1. INTRODUCCIÓN

Antes de abordar un tema tan interesante y amplio como el de la construcción, evolución y declive de la identidad colectiva de una comunidad como la aragonesa a partir de sus símbolos e hitos de referencia, hemos querido incorporar una serie de cuestiones que, a nuestro modo de ver, deben servir no sólo para centrar el tema principal sino también para exponer la gran cantidad de derivaciones y vértices que giran alrededor de un ámbito tan extraordinariamente rico en matices.

El trabajo que ahora ofrecemos versa sobre la pertenencia y la definición de las premisas que definen las colectividades en las sucesivas formas que las agrupan, encuadran y, finalmente, explican. Por ello, debe estar precedido necesariamente por una serie de reflexiones que clarifiquen, si ello es posible, una serie de conceptos y categorías que no siempre resultan evidentes y que suelen ir acompañadas habitualmente de ciertas dosis de polémica sobre su pertinencia. No en vano estamos accediendo al subjetivo universo de las referencias que nos permiten identificarnos con ciertos valores, éticos y estéticos y diferenciarnos de los postulados por otros grupos. Por ello, hemos planteado esta introducción como un prólogo propedéutico que contribuya a sentar las bases de los conceptos que luego iremos desgranando. Al hacerlo de esta manera no sólo contribuimos a disipar dudas y centrar nuestra perspectiva, sino que ayudamos a que la estructura resulte más coherente y de lectura más fluida.

Todos los temas que plantearemos a continuación están directamente relacionados con el resto de la investigación y suponen un anexo esencial para comprender el mensaje que deseamos plasmar. Su extensión y complejidad hace más razonable esta ubicación, aunque por su contenido bien podrían acompañar al resto de capítulos como apartados relevantes.

En primer lugar abriremos el debate sobre el papel de los historiadores en la elaboración de las identidades colectivas al servicio de una causa. Las aportaciones de cronistas e historiadores en la construcción de las narraciones que cimentan las imágenes y referencias de los diversos grupos humanos servirán para abordar el lugar que ocupa la memoria en la elaboración de esas identidades y la importancia de la recuperación, reconstrucción o invención del pasado a la hora de elevar a la categoría de *nación* a los pueblos. Pero la construcción y afirmación de las características que todo individuo debe reunir para pertenecer a un grupo, además de estar asentada en los tiempos pretéritos, siempre acaba chocando con las construcciones de los grupos vecinos o rivales, con los que les une y diferencia una

serie de experiencias y episodios compartidos convertidos en narraciones y mitos que entran en disputa sobre una delgada línea roja.

Estamos hablando de *patrias*, de *naciones*, de *estados*... desde lo local a lo universal, toda definición colectiva conlleva una serie de condicionantes inclusivos y excluyentes superpuestos y simultáneos que enriquecen el debate identitario y lo proyectan al plano sentimental y afectivo.

Y ese debate no se presenta fuera del tiempo y el espacio. Estamos en la Península Ibérica, un terreno donde la complejidad de los referentes identitarios, eclipsada durante mucho tiempo por un proyecto homogeneizador impulsado desde arriba, nunca perdió su esencial riqueza. Es por ello que concluiremos este apartado con un recorrido por esa evolución paralela del proyecto englobador junto a unos proyectos particulares de cada territorio que nunca dejaron de tener vigencia y que, tarde o temprano, siempre acaban saliendo a la superficie.



1.1. Los historiadores y la historiografía: el uso y el abuso de la historia como lenguaje de poder.

Los historiadores del siglo XVII todavía eran herederos directos de una forma de entender la historia como instrumento de poder. A finales de la Edad Media, la historia fue perdiendo, sin abandonarlo, el carácter providencialista a favor de un cierto pragmatismo que, en ocasiones, *«se dirigió hacia un nacionalismo recurrente en el discurso historiográfico, carente de criticismo y veracidad»⁶⁵*. El final de un modo de historiar, prosigue Carmen Orcásteguí, abría la vía a otro en el que los méritos de los príncipes se conectaban con un *«sentimiento patriótico y nacional muy acusado en algunos tratados. Sentimiento patriótico y nacionalista, más que nacional»*. Desde mediados del siglo XV la imprenta⁶⁶ vino a dar relevancia a toda esta empresa:

«la expansión de la lengua impresa sentó las bases para el desarrollo de la conciencia nacional mediante la creación de ámbitos unificados de comunicación e intercambio, la fijación lingüística [...] y la creación de lenguas de poder que se diferenciaban de otras formas de expresión por su identificación con la lengua impresa»⁶⁷.

La historia, y más la historia impresa, se convirtió en creadora *«de climas de opinión político-intelectuales e incluso en forma de propaganda larvada»⁶⁸*. Por ello, los poderes ya establecidos (Iglesia, monarquía, elites, ciudades,) u otros que también pugnaban por afirmarse o reivindicar ciertos derechos desoídos (territorios con una identidad colectiva diferenciada) usaron y abusaron de la historia. La producción histórica, al igual que en otras épocas con situaciones de conflicto político-social se infló y se inflamó hasta hacer desaparecer la frontera entre los acontecimientos y las especulaciones. En estas circunstancias, las *«pasiones protonacionalistas y las ordenes de los príncipes constituyeron a la vez poderosos estímulos y serias limitaciones en una aproximación al pasado»⁶⁹*.

El excelente vehículo de promoción de ideas e información en que se convirtió la imprenta no podía pasar desapercibido para el conjunto de los diputados

⁶⁵ ORCÁSTEGUI GROS, C.: «Introducción», en VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil, Cortes de Aragón, 1996). pag. 11

⁶⁶ El papel de la Imprenta en la configuración de identidades ha sido tratado por B. Anderson en su obra *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. F.C.E., México, 1993, pp. 37 y ss.

⁶⁷ ANDERSON, B.: *Comunidades Imaginadas*, op. cit., pp.47-48.

⁶⁸ SÁNCHEZ MARCOS, F.: «Historia e historiadores en la Europa de los siglos XVI y XVII. Panorámica bibliográfica». Pedralbes: Revista d'història moderna, Nº 7, 1987, pág. 35.

⁶⁹ Ídem. pag.36

aragoneses⁷⁰. En 1475 las prensas zaragozanas se vincularon a la promoción de los *Fueros, observancias y actos de Corte*, que serían impresos por Hurus y Botel, lo que hizo pensar a Manuel Serrano y Sanz que La imprenta de Zaragoza era la más antigua de España⁷¹. Un hito que pone de manifiesto la importancia concedida al nuevo invento como clave en la difusión de las bondades de las instituciones de Aragón es la edición de la obra de Fabricio Gauberto de Vagad *Crónica de Aragón*⁷² en 1499, reseñada por Jesús Gascón Pérez como un «importante papel jugado por la imprenta en la fijación del texto oficial de los fueros, observancias y actos de corte, así como en la adición de materiales anejos que acabarían constituyendo uno de los componentes más característicos de las sucesivas recopilaciones»⁷³.

Pronto las obras de carácter legislativo fueron dando paso a las historiográficas⁷⁴, en un claro impulso institucional paralelo al nombramiento de

⁷⁰ GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», en *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de diciembre de 2000: [actes] / coord. por Salvador Claramunt Rodríguez, Vol. 2, 2003, pag. 706.

⁷¹ SERRANO Y SANZ, M.: «La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España: prueba documental», *Arte aragonés*, 1 (1913-1914), pp. 157-182., citado por Diego NAVARRO BONILLA, en *La librería o «archivo alto» de la Diputación del Reino de Aragón (1593-1616)*, Archivo de filología aragonesa, Vol. 56, 2000. pag. 44. La primera obra impresa en Aragón vio la luz en 1475. Fue el *Manipulus curatorum* de Guido de Monte Rotheri, con la característica de ser el primer incunable con colofón completo que vio la luz en España: nombre de impresor (Mateo Flandro, de origen alemán), lugar, año e incluso mes y día de su terminación.

⁷² VAGAD, F.G.: *Crónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil de Carmen ORCÁSTEGUI, Cortes de Aragón, 1996). La llamada *Crónica de Aragón*, salió de la imprenta en 1499, siendo uno de los primeros incunables aragoneses y no pudo ser desconocido, pues se conservan bastantes ejemplares. Es la primera crónica del reino impresa en lengua vernácula en Zaragoza, tratando desde los míticos reyes del Sobrarbe hasta la muerte de Alfonso V. Comprende tres prólogos, yendo de lo general a lo particular. En el primero trata sobre las excelencias de España, encumbrándolas. En cambio, en el segundo, habla de las glorias del pasado de Aragón, también con errores de veracidad, como ocurre en el primero, para llegar al tercero, donde incita al sentimiento aragonés. La obra representa un hito en la historiografía ya que es el antecedente directo de la obra posterior de Jerónimo Zurita y por detalles como que es el primer documento que recoge el actual escudo de Aragón. La importancia de esta obra reside en que se implicaron en ella el cronista del rey, los más importantes impresores (Hurus, Cocci, Hutz y Appenterger) y un humanista que llegó a ser jurado, lugarteniente del justicia y cronista oficial, poseedor así mismo de una de las mejores y mayores bibliotecas de toda España de su época. Este Gonzalo García, de familia conversa, publicó una biografía de Juan II por encargo de su hijo Fernando II, con el título de *Serenissimi Principis Joannis Secundi Aragonum Regis Vita*. Editó además los *Fori Aragonum* (publicados por Pablo Hurus en Zaragoza en 1497) y una *Constitutiones Synodales Archiepiscopatus Cesaraugustani* (1500).

⁷³ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscr. Revista d'història moderna*, n.º 17 (1999); pag. 258. El texto continúa diciendo que «la primera edición impresa del corpus foral es muy temprana, pues los investigadores la fechan hacia 1476-1477, y en todo caso nunca más tarde de 1481. A ella siguieron otras a lo largo de los siglos XV y XVI, entre las que destacan la de 1496, primera que incorpora la Letra intimada de la que se hablará después, la de 1552, [...], y la de 1576, primera edición conjunta de los fueros, observancias y actos de corte. Las publicadas en el siglo XVII no fueron sino reediciones de la de 1552, y adolecieron de distintos vicios y errores denunciados por los eruditos de nuestros días».

⁷⁴ En un inventario de la librería alta del archivo de la Diputación entre 1893 y 1606 destacan entre otras las obras de Zurita y Blancas junto a títulos más jurídicos como el *Repertorio* de Miguel del Molino, *Actos de Corte*, *Los Escolios*, de Portolés, los *Comentarios* y *Plática Criminal* de Bardaxi, diversas *alegaciones*, como la del Virrey extranjero, los *Fueros* de 1564; en Navarro Bonilla, *op. cit.*, pp., 46 y ss.

Jerónimo Zurita como Cronista. La historia y memoria del reino estaba siendo redescubierta como apoyo fundamental de las tesis jurídicas pactistas y como sustento de las propias instituciones. *Memoria pública* llamará Bartolomé Leonardo a la *Historia*, haciendo suyas las palabras de Marco Tulio⁷⁵. La imprenta simplemente vino a facilitar este cometido de salvaguarda y difusión de lo que se veneraba como la columna vertebral del reino. Por ello, no es de extrañar que incluso antes del nombramiento de Zurita en 1547 se pensó en la creación de los cargos de Impresor y librero de la Diputación, en funcionamiento desde 1514⁷⁶.



Coronica de aragon,

Zaragoza

1499

Portada de *Coronica de Aragón*; de F.G. de Vagad.

La tarea de promoción político-cultural emprendida por la Diputación del Reino de Aragón en los últimos años del siglo XVI y comienzos del XVII, detenida durante el segundo tercio de siglo, pero relanzada en el último, nos da una prueba del interés que las instituciones aragonesas se tomaron en la recuperación, conservación y difusión de las tradiciones y señas de identidad del reino, prueba evidente de

⁷⁵ LEONARDO DE ARGENSOLA, B.: «Parecer que dio el Doctor Bartholome Leonardo de Argensola...», en BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña ...*, op. cit., fol. 4.

⁷⁶ En 1514 los diputados nombran librero de la Diputación a Luis Portella con un salario de 22 sueldos anuales, en Manuel José Pedraza Gracia, *Documentos para la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521*, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica, 1993; vid. Navarro Bonilla, op. cit., pag. 45.

encontrarnos con una *comunidad nacional* amenazada y ansiosa de encontrar su lugar. Bien sabemos que esta nomenclatura de “*lo nacional*” no es del todo ortodoxa para referirnos a este hecho colectivo de percepción de la pertenencia y la fidelidad, pero el ímpetu de sus instituciones y la interiorización, por parte del pueblo y sus dirigentes, de unas tradiciones que, con tanto celo, intentaban guardar, nos ofrece una perspectiva de situarnos próximos a lo que por *nación* se entenderá siglos más tarde. Esta situación sólo puede explicarse por la constante inquietud que imperaba ante el expansionismo castellano, lo que también acabaría conformando el sentimiento aragonés junto a un ya secular anticatalanismo que surgió tempranamente⁷⁷ y un sentimiento antifrancés, común a todos los demás territorios hispanos⁷⁸. Esta situación apoya la tesis que afirma que los sentimientos de identidad se conforman tanto desde los rasgos comunes propios como desde los temores y recelos compartidos y personalizados en enemigos externos.

La fortaleza de las instituciones aragonesas, cimentada en su trayectoria y en su incansable autopromoción, seguía vigente a principios del siglo XVII a pesar de las secuelas de Tarazona. Su papel como director del universo aragonés mantenía el orden establecido desde hacía siglos, a pesar de los conflictos internos y las amenazas externas. Pero el mundo estaba cambiando y el movimiento centrífugo de los focos de poder estaba relegando al reino a una posición secundaria que la Diputación y las demás instituciones estaban intentando revertir, aun a sabiendas de que era imposible poner puertas al campo. No pretendemos etiquetar de forma maniquea al sistema aragonés como arcaico y a la monarquía hispánica como lo nuevo y dinámico, como lo bueno por llegar y desbancar a lo malo que debía abandonarse. Ni mucho menos. La llegada de cualquier innovación siempre es percibida como un riesgo y produce una serie de temores hacia lo nuevo que se incrementa si es foráneo⁷⁹.

⁷⁷ Lalinde Abadía («*De la nacionalidad aragonesa a la regionalidad*», pp.540 y ss.) aborda este sentimiento de animosidad hacia lo catalán en la configuración de la identidad aragonesa. Un recelo que no impide la plasmación de *Uniones* para formar complejos políticos. Sitúa su origen en el siglo XII (conquista de Valencia como reino aparte).

⁷⁸ El sentimiento antifrancés va unido a las medidas proteccionistas que se suceden en distintos momentos del siglo XVII. Así mismo, se reconoce en determinados fueros como el *Quod extraneus* (1646) o los aprobados en 1684, continuaciones del precedente de las cortes de Maella (1423). Vid. AGUILERA BARCHET, B.: «*La creación legislativa en Aragón durante el reinado de Carlos II: las cortes frente a la crisis*», en *Un jurista aragonés y su tiempo. El doctor Juan Luis López, Primer Marqués del Risco (1644-1703)*, Zaragoza, 2007; pp. 40, 41 y 45.

⁷⁹ ARRIETA ALBERDI, J.: «*Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias*», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pag. 311.

Si ampliamos la mirada a Europa comprobaremos que la tendencia, enmarcada en el cambio económico y sociopolítico que más tarde se etiquetará como el fin del Medievo y el inicio de la modernidad, el humanismo y el Renacimiento marcaba unas pautas en los que el paradigma pactista de base privilegiada como contrapunto oligárquico al poder del rey estaba en vías de extinción. Su única salida dependía de la renovación, tanto del propio sistema como de la *imagen* que proyectaba. Ante ello, se procedió a establecer, autoafirmar y defender la personalidad del reino tomando como base su núcleo jurídico-institucional.

La renovación sería lenta y dificultosa y se debió en gran medida a agentes externos como el propio monarca, cuyas incursiones serían normalmente vistas como valedores del intervencionismo y el contrafuero. Más interesante resulta el cambio operado en su proyección como sistema universal aragonés (para todos los aragoneses). Es ahí donde se opera un logro sin parangón: al convertir un sistema excluyente y elitista en un referente para toda la "*nación*" aragonesa se priorizaba su simbolismo por encima de su eficiencia y su bondad para con el pueblo.

Si echamos la vista atrás y repasamos los acontecimientos y conflictos que se sucedieron en el Aragón de los siglos XV al XVI veremos cómo el sistema se había quedado obsoleto y era incapaz de evolucionar a la misma velocidad que el siglo hacia fórmulas más dinámicas. Y sin embargo, la paradoja reside en que, a medida de que su estancamiento como *norma* fue haciéndose más evidente, su fama y proyección como único salvavidas del reino fue haciéndose más general, de manera que su eficacia resultó, al final, inversamente proporcional a su calidad de símbolo emblemático. El sistema foral pactista había pasado de un sistema validado por su utilidad a serlo por su sacralidad. El pactismo, que arrancaba de unos mitos, los de Sobrarbe, para justificar su existencia, viabilidad y utilidad, se había transformado en un mito *per se*. Ya no importaba si resultaba válido para la sociedad del XVII, si privilegiaba a unos pocos sobre el resto, si era justo o si convenía su jurisprudencia. Al sufrir un agónico desgaste y acoso que le abocaba a su desaparición o renovación completa, se había obrado el milagro de la trasfiguración de algo real y por tanto imperfecto, en algo sagrado y carente de defecto. Su conversión en símbolo representativo del *reino como un todo* cegó a todos sus partidarios, arrastrándoles a basar su fidelidad más en la fe que en la razón. Se había logrado hacer de Aragón, en palabras de J. L. Corral, «*un reino de reminiscencias legendarias, territorio*

*primigenio en la gestación de la España cristiana, solar de sacros y ungido linajes reales y cabeza gestora de nuevos reinos y estados*⁸⁰»

Todo ese recorrido se inicia con el *liber regum*, aunque habrá que esperar hasta finales del siglo XIII para iniciar una verdadera cronística propia con las *Cuatro grandes crónicas*⁸¹ y la *Crónica de San Juan de la Peña*, esta última construida como una narración de «*carácter nacional*» por ocuparse de la legitimación del reino con la personificación en el monarca⁸². Son relatos que superan a las acumulaciones de hechos de los textos navarros pero que no alcanzan la calidad literaria de las crónicas castellanas. A estos cinco textos sucederán las obras del siglo XV, escasas en número, de Rollan, Turell, Tomic, Vagad, Marineo Sículo y Carbonell, junto a las historias que se centran en un solo reinado⁸³. Pero será Gualberto Fabricio de Vagad, el que perfile una verdadera crónica nacional que, con el poder en manos de los Trastámara se irá desplazando hacia la unidad hispánica:

*«En resumen, una serie de historias generales de los reyes de Aragón y su actuación en los reinos y condados incorporados a su Corona, de no demasiado interés, al menos en principio, y otra serie de biografías ampliadas para los monarcas trastámaras a cargo de autores de origen italiano –como alguno de los autores de las historias generales que parecen escribir al margen de cualquier proyecto político-historiográfico o de la simple moda o costumbre de fijar por escrito las hazañas de sus biografiados, pero de cuyos textos se deduce asimismo la ideología político-social que era inherente a la concepción trastámara del poder que se fue imponiendo en Aragón a lo largo del siglo XV hasta la unidad hispánica de ambas coronas en las personas de dos príncipes de la misma familia: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla*⁸⁴».

Estamos llegando al punto donde queríamos centrar la atención y que nos puede iluminar sobre el proceso que dio lugar a la idea de *nación*, pertenencia y fidelidad en el Aragón que se integró en la monarquía hispánica. Se trata de localizar el momento en el que un reino más o menos homogeneizado, estabilizado y controlado tras los agitados siglos precedentes se prestaba a una nueva fase de confrontación y conformación identitaria.

⁸⁰ CORRAL LAFUENTE, J.L.: *Mitos y leyendas de Aragón*. Ed. Leyere, Zaragoza, 2002, pag. 38.

⁸¹ Las cuatro grandes crónicas es el nombre con el que se conocen a cuatro obras escritas en lengua catalana entre finales del siglo XIII y durante el siglo XIV. Forman uno de los mejores conjuntos historiográficos de la Europa medieval. Las obras comparten las características propias de las crónicas con un tono heroico y un sentimiento exaltado de las gestas. Las cuatro grandes crónicas son *Llibre dels fets* o *Crónica de Jaime I*; *Crónica de Bernat Desclot* o *Libro del rey Pedro de Aragón*; *Crónica de Muntaner*; y *Crónica de Pedro el Ceremonioso*. La *Crónica de San Juan de la Peña* fue concebida como un adelanto y precedente de la *Crónica de Pedro IV*.

⁸² ORCÁSTEGUI GROS, C.: «Introducción», en VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil, Cortes de Aragón, 1996), pag. 22

⁸³ Destacamos a L. Valla para Fernando I, Beccadelli para Alfonso V o G. de Santa María para Juan II.

⁸⁴ ORCÁSTEGUI GROS, C.: «Introducción», en VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil, Cortes de Aragón, 1996), pag. 23.

Lalinde Abadía conceptualiza la evolución de Aragón a lo largo de su trayectoria de una manera muy descriptiva. Sin detenernos a valorar el uso que hace de conceptos como *nacionalidad* o *regionalidad*⁸⁵, podemos apreciar cómo lo que el profesor Lalinde llama "*hábito aragonés a la regionalidad por su integración en complejos supranacionales*" es una etiqueta que acompaña al reino de Aragón desde el principio. Si hasta el siglo XVIII, continúa Lalinde, la vinculación del aragonés a su ordenamiento jurídico podría denominarse como *nacionalidad* por constituirse como entidad política con órganos propios de gobierno, con el unitarismo Borbón «*la nacionalidad ha descendido el escalón hacia la regionalidad, en cuanto que la diferenciación de Aragón con respecto a los demás territorios hispánicos ha sido meramente administrativa*⁸⁶». A todo ello, precisa el profesor, hay que añadir que la nacionalidad aragonesa ha estado siempre teñida de regionalidad, «*dado su hábito de pertenecer a complejos supranacionales*»: en sus inicios estuvo ligada a Navarra; desde el siglo XII con Cataluña, con las posteriores incorporaciones mediterráneas; con los Reyes Católicos, sin abandonar el complejo anterior, pasó a formar parte, junto a Castilla y León de otro mayor, que después adquiriría un carácter de Monarquía Universal con los territorios europeos y oceánicos. Por ello se podría usar el término de *regional* con respecto a la Corona de Aragón y de *doblemente regional* con su integración en *España*⁸⁷. Abadía precisa que esa situación de nacionalismo *regional* no podría aplicarse a Castilla y a León, los cuales se fusionaron rápidamente y, cuando entraron en un entramado político mayor, lo hicieron «*con un sentimiento de identificación con éste y nunca de dependencia. Castilla no se ha sentido nunca una parte de España, sino España misma*⁸⁸».

Si realizamos un somero repaso a los siglos precedentes podemos identificar una serie de hitos identitarios fundadores de la línea argumental regnícola, siempre bajo el influjo de su ordenamiento jurídico. Si tomamos como punto inicial las acciones para controlar e integrar el reino, hemos de referirnos a Jaime I y su unificación legislativa, primer paso para vertebrar legislativamente todo el territorio con la labor de Vidal de Canellas, iniciativa fundamental que demuestra como de las leyes pueden nacer vínculos y redes de autorreconocimiento. Así mismo, hemos de reconocer en los conflictos abordados por Pedro III y Alfonso III, verdaderas

⁸⁵ LALINDE ABADÍA, J.: «*De la nacionalidad aragonesa a la regionalidad*». *Revista monográfica; Revista jurídica de Cataluña*, nº3, Barcelona, 1973. (Comunicación en Jornadas de derecho foral, Jaca, 1972), pag. 539.

⁸⁶ *Ídem*.

⁸⁷ *Ídem*.

⁸⁸ *Ídem*.

rebeliones nobiliarias, con el *Privilegio de General* y los *Privilegios de la Unión*, los puntos de inflexión para vincular las tensiones entre la nobleza y el monarca con las reivindicaciones de limitación del poder real que engrosaron el ideario pactista desde entonces y que llegan hasta el siglo XVII de la mano de la cuestión identitaria⁸⁹. En el mismo plano tenemos que situar a Pedro IV, con su triunfo sobre los díscolos nobles en una reactivación de la Unión.

Tras Épila en 1348 y las concesiones que se dictaron para recobrar la estabilidad y la concordia, se marca el verdadero origen de los fueros tal y como llegan a la modernidad. Es en las Cortes de octubre de 1348 cuando "El Ceremonioso", sin que sus decisiones nos hagan olvidar las acciones legislativas tomadas en tiempo de su abuelo Jaime II y que matizadas por su nieto inauguran un *corpus* legislativo sobre el que se construirá el futuro cuerpo foral⁹⁰, deroga los Privilegios de la Unión y acuerda que el Privilegio General de 1283 y su modificación de 1325 sea tenido como Fuero. Se confirman así las libertades del reino, estableciendo el juramento que el rey debe hacer de observar y conservar los fueros, privilegios, libertades, usos y costumbres del reino de Aragón y haciendo que la costumbre se convierta en ley, siendo sancionada por el rey en las Cortes de Zaragoza de 1348⁹¹. Este juramento simbolizaba la continuidad y vigencia de las ideas contractuales entre el rey y el reino⁹².

Pero la curiosidad reside en que desde Jaime II se decide utilizar «los fueros» como base de la política interior del monarca. No se luchará contra ellos, sino que los monarcas se convertirán en sus principales defensores y difusores, arrebatando a los nobles y a las universidades la bandera del foralismo; y desde esta perspectiva. Será

⁸⁹ Jesús GASCÓN PÉREZ («El ideario político de los cronistas aragoneses», en *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, 2003, pag. 709) ya puso de manifiesto las enormes dificultades que tuvieron los apologistas aragoneses para confeccionar un discurso coherente en el que había que conciliar conceptos tan opuestos como libertad, fidelidad y sometimiento al rey, fueros e intervencionismo regio. Las contradicciones de su discurso, justificables ante la coyuntura, no deja de formar parte intrínseca del propio mito sobrarbiense.

⁹⁰ «Durante mucho tiempo, la figura de Jaime II en sus aspectos constitucionales ha sido ensombrecida por la de su nieto, Pedro IV el Ceremonioso, al que tradicionalmente se atribuyen muchas de las modificaciones constitucionales que en realidad pertenecen por derecho a Jaime II. Veremos brevemente como el rey acepta y consolida el «pacto» con el reino que se realiza mediante las ceremonias de coronación, como se intentará mitificar la figura del rey y la dinastía, y por fin la manera de asegurar la sucesión y consolidar la figura del primogénito dentro de la administración de la Corona», en FRANCISCO OLMOS, J.M. de: «Jaime II y la "constitución" de la Corona de Aragón», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, Nº 11, 1996-1997, pág. 521.

⁹¹ SAVALL y PENEN: *Fueros, observancias y actos de Corte del reino de Aragón*, Zaragoza, 1866 (reedición Zaragoza 1991), Tomo I, pp. 21, 25 y 26.

⁹² FRANCISCO OLMOS, J.M. de: *op.cit.*, pág. 522.

el rey quien acuda a las Cortes y al Justicia para reclamar el cumplimiento de los fueros contra las exigencias de los nobles; y consigue sus objetivos.

Los fueros se convierten así en la primera fuente legal de la Corona, a la que tanto el rey como los súbditos deben someterse, *«alcanzando la categoría de mito, en tanto en cuanto aparece en la conciencia general la teoría de que en Aragón antes fueron los fueros y después el rey, y que éste sólo lo era verdaderamente cuando los juraba, pudiendo ser depuestos si los incumplían»*⁹³. Es en estos momentos se puede localizar el origen del uso un emblema para representar al reino, que generará la construcción del mito sobrarbiense como *mito y símbolo nacional*. Así, con el inestimable apoyo de la historiografía, se elabora un escudo del reino de Sobrarbe, unido a la leyenda del origen de los Fueros y del Justicia de Aragón, recuperando la legendaria cruz de Arista, y la cruz de San Jorge con cuatro cabezas de moros que recordaban la batalla de Alcoraz y la conquista de Huesca, uniendo estos símbolos a los palos rojos de la dinastía catalana. Se formó así el escudo del reino⁹⁴ como imagen de todo una empresa pactista y nacional.

Ya tenemos el primer gran mito para la confección de la identidad aragonesa. Inmediatamente el rey se lanzaría a consolidar, como contrapeso de lo anterior, el mito del rey, padre y héroe, sacralizando su persona. Paradójicamente, la base del nacimiento del mito regio se sitúa en la limitación de su poder mediante un juramento que reconoce la concesión inicial de su potestad pero que redundaba en su prestigio ante el pueblo al arrebatarse a una nobleza egoísta la bandera de los fueros y de la legalidad⁹⁵. Bajo esos dos mitos se construirá la identidad aragonesa hasta las sucesivas encrucijadas del siglo XV. Las leyes se convirtieron indiscutiblemente en *«el alma de ese cuerpo, una especie de cableado político que a través de los nervios hacía llegar la energía a todas las partes»*⁹⁶.

Con la llegada de los reyes de la dinastía Trastámara se tambalearán los pilares que habían construido la personalidad del reino de Aragón. La vinculación con Castilla y los intereses de reyes y cortesanos en el vecino reino irán perfilando una

⁹³ *Ídem*, pag. 523.

⁹⁴ Ver SESMA MUÑOZ, J.A.: *«El sentimiento nacionalista en la Corona de Aragón y el nacimiento de la España moderna»*, en RUCQUOI, A. (coord.): *Realidad e Imágenes del poder*, Valladolid, 1988, pag. 226.

⁹⁵ PALACIOS, B.: *La Coronación de los Reyes de Aragón 1204-1410*, Valencia, 1975, pp. 196 y ss. Citado por Francisco Olmos, J.M. de: *op.cit.*, pág. 523.

⁹⁶ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España*, *op. cit.*, pag. 82. El comentario se extrae de una descripción organológica del sistema jurídico aragonés propuesta por Pedro Calixto Ramírez: Las leyes, el alma; el esqueleto, los militares; la cabeza, órgano rector de la sociedad, estaba dividida en los ojos, los consejeros; los oídos, los servidores de la cámara; la nariz, el Consejo Supremo de Aragón; la boca, el virrey; y el cerebro, el rey., que debía compartir el puesto de privilegio colegiándose con otros órganos.

tendencia que tendrá su primer peldaño en la generalización del castellano como lengua literaria, jurídica y de comunicación. Tras el Compromiso de Caspe se hace evidente la necesidad de redefinir una identidad que, construida sobre los fueros y los reyes, había dotado al reino de una personalidad diferenciada. Pronto se reconocen los signos del final que auguraban las profecías medievales y que ahora parecen tomar sentido. Y es ese miedo a la unificación con Castilla el que espolea el resurgir del foralismo en la literatura jurídica e histórica. Sólo el temor a la pérdida produce la acción para su conservación. El objetivo que pretendían alcanzar era, tal y como lo define Maurice Halbwachs, crear un *medio efervescente* en el que la memoria colectiva manifestara su fortaleza⁹⁷.

El camino de un supuesto ideario protoidentitario aragonés tiene su culminación, pero también su verdadero principio en Vagad. Culminación porque en él confluyen todos los aportes de una cronística medieval que nunca superó los enfoques dinásticos y personalistas pero en la que ya se intuían ciertos rasgos definitorios de una forma de reconocimiento; principio porque es él el que da el pistoletazo de salida a una *historia nacional* propiamente dicha, a esa efervescencia a la que nos referíamos. Su obra, probablemente encargada por Alonso de Aragón, diputado y arzobispo de Zaragoza e hijo natural de Fernando el Católico, fue realizada tras su nombramiento como cronista en 1466 y es el resultado del ambiente que hizo de Zaragoza, en la segunda mitad del siglo XV, el centro de una extraordinaria erudición y creación literario-artística. Este núcleo de inquietudes aragonesistas, con claros vínculos con la derrotada causa del Príncipe de Viana, se concentró alrededor de este prelado y conformó un círculo cultural y político de primer orden que daría forma a un «*movimiento elitista de concienciación historicista aragonesa que se identificaron con la forma de hacer historia y con el pensamiento histórico de Vagad*»⁹⁸.

Tal y como nos lo describe Carmelo Lisón Tolosana⁹⁹, Alonso de Aragón, recabó para el monje Vagad el nombramiento de cronista oficial. El propio Vagad, humanista, historiador, religioso, alférez mayor y poeta, describirá una atmósfera propicia formada por un reducido número de diputados que, abiertamente frustrados

⁹⁷ Vid. MARIAL BUIL, G.: *Tiempos de la cultura. Ensayos de antropología histórica*, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2010, pag. 17.

⁹⁸ ORCÁSTEGUI GROS, C.: op. cit., pag. 24. A este supuesto círculo elitista pertenecieron Marineo Sículo o Gonzalo de Santa María entre otros.

⁹⁹ LISÓN TOLOSANA, C.: «*Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)*», REIS, nº 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984, pp. 99 y 100.

por el devenir del reino ante las perspectivas que se anunciaban, decidieron hacer suya la obligación de «*procurar la honra: fama y gloria: y publico beneficio del reyno*». Determinaron, en consecuencia, «*sacar de las manos del ingrato y rebelde olvido: la gloriosa memoria de los tantos: y tan virtuosos fechos de nros. illustres antecessores, y ponerlos ante los ojos de todos los presentes y venideros*»¹⁰⁰. Efectivamente, ese gesto de «*ponerlos ante los ojos de todos los presentes y venideros*» es el matiz que hace de esta obra el punto de arranque de un uso consciente del pasado no sólo para disfrute y recuerdo, sino para una reivindicación de los derechos de Aragón en ante la confrontación de identidades que forjaron el Estado que luego sería España.

Todo este conjunto de destacadas personalidades deseaban hacer perpetuar las gestas aragonesas para romper el silencio del pasado y fijar de forma perdurable, gracias a la imprenta, los hechos de unos reyes. Pero no lo hacen únicamente para recordarlos. Lo hacen para que las gentes de su tiempo tengan una clara conciencia de lo que significa ser aragonés, del peso que conlleva y de la responsabilidad de salvaguardar unas tradiciones. Y todo ello además se realiza bajo el impulso de los diputados y con el conocimiento y aquiescencia del rey¹⁰¹.

q̄ntomas q̄ fue tan autorizada por el
rey nuestro señor: q̄ mando a los di-
putados/ q̄ añadíessen en el salario
q̄ assignado me houieran/ q̄ díessen
algo mas: por q̄ para segū q̄ le agra-
daua: mucho mas se le merecia de q̄
to ellos assignará. Lo el fauor pu-
es de rey tan alto: y a prouació de ta-
les doctores osara se q̄ parecer sin
temor esta historia.

¹⁰⁰ Vagad, en el prólogo segundo, nos ofrece detalles sobre los integrantes de esta cámara de próceres: «*miçer Ferrer Raz reuerendo archidiano de Huesca: los muy nobles y espectables caballeros don Luys de Yxar conde de Belchid: y don Phelipe de Castro: vizconde de Illa, y los magnificos y generosos mossen Beringuel de Bardaxin: y Fernando de Bolea y Galloz primero inuentor desta magnifica empresa: y el egregio doctor miçer Martin de la Raga: y el magnifico ciudadano de jaca Martin de Rayea: diputados del reyno de Aragón*». Fernando Bolea y Galloz, continúa LISÓN TOLOSANA, fue el principal impulsor de la concienciación aragonesista y ostentó el cargo de mayordomo mayor de Carlos de Viana. Berenguer de Bardají perteneció a una respetada familia de jurisconsultos; fue armado caballero por Juan II, junto con el vizconde Felipe de Castro, capitán del Ampurdán y miembro del partido vianista. Luis de Híjar, conde de Belchite, fue camarlengo del príncipe Fernando; Ferrer Raz y Martín de la Raga, fueron hombres de letras.

¹⁰¹ VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón. Op. cit. Prologo primero*.

Vagad será el amanuense que mime esa nube del pasado para que el agua caiga sobre su campo. Pero además de refugiarse en la autocomplacencia de un reducido miembro de eruditos se encargará de dar validez el funcionamiento de una tradición compartida como vehículo de identidad y autorreconocimiento. Es lo que el profesor Tolosana llama la *tradición en vivo*, elemento que tilda de fundamental en la construcción de la historia de su «nación» con la plasmación del *Zeitgeist*¹⁰², ese *espíritu del tiempo* que Vagad, que lo vivencia día a día, intenta de forma intensa recoger y transmitir. Y ese *genio del tiempo* no puede separarse de las aportaciones que los jurisconsultos zaragozanos, desde hace más de una centuria, habían compilado y desarrollado, realizado «*instituciones, actitudes vitales y verdades morales esenciales, todas ellas consideradas específicas del homo aragonensis*»¹⁰³.

Vagad, además de impregnarse de la “cultura cotidiana”, conocía las obras de Martín de Sagarra¹⁰⁴, supuesto autor de *Observantiae*, a Juan Ximénez Cerdán, responsable de la *Letra intimada*, a Martín Díaz De Aux y sus *Observantiae*, y a Antich de Bagés que escribe *Glossa de Observantiis Regni Aragonum* (a estos dos últimos incluso les conoció personalmente). Los escritos de Gauberto Fabricio reelaboran y magnifican las aportaciones de los cuatro, amplificando su *dimensión nacional* en un mundo finisecular que empezaba a estar preparado para asumir ciertos conceptos novedosos sobre la pertenencia, la referencia territorial ampliada y la identidad. Conceptos que, además, se encontraban en permanente evolución, adaptándose a un mundo cambiante y en aceleración en progresión geométrica. Vagad obtendría un reconocimiento inmediato por su entorno inmediato e incluso por el propio monarca, que conminó a los diputados a gratificar al autor. Sin embargo, sería denostado por la crítica histórica posterior por su escasa fiabilidad histórica.

«Gauberto publicó la historia de los reyes de Aragón, en abultado volumen, en Zaragoza, el año 1599; pero quedará reducido a pequeño opúsculo, si se eliminan los elogios inmoderados y superfluos, dice Vises. Este fué el primero de los historiadores, que hasta ahora he llegado a ver, que divulgó, que García Jiménez, después de tomar los pueblos de Ainsa y Benavarre, se tituló rey de Sobrarbe y Ribagorza. Sin embargo no cita ningún autor de esta noticia, o porque la inventó, o porque la tomó de algún escritor obscuro, cuyo nombre no gustaba alegar»¹⁰⁵.

¹⁰² LISÓN TOLOSANA, C.: *op.cit*, pag. 102.

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ A partir de la década de los noventa del siglo pasado, coincidiendo con el centenario de las *Alteraciones* se han planteado enormes dudas sobre la existencia de este jurista. Ver MORALES ARRIZABALAGA, J.: «La “foralidad aragonesa” como modelo político: su formación y consolidación hasta las crisis forales del siglo XVI». *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXVII-XXVIII, 1992; pp. 152-154). Así mismo destacamos las aportaciones de GASCÓN PÉREZ, J: «Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación», *Manuscripts*, 17, 1999, pag. 265.

¹⁰⁵ OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana, trad. P. J. Gorosterrazu*, Tira Aparte de la *Revista Internacional de Los Estudios Vascos*, San Sebastián, 1929), Lib. II, cap. X, pag. 271.

Aun así, la *Crónica* de Vagad es el eslabón fundamental para entender la recepción en el siglo XVI y en el XVII de las tradiciones aragonesas y la conformación de la línea “maginot” de la identidad: Vagad-Blancas-Briz-La Ripa.

Su obra será la primera crónica general del reino, la primera en lengua vernácula y primera impresa. Esa triple primogenitura le otorga un valor añadido a la que de por sí representa un hito fundamental en la aventura historiográfica e identitaria de Aragón. La preeminencia que otorga al reino sobre el resto del universo hispánico, especialmente en el prólogo segundo, con el repaso a las glorias del pasado plagadas de fabulaciones que intenta pasar por realidades, y en el tercero, donde realiza, en palabras de Carmen Orcástegui, «*un alarde de nacionalismo aragonésista y localista*»¹⁰⁶. No se trata de evitar lo inevitable. No se trata de interrumpir el discurrir que llevaba ineludiblemente a Aragón a las aguas de la unidad peninsular ni de atacar abiertamente al resto de protagonistas de la coyuntura histórica, aunque sí subyacen comentarios poco conciliadores con castellanos y catalanes en un intento de reafirmar lo aragonés en sí mismo. Simplemente se trata de un intento de adaptar el nuevo molde hispano a las maneras y costumbres de Aragón; o al menos de que la nueva fórmula no desvirtúe las conquistas de los aragoneses. Es decir, de hacer una Hispania más aragonesa que castellana. No en vano durante todo el prólogo primero no cesa de aludir a España como “*nuestra Hespaña*”. La estructura de los tres prólogos resulta ilustrativa del propósito: un primer prólogo laudatorio de España como conjunto político, como referente histórico y como territorio, y otros dos prólogos centrados en Aragón como dinamizador del nuevo conjunto al que aspiraban todos los territorios de la península en base a su pasado y su vitalidad.

Se había llegado al momento en que se plasmase de forma explícita la necesidad de una construcción ideológica que, desbordando los límites que se habían erigido en las referencias de los últimos siglos, recogiera los intereses, ansiedades y expectativas de los aragoneses en un viejo campo de juego que, aunque conocido y respetado, suponía un vacío de identidad para los que se aprestaban a poblarlo. Tras el largo proceso de creación, aprendizaje y aprehendizaje de las señas de identidad aragonesas, se procedía a su desmantelamiento para adaptarse a un nuevo marco referencial. El miedo a lo desconocido (el nuevo escenario) y a lo conocido (el potencial cultural, político y económico de Castilla) hizo que saltarán las alarmas en

¹⁰⁶ *Ídem*, pag. 25. Vagad llega a denominar a Zaragoza como la cabeza de Iberia.

los elitistas círculos culturales de Aragón. La reacción no se hizo esperar, y para ello usaron el instrumento más contundente, la historia, con su poder multiplicado gracias a la imprenta. No es de extrañar que la obra de Vagad fuera una de los primeros incunables que vieron la luz en el taller de los más reputados impresores Zaragozanos¹⁰⁷.

Básicamente nos encontramos con el contrapunto aragonés de la obra de Alonso de Cartagena. La *Crónica* de Vagad es a Aragón lo que *Anacephaleosis* es a Castilla: una distorsión del pasado en forma de narración útil para justificar, mediante las loas a las glorias pretéritas y las gestas de los antepasados, las acciones del presente y los derechos a atribuirse la *prevalencia* en el proyecto hispánico. Los cronistas áulicos estaban llevando a cabo la labor apologista por la que habían sido aupados a la sombra del poder. Blancas será el que culmine el edificio apuntalando los cimientos mitológicos heredados de Vagad y llevándolos al presente para legitimar un aparato político-ideológico.

«Els capítols mitològics amb què s'inicien moltes històries generals o modernes no poden ser entesos com simples exercicis literaris més o menys intranscendents. Ben al contrari, tenen també una lectura presentista, de caire polític-ideològic: en definitiva, expressen l'assaig de legitimació històrica (o pseudo-històrica) de determinats comportaments o interessos coetanis»¹⁰⁸.

Se estaba cumpliendo lo que, siglos después, verbalizará Paul Valéry al decir que *«La historia es el producto más peligroso que la química del intelecto ha elaborado... Hace soñar. Embriaga a los pueblos, engendra en ellos falsos recuerdos... los conduce al delirio de grandezas, o al de la persecución, y hace a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas. La historia justifica lo que quiere. No enseña rigurosamente nada, pero lo contiene todo y nos ofrece ejemplos de todo»¹⁰⁹*.

Siempre ha sido conocido el poder del pasado como justificador del presente y valedor del futuro. Sin embargo, es en el inicio de la edad moderna cuando empiezan a sentir la necesidad de controlarlo. Evidentemente, el pasado no se puede

¹⁰⁷ Vid. cita previa.

¹⁰⁸ ALCOBERRO, A.: *Pere Miquel Carbonell...*, op. cit., pag. 216.

¹⁰⁹ VALÉRY, P.: *Regards sur le monde actuel*, tomo II, ed. Stock, 1931; p. 19. La cita original es: *«L'Histoire est le produit le plus dangereux que la chimie de l'intellect ait élaboré. Ses propriétés sont bien connues. Il fait rêver, il enivre les peuples, leur engendre de faux souvenirs, exagère leurs réflexes, entretient leurs vieilles plaies, les tourmente dans leur repos, les conduit au délire des grandeurs ou à celui de la persécution, et rend les nations amères, superbes, insupportables et vaines. L'Histoire justifie ce que l'on veut. Elle n'enseigne rigoureusement rien, car elle contient tout, et donne des exemples de tout»*.

cambiar, pero sí la imagen que se tiene de él y la forma de narrarlo. Es por ello que los nacientes estados pretendieron gestionar el *tiempo histórico* en su beneficio y se dejaron llevar por delirios ególatras. Puede que la historia, como indica Valéry, contenga todo, pero los cronistas aprendieron a coger y borrar de ella sólo lo que interesaba a sus patrocinadores.

4 Ella es la que haze presente lo pasado, cercano lo distante; notorio lo secreto; perpetuo, i casi eterno, lo caduco; constante lo voluble; i la que ofrece a la vista muchas vezes lo que se vió sola una vez, i aun apenas alguna. Ella renueva lo viejo; acuerda lo olvidado; refucita lo difunto; i con una casi divina virtud restituye a las cosas su antigua forma, i ser, dándoles otro modo de vida, no ya perecedera, sino imortal, i perdurable. Ella, finalmente, como testigo de los tiempos, anuncia de los siglos, luz de la verdad, vida de la memoria, escuela de la virtud, archivo de la posteridad, monumento de la antigüedad, incentivo del valor, estímulo de la gloria, tesoro de la prudencia, oficina de las artes, teatro de las ciencias, madre de los aciertos, i espejo limpio de las acciones, i costumbres humanas, es la universal maestra de la vida.

110

El fragmento anterior resulta pertinente para comprobar cómo, en pleno siglo XVII, Jerónimo de San José, defensor, por otra parte, de la obra de Vagad, aportaba una concepción de la historia que reiteraba su función de instrumento para la conservación y perpetuación de las glorias pretéritas. Ese uso convertía a la narración diferida del pasado en un campo al que difícilmente podían renunciar los gobernantes en su afán de justificar su lugar en el mundo, sus planes de futuro y de atribuirse las virtudes de sus antepasados. Ese afán imitativo hacía de la historia *universal maestra de la vida* y su condición de *vida de la memoria* otorgaba una importancia estratégica a historiadores y cronistas en el camino hacia el control del recuerdo. Si el pasado era inamovible, se comenzaba a atisbar nuevas formulaciones que reemplazaban los simples hechos por las imágenes que dibujaban los cronistas. Al fin y al cabo «*la verdadera esencia de la historia es el movimiento. El problema es que hacer historia es como hacer una foto a un caballo en movimiento desde otro caballo en movimiento, que es el presente*»¹¹¹.

Pero no todos los historiadores eran profetas del pasado. Aunque la escritura de la historia no es un ejercicio inocuo, como ya expusimos en palabras de Sánchez-

¹¹⁰ SAN JOSÉ, Fray Jerónimo de: *El genio de la Historia*, Zaragoza, Imprenta de Diego Dormer, 1651, pag.4.

¹¹¹ Intervención de Emilio González Ferrín en el Congreso "Al-Andalus y el mundo árabe (711-2011): visiones desde el arabismo", organizado por la SEEA y patrocinado por CajaGranada. Se celebró en Granada entre los días 22-23 de septiembre de 2011.

Prieto, ya que en sus intentos de apropiación o control de la memoria es capaz de infundirla, alterarla o incluso de suprimirla¹¹², la producción histórica a partir del siglo XV, en clasificación de O. Rey Castelao, se bifurca hacia dos tipos de presentaciones, la narrativa y la erudita. En la narrativa, vemos un alejamiento del análisis minucioso de fuentes archivísticas y una interpretación del pasado que reelaboraba modelos clásicos con fines moralizantes, persuasivos o estéticos. Nacida en Florencia, pronto se pondría al servicio de las monarquías en proceso de consolidación, donde se encontró con las respectivas tradiciones. Estas monarquías tuvieron que “importar” historiadores italianos que hiciesen *historia a la florentina* (Sículo en España, Paulo Emilio en Francia, Polidoro Virgilio en Inglaterra,...)¹¹³.

Este claro descuido de la labor heurística y el desprecio a la información documental abriría, como hemos visto en apartados precedentes, la puerta a los falsarios¹¹⁴. En efecto, por ahí hicieron su aparición Annio de Viterbo o J. Trithemius, que, unidos a la tradición bíblica, a la historiografía grecorromana, a la mitología antigua y a sus genealogías de héroes, hicieron de la historia y sus fuentes un verdadero ejercicio de imaginación y ficción. Sin embargo, este tipo de narración no siempre se repudió. Así, el fraude quedó admitido en la moral general si el motivo era edificante o estaba en juego el honor de la “patria”.

En el otro camino tenemos a la historia erudita, más próxima al modelo cronístico medieval y con representantes en Aragón y Castilla como Zurita y Morales. Y mientras se definía el modelo de historiador, desde la Península se demandaban escritores que contaran la Historia de España. Pero no será hasta el último cuarto del siglo XVII cuando una serie de historiadores recurran a un giro radical en los métodos de investigación. Mientras algunos seguían empeñados en montar y desmontar viejos mitos sobre el poblamiento y *nidal* primigenio de España o sobre las oscuras leyendas fundacionales de los reinos medievales, otros buscaron en el probabilismo la fórmula para acercarse a las narraciones históricas¹¹⁵.

¹¹² SÁNCHEZ-PRÍETO, J.M.: «Escritura y relectura de la historia: el problema del continuum de identidad en Navarra», Sancho el sabio, 29, 2008, pag.118.

¹¹³ REY CASTELAO, O.: «El peso de la herencia: la influencia de los modelos en la historiografía barroca», Pedralbes: Revista d'història moderna, nº 27, 2007, pág. 41

¹¹⁴ José ÁLVAREZ JUNCO y G. de la FUENTE MONGE aluden a este periodo como de *frenesí falsario*. Vid. MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, Capítulo 1.1., pp. 24-27.

¹¹⁵ BOTELLA ORDINAS, E.: «Los Novatores y el origen de España. El vocabulario hispano de probabilidad y la renovación del método histórico en tiempos de Carlos II», *Obradoiro de Historia Moderna*, nº14, 2005, pp. y 43 ss. Resultan de interés sus aclaraciones sobre la influencia del *jansenismo* y el riesgo de *laxismo*, incluida la condena de Alejandro VII a treinta y dos obras probabilistas.

La historia no dejaba de ser un género literario y retórico que, a diferencia de la historia sagrada, pretendía alcanzar verosimilitud y certeza narrando las cosas realmente sucedidas y apoyándose en bases documentales y cronológicas. A medida que avanzó la Edad Moderna, el requerimiento de esas pruebas externas al discurso fue en aumento, por lo que las funciones de anticuario y el historiador fueron acercándose. Sin embargo, con relación a ciertos hechos lejanos había que recurrir a opiniones sólidas solamente “probables”. Fue el caso, en toda Europa, de la narración del origen de las naciones siguiendo el Génesis.

En España, a pesar de las advertencias de Melchor Cano a mediados del XVI, habían triunfado las fabulaciones de Viterbo, al que habían seguido e incluso superado inventores domésticos y creadores de cronicones en el afán de compensar la ausencia de pruebas con creaciones *ad hoc*. La posibilidad de herir la *sensibilidad nacional* había dificultado el progreso de la historia crítica. Cuando a partir del último tercio del siglo XVI comienza a auscultarse el período de descomposición interna, la miseria social será uno de sus síntomas de postración, plasmada en un desolado pesimismo y la pérdida general de valores. Al mismo tiempo, el orgullo nacional se repliega y se abandona a la impronta de la esfera religiosa. Es entonces cuando eclosionan profecías y alegorismos sustentados en una mirada *añorante* al pasado. El orgullo, realzado por la miseria moral, prepararán el camino para la aparición de unos “falsos cronicones” encaminados a generar esperanza, fe y confianza pero levantados sobre engaños y falsedades. La reivindicación patriótica del pasado, el posible entronque con los tiempos bíblicos, el prurito de máxima antigüedad cristiana, la aureola de numerosos mártires, obispos, monjes, etc.... pondrán la guinda barroca a una sociedad necesitada de creer en algo que se desvanecía¹¹⁶.

La intención de *seguir lo verosímil sin fabricar ideas o suponer fantasías* o el intento de «*afirmar, El cómo fue; no siendo possible el passar los límites del cómo pudo ser*»¹¹⁷ era poco menos que una utopía en la España del XVII. Profundizar en los tiempos oscuros, dejando aparte los inamovibles preceptos y dogmas religiosos, se había convertido en una necesidad para legitimar las monarquías que surgieron en la Baja Edad Media. Ya durante los siglos XIV y XV los cronistas peninsulares se volcaron en la misión de escribir una *Crónica o Historia General de España* que arrancara desde el comienzo de los tiempos y la división de las naciones y las

¹¹⁶ YELO TEMPLADO, J.: «El Cronicón del Pseudo-Dextro, proceso de redacción», en *Anales de la universidad de Murcia*, Letras, Vol. 43, 3-4, 1985, pp. 104-105.

¹¹⁷ PELLICER DE OSSAU, J. *Población y lengua...op. cit.*, «Dedicatoria al Sr. Diego Gómez de la Cerda».

lenguas en el mundo que siguió al Diluvio. En Castilla, este proyecto entre lo universal y lo nacional, más que consolidado, estaba ideologizado desde hacía tiempo y con el advenimiento de los Habsburgo y la expansión americana se asentó el talante misional y universal primigenio¹¹⁸, heredero del carácter dinámico subyacente al proyecto de reconquista y expansión hacia el sur. Sólo faltaba la legitimidad y antigüedad que podían aportar los tres puntos críticos de una supuesta *continuidad eterna*: un primer poblador del linaje de Noé tras el diluvio, el papel de los “*invasores*” tras el desmembramiento del Imperio Romano, con la consabida fronterización nacional, y una conexión con reinos que surgieron tras la llegada del Islam a la península. Para este último trance se optó en Castilla por la conexión directa con Asturias, suplantando a León en la herencia goda, con los pertinentes atajos para no subordinarse a una Navarra que presumía de dar reyes a todos los demás territorios, precediéndoles en antigüedad y dependencia de su linaje. Ser condes independientes era mejor que ser reyes designados por otros más poderosos. Era necesario quebrar la línea de precedencia para significarse como *nación*: «*Nam licet in Castella Comites gubernarent absque recognitione superioris, non tamen titulum regum assumpserunt*»¹¹⁹.

Algunas de estas obras serían publicadas en los siglos XVI y XVII para fortalecer el origen y el fin común de «*la nación española*». Incluso se da el caso de que la «*Historia de España*» de Ximénez de Rada, Margarit y Cartagena se publiquen juntas (1545) dentro de un ambiente unificador trascendente. Sin embargo, a medida que el programa de normalización cultural de la monarquía progresaba (no así el político y económico), surgieron protestas y propuestas alternativas que no tenían más objeto que salvaguardar la identidad de cada territorio. El triunfo de la corografía no impidió que desde la maquinaria de la monarquía se continuara adelante con la homogeneización. Pero la presencia en pleno siglo XVII de obras con marcado acento “*españolizador*” demostraba que la culminación de la labor estaba

¹¹⁸ CUART MONER, B.: «*La larga marcha de las historias de España en el siglo XVI*» en García Cárcel, R.: *La construcción de las historias de España* (Madrid, 2004). Los cronistas Juan de Flores, Tristán de Silva, Diego de Valera, Hernando del Pulgar, Gonzalo de Ayora o Alonso de Santa Cruz serán los sostenedores de este proyecto de *Historia General* entre 1476 y mediados del siglo XVI. Previamente les antecedieron Juan de Mesa, Martín de Ávila, Rodrigo Sánchez Arévalo, Diego Enríquez del Castillo o Alonso de Palencia. En la Corona de Aragón tenemos a Joan Margarit en la misma línea pero sin dejarse llevar por el goticismo que mostrara Alonso de Cartagena en su *Rerum in Hispania gestarum Chronicon*. A todos ellos sucederán los Pedro de Navarra, Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera...

¹¹⁹ CARTAGENA, A.: *Anacephaleosis*, op. cit., pag. 645. En el período anterior a la constitución de Castilla como reino, los condes, en palabras de Cartagena, ejercían un poder soberano, lo cual no dejaba de ser un mero acto de fe y exaltación castellanista que justificaba su prevalencia sobre los demás reinos. Se trataba de una situación contingente, mientras que el liderazgo de Castilla era necesario.

por llegar. Pellicer de Ossau, a mediados del XVII, será una de las figuras más relevantes a la hora de usar cualquier medio para promocionar la idea de España como unidad y proyecto de futuro, asentada en un pasado glorioso. Desde su triple asiento de Cronista del Rey, de Castilla y de Aragón, hará todo lo posible y lo imposible por trasladar al mayor número de lectores la idea de una gran nación, fusión de antiguos pobladores con lo mejor de aquellos que, como romanos o visigodos, acudieron a la península¹²⁰. Es la idea que luego heredará el liberalismo del XIX¹²¹, aderezado de una serie de lugares comunes: alabanza del territorio español, rapacidad de los invasores, Túbal y Noé, cuestionados en el XVIII pero recuperados en el XIX, la unidad como fortaleza y un esquema basado en la triada paraíso-caída-redención, cuyo motor siempre era una degradación moral superada y una meta providencial anunciada¹²². Frente a este concepto de la historia de España, en el XIX surgirán voces como la de Pi y Margall, valedores de una memoria federal, de una España diversa ahogada ante el triunfo del Estado Español. Su concepto del pasado parte de unos pueblos aislados y sólo reunidos por la conquista romana, apenas por los visigodos al final de su hegemonía, y recuperada por los Reyes Católicos, aunque pronto pervertida por los Austrias extranjeros e imperialistas. Su conclusión abogará por considerar la unidad como artificial y contraproducente frente a la natural parcelación, y a los municipios como las verdaderas fuerzas de las nacionalidades, condenadas a entenderse por un *juntismo* inexorable¹²³.

Pero volvamos a Pellicer y su época. La gran mayoría de las aportaciones de los historiadores que escribieron en clave “*española*” tenían, si no como fin, sí como trasfondo la integración política, y la idea de que, para construir un futuro mejor,

¹²⁰ En páginas anteriores hemos tratado la figura de este intelectual todoterreno, que en este ámbito aportó obras clave para entender el programa reunificador: *Sucession de los reynos de Portugal* (1640), *La Astrea Sáfica* (1641), *Idea del Principado de Cataluña* (1642), *Sucession de los reynos de Portugal* (1640), *Población y Lengua primitiva de España* (1672), *Aparato a la Monarchia Antigua de las Españas* (1673), *Annales de la Monarchia de España* (1681 o el manuscrito *Sumario de la vida de Eudon el Grande* (mss. 2474, BNM). Para vid. BOTELLA ORDINAS, E.: «Los Novatores y el origen de España. El vocabulario hispano de probabilidad y la renovación del método histórico en tiempos de Carlos II», *Obradoiro de Historia Moderna*, nº14, pp. 39-64, 2005; MARTÍN POLÍN, R.: «Pellicer de Ossau: una visión de la monarquía católica entorno a 1640», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Hª Moderna*, T.13, 2000, págs. 133-163; VIEJO YHARRASSARRY, J.: «Razón de Estado Católica y Monarquía Hispánica» en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 104. Abril-junio 1999; JOVER, J.M.: *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*. Madrid, 1949; ó TIerno GAL VAN, E. *Avisos históricos*. Madrid, 1975.

¹²¹ Nos referimos, además del citado Modesto Lafuente, a Juan Cortada, Patxot y Ferrer, Cabanilles o incluso la más conservadora de Gebhardt (vid. GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, cap. V., pp. 390-403)

¹²² GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, cap. V., pag. 402.

¹²³ *Ídem.*, pp. 408-410.

había que mirar al pasado, imitándolo. Es ahí donde surge un *lecho goticista*. Este rasgo, inmediatamente castellanizado, estaba en consonancia con un concepto paulino de la historia que tanto caracterizaría la producción histórica¹²⁴: *pecado y redención*. El mejor ejemplo era el pecado del rey Rodrigo y la redención que, tras la larga penitencia, les llevaba como nuevo pueblo elegido a evangelizar el mundo y a dominarlo como esa *quinta monarquía* universal que profetizaba la Biblia. Ello, junto a la pretensión de justificar el poder como otorgado por Dios, asentaba las bases de un absolutismo que se enfrentaba al razonamiento aristotélico de una monarquía limitada por el reino a través de las cortes, tal y como se concebía en los territorios periféricos. Pero la monarquía pretendía construir un edificio con la historia, no de cada reino, sino de todos los reinos unidos en origen y destino, en una especie de «*continuidad vertical que privaba de verdadera progresión*»¹²⁵. Por ello, desde mediados del siglo XVI encontramos varias «*historias de España*» que dirigían sus miradas al pasado y omitían la parte contemporánea.

«Magna cum uoluptate qui retuli iamdudum antiquitatem Hispanae gentis cogor nuper scribere quae calamus horret; nimirumque si stilus prae foeditat rerum decidat atque obscuretur mens, quum nihil clarum offeratur. Sed di anceps fuerim inter alterutram uel omittendi uel adeundi presentis historiae considerationem [...]. Verum enim uero superadditur ad scribendum irritatiohaud lenta, quum uideam subductos a principibus indignissimis assentatores prauos, qui nihilominus calamo nitantur cum laudibus efferre infima turpiaque celare fuco. Neque eorum sententia magnificianda mihi est, qui foeda nimium crimina dicunt praetermittenda historicis, ne de seculo in seculum facinorum detestabilium memoria repat [...]. Igitur labore meo efficere conabor ut legentibus innotescat non defuisse cultorem ueritatis, quemadmodum non desint falsitatis auctores».

*[Después de haber narrado ya hace tiempo la época antigua del pueblo hispánico con mucho gusto, desde hace poco tiempo me veo obligado a relatar acontecimientos ante los que mi pluma tiembla; no es extraño que la pluma caiga de mis manos ante los repugnantes sucesos y la mente se oscurezca al no presentarse nada destacable. Pero mucho tiempo he permanecido indeciso ante dos posibilidades, la de prescindir de la historia actual o la de enfrentarme a ella [...]. Ahora bien, es cierto que para registrarla por escrito existe un motivo adicional: una profunda irritación, al ver a malvados aduladores, seducidos por Príncipes totalmente indignos, que ponen todo su empeño en ensalzar los hechos insignificantes y ocultar bajo el maquillaje los vergonzosos. Y no voy a tomar en consideración la opinión de quienes dicen que los historiadores deben omitirlos a fin de que el recuerdo de acciones detestables se insinúe a través de los siglos [...]. Por tanto intentaré con mi trabajo lograr que quede claro a los lectores que no faltó quien cultivara la verdad, tal como no faltan garantes de la falsedad]*¹²⁶

¹²⁴ La historia, desde un punto paulista es el trayecto entre el pecado y la redención. Tal y como afirmaba R.G. Collingwood, en su *Idea de la historia* (México, FCE, 1972, pag.56), un destino apocalíptico dentro de un «desarrollo general de los propósitos de Dios respecto al hombre». Así es como el apóstol Pablo concibe la historia: los seres humanos pasar a ser agentes de la historia como instrumentos de la Providencia.

¹²⁵ GARCÍA HERNÁN, E.: «*La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII*» Norba, revista de Historia, nº19, 2006, pag. 125.

¹²⁶ PALENCIA, Alfonso de: *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta, Prologus, lib.I.*; en CODOÑER MERINO, C.: «*Tres cronistas reales: Alfonso de Palencia, Antonio de Nebrija y Lucio Marineo Sículo*». *La Corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures*, vol. 37, 2008, pag. 115.

Tal y como se advierte en la anterior cita, esta ausencia de los "*hechos vividos*" traza con claridad la línea entre la historia del pasado y la del presente. La primera, en palabras de Alonso de Palencia, se realiza con todo gusto (*magna cum voluptate*), tal vez por las hazañas que recupera, tal vez por la seguridad que da caminar con paso seguro sobre itinerarios que otros recorrieron ya; la segunda se emprende por obligación (*cogor*). La historia de la Antigüedad no parece presentar problemas. Está clara porque ha recibido la *auctoritas* que le proporcionan los historiadores anteriores. La historia presente se presta a interpretaciones erróneas, a la parcialidad¹²⁷.

Aragón nos ofrece una de las mejores muestras de esta tensión. Estamos hablando de los escritores que se hicieron cargo de la pesada herencia de las *Alteraciones*. La mayoría de los *cronistas del reino* que gestionaron el legado de los polémicos *hechos vividos* de 1591 ni los trataron ni los nombraron. Si analizamos la larga lista de Cronistas que sucedieron a Zurita y Blancas (ambos fallecidos antes de 1591) comprobamos cómo los Llorente, Ximénez de Urrea¹²⁸, Uztarroz¹²⁹, Sayas y Ortubia¹³⁰, Porter, Zapater, Fernández, Dormer¹³¹, Panzano¹³², Samper o Pellicer no osarán tratar los años en los que tuvo lugar la revuelta o en los que se desarrollaron sus consecuencias inmediatas porque, tal y como afirma Gil Pujol, «*seguían vivos muchos de los implicados en aquellos hechos, quienes, toda vez que se habló de escribir su historia, presionaron para que no se hiciera*¹³³». Sólo micer Juan Costa¹³⁴ o Jerónimo Martel (autor de unos *Anales* que abarcan los años 1598-1606), cuyos

¹²⁷ Hasta el propio Juan de Mariana, en su *Historiae de rebus Hispaniae* diría "No me atreví a pasar más adelante y relatar las cosas más modernas, por no lastimar a algunos si decía la verdad, ni faltar al deber si la disimulaba" (Prólogo del autor, pag. XXXI)

¹²⁸ Ximénez de Urrea es autor de la *Continuacion de la historia y anales de Aragon*, escritos por su Cronista el Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, que abarcan de 1521 a 1525. Destaca su mirada a los orígenes de Aragón desde la perspectiva sobrarbiense, ya a mitad de siglo, con su *Tratado de los condes de Aragon que precedieron á sus reyes y vivieron en tiempo de los de Sobrarbe*.

¹²⁹ ANDRES DE UZTARROZ, J.F. y DORMER, D.: *Progressos de la Historia en el Reyno de Aragon y elogios de Geronimo Zurita, su primer cronista*. Zaragoza, herederos de D. Dormer, 1680.

¹³⁰ SAYAS Y ORTUBIA, F.D.: *Anales de Aragon desde el año de 1520 del Nacimiento de nuestro Redentor, hasta el de 1525*. Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, 1666. Este cronista parece que sí escribió sobre acontecimientos sucedidos en el reinado de Felipe III, pero, según Latassa, nunca fueron publicados.

¹³¹ DORMER, D.J.: *Progresos de la historia en el Reino de Aragon y elogios de Gerónimo Zurita, su primer Cronista* (1512 hasta el de 1580), Zaragoza, 1680.

¹³² PANZANO, J.: *Anales de Aragon desde el año de 1540 del nacimiento de nuestro Redentor hasta el de 1558*.

¹³³ GIL PUJOL, X.: «Introducción», en LEONARDO DE ARGENSOLA, L.: *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en los que se advierte los yerros de algunos autores, Cuadernos de Cultura Aragonesa*, nº10, edicions de l'Astral, Zaragoza, 1992, pag. XV.

¹³⁴ «Juan Costa fue nombrado cronista del reino en 1592 [...]. Se le encargó escribir sobre los sucesos de 1591 y 1592, pero su trabajo no fue del agrado de los diputados y permaneció sin divulgar». En GIL PUJOL, X.: «Introducción», op. cit., pag. XV.

originales fueron destruidos¹³⁵, y los hermanos Argensola¹³⁶ osaron, desde este cargo oficial, afrontar, desafiando la realidad que les envolvía y condicionaba, relatos históricos sobre este periodo. Ninguno pudo ver publicados sus escritos. «Las verdades lastiman», dirá años más tarde Uztarroz¹³⁷, en un intento de restablecer el buen nombre de Martel y constatar la pérdida de libertad de los cronistas de Aragón en el ejercicio de su cargo. La evidencia de su dependencia de la censura, nunca desterrada del todo de la labor del historiador, era mayor cuando más cerca se estuviera de los hechos narrados. Pero ese dato no debe alarmarnos. Más cuando el florecimiento de la historia en el mundo humanista sucedió a la sombra del poder y de los organismos públicos que la encargaron y, como consecuencia, supervisaron. Si leemos alguno de los párrafos que pueden encontrarse en la voz de «Juan Costa» de las *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, de Latassa¹³⁸ podremos tener una idea más aproximada de la presión que debían soportar los cronistas:

«tenemos noticia de que el nuevo cronista, por razon de su empleo, escribió los sucesos de transcendencia acaecidos en nuestro país desde la convocatoria de las Córtes de Aragon [...]. De estos anales, que perecieron á manos de un consejo absorbente y autoritario, compuesto de palaciegos que secundaban los intentos de un soberano que se creía dueño de una gran nacion, cual si fuera inmenso rebaño de borregos, hablaremos al final de esta biografía, ó mejor de estos apuntes, que otros con más inteligencia podrán ampliar al escribir de Micer Costa»¹³⁹.

Y más adelante continúa:

¹³⁵ «Al fallecer (Costa) en 1597, Felipe II en persona les encareció (a los diputados) mucho tino en la elección del sucesor. El designado fue Jerónimo Martel, y volvieron a surgir dificultades. Cumplió el encargo de poner al día su tratado *Forma de celebrar Cortes en Aragón*, que había escrito en 1592 [...], pero la revisión no vio la luz hasta 1641. Peor suerte corrió su labor como historiador de los hechos recientes, pues los diputados renovaron en él el encargo anterior a Costa. Una comisión nombrada por los diputados –de la que Lupercio Leonardo de Argensola formó parte– estimó que varios personajes de los mencionados en sus páginas podrían sentirse heridos y desaprobó la calidad global del texto. En 1608 Martel fue destituido y en su lugar designado Lupercio». Al año siguiente, comenta X. GIL, siguiendo las aportaciones de Pellicer y Green, los manuscritos de Costa y Martel serán llevados a la Corte por el doble cronista, del reino y del rey, y destruidos en casa del Vicecanciller de Aragón. X. Gil concluye diciendo que «Todo obedecía a claras razones políticas: seguían vivos muchos de los implicados en aquellos hechos, quienes, toda vez que se habló de escribir su historia, presionaron para que no se hiciera». En GIL PUJOL, X.: «Introducción», *op. cit.*, pag. XV.

¹³⁶ En 1621 los diputados encargaron a Bartolomé la redacción de un discurso acerca de 1591. Entregada una primera parte en 1625, tras muchas dificultades de acceso a los documentos, no resultó del agrado de los diputados y no fue publicado. Lupercio tampoco logró publicar su *Información de los sucesos del reino de Aragon en los años 1590 y 1591* a causa de las anotaciones del regente de la cancellería Francisco Torralba, lugarteniente del Justicia en tiempos de Lanuza. Sin embargo, su obra circuló en copias manuscritas hasta que vio la luz en 1808, al calor de las guerras napoleónicas. Argensola fue por tanto, a veces censor y a veces censurado.

¹³⁷ ANDRÉS DE UZTARROZ, J.F.: «A la memoria de Jerónimo Martel, *chronista del reino de Aragón*», en MARTEL, G.: *Forma de celebrar Cortes en Aragón*, Zaragoza, 1641 (ed. Facsímil de REDONDO VEINTEMILLAS y SARASA SÁNCHEZ, Zaragoza, 1984).

¹³⁸ GÓMEZ URIEL, M., *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel*; Zaragoza: Imprenta de Calixto Ariño, 1885. Copia digital. Zaragoza, 2002.

¹³⁹ *Ídem.*, voz de Juan Costa.

«Cumpliendo nuestra promesa, vamos á decir algo, muy poco, del deplorable destino que sufrieron los anales escritos por nuestro cronista. Cúpole á éste, no sabemos si la suerte ó malaventura de consignar las alteraciones populares sobrevenidas el año 1591 en nuestro reino y capital, que dieron por resultado la fuga á Francia del infausto Antonio Perez, para ponerse al servicio del astuto y escéptico bearnés Enrique IV, y la decapitación del mal aconsejado Justicia don Juan de Lanuza, que, en último caso, fué la víctima del entusiasmo de nuestro sencillo pueblo, de la flojedad de una gran parte de nuestra aristocracia, de la impremeditación de los partidarios de aquel inmoral ex-secretario del rey Felipe II y de la omnipotencia abrumadora de este monarca, que en muchas fases de su vida, más pareció poseer corazón de granito que de sangre y carne, frio, reservado, receloso, capaz de ver desquiciarse el orbe, sin sufrir conmoción alguna. En aquel drama nacional, que tan terrible desenlace tuvo, desde Felipe II hasta los últimos poderes públicos aragoneses, todos fueron víctimas de grandes y lamentables equivocaciones. De más á menos todos cometieron desafueros. Tambien el pueblo, cediendo inconsciente á sugeriones bastardas y apelando á los procedimientos de fuerza, contrajo responsabilidad ante el incorruptible tribunal de la historia. Micer Costa, inspirándose en la verdad de los hechos, los consiguió tal cual habían sucedido, en dos manuscritos. La sinceridad del cronista, ya difunto, enojó á los moradores del palacio de Madrid, y en su consecuencia aquellos fragmentos de la historia de las vicisitudes de las gran nacion aragonesa, despues de haber sido objeto de largo y parcial examen, fueron rasgados y sepultados en la villa y córte á 19 de Mayo de 1609 [...]»¹⁴⁰.

Destacamos de los párrafos anteriores las referencias al *Consejo* (de Aragón), al que califica de *«absorbente y autoritario»* e integrado por *palaciegos* que únicamente hacían seguidismo de *un «soberano que se creía dueño de una gran nacion, cual si fuera inmenso rebaño de borregos»*. Latassa escribe a fines del siglo XVIII y, además de acercarnos al sentido de *nación* que adquirirá tal palabra a raíz de la Guerra de Independencia, nos traslada a unas relaciones palaciegas basadas en los favores debidos, el nepotismo y el intervencionismo regio a la hora de nombrar y controlar a los cargos de las instituciones. Al hablar de los supuestos *Anales* escritos por Costa, al consignar las *alteraciones populares*, las califica de *drama nacional* y los describe como unos episodios en los que todos fueron víctimas de equivocaciones que llevaron a desafueros y en los que el pueblo, *«cediendo inconsciente á sugeriones bastardas y apelando á los procedimientos de fuerza, contrajo responsabilidad ante el incorruptible tribunal de la historia»*. En la más pura línea apologética se reiteran los epítetos que casi dos siglos antes proliferaron en plena *resaca traumática*. Echa mano de los tópicos del Justicia mal aconsejado y víctima del sentir popular, *lamentables errores, acomodada aristocracia*, inmoralidad de Antonio Pérez y *omnipotencia abrumadora* de un rey al que califica de ser frío, reservado y receloso. Y todo con el trasfondo de la terrible realidad: que la *verdad* fuera borrada. En definitiva, para evitar censuras y trámites que acabarían en la más que probable negación de la licencia para la publicación, los cronistas optarán por relativizar los hechos en una autocensura previa, por dirigir sus miradas al pasado remoto o a la política

¹⁴⁰ *Ídem.*

exterior¹⁴¹. Los cronistas desplegarán una serie de argumentos referentes a los gloriosos hechos de la historia, y a los fabulosos mitos, descritos como ciertos dentro de una trayectoria ejemplar que normalmente solía concluir, dentro de un *desvarío fabulador*¹⁴², en los dos primeros reyes de la monarquía austriaca, justo antes de lo que podría considerarse tiempo presente. El temor de arriesgar el favor esperado y caer en desgracia, ser etiquetado como valedor de uno u otro bando, o el miedo a los seguros comentarios y rectificaciones hicieron que muchos autores desistieran de narrar lo contemporáneo:

«muchas verdades deben callarse y muchas de las que se dicen decirse de tal manera que sin ofensa de nadie resulten en gran provecho del mundo. Las que yo dire verán vuestras señorías y harán dellas lo que fuese mas de su servicio y gusto, que será el mio propio»¹⁴³.

Esta ausencia de libertad en la narración histórica no fue exclusiva ni mucho menos de Aragón. Más bien fue una práctica común en muchos países que se intensificó en esta época. Baste echar una mirada a las comisiones creadas en Inglaterra por Isabel I o a la abolición de la *Society of Antiquarians* de Londres por Jacobo I, rey que prohibió las historias de los demás territorios de su monarquía e interfirió en la labor de los historiadores, receloso de lo que fueran a escribir sobre episodios recientes y controvertidos. Ya Feijoo nos lo recuerda trayendo como ejemplo las palabras del historiador francés Du-Haillan, cuando éste comenta la parcialidad de las Historias de Francisco I:

Porque todas las Historias (dice), que hablan del Rey Francisco Primero, fueron compuestas en su tiempo, ó en el de Enrico su hijo; los que las escribieron se extendieron mas en su elogio de lo que correspondia á su merito (bien que fue un Rey grande, y excelente), ni á la obligacion de la Historia, ni á la verdad. En este vicio caen todos aquellos, que escriben la Historia de su tiempo, y de los Príncipes á quienes obedecen. ¿Porque quién se atreverá á tocar en los vicios de su Príncipe, ni á reprehender sus acciones, ó las de sus Ministros, ni á descubrir los artificios, los engaños, las deslealtades, que se cometieron en su Reynado, ni á decir, que su Príncipe hizo tal injusticia, cometió tal torpeza: que aquel personage bu-yó en una batalla, que el otro hizo tal traycion, otro tal latrocinio? No se hallará alguno tan atrevido que lo haga. Veis aqui por qué los que escriben la Historia de su tiempo son agitados de diversas pasiones, que los obligan á mentir abiertamente, ó á favor de su Príncipe, ú de su Nacion, ú contra sus enemigos.

144

¹⁴¹ GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», en CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S.: *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de desembre de 2000: [actes] / Vol. 2, 2003; pag. 708. Para el caso aragonés nos remitimos a la «Introducción» de Carmen Orcástegui y Guillermo Redondo a la reedición de la obra del Conde de la Viñaza *Los Cronistas de Aragón*, Madrid, 1904 (Zaragoza, 1986).

¹⁴² LARRAÑAGA ELORZA, K.: «Cantabrisimo en Navarra», Ppe. de Viana, Año nº 59, Nº 214, 1998, pag. 448.

¹⁴³ Memorial presentado por Vicencio Blasco de Lanuza a los diputados, RAH, ms. 9/548, f. 157v. Citado por Jesús Gascón Pérez en su *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591* (1995).

Porque, indica Feijoo, «*quando los historiadores están más cercanos á los sucesos, tanto más próxima tienen á los ojos la verdad para conocerla; pero en el mismo grado son sospechosos de que varios afectos los induzcan á ocultarla. El miedo, la esperanza, el amor, el odio son quatro vientos fuertes, que no dexan parar en el punto de la verdad la pluma*»¹⁴⁵

Situaciones similares se dieron en Nápoles con G. Summonte, encarcelado por su posicionamiento en la rebelión de 1585, o en la Francia de Enrique IV, quien ordenó destruir todo texto histórico que narrara las guerras de religión¹⁴⁶. Tampoco en Castilla se aprecian referencias a las *Comunidades* a lo largo del XVI y XVII y, cuando se nombran, sólo es para alabar el comportamiento fiel de cada ciudad o localizar en unos cuantos indeseables la responsabilidad, algo que ya hemos descrito de forma similar en el Aragón posterior a las Alteraciones. Este clima de retraimiento condenó a los historiadores a mundo lejanos en el tiempo y el espacio o a relatos laudatorios corográficos o dinásticos.

Si ampliamos la mirada más allá del *oficio de cronista* podemos empezar a entrever ciertos atisbos de libertad. El hecho de no depender de instituciones políticas fue determinante para abordar los delicados episodios zaragozanos. En este elenco aparecen los nombres de Martín Carrillo¹⁴⁷, Gonzalo Céspedes y Meneses¹⁴⁸, Francisco Gilabert, Marco de Guadalajara y Xavierre, Francisco de Gurrea (Conde de Luna), Diego Murillo¹⁴⁹ o Vengochea. Estos autores, con mejor o peor fortuna para con su obra, sí se ocuparon de las *alteraciones*. En unos casos, se trató de respuestas a las opiniones de Antonio de Herrera¹⁵⁰ que la Diputación vio como

¹⁴⁴ FEIJOO, B.J.: *Teatro critico Universal: o discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1773, vol. IV, Discurso VIII, pp. 174-175.

¹⁴⁵ *Ídem.*, pag. 174.

¹⁴⁶ Ver GIL PUJOL, X.: «Introducción», *op. cit.*, pag. XVII Y XVIII, y las citas de las obras de Trevor-Roper, Villari y Greengrass.

¹⁴⁷ CARRILLO, M.: *Annales y memorias cronológicas (...)*. Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Sra. de Gracia, 1634. Carrillo llegó a ser abad de Montearagón y, por ello, diputado del reino.

¹⁴⁸ CESPEDES Y MENESES, G.: *Historia apologética en los successos del Reyno de Aragon y su ciudad de Çaragoça. Años de 91 y 92 y relaciones fieles de la verdad, que hasta ahora manzillaron diversos autores. Zaragoza, Juan de Lanaja, 1622*. Este madrileño tuvo una vida aventurera que le hizo recalar en Zaragoza, donde publicó esta obra y recibió del Concejo una gratificación. El tono desabrido con que se ocupa del marqués de Almenara o el escabroso asunto de Luisa Pacheco y la intervención de la casa de Chinchón le propiciaron problemas en los que se vio implicado Bartolomé Leonardo por dar su beneplácito a su publicación.

¹⁴⁹ El franciscano Diego Murillo escribió sin encargo alguno, aunque los jurados de la capital del reino de Aragón se encargaron de costear la impresión de la obra (Gascón Pérez, J., *Bibliografía crítica*, pag. 47)

¹⁵⁰ Nos referimos a dos obras del cronista Antonio de HERRERA. La primera, titulada *Tercera parte de la Historia General del Mundo, de XIII años del tiempo del señor Rey don Felipe II, el prudente, desde el año de 1585, hasta el de 1598, que pasó a mejor vida* (Madrid, 1612) dedica ocho capítulos al conflicto aragonés y a su opinión sobre la legalidad foral de la actuación del rey. La segunda, *Tratado, relación y discurso histórico de los movimientos de*

necesarias; en otros, se trataba de obras de ámbitos completamente diferentes, como el eclesiástico, que tocaron los acontecimientos del 91 de forma tangencial y a salvo de censuras. En la mayoría, simplemente los describieron en tono apologético y minimizador dentro de un programa general de historia universal o hispánica.

Como grupo aparte consideramos a aquellos que, aun desempeñando un cargo “oficial”, expresaron sus opiniones sin la presión de ser los cronistas que debían narrar la historia oficial¹⁵¹. Entre ellos destacamos a Martín Bautista de Lanuza¹⁵², que llegaría a ser Justicia de Aragón tras ocupar los cargos de lugarteniente y regente del Consejo de Aragón, a Pedro Calixto Ramírez, asesor del zalmedina, lugarteniente del Justicia y miembro del consejo criminal de la Audiencia, de la que llegó a ser su presidente, o Vincencio Blasco de Lanuza¹⁵³, que alcanzó el puesto de calificador de la Inquisición. El caso de éste último resulta curioso ya que llegó a utilizar un pseudónimo para impugnar la obra del Abad Briz Martínez¹⁵⁴ bajo el nombre de Lorenzo Campo¹⁵⁵. Su disfraz puede darnos idea de la precaución con que se afrontaban determinadas acciones literarias sopesando las consecuencias de unas

Aragon sucedidos en los años de mil y quinientos y noventa y uno, y de mil y quinientos y noventa y dos: y de su origen y principio, hasta que la Magestad de D. Filipe II, el Prudente Rey nuestro Señor compuso y quieto las cosas en aquel Reyno (Madrid, Imprenta Real, 1612), sigue las mismas pautas que la primera y fue publicada, como el mismo autor nos indica, por el temor a morir sin dejar claro el papel de Antonio Pérez y algunas “invenciones artificiosas” sobre el asunto (Gascón Pérez, J.: *Bibliografía crítica*, pag. 39).

¹⁵¹ «La historia oficial es la que selecciona el pasado que hay que recordar o el que debe contarse, focalizando su atención sobre aquellos aspectos halagadores para el poder que resaltan sus glorias y hazañas. La gestión de la memoria es parcial y está al servicio de quien se halla en condiciones de administrarla»; en GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2011, pag. 81.

¹⁵² BAUTISTA DE LANUZA, M.: *Memorias sobre las turbaciones de Aragón en 1591*, citado por Palau o Latassa pero sin localizarse ningún ejemplar)

¹⁵³ BLASCO DE LANUZA, V.: *Historias ecclesiasticas y seculares de Aragon en que se continúan los annales de Çurita, y tiempos de Carlos V. Zaragoza*, Juan de Lanaja, 1622. En 1618, tal y como nos informa Jesús Gascón Pérez en su *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591* (1995), en el año de 1618 los diputados de Aragón instaron al autor a redactar el tomo relativo a los reinados de Felipe I y Felipe II de Aragón y narrar de esta manera los acontecimientos de 1591. Así lo hizo el canónigo que hubo de asumir un elevado número de adendas y rectificaciones para ver su obra publicada en 1619 como *Último tomo de historias ecclesiasticas y seculares de Aragon, desde el año 1556 hasta el 1618*. Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1629.

¹⁵⁴ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña* (1620), op. cit.

¹⁵⁵ ANTONIO, Nicolás: *Bibliotheca hispana nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia, Tomus secundus*, pag 2.; «Lorenzo Campo, cuyo nombre se apropió Lanuza, era profesor de la Academia de Huesca, en el reino de Aragón, y después rector ó párroco de Varaguas en la diócesis de Jaca». Blasco de Lanuza ya había realizado una impugnación similar en el *Primer tomo, libro V, capítulos XIV al XVI, de Historias ecclesiasticas y seculares de Aragon* en lo referente a la condición de san Indalecio como uno de los setenta y dos discípulos elegidos por Jesús para evangelizar el mundo (Lucas, 10,1) o uno de los primeros convertidos españoles. La cuestión, que puede parecer banal, era básica en la argumentación del abad Briz en su afán de demostrar la antigüedad y precedencia de Aragón sobre los demás reinos. Recordemos que la fecha de publicación de la obra de Briz (1620) y de Blasco de Lanuza (1622) se insertan en la década de las polémicas historiográficas de Navarra y Aragón, por lo que las Advertencias de Lorenzo Campo podían ser consideradas poco convenientes en el ambiente fuerista teniendo en cuenta el cargo de Blasco en una institución como la Inquisición, brazo ejecutor del rey.

palabras que, sin firma cierta de autoría, podían ser expresadas de forma más libre. Bajo la mencionada máscara escribió unas *Advertencias de la Historia de San Juan de la Peña* que el abad satisfizo con un *Apéndice apologético*. Ninguno de estos dos escritos llegó a publicarse.

Comprobamos, por tanto, que la dificultad de narrar los acontecimientos contemporáneos o los hechos que definen un *statu quo* reside en el riesgo de no satisfacer a una u otra de las partes que componen un equilibrio no siempre estable. Esto tiene mucho que ver con las dificultades propias del “*abordaje al pasado*”¹⁵⁶: la vieja y desgastada discusión sobre la objetividad y la independencia de los historiadores y la historia, el sufrimiento como mediador entre la memoria y el olvido, las mitificaciones y mistificaciones propias de los «*delirios de grandeza*» tan relacionados con la formación de la identidad colectiva, la historia que podía haber sido y no fue, e incluso la utilidad e intencionalidad ideológica de una determinada narración histórica. Por ello, los cronistas prefirieron indagar en los pasados remotos, donde la imaginación podía suplir a la verdad. Es más, en muchas ocasiones las disputas del presente se ubicaron en el pasado disfrazadas de leyendas, héroes y glorias. Cuando los Blancas, Briz o La Ripa nos hablan de Íñigo Arista o de Ramiro I, de los primeros *ricoshombres*, de las *repúblicas* que sucedieron a la invasión sarracena, de los tiempos y lugares simbólicos, tal vez no están sólo hablando de aquellos personajes, sino aludiendo a ciertos valores y ciertos hechos y derechos que reclamaban como válidos para su tiempo poniendo en el espejo de la historia a los protagonistas de su mundo. Tal vez así podrían aprehenderse ciertos ejemplos que, a modo de velados arbitrios, dieran pistas para solucionar problemas y conflictos de su tiempo a la par de criticar ciertas posturas y mostrar alternativas. El problema fue que la fantasía y la credulidad triunfaron cuando no había datos ciertos de las épocas remotas. Y esa base fabulosa y nebulosa fue transmitida durante todo el barroco y utilizada en conveniencia cuando era necesario. No se explica de otra manera que autores de final del seiscientos siguieran usando leyendas y mitos en unos textos supuestamente serios y académicos¹⁵⁷.

¹⁵⁶ FERRÉ CASTÁN, J.C.: «*Antes de que se publique la historia: recuerdos, reacciones, sufrimientos y delirios de grandeza ante el pasado reciente*», en FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A. *Las escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón*. (Barbastro, 3-5 de julio de 2003), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pag. 454.

¹⁵⁷ Estamos refiriéndonos a La Ripa o los redactores del *Discurso histórico-foral, iurídico-político...* (Diego Dormer, Zaragoza, 1676), remitido a Carlos II como guía y *empellón* para su pronta jura de los fueros y que insiste en la precedencia de las leyes sobre los reyes (pp. 17, 20 y ss.)

Siguiendo a Ramos y Loscertales¹⁵⁸ podríamos afirmar, por tanto, que la historia española es un tanto *mitofílica*. Ya Zurita dijo que los historiadores se servían de las leyendas como los geógrafos de los animales fabulosos: para simbolizar en sus mapas las tierras desconocidas. Por ello, no debe extrañarnos «*la propensión historiográfica hispana a sostener el mito aun después de haber cesado el desconocimiento del tiempo y no ser preciso, aparentemente a lo menos, mantener el símbolo fabuloso*». Por ello, Loscertales retrata perfectamente un rasgo de la historia española: la constante búsqueda y justificación de una *mitogenia nacional*: «*Forjar mitos es una auténtica necesidad de nuestro espíritu a través de los tiempos, como lo es también la de mantenerlos*»¹⁵⁹. Esta sentencia es aplicable tanto a la construcción de la identidad española como a la de cada uno de los territorios previos que subyacen bajo ella.

La inclinación al mito, o como consecuencia contraria, su negación absoluta por miedo a no poder desembarazarse de las capas míticas que rodean personajes y hechos¹⁶⁰, forma parte de una tendencia (o antitendencia) intrínseca al pensamiento español, sumergido en una realidad histórica unida al mito de forma ineludible. Aragón no fue ajeno a ello, y durante todo el siglo XVII se vio abocado a sostener una serie de mitos aun siendo conocedor de su inconsistencia. Lo hizo por costumbre, por fidelidad a los autores precedentes o por no encontrar una nueva vía para reclamar su lugar en la España que surgía. Lo curioso fue que aún a finales de siglo fray Domingo de la Ripa¹⁶¹ reafirmó frente a Moret «*los mismos trazos fundamentales de la historiografía acerca de Sobrarbe*»¹⁶². Es posible que los aragoneses se aferraran a esa identificación que arrastraba más de dos siglos de desarrollo y que «*no pudieran dar marcha atrás tan fácilmente como los navarros, que se movían más ligeros de equipaje*»¹⁶³.

En ambos casos, Navarra y Aragón, su historiografía denota una inclinación al mito que se asemeja a cualquier otra historiografía nacional y que podría analizarse desde un molde común a las grandes historiografías nacionales. Existen giros,

¹⁵⁸ RAMOS Y LOSCERTALES, J.M.: «*Los jueces de Castilla*, *Archivo de filología aragonesa*, 28-29, 1981, pág. 255.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ El ejemplo que pone Loscertales es el de Juan Francisco Masdeu, quien en su *Historia crítica de España y de su cultura* (1783-1805) llegará a negar la existencia de El Cid.

¹⁶¹ LA RIPA, J.F.: *Defensa histórica por la antigüedad del reyno de Sobrarbe*, Zaragoza, 1675; y *Corona real del Pirineo establecida y disputada*, Zaragoza, 1685.

¹⁶² FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia*»; *Pedralbes*, 27 (2007), pag. 79.

¹⁶³ *Ibíd.* Los celos contra las leyendas sobrarbienses tuvieron como consecuencia una revisión documental de los archivos de San Juan de la Peña para responder a la labor de anticuario aludida por Moret en sus *Investigaciones*.

personajes, escenas, ciclos y resoluciones que podrían ser calificadas de universales. No dejan de ser recursos estilísticos aplicados a cuestiones particulares. La escasez de motivos nos acerca a pensar en una narrativa tipo aplicada a la narración histórica¹⁶⁴. Todas las grandes narrativas nacionales se parecen demasiado. No se trata de plagios ni apropiaciones: todo está sometido a unas reglas que hacen que la historia parece que se repita cíclicamente en espacios y tiempos diversos. No tiene que ver con los hechos en sí, sino con la forma en que se recuerdan, se seleccionan y se cuentan con criterios más literarios que científicos. Después de todo, el relato histórico no deja de ser un relato sometido a una serie de reglas narrativas. No son leyes universales, pero si son estructuras que han funcionado desde los albores de la humanidad y están asumidas y validadas por todos. Así, la lógica narrativa prevalece en ocasiones sobre la histórica.

Pero, ¿cuál es esa lógica narrativa a la que se somete todo relato? Cuando comparamos mitos, leyendas y cuentos fantásticos de territorios muy alejados entre sí percibimos semejanzas y lugares comunes: héroes, derrotas, redenciones, viajes iniciáticos... Desde luego, estas semejanzas tienen otro sesgo en el caso que nos ocupa porque proceden del mismo tronco. Aun así, las leyendas navarroaragonesas podrían perfectamente ajustarse a los esquemas de otras grandes epopeyas.

En la década de 1920 un lingüista ruso llamado Vladimir Propp simplificó las estructuras narrativas de los relatos folclóricos y las redujo a la sucesión de una treintena de piezas o funciones que se podían combinar en una especie de álgebra para traducir los cuentos en ecuaciones. Es decir, Propp descubrió que sus treinta y una funciones, combinadas y secuenciadas podían explicar la mayor parte de las narraciones ya fueran o no de ficción. No era el primero en percatarse de la evidencia. Gozzi, Goethe, Leibnitz, Polti o incluso el mismo Maquiavelo eran conscientes de que las *situaciones tipo* regían las narraciones. El supuesto contagio entre tradiciones vecinas ya no era la única explicación para que Pelayo, García Ximénez, Abderramán, Eneas o Ulises fueran tan parecidos. La manera de organizar el relato está regida por reglas universales y los relatos de historia también tienden a adecuarse a ellas: «*presentación y caracterización de personajes, progresión dramática, giros de la trama, curva de interés, clímax, resolución, narraciones en paralelo, subtramas, etc...*»¹⁶⁵. Para hacer verosímil la historia se toman recursos literarios: detalles, nombres, explicaciones, relaciones, secuencias de causa-efecto.

¹⁶⁴ MURADO, M.A.: *La invención del pasado*. Debate, Barcelona, 2013, pag. 70.

¹⁶⁵ MURADO, M.A.: *La invención del pasado*. Debate, Barcelona, 2013, pp. 72-73.

Cuando una investigación se transforma en relato no hacemos otra cosa que aplicar los mismos mecanismos que usamos cuando, individualmente, transformamos un hecho en un recuerdo y lo ubicamos en una cadena de recuerdos dependientes y entrelazados a la que damos sentido mucho tiempo después de que sucedieran.

Eso es lo que, salvando las insalvables distancias temporales e ideológicas, sucedió en el Aragón moderno: se entrelazaron los recuerdos colectivos recogidos en crónicas medievales y se acoplaron a un esquema que justificaba sus pretensiones presentes. El tiempo real se transformó en tiempo narrativo y se reubicaron los hechos en función de su importancia. La infinidad de situaciones reales se simplificaba y reelaboraba en esa treintena de moldes para dotarles de significación. Así, todas las historias *«comienzan con una especie de infancia o periodo primigenio, el aprendizaje o llegada de una cultura superior a la que se ofrece una resistencia que prueba el vigor esencial de la nación, y que se simplifica en una batalla y un héroe arquetípico, para terminar aceptando la cultura superior y sus frutos. El ciclo recomienza cuando se produce un cataclismo, con la llegada de un antagonista invasor al que de nuevo se ofrece resistencia en una batalla única y con un héroe arquetípico. Sigue entonces una larga lucha por la unidad y un clímax monárquico cuando esto se logra. Entonces el ciclo se reinicia por tercera vez, con una nueva secuencia de cataclismo, lucha por la unidad y una nueva apoteosis de poder. Y así sucesivamente»*¹⁶⁶.

		ESPAÑA	GRAN BRETAÑA	FRANCIA
PRIMER CICLO	Pueblo primigenio	Celtíberos	Britanos	Galos
	Cultura superior	Romanos	Romanos	Romanos
	Resistencia heroica	Numancia	Malvern Hills	Alesia
	Héroe arquetípico	Viriato	Caractaco	Vercingétorix
SEGUNDO CICLO	Cataclismo	Musulmanes	Vikingos	Musulmanes
	Batalla singular	Covadonga	Edington	Poitiers
	Héroe arquetípico	Pelayo	Alfredo el Grande	Carlos Martel
	Lucha por la unidad	Reconquista	Guerras con los daneses, escoceses, galeses	Guerras civiles
	Clímax monárquico	Reyes Católicos	Isabel I	Enrique IV
TERCER CICLO	Cataclismo 2	Decadencia de los Austrias	Fin de los Tudor	División religiosa
	Lucha por la unidad 2	Guerra de Sucesión	Guerra civil	Guerras de religión
	Clímax monárquico 2	Carlos III	Jorge I	Luis XIV

167

¹⁶⁶ Ídem. pag. 81

¹⁶⁷ MURADO, M.A.: *La invención del pasado*. Debate, Barcelona, 2013, pag. 82.

No se trata de aplicar estos esquemas mentales a todas las obras históricas, pero sí de constatar que la historia se ha enseñado y transmitido en función de esas variables¹⁶⁸. Y es que, a pesar de los esfuerzos de eruditos y profesionales, el mito ha prevalecido sobre los hechos. Eso cuando no ha sido el propio historiador el cómplice del triunfo de lo imaginario sobre lo real. Los reyes y sus aparatos fueron tempranamente conscientes del poder de la ensoñación histórica, de los falsos recuerdos, de las selecciones interesadas o de los personalismos. En el caso de Aragón, sus instituciones lo intuyeron pronto, pero no antes que Castilla, con la que siempre quedaron relegadas. Sin embargo, sí pudieron anticiparse a la vecina Navarra, a la que tomaron sus mitos y los hicieron propios. Al fin y al cabo habían sido lo mismo durante mucho tiempo.



¹⁶⁸ FERRO, M.: *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, FCE, México, 1995.

1.2. Identidad y memoria como armas arrojadizas.

1 **E**STA Obra , que titulé *Congresiones Apologeticas*, por ser encuentros vivos , y colisión de las armas Historicas , que se juegan entre la verdad , y opinion falsa; afrontadas, y contrapuestas, como en estacada, con mucha ventaja de la verdad , à quien siempre importò el encuentro de su fuerza superior à la débil , y flaca de la mentira , fugaz, ¡y que siempre rehuyò lo vivo del combate , y mantiene la guerra con solos los ardides de asonadas ruidosas , y armas falsas , es una defensa natural , à que me ha necesitado el M. R. P. D. Fr. Domingo de Laripa , Monge Benito Claustal de la Congregacion ¹⁶⁹

El padre José Moret, erudito, anticuario, jesuita y, por encima de todo, navarro, se vio envuelto en una confrontación historiográfica, continuación de un enfrentamiento navarroaragonés que se inició medio siglo antes. En esta dura y larga batalla se pusieron en duda los cimientos de los sistemas jurídicos navarro y aragonés, las fórmulas de ingreso de los reinos en la Monarquía hispánica y, sobre todo, los hitos e iconos identitarios de Aragón y Navarra. En su pugna dialéctica por ser los mejores y más antiguos *españoles* dentro del movimiento general por encontrar un sitio en el conglomerado político hispano y por ocupar el mayor número posible de cargos, sillas y prebendas, la historia se aupó como el arma principal que esgrimieron unos y otros por conservar sus peculiaridades dentro de un proceso homogeneizador castellano. La identidad y la memoria se convirtieron en los asuntos más recurrentes para reivindicar una mejor posición y denostar al rival.

Resulta curioso cómo, una vez que todas y cada una de las tesis fueron contestadas y rebatidas en las barricadas histórico-jurídico-literarias, ambos contendientes se vieron abocados a ponerse de acuerdo en dos únicos puntos: En primer lugar, que su convivencia y supervivencia estaría marcada por las decisiones que se tomaran fuera de ambos reinos, esto es, en Castilla. En segundo lugar, que una cosa era la historia y otra, muy diferente, la apología, dirigida a ensalzar una parte del curso histórico, aun a costa de no ser fieles al conjunto:

¹⁶⁹ MORET, J.: *Congresiones Apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* (1678). Pamplona, Pascual Ibañez, 1766. *Licencia Real y Supremo Consejo de Navarra. Prologo.*

«(...)Que a ser versados en esto, con el mismo titulo de la Descripción de Navarra tuviera su desengaño, y no se metieran a juzgar lo que no es de su jurisdicción: que si el título del libro dixiera, *Historia general del Reyno de Navarra*, tuviera obligación su autor tratar de todos sus Reyes, sucesos, y conquistas (...); mas si el título del libro dice *Historia Apologética, y Descripción, Antigüedad, y Calidades de Navarra*, muy bien cumple su autor con lo que ofrece; pues hace tantas apologías contra los autores que han pretendido turbar lo mas honroso deste Reyno, convenciéndolos con instrumentos, y fundamentos muy solidos; cosa que ninguno hasta ahora lo ha hecho»¹⁷⁰.

El autor de este discurso pretende convencernos de que el Libro al que se refiere, la *Historia Apologética* de García de Góngora y Torreblanca, no se debe medir por las leyes de la Historia, sino por las de la Apología. Esta puntualización se enlaza con los primeros párrafos de esta introducción para reforzar la idea de una cosa es hacer historia y otra bien distinta es novelar el pasado con el fin de justificar o reivindicar un presente. Ambas son respetables, siempre y cuando se las “diferencie” convenientemente: si se quiere obtener datos, hay que acudir a la historia; si lo que se quiere es acceder a los sentimientos habrá que acudir a otras fuentes. «El historiador cuenta lo que pasó, el novelista da cuenta de la “verdad” que subyace a lo que pasó»¹⁷¹. Y esa precisamente será nuestra labor: llegar a conocer al sentimiento colectivo que fue capaz de “crear” la historia, hacerla suya y convertirla en su mejor arma, independientemente de que detrás hubiera verdad. Lo importante era que se había convertido en su verdad.

Resulta evidente que el sustantivo novela no debe ser malinterpretado. El uso que estamos haciendo de él no debe trasportarnos más que a la idea de construcción de la realidad. Sin embargo, la borrosa frontera entre ambos mundos acaba desapareciendo cuando el constructor parte de una posición de fe ciega en sus argumentos y acaba anteponiéndolos a la verdad histórica. Y lo que es más peligroso, cuando esas creencias se enquistan en toda una tradición histórico-jurídica que acaba imponiendo todas y cada una de estas construcciones como certezas históricas, jurídicas y políticas. Es entonces cuando la historia deja de serlo y se convierte en argumento político.

Pero si reconocemos que la Historia es necesariamente una construcción de los historiadores, y llamo historiador a todo el que aporta algo a la historia, aunque no toda aportación de los historiadores sea necesariamente historia, empezaremos a

¹⁷⁰ Discurso en que se satisface a la censura y emulación de algunos (s.l, s. f). 7ª carta del intercambio que a fines de la década de los veinte del siglo XVII se intercambiaron aragoneses y navarros.

¹⁷¹ Entrevista al escritor E. L. DOCTOROW. EL PAÍS, 13 de mayo de 2006, Babelia.

¹⁷¹ Ídem.

entender cómo fue posible que en pleno siglo XVII tuvieran lugar una serie de disputas por las señas de identidad de unos reinos que, aunque se negaran a reconocerlo, estaban en vías de extinción. De esta manera, Navarra y Aragón se convertirán en reclamadores de lo que eufemísticamente hemos denominado la Herencia del Pirineo¹⁷².

Sin embargo, mentiras, exageraciones y apropiaciones de gestas, héroes y mitos, aunque habituales, acabarían resultando insuficientes y accesorias a la hora de asegurar las identidades en el modelo de Estado que se avecinaba y que se aceleró con el cambio dinástico. La suerte o la elección interesada de un bando en la Guerra de Sucesión en detrimento del otro hicieron más por los particularismos que siglos de argumentaciones y hechos consumados.

Una serie de paradojas resumen la historia de estos territorios, conformados como *referentes territoriales* antes incluso que Castilla, que tuvo que apropiarse de la memoria asturleonera para crearse un pasado digno y competitivo:

Unos fueros locales iniciales aragoneses (Jaca, 1063) acaban incorporándose a regímenes generales de ambos reinos a lo largo del siglo XIII¹⁷³. Sin embargo, como son concesiones reales, no se reclaman para montar los entramados pactistas. Para levantar el aparato foral de ambos reinos se generan unas imágenes de cuño navarro, pero situadas legendariamente en un territorio aragonés (Sobrarbe). Aragón, los toma prestados y configura un sólido sistema pactista sobre ellos como si fueran propios, en lugar de sobre su propia trayectoria foral. Navarra, que los había abandonado durante siglos, sólo los reclama cuando comprueba que resultan válidos para hacerse un hueco en la Monarquía hispánica. Pero, cuando consigue que se tengan en cuenta sus argumentos, los cambia por otros más cantábricos.

Sobre estas paradojas se edificaron formidables proyectos historiográficos de pies de barro que nos dejaron atractivos intercambios de ataques, debates y argumentos, demostrando que la historia, como instrumento de la memoria y hacedora de identidad, podía ser una poderosa arma. Se trató de unas *batallas entre*

¹⁷² Como ya aludíamos en una de las frases con las que abríamos el presente trabajo, tomada del libro de GARCÍA DE GÓNGORA, *Historia Apologética y Descripción del reino de Navarra*, El escudo de armas del príncipe de Viana traía por divisa dos sabuesos que reñían entre sí por un hueso, lo que representaba la porfía que los Reyes de Francia y Castilla tenían por Navarra. Una leyenda junto a los dos perros lo confirma: "*Utrunque roditur*", por todas partes me roen. Esa misma imagen podríamos aplicarla a la disputa que tenían Navarra y Aragón por la herencia del Pirineo: Los fueros de Sobrarbe, el primer rey, el linaje de Túbal, la pureza de los *prisci hispan*, la *imbatibilidad ante todos los invasores* y la *inviolabilidad de su Cristianismo Romano*.

¹⁷³ RAMOS Y LOSCERTALES, J.M.: «*Los Fueros de Sobrarbe*», Archivo de filología aragonesa, Vol. 28-29, 1981, pp. 225-254.

*memorias*¹⁷⁴ que, a la par que vibrantes y, en muchos casos, brillantes, resultaron finalmente inútiles para Aragón. El destino político de cada territorio no lo iba a determinar el pasado sino la realidad histórica y algunos avatares bélicos que tuvieran que afrontar, independientemente de las glorias pretéritas.

Por ello, la suerte fue desigual para los *territorios pactistas*. Navarra se adentró en la Edad Contemporánea de la mano de una asimetría positiva que reforzó su particularismo a la par que su compromiso paccionado, mientras que la identidad de Aragón acabó integrándose y diluyéndose en la idea de España, sin necesidad de contratos. Para que la idea de *España* eclosionara podían permitirse ciertas excepciones, pequeñas asimetrías, pero la contundencia y volumen de un Aragón como excepción no podía admitirse en una España con vocación uniformadora. Su trayectoria foral jugó en su contra y se procedió a desmontar el aparato foral para castellanizar definitivamente Aragón. Era un proceso iniciado en los albores del siglo XV, con el advenimiento de los Trastámara que tuvo su culminación en la cesión de mitos aragoneses a la causa española tras la Guerra de Independencia. De nuevo una guerra obligaba a los aragoneses a pasar página. Y en el sincretismo se perdieron los matices y todo lo que no reforzara la idea única.

Pero había una diferencia fundamental: mientras que la extensión (o imposición) de los mitos castellanos al resto de territorios se realizó cuando no se había culminado su configuración como *nación castellana* y la imagen de sí mismos como comunidad era vaga y poco precisa, por lo que el tránsito fue natural, los aragoneses lo hicieron desde una asentada idea de sí mismos como comunidad diferenciada. Cuando desde tiempos de los Reyes Católicos se lanza la idea de una *España* bajo una misma Corona, Aragón era ya una nación, o al menos los sentimientos hacia su territorio y sus instituciones así lo demostraban. La construcción de su identidad, labrada a fuerza de fueros, pactos y gestas, estaba culminada, mientras que la construcción de *España* como comunidad estaba alumbrándose. Por ello, era necesaria su visualización para generar una identidad cimentada en la *invención* de su pasado¹⁷⁵.

Desde el siglo XVI nos encontramos con un elenco de autores que pusieron su empeño en convertir la historia en un campo de juego de reglas difusas donde poder confrontar argumentos, argucias y pretensiones. La Monarquía hispánica todavía era

¹⁷⁴ vid. CARRERAS ARES, J.J.: « ¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia? », en FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A. (coords.): *Las escalas del pasado...*, op. cit., pag.16.

¹⁷⁵ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España*, Marcial Pons, 2007, pag. 46.

un proyecto inacabado que necesitaba ser culminado. Desde los aparatos del poder se trató de presentar a la monarquía como la protagonista de una narración colectiva fabulada a la que debía añadirse un desenlace apropiado. Era tiempo ya de cerrar el círculo y regresar al punto donde se rompió la uniformidad. Pero los demás se rebelaron contra esa homogeneidad. Se pretendía desde Castilla que todo lo sucedido desde el siglo VIII no fuera más que una gran anomalía, formada por unas excepciones, los reinos, de una ley suprema que marcaba como norma fundamental la unidad peninsular.

«Planteada así, la invasión musulmana habría provocado la destrucción de una nación española unitariamente cohesionada y, por ello, el obligado regreso a la normalidad no podría ser otro que una reconquista que signifique no sólo expulsar al invasor sino retomar la unidad existente previamente»¹⁷⁶.

La explicación consiguiente, la de la gran redención tras el pecado, hizo del dominio musulmán una penitencia que debía anticipar el triunfo de una verdadera y única fe y de un legítimo y único monarca. El mismo Mariana se referirá a los españoles que sufrieron la ocupación musulmana como a aquellos a los que *«los vicios principalmente y la deshonestidad los tenía de todo punto estragados, y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grandes»¹⁷⁷*.

lo que nace muere, y lo que crece se envejece. Cayó pues el reino y gente de los godos, no sin providencia y consejo del cielo, como á mí me parece, para que después de tal castigo de las cenizas y de la sepultura de aquella gente naciese y se levantase una nueva y santa España, de mayores fuerzas y señorío que antes era; refugio en este tiempo, amparo y columna de la religion católica, que compuesta de todas sus partes y como de sus miembros termina su muy ancho imperio, y le extiende, como hoy lo vemos, hasta los últimos fines de levante y poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escribía en latin, don Filipe II, rey católico de España, vencidos por dos y mas veces en batalla los rebeldes, juntó con los demás estados el reino de Portugal con atadura, como lo esperamos, dichosa y perpetua; con que esta anchísima provincia de España, reducida después de tanto tiempo debajo un sceptro y señorío, comienza á poner muy mayor espanto que solia á los malos y á los enemigos de Cristo.

¹⁷⁶ SABATÉ, F.: *«Frontera peninsular e identidad (siglos IX-XII)»*, Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII, IFC, 2007, pag. 56.

¹⁷⁷ MARIANA, Juan de: *Historia General de España*, la edición que hemos manejado es la de Francisco Pi y Margall, Madrid, Ribadeneyra, 1854, libro VI, capítulo XXI, pp. 179. El texto pertenece al libro VI, cap. XVII, pag. 188.

Así ese concepto ideologizado de la *Reconquista*¹⁷⁸ se erigió como eje que permitía vertebrar una España identificada con un sistema *recuperado* de valores concretos y con una misión específica en la historia, entroncada con los mismos designios de Dios¹⁷⁹. El avance hacia el sur se erige en el referente de la común identidad histórica por su *extraordinaria eficacia sintética*, que dota de un punto de vertebración cohesionador y justificador de la existencia de una realidad previa.

Desde hacía siglos, la “cruzada” buscaba dos objetivos: el inmediato consistía en ganar tierras, riquezas y vasallos que colocaban a cada reino en mejor posición ante el resto en el inestable equilibrio político y militar. El segundo, usar ese poder para hacer suyo la encomienda divina de reunir las *Españas*. Muchos reyes soñaron con este desenlace e intentaron hacerse merecedores de ese caudillaje e ilusionar de ello a cada poblador de su reino. La justificación última, por tanto, era concluir el largo proceso del destino único confiado por Dios. Así, el dolor por la pérdida de España y el gozo por su vigorosa y exultante recuperación se incrustan en el coetáneo acervo cultural común¹⁸⁰. «*Como comunidad imaginada, España se construyó como pérdida*», dirá el historiador Fernández Albaladejo¹⁸¹.

Muchos personajes, especialmente en el entorno cortesano, se ilusionaron con lo que se interpretaba como una prueba de la Providencia que acercaba las profecías medievales y recogía las herencias godas y romanas, pero la idea no llegaba a cuajar por la dificultad del encaje de las diferentes tradiciones que ahora se reconocían como identidades bien diferenciadas y arraigadas¹⁸²: «*La falta de una unidad jurídica, institucional, fiscal, monetaria y lingüístico-cultural de los territorios peninsulares de la monarquía hispánica no permitía distinguir un territorio compacto, reconocido como propio ni individual ni colectivamente*»¹⁸³.

La articulación del entramado alrededor del “pivote” castellano convirtió el proyecto en posible pero en claramente desigual, de manera que la idea de *España*

¹⁷⁸ El término «*Reconquista*» no se incorpora al escenario historiográfico hasta el siglo XIX. Historiadores tan significados como Modesto Lafuente (*Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, 1850) lo utilizaron para explicar cómo los españoles se esforzaron largamente para expulsar al invasor y recuperar lo propio. Se adapta así al período medieval, y no casualmente, la misma palabra que se había utilizado para «reconquistar» el país a los franceses a inicios de siglo.

¹⁷⁹ GARCÍA CÁRCCEL, R.: «*La manipulación de la memoria histórica en el nacionalismo español*», *Manuscripts*, 12 (1994), pp. 180-181.

¹⁸⁰ SABATÉ, F.: *op.cit.*, pag. 59.

¹⁸¹ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España*, Marcial Pons, 2007, *Prólogo*, pag. 15.

¹⁸² SIMÓN I TARRÉS, A.: «*Cataluña Moderna (tercera parte)*», en BALCELLS, A. (dir.): *Historia de Cataluña*. La Esfera de los libros, 2006, pag. 328. Este pensamiento se percibe en las obras de Diego de Valera, Hernando de Pulgar o J. Margarit.

¹⁸³ *Ídem*.

como comunidad histórica inició su andadura por el pensamiento político de la mano de un ideal *supremacista y asimilista castellano* que dará pie a las construcciones ideológicas particulares que marcarán el siglo XVI y sellarán el enfrentamiento entre los idearios constitucionalistas-patrióticos aragoneses y los planteamientos imperialistas y absolutistas provenientes de la Corte castellana¹⁸⁴.

La novedad acudió en el inicio mismo del proceso. Aun antes de incorporar Navarra y mucho antes del conato portugués, el devenir de los acontecimientos convirtió la empresa de reunir las *Españas* en una tentativa de mayor envergadura. La aventura americana y el advenimiento de los Habsburgo convirtieron el proyecto “nacional” en ecuménico y le dotó de una impronta imperialista. El frenesí de la unificación dejó paso al paroxismo de la hegemonía europea y la profecía de la recuperación del reino de los godos se transformó en una monarquía católica de vocación universal, tal y como se encargó de popularizar fray Juan de Salazar¹⁸⁵.

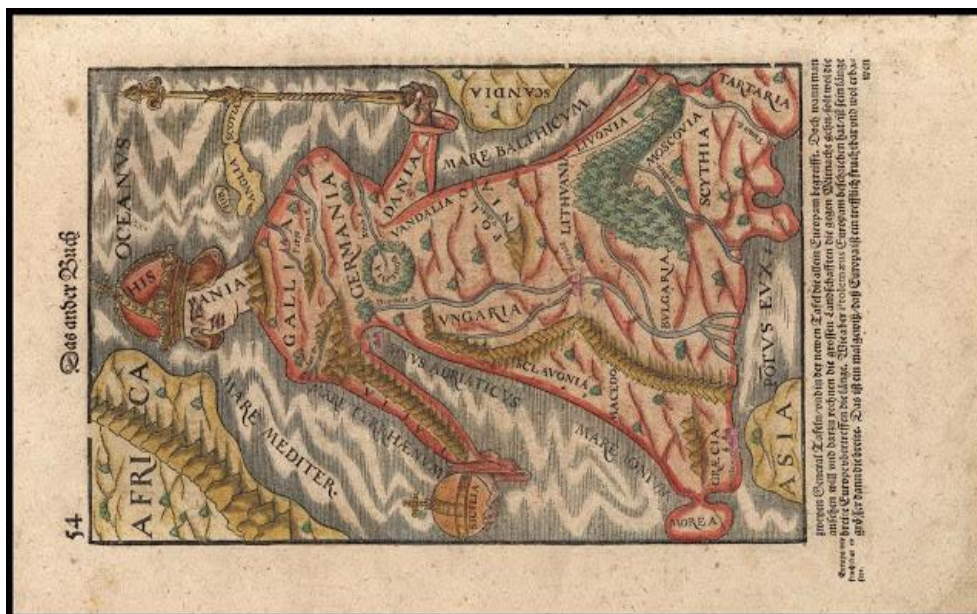
*«Además, y en tonos milenaristas, Salazar presentó a España como el pueblo elegido por Dios. Esto ya lo habían hecho otros autores, poetas y políticos, quienes sólo podían encontrar una explicación providencialista a la espectacular expansión de la Monarquía española en el Viejo Mundo y en Nuevo Mundo. Pero Salazar añadió una razón adicional: España era como el pueblo de Israel. Para probarlo, señaló una serie de paralelos elocuentes, de modo especial sus respectivos cautiverios (el español, bajo los musulmanes) y las parejas de caudillos y reyes: Moisés y Don Pelayo, David y Carlos V, Salomón y Felipe II»*¹⁸⁶

Los historiadores que se encontraron ante el reto de narrar el pasado debieron adaptarse a las nuevas circunstancias. Si la unidad político-dinástica había sido el lugar común desde la crónica de Ximénez de Rada, ahora, una vez lograda (o casi) debían añadir otro peldaño en el destino imperial de España en función del mandato divino hacia la hegemonía. *España* reinaba en el mundo como una nueva Israel. *España* estaba llamada a ser la cabeza del mundo.

¹⁸⁴ *Ídem.*, pag. 331.

¹⁸⁵ Una de las obras que mejor resume el pensamiento providencialista y profético del advenimiento de esa *Nueva Israel* en la que pretendían convertir a España es la obra de Fray Juan de SALAZAR, *Política Española* (Diego Mares, Logroño, 1619; edición de Miguel Herrero García; Instituto de Estudios políticos, Madrid, 1945. Reeditada en 1997). De las doce proposiciones en que se divide la obra, es la primera, titulada “*El imperio y señorío que tiene España en el mundo, es dicho con propiedad Monarquía*”, la que mejor resume los planteamientos tutelares de la monarquía para la evangelización y dominio del orbe.

¹⁸⁶ GIL PUJOL, X.: «*Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII*», *op. cit.*, pp. 60-61.



187



188

¹⁸⁷ Mapa realizado por Sebastian Munster (Basel, Suiza, 1570), en el que se representa a Europa como una reina cuya cabeza es España (tomado de <http://cartographia.blogspot.com.es/>).

¹⁸⁸ Heinrich Bunting: *Europa Prima Pars Terrae In Forma Virginis* (1548). Este mapa y el anterior son versiones del *Imago-Europa*, primer mapa en mostrar a Europa como una reina, del tirolés Johannes Putsch (1537). Putsch celebró la regla de Habsburgo mediante la presentación de una plácida "Europa Regina" vistiendo la España de Carlos V como una corona y Austria de Fernando como una medalla en su cintura, lo que representa el triunfo de los Habsburgo. Ediciones posteriores de Europa como una reina fueron emitidas por Sebastian Münster, Heinrich Bunting y Matthias Quad. Llama la atención cómo Aragón y Navarra son simples accesorios de la cabeza Hispana; Los Pirineos se destacan en el cuello separando a Hispania de Francia. Tomado de <http://www.raremaps.com/gallery/detail/21632?view=print>



Ampliación del mapa anterior en el que se aprecia cómo Aragón y Navarra son simples adornos de Hispania. Castilla no aparece al fusionar su esencia con Hispania.

Y allí estaban los Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales o Esteban de Garibay, que abordaron su labor con el objetivo de agradar a sus reyes sin olvidarse de las peculiaridades de los territorios que ahora conformaban el nuevo estado. Peculiaridades que debían ser recordadas ante el rumbo que tomaba la monarquía pero sin eclipsar a las generales, a las de Castilla o a las de los propios reyes. Para ello intentaron aunar las tradiciones cronísticas medievales aderezadas con las nuevas corrientes italianas. En el camino encontraron mitos, leyendas y fábulas avaladas por Viterbo que acabaron formando parte de sus escritos. De hecho, el *Compendio* de Garibay es posiblemente el

formato que mejor resume lo que era *España* en su tiempo: suma y compendio de las historias más notables para reforzar lo general a partir de lo particular y viceversa¹⁸⁹.

Sería la obra del jesuita talaverano Juan de Mariana la que finalmente marcara la senda al superar el concepto de compendio para general una conciencia común: superar las historias particulares e integrarlas entrelazando acontecimientos, añadir la misión de cada uno en la construcción de *España* y dotar al conjunto de realidad. Su *Historia de España*, publicada originalmente en latín en 1592 y en castellano en 1601, se convertirá en «la historia de España por excelencia hasta mediados del siglo XIX»¹⁹⁰; en nuestra historia, en la historia de nuestra nación¹⁹¹. Su éxito radicó en que, sin dejar de ser crítico, elaboró una historia nacional con claro espíritu didáctico¹⁹² que narraba al mismo tiempo la historia de los reinos conectados entre sí y la biografía de los monarcas. No se trataba una crónica; más bien era un elenco de hechos concebidos como *De rebús*

¹⁸⁹ KAGAN, Richard L.: «Nación y patria en la historiografía de la época austriaca», *op. cit.*, pag. 209.

¹⁹⁰ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I.: «Los santos patronos y la identidad de las Comunidades locales en la España de los siglos XVI y XVII», *Revista Jerónimo Zurita*, nº 85. 2010, pag. 40.

¹⁹¹ KAGAN, Richard L.: «Nación y patria en la historiografía de la época austriaca», *op. cit.*, pag. 207.

¹⁹² No en vano estaba en su gestación el servir para la educación del futuro Felipe III.

Hispanie, primer intento de visión de conjunto, que junto al *Chronicom mundi*, de Lucas de Tuy, y la *Primera Crónica General*, de Alfonso X, componen la trilogía que sentará las bases de la posterior historiografía homogeneizadora. De hecho Mariana se reconocerá como un seguidor de estos antecedentes en un intento de construir una nación ensamblando los elementos fijos o eternos (esencia) junto a los resultantes de una evolución histórica (proceso).

Los autores trataban de resucitar en sus escritos los recuerdos de unos *prisci hispani*, la esencia de la *Hispania* de Prudencio y Orosio, la trascendencia de la unidad visigótica¹⁹³, el espíritu de la resistencia al *invasor infiel* y la conservación de la herencia y el espíritu de la *Reconquista*¹⁹⁴. Era la actualización de ese espíritu que ya se percibía en los “*Laus Hispaniae*” de san Isidoro y que se mantuvo en las crónicas de todos los territorios. Y todo para llegar a una «*España restaurada*» y señalada por la Providencia. Una *España* en la que la *reintegratio Hispanie* se convirtió en una especie de profecía futura cumplida, a la par que en un programa político¹⁹⁵.

Fue el cristianismo el que incorporó esa dimensión de continuidad hacia un destino en el futuro. Tomando de la tradición hebrea un comienzo, la Creación, y un

¹⁹³ El afán por ser más antiguo, más fiel y más puro llevó a muchos historiadores a iniciar sendas divergentes de la normalización que se imponía desde Castilla. Por ello, se empezaron a vislumbrar matices que sentaban los cimientos de diferencias cualitativas en la posición que cada territorio debiera ocupar si sólo la historia aportara pruebas en la balanza de las relaciones de poder. Así, en lugar de godos se buscaron antecedentes más antiguos como las legendarias venidas de Túbal y los primeros pobladores o, al menos, reclamando el substrato previo al hecho romano y godo. De esta manera hubo ciertas vías periféricas que basaron su “hecho diferencial” en no estar contaminados de elementos extranjeros, entre los que se incluía a los ya castellanizados visigodos y romanos. Es así como surgió el atractivo *cantabrismo* que pululó por el norte peninsular, incluyendo la franja pirenaica y los reinos que situaron allí sus orígenes. En este tema resulta imprescindible la consulta de JUARISTI, J: *Vestigios de Babel: para una arqueología de los nacionalismos españoles*. Siglo XXI, Madrid, 1992; o los artículos de LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Cantabrismo en Navarra*», Príncipe de Viana, Año nº 59, Nº 214, 1998, págs. 447-482; «*Vascocantabrismo y arqueología*», Memorias de historia antigua, Nº 19-20, 1998-1999, págs. 111-198; «*Mariana y Moret: dos lecturas distintas del Episodio de la dominación goda en la Historia de España*» POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica 10, 1998, pp. 181-212.

¹⁹⁴ Como ya hemos expuesto al inicio del presente capítulo, en los siglos XV y XVI se inicia una tendencia historiográfica representada fundamentalmente por Esteban de Garibay, que intenta matizar el concepto de Reconquista. Se trata de subordinar la tarea de *recuperación* de lo perdido a la idea de *defender lo que nunca se perdió*. Es decir, se definirán territorios nunca conquistados por extranjeros o infieles que se constituirán en el núcleo desde el que se conformarán las identidades de los reinos que integraban la monarquía. Desde un Túbal que pasa de secundario a personaje fundamental y fundacional, superando la impronta de tantos pueblos dominadores, y con unos primitivos pobladores que siguen presentes en sus descendientes se intentaba frenar el goticismo castellano y vertebrar las “naciones” que se estaban integrando en el Estado Español de los Habsburgo (FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia*», Pedralbes, 27, 2007, pag. 73.

¹⁹⁵ Baste recordar las visitas que el propio emperador Carlos I realizó a Sor Juana de la Cruz, en cuyas predicciones las que anunciaba el cumplimiento de un plan divino. En MORTE ACÍN, A.: «*Profetas en la Corte del Felipe IV: Aragón testigo privilegiado (1643-1648)*»; SANZ CAMAÑES, P. (coord.): *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Sílex-UCLM, 2005, pag. 337.

final, la "Redención", el cristianismo impuso la obsesión por la cronología y las etiquetación en diferentes etapas en función del calendario litúrgico y una concepción cíclica y providencialista de la historia, asentada desde Agustín de Hipona. Éste parece haber sido el primer pensador que llegó a la conclusión de que las ideas de pasado y de futuro dependían de la conciencia de memoria y del sentido de la expectativa, por lo que podía utilizarse el pasado como fondo de argumentos y normas. De esta manera podían fundir pasado y futuro en un triple presente: el presente del pasado (que es la memoria), el presente del presente (la visión) y el presente del futuro (esperanza o expectativa)¹⁹⁶. Es decir, *quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos*.

El linaje y los reinos unidos, bajo una sola fe, restituían el *verdadero rostro* de España¹⁹⁷. Por ello, cuando se analiza la época moderna bajo el prisma del auge y *decadencia* o la más ajustada denominación de *declinación* de la monarquía hispánica, es trascendental poner como piedra de toque la fecha de 1640. Es entonces cuando esa profecía empieza a resquebrajarse. Lo que podía haberse quedado en una simple *astenia* primaveral pasó a convertirse, tras la independencia de Portugal y el conato catalán que desembocó en una *automutilación*, en un otoño de reintegración frustrada, en una asunción de que la condición de pueblo elegido no tenía por qué ser cierta. En definitiva, *España*, como unidad ibérica, ya no era un *destino necesario* ni un designio divino ineludible.

El mito debía dejar paso a la realidad y los monarcas debieron asumir su nueva condición de vulnerabilidad. Y ahí es donde se rompe la línea discursiva de los fundamentos de la construcción de *España* y comienzan a barruntarse líneas divergentes y más pesimistas. Y es en ese punto donde renacen las expectativas de los reinos periféricos de reconducir la deriva unificadora y percibir el proceso desde un punto de vista más federativo y periférico. Por ello, a partir de mitad de siglo, surgirán nuevas inquietudes en Aragón para reformular su relación con la monarquía sin necesidad de rupturas.

La situación real en la península, por tanto, era muy diferente a los exacerbados mitos, ya fueran eufóricos o agoreros. Estamos aún en un Estado compuesto y descompuesto antes siquiera de asentarse. Un ámbito geográfico

¹⁹⁶ Esta triple clasificación agustiniana fue retomada por Paul Ricoeur en *Temps et récit* (1983). Citado por Juan María SÁNCHEZ-PRIETO, «Escritura y relectura de la historia: el problema del continuum de identidad en Navarra», Sancho el sabio, 29, 2008, pag. 116.

¹⁹⁷ GARCÍA HERNÁN, E: «La España de los cronistas...», op. cit., pag. 127.

ligado a una convivencia secular, donde Castilla, Aragón, Navarra, Cataluña, Portugal, eran unidades de esa pretendida comunidad más amplia¹⁹⁸. Un conglomerado, *una balumba* que surgía de las cenizas de varias estructuras medievales, cada una en un estadio de evolución o desintegración. Y a ese nuevo corsé al que hoy llamamos *Estado* accedían las distintas entidades con distintas personalidades, con diferente grado de singularidad y con distinto grado de integración y compromiso con el proyecto común. Por ello, la identidad de cada una de estas partes de ese compuesto, independientes entre sí, se cimentaba en un conjunto de elementos (geográficos, históricos, institucionales y, en algunos casos, lingüísticos) que hacían imposible la *tabula rasa*. El vínculo entre ellos era un lejano pasado común¹⁹⁹ y el propio rey, que en su persona representaba la *idea de España*: siendo fiel al rey se era fiel al reino. Sirviendo al rey, se servía a Dios. Muriendo a su servicio se ganaba el cielo, muriendo por Dios se servía al rey²⁰⁰. Y esa idea de *España*, vieja o renovada, impostada u original, no caminaba de la mano de una narración oficial que la justificara. Hasta el siglo XV no se había institucionalizado la historia como *narración oficial* patrocinada por el Estado. Es entonces cuando surge la idea de usar la historia como instrumento de memoria:

«La historia en particular suele triunfar del tiempo, que acaba con las demás memorias y grandezas. [...] Las historias solas se conservan y por ellas la memoria de personajes y de cosas tan grandes²⁰¹»

Por ello, en la *España* de los Reyes Católicos se prescindieron de los cronistas nombrados por sus predecesores y nombraron y dotaron de salario fijo a especialistas bajo su dirección. Deseaban construir una muralla que, conservando las estructuras que se habían quedado pequeñas, dotara de seguridad y englobara todo. Para ello necesitaban de especialistas « *mui dignas, i beneméritas de ocupación tan importante: i especialmente en algunas Provincias, que con mas cuidado han puesto la mira en la conservación de su estado, i gobierno*»²⁰².

¹⁹⁸ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», *op. cit.*, pag. 41.

¹⁹⁹ Llama la atención como en todos los lugares de *España* se compartía un ideario común, un ámbito compartido en la labor historiográfica referido a una “honda realidad” que subyacía a la realidad política compartimentada. Y esa realidad ya no hablaba sólo de reyes o de santos. Esa realidad se componía de un protagonista colectivo, el pueblo. «Sólo más tarde, en ese fecundo siglo XII, se cae en la cuenta, aún mínimamente, que ese nuevo protagonista histórico que es el grupo como tal, el pueblo. Por eso entonces, y no antes, aparece Hispania como objeto historiográfico, y con ella los “hispani”». En MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*, *op.cit*, pag. 34.

²⁰⁰ *Ídem*, pag. 128.

²⁰¹ MARIANA, J.: *Historia General de España*, *op. cit.* Madrid, 1855; *Prólogo del autor*.

²⁰² SAN JOSÉ, Fray Jerónimo: *El genio de la Historia*, Zaragoza, Imprenta de Diego Dormer, 1651, pp.34-35.

Por contra, en Aragón todavía se tardaría medio siglo en nombrarse cronista del reino, aunque desde el siglo XIII siempre se cuidaron reyes y poderosos de narrar los hechos a su arbitrio rodeándose de narradores más o menos oficiales.

*«Por falta de scripturas, los hechos y cosas antiguas del Reyno de Aragón, están olvidadas: su Alteza, de voluntad de la corte estatvlece, que se dé un salario, qual pareciere a los Diputados, a una persona experta, sabia, y próvida en Crónicas, y Historias, natural del Reyno de Aragón: El qual tenga especial cargo de escrevir, recopilar, y ordenar, todas las cosas notables de Aragón, assí passadas, como presentes: según que a Corónicas de semejantes Reynos conviene»*²⁰³

Más laxa fue la situación en Navarra, donde se descuidó el pasado y las memorias pasadas y, en palabras del Príncipe de Viana, *«se dejaron desiertas por no haber querido escribir los grandes fechos destos sus reyes»*²⁰⁴. Moret también se hizo eco de ese vacío historiográfico en Navarra compensado con su elección:

que siendo las noticias mas gustosas, y mas codiciadas las de los tiempos de fundarse los Reynos, son en España las que mas se ignoran. Pero de este dolor comun la mayor parte le cabe al antiquísimo Reyno de Navarra. Cuyos principios, y progressos desde la entrada de los Arabes, y Africanos, en los quinientos primeros años no se halla pluma doméstica, que los [escribiesse, ni extraña apenas, que los tocasse incidentalmente, y à la ligera. Aun el Reyno de Leon, que se fundò al principio en las Asturias, y Galicia, tuvo esta dicha, que, aunque con suma brevedad, y omision de muchos successos, escribieron de su origen, y aumentos, casi como testigos de vista, los Obispos Sebastiano de Salamanca, Isidoro de Beja, Sampyro de Astorga, Pelagio de Oviedo, y sucediendose en las ²⁰⁵

De hecho, su tardía oficialización del puesto de cronista, ciento cincuenta años más tarde que Aragón, demuestra que la temprana iniciativa castellana de usar la historia como arma arrojadiza institucional le otorgó una delantera que no pudo ya compensarse²⁰⁶. Veamos el siguiente lamento de Martín Carrillo, abad de

²⁰³ SAVALL, P. Y PENEN, S.: *Fueros, observancias y actos de Corte del reino de Aragón...*, El Justicia de Aragón, Ibercaja, 1991, pag. 352.

²⁰⁴ VIANA, Carlos, príncipe de: *Crónica de los Reyes de Navarra, corregida, ilustrada y notas de J. Yanguas y Miranda, Teodoro Ochoa*, Pamplona, 1843. Prólogo del autor. pp. 2-3.

²⁰⁵ MORET, J.: *Investigaciones...*, *Razon de la Obra*. Es este texto y los argumentos de autoridad de Sebastiano, Isidoro de Beja y Sampiro esgrimidos por el Jesuita los que le sirven a La Ripa para rebatir a Moret: si ninguno de estos tres obispos menciona la corona de Sobrarbe no se puede colegir que no hubiera rey, dado que tampoco mencionan la de Navarra (*Corona Real...*, Lib. II, cap. V, pp. 674-675). Concluye, por ello, el aragonés que no se puede inferir conclusiones del silencio de los escritores antiguos, tanto españoles como francos.

²⁰⁶ Aunque el oficio de cronista, como funcionario real, aparece a principios del siglo XV, tal y como recoge E. García Hernán (*op.cit.*), el primer nombramiento oficial en Castilla del que hay constancia documental es el de Juan de Mena en 1456, al que seguirán los de Martín de Ávila, Diego Enríquez del Castillo, Alonso de Palencia y Diego Valera. Jerónimo Zurita fue, desde 1548, el primer cronista del reino de Aragón (vid. GASCÓN PÉREZ, Jesús. "«Y los cronistas de Aragón... ¿qué se hicieron? Estado actual de nuestros conocimientos y propuestas de investigación». En

Montearagón, en la carta dirigida a su amigo Briz en el prefacio de *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*.

«Lastima grande, que un Reyno tan poderoso, que ha dado principio a otros muchos, y una provincia tan estimada de la antigüedad, aya andando mendigando, por tan largos siglos, de autores estrangeros, la verdad de sus sucesos. Notable cosa, que sobrándole a nuestra nación, personados valerosos en las armas, y prudentes en el gobierno, le faltasse, quien escriviesse sus hazañas y hechos: Yo confieso, que unas memorias, que hago de los años y tiempos (con las cosas mas notables, sucedidas en ellos, desde el principio del mundo, hasta el año presente) en ningunas naciones he hallado mayor dificultad, que en la cosas de Aragon; por no aver autores naturales deste Reyno. Principalmente en los tiempos, que començo, por si, a levantar cabeça contra los moros, que avian ocupado España. lo que con mas cuidado hizieron nuestros vecinos; pues junto con sus conquistas, y jugando las armas, movían las plumas para escribir sus hazañas»²⁰⁷.

El cometido del cronista como funcionario era el de servir como propagandista real y ser el censor de aquellos que *«antepusieran los intereses locales a los de la Monarquía»²⁰⁸*. Si analizamos las palabras del historiador Eliseo Serrano podremos clarificar la razón por la que se incluyó entre la nómina de “funcionarios” a los cronistas: *«Jerónimo Zurita fue nombrado cronista del reino porque se necesitaba crear una memoria histórica a través de las gestas de los monarcas o de la propia historia de las instituciones regnícolas. Por lo tanto se tomó la decisión política de crear una figura que recuperase y recopilase los datos históricos»²⁰⁹.*

Es la prueba de que el cronista, como cargo político en manos del poder, no sólo servía como *«guardadores oficiales y perpetuadores de la historia aragonesa»²¹⁰*, sino para servir de instrumento promocionador de aspectos

UBIETO, Agustín (ed.). *VI Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI, Andorra 19-21 de diciembre de 2003*, Univ. Zaragoza, 2005; pp. 163-182.). El Jesuita padre José de Moret inaugurará este cargo en Navarra en 1654. Si hacemos caso al contenido de la voz Cronistas de Aragón en la Gran enciclopedia Aragonesa podríamos adelantar en siglo y medio el nombramiento del primer cronista en la figura de Vagad, e incluso doscientos años si tomamos como referencia a Desclot: *«El cargo oficial de cronista de Aragón se inicia en cierta manera en 1375, en que Bernardo Dezclot se encarga por orden de Pedro IV de escribir la crónica del reinado; más definido estuvo el cargo y función bajo Alfonso V, que tuvo asalariados para escribir historia de su reinado a Lorenzo Valla, escritor romano, a Antonio Becadelli, natural de Palermo, y a Bartolomé Fazio; en una posición parecida trabajaron Gonzalo García de Santamaría, que contó la vida de Juan II de Aragón. Propiamente la Crónica de los reyes de Aragón de Gualberto Fabricio de Vagad»*

²⁰⁷ CARRILLO, M.: *«Carta del Reverendissimo don Martin Carrillo, Abbad de Montearagon, para el autor»*, en BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña...*, fol. 4.

²⁰⁸ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I.: *«Los santos patronos y la identidad...I»*, op.cit., pag. 42. Esta situación era más o menos habitual en las historias regionales sobre el rey que se publicaban en los territorios de la Corona de Aragón, donde se compartían parecidos problemas, ambiciones,...

²⁰⁹ *«Entrevista de a Eliseo Serrano»*, María Valdovín en *El periódico de Aragón*, 5 de diciembre de 2012.

²¹⁰ MUÑOZ Y MANZANO, C., Conde de la Viñaza: *Los Cronistas de Aragón*, ed. facs. con introd. de Carmen Orcástegui Gros y Guillermo Redondo Veintemillas, Zaragoza: Cortes de Aragón, 1986; pag. 44 [ed. orig., Madrid: Imprenta Hijos de M. G. Hernández, 1904].

concretos de la historia. Al mismo tiempo, y con el objetivo de relanzar la imagen de su reino particular y equilibrar las fuerzas ante las ofensivas historiográficas homogeneizadores, se creó la figura del cronista del reino, primero en Aragón y posteriormente en Navarra.

Desde este momento, y hasta que se produjo la práctica desaparición del régimen foral aragonés a comienzos del siglo XVIII, la figura del cronista de Aragón ocupó un espacio central en el mundo intelectual y político aragonés. La tendencia de los reyes al absolutismo, y su intensiva política de salvaguardar sus dominios y reducirlos a una norma, hizo que se entrara en contradicción *«con las aspiraciones de quienes habitaban sus distintos dominios, en los que continuaban vigentes leyes y fueros privativos»*²¹¹. Así, la ideología pactista en la que se sustentaban tales leyes y fueros, *muy arraigada en los territorios de la corona de Aragón*, y que imponía serias trabas a los monarcas para gobernar fue defendida a ultranza por cronistas y juristas, estandartes de la personalidad aragonesa, que hicieron de sus discursos un postulado sobre *«la excelencia de un régimen político que constituía una alternativa –a la vez que un desafío, claro está– a la práctica absolutista, puesto que se hallaba regido por la primacía de la ley sobre la voluntad del príncipe»*²¹². Sin embargo, no podemos obviar que al igual que los hechos suceden aunque no haya nadie que los narre, hubo historia antes de que existiera el oficio de historiador. Y en reinos como Navarra y Aragón tenemos claros ejemplos de ello.

Lo que intentamos destacar es el intento patrocinado por las instituciones para gestionar el pasado con fines concretos: contestar afrentas, aclarar episodios, reclamar compensaciones, abrir puertas e influencias o limpiar el nombre de personas y territorios. Y eso sólo se dio de forma generalizado a partir de ésta época y cuando las elites fueron conscientes del poder de la historia para configurar opiniones o justificar posicionamientos. La narración oficial era la primera espada que se desenvainaba en el nuevo tablero de juego. La construcción de identidades, a partir de la manipulación de las tradiciones al amparo de una élite cultural, política o intelectual (o las tres cosas) se sitúa en el largo, constante y reiterativo proceso de la reescritura y reinención de la historia. La tradición, entendida como una serie de prácticas rituales o simbólicas seleccionadas, inventadas e impuestas como

²¹¹ GASCÓN PÉREZ, J: «Y los cronistas de Aragón... ¿qué se hicieron?. Estado actual de nuestros conocimientos y propuestas de investigación». En UBIETO, Agustín (ed.). *VI Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI, Andorra 19-21 de diciembre de 2003*, Universidad de Zaragoza, 2005; pp. 165-166.

²¹² *Idem.* pag.166.

marco normativo de referencia (para inculcar ciertos valores y pautas de comportamiento en función de una supuesta relación de continuidad con las generaciones precedentes) se establece con respecto a un pasado histórico “*apropiado*” al que se recurre como argumento de antigüedad para unas comunidades relativamente recientes, levantadas no sólo sobre unas memorias compartidas sino también sobre su (re)descubrimiento/(re)invención, su difusión o su silenciamiento²¹³.

La tradición es un tiempo construido y reconstruido, incluso inventado, pero siempre opera desde un presente que lo evoca. Por esta razón la tradición no es un tiempo detenido que antecede a la modernización ni tampoco es sinónimo de lo «viejo», «antiguo» y «premoderno». La tradición es un proceso de creatividad cultural que encadena las memorias colectivas de las generaciones de tal modo que cristaliza como un fondo, a menudo identitario, que trasciende límites temporales inmediatos. Este encadenamiento se traduce en un diálogo intergeneracional que puede adoptar formas muy diversas: la transmisión oral, el cuento, las artes, la literatura, la música, la ideología, etcétera. En cualquier caso estamos ante el hecho de que una generación le transmite a otra sus experiencias, dentro de las cuales se incluye la propia recreación que dicha generación llevó a cabo de las experiencias que a su vez recibió de otra anterior. En el discurrir del tiempo puede haber un hilo conductor, cuya tonalidad cambia, pero que se formando a través de la interrelación de experiencias colectivas, generacionales, que se van comunicando y a la vez se transforma, recrea y renueva, consolida un fondo dotado de cierta estabilidad. Este fondo sería la tradición. Ahora bien, este hilo conductor se rompe en ocasiones y es posible que entre dos generaciones el diálogo resulte más bien problemático, que la transmisión de la tradición quede bloqueada o que se reconfigure. De este modo una tradición que ya existía desaparece porque se olvida, se diluye o se silencia.

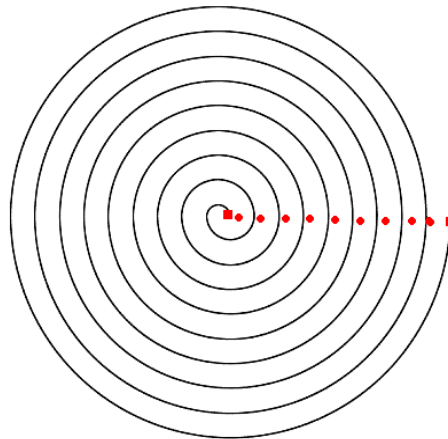
214

Dicho de otra manera, todo colectivo se articula alrededor de unas vivencias compartidas, compuestas por unas vivencias presenciales (vivencias propiamente dichas) y unas heredadas (vivencias de las generaciones previas transmitidas en forma de tradición), que interactúan entre ellas para confeccionar un legado vivencial al siguiente punto. El entramado tiene forma de espiral, de manera que según nos vamos alejando del centro (hecho histórico), hemos de atravesar más

²¹³ RYJIK, V.: *op. cit.*, cap. I, pag. 30.

²¹⁴ MARIAL BUIL, G.: *Tiempos de la cultura. Ensayos de antropología histórica*, Prensas universitarias de Zaragoza, 2010, pp. 22-23.

capas para llegar a él. En esa “contaminación”, en esa interacción con hechos, narraciones y narradores, las vivencias presenciales, insertas en un *continuum*, son moduladas por las heredadas según una hermenéutica de adición y reinterpretación constante retroalimentada. Pero, en esa relación de *feedback*, las heredadas se reformulan en función de las vivencias presenciales y acaban siendo transformadas de forma y manera que cambian sustancialmente.



Y es ahí donde el papel del historiador se erige en fundamental a la hora de determinar qué, cómo y cuándo algo se convierte en tradición (memoria compartida) o deja de serlo. En su papel *de traductor, seleccionador*, de “*médium*” entre el pasado y el presente, es capaz de condicionar el avance en espiral en función de sus narraciones: «*primero sucede un hecho y luego se interpreta dogmáticamente*»²¹⁵. El historiador recibe un vestigio del pasado de manos de alguien que ya no existe pero que se hace presente mediante una especie de encantamiento. Para explicar este proceso tomaremos prestadas unas acertadas palabras del periodista y ensayista Miguel-Anxo Murado:

*«La ilusión es a veces tan perfecta que nos da la impresión de que realmente podemos recuperar ese pasado, crear un vínculo con él, incluso revivirlo. [...] Pero es un espejismo [...]. El pasado es inaprensible. La historia es como la ceniza de un incendio. No es el incendio, ni siquiera un resto del fuego sino tan solo un vestigio de los efectos del incendio. El viento sopla constantemente, dispersándola»*²¹⁶.

Por ello, cuando se trata de construir conciencias históricas que sustenten conciencias colectivas, debemos tener en cuenta que éstas estarán siempre

²¹⁵ Intervención de Emilio González Ferrín en el Congreso “*Al-Andalus y el mundo árabe (711-2011): visiones desde el arabismo*”, organizado por la SEEA y patrocinado por CajaGranada. Se celebró en Granada entre los días 22-23 de septiembre de 2011.

²¹⁶ MURADO, M.A.: *La invención del pasado*. Debate, Barcelona, 2013, op. cit., pp. 11-12.

necesariamente deformadas²¹⁷. El descubrimiento del poder del pasado en la configuración de identidades supuso un antes y un después en el momento del alumbramiento de los grandes estados nacionales europeos. Las elites, al ser conscientes del potencial de la tradición, se dedicaron a modularla para así transmitirla a las generaciones venideras haciendo buena la máxima de que una mentira repetida mil veces acaba convertida en verdad.

«Escribieron algunos las Historias de aquellos Siglos con la tinta de la passion, con las plumas de las alas del interés, y con las alegres voces de la lisonja. Empeñaronse muchos à defender la Verdad, à perseguir la mentira, y mirar por el decoro de la Facultad; y dividido el juicio en facciones, se redujo la competencia à sentenciar contra la Historia, y fulminar dicterios contra los Historiadores. En esto paran regularmente las históricas disputas; que no es menor el daño, que causa un apasionado Chronista»²¹⁸.

La relación de cada comunidad con su pasado se complica en función de los anillos que la separan de los hechos en la espiral de la Historia. Mientras que los grupos implicados o próximos a los acontecimientos pueden prescindir de interpretaciones o reelaboraciones (persistencia de la realidad), según nos alejamos, la inmediatez deja paso a la distancia, que abre la puerta a *traductores* que acercan unos hechos difuminados. Así, en pocas generaciones, las comunidades se relacionan con su pasado únicamente mediante una percepción precaria de restos y vestigios aun presentes, a la que se sumaría una memoria “natural” transmitida por las generaciones anteriores, y las aportaciones, cada vez más omnipresentes de esos necesarios *traductores*. Si continuamos avanzando, veremos cómo la percepción directa acaba desapareciendo, la memoria “natural” resulta insuficiente para explicar cierta relación con el pasado y son los *mediadores* los que acaban acaparando el poder de discernir sobre el tiempo, de manera que su interpretación acaba configurando la relación de cada comunidad con su propio pasado y reelaborando la tradición. Si, como dice La Ripa, *«los instrumentos Originales son Principios de la Facultad Histórica»²¹⁹*, la ausencia paulatina de los mismos, su fabricación o distorsión indicarán que flanqueamos la frontera de la historia para pasar a la de la mera invención. El *Teatro Crítico Universal* de Feijoo es fuente inagotable para reflexiones sobre este tema:

²¹⁷ *Ídem. pag.13.*

²¹⁸ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Tomo II, Aprobación del R.P. Fr. Josef Antonio de Hebrera.

²¹⁹ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Tomo II, prelude I, s. I, pag. 2. La Ripa aprovechará para achacar a Moret su falta de *legalidad histórica* por no aportar documentos auténticos, mientras él afirma haber recorrido los archivos de San Juan de la Peña, Leyre, Nájera, Irache, Siresa,, San Millán, Jaca y Roncal (*vid. pag. 8*).

porque como los Historiadores rara vez refieren sucesos de que fuesen testigos oculares, y lo mas que pueden hacer, es usar del testimonio de personas fidedignas, que lo fuesen, se añade nueva dificultad á la certeza de la Historia, estendiendo á estos el riesgo de la mentira. De modo, que no basta que el Historiador sea veráz: es preciso que tambien lo sea el que le dió la noticia. Y tal vez esta pasa por tantos conductos diferentes desde el hecho á la pluma del Historiador, que parece harto difícil, que en alguno de ellos no se quite, ó añada, ó se mienta por entero; y en esta materia sucede lo que en las morales, que *malum ex quocumque defectu*. Si de boca en boca pasa por diez diferentes individuos la noticia, con uno solo, que sea poco veráz, llegará viciada á la Historia. ²²⁰

Sea por la distancia, por la escasez de instrumentos o por las intenciones apologéticas, el caso es que la frontera entre la narración y la fantasía fue abiertamente permeable, participando en la traslación de los mitos medievales hasta su mundo en una sucesiva construcción de *lugares de memoria*, entendidos como «el lugar de elaboración de memoria, que es algo en construcción, es decir, no la simple manifestación de las huellas del pasado, sino el proceso de elaboración social de ese pasado»²²¹. Por tanto, hemos de relacionar necesariamente el espectacular desarrollo de la actividad historiográfica en el Renacimiento Europeo con el despertar de la conciencia histórica en el desarrollo del sentimiento nacional²²² y éste en unión con la construcción de la memoria colectiva e identitaria. La búsqueda de paradigmas propios, exclusivos y superiores conlleva el florecimiento de la historiografía nacional dentro del contexto de *reescritura e invención de la historia*²²³ y de su apropiación por parte de los monarcas que la oficializaron para controlar sus conclusiones.

La *invención de la nación* fue un proceso paralelo a la invención misma de la historia, porque realmente el pasado no existe. No estamos negando que no haya sucedido, simplemente afirmamos que en el pasado no existen los "hechos". Los hechos, en el sentido de acciones, pertenecen exclusivamente al presente. Una vez que han tenido lugar, se transforman en recuerdos que perduran gracias a ciertos

²²⁰ FEIJOO, B.J.: *Teatro critico Universal: o discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1773, vol. IV, Discurso VIII, pp. 180-181.

²²¹ GARCÍA SANZ-MARCOTEGUI, A.: «Prólogo», en GARCÍA SANZ-MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Un. Pub. de Navarra, Pamplona, 2004, pag. 10.

²²² RYJIK, V.: op. cit, cap. I, pag. 31

²²³ Vid. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España: Cultura, política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid, 2007, pp. 46 y ss.

soportes documentales. Por eso el historiador no estudia el pasado, porque el pasado no es accesible directamente, sino que estudia los vestigios del pasado²²⁴. Es por ello que el paso del tiempo y las generaciones condiciona notablemente la tarea del historiador. Su acceso a los vestigios se dificulta por su deterioro, desaparición o manipulación. Cada generación aportará su impronta a los vestigios, poniendo en marcha la paradoja en que se convierte la ciencia histórica: gracias a esos retoques consigue conservarla y llevarla a la siguiente generación. Pero por esa acción también contribuye a diluir la mucha o poca verdad que restaba, de manera que la perdurabilidad va unida intrínsecamente a la *restauración*, como si de una catedral se tratara, hasta confundir lo original con lo añadido.

La identidad colectiva se sitúa exactamente en ese punto donde confluyen la historia, los recuerdos y la normalización de esos recuerdos bajo la óptica de un poder que oficializa la memoria. No están ahí desde la noche de los tiempos ni evolucionan según un plan preconcebido. Pero tampoco son meros productos artificiales creados de la nada²²⁵. Es una construcción cultural acumulativa y resultante de la yuxtaposición de muchos planos espaciotemporales. Los historiadores y cronistas tendrán por misión no sólo, como dice García Cárcel, la de introducir en el proceso referencias comunes, sino valorar en que afectan éstas en la construcción y de qué manera se transmiten a la generación siguiente. No se trata ya de encontrar la esencia inalterada de la identidad o de distinguir cada ladrillo del proceso de construcción. Simplemente se trata de ser conscientes de nuestro papel de inventores a la par que del papel de inventores de todos los que nos precedieron sin olvidar los lugares comunes, esos lugares de memoria de los que nos hablaba Pierre Nora, que vertebran la identidad.

En esa tesitura se encontraron los historiadores de la primera modernidad peninsular. Con la unificación de los reinos peninsulares bajo el mismo cetro, el concepto histórico-literario de *España* encuentra su expresión político-geográfica y su legitimización se convierte en la necesidad más inmediata. De esta cuestión pendiente saldrán numerosos tratados que serán respondidos (sin llegar a cuestionarlos) por una producción similar en tono apologético en los territorios cuyo futuro se veía amenazado por el nuevo corsé político. Era necesario recordar a todos

²²⁴ MURADO, M.A.: *La invención del pasado*. Debate, Barcelona, 2013, pp. 18-19.

²²⁵ GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2011, pag. 105.

quienes eran, *qué* habían hecho y *porqué* merecían un trato preferente ante el nuevo reparto. Y, al mismo tiempo, recordar los defectos de los demás. Sin embargo, mientras que los estudios sobre la época se han centrado en la elaboración de la identidad de España sobre las bases romanas y visigodas o con las respuestas periféricas a tales propuestas, hemos de constatar que falta todavía un estudio completo sobre la elaboración de la identidad nacional de los territorios que precedieron a *España* como referencia identitaria²²⁶. Decir que Aragón o Navarra eran unas *naciones* en el siglo XV rozaría la aberración, pero pensar en que su composición como comunidades de referencia, configuradoras de identidades y reguladoras de relaciones, constituían un hecho desde hacía algunos siglos debe hacernos entender cómo su evolución como *comunidades nacionales* se anticipó en al menos dos siglos a la aparición del proyecto nacional español. Y fue la aparición de este último el que condicionó y dinamitó los procesos protonacionales previos. Pero, no podemos olvidar que fueron estas referencias previas las que han seguido condicionando la evolución y eclosión de la realidad identitaria española en un diseño asimétrico que llega hasta el siglo XXI.

Pero no podemos desdeñar la trayectoria en Navarra y Aragón con anterioridad a los primeros nombramientos al servicio del reino, aunque muchos de ellos contaron con la "oficialidad" de ostentar puestos en la corte o en el mundo eclesiástico. La historiografía *oficialista* aragonesa en realidad comienza con la figura de Juan Fernández de Heredia, consejero de Pedro IV, y cuyas obras de historia están redactadas en dialecto aragonés. Previamente encontramos varios ejemplos: el conjunto de crónicas catalano-aragonesas que abre Jaime I, la de Bernat Desclot, la *Gesta Comitum Barcinonensium*, original del XII, ampliada a lo largo del siglo XIII y refundida a principios del siglo XIV, la *Crónica navarro-aragonesa*, contemporánea de la anterior, la de Ramón Muntaner o la *Crónica Pinatense*, inspirada por Pedro

²²⁶ Debemos mencionar al respecto la dedicación del profesor Jesús MORALES ARRIZABALAGA, para paliar este hecho, en especial con sus obras *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales* (Gobierno de Aragón, 2007) o *Fueros y libertades del reino de Aragón. De su formación medieval a la crisis preconstitucional (1076-1800)*, Rolde. C.C.A. 46, Zaragoza, 2007; y sus artículos «El justicia de Aragón en el siglo XVIII: la transición de una institución jurisdiccional a un símbolo político» (VIII Encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón, 2008), «La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)» (Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986), «Formulación y hermenéutica de la foralidad aragonesa (1247-1437)», (Estudios de derecho aragonés, 1994 pp. 47-100), «La "foralidad aragonesa" como modelo político: su formación y consolidación hasta las crisis forales del siglo XVI» (Cuadernos de estudios Borjanos, 1992); «Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación», (Huarte de San Juan, 1994, pp. 161-188) o «La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la iurisdictio regia», (en *Génesis territorial de España*, coord. J. A. Escudero López, 2007,)

IV²²⁷, sin olvidar la labor de Tomic o Turell. Después, a lo largo del siglo XV, decae la actividad historiográfica del reino de Aragón a favor de la jurídica, aunque ambas irán de la mano a la hora de buscar argumentos que justifiquen determinadas situaciones, y se redactan obras poco originales. En palabras de Porfirio Sanz Camañes²²⁸:

«junto a los cronistas, en la década de los años ochenta del siglo XVI aparecen obras de algunos prestigiosos foristas. Constituyen los frutos del inicio de una tónica nueva en el derecho aragonés donde aparecen numerosos repertorios, manuales, monografías, obras de exégesis e incluso de carácter procesal y decisionista. La figura que prepara todo este camino es Miguel del Molino, con su repertorium fororum et observatorum regni aragonum... (Zaragoza, 1513), obra clave para el derecho aragonés, y a la que seguirían los Comentarios al Repertorio de Gerónimo Portolés, la Suma de los Fueros y Observancias... de Ibande de Bardaxí, la Suma de Bernardino de Monsoriu y el Tractatus de Seveto de Aniñón, todas ellas de finales del siglo XVI. Con sus estudios de Derecho privado foral favorecieron la creación de una tónica nueva en el Derecho de Aragón plasmándose en toda la ideología foralista expresada oficialmente a mediados del siglo XVI»

A los anteriormente citados habría que añadir la labor de juristas y cargos que pululaban alrededor de la Corte del Justicia. Personajes que, desde el siglo XIV, se encargan de elaborar un extenso repertorio de lugares recurrentes y compilaciones para justificar decisiones o reclamar distintas interpretaciones, en muchas ocasiones al margen del control del rey. Estamos hablando de las colecciones de *observancias* debidas a Jimeno Pérez de Salanova, a Jaime de Hospital y a Martín Díez de Aux, así como varias glosas a los fueros del reino, redactadas por Juan Pérez de Patos, Juan Antich de Bagés y Martín de Pertusa²²⁹. Todas estas aportaciones confieren a la labor jurídica un matiz ideológico de primer orden, capaz de servir de soporte a todo un entramado político e histórico que justifique determinadas decisiones.

²²⁷ Llama la atención que tanto Pedro IV como Fernández de Heredia fueran traductores y seguidores de la obra histórica de Alfonso X. resulta curioso que aceptarán tan tempranamente la “supremacía” castellana a la hora de entroncar con los antecedentes godos y lo aceptaran reproduciéndolo en sus escritos (ver MARAVALL, J.M.: *El concepto de España en la Edad media*, op. cit., pag.36).

²²⁸ SANZ CAMAÑES, P.: «III.A. Historia de las instituciones», en BERNARDO ARÉS, J.M.,... [et al]: *Recuperar la historia, recuperar la memoria: edición crítica para el aprendizaje de Historia moderna*, Univ. de Córdoba, 2007, pag. 153. Camañes añade la importancia de las asambleas (Cortes) en la generación de derecho y el papel de otros autores como Crisóstomo de Vargas, Juan Cristóbal de Suelves, Luis de Ejea y Talayero, J. Sessé y Piñol y P. Calixto Ramírez, entre otros (ver cita 21 de *Historia de las instituciones*). La cita pertenece a MORALES ARRIZABALAGA, J.: «La “foralidad aragonesa” como modelo político: su formación y consolidación hasta las crisis forales del siglo XVI». *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXVII-XXVIII1992, p. 118); Vid. también SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, op. cit., pp. 38-39.

²²⁹ Vid. MORALES ARRIZABALAGA, J. (1992). «La “foralidad aragonesa” como modelo político: su formación y consolidación hasta las crisis forales del siglo XVI». *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXVII-XXVIII, p. 114-134 y LALINDE ABADÍA, J.: (1985). *Los Fueros de Aragón*. Zaragoza: Librería General, pp. 92-95., citados por GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos..», op. cit. pag. 263.

«Esta apreciación obliga a hacer alguna consideración sobre el papel de los juristas como agentes ideológicos, ya puesto de manifiesto en diversas ocasiones por Jesús Lalinde Abadía y Jesús Morales Arrizabalaga. Según el primer autor, «la actuación de los juristas, consecuente con su función, ha sido la de atribuir antigüedad ilimitada por la vía de la ambigüedad histórica a los privilegios aragoneses, tanto a los abolidos, entre los que se encuentran los de la Unión, como a los subsistentes, entre los que el más importante es el de la institución del Justicia como juez intermedio, y sus actuaciones en la *«iurisfirma»* y la manifestación» (J.Lalinde Abadía, «Las libertades aragonesas». Zaragoza, XXXIX-XL, 1974, pag. 98). Para lograr su objetivo, los letrados aprovecharon su facultad de crear derecho por vía de la práctica judicial, es decir, su condición de redactores y compiladores de las «observancias» antes mencionadas. Su labor, que, a juicio del profesor Morales Arrizabalaga, pretendía «hacer de la costumbre fuente primaria del derecho, tiene así una explicación concreta al convertirse en el presupuesto que permite regularizar las situaciones de hecho nacidas al margen de la voluntad del Rey»²³⁰.

De cualquier manera, la historia (y la jurisprudencia compilada como construcción a lo largo del tiempo aspiraba a serlo), y más la historia al servicio del poder, había ya iniciado su despegue de las manos de los humanistas italianos al servicio de los Trastámaras, entre los que sobresalen Lorenzo Valla, Antonio Beccadelli y Bartolomé Fazio, junto a las aportaciones de los primeros cronistas oficializados, como Gauberto Fabricio de Vagad²³¹, cronista mayor al servicio del rey en tiempos de Fernando II *el Católico*, o Gonzalo García de Santamaría, quien también ostentó este cargo.

En el caso de Navarra, aunque la creación del cargo de cronista del reino de Navarra no se realizó hasta 1654, no podemos olvidar los textos navarros anteriores, principalmente los de los siglos XV y XVI, tales como las Crónicas del Príncipe de Viana, Juan de Jaso, Sancho de Alvear o Ávalos de la Piscina, así como los textos del Licenciado Reta (inédito en la época) y las historias del XVII: Sandoval, Góngora, Argaiz, Agramont o incluso la aportación del suletino Oyernart²³².

La historia, concebida como una historia al servicio del príncipe, con la búsqueda de los orígenes del reino y la necesidad de dotarle de antigüedad y prestigio, lugares comunes en los textos históricos y políticos fundadores de los

²³⁰ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscripts. Revista d'història moderna*, n.º 17 (1999); pag. 263.

²³¹ Tal y como se recoge en la enciclopedia LATASSA, en la voz *Vagad*, el propio Rey Católico, lo nombró «cronista mayor» del reino, habiendo escrito su obra a petición de los diputados de la Corona. Fue el primero en ostentar este cargo, como lo constata Fray Jerónimo de SAN JOSÉ en *El genio de la Historia* (Zaragoza, imprenta de Diego Dormer, 1651, pag.36). Recordemos al efecto que el cargo de cronista fue de mera iniciativa real hasta que las Cortes de Monzón de 1547 lo instituyeron como oficio del Reino (GEA).

²³² Ver FLORISTÁN IMÍZCOZ, A: «Examen de la conquista castellana. La introspección de los cronistas navarros (siglos XVI-XVIII)», Príncipe de Viana, 2000, nº219, año LXI, *Separata*

estados modernos europeos, se había convertido en un instrumento legitimador. La historia oficial sería que seleccionase «*el pasado que hay que recordar o el que debe contarse, focalizando su atención sobre aquellos aspectos halagadores para el poder que resaltan sus glorias y hazañas. La gestión de la memoria es parcial y está al servicio de quien se halla en condiciones de administrarla*»²³³.

La diferencia reside en que, mientras en la mayoría de los casos (incluyendo a la monarquía hispánica como institución territorial en busca de estado) el proceso historiográfico va de la mano de una construcción del Estado, en los casos navarro y aragonés lo que se está gestando es la destrucción de su "Estado" y su disolución como ente independiente. Esta paradoja es mayor cuando constatamos que, en ambos reinos, se dio una especie de edad de oro en la producción de escritos que reforzaban la idea de la personalidad distinta y autosuficiente dentro del conjunto basada en privilegios y libertades²³⁴. Ello nos da pie a pensar en la relación que siempre ha existido entre la defensa de algo (autoafirmación) y el peligro real de su desaparición. Sólo se escribe sobre lo que hay que salvar; sólo se intenta salvar lo que está en peligro; sólo se lo que ha pasado, lo que ha muerto.

Pero este discurso reivindicativo de la identidad de hondas raíces debía ser, al mismo tiempo, legitimador de una identidad presente y de una soberanía propia frente al riesgo de un absolutismo unificador sin freno y, paradójicamente, conciliador frente a imágenes secesionistas. En un triple equilibrio, el rey necesitaba al reino de la misma manera que el reino necesitaba al rey y ambos necesitaban a sus cronistas para fabricar su guion. Pero igualmente deseaban que los cronistas de la otra parte contribuyeran de alguna manera a legitimar las acciones emprendidas o, al menos, a no embestir contra ellas²³⁵.

La paradoja reside en que, en aquellos lugares donde se pretendía defender y reforzar un autogobierno amparado en una tradición pactista, la mayoría de las historias regionales desde el siglo XVI estaban hechas por escritores al servicio de las instituciones regnícolas que lograban *el más difícil todavía* al intentar conciliar

²³³ en GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2011, pag. 81.

²³⁴ ARRIETA ALBERDI, J.: «*Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias*», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, F. Carlos de Amberes, 2004, pag.313.

²³⁵ En este punto merece consideración el papel que desempeñará desde 1620 el aragonés José Pellicer de Ossau, cronista real de Castilla y, desde 1637, cronista de Aragón. Fue partidario de Olivares y, aunque ofrece una visión general de España, acabó escribiendo más sobre las bondades de la monarquía que sobre la *Historia General* al ser nombrado, así mismo, en 1640 Cronista mayor del rey Felipe IV.

las posturas de los defensores de las singularidades con los apremios del rey en contar la historia desde un punto de vista unitario; algo para lo que siempre contaba con su cronista particular²³⁶, cuando no era él mismo.

Y nuestros esclarecidos Reyes en nada inferiores a los Reyes Palestinos, ni a los Cefares Romanos, se encargaron de historiar sus victorias y las hazañas de su Reyno. Así lo hizo Don Pedro el quarto Rey de Aragon, Don Iayme el primero deste nombre, tambien Rey de Aragon, Don Carlos Principe de Viana, Don Alonso el sabio Rey de Castilla y Leon, y en Portugal el Rey Don Manuel hizo historia de la India,* y en otros Reynos ha auido muchos Principes entretenidos en esta noble ocupacion.

237

En un principio, el cargo de cronista real se creó como trasunto del propio monarca, que desde tiempo inmemorial se vio obligado, como rey y protagonista de sus hazañas, a convertirse en narrador de sus propias gestas²³⁸.

CAPITULO III.

Como muchos Principes no contentos de leer Historias, se ocuparon en escrixirlas, y de otros provechos que de la lectura suya resultan a las gentes.

Así fue durante gran parte de la Edad Media, al menos en la firma con que se sellaban las crónicas.

Suenen las voces de los oradores, señalen las péndolas de los escribanos, fazañas que perpetua virtud riende inmortales, ca digna cosa es que las memorias de los venideros. los unos por acrescentar sus houras, los otros por doctrinar sus costumbres, é otros, por no absconder los fechos notables de la história, sus ingenios ocupen en la contemplacion de las vidas é actos de estos muy magníficos reyes,

239

²³⁶ KAGAN, R.L.: *Los cronistas y la Corona. La política de la Historia en España en las Edades Media y Moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2010, pp. 154-179

²³⁷ PUENTE, Fr. Juan de la: *Conveniencia de las dos monarquías catolicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*, Madrid, Imprenta Real, 1612. Tomo I, Lib.I, cap. I, pag.2.

²³⁸ GARIBAY Y ZAMALLOA, E.: *Los Quarenta Libros del Compendio Historial...*, op. cit., Lib. I, cap. III, pag.6

Sin embargo, a partir del siglo XV, el *deber* de narrar la historia se delega en cronistas palaciegos con nombre propio. Pero cada reino, con sus Cortes a la cabeza, también asumirá el mismo reto. Si el rey era el designado como su adalid, su pueblo también había sido elegido por Dios. Por ello era su deber contar los hechos de ese reino concreto y no tanto los del rey para evitar que la personalización de los acontecimientos diluyera la trayectoria de los reinos. Las hazañas personales del monarca narradas por el *Cronista de S.M.* convivían con los episodios de un territorio narrados por el *Cronista Mayor del Reino*. La dificultad de diferenciar sendos ámbitos propició la aparición de *Historias Generales de España* que, en realidad, eran Crónicas de un determinado reino²⁴⁰.

La historia "regional" oficial podía servir para fortalecer la historia colectiva o general o, por el contrario, para resaltar la diferencia. Así, el monarca, ante los llamamientos alarmados de ciertos agentes reales intervino, por ejemplo, en la destrucción de los *Anales* de Jerónimo Martel, cronista de Aragón, por no ajustarse a la versión oficial sobre los acontecimientos de 1591. Este tipo de situaciones fue creciendo ante la progresiva implantación de una imagen homogénea de *España* y la aparición de las consiguientes respuestas de las instituciones de cada reino para reivindicar su propia imagen.

También nos encontramos con lo que podríamos llamar una tercera vía o, como lo define R. García Cárcel, una tercera España, con la que pretende reunir a aquellos historiadores que, entre la devoción por el proyecto unificador o las lealtades regnícolas, entre el *absolutismo* y el *pactismo*, optaban por un proyecto político de integración en una *España Horizontal*, renovada y unida no por la uniformidad sino por una finalidad cultural²⁴¹.

De cualquier manera, no es el deber de la historia la de recoger *todos* los hechos: «*La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado*»²⁴². No es una cámara que registre ininterrumpidamente; no es ese *gran*

²³⁹ VIANA, Carlos, príncipe de: *Crónica de los Reyes de Navarra, corregida, ilustrada y notas de J. Yanguas y Miranda, Teodoro Ochoa*, Pamplona, 1843. *Prólogo del autor*, pag.1.

²⁴⁰ Como el caso de Antonio Beuter o Jerónimo Zurita. Beuter escribió su *Crónica General de España* (Valencia, 1551) como segunda parte de una Historia de Valencia escrita en catalán en 1546 y, publicada posteriormente en castellano; Zurita sus *Anales de la Corona de Aragón* (Zaragoza, 1562-1580, 6 vols.). Ambos asumieron que era imposible componer una historia general de un reino de forma separada al devenir de la Monarquía de España en su conjunto.

²⁴¹ GARCÍA CÁRCCEL, R.: *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, Plaza&Janés, Barcelona, 2002.

²⁴² HALBWACHS, M.: *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho Arroyo, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004. *Capítulo II*, pag. 66.

Hermano con el que Orwell nos atemoriza en 1984. Esa aspiración es inalcanzable y, por mucho que se utilice de forma grandilocuente el término *General* o el término *España*, ninguna historia pudo o supo reunir más allá de ciertos episodios concretos, en la mayoría de los casos sucedidos a la sombra de los monarcas. El problema radicó en que desde cada pueblo, ciudad o reino comenzaron a vislumbrar en la historia un instrumento para loar y ennoblecer únicamente a una región, a una ciudad, a un país. Se trataba, tal y como nos recuerda Carmen Codoñer, de proclamar la gloria de la *patria* seleccionando lo relevante. Tanto da que sean victorias como derrotas, siempre que estas últimas sean honrosas²⁴³.

Pero, ¿Cómo puede una derrota, por honrosa que sea configurar una identidad? En relación a este último razonamiento es necesario traer a colación las reflexiones del filósofo Manuel Cruz en relación al significado del *Trauma* (colectivo) en la generación de identidades²⁴⁴. La evocación de traumas del pasado, entendidos como episodios perversos o indeseados de «singularidad única» y, por tanto, con la condición de incomparables con «*cualquier otro suceso pasado, presente o futuro*»²⁴⁵ y su priorización en el imaginario colectivo es uno de los lugares comunes de la historiografía en todos los tiempos y espacios. Una derrota, una catástrofe, incluso una infamia o un pecado pueden anteponerse a triunfos y éxitos como conformadores de la identidad desde la memoria. «*Las derrotas son más valiosas que los triunfos*»²⁴⁶, dirá al respecto H. Kamen, aludiendo a que tras la referencia a la decadencia siempre están los éxitos precedentes y que son traídos miméticamente al ideario colectivo: Los llantos por lo perdido son llamamientos a recuperarlo.

A nadie se le escapa como se ajusta esta descripción a la imagen que hoy se tiene del pueblo judío y los sucesivos episodios infaustos que enlazan los hechos del Antiguo Testamento con el genocidio nazi. En España también tenemos claros ejemplos: Rodrigo y *la pérdida de España*, el 98 y el fin del imperio colonial o incluso la *Guerra civil* de 1936. Son episodios que, junto a victorias y epopeyas, han

²⁴³ CODOÑER MERINO, C.: «Tres cronistas reales: Alfonso de Palencia, Antonio de Nebrija y Lucio Marineo Sículo», *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures*, Volume 37, 2008, pag. 114.

²⁴⁴ CRUZ, M.: «*La vida entendida como ensayo general: Sobre traumas, calamidades y catástrofes*» Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004. Conferencia pronunciada en el marco del debate «*Traumas urbanos. La ciudad y los desastres*», CCCB, 7-11 julio 2004. www.urban.cccb.org

²⁴⁵ TODOROV, T., *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona 2000, pag. 37.

²⁴⁶ KAMEN, H.: *Del Imperio a la decadencia; los mitos que forjaron la España moderna*. Ediciones Temas de Hoy, 2006, pag. 267.

configurado la personalidad colectiva de una sociedad inmersa en una trama histórica de la que cada generación es responsable no sólo de protagonizar un episodio sino de transmitir su visión de la trama.

De esta manera se pone en funcionamiento el anteriormente aludido proceso de *pecado y redención*, convirtiendo el devenir histórico en una profecía por cumplirse, en un itinerario de venganza o advenimiento del triunfo final apocalíptico o apoteósico. El problema surge cuando esta fórmula que prioriza las heridas y *las cicatrices* sobre otros hitos del paso del tiempo se convierte en hegemónica y lleva a toda una sociedad al victimismo y, por tanto, al deseo de desagravio y venganza acompañado de una *resiliencia colectiva* agresiva. Sin llegar a dar ese paso, la tendencia sí influyó en la historiografía hispánica desde la Edad Media, contribuyendo así a una leyenda negra que siempre acompañó a la construcción de la *nación española*²⁴⁷. Con otras palabras: el trauma sólo se puede dar en el seno de una trama, iniciada en el viejo pasado histórico y vivenciada en cada presente dentro de la gran narrativa del pasado. La forma en que desde cada presente se percibe y se experimenta es una confusa sucesión de fragmentos que se evaporan rápidamente de la memoria. He aquí el motivo último por el que la evocación de los traumas ha adquirido tanta centralidad en el imaginario del hombre, más cuando ese acontecimiento se convierte en fundador, consagrador o finalizador de una historia colectiva²⁴⁸.

En el caso aragonés podemos constatar el papel que jugaron determinados *traumas* en la configuración de su identidad como inauguradores de un tiempo nuevo y consagradores de un destino divino o conclusivo de una época: la venida del islam (común al resto de territorios), la emancipación de Valencia como reino independiente, la expulsión de judíos y moriscos, los acontecimientos de 1591 o los decretos de Nueva Planta. De lo que no cabe ninguna duda es del potencial del dolor y el sufrimiento como elementos de transformación y de progreso. El recurso al pasado, como fórmula de sublimación y purificación del dolor colectivo, será su primera consecuencia. Es en el pasado donde la nostalgia social transforma el descontento presente en recuerdo utópico, garante a su vez de cambio o resistencia según convenga²⁴⁹. La memoria define a las naciones dirá R.B. Tate.

²⁴⁷ GARCÍA DE CORTAZAR, F.: *Los mitos de la historia de España*, Planeta, Barcelona, 2003, pp. 130 y ss.

²⁴⁸ *Ídem.*, pag.3.

²⁴⁹ PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad (La integración del Reino de Aragón en la monarquía hispánica)*. IFC, Zaragoza, 1993; pag. 85.

Un claro ejemplo de victimización tras un trauma fue la gestión de la derrota en Épila por parte de la aristocracia aragonesa. La victoria de Pedro IV en 1348 supuso el retorno a un cierto equilibrio entre la aristocracia y el rey; equilibrio que había desaparecido con el *Privilegio de la Unión* que arrancaron los nobles de Alfonso III en 1287²⁵⁰. Las ansias de ir más allá supusieron para las elites perder a su aliado más importante: las ciudades. Desde ese momento la causa del rey salió vencedora, pero el monarca no trató de aniquilar los pactos, sino que buscó una concordia con los estamentos con el regreso al *Privilegio General* de 1283. Sin embargo, el restablecimiento del equilibrio no supuso el fin de las tensiones. El afán de los nobles por mantenerlo e incrementarlo frente a los intentos de la monarquía de acrecentar su poder dio origen a «la elaboración de un corsé ideológico que sustentase las pretensiones de quienes postulaban fórmulas para limitar la autoridad real»²⁵¹. Los estamentos tenían claro que por la fuerza no iban a lograr mantener sus privilegios, por lo que optaron por su victimización. Fue en ese momento, cuando se generó la genial idea de externalizar las culpabilidades y problemas del sistema y consolidar los miedos hacia los peligros y que amenazaban las bondades del sistema foral-pactista. El rey era el acechante leviatán que quería acabar con un sistema benévolo para todos. Porque ese fue el verdadero éxito del entramado pactista: «haber conseguido la adhesión de los grupos sociales no dominantes al grupo social dirigente».²⁵²

La doble tendencia de victimización y popularización del pactismo se vio implementada ante el cambio dinástico y la llegada de los Trastámara. Tal y como sucedió en Navarra a la llegada de Teobaldo I y la casa de Champaña, los nobles dibujaron un escenario propicio para sus intereses. Así lo constata La Ripa²⁵³.

²⁵⁰ Nos referimos al Fuero “*De prohibita unione, cassatione & annullatione ipsius, & dependitium ex eadem: quod si de caetero nunquam fiant nec fieri possint*”, en el Lib. IX de la recopilación de 1552. FAIRÉN GUILLÉN, V.: «el juramento de los Fueros de Aragón por Felipe II (fuero de 1348) y la condena y ejecución del Justicia Lanuza», pag. 72. Vid. SAVALL Y PENEN: *op. cit.*, Lib IX, pag 340.

²⁵¹ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscripts. Revista d'història moderna*, nº 17 (1999); pag. 258.

²⁵² LALINDE ABADÍA, J.: «El pactismo en los reinos de Aragón y de Valencia», en LEGAZ Y LACAMBRA, L. (et al.): *El pactismo en la Historia de España*. Madrid: Instituto de España, pag. 130. (vid. Gastón Pérez, cita anterior).

²⁵³ vid. LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685; *Lib.II, cap.V, pp. 627-628*. La Ripa desprecia estas opiniones y pretende establecer que el Prólogo se escribió al mismo tiempo que los fueros, pensados para ambos reinos, inmediatamente después de la llegada de los árabes, «para evitar las reyertas, y contiendas, que se originaban sobre los despojos, y presas, que se tomaron de los Moros». Responde a Moret (*Investigaciones*, cap. IX, pp. 545-546), que sí cree que el Fuero General se inicia con Teobaldo, y también a Pellicer, quien piensa acertadamente que pudieron tener principio en tiempo de Sancho Ramírez (vid. RAMOS Y LOS CERTALES, J.M., «los Fueros de Sobrarbe», *Archivo de Filología Aragonesa*, Vol. 28-29, 1981, pp. 226-229).

No era nada nuevo; siempre que se preveía un cambio de dinastía o una simple sucesión, los supuestamente agraviados recopilaban sus argumentos y “*cuadernos de quejas*” para incrementar el peso del trauma y los agravios consecutivos. Fue el retorno a un equilibrio, percibido como desestabilizado por ambas partes aunque por motivos antagónicos, el que, tras ser publicitado por las tesis pactistas como una derrota gravosa que debía ser revertida, se convirtió en el lema del constitucionalismo en el afán de volver a lograr el máximo, representado por el *Privilegio de la Unión*, en el que se formula por primera vez el ofrecimiento del poder a otro en caso de tiranía. Al fin y al cabo, tal y como señala Gascón Pérez haciendo suyas las palabras del profesor Lalinde Abadía, «ese equilibrio no trata de justificarse cuando se produce, pues es eminentemente fáctico, sino después, cuando hay que mantenerlo, y entonces es cuando surge la doctrina del pacto o del pactismo»²⁵⁴. Y, añadiría yo, las vueltas de tuerca que llevan el pacto al límite.

Por tanto, la vuelta al *Privilegio General* supuso más la legitimización de la limitación del poder real que su reforzamiento. Lo que fue una clara victoria real haciendo regresar la cuota de poder aristocrático a límites prudentes, acabaría siendo, gracias a la literatura foralista, un flanco abierto que acabó dinamitando el edificio. Como tantas otras veces, una construcción ideológica estaba derrotando a los hechos reales.

Por ello, lo que nos interesa, desde un punto de vista historiográfico, es el tratamiento que se dio a un hecho y el lugar que ocupó en la memoria del reino. Es decir, como se elabora y reelabora la literatura que llevará a cabo la *cauterización* de la herida. Cómo, en el periodo postraumático y para evitar ese estado que hoy en día llamamos *estrés postraumático*²⁵⁵, surgen unos procesos colectivos correctivos de reordenación de los recuerdos y de priorización de los objetivos que han de regir el nuevo tiempo. Y ese periodo, en el caso que nos ocupa, fue el protagonizado por la literatura apologética que emergió en las primeras décadas del XVII, aunque arrastraba una larga trayectoria en el afán de hacer congruente las fabulaciones y los mitos sobrarbienses con unos fueros de cariz claramente “militar”

²⁵⁴ LALINDE ABADÍA, J.: «El pactismo en los reinos de Aragón y de Valencia», en LEGAZ Y LACAMBRA, L.: (et al.): *El pactismo en la Historia de España*. Madrid: Instituto de España, pag. 123.

²⁵⁵ GARCÍA DE CORTAZAR, F.: *Los mitos...*, op cit., pag 4. Es curioso comprobar cómo el estrés postraumático se define como un desorden en la memoria. Esta definición se ajusta a lo que pudo suceder en esas primeras décadas del XVII cuando hubieron de reubicarse lealtades, mitos y afectos y tuvieron que replantearse los silencios y las narraciones que debían redefinir el Aragón que salió de Tarazona.

que constituyeron su soporte ideológico²⁵⁶. A ello hemos de añadir, también dentro del impulso institucional aragonés, las numerosas obras, a modelo de propaganda política, que pretendían devolver a Aragón lo que había perdido a lo largo del siglo XVI: principalidad y libertad. Si la segunda no era viable, al menos se reclamaría la primera, a la que tenían todo el derecho. Para reivindicar ambas se desplegó una batería de publicaciones: El *mapa* de Labaña, *inventarios* de los fondos y registros del reino, libros ceremoniales (Martel y Aoiz), reediciones de los *Fueros* y *Observancias*, o las tres principales aportaciones de Uztarroz: *Descripción de los Reyes*, en verso, *Coronaciones*, y *Forma de Celebrar Cortes*, rescatada de las aportaciones de Blancas y Martel²⁵⁷.

El Aragón que surgió de Tarazona, y que se fue modelando mediante la pluma apologética y el devenir histórico hasta su definitiva defenestración identitaria, relegó al olvido aquellos hechos del 91. El triunfo de los apologistas y su comedida y recatada narración de lo que bien pudo ser una sublevación, supuso la derrota del Aragón reivindicativo. Al margen de los movimientos que se valieron de ciertos catalizadores incidentales, el *trauma del 91* no volvió a blandirse ni como herida ni como cicatriz. Bien es cierto que durante el siglo XIX se realizaron intentos de recobrar la identidad perdida²⁵⁸, pero llama la atención como se dejaron escapar poderosas marcas para definir una personalidad histórica. Más si lo comparamos con el vecino Principado. La Cataluña de hoy en día todavía recuerda *traumas* del pasado que se han incorporado como parte esencial de su personalidad nacional, tales como su himno o el día de su fiesta nacional²⁵⁹. La *victimización* de Cataluña,

²⁵⁶ LALINDE ABADÍA, J.: «*Perfil histórico de la foralidad aragonesa*». *Estudios de Derecho Aragonés*. Zaragoza: Edicions de l'Astral, pag. 30. Para una idea de la casuística de los fueros y la permeabilidad entre Navarra y Aragón ver OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana*, trad. P. J. Gorosterrazu, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastián, 1929), Lib. II, cap. X, pp. 262-276, especialmente pp. 264-266.

²⁵⁷ Vid. GASCÓN PÉREZ, J.: «*El ideario político de los cronistas aragoneses*», en *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de desembre de 2000: [actes] / coord. por Salvador Claramunt Rodríguez, Vol. 2, 2003, pp. 705-707.

²⁵⁸ Significativos son los hitos monumentales o las producciones literarias. Sin contar con una fallida iniciativa en 1822 del Congreso de los diputados del Trienio Liberal, hubo que esperar a 1863 para que se hiciera una propuesta para erigir un monumento a Juan de Lanuza V. La idea se retornó en 1868 y desde 1887 comenzó el proyecto, Francisco Vidal elaboró la escultura que fue inaugurada el 22 de octubre de 1904. En el ámbito literario encontramos el drama "*Lanuza*", de Ángel de Saavedra y Ramírez, duque de Rivas (1822), un "*Lanuza*" poco riguroso de Luis Mariano de Larra (1854) y el drama "*La capilla de Lanuza*" de Marcos Zapata (1871). En FACI BALLABRIGA, M., «Apuntes sobre Juan de Lanuza V en la literatura del siglo XIX», IV Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón. Zaragoza, 2003. pp. 195-218.

²⁵⁹ La "*Diada*", celebrada el 11 de septiembre, conmemora la capitulación de Barcelona ante las tropas borbónicas en 1714. La Canción "*Els Segadors*" recoge los hechos del "*corpus de sangre*" de Barcelona en 1640. La letra actual es de Emili Guanyavents (1899), aunque se basa en un romance popular del siglo XVII recogido por el

doblegada y represaliada tanto en 1640 como en 1714²⁶⁰, ha conseguido grandes réditos a lo largo de la historia moderna y contemporánea²⁶¹. No estamos hablando de logros políticos; nos estamos refiriendo a los éxitos cosechados en la conformación, mantenimiento y eclosión de su identidad a la sombra de una resiliencia colectiva asumida y glorificada²⁶². Muy al contrario, el antaño vigoroso reino de Aragón fue soltando un lastre demasiadopreciado para la configuración de su personalidad. ¡Qué no darían muchas naciones por tener a un mártir como Juan de Lanuza!

Al comparar ambas entidades, comprobamos como, en un caso, las derrotas fueron convertidas en agravios no resueltos y, por tanto, en deudas históricas pendientes que hicieron de un territorio un acreedor perpetuo del Estado.

«El carácter victimista de los nacionalismos actuales ha convertido ciertas derrotas -interpretadas de manera interesada- en mitos fundacionales, hasta el punto de celebrar en su aniversario la gran fiesta identitaria. Es el caso, entre otros, de la batalla de Villalar, en Castilla y León, el 23 de abril de 1521, o la «Diada» de Cataluña, que recuerda, cada 11 de septiembre, la capitulación de Barcelona, en 1714, frente a las tropas de Felipe V»²⁶³.

En el caso de Aragón tales agravios, si los hubo, fueron silenciados en una especie de autocensura que propició que las generaciones siguientes no pudieran optar al desagravio. Los apologistas del XVII fueron tan eficaces que lograron su objetivo de borrar cualquier afrenta del reino hacia su rey. Al minimizar el verdadero impacto de las *Alteraciones*, lograron una imagen de sosiego y fidelidad: la idea de que, en realidad, no sucedió nada reseñable. Sin embargo, esa victoria inmediata de sus tesis, generadora de una *beneficiosa* calma que propició la

filólogo Manuel Milà i Fontanals (*Romancerillo catalán*, 1882). La música de Francesc Alió (1892) adapta una canción que nos lleva hasta la sublevación de Cataluña de 1640 (www.gencat.cat/catunya/cas/coneixer-simbolsnacionals.htm). Para profundizar vid. GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, op. cit., pp. 280-356. Para la construcción del victimismo, pp. 300-304.

²⁶⁰ Para reforzar el argumento del uso de “derrotas” como argumentos morales y, por tanto, su transformación de traumas en soluciones para la superación de complejos colectivos vid. el Editorial del diario ELPAÍS (edición digital 10 de junio de 2013) *Lecciones de historia* (subtitulado *El Gobierno catalán convierte el aniversario de la derrota de 1714 en propaganda soberanista*)

²⁶¹ Vid. GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, pp. 280-356. Para la construcción del victimismo, pp. 329 y ss.

²⁶² A propósito de esta percepción de agravio perpetuo se generó en 2013 una polémica ante el desarrollo de un simposio en Barcelona titulado “*España contra Cataluña, una mirada histórica (1714-2014)*”, dentro de un contexto de crispación social en un escenario de crisis económica, política e identitaria. Vid. diario ELPAÍS, edición digital, 10 de junio de 2013, Editorial “*Lecciones de Historia: El Gobierno catalán convierte el aniversario de la derrota de 1714 en propaganda soberanista*”. En este congreso se podrá asistir a conferencias como la titulada *La humillación como desencadenante de la eclosión independentista*, a cargo del profesor de sociología Salvador Cardús. (http://elpais.com/elpais/2013/06/09/opinion/1370799844_355715.html)

²⁶³ RIBOT GARCÍA, Luis A.: «Carlos II: el centenario olvidado», *Studia historica*, Historia moderna, nº 20, Univ. Salamanca, 1999, pag. 21.

integración paulatina de Aragón en la monarquía, con algunos provechos para su elite y ausencia de grandes represalias, logró que se perdiera la oportunidad de transformar las derrotas en deudas y ser para siempre deudor del Estado en vez de su reclamante. La reacción de aquellos aragoneses que heredaron ese sosiego debió de ser comparable a la que tuvo aquel hijo mayor de la parábola del hijo pródigo:

«-Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo, que se ha gastado tu dinero, haces matar para él el ternero gordo." El padre le dijo: - Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.»²⁶⁴

Pero si nos valemos de este ejemplo para describir las relaciones entre los territorios de la Península hemos de ir más allá. Si consideramos al rey, o más bien a la estructura estatal que se estaba levantando en torno a él, como ese "padre" de la parábola, hemos de aumentar su prole. De esta manera cada reino sería uno de sus hijos. Ante este cuadro podríamos asumir que Castilla es ese hijo mayor corresponsable que ya ha asumido un papel de primogénito y vela por la propiedad como futura herencia. ¿Y los demás? Aragón entonces sería un segundón que aun siendo fiel al "padre" y habiendo trabajado la hacienda y sufrido los vaivenes del azar se quedará con una herencia disminuida. Y luego tenemos a Navarra. Su papel, que podría considerarse similar al aragonés en cuanto a tener una trayectoria histórico-literaria de acallar *puntos ciegos* en su incorporación al proyecto común y contar con algún episodio de confrontación con el rey, resulta ambiguo. Y es en esa ambigüedad donde radicaré su enfrentamiento dialéctico con Aragón.

El perfil de Navarra se adecuaba a tres interpretaciones. Si seguimos a determinados autores²⁶⁵ podríamos concluir que Navarra sería más bien el padre de la parábola, ya que, como tronco de las monarquías desde Sancho III o incluso como solar incólume de España desde sus orígenes *tubálicos*, generó la hacienda. Esta idea subyace en la obra de Pedro de Agramont (1632) cuando afirma que «*Los navarros tuvieron y nombraron por rey, como persona natural y de su lengua*

²⁶⁴ Lucas, 15, 29-32.

²⁶⁵ Nos estamos refiriendo a toda una tradición historiográfica que priorizó la memoria y la evocación como hilos conductores en la configuración de la personalidad navarra. Esta idea ha sido desarrollada por IRIARTE, I.: *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004. SÁNCHEZ-PRIETO, J.M. y NIEVA, J.L.: *Navarra: Memoria, política e identidad*, Pamplona, Pamiela, 2005. LEONÉ, S., *Los fueros de Navarra como lugar de la memoria*, San Sebastián, 2005.

vascongada, trato y trages de las montañas, a don García Ximenez, cuyo renombre muestra bien ser español, y que no es semejante ni se halla entre los godos, alanos, suevos ni otras naciones, sino en estas montañas, adonde no se hallara ni se sabe que los godos hubiesen hecho asiento»²⁶⁶.

Pero si repasamos cierta literatura posterior a la "conquista" podríamos pensar que, por el contrario, sería otro hijo pródigo que salió del lar paterno y regresó a él, forzado o libremente, canjeando libertad por seguridad. Por ello, fue recompensado con leyes particulares, cargos o "doble nacionalidad" según conveniencia a cambio de ciertas renunciaciones. Si eso fue así, los otros hijos fieles bien podrían tener argumentos para criticar su actitud. Pero también podría, si optamos por otras opiniones²⁶⁷, ser un hijo fiel que siempre estuvo al lado de su padre y que, al igual que el "fidelísimo" reino de Aragón, vio cómo se recompensaba más a otros "hijos" más díscolos. Es entonces cuando estos dos "hijos", Navarra y Aragón, pugnan por hacer ver al padre que, sin osar desbancar al hermano mayor Castellano ni a su derecho de herencia, poseen mejores y mayores virtudes que el otro para alcanzar las migajas de una herencia que se consumía poco a poco.

La realidad fue que tanto Aragón como Navarra atacaron a su vecino con argumentos parecidos y centrados en los episodios más díscolos de la trayectoria de cada uno. Y al otro lado estaba Castilla y la monarquía. Siempre nos quedará la imagen, amplificada por el liberalismo, de que Castilla desempeñó el rol de padre y los demás el de hijos. Y es en este reparto cuando saltan las acusaciones mutuas entre Aragón y Navarra, fabricando la imagen de que el rival era menos virtuoso ante el juicio de la historia. No debemos olvidar que tempranamente, en la cronística medieval aragonesa aparece el famoso episodio de la defensa que Ramiro I hizo de su madrastra contra las acusaciones de sus hijos verdaderos²⁶⁸. Detrás de esta leyenda se escondía una respuesta a las difamaciones castellanas que

²⁶⁶ AGRAMONT Y ZALDIVAR, Pedro de: *Historia de Navarra y de sus patriarcas, gobernadores y reyes, II*, 1632, fol. 72v. (ed. Mintzoa, Pamplona, 1996).

²⁶⁷ El tema de la fidelidad y de la relación de Navarra con el nuevo marco que se le adjudicó tras 1512, así como el de la gestión de la memoria del reino ha sido uno de los temas básicos en la producción del profesor A. FLORISTÁN IMÍZCOZ. Para el tema que nos ocupa destacamos dos artículos: «Integración y renovación de un reino: Navarra en la monarquía española (s. XVI-XVII)», *Militaria*, 2000, 14, pp. 43-63; y «Examen de la conquista castellana. La introspección de los cronistas navarros (siglos XVI-XVIII)», *Príncipe de Viana*, 2000, nº219, año LXI, *Separata*.

²⁶⁸ UBIETO ARTETA, A.: «Ramiro I de Aragón y su concepto de realeza», en *Cuadernos de Historia de España*, XX, 1953, pp. 45-62. Compárese esta leyenda con las versiones de las *Genealogías de Roda* y la *Crónica Silense*, la *Crónica Najerensis*, *De Rebus Hispaniae* y la *Crónica de San Juan de la Peña*. El asunto del origen de los reinos llegará hasta Vagad, quien lo relanzará para seguir de referencia en el siglo XVII.

minimizaban la importancia de Aragón por su origen supuestamente bastardo y se generaban nuevas confrontaciones con Navarra y Castilla al acusar al primogénito García y a Fernando, iniciador de la dinastía particular castellana, de falso testimonio contra su madre, de manera que se les comprometía en dos de los peores pecados: la difamación y no honrar a su linaje. Así mismo se esgrimía la nobleza contra la antigüedad.

Pero dejemos a un lado las metáforas bíblicas y centrémonos en ese ambiente que se generó en aquellos territorios que contaban con un trauma que gestionar. En este caldo de cultivo, postraumático y apologético, también adquirió un fuerte impulso el género de la corografía, entendida, según Richard L. Kagan, como *historia particular* de un lugar o provincia. Y aunque estas historias locales fluyeron por cauces distintos a los proyectos históricos de la monarquía, contribuyeron a la construcción de una historia de España que nacería contaminada de unas bases localistas, raramente contrastadas, que harían que mitos, leyendas y errores interesados, pervivieran amplificados en textos de más envergadura. En palabras de Mestre Sanchís, «*un pretendido nacionalismo servía para justificar una ficción histórica que cubriese intereses económicos o sociales*»²⁶⁹. No pretendemos aseverar que todo lo local esté contaminado por intereses mezquinos, pero sí es cierto que aquella fase inicial de *construcción de identidades*²⁷⁰, tanto las locales como las nacionales, hizo de la historia un mero instrumento político, mantenido a lo largo de los siglos con la complacencia y el mecenazgo de elites locales y regionales que no deseaban otra cosa que encumbrar su «*patria*» frente a otros lugares para su lucimiento personal y su proyección pública.

«*Quoique dans le cas de la Péninsule, les privilèges en jeu aient été différents puisqu'ils concernaient principalement le droit d'obtenir des charges publiques et de recevoir des bénéfices ecclésiastiques*»²⁷¹

Por ello, si la mayoría de los autores estaban al servicio de unos intereses políticos personales concretos, y esos intereses chocaban con los de otra institución, eran los historiadores y cronistas los que afilaban sus plumas y arrojaban sus argumentos a mayor gloria de los que patrocinaban sus escritos.

²⁶⁹ MESTRE SANCHÍS, A.: «*Crítica y apología en la historiografía de los novatores*», *Studia historica. Historia moderna*, nº 14, 1996, pág. 46.

²⁷⁰ ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas*, op.cit., pp. 24 y ss.

²⁷¹ HERZOG, T.: «*Être Espagnol dans un monde moderne et transatlantique*», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pag. 2.*

Pero, ¿podemos tener certeza sobre lo que realmente pasó? ¿Son los historiadores transmisores de hechos o simples novelistas del pasado y creadores de ficción? Voltaire no dijo nada nuevo cuando escribió *Le pyrrhonisme de l'histoire* (1769), acusando a los historiadores de credulidad, de basarse en documentos falsos y de aceptar puras invenciones²⁷². El viejo muro entre historia y ficción parece quedar adelgazado hasta menguar por completo, sobre todo cuando la identidad se cruza con la historia. Por otro lado, está la evidente afirmación de que no puede observarse el pasado con un ojo omnisciente carente de prejuicios, sin punto de vista propio o asimilado a la sociedad en la que nos desenvolvemos (con la herencia histórica, religiosa, cultural, ideológica, lingüística y conceptual correspondiente). En otras palabras, los historiadores, los de ahora y los de entonces, dependen extraordinariamente de los estereotipos, presunciones, suposiciones y mentalidades de su propio tiempo, lugar y clase social, conformados a su vez por toda una línea de pensamiento heredada. Y ello es así porque el historiador se enfrenta al registro histórico no como un mero receptor pasivo, sino portando siempre un conjunto de preconcepciones implícitas sobre la naturaleza y el sentido de la historia humana. Como consecuencia de ello, lo que el historiador hace no es simplemente registrar los hechos y sus conexiones, sino «organizarlos conceptual y significativamente en función de y mediante esas preconcepciones»²⁷³. Aunque la historia se ocupa de los hechos reales, las narraciones, interpretaciones y explicaciones históricas son el resultado de la incorporación de esos hechos a un patrón previo de representación que no deriva de los hechos mismos. Y este patrón podía ser simplemente cultural o estar determinado por unas pautas políticas interesadas.

En los años setenta del pasado siglo, Hayden White ya nos dejó meridianamente claro que el proceso de investigación histórica no se componía únicamente de dos variables, el historiador y los hechos históricos. Había una tercera. La idea de la mediación entre historiador y realidad histórica existía, por supuesto, con anterioridad. Pero esa mediación se atribuía a la subjetividad del historiador. Ésta podía interferir en la investigación y distorsionar sus resultados, pero, a la vez, se creía que esa interferencia podía ser minimizada. Frente a esa visión, White introdujo una tercera variable en el proceso de investigación histórica

²⁷² FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A.(coords.): «Prólogo»; *Las escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón*. (Barbastro, 3-5 de julio de 2003), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

²⁷³ CABRERA, M.A.: «Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica»; *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4, 2005, pag. 118.

que radicaba en lo que denominó *metahistoria* y en las estructuras lingüísticas de que se servía el historiador en una especie de *visión heredada*. En resumen, en el discurso histórico, la narración del historiador transforma en *una historia* una lista de acontecimientos históricos que de otra forma serían sólo una crónica.

Bien es cierto que la investigación de White se dirigió hacia la historiografía del XIX, pero los conceptos que aplica podrían ser extensivos hacia otras épocas. Al fin y al cabo estamos dirigiendo la mirada hacia un tiempo y unos lugares en los que la forma en que se concebía, representaba y narraba la realidad del pasado influía en la manera en que la realidad del presente era percibida; pero también la percepción del presente afectaba al modo en que se representaba en los libros y, por tanto, al contenido de la obra histórica en un *feedback* constante y continuo. Y eso ha sucedido siempre: la historiografía debe *construir* sus objetos de interés y esa selección y conceptualización influye en el resultado. Carl Marx dejará claro que «*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.*»²⁷⁴

Al igual que en nuestro mundo contemporáneo (al menos al anterior a internet y las redes sociales virtuales) se tendía a dar por sentado que la realidad (histórica) era el conjunto de hechos a los que los medios de comunicación y de cultura daban cohesión, coherencia y permanencia tras una selección previa dirigida (de ahí la importancia de gestionarlos), en el siglo XVII la historia (narrada) la conformarían los textos que, con independencia de la amplitud de su proyección social, pero aferrados a la seguridad de su permanencia, interpretaban y conformaban el hilo de la narración histórica. De ahí la obsesión de su control y dirección por parte de las instituciones en todas las épocas históricas. Esto, tal y como acertadamente lo define Carlos Forcadell²⁷⁵, se asemeja a la llamada «crisis de representaciones», una polémica abierta por White²⁷⁶ en la década de 1970 con el argumento de que los libros de historia, en argot bélico, eran «artefactos literarios». Si nos trasladamos a la época de estudio del presente trabajo

²⁷⁴ MARX, C.: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Fundación F. Engels, Madrid, 2003; pag. 10.

²⁷⁵ FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A.(coords.): *Las escalas del pasado...*, .op.cit., p.13.

²⁷⁶ WHITE, Hayden: «*El texto histórico como artefacto literario*», en *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Faidós, 2003, pag. 108.

comprobamos como tal definición se acopla con exactitud a las *polémicas historiográficas*²⁷⁷ que surgieron entre Aragón y Navarra a lo largo del siglo XVII. Unas polémicas que ya fueron definidas por el contemporáneo aragonés, por cierto, cronista mayor del rey para Castilla, Pedro Abarca como *Porfías historiales*²⁷⁸ dentro de un *tiempo tan contencioso y fecundo* para estas batallas desarrolladas por los que Abarca denomina “*escritores nacionales*” (él mismo estuvo implicado en ellas y fue atacado incluso por La Ripa por su proximidad a ciertas tesis de Oihenart y Moret²⁷⁹). Comprobamos por tanto que, no sólo se trataba de tensos debates historiográficos y retóricos, sino que eran verdaderas confrontaciones nacionales, en las que estaba en juego el prestigio de toda una “*nación*”.

2 Mas para que nadie (si es fabio)
en este tiempo, tan contencioso, y fecun-
do de porfias Historiales, estrañe nue-
tra opinion ; ni para este primer siglo de
triste Ante-Reyno ; ni para el siguiente
de los primeros, y pobres Reyes: es ju-
sto advertir à todos , que en general las
cosas de aquellos siglos de España, y con
monstruosa singularidad las de Aragon,
y Nauarra, se esconden à toda pacifica
aueriguación. No puede discurrir la His-
toria de aquellos siglos , sino por tinie-
blas, y qñestiones; en las quales es tanta
la confusión , y oposición (y aun la pas-
sion) de los Escritores Nacionales , que
àpenas dexan ver otra cosa.

280

Estas *batallas entre memorias*²⁸¹ nos aproximan a un mundo, paralelo al actual salvando la diferencia de escala, en el que lo local, lo regional, debía hacerse un hueco en el rumbo globalizador que amenazaba con borrar ciertos hitos y huellas de la personalidad de los territorios sometidos a esas fuerzas centrífugas. Lo que sucedió en el seno de la monarquía hispánica en el XVI y XVII podría tener su correspondencia con el proceso que viene arrinconando las diferencias culturales en

²⁷⁷ Término tomado de FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia»; Pedralbes, 27 (2007), pp. 59-82.

²⁷⁸ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales historicos: distribuidos en dos partes*, Madrid, Imprenta Imperial, 1682. *Primera Parte, El Ante-regno de Aragon*, pag. 15.

²⁷⁹ A pesar de la dureza con que La Ripa ataca cierta tesis de Pedro Abarca, coincidirán en varios asuntos como la antigüedad de los fueros de Jaca (vid. LA RIPA, D.: *Corona Real...*, T II, *Preludio I*, s. VIII, nº LXXIX, pag. 137).

²⁸⁰ *Ídem*.

²⁸¹ CARRERAS ARES, J.J.: «¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?», en FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A. (coords.): *Las escalas del pasado...*, op. cit., pag. 16.

nuestro siglo. En aquel tiempo se intentaron liberar desde las instituciones de cada territorio fuerzas que, aunque no pudieran anular la tendencia a la unificación, si intentaran conservar la identidad y la seguridad que les otorgaba su origen y su historia. Chocaron entonces las tradiciones de cada territorio, conformadas a lo largo de los siglos como memorias colectivas, entre ellas y contra una nueva tradición, aunque con pretensión de ser la madre de todas las demás, que se había constituido recientemente como la de toda la *nación española* y que, aunque no había alcanzado ningún hito como referencia colectiva, iba a lograrlo gracias al apoyo y fomento de la Monarquía y sus instituciones y por la modulación de una serie de crisis bélicas.

Podríamos decir, por tanto, que mientras que la historia siguió siendo una, las memorias se multiplicaron en el afán de poseer el pasado, aun sabiendo que éste ya no existía²⁸² o que ni siquiera existió. «*La verdad ha de tener el Historiador por Patria, Mas que Aquella donde Nace*»²⁸³, dirá Pellicer de Ossau en un alarde de hipocresía que bien nos ilustra tanto la necesidad de buscar la verdad como la realidad de que pesaban más las filiaciones patrioterías que la voluntad de desentrañar el pasado, configurando de esta manera una memoria colectiva paralela a la realidad histórica y enfrentada a otras memorias que abordaban los mismos hechos desde una perspectiva divergente. No cabe duda de que, en la configuración de la memoria histórica de una comunidad, influyen las acciones individuales de los que estudian y narran la historia, que participan en la formación de una identidad política y dan forma a la memoria de una cultura específica. Paul Connerton ya estableció una útil diferencia entre lo que podríamos considerar una “reconstrucción histórica” y una “memoria social”. La primera es independiente y supuestamente actúa de forma objetiva pues su meta es el conocimiento. Por ello no depende de la segunda y, desde un punto de vista científico, a menudo es construida contra ella o para paliar la parcialidad, el olvido interesado o la subjetividad. Sin embargo, la reconstrucción histórica puede ser impulsada como acción colectiva y para configurar una memoria social²⁸⁴. En ese momento, precisamente en el que nos hallamos en la segunda y tercera década del siglo XVII en Aragón y Navarra, la

²⁸² DROYSEN, J.G.: *Lecciones sobre la enciclopedia y metodología de la historia*, ed. Laja, Barcelona, 1983, pp. 43-45; «los pasados ya no existen en ninguna parte», quedan sólo restos de ellos que, según Droysen, no sirven para resucitarlos, sino sólo «para fundamentar las representaciones que nos hacemos de ellos».

²⁸³ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales de la monarchie de Espagne después de su perdida*. Francisco Sanz, Madrid, 1681. *Lib. III, pag. 105, nº 18*.

²⁸⁴ CONNERTON, P.: *How societies remember*, Cambridge Univ. Press, Cambridge-New York. 1989, pp.13-15.

Historia (con mayúscula) se trasladará a las narraciones no como reconstrucción histórica sino como despensa abastecedora de episodios que configuren una memoria colectiva reivindicativa. De ahí el papel fundamental de una serie de rituales colectivos, como ceremonias conmemorativas, el culto a los héroes, los mitos y tradiciones transmitidas de generación en generación. Esas actuaciones rituales son básicas para el sostenimiento y transferencia de las imágenes del pasado, y en ellas es fundamental la repetición regular, que implica la continuidad entre el antes, el ahora y el mañana, para configurar y transmitir la memoria social.

Cada comunidad “*nacional*” priorizó determinados contenidos, determinados hechos, determinados acontecimientos y los dotó de continuidad narrativa. El resultado, aunque parecido, no era igual a la narración de los mismos hechos que estaba teniendo lugar en otro territorio. La situación es similar y está vinculada al proceso que se siguió en el campo de la religión y de la proliferación de advocaciones locales. La Virgen María era una, pero con los apellidos que se le otorgaban en cada pueblo o región se multiplicó hasta el infinito. Lo mismo sucedió con santos, reliquias, lugares por lo que pasó un apóstol o un discípulo.

La *tradición del tiempo inmemorial* de la que habla Moret²⁸⁵ como aval para hacer creíble unos hechos históricos y a la que recurren hasta *los hombres doctos*, se constituyó en uno de los principales argumentos de autoridad. Sobre ella se desarrollaron una serie de batallas desiguales en capacidad, calidad y resultados. Pero la que nos ocupa, y que enfrentó a autores aragoneses y navarros a lo largo del siglo XVII, fue de las que más meritos alcanzó en la lucha por desacreditar al contrario frente a un juez supremo que no era otro que el monarca. El problema es que, en su afán de ganar títulos y argumentos se olvidaron de que la historia, como garante de la memoria, se inventó para *vencer el paso del tiempo*²⁸⁶, y no para convencer de que el tiempo se alió con unos en detrimento de otros. Eran momentos, como lo son los actuales, en los que los hechos del pasado y el recuerdo colectivo de los mismos se entremezclaban componiendo una narración mistificada y mitificada. La historia y la memoria se confundieron y fusionaron dentro de planes institucionales de construir los recuerdos a base de reconstruir los acontecimientos y fomentar determinados afloramientos. Se inicia una peligrosa senda en la que se borra la fina distinción con la que Halbwachs separa la *memoria histórica*, que

²⁸⁵ MORET, J.: *Investigaciones...op cit.*, lib.I, cap. VII, pag. 2.

²⁸⁶ GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pag. 21.

supone la reconstrucción de los datos facilitados por el presente, proyectados en un pasado reinventado, de la *memoria colectiva*, que, mediante la evocación, recompone mágicamente el pasado²⁸⁷. No debemos olvidar que no es lo mismo memoria que historia de la misma manera que no es lo mismo la imagen o la impresión que nos causan unos hechos que la realidad en sí. Si continuamos con la distinción que realiza el sociólogo francés que acabó su días en Buchenwald, la memoria (el recuerdo) es «*una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente y preparado, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores y donde la imagen ya ha sido convenientemente alterada*»²⁸⁸. Podemos comprobar cómo la trayectoria del reino de Aragón, en cuanto a la construcción de su identidad histórica y jurídica desde el siglo XIII se podría ajustar a la atinada descripción anterior.

Podemos pecar de imprudentes al aplicar libremente una serie de categorizaciones realizadas en el siglo XX al contexto del XVII. Se nos puede incluso reprochar que en aquel tiempo no estaba conformado el espíritu colectivo de manera que pudiera actuar como un ente compacto que presentara rasgos sólo aplicables al individuo o a las sociedades europeas que iniciaron el mundo contemporáneo (memoria, pensamiento, expectativas,...). Pero no cabe duda de que la correspondencia existe y que la labor realizada durante siglos por juristas y cronistas para afirmar una personalidad diferenciada de todo un reino frente al resto (aunque sólo beneficiara a la clase dirigente) nos indica que *la imagen del reino, convenientemente alterada (o adulterada), modelada y transmitida*, condujo a crear, reafirmar y modificar la idea que los aragoneses tenían de sí mismos.

«*¿Hasta qué punto la memoria colectiva se erige en memoria impuesta, interesada sobre la libre interpretación de los historiadores? [...]. ¿Cómo se construye la memoria común: a través de la educación, los medios de comunicación social, la propaganda oficial? Lo que llamamos habitualmente memoria nacional no es sino memoria oficial construida desde el poder o los poderes establecidos. Una memoria que conjuga la memoria popular sentimental y la memoria gremial de los historiadores con los intereses políticos. Ambas acaban siendo mixtificadas en la memoria que debe recordarse*»²⁸⁹.

²⁸⁷ DUVIGNAUD, J.: «Prefacio», en HALBWACHS, M.: *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho Arroyo, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pag.13.

²⁸⁸ HALBWACHS, M.: *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho Arroyo, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, capítulo II, pag.71.

²⁸⁹ GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pp. 76-77. García Cárcel se hace eco de una serie de afirmaciones de Santos Juliá («*De nuestras memorias y nuestras miserias*», *Hispania Nova*, 7, 2007).

Todo lo anteriormente expuesto nos conduce a pensar que cada grupo consolida su identidad singular afirmando, generación a generación, las continuidades y evitando o descartando las diferencias y las excepciones que pondrían en riesgo las etiquetas y epítetos que otorgan seguridad y pertenencia. Por el contrario, la ciencia histórica, si lo hace según sus cánones científicos, actúa sin compromiso con los prejuicios del grupo, de manera imparcial y con objetividad, superando los límites espacio-temporales locales (toda historia debería ser historia universal comparada), y rompiendo esa ilusión de continuidad. Por ello, la historia debe dirigir su mirada a los cambios y las diferencias y no a la permanencia. El pasado, importante en sí mismo, se podía convertir en algunas manos en garante de la *continuidad*²⁹⁰ y transformarse de mera fuente para la historia en un lugar en el que la memoria encontrara argumentos con los que justificar el presente y reivindicar, para una causa, el futuro.

«La Prudencia, que atiende al gobierno, i policía de las cosas humanas, asi en la disposición de lo presente, como en la prevención de lo futuro; pende en gran parte de la noticia, i exemplos de lo pasado; [...] Asi todas las que nos precedieron, aprovechan, para disponer bien las que traemos entre manos, i prevenirse el hombre, para las que en adelante pueden, i suelen suceder»²⁹¹.

Y es ese concepto de futuro el que realmente subyace en cada uno de las obras de este periodo. Porque aunque parece que su objetivo es mirar melancólicamente al pasado para restituirlo y reivindicar glorias o limpiar su buen nombre, lo que se esconde tras esa capa de polvo es una reivindicación del papel que cada comunidad y sus dirigentes podían y debían desempeñar en el futuro. En otras palabras, la historia se convertía en un instrumento para intentar resucitar el pasado y hacer de la tradición algo de lo que se alimentara el presente y así continuar su camino hacia el futuro. La meta, situada en un futuro inmediato, no era otra que la de lograr un lugar de privilegio en el Estado que se gestaba. Y ante cada debilidad de la monarquía, intentar que el premio fuera mayor.

Mientras el futuro de cada reino pasaba por encontrar su lugar dentro del Estado compuesto que se levantaba, la monarquía hispánica seguía persiguiendo sueños unificadores e imperiales que hicieran realidad las profecías de una hegemonía que se iba haciendo pedazos según avanzaba el siglo XVII. Era una

²⁹⁰ Para tener una visión de lo que pudo suponer a los españoles de la edad moderna el descubrimiento del valor del tiempo, del progreso en la historia y de la continuidad como garante de la evolución de las sociedades es fundamental la lectura de la obra de J.A. MARAVALL, *Antiguos y modernos (la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad)*, Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1966.

²⁹¹ SAN JOSÉ, Fray Jerónimo: *El genio de la Historia*, Imprenta de Diego Dormer, Zaragoza, 1651, pp.2-3.

lucha entre el Imperio y el indigenismo y sus personificaciones en el pasado: Roma contra el sustrato autóctono particular. Según García Cárcel, el progresivo auge del indigenismo se dio como reacción ante el desencanto del proyecto imperial y la nostalgia de las identidades particulares (*nostalgia de los pueblos* la denomina Pérez Collados: «no sólo recuerdan los hombres. También recuerdan los pueblos»²⁹²). A medida de que el proyecto imperial se debilitaba, bien por su dimensión bien por las derrotas militares, crecía un descontento que era canalizado hacia explicaciones particularistas de la historia como legitimadoras de movimientos políticos indígenas: comuneros, *Alteraciones* de Aragón, Cataluña...²⁹³.

Ante el progresivo fracaso de los augurios gloriosos, la monarquía se fue recolocando a la par que retocaba su guión hacia una meta incierta. En ese contexto, la mayoría de todos aquellos narradores e historiadores locales, regionales o “regnicolas” compartían las loas por las excelencias de la población estudiada, construían su etimología, imaginaban la fundación de las ciudades (suceso que normalmente se atribuía a Túbal, Tharsis, Hércules o alguno de los reyes mitológicos inventados por Annio de Viterbo, gran valedor del indigenismo²⁹⁴), rememoraban los privilegios en tiempo de los romanos, entonaban la conversión del municipio a la cristiandad, a ser posible de la mano del apóstol Santiago o de alguno de sus primeros seguidores, como Lorenzo²⁹⁵, silenciaban la época musulmana y las

²⁹² PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad (La integración del Reino de Aragón en la monarquía hispánica)*. IFC, Zaragoza, 1993; pag. 84.

²⁹³ GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2011, pag.135.

²⁹⁴ El dominico Giovanni Nanni, más conocido como Annio de Viterbo, fue el gran inventor de leyendas por antonomasia. Oculto bajo un nombre de personaje real (Beroso) elucubró sin base real todo tipo de relatos sobre los orígenes de los primeros pobladores y reyes de la península. Su gran legado fue consolidar el mito de Túbal, nieto de Noé y establecer la cadena *Noé-Jafet-Hércules-Hispán*. Vid. GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2011, pag.134; y también FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV). Perspectiva historiográfica», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, Cap. 1.2., pag. 71.

²⁹⁵ Sobre el caso de San Lorenzo resulta interesante la polémica sobre su origen y la disputa entre Valencia y Huesca por ostentar el título de ciudad de nacimiento del santo en el mismo contexto que nos ocupa: el de dos contendientes que pugnan por cimentar sus respectivas identidades y de acaparar glorias frente a rivales más o menos cercanos de cara a ganar posiciones en una carrera de prestigio y prevalencia. A este respecto, destacamos las reacciones que provocaron las publicaciones de *Vida y martirio del glorioso español San Lorenzo* (Salamanca, 1673), publicado bajo el seudónimo Buenaventura AUSINA; y *Piedra de toque de la verdad*, de J. B. BALLESTER (Sebastián de Corbellas, Barcelona, 1673), identificados ambos por Agustín Sales, cronista de Valencia, como Lorenzo Mateu y Sanz, Alcalde de Sala y Corte (llegó a presidente de la Sala de Alcaldes), Oidor del Consejo de Indias y Regente del Consejo de Aragón. En *el Examen Décimo*, p. 33 utiliza el epíteto “nacional” para calificar la contienda. Sobre esta obra destacamos los comentarios de varios historiadores como N. Antonio (*Censura de historias fabulosas*, Valencia 1742; obra publicada por Mayans medio siglo después de la muerte del erudito sevillano), Pellicer y Dormer. Ambas obras, surgidas en el en el contexto de la literatura de los falsos cronicos, se

minorías heréticas e infieles (judíos, mudéjares,...) y resaltaban las fidelidades que interesaban y que pasaban necesariamente por la perpetua lealtad al rey, camuflando cualquier elemento que contribuyese a empañar la grandeza deseada²⁹⁶. La mayoría de los autores eran eruditos locales que lo hacían por orgullo y obligación hacia su tierra o para conservar la memoria de personajes o acontecimientos significativos del lugar; otros escribían por motivos personales o pecuniarios y, con frecuencia, por motivos políticos; pero detrás de las obras corográficas siempre estaban una serie de características comunes: sustitución de los hechos por la invención y el suplantación con el fin de defender el honor y asegurarse un papel destacado en la historia de España, descripciones interesadas del pasado, epítetos patrióticos y polémicas con obras y autores vecinos del mismo rango o que resultaban parte en algún pleito histórico por una jugosa herencia simbólica. Esas polémicas nacían de la propia esencia de las obras. Al magnificar la importancia de la *patria*, se hacía a expensas de otra, cercana o rival, a la que, en ocasiones, hurtaban los argumentos. De esta manera, y en un proceso similar al que se desarrollaba en el mundo de las reliquias, con comercio, falsificación y robos incluidos, las comunidades locales, regionales o nacionales se veían inmersas en la búsqueda de sus propias identidades por contraste. La reafirmación de la diferencia es más nítida entre opuestos que entre elementos similares. Eso sí, siendo siempre «*mas feliz en impugnar la opinión agena, que en establecer la suya. Porque es mucho mas difícil comprobar, y establecer el intento propio, que refutar el ageno*»²⁹⁷.

dieron a conocer como la traducción del llamado *Pseudo-Donato*, autor literario inexistente; su falsedad quedó convincentemente demostrada a lo largo de los años siguientes (MESTRE SANCHÍS, A.: *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo XVIII*, Universidad de Valencia, 2000 (1ª edición, 1970). Así mismo resultan curiosas las acepciones de *patria* que aparecen en el *Examen Séptimo*, pp. 23 y 24 de *Piedra de Toque*, aclarando que puede tratarse de la localidad de nacimiento, de educación o del lugar común de todos los españoles.

²⁹⁶ KAGAN, R.L.: «*La corografía en la Castilla moderna: género, historia, nación*», en Ignacio Arellano, M.C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse, (eds.): *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, Toulouse- Pamplona, 1996, 1, pp. 84-85.

²⁹⁷ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. II, cap.V, nº XXVIII, pag. 658. Estas palabras la toma el benedictino de Moret (*Investigaciones*, cap. XI, pag. 473), a su vez usada contra un Oyhenart que había hablado en parecidos términos (*Noticia de las dos Vasconias, ibérica y aquitana*, 1638, fol. 231).

1.3. La *nación*: una identidad construida desde el pasado. El caso español.

Según una opinión de J. M. Maravall que resalta el peso de la idea de la Hispania romana²⁹⁸ en la evolución política durante el Medievo, *«por obra de la tradición antigua y también por obra, contemporáneamente, de reyes y otros personajes, especialmente eclesiásticos, se conserva el recuerdo y se mantiene el sentimiento presente de esa totalidad de España en los siglos medievales»*, de manera que *«El referente del corónimo antiguo de Hispania, a través de la Historia medieval, se había ido transformado en un programa político en el tránsito a la moderna comunidad española»*²⁹⁹. Es notorio que el referente del pasado unitario hispano y el intento de conexión con el mundo romano³⁰⁰ y visigodo fue una constante en el pensamiento historiográfico peninsular, convirtiéndose en una luz de referencia para reyes y sus cronistas. Se trataba de un dosificado reconocimiento de la herencia romana, gestionada por unos invasores tempranamente latinizados y nacionalizados, conveniente sazónada de remanentes indígenas previos, lo que otorgaba unas señas culturales propias³⁰¹.

«obeeix a l'ideal humanista de Hispaniam restaurare et recuperare. Un programa cultural -i potser políticmitjan~ anet l qual els historiadors de la Corona d'Aragó -com també feien els castellans- pretenien assenyalar l'hegemonia del propi Estat a traves de la filiació directa entre les antigues glories hispaniques i els reis del casal nacional».³⁰²

²⁹⁸ Para el concepto de hispanidad en Roma vid. GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, pp.115-122.

²⁹⁹ MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997, pp. 84 y 87, prólogo 2ª edición.

³⁰⁰ Si Por algo se caracterizaron las historias nacionales de las distintas naciones europeas fue por la búsqueda constantes de referencias exclusivas. De ahí el intento de alejamiento del mundo latino. Un conato que nunca era absoluto ya que nunca se acababa renegando de su cultura ni de su legado. Sin embargo, en el caso de España, la línea a seguir la marcará el mundo visigodo, quienes encarnarían el ideal de fusión del substrato indígena, el pasado romano y la personalidad nacional que otorgan los visigodos. Resulta curiosa la proliferación de un antirromanismo latente en la definición nacional, patente en el desarrollo de mitos como Numancia, sin menoscabo de la apropiación de protagonistas como Trajano. Lucano o el mismo Séneca (vid. Morales, Ambrosio: *Crónica general de España que continuaba Ambrosio de Morales, cronista del rey nuestro señor don Felipe I*. Madrid, Benito Cano, 1791. Tomo IV, libro VIII)

³⁰¹ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *«Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española»*, op. cit, pag. 22.

³⁰² ALCOBERRO. A.: *Pere Miquel Carbonell, historiador, humanista, i la historiografia catalana del segle XV*, Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 14 (1994), pag. 211

Pero con el advenimiento de la modernidad ese referente era claramente insuficiente sin una clara implicación del grueso de la población. Por ello se intentó incidir en la memoria colectiva con la generación de unos recuerdos compartidos y de una línea de continuidad que llegaba hasta su presente. No en vano, Tal y como señaló Le Goff, el control de la memoria es uno de los objetivos vitales de las ideologías³⁰³.

La idea de conexión con la unidad hispana anterior se cimentó, en un principio, con el universo visigodo. La continuidad con el mundo godo es temprana, si es que alguna vez se vio interrumpida. Prueba de ello son las madrugadoras *Crónicas Alfonsinas*³⁰⁴ que ya establecían el nexo de la monarquía asturiana con los reyes preislámicos a modo de reclamación de una legitimidad usurpada por los árabes³⁰⁵. El hallazgo que suponía para la identidad peninsular la representación de una unidad perdida pero rescatable y el anhelo de lograrla de nuevo, desencadenó una oleada de imágenes comunes, antiguas y medievales, que reforzaron el proceso militar y político paralelo.

Sin embargo, a partir de fines del siglo XIV hubo una evolución de la simple sensación y comprensión de *España* como un conjunto geográfico homogéneo hacia la firme intención y el empeño de convertir esa ilusión en una realidad política³⁰⁶, compatible con «*la defensa y exaltación de la de la identidad de cada reino*»³⁰⁷. A pesar de ello, no existía en el tránsito a la modernidad y durante buena parte de ella una identidad española como tal. Para construirla se incardinaron una serie de medidas que no tenían más objeto que generar una conciencia colectiva común que

³⁰³ LE GOFF: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona, 1991, p.134: «Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva».

³⁰⁴ Para el estudio de las crónicas de Alfonso III y su época reseñamos la consulta de la publicación del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo, GIL FERNÁNDEZ, J., RUIZ DE LA PEÑA, J.I. (eds.): *Crónicas asturianas*. Volumen XI, 1985 (para la «Crónica de Alfonso III», pp. 113 y ss., pp. 194 y ss. Para la «Crónica Albeldense», pp. 151 y ss., pp. 223 y ss. También de TORRENTE FERNÁNDEZ, I.: «La monarquía asturiana. Su realidad y los relatos históricos», en *Historia de Asturias*, Vol. III, Oviedo, 1990, pp. 309-324. Por último resulta imprescindible Casariego, J.E.: *Historias asturianas de hace más de mil años. Edición bilingüe de las crónicas ovetenses del siglo IX y de otros documentos*, Oviedo, 1983.

³⁰⁵ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pag. 40.

³⁰⁶ FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV). Perspectiva historiográfica», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, Cap. 1.2., pp. 47-48.

³⁰⁷ LADERO QUESADA, M.A.: «¿Qué es España? Imágenes medievales en torno al concepto de España», *Historia-16*, marzo de 1994, pag. 43.

facilitara el proyecto político subsiguiente³⁰⁸. No era algo novedoso. La idea de lo hispánico como la gran nave en la que todos (cristianos) cabían era antigua y recurrente. La originalidad residía en que esta vez había un diseño y un diseñador político e ideológico detrás de una noción por la que muchos sentían atracción. La tarea más inmediata fue la de intervenir en la administración local, lugar donde realmente se gestionaba el territorio. La labor de controlar la burocracia administrativa en sus niveles más bajos era una necesidad de un *Estado moderno* que arrastraba su intrínseca relación con el *Estado medieval* que le precedía. Por ello, desde un primer momento se intentó la alianza con la clase administrativa local, ya que ni podía cambiarla sin riesgo de que el sistema se colapsara ni podía “regalizarla” de forma súbita. El rey todavía no contaba, permítaseme el término, con una *burocracia* profesional propia y tuvo que aguantar una lenta transición hasta que pudo implementarla. Mientras esto sucedía, las elites burocráticas locales siguieron velando principalmente por sus intereses y los de sus allegados, con lo que el rey, si pretendía aprovecharse, debía ante todo salvaguardar estos intereses³⁰⁹. De esta manera debemos percibir las relaciones entre el centro y la periferia, no tanto como una dualidad en constante tensión sino como una ruta compleja plagada de numerosas bifurcaciones³¹⁰ en la que una cosa era el poder del rey y otra la capacidad para ejercerlo frente a los poderes locales.

Tal vez por esas dificultades, la vinculación de la heterogeneidad política (lo local) al primitivismo o al salvajismo frente a la modernidad del proyecto único pronto se convirtió en la imagen de referencia hacia la que se dirigieron los esfuerzos de incipiente clase administrativa que iba construyéndose alrededor de la causa monárquica. El objetivo fue generar una percepción de *España* como horizonte de progreso necesario y deseable, como concepto histórico superior. Esta idea tenía su punto de partida en el siglo XIII. Es entonces cuando las aportaciones

³⁰⁸ De este ambiente “españolista” también se participa en la Corona de Aragón con las aportaciones de Fernández de Heredia, Turell, Tomic, Domenech, Francesc, Marquilles, Descot, y una larga serie de autores que, en muchos casos, y tal y como ya aportó en su día J. Rubió (*De l'Edat mitjana al Renaixement: Figures literàries de Catalunya i València*, Teide, 1979; 1ª ed. 1948) usaron como soporte la obra de Ximénez de Rada para después entroncar con la rama catalano-aragonesa. En cuanto a Navarra podemos incluir en esta senda unitarista las aportaciones de García de Euguí y del Príncipe de Viana.

³⁰⁹ GIL PUJOL, X.: *Tiempo de Política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*. Breviaris, 10, Universitat de Barcelona, 2007, pp. 273-274.

³¹⁰ Para un estudio pormenorizado de las relaciones entre el llamado centro y la mal denominada periferia vid. ELLIOTT, J.H.: *La España Imperial, 1469–1716*. Vicens Vives, Barcelona, 1965. En esta obra Elliott desarrolla y aplica para España las teorías de H. G. Koenigsberger (*Estates and revolutions. Essays in early modern European history*; New York: Cornell University Press, Ithaca, 1971). Recientemente Elliott a reformulado las relaciones entre centro y periferia de un modo más complejo y más activo (GIL PUJOL, X.: *Tiempo de Política. Op. cit.*, pag. 291)

de Lucas de Tuy (*Chronicon Mundi*) y Rodrigo Ximénez de Rada³¹¹, así como la *Primera Crónica General* de Alfonso X, dan un giro al enfoque que gobernaba la historiografía, sin olvidar el hito previo que supone el *Liber regum*³¹², obviado por muchos a pesar de ser el primer texto en romance con una estructura de historia universal y una visión conjunta de lo hispánico (aunque no tan desarrollada como el posterior de Rada). Si el Tudense traza las líneas generales para conectar el reino leonés con el asturiano y el sustrato visigodo, Rada se apropia de esa narración y la castellaniza. Alfonso X será el artífice de “hispanizar” el argumento e incorporar el pasado romano. Mariana será el responsable de relanzar el ideario *españolizador* en el Renacimiento para afianzar una continuidad inexistente desde los godos hasta el Imperio de los Habsburgo. Su historia, mitad goticista, mitad indigenista, será el gran relato *nacionalcatólico* desde el XVI hasta el XIX, cuando será retomada por Lafuente en la construcción del *genio nacional*³¹³.

³¹¹ *De rebus Hispaniae* es el título por el que se conoce la obra del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, realizada en la primera mitad del siglo XIII por encargo del rey Fernando III el Santo. Consta de nueve libros, que recogen las crónicas de la Península desde los primeros pueblos hasta 1243. Jiménez de Rada empleó por primera vez en la historiografía hispana la ayuda de las fuentes andalusíes y desarrolló una poderosa **visión de conjunto** de todos los territorios peninsulares, tanto los reinos de Aragón, Navarra y Portugal como los de Castilla, León y sus antecesores, los reyes asturianos. Dedicó una gran parte al dominio del reino visigodo, por lo que el título del capítulo, *historia gothica*, se hizo extensivo al conjunto. Esta obra tuvo gran aceptación y fue traducida a las distintas lenguas romances. Se conoció también como *Historia gótica* o *gothica* y *Cronicón del Toledano*, o *Cronicón de las cosas sucedidas en España* (JIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*. Introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Madrid, Alianza Editorial, 1989).

³¹² El *Liber regum* o *Libro de las generaciones y linajes de los reyes*, fue redactado entre 1194 y 1209 en navarro-aragonés vulgar. Se trata de una crónica medieval anónima considerada la más antigua historia general de España escrita en una lengua romance. El texto recoge una historia centrada en la península ibérica, que abarca desde el Génesis hasta los reinos hispánicos de finales del siglo XII. En ella se narran episodios del *Antiguo Testamento* relacionados con los reyes persas, se da noticia de los emperadores romanos y los reyes godos y culmina con los reyes de Francia (en Antonio Ubieto Arteta, *Historia de Aragón. Literatura medieval I*, Zaragoza, Anubar, 1982, pág. 36.). La recepción contemporánea del libro se realizó a partir de las investigaciones de M. SERRANO Y SANZ, en su «*Cronicon Villarense (Liber regum)*, primeros años del siglo XIII: la obra histórica más antigua en idioma español», *Boletín de la Real Academia Española*, 6, 1919, pp. 192-220, y 8, 1921, pp. 367-382. Según Francisco Bautista («*Original, versiones e influencia del Liber regum: estudio textual y propuesta de stemma*», en *e-Spania, revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, nº9, 2010) su autor se basó en una importante miscelánea que contiene la *Chronica Naierensis*, la *Historia Roderici*, la *Historia Wambae* y las *Genealogiae Naierenses*, aprovechando informaciones de las dos primeras y de la última. Su influencia fue enorme y, además de las tres versiones que se conocen, su narración entronca con Ximénez de Rada, Lucas de Tuy, la cronística portuguesa de Pedro de Barcelos y la *Cronica de 1344*, poemas como *Las Mocedades de Rodrigo* o el *Fernan Gonzalez* y el *Laberinto de Fortuna*, llegando hasta Alonso de Cartagena y García de Eguí. Finalmente, hemos de añadir que Diego Catalán llamó la atención sobre el hecho de que la copia de unos anales redactados en romance (*Anales navarros*) junto al linaje de los reyes de Aragón y al del Cid en el *Fuero general de Navarra* invitaba a pensar que dichos anales, contemporáneos del *Liber regum* (terminan en 1196 con la muerte de Alfonso II), hubieran formado parte del mismo proyecto historiográfico.

³¹³ GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, pp. 280-356. Para la construcción del *victimismo*, pag. 363 y 400.

Esta visión será la que se incorpore a todas las historias generales para hacer, como indica Mariana, no sólo un relato de «*los hechos de un reino solo, sino los de todas las partes de España, más largo o más breve, según las memorias hallamos*». Y esas memorias, que se buscan, se elaboran o se engrandecen, resultan claramente asimétricas debido a su gran profusión en Castilla con respecto a los demás reinos. Esta situación tan descompensada, unida al poderoso presente de Castilla espoleará a los demás reinos a generar una literatura histórica en constante crecimiento a partir de la consolidación de la expansión castellanista, sabedores de que el peso de las glorias pasadas es proporcional a las narraciones que las hacen perdurar, y que el “valor” de un territorio dependía tanto de su trayectoria histórica como de su proyección en el imaginario colectivo, propio y ajeno.

Pero desde el siglo XII la tendencia general se estaba dirigiendo a la idea de lo hispánico común, como origen y destino. Esta idea, que se percibía por vez primera en el *liber regum* y que también se insinúa en la *Historia Silense*³¹⁴, será la línea maestra sobre la que se estructuran las aportaciones del obispo de Tuy y del Arzobispo Rodrigo, verdaderos creadores de la marca *España*. Maravall llega a afirmar que «*la obra del Tudense renueva el sentido hispánico de nuestra historiografía*» y la “*Historia*” del Toledano «*dota sistemáticamente a ese objeto de una continuidad que no se quiebra desde los orígenes hasta el momento presente*»³¹⁵. Desde entonces, España aparece como un todo en el tiempo, como un largo proceso seguido, con un mismo comienzo para todos y un desarrollo común y en el que la historia no es otra cosa que «*la escritura que conserva la memoria de las hazañas pretéritas*»³¹⁶.

En esa concepción, la separación en reinos era la excepción que debía volver a la norma. Ser *españoles* no es sólo habitar el mismo suelo, ni siquiera tener un lazo de parentesco, sino proceder de una misma y única fuente³¹⁷. Las leyendas e

³¹⁴ La *Crónica Silense* o *legionense* es una biografía inconclusa de Alfonso VI de principios del siglo XII que aporta una concepción goticista de la historia heredera de obras anteriores como la *Crónica de Sampiro* y las *Crónicas Alfonsinas* (*Albeldense*, *Sebastianense*, *Rótense*, *Profética*)

³¹⁵ MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España...*, pp. 32 y 33.

³¹⁶ XIMÉNEZ DE RADA, R.: *De rebus Hispaniae*, Praefatio, PP. *Toletanorum quotquot extant Opera*, t. III, Madrid, 1792, pp. 1-2. Analizado en Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *De Lucas de Tuy a Alfonso el Sabio: idea de la historia y proyecto historiográfico*, “*Revista de Poética Medieval*”, 12 (2004), pp. 67-78.

³¹⁷ Ese origen único y común se asimiló pronto a monarquía visigoda en busca de una continuidad legitimadora nacional. El argumento fue incorporado por toda la historiografía peninsular a pesar del tesón con que la línea astur-leonesa-castellana intentó acapararla. Las primeras fisuras surgen en el siglo XVI cuando se busca una identidad diferente al paradigma dominante y que pudiera hacer frente a la imparable castellanización. Las

invenciones del Toledano triunfaron y con ellas se construyó el substrato remoto de la historia común. Y lo que es más importante, se difundió por todas partes. Así, en todos los rincones peninsulares, los historiadores compusieron sus obras, siguiendo a Rada, con una primera parte unitaria y un paréntesis abierto por la invasión árabe que algún día se cerraría.

Pero había algo más; para poder comprender el lazo que quería reunir a todos los pobladores de España bajo un mismo paraguas era necesario superar el panorama historiográfico de una serie de reyes, señores de sus respectivos territorios, aislados o enfrentados generación tras generación. Era necesario sacar a la luz la idea de que el pueblo, su conjunto, era lo que otorgaba unidad y continuidad a lo hispano. El conjunto de los “*hispani*” hace aflorar desde el siglo XIII la idea de Hispania como deseo. Copias y adaptaciones de estas tres obras se extenderán y propiciarán nuevos escritos en la misma línea. Siguiendo la nomenclatura de Anderson, esa *Comunidad imaginada*³¹⁸ llamada *España* iniciaba así una senda en la que iba a demostrar «*le caractère éminemment construit, évolutif, donc historique*»³¹⁹ de las naciones. Este hecho supone sólo un primer paso en esa construcción. Estudiarlo supone una búsqueda arqueológica de la génesis y la genealogía de un proceso eminentemente cambiante, evolutivo y, al ser esencialmente histórico, largo, lento e inconcluso. Por ello, al hablar de las realidades de identificación en el Antiguo Régimen es posible que estemos

propuestas de Sículo en torno a núcleos pirenaicos “*puros*” fueron recogidas por Garibay y convertidas en la línea maestra de la defensa de Navarra por Reta, Zaldívar, Azpilcueta, Poza, Sandoval, Sada, Ohienart o, posteriormente, por Moret, que lo encaja en un relato de historia eterna (ver FLORISTÁN, A.: *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra. El licenciado Reta y la “Sumaria relación de los apellidos”*, Pamplona, 1999, pp. 73 y ss.) en una línea *cantabrista* o *iberista* tempranamente navarrizada antes de emprender su vasquización. En su propuesta intenta justificar o reivindicar ciertos privilegios a la medida de una población más antigua, más pura y más “española” que los mismos castellanos para apuntalar los sistemas particulares o pactos que se hacían anteceder a los mismos reyes. No se trataba de ser antirromanos, ni antigodos, sino de ser los más y mejores españoles, descendientes de aquellos que ya ofrecieron un pacto tanto a romanos como a los primeros reyes particulares bajo el respeto de sus costumbres y que los gobernantes asumieran su condicionalidad. Lo mismo que solicitaban en el siglo XVII.

De esta manera surgen propuestas *iberistas* que propugnan pobladores muy anteriores a unos godos advenedizos, extranjeros y de una fe poco ortodoxa hasta el III concilio de Toledo (589). La idea de un Túbal como padre de la raza hispana se expandió rápidamente entre los historiadores de los reinos que intentaron, durante los siglos XVI y XVII, frenar el goticismo castellanista e intentar recolocarse en el Estado de los Austrias de la mejor forma posible, como reino y como élite, por encima de los demás territorios que componían la Monarquía. Y cuando ese origen previo a lo godo no podía perfilarse se buscaron nuevas rutas como los mitos de la *Autoliberación catalana* que proponía un acontecimiento comparable a Covadonga o San Juan de la Peña en el que tejer una continuidad equiparable a la asturiana (ver VILLANUEVA, J.: «*Francisco Calça y el mito de la liberación originaria de Cataluña*». *Rev. Zurita*, 69-70. (1994), pp. 75-87).

³¹⁸ ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. F.C.E., México, 1993.

³¹⁹ TALLON, A.: «*Introducción*», en *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pag. X.

realizando una trasposición anacrónica de «*l'État-nation issu de la Révolution française dans un période qui l'ignore*»³²⁰. Pero, insisto, sólo es posible y tal vez contingente, pero de alguna manera debemos denominar una realidad indiscutible y un sentimiento que configuraba comunidades.

A partir de este momento se instituyó una superioridad castellana en el proyecto de vuelta a la *Arcadia hispánica* que procedía de un determinado uso de la historiografía. Desde ese punto de inflexión, la idea de una Hispania Cristiana unificada se transformó, con su conversión en potencia cristiana del orbe conocido, en un adoctrinamiento que intentó inculcar la convicción de que el proyecto era posible sólo desde el caudillaje de Castilla. La misión de los reyes castellanos, como herederos directos de los *Reges Gothorum*, será "*Hispaniam restaurare et recuperare*"³²¹. Y los demás parecieron asumirlo, aunque hubo voces críticas achacando a Castilla contra «*la honra de su madre, y hermanas, llamado a sola Castilla España; y a solos los Castellanos Españoles. Ignorancia es tan pueril, que merece ser condenada a risa [...]*»³²².

El ideario que se puso en marcha partió de dos conceptos clave en el ulterior desarrollo de *España como nación*: la reconquista y la restauración de los dueños legítimos del solar hispano³²³. Daba lo mismo si esos pretendidos propietarios legítimos fueran impostados. No porque no hubieran existido, sino porque el objeto de su posesión, la nación, no estaba creado. Hubo que generar el mito de una nación eterna, inmóvil, pura, esencial e *inalterada* para poder crear a sus primeros poseedores y, a partir de ellos, a sus herederos. Era una visión esencialista, al tratar realidades complejas y cambiantes como si fueran inmutables; y también anacrónica, pues pretendía proyectar una idea de la realidad construida desde el presente.

«*No hay un ser, España, diferente de la suma de los españoles. La nación es un fenómeno vital, inseparable de la masa de sus pobladores*»³²⁴.

³²⁰ *Ídem.*

³²¹ VALDEÓN BARUQUE, J.: *Las raíces medievales de España. Discurso para su recepción pública*, Real Academia de Historia, 2002. pag. 73.

³²² ESCOLANO, G., *Decada primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia... Valencia*, 1610, cols. 104 y 105. Cit. BOTELLA ORDINAS, E.: «*Fruto, cruz y árbol de vida. Diseño castellano de un reino de Sobrarbe*», Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H. Moderna, t. 11, 1998, pag.184.

³²³ *Ídem.*, pp. 254 y ss.

³²⁴ AZAÑA, M.: *Obras Completas*, Ed. Giner, 1990, vol.3, pag. 46; cit. por GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pag. 89..

En *España*, este proyecto estaba caracterizado por un hecho particular y único: *la reconquista*. Ningún otro proyecto europeo poseía las características bélicas, religiosas y dinámicas de *la reconquista*, con las connotaciones étnico-religiosas y jurídicas que desde entonces perfilaron los rasgos de identidad de lo español. El mismo concepto de reconquistar y de parcelar y repartir ese avance contiene la esencia de lo que pretendían aquellos reyes. Ningún territorio europeo presentaba esa característica que se traducía en una oportunidad no tanto de crecer como de recuperar lo que un día fue suyo. Pero ese posesivo no aludía a lo que en ese momento eran sino a lo que fueron y algún día serían. La cuestión que quedaba pendiente era cómo se organizarían cuando llegará el momento. Y el momento había llegado con la impronta del matrimonio de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Una impronta que no hizo sino confirmar lo que se llevaba especulando desde hacía casi tres siglos: el liderazgo de Castilla. Afirmaciones como «*Sólo el rey de Castilla puede utilizar legalmente el título de Rex Hispaniae*³²⁵» pasarán a dominar una idea de *congregación hispánica* que parecía dirigirse hacia una dirección castellana.

Los resortes que pretendían reforzar lo común se difundieron (o se impusieron) desde una óptica castellana; una perspectiva que, enlazando con la continuidad gótica ofrecía el molde que mejor se ajustaba a los planes de la monarquía. Así, en las reconstrucciones históricas de los tiempos que siguieron a la entrada de los moros, la voz *Pelayo* se convertía en un prólogo de la voz *España*³²⁶.

«*Primum quidem atque principale Hispaniae regnum illud est quid hodie Castellae et legionis vocatur, quod centrum Hispaniae est et a qui caeterum regnorum reges usque in hodiernum die derivati sum*»³²⁷.

Las contundentes palabras de Sánchez de Arévalo nos conducen a la idea de que Castilla se consideraba a sí misma como el núcleo principal de un ente al que los demás accedían en calidad de derivados. Castilla aparece como líder del proyecto mesiánico y profético de la *reintegratio Hispanie*³²⁸. El propio Arévalo

³²⁵ TATE, R.B.: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, pag. 95.

³²⁶ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España: Cultura, política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid, 2007. pag. 42. Albaladejo nos acerca la obra didáctica de Juan Sedeño *Summa de varones Ilustres* (1546), destinada a ilustrar con ejemplos los valores de la *patria* española para la educación de Felipe II.

³²⁷ SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R.: *Compendiosa historia hispanica* (h.1470), citada por MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997, pag.464.

³²⁸ ORELLANA CALDERÓN, R.: «*El concepto de España en el siglo XV. Perspectiva historiográfica*», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Cap. 1.3., pag. 83.

calificará a Enrique IV como «*regnante gloriosamente en los sus ínclitos reynos de Castilla e de León, principal monarca de las Españas*³²⁹».

Y es entonces cuando la mirada hacia la evocación de lo ancestral en busca de lo relevante y lo homogéneo se convirtió en fundamental en el afán de legitimar un edificio que ni siquiera se había comenzado a levantar. Punto clave en esa trayectoria para dotar de justificación al proyecto castellano es la obra *Anacephaleosis*³³⁰, de Alfonso de Cartagena (o de Santa María), donde se exalta la “*fortitudo*” o la virtud para derrotar a los “moros” con carácter misional³³¹. En ella, junto al uso mnemotécnico de símbolos y gestos y con una estructura de árbol genealógico, el ideólogo y publicista de la realeza propone una nueva concepción política de *España* a la sombra del mito *neogodo* que la historiografía castellana del XIV casi dejó morir y que ahora renace con una fuerza vigorosa³³² para orientar la identidad hacia unos mitos regnícolas y vernáculos³³³. Esta recuperación de las tesis de Ximénez de Rada se pone al servicio de una monarquía que pretendía ocupar un puesto preeminente en la Europa de los nacientes estados modernos. Llama la atención a distinción que empieza a consolidarse entre el marco geográfico y el hecho humano y político. Para el marco geográfico utiliza Santa María los términos *regio*, mientras que para el aspecto político usa el de *terra*³³⁴. El primero designa de forma neutra cualquier territorio. Sin embargo, el segundo presenta una

³²⁹ SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R.: *Suma de la Política*, edición de Juan Beneyto, Madrid, 1944, pag.31

³³⁰ Para una valoración de la importancia de esta obra en la elaboración del concepto de España vid. ORELLANA CALDERÓN, R.: «*El concepto de España en el siglo XV. Perspectiva historiográfica*», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Cap. 1.3, pp. 80-83.

³³¹ FERNÁNDEZ GALLARDO, L.: «*Ideas de la Historia y proyecto iconográfico en la Anacephaleosis de Alonso de Cartagena*». Anuario de Estudios Medievales, 40/1, 2010. pp. 317-353. Alonso de Cartagena escribió de “*motu proprio*” y a modo de ofrenda historial su *Rerum in Hispania gestarum Chronicon*. Escrita hacia 1456, es una historia de España seguidora de Flavio Josefo, Floro y Jiménez de Rada, titulada también *Anacephaleosis*, que subraya el goticismo castellano y exalta la “*fortitudo*”, la virtud axial orientada hacia la lucha contra los moros, que para él constituye la misión propia de la monarquía hispana. se difundió también en castellano en traducción atribuida a Pérez de Guzmán, sobrino de Pero López de Ayala, y Juan de Villafuerte, bajo el título de *Genealogía de los Reyes de España* (1463). Esta traducción se compone de un prólogo de presentación y 94 capítulos, de los cuales 7 contienen un compendio de los orígenes de la monarquía en España desde Atalarico a los reyes astures y castellano-leoneses y el árbol genealógico de la misma, mostrando su entronque con las monarquías de Navarra, Aragón y Portugal. Llama la atención como, tras haber realizado a cabo numerosas peticiones narraciones históricas laudatorias esta obra tuvo grandes dificultades para hallar destinatario.

El padre de Alonso, Pablo de Santa María, fue el poderoso rabino mayor de Castilla que, tras su conversión, acabaría siendo representante papal, privado y Canciller de Enrique III, consejero de Fernando de Antequera, miembro del consejo de la regencia de Juan II y obispo de Burgos.

³³² CATALÁN, D.: «*Introducción*», en MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Los españoles en la Historia*, COL. Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1991, pp. 41-42.

³³³ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Entre godos y montañeses. ...*», op. cit. pag. 27.

³³⁴ *Ídem*, pag.126.

significación política y afectiva: equivale a patria y se erige en uno de los principios que aglutinan el sentimiento comunitario. No incluye en su significado la idea de *nación* porque se dirige a la sucesión de gobernantes. Se trata de una historia del poder y de quienes lo ejercieron dentro de una continuidad dinástica, pero es significativa una distinción que, aplicada a *Hispania*, empezaba a reunir geografía, historia y política.

Santa María (o Cartagena) se ocupará de los primeros *españoles* tras el diluvio universal (en los que fundamenta la antigüedad de *Hispania-Castilla*) y su continuidad hasta los monarcas castellanos. Pero el capítulo más amplio lo dedicará a los visigodos, guardianes de una línea ininterrumpida que propugna la equivalencia entre los primitivos pobladores, *Rex Gothorum*, *Rex Hispaniae* y *Rex Castellae*. Su idea de *Castilla-España* se acompaña de una idea publicística de la historia en la que el historiador se acerca a la imagen ciceroniana del orador que apoya en sus palabras un programa político³³⁵. Un programa que nos demuestra como la historia puede construir o derribar, convertida en una interpretación del pasado en clave de hispanización a la castellana³³⁶.



Lámina que abre el *Prólogo de Historia General de España* del Padre Mariana en una edición del siglo XIX³³⁷.

³³⁵ FERNÁNDEZ GALLARDO, L., *op. cit.*, pag. 323.

³³⁶ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España*, Marcial Pons, 2007, pag. 43.

³³⁷ MARIANA, J.: *Historia General de España, compuesta, enmendada y añadida por el padre Mariana con la continuación de Miniana y completada.....hasta nuestros días*. Gaspar y Roig Editores, Madrid, 1855; *Prólogo del autor*. Aparecida en latín como *Historiae de rebus Hispaniae libri XX* (Toleti, typis P. Roderici, 1592). La traducción, realizada por el propio Mariana, apareció completa en Toledo en 1601. Esta lámina novecentista con la que abre el tomo I, a pesar de referirse a un España en eclosión como nación, puede darnos una idea de lo que se pretendía hacer con el proyecto España en los siglos XV y XVI: religión, artes, letras, descubrimientos científicos y geográficos, glorias y blasones, armas, el dominio del mundo...el sol más allá de las columnas de Hércules. La alegoría de las glorias pasadas son los argumentos para justificar la conversión de unos territorios diferenciados en un solo Estado.

Será el Estado moderno el que instrumentalizará ese pasado para dotar de un lenguaje común a una estructura y a la población sujeta a ella: «*una historia nacional es un buen inicio para una identificación nacional*»³³⁸. Se estaba superando la teoría poética de Horacio, la que hacía de la historia algo para su contemplación, «*deleitándonos en conmemorar los tan excelentes fechos, que aquellos señores con su inmensa virtud obraron siempre*»³³⁹, y se la estaba dotando de una utilidad que los príncipes tradujeron en instrumentalización. Porque hoy en día es incuestionable que «*toda crónica, toda obra historiográfica, esconde un proyecto político, real o imaginado, que se trata de legitimar "viéndolo" en el pasado mediante las oportunas rememoraciones, que trasladan las preocupaciones actuales a los "tiempos primordiales"*»³⁴⁰.

La historia se puso al servicio de sus proyectos al igual que en el XIX se pondrá al servicio de la *nación*³⁴¹. Y en esto coincido plenamente con Gellner cuando se refiere a la relación entre poder estatal y cultura homogénea y estándar. Y en esa relación que pretendieron controlar desde el Estado que surgía, el uso del pasado contribuyó a transformar diversidad en unidad como primer peldaño hacía algo parecido a una incipiente *identidad nacional*. El «*regio*» de Cartagena estaba transformándose en «*terra*». Ahora debía adquirir un posesivo: nuestra *terra*.

¿Qué es, pues, *identidad nacional*? Para Gellner³⁴², es la autoconsciencia de saberse pertenecientes a una cultura en la que se ha sido adiestrados, de identificarse con una imagen definida por un discurso literario e histórico, de reconocerse mutuamente como miembros de una comunidad gracias a ciertos rasgos transmitidos y asumidos. Verónica Ryjik define así la conciencia nacional:

«*Un proceso de comunicación de contenidos culturales dentro de una cultura que se pretende común, con un énfasis especial en un mito fundacional, asociado con un territorio concreto, que diferencie esta cultura de otras. Como resultado de este proceso, se consigue la construcción de unos intereses comunes en el imaginario colectivo*»³⁴³

³³⁸ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 257.

³³⁹ VIANA, Carlos, príncipe de: *op. cit.*; prólogo del autor. Pag.2.

³⁴⁰ PALACIOS MARTÍN, B.: «*Imágenes y símbolos del poder real en la Corona de Aragón*», en *El poder real en la Corona de Aragón (s. XIV-XVI)*, XV congreso de Historia de la Corona de Aragón, Jaca, 20-25 de septiembre de 1993. Actas, Zaragoza, 1996, t.1, vol. 1, pag. 224. Cit. por GASCÓN PÉREZ, J.: «*El ideario político de los cronistas aragoneses*», *op. cit.*; pag. 705.

³⁴¹ SÁNCHEZ-PRieto, J.M.: «*Escritura y relectura de la historia: el problema del continuum de identidad en Navarra*» Sancho El Sabio, Rev. De Estudios vascos, nº 29, 2008, pag.116.

³⁴² GELLNER, E.: *Naciones y nacionalismo*, trad. Javier Seto, Alianza editorial, Madrid, 1988 (1ª ed. Inglesa original 1983), pag. 20.

³⁴³ RYJIK, V.: *Lope de Vega en la invención de España*. Monografías; Tamesis, Woodbridge, 2011, pag. 15, Introducción.

El párrafo anterior resulta ilustrativo para determinar los rasgos (seis según Anthony Smith³⁴⁴) que debemos tener en cuenta a la hora de hablar de conciencias e identidades nacionales: Un gentilicio, un mito de origen común (que posibilita y enmarca a los demás), una historia (memoria) compartida, unos elementos diferenciadores de una cultura común y propia, la asociación con un territorio concreto y un sentimiento de solidaridad que, emanado desde sectores significativos de la población, acaba alcanzado al resto en un largo proceso de adoctrinamiento y difusión cultural; porque, y Feijoo una vez más tiene razón, *«al vulgo halágale lo admirable, no lo verdadero, y una vez preocupado de esas creaciones de su propia imaginación suele estar ciego y sordo para las verdades más patentes»*³⁴⁵

Y en ese proceso, el mito y su recepción por parte de la población resultaron claves para el progreso del sentimiento de identidad, pertenencia y referencia:

*«En realidad, todas las épocas han tenido sus mitos y en ellos se han apoyado casi todos los movimientos políticos eficaces y las instituciones duraderas. Pero dentro de esta constante universal ha habido épocas más propicias al mito que le ofrecían su campo roturado y abonado para aceptar la simiente de cualquier creencia irracional. Y ninguna entre ellas como el barroco, prendido en un mundo de imágenes y metáforas que con su riqueza plástica herían la imaginación a través de los sentidos. [...] Crecen en la credulidad popular con el fuego de las pasiones y el soplo de la imaginación. Esa credulidad fácil del vulgo, su curiosidad por lo prodigioso y su parcialidad nacional es el campo propicio de toda revelación milagrosa. Es el vulgo —dice Feijóo— patria de todas las quimeras. No hay monstruo que en el caos confuso de sus ideas no halle semilla para nacer y alimento para durar. El sueño de un individuo se hace fácilmente delirio de toda una región y sobre el eco de una voz mal entendida se fabrica en breve tiempo una historia portentosa. Una falsa apariencia»*³⁴⁶

El modelo de Smith es un modelo *etnosimbolista* que nos permite examinar las condiciones de gestación de una conciencia nacional en España antes de la revolución industrial³⁴⁷. Es un planteamiento híbrido que supera, a mi entender, el ideario *modernista* al establecer una perspectiva más amplia en la formación de las naciones. La artificiosidad del *modelo modernista*³⁴⁸ representa sólo una parte del proceso y del debate en torno al hecho nacional, su origen y naturaleza. Al situarse

³⁴⁴ SMITH, A.: *The ethnic origins of nations*, 1986.

³⁴⁵ SÁNCHEZ AGESTA, L.: «Feijóo y la crisis del pensamiento político español en el siglo XVIII», en *Revista de estudios políticos*, nº 22-23, 1945, pág. 93.

³⁴⁶ SÁNCHEZ AGESTA, L.: «Feijóo y la crisis del pensamiento político español...», *op. cit.*, pág. 92.

³⁴⁷ RYJIK, V.: *op. cit.*, pp. 12-13.

³⁴⁸ Los fundamentos de esta teoría, que representa la ortodoxia en cuestiones de nación y nacionalismo, tienen su antecedente en la obra de Elie Kedourie *Nationalism* publicada en Londres en 1960, y se fijaron de forma sistemática en las obras de John Breuilly, *Nationalism and the State*, (1982); Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, (1983); Benedict Anderson, *Imagined Communities* (1983) y Eric Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780*, (1990)

en un contexto más amplio, Smith intenta demostrar cómo las *naciones* (aunque él mismo evita mencionarlas) se consolidan alrededor de símbolos, memorias y tradiciones a lo largo de su formación y persistencia. Hay un substrato previo a las *naciones* de la época de las revoluciones; no aparecen *ex nihilo*, sino que representan el eslabón conectado al mundo premoderno preexistente³⁴⁹, convirtiéndose en el «*centro de la teoría constitucional en el siglo XVI. No es, por tanto, aportación revolucionaria [...]*»³⁵⁰.

Si aplicamos el *modelo etnosimbolista* a España se nos abren algunos escenarios interesantes. Aplicado a la naciente conciencia española podríamos comprobar cómo nos trasladamos a la fase de gran difusión cultural que se sucede tras la empresa de los Reyes Católicos. Se trata de un momento en el que los mitos y la obsesión por la memoria común conforman una tradición que conformará el cuerpo de la idea de España. Es un momento en el que la estética y la literatura en lengua vernácula (y la historia entendida como narración no deja de ser literatura) se ponen al servicio de hacer coincidir la imagen de cada uno con un supuesto ideal que represente a la comunidad³⁵¹. Se trata de un adiestramiento que, en el caso de la nueva monarquía que se adueñó del proyecto *España*, fue claramente consciente, dirigido y programático, aliñado por el recuerdo de la larga lucha contra un supuesto enemigo exterior y vertebrado por varios factores. De ellos destaca Hastings la lengua vernácula o la larga lucha contra una amenaza externa³⁵², elementos claramente presentes en el proyecto peninsular.

Estamos viendo cómo un proyecto de creación de *nacionalidad*, todavía sin llegar al estadio de la nación, necesita un pasado que recordar, narrar y transmitir. Tras unos primeros momentos de contenidos emitidos por un grupo reducido de personas, éstos repercuten en capas más amplias de la comunidad, generando respuestas y, por tanto, nuevos objetos culturales. Es decir, las narraciones y nuevas producciones acaban teniendo más importancia en este proyecto que a los acontecimientos. Resulta más cohesionador el relato porque en él pueden combinarse los elementos para construir un universo paralelo, ajustado a un

³⁴⁹ Para reforzar la visión premoderna de la formación de las naciones véase la obra de autores como Hugh Seton-Watson, John Armstrong, John Hutchison, Liah Greenfeld o, por supuesto, Adrian Hastings. Para su aplicación al contexto hispano resulta sumamente interesante la aportación de Tamar Herzog en este mismo ámbito.

³⁵⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales* (Gobierno de Aragón, 2009), pag. 256.

³⁵¹ PÉREZ VEJO, T.: *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo, ed. Nobel, 1999, pag.211.

³⁵² HASTINGS, A.: *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge University Press. Madrid, 2000, pag.13.

objetivo y libre de errores y actos reprobables. La construcción artificial de un argumento literario presenta más ventajas que las bases históricas que lo sustentan, más cuando el fin es crear, a partir de elementos dispares un combinado que a todos alberga y al que todos tengan por referente.

¿Podía darse estas circunstancias en la sociedad preindustrial? Hastings opina que sí y en mi opinión eso es un hecho al menos como expresión intelectual. De hecho, propone como modelo una Inglaterra que incluso reconoce como *Nación-Estado* con anterioridad a 1066 y las invasiones normandas. Pone como ejemplo las opiniones del tercer conde de Shaftesbury, Anthony Ashley Cooper, que definió en 1714 un pueblo o nación en su obra *Characteristics of men, Manners, opinions, Times*. Es indudable que la evolución política e histórica de Inglaterra no es comparable a la de España, pero creemos necesario recurrir a este argumento para reforzar la idea de que el despertar nacional (que no necesariamente la consecución del status de nación) llega con anterioridad a la Revolución Francesa. Así expresa Shaftesbury que «*una multitud que se mantiene unida por la fuerza, aunque se encuentre bajo el mismo jefe, no está propiamente unida: el igual que un organismo no hace un pueblo. Es la lucha social, la confederación y el consentimiento mutuo basado en cierto bien o interés común, lo que une a los miembros de una comunidad y hace que un Pueblo sea uno. El poder absoluto anula lo público, y donde no hay elemento público o constitución, no hay en realidad madre patria o nación*³⁵³».

La primera cuestión que debemos plantearnos es básicamente de vocabulario. En los siglos XVI y XVII las palabras *nación* o *patria* no tenían el sentido que les damos hoy en día. Su significado era laxo y poco preciso y el ámbito geográfico al que iban dirigidas, borroso e incapaz de remitirnos a una realidad cultural o política definida y consensuada. Para Renan una nación no dejaba de ser en la modernidad lo mismo que en la antigüedad: «*un conjuro de pueblos ligados entre sí*»³⁵⁴. En su opinión el Imperio Romano pudo ser la primera organización que albergó algo parecido al sentimiento patriótico, vinculado a concepto voluntarista de la ciudadanía. Las invasiones germánicas fueron las encargadas de dotar de dinastías diferenciadas a sus inventos estatales. Ese hecho distintivo, unido a una sucesiva

³⁵³ ASHLEY COOPER, A.: *Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times*. Londres, 1714, vol. III, pag.143. citado por A. HASTINGS en *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge University Press. Madrid, 2000, pag.13.

³⁵⁴ RENAN, E.: *¿Qué es una Nación?*; Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957, pag. 2.

fusión cultural, lingüística y religiosa, y la generación de unos intereses comunes, fue el elemento que otorgó una etiqueta nacional a los grupos e interpuso fronteras entre ellos. Sin olvidar, en palabras del propio Renan, *el olvido y el error histórico* como factores esenciales para las nacionalidades³⁵⁵ en la misma medida que el fomento del *recuerdo y el olvido común*: «*Ahora bien, la esencia de una nación consiste en que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también en que todos hayan olvidado muchas cosas*³⁵⁶».

¿Qué es lo que faltaba en los siglos a los que nos remite el presente trabajo para que las *comunidades* se convirtieran en *naciones*? Podían tener la raza, la lengua, los intereses, la afinidad religiosa, la geografía, las necesidades militares... ¿Qué más, pues, hacía falta? Sencillamente *la voluntad*. Más allá de la apuesta de los príncipes, más allá de dinastías y de fronteras no había nada más que vínculos regionales e interesados, basados en una economía local y autárquica y en unas necesidades básicas satisfechas por la seguridad y rígidas relaciones de dependencia. Sin embargo, hubo algunos casos, entre los que se encuentra el reino de Aragón, en los que se añadieron tempranamente otros vehículos para implicarse en su propio autorreconocimiento. Estamos hablando de sus leyes y libertades que, fabulosas o no, habían logrado apiñar en torno a unos hitos culturales unas señas universales de identidad y un anhelo de defenderlas. ¿Existía en el Aragón moderno esa *voluntad* de formar, mantener y perpetuar una comunidad con sus rasgos diferenciadores? En mi opinión, si no estaba despertada se estaban poniendo las bases para hacerlo gracias a la labor literaria, jurídica e historiográfica. Lo importante no era tanto si eran realmente una nación como si creían serlo. De ahí la importancia de mitos, narraciones y leyendas dirigidas a la parte sentimental de la comunidad.

No pretendemos situarnos en la tesitura de tener que elegir entre si Aragón es una *comunidad natural* o una *comunidad construida*. No es nuestra intención establecer unas pautas puras que permitan reconocer la evolución de cualquier entidad nacional desde una de las dos teorías. A día de hoy todo historiador reconoce la condición de construcción y artificio de cualquier comunidad, reconociendo el peso de ciertas señas tenidas por naturales u originarias que, como no cabe de otro modo, también se generan en un momento dado. La nación es un hecho humano y, por tanto, levantado mediante instrumentos humanos. Lo único de

³⁵⁵ *Ídem. pag.3*

³⁵⁶ *Ídem. pag.4*

natural lo tiene en el nombre y la constante referencia a ciertos elementos vertebradores que se convierten en “hacedores” de identidad: tradiciones, leyes, libertades, gestas...

75 **¶** HECHAS estas leyes, passaron algunos años que no hizieron eleccion de Rey, tanto temian sugetarse a la voluntad y imperio de vno: y en fin en el lugar, y por la ocasion que todos refieren, fue elegido por Rey nuestro, el valerosissimo Inigo Arista, el qual dio priuilegio a los nuestros, q̄ pudiesen elegir Rey libremente, siēpre q̄ el los quisiese oprimir, o quebrantar las leyes q̄ auian hecho, las quales hauia jurado de guardar, quādo lo eligieron por Rey, como dizem todos: y refiere Geronymo Çurita. lib. 1. c. 5. y. Geronymo de Blancas.

¶ ESTAS primeras leyes, principio y fundamento de nuestro gouierno, y libertades, como leyes paccionadas, que tienen fuerça de contracto, pues con ellas, y con pacto y juramento de

que se guardarian, se hizo eleccion de Rey, no solo *directiue*, como dizē Theologos y Iuristas, sino *coactiue*, han comprehendido y obligado a los Reyes deste Reyno: y no puede ponerse en duda la certeza de estos primeros elementos, y primeras leyes de nuestra Republica, porque en general hōbres muy graues dicen, que los Reyes de Aragon fueron elegidos con ciertos pactos y condiciones, y que no se trasladò el Imperio y Real poder absolutamente en ellos. *Andr. de Isern. in tit. Que sint Regalia. nu. 18. Alciat. de Presumptio. regul. 3. presumptionē. 8. n. 10. Molina. in verbo Rex Aragonum. Es in verbo Libertates*

357

Una *Comunidad natural* sólo existe en un periodo primigenio, con un alcance espacio-temporal mínimo y unos axiomas básicos, inmediatos y tangibles. En un segundo momento, las relaciones se hacen complejas y la relación con la esencia originaria se convierte en abstracta e impostada. Ahí es donde surge el primer artificio, eslabón inicial de una cadena sucesiva de imposturas. La comunidad se convierte así en una especie de *familia ficta*, en todo igual al *núcleo familiar originario*, excepto en la realidad de las relaciones entre sus miembros³⁵⁸.

³⁵⁷ MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martinez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouierno y leyes, y justicia clarissima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey extranjero para su gouierno, ni conviene a su Real servicio*; en casa del Prior del Pilar, por Lorenço de Robles, 1591, pag. 21.

³⁵⁸ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pp. 20 y ss..

Aragón es una *comunidad de referencia*, y como todas, construida, imaginada y en constante reformulación. Su peculiaridad radica en que aparece en la historia mucho tiempo antes de lo que tradicionalmente se ha aceptado, mucho antes de la aparición de los grandes Estados-nación que surgieron en la Modernidad. Mucho antes de que España apareciera como marco de referencia nacional pero paralelamente al proceso en que esa misma España era imaginada como recipiente de todos los pueblos de la península.

Si comparamos la construcción de la conciencia e *identidad aragonesa* con la *española* a finales del siglo XV, vemos cómo mientras la primera se encontraba en la última fase (difusión a capas amplias de la comunidad), la segunda estaba generando en este momento sus bases fundacionales. Tal vez por la inexistencia hasta el siglo XVI de la estructura política necesaria, tal vez porque la idea se impuso desde la cúspide y no desde capas intermedias, el caso es que en *España* la generación de la identidad fue un hecho artificioso por su relativa rapidez. Hay que pensar que en Aragón se llevaba gestando la cultura y tradiciones comunes desde el siglo XIII, sustentadas en un aparato jurídico, y amparadas en una narración que alcanzó su plenitud en el siglo XVI.

¿Eran España y Aragón *naciones*? En mi opinión, *España* necesitaría trescientos años más para establecerse como tal; pero Aragón ya tenía esos trescientos años a sus espaldas, por ello, aunque no podamos aplicar el término, la noción cultural de pertenecer a una comunidad distinta, propia y viable, hacían de Aragón una homogénea estructura identitaria. Podríamos aplicar a Aragón lo que Pierre Vilar sitúa en la Cataluña medieval:

«en la Europa medieval existían de un lado dominios más o menos coherentes bajo una soberanía feudal, de otro ciudades mercantiles más o menos organizadas en repúblicas oligárquicas, con escaso territorio. Estas formas no desembocan directamente sobre el estado-nación, como observó Gramsci. Pero la combinación de un pequeño territorio feudal con el poderío de varias ciudades mercantes hace de la Cataluña medieval un caso particular: dinastía antigua, idioma propio, empresas expansivas, que unen fuerzas rurales y militares con recursos urbanos y marítimos, agitaciones feudales pero pacto entre poder real y representación burguesa institucionalizada. ¿Devoción del pueblo hacia sus soberanos? Lo dicen las crónicas. Pero son oficiales. Constatemos que la de Muntaner, poeta militar, alto funcionario de un nascente aparato estatal, expresa, en tono bastante moderno, la ideología de un bloque de poder que se sabe, se quiere (o se cree) políticamente responsable de un grupo humano original. No estamos tan lejos de un “estado-nación”»³⁵⁹.

³⁵⁹ VILAR, P.: «Estado y nación en las conciencias españolas: actualidad e historia», Conferencia inaugural, Actas VII, AIH, 1980. pag. 36.

No hay que equivocarse. Villar no habla de que Cataluña sea la nación más antigua de Europa, tal y como se le malinterpretó en su momento, pero sí de la posibilidad de ciertos sentimientos patrios en entornos con rasgos propios, estables y distintivos. No estamos hablando de *neoforalismo* ni de resurgimientos. Simplemente estamos hablando de la creación y mantenimiento de una identidad en un momento en el que peligraba. Y bien digo creación y mantenimiento ya que hasta la eclosión del proyecto *España* no se pusieron en marcha estrategias para generar sentimientos regnícolas patrióticos que contrarrestaran la invasión cultural castellana. Desde luego sí podemos hablar entonces de voluntad e incluso de *alma*, de posesión y deseo colectivo, como esfuerzo y legado, como continuidad y recuerdo:

«Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es, entre todos, el más legítimo; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer seguir haciéndolas aún, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo. Se ama en proporción a los sacrificios que se han consentido, a los males que se han sufrido. Se ama la casa que se ha construido y que se transmite. El canto espartano: "Somos lo que ustedes fueron, seremos lo que son", es en su simplicidad el himno abreviado de toda patria»³⁶⁰.

¿Qué faltaba entonces para ser una *nación*? Había sentimiento, había pertenencia, reconocimiento e incluso voluntad de continuar, pero se carecía del elemento imprescindible para alcanzar el rango: *soberanía*. La nación sólo fue posible cuando el pueblo reivindicó como comunidad consciente de su responsabilidad y capacidad decisoria la devolución del poder otorgado al principio de los tiempos. Desde luego, si en algo se diferencian las naciones surgidas de los movimientos revolucionarios contemporáneos con respecto a las comunidades que superaron la Edad Media para agruparse en Estados nacionales es en la asunción de la responsabilidad soberana y en el descubrimiento de la legitimidad que da el simple hecho de reclamarla. Nada de eso existía en los siglos XVI y XVII, pero no cabe duda de que, salvando esta evidencia, comunidades como Aragón se aproximaban bastante al concepto de nación.

³⁶⁰ *Ídem. pag.10*

«No queremos decir que el proceso de formación de las naciones se halle, ni siquiera en las sociedades políticas barrocas del siglo XVII, en un momento de plenitud; ni que haya logrado –tal vez no lo logrará nunca– una reconocida correspondencia con los principados existentes; ni que presente en cada caso, confines definidos y excluyentes. Dejémoslo en el grado de iniciación que se quiera, para ello, a fin de evitar errores de interpretación [...] hemos acuñado el neologismo de *prolongación*, para caracterizar el nivel de evolución de la época. El lector podrá poner también, si lo prefiere, cada vez que nosotros escribamos “nación”, “prolongación”»³⁶¹.

Quizás por su trayectoria, por su tamaño o por sus iconos identitarios, pero el caso es que Aragón sí pretendió dar el paso de convertirse en nación. Y lo hubiera logrado de no haberse unido a un nuevo proyecto mayor necesitado de diluir los resortes regionales para asentar la imagen unitaria. No en vano el sueño unitarista también era deseado por Aragón, más con la llegada del trastamarismo³⁶². Por eso Aragón terminaría perdiendo esa batalla a pesar de su potente bagaje, mayor incluso que otras comunidades que lograron mantener su diferencia. Lo intentó hasta el final, como demuestran unos movimientos del final del seiscientos que no podían resucitar algo que seguía vivo aunque en declinación. Pero al final, su temprana y permanente implicación en el proyecto general hispánico la transformó en una *regionalidad*³⁶³, apenas visible en su folclore.

Las anteriores ideas y otras que desarrollaremos a continuación están extraídas de las conclusiones de historiadores que estudiaron la nación a partir de la sociedad de la industrialización. Sin embargo, aunque la terminología no puede transferirse de forma ortodoxa, los conceptos que manejan son perfectamente aplicables al momento al que se dirige el presente trabajo. Ciertamente es que no podemos hablar de *naciones*³⁶⁴ (o tal vez sí), ni de *ciudadanos* (individuos conscientes de su rol como emisores de cierto grado de soberanía y receptores a

³⁶¹ MARAVALL, J.A.: *Estado moderno y mentalidad social. Siglos XV a XVIII*. vol. I, Alianza, Madrid, 1986, pag.472.

³⁶² GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2011, cap. VII, pag. 512.

³⁶³ LALINDE ABADÍA, Jesús: «De la nacionalidad aragonesa a la regionalidad». *Revista monográfica; Revista jurídica de Cataluña*, nº 3, Barcelona, 1973. (Comunicación en las jornadas de derecho foral, Jaca, 1972), pp. 537-580. Así mismo, destacamos MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica*, (Gobierno de Aragón, 2009) en particular el capítulo introductorio «Aragón en España», pp. 15-32, y el capítulo III «Aragón en la España borbónica castellanizante», pp. 115-158.

³⁶⁴ Recientemente Mateo BALLESTER RODRÍGUEZ en *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos* (Madrid, Tecnos, 2010, pag. 18) defiende «la existencia de identidades nacionales previas al mundo contemporáneo» en consonancia con las tesis de A. Hastings. Así mismo, podemos esgrimir como dato que en el Concilio de Constanza de 1417, concilio con el que se puso fin al Cisma de Occidente, los asistentes se organizaron por *naciones*. Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España, a pesar de su diversidad interna, eran categorizados para facilitar las votaciones. Castilla, Aragón, Navarra y Portugal acudieron como bloque, aunque mostraron serias desavenencias, en especial entre los miembros de Castilla y Aragón. En SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*; Madrid, 1960, pag.90.

cambio de derechos y seguridad), pero sí podemos referirnos a los acontecimientos que se sucedieron desde el final del Medievo como los de la formación de los estados y, por ende, de la conciencia de pertenencia a un grupo dependiente de una estructura cultural, histórica y política. Tal vez no debamos llamar a ese sentimiento de pertenencia con términos contemporáneos relativos a la nación, dado que el proceso no se cerró hasta siglos después, pero, desde luego, debemos reflejar su importancia en la construcción de identidades y lealtades y en la larga evolución que configuró el mapa de los estados que aún hoy sobrevive. Si sólo son naciones aquellas que lograron acabar el largo recorrido desde su despertar hasta su eclosión tras la Francia revolucionaria, estaríamos diciendo que todos los antecedentes no forman parte del mismo proceso. Sería como afirmar que la prehistoria no forma parte de la Historia; o que los afluentes no forman parte del río al que dan sus aguas.

*«No se puede hablar de nación plenamente antes de fines del siglo XVIII. [...] Pero no por eso el Estado moderno renacentista y también el reino corporativo bajomedieval dejaron de tener otra base comunitaria política. Lógicamente, sin embargo, ya en el siglo XVI aparecen matices que permitirían reconocer a posteriori lo que sería más adelante la nación».*³⁶⁵

La *identidad nacional*, basada en el hecho *protonacional* del que habla Maravall, sería una construcción ideológica y una cuestión estética y emotiva, resultado directo del proceso de homogeneización estatal. No hay más nación que la que se experimenta como referente simbólico de quienes se representan a sí mismos como una multitud reunida³⁶⁶, como parte de una *comunidad imaginada* que sólo adquiere sentido bajo una única forma. Porque el proceso de construcción de una nación puede desarrollarse independientemente de su morfología política, pero sólo puede culminarse desde su configuración como Estado³⁶⁷.

¿Es el Estado el que hace naciones y no al revés³⁶⁸? Y la nación, construida desde los mencionados cimientos estéticos y culturales, ficticios o no, ¿depende de

³⁶⁵ MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997, pag.8, prólogo 2ª edición.

³⁶⁶ MARAVALL, J.A.: *El concepto de España en la Edad Media*, Instituto de Estudios Políticos, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997; pag. 506.

³⁶⁷ PÉREZ VEJO, T.: *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, capítulo titulado «*Calendario de invención de las naciones*», 1999, op. cit.

³⁶⁸ A pesar de esta contundente afirmación, los nacionalismos siempre presuponen la acción a la inversa o, cuando menos anteceden la nación al estado. Sin embargo, en palabras de Emilio Lamo de Espinosa («¿*Importa ser nación? Lenguas, naciones y Estados*», en *Revista de Occidente* nº 301, Junio 2006) «*Lo paradójico e interesante es que el resultado, ya sea porque el Estado hace a la nación o porque la nación hace al Estado, es el mismo: el demos que sustenta al Estado es culturalmente homogéneo: una cultura, un Estado; un Estado, una cultura*». En mi opinión, los grupos humanos que se constituye como tales se dan o reciben normas que generan una estructura.

un proceso dirigido, de una fabricación ideológica que gestione el pasado como fuente de símbolos y referentes que agrupen a su alrededor a aquellos a los que se intenta agrupar³⁶⁹? Si eso es así, Aragón, como reino y *entidad estatal* levantada sobre una dinastía, aportaba una gran cartera de hitos que habían convertido un simple feudo medieval en una comunidad consciente de sus rasgos y límites independientemente de si era un Estado, una nación, ambas cosas o ninguna de ellas.

«Una nación se agrupa y se conforma por sus naturales, unos naturales que, asentados en un territorio determinado y organizados en estructuras políticas concretas, tienden a constituirse en formaciones que alcanzan mayor o menor medida la configuración de Estados»³⁷⁰

Pero era necesario añadir algo más: *«a lo largo de toda la Edad Moderna, para ser aragonés, por ejemplo, no era suficiente haber nacido en aquel reino de padres que también hubieran visto allí su primera luz; era necesario, también, poseer toda una serie de características de índole moral, religiosa y consuetudinaria»³⁷¹*. No era suficiente la naturaleza. Había que condimentar esa causalidad natural con hechos humanos: mentalidad, relación, proyección, aspiraciones, diferencias... Y, sobre todo, una realidad jurídica, formulada como conjunto de derechos y deberes aceptados por todos los miembros para dar forma a su organización como una realidad política³⁷². Pero ahora el proceso se iniciaba en una dimensión mayor. No cabe duda de que el proceso de transformación de los distintos reinos hispánicos en una sola entidad podría estar representado en las categorías anteriores. Se trató de un proceso que se inició en varios niveles. Las uniones dinásticas fueron una cara de la moneda; la otra se dibujó con los intentos de creación de una conciencia nacional a partir de unas coincidencias de tipo histórico y cultural, principalmente la lengua, la consolidación de una imagen hacia el exterior y la solidaridad con la idea de la Cristiandad, en cierta manera excluyente y racial.

Las estructuras acaban definiendo a los grupos humanos por categorías. Esas categorías, al mismo tiempo inclusivas y excluyentes, parcelan los grupos humanos y perfilan sentimientos de pertenencia y reivindicaciones de derechos que acaban definiéndolos como nación. En palabras de Hobsbawm *«Las naciones no son reales más que como parte de una interpretación histórica. Lo verdaderamente tangible son las personas y los estados, así como los movimientos e ideologías nacionalistas que buscan cambiarlos con tanto ahínco»*.

³⁶⁹ *vid.* DEDIEU, J.-P.: *«Comment l'Etat forge la nation. L'Espagne du XVI^e siècle au début du XIX^e siècle»*, en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVI^e et XVII^e Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pp. 51-74.

³⁷⁰ *Ídem.*, pag. 15.

³⁷¹ PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad (La integración del Reino de Aragón en la monarquía hispánica)*. IFC, Zaragoza, 1993; pag. 13.

³⁷² *Ídem.*, pag. 14.

**Pues quien
derara de reconocer y sentir/ que la
sola Ihespaña es hoy el reparo/ sa-
lud/ eperança/ remedio : y la vida
de toda nuestra christiandad : que
ella sola es el bien/ el fauor/ y con-
fueo de todos los cristianos.**

373

Vemos este componente en las anteriores palabras del cronista aragonés F. G. de Vagad. Se trata de reconocer en la idea de *España*, latinizada con "h", el componente religioso derivado de un mandato divino. Además se resalta que, tras la expulsión de la "morisma", se ha erigido en ejemplo y esperanza del resto de las naciones, augurando el destino de gobernarlas a todas. Ella sola expulsó a los "moros" y ella sola gobernará el mundo dentro de una concepción providencialista de la Historia. Esta concepción del *proyecto España* como una empresa dirigida por la verdadera fe la corroboran las acertadas palabras de Maravall:

*«Desde los primeros momentos hasta el final de la larga lucha sostenida por los reinos cristianos contra el señorío de los árabes en la Península, durante cerca de ocho siglos, la palabra España aparece ligada estrechamente, más aún, esencialmente a esa tan singular acción. En este aspecto, España designa en nuestra Edad Media el ámbito de una Reconquista y el objeto o término último de la misma. No es, pues, posible entender lo que España significa para los cristianos medievales sin aclarar esa conexión entre España y la empresa histórica que en ella se desenvuelve y que la postula como su propia meta»*³⁷⁴.

Tal y como afirma Hastings³⁷⁵, *«si bien el papel de la religión ha distado mucho de ser unívoco en su relación con la etnicidad y la construcción de las naciones, ha sido esencial para esta historia más amplia, quizá incluso determinante. Nunca se entiende mejor la religión que dentro de un compartimento propio, y resulta evidente que eso es especialmente cierto en un campo como este en el que la religión, la política y la cultura interactúan de manera tan obvia»*. En pleno siglo XVII, José de Pellicer lo expresará de modo sumamente interesante: *«después de abjurada la Heregia de Arrio; i hechos los Godos ya Españoles, fue en*

³⁷³ VAGAD, F.G.: *Crónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil de Carmen ORCÁSTEGUI, Cortes de Aragón, 1996).

³⁷⁴ MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*, op. cit., pag.249.

³⁷⁵ HASTINGS, A.: op. cit., pag.13.

comun la lengua Romance a todos»³⁷⁶. Es decir, la lengua y la religión como las bases para edificar una nación.

Y todo ese entramado cultural y religioso *cosido* por un proyecto político que se articulaba en torno a la figura del monarca como designado por el destino adalid entre sus súbditos. Era como si se asumiese que la Providencia había dotado del instrumento propicio en el momento adecuado: «*Nec deus intersit, nisi dignus vindice nodus*»³⁷⁷.

61. **J. † Mostrò su Divina Magestad la grandeza de su poder y justicia, en la cayda desta Monarchia, enseñando por ella, que todo està pendiente de su voluntad, pero descubrio su poder y misericordia infinita, en escoger para boluer por su gloria y nombre, y para castigar y vencer los** **Moros vencedores, la fragilidad y flaqueza de las reliquias de los Christianos fieles vencidos, que auian quedado retirados en los lugares asperos de las Asturias de Oviedo, y de nuestros Pyrineos: costumbre es de Dios descubrir su poder, escogiendo las cosas flacas, para confundir las fuertes,** ³⁷⁸

Tenemos, por tanto, los tres elementos para diseñar un futuro en común: *España* como territorio cristiano reconquistado; *España* como ascendiente común y referente cultural, político y religioso; y *España* como monarquía. Y es ahí donde residía el problema, dado que, aun conocedores del potencial castellano, todos los reyes de todos los territorios tenían el derecho a soñar con una "*Hespaña*" salida del tronco de su dinastía. Es por eso por lo que esa unidad pretendida, soñada por muchos reyes y compartida por personas de todos los territorios, convivió con la oposición de gran parte de la aristocracia de muchos reinos, las reticencias o la indiferencia de la población y con una autonomía efectiva de los reinos hasta el siglo XVIII, con el advenimiento de los Borbones.

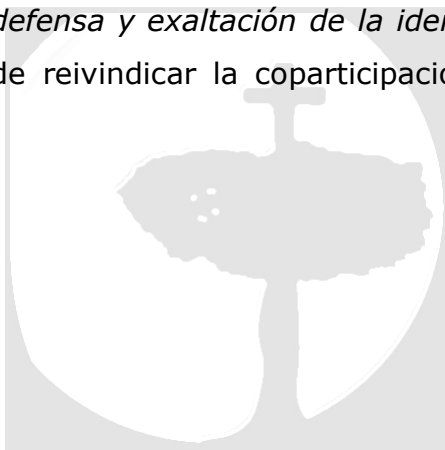
Pero mucho antes, en el momento en que una única dinastía comenzó a reinar en los dos reinos de referencia en la península tras el compromiso de Caspe,

³⁷⁶ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Población y lengua primitiva de España, recopilada del Aparato a su Monarchia Antigua en los tres tiempos, el Adelon, el Mithico, y el histórico*, Valencia, B. Macè, 1672, fol. iil. (nº97)

³⁷⁷ «*Nec deus intersit, nisi dignus vindice nodus*» es una locución latina que significa: "No hagáis intervenir a un dios sino cuando el drama es digno de ser desenredado por un dios", y es un precepto de Horacio inserto en el *Arte poética*, verso 191.

³⁷⁸ MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martinez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouierno y leyes, y justicia clarissima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey extranjero para su gouierno, ni conviene a su Real servicio*; en casa del Prior del Pilar, por Lorenço de Robles, 1591, pag.17. Véase la interesada referencia a los Pirineos para equiparar en legitimidad y antigüedad a asturianos y Aragoneses.

se inició un camino sin retorno. Fue en aquel tiempo cuando la idea de unir los destinos de los reinos peninsulares cobró un impulso definitivo. Esta idea se ve en Carbonell³⁷⁹, que otorgó un título inclusivo y globalizador a su obra encargada por Fernando II (V de Castilla) y que reforzaba la idea del origen común y del entroncamiento gótico, verdadero legitimador en su tiempo de la nueva dinastía, algo que ya se había vislumbrado en la *Crónica de San Juan de la Peña* o en las obras de Tomic, Turell o Margarit³⁸⁰. Al fin y al cabo el archivero Carbonell se basó en crónicas precedentes aragonesas y castellanas como las de Pedro el Ceremonioso, Diego Valera o Jiménez de Rada para completar el proyecto de Fernando el Católico para crear un aparato histórico siguiendo la tradición renacentista que inició su tío Alfonso V con Lorenzo Valla, Becadelli o Pontano y que él mismo culminó con Gonzalo García de Santamaría o Lucio Marineo Sículo. Este frente historiográfico tenía por objetivo hacer compatible «la conciencia común de saberse españoles con la defensa y exaltación de la identidad de cada reino»³⁸¹. Al fin y al cabo se trataba de reivindicar la coparticipación de cada territorio en la construcción de *España*³⁸².



³⁷⁹ CARBONELL, P. M.: *Cròniques d'Espanya*, edición crítica de Agustí Alcoberro, Barcelona, 1997.

³⁸⁰ SARASA SÁNCHEZ, E.: «*España en las crónicas de Aragón en la edad media (siglos XII-XV)*»; Norba, revista de historia, vol. 19, 2006, pag. 98.

³⁸¹ LADERO QUESADA, M.A.: «¿Qué es España? Imágenes medievales en torno al concepto de España»; Historia 16, marzo 1994, pag. 43.

³⁸² FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España: Cultura, política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid, 2007. pag. 43.

1.4. ¿Patria o nación? Aragón en el proyecto “España”³⁸³.

“... en la realidad todo hombre vive inmerso en círculos concéntricos de diferente radio, y en cada uno convive con otros hombres y forma con ellos entidades colectivas dotadas de una personalidad o identidad más o menos definida. Para aludir a alguna de estas realidades humanas colectivas empleamos en castellano un vocablo de etimología latina y que por lo mismo posee claras correspondencias en las otras lenguas romances: nación. Ocurre que *las palabras tienen historia y que a través de ella cambian de significado* o adquieren nuevos sentidos sin perder por completo el o los primitivos. La pluralidad de significados del término que nos ocupa es indudable y como consecuencia de ello *la mayoría de los españoles de ahora no saben con seguridad qué es una nación*, ni a cuál de los círculos concéntricos antes mencionados se puede aplicar correctamente dicho término. ¿Es España una nación, lo es Cataluña o Aragón o Castilla? Si aquella lo es ¿Tiene sentido decir que también lo son los otros entes colectivos citados?”³⁸⁴

Si aceptáramos la tradicional idea de *España* como «una unidad de destino histórico», como ya defendió Menéndez Pidal, glosada en alguna que otra historiografía medieval y que, en opinión del ilustre historiador montañés se basaba principalmente en la religión, estaríamos obviando un dato evidente: en el siglo XVI unas formaciones territoriales históricas previas habían desarrollado y mantenían, a estas alturas de la modernidad, unas instituciones y unas incipientes estructuras estatales que habían eclosionado en *identidades nacionales* ligadas a ellas³⁸⁵. Todos los territorios, dotados de orgullo incuestionable³⁸⁶, estaban en *España*; todos eran hispanos, todos se sentían parte y materia de Hispania y todos querían *ser España*; pero ninguno quería dejar de ser Aragón, Portugal, Navarra, Cataluña o Castilla en un generalizado solapamiento de identidades. *España* era un sueño, un proyecto, aunque empezaba a ser algo más que un credo compartido y un lejano recuerdo común.

«During the early modern period, they concluyed, “Spain” was meaningful only as a religious creed and as a community of descent»³⁸⁷.

³⁸³ Para comprender el significado de nación en la Edad Moderna y su evolución *vid.* ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pp. 59 y ss. Si este mismo autor definió *nación* como grupo humano que cree compartir unas características comunes (pag. 11), ahora nos precisa la evolución del concepto desde su advenimiento en la modernidad a su eclosión contemporánea tras las aportaciones del protestantismo, del Contrato Social, de las Revoluciones y de las guerras de índole internacional.

³⁸⁴ TOMÁS Y VALIENTE, F.: «Prólogo», en *La España de Felipe IV*, tomo XXV de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp. XI-XII.

³⁸⁵ PÉREZ VEJO, T.: *Nación, identidad nacional...*, *op. cit.*

³⁸⁶ KAMEN, H.: *Del Imperio a la decadencia; los mitos que forjaron la España moderna*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006; pag. 34.

³⁸⁷ HERZOG, T.: *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, Yale University Press, 2008; pag. 9 (pag. 37, en la traducción española *Vecinos y Extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza Ed. 2006). Herzog considera que el auge de los estudios de los particularismos ha generado la

Muchos de esos territorios ya habían pasado por procesos de conformación de unas realidades político-dinásticas que ahora daban forma a su realidad histórica y que diluían el pasado en reunión. Todos reivindicaban « *una historia regnícola pero al mismo tiempo se proclamaba su inserción dentro de una entidad de rango superior, se daba por supuesto su encaje en una Hispania firmemente enraizada en el imaginario colectivo, sin que, por otra parte, ello implicase ninguna especie de conflicto en relación con las exigencias que pudieran derivarse de las más acrisoladas lealtades regnícolas*³⁸⁸».

A lo largo de la modernidad, el proceso de aceleración de la homogeneidad hispana se vio sometido a diferentes ritmos en función de las circunstancias, pero siempre dentro de un claro rumbo unificador independientemente de la existencia o no de timonel. Las diversas pérdidas territoriales sufridas a lo largo de los siglos XVII y XVIII contribuyeron a una *hispanización* de una monarquía de base *borgoñona* que nació como una simple unión de dos coronas y acabó demasiado preocupada por su dimensión mundial³⁸⁹.

En este contexto se dio la necesaria adaptación a las nuevas estructuras por parte de unos súbditos que, ante todo, eran *vecinos* de una comunidad³⁹⁰. De unas *patrias-nación* de dimensión local o regional habían pasado a pertenecer a una *nación de naciones* de carácter mundial y, finalmente, parecían abocados a regresar a un concepto de *patria-nación*, esta vez panhispana, tras la llegada de los Borbones³⁹¹. Sin embargo, la definición de *la nación*, que había sido entendida tradicionalmente como el *territorio habitado* diferenciado de los demás por sus habitantes, claramente distinto del localista concepto de *la patria*, a la que se añadía

idea de que *España* estaba en una fase todavía precaria. Sin embargo, Herzog considera que tal conclusión se basa en el interés que han generado las excepciones, relegando a la oscuridad documentos que demostrarían que España empezaba a superar a las demás referencias como marco identitario. La fecha de 1596 supone un hito notable. En ella se permitió a los naturales de los *reinos de España* emigrar a Indias en las mismas condiciones que los castellanos. Esto supone el nacimiento real de la *Comunidad de naturales de España*. Gil Pujol aporta la fecha de 1579, año de fundación de la *Cofradía de la Santísima Resurrección*, a la que podían acceder los españoles, *tanto el que fuere de la Corona de Castilla como de la de Aragón y del Reyno de Portugal y de las islas de Mallorca, Menorca, Cerdeña e islas y tierra firme de entrambas Indias* (GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII», *op.cit.*, pag. 58).

³⁸⁸ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España: Cultura, política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid, 2007. pag. 43.

³⁸⁹ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pag. 53.

³⁹⁰ Para una revisión y ponderación de la importancia de la *vecindad* en la España moderna *vid.* HERZOG, Tamar: *Vecinos y Extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza Ed., 2006.

³⁹¹ DONÉZAR DÍEZ DE ULZURUM, J. M^a.: «De las naciones-patrias a la Nación-Patria», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp. 94-118.

un complemento sentimental por ser la responsable última de la felicidad y la libertad³⁹², estaba cambiando.

La configuración de identidades en la península ibérica se relaciona con dos procesos histórico-jurídicos paralelos: el disperso avance hacia el sur y la real autonomía de muchos territorios para con el rey. La reconquista y la repoblación configuran desde la Edad Media la pertenencia, el vasallaje y la vecindad. Es decir, las relaciones horizontales y verticales se sustentaban en unidades mínimas de referencia que acaban convergiendo alrededor de un rey. En un principio, la pertenencia a un reino apenas existe y sólo se invoca la pertenencia al municipio³⁹³.

Con la llegada del Estado centralizador, dispensador final de seguridad, libertad y felicidad y suplantador de las instituciones locales, la referencia fue, poco a poco, creciendo. Pero, al mismo tiempo, fue perdiendo rasgos naturales y adquiriendo características sociales. De esta manera, la *nación* empezó a vincularse tanto al Estado como al conjunto de los habitantes que convivían bajo su paraguas.

Según Kagan³⁹⁴, que a su vez coincide con Maravall, la evolución de los términos que designaban la pertenencia ha sido tradicionalmente flexible, ambigua y cambiante. Si en Mariana todavía se usaban como sinónimos términos geográficos e identitarios como nación y provincia, es porque la evolución de las palabras siempre va detrás de la evolución de los conceptos. Primero surge el hecho y posteriormente se le nombra, muchas veces con términos ya usados para otras categorizaciones. Es por ello que el término *nación* giró de lo espacial a lo humano y se equiparó con el pujante concepto jurídico-político y organizativo que posteriormente se denominaría Estado³⁹⁵. Nació así el recurrente ámbito del estado-nación, fundamental para conocer la formación del mundo moderno y contemporáneo. Es entonces cuando, «*en vez de encajar las nociones de nación –en el sentido de España- y patria –la unidad más pequeña- en categorías opuestas y antagonistas*» se complementaron³⁹⁶. *España* estaba construyéndose en función de ese proceso de superación de las *patrias regionales* y el agotamiento del modelo

³⁹² *Ídem.*, pp. 98-102.

³⁹³ PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad (La integración del Reino de Aragón en la monarquía hispánica)*. IFC, Zaragoza, 1993; pp. 26-27.

³⁹⁴ KAGAN, Richard L.: «*Nación y patria en la historiografía de la época austriaca*», en *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007; pp. 205-207.

³⁹⁵ *Ídem.*, pag. 211.

³⁹⁶ *Ídem.*, pag. 206. Kagan cita a HERZOG, T.: *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, Yale University Press, 2008 (en español *Vecinos y Extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza Ed. 2006).

imperial y cosmopolita de *nación de naciones*. Sin embargo, la complejidad residía en que, mientras que en otros territorios europeos se dio el salto directamente del municipio a la gran Nación-Estado, en *España* había un estadio intermedio representado por los reinos que habían eclosionado en la edad Media.

La condición de *nacional*, proveniente del estatus de natural (nativo o adoptado), tenía su bastión en la condición de *vecino*, término arraigado en el ámbito local³⁹⁷. A finales de la Edad Media se empezó a superar ese localismo para converger en los reinos particulares; pero casi inmediatamente se pasó a integrarse en la unidad hispana; y, para rizar el rizo, se subió un escalón más al integrarse en la organización imperial. Este vertiginoso proceso hizo que desde finales del siglo XVII y principios del XVIII parecía inminente un salto hacia la culminación del nuevo modelo en el que la superestructura acababa engullendo a los conjuntos menores que albergaba. Pero, apenas dos siglos antes, a finales del Medievo, todo ese camino no estaba tan siquiera iniciado. Era necesario, si se quería construir *España*, dotarse de vínculos y referencias compartidas, ciertas o impostadas.

En los albores de la modernidad, la importancia del pasado romano o godo había sido minimizado, sin todavía rechazarse del todo, por el dinamismo de unos territorios que, necesitados de legitimidad, la habían buscado o inventado en un pasado más reciente a base de autoafirmación regional, sin necesitar de grandes autoridades romanas o visigodas para lograr captar adhesiones. Es más, la cercanía de sus mitos medievales, en el tiempo y en el espacio, y su pervivencia en los hechos del presente, fueron los factores del triunfo de la idiosincrasia de casa reino. A pesar de ello, la maquinaria del Estado hispano lograría ir subordinando estas identidades y ponerlas al servicio de su causa. Este fue el caso de Aragón, cuyo foralismo local de vocación nacional acabaría transformándose en un regionalismo al servicio del Estado-nación español e incluso en uno de sus principales referentes a lo largo de los siglos siguientes³⁹⁸. Era ésta una realidad compartimentada de *escenarios nacionales*³⁹⁹ que, gracias a *anales*, *crónicas*, *historias* y *gestas medievales* había eclosionado en *memorias históricas colectivas* diferenciadas para

³⁹⁷ HERZOG, Tamar: *Vecinos y Extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza Ed., 2006; Prólogo, pag. 15.

³⁹⁸ LALINDE ABADÍA, Jesús: «De la nacionalidad aragonesa a la regionalidad». *Revista monográfica; Revista jurídica de Cataluña*, nº3, Barcelona, 1973. (Comunicación en las jornadas de derecho foral, Jaca, 1972), pp. 537-580.

³⁹⁹ SESMA MUÑOZ, J.A.: «La creación de la memoria histórica, una selección interesada del pasado», *Memoria, mito y realidad en la historia medieval*, XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, 2002, pag.13.

cada uno de los pueblos, reinos y linajes. Eran *naciones* diferentes porque, si nos atenemos a la los usos iniciales de esta categorización, conformaban conjuntos de individuos que se reconocían y eran reconocidos como diferentes por su procedencia con respecto al resto de comunidades que anidaban en la Península⁴⁰⁰. Eran fuerzas que habían disuelto las referencias locales y, a su vez, estaban a punto de ser disueltas por una nueva referencia que las abarcaba a todas.

La forma en que durante la Edad Media se había utilizado el pasado en función de las demandas del poder había logrado que importara menos *cómo* se contaban los acontecimientos que *para qué* se contaban. Porque la historiografía, en definitiva, es inseparable de la cuestión de la identidad, una cuestión siempre viva y acuciante que afecta a la realidad⁴⁰¹. Es decir, para «*atender a las expectativas del grupo al que iban dirigidas, se recreaba, o mejor "inventaba" la historia, intercalando narraciones fabuladas junto a mitos, tradiciones, ritos y otros acontecimientos históricos, buscando en la invención del pasado la justificación del presente, cuando no la construcción de la propia identidad nacional recurriendo a los mitos fundacionales*»⁴⁰².

Las anteriores palabras de J.F. Utrilla vienen a confirmar que la cronística vehiculizaba la propaganda del propio estado hacia las elites aristocráticas que, a su vez, lo «*transmitían de forma piramidal al resto de la sociedad*»⁴⁰³, configurando un cuerpo doctrinal que sería asumido por la generaciones venideras como dogma. Básicamente se trató de hacer de «*fabulados mitos nacionales falsas verdades históricas*»⁴⁰⁴. En otras palabras, se inició la senda en la que historia y memoria se entrelazaban en la conversión de una verdad en diversas verdades recordadas.

«El testimonio de un testigo del Holocausto tan significado como fue Primo Levi es significativo: "la memoria humana es un instrumento maravilloso pero falaz. Los recuerdos que en nosotros yacen no están guardados sobre piedra, no sólo tienden a borrarse con los años, sino que en ocasiones se modifican o incluso aumentan literalmente incorporando facetas extrañas". No hay memoria-registro sin memoria-relato y, por lo tanto, con la construcción subsiguiente. La memoria no es garantía de nada necesariamente verdadero por más que nos identifiquemos

⁴⁰⁰ DOMÍNGUEZ GARCÍA, F.: *Más allá de la nación. La idea de España como nación de naciones*; Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 2006, pp. 17-18.

⁴⁰¹ SÁNCHEZ-PRIETO, J.M.: «*Escritura y relectura de la historia...*», op. cit., pag.116.

⁴⁰² UTRILLA UTRILLA, J.F.: «Historia y ficción en las crónicas aragonesas: crónicas y propaganda política en la Edad Media», Aragón en la Edad Media, nº18, 2004, pag. 83.

⁴⁰³ *Ídem.*

⁴⁰⁴ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *España y las Españas*, Madrid, 1997, pag. 682.

emocionalmente con los testigos-víctimas. Los recuerdos son el resultado de un proceso creativo en sí mismo»⁴⁰⁵.

Si la historia se situaba en el exterior de los acontecimientos y centraba sus preocupaciones en la veracidad, la memoria, por el contrario, caminaba por el interior del pasado, incapaz de superarlo, obsesionada por la fidelidad y el miedo al olvido⁴⁰⁶. El deslizamiento hacia una visión mítica y *ahistórica* del pasado se convertía en la pauta a seguir⁴⁰⁷. Tal escenario, el de *fabricar* el recuerdo de lo que pudo suceder sobre lo que realmente sucedió, se genera en un panorama de territorios independientes que llevaban siglos jugueteando con la idea de la "hispanidad" a través de pactos, matrimonios, herencias y batallas, y que necesitaban evolucionar hacia fórmulas políticas acordes con los tiempos, mayores y más evolucionadas, sin tener muy claro el producto resultante ni la posición que alcanzarían dentro de ellas. Los movimientos dinásticos, los intereses económicos y las expectativas territoriales fueron dando forma a una estructura de la que Portugal fue quedándose descolgado. Al fin y al cabo él ya había afianzado su evolución mediante una expansión comercial extraeuropea que abocó a Castilla a mirar hacia su vecino oriental. Analicemos pues los demás casos.

El caso de Navarra era complicado. A pesar de su reciente "castellanidad", estaba abrazada a Aragón desde que Juan II inculcó su obsesión por este reino a su hijo Fernando, y hundía los pies en ambas vertientes del Pirineo. Por ello, se consideraba fundamental a nivel estratégico y simbólico. Sabedora de un futuro incierto a nivel internacional por su posición entre dos potencias, estaba intentando asentar su memoria a base de gloriosas gestas y enraizamientos dinásticos. Pero desde un punto de vista económico y político no fue una prioridad para la unidad peninsular hasta que no se consolidó el proyecto inicial de los Reyes Católicos. Tal vez ese mismo equilibrio inestable que se inicia con el advenimiento de dinastías foráneas y se intensifica en el siglo XV, hizo de la historiografía un elemento legitimador de primer orden.

Los escasos ejemplos de crónicas bajomedievales navarras que se conocen adquirieron un carácter nacional más tarde que las aragonesas y castellanas. El

⁴⁰⁵ GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pag. 66.

⁴⁰⁶ BÉDARIDA, F.: «*La mémoire contre l'histoire*», en *Esprit*, nº 113, 1993.

⁴⁰⁷ FRADERA, J.M.: «¿Cómo medir la nación? Una aproximación a algunos problemas de teoría a partir de los casos catalán y español», en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad*, En torno a Cataluña, Aragón y Navarra. Un. Pública de Navarra, 2004, Pag. 27.

interés por recopilar el pasado aumentó a finales del XIV para tratar de conservar las instituciones como instrumento para salvaguardar la memoria colectiva y la personalidad navarras⁴⁰⁸. Sin embargo, hasta la aparición en el siglo XV de García de Euguí, Garci López de Roncesvalles o Carlos de Viana⁴⁰⁹, y en el XVI de Sancho de Alvear y Diego Ramírez Ávalos de la Piscina, no se encontrará una fórmula de reivindicación nacional del pasado al servicio del poder, bien real o bien de unas instituciones que quisieron apuntalar la supervivencia del reino. Hasta ese momento la tendencia genealogista, como ya puso de manifiesto Lacarra, será la norma⁴¹⁰. La tarea de construir una *personalidad nacional*⁴¹¹ diferenciada de sus dos poderosos vecinos hispanos fijó tempranamente su prioridad en demostrar su precedencia y ascendencia sobre sus dinastías, desgajadas del tronco navarro, a la par que asentar unas relaciones con Francia, incrementadas a partir del siglo XIII. Por tanto, sus flirteos historiográficos oscilaron entre godos y francos con los fueros como una columna vertebral que pretendía convencer de que la concesión de la corona se realizó bajo unas condiciones que debían renovarse. Tras su incorporación a Castilla el interés, manteniendo los mismos argumentos, se deslizará a la pretensión de conservar su autonomía y a lograr prebendas con el argumento de su preeminencia y un matizado victimismo latente.

El caso de Aragón es paradigmático por su recorrido por diferentes entramados políticos en evolución y redefinición. La constitución de la Corona de Aragón debió suponer, hacia cuatro siglos, una vicisitud similar a la que ahora debía afrontar la monarquía hispánica. Pero el proceso que ahora se abre se hacía desde la inseguridad de las metas que perseguía. La Corona de Aragón, contrariamente a la tendencia que adquiriría la apuesta de los Habsburgo por simplificar el estado,

⁴⁰⁸ ORCÁSTEGUI GROS, C.: «Introducción», en VAGAD, F.G.: *Coronica de Aragon*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil, Cortes de Aragón, 1996), pag. 18.

⁴⁰⁹ Euguí conformará su obra a la manera de Crónica General de España, con los asuntos navarros como apéndice en forma de *Crónica de los reyes de Navarra*. García de Roncesvalles realizará una genealogía cuya intención inicial fue simplemente realizar una aclaración legitimadora de la dinastía reinante al informe de cuentas en calidad de tesorero real. Su *Crónica* destaca por una vinculación a Francia destacable y deseable y una navarrización que intenta sentar las bases de las diferencias que los separan de los reinos vecinos. El Príncipe de Viana realizará un texto desde una perspectiva propiamente navarra como historia particular para avalar sus derechos al trono. En los tres casos cualquier análisis metódico debe necesariamente partir de las investigaciones que Carmen Orcástegui realizó a finales de la década de los 70 del siglo pasado, plasmadas en artículos y libros (*Crónica de los reyes de Navarra de García de Euguí*, Rev. Príncipe de Viana, 152-153, 1978, pp. 547-552.; *Crónica de Garci López de Roncesvalles*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1977; *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana*. Estudio, fuentes y edición crítica, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1978).

⁴¹⁰ LACARRA, J.M.: *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1976.

⁴¹¹ ORCÁSTEGUI GROS, C.: «Introducción», en VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil, Cortes de Aragón, 1996), pp. 18 y 19.

nunca fue un proyecto uniformador. Se conformó con convertirse en una estructura dinástica en la que la yuxtaposición de las diferentes posesiones personales de los monarcas no puso en peligro la personalidad de cada una.⁴¹²

Pero la evolución que se impulsaba desde el enlace de los Trastámara anunciaba metas más ambiciosas. Y esas metas afectaron a las relaciones de los habitantes de cada territorio; entre ellos y con los otros. Resulta obvio que los conjuntos que se iban sumando a la monarquía hispánica no podían considerarse aún como naciones; al menos desde el significado que ese término adquirió tras la Francia revolucionaria. Pero resulta también evidente que cada uno de ellos había constituido alrededor de sus reyes, su historia y sus tradiciones un marco referencial para un conjunto poblacional heterogéneo. Un marco que propició el abandono de lo estrictamente local para, a través de *sentimientos patrios* más amplios (espontáneos o inculcados), comenzar a desbordar las fronteras mentales de lo inmediato hacia una fidelidad a diferente escala. Y esto se multiplicaba dentro del universo complejo y en movimiento como era el hispánico.

Lo que estamos intentado conciliar, en el escenario hispánico de los siglos XV al XVII, son dos visiones diferentes del surgimiento de las naciones que, de alguna manera resultan complementarias. No podemos negar, de las teorías de Hobsbawm, «*el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones*». Pero tampoco podemos obviar que el sentimiento nacional pudo surgir mucho antes de lo que la *escuela modernista*⁴¹³ lo sitúa. Como sentencia Vilar, «*no hay que rechazar dogmáticamente toda manifestación de espíritu "nacional" en las realizaciones medievales*»⁴¹⁴.

Hastings rompe con Hobsbawm, Gellner, Anderson y Breuilly en la categorización de la génesis de la nación como contemporánea. Con la aplicación del concepto "*nación*" a épocas previas⁴¹⁵, Hastings aporta una alternativa revisionista que afirma que la *nación* y el *nacionalismo* tienen un origen medieval y se hallan

⁴¹² SARASA SÁNCHEZ, E.: «*España en las crónicas de Aragón en la edad media (siglos XII-XV)*»; Norba, revista de historia, vol. 19, 2006, pag. 96.

⁴¹³ HASTINGS, A.: *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge University Press. Madrid, 2000, pag.12.

⁴¹⁴ VILAR, P.: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros*; Grijalbo, Barcelona, 1982, pp. 289-290.

⁴¹⁵ HASTINGS, A.: *op. cit.*, pag.12. Para justificar el traslado de cierta terminología entre diferentes épocas cita a Keith Stringer («*Social and Political Communities in European History: Some Reflections on Recent Studies*», 1994) cuando éste afirma que "*medievalistas y modernistas tienen más que aprender unos de otros de lo que a menudo se ha creído*" en especial respecto al "*espinoso tema del nacionalismo*".

presentes en Europa desde el siglo XV⁴¹⁶. Bien es cierto que desde 1780 se acelera y generaliza el proceso, pero como fase última de una evolución de la nacionalidad que sitúa incluso antes del siglo XV⁴¹⁷. Así mismo, en su teoría destaca el papel fundamental del cristianismo, por su actitud hacia el idioma y hacia el Estado y por proporcionar, a través de la Biblia, el modelo original de *nación*. El cristianismo, ayudó así a convertir algunas comunidades en grupos conscientes de sí mismos y del territorio que ocupaban. El caso del solar ibérico resulta paradigmático a la hora de reconocer el peso de la fe en la configuración de las señas de identidad, tanto de los reinos medievales no musulmanes como de su concentración en un solo estado.

Analicemos por qué el nacimiento de las naciones puede situarse hasta cuatrocientos años antes de lo que se había establecido por la denominada *escuela modernista*. Hasta la modernidad el mundo individual y comunitario de referencia no sobrepasaba el ámbito de la aldea, con las relaciones estancas, verticales y horizontales entre sus miembros y la dependencia de un señor. El surgimiento de las ciudades como foco de poder y riqueza fue el primer paso para superar el sistema social imperante. El intercambio de ideas y mercancías hizo posible el tránsito hacia un mapa físico y mental de mayores dimensiones que acabó dando lugar a comunidades más amplias que generaron diferentes referencias para el individuo. En principio fueron difusas y etéreas. Fijadas alrededor de un rey y una dinastía, los relatos de sus glorias contribuían a fortalecer el nexo con las generaciones precedentes y con las presentes. Pero el marco referencial seguía creciendo a la sombra de entidades supranacionales como la Iglesia, el Imperio o los emporios comerciales con unas categorizaciones que normalmente imponían *los otros*.

Con el advenimiento de la modernidad se hizo necesario identificarse con *estructuras amplias* de referencia⁴¹⁸. Cuando la identidad se construía desde la

⁴¹⁶ Para profundizar en este enfoque resultan sumamente interesante los comentarios de Josep M. FRADERA en «¿Cómo medir la nación? Una aproximación a algunos problemas de teoría a partir de los casos catalán y español», en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad*, En torno a Cataluña, Aragón y Navarra. Un. Pública de Navarra, 2004, pp. 25-26.

⁴¹⁷ Hastings afirma que la nación inglesa es ya detectable en el siglo X, aunque cristalizara a fines del XIV, lo que proporcionó el modelo para todas las demás. Fue la primera nación-Estado y el primer caso de nacionalismo: «ya había una especie de nacionalismo inglés en el siglo XIV, durante las largas guerras con Francia, y todavía más en los siglos XVI Y XVII. A partir de aquí estudia el resto de naciones y nacionalismos europeos, otorgando a todos un origen medieval.

⁴¹⁸ El proceso de progresiva superación de lo local hacia estructuras mayores ha sido estudiado por muchos autores como un «proceso inherente al sistema histórico-social vigente desde sus orígenes» (WALLERSTEIN, I.: *El capitalismo histórico*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1988).

patria chica eran suficientes categorizaciones básicas: miembro de tal clan o tal familia, siervo de tal señor, vecino de tal villa, natural de tal comarca, integrante de un gremio⁴¹⁹... Pero las compuertas de ese mundo ritual y medieval se habían abierto hace tiempo y, se había saltado hacia lo que Morales Arrizabalaga denomina *familia ficta*⁴²⁰: personas que se agrupan como si dependieran de una misma cabeza familiar. En este sentido opera en el mismo campo que *Patria*, que presupone la existencia de un padre común. Sin embargo, la diferencia reside tanto en el tamaño de la comunidad de referencia como en la voluntad de pertenencia. Mientras que la patria es un lugar concreto de origen y siempre permanece en el principio de cada individuo, la nación se construye. En última instancia, la *nación* se puede elegir como si fuera una causa por la que combatir.

En el universo peninsular, la complejidad de su estructura compuesta animaba a nuevos y diferentes niveles de referencia. Ser súbdito de un rey, señor de varios territorios, implicó pasar de la *pequeña pecera particular* a un *acuario* donde las diferentes especies debían ser organizadas con etiquetas más generales. Lo mismo sucedió en el proceso de autodefinición. De la noche a la mañana, *un oscense*, un *bilbilitano*, un *montisonense*, un *turiasonense* o un *jaqués* pasaron a ser, ante el resto de los inquilinos del nuevo hábitat, miembros del subgrupo aragonés. *Los otros* los veían así, simplificando el puzle para hacerlo comprensible y contribuyendo a generar una conciencia por contraste: «una nación se define no por sus fronteras lineales, sino por contraste con sus vecinos», dirá E. Weber⁴²¹.

No podemos olvidar tampoco que, a medida que aumentaba el marco de referencia y la presión de la cabeza hacia el resto del cuerpo político y territorial, se generaba una fuerza contraria y contrarrestadora, surgida de lo local. Gil Pujol ha estudiado de forma pormenorizada esta doble tensión entre la construcción de los grandes estados modernos, incapaces todavía de aplicar el supuesto absolutismo que eclosionará durante el XVIII pero necesitados de servicios, impuestos e intervencionismo, y un resurgir local como referencia para solucionar los problemas inmediatos. No cabe duda de que, a medida que crecía el Estado, se alejaba y

⁴¹⁹ Henry Kamen, citando a I. A. A. Thompson, alude a cierto escritor del siglo XVII que afirmaba que sólo existen cuatro comunidades de referencia: *casa, barrio, ciudad y reino* (KAMEN, H: *Del Imperio a la decadencia; los mitos que forjaron la España moderna*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006, pag. 34).

⁴²⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 20.

⁴²¹ WEBER, E.: «L'Hexagone», en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. II. La Nation*, vol. II, Paris, Gallimard, 1986, pp. 97-116, cit. por LEONÉ PUNCEL, S.: «Entre la crítica y nostalgia: la problemática de Pierre Nora (A propósito de *Les lieux de mémoire*)», en *Memoria y Civilización* 2, 1999, pag. 346.

abstraía de los problemas inmediatos. En esta situación su supuesto control absoluto no era tal en lo local, donde surgió un poder directo, reducido pero poderoso en lo político y en lo cultural⁴²².

En este escenario en constante cambio y pugna los ámbitos de referencia en un universo multiterritorial como el hispánico cambiaron. Los vínculos y lugares comunes debieron actualizarse y generar grupos mayores para contrarrestar a los demás grupos. Cuestiones que, en tiempos pretéritos, configuraban rivalidades domésticas debieron superarse para conservar los rasgos distintivos. Pero, por el camino debieron desprenderse de lo anecdótico. No olvidemos que la homogeneidad es inversamente proporcional a la cantidad.

Para ello fue necesario simplificar. Las categorías se adaptan a las escalas y no cabe duda de que, con la llegada de la edad moderna, hubo un cambio de escala que produjo una recolocación en todos los niveles⁴²³. Estamos hablando de la generación del *Estado-nación* como ente organizador y unidad reguladora de las relaciones internas y externas en el panorama moderno; en el eje director que definió y defendió los espacios nacionales, sentando las bases para asegurar el ordenamiento y funcionamiento de cada una de las sociedades. Era un proceso que significaba abandonar referencias locales para adentrarse en un nuevo mapa de relaciones que, en pleno desequilibrio, se dirimió mediante numerosos conflictos internacionales y constantes revueltas internas. Esa fue la verdadera labor de construcción de una *España* donde la referencia verdaderamente fuerte era la local y donde el resultado global no era otra cosa que una suma de localismos mal integrados⁴²⁴. Y esa variable, a pesar del proyecto unificador borbónico, todavía sigue presente en un país con una nacionalización asimétrica asentada en referencias demasiado volátiles.

Entre tanto, Aragón se debatía entre una serie de referencias simultáneas, normalmente complementarias, pero no siempre sencillas de sentir y explicar. En función del contexto una de ellas se erigía como la principal. En apenas un siglo, un

⁴²² GIL PUJOL, X.: *Tiempo de Política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*. Breviaris, 10, Universitat de Barcelona, 2007, pag. 133.

⁴²³ DONÉZAR DÍEZ DE ULZURUM, J. M^a.: «De las naciones-patrias a la Nación-Patria», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 306.

⁴²⁴ FUSI, J.P.: «La organización territorial del Estado», en FUSI, J.P.(dir.): *España. Autonomías*, Espasa Calpe, Madrid, 1989, vol. V, pag. 19, cit. por Josep M. FRADERA, «¿Cómo medir la nación? Una aproximación a algunos problemas de teoría a partir de los casos catalán y español», en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad*, En torno a Cataluña, Aragón y Navarra. Un. Pública de Navarra, 2004, pag. 33.

habitante de cualquier municipio de Aragón había pasado de percibirse a sí mismo como un simple *vecino* a convertirse en un habitante del reino de Aragón, a defender las fronteras de un monarquía hispánica o, incluso, a vagar por Europa velando por un orden internacional difuso y lejano. De hecho, ese *oscense*, ese *bilbilitano*, ese *montisonense*, ese *turiasonense* o ese *jaqués*, que había pasado a ser aragonés a ojos del resto de españoles, se convertía, al atravesar los Pirineos, en un español más, junto a castellanos o navarros⁴²⁵. Se estaba saltando de la patria a la nación, de un lugar geográfico y afectivo concreto a un concepto abstracto de fidelidades superpuestas en cuya cima se situaba el rey⁴²⁶. Es más, la generación y mantenimiento de un sentimiento de pertenencia suele producirse mediante oposición a amenazas externas y a otros sentimientos tenidos por opuestos. Los conflictos bélicos de los siglos XVII y XVIII sirvieron, no sólo para vaciar las arcas de la monarquía católica, sino también para afirmar un nexo de comunidad inexistente hasta entonces. Los *otros*, como antagonistas, configuran por contraste identidades y fidelidades de los *nuestros*: «*cuando se hallan en otro lugar extraño han amistad unos con otros e ayúntanse en las cosas que les son menester, bien assi como si fuesen amigos de luengo tiempo*»⁴²⁷. De hecho, la rivalidad con Francia y su referencia contribuirán de forma decisiva a la creación a lo largo de los siglos XVI y XVII de un patriotismo español a imagen del resto de Estados europeos⁴²⁸.

Podemos comprobar esta fórmula de agrupamiento en acontecimientos relevantes que congregaban diversas "*naciones*". Es el caso de los concilios, que desde el de Constanza agrupó a los representantes por *naciones* por influencia del mundo universitario. En este Concilio, que puso fin al Cisma, los "españoles" se diferenciaron de las demás *naciones* de franceses, italianos, alemanes e ingleses

⁴²⁵ Este hecho se refleja con otras palabras en TALLON, A., «Introducción» (*Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pag. X.) cuando afirma que «*La marchand florentin installé à Rome appartient à la "nation florentine", mais s'il voyage à Lyon ou Barcelone, il se sentirá plus facilement membre d'une "nation italienne", d'autant plus qu'un certain nombre d'institutions (hôpitaux, confréries, collèges universitaires, etc...) adoptent ce vocable plus englobant*».

⁴²⁶ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp. 39-41.

⁴²⁷ *Ídem.*, pag. 47. Las palabras pertenecen a las *Siete Partidas* que a su vez mencionan a Aristóteles.

(Real Academia de Historia, Madrid, 1807, ed. Facsímil de la Universidad de Sevilla, facultad de derecho, Tomo III, Partida IV, tit. XXVII, pag. 148).

⁴²⁸ HANN, B.: «*L'affirmation d'un sentiment national espagnol face à la France du debut des guerres de religion*», en TALLON, A.: *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pag.85. Cfr. con GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pag. 103.

(nombrados en el "*Liber Pontificalis*" como *Gálicos, itálicos, germánicos, ánglicos e hispanos*). Es decir, la diversidad de núcleos políticos, tanto en la península como en el resto de territorios, no fue un obstáculo para agruparlos en función de sus características comunes y no comunes. Ante esta circunstancia Luis Suárez Fernández señala que:

«La asamblea aparecía organizada y dividida en "naciones". Esta división de la Cristiandad en grupos nacionales –cinco en total, Alemania, Francia, Italia, España e Inglaterra- era la última consecuencia de un lento y largo proceso evolutivo que había comenzado con la crisis de la Idea Imperial de la Alta Edad Media y de la concepción cósmica que ésta representaba, y concluido con la aparición y consolidación de las monarquías bajomedievales»⁴²⁹.

Pero, aunque esa idea de lo hispano como algo uniforme, esa proyección como un *todo homogéneo*, al que en aquellos tiempos se le consideraba una "*nación*"⁴³⁰, es la que prevaleció allende las fronteras peninsulares, no dejaba de ser un espejismo en equilibrio inestable. La precipitación de los acontecimientos históricos y la necesidad de una imagen uniformada llevaron a intentar asentar una nueva *dinámica autoidentificadora*. Así, esa proyección, carente todavía de cimientos sólidos, se convirtió en proyecto político y generó un programa de *nación única* alojada en un estado único. Sin embargo, este fenómeno no estuvo exento de tensiones y contradicciones. Paralelamente a la *homogeneización nacional* se revigorizaron los movimientos que intentaban frenar esa tendencia y se acentuaron los esfuerzos de revitalización de identidades⁴³¹ tal y como defiende Gellner en su conocido *dilema de los Habsburgo*⁴³², con el que se refería al hecho de que una cultura o un sistema social se defiende con más ruido y esfuerzo cuando justamente ya está llamado a morir. Exactamente fue ese proceso el que se desencadenó en Aragón, donde un vago sentimiento nacional aragonés fue sacralizándose a medida de que se imponía el modelo hispánico castellanizado. Es decir, *«En un momento de decadencia económica, política y cultural, las supuestas glorias venían a compensar una debilidad real no siempre asumida»⁴³³*. Los cambios que arroparon la totalidad

⁴²⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*; Madrid, 1960, pag.90. La Asamblea a la que se refiere la cita es la del Concilio de Constanza de 1417.

⁴³⁰ VALDEÓN BARUQUE, J.: *Las raíces medievales de España. Discurso para su recepción pública*, Real Academia de Historia, 2002. Pag. 65

⁴³¹ SONNTAG, H.R. y ARENAS, N.: *«Lo Global, Lo Local, Lo Híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza»*. www.unesco.org/shs/most_documentos_de_debate, 1995.

⁴³² GELLNER, E.: *Lenguaje y soledad: Wittgenstein, Malinowski y el dilema de los Habsburgo*; prólogo a la edición española: Vicente Sanfélix Vidarte. Madrid: Síntesis, 2002.

⁴³³ MESTRE SANCHÍS, A.: *«Crítica y apología en la historiografía de los novatores»*, *Studia historica*. Historia moderna, Nº 14, 1996, pág. 46.

del mundo europeo y que podrían ser conceptualizados como "*primera fase de una gran globalización*"⁴³⁴ estuvieron basados en una vertiginosa aceleración de las eclosiones estatales, con la consiguiente *estandarización* cultural de todo lo que quedaba inscrito dentro de un perímetro determinado y sometido a la relación con un monarca que usó para fortalecerse, como director del aparato de Estado, «*cuatro mecanismos fundamentales: burocratización, monopolización de la fuerza, creación de legitimidad y homogeneización de la población súbdita*»⁴³⁵.

Y el proyecto emergente en la península, basado en esos mencionados cuatro mecanismos, fue el que hicieron suyo los Reyes Católicos y sus sucesores. A falta de mecanismos naturales o espontáneos, los estados buscaron asegurar la adhesión de las elites y de la población y su legitimidad cotidiana por medio de un proceso de adoctrinamiento. Esta idea de *identidad común* forzada o inculcada se podría calificar, siguiendo la explicación voluntarista de Elie Kedourie, como artificial⁴³⁶. Ahora bien, no pretendemos afirmar que se tratara de una gran manipulación consciente para asentar un mito carente de realidad, pero sí de una premeditada adecuación al presente de una «*verdadera falsa conciencia*»⁴³⁷ que convirtió una contingencia histórica en un mandato divino necesario. Y los cronistas fueron cómplices de este artificio. Como ya insinuó Valle Inclán, *nada es como es, sino como se recuerda*⁴³⁸.

Pero la peculiaridad de *España* residía en que ese aparente artificio, esa construcción levantada con mitos y narraciones literarias, sí contaba, como ya hemos visto en el capítulo anterior, con ciertos elementos que, independientemente de su veracidad, tras siglos de formar parte de las ideas y de los hechos, se habían constituido como factores reales de identificación. Es decir, una comunidad tan

⁴³⁴ Aldo FERRER, economista y político argentino, embajador en Francia, señala que el actual proceso de globalización es parte de un proceso mayor iniciado en la edad moderna. Si el tiempo que siguió a la expansión europea se puede denominar *primera globalización*, con la transgresión de las fronteras continentales, la imprenta y la configuración de las naciones-Estado, otros hitos de esta globalización surgirán de las guerras napoleónicas, de la revolución de los transportes y del imperialismo económico y tecnológico del siglo XX. La fase que sufrimos en la actualidad, de la internet y la aldea global, sería un nuevo estadio, tal vez el definitivo, de un proceso de hibridación universal. Ver FERRER, A.: *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*; FCE, Buenos Aires, 2000; *Historia de la Globalización II*, FCE, Buenos Aires, 2000; *Vivir con lo nuestro. Nosotros y la globalización*; El Cid, Buenos Aires, 2001.

⁴³⁵ WALLERSTEIN, I.: *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, pag. 191.

⁴³⁶ KEDOURIE, E.: *Nationalism*, Londres, Hutchinson, 1961.

⁴³⁷ CRUZ REVUELTAS, J.C.: «*Estado y nacionalismo tras Gellner, evaluación de su teoría*», en *Historia Mexicana*, año LIII, nº002, México DF, 2003, pag. 548.

⁴³⁸ SERRANO ALONSO, J. (ed.): *Ramón del Valle-Inclán: Artículos completos y otras páginas olvidadas*, Istmo, 1987, pag.232.

largamente imaginada, llegado el momento de su edificación, no puede basarse únicamente en la invención. Debe contar con algún elemento tangible que contribuya a consolidar la estructura. Y esa comunidad imaginada llamada *España* lo tenía, al igual que la mayoría de los territorios que la componían. Y era en esas referencias donde radicaba el problema.

Creemos, en fin, que la nación no es meramente una «construcción», una «invención», una «comunidad imaginada», aun cuando, naturalmente, todas estas formulaciones contengan elementos, al margen de sus limitaciones, fundamentales para el conocimiento de las naciones y de los nacionalismos; sino que se trata, en definitiva, además de «una categoría práctica, una forma institucionalizada y un suceso contingente», de «una comunidad viva, que siente, cuya existencia tiene unas consecuencias muy reales y poderosas». Las naciones son, así, empleando términos de A. D. Smith, si es que nos referimos a «naciones viejas y continuas» (Seton-Watson), comunidades inmemoriales y evolutivas «que hunden sus raíces en una larga historia de vínculos y lealtades compartidas»⁴³⁹.

El problema es que, a estas alturas, la prolongada parcelación de los territorios complicaba el despertar de esa *bella durmiente*⁴⁴⁰ llamada *Hispania*, planteada, a la espera del “príncipe” designado para despertarla, con un programa unificador que tenía como piedra angular un remoto pasado común, una fe y un rey y como objetivo la exigencia de hacer coincidir lo cultural con lo político.

La existencia de algo subyacente, de una especie de *espíritu del tiempo*, ese *zeitgeist* hegeliano en el que se van construyendo las conciencias colectivas, no puede llevarnos a la falsa impresión de la creencia en una *nación ahistórica* que, por su esencia etérea e infinita, puede aparecer en todas las épocas por acción de un designio trascendente que, tras dividir la humanidad en naciones, las atribuye el monopolio de la organización social. Es esa, como ya hemos apuntado en alguna ocasión, una visión esencialista y anacrónica, pues pretende proyectar al presente una idea de una matriz inmutable y al pasado una idea de la realidad construida desde el presente. Sin embargo el proyecto hispano moderno llevaba en su seno esos rasgos inalterados, esos *topos* pretendidamente comunes. *España* existía en los proyectos reconquistadores de los monarcas medievales gracias a los sueños de recuperación de la unidad visigoda. No era una realidad natural que presentara una continuidad desde su génesis hasta el presente, con una esencia inmutable. Lo que sucede es que, tras siglos imbuidos de un espíritu de revancha y reparación, de

⁴³⁹ MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (DIRS.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, *Prólogo*, pag. VIII.

⁴⁴⁰ El paradigma primordialista de los nacionalismos, según Gellner, tiene su base en el despertar de unas «*naciones bellas durmientes*»; en GELLNER, E.: *Naciones y nacionalismo*, trad. Javier Seto, Alianza editorial, Madrid, 1988 (1ª ed. Inglesa original 1983), pag. 70.

reconquista y limpieza, los dirigentes políticos y religiosos de los diferentes territorios necesitaban una meta. Esa cima era la unidad de *España*, pensada y promocionada como principio y fin. Y ahí reside la clave de ese “invento” llamado *identidad nacional hispana*.

Mientras que nadie *fija, limpia y da esplendor*, mientras que nadie define la norma, parafraseando el lema de la R.A.E., ésta evoluciona de forma dinámica, abierta e inclusiva hasta hacernos creer que no existe. Simplemente se adapta. Sólo cuando alguien decide detener esa evolución y fijar “*para siempre*” unos principios reguladores desaparece el carácter abierto y cambiante para transformarse en cerrado y excluyente. Pero no basta con decidir qué y cuáles son las características que definen una realidad social e histórica. Además hay que contar con los medios para promocionarla, enseñarla y, si llega el caso, imponerla. Y ese en ese punto donde acude el relato histórico para legitimar un argumentario concreto con vocación de permanencia. Y ese auxilio se verá multiplicado, en el humanismo y en el barroco, por la imprenta y su capacidad de traslación. Aun relativizándolo, no se puede desechar, por tanto, el lugar que ocupó en el imaginario colectivo la idea de esa gran *arca nacional* como referencia de un devenir histórico interpretado como cerrado y nada arbitrario. Tal y como afirma J. H. Elliott, «*La España unida de los Reyes Católicos y sus sucesores era un conglomerado abigarrado de unidades políticas; pero al considerar su carácter [me] parecería un error ignorar o menospreciar la importancia psicológica y política del concepto subyacente de España en la creación y mantenimiento de esta monarquía compuesta*»⁴⁴¹.

Podemos, por tanto, defender que la *España* de los Reyes Católicos y sus sucesores no era totalmente una *creación* puramente artificial o fortuita, pero su pertinencia en el universo peninsular moderno podía resultar forzada y despertar recelos en función de *qué* se buscaba y *quiénes* lo hacían. Por ello, como en toda fusión, se comenzó a valorar fórmulas para generar sentimientos colectivos según la constante alusión a una patria común eterna. No era nada novedoso. La idea de que todo lo hispano podía conformar una «*gran comunidad*» según la categorización de Pérez Vejo⁴⁴² (con identificaciones colectivas religiosas, genealógicas o territoriales) había sido el *leitmotiv* de muchos historiadores y cronistas de todos los territorios desde tiempo inmemorial. Sin embargo, ese sueño, aupado a una especie de “*bella*

⁴⁴¹ ELLIOTT, J.H.: «*Constitucionalismo antiguo y moderno y la continuidad de España*» (Traducción de Marta Balcells) Cuadernos de Alzate nº 33, segundo semestre 2005. pag.11.

⁴⁴² PÉREZ VEJO, T.: *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionales*, Oviedo, ed. Nobel, 1999

durmiente” que espera ser despertada, nunca se había convertido en el anhelo de la población. Bien es cierto que la estructura de la sociedad medieval no permitía ni la circulación de ideas ni la generación de proyectos grupales que fueran más allá de la aldea. Pero la llegada de la modernidad fomentó que ciertas expresiones intelectuales rebasaran los exclusivos círculos elitistas. Aun así, el primer nivel no pasó de ser una simple especulación que atrajo a reyes y dirigentes como culminación de un proyecto antiguo y deseado. Y ese proyecto necesitó una fundamentación que puso de relieve el papel de cronistas y escritores, al servicio de los rectores de la comunidad. En la Edad Media, la conciencia histórica de las elites gobernantes de los territorios cristianos estaba impregnada de un sentido de unidad perdida; una unidad que se remontaba a la Hispania romana o incluso a las oscuras poblaciones prerromanas, que se concretaba con la monarquía visigótica y que seguía latente durante los largos siglos de dominio musulmán. Era este anhelo de restaurar la unidad perdida lo que movía las políticas matrimoniales de las casas reinantes en Castilla, Aragón y Portugal, y encontró su cristalización en Isabel y Fernando.

«Hay una idea de España algo vaga, como un concepto geográfico. Los extranjeros hablan mucho de España en el siglo XV. En el interior, es un concepto de las élites, especialmente de los círculos culturales, los humanistas. Hablan de una España perdida que hay que recuperar: la de los romanos, restaurada por la monarquía visigótica. La Reconquista se entendía como una obra de conjunto de la Península. A ello se suman los enlaces matrimoniales entre las dinastías de Castilla, Aragón y Portugal para la recuperación de esa España perdida. En los círculos políticos y humanistas, por ejemplo, en torno al cardenal Margarit, el canciller de Juan II de Aragón (1398-1479), se habla de la restauración de esa España. Pero esta sensación que ellos manifiestan no era compartida por el pueblo. Hasta la invasión de las tropas napoleónicas en el año 1808, el pueblo no tiene un concepto fuerte de España.»⁴⁴³

Así pues, hay que pensar en la *España* de los Austrias como en algo más que en un conjunto de comunidades que compartían un mismo monarca, gobernadas de formas distintas y sujetas a lealtades diversas, desde a la mismísima persona del monarca hasta a la *patria chica*, de la que él también era soberano. El intenso patriotismo local o regional se veía acompañado, gracias a la labor cultural y religiosa de varios siglos, por el sentimiento, aunque fuera vago, de pertenecer a una comunidad más amplia, de compartir una memoria colectiva común⁴⁴⁴. Si el

⁴⁴³ DOMENECH. A./ARNALTE A.: *Entrevista a J.H. ELLIOTT*, diario *El Mundo*, 25 de agosto de 2004. Año XV. Sección de opinión: Debate sobre la identidad de España (IV).

⁴⁴⁴ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp. 43-44.

mapa identitario se hubiese basado únicamente en el equilibrio entre los sentimientos de pertenencia a lo mínimo, encarnado por la patria en la escala de lo local o comarcal, y lo amplio, personificado en el monarca como cabeza de algo que se empezaba a parecer a un Estado, no encontraríamos serias dificultades para analizar una situación similar en muchos otros rincones europeos. Sin embargo, la complejidad reside en que lo que se conformaba era un estado multiterritorial. Y a esta dificultad se añadía que algunos de esos cuerpos políticos contaban en su seno con entidades histórico-culturales diferenciadas y vertebradoras. Era el caso del reino de Aragón, cobijado dentro de una confederación llamada Corona de Aragón.

La Corona de Aragón había accedido a una unión con Castilla en términos teóricos de principalidad compartida. Aun a riesgo de resultar incisivo, debemos tener claro que lo que se une a Castilla es la Corona de Aragón, con lo que el antiguo reino queda en un segundo orden como la parte de la parte. La Corona estaba integrada por al menos cuatro territorios en el ámbito hispánico: tres peninsulares y uno insular; aparte dejamos las posesiones mediterráneas y los flirteos medievales con el reino de Navarra, que forman parte esencial del presente trabajo. Su evolución desde su formación en el lejano siglo XII estaba lejos de encaminarse hacia la homogeneidad. La única referencia común residía en el rey y en ciertas instituciones que presentaban serias dificultades para satisfacer a todas las partes. Esas instituciones habían nacido del equilibrio de fuerzas entre el rey y el reino. Al constituirse como una confederación de reinos, la ausencia del rey acabó sancionándose como un hecho asumido por todos. Para gestionar los diversos territorios fue necesario, por tanto, crear una serie de organismos que aseguraran el poder real. A su vez, los reinos generaron otras instituciones para hacer frente a órganos que sentían como ajenos y que debían asegurarles sus costumbres, tradiciones y peculiaridades⁴⁴⁵. Cuando esta situación se complica al consumarse la unión con Castilla y establecerse una corte fuera de Aragón, se conformarán definitivamente los órganos con los que el rey pretende gestionar sus territorios:

« ¿Cómo arregla el rey este agravio consagrado en los siglos XVI y XVII con el avance ya claro de la unión dinástica de Isabel y Fernando? Sencillamente la monarquía unitaria en su interior, que no en sus reinos, se ve obligada a establecer instituciones propias. Son éstas las que puedan representar al rey según lo que el soberano quiera [...]. Me estoy refiriendo a las instituciones representativas del rey: el lugarteniente general o virrey, llamado así más popularmente; Consejo de Aragón y la Real Audiencia [...]. Pero frente a ellas y a la vez con ellas surgen las instituciones

⁴⁴⁵ CORONA MARZOL, C.: «Las instituciones políticas en la Corona de Aragón desde sus orígenes al reinado de Carlos II», Millars: Espai i historia, Nº 32, 2009 , pp. 98-99.

que dicen defender a la propia tierra, a sus leyes que vienen del pasado y se acumulan en códigos cada vez más gruesos, que intentan protegerse de las excesivas exigencias fiscales que van a engrosar las arcas de la monarquía. Son las instituciones representativas de reinos y condados. [...] Así habrá de estudiarse las Diputaciones Generales de cada territorio, las diversas Cortes de los mismos, y la mayor especificidad del reino de Aragón con más brazos en Cortes y con una institución exclusivamente representativa del mismo: el Justiciazgo»⁴⁴⁶.

El reino de Aragón era una de las partes constitutivas de la Corona a la que prestaba con honor su *cognomen*. Compuesto a su vez por territorios lejanos y diferenciados, divididos en Comunidades y Sesmas, además de las poderosas universidades y los señoríos, con una legislación no uniforme, intentaba compatibilizar los intereses de lugares muy dispares. Desde el áspero Pirineo a las tierras de Teruel y Albarracín⁴⁴⁷ pasando por el vasto valle del Ebro, se había logrado cierta vertebración gracias a su trayectoria histórica y al atractivo simbólico de ciertos hitos comunes: el Rey, El sistema jurídico, la identificación con los núcleos primigenios de resistencia al invasor, los iconos religiosos (San Lorenzo, El Pilar, Santiago, San Juan de la Peña,...) o el dinamismo de su capital, Zaragoza.

«Tienen los de Aragón y usan leyes y fueros muy diferentes de los demás pueblos de España, los más a propósito de conservar la libertad contra el demasiado poder de los reyes; para que con la lozanía no degeneren y se mude en tiranía; por tener entendido (como es la verdad) que de pequeños principios se suele perder el derecho de la libertad»⁴⁴⁸.

Nos encontramos, por tanto, ante un territorio diverso que había logrado su homogeneidad mediante los mismos recursos que ahora intentaban poner en marcha los Habsburgo: rey, leyes, fe e historia. La historia se estaba repitiendo.

Imaginemos a un aragonés de Cella⁴⁴⁹, localidad próxima a Teruel. En pocas generaciones, la síntesis en la que se convierte cualquier construcción identitaria, un proceso progresivo, dinámico y abierto, había tenido que compatibilizar hasta siete

⁴⁴⁶ *ibídem*.

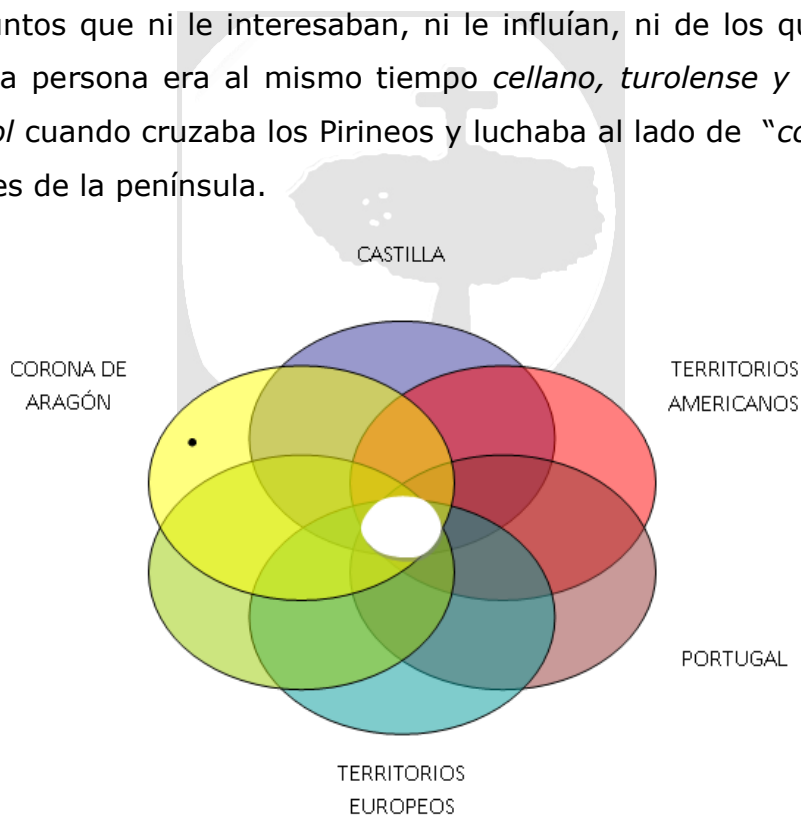
⁴⁴⁷ «Hasta 1598 no tiene lugar la incorporación efectiva de Teruel al conjunto general de los fueros aragoneses. En esa fecha se agregan a los Fueros de Aragón las universidades de Teruel y Comunidad de Teruel, Albarracín y su tierra, en virtud de un «asiento de agregación» a cambio de una compensación económica y de un incremento del poder del Concejo en las funciones administrativas» (LALINDE ABADÍA, J.: *Los fueros de Aragón*, 1978, pag.78). Se puede consultar la edición facsímil que la Institución Fernando el Católico editó en 1991 (*Acto de asiento de la agregación que su Majestad nuestro señor mandó hazer a las Universidades de Teruel y comunidad de Teruel, Albarrazin y su tierra, a los fueros generales del reyno de Aragón*, 1598). Al respecto de la evolución durante el siglo XVI resulta muy útil la tesis doctoral de José Luis CASTÁN ESTEBAN, *Los Fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI* (Universidad de Valencia, 2009, en particular los capítulos X y XI (pag. 259 y 283 resp.)). Para el caso de Albarracín consultar LATORRE CIRIA, J.M. (coord.): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*; Comunidad de Albarracín, Zaragoza, 2003. 2 vols.

⁴⁴⁸ MARIANA, J.: *Historia General de España*, op. cit. Madrid, 1855; Libro I. cap. IV, pag.9.

⁴⁴⁹ El hecho de escoger esta localidad no es gratuito, ya que se trató de una de las pocas localidades que respondieron a la llamada del Justicia para hacer frente al ejército de Alonso de Vargas en noviembre de 1591.

niveles de identidad, a modo de *matrioshkas*⁴⁵⁰ con una sucesiva ampliación de las referencias: Cella, en la Sesma del río Cella, Tierra (Comunidad) de Teruel, Extremadura aragonesa, Aragón, Corona de Aragón, *España*, Imperio.... Si hasta 1598 su patria no iba más allá de las riveras del Guadalaviar, ahora su sentimiento de pertenencia recorría, con una celeridad enorme y una clara tendencia centrífuga, una distancia que superaba con creces el atractivo y la vinculación que le despertaban unos centros de poder y decisión alejados, impersonales y gravosos.

De poder resolver sus asuntos en un entorno cercano, conocido y asequible había pasado a tener que desarrollar una capacidad de abstracción por encima de sus conocimientos geográficos para asumir que la burocracia o la justicia ya no se decidían en Teruel sino en Zaragoza o, tal vez, en un Madrid nebuloso y extranjero. Ahora su economía dependía de las decisiones que tomaban en centros alejados y sus impuestos revertían en costear ejércitos que luchaban en tierras del norte de Europa por asuntos que ni le interesaban, ni le influían, ni de los que nunca había oído hablar. Esa persona era al mismo tiempo *cellano*, *turolense* y *aragonés*. Pero sólo era *español* cuando cruzaba los Pirineos y luchaba al lado de “*compatriotas*” de todos los lugares de la península.



Miremos el gráfico anterior. Podría de forma simplista ilustrar la composición de los “estados” del Imperio. Cada uno de los conjuntos representa un territorio. Todos presentan áreas comunes con los demás. En función de su cercanía geográfica, histórica o cultural o sus relaciones de sometimiento o sujeción a otro

⁴⁵⁰ MAIRAL BUIL, G.: *La Identidad de los Aragoneses*. Egido Editorial, Huesca, 1996, cap. 1.

reino ofrecen más zonas de intersección con unos que con otros. Es el caso de Aragón y Castilla desde el advenimiento de los Trastámaras o el de Navarra y Aragón, con una historia común en muchos tramos históricos. La zona blanca central representa el *total* de nexos comunes, representados por el rey y unas pocas instituciones, que desempeñaba la función de clave de bóveda que sostenía la estructura⁴⁵¹. Ser súbditos de un monarca significaba compartir unas relaciones de vasallaje hacia la misma institución. Es por ello que, con la pérdida de los territorios europeos y el estiaje hacia sus fronteras naturales, la relación vertical de los *españoles* (vasallaje) acabó equiparándose con la horizontal (naturaleza). En el siglo XVIII, con la unificación jurídica, política y cultural, la noción de naturaleza acabará abarcando a toda la península frente a los extranjeros⁴⁵².

El punto negro del gráfico podría representar ese pueblo o comarca del que estamos hablando. En definitiva, un vecino de ese lugar había sido durante siglos natural de un reino, que aunque lejano, servía de referencia. Al homogeneizar los derechos y los beneficios de cada territorio y depender todos de un mismo rey, el concepto de natural se amplía y abarca a todos los *españoles*. Si ser *vecino* llevaba implícita la pertenencia/naturaleza de un reino, al final de la Modernidad esa misma *vecindad* llevaba a la *españolidad*. La importancia del municipio como gestor de la vecindad, como garante de los beneficios de pertenencia a una comunidad y como interlocutor ante el mismo rey nos ofrece una imagen de lo local de gran trascendencia.

*«La relación entre vecindad y naturaleza incluye claves adicionales para entender pasado y presente. Sugiere una posible complementariedad entre identidad local y la identidad llamada nacional. Es decir: que, contrariamente a lo que se suele presumir, en el caso español la construcción de los reinos, del conglomerado de reinos y del Estado no conllevó la erradicación de las identidades locales. Tanto los reinos como el Estado se construyeron sobre la base de lo local y no en su contra. [...] la inserción local conllevaba la naturalización, así como la pérdida de la condición de vecino ponía fin a la relación con el reino. Más que entidades independientes, los reinos y la nación (se refiere a España) eran conglomerados de municipios; [...] Considerando estos hechos uno se pregunta por qué la historia de España aparece casi siempre como la historia de un conglomerado de reinos y no de municipios. Esta interpretación se justifica tal vez por la situación política actual; pero durante los siglos de la Edad Moderna, si se observan los reinos lo que se ve son los municipios. Sabemos, por ejemplo, que entre corte y municipios no hubo prácticamente cuerpos intermedios y que las negociaciones entre rey y reinos pasaban por los municipios»*⁴⁵³.

⁴⁵¹ ANTÓN PELAYO, J. y SIMÓN TARRÉS, A.: «Los orígenes del Estado moderno español. Ideas, Hombres y estructuras», en FLORISTÁN, A.(coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, 2004; capítulo VIII, pag. 220.

⁴⁵² HERZOG, Tamar: *Vecinos y Extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza Ed., 2006; Prólogo, pag. 16.

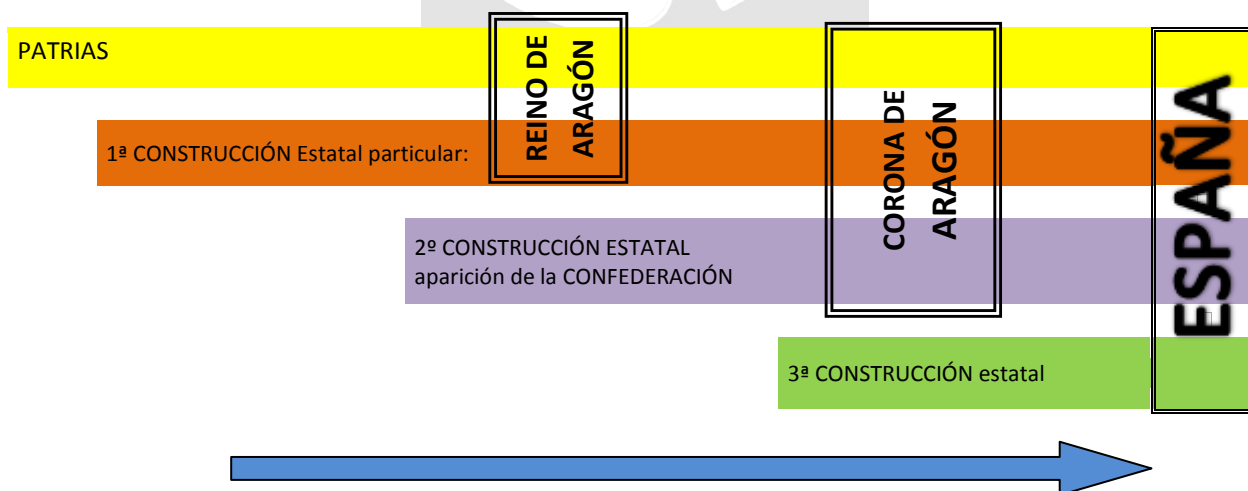
⁴⁵³ *Ídem.*, pag. 21.

Muchos historiadores afirman que la identidad nacional abstracta sólo pudo surgir cuando los vínculo “patrióticos” locales resultaron insuficientes y tendieron a desaparecer⁴⁵⁴. Y que este sentimiento abstracto vino de la mano de la aparición del Estado Moderno.



- PATRIAS.
- construcción del ESTADO.
- desaparición PATRIAS como referentes identitarios.
- aparición de la NACIÓN

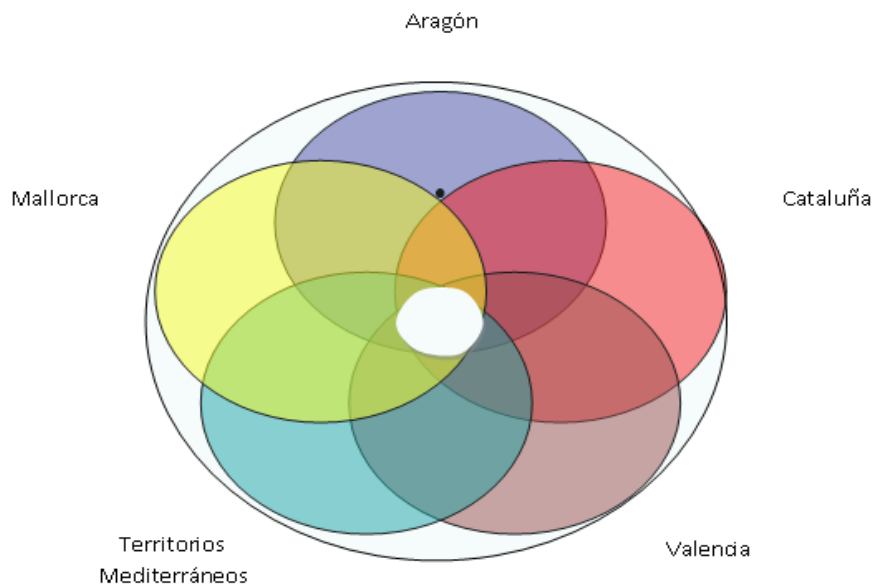
Sin embargo, al menos en el caso aragonés, se obvia a menudo que ese proceso se había vivido previamente, con lo que la “madurez” (y la reticencia) de este territorio para afrontar nuevas etapas era una posibilidad cierta, y que no había supuesto la desaparición de las referencias primarias y sucesivas de identidad. Proponemos entonces un esquema en el que ese patriotismo local no sólo no desaparece, sino que, además, se ha configurado previamente al advenimiento del estado Moderno y contribuye a su formación.



⁴⁵⁴ Ídem., pag. 29.

Vemos cómo en este gráfico las referencias previas no desaparecen y permanecen en la configuración del nuevo marco, aportándole complejidad. Sin pretender reavivar las conocidas polémicas entre Américo Castro y Sánchez Albornoz⁴⁵⁵, ese fue realmente el elemento característico de la construcción de *España* en la edad Moderna desde la perspectiva aragonesa. Hasta la llegada de la dinastía borbónica todos los estratos previos se mantuvieron como referencias identitarias, de manera que se podía seguir hablando de fidelidad a la patria (municipio), al reino (Aragón), a la *nación* (española) y al monarca. El proceso de configuración del Estado bajo los Austrias tuvo que gestionar esta realidad múltiple sin dar pasos decisivos en la homogeneización del sistema. Es cierto que presionó para que cada núcleo de decisión colaborara en la causa general, pero no se pretendió cambiar la estructura, tal y como luego haría Felipe V. Hasta ese momento, las comunidades periféricas y previas (que no necesariamente naturales) no fueron reemplazadas por un sentido de pertenencia a una sociedad nacional más amplia, unificada y artificial.

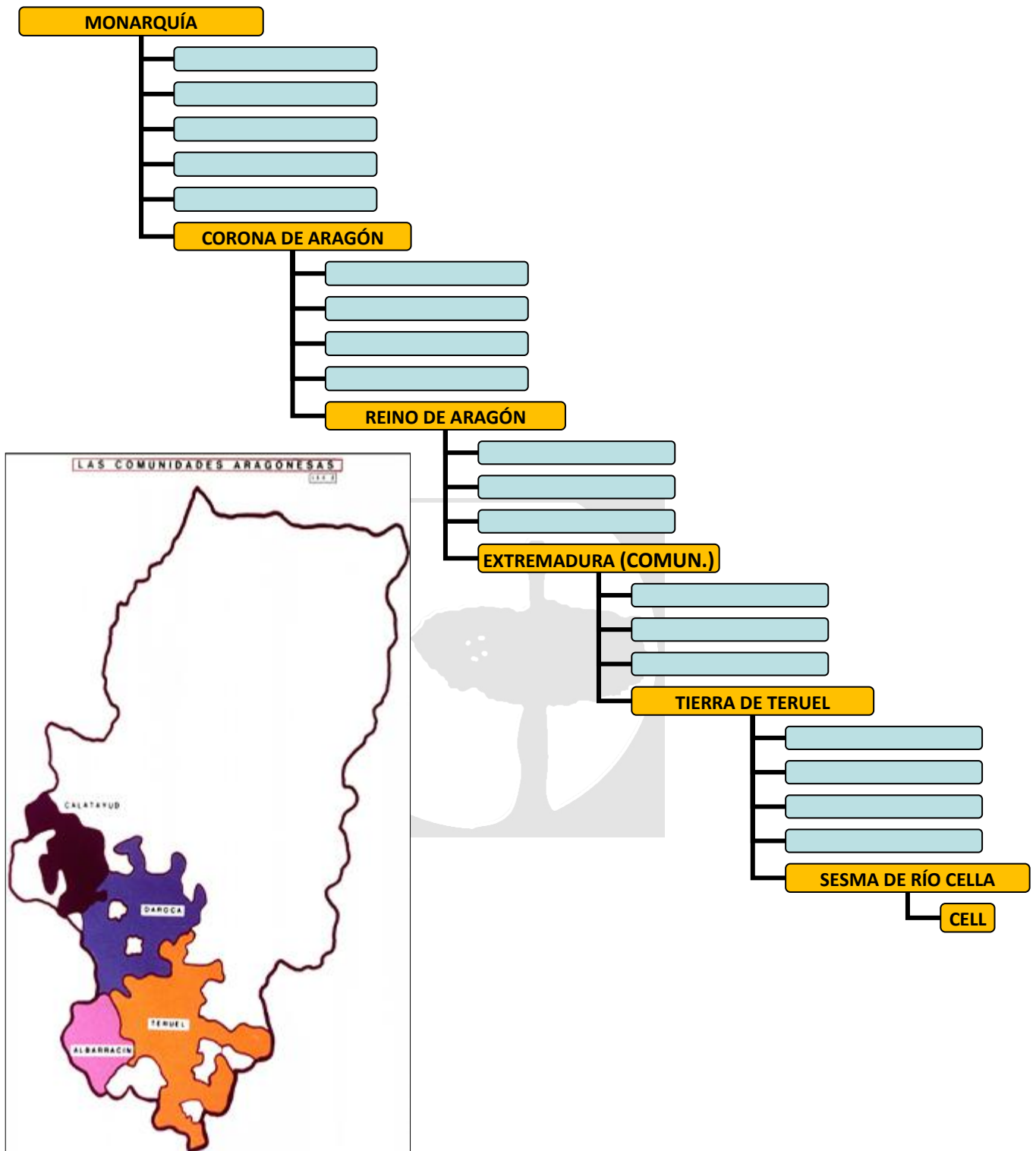
Pero extraigamos de los gráficos anteriores el referido a la Corona de Aragón. Veremos cómo presenta una estructura similar, en otra escala, al descrito para el conjunto de la monarquía.



⁴⁵⁵ Ídem. pag. 236. Cfr. Con GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pag. 96.

Si volviéramos a desglosar apreciaremos que el conjunto del reino de Aragón también contiene subcategorías y éstas a su vez nuevas divisiones hasta llegar al escenario local al que nos estamos refiriendo. Resulta evidente que las escalas para medir la pertenencia y la fidelidad están en movimiento. Y con la llegada del impulso que conformó los estados modernos ese dinamismo se convirtió en una celeridad nunca conocida. Si bien el estudio de Tamar Herzog sobre las comunidades locales que venimos citando se refiere sobre todo a Castilla, ciertos rasgos le son comunes a Aragón, donde la importancia de lo local, enorme en la reconquista con las fundaciones y concesiones de fueros, fue perdiendo empuje a favor de instituciones colegiada como las Cortes o la propia Diputación. Es decir, en Aragón las referencias locales fueron cediendo competencias identitarias a órganos superiores a cambio de algún tipo de beneficio y para contrarrestar el poder del rey. Paralelamente se generaron importantes universidades que, por sí mismas, disfrutaron de unas competencias equiparables a estas instituciones. Este fue el caso de Zaragoza, que llegó a la modernidad manteniendo y aumentando sus privilegios y su posición dominante directa sobre un significativo número de municipios y *vecinos*. Por el contrario, los pequeños municipios debieron sumar fuerzas y perder derechos a cambio de seguridad y voz en el conjunto del reino.

La peculiaridad de Aragón y su Corona es que el cambio que ahora experimentaban al adentrarse en la construcción de *España* no les era del todo desconocido. Desde 1137 Aragón había visto cómo los centros de poder se trasladaban en función de la incorporación de nuevos territorios. Pero es desde el compromiso de Caspe en 1412 cuando la deriva castellana toma el rumbo que conducirá a la unión con Castilla con el matrimonio de Isabel y Fernando.



¿Cómo se formó Aragón? Mapa 72.
A. Ubieto Arteta (1982)⁴⁵⁶

⁴⁵⁶ Tomada de la versión web de la obra. <http://ifc.dpz.es/webs/ubierto/fichasubierto.html> (2005). Con este mapa intentamos mostrar las realidades geográficas, políticas e identitarias superpuestas y no por ello incompatibles.

*«Como se acaba de ver, es durante la Edad Media cuando se forja y afianza Aragón. Entre otros, serán pilares principales la Corona, las Cortes, la Diputación del Reino, el Justicia y el Derecho foral. Cabecera desde el siglo XII de una **auténtica confederación** de estados de entidad diversa - la llamada Corona de Aragón-, su peso específico irá decayendo poco a poco dentro de ella, pero, no obstante, aún contribuirá a la unidad ibérica. En la Edad Moderna, Aragón será pasto del **centralismo** y de las ideas autoritarias de Austrias y Borbones, por un lado, y víctima de sus propios problemas internos, por otro, amén de su alejamiento de las rutas comerciales y económicas que animaron a otras regiones hispanas, siendo especialmente delicado el siglo XVII. A comienzos del XVIII, Aragón se vio obligado a renunciar a sus instituciones más significativas, las que le conferían su ser: Corona, Cortes, Diputación, Justicia y Derecho, aunque de éste quedó una parte indultada que nos ha llegado hasta hoy, nuestro Derecho Civil. Una **nueva organización político-administrativa** importada cambió el semblante del antiguo Reino [...]»⁴⁵⁷.*

Por esa razón, por la experiencia de la Corona de Aragón, estas dobles o incluso triples lealtades asimétricas y simultáneas, “*planos de coexistencia superponibles*” en el lenguaje *maravalliano*⁴⁵⁸, no eran consideradas incompatibles⁴⁵⁹, aunque en momentos de crisis, como en las rebeliones de Cataluña y Portugal en 1640, llegaron a serlo. Esta idea subyace en el siguiente extracto de la anteriormente citada entrevista a J.H. Elliott:

P.- «Usted define la patria en la Edad Moderna como una comunidad territorial e histórica, en la que coinciden lengua y etnicidad».

R.- «La patria en ese sentido es el producto de la convivencia, durante muchos siglos, de leyes comunes, unas tradiciones comunes, algunas veces de un idioma común, pero no siempre, y de memorias compartidas. La ciudad es la primera patria; después hay otra más amplia, la de las memorias compartidas y, tal vez, en la distancia, hay otra patria, una España muy vaga, pero en la que se piensa cuando hay un ataque de los franceses o de los ingleses. Así que hay varias lealtades, empezando por el propio hogar, después la patria histórica y poco a poco, en los siglos XVII y XVIII, una España, que todavía son las Españas»⁴⁶⁰.

La interesante respuesta del hispanista se refiere evidentemente a *España*. Pero no debemos olvidar que en algunos casos, entre los que se encuentra Aragón, ese mismo proceso constituyente y centrípeto hacia un concepto de patria común aragonesa se había producido y se seguía produciendo en el momento en que la idea de España como una patria más amplia y envolvente la derrocó como referente final y común y tornó la tendencia en centrífuga.

⁴⁵⁷ UBIETO ARTETA, A.: *Cómo se formó Aragón* (1982), versión web. (2005), cap. III, *Aragón moderno y contemporáneo*.

⁴⁵⁸ MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*, op.cit, pag.10. Cfr. con GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 52.

⁴⁵⁹ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», op. cit., pag. 52.

⁴⁶⁰ Entrevista de Asunción DOMENECH/A. ARNALTE a J.H. ELLIOTT, op.cit.

Dignaos, pues, Serenísimos Reyes, aceptar esta obra en que se trata de la antigua historia de España, cuyos sucesos no, por olvidados, dejan de ser tan preclaros é interesantes como los de cualquiera otra nación de Europa y de todo el orbe. El silencio que sobre ellos hasta hoy se guarda, nos pone á los españoles en la penumbra de las últimas naciones del mundo civilizado, y demuestra en los escritores, que no han sabido ó no han querido romperlo, ignorancia ó descuido. Surge mi designio de puro amor á mi patria, á quien deseo dar merecido esplendor; y gózome de que este ensayo llegue cabalmente á tiempo en que la España de Hércules y de Aníbal, de Trajano, de Adriano y de Teodosio, no parece sino que resucita, y sale á nueva inmensa luz, Serenísimos Príncipes, bajo el sol radiante de vuestra actividad é ingenio.»

461

Tal vez el recorrido exclusivamente aragonés había tocado techo y el reino necesitaba una nueva camisa de serpiente en la que acomodarse. Tal vez sucedió lo mismo a los demás reinos, con la característica de que el diseño del nuevo cuerpo nacía de unas directrices castellanas. Independientemente de los casos, «*surgieron tensiones y conflictos y, a través de ellos, la patria, fuese el lugar de nacimiento o el reino inmediato, surgió como un locus primario de lealtad frente a la Monarquía*»⁴⁶².

⁴⁶¹ MARGARIT Y PAU, J.: *Paralipomenon Hispaniae libri decem...*, Dedicatoria, tomada de FITA Y COLOMÉ, F.: *El Gerundense y la España primitiva*, en *Discursos leídos ante la academia en su recepción pública*, Tipografía Esterotipia Perojo, Madrid, 6 de julio de 1879, pag. 9. Obsérvese como el concepto de puro amor a mi patria englobaba todo el territorio hispánico. Margarit dedica su obra a los reyes Católicos y demuestra su proximidad a los principios dominantes de su época.

⁴⁶² GIL PUJOL, X.: «*Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI*», op. cit., pag. 52.

1.5. La construcción de "España": La historia común española y las historias españolas particulares.

«Nuestra España, a quien por patria debemos particular memoria»⁴⁶³

La *España* que surgió de la unión de las Coronas de Castilla y Aragón, y que se culminó después de la conquista del Reino de Granada y la *incorporación* del Reino de Navarra⁴⁶⁴, estaba obligada a la creación de «*nuevas imágenes del pasado que explicaran y ensalzaran la posición alcanzada. No hablamos solo de propaganda, sino de construir una idea de España como colectividad susceptible de dar un sentido de pertenencia general [...]*»⁴⁶⁵. Fue esta unión resultado, como en el resto de Estados europeos, de una oportunidad histórica y de la voluntad de los gobernantes por superar las estructuras anteriores, con la consiguiente tensión y violencia estructural inherente a los cambios. Pero no debemos olvidar que cada uno de los reinos englobados en la fórmula resultante era, a su vez, fruto de las oportunidades y de las voluntades de sus respectivas dinastías, sin olvidar la dosis de azar y capricho de los avatares de sucesivos matrimonios, pactos, conflictos y descendencias⁴⁶⁶.

Aunque durante mucho tiempo el nacimiento de *España* se ubicó en el tiempo de los reyes Católicos⁴⁶⁷, la unión de los reinos entre 1479 y 1580 (desde el matrimonio de Fernando e Isabel hasta la incorporación de Portugal) no fue sino

⁴⁶³ SAN JOSÉ, J. de: *Genio de la Historia* (1651), reeditado por ed. H. de Santa María, Vitoria, 1957, pag. 350; cit. por GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 41.

⁴⁶⁴ Para este particular resulta notablemente esclarecedor las aportaciones de A. Floristán Imízcoz. Destacamos al respecto su monografía *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra: el Licenciado Reta y la "Sumaria relación de los apellidos"* (Gobierno de Navarra, 1999) y otros artículos entre los que podemos mencionar «Examen de la conquista castellana. La introspección de los cronistas navarros» (Príncipe de Viana, Año 61, Nº 219, 2000, pp. 79-134) «Integración y renovación de un reino: Navarra en la Monarquía española (s. XVI-XVII)» (Militaria, 2000, nº 14, pp. 43-63), «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia» (Pedralbes, 27, 2007), «La Navarra de los siglos XVI-XVIII » (Príncipe de Viana, año 54, nº 200, 1993, pp.59-82), «Reflexiones sobre una identidad nacional a mediados del siglo XVI. Los orígenes del reino de Navarra» (Actas IV Congreso de Hª de Navarra. Mito y realidad en la Historia de Navarra, 1998, vol. II, pp. 29-42)

⁴⁶⁵ WULFF, F.: *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española* (siglos XVI-XX), Barcelona, Crítica, 2003, p. 18.

⁴⁶⁶ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, IFC, siglo XXI, 1989, pag.41

⁴⁶⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: «Hispania: Los fundamentos de la nación española»; en V.V.A.A.: *España como nación*, Real Academia de Historia: Planeta, 2000, pp. 13-44.

una aparente integración (*ficción legal* la llega a llamar Gil Pujol⁴⁶⁸) bajo un mismo cetro que no conllevó una «uniformidad política, económica o cultural entre las diversas sociedades situadas dentro de sus dominios»⁴⁶⁹. Como afirma Verónica Ryjik, «El mero hecho de tener un mismo rey no bastaba para que enraizara una idea auténtica y universal de comunidad»⁴⁷⁰. Cada reino conserva su identidad política y administrativa (Cortes, leyes, impuestos, moneda, etc...) no alcanzando la normalización jurídica y fiscal hasta la entrada de la dinastía borbónica⁴⁷¹.

*«Será, sin embargo, en el siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, cuando, al consolidarse un «vínculo comunitario» de nación, los términos nación, patria, patriotismo serán de uso constante. La conciencia de identidad nacional, de nación como entidad diferenciada de la monarquía, aunque vinculada a ella, está ampliamente extendida. La nación será así, en la centuria ilustrada, un «vehículo para el ejercicio del poder estatal», mas también una comunidad cultural y moral y una sociedad histórica. El rey, tal ocurre con Carlos III, empieza a considerarse como «primer ciudadano del reino»*⁴⁷²

Tal y como lo expresa John Lynch, «la unión de la corona sólo fue el comienzo de la unificación de España. Quedaba todavía por hacer la tarea de asimilar e integrar los diferentes estados»⁴⁷³. Si la opinión del ilustre hispanista sitúa en el matrimonio de Isabel y Fernando el inicio de la carrera por construir un Estado Unificado, no es menos rotundo al explicitar que ese mismo estado resultaba ajeno y extraño a la condición natural de sus habitantes, «por lo cual el impulso tenía que proceder desde arriba»⁴⁷⁴, apoyado en los recursos de Castilla y en sus leyes valedoras de la autoridad real. Sin embargo, la mayor parte de los súbditos siguieron considerándose castellanos, aragoneses, catalanes y vascos, más que españoles. En cierto sentido, no podía ser de otra manera, pues Fernando e Isabel dieron a España un gobierno único pero no una administración común⁴⁷⁵.

⁴⁶⁸ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones...», *op. cit.*, pag. 53.

⁴⁶⁹ RYJIK, V.: *Lope de Vega en la invención de España*, *op. cit.*, pag. 3, Introducción.

⁴⁷⁰ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», *op. cit.*, pag. 57. La frase de Gil Pujol concluye aportando la idea de una comunidad hispana común frente al resto de integrantes del imperio y el resto de territorios con los que tuvieron contacto en la expansión imperial. También explicita la especial cooperación entre Castilla y la Corona de Aragón para el advenimiento de una *conciencia española* a partir del siglo XVI.

⁴⁷¹ KAMEN, H.: *Spain, 1469-1714: A Society Of Conflict*, 1991, Pearson (Third edition) 2005; pp. 288 y ss.

⁴⁷² MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (DIRS.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, *Prólogo*, pp. VII-VIII.

⁴⁷³ LYNCH, J.: *Monarquía e Imperio: el reinado de Carlos V*. El País, Madrid, 2007, *cap. 1*, pag. 35.

⁴⁷⁴ *Idem.*

⁴⁷⁵ *Idem.*, *cap. 1*, pag. 34.

Antoni Simón lo expresa de forma certera al tildar de *espejismo unificador*⁴⁷⁶ el proyecto de concentración territorial que inició el levantamiento del estado mediante una política exterior común, una paulatina centralización administrativa y una labor de la monarquía como *deus ex machina* para recoger la *huella nacionalizadora* medieval y proyectarla en la construcción de un estado y una identidad colectiva. Sin embargo, el simple papel aglutinador del príncipe no dejaba de ser accidental, y el proceso, una simple etapa o realización inicial que no implicaba necesariamente una tradición nacional ni una continuidad futura⁴⁷⁷.

Tras la unión dinástica aragonesa-castellana no hubo un proyecto claro de unificación, por lo que las naturalezas diversas, unidas a una historia reciente medieval diferenciada, dieron lugar al sistema compuesto de una *monarquía de naciones* unida por su rey, su fe y ciertos *topos* comunes que recordaban un origen y un destino compartidos. Es decir, cada uno de los habitantes de esa *Nueva España* ostentaba una triple condición legal: eran vecinos de diferentes sitios, naturales⁴⁷⁸ de territorios diversos, pero súbditos del mismo rey. Sin embargo, todavía no pertenecían a la misma *nación*⁴⁷⁹.

Se acostumbra a considerar al estado territorial moderno como una entidad que a partir del siglo XVI fue desarrollando un aparato burocrático, militar y fiscal capaz de ejercer un creciente control sobre individuos y territorios y de llegar a crear nuevas formas de orden social. Muchos contemporáneos eran bien conscientes de ello. Sin embargo, es preciso detenerse un instante y recalcar más la tendencia que el resultado, ya que tan claros fueron los propósitos gubernamentales como las dificultades prácticas de llevarlos a término.

480

A lo largo de los siglos XVI y XVII las personalidades diferenciadas y ya existentes entre las distintas partes de *España*, se convierten en disconformidades, agravadas por la asimetría del proyecto, por sus dimensiones transoceánicas y por los condicionantes económicos y bélicos (geopolíticos), gravados por el predominio

⁴⁷⁶ SIMÓN I TARRÉS, A.: «*Cataluña Moderna (tercera parte)*», en BALCELLS, A. (dir.): *Historia de Cataluña*. La esfera de los libros, 2006, pag. 327.

⁴⁷⁷ Esta idea, tal y como afirma A. Simón, es compartida por historiadores de la talla de Domínguez Ortiz, Vicens Vives, González Antón o Artola.

⁴⁷⁸ Para el concepto de naturaleza vid. PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad*. IFC, Zaragoza, 1993; pp. 11-44.

⁴⁷⁹ GIL PUJOL, X.: «*Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI*», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 50.

⁴⁸⁰ GIL PUJOL, X.: *Tiempo de Política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*. Breviaris, 10, Universitat de Barcelona, 2007, pag. 114.

castellano. La posición aventajada de este territorio, asentada en un rápido crecimiento económico en el siglo XV, le otorgaba un liderazgo que acabó distanciándole del resto de reinos tras los descubrimientos del Nuevo Mundo (anexionados directamente a Castilla y no al conjunto) y la ocupación del aparato institucional del Imperio. La actitud hispano-centrista, instituida desde Felipe II, hará de la Corte un entorno *estrepitosamente castellano*⁴⁸¹ que provocará el resentimiento de las otras regiones y colocará en posiciones antagónicas a los súbditos de las anteriores entidades. La monarquía *no era todavía un Estado nacional, sino un conglomerado geopolítico, de predominio castellano*»⁴⁸².

Algunos historiadores se han referido a este momento histórico en Aragón como de “retroceso”, considerando como congelación foral el periodo que ahora se inauguraba⁴⁸³. Elliott irá más allá y analizará el periodo constitutivo de la monarquía de los Austrias desde dos fuerzas aparentemente contradictorias: por un lado congelará los particularismos; por otro, evitará una mayor y mejor integración de las instituciones particulares en la empresa general. La paradoja se resuelve concluyendo que los Habsburgo pretendieron controlar el sistema que existía sin ninguna intención de reformarlo o cambiarlo⁴⁸⁴. Ninguno de los Habsburgo tuvieron razones para introducir modificaciones esenciales en la disposición de sus reinos y apostaron por la vía del pacto y los provechos recíprocos: defensa y seguridad a cambio de contribuciones⁴⁸⁵.

*«Las relaciones con los reinos se plantean en forma de pacto y equilibrio por provechos mutuos, lo que refuerza la idea de reciprocidad y compromisos bilaterales que dan como resultado una efectiva defensa ante el peligro exterior, y el aseguramiento para la dinastía reinante de grandes posesiones. La idea obsesiva por la defensa, o autodefensa, tendrán cumplida presencia en las alegaciones y representaciones de igualdad, unión, no conquista anterior, soberanía originaria y similares, que, oportunamente esgrimirán los reinos, con la vista puesta en la idea, insisto en ello, de provecho mutuo»*⁴⁸⁶.

⁴⁸¹ RYJIK, V.: *op. cit.* pag. 4.

⁴⁸² BÉRENGER, J.: «Los Habsburgo y la sucesión de España», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002, pag. 49.

⁴⁸³ SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997; pp. 31-32. Sanz Camañes recoge el pensamiento de J. H. ELLIOTT o de J. LALINDE.

⁴⁸⁴ ELLIOTT, J.H.: *La España Imperial, 1469–1716*. Vicens Vives, Barcelona, 1965; pp. 78 y ss.

⁴⁸⁵ ARRIETA ALBERDI, J.: «Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias», en A.ÁLVAREZ-OSSORIO y B. J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 308-309.

⁴⁸⁶ *Ídem.*, pag. 309.

Pero los territorios de la Corona de Aragón, en su forma de confederación de territorios, que ha permanecido independiente y autónoma durante setecientos años, se resisten a la subordinación y a las injerencias. Aragón, en su forma de reino principal, también se resiste a la *normalización*. El reino, que ha conseguido mantener su personalidad pese a la pujanza de las demás partes con las que estaba asociado, ve cómo ahora debe debatirse entre tomar la deriva castellana, alentada por parentescos dinásticos e intereses políticos y económicos, o reforzar su papel en una Corona de Aragón entre cuyos miembros no encontraba su lugar desde la *mediterraneanización* de sus objetivos y una *catalanización* de sus reyes que, desde la llegada de los Trastámara se contrarrestaba con la influencia castellana. Más cuando ha demostrado su dinamismo cultural, institucional, y jurídico, aunque su capacidad económica y demográfica lo haya condenado a una posición secundaria. La seguridad y la defensa serán las bazas que decantarán la balanza. Por ello, a principios del *siglo XVII*, la Monarquía hispánica⁴⁸⁷, esa «*gran provincia que cercan el mar Oceano, el Mediterraneo y los montes Pyreneos*» de la que habla Prudencio de Sandoval⁴⁸⁸, todavía era una entidad *supranacional* dispersa que agrupaba formaciones históricas diferenciadas por su lengua, cultura, instituciones y trayectoria histórica. Lo expresa certeramente el historiador Bertrand Hann:

«Au plus haut niveau, les trois Couronnes de Castille, d'Aragon et de Navarre, ensembles territoriaux eus-mêmes fort composites, étaient soumis à une même autorité depuis l'époque des Rois Catholiques. Elles demeuraient indépendantes et entretenaient peu liens entre elles. Chacune était dotée d'héritages historiques et identitaires propres. Il existait pourtant une conception complexe de l'identité nationale dès la fin du Moyen Âge. L'idéal de reformer l'unité perdue, avivé par les historiographes et par les prophéties, se fondait sur la mémoire des rois wisigoths, [...]. L'union dynastique réalisée par les Rois Catholiques leur permit de se présenter avec succès comme les restaurateurs de l'Hispania. Au milieu du XVI^e siècle, il existait indéniablement une conscience partagée d'appartenir à une même entité espagnole, fondée entre autres sur la

⁴⁸⁷ En el siglo XVII el término *Monarca* y *Monarquía* indicaba un sentido superior a *rey* y *Reino*, con una significación de potencia hegemónica universal que vino a sustituir, desde el reinado de Felipe II, a la terminología imperial reservada a la rama austriaca. En palabras de J. LADA CAMBLOR («*La política española*» de Fray Juan de Salazar», Berceo, Nº 59, 1961, págs. 210-211), en su extenso comentario de la obra providencialista de Salazar, éste «*es fiel a su época atribuyendo al vocablo "monarca" el significado de "el mayor de los reyes" y al correlativo de "monarquía" el de "casi total imperio"*» (El mismo significado le da Gregorio LÓPEZ MADERA en *Excelencias de la Monarchia y Reyno de España* (Valladolid, Diego Fdez. de Córdova, 1597. Cap. II, fol.7). Para profundizar en el sentido ecuménico de la palabra ver BOTELLA ORDINAS, E.: *Monarquía de España: discurso teológico (1590-1685)*, Tesis doctoral dirigida por J. Viejo Yharrassarry (Univ. Autónoma de Madrid, 2002. Publicada en 2006),

⁴⁸⁸ SANDOVAL, P. de: *Catalogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona, desde el año de ochenta, que fue el primero della el santo martyr Fermin, su natural ciudadano [con breve sumario de los reyes que en tiempos de los obispos reynaron en Navarra, dando reyes varones a las demás provincias de España]*. Pamplona, por Nicolás de Assiayn, 1614. Fol. 2, Dignidad episcopal, antigüedad de Pamplona. Sobre este libro y su condición de plagio de una obra de Francisco Cruzat ver FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia*» (Pedralbes, 27, 2007, pp.64-65).

*fidélité à un même souverain et sur un héritage historique commun, que l'on peut considérer comme les premières manifestations d'un sentiment national»*⁴⁸⁹

Es desde finales del siglo XVI cuando el sujeto al que nos estamos refiriendo acaba definiéndose como *Monarquía de España*. Dicho de otra manera, se había llegado a la conclusión de que un proyecto unificado y englobador, liderado por una de las partes y justificado en un pasado común y un brillante futuro era el camino a seguir y el único destino posible. Era una decisión compleja y, como tal, en absoluto natural, a pesar de que casi todos jugueteaban con la idea de una u otra manera. Por ello, se trató, desde Castilla, de amparar el proyecto en razones providencialistas y en cuestiones de precedencia y derecho histórico. La historia, como posibilitadora de argumentos justificativos, verdaderos o impostados, se convirtió en un arma poderosa, en «*un instrumento para conocer de la forma más objetiva posible el pasado y sacar las lecciones pertinentes de cara al futuro*»⁴⁹⁰. Se optó entonces por el uso del «*lenguaje profético (aunque no escatológico) y la interpretación de algunos lugares veterotestamentarios para configurar la historia de una nación (española) con una cabeza que la gobernaba, para definir una entidad cuyo nombre era "Monarquía"*»⁴⁹¹.

Había que convertir los miembros y pedazos de España, que estaban por muchas partes, en un cuerpo y unidad de reino⁴⁹². Es decir, era la asunción de la necesidad de contar con una narración que diera, desde los tiempos remotos, forma al proyecto de hacer de Hispania una entidad equiparable a las principales de la Cristiandad y supliera la ausencia de lugares comunes que actuaran de pegamento. El reto animó a conformar la memoria (y por tanto la historia) de la entidad que se estaba levantando. Era esa memoria la que debía actuar como hilo conductor de una esencia eterna, invulnerable y deseable. Es posible que no llegase todavía a ser una narración, pero desde luego se trataba de un discurso. Y un discurso claramente político. La visualización de *España* y, por tanto, su viabilidad, dependía de su historia, de su trayectoria, real, inventada o adaptada a la causa de configurar

⁴⁸⁹ HANN, B.: «*L'affirmation d'un sentiment national espagnol face à la France du debut des guerres de religion*», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National...*, op. cit., pag. 75.

⁴⁹⁰ ELPAÍS, 11 de diciembre de 2013, Editorial: *La Historia como arma*, dentro del debate sobre el simposio *España contra Cataluña, una mirada histórica (1714-2014)*.

http://elpais.com/elpais/2013/12/10/opinion/1386706748_781587.html

⁴⁹¹ BOTELLA ORDINAS, E.: *Monarquía de España: discurso teológico (1590-1685)*, Tesis doctoral dirigida por J. Viejo Yharrassarry (Univ. Autónoma de Madrid, 2002. Publicada en 2006), *Introducción*, pag.7.

⁴⁹² FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España: Cultura, política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid, 2007. pag. 45.

un nuevo vínculo de pertenencia. Podríamos afirmar que la historia de una *nación* surge mucho antes que la propia *nación* a la que describe y propicia su eclosión.

España se había convertido en una utopía con visos de realidad. En un tiempo donde la literatura utópica cobró gran relevancia, *España* había adquirido todas las características de la ínsula de Tomás Moro⁴⁹³, con la diferencia de que se empezaba a vislumbrar la posibilidad de llevarla a cabo en el mundo real. Y fue esa misma practicidad del proyecto lo que hizo saltar las alarmas en los reinos periféricos. Si el mundo ideal de un Estado peninsular unificado resultaba atractivo a todos, su puesta en marcha desde una perspectiva castellana e imperial produjo pronto las primeras disensiones. La utopía medieval estaba dejando paso a la mediocridad del mundo real. El paraíso perdido que se estaba a punto de alcanzar tras siglos de búsqueda amenazaba con dejar fuera muchas de las conquistas particulares de los territorios que accedían a él.

La idea de pertenecer a una *Comunidad Recuperada* se había ido introduciendo a lo largo de la Baja Edad Media en todos los territorios que de la península gracias a los anhelos de reyes y eclesiásticos. Fueron ellos los que alentaron la labor de unos escritores que vieron en la historia el manantial para despertar unos sentimientos hacia una gran comunidad intangible, levantada sobre mitos remotos, y enfrentada a una realidad fragmentada y vertebrada, bien asentada e interiorizada. La labor de reyes e historiadores, unida al papel de la fe y la iglesia, hicieron del proyecto de unificación una meta anhelada, tempranamente usurpada por la pujante monarquía castellana. El resto de territorios, con Aragón como primer agraviado por su condición de reino principal, pasará de defender la unidad a cualquier precio a desplegar sus *armas* para impedir el monopolio castellano y, para cuando fue inevitable, procurar preservar el mayor número de rasgos distintivos en el puzle que acabó llamándose *España* y que debía englobar a todos y cada uno de los miembros de un amplio y heterogéneo concepto identitario amplio: los *hispani*. «En cierto sentido, Hispania era España y, sin embargo, existió antes que España»⁴⁹⁴.

Sin embargo, el impulso que supuso el matrimonio de Isabel y Fernando no se vio continuado por las veleidades de la diosa Fortuna. Sin descendencia

⁴⁹³ MORO, T.: *Libelus...De Optimo Republicae Statu deque Nova Insula Utopiae*, 1516 (para esta obra consultar la edición de "Utopía" de Espasa Calpe, 1952, 1999, 2007, traducción de Pedro Voltes, *Prólogo* de F. Sabater).

⁴⁹⁴ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 41.

masculina, el advenimiento de la dinastía que arribó con su nieto Carlos hizo de *España* un engranaje más de la cadena imperial que sostenía el Toisón. Ni el emperador ni sus sucesores, a pesar de que con Felipe II el trono regresaba al solar hispano, lograron hacer avanzar el proyecto. Y cuando lo intentaron lo hicieron bajo la presión de la economía, los enemigos exteriores y las inquietudes en los territorios que se agrupaban bajo su cetro, temerosos de perder peso en una entente en proceso de concentración bajo la horma castellana. Es por ello que, hasta mediados del siglo XVII, retomando las anteriores palabras de Hann, «*esos conjuntos territoriales se mantuvieron prácticamente independientes y con pocos vínculos entre ellos, dotados cada uno de una herencia histórica e identidad propias*». La aparición de un sentimiento de cohesión, más allá de la convivencia bajo una misma autoridad suprema, se vio lastrada por la persistencia de identidades previas relacionadas con los antiguos reinos, e incluso con unidades más pequeñas, dinamizadas por instituciones y costumbre locales que convertían esas lealtades en las más auténticas⁴⁹⁵. Sólo el peligro exterior francés en el fragor de unas interminables guerras y el miedo a caer en el bando equivocado en conatos secesionistas como el de Cataluña lograron lo que siglos de políticas matrimoniales, e imposiciones no habían conseguido. Poco a poco las elites locales fueron acercándose a la Corte y, con ellos, los sentimientos de unos súbditos que compatibilizaron la pertenencia y el amor a su reino con la fidelidad al rey que a todos amparaba.

Pero el paso a la unidad no se dio entonces. Ni Felipe II, ni Felipe III, ni Felipe IV, ni Carlos II, ni tan siquiera Felipe V fueron oficialmente reyes de *España*⁴⁹⁶.

⁴⁹⁵ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa*, pag. 75.

⁴⁹⁶ Sí aparece como tal el título de *rey de España* en algunas obras. Ejemplo concreto es GARIBAY (*Quarenta libros del compendio historial...*, 1570, *Prologo a la Catholica Magestad*. La edición que cito es la de Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628). Bien es cierto que la fórmula puede ser la contrapartida de un compendio en el que se indaga en la diversidad de los reinos. Hasta Amadeo I en 1870 no se hará oficial el título de *rey de España* (vid. PÉREZ HERRANZ, F.M. y SANTACREU SOLER, J.M.: «La "cuestión de España" a las puertas del siglo XXI», Revista Eikasía, nº 3, 2006, pag. 21).

Lo que las monarquías del siglo XVII perseguían no era propiamente la centralización sino, antes que otra cosa, el fortalecimiento de sus dinastías, la imposición del principio de autoridad sobre corporaciones y súbditos –unas y otros considerados poco obedientes y poco cumplidores de sus obligaciones, en especial las fiscales–, y la reputación en la escena internacional, una reputación juzgada imposible sin un ejército victorioso y temible. Para alcanzar estos objetivos los grandes estadistas de la época pusieron en marcha ambiciosos programas de disciplina social, reforma política y fomento económico, que fue lo que les impulsó a intervenir en el área provincial y local, continuando así actuaciones iniciadas con anterioridad, sobre todo a finales del siglo XVI, cuando los organismos públicos –tanto centrales como municipales– se hicieron más presentes en la vida local con intención de remediar los efectos de la crisis social y económica del momento. Pronto, sin embargo, las inacabables demandas materiales de la Guerra de los Treinta Años se convirtieron en la primera y obsesiva prioridad, y esto redundó en un nuevo interés por asegurarse la fidelidad de las provincias fronterizas y en obtener recursos de todo el país, sin olvidar nunca, además, la tendencia al nacionalismo económico de aire mercantilista tan característico de aquellas décadas.

497

Los historiadores, al hablar de los reinos peninsulares en el periodo temprano de la modernidad, a menudo prefieren utilizar términos como monarquía compuesta, polisinodal, pluriestatal o plurivasallática⁴⁹⁸. Desde el punto de vista jurídico, durante los siglos XVI y XVII no existe un rey de España, sino que se sigue utilizando la denominación medieval *Hispaniarum rex*. Por ello, tal y como nos recomienda Pérez Herranz y Santacreu Soler⁴⁹⁹ serían preferibles términos como *Reinos Hispánicos*, *Monarquía hispánica* o *Rey de las Españas*. La sucesión de territorios y posesiones que acompañaban a su nombre, siempre encabezaba por Castilla⁵⁰⁰, nos dan una idea de que el paso hacia un solo reino estaba lejos de lograrse:

⁴⁹⁷ GIL PUJOL, X.: *Tiempo de Política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*. Breviaris, 10, Universitat de Barcelona, 2007, pag. 121.

⁴⁹⁸ PÉREZ GARZÓN, J.-S.: «El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración»; en García Rovira, A.M. (ed.): *España ¿nación de naciones?* Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 53-86

⁴⁹⁹ PÉREZ HERRANZ, F.M. y SANTACREU SOLER, J.M.: *op. cit.* pag. 21.

⁵⁰⁰ El segundo puesto dependía del autor y los potenciales lectores, aunque desde los Reyes Católicos se estableció la precedencia. Vid SÁNCHEZ PRIETO, A.B.: *La Intitulación diplomática de los Reyes Católicos: Un programa político Y una lección de historia*, III Jornadas Científicas sobre documentación en época de los Reyes Católicos, pp.273-201, 2004. El orden ya viene concretado en la *Concordia de Segovia* de 1475 (Edición facsímil, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999).

gon. Platicóse ansimesmo en el Consejo del Rey é de la Reyna, como se debian intitular: é como quiera que algunos de su consejo eran en voto, que se intitulasen Reyes de España, pues sucediendo en aquellos Reynos é señorios de Aragon, eran señores de toda la mayor parte della: pero determinaron de lo no facer, é intitularonse en todas sus cartas en esta manera.

» **D**ON FERNANDO E DOÑA ISABEL
 » por la gracia de Dios, Rey é Reyna de
 » Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia,
 » de Toledo, de València, de Galicia, de
 » Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cór-
 » dova, de Córcega, de Murcia, de Jaen,
 » del Algarve, de Algecira, de Gibraltar,
 » Conde, é Condesa de Barcelona, Señores
 » de Vizcaya, é de Molina, Duques de Acé-
 » rías, é de Neopatria, Condes de Ruisellon,
 » é de Cerdaña, Marqueses de Oristan, é
 » de Gociano, &c. «

Hernando de PULGAR:

*Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*⁵⁰¹.

DON Phéliepe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Ara-
 gon, de las dos Sicilias, de Ierusalén, &c.

Juan BRIZ MARTÍNEZ:

*Historia De la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*⁵⁰².

NOS Don Felipe por la gracia de
 Dios Rey de Castilla, de Aragon,
 de Leon, de las dos Sicilias, de Hieru-
 salén, de Portugal, de Hungria,
 de Dalmacia, de Croacia, de Na-
 uarra, de Granada, de Toledo, de
 Valencia, de Galicia, de Mallorca,
 de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de
 Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algezira, de Gi-
 braltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales
 y Occidentales, Islas y Tierra firme del mar Oceano,
 Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bra-
 bante, de Milan, de Athenas, y de Neopatria, Conde
 de Abspurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de
 Rossellon, y de Cerdaña, Marques de Oristan, y Con-
 de de Goccano.

Fray Juan DE LA PUENTE:

*Conveniencia de las dos Monarquías Catolicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*⁵⁰³.

⁵⁰¹ PULGAR, H. de: *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*, 1565., capítulo LXXXVI, pag. 151 (la edición manejada es la de Valencia, 1780)

⁵⁰² BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia De la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*, op. cit., 1620, Licencia Real.

⁵⁰³ PUENTE, Fr. Juan de la: *Conveniencia de las dos Monarquías Catolicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*, Madrid, Imprenta Real, 1612. Licencia Real de Felipe III.

Licencia del Real, y Supremo Consejo de Navarra.

DON CARLOS por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Navarra, de Aragón, de León, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Indias Orientales, y Occidentales, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante, y de Milán, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c.

José MORET:

*Congresiones Apologéticas...*⁵⁰⁴

DON PHELIPE POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante, y Milan, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Marqués de Castel-Rodrigo,

*Nueva Planta de la Real Audiencia de Cataluña.*⁵⁰⁵

Don Ferrando per la gracia de deu Rey de Castilla / d'Arago / de Leo / de Sicilia / de Granada / de Toledo / de Valencia / de Galicia / de Mallorques / de Sinilla / de Sardenya / de Cordona / de Corleaga / de Murcia / de Jaben / de Algarbe / d'Algezira / d'Gibraltar : e de les Illes de Canaria : Comte de Barcelona / Senyor de Vizcaya : e de

Pere Miquel CARBONELL,

*Chròniques de Espanya fins ací no divulgades*⁵⁰⁶.

Los anteriores ejemplos de intitulación, de los reyes Católicos, Felipe II, Felipe III, Carlos IV y Felipe V, ponen de manifiesto que durante la Alta Edad Moderna se fue aplazando sucesivamente la idea de fundir en una única Corona de España las

⁵⁰⁴ MORET, J.: *Congresiones Apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* (1678). Pamplona, Pascual Ibáñez, 1766. *Licencia Real y Supremo Consejo de Navarra*. Nótese cómo en los títulos reales Moret hace preceder Navarra a Aragón, aunque consiente que Castilla vaya primero.

⁵⁰⁵ *Nueva Planta de la Real Audiencia de Cataluña, Decreto de 16 de enero de 1716* (reimpresión de José Bro, Gerona, 1775).

⁵⁰⁶ CARBONELL, P.M.: *Chròniques de Espanya fins ací no divulgades*; Barcelona, 1547. Lib. I, *Prefacio*, fol. I. Llama la atención la precedencia de Castilla en los títulos de Fernando, rey de Aragón y consorte en Castilla.

de Aragón, Castilla y el resto de territorios heredados, agregados o *acaptos*. Las coronas tenían un régimen jurídico muy diverso, pues mientras Castilla constituía una unidad política homogénea gracias a su régimen jurídico común, los distintos reinos de la Corona de Aragón nunca perdieron su identidad singular, conservando su personalidad política, con sus instituciones privativas⁵⁰⁷. La dificultad de la fusión, la pervivencia de la costumbre de las uniones personales o los recelos de los nobles hicieron que el modelo se asemejara a una yuxtaposición. Por tanto, la enumeración de títulos siguió representando la pluralidad real, aunque los títulos castellanos aparecían como fórmula más honorífica que efectiva, algo que en el caso de los aragoneses tenía un sentido jurídico. El caso es que el título unitario no se consumó.

A pesar de la sensación de encaminarse a una unidad perseguida, a pesar de la sensación de perseguir algo antiguo y anhelado, no podía hablarse de *España*. Tal vez porque «*la unión peninsular se hizo siguiendo el modelo de la Corona de Aragón, con experiencia en la coexistencia de los reinos*»⁵⁰⁸, tal vez porque la realidad política existente en los reinos aragoneses era totalmente contraria a la pérdida de sus caracteres individuales, la realidad es que no se consumó la homogeneización y la intitulación fragmentada siguió siendo la fórmula representativa del enorme poderío territorial de los reyes. Sin embargo, si tomamos por buenas las palabras de González Antón, *no parece de recibo apoyar en este detalle (la intitulación fragmentaria) no demasiado relevante la artificiosidad del Estado español moderno*. Pero un elemento es claro: tras la pluralidad de los títulos se encuentra una situación de entes más o menos *naturales* previos que seguían existiendo y dando forma a la realidad afectiva y social de muchas generaciones⁵⁰⁹. Que de cara al exterior se conociera a los Reyes de ese entramado hispánico como “*Reyes de España*”, tal y como se aprecia en los tratados de Trento (1501), Lyon (1503) y Blois (1504) no hace sino reforzar la idea de que se necesitaba una imagen potente para afirmar una nueva monarquía precaria e impotente en muchos de sus rincones geográficos y jurídicos. Que tal título también aparezca en la Capitulación de Pamplona de 1512 nos indica que el proyecto de *cerrar España* no era sino la primera fase de un programa que necesitaría de mucho más tiempo para

⁵⁰⁷ SÁNCHEZ PRIETO, A.B.: *op. cit.*, pag. 297.

⁵⁰⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Reyes Católicos. Fundamentos de la Monarquía*, Madrid, 1989. *pág. 14*.

⁵⁰⁹ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, IFC, siglo XXI, 1989, *pag.31*.

culminarse. La idea de raíz medieval de unir unos territorios bajo un mismo trono se había logrado, aunque quedaba todo lo demás.

«Habiendo yo escrito (dice) en diez libros la antigua historia casi olvidada de la Península Ibérica, ¿a quién mejor y más dignamente la pude consagrar que á vosotros, Fernando é Isabel, serenísimos monarcas de Aragon y de Castilla? Subiendo al Trono de vuestros padres y progenitores habeis devuelto con vuestro lazo matrimonial á las Españas Citerior y Ulterior aquella unidad que, desde el tiempo de Romanos y Visigodos habían perdido, y no lograron recobrar en medio de su agitacion incesante.⁵¹⁰

Ante esta situación no llama demasiado la atención la anécdota, recogida por M. J. Rodríguez-Salgado⁵¹¹, que narra la reacción en Inglaterra ante el título de *rey de España* con el que se presenta Felipe II. El argumento inglés, basado en la inexistencia de tal reino, además de pretender devaluar el peso de la monarquía hispánica, constituye una fuente de información sumamente interesante a la hora de estudiar lo que representaba esa *España* tanto dentro como fuera de sus fronteras.

IN January 1556 Charles V renounced his rights to the Iberian kingdoms and passed them on to his son, Philip, who at once assumed the title of King of Spain. To his surprise and consternation, the English council refused to endorse it and pertly reminded him that the Kingdom of Spain did not exist. While the title had long been used, and almost every language had an equivalent for Spain and Spanish, the truth was that legally there was no such entity. Philip II's will reflected this judicial reality. He was, 'by the grace of God, king of Castile, Leon, Aragon, the Two Sicilies, Jerusalem, Portugal, Navarre, Granada, Toledo, Valencia, Galicia, Mallorca, Seville, Sardinia, Cordoba, Corsica, Murcia, Jaen, Algarve, Gibraltar, the Canary Islands, the Eastern and Western Indies, the islands and terra firma of the Ocean Sea; archduke of Austria; duke of Burgundy, Bravant and Milan; count of Habsburg, Flanders, Tirol, Barcelona; Lord of Biscay, Molina etc.

¿Tenían razón los ingleses al negar la existencia del reino de *España*? Es lógico pensar que sí; aunque el anhelo por equipararse a las demás potencias europeas, el deseo de culminar la unificación o la simple economía del lenguaje

⁵¹⁰ MARGARIT Y PAU, J.: *Paralipomenon Hispaniae libri decem...*, Dedicatoria, tomada de FITA Y COLOMÉ, F.: *El Gerundense y la España primitiva*, en *Discursos leídos ante la academia en su recepción pública*, Tipografía Esterotipia Perojo, Madrid, 6 de julio de 1879, pag. 8.

⁵¹¹ RODRÍGUEZ-SALGADO, M.J.: «Christians, Civilised and Spanish: Multiple Identities in Sixteenth-Century Spain», en *Transactions of the Royal Historical Society (Sixth Series) / Volume 8 / December 1998*, pag. 233.

invitaran a un título más corto, cómodo y contundente. Más tratándose de la presentación en sociedad del que sería conocido como rey *Prudente*. Independientemente de las razones que llevaron a Inglaterra a intentar minimizar el poderío del rey de las *Españas*, diversificando sus títulos, la realidad se acercaba más a la visión heterogénea que a la unitaria.

Tal y como nos recuerda con ironía Fernández Albaladejo⁵¹², todavía en 1639 debió de celebrarse, si las fábulas de los panfletos no fueran literatura, un parlamento avícola en el que se reunieron un búho gallego, un tordo vizcaíno, una mirla valenciana, una golondrina murciana, un pavo andaluz, un jilguero portugués, un ganso castellano y un sisón manchego bajo los auspicios del águila imperial. El curioso parlamento, aunque asumía la vinculación hispánica de cada especie, continuaba debatiendo sobre la contribución de cada territorio al legado común, sobre su implicación y sobre su papel en la historia. En definitiva, se debatía sobre la españolidad de cada miembro en un momento crucial para definirse como *nación* al amparo de un nascente estado que la acogiera y fomentara. ¿Quién era más español a tenor de su *presbyteron kreytton*⁵¹³? O mejor, ¿quién era *español* y quién no?⁵¹⁴

Podríamos aportar más ejemplos significativos de lo costoso que resultaba definir qué era o qué no era *español* y de las disputas y diferencias que persistían entre los diferentes “*nacionales*” de cada territorio⁵¹⁵. La siguiente constatación del odio (*haine*) entre territorios pertenece al viajero francés *Barthélemy Joly*:

⁵¹² FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española», Cuadernos de Alzate: Revista vasca de la cultura, nº 33, 2005, pp. 19 y ss. Relato procedente de dos panfletos: *El buho gallego y el tordo vizcaíno*, aparecidos con toda probabilidad en 1639 y 1623 respectivamente. En ellos se debate sobre la españolidad de las “regiones”, su antigüedad, precedencia, pureza y fidelidad.

⁵¹³ *Idem.*, pag. 21. Podemos traducir esta fórmula como el más *antiguo y válido*.

⁵¹⁴ El propio gentilicio de *español*, como lo prueba su desinencia, parece tener un origen provenzal, lo que demuestra que la definición de un conjunto se realiza más fácilmente desde fuera.: «los españoles toman conciencia de su identidad común cuando son descubiertos como españoles por los extranjeros», hasta la popularización del Camino de Santiago los habitantes de los territorios del norte de la península sólo tienen conciencia de ser cristianos frente a los *otros* musulmanes; vid. CARCÍA CÁRCCEL, R.: «El concepto de España en los siglos XVI y XVII», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Cap. 1.4, pag 99.

⁵¹⁵ Vid. GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp. 41-47. A pesar de la contundencia de las apreciaciones de B. Joly, Gil Pujol también aporta significativos ejemplos (*Maiolino Bisaccioni* o *Giovanni Botero*) de que esas disputas no solían desembocar en conflictos perjudiciales para el rey y para el conjunto (pag. 46).

De la grande opinion que ces gens là ont de leurs personnes et du mespris qu'ilz font d'aultruy, procede je n'ose dire la haine, mais le juste desdain des nations qu'ilz attirent à bon droict sur eux. Mariana en son Histoire le reconoist et remonstre à ses nationaux qu'ilz donnent ordre et facent en sorte de n'estre plus comme ilz sont la hayne uniuerselle. Valdez ¹, en son Art militaire, le confesse qu'ilz sont odieux en general à toutes nations. Je dis encor plus qu'ilz sont hays et hayssent encor plus les autres, *nec amant quemquam nec amantur ab ullo*. Cela est cause qu'ilz reserrent le nœud d'amitié entre eux, par lequel chacun affectionne plus ce qui approche dauantage de soy. Entre eux Espagnolz ilz s'entremangent, chacun preferant sa prouince à celle de son compagnon, et faisans par desir extreme de singularité beaucoup plus de difference de nations que nous en France, se picquans sur le subiect les uns les autres et se reprochans l'Arragonois, le Valencien, Cathalan, Biscain, Galicien, Portugais, les vices et disgraces de leurs prouinces : c'est leur entretien ordinaire. Que s'il suruiet un Castillan parmi eux, les voila d'accord pour donner tous ensemble dessus, comme dogues quand ilz voient le loup. Premièrement venant ledict Castillan, ilz se pleignent à bon escient d'estre tiranisez par eux, mal traictés à la distribution des honneurs et recompenses tant ciuiles que militaires, combien que leur terre et valeur plus que celle de Castille en aye agrandi la couronne et acquis l'honneur dont elle se piaffe à leur preiudice, n'ayant que par hazard la primauté entre tous les royaumes d'Espagne, qu'ilz n'ont pas merité, parce que si Ferdinand, roy d'Arragon, marié avec Ysabelle, royne de Castille, ust eu d'elle un filz aussy bien qu'ilz n'urent que Jheanne, femme de Philippe d'Austriche, ce filz ust porté le nom d'Arragon et ust aduantagé ceste couronne aultant comme est à present la Castille! Les Castillans leur disent au contraire qu'ilz ont receu grand honneur d'estre unis à la Seigneurie de Castille, qu'ilz sont des mutains, des demis barbares, ignorans ce qui leur est bon, qu'ilz se preignent à leurs meres, de sorte qu'on peult dire : *manus eorum contra omnes et omnium* ⁵¹⁶ *aduersus eos* ¹, voire contre eux mesme, car ceulx de Castille la Vielle se preferent aux nouueaux Castillans.

La definición de lo *español* se hacía todavía más compleja cuando se penetraba en ámbitos históricos o jurídicos. A principios del siglo XVIII, paralelamente al ascenso de la nueva dinastía borbónica, la nueva concepción del estado se hallaba necesitada de una revisión tanto de la historia común como de la evolución de cada uno de los pilares en los que se sustenta cualquier estado. El derecho era uno de ellos. A estas alturas de andadura en común (o al menos en paralelo como integrantes de una misma *yunta*) hacia la construcción de una *gran*

⁵¹⁶ JOLY, B.: *Voyage de Barthélemy Joly en Espagne (1603-1604)*, publié par L. Barrau-Dihigo. En *Revue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais*, 1909, tomo 20, nº57, pp. 617-618. (<https://archive.org/details/revuehispaniquer20hispuoft>). Cit. por X. Gil Pujol, «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», op. cit., pag. 46.

nación, cuando se hablaba de su vigencia o significación, no podía establecerse, dada su diversidad, cuál era el *derecho patrio* a efectos de aplicación o estudio⁵¹⁷.

El primer intento de recorrer el amplio espectro de la creación y evolución jurídica en España fue Gerardo Ernesto de Frankenau⁵¹⁸. Y lo hace justo antes de generarse la *Nueva Planta*, plasmando las peculiaridades de cada provincia y sus conexiones, a pesar de la primacía castellana y la idea de un *perpetuo nexu* entre todos los territorios. Parecía como si fuera necesario conocer y recopilar las particularidades para, una vez pesadas y medidas, reducirlas a un solo cuerpo. Al fin y al cabo, para Frankenau, las leyes de Castilla, herederas de las visigodas, eran las *leges hispaniae strictim sumptae*:

I. **R**ecensitis ergo, qua fieri brevitae ac compendio potuit, legibus Hispaniae strictim sumptae, hoc est Castellae, regnorumque ac ditionum ejus coronae nomine ac titulo contentarum, reliquum nunc est, ut priusquam ad reliquas vastae illius monarchiae partes, Aragoniam, Cataloniam, Valentiam, Navarram, Lusitaniam, cet. pergamus, istarum legum cum Romanorum civili jure consonantiam discordiamve, ac antinomias paulisper intueamur, praxinque hujus fori Castellani ejusque praecipuos daduchos enumeremus.

519

Se trataba, por tanto, de un conjunto político con vocación de convertirse en un estado unitario pero con una transición tan prolongada que hacía temerse la imposibilidad de culminar el destino unitario profético. Pero, ¿podíamos llamar a este complejo como *nación de naciones*? Desde luego, el concepto de *España* como ente cultural estaba en clara desventaja con respecto al resto de entidades que habían nacido y crecido a la sombra de la amenaza islámica y que habían desarrollado una serie de resortes identitarios sólidos, perdurables, cercanos y más tangibles. Y esta situación necesitaba, en caso de querer revertirse, de fuertes apoyos ideológicos para superar la fragmentación. La relación entre cultura e

⁵¹⁷ VALLEJO, J.: «De Sagrado Arcano a Constitución esencial», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.(ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, pag. 431.

⁵¹⁸ FRANKENAU, G.E.: *Sacra themidis hispanae arcane. Jurium Legumque ortus, progressus, Varietates et Observantias...* (1703), Antonio Sancha, Madrid, 1780. A lo largo del siglo XVIII se sucedieron los intentos de compilar el derecho de *España*, más homogeneizado a medida que prosperaba la unificación. Destacamos las aportaciones de Antonio Fernández Prieto y Solano (*Historia del Derecho real de España*, publicado en 1738 y reeditado en 1803) o Tomás Fernández de Mesa (*Arte histórica y legal de conocer la fuerza y uso de los Derechos nacional y Romano en España*, de 1747 y 1802).

⁵¹⁹ FRANKENAU, G.E.: *Sacra themidis hispanae arcane. Jurium Legumque ortus, progressus, Varietates et Observantias...* (1703), Antonio Sancha, Madrid, 1780, Sectio V, pag. 70.

ideología reside en el hecho de que la cultura es la principal encargada de elaborar y reproducir las identidades individuales y colectivas. En el caso de las sociedades occidentales modernas buena parte de esa tarea se llevó a cabo desde la historia. Ésta cumplió una función de memoria colectiva que acabó vertebrando los proyectos estatales y, como consecuencia, las ideologías nacionales, levantados en su mayor parte sobre ficciones⁵²⁰. La rememoración de recuerdos colectivos, reales o no, aumentados o falseados, aseados o prestados, se convirtió en el instrumento mediante los que el poder monárquico intentó, y logró en el caso del proyecto Castilla-España, construir el sentimiento de identidad de una nación que todavía tardaría dos siglos en ser consciente de sí misma.

El concepto de *nación* entendido como grupo consciente de su soberanía, desde luego no existía, pero no por la ausencia de tal definición podemos suponer que no estaban desarrollados ciertos sentimientos de pertenencia, fidelidad y diferenciación que determinaban perímetros políticos, mentales y culturales⁵²¹. La idea antecede al hecho, que, a su vez, siempre es previo a su verbalización y definición. No pretendemos adentrarnos en el intrincado mundo de la neurolingüística, pero no cabe duda de que cada reino había desarrollado una identidad alrededor de ciertos iconos. Que no debamos llamarlo nación no impide que sospechemos que los aragoneses tuvieran una clara idea de sí mismos como comunidad diferenciada. Que el protagonista no fueran el pueblo sino la elite privilegiada que buscaba blindar sus franquicias y exenciones⁵²² únicamente describe las fórmulas de participación y exclusión que vigentes. A lo largo de su trayectoria diferida se había acabado dibujando un mapa fragmentado tras el que se escondían una serie de *adhesiones nacionales* particulares y una difusa y contradictoria noción de un nexo común. Analicemos las siguientes palabras de Carlos, Príncipe de Viana:

⁵²⁰ IRIARTE LÓPEZ, I.: *Saltus y Ager Vasconum. Cultura y política en Navarra (1870-1960)*, Tesis doctoral, Cap.2, pag.2.

⁵²¹ vid. SCHAUB, J.-F.: «*Le sentiment national est-il une catégorie pertinente pour comprendre les adhésions et les conflits sous l'Ancien régime?*», en TALLON, A.(coord.): *Le Sentiment National...*, op. cit., pp. 155-168.

⁵²² ÁLVAREZ JUNCO, J. y FUENTE MONGE, G. de la: «*Orígenes mitológicos de España*», Seminario de historia, Universidad Complutense, 2010. Consultado en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, Capítulo 1.1., pag. 30.

«E tu Navarra, no consintiendo que las otras nasciones de España se igualen contigo en la antigüedad de la dignidad real, ni en el triunfo é merescimiento de fieles conquistas, ni en la antigua posesión de tu acostumbrada lealtat, ni en la original señoría de tus siempre naturales reyes é señores⁵²³»

Carlos de Trastámara y Evreux, Príncipe de Viana, nos presenta en este extracto de su *Crónica de los Reyes de Navarra* una síntesis de lo que sucedía en la península a mediados del siglo XV. Este maltrecho personaje, potencial heredero para los reinos de la Corona de Aragón como hijo de Juan II, y del reino de Navarra, por parte de su madre Blanca, escribió su *Crónica* en su obligado retiro de Monroy⁵²⁴. En ella, habla de *naciones* y habla de *España*, los dos elementos con los que pretendemos componer nuestra exposición. Además, nos acerca a ese escenario historiográfico en el que, como si de una competición deportiva se tratase, se disputaba la lealtad, la fidelidad, las glorias, la antigüedad de poblamiento y dignidad real. Por si fueran pocos ingredientes, don Carlos ya nos adelanta la peculiar y original *señoría* que rige el reino, haciendo referencia implícita a sus fueros, y a los reyes naturales, clara alusión a la condición de su padre como rey de *jure uxoris* de Navarra y, por tanto, imposible depositario de un derecho que a él correspondía. *España*, y las *naciones* que bajo el paraguas de su nombre y su geografía se inscribían, eran dos categorías que hacían referencia a hechos completamente diferentes. *España* no dejaba de ser un concepto geográfico que poco a poco había ido sumando connotaciones históricas y culturales de aromas clásicos⁵²⁵:

«Le mot «Espagne» devient vers le XI^e siècle une expression géographique que désigne communément et dote de certains traits spécifiques les pays et les peuples de la péninsule Iberique, aux yeux des étrangers d'abord, mais aussi dans certains contextes, aux yeux de ses propres habitants. Cette représentation s'appuie elle-même sur une histoire qui remonte á la tradition géographique et politique grecque, romaine et wisigothique.»⁵²⁶

Mientras, el término *naciones*, en sintonía con el simple hecho del nacimiento, designaba a una serie de estructuras políticas. Unos entes que, tras unos inicios rudimentarios, habían convertido su evolución histórica en un edificio político y cultural sustentado en unos elementos que, aunque radicalmente diferenciadores, aparecían en todos ellos: reyes particulares, elites orgullosas de ser cabeza de ratón

⁵²³ VIANA, Carlos, príncipe de: *Crónica de los Reyes de Navarra, corregida, ilustrada y notas de J. Yanguas y Miranda*, Teodoro Ochoa, Pamplona, 1843. Prólogo del autor. Pag.2.

⁵²⁴ YANGUAS Y MIRANDA, J.: «Noticias biográficas de don Carlos, Príncipe de Viana»; en VIANA, príncipe de: *op.cit.*, pag. XXII.

⁵²⁵ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pp. 37 y ss.

⁵²⁶ DEDIEU, J.-P.: «Comment l'Etat forge la nation. L'Espagne du XVI^e siècle au debut du XIX^e siècle», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVI^e et XVII^e Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pag. 51.

en vez de cola de león, iglesias *nacionales* con advocaciones locales, santos nacionales, instituciones políticas relevantes y leyes propias. En estos territorios se había desarrollado un sentimiento que, a pesar de la relativa pertinencia del término *nación*, había eclosionado como etiqueta válida para la autodefinición dentro de una red jerarquizada de fidelidades y reconocimientos que iban de lo mínimamente local hasta el reino y sus instituciones⁵²⁷.

«Des nombreux historiens ne lui concèdent qu'une existence toute relative, comme une identité possible, mais moins importante que l'appartenance religieuse ou la communauté locale»

Pero estaba llegando un tiempo en el que la noción de formar un solo cuerpo con todos los mimbres aportados por todos los territorios, estaba tomando una fuerza constituyente capaz de inculcar la creencia de su posibilidad. Hasta ahora esa noción no había dejado de ser un anhelo a la vez que una lejana referencia⁵²⁸. Pero ese punto en el horizonte se acercaba de forma acelerada de la mano de uno de los reinos que habían soñado con esa idea y que iba a hacer de la contingencia una necesidad. Castilla, o sus dirigentes, se propusieron acaparar la herencia y lanzarla al futuro con tintes de designio divino. Para ello usaron y abusaron de la historia para generar un sentimiento que superara los afectos particulares y pusiera los cimientos de una nueva *comunidad*, imaginada como recipiente en el que cupieran los estratos nacionales previos, pero en el que sólo uno pudiera usar la cuchara.

Por tanto, esa *pretendida nación*, ficticia o por conformarse, no podía, por definición, constituirse mediante fusión sin intentar fagocitar las identidades que la precedían. De cualquier manera, ese ente poliédrico, estado horizontal, multiterritorial, yuxtapuesto o como queramos llamar a aquella *España*, se encontraba inmerso en los dos grandes cambios que estaban desencadenándose en Europa: la creación de los Estados modernos y la primera fase de una *globalización* que, en principio, y gracias a los descubrimientos geográficos, a la imprenta y a los enfrentamientos bélicos y religiosos, supuso un cambio de escala y de unidades a la hora de medir las relaciones entre las personas y las comunidades, pequeñas o mayores, en las que se integraban. Si, como afirmaba el inolvidable Francisco

⁵²⁷ TALLON, A.: «Introducción», en *Le Sentiment National...*, op. cit., pag. X.

⁵²⁸ DEDIEU, J.-P.: «Comment l'Etat forge la nation. L'Espagne du XVI^e siècle au début du XIX^e siècle», op. cit. pp. 51-52. El autor habla de *cuatro momentos* o hitos que deben ser repasados a la hora de abordar la construcción de España: El siglo XI, con la aparición de las referencias al concepto clásico de Hispania y sus connotaciones geográficas; el periodo de construcción del proyecto, situado entre los siglos XV y XVIII, la Guerra de la independencia, cuando se conforma la nación, y un cuarto momento etéreo que denomina de perpetuación y que se prolonga hasta la actualidad.

Tomás y Valiente «*España es una realidad histórica, un producto de la historia, construida por los hombres que sucesivamente han vivido en su territorio*⁵²⁹», la historia, como narración se convirtió en uno de los instrumentos más activos para generar la conciencia colectiva de pertenecer a un mismo conjunto hispano, a una «*comunidad humana, solidaria en sus valores, cuyo concepto se expresa con el nombre de España*⁵³⁰». No era una todavía una nación, pero se estaban sentando las bases para construirla después de siglos imaginándola. Y ese sueño, soñado en cada reino de una determinada manera, pero moldeado por el ímpetu castellano, acabó concretándose de una determinada manera que diluyó la trayectoria de las partes que la iban a constituir.

La Nueva España, o, en términos de Juan de Mariana, la *balumba*⁵³¹ de los territorios que la integraban, no fueron ajenos a ello y desde finales del siglo XV se desencadenaron en su seno, propiciado por la necesidad de *homologación* de sus méritos, procesos de evolución en identidades, vínculos y sentimientos de pertenencia. Se trataba de construir un Estado y, en un primer momento, comenzó a hacerse con las estructuras e identidades de estados particulares previos bajo la referencia cultural romana y ante el espejo de la *nación* goda⁵³². Sin embargo, las dificultades para aunar las voluntades en ciertos proyectos alejados y costosos, abocó el programa hacia una normalización de los particularismos y el refuerzo de unos vínculos comunes: una geografía compartida, una trayectoria con considerable carga bélica, un remoto pasado común y una institución que resultaba claramente insuficiente para cohesionar el conjunto: la monarquía⁵³³. En palabras de J. Antón

⁵²⁹ TOMÁS Y VALIENTE, F.: «*Raíces y paradojas de una conciencia colectiva*», en *Escritos sobre y desde el Tribunal Constitucional*, CEC, Madrid, 1993, pág. 205.

⁵³⁰ MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997, pag. 502.

⁵³¹ MARIANA, J.: *Historia General de España, compuesta, enmendada y añadida por el padre Mariana con la continuación de Miniana y completada.....hasta nuestros días*. Gaspar y Roig Editores, Madrid, 1855; *Prólogo del autor dirigido al rey católico de las Españas don Felipe, tercero deste nombre* [aparecida en latín como *Historiae de rebus Hispaniae libri XX* en 1592, fue traducida por el propio Mariana en 1601]. La palabra *balumba* hace referencia al conglomerado de historias «*tan larga y varia*» que conforman las trayectorias de los reinos. El mismo término es utilizado en el inicio del capítulo I, libro VI cuando parece arrepentirse de continuar más allá de la conquista de Granada para no abordar «*la grande balumba de cosas que se nos pone delante*».

⁵³² No siempre fueron compatibles las visiones de lo romano y lo godo. De hecho, con el advenimiento y legitimación de la dinastía Trastámara se recurrió a imágenes que dieron la espalda a Roma. Prueba de ello son las narraciones de Pablo de Santa María en *Las Edades del Mundo*, primer gran intento de reelaboración identitaria castellana de la mano de la Iglesia; o Alonso de Cartagena (*Anacephaleosis*, pp. 1128-1130, cita de FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., «*Entre godos y montañeses...*», pag. 22) sobre la resistencia a Roma y la entrega a los godos.

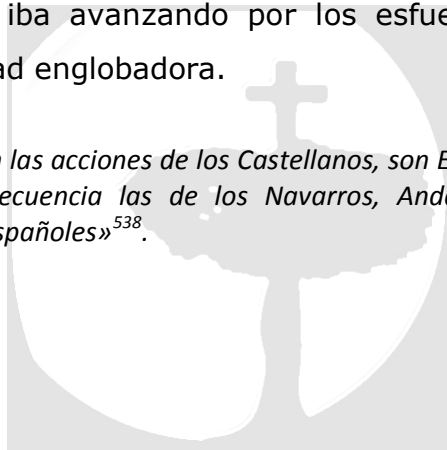
⁵³³ ÁLVAREZ JUNCO (*Mater Dolorosa*, pag. 75) define la monarquía como «*abigarrada reunión de reinos y señorios*».

Pelayo y A. Simón Tarrés⁵³⁴, *España «se asemejaba a una estructura confederal (...) en que la institución monárquica era la clave de la bóveda que unía esa confederación»*. Pero resulta evidente que un solo punto es poca base para mantener una unión tan laxa⁵³⁵. Por ello, eran muchos los que sentían la diversidad como reflejo de la realidad:

*«Hay también grande distancia de fundar un reino especial y homogéneo dentro de una provincia a componer un imperio universal de diversas provincias y naciones. Allí la uniformidad de leyes, semejanza de costumbres, una lengua y un clima, al paso que lo unen de sí, lo separan de los extraños [...]. Pero en la Monarquía de España, donde las provincias son muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, así como es menester gran capacidad para conservar, así mucha para unir»*⁵³⁶.

Pero, ¿existía en el ámbito ibérico algún tipo de referencia identitaria que diese consistencia a una idea política de *España* como unidad? La respuesta no está clara⁵³⁷. A pesar de ello, la idea de constituir un todo, por encima de los sentimientos “regionales” iba avanzando por los esfuerzos de la monarquía por inculcar esa nueva identidad englobadora.

*«siempre que se habla en las acciones de los Castellanos, son España; i las de los Aragoneses son España; i en esta consecuencia las de los Navarros, Andaluces, Catalanos, Valencianos y Vizcainos, todas son de Españoles»*⁵³⁸.



⁵³⁴ ANTÓN PELAYO, J. y SIMÓN TARRÉS, A.: «Los orígenes del Estado moderno español. Ideas, Hombres y estructuras», en FLORISTÁN, A.(coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, 2004; capítulo 8, pag. 220.

⁵³⁵ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, IFC, siglo XXI, 1989, pag.41

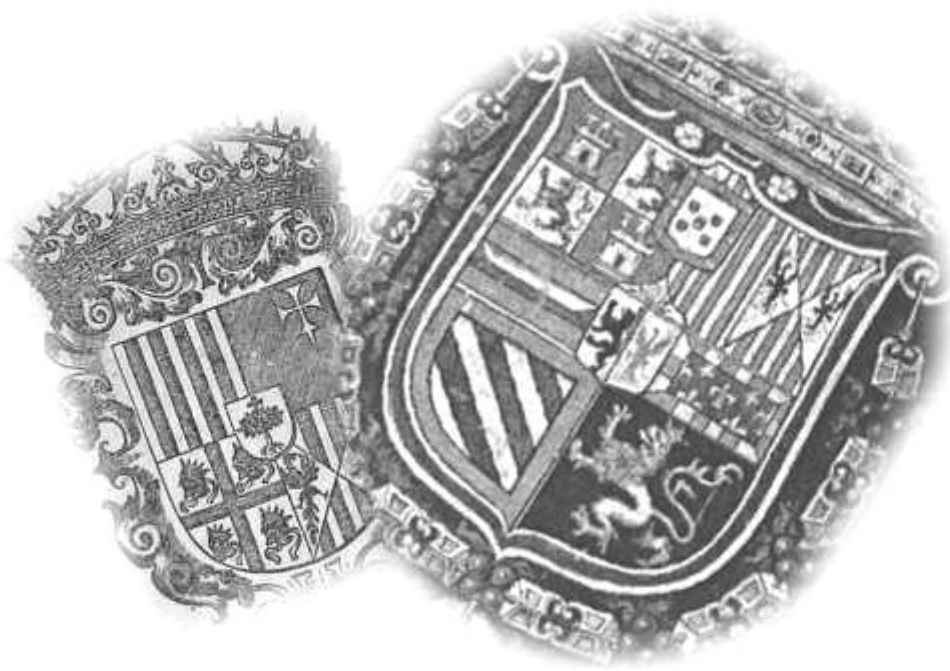
⁵³⁶ GRACIÁN, B.: *El político, obras completas*, ed. Del Hoyo, pag. 16., cit. por GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *op. cit.*, pag.41.

⁵³⁷ CASTILLO, J. del y CASTRO Y CASTILLO, J.: *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el Imperio Romano, y a España: con sucession dellos, hasta los Catolicos Reyes don Fernando y doña Isabel*. Luis Sánchez, Madrid, 1624. *Lib. I, Discurso II*, pag.13.

⁵³⁸ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Prefaccion a la Monarchia de los Godos*, «comunicación de Raquel Martín Polín», citado por FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española», *op. cit*, pag. 48.



PARTE PRIMERA: De Tarazona a Utrech. Aragón en el siglo XVII.



2. ¿Y después de Tarazona? Aragón a principios del siglo XVII.

2.1. Los desequilibrios aragoneses del siglo XVII

El siglo XVI, a pesar de los epítetos que suelen acompañar a la centuria, fue un siglo complicado para España y para Aragón en particular. Tal y como apuntan Colas Latorre y Salas Ausens en su magnífica monografía sobre el Aragón del XVI⁵³⁹, todo el siglo fue testigo de un gran proceso de cambio en el que los engranajes del viejo reino no siempre sirvieron para dar respuesta a la realidad presente y a las posibilidades que la nueva monarquía compartida. El sistema aragonés, social y político, llevaba ya años dando muestras de cansancio y de una incapacidad latente de solucionar los problemas seculares del reino. El desplazamiento que supuso la unión con Castilla solo fue un añadido a una inestabilidad y a un inmovilismo que, de ser patrimonio de los nobles frente al rey o viceversa, se había ido insertando hasta la médula en una sociedad hacía tiempo descontrolada.

En el siglo XVI se constata un crecimiento económico y demográfico⁵⁴⁰ pero sobre unas estructuras arcaicas que no lo pudieron asumir, destacando una ausencia prácticamente absoluta de una clase burguesa y un desplazamiento del comercio a las costas. La peculiar organización fragmentada de Aragón, que era una confederación cantonal de señoríos, cada uno con leyes, ejército y autoridad independiente, así como los movimientos de los vasallos,⁵⁴¹ los más atrasados en derecho de toda Europa occidental, propiciaban un cúmulo de problemas sin resolver que hacía ingobernable el reino. Ciertamente a los ciudadanos libres se les reconocía una serie de derechos que suponían notables avances sociales, como la manifestación y la jurisfirma⁵⁴², pero esto solo hacía aumentar la tensión social.

Así, con el larguísimo conflicto con la monarquía como telón de fondo (desde Pedro III), se agravaron una serie de problemas que, aunque llevaban tiempo asentados dentro de la sociedad aragonesa, se inflaron sobre este escenario y sirvieron de excusa o justificación para la división social. Así había realistas frente a

⁵³⁹ COLAS LATORRE y SALAS AUSENS, J.A.: *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*. Universidad de Zaragoza, 1982.

⁵⁴⁰ *Idem. pag.12*

⁵⁴¹ *Idem. pag. 14 y ss.* Se añade además que las esperanzas de los vasallos en la nueva monarquía se vieron defraudadas ya que solo cambió el orden político, no el orden social. Incluso empeoraron en 1585 con el fuero *de rebelione vasallorum*.

⁵⁴² Cfr. BLANCAS, J.: *Comentarios...*, *op. cit.* pp.324 y ss.: Blancas habla de estos derechos como de dos escudos para proteger las leyes.

regalistas, señores frente a vasallos⁵⁴³, nobles inmunes contra los no privilegiados, notables contra infanzones, ganaderos y agricultores, moriscos y autóctonos, bandoleros y soldados, juristas del Reino y acólitos del rey, Inquisición frente a instituciones locales, Zaragoza enfrente del reino, La Seo contras El Pilar, luchas entre convecinos, disputas entre concejos, etc...

Todo ello se convierte en un largo precedente a las alteraciones de 1591, que puede leerse como la consecuencia lógica del desastroso XVI aragonés. Un XVI que podríamos iniciar en la mal cerrada crisis feudal del XV que preconiza el desfase entre la monarquía y el reino y su estancamiento. Por ello, cuando los Austrias llegan al poder, cambiaran los vagos intentos reformistas de los Trastámaras por el gobierno al margen del sistema, a pesar del aparente respeto de las formas. Es decir, *«que el rey ocupa el lugar que le corresponde, y que la propia existencia previa del reino exige que ejerza sus funciones en relación necesariamente dialéctica con el mismo y los órganos a través de los cuales actúa»*⁵⁴⁴, pero no existe voluntad de desarrollar el sistema. El estancamiento acaba engulléndolo todo.

Ante la *impertinencia* de cualquier reforma, surge la dicotomía entre erradicar el sistema para levantarlo de nuevo o gobernar al margen de las leyes. Los Habsburgo, hábiles a la hora de guardar las formas, optaron por lo segundo, pero la distancia entre sus actuaciones y la normativa fue aumentando a lo largo del siglo hasta que se hizo insostenible. Aún así, Felipe II hubiera estado dispuesto a seguir con un juego en el que, a pesar de haber un reglamento, las normas las ponía el dueño del balón. Era un juego en el que cada vez más se incorporaban al bando ganador⁵⁴⁵. Solo la incursión de Antonio Pérez en territorio aragonés hizo que el rey decidiera abandonar la ambigüedad calculada para forzar una resolución impelido por las circunstancias. Al quitarse las máscaras, todos los protagonistas tuvieron que retomar la vieja táctica de los Trastámaras y avanzar con reformas que no eran

⁵⁴³ Destacamos las rebeliones de Ayerbe, Ariza, Monclús y Ribagorza. El conflicto de Ariza para pasar a señorío directo del rey en 1556 se vio con buenos ojos desde la Corona ya que significaba la reducción del poder de un principal, pero tras un asesinato actúo y la reprimió. Dio lugar a pleitos sucesivos de los señores. El de Monclús en 1585, se solventa con su incorporación a la corona. Los de Ayerbe y Ribagorza se tiñeron de miedos fronterizos, de sentencias encontradas de la justicia del rey y del reino al finalizar el plazo del señorío y de unas guerras civiles que determinaron la intervención real. Sin embargo, en todos los casos se acabaría compensando a los nobles y a continuar con el feudalismo.

⁵⁴⁴ ARRIETA ALBERDI, J.: *«Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias»*, en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO y B. J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pag. 311.

⁵⁴⁵ De los cinco principales del reino, salvo Aranda y Villahermosa, los Sástago, Fuentes y Morata, pasaron a l bando regalista. Cfr. COLAS Y SALAS, *Aragón en el siglo XVI*, pag. 521

sino parches al sistema. Tanto los foralistas como *los realistas* hubieran deseado abandonar el estado actual de las cosas y empezar de nuevo, desde cero. Pero mientras unos querían construir desde una refundación pactista, de ahí la importancia de recuperar los Fueros de Sobrarbe, los otros deseaban implantar un sistema similar al castellano, o incluso ir más allá. Ambos tuvieron que conformarse con el sistema mixto, que duraría hasta que otro Rey, Felipe V, encontró en el supuesto *austracismo*⁵⁴⁶ aragonés de la Guerra de Sucesión, una excusa inmejorable para acabar con los Fueros. Felipe II, en palabras de P. Anderson⁵⁴⁷, «dejó escapar deliberadamente la oportunidad para una solución centralista». En mi opinión, simplemente no creyó oportuno añadir a la lista de mártires iniciada en Lanuza al propio sistema foral. La fidelidad y accesibilidad de Aragón en el XVII le dieron la razón al “Rey Prudente”.

Desde 1528, año de creación de la Audiencia Real, claro competidor de la corte de Justicia de Aragón, las continuas pugnas entre las tendencias unificadoras y los *foralistas* presagiaban un enfrentamiento de mayores proporciones. Con la Institución del Consejo Real de Aragón, creado por Fernando El Católico en 1494, refundado y sancionado por Carlos I en 1522, se dio un paso más hacia la centralización monárquica. Se apoyó la creación del Tribunal de la Fe (Inquisición), se logró la consolidación de la Audiencia Real y se cimentó el triunfo final del intervencionismo de la monarquía. De esta manera el patronazgo real fue en aumento, tanto en la esfera jurisdiccional como política. Así, a lo largo del XVI, la nobleza aragonesa, defensora tradicional del foralismo desde su condición de brazo militar, fue adaptándose en un complejo y tenso proceso a la supremacía regia. La fórmula fue sencilla: «*esta supremacía no supuso disminución alguna de privilegios, honor o rango. Antes bien, los Austrias del XVI, y más aún los del XVII, reconocieron, aceptaron y potenciaron la pirámide jerarquizada de la sociedad aragonesa*»⁵⁴⁸. Tras las alteraciones de 1591 la función de la Audiencia y el Consejo como mediadores entre diversos grupos y el Rey quedó nítidamente regulada.

A lo largo del siglo XVI el papel del Justicia fue siendo suplantado por sus propios lugartenientes, más próximos a la posición de la Corona, y por la firmeza de

⁵⁴⁶ Llama la atención la significación de los términos *filipista* o *austracista* en diferentes momentos y conflictos. Así, ser filipista, por Felipe II, en 1591, era sinónimo de austracista y, por tanto de antiaragonés y regalista. En 1700, *filipista*, por Felipe V, seguía teniendo las mismas connotaciones antiforales, pero era antagónico de austracista, por el archiduque Carlos, que prometía restablecer el sistema Constitucional.

⁵⁴⁷ ANDERSON, P.: *El Estado Absolutista. Siglo XXI, Madrid, 1994, pag.71*

⁵⁴⁸ CONTRERAS, J.: *Historia de España, s.XVI-XVII: La España de los Austrias II, Instituciones Políticas, pag.421.*

Audiencia Real. La táctica de desgastaste e intervención indirecta con la Inquisición como instrumento estaban dando sus frutos. Pero el plano jurídico no fue el único. Diversas prohibiciones, como la de sacar caballos del reino (años 40) o decisiones como la de nombrar, en 1554, virrey al “extranjero” conde de Mélito (sin contar con las cortes ni los fueros) enconaron todavía más los ánimos. El Virrey Hurtado de Mendoza dio pronto muestras de desconocer el sistema foral y trató de imponer la justicia Real sin contar con las leyes del reino. Suspendió el derecho de manifestación, pero Felipe II sustituyó al virrey y momentáneamente se calmó la situación. Sin embargo, en los planes del Rey no entraba consolidar los fueros, sino todo lo contrario.

A mediados de siglo, las ciudades, no sometidas a señorío, se mostraban abiertamente prorrealistas. El Tribunal de la Inquisición y el zaragozano Privilegio de los Veinte desarrollaban una jurisdicción que negaba las atribuciones forales. Entre 1558 y 1564 los intereses de ambas partes chocaron gravemente y anticiparon la crisis de fin de siglo. Famoso fue el pleito de Sebastián Hervás⁵⁴⁹. El contencioso, iniciado por la posesión de unas casas en Zaragoza, enfrentaba a este particular con la ciudad. La corte de Justicia sentenció a favor de Hervás, pero Zaragoza hizo uso del Privilegio de los Veinte y anuló la sentencia. Si bien el recurso era legal, suponía un verdadero desacato y una burla a los fueros. La nobleza reaccionó ofendida intentando acabar con el privilegio y el Santo Oficio intervino. La Inquisición era considerada un ente extraño que *puenteaba*, en favor del rey, a las instituciones aragonesas. Su jurisdicción siempre estuvo en tela de juicio, pero fue imponiendo su implacable potestad sin que la nobleza pudiera hacer nada. En aquel momento se encontraba en pleno conflicto con el brazo militar por sus actuaciones con los moriscos, a quien los nobles, considerándolos súbditos, querían tratar con las leyes del país sobre el señorío⁵⁵⁰. La Inquisición se inmiscuyó y los juzgó de acuerdo a sus criterios, los cuales no solo eran religiosos sino también políticos.

Pero el papel de la Inquisición no cesó ahí. En su plan de implantación total en el reino logró que sus *familiares* fueran pasando de las ciudades, donde estaban ya asentados, a las zonas rurales, feudos donde los nobles gozaban de verdadera independencia al mantenerse leyes de tradición feudal. Su papel consistió en

⁵⁴⁹ Cfr. COLAS LATORRE y SALAS AUSENS, J.A.: *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*. Universidad de Zaragoza, 1982, pag. 74.

⁵⁵⁰ Zaragoza, con el Privilegio de los Veinte, tenía potestad para suspender cualquier decisión, incluida la de la Corte de Justicia.

debilitar la administración de justicia por parte del noble, reforzar la función unificadora del Santo oficio y provocar revueltas locales. Su oposición a mitad de siglo en los territorios del Conde de Aranda, en Ariza o en Ayerbe debilitó el frente foral, lo dividió y fue inclinando la balanza del lado del Rey. Los graves sucesos de Ribagorza⁵⁵¹ son claro ejemplo del estado de la cuestión. Los vasallos del condado se enfrentaron con el titular del señorío, el duque de Villahermosa, para conseguir su incorporación a la Corona. Animados por los familiares de la Inquisición se planteaban diariamente conflictos que el señorío no podía resolver y se reclamaba la intervención del reino. Los nobles eran la piedra angular del sistema foral y su debilitamiento formaba parte de un plan perfectamente urdido.

En 1558 los nobles pasaron a la acción. Sus amenazas y las agresiones a algunos familiares de la Inquisición concluyeron con un doble asesinato perpetrado por unos moriscos cerca de Zaragoza. La Inquisición publicó un edicto para obligar a todos los moriscos, sospechosos de herejía, a entregar las armas a sus oficiales⁵⁵². Aquel Contrafuero, junto al mencionado de Sebastián Hervás, espoleó a los nobles, que intentaron tomar por la fuerza la capital del Reino. Ello significaba la guerra civil entre la ciudad y los nobles. La mediación de la Corona aparentó exigir la retirada del edicto de desarme y prometió estudiar el caso Hervás en las próximas Cortes. El conflicto se calmó, pero sirvió para la división definitiva de la nobleza. De los cinco mayores titulados, Morata, Vástago, Fuentes, Aranda y Villahermosa, solo los dos últimos exigieron reparaciones. Los demás aceptaron el papel de la Inquisición y de la Corona en la justicia aragonesa. Solo la nobleza menor se mantuvo enfrentada, fuerza claramente insuficiente.

Las Cortes de Monzón de 1564 dieron satisfacción parcial a Hervás y la Inquisición se vio reprendida por sus desmanes, pero la causa foralista se vio ampliamente derrotada por la permanencia de un tribunal que se sobreponía a sus privilegios y su consentimiento por parte de la Corona. En los años siguientes se siguió denunciando las agresiones (*greuzes* o agravios), pero nunca se consiguió sentar a un miembro de la Inquisición en un banquillo ni se logró una sentencia inculpativa.

⁵⁵¹ Cfr. COLAS Y SALAS, *Aragón en el siglo XVI*, op. cit., pag. 125.

⁵⁵² Las Cortes de Monzón (1528) acordaron que el Tribunal no actuaría contra la minoría morisca. Sin embargo, La Inquisición nunca renunció a inmiscuirse en los asuntos locales, la mayoría de las veces con fines propagandísticos y de desprestigio para la nobleza.

Poco a poco, se fue pasando del enfrentamiento al consentimiento, y de la aceptación a la colaboración. Numerosos infanzones pasaron a ingresar en el cuerpo de familiares para ganar prestigio y poder y los grandes señores comprendieron que nada podían hacer en el caso de los moriscos, de quienes realmente temían una subversión. El desarme era, por tanto la única opción, a pesar de significar la pérdida de uno de sus principales privilegios. Su posicionamiento viró del frentismo a la colaboración. A nadie se le escapaba que la única forma de medrar era manteniéndose al lado del que ya veían como triunfador. Así lo hicieron el Conde de Luna, Morata, Fuentes o Vástago, que fue nombrado virrey en un claro gesto de colaboración. El Rey ganaba a un grande respetado y capaz de obtener partidarios para la causa realista. Vástago ganaba bienes, respeto en la corte y poder frente al resto de grandes.

Las Cortes de 1585, celebradas entre Monzón y Binéfar, trajeron el verdadero triunfo de la causa realista y el advenimiento de una nueva relación de la Corona con la nobleza aragonesa. El fuero de *rebelione vasallorum* sancionaba la inviolabilidad de los señoríos y otorgaba los medios coercitivos para controlar a los vasallos. A cambio, la monarquía lograba la plena colaboración de la nobleza. El ambiente de rebelión y guerra, lejos de favorecer la causa foralista, realzó el papel del monarca como único capaz de preservar el orden y la paz.

En 1586, la situación parecía avanzar hacia la calma, pero los graves hechos acaecidos en los territorios del conde de Fuentes abrieron los ojos a aquellos que creían que la solución era sencilla. Un simple enfrentamiento entre unos moriscos y unos montañeses en Codo, Pina y Belchite degeneró en una guerra entre pastores y agricultores⁵⁵³. El de Fuentes no quiso intervenir a favor de sus vasallos moriscos y el conflicto se extendió con la intervención de hidalgos y bandoleros. La promesa de un perdón general hizo que el cabecilla de los montañeses, Antonio Martón, acudiera a Zaragoza. Allí fue apresado por el Tribunal de los Veinte quien, a pesar de la *petición de manifestado* del detenido, no le dieron la opción de traslado a la Corte de Justicia. Otra vez surgió el escándalo. Martón fue ajusticiado y la crisis se agravó. Felipe II, para ganar tiempo, solicitó que una comisión, presidida por el fuerista Aranda, informara de los hechos. Se condenó al Privilegio de los Veinte, pero solo en esta ocasión.

⁵⁵³ COLAS LATORRE y SALAS AUSENS, J.A.: *Aragón en el siglo XVI. Op. cit.*, pp. 597 y ss.

Cerrado esta crisis surgió una nueva. En 1587 Felipe II propuso al reino que declarara constitucional la facultad de nombrar virrey en la persona que el monarca deseara. De ahí se deducía que era el rey y no el reino el depositario último de la jurisdicción. No cerrada la cuestión, e incluso agravada por la presencia del marqués de Almenara, representante del rey, en 1590 Antonio Pérez cruzaba la frontera y penetraba en Aragón y se acogía al derecho de manifestación en Calatayud. Pesaban sobre él las condenas del caso del asesinato de Escobedo, secretario en los Países Bajos de Juan de Austria, y la sentencia por desvelar secretos de Estado, pero el sistema foral hacía imposible una extradición y una intervención que agravaría más aún la crisis. Ante la lentitud del sistema del viejo Reino se optó por instrumentalizar una vez más el Tribunal de la Inquisición. El delito de lesa Majestad entraba en la acusación de herejía y este fue el caso que se inició.

Los inquisidores se presentaron en la cárcel y la revuelta estalló en Zaragoza. Todas las frustraciones anteriores tenían ahora su momento de gloria. Los amotinados hirieron al marqués de Almenara (moriría días más tarde) y trasladaron a Pérez ante el Justicia. Allí desarrollará una campaña exacerbada llegando a proponer la secesión. El ejército realista destinado a Francia se concentró en la frontera y una segunda revuelta más radical estalló. Pérez fue liberado y huyó a Pau, feudo de Enrique de Navarra. Los radicales ganaban terreno y el ejército entró en Zaragoza, aunque sin resistencia, en 1591. Aranda y Villahermosa fueron detenidos y el Justicia, Juan de Lanuza, ajusticiado⁵⁵⁴.

Las Cortes de Tarazona (1592) marcarán el nuevo marco institucional. El ordenamiento del Justicia se hará a partir de entonces de entre los círculos prorrealistas. El virrey será nombrado por el rey y, aunque las Cortes pueden intervenir, ya no lo harán de hecho nunca. En cuanto a los delitos de lesa majestad se abrió el camino de la intervención directa del Rey. La vía del mero y mixto imperio se iniciaba en Aragón igualando sustancialmente a los aragoneses con los castellanos. Finalmente se permitió que las tropas permanecieran en Aragón y no bajo la autoridad de la Diputación, sino de la Audiencia Real. Los derechos de firma y manifestación quedaron por tanto sin lugar en los nuevos fueros. Sin embargo, no se dismanteló el sistema foral, simplemente se adaptó a una nueva relación con el

⁵⁵⁴ Despacho del Rey a Vargas: «Prenderéis a Juan de Lanuza, Justicia de Aragón, (...) Hareísle luego cortar la cabeza, y diga el pregón así: esta es la justicia que manda hacer el Rey, nuestro señor, a este caballero por traidor (...). Quien tal hizo, que tal pague».

rey. En pocas palabras, Si en 1580 *fuero* era sinónimo de obstáculo y de defensa del reino, en 1650, su invocación será perfectamente compatible con la Corona⁵⁵⁵.

En el tránsito del siglo XVI al siglo XVIII, Aragón seguía manteniendo algunas señas de identidad y diferencia con Castilla. La *ósmosis hispánica*, fenómeno con el que Tomás y Valiente bautiza el trasvase de instituciones entre reinos, aunque frenada por la tentación unificadora desde Castilla, se iba completando, lo que provocaba un enfrentamiento entre el rey y los reinos en la forma de entender el poder real y el derecho particular⁵⁵⁶. La novedad relativa del “rey ausente” propicio que los reinos se apresuraran a fortalecer sus sistemas. Pero la ruta ya estaba trazada.

Tras el matrimonio de los Católicos Monarcas, Fernando e Isabel, en 1469, quedaron sellados los destinos de los dos principales reinos de la península. Tras la conquista de Granada y la “incorporación con Navarra” en 1512⁵⁵⁷, tornando “a la rodilla masculina de Juan el segundo, rey que fue de Navarra y Aragón, padre del rey don Fernando⁵⁵⁸” se estaba a punto de alcanzar el sueño de reunificar la península. La empresa estuvo consumada algún tiempo, mientras Portugal se mantuvo dentro del juego de poder de los Austrias, pero quedó definitivamente incompleta tras la independencia del reino luso en 1640⁵⁵⁹. En este contexto, que se vislumbraba desde el siglo XV, cada reino se vio involucrado de una u otra manera en la vorágine unificadora. Resultaba evidente que en el proceso liderado *por Castilla* (aunque quizás sería mucho más correcto decir *desde Castilla*) corrían peligro las identidades de los reinos periféricos y, si no con las armas, había que hacerles frente con otros argumentos. No estamos hablando de rebelarse, resistirse o enfrentarse. Se trataba simplemente de, una vez asumida la “absorción” como algo inevitable, intentar evitar que la unión fuese incondicional y se mantuviera la

⁵⁵⁵ Cfr. GIL PUJOL, X.: *Las claves del Absolutismo y el parlamentarismo. 1603-1715*. Barcelona, 1991,

⁵⁵⁶ SANZ CAMAÑES, Porfirio: «Absolutismo y Constitucionalismo en la ideología política en Aragón durante el siglo XVII», en Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995, p.764.

⁵⁵⁷ La entrega pactada o incorporación con Castilla es un concepto ya usado por Esteban de GARIBAY. A pesar de usar palabras como conquista o rendición, pone de relieve que los Navarros pusieron condiciones y que estas fueron respetadas. En su *Compendio Historial de la Crónicas y universal historia de todos los reinos de España (1571)*, libro XXIX, cap.26 p507 nos dice: “(...) concertaron con el duque (de Alba) de darse, con que fuesen mantenidos y guardados en los fueros y privilegios, que siempre les guardaron los reyes pasados de Navarra”. Esta versión fue recuperada en su peculiar visión de la incorporación voluntaria bajo pacto por JUAN DE SADA en su *Historia apologética y descripción del reyno de Navarra (Pamplona, 1628)*, lib 1, cap.1, f.1r./lib.III, cap.XXVI, f.86-88. Añade Sada a la legalidad política el derecho otorgado por los papas Julio II, Sixto V y León X a Fernando El Católico (lib.III, cap. XXVII, f.73r)

⁵⁵⁸ GARIBAY, E.: *Compendio Historial de las Chronicas y Universal historia de todos los reynos de España...*, Barcelona, 1628, por Sebastián de Cormellas, tomo III, pag. 509.

⁵⁵⁹ Reconocida por España en el tratado de Lisboa de 1668.

esperanza de una especie de confederación en la que cada cual mantuviera su personalidad bajo el cetro de un mismo monarca. Y si eso no era posible, al menos lograr ciertas cuotas de poder, de autogestión o de acceso a puestos de importancia en la Corte por parte de la nobleza regnícola. En palabras de Arrieta Alberdi: «*El afianzamiento de cada una de estas construcciones guarda relación con el hecho de la vinculación a la Monarquía de los respectivos nuevos integrantes, o con algún tipo de remodelación de su situación en el seno de aquella. El objeto que se persigue es el de tener un lugar propio en la nueva disposición y evitar una posible asimilación absorbente*»⁵⁶⁰

Si el imperio Carolino mantuvo la *esencia borgoñona* con la idea de unos territorios unidos casi por azar por un soberano común, lo que potenció el acercamiento entre ellos, pero sin reducir su autonomía legal⁵⁶¹, el cambio político se inició con fuerza en los principios del reinado de Felipe II, I de ese nombre en Aragón. La debilidad manifiesta del poder de los fueristas, la incapacidad del reino para mantener la paz y el gobierno, la ambigüedad de sus líderes, la crisis económica, los desórdenes, el bandolerismo, los moriscos, etc..., todo ello en paralelo a una situación internacional de desequilibrios en los grandes dominios de los monarcas europeos propiciaron, en palabras de Ernesto Belenguer “*un viraje*” en el año 1568⁵⁶² hacia una política de frontera.

A fines de la década de los ochenta coincidirán en el tiempo una serie de acontecimientos (insurrecciones, bandolerismo, espionaje, tráfico fronterizo, Hechos de Pina y Codo), privilegio de los veinte, Teruel y Albarracín, pleito del Virrey extranjero,...) que propiciarán la entrada en el juego del monarca. Hasta entonces, sino como espectador, se había mantenido formalmente respetuoso con el sistema. Había jurado los fueros y había prometido convocar cortes para legislar con el consejo de los regnícolas, pero es ahora cuando decide que la “oportunidad” que les había otorgado había caducado y los resultados, y eso es indudable, eran catastróficos. Con el Reino en crisis general y de producción, con unos nobles encerrados en sus feudos, con una población insatisfecha a pesar de las supuestas garantías de su constitución, que realmente solo alcanzaban a unos pocos, y con ninguna expectativa de superar el caos, todos querían buscar la solución. Unos y

⁵⁶⁰ ARRIETA ALBERDI, J.: «*Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias*», op. cit., pag.315.

⁵⁶¹ ELLIOTT, J.H.: *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, 1965, pp. 78 y ss.

⁵⁶² BELENGUER CEBRIÁ, E.: *La Corona de Aragón en la época de Felipe II*, Síntesis, Un. Valladolid, 1986; pag. 11.

otros se pusieron manos a la obra para encontrar la piedra filosofal para salvar al reino, y estuvieron paradójicamente de acuerdo en que tal y como estaba, el sistema no funcionaba.

Era necesaria una reforma, pero mientras que desde Madrid tenían sus ojos puestos en la unificación de las leyes del país y en el acceso a los fondos económicos y humanos de cada reino, algo que desde la perspectiva de la época se veía como un salto hacia adelante, desde el reino la solución pretendieron buscarla en la tradición, en sus ancestrales costumbres pactadas y en el largo recorrido que, desde los siglos XIII y XIV, había llevado a una clase de juristas y propagandistas a ensalzar un sistema nacido de los acuerdo globales que solucionaron parcialmente los problemas entre la nobleza y los reyes. Cuando en el siglo XIV los nobles dieron por zanjadas sus luchas abiertas, fueron sus hermanos menores, caballeros e hijosdalgo, los que, acaparando los puestos de la administración y la judicatura, intentaron hacerse un hueco en el sistema. Lo lograron a fuerza de, por un lado, hacer más abierto y democrático un sistema en sus inicios bastante restringido. Por otro, a base de intentar volver a vincular a los grandes linajes a su causa. No lograrían ni una cosa ni la otra, y por eso veían en las señales del siglo que su oportunidad estaba por llegar. Podían haber aprovechado cualquier acontecimiento para descargar su potencial: Ayerbe, Ribagorza, Codo, Monclús, etc., pero no lo hicieron. Esperaban un suceso que sirviera de punto de inflexión,; sin una gran *bomba mediática* no serían capaces ni de generalizar sus postulados ni de atraerse a la nobleza. Creyeron verlo en Antonio Pérez, que supo, gracias a su habilidad de estadista, atraerlos y confundir sus causas. Nada más lejos de la realidad. Para Pérez, su causa siempre fue su causa y la de los aragoneses, una simple excusa. En cuanto pudo partió a Francia y dejó maltrechos a unos “compatriotas” que lo habían recibido como a un mesías.

Los pactistas y constitucionalistas, que no siempre son sinónimos, aunque nos empeñemos en identificarlos⁵⁶³ escogieron el camino de *universalizar* los fueros y extender a todo aragonés la imagen de las bonanzas de su Ley y la idea de lo aragonés. Los argumentos por los que optaron se podrían describir como *carta de presentación*, como unas *credenciales* que desde un punto de vista jurídico e

⁵⁶³ En mi opinión el pactismo es un modelo político basado en un pacto previo y renovado entre el rey y unos “seniores” a los que otorga una serie de privilegios. El constitucionalismo hace de ese pacto, un gran pacto universal. Uno de los mayores triunfos de los foralistas fue hacer creer al pueblo que los fueros eran los fueros de todos. El relevo lo tomarán los apologistas, en un doble sentido. En reducir la gravedad y extensión de 1591 y en extender los privilegios y el orgullo de ser aragonés.

histórico definían a cada ámbito. El doble punto de partida de todos fueron, por una parte “la edad de oro” previa a Épila (1348); por otro, los mitos fundacionales como manantial del que fluían todos los beneficios de los que tantas maravillas hablaban. Es curioso que ninguno achacase el caótico estado del reino a su sistema y sí a las intromisiones de un rey extranjero, ausente y que desconocía los entresijos del sistema aragonés. Es más, se quisieron remontar más lejos hasta conectar su “nación” con los primitivos españoles. Allí acudieron Túbal, Íbero y Hércules a salvar a sus herederos.

Cada vez que había habido un cataclismo (Diluvio, invasión romana, invasión musulmana, “invasión” castellana) los aragoneses habían liderado la vuelta al equilibrio. Túbal tras el diluvio, García Ximénez y Arist, contra el Islam, Lanuza contra los Austrias..., todos y cada uno habían sabido reconducir la situación por ellos mismos, sin necesidad de nadie, con sus propias leyes y fuerzas. El problema surgió cuando se constató que la mayoría de las “naciones” compartían los mitos y los quisieron esgrimir como argumento identitario diferenciado. Así Navarra se impregnó de *cantabrismo* al mismo tiempo que de *sobrarbismo*, con lo que abrió un frente oriental con Aragón y uno occidental con la Cantabria ancestral y con Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, que estaban *confortablemente instalados*⁵⁶⁴ en Castilla. O Aragón hubo de elegir entre su vínculo con Navarra o sus conexiones con Castilla o Cataluña. Mientras que los Valdivia, Poza, Garibay, Henao o Larramendi trabajaron por ennoblecer sus orígenes diferenciados desde Túbal y los Cántabros con la limpieza de sangre, la hidalguía y las ventajas sociales y fiscales como banderas, pero dentro de una Castilla con la que supuestamente habían pactado su unión y sin hacer demasiado caso a Navarra⁵⁶⁵, los aragoneses sí establecieron una encarnizada disputa que duraría más de un siglo.

Los Blancas, Argensola, Briz, Carrillo, Blasco de Lanuza, Murillo, la Ripa o Exea no admitían la existencia de una Navarra al margen de Aragón. Como parte irrenunciable de su Reino basaban esta pretensión en varios puntos: la primogenitura de Ramiro I sobre sus hermanos en el reparto de Sancho III, el derecho de Ramiro II a suceder en ambos reinos a la muerte de su hermano Alfonso I y la ilegalidad de la elección de García Ramírez, el gobierno de Juan II y el derecho de su hijo Fernando “El Católico”, que como rey de Aragón debería haber

⁵⁶⁴ FLORISTAN IMIZCOZ, A.: «Examen de la Conquista Castellana. La introspección de los cronistas navarros (s. XVI-XVII)». En *Príncipe de Viana*, nº 19, pag. 83. 2000

⁵⁶⁵ *Idem.* pag. 84

incorporado Navarra a este reino y no a Castilla. Pero como todos estos argumentos no eran consistentes, decidieron ir más allá y remontarse a los tiempos de la inundación sarracena, cuando surgieron los focos cristianos de resistencia. Fue entonces cuando chocaron definitivamente con Navarra.

Sin embargo, la búsqueda por parte de los aragoneses de las *fuentes sobrarbienses* no se debió a la pugna con Navarra. Más bien, hemos de decir que esta fue la consecuencia. Los aragoneses llevaban siglos intentando definir su forma de estado entre tiras y aflojas de los reyes y los nobles. Desde el siglo XIII la alternancia de fuerzas entre la nobleza y el rey había diseñado un escenario inestable que poco a poco se había ido inclinando hacia el monarca. Tras la batalla de Épila en 1348 las Uniones fueron definitivamente derrotadas y el campo de batalla se trasladó al ámbito jurídico. Las armas se cambiaron por las plumas y los argumentos se plagaron de pactos, privilegios y derechos adquiridos. El mito de Sobrarbe estaba naciendo y acabaría su evolución convertido en la catapulta para luchar contra las fuerza centrípedas que llevaban a la homogeneización hispana.

La leyenda Sobrarbiense es la clave para entender el entramado pactista aragonés y la evolución de sus referentes identitarios. El mito parece ser aprovechado en Aragón por Martín de Sagarra, supuesto Justicia de fines del siglo XIII, de origen catalán⁵⁶⁶. En el texto de Sagarra, que no es conocido directamente, para exaltar la figura del Justicia se afirma supuestamente que los aragoneses eligen y juran rey con la condición de que éste designe a un mediador que sirva de juez intermedio con los vasallos, obligándose a conservar perpetuamente sus Fueros, de forma que, de no hacerlo así, podrían privarle del reino y nombrar otro, incluso, pagano. La leyenda es desarrollada por juristas, como Antich de Bagés y Ximénez de Cerdán, y cronistas, como el Príncipe de Viana, P. Tomic y fray Gauberto Fabricio de Vagad, obteniendo el reconocimiento oficial en el prólogo de la recopilación de 1552⁵⁶⁷. Así, los cristianos se habían refugiado en los Pirineos tras la ocupación musulmana y los aragoneses procedieron a redactar las leyes porque carecían de un príncipe de linaje visigodo, a diferencia de lo sucedido en Asturias con D. Pelayo. La exaltación máxima del mito la consigue el cronista Jerónimo de

⁵⁶⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «La foralidad aragonesa como modelo político: su formación y consolidación hasta las crisis forales del s. XVI», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXVII-XXVIII, pag. 152

⁵⁶⁷ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del Constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscripts: Revista d'història moderna*, Nº 17, 1999, pp. 253-275.

Blancas, cuyos Comentarios sobre los asuntos de Aragón, aparecidos en latín en 1588, suscitan la desconfianza del Consejo de Aragón y de Felipe II.⁵⁶⁸

Las leyes, obtenidas con ayuda de las crónicas y de los Privilegios de la Unión, son las siguientes:

- I) Gobierna el reino en paz y justicia; y concédenos Fueros mejores.
- II) Lo que se tome a los moros sea dividido no sólo entre los ricos hombres, sino también entre los caballeros y los infanzones, pero sin que el extranjero tome nada.
- III) No es lícito al rey dictar leyes, sino atendiendo el consejo de los súbditos.
- IV) Guardaos de emprender guerra, tratar la paz, dar treguas o tratar otra cosa importante, sin el consentimiento de los principales.
- V) Para que no sufran daño o detrimento alguno nuestras leyes o nuestras libertades, haya presente un juez medio, al cual sea lícito apelar del Rey, si dañase a alguno, y evitar las injusticias si alguna hiciese a la república.
- VI) Si aconteciera en el futuro oprimir el rey contra Fueros y libertades del reino, sea libre el reino para ofrecerse a otro rey, fiel o infiel.

Vinculada a estos Fueros, se desarrolla en el siglo XVI, a través de venecianos y franceses, la teoría de que los futuros reyes aragoneses están obligados a prestar un juramento que consolide la idea de que la monarquía es electiva: «*Nos, que valemus tanto como Vos, que no valeis más que Nos, os juramos como Príncipe y heredero de nuestro Reino con la condición de que conservéis nuestras leyes y nuestra libertad, y haciéndolo Vos de otra manera. Nos no os juramos*», es la famosa frase "y si no, no".⁵⁶⁹

El mito de los *Fueros de Sobrarbe* sirvió de hilo conductor del ambiente ideológico que culminó en las alteraciones del orden público de fines del siglo XVI, pero la relación entre la larga serie de conflictos de esta centuria y la gestación y difusión del mito es de retroalimentación: a medida que Aragón perdía su equilibrio interno y se vislumbraba como inevitable la intervención del monarca ausente, el

⁵⁶⁸ BLANCAS, J.: op. cit. Aparte de elaborar una historia de los reyes de Sobrarbe, que van desde García Jimeno hasta Fortún II, condensa los supuestos Fueros de Sobrarbe en seis leyes, que presenta en latín y con el estilo de las XII Tablas, alegando que no puede hacerlo en el lenguaje originario, dado el tiempo transcurrido desde su aparición

⁵⁶⁹ GIESEY, R. A.: *If not, not, the oath of the aragoneses and the legendary laws of Sobrarbe*. Princetown, New Jersey, 1968.

mito de los fueros iba creciendo como posible respuesta a los desencantos, como único salvavidas capaz de sacar del agujero a una nación que se despeñaba. A su vez, el mito se convertía en la esperanza y guía de un pueblo en el que la minoría dirigente no supo estar a la altura. Ante la ausencia del timonel, los fueros y todo lo que conllevaba se convirtieron en el único camino capaz de encauzar el desencanto. Fue una huida hacia adelante que significaba dar un nuevo impulso a los conflictos sociales.



2.2. Las Cortes de Tarazona y el debate sobre los fueros.

«Quien piense que Felipe II no abolió los Fueros, tiene literalmente razón; pero no ha pensado que el medio más inteligente de destruir un Ordenamiento jurídico o de transformarlo a arbitrio propio, consiste en someter a la Magistratura que debe velar por él, desde la más alta —la constitucional—; así hizo el Rey administrativo»⁵⁷⁰.

Las reformas de la “Constitución” Aragonesa en 1592 no extinguirían la personalidad del reino, pero ésta quedaba “*sustancialmente trastocada en algunos aspectos de significación histórica*”⁵⁷¹, lo suficiente como para perder la capacidad de oponerse al afianzamiento del poder monárquico, tal y como se pondría de manifiesto en el proceso denominado “Unión de Armas”. Aunque estos fueros no abolieron literalmente el derecho de resistencia, si lograron evitar invocaciones irresponsables de las libertades. Además, contribuyeron a que tomaran cuerpo unos criterios distintos sobre cómo entender las relaciones entre rey y reino»⁵⁷²

La búsqueda de un equilibrio imposible basado en la necesidad que tenían los aragoneses de seguridad, tanto interna como exterior, junto al deseo de su rey de otorgársela aunque fuera a la fuerza, fueron los dos planteamientos que hicieron que los dos platos de la balanza, el rey y el reino terminaran encontrándose en un punto. Habrá historiadores que opinen que ese punto de equilibrio estuvo al lado de las pesas del monarca con un *ensanchamiento* del estado en relación con las doctrinas europea del momento⁵⁷³; habrá otros que lo sitúen en un justo término medio, pero ninguno la acercará tanto al lado aragonés como para pensar que su sistema foral salió indemne o fortalecido. Eso sí, la mayoría de autores aragoneses incidirá que, pese al golpe recibido, el rey había tenido que juntar a los cuatro

⁵⁷⁰ FAIRÉN GUILLÉN, V.: *Antecedentes aragoneses de los juicios de amparo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, pag. 29. Para comparar las diversas opiniones sobre el significado de las Cortes de Tarazona en la vigencia del sistema foral aragonés vid. SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997, pp. 41 y ss. (nota 34). Entre los que abogaban por que se cumplió la legalidad destacan González Antón (1974 y 1978) o Soldevilla (1963), que se apunta a la *moderación* de la actuación de Felipe II; Esta moderación también aparece en las aportaciones de Kamen o Gil Pujol, quienes la justifican en razones fiscales y de geopolítica más que en cuestiones ideológicas. No faltan aportaciones que establecen tal moderación en las precarias condiciones económicas del reino. Al tener poco que ofrecer, poco podían proteger y perder (LYNCH, J: *España bajo los Austrias*, 1982).

⁵⁷¹ SOLANO CAMON, E.: «El Eco de las “alteraciones de Aragón” en la evolución del Reino. La crisis de 1640» en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXVII-XXVIII, 1992, pag. 69.

⁵⁷² GIL PUJOL, X.: «Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 239.

⁵⁷³ SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997, pag. 43.

brazos para poder aplicar su ley⁵⁷⁴. Es decir: el rey podrá actuar con desmesura, pero deberá hacerlo dentro del sistema de soberanía compartida y con arreglo a la peculiar tradición aragonesa. Implícitamente, y a pesar de su ataque a la yugular del sistema, el rey estaba reconociendo su vigencia y valor.

*«y se acabaron las cortes, habiendose de voluntad del rei y de los quatro braços, constituido las leyes que para el buen gobierno juzgaron, según los casos precedentes que mas convenían, sin alterar ni mudar la forma antigua que en el reino había, en hacer o corregir leyes»*⁵⁷⁵

Es decir, las Cortes seguían siendo la prueba tangible de la pervivencia del sistema paccionado, algo que se afanarán en demostrar escritores como Murillo, Céspedes, Guadalajara, Carrillo o Martínez del Villar, en los años sucesivos⁵⁷⁶. A pesar de este idílico panorama, no faltarán voces, como las del conde de Luna o Gilabert, que plasmen una visión menos acomodaticia y más crítica con el resultado de Tarazona. A pesar de las opiniones de unos y otros, está claro que las resoluciones de la ciudad del Moncayo supusieron una nueva adaptación del *Estado foral* a un *Estado centralizador* y unificador, comúnmente denominado absolutista, dentro de los sucesivos cambios que se habían ido incluyendo en su normativa. La cercanía de las alteraciones y los problemas que circularon alrededor de esta convocatoria han convertido a Tarazona en la puerta que cerró el pactismo, pero desde un punto de vista formal el sistema siguió vigente. El *padre rey*, hizo con su familia lo que creyó mejor para ella, aunque a alguno de *sus hijos* no le hiciera la menor gracia.

La cuestión no está tanto en saber si Tarazona significó un paso hacia adelante o un retroceso. Hace ya algunos años que se ha desechado el tradicional análisis de 1590-1592 como un dualismo entre Constitucionalismo y absolutismo. Sin embargo, si debemos detenernos en el significado de qué es progreso y qué no lo es, a sabiendas de que no es un concepto absoluto⁵⁷⁷. Igual que ser aragonesista en el XVII significaba negar la gravedad de 1591 y minimizar las reformas de Tarazona, y hoy en día es sinónimo de ver en los episodios zaragozanos una

⁵⁷⁴ GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», en CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S.: *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de desembre de 2000: [actes] / Vol. 2, 2003, pag. 710.*

⁵⁷⁵ LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupericio: *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierten los yerros de algunos autores*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, nº10, Ediziòns de l'Astral (ROLDE), introducción a cargo de X. Gil Pujol, Zaragoza 1991, pag. 188.

⁵⁷⁶ GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», *op. cit.*, pag. 710.

⁵⁷⁷ Para una mejor comprensión de lo que significaba *modernos* y *antiguos* vid. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España*, Marcial Pons, 2007, pp. 177 y ss.

rebelión sediciosa y Tarazona como la decapitación de los fueros, el progreso, en la modernidad, se acercaba más al hecho de derribar los restos feudales de los señoríos y a incorporar a una sólida estructura militar y económica unitaria que a mantener una serie de privilegios y relaciones preferentes, por muy extendidas que estuvieran. En resumen, lo que en el siglo XIX, y todavía hoy, se consideró como un hito constitucional y progresista en el mar del absolutismo, sus creadores del siglo XVI lo consideraban como una vuelta a los inicios, al pacto que “mejoró” el Estado natural, pero sin que concurriera la enajenación de la voluntad que representa el absolutismo que propugnaba Maquiavelo y que, en cierta medida heredó Hobbes. Es decir, el absolutismo se convierte en la corrupción de un sistema que en sus inicios solo representó la cesión temporal de una serie de potestades a unas instituciones que debían servir a los que le dieron el poder y no convertirse en algo ajeno, más allá de sus normas.

Es la vuelta a la tradición que encauzó el estado inicial hacia el orden y la seguridad, pero sin perder la esencia iusnaturalista. Fue ese pacto el que admitieron los ciudadanos: a cambio de seguridad, perdieron algo de libertad. Pero la cuestión era demostrar que siempre mantuvieron la potestad de recuperar lo que siempre fue suyo, puesto que el poder emanó de ellos. Y es en las crisis, en los interregnos, en las invasiones cuando más debe reclamarse la responsabilidad y el cumplimiento del pacto. Por ello, con el advenimiento de una nueva dinastía o simplemente de un nuevo rey se deben renovar los pactos o revocarlos. Al fin y al cabo, el trono tiene más de electivo que de heredado y cada uno debe jurar las leyes antes de iniciar su reinado.

Lo que parece claro es que el pactismo en la edad moderna nació de un imperativo de raíces religiosas⁵⁷⁸: Los calvinistas franceses, hugonotes, necesitaban urgentemente una teoría del derecho de resistencia que hasta entonces había contado con la negativa de Calvino. El rey, aún hereje y perseguidor, está puesto por Dios; por tanto, necesitaban plantear la oposición en un terreno no religioso. Movidos por estos imperativos elaboraron una interesante literatura política de oposición a la monarquía absoluta mediante la defensa de la monarquía limitada. Para esto construyeron un argumento constitucional contra el absolutismo.

⁵⁷⁸ PRIETO, F: *Historia de las ideas y de las formas políticas, Tomo 3.1. Edad moderna. El renacimiento. 5. La crisis de la monarquía francesa (versión digital)*.

El gran intento de esta argumentación fue la obra *Franco-gallia* del parisino Francisco Hotman (1524-1590)⁵⁷⁹: El remedio de los males de Francia⁵⁸⁰ está en volver a su propia tradición, puesto que ha sido un reino que durante siglos ha vivido en armonía (Estado Natural). Hotman hace una historia de la organización de la monarquía francesa en la que la monarquía siempre ha estado controlada por el conjunto de instituciones con las que comparte el ejercicio del poder. El argumento básico de toda su tesis se encuentra en sus ideas sobre lo que fue y es la coronación de los reyes franceses.

La monarquía era originalmente electiva: el rey era elegido por la asamblea de guerreros que representaba a la totalidad de la nación. Para la proclamación del rey existía la costumbre de *eleva[r] sobre un escudo al elegido*, expresión del alzamiento por toda la nación, que mantiene la toma las decisiones importantes y conserva el derecho de vigilar la conducta del rey y, en consecuencia, el de deponerlo. Es curioso como la línea sobrarbiense sigue a paso esta misma raíz. Podemos comprobarlo en *El Fuero General de Navarra* o en el *Fuero reducido* de 1528⁵⁸¹: "*et al levantar suba sobre su escudo, teniendo los ricos ombres, clamando todos tres veces REAL, REAL, REAL*"

Pero el problema con Hotman⁵⁸², extensible a todos los que actuaron como él⁵⁸³, recreando una tradición y una época en la que la armonía del reino se asentaba sobre reyes justos que acataban los consejos del pueblo, es que los datos de su historia denotaban falta de información y una manipulación consciente.

⁵⁷⁹ HOTMAN, F.: *Franco-Gallia*, 1573.

⁵⁸⁰ PRIETO, F.: *Historia de las ideas y de las formas política*, *ibid.*: «La división religiosa desencadenada por la Reforma no podía menos de tener repercusión en la esfera social y política reforzando ideológicamente los conflictos ya presentes. Los conflictos políticos más relevantes de aquella época se produjeron en el ámbito propio de la monarquía absoluta, todavía en proceso de formación y asentamiento. Allí donde la monarquía había conseguido un alto nivel de consolidación, el conflicto religioso no adquirió categoría política decisiva: este fue el caso de España y de Inglaterra. En los Países Bajos la división religiosa impulsó el conflicto político de la rebelión contra el rey extranjero que culminó en la división del país con la independencia de las Provincias Unidas. Allí donde el poder monárquico era débil, la Reforma desencadenó la guerra civil: este fue el caso de Alemania y Francia».

⁵⁸¹ *Fuero General de Navarra; mejoramientos del Rey Don Felipe y de Carlos III* (ed. P. ILARREGUI y S. LAPUERTA, Pamplona, 1869 (1964)), el alzamiento sobre el escudo lo recoge en la pág.7; En *El fuero reducido de Navarra* (ed. De SÁNCHEZ, GALÁN, SALAREGUI, OSTOLAZA, Gob. Navarra, 1989) la ceremonia es la misma (pag.138)

⁵⁸² llamado OTHOMANO por Briz en los *cap. XVII (pag.71) y XXXII (pag.140)* del *Lib.I* de su *Historia de la fundación...* El abad se preocupa de citar al autor francés solo lo imprescindible, para alabar al sistema aragonés como el mejor del mundo por contar con la figura del Justicia (*Franco-Gallia*, *cap.X*) ya que por su condición de Francés y de Protestante, no era conveniente. Sin embargo, la construcción de Blancas y Briz es tan parecida a la de Hotman que parecen sacadas de la misma pluma con una mínima adaptación a las realidades locales.

⁵⁸³ Hablamos de Beza, que escribe *El derecho de los magistrados* (1574, edición latina 1576). Le siguen una serie de obras anónimas: *El político* (un diálogo); *El despertador de los franceses y de sus vecinos* (*Le Réveille-Matin des Français et de leurs voisins*) (diálogo); *Discursos políticos*; *El toque de rebato*; (*Le Tocsin*, que es una descripción de la Noche de San Bartolomé); y el más importante de todos ellos, *Alegato contra los tiranos*.

Por eso surge un nuevo argumento: La limitación del poder regio no se basa solamente en tradiciones históricas, sino en principios generales de filosofía política: los reyes han sido creados por la sociedad para su servicio y es la sociedad quien define la función regia y controla su ejercicio, hasta el punto de poder resistirse o deponerlo si el pacto es revocado⁵⁸⁴. La relación política básica u originaria toma la forma de pacto, aceptado por todas las partes. Pero el pacto no es del rey con el pueblo sino *con los jefes naturales* del pueblo. Estos autores piensan que los magistrados no enajenan la soberanía del pueblo al hacer el pacto. El pueblo sigue siendo la realidad política originaria y principal, mientras que el rey es una realidad derivada: «*En la ley no era la voluntad del rey lo único que contaba*»⁵⁸⁵. Pero, es hora ya de regresar a tierras aragonesas. El primer informe que hace referencia a las medidas para reformar la ley de Aragón se enmarca en una respuesta al rey por parte del Consejo de Aragón el 23 de marzo de 1592⁵⁸⁶. Los “apuntamientos” a los que hacen referencia “para el remedio de Aragón”, además de los castigos recomendados o la idoneidad de los encargados, incluyen la oportunidad de una convocatoria de Cortes con presencia del Rey. En un informe separado se hacen advertimientos sobre el fuero de los “17 judicantes”, el voto por mayoría de los jueces, los abusos a los vasallos, las confiscaciones, vías privilegiadas, la corte del justicia, la represión y un necesario desafuero general⁵⁸⁷.

Así, una vez finalizadas las Cortes, se procedió a reformar fueros procedimentales como el de *la mayor parte*⁵⁸⁸, considerado fuero y no simple reforma, ya que anteriormente no existía referencia a un asunto similar. Circunstancias anómalas como el retraso del rey, la muerte del presidente, el Arzobispo Andrés de Bobadilla, o las alteraciones en las reuniones de algunos brazos prolongaron las sesiones hasta el dos de diciembre de 1592. La relación de los *veinte fueros*, veintiuno en *total* aprobados, es:

⁵⁸⁴ Pero las tesis de Hotman y los hugonotes se distancian de los anabaptistas por sus acentos anarquistas y populistas que llevaría consigo una doctrina radical de la resistencia. La resistencia es siempre un derecho limitado, constitucional y defensivo del pueblo, que no puede ser ejercido por todo el pueblo ni por individuos del pueblo, sino únicamente por los jefes o guías del pueblo (PRIETO, Fernando: *Historia de las ideas, op. cit., ibid.*)

⁵⁸⁵ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España, Cultura política e identidad en la España moderna*, Marcial Pons, 2007, pag. 83.

⁵⁸⁶ BLANCO LALINDE, L., ARMILLAS VICENTE, J.A.: «*La represión del Rey sobre el reino*», Cuadernos de Estudios Borjanos XXV-XXVI, 1991, pag. 258.

⁵⁸⁷ *Ibid.*, p.261-263, Gil Pujol, *Las Cortes de Aragón en la edad Moderna*, 1991, ha llamado la atención sobre la forma en que este fuero no se tuvo en cuenta cuando fue aprobado, ya que debió hacerse por unanimidad.

⁵⁸⁸ *La mayor parte del brazo hace brazo; la mayor parte de los cuatro brazos hace corte.*

1. Del error del proceso.
2. De la vía privilegiada.
3. De los guiages.
4. de la manifestación fingida.
5. de la acusación y redención de los delincuentes extranjeros y naturales.
6. de los diecisiete.
7. de la facultad de gastar los diputados por consulta.
8. de la apelación de la corte del justicia.
9. de la paga de los oficiales reales.
10. sobre las paces.
11. de la prohibición de imprimir.
12. de las firmas del Consejo
13. de la jurisdicción de los consejos.
14. del Virrey extranjero.
15. de la hermandad y concordia.
16. Del hacer convocatorias los diputados.
17. De los votos públicos de los jueces.
18. de las bolsas de lugartenientes.
19. de la manifestación de los procesos.
20. las 14.000 libras.
21. que el oficio del Justicia sea a mera voluntad de Su Majestad.⁵⁸⁹

De estos fueros destacan, además del referido *de la mayor parte* y la dinamización de las asambleas con supresión de la unanimidad (previo a todos los demás), el referido al *virrey extranjero*⁵⁹⁰, con una prórroga indefinida de la resolución del tema y la aceptación de cualquier persona para la interinidad. También la reducción del tribunal de los diecisiete a solo nueve y con mayor presencia de los próximos al rey, aunque el motivo argüido fue el de favorecer la alternancia. Destacar también la restricción de la manifestación para no ser aplicada a los delitos de lesa majestad y sedición o el voto público de los jueces. Aunque hay quien califica a la Constitución resultante como inútil⁵⁹¹, lo cierto es que en muchos casos se logró mayor operatividad. La transacción, aceptada principalmente por los

⁵⁸⁹ BLANCO LALINDE, L., ARMILLAS VICENTE, J.A.: «*La represión del Rey sobre el reino*», op. cit., pag.301

⁵⁹⁰ Para el *pleito del virrey extranjero* y su conexión con el pactismo y los orígenes míticos del reino vid. MARTÍNEZ, P. L.: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martínez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouierno y leyes, y justicia clarissima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey estrangero para su gouierno...*; en casa del Prior del Pilar, por L. de Robles, 1591, pp. 11 y ss.

⁵⁹¹ COLAS LATORRE, G. y SALAS AUSENS, J.A.: *Aragón bajo los Austrias*, Zaragoza, 1977; pag. 160

notables del reino⁵⁹², consistió en cambiar libertad por seguridad y autogestión por control central y directo del Rey. En definitiva, el camino hacia el mero y mixto imperio empezaba a abrirse paso en Aragón. Es en el momento inmediatamente posterior a acontecimientos de 1591 y las Cortes de Tarazona de 1592 cuando hemos de situarnos para poder establecer qué supusieron realmente las decisiones (acuerdos o imposiciones, según quién las revise). Independientemente de que los sucesos fueran leves o graves y estuvieran localizados o se generalizaran a todo el reino como algunos han pretendido⁵⁹³; al margen de que las resoluciones de estas Cortes fueran magnánimas o abusivas⁵⁹⁴ hemos de constatar que algo cambió en la vida de los aragoneses, aunque solo fuera la visión de su propio reino. Tarazona sancionó un sistema que ya no pretendería en lo sucesivo llevar al extremo sus reclamaciones. Los nobles, al salir reforzados en su relación con los vasallos, eliminaron su resistencia, con lo que la espina dorsal del pactismo desaparece y era necesario reorientar el foralismo, tanto en sus fines como en sus destinatarios. Si los nobles habían abandonado la causa, solo quedaba el pueblo. Tampoco queda clara la verdadera repercusión que Zaragoza y Tarazona tuvieron en la vida diaria del aragonés de a pie y cómo las proclamas regalistas y pactistas pasaron de las elites al acerbo popular⁵⁹⁵. Blancas, donde eclosiona el mito sobrarbiense, es el máximo exponente no sólo de la aragonización del mito, sino de catapultar a las esferas populares unas fábulas anteriormente elitistas, reservadas a un grupo que en principio fue de nobles y que en los siglos XV y XVI pasa a una clase administrativa de nobleza menor y tradición infanzona:

⁵⁹² *Ibid.* «la nobleza renunciará a la defensa de las necesidades de Aragón para ponerse de un modo incondicional a la defensa de los intereses de la monarquía».

⁵⁹³ COLAS LATORRE, G.: «Las “Revoluciones” de 1591 y Bartolomé Leonardo de Argensola», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nºXXV-XXVI, 1991, páginas 129-144. Este autor califica el papel de los apologistas de “falsificación” de los acontecimientos. Al minimizar los sucesos pretendían convencer a la Corona de la fidelidad aragonesa. Colas cree que los historiadores posteriores cayeron en la trampa de Murillo o Blasco de Lanuza, sin embargo considera mayor el peso de la respuesta de los concejos y universidades.

⁵⁹⁴ Entre los autores que consideraron Tarazona como el fin del pactismo tenemos a P. SAVALL y S. PENÉN (1866), M. LASALA (1867) y B. FOZ (1850). En nuestro tiempo destacan las conclusiones de LALINDE ABADÍA, COLÁS LATORRE, SALAS AUSENS y E. JARQUE. En sentido contrario, considerando las acciones de los Austrias bajo un escrupuloso legalismo y con consecuencias mínimas, y minimizando la repercusión en el reino de los sucesos de Zaragoza tenemos al MARQUES DE PIDAL, GIMÉNEZ SOLER, LACARRA, SOLDEVILLA, H. KAMEN Y GONZÁLEZ ANTÓN. Destacamos asimismo las aportaciones de GIL PUJOL negando la ofensiva antimoral de la Corona y el papel de víctima que tradicionalmente se ha otorgado a Aragón.

⁵⁹⁵ Para comprender la actitud del pueblo aragonés y la forma en que se asumieron las nuevas condiciones salidas de Tarazona resulta esencial la obra de JESÚS GASCÓN PÉREZ: *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*; Larrumbe, Clásicos Aragoneses, Zaragoza, 2003. En esta obra nos muestra que además de actas, escritos y documentos oficiales existe “otra historia” que aporta datos imprescindibles a la hora de establecer el papel del pueblo y la difusión de las arengas apologistas.

*“Blancas, a diferencia de Zurita, no es un historiador escrupuloso y frío, sino un ideólogo que pone la historia al servicio de una idea o de una política. (...) la aportación de Blancas es muy importante desde el punto de vista ideológico, porque ofrece los supuestos Fueros de Sobrarbe en una forma muy concreta que las masas pueden creer y los grupos dirigentes pueden aportar como programa político”*⁵⁹⁶

A pesar de los esfuerzos de los cronistas aragoneses, la cuestión de los fueros y los privilegios resultaba lejana para la mayoría de las “*gentes menudas*”, que es como define Donézar Díez de Ulzurum a la masa popular⁵⁹⁷. Éstas únicamente reconocían dos poderes: el local y el estatal.

En opinión de un sector de la historiografía, las reformas en el ordenamiento foral constituyeron el aldabonazo para el posterior incremento del poder real⁵⁹⁸, pero no han faltado opiniones en sentido contrario, que han tratado de minimizar los cambios constitucionales. En mi opinión, los postulados de Xavier Gil Pujol son los que más se acercan a la realidad al vincular lo sucedido en Aragón con el panorama político europeo⁵⁹⁹. De cualquier forma, el siglo XVI aragonés ha sido objeto en los últimos años de excelentes acercamientos que han servido para desvelar grandes dudas y, por qué no, para generar nuevas y más refinadas definiciones en torno a los conflictos sociales, económicos y políticos que se generaron a la sombra del gobierno de los Habsburgo. El siglo XVII, al menos en su primera mitad, también ha sido repasado y revisado por monografías y publicaciones que nos han aportado nuevos datos y reveladoras conclusiones.

Sin embargo, todos ellos han fundamentado sus tesis sobre el punto de inflexión que supuso la crisis de 1591: *Consecuencia de todo un siglo de desórdenes y desencuentros; resultado predestinado ante el giro centralista de la monarquía; crónica anunciada del final del sistema nobiliar; enfrentamiento ineludible entre fueros y rey; fin del feudalismo o del pactismo, según se mire ...* el caso es que muchos historiadores han mirado estas “alteraciones” como un hecho en sí mismo y no como un elemento más de un gran proceso que se inició en el siglo XIII. Los “*sucesos zaragozanos*” son uno más dentro del largo proceso que llevaba abierto

⁵⁹⁶ LALINDE ABADÍA, J.: *Los fueros de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1976, pag.114

⁵⁹⁷ DONÉZAR DÍEZ DE ULZURUM, J. M^a.: «De las naciones-patrias a la Nación-Patria», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 94.

⁵⁹⁸ SANZ CAMAÑES, P.: «Absolutismo y Constitucionalismo en la ideología política de Aragón durante el s.XVII», en *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol, Inst. de Estudios Altoaragoneses. Huesca*, 1995; p. 770

⁵⁹⁹ GIL PUJOL, X.: *De las alteraciones a la estabilidad. Corona, Fueros y política en el reino de Aragón, 1585-1648*, tesis doctoral inédita, Barcelona, 1989. Para este autor, cuestiones de geopolítica, de orden público y de carácter fiscal impulsaron a la Corona a ciertos “retoques” en el ordenamiento foral para facilitar mayor maniobrabilidad del Estado.

desde que Vidal de Canellas, obispo de Huesca recibió el encargo de Jaime I de realizar una selección y compilación de los fueros vigentes⁶⁰⁰. Es decir, a pesar de la importancia que representaron, fue mucho mayor su relevancia y trascendencia gracias a los cronistas e historiadores que su peso real. Mi tesis no quiere restar valor a la crisis del 91, pero si somos realistas podríamos hacerlo comparable con otros episodios que, aunque tuvieron un cariz mayor, no han disfrutado en el mismo grado del interés de los historiadores pasados y presentes. Me estoy refiriendo a Épila en 1348, o la formación de las Uniones a finales del siglo XIII. Es cierto que, dentro de una perspectiva más englobadora, todo formaría parte del mismo proceso, pero no debemos ver las *Alteraciones* como la culminación de todo lo anterior. La revuelta es uno más, ya que el itinerario no concluye en ella, sino que continúa durante todo el siglo XVII hasta los decretos de Nueva Planta. Así, los apologistas deben ser tomados en un marco histórico propio y no prestado de 1591. Ellos mismos tardarían en darse cuenta de ello, ya que siguieron justificando y mitigando la gravedad de los acontecimientos durante años, pero algo empezó a cambiar. El mismo mito de Sobrarbe se redefinió desde el pactismo y la obligación de los monarcas hacia el reino, a la fidelidad y un cierto grado de servilismo del reino hacia ellos. No era nada que no estuviera en el guión. Algunas elites intelectuales aragonesas no parecían haberse dado cuenta; o quizás, por haberse dado cuenta antes que los demás, intentaron invertir la tendencia⁶⁰¹.

Es el momento en que se empiezan a generar nuevos mitos: Lanuza, el idealista e inexperto justicia; Aragón, el reino más fiel a sus reyes; las cortes, como una concesión del rey al reino; y más importante mito reconstruido por los apologistas: Sobrarbe, reubicado como escenario para aupar a Aragón dentro de la monarquía. El mayor reto que se impusieron a sí mismos los cronistas del XVII fue *demostrar a sus conciudadanos que el sistema foral aragonés seguía vigente* y, que

⁶⁰⁰ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del Constitucionalismo aragonés. Una aproximación», *Manuscripts d'histoire moderna*, nº17, Barcelona, 1999, pp. 253-275.

⁶⁰¹ La idea es situar en la misma línea a una serie de escritores que, desde el siglo XIII intentaron desde los despachos invertir la tendencia que no habían logrado controlar por la fuerza. El brazo nobiliario, en claro retroceso desde mediados del siglo XIV en beneficio de las atribuciones del rey, había encontrado en los juristas e historiadores los argumentos que necesitaban. Toda una línea foralista surgió para justificar ciertos derechos e impedir que el monarca siguiera acaparando atribuciones. Esta línea se incrementó al ascenso al poder de la dinastía Trastámara y culminó cuando los Austrias yuxtapusieron los tronos de Castilla y Aragón en claro camino hacia la unificación. Desde Juan Ximénez Cerdán y un Antich de Bagés, que construyó la figura y los documentos del supuesto Martín Sagarra, hasta Blancas, pasando por Vagad y Miguel del Molino podemos hacer un seguimiento de esta "facción" pactista que intentaba controlar el flujo de los acontecimientos ante el ascenso imparable de la monarquía.

después de todo, ellos seguían siendo principales con respecto a los habitantes de otras zonas de la península. Y además tenían unos privilegios que les otorgaban una diferencia real. Y no solo eso, los privilegios eran extensibles a todos los aragoneses. De privilegios plutocráticos o restringidos pasaron a ser universales por el mero hecho de ser aragónés. La habilidad con que intentaron implicar al pueblo comienza con Blancas y con el enfoque que Antonio Pérez y su círculo dieron a su causa, pero el grado de consecución y arraigo de este intento de engrosar las filas del pactismo estaba subordinado a la solución de problemas de primer orden, como la economía, la estabilidad y la seguridad. Y el rey, fuera por prestigio, tradición o proyección exterior parecía ofrecer mayores cuotas de bienestar.

Aún así, los cronistas pugnaron para que el pactismo, mejor sería decir el nuevo pactismo inclusivo, universal y otorgado frente al privilegiado y autonomista de los siglos anteriores, sirviera para subir el ánimo de un pueblo desmoralizado por años de luchas intestinas, crisis económica y desestructuración social. Ese fue el papel real de los apologistas: glorificar a un pueblo herido y hacerlo resurgir mediante una mirada a su glorioso pasado realzando su eterna fidelidad, *españolidad* y grandeza. Otro tema es que lo lograran, aunque en el camino se encontrarían con los Sada, Argaiz, Agramont, Eguía, Huarte, Aguilón o Moret. Así Sobrarbe, esa *disputada herencia del Pirineo*, haciendo un juego de palabras con el título de la obra de La Ripa⁶⁰², se convirtió en la pugna por *ser* y *ser más* en la España del XVII. Como anticipábamos en el prólogo, el principal objetivo que perseguimos es adentrarnos en una nueva forma de comprender las relaciones entre los reinos hispánicos en la monarquía de los Austrias. Dejando atrás la habitual concepción maniquea de centro y periferia, hemos querido trasladar ese enfoque radial de las relaciones peninsulares a una comprensión de la idiosincrasia de una “nación” en relación con sus vecinos⁶⁰³. Se ha de dar el paso para

⁶⁰² LA RIPA, f. DOMINGO: *Corona Real del Pirineo establecida y disputada*. Dedicada á la ilustrísima Diputación del reino de Aragon. Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, 1685

⁶⁰³ Tal y como afirma SANZ CAMAÑES en *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 Y 1680* (Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997): «en los últimos años se ha asistido a un creciente interés por la historia de las relaciones entre Monarquía y los reinos durante la olvidada mitad del reinado de Felipe IV, la Regencia y el subsiguiente reinado de Carlos II».

En nuestra opinión se echan en falta estudios sobre las relaciones de los propios reinos entre sí, sin la mediatización de la Corona. No queremos con ello afirmar que se tenga que prescindir de este elemento. No, simplemente reflejamos que la mayor parte de la bibliografía sobre el XVII se centra o bien en la relación de cada reino con la Corona, o en el propio reino como ente independiente, o en la Corona como un todo. Desde aquí proponemos dedicarnos a la relación entre dos reinos que en el pasado convivieron y ahora se veían obligados a hacerlo con unas nuevas normas. Si en el pasado estuvieron unidos a veces con supremacía de Pamplona, a veces

transformar la visión de la España del XVII como un conjunto de diálogos (algunos preferirían usar monólogos) de la Corona con sus territorios. La idea sobre la que vamos a trabajar se basa en que, si bien ese diálogo entre el todo y las partes existe y es el principal, no anula los que se produjeron entre las diferentes partes. Y no solo eso. Para comprender realmente el Aragón del XVII resulta de vital importancia clarificar las relaciones que mantuvieron con las provincias vecinas. Y no me estoy refiriendo solo a Navarra. También hay que incorporar a la Cataluña a las puertas de su rebelión, a la Navarra conquistada que lucha por su prestigio, a la Francia Pirenaica y a la Baja Navarra; y a la propia Castilla, justa o injustamente identificada con la Corona y olvidándose de que ella también podía estar siendo agraviada por sus reyes:

*(...)“pues en cosas tan graves os alargays assi con públicas ofensas, añadiendo tambien, que entre los demás reinos de España, ha sido el de Aragón, el más obediente a sus reyes haziendo en esto injuria, no solo a la nacion Castellana, que tanto lo es, en llevar siempre el peso, los gastos, y obligaciones de sus principes” (...).*⁶⁰⁴

*“Agravais atrevidamente a la nación castellana, de que imprimio diminutamente las obras del Arzobispo don Rodrigo de Rada, por ofender al Reino de Navarra en sus antigüedades”.*⁶⁰⁵

*“Que dicha elección de Garci Ximenez, fue anterior en navarra, a la de don Pelayo en Asturias: y en essa consecuencia, que su reyno lo es, y de superior grandeza a todos los de España, contra el sentimiento común de todas las cronicas Españolas, Castellanas, Navarras, y Aragonesas”.*⁶⁰⁶

Es más, uno de los asuntos más interesantes que tratan tanto aragoneses como navarros en las críticas hacia las apologías del otro bando es la posición en que dejan a Castilla. Es un doble juego en el que por un lado intentar reconciliarse con el eje Castilla-Corona y por otro lado intentar pararle los pies y sacar a la luz sus desmanes y excesos, pero en el afán por mantener una relación fluida con la Corona. Se trata simplemente de abordar su relación con el eje dominante en mejor posición que los demás y de intentar culpar al otro de atacar al Reino Castellano. A simple vista, las intenciones de ambos contrincantes pueden ser calificadas de infantiles: como no pueden salir victoriosos en su causa contra la Corona, dirigen sus frustraciones contra otro elemento al que aparentemente pueden vencer y

de los reyes aragoneses, ahora lo debían hacer bajo supervisión de un tercero. En esa tesitura de relación a tres bandas será fundamental establecer las normas con que cada uno entendió el nuevo tablero de juego.

⁶⁰⁴ Carta de don Florián Carranza, en respuesta de otra que Aragoneses han escrito en nombre de un difunto, f.1v.

⁶⁰⁵ Carta de don García de Góngora y Torreblanca acusante a un maestro de muchachos en Pamplona, por aver impresso a su nombre la nueva Historia Apologética de Navarra, en este año de 1628; f.1v

⁶⁰⁶ Copia de una carta escrita por el abad de San Juan de la Peña Don Juan Briz Martinez, al Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola... San Juan de la Peña, 14 de mayo de 1628; f.1v

recuperar la moral y parte del prestigio perdido. Este hecho es una constante en la historia y podríamos definirlo como el *síndrome de la Abisinia de Musollini*. Esta desviación puede ser heredera de las “derrotas” cosechadas por ambos reinos ante la Corona (1512 y 1591), pero, mientras que en el caso de Navarra sí podemos usar la palabra *conquista*, por muchos eufemismos que queramos utilizar, Aragón no fue hundido. Simplemente se dio un nuevo golpe de timón, quizás brusco, a un barco que en el último siglo había oscilado entre la deriva, el motín y la integración plena en la flota. Al fracasar los oficiales en su intento por gobernarlo y ante un conato de motín, el almirante tomó el timón y reintegró el barco a la disciplina de su Armada.

Sería demasiado prolijo para los objetivos de este trabajo definir el grado de derrota que objetivamente sufrió Aragón, pero indudablemente ésta no se puede considerar como de desastre. Otro tema es el sentimiento que algunos grupos de poder percibieron o quisieron transmitir. El historiador Colas Latorre, aunque en una interpretación *aragonesista* de los acontecimientos, nos ayudará a comprender el contexto en el que desarrollaron su labor los apologistas. Así define esos episodios turbulentos que él tacha de “mal llamadas alteraciones”:

«Se entiende por alteraciones de Aragón la resistencia, primero legal y luego armada, que en 1591 y en defensa de los fueros opusieron los zaragozanos y aragoneses a su monarca, primero negándose a entregar a Antonio Pérez y, más tarde, intentando impedir militarmente la entrada, declarada ilegal por los abogados constitucionalistas del reino, del ejército que, enviado por Felipe II desde Castilla al mando de Alonso de Vargas, pretendía, como lo hizo, ocupar Aragón para restablecer el orden y la autoridad del rey y de la inquisición, gravemente quebrantada. Una vez consumada la ocupación, Felipe II y su Inquisición desencadenaron una cruel represión de la que fueron víctimas el Justicia de Aragón (...) y quienes se habían distinguido en la lucha por el fiel cumplimiento de la ley. Más tarde fueron convocadas y reunidas Cortes en 1592 que acabaron “legalmente” con el constitucionalismo»⁶⁰⁷.

De este párrafo podemos extraer notable información con la que comprender la reacción que hubo en el reino y que todavía hoy sigue suscitando polémica. En primer lugar su concepto de las “mal llamadas alteraciones” le lleva a preferir términos como rebelión o revolución⁶⁰⁸ en contra de otros historiadores que, al igual que los denominados apologistas, minimizaron las acciones en lo que a gravedad y extensión geográfica y participativa se refiere. Independientemente de si mintieron por reconfortar a su rey o por recuperar el ánimo perdido, o de si ni siquiera mintieron, el caso es que Colas cree que sí lo hicieron y consiguieron nublar con ello

⁶⁰⁷ COLAS LATORRE, G: «Prólogo» a GASCÓN PÉREZ, J.: *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591*. Inst. Fernando el Católico, Dip. de Zaragoza, 1995, pag. 7.

⁶⁰⁸ Ver notas anteriores.

todo este periodo de manera irremisible. No está tan claro que dulcificaran conscientemente los hechos, ni siquiera que lo hicieran, pero después de cuatro siglos la polémica sigue ahí⁶⁰⁹.

Él habla de resistencia legal y armada⁶¹⁰, mientras que los escritores contemporáneos a los hechos se dedicaron a usar apelativos más conciliadores como que los sublevados «*actuaron siempre de buena fe a pesar de hacerlo equivocadamente*»⁶¹¹. Añade que fueron los zaragozanos, pero incluye a los aragoneses para extender el conflicto⁶¹². Además, recalca lo de “su monarca” dando a entender tanto el rechazo de la idea de una secesión de Aragón como la responsabilidad del rey con sus súbditos⁶¹³:

*«Según fuero no mataremos, ni estemaremos, ni desterraremos, ni matar, ni estemar, ni desterrar mandaremos, ni preso, o presos alguno, o algunos contra los fueros, Privilegios, libertades, Vsos, y costumbres del Reyno de Aragon, sobre fianza de drecho, dada o ofrecida, o presentada, retendremos, ni retener faremos algun tiempo»*⁶¹⁴.

Colás también nos informa de que, si la causa inicial fue la negativa a entregar a Antonio Pérez, ese motivo quedó ofuscado por el contrafuero, por la ilegalidad de “la invasión” Pero, ¿se puede invadir algo que es propio? Desde luego, que, independientemente de cómo lo llamemos, la acción comandada por Vargas suponía una “*acusada esquizofrenia derivada de la imposible comprensión de que un príncipe foráneo invadiese su propio reino*”⁶¹⁵. Es en ese punto donde remarca el papel de los abogados y consejeros del Justicia, verdaderos artífices de la

⁶⁰⁹ Véase la polémica entre V. FAIRÉN GUILLÉN Y L. GONZÁLEZ ANTÓN en el *Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón* celebrado en Zaragoza en 2003 y publicadas por EL JUSTICIA DE ARAGÓN, 2004. Sobre todo en el post-scriptum que Fairén Guillen dedica a Antón en de la página 92 de esta publicación.

⁶¹⁰ Amparada en el fuero segundo de 1461.

⁶¹¹ LEONARDO DE ARGENSOLA, B.: «*Notas a la parte referente a los sucesos de Aragón de la Historia de Felipe II*», en CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Felipe II, Rey de España*, Madrid, Aribau, 1877, pp. 520-612.

⁶¹² «*El conflicto se desarrolla en Zaragoza, pero es de Aragón*»; COLAS LATORRE, G.: «*Las Revoluciones de 1591 y Bartolomé Leonardo de Argensola*», en Cuadernos de estudios Borjanos, XXV-XXVI, 1991, pag. 118

⁶¹³ Adquirida según el fuero que juró Felipe II siendo príncipe en 1542 es similar al “*Coram quibus Dominus Rex, eius Locumtenens, Primogenitus iurare tenentur*”, de 1461, basado en “*de iis quae Dominus Rex...*” de 1348, decía así: *Por quanto por algunos es puesto en duba, como Nos y nuestros successores somos tenidos jurar antes que podamos de alguna lurisdiction usar. Por tanto de voluntad de la Cort statuymos, que nuestros successores, y los Lugartenientes generales, en caso que Lugartenient se pueda fazer, é Primogenitos, antes que puedan usar de alguna lurisdiction sian tenidos jurar en la Ciudad de Çaragoça en la Seu de Sant Salvador, davant Laltar mayor, publicament, present el Iusticia de Aragon y en poder suyo, y presentes quatro Diputados del Reyno, uno de cada braço, y tres Iurados de la Ciudad de Çaragoça, aquellas cosas.*

⁶¹⁴ BARDAXI, *Tratado del oficio de la Gobernación, ó procuracion general del Reino de Aragón*, (Zaragoza, Lorenzo Robles, 1592; página 27 y siguientes) citado por V. FAIRÉN GUILLÉN en «*El juramento de los fueros de Aragón por Felipe II*», *Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón*, EL JUSTICIA DE ARAGÓN, 2004.p.80

⁶¹⁵ ARMILLAS VICENTE y BLANCO LALINDE: *La represión política del Rey sobre el reino*, en Cuadernos de Estudios Borjanos, XXV-XXVI, 199, p.231. Añaden estos autores que “*con un contingente militar foráneo sin haber mediado rebelión, sino solo aclamación de libertad*”

resistencia. El papel de Lanuza, tradicionalmente tenido por cabeza de turco en su inexperiencia, fue más activo de lo que se ha mantenido, con datos sobre su participación en el asalto a la casa de Almenara, pero fue la corte del Justicia la que elevó la causa a asunto nacional⁶¹⁶. El caso es que, volviendo a Colás Latorre, la presencia del ejército estaba motivada en el restablecimiento de un orden gravemente perturbado. Pero el grado de gravedad, a pesar de sus tesis está por concretarse. Si nos posicionamos con los argumentos de Colás, haríamos buenas estas conclusiones exageradas de P. Anderson:

*«En las provincias orientales, el particularismo aragonés provocó frontalmente al rey, protegiendo a su fugitivo secretario Antonio Pérez (...) por medio de motines armados. Una fuerza invasora aplastó en 1591 esta descarada sedición. Pero Felipe II se abstuvo de cualquier ocupación permanente de Aragón o de modificar sustancialmente su constitución (...). La oportunidad para una solución centralista se dejó pasar deliberadamente»*⁶¹⁷.

En esta tesitura podemos hablar de dos grupos de historiadores: aquellos que percibieron *las alteraciones como un asunto de notable envergadura* frente a los que las vieron como un episodio más del largo proceso conflictivo que vivía Aragón desde la Unión con Castilla, y aún antes con el advenimiento de los Trastámara o desde el siglo XIV con las luchas intestinas entre el rey privativo y sus nobles.

Entre los que calificaron a las alteraciones como algo a lo que había que restar importancia, destacan en primer lugar los denominados "apologistas", ávidos de salvaguardar la imagen y el prestigio del reino y de promover una reconciliación con el monarca. Así mismo, y a lo largo de la historia, muchos otros se sumaron a esta concepción tenida por tradicional, la de unos sucesos restringidos y minimizados junto a una "*represión*" magnánima o, al menos, ajustada a la magnitud de las alteraciones. A parte de matices sobre la reacción de Felipe II, la mayoría prolonga el aparato foral más allá de Tarazona con más menos ajustes en un sistema político que queda "*prácticamente intacto*"⁶¹⁸. Las matizaciones vendrán, sobre todo en los primeros años del siglo XVII, por el origen del escritor. Si es aragonés criticará, aunque levemente algunos detalles de la Corona. Si es foráneo, alabará la magnanimidad del rey. En ambos casos se busca el clima de reconciliación y mantenimiento, en lo posible, de las peculiaridades e idiosincrasia de Aragón. Pero,

⁶¹⁶ GASCÓN PÉREZ, J.: «El justicia de Aragón en la Rebelión de 1591. Una aproximación al papel de los letrados en el levantamiento aragonés contra Felipe II», en *Cuarto Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón*, 2004, pp.11-26.

⁶¹⁷ ANDERSON, P., *op. cit.*, p.71

⁶¹⁸ ELLIOTT, J.H.: «La revuelta de Aragón». En *La España Imperial, 1469-1716*, Vicens-Vives, 1972, pag. 307.

además se trata de demostrar que, a pesar de todo, el sistema había funcionado. El rey, a pesar de su "*gloriosa*" entrada en Zaragoza, a pesar de la represión y del perdón restringido, a pesar de su victoria, tuvo que acceder a convocar unas Cortes para ratificar sus empeños. Tarazona es la prueba fehaciente de que el foralismo seguía vivo, como se demostrará en las Cortes de 1626, donde, a pesar de los avances controladores de la monarquía⁶¹⁹, hubo que pasar de nuevo el procedimiento de Cortes para lograr la contribución aragonesa a la "*Unión de armas*".

De cualquier forma, la principal característica de los apologistas es su narración codificada. Al hablarnos de los Arista, Aznar o los dos Ramiros, no están tan solo hablando de ellos, sino reivindicando para Aragón los principios de las primeras instituciones. La autocensura, si es que la hubo, consistió en la traslación de los personajes e instituciones de su tiempo a "la Edad de Oro" del Reino. Cuando hablaban de las buenas cualidades de los reyes, querían hacer saber a sus propios monarcas las condiciones que deseaban en el perfecto rey: seguridad y defensa ante el enemigo, diplomacia, justicia, respeto por las leyes,... Cuando Briz o Blancas narran el ofrecimiento por parte de Arista del 6º fuero de Sobrarbe, lo importante es describir tanto el espíritu del rey honesto que propone romper la relación si se convierte en tirano como la fidelidad y confianza de un pueblo que acaba anulando está condición por confiar en la benignidad de sus reyes y por tener "todo atado" gracias al resto de los fueros y a la figura del Juez Medio:

1.* EN PAZ Y JUSTICIA REGIRÁS EL REINO, Y NOS DARÁS FUEROS MEJORES.

2.* CUANTO Á LOS MOROS SE CONQUISTARE, DIVÍDASE NO SÓLO ENTRE LOS RICOSHOMBRES, SI TAMBIEN ENTRE LOS CABALLEROS É INFANZONES; PERO NADA PERCIBA EL EXTRANJERO.

3.* NO SERÁ LÍCITO AL REY LEGISLAR SIN OIR EL DICTÁMEN DE LOS SÚBDITOS.

4.* DE COMENZAR GUERRA, DE HACER PAZ, DE AJUSTAR TREGUA, Ó DE TRATAR OTRA COSA DE GRANDE INTERÉS TE GUARDARÁS, O REY, SIN ANUENCIA DEL CONSEJO DE LOS SENIORES. (1).

5.* Y PARA QUE NO SUFRAN DAÑO Ó MENOSCABO NUESTRAS LEYES Ó LIBERTADES, VELARÁ UN JUEZ MEDIO, AL CUAL SEA LÍCITO Y PERMITIDO APELAR DEL REY, SI DAÑASE Á ALGUIEN, Y RECHAZAR LAS INJURIAS SI TAL VEZ LAS INFIRIESE Á LA REPÚBLICA.

⁶¹⁹ SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997, pag. 46.

Llamado Iñigo á su presencia, y leídas las bases ántes convenidas, cuéntase haberle parecido excesivamente dura la precaucion del Juez medio. Pero meditado atentamente el asunto, y considerando que se le ofrecía espontáneamente un Reino ya conquistado de los enemigos, no sólo, añaden, aceptó estas leyes, sino que les otorgó otra nueva, otro privilegio nuevo, y es el siguiente: Que

« SI CONTRA LOS FUEROS Ó LIBERTADES LLEGARA ÉL EN LO SUCESIVO Á TIRANIZAR EL REINO, QUEDASE ÉSTE EN LIBERTAD PARA ELEGIR OTRO REY, SIQUIERA FUESE PAGANO » (1).

620

Y cuando Briz nos transcribe las palabras de Martín I en la Seo de san Salvador sobre la condición de los aragoneses y su humilde naturaleza para *rendirse y corregirse con cualquier justicia y castigo*, no solo habla del Rey "Humano", sino de que en la "represión" tras 1591 no fueron necesarias muchas medidas para que el reino volviera a su natural fidelidad. No hacían falta, pues el aragonés, por miedo a la opresión "que les "podía causar un *príncipe* teniendo el absoluto poder" se reservaron para sí al justicia⁶²¹. Así, durante una serie de años son múltiples las obras que hablarán "en clave" de la situación del reino, a pesar de que el sistema seguía funcionando a la par que se adaptaba a la nueva realidad.

En el otro bando, el de las *Alteraciones* como sinónimo de sedición, en los primeros tiempos destacamos las aportaciones de Antonio de Herrera y Gordonio⁶²², que tantas respuestas recibirán del lado aragonés⁶²³. Desde una *filiación filipista*, aquellos que magnificaron los sucesos del 91 tratan el asunto acusando a los aragoneses de rebeldes y traidores. Por su parte, los aragoneses no tardaron en reaccionar. Desde las más altas instancias del reino se encomendó a las mejores plumas del momento la réplica a tanta calumnia y a la defensa a ultranza de la fidelidad perpetua de Aragón. Junto a esta "literatura" destacan algunas memorias y documentos privados que, al no estar destinados a publicarse, se separan de la apología y se centran en relaciones personales, motivaciones y conclusiones. A pesar de ser joyas históricas de incalculable valor, no podemos dejar de ponerlas en

⁶²⁰ BLANCAS, *op. cit.*, pp.38-41; este mismo 6º fuero lo recoge BRIZ (*Lib. I, cap. XXXVI, pag. 163*).

⁶²¹ *Ibíd.*, lib. I, cap. XXXVIII, pag. 149.

⁶²² HERRERA, A.: *Tratado, relación y discurso de los movimientos de Aragón sucedidos en los años de mil y quinientos y noventa y uno y de mil y quinientos y noventa y dos; y de su origen y principio, hasta que la Magestad de don Filipe II el Prudente Rey Nuestro Señor compuso y quietó las cosas de aquel Reyno*. Madrid, Imprenta Real, 1612; GORDONIO, *Opus Chronologicum, annorum seriem, Regnorum mutationes, et rerum toto orbe gestarum memorabilium sedem annumque, à Mundi exordio ad nostra usque tempora complectens*. Colonia, 1614.

⁶²³ Por citar algunas, los dos hermanos Argensola, Murillo, Martínez del Villar, Gilabert, Vengochea, Carrillo o Blasco de Lanuza.

cuarentena, lo mismo aunque por distinta razón que con los apologistas, por lo que de escrito personal contiene⁶²⁴.

Lo curioso del caso es que, a diferencia de Navarra, que no contaba con un "servicio oficial" para responder vejaciones hacia su patria. En Aragón, las instituciones hicieron suya la causa y pronto empezaron a dar resultados. Pero, a la autocensura que se impusieron por norma, a los tabúes que había que evitar, se añadieron verdaderas censuras que impidieron que interesantes aportaciones salieran a la luz. Estamos hablando de las obras de Martel, postergada hasta que Uztarroz la saca a la luz en 1661 (fue presentada en 1601), de Costa⁶²⁵, de los Argensola, cuyas obras sobre las alteraciones no verán la luz hasta siglos después⁶²⁶, o de Gilabert, Vengochea...

Pero en este punto nos encontramos con un problema. A los Herrera o Gordonio se le calificó de antiaragoneses por magnificar los sucesos del 91, y con Cabrera de Córdoba⁶²⁷ se ensañó Bartolomé de Argensola sin que realmente plasmara ningún ataque sin paliativos. Sin embargo, hoy en día nos encontramos con que ser *Antiaragonés* es todo lo contrario. Aquellos que minimizaron entonces las alteraciones son calificados de "falsificadores"⁶²⁸ y de hacer un flaco favor al reino. Es decir, ser "aragonesista" es calificar de rebelión los sucesos en tiempo de Felipe II. Evidentemente, la perspectiva no es la misma, la sociedad de referencia tampoco y los objetivos totalmente antagónicos, pero no deja de ser curiosos como

⁶²⁴ Este párrafo, tomado de COLAS LATORRE en el prólogo a GASCÓN PÉREZ, *Bibliografía Crítica*., p.8, se dirige a concretar sus doctrinas sobre la dosis de invención y mentira que aportaron los apologistas. Por contra, destaca el valor de obras como la de GURREA Y ARAGÓN, F., conde de Luna, *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592, inédita hasta 1888*. en ella, el conde de Luna incorpora escritos de otros autores que no se publicaron. De indudable valor, hay que relativizar su aportación por su papel en los acontecimientos y sus vinculaciones personales.

⁶²⁵ GIL PUJOL, X.: «Ciudadanía, patria y humanismo cívico en el Aragón foral: Juan Costa», en *Manuscripts* 19, 2001, pp. 81-101. Gil nos relata que como cronista Costa «escribió acerca del levantamiento foral de 1591, pero sus dos cuadernos manuscritos serían destruidos en 1609 junto con los de Jerónimo Martel, su sucesor en el cargo. Falleció en Zaragoza probablemente en 1597».

⁶²⁶ *Las Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591*, de Bartolomé se han publicado, por iniciativa de COLAS LATORRE en el año 1995; su obra abarca la historia del reino hasta 1585, reflejando las tensiones y la pérdida de credibilidad del sistema aragonés y los verdaderos culpables. El resultado no agradó a los diputados e impidieron que continuara. Con respecto a Lupercio, su escrito *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierte los yerros de algunos autores*, quedó en la oscuridad hasta 1808, aunque fue compuesta en 1604. Las razones parecen estar en las anotaciones que añadió TORRALBA, regente de la Cancillería, anteriormente condenado por el reino al ostracismo y rehabilitado por el Rey, y que disgustaron tanto al autor que decidió no publicar. Circuló manuscrito y así se pudo librar de las anotaciones y enmienda (tomado de GASCÓN PÉREZ, *Bibliografía crítica*, p.41-43).

⁶²⁷ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: «Las alteraciones de Aragón, y su quietud con el castigo de algunos sediciosos, y Cortes que celebró el Rey Católico con los aragoneses», en *Historia de Felipe II, Rey de España*, Madrid, 1877, editado en 1988 por la JCCyL.

⁶²⁸ COLAS LATORRE, G.: «Las "Revoluciones" de 1591.» *op. cit.*, pag. 137.

el paso del tiempo actúa sobre los postulados. Si en el siglo XVII los apologistas obraron seguramente por el bien de su reino, quinientos años después lo bueno para Aragón, y para la verdad histórica, se supone, es afirmar lo contrario.

Otro tema es la concepción de las medidas represoras de la Corona. Por ello, hemos plasmado en una tabla una distribución sinóptica de los autores, independientemente del tiempo en que escribieron.

Consideración de las <u>alteraciones</u>	Consideración y correspondencia de las <u>medidas</u> (represalias)	<u>Autores</u> contemporáneos a los hechos que se encuadran en una u otra tendencia	<u>Autores</u> posteriores que se encuadran en una u otra tendencia
Alteraciones como sucesos graves	<u>mínimas o insuficientes</u>	A. de Herrera (1612)	P. Anderson (1994), G.Parker (1981)
	<u>ajustadas</u> (<u>graves, pero legales</u>)		Colás (1991), Gascón Pérez (1991), Fairén (2003), Marañón (1947)
	<u>Excesivas (pésimas para Aragón)</u>	Bartolomé de Argensola (1625),	Savall y Penen (1866), Lasala (1867), B. Foz (1840), Viñaza (1904), Lalinde (1990), Pidal (1863)
Alteraciones como sucesos leves o inscritos en un proceso de más envergadura	<u>mínimas o insuficientes</u>	Céspedes (1622)	Lacarra (1979), X, Pujol (1991)
	<u>ajustadas</u> (<u>leves</u>)	B. de Lanuza (1622), Carrillo (1634), Cabrera (1620), Murillo (1616)	Elliott (1972), Belenguer(1986), G. Soler(1916); G.Antón (1978), Green (1952)
	<u>excesivas</u>	Bavia (1613), Gilabert (1618), Gurrea (1620)	Armillas (1991), Gracia Rivas (1991)), Jarque y Salas (1991)

El cuadro anterior podría parecer simplista, ya que muchos de los autores incluidos han modificado sus opiniones en el transcurrir de los años. Además, no

siempre sus posturas pueden ser estrictamente clasificables en uno u otro apartado. Finalmente, hemos de decir que son demasiados los autores que no aparecen, muchos de ellos porque no escribieron directamente sobre las alteraciones y prefirieron, como en el caso de Briz, buscar un mundo paralelo donde poder expresar más libremente sus opiniones sobre la monarquía y sobre el sistema aragonés. De cualquier modo, creemos que como punto de partida es interesante.

Llama la atención, si los datos son ciertos, que existe un cuadro vacío. Nadie, en los años inmediatamente posteriores a la crisis se atrevió criticar las medidas del rey. Solo Bartolomé de Argensola osaba dar un paso hacia acusaciones concretas, y quizás por ello no se le permitió continuar. Por contra, la mayoría de los autores apologistas se sitúan en los cuadros inferiores. En cuanto a los autores posteriores, vemos como existen diversos criterios a la hora de afrontar la clasificación de los sucesos. Como hemos venido repitiendo a lo largo de este trabajo la importancia de sus opiniones no radica en sus posicionamientos, sino en la búsqueda de las causas que llevaron a Aragón al borde de la bancarrota política. Hoy, se tiene por establecido el criterio de que todo el siglo XVI y los precedentes influyeron en la aventura que siguió Aragón en la modernidad.

Con todos estos antecedentes el sentimiento aragonés estaba delimitándose en Aragón. Lo que secularmente había sido un orgullo, reforzado por una serie de privilegios estaba siendo relevado por la pujanza de la unificación y la castellanización. Juan Briz Martínez, desde su otero pinatense, veía decaer la aceptación de los argumentos que con tanta pasión había lanzado Blancas, su autor preferido, sobre la antigüedad del reino y sus derechos ancestrales. Cuestiones trascendentales como el pactismo, la idiosincrasia aragonesa o su peculiar vinculación con el monarca no debían olvidarse. Ello no significaba traicionar al Rey o atentar contra el Estado. Se trataba llanamente de reivindicar el federalismo con el que nació la Unión de Castilla y Aragón y las diferencias que separaban a los dos reinos hermanos.

En pocas palabras, se trataba de hacer ver que Aragón podía responder a los argumentos sobre la preeminencia de Castilla con toda una batería de datos, fechas, leyes y personajes notables para justificar su lugar en el Nuevo Reino Hispánico: Igual o mayor antigüedad y cristiandad, lucha contra el infiel y servicios a la Monarquía. Incluso podía considerarse superior, desde la perspectiva de Blancas, porque había sabido anteponer el Reino al mismo rey con una serie de leyes que

beneficiaban al reino y controlaban el ejercicio del poder y la justicia. Tenía unas leyendas fundacionales que podían competir con la línea astur que triunfaba en Castilla. Sus símbolos (entre los que San Juan de la Peña se alzaba como referencia), sus batallas (Aínsa, Pamplona,...) o sus héroes (Arista) bien podían equipararse a Pelayo, Covadonga o Clavijo. Y si de reyes se hablaba, los suyos también tenían el derecho de reclamar la herencia previa al Islam por linaje y gallardía. Y encima estaban los fueros.

A todo ello se unían problemas que desde el ámbito financiero confluían en lo político y social. La expulsión de los Moriscos por Felipe III (1609-1611) vino a suponer un 20% de la población de la Corona de Aragón. La ausencia de mano de obra debilitó su economía hasta el punto de despoblar numerosos enclaves rurales. El Reino de Valencia fue el más castigado, y su puerto, que parecía resurgir, sucumbió ante la pujanza del de Sevilla o Lisboa que despuntaban en la carrera americana. Tradicionalmente se ha venido manteniendo que Aragón no prestó especial interés en la empresa transoceánica. Fuera por el monopolio castellano o por el carácter mediterráneo de su economía, el caso es que su presencia fue más bien simbólica. E incluso el ámbito europeo se vio amenazado por Castilla, que actuaba de forma omnipresente como cabeza de todos los reinos, incluido Portugal. Tomando las afirmaciones de Juan Reglá Campistol, en su aportación al VIII congreso de la Historia de la Corona de Aragón⁶²⁹, podríamos decir que la paradoja fue que Castilla utilizó las artes tradicionales de Aragón en Europa y el Mediterráneo (diplomacia, comercio, pactos, política de matrimonios), mientras que en el propio Aragón pregonó el absolutismo centralista castellano.

Si añadimos que, a mediados del siglo XVI, el apenas millón de habitantes de la Corona (1.180.000 de los que apenas 310.000 correspondían al reino de Aragón) solo representaba el 12 % frente a los siete millones de castellanos (6.910.000 que representaban el 72 % de la población de los reinos hispánicos), comprobamos como Aragón debía buscar su influencia en un campo que no fuera ni la economía, ni el ejército ni la presión demográfica. Este ámbito fue la Historia y el Derecho, donde Aragón se sentía superior y seguro de sus leyes privilegiadas. El único hueco para acaparar una cuota de poder era constatar que el Rey debía pleitesía al Reino y

⁶²⁹ *Actas del VIII Congreso de la Historia de la Corona de Aragón*, celebrado del 1 al 8 de octubre de 1967 y publicadas en Valencia en 1973. la referencia proviene del tomo 3.2 *la Corona de Aragón dentro de la monarquía de los Austrias*.

sus fueros. La única escapatoria era protegerse en su antigüedad, sus privilegios y su diferencia. No había otra defensa posible ante el avance castellano.

Las intenciones con las que escribieron estos apologistas se han calificado tradicionalmente como de “mentiras” con las que minimizar el alcance real de “las alteraciones”⁶³⁰. En mi opinión, y sin dejarme llevar por los posibles engaños de los Blasco de Lanuza y Murillo, está es solo una de las posibilidades. Fuera por limpiar el buen nombre de sus reinos, como por reivindicar derechos y puestos institucionales, el caso es que quizás estuvieran siendo sinceros. Por ello podemos plantear tres hipótesis:

- A.** Los sucesos fueron muy localizados en el espacio, en el tiempo y en los implicados.
- B.** Los sucesos de 1591 fueron realmente graves y los minimizaron para lavar la imagen del reino.
- C.** Realmente fueron graves y solo aparentemente los atenuaron⁶³¹.

Si en verdad solo unos cuantos caballeros e infanzones junto a gentes de mal vivir de Zaragoza usaron la causa de Antonio Pérez como punto de inflexión en el itinerario que seguía el reino hacia su integración en la Corona y su disolución como ente diferenciado, entonces los cronistas inmediatamente posteriores solo intentaron hacer ver la escasa magnitud de unos hechos por los que no podía ser condenado toda una nación. Lo cierto es que pactistas llevaban años esperando el momento de actuar. Solo necesitaban la chispa adecuada, pero midieron mal sus fuerzas. Esperaban que a su causa arribasen los principales del Reino y arrastraran al pueblo. No fue así y perdieron la que iba a ser la penúltima ocasión de retomar unas riendas que habían perdido en los campos de Épila en 1348.

También es posible que los apologistas mintieran para dulcificar una revuelta realmente grave y minimizar las represalias y el posible arrinconamiento del Reino con las consecuencias sociales, políticas y económicas que acarreaban.

Pero cabe una tercera opción, enrevesada pero posible: el contramensaje. Al modo de la publicidad actual que sabe que a veces es más efectivo decir “no

⁶³⁰ COLAS LATORRE, G.: «Las “Revoluciones”...», *op. cit.* Ver nota 18,

⁶³¹ Podríamos establecer comparaciones con la vida misma. Así, al igual que el exceso de maquillaje también revela la edad o un bisoñé demuestra calvicie al igual que la ausencia de pelo, de la misma manera el exceso de defensas apologéticas de Aragón podrían indicarnos que realmente existió la gravedad que aducen algunos historiadores.

compres este producto” que recomendar su adquisición, los apologistas *ningunearon* los episodios. ¿Para qué tantos y tantos escritos dirigidos a salvaguardar el honor de su patria o a denunciar los excesos de los cronistas castellanos?⁶³² Podrían parecer excesivos, a no ser que la teoría matemática de la doble negación como afirmación se cumpla. Y más en este caso que la negación de la supuesta gravedad se repita hasta el infinito. Es posible que bajo una posible “mentira” se esconda la verdad, tal y como denuncia Colas Latorre. Pero también es posible que la intención real de los apologistas no fuera solo mentir para salvar el expediente, sino llegar por exceso de la negación a lo que no podrían haber llegado por el camino corto.

No cabe duda de que si los acontecimientos hubieran sido tan leves, la cantidad de literatura generada no debería haber sido tan voluminosa. Pero si la herida fue profunda, no estaban en condiciones de reconocerlo abiertamente. Hubiera sido la sentencia de muerte del Reino. Desde aquí aventuramos la posibilidad de que, conscientes de que esta vía era imposible, se dedicaron a poner tantos ungüentos y afeites sobre la herida que a todos se les hizo evidente el daño. ¿Fue ese su objetivo?

Tarazona y los años que la siguieron cambiaron el discurso político del foralismo. Lejos de desaparecer, se fue poco a poco adaptando a las nuevas condiciones. Tras el caos y el terremoto político era necesario un replanteamiento del sistema. El rey quería unas condiciones favorables para su política de unidad y fortaleza, pero los regnícolas buscaban en otros rincones su solución. Al igual que hicieron los navarros décadas después de incorporarse a Castilla, los aragoneses debían encontrar, en primer lugar, su sitio en el nuevo Estado, y en segundo lugar, replantear sus relaciones con la Corona. Durante todo el siglo XVI la asimilación de la Unión con fue una digestión pesada y lenta. La puerta abierta hacia la integración parecía no tener marcha atrás y solo un cataclismo podría reconducir la situación. Y eso es lo que desearon los foralistas monarcómacos. No queremos decir con esto que ellos lo provocaran, pero sí que sentían cierta simpatía por muchos de los desórdenes que se vivían en esos tiempos. El “río revuelto” favorecía a estos pescadores más que la estabilidad. Las quejas del pueblo aumentaban y el descontento se generalizaba. Las semillas de un giro parecían que empezaban a

⁶³² Véase la polémica de varios autores con ANTONIO de HERRERA y su *Tratado, relación y discurso de los movimientos de Aragón sucedidos en los años de mil y quinientos y noventa y uno y de mil y quinientos y noventa y dos; y de su origen y principio, hasta que la Magestad de don Filipe II el Prudente Rey Nuestro Señor compuso y quietó las cosas de aquel Reyno. Madrid, Imprenta Real, 1612.*

germinar, pero el rey Felipe, aun siendo orgulloso y brutal en ocasiones, supo respetar las formas hasta el punto de desconcertar a sus súbditos aragoneses. No era eso lo que esperaban un gran tropiezo del Rey para lanzar sus "soluciones". Y creyeron encontrarlo en Antonio Pérez. Y ese fue su error.

A diferencia de Navarra, no hubo justificaciones de ninguna conquista, restauración, providencialismo divino o justificación geográfica⁶³³. La Unión de Aragón fue principal⁶³⁴, pero su autonomía se vio igualmente amenazada. Ambos reinos pasaron a ser gobernados, en ausencia del rey, por delegados y por instituciones que eran concebidas como entes ajenos y perniciosos, pero en Aragón no se resignaban a cambiar el nuevo marco político y regresar al tradicional. No se trata tanto de elegir un nuevo rey como de recordar al presente sus obligaciones. Por ello, ante las crisis que culminaron en 1591, los constitucionalistas vieron el resquicio por el que asomaba una posibilidad, la de contraer un nuevo pacto con el rey. La situación encontraba paralelismo con los anteriores interregnos y crisis. Por eso era tan importante recordar a todos la historia; para ver los paralelismos y encontrar en los tiempos pasados las enseñanzas con las que elegir el camino a seguir.

Tras la invasión musulmana se eligió un primer rey para enfrentarse a los ejércitos enemigos, hasta que, tras el que hacía el número cuatro, Sancho Garcés I, surge un vacío de poder. Es fundamental el papel del interregno, de la ruptura de la continuidad, en estas construcciones históricas, ya que es entonces cuando se refunda el Estado y se reformulan las condiciones que deben asumir los gobernantes. La clave de todo reside en este periodo republicano de gran bonanza, precisamente cuando los ciudadanos se gobiernan así mismos. Incluso la doble fundación vale para la Iglesia: San Juan fue fundada dos veces, primero como cenobio eremítico y luego como monasterio benedictino.

⁶³³ FLORISTÁN, A.: «*Examen de la conquista castellana...*», op. cit.. este autor hace un recorrido por las diferentes tesis para justificar, asumir o superar la conquista desde las fuentes navarras. Destacan los siguientes argumentos: continuidad sucesoria de AVALOS DE LA PISCINA; providencia divina para salvar al reino de la herejía en el licenciado RETA y en AGRAMONT; vuelta al orden natural en SANDOVAL; la entrega voluntaria en SADA, con la que establece un paralelismo con los inicios del reino; destino ineludible aunque beneficioso en ARGALZ; "Restauración" de Felipe V, en ALESÓN Y ELIZONDO.

⁶³⁴ A diferencia de Navarra, la unión de Castilla y Aragón se encuadra en las denominadas *principales*, es decir, de igual a igual y manteniendo cada uno sus instituciones bajo un solo cetro. En Navarra, por contra, confluye una ambigüedad que ya existió en tiempos de la conquista. Si fue conquista debía haberse acabado con la autonomía, pero se mantuvieron instituciones y privilegios. Sin embargo, los navarros funcionaban como castellanos a la hora de acceder a cargos y participar del ejército y de las conquistas. Eso sí, a la hora de pagar, volvían a reclamar su idiosincrasia. FLORISTÁN IMIZCOZ, A.: «*Integración y renovación de un reino...*», op.cit, pp. 52-54.

Si el primer Rey accede al trono es porque no hay más remedio. Se necesita un caudillo militar que lidere el avance y la reconquista. Pero ahora, además, es necesario un rey que, además de militar, reorganice el reino y reparta equitativamente las cargas y los beneficios. Es el concepto utilitarista de la Monarquía. La cesión de soberanía es sólo a él y no a sus descendientes, no es para siempre e incondicionalmente, es revocable y lo hacemos para que reine la equidad: «*Que todo lo que se gane de los moros, se divida, no solo entre los ricos hombres, sino que también se de su parte a los cavalleros, e infançones*»⁶³⁵.

En definitiva, el rey se convierte en contingente, mientras que las normas previas, son necesarias⁶³⁶. Por ello, se idean una serie de condiciones, los fueros de Sobrarbe, para asegurar la justicia y la participación de todos en la responsabilidad del gobierno. Se trata de recuperar el código de Justiniano y asegurar su cumplimiento apuntalando el sistema con la figura de un juez intermedio que asegure el cumplimiento del pacto originario: «*Quod Omnes tangit ab omnibus approbari debet*»⁶³⁷. Por ello, también toma más relieve la figura de Arista en la narración aragonesa que García Ximénez. El primer rey es necesario para dotarse de precedencia ante los demás, pero el quinto es indispensable para demostrar la creación del Estado Constituyente como un acto "popular", consensuado y revocable. Es la soberanía popular originaria de la que habla Jesús Villanueva López⁶³⁸, que en la eclosión del XVII catalán se acerca a este concepto desde el pensamiento político-jurídico medieval⁶³⁹ y desde la que denomina "segunda escolástica castellana"⁶⁴⁰. En una versión algo diferenciada del contrato social de Spinoza y Locke más cercana a un *populismo predemocrático* donde la soberanía aparece como algo inalienable del pueblo y con dos puntos fundamentales y un silencio significativo. Los dos pilares serán el origen del poder, como concesión o transferencia, y el derecho de resistencia. El vacío es la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

⁶³⁵ BRIZ, J.: *op cit*, Lib.I, cap. XXXV, pag. 154.

⁶³⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación*», Huarte de San Juan, nº 1, 1994, pag. 164.

⁶³⁷ SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997; pag. 34.

⁶³⁸ VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *El concepto de soberanía en los polémicos previos a la revuelta catalana de 1640*, Tesis doctoral, UAB, pp. 149-196.

⁶³⁹ Principalmente la *lex regia* o *Corpus Iuris Civilis*.

⁶⁴⁰ *Ibid.*, pag. 149.

El consenso es el concepto básico, pero un consenso que podía “reactivarse en caso de crisis”⁶⁴¹ para superar tiranías, incapacidades o vacíos de poder. Así, se fue desarrollando a partir del siglo XIV por obra de juristas una serie de especulaciones que se engarzaba en el dualismo de base feudal y estamental entre Rey y Reino, para cuya representación se había autonombrado la alta nobleza. De esta manera se establecía una estructura del orden político que compaginaba el origen divino y legal-humano del orden establecido. Si el rey había sido designado por Dios, era necesario un consentimiento del pueblo, que a pesar de su autosuficiencia concedía el poder a un tercero con fines utilitaristas. Es el pacto fundacional, que durante el Aragón del siglo XVI pasa de una justificación aristocrática a una racionalización que culmina en Blancas con una completa reelaboración histórica tomada íntegramente de Hotman y su *Francogallia*⁶⁴². De esta manera, Blancas construye la historia para que cada suceso justifique sus teorías populistas. Pero en el siglo XVII se dará un paso más. No basta solamente con construir en el pasado. También hay que hacerlo para justificar el presente y, por qué no, el futuro. Por eso escriben sobre el origen del reino. Ya no se trata tan solo de acreditar y apuntalar el pactismo y hacerlo compatible con el poder central, sino de establecer paralelismos que conecten el presente con toda la tradición corporativa y den ideas para organizar el futuro.

El giro de la filosofía foralista procedía de Tarazona. La crisis de 1591, equiparable a cualquier crisis por la que era necesario reactivar el pacto originario, no se había cerrado como esperaban y se hacía necesario un nuevo momento de inestabilidad para empezar de cero. Todo el siglo XVI parece avocado a una gran crisis que provocara por un lado el final del régimen mixto actual y el advenimiento de uno nuevo, con la posible recuperación de la soberanía primitiva. Creyeron ver ese momento en 1591, pero no fue así. En este sentido, algunos juristas y cronistas actuaron también en calidad de apocalípticos: Solo desde el caos originario podría reconstruirse el sistema tal y como sucedió en los principios del reino. Los apologistas retomaron esta idea de que una gran hecatombe sería la oportunidad de retomar sus destinos. Tal vez por eso se dedicaron a desdibujar lo sucedido en Zaragoza y a mirar al futuro, buscando las señales que anunciaran el cambio de tendencia.

⁶⁴¹ *Ibid.*, pag. 151.

⁶⁴² *Ibid.*, pag. 152. La afirmación de Villanueva de esta conexión entre Blancas y Hotman puede abrir un frente de investigación muy interesante en relación a los apologistas.

Son muchos los historiadores actuales que, al igual que muchos contemporáneos de los hechos, creen que se hacía necesaria una adaptación de la sociedad aragonesa a los nuevos tiempos. No estamos hablando de que buscaran abiertamente una revolución⁶⁴³, pero eran conscientes de que un edificio en ruinas solo puede sanearse completamente derribándolo y volviendo a construirlo. Y en esa nueva construcción no se repetirían los errores del pasado. Por eso era tan importante la historia, para marcar el camino de lo que se debe y no se debe hacer. Algunos indicios podrían hacernos pensar que Briz quiso ver ese momento en el rey que estaba iniciando su gobierno, Felipe IV, o tal vez en el siguiente. Pero no parece lógico, si esta teoría tuviera algo de verdad, que “desaprovecharan” la gran crisis de 1640. O bien la idea de refundar el Reino ya no resultaba atractiva, con lo que se puede concluir que la política de la Corona fue eficaz a la hora de desdibujar la personalidad de Aragón, o bien el caso Catalán se vio como un hecho extraño, ajeno al destino de Aragón. Sea como fuere la pasividad de Aragón ante los movimientos de Cataluña demuestran que su integración en lo que ya empezaba a ser España fue ganando enteros a lo largo del XVII.

Todo el paralelismo del que hemos estado hablando en los párrafos anteriores puede seguirse en la obra de Briz. La fundación del reino, las leyes originarias y las condiciones previas y otros matices como la participación de la nobleza en la elección del rey pactista, con el conde de Aragón a la cabeza, el apoyo y acogida de la Iglesia y la unidad navarro-aragonesa son trasuntos que pueden extrapolarse desde el siglo VIII hasta el XVII. Si trasladamos el mito de Sobrarbe al presente de los apologistas se ven principalmente tres paralelismos al menos curiosos.

Primer paralelismo: García Ximénez vs Reyes Católicos. Al igual que en los inicios del reino, Aragón se vio forzado a *asumir una monarquía por las necesidades del momento*. El matrimonio de Fernando con Isabel era necesario para conquistar Granada, para descubrir América o para evitar la desmembración del imperio mediterráneo de Aragón (fueron necesarias las tropas castellanas). No había más remedio

Segundo paralelismo: tras el 4º rey hay un vacío de poder y es cuando se sientan las bases del nuevo Estado. Como no hay necesidad imperiosa, se toman su tiempo (treinta y seis años) en hacer un sistema “perfecto”. Ese interregno era lo

⁶⁴³ Cfr. GIESEY, R: *If not, not. The Oath of the Aragonese and the Legendary Laws of Sobrarbe*. Princeton University Press, 1968. Ver *nota 93* sobre el “sexto fuero”, rechazado supuestamente por los mismos aragoneses ante el ofrecimiento de Arista de deponerle si incumple las condiciones.

que buscaban los foralistas del XVI para refundar su Estado y creyeron verlo en 1591, pero 1592 les hizo ver su error. Tarazona no supuso la refundación que esperaban y al poco, el ascenso del nuevo Rey Felipe III, tampoco pareció el momento ni la persona ideal con los que llegar a unos acuerdos similares a los iniciales⁶⁴⁴. Pero quedaba una esperanza. Al igual que Sancho Garcés I, el mítico cuarto rey de Sobrarbe, el final del reinado de Felipe III, cuarto rey tras Fernando, Carlos y Felipe, estaba por concluir en el tiempo en que Briz escribe su obra. Quizás era posible un proceso que devolviera a los aragoneses sus fueros. No estamos diciendo que Briz quisiera un periodo de inestabilidad tras Felipe III, sino que antes de la "elección" del siguiente rey podrían reformularse las condiciones en un momento en que, en palabras de Reglá Campistol, *el orden constitucional de la monarquía hispánica entra claramente en crisis*⁶⁴⁵. Era ahora o nunca.

Tercer paralelismo: es el conde de Aragón, cabeza visible de la nobleza junto a los "*doce seniores*", el que propone a Arista como rey. Es decir, la nobleza se implica en el proceso. Esta coincidencia puede sonar a crítica en un momento en que los grandes nobles se habían ido ligando a Castilla por cargos, gracias o matrimonios. No se trata de buscar un nuevo linaje entre los nobles, solo les pide que permanezcan allá donde se les necesita. Como hemos visto, la función principal de los apologistas no solo era la de glorificar al Reino a la par que ensalzar las bondades de la Corona para "justificar" el orden salido de Tarazona como algo digno y útil. También lo era la de, en clave, criticarlo e intentar revertirlo en beneficio del reino. Al buscar en las tradiciones no solo intentaron aportar la vía constitucional como solución, también lograron de manera subliminal criticar los excesos que el gobierno de uno solo hace con la república. En este sentido, en el de intentar buscar soluciones a Aragón podríamos conectar a los apologistas con los arbitristas castellanos. Es evidente que el tipo de soluciones que proponían eran antagónicas, pero tenían en común la inquietud por la búsqueda de soluciones o arbitrios, a veces disparatados e irrealizables. Si los Luis Ortiz, Sancho Moncada, Tomás de Mercado o Pedro Fernández de Navarrete podían levantar grandes edificios filosófico-políticos, ¿Por qué no en Aragón?; ¿Por qué no dismantelando el sistema y comenzando de nuevo, desde la sociedad originaria, desde el derecho natural?

⁶⁴⁴ Hay que recordar que en el reinado de Felipe III, a pesar de los perdones otorgados y las exoneraciones concedidas a inculpadors, no se celebraron ningunas Cortes en Aragón. Felipe II, que veía en las Cortes un retraso y un obstáculo solo convocó las de 1563 y 1585, además de las extraordinarias del 92.

⁶⁴⁵ REGLÁ CAMPISTOL, J.: «*La Corona de Aragón en el siglo XVI*», en *VIII Congreso de la Corona de Aragón*, Caja de Ahorros y monte de Piedad de Valencia, 1973, volumen II, p.155



2.3. Los apologistas de Aragón: El debate político-historiográfico.

CAPITULO VIII: SI LA POTESAD DEL REY ES MAYOR QUE LA DE LA COMUNIDAD.

«...En mi opinión, la potestad regia, en cuanto es legítima, ha sido establecida por el consentimiento de los ciudadanos; así, los primeros reyes o gobernantes fueron elevados por este medio al ejercicio del poder, y por ello estimo que debió ser limitado por leyes o normas que se estimaron necesarias para que el poder no se salga de sus límites, en perjuicio de los que están sometidos, y degeneren en tiranía. Como refiere Aristóteles, entre los griegos, los lacedemonios sólo confiaron a sus reyes la dirección de la guerra y el cuidado y el ministerio de las cosas sagradas. Y de la misma forma pensaron en tiempo más reciente los aragoneses en España, tan celosos de su libertad que creen que las libertades se amenguan cuando se hace alguna pequeña concesión. Y así, los aragoneses establecieron un estrato intermedio entre el rey y el pueblo, a la manera de los tribunos, llamado popularmente Justicia de Aragón, que armado con las leyes y con la autoridad del pueblo, mantuviera la potestad regia dentro de ciertos límites. Esta función era encomendada a algún noble para que no hubiese engaño si alguna vez el pueblo estimaba oportuno reunirse sin conocimiento del rey para defender las leyes o su libertad. En estos pueblos y en otros nadie dudará que la autoridad de la comunidad es mayor que la autoridad del rey. Porque en otro caso, ¿cómo podría contenerse o frenarse el poder de los reyes y resistir a su voluntad?»⁶⁴⁶

El siglo XVII es para Aragón el tiempo en el que se reafirma el *sistema pactista* como marco regulador de sus relaciones con la Monarquía. A pesar de las pérdidas tras 1592, año que para algunos marca el verdadero final del Medievo⁶⁴⁷, y de los reiterados planes unificadores e intervencionistas de la monarquía, el sistema, paccionado al menos en sus formas, se validará como el único canal, aceptado por ambas partes, de relación entre un rey ausente y un reino parcialmente *descabezado*. Aragón defenderá un ordenamiento jurídico que, sin poder ser calificado de “democrático”, se basaba en una actuación conjunta del rey con su pueblo, representado en las Cortes por unas elites que no siempre defenderán el interés general ni el de su brazo, pero que casi siempre velarán por el suyo propio, prorrogando sus privilegios y haciendo del pueblo el *gran perdedor*⁶⁴⁸. Este era el escenario: una aristocracia que utilizaba a los campesinos para el mantenimiento de sus prerrogativas y les utilizaba como parapeto ante el intervencionismo de la monarquía, esgrimiendo los fueros como sagrada Tabla de los Mandamientos.

⁶⁴⁶ MARIANA. J. de. *De Rege ei Regis Institutione* (edición castellana, traducción y estudio introductorio de Luis SÁNCHEZ AGISTA, Madrid. Centro de estudios Constitucionales. 1981.; tomado de MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pag. 25.

⁶⁴⁷ COLÁS LATORRE, G.: «Las “revoluciones” de 1591 y Bartolomé Leonardo de Argensola», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXV-XXVI, IFC, 1991, pp.109-187.

⁶⁴⁸ *Ídem*, pag. 169.

Aragón, gracias o a pesar de su sistema jurídico, había conseguido aplazar el advenimiento del Estado Moderno a lo largo del seiscientos. Los conflictos internos que concluyeron con la fractura de la sociedad del antiguo régimen, muchos de ellos de corte antiseñorial, tensaron hasta el extremo la solvencia de sus instituciones. En la recta final del siglo, tras cien años de convivencia yuxtapuesta con Castilla y con una ambigüedad heredada y consagrada por la tradición, se hacía necesaria la resolución de una situación que, cuando nació, se contempló al estilo de las uniones personales medievales. Ahora se hallaba necesitada de nuevas soluciones.

Aquel siglo XV, el de la mitificación del justiciado por parte de Ximénez Cerdán y la obligación del juramento regio (1461), había quedado atrás. La larga pugna entre el rey y los nobles contaba ahora con el añadido de que el trono recaía en un “*extranjero*”. Era el escenario ideal para metamorfosear los fueros desde su imagen de seña de identidad hacia un símbolo de diferencia y principalidad de los aragoneses y como contrapeso necesario del monarca. La fórmula pactista, ideal para disimular las carencias de un sistema excluyente que no podía cumplir con las expectativas del nuevo mundo moderno y encauzar la culpa hacia causas exógenas, se había quedado anticuada y necesitaba una actualización. Las estructuras chirriaban y el equilibrio social de antaño, espoleado por la crisis económica, se desestabilizó provocando confrontación con el modelo que imponía la monarquía. Aunque muchos autores aragoneses contemporáneos opinaban que *el reino sería destruido de gobernarse al arbitrio y no según ley*⁶⁴⁹, concediendo a los fueros el papel de espina dorsal, lo cierto es que, tras Tarazona, el sistema había visto aparecer ciertas innovaciones impuestas por el rey que, a juicio de los mismos autores, suponía el principio del fin. Era necesario retomar las vías de comunicación para evitar tanto la desaparición de la personalidad de un reino tan principal como los excesos en la invocación de las libertades.

*«Tenían los aragoneses concebido en su ánimo tal opinión, que Aragón no consistía ni tenía su principal ser en las fuerzas del reino, sino en la libertad; siendo una la voluntad de todos, que cuando ella feneciese se acabase el reino»*⁶⁵⁰

⁶⁴⁹ El mejor ejemplo de esta comunión plena con los fueros considerados como leyes fundacionales vigentes es Pedro Calixto RAMÍREZ, que en su *Analyticus Tractatus de Lege Regia, qua, in Princeps suprema et absoluta potestas translata fuit: cum quadam corporis politici ad instar phisici capitis, et membrorum connexione* (Juan de Lanaja y Quartanet, Zaragoza, 1616, pp. 207 y ss.), desarrollará las obligaciones de los monarcas para con sus súbditos en función de las leyes primigenias. A este jurista, asesor del zalmedina, lugarteniente del Justicia y miembro del consejo criminal de la Audiencia, del que llegó a ser presidente, recurriremos en más ocasiones para ilustrar el estado de la cuestión en el reinado de Felipe II (III de Castilla).

⁶⁵⁰ ZURITA, J.: *Annales, Lib. IV, cap. XXXVIII. Cita usada por Braulio Foz como inicio de su Tomo V de la Historia de Aragón (Del gobierno y fueros de Aragón), Impr. y Lib. de R. Gallifa, 1850.*

La primera, y más importante de las innovaciones, es que el XVII será un siglo diezmado de reuniones de Cortes⁶⁵¹. Si el derecho fundamental emanaba de las Cortes con sus fueros y actos de Cortes⁶⁵², nos encontramos con una escasa producción, apenas compensada por recopilaciones y observancias que, desde el siglo XIII modulaban los fueros según los usos y costumbres en función de decisiones judiciales o los textos de origen romano-canónico, lo que propiciaba una gran diversidad⁶⁵³. Estas recopilaciones habían aumentado en la centuria anterior, pero en la que nos ocupa habían retrocedido, manteniéndose la de 1552 como modelo por mucho tiempo⁶⁵⁴.



Edición de los *Fueros de Aragón* (1624)⁶⁵⁵

La segunda innovación provendrá de las mayorías: los acuerdos de Cortes se tomarán sin necesidad de unanimidad, lo que facilitará el intervencionismo regio,

⁶⁵¹ De las doce del siglo anterior se pasa a tres: 1626, 1646 y 1678.

⁶⁵² Los primeros se refieren al derecho civil o penal y los segundos a las de gobierno y orden público.

⁶⁵³ Esa preocupante diversidad será la que obligue a Alfonso V, en 1437, a encargar a Martín Díez de Aux las *Observantiae consuetudinisque regni Aragoniae*, base de las recopilaciones del derecho aragonés en la Edad Moderna. Pero ese mismo gesto condenará a las observancias a dejar de ser una fuente viva de producción normativa. Así, el derecho y la historia de Aragón comenzará a mirar más a la tradición y a la costumbre que a su tiempo, con el objeto de evitar la intromisión del derecho castellano. La proliferación de la literatura jurídica recopiladora proviene, así mismo, de las Cortes de Monzón (1547). En ellas se aprueba el fuero «*Ut iudices, consilarii, et asesores motum suorum votorum exprimere teneant*» que regula la obligación de los jueces de argumentar y motivar sus decisiones. Surgirán entonces las obras de Casanate, Sessé y Piñol, Crespí de Valdaura, Urrutigoiti y Lerma, Vargas Machuca o Suelves y Español.

⁶⁵⁴ Con su actualización de 1576. Las recopilaciones del XVII no se esforzarán en ubicar los nuevos fueros en sus lugares correspondientes y simplemente los añadirán al final. Así sucede en la de 1624 y 1664-67. Con respecto a los actos de Corte, en el siglo XVII sólo se reeditarán en 1608 y 1664.

⁶⁵⁵ Tomada de ANDRÉS GALLEGÓ, J.A.: *La crisis de la hegemonía española*, Vol. VIII, Rialp, 1986, pag.385.

aunque así se otorgará dinamismo a las reuniones. Tampoco será impedimento para la celebración de Cortes la incomparecencia de algún brazo, por lo que se supera este veto encubierto utilizado en el pasado⁶⁵⁶. La tercera gran novedad se centra en la figura del Justicia. Su nombramiento por parte del monarca desvirtuará su figura como juez medio entre el rey y el reino y abrirá la puerta al intervencionismo.

El reino de Aragón, tras las *Alteraciones* de 1591, había logrado conservar su identidad jurídica aunque con importante merma de su capacidad foral. Tal afirmación, cierta sin ningún lugar a dudas, no debe hacernos creer que, desde esa fecha, el sistema constitutivo y constitucional aragonés desapareció. No sería hasta un siglo más tarde, con el advenimiento de la dinastía francesa a la corona española⁶⁵⁷, cuando se sentenciará la estructura foral del reino del Ebro.

*«Finalmente en Taraçona, ciudad deste Reyno, por orden de su Magestad, se juntaron los quatro braços, y con la presencia del Católico Rey, se asentó en aquellas Cortes lo que convenia para perpetua paz y sossiego del Reyno, dexando en su fuerça y vigor sus libertades y fueros antiguos: lo cual se podra ver en nuestros historiadores y estrangeros desapasionados»*⁶⁵⁸.

A pesar de que son muchos los autores que hoy nos presentan estos momentos como los del desmantelamiento del sistema constitucional, lo cierto es que otro sector de historiadores tienden a pensar que la resolución del *conflicto*

⁶⁵⁶ SAVALL, P. y PENEN, S.: *Fueros, observancias y actos de corte del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1866. Ed. facsímil por J. DELGADO ECHEVERRÍA, J. (et al): Zaragoza, El Justicia de Aragón. Ibercaja, 1991, pp. 425-426.

⁶⁵⁷ Para el análisis de esta época de guerra e instauración de una nueva dinastía destacamos las consultas realizadas a los siguientes obras y artículos: ARMILLAS VICENTE, J.A.: «De los decretos de Nueva Planta a la Guerra de Independencia», *Historia de Aragón*, Vol. 1, 1989 (Generalidades), págs. 237-246; ARMILLAS, J.A. y PÉREZ, M^a.B.: *La Nueva Planta borbónica en Aragón*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2004. pp.257-292; CALVO POYATO, J.: «De los Austrias a los Borbones»; *Historia 16*, Madrid, 1990; DELGADO RIBAS, J.M.: «Construir el Estado, destruir la Nación. Las reformas fiscales de los primeros Borbones y el colapso del sistema de equilibrios en el Imperio Español (1714-1796)»; en *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, Nº. 13, 2010, pp. 63-86; DEDIEU, J-P.: «La Nueva Planta en su contexto. Las reformas del aparato del Estado en el reinado de Felipe V»; *Manuscrits 18*, 2000, pp. 113-139; del mismo autor «Dinastía y elites de poder en el reinado de Felipe V», en *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, 2002, pp. 381-400; ESCUDERO LÓPEZ, J.A. (coord.): *Génesis territorial de España*, 2007, pp. 91-150; GARCÍA CÁRCCEL, R.: *España en 1700 ¿Austrias o Borbones?*; Arlanza, Madrid, 2001; GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: «La Nueva Planta de Aragón. División y evolución corregimental durante el siglo XVIII». *Studia histórica*, *Historia Moderna* nº15, pp. 63-81; GIL PUJOL, X.: «La corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vueltas con el neoforalismo»; en *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII* (Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, mayo de 2000), 2002, pp. 97-116; KAMEN, H.: «Aragón frente a los Borbones», *Historia 16*, Nº 17, 1977, pp. 82-85; MORALES ARRIZABALAGA, Jesús: «La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la iurisdicção regia»; del mismo autor «La Nueva Planta de Aragón. Proyectos e instrumentos». *Ivs Fvgit*, 13-14, 2004-2006, pp. 365-407; MORENO NIEVES, J.A.: «Los municipios aragoneses tras la nueva planta: la nueva administración y su personal político», *Revista de Historia Moderna*, nº.13/14, 1995 pp.165-184; SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «La llegada de los Borbones: transformación y adaptación en la élite de gobierno de la ciudad de Zaragoza»; en SALAS AUSENS, J.A. (coord.): *Migraciones y movilidad social en el Valle del Ebro (ss. XVI-XVIII)*, 2006, pp. 83-14.

⁶⁵⁸ CARRILLO, M.: *Annales y memorias cronológicas. Contienen las cosas mas notables assi Ecclesiasticas como Seculares succedidas en el Mundo señaladamente en España desde su principio y población hasta el año MDCXX [...]*, Zaragoza, 1634 (la primera edición es de 1622).

aragonés⁶⁵⁹ respetó los límites marcados y supuso una calculada prórroga en una supervivencia que llegaría hasta el siglo XVIII en ambiente de equilibrio entre el rey y el reino. Así, «*mientras el Reino de Aragón entraba en la centuria todavía inmerso en las consecuencias adversas de las alteraciones de 1591, la tensión constitucional iba en aumento en el principado de Cataluña hasta culminar en el Corpus de Sang. Esta encrucijada permitió al reino de Aragón demostrar la innata fidelidad de los aragoneses y obtener beneficios políticos que esta conllevaba a través de las mercedes reales, apoyando a Felipe III de Aragón (IV de Castilla) en la guerra dels segadors*»⁶⁶⁰.

Sin embargo, no todo fue sencillo e inmediato. Los debates que se sucedieron a los *Sucesos del 91* también contaron con la polémica como ingrediente principal. Tal y como afirma Jesús Gascón, en su utilísima *Bibliografía Crítica*⁶⁶¹, estas líneas narrativas y reivindicativas se pueden agrupar en dos líneas muy marcadas. En primer lugar hayamos un enfoque que Gascón denomina *extranjero o antiaragonés*⁶⁶² (*ejemplarizante y legalista*) y, como respuesta, una visión *regnícola o apologética (conciliadora)* que intentará, en palabras de G. Colas, «*probar que Aragón ni se había levantado contra su soberano ni éste lo había castigado, sino que, por el contrario, se había mostrado totalmente comprensivo y generoso*»⁶⁶³. La primera se encargará de marcar, con diversos matices, la gravedad de los hechos y la legalidad y necesidad de las actuaciones; la segunda, de exonerarlo de toda culpa o al menos de reducir los culpables a un mínimo grupo entre el *vulgo ciego*, resaltar

⁶⁵⁹ COLÁS LATORRE («*Las "revoluciones" de 1591...*», *op. cit.*, pag.114) polemiza sobre el término que se ha usado para denominar el alzamiento aragonés. Su preferencia hacia términos como *desobediencia, rebelión, revoluciones* o *levantamiento armado* le hace rechazar otros calificativos como *alteraciones* o *sucesos* basándose en que para conflictos similares en la época se usaron nombres como *revuelta, sublevación* o *alzamiento*. Para una comprensión efectiva de la situación aragonesa alrededor de los acontecimientos de 1591 resulta fundamental la obra de GASCÓN PÉREZ, J., *Alzar Banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*. I.F.C., Zaragoza, 1991, 2010. De cualquier manera, como bien afirma Joseph Pérez al final de la introducción del libro de Gascón, «*la manera de calificar el movimiento, revolución o rebelión, no lo resuelve todo. Más importante es averiguar su naturaleza y analizar sus implicaciones y sus repercusiones ideológicas, políticas y sociales*» (*vid. Rectificación Histórica*, pag.14).

⁶⁶⁰ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)*», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pag. 239.

⁶⁶¹ GASCÓN PÉREZ, J.: *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591*, IFC, Zaragoza, 1995, pag. 13. Este mismo autor en su Tesis doctoral (*La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral dirigida por G. Colas Latorre, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2000, pag. 135) la clasifica como *ejemplarizantes frente a conciliadoras*.

⁶⁶² Para profundizar en las aportaciones dentro del llamado enfoque extranjero o antiaragonés, *vid.* GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral dirigida por G. Colas Latorre, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2000. pp. 175-207.

⁶⁶³ COLÁS LATORRE, G.: «*Las "revoluciones" de 1591 y Bartolomé Leonardo de Argensola*», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXV-XXVI, IFC, 1991, pag.145.

su fidelidad y ponderar la magnanimidad del rey. Los intentos conciliadores englobados en esta segunda línea partirán de iniciativas institucionales, Diputación y concejo zaragozano, y de particulares que buscarán responder a las acusaciones de los primeros y que, en muchos casos, no alcanzarían su publicación.

En este punto podemos realizar una rápida visión de las secuelas historiográficas que se sucedieron a los episodios de Zaragoza. Estas secuelas formaron parte de todo un proyecto institucional, auspiciado en gran parte por la Diputación y facilitado por las posibilidades que ofreció desde el principio la imprenta⁶⁶⁴. Desde los certámenes poéticos hasta los encargos a los cronistas, todo formaba parte de un programa de encumbramiento de los referentes identitarios aragoneses desde una perspectiva cautelosa y conciliadora, aunque no exenta de reivindicaciones pactistas y culturales. De todos ellos, la historia fue el ámbito donde más se incidió, tal vez porque *«toda crónica, toda obra historiográfica, esconde un proyecto político, real o imaginado, que se trata de legitimar "viéndolo" en el pasado mediante las oportunas rememoraciones, que trasladan las preocupaciones actuales a los "tiempos primordiales"»*⁶⁶⁵

La general impresión de una rebelión de unos súbditos contra un rey legítimo, una intervención *manu militari*⁶⁶⁶ y un castigo severo pero benévolo se difundió rápidamente por numerosas Cortes y foros. Ya en 1593, el jurista Luis de Molina (*De iustitia et Iure*) hablará en unos términos que avalaban los recortes forales, haciendo del silencio de los aragoneses una prueba de su culpabilidad. Molina dirigirá palabras crueles al reino y acusará a sus próceres de contribuir a *«la miserable caída que en estos tiempo ha dado este Reyno, perdiendo su reputación tan estimada y poniendo a riesgo de tratarse de su fidelidad tan inviolablemente guardada y felicísimamente conservada»*⁶⁶⁷.

⁶⁶⁴ GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», en CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S.: *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de desembre de 2000: [actes] / Vol. 2, 2003; pag. 706.

⁶⁶⁵ PALACIOS MARTÍN, B.: «Imágenes y símbolos del poder real en la Corona de Aragón», en *El poder real en la Corona de Aragón (s. XIV-XVI)*, XV congreso de Historia de la Corona de Aragón, Jaca, 20-25 de septiembre de 1993. Actas, Zaragoza, 1996, t.1, vol. 1, pag. 224. Cit. por GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», op. cit.; pag. 705.

⁶⁶⁶ Esta situación nos trae a la memoria la famosa cita de Weber *“El Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio reclama para sí el monopolio de la violencia”*, en WEBER, Max: *«La política como vocación»*, *El político y el científico*. Alianza editorial, 1975, pag. 83. Con ella pretendemos relacionar el contenido de este capítulo con el desarrollado en el capítulo 3 del presente trabajo.

⁶⁶⁷ GURREA Y ARAGÓN, F., conde de Luna: *Comentarios a los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592*, ed. M. de Aragón y Azlor, duque de Villahermosa, Madrid, 1888, pag. 13.

Pero ese silencio de la primera resaca pronto iba a romperse. La reacción de los aragoneses, una vez fallecido el rey Prudente, fue lanzarse al contraataque, pero sin pretender deslegitimar la intervención regia, lo que se antojaba una labor compleja. Se trataba de sublimar lo que permanecía en vez de añorar lo perdido. Al fin y al cabo, a pesar de la merma foral, y dado el papel fundamental del sistema constitucional como símbolo colectivo de referencia, se había logrado mantener el ideal pactista y se podía proyectar esa imagen para salvaguardar la identidad de los aragoneses. Podían quedar bajo la obediencia y protección del rey de *España*, pero seguirían siendo aragoneses. Por ello, se dedicaron más esfuerzos a reducir los culpables y minimizar el episodio que a criticar las medidas represoras-reformistas. Así mismo prefirieron contestar a cada autor que mancillaba el buen nombre de Aragón a lanzarse contra la monarquía. Con las obras que surgieron inauguraron unas interesantísimas polémicas que desembocaron en unas confrontaciones historiográficas a varias bandas que tuvieron su continuidad durante todo el siglo XVII.

Los primeros movimientos se centraron en los intentos de prohibir ciertos escritos, con la Diputación como cauce y sustento⁶⁶⁸, pero pronto llegaron a la conclusión que era más sencillo promover obras de talante apologético que redundaran en el beneficio del reino y del rey, que intentar destruir o relegar obras que, en muchas ocasiones tenían el aval del propio entorno del rey. En su intento, subrayarán la fidelidad aragonesa sin negar la evidencia de la revuelta, remarcando que se hizo a favor de los fueros y no por colaborar con Antonio Pérez y en contra de los intereses del rey⁶⁶⁹. La exagerada devoción mostrada hacia el monarca, sus representantes y la Inquisición pueden darnos una idea de los objetivos que se pretendían⁶⁷⁰: pocos culpables, ignorantes y poco importantes.

*«no hubo persona de capa prieta que se hiziesse de la vanda de los inquietos»*⁶⁷¹

Las dificultades de articular un discurso coherente que conciliara libertad con lealtad y orden fueron el primer gran obstáculo que tuvieron que sortear los muchos autores que se decidieron, de *motu proprio* o por encargo institucional dentro de la

⁶⁶⁸ GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral dirigida por G. Colas Latorre, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2000. pp. 202 y ss.

⁶⁶⁹ GASCÓN PÉREZ, J.: «El vulgo ciego en la rebelión aragonesa de 1591», revista *Zurita*, nº 69-70, pag.91.

⁶⁷⁰ *Ídem*. pag. 92.

⁶⁷¹ BLASCO DE LANUZA, V.: *Ultimo tomo de historias ecclesiasticas y seculares de Aragon, desde el año 1556 hasta el de 1618*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1619, pag. 305.

campaña publicitaria por reivindicar el buen nombre del reino, a escribir sobre el reino. Daba lo mismo el objetivo de la narración. El caso es que cualquier excusa era válida para explorar el difícil equilibrio de demostrar las particularidades de Aragón y reforzar al mismo tiempo los vínculos con el rey. La línea argumental de estos trabajos, manejaba varias ideas contradictorias. Presentaban un reino inquebrantable y fiel a su monarca, pero deslizaban críticas a su actuación que podían favorecer una imagen tiránica de Felipe II, *«responsable último de la represión militar e inquisitorial así como de las modificaciones introducidas en las Cortes de 1592. Igualmente se debía admitir la justicia que amparaba al Rey a la hora de pretender el castigo de los sublevados, sin que ello derivara en la aceptación de la culpa generalizada del reino. Había, en fin, que subrayar la pervivencia sin cambios del ordenamiento foral aragonés, aun reconociendo la introducción de sensibles cambios en los fueros»*⁶⁷²

Pero lo interesante de este proceso *funambulesco* no es sólo la articuladísima mecánica de construcción del escenario mixto compuesto de las dicotomías *orden/libertad* y *fidelidad/particularismo*, sino su plasmación en la doctrina constitucionalista foral que permaneció durante todo el siglo XVII. Si en el presente era necesario conciliar posturas antagónicas, en el pasado era necesario generar espacios y tiempos en los que ese equilibrio fuera posible. De esta manera el mito de Sobrarbe alcanzó su madurez. Seguía siendo poderosamente pactista, pero su carácter monarcómico debió moderarse. Así el papel de los interregnos y de los ricos-hombres fue perdiendo protagonismo frente a episodios personalistas de los primeros reyes. Se asimiló el papel de los godos en el momento fundacional del reino y se reforzaron los lazos con los demás protagonistas de la Reconquista en un escenario más panhispanista, providencialista y menos local. Todo por el afán de alcanzar el beneplácito del rey y de los cronistas castellanos. Pero habrá excepciones. Por todo ello, se hizo necesario lanzar una campaña institucional para revertir el daño causado al buen nombre del reino y demostrar la antigua y permanente fidelidad del reino. La continuidad del *statu quo ante*, pese a las imposiciones en Cortes, fue el rector de todas las actuaciones. La *generación de 1591*⁶⁷³ tuvo que elegir entre reconocer el punto de inflexión que supuso Tarazona y transmitir pesimismo por el desmantelamiento paulatino del sistema o, por el

⁶⁷² GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral dirigida por G. Colas Latorre, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2000. pag. 261.

⁶⁷³ GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», *op. cit.*, pag. 712.

contrario, incidir, pese a todo, en el mantenimiento del sistema foral. Eligieron esto último, tal vez porque de esta manera pudieron seguir presumiendo de sus bondades y de su utilidad como vía de comunicación entre el rey y el reino.

El primer eslabón del debate que se abrió tras los sucesos del 91 tiene un nombre propio: Juan Costa. Fue este personaje quien abrió el proceso que eclosionó en las primeras décadas del siglo XVII y al que debemos los cimientos de la evolución de las reivindicaciones identitarias que se obró en las tesis aragonesas. A pesar de que su narración sobre los hechos del 91 nunca vio la luz, sus ideas circularon tempranamente y su figura sería reivindicada años después. Su fallecimiento en 1597 abrió el camino para que el intervencionismo regio llegara al nombramiento mismo del cronista. El elegido fue Jerónimo Martel, pero las dificultades continuaron. Tanto que su *Forma de celebrar Cortes en Aragón* no se publicó hasta 1641. En 1608 sería relevado por Lupercio Leonardo, quien se había encargado junto a Bartolomé Llorente de tramitar la destrucción de los documentos firmados por Martel y Costa por ser considerados indignos⁶⁷⁴. Todo obedecía a que muchos de los protagonistas mencionados en las narraciones de las *Alteraciones* seguían vivos⁶⁷⁵. Con Lupercio nada cambió, y la empresa institucional para limpiar el nombre del reino continuó.

Antes de enfermar le habían encargado los Diputados de Zaragoza que escribiese la Historia de las alteraciones que los años antecedentes sucedieron en el Reyno. Era este un negocio que traía solícitos a los Diputados ; porque veían que algunos Autores así naturales , como estrangeros , escribían estos sucesos o con ignorancia , o con malicia , y de todos modos con descredito de la fidelidad de el Reyno. Intentaron , para remediar estos inconvenientes , que su Magestad prohibiese sus obras ; pero se hallaban dificultades insuperables. El

⁶⁷⁴ *Ídem.*, pag. 706; véase también, del mismo autor, GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral, pag. 206, nota 294 referente a las aportaciones del Conde la Viñaza (*Los Cronistas de Aragón*, Madrid, imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1904, edición facsímil de las Cortes de Aragón, 1986, pag. 72)

⁶⁷⁵ GARCÍA CARCEL, R.: «Felipe II y los historiadores del siglo XVII», en A.A.V.V.: *Vivir el siglo de oro. Poder, cultura e historia en la época moderna. Homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Universidad de Salamanca, 2003, pag. 293.

P. M. Fr. Geronimo de Aldovera y Monsalve, Religioso Agustino, encargado en Madrid por los Diputados de Zaragoza de solicitar esta prohibición, les dice en una carta lo siguiente: *En llegando a esta Corte, hice con el cuidado que debo lo que V. SS. me mandaron por medio de los Señores Don Francisco Montayo, Doctor Villarino, y Pedro Lopez acerca de los Libros que hablan mal dese Reyno, y se halla grande dificultad; porque los Libros estrangeros su Magestad no puede impedir su impresión; de los de Castilla tampoco se puede hacer prohibición sin parecer del Consejo Real. Todos los graves personajes, que he tratado sobre esto, concluyen que el mejor medio es que algun hombre erudito, o algunos escribiesen una Apologia en latin contra estos Libros, para que siempre hablase a favor de nuestra fidelidad. V. SS. lo remediarán con todas veras &c.*

676

Si en 1596, el texto foráneo del flamenco Jansonio Docomense, autor de *Mercurius Galli Belgici*, alzaba su voz para calificar como subversivo al reino, y únicamente es descalificado por unas tenues voces como las de Diego Murillo y el Conde Luna. A partir de entonces se recurrirá a creaciones propias para responder a las acusaciones y limpiar la buena fama del reino.

Paralelamente habrá numerosas iniciativas particulares. Una de las primeras obras que surgen de las inquietudes mencionadas y que aluden directamente a los acontecimientos de 1591 es Miguel Martínez del Villar, lugarteniente del Justicia. Su obra de 1598 *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno, y varones ilustres de la ciudad, y comunidad de Calatayud*, sienta las bases para la reivindicación de la fidelidad constante del reino y de la prudente resolución del conflicto en las Cortes de 1592⁶⁷⁷. Su visión exculpa al reino y plasma una larga serie de servicios y fidelidades a la monarquía. Desde el primer rey, siempre obedecieron al legítimo y verdadero, lo que, además de intentar conciliar a rey y reino supone una reivindicación de la elección primera y de los fueros de Sobrarbe, incluido un sexto fuero relativo a la posibilidad de elegir un nuevo rey⁶⁷⁸. Ciertamente es que lo rechaza por indigno, pero lo plasma para que el lector sea consciente de su contenido y del

⁶⁷⁶ PELLICER Y SARFOCADA, J.A.: *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles...*, Antonio de Sancha, Madrid, 1778, pp. 19-20.

⁶⁷⁷ Más adelante, a Martínez del Villar se le encargará redactar una obra que llevará por título *Appendix de Innata Fidelitate Incliti Regni Aragonum*, que va unido a *Interpretatio trium Epigramatum Cæsaraugustani Templi Sanctæ Mariæ Maioris ad Columnam. Dedicata S.C.R.M. Philippi III, Regis Hispaniarum* (Palma de Mallorca, por Gabriel Guasp, 1609); ver BIBLIOTECA LATASSA, voz Martínez del Villar. J. Gascón Pérez comenta la existencia de esta segunda obra pero yerra al excluirla de la Biblioteca Latassa, donde aparece como apéndice de la *Interpretatio*.

⁶⁷⁸ GASCÓN PÉREZ, J.: «El ideario político de los cronistas aragoneses», *op. cit.*, pag. 707.

significado de la renuncia⁶⁷⁹. Es una forma de aludir al peso de Aragón y a su voluntad de contribuir a la causa común de la monarquía. La mejor forma de expresarlo es advirtiéndole de que aun existiendo la posibilidad de otra vía, se renuncia a ella de forma voluntaria. Moralmente es mucho más alabable la elección que la obligación. Y eso tenían que saberlo en la Corte. A Martínez del Villar le seguiría otro lugarteniente, el ambiguo Martín Bautista de Lanuza, que nos refiere los acontecimientos desde su inmediatez e implicación directa⁶⁸⁰. Con él, don Francisco de Gurrea, conde de Luna, personaje significativo por su colaboracionismo inicial y sus pretensiones a la herencia de Villahermosa, que dejará claro que «*un Reyno tan leal y fiel que jamás se apartó del conocimiento de un solo Dios y de su Rey natural*»⁶⁸¹ no puede cargar con la culpa de unos pocos sediciosos: una culpa particular no puede generar un castigo general.

El estado de la cuestión alcanzó un punto de inflexión en 1604 con la *Información de los sucesos del Reino de Aragón* de Lupercio Leonardo⁶⁸² que pretendía poner fin a la impresión de que Alonso de Vargas había sometido «*un reino de enemigos*»⁶⁸³. No vería la luz por una mal recepcionada censura⁶⁸⁴, pero abrió un camino que no cesó de dar frutos al circular manuscrita. La de Lupercio será la primera de una serie de cuatro encargos de la Diputación⁶⁸⁵: Lupercio, Ibáñez de Aoiz, Blasco de Lanuza y Bartolomé Argensola. El *proyecto editorial* de la

⁶⁷⁹ MARTÍNEZ DEL VILLAR, M.: *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno, y varones ilustres de la ciudad, y comunidad de Calatayud*; Lorenzo Robles, Zaragoza, 1598 (ed. Facsímil Centro estudios Bilbilitanos, 1980), pp. 18-19.

⁶⁸⁰ Se trata de unas *Memorias sobre las Turbaciones de Aragón de 1591*, obra perdida, conocida por referencias de Palau, Sánchez Alonso, García Mercadal y Marañón. Debemos recordar que en el momento de los hechos, Bautista de Lanuza era lugarteniente del Justicia Juan de Lanuza IV, además de su familiar directo (cuñado). Desde su papel en el apresamiento de Antonio Pérez a sus opiniones en contra de los fueros en Tarazona se percibe una evolución hacia posiciones próximas al rey, lo que le valió su rápido ascenso hasta convertirse en Regente del Consejo Supremo de Aragón y Justicia Mayor durante el reinado de Felipe III de Castilla, lo que también le acarreó enemistades en el reino. Tal y como reseña Latassa, sería uno de los encargados de culminar la incorporación del fronterizo y estratégico condado de Ribagorza a la Corona en detrimento de la familia Villahermosa.

⁶⁸¹ GURREA Y ARAGÓN, Francisco de, conde de Luna: *Comentarios de las cosas de Aragon*, Madrid, Imprenta de Antonio Pérez Dubrull, 1888, pp. .

⁶⁸² La obra quedó inédita en su momento, ya que Lupercio Leonardo no admitió las correcciones del regente de la chancillería Juan Francisco Torralba. Ello no fue óbice para que fuera conocida y divulgada (GASCÓN PÉREZ, J.: *Bibliografía crítica...*, op. cit., pag. 42)

⁶⁸³ GURREA Y ARAGÓN, F., conde de Luna: *Comentarios...*, op. cit., pp. 320.

⁶⁸⁴ La mencionada censura fue obra de Francisco Torralba, regente de la Chancillería, quien realizó unas anotaciones que indignaron a Argensola, renunciando a entregar la obra a los diputados (vid. GASCÓN PÉREZ, J.: *Bibliografía crítica...*, op. cit., pag. 42)

⁶⁸⁵ GASCÓN PÉREZ, J.: «*El ideario político de los cronistas aragoneses*», en CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S.: *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de desembre de 2000: [actes] / Vol. 2, 2003; pp. 706-708.*

Diputación arrancaba con el fin de *liberar* al reino de las acusaciones de deslealtad y reivindicar sus glorias y su papel en la construcción y gestión de la monarquía.

En la *Información*, Lupercio demuestra la especificidad de las leyes aragonesas, pero deja a salvo al rey (reniega del VI fuero de Sobrarbe⁶⁸⁶) y desdibuja la responsabilidad de un justicia inexperto que se dejó llevar por el vulgo *alborotado y ciego*, y de Villahermosa, a quien considera sobre todo leal⁶⁸⁷. Deja Claro Lupercio que la revuelta no significó «*querer salir de la jurisdicción del rey, sino que viniesen los fueros y las leyes*»⁶⁸⁸. De nuevo se aboga por el sistema foral como baluarte identitario y referencia para la convivencia y el buen gobierno al modo que Pedro Calixto Ramírez abordará el tema en 1616.

Siete años más tarde se escribe por encargo institucional *Celebración y breve Relación de todos los cargos y cosas ordinarias de la Diputación del reino de Aragón*, de Lorenzo Ibáñez de Aoiz⁶⁸⁹, donde se vuelve la vista a los primeros tiempos y sintetiza a los diputados con los ricoshombres de la primera elección regia y al primer justicia con la memoria de Juan de Lanuza. Si bien su alusión al mito sobrarbiense vertebraba un discurso claramente pactista, no duda en conciliar la foralidad aragonesa con las actuaciones del rey, ya que reconoce como vigentes los fueros de Sobrarbe, aceptando y minimizando las conclusiones de Tarazona. Se trata de un intento optimista de ver el vaso medio lleno en vez de medio vacío o bien de un intento de conservar lo poco o mucho que quedaba en pie del edificio foral. Volvemos a encontrarnos con fórmulas de comentar la actualidad sin referirse explícitamente a ella: trasladándose a los primeros pasos del reino de Aragón se procedía a realizar una crónica de actualidad bajo el escenario de los primeros reyes, de manera que las críticas y reivindicaciones no buscaban tanto indagar y desvelar antigüedades como poner blanco sobre negro sobre lo que sucedía a principios del XVII. Esa será la fórmula que seguirá el resto de autores: el sistema foral continúa y Aragón sigue siendo un reino “diferente” que ha elegido *voluntariamente* (renuncia al sexto fuero de Sobrarbe) contribuir a la monarquía.

⁶⁸⁶ GIL PUJOL, X.: «Introducción», en ARGENSOLA, Lupercio L.: *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierten los yerros de algunos autores*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, nº10, Edicions de l'Astral (ROLDE), Zaragoza 1991, pag. XXXII.

⁶⁸⁷ GARCÍA CARCEL, R.: «*Felipe II y los historiadores del siglo XVII*», op. cit., pag. 292. Al fin y al cabo Lupercio había servido al duque durante mucho tiempo.

⁶⁸⁸ LEONARDO DE ARGENSOLA, L.: *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierten los yerros de algunos autores*, C.C.A. (introducción a cargo de X. Gil Pujol), 1991, cap. XXXI, pp. 90-91.

⁶⁸⁹ IBÁÑEZ DE AOIZ, L.: *Ceremonial y brebe relación de todos los cargos y cosas ordinarias de la Diputación del Reyno de Aragón* (1611).

El cronista real Antonio Herrera se encargaría de encender de nuevo los ánimos⁶⁹⁰. Fueron las tesis del cronista castellano las que propiciaron las nuevas respuestas de la Diputación y las de algunos particulares. Entre aquellas que se obsesionan en defender la fidelidad del reino, hasta el extremo de “falsificar” los hechos⁶⁹¹, destacamos la de Blasco de Lanuza⁶⁹², quien en 1613 recibirá el tercer encargo de los diputados para la defensa del honor aragonés. A él le debemos alegatos tan ilustrativos como cuando escribe que «es tanta la reverencia y piedad christiana deste Reyno, en las cosas tocantes a la fé, y a su tribunal, que olvida todos sus privilegios y fueros, y aun todas las cosas deste mundo, por no quitar un solo atomo desta reverencia y respeto»⁶⁹³. Blasco de Lanuza insistirá en el argumentario de una culpa reducida que no debe redundar en la infamia de todo el reino. Su defensa de Aragón le llevará incluso al uso de técnicas poco habituales como el realce tipográfico de palabras. Las dos que elevará significativamente a letra capital cada vez que aparezcan serán “FIDELIDAD” y “POCOS”⁶⁹⁴.

Además de los diputados, los concejos municipales también participarán de este frente apologético: el de Zaragoza, con fray Diego Murillo; el de Huesca, con Francisco D. de Aynsa. Diego Murillo será uno de los más fervientes defensores de la fama aragonesa. Su *Excellencias de la Imperial Ciudad de Çaragoça*⁶⁹⁵ recogerá los hechos desde su cercanía, ya que su autor se autoproclama *testigo de vista* de los acontecimientos narrados⁶⁹⁶:

⁶⁹⁰ HERRERA, A. de: *Tratado, relación y discurso histórico de los movimientos de Aragón sucedidos en los años de mil y quinientos y noventa y uno, y de mil y quinientos y noventa y dos: y de su origen y principio, hasta que la Magestad de D. Filipe II. El prudente Rey nuestro Señor compuso y quieto las cosas de aquel reyno*. Madrid, Imprenta Real, 1612. Vid. GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral, pp. 209 y ss.

En 1608 Herrera había concluido su *Tercera parte de la Historia General del Mundo*, completando las dos primeras (Valladolid, 1606). En ellas se dedicaban varios capítulos al conflicto aragonés, resaltando la legalidad de la actuación real y la gravedad de los hechos protagonizados por los aragoneses. Viendo la demora de su publicación acometió la redacción de su *Tratado*, aunque ambas obras se publicarían en 1612. A pesar de las quejas y reclamaciones del reino, la obra siguió su curso editorial y la Diputación y el concejo zaragozano patrocinaría la ofensiva literaria que se desencadenó a continuación.

⁶⁹¹ G. COLÁS LATORRE, G.: «Las “revoluciones” de 1591...», *op. cit.*, pag. 137. Latorre llega a calificar a estas obras de *falsificaciones* que tendieron una trampa a los historiadores.

⁶⁹² BLASCO DE LANUZA, V.: *Último tomo de historias ecclesiasticas y seculares de Aragón, desde el año 1556 hasta el 1618*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1619. Este Tomo II adelantó en su publicación al primero para “dar noticia de la contestación a las opiniones de cuantos autores acusaron de rebeldía al reino de Aragón”.

⁶⁹³ *Ídem*. pag. 165.

⁶⁹⁴ GASCÓN PÉREZ, J.: «El vulgo ciego...», *op. cit.*, pp. 91 y 92.

⁶⁹⁵ MURILLO, D.: *Fundacion Milagrosa de la Capilla Angelica y Apostolica de la Madre de Dios del Pilar, y Excellencias de la Imperial Ciudad de Çaragoça*, Barcelona, S. Matenad, 1616.

⁶⁹⁶ Murillo centra su discurso apologético en la ciudad de Zaragoza y, en el *Tratado II*, a partir del cap. IX, pag. 69 y ss. (ver extracto) trata de contestar uno por uno a los autores que cometieron *infamia* e *injuria* contra su reino y su ciudad (*Trat. II, cap. XVI, pag. 134*. contra A. de Herrera, con el que proseguirá en el cap. XVIII pag. 148). En el

Estos años passados huuo algunos autores, que tomando ocasion de las inquietudes que sucedieron en esta ciudad de Çaragoça, el año de 1591. moidos de solo el rumor comun (que las mas vezes habla sin fundamento, mezclando con vna verdad mil mentiras) se arrojaron a infamar al fidelissimo Reyno de Aragon, y en particular a la insigne ciudad de Çaragoça (que por auer succedido en ella las inquietudes le ha cabido mas parte de la infamia) diziendo cosas tan infames, y tan indignas de los Aragoneses, que aun para reprouallas me auerguenço de referillas: porque no es la mas grave, dezir que se rebelò el Reyno; y que en castigo desto le quitaron los fueros y libertades.

Su reduccionismo (localiza el problema en un *vulgo insolente*) y sus alabanzas al rey y al Santo Oficio no logran ocultar su *aragonesismo* y su confianza en las leyes forales⁶⁹⁷. Por eso afirmará que «*aun en los mismos culpados nunca hubo animo de rebelion, ni intencion de infidelidad a su Rey; sino zelo indiscreto (como tengo dicho) de conservar sus fueros y libertades. Y no comprehendo en estos a los authores de la sedicion, cuyo intento pienso que fue librar a Antonio Perez, como despues lo mostraron: aunque ellos no blasonavan sino zelo de la libertad de su patria*»⁶⁹⁸.

Diego de Ainsa, autor de *Fundacion, Excelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquissima Ciudad de Huesca*, se referirá a aquellos acontecimientos en 1619, la misma fecha que las *Historias Ecclesiasticas* de Blasco de Lanuza. Su descripción del episcopado del obispo Cleriguech de Cáncer le servirá de excusa para aludir a dos acontecimientos relacionados con la rebelión, ambos en tono vindicativo de su ciudad: la acogida de tropas reales y la oposición a los bearneses en febrero de 1592.

En tiempo deste Obispo por el No
viembre de 1591. entrò en Aragon el
exercito, gouernado por don Alonso
de Bargas general del. Dizen que en-
trò con más de quinze mil soldados,
los quales repartio por todo el reyno,
y dellòs cupò no pequeña parte a esta

Trat. II (caps. XVII, XVIII y XIX, pp. 137-159). Realiza un recorrido por el resto de autores, desde las rectificaciones de Luis de Molina hasta Luis de Bavía, pasando por el virrey Cardenal Colona, Cesare Campana, un “*padre de cierta religion*”, Francisco Sobrino, Iacobo Menochio, A. de Saavedra, Jansonio Docomense, B. Dionisio de Fano, y otros que no llega a nombrar)

⁶⁹⁷ Ídem. pag. 115.

⁶⁹⁸ Ídem. pp. 82-83.

ciudad, entrado en ella gran tropa, los primeros de Mayo del año 1591. dōde estuvieron hasta 17. de Julio del siguiente año de 1593. con grande gasto, que a su causa tuvo, así el cuerpo de la ciudad, como los particulares della. Auiā entrado ya en Çaragoça a 11. de Noviembre de 1591.

No se deve passar el silencio lo que succedio el Febrero deste año en la valle de Tena tan vezina a esta ciudad. Fue pues el caso, q̄ Domingo de Carnestolendas a 9. de Febrero entró los Luteranos en la villa d̄ Biescas, y Lunes de Carnestolendas a 10. del dicho.

699

Gonzalo de Céspedes escribirá en 1622 una visión del reino que redunda en las bondades del sistema pactista a la par que elogia la prudente actuación de Felipe II y la fidelidad inquebrantable de los aragoneses. Su *Historia apologética*⁷⁰⁰ reducirá a un escaso número de inquietos de baja ralea el alcance de los episodios del 91.

Bartolomé L. de Argensola será el elegido para llevar a cabo la cuarta iniciativa de la Diputación⁷⁰¹. Su aportación a la narración de las Alteraciones estará condicionada por su *nihil obstat* a la obra de Céspedes, por su cercanía con los Villahermosa y por sus vínculos palaciegos. Por estas razones, y por el enfrentamiento con la opinión de los diputados, no verá publicada su obra. Sus halagos a la justicia y benignidad del rey no ocultan una filiación *aragonesista* que fue, en última instancia, lo que provocó la prohibición de una publicación que, en opinión de Gregorio Colas Latorre hubiese sido incendiaria.

⁶⁹⁹ DIEGO DE AINSA, F.: *Fundacion, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquissima ciudad de Huesca. Assi en lo temporal, como en lo espirital*. Pedro Cabarte, Huesca, 1619. pag 489.

⁷⁰⁰ Gonzalo de CÉSPEDES Y MENESES escribió *Historia apologética en los sucesos del Reyno de Aragon y su ciudad de Çaragoça, años de 91 y 92 relaciones fieles de la verdad, que hasta aora manzillaron diversos escritores*. (Juan de Lanaja y Quartanet, 1622). Este talaverano recibiría por ello doscientas libras jaquesas a cargo del concejo zaragozano, aunque su contenido apologético le produjo no pocos enfrentamientos con la corte. Además de acusar a algunos gremios nombra explícitamente a Gil de Mesa como alentador de la revuelta y baluarte aragonés de Antonio Pérez (vid. GASCÓN PÉREZ, J.: *Alzar banderas...*, op. cit., pag. 442).

⁷⁰¹ En lo que respecta a Bartolomé Leonardo, baste aquí recordar su obra *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591*, inédita hasta 1996 (edición, estudio y notas de G. COLÁS LATORRE, IFC, Zaragoza, 1996) por no agradar a los diputados que se lo encargaron en 1621, por lo que no pudo proseguir con la segunda parte que prometía ser incendiaria.

«El trabajo no fue fácil. Argensola empezó sin duda con entusiasmo la tarea pero pronto se dio cuenta de sus inconvenientes. Estaba la censura real e inquisitorial, el temor a la reacción de las familias que habían tenido algún miembro implicado, para bien o para mal, en los conflictos y la misión imposible de hacer compatibles la fidelidad de Aragón con la invasión de fines de 1591 y los trascendentales retoques de los Fueros en las Cortes de 1592, la ocupación militar y la represión con la magnanimidad de Felipe II. Y sobre esta compleja realidad, la dificultad de aunar dos opiniones antagónicas. Lo que para unos fue defensa legítima de los fueros, para otros (los extranjeros) era una rebelión. Si tales condicionantes resultan de por sí insalvables, la misma tarea del historiador se vio entorpecida por la autoridad que le negó la documentación o retrasó su entrega sin motivo aparente. Él se quejará precisamente de la escasa ayuda que le brindaban Diputación y concejos de Teruel y Albarracín»⁷⁰².

Pero antes del nombramiento de Bartolomé Leonardo como cronista, los diputados eligieron a Bartolomé Llorente en 1613. Su temprana muerte impidió que culminara el propósito para el que fue nombrado:

«por cuanto muchas personas, así los reynos extraños como destos de España, mal informados han querido desacreditar a los deste reyno de Aragón y poner notas en la innata fidelidad que siempre han tenido a sus reyes, para beneficio de la verdad y volver por la honra de este reyno, conviene que, vistos bien todos los dichos autores y recogidos algunos papeles que en razón desto se han escrito en defensa del reyno, lo primero que escriba el cronista sea un libro aparte que trate muy de propósito desta materia»⁷⁰³

Como vemos, todos los escritores se amparaban en los mismos parámetros: fidelidad, reduccionismo de la culpa y principalidad de Aragón por sus glorias y su compromiso. Pero al filo de cumplirse las dos primeras décadas de siglo Luis Cabrera de Córdoba, historiador y biógrafo de Felipe II publica la *Primera Parte* de su *Historia de Felipe II* (1619). La *Segunda parte*, que había de continuar la vida del rey desde 1583 no pudo imprimirse. La causa fue la oposición de los diputados aragoneses, que habían encargado, con el apoyo del Consejo de Aragón, la censura del manuscrito a Bartolomé de Argensola. La orden de publicarlo con las anotaciones de Bartolomé impelió a Cabrera a negarse. Lo curioso del caso es que el celo de Argensola no estaba justificado, ya que el enfoque de la obra era claramente favorable a los intereses aragoneses. Una explicación podría hallarse en la vinculación de esta postura con un intento para compensar la polémica aprobación de la obra de Céspedes, de signo descaradamente promonárquico⁷⁰⁴.

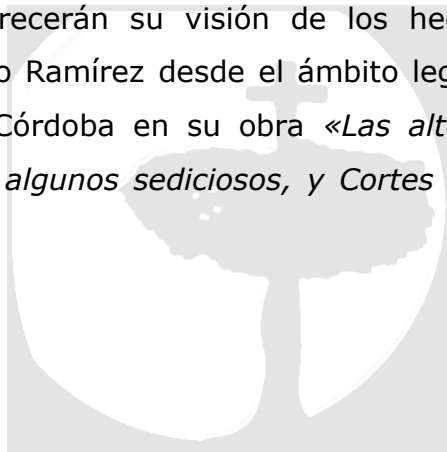
⁷⁰² COLÁS LATORRE, G.: «Bartolomé Leonardo de Argensola y la rebelión aragonesa de 1591»; en LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591* (edición, estudio y notas de G. Colás Latorre); I.F.C., Zaragoza, 1996.

⁷⁰³ GARCÍA CARCEL, R.: «Felipe II y los historiadores del siglo XVII», *op. cit.*, pag. 295.

⁷⁰⁴ GARCÍA CARCEL, R.: «Felipe II y los historiadores del siglo XVII», *op. cit.*, pag. 299.

Vemos como en las dos primeras décadas del XVII las dificultades y enfrentamientos fueron la norma general que sobrevoló la empresa de narrar lo sucedido en 1591. Estas dificultades no sólo afectaron a aquellos autores que escribían bajo los auspicios institucionales; también se vieron afectados los que intentaron aportar luz sobre unos episodios enconados y que seguían dividiendo muchos años después. De las particulares mencionaremos las aportaciones de Vengochea, Gilabert o el ya mencionado Conde de Luna⁷⁰⁵, que se ocupará de redactar unas memorias que, al no tener la pretensión de alcanzar la luz pública, pueden resultar ilustrativas del periodo.

Además de las mencionadas, enclavadas en la polémica con Herrera o Cabrera, podemos añadir al conjunto de las obras apologéticas a aquellas que, sin partir de un encargo institucional directo, reforzarían la visión conciliadoras con el rey, pero siendo contestatarias con los que atacaban la fidelidad del reino. Martín Carrillo o Juan Briz⁷⁰⁶ ofrecerán su visión de los hechos desde la perspectiva eclesiástica y Pedro Calixto Ramírez desde el ámbito legislativo coincidiendo con la polémica de Cabrera de Córdoba en su obra *«Las alteraciones de Aragón, y su quietud con el castigo de algunos sediciosos, y Cortes que celebró el rey Católico con los aragoneses»*⁷⁰⁷.



⁷⁰⁵ Francisco de GURREA Y ARAGÓN, en sus *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592* (publicado por Marcelino de Aragón, duque de Villahermosa, en 1888) recogió de forma desordenada, además de sus apreciaciones personales sobre unos acontecimientos en los que tenía implicación directa, varias obras inéditas entre las que destacamos las de VENGOCHEA y GILABERT. En el caso de Vengochea (*«Comentarios de los Sucesos, é Historia de Antonio Perez sobre las turbaciones acaecidas en el Reyno de Aragon, contra los descuidos de Antonio Herrera, del Cronista Bavia, y de otros historiadores»*) tras narrar los hechos, responde a Herrera proponiendo las visiones de Luis de Bavia o de fray Marco Guadalajara Xavierre como modelos para narrar las *Alteraciones* y negando cualquier ausencia de libertad en las Cortes de Tarazona. Por su parte, Francisco Gilabert, con su *«Respuesta hecha al Tratado, Relación y Discurso historial que Antonio de Herrera hace de los sucesos de Aragón sucedidos en los años 1591 y 1592»* se apunta a las tesis apologistas; Gilabert también fue protagonista del conflicto ribagorzano y, aunque no participó directamente en el 91, le alcanzó el castigo real.

⁷⁰⁶ Sobre la obra de Juan BRIZ MARTÍNEZ nos remitimos a los capítulos monográficos que vertebran el presente trabajo. En cuanto a Martín CARRILLO, abad de Montearagón y, por tanto, diputado (*Anales y memorias cronológicas*; Zaragoza, 1634) añadir que su obra está fechada en 1622 y continua la línea que propugna la paz y el sosiego del reino.

⁷⁰⁷ CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Historia de Felipe II, Rey de España*, Madrid, 1877. La primera parte de esta obra se publicó en 1619. La segunda parte no lo hará hasta el siglo XIX. Bartolomé Leonardo se encargó de anotar y corregir con tanto celo que el autor no prosiguió con la publicación de una segunda parte que se iniciaba en 1583 Y recorría los primeros años de la década de los noventa con un criterio más mesurado de lo que las enmiendas de Argenzola pueden indicar.

2.4. Entre la resistencia y la obediencia: Rey y Fueros.

La delicada posición de un reino que había optado en 1591 por la resistencia ante el *mal gobernante*, hacía de la defensa de su fidelidad un campo minado que debía recorrerse con cautela y esmero para hacer compatible foralidad y poder regio, siempre dentro de la preocupación por la gobernabilidad general. No en vano las corrientes filosóficas y políticas del momento se debatían entre la obediencia y la resistencia.

Si ahondamos en los cimientos ideológicos que respaldan los argumentos pactistas debemos, a la par que profundizar en la tradición aragonesa y en los legendarios inicios de su particular contrato con los reyes, conectar su idiosincrasia con las corrientes de pensamiento que recorrían Europa en la modernidad. Es en ese punto donde nos encontramos de bruces con el verdadero punto de inflexión de la modernidad: la Reforma.

En ese difuso vértice donde se dan la mano política y teología es donde podemos apreciar cómo ese pactismo particularista de Aragón conecta con una corriente de pensamiento que, además de cuestionar los cimientos del absolutismo, abrirá la senda hacia el contrato social y el estado liberal⁷⁰⁸:

⁷⁰⁸ Los Británicos T. HOBBS y J. LOCKE fueron pioneros en sus análisis de la evolución de la sociedad. A pesar de que sus planteamientos choquen en muchos puntos, poseen elementos de encuentro en lo relativo al análisis del origen del Estado. Ambos autores se adherían a las doctrinas del derecho natural y del contrato social, sin embargo, sus criterios se oponían al momento de referirse a las consecuencias políticas de dicho contrato, dando origen a visiones enteramente contrapuestas en relación con el poder del Estado. Hobbes en la *Parte II* de su *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Londres, 1651. Ed. F.C.E., México, 1992), retrata una sociedad natural temerosa y en peligro de conflicto constante que opta por la seguridad a cambio de la cesión de libertad y poder a un soberano absoluto. A pesar de que en sus postulados muchos creen ver en esa renuncia una justificación del absolutismo, la puesta en peligro de esa seguridad revocaría el contrato inicial, lo que le acerca al contractualismo. Por su parte Locke, en *Dos Tratados sobre el gobierno civil* (Londres, 1690; la edición que hemos manejado es la de C. Mellizo, Alianza, Madrid, 1990) se ocupa del Estado, su origen y su construcción. En el *capítulo I* del *Segundo Tratado* se cuestiona el derecho divino de los reyes, y en los *capítulos VII* al *X*, se trata sobre la estructura y división del poder dentro de la sociedad política. Locke, al regresar a Inglaterra desde su exilio holandés sería conocido como el filósofo de la “revolución gloriosa” por haber publicado esta obra, escrita en 1680 y modificada durante su estancia en Holanda y los años posteriores en Inglaterra.

“Esto equivale a decir: elegir un hombre o una asamblea de hombres que represente su personalidad; y que cada uno considere como propio y se reconozca a sí mismo como autor de cualquiera cosa que haga o promueva quien representa su persona, en aquellas cosas que conciernen a la paz y a la seguridad comunes; que, además, sometan sus voluntades cada uno a la voluntad de aquél, y sus juicios a su juicio. Esto es algo más que consentimiento o concordia; es una unidad real de todo ello en una y la misma persona, instituida por pacto de cada hombre con los demás, en forma tal como si cada uno dijera a todos: autorizo y transfiero a este hombre o asamblea de hombres mi derecho de gobernarme a mí mismo, con la condición de que vosotros transferiréis a él vuestro derecho, y autorizaréis todos sus actos de la misma manera. Hecho esto, la multitud así unida en una persona se denomina ESTADO, en latín, CIVITAS. Esta es la generación de aquel gran LEVIATÁN, o más bien (hablando con más reverencia), de aquel dios mortal, al cual debemos, bajo el Dios inmortal, nuestra paz y nuestra defensa. Porque en virtud de esta autoridad que se le confiere por cada hombre particular en el Estado, posee y utiliza tanto poder y fortaleza, que por el terror que inspira es capaz de conformar las voluntades de todos ellos para la paz, en su propio país, y para la mutua ayuda contra sus enemigos, en el extranjero. Y en ello consiste la esencia del Estado, que podemos definir así: una persona de cuyos actos se constituye en autora una gran multitud mediante pactos recíprocos de sus miembros con el fin de que esa persona pueda emplear la fuerza y medios de todos como lo juzgue conveniente para asegurar la paz y defensa común. El titular de esta persona se denomina SOBERANO, y se dice que tiene poder soberano; cada uno de los que le rodean es SÚBDITO suyo”.

(Leviatán, Capítulo XVII, «De las Causas, Generación y Definición de un Estado»)

“No sin motivo ellos procuran salir de ese estado natural y están dispuestos a entrar en sociedad con otros que ya se habían asociado, o desean unirse para la defensa mutua de sus vidas, libertades y bienes, cosas todas a las que designo con el nombre genérico de propiedad. Por consiguiente, la mayor y principal finalidad que persiguen los hombres al reunirse en Estados, sometiéndose a un gobierno, es la protección de su propiedad, protección que es incompleta en el estado de naturaleza.^{[...]Es esto lo que los hace renunciar, de tan buena gana, a su poder individual, colocándolo en las manos de una persona elegida entre ellos para que lo ejerza conforme a las normas que establezca la comunidad, o aquellos que han sido autorizados por los miembros de la misma, de común acuerdo. Y ahí radica, pues, el derecho y el nacimiento de ambos poderes, el legislativo y el ejecutivo, y también el de los gobiernos y las sociedades políticas.}

Al entrar en sociedad los hombres renuncian a la igualdad, a la libertad y al poder ejecutivo que tenían en el estado de naturaleza, y se lo entregan a la sociedad para que el poder legislativo disponga de ellos conforme lo requiera el bien de esa sociedad. Sin embargo, si se considera que el propósito exclusivo de cada uno de ellos es la mejor defensa de sus personas, libertades y propiedades, no cabe imaginar que el poder de la sociedad, o que el poder instituido por los miembros de la misma, pueda extenderse más allá de lo requerido por el bien común, porque su obligación es la defensa de la propiedad de todos... Por esa razón, quienquiera que tenga en sus manos el poder legislativo o supremo de un Estado, tiene la obligación de gobernar mediante leyes establecidas y permanentes, promulgadas y conocidas por la población, y no por medio de decretos extemporáneos.^{[...]Todo lo cual no tiene otra finalidad que lograr la paz, la seguridad y el bien de la población”.}

(J. Locke: Dos tratados sobre el gobierno civil,

«De las finalidades de la sociedad política y del gobierno»)

Pero el punto de partida de las doctrinas pactistas hunde sus raíces en pilares más consolidados e irrefutables. Estamos hablando de los mismos axiomas del cristianismo. Si tomamos las *Cartas* de San Pablo,⁷⁰⁹ cimiento de la teología política calvinista, la obediencia y la resistencia van unidas en la observancia de la ley como dos caras de una misma moneda⁷¹⁰. Si aquel al que se le concedió el gobierno obra de forma injusta e inicua, entonces procede la resistencia de los miembros de la comunidad para así restablecer la legislación armoniosa y el orden civil⁷¹¹. Y ello incluía la revocación de tal concesión.

Buena prueba de tales afirmaciones es la publicación en 1616 de la obra de Pedro Calixto Ramírez *Tractatus de lege regia*⁷¹². En ella, el tema de la *traslatio* y la *ley regia o fundacional* ocupa al autor en un momento en el que Aragón se recupera de las consecuencias del 91. Se trata de una interpretación del poder con sentido ascendente, desde abajo, y contrapuesto al diseño absolutista. Se refuerzan los postulados pactistas y la idea de que en el *populus* no sólo estaba la residencia primigenia del poder, sino que nunca había cedido totalmente su soberanía. La *translatio* definitiva se convertía así en la perversión moderna de una *concessio* limitada del poder que las nuevas monarquías europeas estaban tratando de asentar y perpetuar⁷¹³. La obra está dedicada a Felipe II de Aragón (el ordinal es sumamente ilustrativo para entender el objetivo del autor) y comenzaba siendo un recordatorio de la visita "inicial" e "iniciática" que este rey tuvo que realizar para ser

⁷⁰⁹ *Epístola a los Romanos*, 13.

⁷¹⁰ Véase la correspondencia entre las tesis de Hotman y San Pablo en MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martínez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouierno y leyes, y justicia clarissima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey extranjero para su gouierno, ni conviene a su Real servicio*; en casa del Prior del Pilar, por Lorenço de Robles, 1591, pag. 4.

⁷¹¹ CALVINO, J.. *Sumario de la institución de la Religión Cristiana* (Trad. Barcelona, 1991), Lib. IV, Cap. XX, pag. 351. El ideólogo suizo evolucionó en sus planteamientos políticos desde una obediencia sin fisuras a un derecho a la resistencia evidente tras los acontecimientos de la noche de san Bartolomé en 1572.

⁷¹² RÁMIREZ, P. Calixto: *Tractatvs de lege regia, qva, in principes svprema & absoluta potestas translata suit: cum quadam corporis politici ad instar phisici, capitis, & membrorum connexione*, Juan de Lanaja, Zaragoza, 1616.

⁷¹³ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Lex regia aragonensium. Monarquía compuesta e identidad de reino en el reinado de Felipe III*», en E. MARTÍNEZ (coord.), *España y Suecia en la época del Barroco*, Madrid, 1998, pag. 52.

reconocido como soberano y renovar de esta forma sus obligaciones⁷¹⁴, respetando una vez más esa *lex regia* que para Aragón eran sus fueros⁷¹⁵.

Pero el tema de la suspensión de la concesión del poder del pueblo al soberano no era nuevo en España. Por las mismas fechas se publicaba póstumamente una obra de Francisco Suárez en la que se planteaba la lucha contra el mal gobernante⁷¹⁶. Independientemente de las polémicas que sitúan al granadino entre los organicistas o los seguidores del contrato social⁷¹⁷, sus tesis anticipan las aportaciones de Locke y Hobbes y serán retomadas un siglo después en el *Discurso histórico-foral jurídico-político*⁷¹⁸ que dirigirán los diputados aragoneses a Carlos II para apremiarle a jurar los fueros y convocar Cortes como gesto necesario para el reconocimiento de la potestad regia.

La transferencia y el consentimiento del poder que la comunidad realiza hacia un gobernante (como el caso de Hobbes) o conserva para sí (Locke) no deja de ser la segunda tras la propia constitución como sociedad. Y son estos dos consentimientos los que están presentes en toda la tradición sobrarbiense: el comienzo como sociedad es el primer acto de consentimiento y de cesión del derecho natural sobre la libertad individual (de los individuos al grupo). La concesión a una persona del poder, el segundo⁷¹⁹. La constitución como comunidad política en Aragón pretende remontarse a la primera reunión de ricos hombres a la sombra de la peña Urue! para repartir los botines de guerra.

⁷¹⁴ Felipe III, segundo de ese nombre en la numeración aragonesa, viajó al reino de Aragón en 1699. Su primer gesto fue retirar las cabezas de cuatro cabecillas de las Alteraciones de ocho años antes y anunciar un perdón general. Para profundizar en este viaje consultar la tesis de GIL PUJOL, X.: *De las alteraciones a la estabilidad*. Tesis doctoral. Cfr. con FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Mareria de España*, Marcial Pons, 2007, pag. 71.

⁷¹⁵ No es necesario especificar que por *ley regia* se denomina, en Derecho, al conjunto de cambios legislativos que permitieron a Octavio concentrar el *imperium* en su persona, reuniendo las potestades tribunicia, censora y el cargo de *Pontifex Maximus*, con el título de *Princeps*. Estas leyes, que algunos quisieron remontar a la elección de Rómulo como primer rey, adquirieron su forma definitiva bajo Vespasiano (PANERO GUTIÉRREZ, R.: *Derecho Romano*. Tirant loBlanch. Valencia, 2000, pp. 65-67).

⁷¹⁶ SUÁREZ, F.: *Tractatus de legibus ac Deo legislatore*. Lugduni : sumptibus Horatij Cardon, 1619.

⁷¹⁷ SCHWARTZ PORZEKANSKI, D.: «Francisco Suárez y la tradición del Contrato Social», *Contrastes*, revista de filosofía, Universidad de Málaga, vol. X, 2005, pag. 120.

⁷¹⁸ *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdicción*. Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676.

⁷¹⁹ SCHWARTZ PORZEKANSKI, D.: «Francisco Suárez y la tradición del Contrato Social», *op. cit.*, pag. 121.

¿Por qué necesitan los cuerpos políticos de un gobernador provisto de potestad política? La razón, según Suárez, es que las preocupaciones individuales tienden a centrarse en el bien propio en detrimento, muchas veces, del bien común. Por otro lado, aquellos insumos necesarios para la promoción del bien común van muchas veces contra los intereses de algunos individuos (o bien, mientras que estos insumos acrecentarían el bien de los individuos puestos al servicio del bien común, son deseados por estos para su uso particular). Es necesario, por tanto, proveer a una persona de *potestas* a fin de que procure el bien común. Los habitantes de un estado pre-político se encontrarían en consecuencia bajo el imperativo racional de incluir, dentro de una concepción actualizable del estado político, al gobierno político.

720

Es esa *primera concesión* la realmente importante, la que crea la *civitas*, la que les legitima para reclamar al receptor del poder de la segunda concesión la conclusión del *contrato* si ha habido un uso abusivo. La autoridad de las sociedades políticas, formadas por los humanos, y, por tanto, no divina, es transferida a los gobernantes. Pero puesto que esa autoridad era humana y transferida del pueblo al gobernante, los gobernados tenían derecho a rebelarse contra los gobernantes, si estos actuaban contra ellos de forma injusta y opresiva⁷²¹. Esa es la gran apuesta del pactismo aragonés: su constitución como comunidad política es previa a cualquier atisbo de transferencia de la potestad a un líder. Por ello, su narración de la historia del reino, independientemente de su conexión con godos o españoles primitivos, debe partir de la *discontinuidad y no de la continuidad*. La oportunidad que supone el "diluvio" sarraceno les otorga el derecho de empezar de cero y reiniciar la construcción de la comunidad política. Eso sí, sin renunciar a herencias de las comunidades que la precedieron en el tiempo, lo que otorga cierto aire de contradicción permanente al pactismo *aragonesista*.

Cuando al final de la década de los años veinte del siglo XVII se estableció una relación epistolar entre aragoneses y navarros⁷²² dentro de un proceso de competitividad sobre el prestigio y prevalencia de los reinos dentro de la monarquía hispánica, uno de los argumentos que se esgrimían de uno y otro bando era la falta de veracidad y verosimilitud con que los cronistas del otro lado narraban la historia

⁷²⁰ *Ídem. pag. 123.*

⁷²¹ GINER, S.: *Historia del pensamiento social*, Ariel, 2008 (12ª ed). *Lib. III, cap. V, pag. 253.*

⁷²² Nos estamos refiriendo a las cartas que firmaron el Abad Briz Martínez, Bartolomé Leonardo de Argensola y el navarro Juan de Sada, además de las firmadas por los pseudónimos del difunto García de Góngora y Torreblanca y Florián Carranza y que escondían respectivamente a autores aragoneses y navarros del entorno de los antes mencionados. Lo de relación epistolar es relativo ya que el medio empleado no siempre respetó ni la bidireccionalidad de la correspondencia ni la privacidad. Algunas cartas no llegaron a su destinatario, lo que no fue óbice para que salieran a la luz. Otras fueron impresas.

propia y cómo se apropiaban, tergiversándolos, de los hitos históricos del reino vecino⁷²³.

El proceso, que se puede inscribir dentro del intento de cada reino hispánico por recuperar, mantener, reforzar o simplemente crear un status representativo dentro del puzle de la monarquía hispánica, afectó a todos y cada uno de los reinos, y se sazonó de las tendencias filosóficas y políticas que recorrieron Europa en los siglos XVI y XVII. A pesar de que podemos seguir el proceso a lo largo de estas dos centurias, no podemos olvidar que nos encontramos en plena eclosión del Estado Moderno, por lo que el camino hunde sus raíces en la historia y se proyecta hacia la modernidad y el Mundo Contemporáneo:

«Però al segle XVI la intencionalitat fou totalment capgirada precisament en contra de la monarquia i a favor de la defensa dels privilegis de la ciutat de Barcelona. D'altra banda, les històries generals tendiran a partir de la segona meitat del segle a dedicar, significativament, alguns capítols a la descripció del funcionament de les institucions pròpies (...).

*De fet, a partir d'aleshores s'opera un canvi de sentit: el patriotisme no cerca ja enaltir simplement el passat nacional, sinó que inicia un combat historiogràfic dins la península Ibèrica per conservar i resistir l'impuls castellà, és a dir, com a exponent de lluita per a l'equilibri peninsular. Ho podem rastrejar a partir de la utilització del nom d'Espanya»*⁷²⁴.

Uno de los aspectos más curiosos y menos estudiados en lo que a Aragón se refiere es la influencia de las líneas de pensamiento religiosas del momento. Así, la división religiosa desencadenada por la Reforma Trentina no podía menos de tener repercusión en la esfera social y política sobre unos conflictos ya presentes en el ámbito propio de una monarquía absoluta en proceso de formación y asentamiento. Allí donde la monarquía se consolidó, el conflicto religioso no supuso un riesgo⁷²⁵: Allí donde el poder monárquico era débil, la Reforma desencadenó la guerra civil: este fue el caso de Alemania y Francia, con diferencias notables entre el estado casi confederal del los germanos y las sucesivas crisis de Francia en las que el rey consiguió subsistir. Tal y como veremos más tarde, el componente protestante y

⁷²³ FLORISTAN IMÍZCOZ, A.: «Examen de la Conquista Castellana». En *Príncipe de Viana*, nº 19, 2000. En la página 95 realiza un recorrido por la cronología de esta relación: 1ª carta de Briz a Bartolomé L. de Argensola (14/05/1628); 2ª carta de Sada a Bartolomé Leonardo (14/09/1628); 3ª nueva carta de Sada a Argensola (20/09/1628); 4ª Carta de alguien que se hace pasar por el difunto Góngora y Torreblanca acusante a un maestro de moachos de Pamplona (sin lugar ni fecha); 5ª Carta de Florián de Carranza (seudónimo) al anterior (s.l., s.f.); 6ª apología de Carranza contra una carta bearnesa (s.l., s.f.); 7ª Discurso en que se satisface a la censura y emulación de algunos (s.l., s.f.).

⁷²⁴ DURAN, Eulàlia: «Patriotisme i historiografia humanística», Manuscrits 19, 2001, pag.51.

⁷²⁵ Este fue el caso de España y de Inglaterra. En los Países Bajos la división religiosa impulsó el conflicto político de la rebelión contra el rey extranjero que culminó en la división del país con la independencia de las Provincias Unidas. En PRIETO, Fernando: *Historia de las ideas y de las formas políticas*, tomo 3.1. Edad moderna. El renacimiento. 5. La crisis de la monarquía francesa (versión digital).

monarcómaco, en particular hugonote y calvinista, en los postulados pactistas se hace evidente, y lo hará más cuando nos acerquemos a las teorías pactistas de Briz. A pesar de las evidentes conexiones que ya constató Giese⁷²⁶, algunos historiadores creen que esta correspondencia o bien se disimuló por las connotaciones heréticas o bien creen que influyeron otros factores autóctonos⁷²⁷ que no hicieron necesaria la invención de una razón para resistir. Ya la tenían.

La obra más famosa y más difundida de todo el conjunto de la producción monarcómaca es el *Alegato contra los tiranos*⁷²⁸, donde se fundamenta la resistencia al poder. Su núcleo reside en asumir y aplicar el pacto que se daba en la consagración de los reyes del pueblo de Israel, alianza de Dios con el rey y el pueblo y pacto político⁷²⁹.

Dios, al encontrar peligroso confiar a una sola persona, pacta con el pueblo de forma mancomunada: El rey tiene como obligación mantener al pueblo dentro de la ley (de Dios y de los hombres) y gobernar con justicia. Pero si el rey, que es un delegado del pueblo, se apartara de la ley, el pueblo no solo no estaría obligado a obedecerle sino que estaría obligado a deponerlo. Pero cuando habla del pueblo en masa, quiere dar a entender que éstos actuarían canalizados por las actuaciones de los magistrados intermedios que actuarían en nombre del pueblo. Es decir, Los hombres *sólo renuncian* a la libertad natural para obtener algún beneficio (el principio de utilidad). Las leyes están por encima de los reyes, quienes las reciben del pueblo para ser "guardianes, administradores y conservadores de las leyes", hasta el punto de que no las pueden cambiar sin el consentimiento del pueblo. Por ese pacto el pueblo se somete a un poder político, es decir, se convierte en

⁷²⁶ GIESEY, R. A.: *If not, not. The Oath of the Aragonese and the legendary laws of Sobrarbe*; Princeton, New Jersey, 1968. Pag. 244.

⁷²⁷ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del Constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscripts: Revista d'història moderna*, Nº 17, 1999, pp. 255.

⁷²⁸ *Vindiciae contra tyrannos*, Basilea 1579, publicado bajo el pseudónimo Stephanus Junus Brutus. La traducción francesa apareció en 1581. Esta obra ha pasado a la Historia como uno de los grandes hitos de la doctrina de la resistencia. Es un honor merecido. Pero no es correcto ubicarla dentro del pensamiento moderno como una aportación en la construcción de la soberanía popular. Si quisiéramos hacer una valoración de conjunto de esta obra dentro de una Historia del Pensamiento habría que interpretarla más como epígono de la Edad Media que como avance de la Moderna. El uso que hace del contrato no es el que veremos en los autores del siglo XVII: no es un recurso para defender una serie de derechos individuales como veremos al estudiar la teoría del contrato; sino un recurso para legitimar la rebelión hugonote que era estrictamente un problema religioso comunitario y no un problema religioso individual.

⁷²⁹ SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997; pag. 35.

Estado⁷³⁰. El derecho a la resistencia se está gestando. El pueblo está obligado a obediencia mientras el rey gobierne rectamente. Pero si no lo hace, el pueblo queda desligado de su obligación y puede resistirle.

En palabras de Gil Pujol⁷³¹, hacia 1600 no había movimiento constitucionalista que no tuviera su oportuno mito histórico. Los Hotman, Buchanan, Vrank o Sparre describieron las asambleas seculares de los pueblos previamente a las monarquías supranacionales que se estaban constituyendo. Sobre esta base político-filosófica se desarrolla el debate en la península Ibérica sobre los derechos colectivos de las comunidades y sobre la pervivencia del sistema dual de origen feudal-estamental. Los navarros y aragoneses formaron uno de los frentes, pero no el único. Cada provincia tenía un "hermano" con el que compartía alguna herencia, y estaba sonando la hora de reclamarla, precisamente ahora que se estaba perdiendo. Pero, fue en Aragón donde mejor cuajó la filosofía pactista. Y fue aquí donde se inició el doble debate, el que mantuvo Aragón sobre el pactismo con la Corona y Castilla; y el que mantuvo con Navarra por la primacía una tradición simbólica que significaba mucho más para los aragoneses que para los Navarros. Una vez que éstos ya habían asumido su papel en la Corona tras cien años de convivencia, debían hacerlo ahora los Aragoneses, que habían "malgastado" todo el siglo XVI. Fue más traumática a la larga la indefinición con que se gobernó Aragón durante los siglos XVI y XVII que la "rápida" integración de Navarra en Castilla⁷³². Estos dos modelos de integración, a la par que de diferenciación, serán fundamentales para comprender la evolución de la construcción de *España*. Ambas *naciones* se vieron inmersas en un «proceso doble de integración política y de reafirmación nacional»⁷³³, pero desde posicionamientos bien distintos. Y es en esa tesitura donde surge la disputa. Una disputa que mezcla integración y reafirmación a la par que una «una concepción esencialista-y por ende inmovilista- de las naciones, que tiende a establecer como referencia determinante cierto momento de plenitud

⁷³⁰ BODINO: Los seis libros de la república (1576). A pesar de sus tesis abiertamente absolutistas, Bodino describe perfectamente el paso del estado Natural al Social. Para que aparezca el Estado tiene que instaurarse un poder soberano que unifique la actividad social y gobierne rectamente. Solo cuando las familias con lo que les es común están unidas por la obediencia a un soberano, se da la república y solo entonces los hombres libres se convierten en ciudadanos.

⁷³¹ GIL PUJOL, X.: *Las claves del Absolutismo y el parlamentarismo. 1603-1715*. Barcelona, 1991, pp.50-51

⁷³² «En verdad, aquella profunda herida había sanado sin demasiadas complicaciones». FLORISTAN IMIZCOZ, A.: «Examen de la Conquista Castellana. La introspección de los cronistas navarros (s. XVI-XVII)». En *Príncipe de Viana*, nº 19, 2000. pag.79.

⁷³³ FLORISTAN IMIZCOZ, A.: «Integración y renovación de un reino. Navarra en la monarquía española (s.XVI - XVII)». En *Militaria*, nº 14, 2000, pag. 44.

*localizado en un pasado más o menos remoto, reduce todo cambio a una dialéctica de pervivencia-restauración, desterrando la idea de evolución, de transformación»*⁷³⁴.

Por ese momento de plenitud del que nos habla Alfredo Floristán será por el que luchan ambos reinos, sin detenerse ninguno de ellos a sopesar las consecuencias negativas mirar solo hacia atrás (resistencia y conservación). Fueron muchos en ambos reinos los que, anulando todo lo que de positivo tenía la novedad de la construcción supranacional (innovación y la colaboración) se dedicaron a mirar al pasado en búsqueda de glorias pasadas o inexistentes. No era ese el camino. En este trabajo nos centraremos, dentro de ese doble debate mencionado entre las partes y el todo, en el que se mantuvo entre dos provincias que luchaban por sobrevivir. Una habiendo perdido nominalmente su independencia pero con grandes contraprestaciones. Otra, manteniendo a duras penas su integridad, en crisis constante y sin rumbo definido. Pero ambas revestidas de una *dignidad* propia de la derrota, cuando ésta es contundente. Nos hallamos en el momento en que las partes toman conciencia de su particularidad al ponerse en contacto con otras partes dentro de un *todo*. Empiezan a identificar ese todo, ya sea atractivo o repulsivo. Y el *todo* empieza a tomar conciencia de su dimensión y de la necesidad de establecer una ruta para gestionar el puzle de una realidad diversa, compleja y numerosa⁷³⁵.

Los dos escribieron no tanto como perdedores, sino como víctimas, y en ese enfoque residió la cimentación de sus *reclamaciones*, dirigidas más hacia el vecino y hacia sus conciudadanos que hacia el que les derrotó. Al vecino para recordarles afrentas e indignidades; a sus compatriotas para recordarles el orgullo que representaba pertenecer a una nación tan antigua que ahora viraba hacia un modelo moderno y supranacional. No se les pedía que dejaran de ser aragoneses. Al contrario; se les recordaba que lo eran, pero que, como súbditos de un señor de varias naciones, también estaban abocados a afrontar nuevas fidelidades. El papel de víctimas simplemente lo ejercitaron para intentar lograr compensaciones. No consiguieron demasiado y esa victimización acabará diluyéndose hasta desaparecer.

⁷³⁴ *Ibíd.* pag. 45

⁷³⁵ ARRIETA ALBERDI, J.: «Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pag. 306.

Pero una de las peculiaridades de Aragón es que, a diferencia de otros territorios europeos, las tesis pactistas no surgieron a la sombra de luchas religiosas. De hecho, el derecho de resistencia no fue nunca un marco en el que amparar rebeliones y actos monarcómacos⁷³⁶. La resistencia tenía un significado más doméstico, con un uso exclusivo para referirse a las relaciones entre siervo y señor. Así, *«la doctrina fue forjada al margen de las tesis calvinistas de resistencia al gobernante surgidas en Francia y los Países Bajos o las teorías neoescolásticas castellanas sobre el tiranicidio»*⁷³⁷. Su vertebración se basó en el maridaje de ingredientes fabulosos y reales propios, como la leyenda de Sobrarbe o hitos forales que, desde el siglo XIV, autorizaban la resistencia ante cualquier contrafuero. La aparición del potencial acto contra los abusos del rey fue tardía, explicitándose en la segunda mitad del XVI, tal y como nos acerca Colas Latorre:

*«Durante el siglo XVI, una de las aportaciones más importantes de los enfrentamientos religiosos a la teoría política fue la doctrina de la resistencia que llegó a legitimar la rebelión e incluso el asesinato del príncipe cuando éste, no respetando las leyes de sus súbditos, se convertía en un tirano. Aragón no elaboró ninguna doctrina de la resistencia tan al uso pero, la razón parece evidente, no la necesitaba. La resistencia, que proclamaban los monarcómanos o monarcómacos, estaba legitimada en los Fueros, Usos y Costumbres de Aragón y había nacido no de una fe, reformada o católica, sino de una decisión estrictamente política [...]. El constitucionalismo era la respuesta a la trágica experiencia de la última monarquía (tiranía goda) mientras que el Justiciazgo, garante de los Fueros y, por tanto, del orden y la paz en Aragón, surgía, definitivamente, como medio de acabar con los enfrentamientos, en ocasiones sangrientos, entre el rey y el Reino, con la anarquía y el desorden. Los aragoneses, tal como defendían los tacitistas, habían puesto la experiencia histórica al servicio de la política. En este contexto el régimen aragonés habría sido construido científicamente y era perfecto si por tal se entendía el que garantizaba la armonía entre los súbditos y entre éstos y su monarca. Evidentemente esa armonía no fue permanente. En numerosas ocasiones se había roto pero la ruptura era debida a que las partes no habían guardado la «constitución». Por eso una vez restablecida su autoridad, la paz había vuelto a reinar. El respeto a la ley era garantía de entendimiento y orden social.»*⁷³⁸

La defensa de la *libertad originaria* era el santo y seña del movimiento foralista aragonés. Incluso el comedido Zurita aludirá a la defensa de la libertad, aunque lo hará en unos términos laxamente reivindicativos:

⁷³⁶ El término monarcómaco aparece por vez primera en la obra del escocés William Barclays *De Regno et Regali Potestate* (1600). Dos décadas antes el también escocés Georges Buchanan escribió *De Jure Regni*, publicada en 1579, en la que se describe abiertamente el derecho de resistencia ante el tirano.

⁷³⁷ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación», *Manuscripts*, 17, 1999, pag. 260.

⁷³⁸ COLÁS LATORRE, G.: «Bartolomé Leonardo de Argensola y la rebelión aragonesa de 1591». En LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591. Edición, estudio y notas de [...]*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1995, p. 39; citado por Gastón Pérez, J: Los fundamentos..., op. cit.

Fuero de elegir rey si el rey no guardaba los fueros. Escriben algunos autores que siendo eligido Ñigo Arista concedió a los aragoneses que si contra derecho o fuero los quisiese apremiar o quebrantase sus leyes y lo que estaba entre ellos establecido cuando le eligieron por rey no teniendo más parte ni derecho en la tierra del que se había ganado en común con ayuda dellos, en tal caso pudiesen elegir otro rey, o fiel o pagano, cual ellos por mejor tuviesen; y que en lo que tocaba a poder elegir rey infiel, siendo cosa tan deshonesto, no lo quisieron admitir.

[derecho a unirse en defensa de la libertad.] Mas como quiere que esto fuese permitido o concedido entonces cuando las fuerzas del reino no eran iguales con la autoridad que tenían las leyes y lo que de común acuerdo y consentimiento de todos se ordenaba o fuese introducido por aquellos primeros ricos hombres y caballeros que se hallaron en hacer la elección de rey, reservándose facultad de poder elegir rey siempre que para la conservación de la libertad les pareciese convenir como se hacía en el tiempo de los godos, es cosa muy averiguada y sabida que los ricos hombres y caballeros y universidades del reino desde los principios, por evitar que no pudiesen ser notados en lo venidero -cuando los reyes se vieses en mayor estado- de ningún género de rebelión, siempre perseveraron en conservar su derecho, con autoridad de congregarse y unirse por lo que tocaba a la defensa de la libertad.⁷³⁹

Su prudencia resaltarán en los siguientes párrafos de sus *Anales* que los *Privilegios de la Unión*, concedidos por el rey don Alonso III y que reforzaban el papel de los ricoshombres, fueron revocados por Pedro IV. La simple figura del Justicia era suficiente para equilibrar las relaciones. Aún así, Zurita recordará que los aragoneses ya habían utilizado correctamente la fórmula de elección regia en varias ocasiones a lo largo de la historia, como los demuestran los casos de Ramiro II y Fernando I. Será su sucesor como cronista, Jerónimo de Blancas, el que formule la tesis de la resistencia legal ante los desmanes de los gobernantes, argumento que será recuperado por la literatura apologética, secuela de la rebelión de 1591, aunque matizado y sazonado con un extraordinario celo de no ofender de nuevo al rey y por un amplio despliegue por limpiar el nombre del reino.

12.* Por las leyes es lícito defender (3) impunemente las libertades y las leyes, sin temor á que por ello quede manchado nuestro nombre, como de ordinario acontece, con alguna torpe nota de resistencia.

740

⁷³⁹ ZURITA, J.: *Anales de Aragón*. Ed. de Ángel Canellas López, IFC, 2003. Edición electrónica de ISO, J, J, (coord.); *Lib. I, cap. V*.

⁷⁴⁰ BLANCAS, J.: *Comentarios de las Cosas de Aragón, obra escrita en latín por Jerónimo de Blancas (1588), Cronista del reino y traducida al castellano por el P. Manuel Hernández, de las Escuelas Pías. Impresa y publicada por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1878; (edición facsimilar con Introducción de G. Redondo Veintemillas y E. Sarasa; Zaragoza, Cortes de Aragón, MDCCCLXXXV, pag. 325 (Libertades).*

Tras varios sucesos, cuya reseña no hace á nuestro intento, el rey Alfonso concedió por fin (1.287) á los unidos aquellos dos famosos privilegios que

- cada uno por sí. De los cuales castiellos vos et los vuestros podades fazer é fugades á todas vuestras propias voluntades assi como de vuestra propia cosa: et dar, liurar aquellos si queredes á otro Rey ó Señor sin es de ningún blasmo de fe, de homenaje, de jura, de fealdat, de naturaleza. De las quales cosas assi la hora como agora á vos et á los vuestros et á los Alcaydes, qui los ditos castiellos por nos et por vos en la forma sobredita tenran difinidament, et quita por nos é los nuestros soltamos. Assi que nunca en algun tiempo nos ni los nuestros demanda, ni question alguna á vos ni á los vuestros, ni á los ditos Alcaydes, ni á sus successors ende (1) agamos, ni fazer ende podamos. Et á mayor seguridad vuestra é de los vuestros, Juramos por Dios, é la cruz, é los Santos Evangelios delante nos puestos é corporalment tocados observar, tener, complir, et seguir el dito privilegio et todos los sobreditos articulos et capitulos et cada uno de ellos et todas las cosas, et cada una en ellas, et en cada uno de ellos, contenidas en todo y por todo segun que de susodito y es et scripto et non contravenir por nos ni por otri en ninguna manera.

741

Si en Blancas el sexto fuero es un arma esgrimida y desenvainada, en los apologistas simplemente será un argumento para explicitar el compromiso y voluntad de Aragón de permanecer en el proyecto común, a pesar de que sus leyes le permitían otra senda. La excepcionalidad de un acto de resistencia y su acotamiento hasta el infinito no era óbice para que, desde la Corte, su mera mención se tomaba como un claro desafío al poder regio. Por eso, la simple alusión al carácter paccionado de la monarquía era inmediatamente puesta en cuarentena por parte de los partidarios del monarca. Ello no impidió que la búsqueda de los límites de la autoridad del rey ocupase *«un lugar central en la vida cultural y política aragonesa, al menos desde fines del siglo XV y hasta bien avanzado el XVII»*⁷⁴². Los cronistas y juristas de la época se convirtieron en verdaderos *«agentes ideológicos que forjaron y difundieron una doctrina capaz de sustentar el sistema constitucional aragonés y de oponerse a las agresivas formulaciones que postulaban el absolutismo monárquico como forma de gobierno»*⁷⁴³.

Sin embargo, como ya hemos afirmado previamente, lo que defendían no era una doctrina de base religiosa surgida de un conflicto reciente; lo que amparaban era un *corpus* foral preexistente, ampliado, mejorado y vigente que se ajustaba como un guante a los intereses de los grupos dominantes de la sociedad aragonesa que habían tenido conflictos similares en siglos anteriores y que seguían viendo protegidos sus intereses a la sombra de los fueros. Por esta razón intentaron aplicar

⁷⁴¹ *Ídem.*, pag.167.

⁷⁴² GASCÓN PÉREZ, J: *«Los fundamentos ...»*, op. cit., pag. 257.

⁷⁴³ *Ídem.*

las mismas soluciones que las que aportaban los referentes históricos: limitar el poder del rey y, en último caso, amenazarle con enfrentarse a él, e incluso hacerlo. Pero el mundo moderno no era el medieval que vio aparecer el *Privilegio de la Unión*.

«Los enfrentamientos seculares entre el monarca y sus ministros, de un lado, y los estamentos del reino, de otro, constituyeron un referente histórico que dotó de virtualidad a las reflexiones de cronistas y juristas, destinadas precisamente a justificar el comportamiento de una parte importante de la élite política aragonesa la identificada con un modelo de gobierno que presentaba sustanciales diferencias con respecto al propugnado desde la corte. En otro marco histórico, las tesis pactistas jamás hubieran alcanzado el predicamento que tuvieron en el Aragón de los siglos XV al XVII, lo cual obliga a analizar aquéllas sin perder de vista el contexto en que se produjeron su elaboración y su difusión. Así pues, parece inevitable aproximarse al constitucionalismo aragonés recordando que su formulación no hubiera sido posible sin la existencia previa de un ordenamiento foral que defender»⁷⁴⁴.

Si bien es cierto que, sin esos precedentes, jamás hubiera eclosionado el constitucionalismo moderno aragonés de la forma en que lo hizo, no podemos obviar que, por esos mismos antecedentes, se buscó ir más allá de lo que las nuevas y poderosas monarquías absolutas podían permitir. Fueron muchos los casos europeos en que se difundieron distintas versiones de un pensamiento con una base común: la limitación del poder real. En Francia, Inglaterra, Países Bajos, Cataluña, Aragón o Navarra encontramos posturas críticas con el absolutismo de acuerdo a una tradición cultural y política peculiar. Fueron reacciones diversas ante el *cambio de modelo* que estaba relegando a la aristocracia de corte feudal a un lugar secundario a favor de las ciudades y las nuevas clases económicamente pujantes. Su conexión no era exclusivamente ideológica, sino que radicaba en la coincidencia de tener que responder a la expansión y asentamiento del absolutismo.

No eran posturas anacrónicas; simplemente eran frentes de rebeldía contra un cambio de paradigma económico, político y social. Por ello, no debemos caer en el maniqueísmo de relacionar estrictamente a las nuevas monarquías con lo moderno y a los intentos de salvaguardar el orden previo como reaccionarios. Tampoco hemos de invertir los términos y considerar al constitucionalismo de la edad moderna como el germen de las constituciones románticas y la esencia de la libertad. Ambas posturas serían simplistas y erróneas. La tradición de la Corona de Aragón no representa una aberración surgida para retardar la modernización del estado: por el contrario, representa un elemento constitucionalista relativamente

⁷⁴⁴ *Ídem. pag. 257.*

maduro, una alternativa federalista al modelo imperial hispano⁷⁴⁵ y, sobre todo, la prueba de una conciencia colectiva diferenciada y consciente de su idiosincrasia. Pero no debemos olvidar que su conversión en paradigma alternativo al avance de los estados modernos no se hizo desde la evolución natural de los sentimientos de pertenencia, sino que se cimentó en una publicística dominada por las elites. Una “maniobra” que silenció la verdadera esencia de unas propuestas dirigidas al mantenimiento de un orden social piramidal que hacían de las recurrentes libertades un privilegio sólo disfrutado por un selecto grupo de aragoneses.

Con estos presupuestos, durante todo el siglo XVII el hilo de la madeja pactista siguió devanándose. Pero este símil textil debería ser matizado. Para algunos, el pactismo siguió hilvanándose puntada a puntada, fuero a fuero, obligación a obligación del rey. Para otros, el efecto fue el contrario, desarmándose y deshilvanándose el cuerpo foral. Ambos puntos de vista, aparentemente opuestos, presentan un vértice en común: En las dos se reconoce la existencia de un poderoso aparato foral en Aragón en esta centuria. La diferencia reside en que, donde unos ven un proceso de desgaste progresivo del sistema hasta la definitiva victoria centralista y unificadora, otros creen ver un constante y progresivo engordamiento del sistema pactista hasta un brusco final: la crisis sucesoria de comienzos del siglo XVIII. Tal vez ninguna sea del todo cierta, pero quizás sea la segunda visión del singular proceso aragonés la que más cerca se halle de lo que realmente sucedió. A pesar de las apariencias, a pesar de los altibajos y a pesar de los caprichos de los reyes, el sistema jurídico aragonés, base del pactismo, siguió su curso a lo largo y ancho de la centuria, independientemente de las convocatorias de Cortes, de las intromisiones regias y de las imposiciones del monarca. El hecho de que el rey quisiese controlar las instituciones demuestra que, si bien era su deseo dominarlas, nunca pretendió acabar con ellas.

Si tomamos como referencia del ambiente jurídico que reinaba en Aragón a principios de siglo debemos volver a referirnos a Pedro Calixto Ramírez. Su *Tractatus* no surge aislado. Enmarcado por la tradición pactista de su reino y por el estado de la cuestión a nivel europeo⁷⁴⁶, trata principalmente de reivindicar el lugar

⁷⁴⁵ RUBIÉS, J.P.: «La idea del gobierno mixto y su significado en la crisis de la Monarquía Hispánica». *Historia Social*, 24, 1996, pag. 81.

⁷⁴⁶ Baste recordar las aportaciones monarcómanas de F. Hotman (*Francogallia*, 1573). o Teodoro de Beza (*Du droit des Magistrats sur leurs sujets*, 1574) sobre el derecho de resistencia, los postulados de Jean Bodino (*Les six livres de la République*, 1576) sobre la soberanía absoluta y la legitimidad, las tesis del jesuita granadino Francisco Suarez sobre la desobediencia o el incipiente federalismo de J. Althusius en *Politica Methodicae Digesta*, atque

de Aragón dentro de un entramado imperial que el jurista zaragozano denomina hábilmente «*Imperio hispánico*»⁷⁴⁷. Al fin y al cabo, aragonés era el río que daba nombre a la península, aragonesa la primera llegada de Santiago y la Virgen María, el primer asiento de Túbal, la temprana romanización (Cesaraugusta), la defensa de los Pirineos, el imperio mediterráneo, el ímpetu reconquistador (equiparando a Pelayo con Arista o García Ximénez) y la mitad, al menos, del matrimonio fundacional de la monarquía hispánica. Aragón bien podía ser considerado el *Initium de España*⁷⁴⁸.

Lo que sí aparece como una norma en el caso que nos ocupa es que, a lo largo de todo el siglo y ante la perspectiva de cualquier cambio en el propietario del trono, se da la constante de un palpito en el reino que propicia movimientos más o menos amplios y profundos. Sucede al final del reinado de Felipe II, al final del reinado de Felipe III y en los momentos finales de Felipe IV⁷⁴⁹. Y por supuesto, aunque incrementado a partir de los últimos años de la década de los setenta, a lo largo del reinado del último Habsburgo, especialmente en el tránsito hacia su mayoría de edad y en la agonía final. Tal y como lo expresa J. Arrieta Alberdi: «*El reino de Aragón se mostró particularmente activo sobre este particular, que tenía una clara faceta jurisdiccional, pues el inicio del reinado de un nuevo titular del trono se consideraba ocasión inevitable de recomposición o reinicio de la relación política y del funcionamiento de la administración de justicia, y circunstancia propicia, en consecuencia, para renovar el pacto político existente*»⁷⁵⁰.

Pero volvamos atrás; al punto en que Aragón inicia su particular siglo XVII: Las Cortes de Tarazona. No todo el mundo en el Aragón de inicios de siglo XVII percibió el nuevo equilibrio entre el reino y su rey como un considerable paso atrás;

Exemplis Sacris et Profanis Illustrata para comprobar que en la época que nos ocupa las ideas sobre el origen del poder, la justicia o la soberanía eran piezas clave en la armadura filosófica y política de las sociedades que se estaban consolidando como Estados y en el papel de la cabeza ante su cuerpo político. Todo ello dentro de las secuelas de la Reforma y de las bases políticas de la doctrina de Calvino, en especial la última parte de la *Institutio* (CALVINO, J.: *Sumario de la Institución de la religión Cristiana*, Lib. IV, cap. XX: *La potestad civil*, pp. 346 – 352).

⁷⁴⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Lex regia...*, op. cit., pag. 58. Resulta así mismo interesante en esta misma página la reseña sobre la tercera dedicatoria de Pedro Calixto Ramírez (Al lector), donde se refleja el curioso episodio de la asistencia del monarca a un acto universitario, del que el autor era parte implicada, y en el que se expone y debate una *quaestio* sobre la monarquía del mundo.

⁷⁴⁸ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Lex regia...*, op. cit., pp. 74-75.

⁷⁴⁹ Estamos hablando de la crisis de 1591, de la plataforma apologeta que eclosiona entre 1610 y 1620, y de las múltiples crisis que se sucedieron desde 1640.

⁷⁵⁰ ARRIETA ALBERDI, J.: «*El tiempo de Juan Luis López: entre dos guerras, entre dos continentes*», en *El doctor Juan Luis López, Primer marqués del Risco (1644-1703)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007, pag. 70. Para profundizar en el tema vid. ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)*», *Pedralbes*. Revista d'Història Moderna, 1992, 12, pp. 239-292.

para algunos se trataba de un peldaño más en la construcción de un estado moderno, lo que hacía necesarios ciertas renunciaciones en el recorrido hacia la centralización, simplificación y unificación de los procedimientos y recovecos jurídicos particulares. Este camino no era nuevo para un reino acostumbrado a convivir dentro de estructuras mayores desde el siglo XII y, desde Fernando II, a hacerlo junto a su poderoso vecino castellano. Tanto si esa pérdida de autogestión y de poder de decisión fue o no trascendental⁷⁵¹, el nuevo *statu quo* de relación con la corona y, en la medida de lo posible, de autogobierno, era no sólo resultado de las resoluciones decididas en 1592, sino consecuencia de una trabajada y trabajosa contención, en muchas ocasiones autoimpuesta, entre las propias cabezas visibles del reino de Aragón, que tenía como principal fin el de no enturbiar las relaciones con Madrid y sus cargos. Sin embargo, tras ese explícito objetivo, en la aparente contención subyacía otro elemento no menos importante: labrarse un hueco en la estructura que se iba perfilando en la creación de un Estado moderno que algunos empezaban a llamar *España* por mantener presentes los antecedentes romanos y la unidad goda de los que todos, de una u otra manera querían apropiarse.

A lo largo de los siglos medievales, a pesar de que sus propias peripecias abocaron a los diferentes reinos a ásperos conflictos que profundizaban en la diferencia, no se perdió la perspectiva de ese pasado común. Los elogios y referencias a una España antigua (y ambigua), tenida por patria común, no sólo bullían en las crónicas castellanas del rey Alfonso X o Ximénez de Rada. La *Crónica Navarra*⁷⁵², los textos de Jaime I de Aragón, Ramón Muntaner o Pedro el Ceremonioso se hacían eco, de una u otra manera de ese pasado, convertido en la modernidad en sueño, en horizonte de esperanza tras el largo y aciago lamento por lo que consideraron un castigo divino⁷⁵³ y que se había convertido en nuestro particular *pecado original*. Pero todo sueño ha de tener su soñador y, aunque la

⁷⁵¹ Para el asunto que nos ocupa es conveniente consultar la siempre acertada visión de X. GIL PUJOL, en especial su tesis doctoral inédita: *De las Alteraciones a la estabilidad. Corona, fueros y política en el reino de Aragón. 1592-1648*; También considero fundamental las aportaciones de J. GASCÓN PÉREZ en «El ideario político de los cronistas aragoneses» (*El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*; XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó, 2000); y su ilustrativa *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591* (Inst. Fernando el Católico, Dip. de Zaragoza, 1995). Tampoco podemos obviar las tesis de G. Colas Latorre.

⁷⁵² Para este particular consultar la imprescindible aportación de C. ORCÁSTEGUI, *La crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica*, Pamplona, 1978.

⁷⁵³ A este respecto recomendamos consultar los argumentos desarrollados en la tesis doctoral *El Conde don Julián, evolución de un mito*, de Marian Mahmoud Aly Meky, dirigida por A. Alonso de Miguel (UCM, 2005) que profundiza en la novela de Juan Goytisolo *Reivindicación del Conde Don Julián* Madrid (Ed. Cátedra, Madrid, 1995) y desarrolla el esquema: *Infección* → *enfermedad* → *muerte* → *resurrección* para asemejar el episodio de la venida del islam con el pecado original.

aspiración fue común en la mayor parte de los rincones de la península, la impronta castellana pronto hizo suyos unos anhelos que formaban parte del acerbo colectivo de todos esos *españoles*. Le puso sus apellidos, su marca de identidad y trató de atraer al resto, con su liderazgo, hacia un reino godo recuperado, renovado, castellanizado y reconciliado con Dios y con su pasado. A pesar de su *ahistoricidad*, el mito godo como fundador de esa comunidad llamada *España* estaba comenzando a establecerse. Aportaba una visión de fusión política, religiosa y jurídica, un lugar común en el que podía situarse el nacimiento de la “nación española”, pero que no dejaba de ser una idealización, « *Para empezar porque los límites territoriales fueron distintos, no ya de los de la España contemporánea, sino incluso de los de Hispania [...]. En cuanto a la religión, la adopción del catolicismo como religión oficial ocurrió en 589, cuando también habían transcurrido más de dos tercios del periodo de presencia goda. Todo ello, por no mencionar la inestabilidad, las guerras civiles, los crímenes palaciegos y tantos otros problemas políticos que plagaron aquella etapa* »⁷⁵⁴.

Desde Europa, y también al sur de los Pirineos, todos los habitantes de aquella vieja Hispania eran vistos globalmente, y se sentían así mismos, como «*españoles*» en el sentido de *peninsulares*⁷⁵⁵. En este estado de la cuestión, Aragón pretendía acceder a esa vieja Arcadia unitaria, revestida ahora de modernidad en la conformación de nuevos estados, en situación de principalidad. Y hacerlo por encima de sus vecinos; por encima de sus rivales; por encima de Navarra. Y en ese triángulo, convertido en cuadrado al mediatizar Cataluña la relación de Aragón con el todo y las partes, serán de suma importancia las opiniones de historiadores y escritores que desplegarán todos sus recursos, lícitos o impostados, históricos o ahistóricos, para ganarse el derecho de precedencia.

La situación, iniciada a la par que la conformación de la monarquía compuesta en los albores de la Edad Moderna, no era nueva. A lo largo de todo el siglo XVI se fue dando forma, no sin tiranteces, al encaje de cada tesela. Pero es ahora, en el XVII, cuando ese tránsito estaba abocado a una resolución más o menos inmediata. O, al menos, esa era la sensación generalizada y que se repetía en cada nueva coronación. Y la entidad resultante debía ser construida, en el caso de Aragón, a partir de las resoluciones de Tarazona. En ese acomodo muchos quisieron resucitar

⁷⁵⁴ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pp. 38-39.

⁷⁵⁵ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*La Unión de Castilla y Aragón*», en FLORISTÁN, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, 2004; capítulo V, pag. 137.

viejos fueros y costumbres que daban vigor al reino; otros, cercanos al rey o convencidos de la necesidad de un nuevo estadio político, deseaban anular todo lo anterior e imponer un nuevo marco jurídico. Sin embargo, las normas salidas de Tarazona se convirtieron en el necesario punto de encuentro.

Unas Cortes, cualesquiera que fueran, estipulaban las normas de juego. Por ello, con Tarazona como horizonte, llegaba el tiempo de jugar el partido; y los aragoneses, orgullosos de su pasado y sabedores del peso de su trayectoria jurídica, apostarían todo a esa tradición para lograr que su reino no fuera apartado del lugar que merecía por su historia, su contribución y la forma de acceder al Estado que ahora se configuraba: mediante una unión principal. No lo lograría, aunque, al menos, sí conseguirá que sus elites, poco a poco, fueran abriéndose hueco en la Corte y en los jugosos puestos y negocios que se urdían y repartían.

Aragón necesitaba dirigirse hacia algún sitio. No se había recuperado del tremendo trauma de la expulsión de los moriscos, la decadencia de la industria textil era manifiesta y las universidades del reino estaban cargadas de censales. Pero desde un punto de vista "foralista" el espíritu se mantenía latente. Tras superar unos primeros lustros del seiscientos en los que la marginación en sus aspiraciones fue un hecho, habría de mantenerse, de forma más o menos latente, el espíritu foral aragonés, disimulado tras el desarrollo absolutista de la Monarquía, pero «*lo suficiente vivo como para expresarse en el marco histórico de los años a los que estamos haciendo referencia*»⁷⁵⁶.

De ello da prueba el desarrollo experimentado dentro del ámbito cultural aragonés⁷⁵⁷, que eclosionaría durante los reinados de Felipe III y IV, periodos caracterizados por la evolución política. Fue esta una época en la que los acontecimientos empezaban a marcar los cambios cruciales para la monarquía española y para todos y cada uno de los reinos que la integraban. Claros ejemplos de ese espíritu fuerista velado son las obras escritas por Jerónimo Blancas⁷⁵⁸ o Jerónimo Martel⁷⁵⁹, surgidas en momentos diferentes (antes y después de las

⁷⁵⁶ SOLANO CAMÓN, E.: «*Notas acerca del significado histórico del p. Gracián en torno a 1640*». Criticón. Núm. 45 (1989), pag.73.

⁷⁵⁷ Véase el auge alcanzado por las Academias Literarias en A. EGIDO: «*Academias literarias zaragozanas del siglo XVII*», en A.A.V.V.: *La literatura en Aragón*, Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1984, pp. 103-128; También la actividad literaria reivindicativa en MUÑOZ Y MANZANO, Conde de la Vinaza: *Los cronistas de Aragón* (Madrid, 1904), Prologado por María Carmen ORCÁSTEGUI GROS y G. REDONDO VEINTEMILLAS, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1986.

⁷⁵⁸ BLANCAS, J.: *Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón*(1583)

⁷⁵⁹ MARTEL, J.: *Forma de celebrar Cortes en Aragón*, escrita en los primeros años del siglo XVII y no publicada hasta 1641. De las razones para no publicar esta obra se habla en *Bibliotecas antigua y nueva de escritores*

Alteraciones), pero hermanadas por un claro espíritu foral. Estas obras serían publicadas de nuevo en 1641 por Andrés de Uztarroz, autor así mismo de un *poema manuscrito* que loa a los monarcas aragoneses con clara intencionalidad y que escribió siguiendo las *Inscripciones latinas* que Blancas adjuntó a los retratos que decoraban la sala real de la Diputación del Reino⁷⁶⁰ y que desaparecerían trágicamente en los sitios de Zaragoza durante la Guerra de Independencia⁷⁶¹.

«Entre todos los Reyes, el primero
que se mira es el héroe batiente,
cui diestra vibró fúlgido azero
contra esquadrones de Agarena gente;
éste, pues, primer raio celtivero,
en el horror nocturno, vio luciente
cruz sobre un árbol, cuías verdes hojas,
iluminadas, parecieron Roxas».⁷⁶²

Estos hechos confirman cómo de forma coetánea a las tensiones con Cataluña se buscaba en Aragón un *camino sobre el alambre* que permitiera, por un lado, atribuirse sus glorias, sus derechos históricos y su parcela de poder en el Estado que se construía con centro en Madrid, pero, por otro, conciliar sus reivindicaciones con la línea marcada desde la Corte sin dañar ni la imagen del rey ni la reputación de ambas partes. En este sentido llama la atención la alusión a lo celtíbero para remarcar un origen antiguo diferente y previo a lo godo pero no por ello menos englobador e inclusivo. De esta manera, tal y como desgranaremos en capítulos posteriores, se sentaban las bases de la diferencia con el acopio castellano de lo visigodo, pero también se intentaba no entrar en conflictos que pusieran en duda el compromiso de Aragón con la causa monárquica. Esto, unido a la política que se seguía con el Principado, hacen de la postura de Aragón un verdadero laberinto de inquietudes que, a la postre serían encauzadas, en la segunda mitad de siglo, por la figura emergente de don Juan José de Austria, llamado a catalizar toda la trayectoria que se inició tras Tarazona en 1592.

aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel (Zaragoza, Imprenta de C. Ariño, 1884-1886, 3 vols. «sus trabajos no se publicaron, porque hubo algunos que solicitaron impedir la stampa, y lo consiguieron, que las verdades lastiman, como dice el Cronista Andrés en su elogio que antecede al lib. De la forma de celebrar Córtes en Aragón, de nuestro Martel».

⁷⁶⁰ EGIDO, A.: *Retratos de los Reyes de Aragón, de Andrés Uztarroz, y otros poemas de academia*. Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, primera edición, 1979. Pag. 173

⁷⁶¹ *Ídem*. pag.174.

⁷⁶² *Ídem*. pag 192, versos 41 a 48.

Pero Aragón no fue una excepción. Si el siglo XVI se llenó de conflictos y refriegas⁷⁶³, el siglo XVII también fue un siglo prolijo en turbulencias para el reino del Ebro. La mayoría de las alteraciones sociales en Europa se encuadran en el contexto de la respuesta popular a las crisis de subsistencia⁷⁶⁴. Algunas responden a patrones políticos y dinásticos; otras a alicientes religiosos. Bien es cierto que si exceptuamos la de Inglaterra, que al triunfar adquiriría la denominación de revolución⁷⁶⁵, y las emancipaciones de un Portugal incorporado tardíamente y de forma incompleta a la monarquía hispana y de las Provincias Unidas de los Países Bajos⁷⁶⁶, las demás no dejaron de ser sublevaciones en las que subyacía un descontento popular por las malas condiciones de vida. Los intentos comparativos transeuropeos profundizan en la peculiaridad de una monarquía como la española que hubo de soportar una serie de conflictos internos que minaron su capacidad exterior. Si hacemos un rápido repaso podemos enumerar los diferentes episodios convulsivos que recorrieron el Viejo Continente: Los "*Croquants*", los "*Nu-Pieds*"⁷⁶⁷ y las *Fronadas*⁷⁶⁸, en Francia, la de *Alejandro Kostka*, en la Polonia de 1651, las de Rusia⁷⁶⁹, las étnico-religiosas de Irlanda y Escocia, las tres guerras civiles de Inglaterra y sus revoluciones (1640-1688), los "*haiduks*" húngaros, la de 1626 en la

⁷⁶³ vid. COLAS LATORRE, G. y SALAS AUSENS, J.A.: *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*. Universidad de Zaragoza, 1982.

⁷⁶⁴ vid. ELLIOTT, J.H.: *Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna*, Alianza ed., Madrid, 1978.

⁷⁶⁵ RIBOT GARCÍA, L.: «Conflicto y lealtad en la monarquía hispánica durante el siglo XVII», en ARANDA PÉREZ, F.J. (coord.): *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Actas de la VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. UCLM, 2004, pag.41. En este artículo, además de describir y distinguir los diferentes movimientos europeos contestatarios, se realiza una interesante evaluación de la fortaleza de España como Estado. Sus afirmaciones describen una monarquía fuerte, a pesar de las circunstancias que definen lo que se ha venido a denominar como *la crisis del XVII*, que resiste las diferentes rebeliones con la única pérdida significativa de Portugal.

⁷⁶⁶ *Ídem*. pag. 49.

⁷⁶⁷ El primero de estos movimientos se extendió a lo largo del territorio situado entre el *Loira* y el *Garona*, en el centro-oeste del país. En la región de *Périgord* decenas de miles de campesinos, liderados por el noble *La Mothe La Fôret*, se alzaron en armas contra los impuestos y procedieron a una matanza de recaudadores. Junto a las contribuciones, la peste, las malas cosechas y la presencia de tropas en el territorio actuaron como precipitantes de la revuelta. Ésta concluyó en 1637 con una sangrienta represión a cargo del duque de *La Valette*. Por su parte, la rebelión de los "*Nu-Pieds*" estuvo mucho mejor organizada que la anterior, afectando a la región de Normandía. De nuevo, la enorme presión fiscal sobre la población campesina actuó como detonante del movimiento. En FÉDOROVIC PORSHNEV, B., *Los Levantamientos Populares en Francia en el Siglo XVII* (siglo XXI editores, Madrid, 1978).

⁷⁶⁸ Vid. GIL PUJOL, X.: «*La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vueltas con el neoforalismo*»; en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, PABLO (ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Acta del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, pag. 98.

⁷⁶⁹ Podemos incluir en ellas los desórdenes de 1601 a 1603, la de los viejos creyentes de 1645, la de Moscú de 1648 o la sublevación de Ivan Bolótnikov, coincidiendo con las luchas dinásticas desatadas a la muerte del zar Boris Godúnov, a las que habría que añadir la de los cosacos rusos de las regiones del Don y el Volga en 1667.

*Alta Austria*⁷⁷⁰, los desórdenes urbanos en Nápoles y Sicilia de 1647, los *episodios* de Cerdeña (1668) o Mesina (1674-78) o una rebelión de los cantones suizos liderada por *J. Emmenegger*.

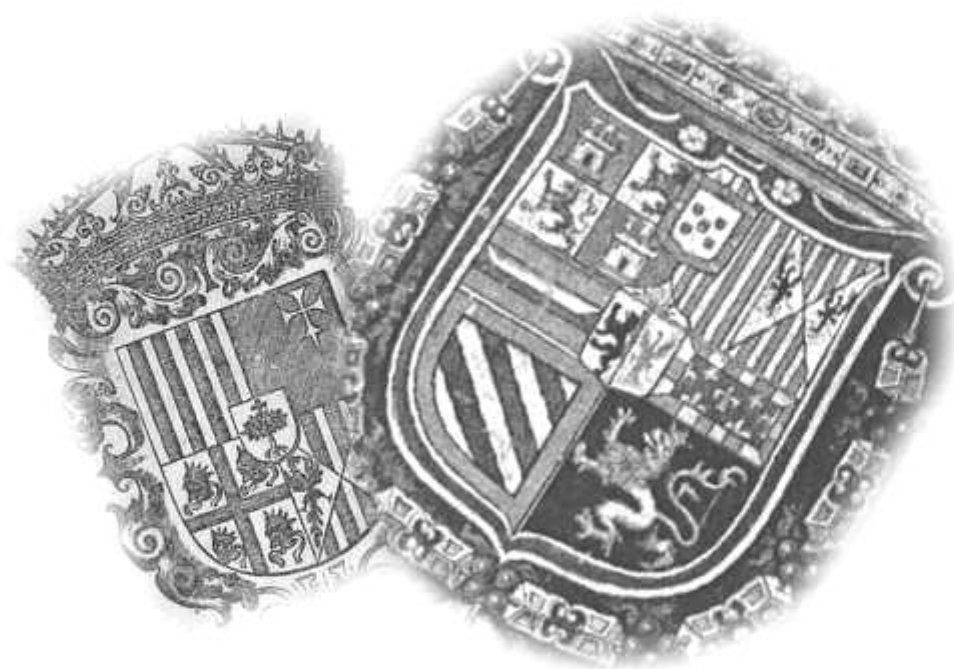
En la península, además de los acontecimientos de la década de 1640⁷⁷¹ (Cataluña, Medina-Sidonia o Híjar), tenemos el *motín contra los valones* (Zaragoza, 1643), el de *la sal* de Vizcaya (1631), los disturbios andaluces de 1647⁷⁷² (Lucena, Espejo, Luque, Estepa, Alhama y varias localidades, a la que habría que sumar la del año siguiente en Granada, y las de Córdoba y Sevilla en 1652), las de 1688 en Barcelona, la segunda germanía valenciana de 1693, o el *Motín de los Gatos* de Madrid en 1699. De hecho, esta sucesión de convulsiones nos conecta con el discurso alterado de todo el siglo XVI. Lo que llama entonces la atención es la tranquilidad del reinado de Felipe III, hecho que sin duda contribuyó de forma definitiva a asentar el fortalecimiento de la monarquía y su proyecto. Sin esta fase no se hubiera podido afrontar el desgaste de los años siguientes y la gran crisis de mediados de siglo. La vulnerabilidad del *gigante político* en que se convirtió la monarquía pudo evitar su completo desmembramiento gracias a una cohesión a la que ya aludieron J.H. Elliott o Domínguez Ortiz. La estructura organizativa de la monarquía, con el poder en manos de un ministro plenipotenciario, condicionó las protestas de una clase dirigente que normalmente optó por "golpes de estado" que solían concluir en la destitución del valido y en la apertura de nuevas oportunidades⁷⁷³. Pero no iban más allá.

⁷⁷⁰ KAMEN, H.: *El siglo de Hierro. Cambio social en Europa. 1550-1660*. Alianza ed., 1977. pag. 399. Kamen califica esta sublevación como "la mayor rebelión popular de todo el período de la guerra de los Treinta Años".

⁷⁷¹ Las revueltas española de la década de 1640 están perfectamente descritas en los trabajos de J.H. Elliott (*La rebelión de los catalanes, 1598-1640*), J.M. Jover (*La España de Felipe IV*, Tomo XXV de la *Historia de España*, Fundada por R. Menéndez Pidal, Espasa Calpe, 1982). Para las de final de siglo puede consultarse el trabajo de H. Kamen, *La España de Carlos II* (1981), reeditado por RBA en 2005.

⁷⁷² Para DOMÍNGUEZ ORTIZ (*La sociedad española en el siglo XVII*, 1970, *Historia de Andalucía*, 1981) las alteraciones andaluzas de mediados del XVII tuvieron principalmente un carácter urbano y espontáneo, caracterizándose por ser, ante todo, motines de hambre.

⁷⁷³ ELLIOTT, J.H.: «Una sociedad no revolucionaria: Castilla en la década de 1640», en V.V.A.A.: *La monarquía Hispánica en crisis*, Barcelona, 1992, pp. 102-122.



3. Juan Briz Martínez: la construcción de la memoria de Aragón desde San Juan de la Peña.

3.1. El autor y su obra

Tras conocer el contexto del primer tercio de siglo en el Aragón del XVII vamos a ocuparnos de la figura que supone la culminación y epílogo de la literatura apologista además del autor que desde su heterodoxia abre el camino para que el pactismo se haga compatible con el papel de Aragón en la monarquía. Hablamos de Juan Briz Martínez.

Para acercarnos la personalidad de Juan Briz Martínez tomaremos la aportación que nos hace de su figura la Biblioteca Latassa⁷⁷⁴:

Briz Martínez (D. Juan).-- Natural de Zaragoza. Siguió los estudios en su Universidad, y en 16 de Mayo de 1593 recibió en ella el grado de Doctor Teólogo. Fue su Vice-Retor desde el día de San Martín Obispo, de 1600 hasta San Lucas de 1601, y desde este día hasta San Lucas de 1602 sirvió el Retorado simultáneamente con el Doctor D. Pedro Gerónimo Cenedo. Fue también Familiar del Arzobispo D. Fernando de Aragón, Retor de Velilla de Ebro, y, en 1589, Racionero de Mensa de La Seo de Zaragoza. En 1595 era Prior de su Cofradía (...). Racionero de Mensa y Arcediano de Calatayud, y asimismo consta que entre otros Racioneros de su clase aceptó la Bula de Secularidad de dicha Santa Iglesia, puesta en ejecución en 1605, y se halla firmado después de los Dignidades, Canónigos y oficios de la misma. En 1610 le confirió el Rey la Abadía de Ntra. Sra. de Alao, Alaón ó la O, para la cual se bendijo en el referido Templo Metropolitano el domingo infraoctava del Corpus de 1611, y el Cabildo le regaló una preciosa Mitra por mano de D. Enrique de Castro y Cervellon, Canónigo Administrador de su sacristía. En 1614 fué trasladado á la Abadía del Real Monasterio de San Juan de la Peña, tomando posesión de ella el 30 de Octubre del mismo, y en él se halló en el Concilio Provincial de Zaragoza. En 1617 fué Visitador de los Monasterios Benedictinos claustrales de este Reino y Diputado Prelado del mismo. El Monasterio de San Juan de la Peña lo cuenta entre sus más distinguidos Prelados y bienhechores, pues jamás olvidará sus obras virtuosas y otras con que lo ilustró, entre ellas la torre de las campanas y una capilla dedicada á la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, que fabricó, así como también otra á San Voto y San Félix, pintando en ella con éstos sus primeros solitarios á San Juan de Atarés, que encontraron allí difunto (...). Acaeció su muerte en el mencionado Monasterio de San Juan de la Peña el 14 de Febrero de 1632, y fué sepultado en la Iglesia subterránea del antiguo edificio de él con esta inscripcion:

HIC REQUIESCIT FAMULUS DEI D. JOANNES BRIZ MARTINEZ
ABBAS HUIUS CAENOBII JUXTA PARENTEM.

⁷⁷⁴ GÓMEZ URIEL: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico*. Edición electrónica a cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. Reproducción electrónica de la edición de: Zaragoza: Calisto Ariño, 1884-1886, 3 vols. Se trata de la versión más conocida y utilizada de las dos magnas entregas biobibliográficas que Félix de Latassa y Ortín (1733-1805), doctor en Teología y canónigo racionero de la Seo zaragozana, había dado a las prensas casi un siglo antes. Uriel reformó la estructura, ordenó alfabéticamente y añadió comentarios y a los autores del XIX, de suerte que su adaptación acabó convirtiéndose en "el Latassa" por antonomasia.

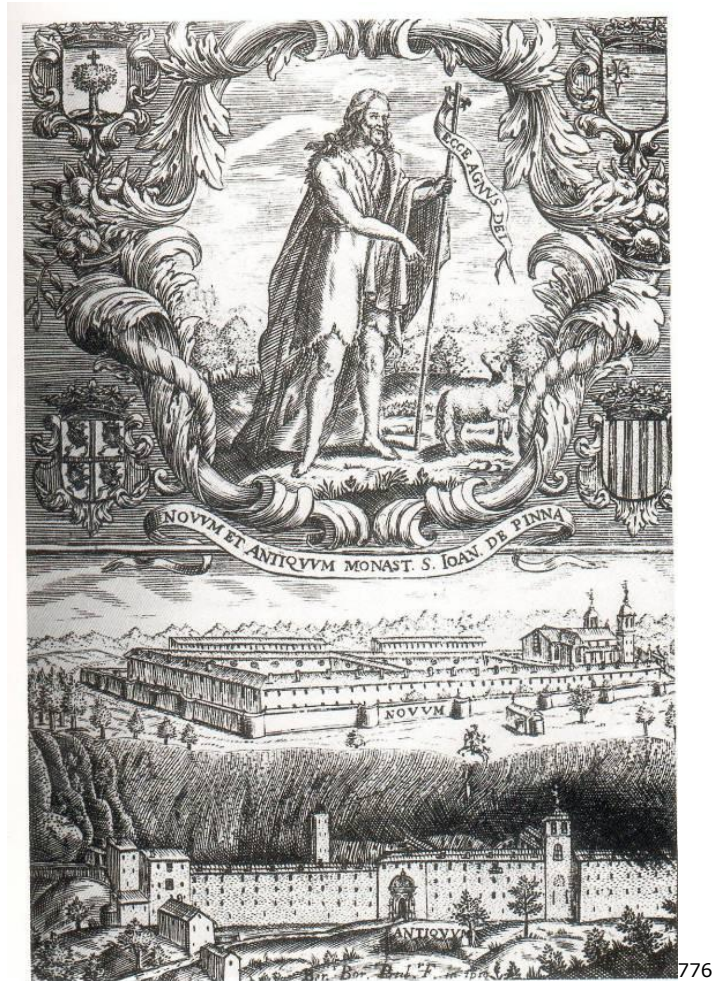
Juan Briz Martínez fue un destacado personaje de su tiempo. Nacido en Zaragoza en 1570 desde muy joven se encaminó hacia dos de sus pasiones: La religión y Aragón. Ferviente lector de Blancas adquirió una sólida formación humanista y latinista y llegó a ocupar altos cargos en la Universidad de su ciudad natal. En su carrera eclesiástica ocupó el puesto de abad de Alaón (Ribagorza) y más tarde desembarcó en San Juan de la Peña, donde encontró ingente material en sus archivos. Vinculado a las altas esferas eclesiásticas aragonesas, llegó a ser diputado de Aragón.

Bien relacionado con las elites políticas y culturales, Briz Martínez no estaba dispuesto a que todo el bagaje cultural del reino que tantos siglos había costado reunir se diluyera. Desde la órbita del Cronista del reino, Leonardo de Argensola, autor de la *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años 1590-1591*⁷⁷⁵, Briz se había adherido al bando más aragonesista entre las dos tendencias que estaban vigentes en el reino: El acercamiento a Madrid, a costa de su identidad pero con ventajas materiales, o la defensa de su idiosincrasia, aun sabiendo que esta postura frentista estaba en retroceso entre los tradicionales defensores nobles, atraídos con cargos y dividendos.

Y además estaba San Juan, ese prestigioso monasterio benedictino que caminaba hacia su ocaso desde que se decretara en 1571 la conversión de la iglesia de San Pedro de Jaca en catedral y que para su dotación se tomara una parte importante del patrimonio pinatense. Con su libro sobre la Antigüedad del antiguo cenobio se pretendían dos objetivos: por un lado vincularlo con la monarquía de manera que los reyes “hispanicos” actuales se comprometieran en el patronazgo ejercido por sus antecesores (*redescubrir el glorioso pasado aragonés de los Habsburgo*) y salvaran de la ruina económica el lugar. Por otro, recuperar la memoria histórica de Aragón en un momento en que la presión castellanizadora estaba en plena eclosión. Y en su defensa histórica de la antigüedad de Aragón bien se ocupó de reservar un lugar preeminente para su monasterio.

Bien hacía el abad Briz en intentar dar publicidad y perpetuar la especial historia de Aragón y el principal papel que había jugado su monasterio tanto en la historia como en el imaginario colectivo de los aragoneses.

⁷⁷⁵ Para más información sobre los episodios de 1590-91 es interesante la obra del Marqués de Pidal *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, publicada en Madrid en 1863 y recuperada por la Editorial El Justicia de Aragón en 2001. Resulta esclarecedora la introducción de F. García Vicente, Justicia de Aragón en 2001, al tomo clave de la reedición.



776

Su principal obra, a la que dedicaremos el capítulo siguiente, presenta un largo y detallado título: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta, que se unió el Principado de Cataluña con el de Aragón*. Los parámetros temporales que acotan la narración nos y trasladan a una época concreta. Una época que abarca desde la invasión musulmana de principios del siglo VIII, hasta 1137. Esta última fecha señala la boda entre la todavía niña Petronila, hija del Rey Aragonés Ramiro II El Monje, y Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona. Con ella se configura la confederación catalano-aragonesa, aunque no será hasta el ascenso al trono en 1162 del hijo de la pareja, Alfonso II el Casto, cuando se constituya la Corona de Aragón⁷⁷⁷ (Ramón Berenguer

⁷⁷⁶ LAPEÑA PAÚL, A.I.: *San Juan de la Peña. Guía histórico-artística*, Gobierno de Aragón, 1992, *Grabado de 1724*, pag.73.

⁷⁷⁷ Ramón Berenguer IV, rey consorte de Petronila o Petronella, no firmó nunca "*Jo el Rei*", ni "*Yo el Rey*" porque no podía. Todavía vivía Ramiro el Monje que, aunque retirado a un convento, no había abdicado: «... *et ego rex Ranimirus sim rex, dominus et pater, in prephato regno [Aragón] et in totis comitatibus tuis dunc mihi*

solo se intituló príncipe de Aragón). Sin embargo, el abad pronto nos dará muestras de que su verdadero interés desborda estos cinco siglos y se dirige a asuntos más inmediatos y acuciantes. Briz escribía como aragonés del siglo XVII y para aragoneses del siglo XVII. La complejidad del contexto en el que se desenvolvía Briz nos muestra a una comunidad amenazada con su identidad en serio peligro. La sombra homogeneizadora castellana presagiaba un mundo hispánico unificado en el que las particularidades podían ser vistas como debilidades. Los peligros exteriores, los miedos internos, las recientes Alteraciones o las esperanzas de ciertas prebendas revolvían el universo identitario y dirigían a las oligarquías hacia posiciones de reticencia y resistencia hacia las innovaciones. Fuera por el interés de mantener el statu quo o por un sincero sentimiento patriótico, el caso es que la defensa de las posiciones de cada una de las naciones confluyó en un debate sobre el lugar de cada una en la monarquía y su papel en la toma de decisiones y en el disfrute de privilegios.

Por ello, Briz no se detiene en el siglo XII. Aunque no se refiera directamente a su siglo y busque en los albores del reino los argumentos y símiles para sus reivindicaciones, su discurso llega al XVII y conecta con las tesis de Blancas, de Garibay, de Sandoval y de los apologistas. Se trata por tanto de un amplio recorrido histórico centrado sucesivamente en varios temas recurrentes en la tradición historiográfica y en la mitología hispánica: la pérdida de España a manos del infiel, refugio de los oprimidos en un lugar simbólico, los primeros héroes y las primeras batallas, la organización política inicial (que condicionará el futuro reino), las leyes, el papel de la Iglesia, la hagiografía, los reyes y su descendencia ininterrumpida como eje del reino, la legitimidad de los gobernantes, la independencia y diferencia de sus vecinos y, sobre todo, la mayor antigüedad y cristiandad del objeto descrito:

«E feita la dita perdición o conquista, los cristianos qui de la batalla o persecución podieron escapar, se derramaron et fueron enta las fuerças de las montannyas de Sobrarbe, de ribagorza, de Aragón, de Bieroça, de Arcide, Ordoya, de Biscaya, de Alaba et de Asturias, do fizieron muytos castiellos et muytas otras fuerças do se pudiesen rezeptar et defender de los moros. E todos aquestas tierras fincaron en poder de cristianos, que ningún tiempo moros non las pudieron possedir. Et los que fincaron en Asturias fizieron rey a Pelayo, (...). Entro CCC cristianos que fueron a receptarse en la terra d'Aragón, es assaber un monte clamado Uruel çerca de la ciudad de Jacca, et después poblaronse en una tierra allí cerca que yes clamado Panno, que oy es Sant Johan de la Penna (...)»⁷⁷⁸.

placuerit». Esto es, «Y yo el rey Ramiro sea rey, señor y padre en mi reino de Aragón y en todos tus condados mientras me plazca» (ACA, *pergamino*, cap. 35, nº86)

⁷⁷⁸ Crónica de San Juan de la Peña, Ed. Crítica de C. ORCÁSTEGUI GROS (Zaragoza, 1986), cap.4, pag.13

No bastaba con tener las mejores leyes, los más valiosos hombres o las máspreciadas tierras, era necesario constatar, aun exagerando, manipulando o reinventando datos, que Aragón contaba a su favor con los elementos definitorios de su rancio abolengo: Pureza, antigüedad, linaje ininterrumpido, honor, fe, valor y, sobre todo, leyes o fueros que hacían al reino superior ante el resto de reinos y ante sus propios reyes. Es lo que García Cárcel denomina *Ansiedad por los orígenes*⁷⁷⁹ y que afectó a todos los territorios por igual y al proyecto que los englobaba también.

Desde la baja Edad Media, en la jurisprudencia, la historiografía, la literatura o en otros muchos campos del saber, se constata la existencia de una corriente, generalizada en toda Europa, que intenta legitimar los Estados que se han ido formando a lo largo del Medievo. Tal legitimización no solo debía hacerse desde la propia identidad, sino también con la negación de la del vecino. El reforzamiento por contarios fue muy habitual en la península ibérica, donde todos los territorios cristianos del norte reivindicaron desde el principio el liderazgo del avance hacia el sur y la herencia de los últimos reyes visigodos. Incluso se va más allá y es necesario, como veremos más adelante, remontarse a los albores de los tiempos para ostentar una mayor legitimidad:

(...) Sin duda fue grande el contento y animo, que las afligidas gentes de Asturias y Cantabria recibieron cō su nuevo reyno, viendose con Rey y Señor, que los acaudillasse, y de enemigos defendiessela tierra, y la mantuviesse en justicia en sus fueros y antiguas costumbres. Es verisimil, que lo mesmo recibirian los afligidos Christianos que en las deinas regiones y prouincias de España quedauā por vassallos y tributarios del duro jugo y seruidumbre de los Moros sus enemigos, porque creyan, que algũ tiempo permitiria Dios, que mudando su açote en clemencia y misericordia, este bienauenturado Rey, o los otros que del procederian, recuperarian la tierra de poder de aquellos Principes infieles, para que ellos o sus suceßores la gozassen con la antigua libertad de Reyes Catholicos y naturales, como en efeto sucediò assi, segun el discurso del tiempo lo ha mostrado.

780

⁷⁷⁹ GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, pag. 113.

⁷⁸⁰ GARIBAY, E.: *Compendio historial.... libro IX, cap. II, pag. 330.*

El caso aragonés es el mejor ejemplo de todos ellos. Sin dudar de su antigüedad ni de su nobleza, la historiografía contemporánea está de acuerdo en que los historiadores aragoneses se apropiaron de las leyendas pirenaicas y las hicieron pasar como exclusivas y como historia verdadera, sobre todo a lo largo de los siglos XVI y XVII, cuando pretendían defenderse de la omnipresencia castellana y el centralismo creciente del gobierno de los Austrias. Los navarros también intentaron convertir las leyendas en Historia, presumiendo de que se trataba de “sus” leyendas y pudiendo usarlas o rechazarlas. Los famosos reyes de Sobrarbe⁷⁸¹ previos al histórico Iñigo Arista, no existieron, pero su halo de misterio y rancio abolengo fue reclamado tanto por los legítimos propietarios de esos “fantasmas” como por los que pretendían apropiárselos. Y ambos con un objetivo común: ser mejores que el otro, en tanto que *mejor* era sinónimo de poder presentar más argumentos a la hora de reivindicar privilegios, puestos, favores reales, mejores condiciones fiscales o contribuciones militares:

Sentados, pues, estos fundamentos, dilucidemos primero el punto que oscurece á los demás. Los que borran del catálogo de los reyes á los primeros haciéndolos capitanes, guíanse principalmente por la respetable autoridad del arzobispo de Toledo D. Rodrigo, que los pasa en silencio, y dá principio á su narracion por el rey Arista. Esta opinion se robustece, á su parecer, con las palabras citadas del rey D. Jaime. Asi se ven obligados á desaparecer de la galería de nuestros reyes, además de los cuatro predecesores de Arista, su padre Jimeno y su nieto Fortun, como tambien otros dos en ella recientemente colocados por Garibay, Garcia y Sancho, que deben intercalarse entre Abarca el Ceson y el rey Trémulo, cual si éstos fueran fingidos y fabulosos, aquellos capitanes no reyes. Y aun juzgando que es un crimen el dia de hoy el suscitar nuevos reyes, de ningun modo, dicen ellos, pudo llegar á ser tan completo el olvido de la historia, y ménos tratándose de reyes, que ni siquiera fuesen estos conocidos por sus nombres. Y como asegura de si mismo el rey D. Jaime, que és el décimocuarto de los reyes, paréceles ineludible la necesidad de buscar en Arista el origen del Reino y el tronco de los reyes, y de borrar del catálogo de éstos á sus antecesores, y á los que le sucedieron de arrancarlos aun del número de los vivos. Tanta es la suavidad con que tratan el asunto.

⁷⁸¹ J. BLANCAS nos presenta a Arista como 5º rey de Sobrarbe y 2º de Pamplona, tras su padre Jimeno, aunque se entretiene en narrar como dos de los reyes de Sobrarbe previos a Arista conquistaron gran parte de Navarra, con lo que Arista podría ser el 4º de los navarros. GARIBAY sigue muy de cerca esta misma sucesión, pero se separa de Blancas al negar cualquier interregno y al denominarlos exclusivamente como reyes de Pamplona. Así, se constata una continuidad dinástica masculina que servirá a SADA para ungar a los monarcas desde el principio y anteponer los fueros a la elección del primer rey. El navarro prolonga la línea directa hasta Sancho VII “El Fuerte” e inscribe Sobrarbe como conquista del 2º rey pamplonés García Iñiguez. Para el supuesto GARCÍA DE GÓNGORA Arista es el sexto rey de Pamplona. La narración de Sada es sorprendentemente similar a la de BRIZ MARTÍNEZ, de hecho acusa a Sada de usurparle sus propios datos, aunque el abad intercala un tal García entre Jimeno y Arista tal y como lo hace Blancas y Ávalos de la Piscina. Este García es nombrado ya por Zurita. Las crónicas de ambos “solo” difieren en los lugares y en las interpretaciones, al margen de que Sada no reconoce ningún lapso entre reyes hasta 1234. Sin embargo, en su hilo conductor, Briz invierte los términos, de manera que será el 2º rey de Sobrarbe el que tome Pamplona en un guión tomado a su vez de Blancas. JERÓNIMO ZURITA, siguiendo a RODRIGO XIMENEZ DE RADA, a las crónicas de JAIME I y de PEDRO IV, y a CARLOS DE VIANA sentencia que el primer rey fue Arista y los anteriores, tomados de la Crónica de san Juan de la Peña, simplemente legendarios.

De gran peso y veracidad son sin duda para nosotros las palabras de D. Jaime; pero séanos permitida la creencia de que no han sido bien interpretadas. Todos los historiadores antiguos y modernos que han hablado de nuestras cosas, consignan, con raras excepciones, la existencia de nuestros reyes, y sobre todos Garibay, que asegura terminantemente hallarse fundada esa verdad en muchos monumentos antiguos, algunos leídos por él mismo. Hé aquí varios de esos autores; el rey de Castilla Alfonso el Sábio; Rodrigo, arzobispo de Toledo; la historia de San Juan de la Peña, y el excelentísimo señor D. Fernando, arzobispo de Zaragoza. Este comienza, como nosotros, su historia manuscrita por los cuatro reyes de Sobrarbe. Alfonso de Castilla y el arzobispo Rodrigo suponen haber existido en Navarra reyes anteriores á Iñigo Arista, pues el uno y el otro (755) hacen descendiente de la familia real de Navarra á Munina ó Mouerana, esposa de Fruela, rey de Astúrias ó de Leon. El reinado de Fruela, y por consiguiente, su matrimonio, segun éstos y otros historiadores, es anterior en mucho al rey Arista. Por donde se vé, que los predecesores de éste son reyes, no capitanes, si damos crédito á los historiadores Alfonso y Rodrigo. El autor de la crónica pinatense, que se cree ser el monje Pedro Marfilo, contemporáneo, ya que no anterior, al arzobispo de Toledo, los llama tambien reyes. Además, Jerónimo Zurita, aunque para él Arista es el primero de los reyes, dice, que la tierra de Sobrarbe en época anterior (814), segun su misma opinion, al reinado de Arista y al de su padre, llevaba ya el nombre de Reino.

782

La hegemonía no solo se conseguía en los campos de batalla, también se lograba en archivos y bibliotecas. Además de ser el más fuerte, era necesario ser el más noble, el de más antiguo linaje, el de mayor pureza y mayor cristiandad. Por todo ello, la labor de los eruditos se convirtió en fundamental para demostrar, o en su defecto inventar o justificar con datos de dudosa procedencia, la primacía sobre los territorios hermanos. Los escritores aragoneses siempre pensaron que esas historias también eran suyas, aunque no siempre figurasen en ellas como protagonistas. Si se habían convertido en un reino poderoso y dilatado (al menos mucho más que su vecino navarro) significaba que la Providencia les amparaba. En una concepción finalista de la historia no cabía que un reino como Aragón hubiese sido concebido como un pequeño rincón a la sombra de Navarra. La historia demostraba que debía ser necesariamente al revés. Por ello los aragoneses llevaban años elaborando sus doctrinas. Por el contrario, los *diminutos* navarros, apartados hacía tiempo de las glorias de los grandes Estados que se estaban conformando, no habían tenido necesidad de dotarse de una narración que sustentara su papel en la historia. Tal vez por esta razón sólo reaccionaron como respuesta a las tesis aragonesas. Suele pasar que, quien posee algo, no lo valora en su justa medida hasta que lo pierde. Y eso es lo que les pasó a los navarros, que empezaron a acordarse de su historia cuando dejaron de ser un reino independiente y cuando los aragoneses empezaron a monopolizar las tradiciones compartidas.

⁷⁸² BLANCAS, J.: *Comentarios de las cosas de Aragón*, op cit., pp. 61 y 62.

Pero, independientemente de las bases fabulosas sobre las que se asentaban las narraciones o el porcentaje de originalidad que poseían, no cabe duda de que la construcción mítica aragonesa eclosionó con más entidad y tuvo más y mayores defensores, que acabaron conformando un círculo de reiteración y obstinación que, a la larga, resultó perjudicial. Tras la publicación de la obra de Briz en 1620 vendrían malos tiempos para el foralismo y el aragonesismo. El ascenso de Felipe IV y su valido Olivares traería una época de presión a los particularismos y una clara tendencia unificadora. En diciembre de 1624 era presentado ante el monarca el denominado *Gran Memorial*, donde el Conde-Duque aconsejaba al joven rey las pautas del gobierno. Las líneas generales de su propuesta pasaban por engrandecer la figura del rey como nexo entre los reinos y superar la debilidad de la monarquía con la unidad orgánica para aumentar, movilizar y dirigir mejor sus recursos. Literalmente Olivares pretenderá hacer de Castilla, España; y de España, una nación a imagen de Castilla:

«Tenga V. Majd. por el negocio más importante de su monarquía el hacerse rey de España; quiero decir, Señor, que no se contente V. Majd. Con ser rey de Portugal, de Aragón. De Valencia, conde de Barcelona, sino que trabaje y piense con consejo maduro y secreto para reducir estos reinos de que se compone España al estilo y leyes de Castilla (...) que si V. Majd. Lo alcanza será el príncipe más poderoso del mundo»⁷⁸³

Olivares no hacía sino aplicar la parte que le interesaba de las doctrinas castellanistas que había defendido entre otros Juan de Mariana en su *Historia General de España* (escrita en 1592 y publicada en latín en 1595 en Maguncia y en castellano en 1601). La tesis sostenía que Castilla era y debía seguir siendo la cabeza de la *España* imperial. Sin embargo se olvidó el privado de Felipe IV de leer el siguiente libro del erudito talaverano titulado *De Rege et de regis institutione* (Toledo, 1599), donde Mariana niega el derecho divino del rey para reinar y afirma su obligación de someterse a las mismas leyes morales y del Estado que los demás. Así, cuando el rey gobierna mal, se convierte en un tirano, también en el ámbito económico. Eso sí, Mariana no habló de validos, lo que no fue óbice para que Olivares acabara sus días repudiado por su mala gestión.

Igualmente Briz también aprovecha solo la mitad de las propuestas de Mariana, pues si la hegemonía castellana le pudo escandalizar, las propuestas sobre el sometimiento a leyes del Rey casaban con sus argumentaciones pactistas. Briz

⁷⁸³ Citado por A. SIMÓN TARRÉS en *Historia de España*, «La España de los Austrias», Austral, Madrid, 2004 (pag. 475)

nunca quiso ir tan lejos como las tesis *husitas* de Mariana, pues nunca puso su fidelidad en duda. Solo quiso devolver a Aragón a la principalidad del proyecto de la monarquía Hipánica y pretendió hacerlo superando el trauma de 1591 y las Cortes de Tarazona. Después de todo nunca quiso ir más allá de lo que fue Blancas en su denuncia de la castellanización del mundo hispánico⁷⁸⁴.

.....
Obras escritas por Juan Briz Martínez⁷⁸⁵:

1º- *Relación de las exequias* que la muy insigne Ciudad de Zaragoza ha celebrado por el Rey D. Felipe nuestro Señor, primero de este nombre, con el Certamen que la Universidad de la misma Ciudad propuso y una noticia de la enfermedad y muerte de S. M.; Zaragoza, por Lorenzo de Robles, 1599.

2º- *Prólogo* á la explicación de la *Bula de difuntos* del Doctor D. Martín Carrillo. Va impreso en ella en 1602.

3º- *Respuesta* para el P. Dimas Serpi, sobre lo que ha escrito en su tratado del Purgatorio, edición de 1604. Zaragoza, por Alonso Rodríguez, 1605.

4º- *Sermón* que predicó en el Colegio de Jesuitas de Zaragoza el 15 de Diciembre de 1619, por la Beatificación de San Francisco Xavier. Zaragoza, por Juan de Lanaja y Quartanet, 1620.

5º- *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los Reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio á su Real Casa y procuraron sus acrecentamientos, hasta que se unió el Principado de Cataluña con el Reino de Aragón, dividida en cinco libros. Dirigida a San Juan Bautista en el Cielo, y en la tierra á los Diputados del Reino de Aragón. Zaragoza, por Juan de Lanaja y Quartanet, 1620.*

6º- *La traslación de tres Infantas de Aragón, hijas del Rey D. Ramiro el I*, que celebró la Iglesia Catedral de Jaca en el Real Monasterio de Monjas *Benitas* de aquella Ciudad, y con su asistencia; siendo Abadesa la Sra. D.^a Gerónima Abarca. Huesca por Pedro Blusón, 1622.

⁷⁸⁴ Ortega y Gasset, en su obra *España Invertebrada* afirma que «Castilla ha hecho a España y Castilla ha deshecho a España».

⁷⁸⁵ GÓMEZ URIEL, M., *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel*; Zaragoza: Imprenta de Calixto Ariño, 1885. Copia digital. Zaragoza, 2002.

7º- *Carta* dirigida al Doctor D. Bartolomé Leonardo de Argensola, Canónigo de La Seo de Zaragoza, y Cronista de Aragón, sobre algunos desengaños para una nueva historia del Reino de Navarra. Pamplona, 1628. La publicó García de Góngora y Torreblanca, en la «Historia apologética y descripción» de dicho Reino de Navarra.

8º- *Fragmento* de una Refutación de los «Errores del falso Dextro,» que insertó el Racionero Arruego en su *Cátedra Episcopal*, pág. 265.

9º- *Apéndice apologético* satisfaciendo á la impugnación que hacen á la historia de San Juan de la Peña el Maestro Lorenzo Campo, Retor de Baraguas, y el Doctor D. Vincencio Blasco de Lanuza, Canónigo Penitenciario de Zaragoza.

10º- *Tratado* del perfecto amor en dos partes. Dos tomos en 4.º. MS.

11º- *Ilustración* con notas á los dos volúmenes de extractos y privilegios del Real Monasterio de San Juan de la Peña, que hizo el Abad D. Juan Fenero.

12º- *Historia particular* de la Cátedra episcopal de La Seo de Zaragoza, que cita el mismo en su *Historia de San Juan de la Peña*, lib. V, cap. XIX al fin.

13º- *Respuesta* que dio juntamente con el Doctor D. Gaspar Gil, Canónigo Lectoral de Zaragoza, á la consulta que hizo en esta Ciudad y su Universidad acerca de la suspensión de la casa pública de mujeres deshonestas, pretendida por el memorial del P. Jesuita Agustín de Castro, Predicador de la Cuaresma del Hospital General de Ntra. Señora de Gracia de dicha Ciudad. En esta se divulgó este papel en 1629.

14º- *Apéndice* del papel antecedente, confirmando la suspensión hecha por dicha Ciudad. Ambos tratados, MSS., se conservaban en un tomo de diversos discursos sobre este asunto, en la librería del Convento de Predicadores de la misma, en su archivo.

15º- *Espejo Moral de Príncipes*, en 4.º. MS.

16º- *Cuatro libros de Sermones*, que quedaron en el Monasterio de San Juan de la Peña.

17º- *Diferentes cartas estimadas* por sus asuntos y modos de tratarlos.

18º- *Poesías varias*.

3.2. Briz, Sobrarbe y San Juan.

Sobrarbe. Esa es la mágica palabra que, introducida hábilmente entre el largo pero medido título de la obra de Juan Briz, nos ofrece la clave para interpretarla. Es ese mítico reino el que recoge las esencias de todo lo que Briz deseaba reivindicar: antigüedad, legitimidad, principalidad, pureza.... y libertad. Porque aunque Briz no es Blancas, sigue mostrándose ineludiblemente atraído por las connotaciones pactistas que el simple nombre de Sobrarbe continuaba aportando. El pacto, esa anhelada fórmula de retener la soberanía y sujetar el poder de los reyes, seguía, a estas alturas del siglo XVII, aportando un poderoso abanico de argumentos para reforzar la diferencia aragonesa.

Briz no es un apologista más. Es cierto que comparte argumentos, experiencias y aspiraciones. Sin embargo, Briz va más allá de reivindicar el buen nombre del reino. Fuera porque ya ha pasado un tiempo suficiente desde 1591, por las supuestas afrentas de los Sandoval o Herrera, por el inminente relevo en el trono o por el periodo de tensa estabilidad que precedió a las confrtagaciones bélicas dominaron el panorama internacional y que propiciaron las respuestas del rey y Olivares, el caso es que el abad recupera argumentos que no se habían vuelto a esgrimir desde Blancas. Espoleado por las aportaciones de Pedro Calixto Ramírez⁷⁸⁶, nos encontramos con un retorno a tesis más *foristas*.

Sin embargo, algo había cambiado. Si a finales del siglo XVI todavía era posible la ensoñación de un Aragón fuerte, autónomo y propietario de sí mismo, en tiempos de Briz se hacía inevitable el proceso de convergencia hispánica. Por ello, a pesar de la contundencia de los argumentos, el abad no buscará tanto la recuperación de la fortaleza del sistema aragonés como la reivindicación de un sistema paccionado que permita al reino recuperar su principalidad dentro de la órbita hispana y equipararse a Castilla, al menos en cuantas de poder y acceso de sus elites al nucleo de la corte. Para ello, era necesario, en primer lugar dejar clara la distancia que le separaba de la *ridícula* Navarra y apropiarse de todas las glorias necesarias para sustentar sus aspiraciones. E inmediatamente después, demostrar la principalidad compartida con Castilla.

⁷⁸⁶ RÁMIREZ, P. Calixto: *Tractatvs de lege regia, qva, in principes svprema &absoluta potestas translata suit: cum quadam corporis politici ad instar phisici, capitis, & membrorum connexione*, Juan de Lanaja, Zaragoza, 1616.

HISTORIA DE LA FVNDACION, Y ANTIGVEDADES DE SAN IVAN DE LA PEÑA, Y DE LOS REYES DE SOBRARVE, ARAGON, Y

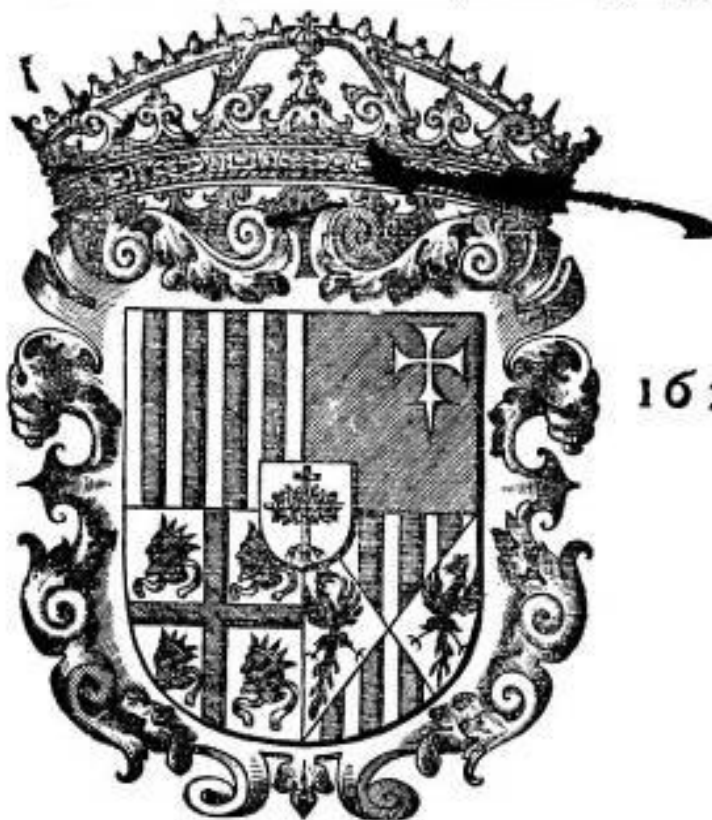
Nauarra, que dieron principio a su Real casa, y procuraron
sus acrecentamientos, hasta, que se vnio el
Principado de Cataluña, con el
Reyno de Aragon.

DIVIDIDA EN CINCO LIBROS.

Ordenada por su Abbad, Don Iuan Briz Martinez.

Dirigida a San Iuan Baptista en el cielo; y en la tierra a los Diputados del Reyno de Aragon.

Año



1620.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Çaragoça, por IVAN DE LANAJA Y QVARTANET, Impressor
del Reyno de Aragon, y de la Vniuersidad.

Sus objetivos pasaban por reafirmar el papel de Aragón dentro de la monarquía hispánica y por recordar el simbolismo y la peculiar historia de San Juan de la Peña, la memoria viviente del Reino. Al nombrar en el título primero al monasterio quiere darnos idea de su importancia y su permanencia histórica, a pesar de los cambios de nombre y rumbos de los sucesivos reinos.

Al anteponer Sobrarbe a los otros reinos quiere convertir este reino legendario en el germen de la monarquía pirenaica y hacer depender de él al resto de reinos evolucionados. Aragón, que aparece antes que Navarra, cuando los documentos demuestran la sumisión de este condado hasta Ramiro I, no podía ser el centro de interés. Su nacimiento estaba constatado en la herencia de Sancho III, aunque Briz quiere adelantarlo hasta el abuelo de este rey, el famoso Sancho II Abarca: «*Es cosa muy constante y clara, para los que han visto, privilegios deste principe, en los archivos antiguos deste reyno, que se intitula Abarca, y rey de Aragon, y firmaba los actos de su propia mano, con entrambos apellidos*»⁷⁸⁷.

La intención del Abad no es otra que adelantar la fundación del reino aragonés al castellano. Para ello rebate al Padre Fray Juan de la Puente que afirmaba que ambos «*comenzaron en un tiempo a ser reynados*»⁷⁸⁸. Además, toma literalmente unas palabras recogidas en la Historia del Rey Jaime I (c.31) en las que dice que él es el número catorce de los reyes de Aragón:

«*Y para que se vea al ojo, que este don sancho Garcés Abarca, fue el primer rey de Aragón, quiero deduzir la recta linea de nusatros Reyes, antecessores del Rey don layme, comenzando por este, que yo señalo por primero, y se vera manifiestamente, como viene caval la cuenta, para que el Rey don layme, sea el catorzeno*»⁷⁸⁹.

Al situar la acción en un tiempo y en un lugar rodeados de misticismo y de dudosa concreción y localización se hace difícil contestar a sus argumentos⁷⁹⁰. La

⁷⁸⁷ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *op. cit.*, Libro II, cap. III, pag. 282. todo el libro II está dirigido a establecer la unión de Aragón Y Navarra como el estado natural e ideal de ambos reinos. Este libro se inicia con el reinado de Sancho Abarca y se cierra con Ramiro II. Sin embargo, entre ambos reyes, en la versión de Briz y en la de Sada, median dos reyes más que lo históricamente correcto. Así, el orden en estos dos autores sería Sancho Abarca, García Sánchez, Sancho Garcés Abarca II, García Sánchez “el Tembloso”, Sancho Garcés el Mayor y Ramiro I. la habilidad de Briz le hace retirar los ordinales de los nombres patronímicos en sus listados, ya que si no es imposible conocer a Sancho el Mayor como Sancho III.

⁷⁸⁸ *Ibid*, pag. 289. Briz combate las tesis de La Puente adelantando el reinado de Abarca. La obra que cita es *Tomo Primero de las dos monarquías católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español y defensa de la precedencia de los reyes Católicos de España a todos los Reyes del Mundo*, Madrid, Imprenta Real por Juan Flamenco, 1612.

⁷⁸⁹ *Ibid*, pag.287

⁷⁹⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La foralidad aragonesa como modelo político: su formación y consolidación hasta las crisis forales del s. XVI*». Cuadernos de Estudios Borjanos, XXVII-XXVIII, pag. 142.

ausencia de fuentes o su destrucción por frecuentes incendios o guerras, la oscuridad de los primeros años de las “rebeldías” cristianas ante el “diluvio ismaelita” o la instrumentalización de la tradición a favor de una u otra tesis hacen del espacio sobrarbiense el escenario ideal para el nacimiento de una *nación*:

«Y esto de Sobrarbe tengo por cierto que nació de los autores aragoneses, queriendo dar a los reyes de Navarra su primitivo origen de las tierras de Aragón, donde caen las montañas de Sobrarbe, pareciendoles resultar dello gloria al reyno de Aragón. El cual, sin estas ficiones es reyno de mucha majestad y grandeza (...)»⁷⁹¹.

No se trata ya solamente de recuperar la herencia goda destruida por los últimos “bárbaros”. Al fin y al cabo ellos también fueron invasores. Tampoco de reivindicar la herencia de Túbal, primer poblador legendario de la península, aunque unos y otros emplearán este argumento como derecho de precedencia frente a sus vecinos reiteradamente. Así lo hará desde las filas navarras Góngora y Torreblanca:

« (...) que quando Tuval vino a fundar España entro por los Pyrineos que son los claostros della, adonde hizo su primer asiento con los tuvalos o armenios de su compañía, fue a sus vertientes, y que el primer lugar que fundo en España fue la ciudad de Pamplona»⁷⁹².

Más bien se trata de superar al vecino con un “y yo más” y de parar los pies a la exitosa historiografía castellana que supo hacer de sus mitos, los mitos generales hasta casi hacer olvidar los demás. Tomando las palabras con que Eulàlia Durán (Universitat de Barcelona. Institut d’Estudis Catalans)⁷⁹³ describe la generalización de la prevalencia castellana:

«Arrenca bàsicament al segle XIII amb l’arquebisbe de Toledo Ximénez de Rada i a partir del final del segle XV prengué una nova dimensió. La idea que els reis castellans procedien en línia interrompuda dels reis gots era ja tradicional des del segle XII. Confegida per justificar la reconquesta, acabà essent utilitzada també per demostrar que els monarques castellans, com a hereus dels reis gots, eren reis d’Espanya com ho havien estat aquells. L’això proporcionava a la Corona de Castella una legalització de la seva preeminència peninsular que suscità, necessàriament, la corresponent reacció a la Corona d’Aragó, en especial, és clar, a Catalunya i a Aragó».

⁷⁹¹ GARIBAY, E.: *op. cit.* Tomo III, Libro VII, pag. 17.

⁷⁹² GONGORA Y TORREBLANCA, G.: *Historia apologética y descripción del reyno de Navarra, lib I, cap.1, f.9.v.*

⁷⁹³ DURAN, Eulàlia: «Patriotisme i historiografia humanística», *Manuscrits* 19, 2001, pag.48.

Es el caso del siguiente párrafo de Góngora y Torreblanca en el que acusa al cronista Castellano López Madera⁷⁹⁴ de monopolizar para Castilla la legitimidad dinástica y el derecho a gobernar sobre toda la península:

*«(...) solamente en don Pelayo concurrieron las calidades necesarias, para ser elegido por rey mas que en otro ninguno de España, y que así el solo y sus sucesores Reyes de Oviedo, y León, fueron los verdaderos señores della, y de la Francia Gótica, como descendientes de los Reyes Godos, cuyo fue todo su señorío, y que las demás Provincias y Reynos que en España eligieron Rey, fue a buena fe,(...), pero que ninguno fueron legítimos reyes, porque (...) deste solo avia de ser toda la monarquía, y señorío de España, o por lo menos el supremo, como siempre lo pretendieron los Reyes de León, y de Castilla»*⁷⁹⁵.

Pero Góngora, o lo que es lo mismo, Juan de Sada no se conformaba con el enojo, sino que llegaba a deslegitimar a los reyes Godos, y a todos sus descendientes, que no eran otros que los reyes de León, Castilla y, en su tiempo, los mismísimos monarcas de la Casa de Austria. Primero diciendo que cualquier argumento que base la supremacía castellano-leonesa en el "goticismo" de Pelayo y los reyes pasados y presentes no debe olvidar que los visigodos fueron unos usurpadores extranjeros ajenos al linaje de Túbal⁷⁹⁶.

En segundo lugar, que cualquier argumento que base la precedencia de estos reyes en que Pelayo fue el primer monarca de la era postmusulmana debe tener en cuenta que García Ximénez, primer rey de Pamplona, fue elegido con anterioridad, exactamente a principios del año de 717, *«dos meses antes que los Asturianos eligieran a Pelayo»*⁷⁹⁷.

Esta *elucubración*⁷⁹⁸ se acompaña con una supuesta bula de Gregorio II, en la que más tarde nos detendremos, y que llegó a sus manos gracias a la intervención

⁷⁹⁴ LÓPEZ MADERA, G.: *Excelencias de la Monarchía y Reyno de España*, Madrid 1597 (edición y estudio preliminar, José Luis Bermejo Cabrero, Madrid, Centro de Est. Políticos y Constitucionales, 1999). Madera es contundente: *«el reyno de España es verdaderamente uno»*, porque *«el derecho y señorío de toda ella, España siempre estuvo, y se continuó en los reyes de León y Castilla, sucessores legítimos del rey don Pelayo»*. El hecho de que sus reyes ostentaran diversos títulos, no alteraba ni el carácter unitario ni la posición de Castilla como *«cabeça de España»* i tampoco sus pretensiones de que los demás reinos le reconociesen *«superioridad»* y *«vassallage»*.

⁷⁹⁵ GONGORA Y TORREBLANCA, G.: *Historia apologética y descripción del reyno de Navarra.*, Lib.III, cap. XVI, f.70.r. sobre las palabras de López Madera, cap. 8., Fol. 71.

⁷⁹⁶ *Idem.* lib III, cap.XVI, f.70.v.

⁷⁹⁷ *Idem.* Lib. III, cap. XI, f.45.r

⁷⁹⁸ El término *«elucubración»* en términos humanísticos tenía bien poco que ver con lo que hoy entendemos por investigación. Tal y como lo define Jesús VILLANUEVA en su *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII* (Universidad de Alicante, 2004), se trata de una operación puramente mental: *«a falta de datos precisos, resultaba legítimo recurrir a la conjetura»*. En mi opinión, Sada da un paso más y ya no solo *«inventa»* la tradición o elabora conjeturas, directamente se inventa el documento original y, así mismo, el documento que puede darle

de Fray Miguel del Espíritu Santo⁷⁹⁹, trinitario descalzo que anduvo preso por la Baja Navarra y que pudo investigar los archivos. La construcción presenta similitudes con algunos guiños de corte cervantino al estilo del *Cide Hamete Benengeli*⁸⁰⁰: El autor real del texto no solo “inventa” un texto. Se inventa a sí mismo como personaje y se inventa a un tercer personaje al que convierte a su vez en autor del texto. Es una forma habitual de dar credibilidad a un hallazgo y la literatura está plagada de estos recursos, aunque no tan elaborados como en el caso de Cervantes, donde se llega a confundir las tres realidades con las que juega: la de don Quijote, la del supuesto autor del Quijote y la propia de Cervantes.

Juan de Sada realiza un intento de confundir niveles de realidad, pero será duramente atacado por Briz Martínez en las cartas que se intercambiaron, tanto por defecto de forma como por contenido. La cuestión fundamental era localizar y magnificar el particularismo de un reino concreto dentro de la aparente unidad de los denominados reinos hispánicos. No debemos olvidar la megalomanía de los Habsburgo.

Precisamente sobre el rey Ramiro, Briz despliega toda una batería de argumentos, no solo para demostrar la legitimidad de su origen, sino también para constatar que fue rey independiente. La defensa de Ramiro, junto a la sucesión de los primeros siete reyes legendarios de Sobrarbe, arrebatados a la leyenda navarra, son los dos episodios que mejor definen la postura de Briz ante los acontecimientos.

Ex hostibus et in hostes” reza una máxima expuesta en el escudo de la Comunidad foral de Navarra, tal y como nos informa Floristán Imízcoz en el título de uno de sus trabajos⁸⁰¹. Con esta frase se relata como el Rey Sancho el Fuerte arrebató el tesoro a los musulmanes en las Navas de Tolosa (y con él las cadenas de la tienda del caudillo almohade) y cómo lo usaría contra ellos. *De los enemigos y contra ellos*, esa es la máxima que define la forma de actuar de Briz Martínez: tomar de los demás cuanto puede interesarle y usarlo contra ellos o contra quien sea menester⁸⁰². Pero, ¿por qué escribió esta obra el ilustre abad benedictino? Al poco de iniciarse la obra, Briz nos da ya la clave para entender su empresa:

legitimidad y el testigo directo. La historia se asemeja al “descubrimiento” del privilegio de Carlos El Calvo en 1588 y que fundamentaba la libertad originaria de Cataluña.

⁷⁹⁹ CERVANTES, M.: *Don Quijote de la Mancha*, cap. IX de la Primera Parte.

⁸⁰⁰ GONGORA Y TORREBLANCA, G.: *Op. cit.*, lib III, cap.V, ff.51.r hasta 54.r.

⁸⁰¹ FLORISTÁN IMIZCOZ: «*Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI-XVII)*», en *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, 2004, pp. 327-354.

⁸⁰² FLORISTÁN IMIZCOZ: «*Ex hostibus et in hostes*». *Op. cit.*

PROLOGO APOLOGETICO, PARA EL LECTOR.



El motivo que tuue (discreto y bien entendido lector) para historiar la fundacion y acrecentamientos de san Juan de la Peña mi casa, sucesos de los siglos tan antiguos, en estos tiempos tan modernos, me lo dio el deseo, de que salgan a luz principios tan prodigiosos, y no sabidos de muchos, testimonios fieles, de la paternal providencia de Dios: pues quando por su iusticia, y ocultos juyzios desamparó a toda España, y en particular a estos Reynos, de nuevo les dio principio con el amparo y refugio, desta admirable cueva. Y juntamente despertó mi tibieza, para emprender con gusto este trabajo (dexando otras ocupaciones de letras, con cernientes a las divinas, que professo) **el nuevo Catalogo, de los Obispos que ha tenido la santa Iglesia de Pamplona**, luego que de su impresion tuue noticia, q̄ fue bién tarde por vivir retirado entre estos riscos. (...) fray Prudencio de Sandoval,

803

Y más adelante, en el mismo prólogo del libro:

El primero, por reducir a la memoria la antigüedad y grandeza deste Real monasterio, que fue tan famoso en los siglos antiguos, y el tiempo, que todo lo consume, poco tenaz en su memoria, lo va poniendo en olvido: y para que las grandezas, que hasta agora gozauamos a solas, y aun con alguna confusion y obscuridad, de oy mas las participe España, distintas y claras, y sepan todos, los principios milagrosos desta casa, y lo mucho que la denen. El segundo respetto, que me ha puesto en esta obligacion, es por preuenir con esta historia, y su remedio, al peligro de quedar ofuscada la luz de nuestras Coronicas, con el gran resplandor que arroja de si la doctrina del señor Obispo.

804

Como vemos, el propio autor confiesa que va a escribir por dos motivos: En primer lugar, contestar a Sandoval, Obispo de Pamplona de 1612 a 1620, y autor de una obra en la que además de enumerar los sucesivos obispos de su episcopado

⁸⁰³ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *op. cit.*, *Prólogo Apologético*.

⁸⁰⁴ *Ibid.*

indaga sobre el origen del reino y su precedencia sobre Aragón⁸⁰⁵. En segundo lugar, revelar la verdad, su verdad, sobre los primeros tiempos de los núcleos pirenaicos resistentes al Islam. Todo ello bajo la perspectiva del monasterio de San Juan de la Peña, símbolo de Aragón, de sus reyes y de todos los aragoneses, aunque esto último tal vez era precisamente lo que pretendía Briz en un momento en que su pretendida grandeza y antigüedad se estaban viniendo abajo. Se trata por tanto de una respuesta, aunque más bien habría que decir de toda una batería de respuestas, que al poco se convertirán en percutor de nuevas contestaciones en el bando contrario, como la de Juan de Sada. Estamos ante un intrincado juego de propuestas y respuestas que durante todo el XVII, con altibajos, generará literatura apologética a ambos lados del río Aragón:

«me parecio sacar a la luz las antigüedades, y cosas memorables, y honrosas deste reyno, que estavan sepultadas, y cubiertas de olvido, para que en los futuros siglos huviese memoria dellas, y prevenir el remedio de quedar ofuscadas con las nuevas historias, que de poco tiempo aca han salido de estos nuestros convezinos reynos, endereçadas solo a calificar sus cosas, y turbar las deste que les dio principio, y la antigüedad de sus reyes, por lo que me halle obligado a oponerme a su censura. A grande empressa aspiro, si bien la facilitan tan justas causas, quando es bolver por las grandezas de un reyno Imperial, y cabeça que fue en los siglos passados, y lo es en propiedad en estos, de tantas, y tan nobles provincias, y estados conquistados por su propio valor e incansables fuerzas, y defender la verdad, que tantos han procurado mancillar»⁸⁰⁶.

Y continúa Sada en el libro III, capítulo I:

«Historiadores, que por adelantar, y calificar cosas de sus patrias, han procurado turbar y escurecer muchas antigüedades, y cosas honrosas, y memorables deste Reyno, mostrandose enesto hijos desobedientes, e ingratos a los beneficios recibidos del, siendo quien los amparó dio reyes y calificó, e ilustrò...»⁸⁰⁷.

No se conforma este autor con ello, y a continuación hace un elenco de aquellos historiadores que, a su entender agraviaron al reino de Navarra:

⁸⁰⁵ SANDOVAL, FRAY. PRUDENCIO: *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona (...) con un breve sumario de los reyes que en tiempo de los obispos reynaron en Navarra*, En Pamplona, por Nicolás de Assiayn ..., 1614.

⁸⁰⁶ GONGORA Y TORREBLANCA, G.: *Historia Apologética...., Al Ilustrissimo Reyno de Navarra* (dedicatoria). op. cit.

⁸⁰⁷ *Idem., libro III, Cap I, f.43r.*

«...y señaladamente Anton Beuter, el padre Juan de Mariana, Çamalloa, Geronimo de Blancas, Çurita, Lucio Marineo Sículo, Tomic, y Aclot, Leonardo, Argensola, y otros historiadores, que sin inquirir la verdad, ni reconocer sus archivos, escribieron muchas cosas, en que recibieron engaño, y en particular, el abad don Juan Briz Martinez, en su historia de san Juan de la Peña y Aragon, que oponiendose al Catalogo de los Obispos de Pamplona que Fray Prudencio de Sandoval escrivio, (...)»⁸⁰⁸

Vemos, por tanto, que Briz se convierte en un engranaje de una cadena de sucesivos escritos que intentaron escribir la historia de su reino sin importar que su obra podría tener su antítesis al otro lado del Espejo. Y es que realmente la metáfora del espejo podría ajustarse perfectamente a la historia que vivieron los cronistas navarros y aragoneses. Cuando alguien mira al espejo y mueve una mano, ve que su reflejo mueve sincrónicamente la mano del mismo lado. Pero si en vez de espejo, ponemos un cristal transparente y, al otro lado una persona que haga los mismos movimientos, lo que para uno es izquierda, para el otro es derecha, y viceversa. El movimiento es el mismo, pero la percepción egocéntrica del ser humano nos hace describirlo de manera diferente. Y eso es precisamente lo que hicieron los historiadores, describir un mismo hecho, pero *ajustándolo a la perspectiva de cada uno*. Estamos hablando ni más ni menos de construir una historia, de inventar una tradición que, además de glorificar las bondades del propio reino, se convierta en una tradición que excluya conscientemente al “otro” y refuerce el sentimiento de pertenencia. No estamos aquí para aventurar quien fue el que tiró la primera piedra o quien tenía razón. Simplemente intentaremos establecer los protagonistas, los argumentos y las fases de un proceso que duró siglos. Para comprender este hecho, el de la *construcción o invención* de la Historia Nacional, citaremos a Jesús Villanueva López (2004), que tan acertadamente describe los progresos de la comunidades nacionales por descubrir, su pasado o, en caso de no haberlo, inventárselo⁸⁰⁹.

Jesús Villanueva, en su obra sobre Cataluña, compara el relato de los orígenes legendarios del Principado con el resto de los reinos peninsulares. No le interesan tanto los mitos en sí como la evolución de los mismos, las modificaciones o las sustituciones de unas historias por otras. Es más importante el porqué del cambio en la jerarquía de los mitos que la historia que cuenta cada uno. Es decir, el surgimiento de un mito se relaciona con la sociedad que lo genera. En él plasma sus necesidades, frustraciones, ambiciones y esperanzas. Desde la primera reconquista,

⁸⁰⁸ *Ibid.* f.43r-v

⁸⁰⁹ VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII*, Univ. de Alicante, 2004

cuando surge la *dinastía nacional*, y según la época, esos ciclos legendarios se gestionarán de una u otra manera, priorizando unos u otros aspectos. Es en este contexto de *la gestión de la memoria* cuando podemos situar el surgimiento de la leyenda de las cuatro barras⁸¹⁰. Y podemos hacerlo extensivo al recorrido del mito de Sobrarbe.

Desde acontecimientos con trasfondo real, como la conquista de Gerona y Barcelona, se trazan los temas que, debidamente engarzados, se convierten en partes de un todo coherente aunque fantasioso⁸¹¹. El objetivo inicial fue dotar de mayor antigüedad a Cataluña: desde el 735 de la expedición de Cataló o del 875, fecha en que Wifredo obtiene el condado barcelonés por rechazar en solitario a los musulmanes, hasta el 988 en que realmente Borrell II parece sustraerse de la soberanía franca hay más de dos siglos.

La historiografía medieval fue «*enojosamente propensa a introducir elementos imaginarios*»⁸¹², y los historiadores del XVI y XVII no se decidieron definitivamente a separar la historia de la “*ganga*” legendaria. Una de las causas es la conservación del criterio de la autoridad probada, responsable de que muchos mitos se conservasen. En el caso catalán, el rigor de la investigación histórica en el XVI se dirigió más a encontrar documentos que probaran el papel de Wifredo que a averiguar si su hazaña fue real. Obviamente los historiadores desconocían la transferencia, pero la dieron por supuesta dado que poseía “*autoridad probada*”. De manera que, en palabras del historiador Bernard Guenée, *las técnicas medievales serán las que sigan dominando pasado el período medieval, durante el siglo XXI y aun en parte del XVII*. Seguirán vigentes las tradiciones orales como elemento de conexión directa con los hechos referidos o con los propios testigos directos de los sucesos, la fórmula de “*crónica*” para narrar los acontecimientos, las historias oficiales como poseedoras de la verdad, la dinastía como eje vertebrador del relato. En este sentido podemos apuntar, como ya hizo Jesús Villanueva, que «*entre la historiografía cronística de los siglos XII al XIV y la historiografía humanista del XVI*

⁸¹⁰ *Ibid*, pag. 20. sin embargo, será en el siglo XVI, en pleno humanismo cuando el valenciano A. BEUTER de forma definitiva a la leyenda.

⁸¹¹ Carlomagno nunca puso un pie en Cataluña, ni dictó los “novenarios” para los nueve barones y Wifredo nunca fue realmente independiente.

⁸¹² VILLANUEVA LÓPEZ, J. *Política y discurso histórico...*, pp. 21-22. Nos comenta como el motivo real de Borrell II se “adelantó un siglo hasta asociarlo con Wifredo en una transacción que nos puede recordar a la sufrida en Aragón desde el histórico Arista al ficticio García Ximénez.

se observa más una continuidad que una ruptura, como prueba la estimación en que los autores renacentistas tenían las mejores obras de aquella tradición»⁸¹³.

Es más, en el siglo XV surge la novedad de los escritos al margen de la oficialidad y bajo el patrocinio de nobles. Su preparación será dudosa y la accesibilidad a las fuentes complicada. Escriben en vulgar y usan caprichosamente la documentación. La historia se pone a la altura de la literatura de entretenimiento y se somete a las demandas de la clientela. Así se priorizarán los principios de la sorpresa, la heroicidad o la amenidad sobre la veracidad, haciendo de lo maravilloso « *el norte de unos autores que conciben la historia como un encadenamiento de hechos asombrosos e inusitados, y que incluso no dudan en inventar sobre la marcha*»⁸¹⁴.

El humanismo cambiará la literatura histórica por la admiración de Tito Livio o Salustio, pero no pasarán de dudar de lo fabuloso, sin encontrar argumentos para sustituir los mitos por verdad. Crece el interés por las fuentes, pero no será hasta el auge del criticismo cuando se cambien los presupuestos. En este momento solo se dará el paso entre ficción y verosimilitud. De lo asombroso pasaremos a lo verosímil, pero no a lo verdadero. Lo probable, lo lógico sustituye a lo novelesco, pero la dialéctica no es investigación positiva. Más allá de la continuidad mitológica o de las reservas dialécticas, una tercera actitud será la de escepticismo, cuyos máximos exponentes serán Pere Miquel Carbonell y Jerónimo Zurita⁸¹⁵. Los pocos casos de impugnación abierta de la historiografía fabulosa son el resultado del miedo a no agradar a los que financiaban los proyectos, el aún escaso acceso a las fuentes y la posibilidad de destruir símbolos que se habían convertido en identidad nacional.

Es en este punto donde se hace necesario profundizar en lo que Hobsbawm llamó *la invención de la tradición*. Estamos hablando no de la tradición como una serie de contenidos fabricados o recuperados, sino de un discurso asumido y

⁸¹³ *Ibid*, pag.24.

⁸¹⁴ *Ibid*, pag.24. Cfr. COLL Y ALENTORN, M.: *Guifré el Pelos, en la historiografía i en la llegenda*, Institut d'Estudis Catalans Barcelona, 1990; pag. 68 sobre el *Flos Mundi*. En este grupo de incluyen los relatos de Pere TOMIC, Jaume MARQUILLES o *el Libre de les nobleses dels reis y el seudo-puigpardines*, de mediados del siglo XV. Todos ellos dirigidos a ensalzar al mecenas o cliente y reforzar positivamente a los lectores, que en su caso solían ser los nobles. Diferente será el caso de la literatura apologética del XVII, cuyos destinatarios serían en primer lugar las elites políticas y culturales, pero inmediatamente después el pueblo.

⁸¹⁵ CARBONELL, M.: *Cròniques d'Espanya*, 1547, obra publicada póstumamente; ZURITA, Jerónimo: *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1562-1579.

arraigado por el imaginario colectivo⁸¹⁶. Su articulación acaba identificándose con la propia comunidad y su impugnación se convierte en un ataque a sus cimientos. Por ello, la *Crónica de San Juan de la Peña* siguió gozando de una privilegiada posición como dinamizador, a pesar de sus imposturas, del imaginario colectivo:

«El Pueblo aragonés, que á semejanza del romano, había cuidado más bien de ejecutar hazañas que de narrarlas, carecía á mediados del siglo XIV de una verdadera historia nacional; cuando un monje desconocido del monasterio de San Juan de la Peña, vino en algún modo á llenar este vacío, escribiendo la que Zurita calificó de la más antigua historia general del Reino»⁸¹⁷.

Pronto comenzó á divulgarse por medio de copias romanceadas, influyendo en los cronistas del siglo XV como Mosén Pere Tomich y el Príncipe de Viana, o el mismo Fray Gauberto Fabricio de Vagad, cronista de los Reyes Católicos. En el siglo XVI, Jerónimo Zurita, la trató prudentemente y con reservas, muy al contrario que Blancas, que siguiendo las pisadas de Fabricio y haciéndose eco de todas las leyendas é invenciones que entonces pululaban sobre los orígenes del reino, *«invocó cautelosamente su autoridad en apoyo de sus opiniones, citándola y aun copiando de ella largos párrafos, siempre que á sus intentos convenía»⁸¹⁸*. En su *Historia de San Juan de la Peña*, ya desde la primera página, Briz Martínez alegó el testimonio de la que él llamaba *Antiquísima historia primitiva de su real casa*, como principal fundamento y apoyo, adquiriendo *mayor ensanche*, con otras obras del archivo pinatense, muchas de las cuales habían servido de fuente a la *Crónica*⁸¹⁹. *El tranquilo mar de la historia* se conmovió y los Ohienart, Sada o Moret, resquebrajaron la autoridad de la *Crónica*. Parecía que nadie regresaría al punto donde lo dejaron estos autores, pero Fray Domingo La Ripa, publicará en 1675 su *Defensa de Sobrarbe*⁸²⁰ y el camino se recorrerá de nuevo de la mano del navarro

⁸¹⁶ VILLANUEVA LÓPEZ, J. *Política y discurso histórico....*, pag.32.

⁸¹⁷ XIMENEZ DE EMBÚN, TOMÁS: *«Estudio preliminar»*, cap.1 de la *Crónica de san Juan de la Peña*, Zaragoza, 1876, Dip. De Zaragoza (versión electrónica).

⁸¹⁸ *ibid.*

⁸¹⁹ Nos referimos a Las historias generales de España, tradiciones legendarias de carácter religioso-popular, y documentos del archivo de San Juan. Entre las historias generales, la Ximenez de Rada, fué la que siguió con marcada preferencia. De las crónicas particulares, las de Alfonso VII, Desclot y Muntaner. Entre las tradiciones populares, la leyenda de la campana de Huesca, y con las prácticas y devociones religiosas, las de Jaime I, y milagros con que fué favorecido. Del archivo pinatense, sacó el *Privilegio del monte Abetito* o las *Actas terceras de San Voto y San Félix*. De estas actas se sirvió más adelante Marineo Sículo en su tratado *De las cosas memorables de España*, y después reprodujo, Francisco Diego de Ainsa, en la *Historia de Huesca*. Cit. por X. de Embún, en su edición de la *Crónica de San Juan de la Peña* (1876).

⁸²⁰ LA RIPA, D.: *Corona real del Pirineo ...*, dos tomos. Zaragoza, 1685-88. Ximénez de Embún se referirá a esta obra como *infeliz máquina y materia á sus punzantes burlas y sarcasmos*.

Moret. Vemos, por tanto, como en los siglos XVI y XVII renacen con fuerza las tesis fabulistas en el contexto del nacimiento de la nación. Si Carbonell en 1497 rechaza y critica las tesis de Tomic sobre Otger Cataló por parecerle "rondallas" absurdas y grotescas⁸²¹, medio siglo después todos los historiadores catalanes las aceptan como piedra angular de la formación de Cataluña. En Aragón el proceso es similar. Zurita representa la honestidad y el criterio, pero su sucesor, Blancas, retomará los mitos y hechos legendarios en un intento de dotar de personalidad a Aragón y darles carácter oficial.

«el mito de los fueros de Sobrarbe se remonta al período bajomedieval, pero fue en el siglo XVI cuando logró más amplia difusión. Fue entonces, como es sabido, cuando se le intentó dar carácter oficial con la correspondiente referencia en el prólogo histórico de la Nueva compilación de los fueros de Aragón publicada en 1551, cuando se inventó el famoso juramento "Nos que valemus tanto como vos etc.," y cuando Jerónimo Blancas componía la tabla definitiva de los fueros de Sobrarbe para sus Rerum aragonensium comentarii, publicados en 1588, poco antes de la revuelta contra Felipe II»⁸²².

Por antítesis, Jerónimo Zurita representó un cambio en el panorama historiográfico. Es el primer cronista oficial a la Corona de Aragón no Real y nominado por la Corte General del Reino (1548). El cronista, por tanto, *«no estava al servei directe de la monarquia, sinó que havia de donar comptes als representants del regne aragonès»⁸²³.*

Su obra principal, además de resultar novedosa por iniciarse en la era postmusulmana al contrario que las crónicas precedentes y contemporáneas que lo hacían desde los tiempo bíblicos, era un intento de prestigiar a la Corona de Aragón y en especial el Reino de Aragón y contrarrestar las historias castellanas oficiales, con un despliegue de erudición, solvencia y extensión superiores a aquellas. Sin embargo, Zurita propició, a su vez una cadena de respuestas en Cataluña, iniciadas con el encargo de la corte general de Cataluña en 1564 al archivero barcelonés Antoni Viladamor para confeccionar una crónica del Principado en catalán y en latín, para *« [...] referir [...] diversos fets de nostra nació ab molt més coromull del que Hierònim Çorita, chronista de Aragó, en sos Annals los ha relatat. Del que si bé los*

⁸²¹ CARBONELL, M.: *Cròniques d'Espanya*, ed. A. Alcoberro, 1997, I, pp.181 y ss. Resulta curioso como Carbonell rechaza las tesis de Tomic sobre Otger Cataló por fabulosas pero incorpora nuevos ciclos legendarios como el de San Jorge (vid. MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013., pag. 15)

⁸²² VILLANUEVA LÓPEZ, J: *«Francisco Calça y el mito de la libertad originaria de Cataluña»*, Rev. Zurita, 69-70. pag. 79.

⁸²³ DURAN, Eulàlia: *Patriotisme i historiografia humanística*, Manuscrits, op. cit. pag.55

aragonesos se'n quexen per haver-se ocupat molt en comptar-los, té nostra nació tantbé que quexar-se de que ya que's posava a scriure'ls, no'ls haja relatat de la manera que en los archius nostres, de ahont los tragué, los ha trobat»⁸²⁴.

Como vemos, cualquier intento de contar la historia propia implicaba una respuesta en los reinos vecinos. Esto era así porque el reforzamiento de la personalidad colectiva es un hecho comparativo y el refuerzo por contrarios (ser lo que uno es no tanto por su propia condición como por las diferencias y similitudes con otros) fue el método más habitual desde la modernidad hasta los tiempos actuales. Y aunque hablar de patriotismo en el siglo XVI es evidentemente un anacronismo dentro del significado actual de la palabra (otorgado a partir del siglo XVIII) «*el sentiment d'amor a les coses pròpies terra, institucions, llengua, etc. és un sentiment ben natural (...)*»⁸²⁵. Sin embargo, ese tipo de historia que nos presenta Zurita no será la de sus sucesores. Blancas, Argensola o el propio Briz Martínez recuperarán en pleno siglo XVII los argumentos fantasiosos y novelescos que mejor se adaptaban a sus necesidades. La historia quedaba subordinada a una finalidad política y social, y al monasterio de San Juan de la Peña en el caso de Briz.

Resulta igualmente paradójico en Cataluña y en Aragón que los motivos que ensalzaban a los grandes linajes (doce ricos hombres o nueve varones) se retomarán precisamente cuando éstos estaban en clara recesión, o bien económica o bien por fusiones con los linajes castellanos⁸²⁶. El cambio de la función clasista a la glorificación nacional se dio en Aragón más tempranamente, al "*desdoblar*" el brazo nobiliario, pero su traslación a la "*nación*" como trasunto identitario se logra a lo largo del siglo XVI. Nadie sabe quien fue Arista o García Ximénez, pero lo importante es que han dado el paso para convertirse en héroes nacionales compartidos por todos gracias no tanto a sus hazañas bélicas (que también) como por haber otorgado los fueros. Por eso mismo, la figura fundamental en todo este entramado será la del Justicia, convertido en *alter ego* del monarca, quien a su vez ira pasando del protagonismo hasta el antagonismo en la persona de Felipe II. Cualquier tragedia necesita de héroes y de villanos, y los héroes muchas veces son los derrotados, revestidos de dignidad.

⁸²⁴ MIRALLES, Eulàlia, «*L'historiador Antoni Viladamor i el seu entorn familiar: notes biogràfiques*». Revista Pedralbes, 17/1997, pag. 147.

⁸²⁵ DURAN, Eulàlia: «*Patriotisme i historiografia humanística*», Manuscrits, op. cit. pag. 44.

⁸²⁶ VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *Política y discurso histórico...*, pag.32.

Esta *invención de la tradición* es lo que Villanueva denomina «*articulación de un discurso unitario y coherente a partir de elementos preexistentes pero dispersos y en función de un programa político que apela a toda la comunidad, aunque en la práctica es obra de un círculo restringido de personas concienciadas*»⁸²⁷. Así, aunque la repercusión social es amplia (Calça afirmará que el motivo de Tomic sobre Cataló «*todo el vulgo lo predica, lo afirma y lo asevera*»⁸²⁸), los mayores beneficiados serían los nobles y, sobre todo, la clase instalada en las instituciones, faltos de una referencia perdida desde el periodo de los Reyes Católicos. En el caso aragonés está claro que la repercusión social fue menor. O al menos el apego a la institución monárquica significó más que la *causa* de unos fueros que al final sostenían un sistema aristocrático. El acierto de los apologistas fue vincular su causa con el pueblo. Su fracaso, el no lograrlo. Ni la llamada del Justicia Juan de Lanuza a las puertas de la “*invasión*” del ejército de Vargas, ni el socorro de los catalanes en 1640 surtió el efecto que deseaban aquellos que tenían por fines invertir la tendencia unificadora y normalizadora de la Corona.

El Abad Briz en 1620 todavía ofrece una interesante historia aragonesa plagada de fábulas y justificaciones que se entremezclan con datos reales hasta el punto de no saber qué es cierto y qué es inventado. Su afán era legitimar un constitucionalismo que aunque no había sido derrotado, si había perdido “*fuelle*” y se encontraba precisamente en la posición que deseaban los reyes: vivo, pero sin alas. Nadie podía decir que Tarazona dio la puntilla al sistema foral, pero fue un estudiado plan para “*derrotar*” el pactismo sin crear *mártires* (por eso es extraño que Felipe II se no se dejara aconsejar por Vargas y decidiera ajusticiar a Lanuza). Con los fueros en tierra de nadie era necesario, a ojos de los foralistas, relanzar su programa con pequeñas modificaciones que no lo hicieran peligroso ante los ojos escudriñadores de la Inquisición, los agentes reales y las propias instituciones del Reino, recelosas de que cualquier movimiento enturbiara las relaciones con el Rey. Por eso el abad, basando su exposición en el archivo pinatense, y quizás por ello no hay que declararle culpable de una construcción que él siempre defendió como cierta, intento crear un nuevo símbolo que ayudara a todo el reino a levantarse de la derrota moral que supuso 1592. En el camino no pensó encontrar enemigos tan acerados como los navarros. Tal vez por aparente tranquilidad con que vivieron su asimilación a Castilla, porque pensó que era una nación conformista, tal vez por no

⁸²⁷ *Ibid.* pag.33.

⁸²⁸ CALÇA, F.: *De Catalonia*, cap.I.

haber contado hasta la fecha con cronistas e historias propias⁸²⁹, Briz no imaginó que sus escritos tendrían tanto eco en el reino vecino. Sada nos confirma la ausencia de cronistas navarros:

*«Siendo assí, que para los amenos y excelentes frutos, que la historia causa en las gentes en todos los siglos, ay en los reynos necesidad de fieles y verdaderas historias, que hagan mencion de los hechos heroycos y memorables de los antepasados (...) y que ninguno padece tanta falta, como este antiquísimo, y nobilísimo Reyno de Navarra, respecto de historiadores naturales, que sus antigüedades excelencias, y grandezas, escriviessen con la extensión, claredad y verdad que se requería»*⁸³⁰.

El menosprecio con que juzgaban los aragoneses a los navarros era el resultado del engrandecimiento de Aragón frente a la decadencia navarra⁸³¹:

*«(...) Que ay rios, que teniendo su nacimiento muy cerca, no se pueden vadear, y otros que viniendo de muy leñas tierras llevan siempre el agua muy limitado, dando en esto a entender, que aunque el reino de Aragón tuvo un principio muy tarde ha sido, y es muy extendido y grandioso, y que si el de navarra lo tiene de tiempos más antiguos, fue siempre muy limitado»*⁸³².

Engrandecimiento que había hecho mirar con añoranza el gobierno de Juan II sobre Navarra o con cierto rencor la “traición” del aragonés Fernando El Católico al entregar Navarra a Castilla. Nuestro Abad se encontraba entre los que miraban por encima del hombro a Navarra y vieron con gusto la descripción que hizo Lupercio Leonardo de Argensola en los márgenes del mapa de Juan Bautista Labaña. Mapa en el que Navarra se diluía ante la expansión de Aragón:

*«Navarra, desde sus principios, estuvo debaxo de la Corona de Aragon, y fue porcion suya; hasta que, en la discordia de un Interreyno, que hubo, por muerte del rey Don Alonso el primero, los aragoneses con su natural, y heredada fidelidad, juraron por Rey à su hermano Ramiro, aunque era monge benito: y los navarros, de su propia autoridad, à garcía, no hermano, ni sucesor de Don Alonso, bien que (segun dezian) de linage Real. Esta separacion fue causa de guerras entre los dos reyes, y anque el de Navarra reconocio superioridad al de Aragon, nunca los reyes Aragoneses lo aprobaron»*⁸³³.

⁸²⁹ El primer Cronista Oficial del reino de Navarra fue el jesuita José MORET, nombrado en 1654. Previamente solo algunos nombres surgen en la Edad Media como XIMENEZ DE RADA, GARCÍA DE EUGUI y, en el siglo XV GARCÍ LÓPEZ DE RONCESVALLES y CARLOS DE VIANA; en el siglo XVI surgirán las figuras de AVALOS DE LA PISCINA o RETA como exponentes de la recuperación de la memoria histórica. En el XVII tomarán protagonismo LOS SANDOVAL, SADA, ARGAIZ, AGRAMOST, MORET, pero no cabe duda de que en lo que a recuperación, difusión y creación de la memoria Aragón, en tiempos de Briz, llevaba mucha ventaja.

⁸³⁰ GÓNGORA, G.: *op. cit. Lib.III, cap. XXVI, f.85r.*

⁸³¹ Decadencia achacada por Sada a las dinastías extranjeras y a la sucesión femenina (*lib.III, cap.XXVII, f.89.r-v*) y a las ausencias de los reyes para luchar en África y Tierra santa y a la *dejación* del Emperador Carlos de la Baja Navarra (*Lib. III, cap.9, f.59v*).

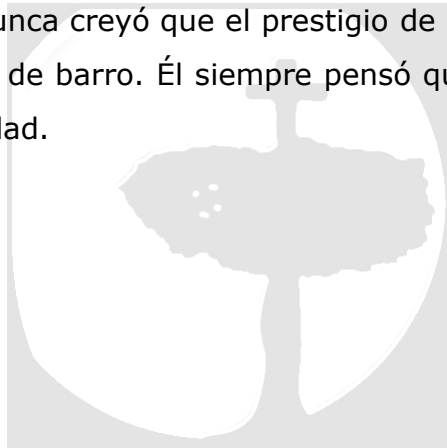
⁸³² GÓNGORA, G.: *op. cit. Lib.III, cap. IX, f.59r.*

⁸³³ LABAÑA, Juan Bautista: *Descripción del Reyno de Aragón.1620; LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio: Declaración sumaria de la Historia de Aragón para Inteligencia del mapa, 1620* (márgenes del mapa de Labaña).

El mayor error del monje pinatense fue dar total verosimilitud a unas fuentes consolidadas, como la *Crónica de San Juan de la Peña*⁸³⁴, a una tradición previamente inventada y asentada, en particular por la línea que culmina Blancas, sin pensar que no solo el prestigio o el lugar donde se hallan otorgan certeza. Tomás Ximénez de Embún, en su Edición de la *Crónica de San Juan de la Peña* se refiere a esta "la más antigua historia de que se tiene noticia" de la siguiente manera:

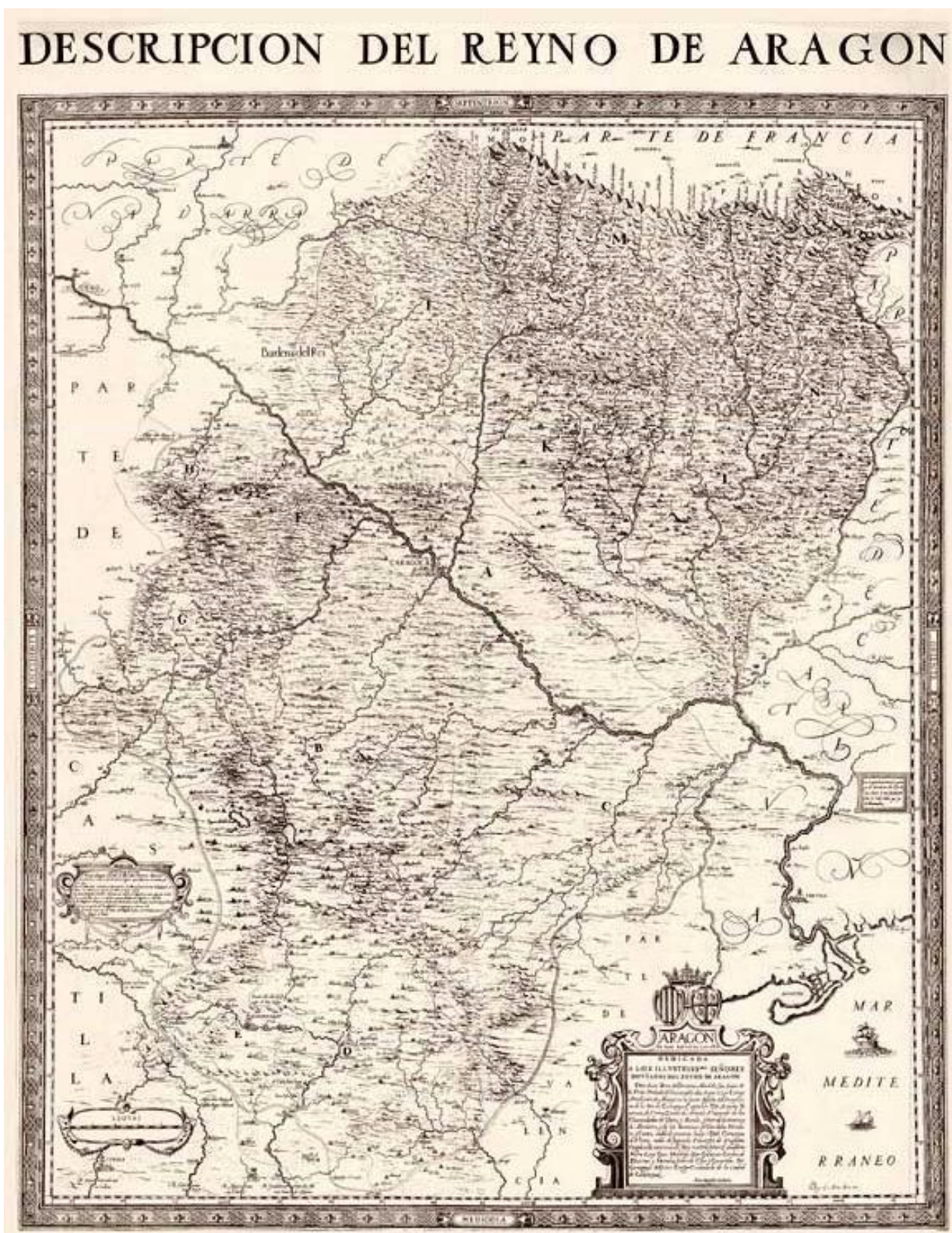
*«Por sus antecedentes históricos y por la fama de antigüedad que se atribuía, era considerado este monasterio en aquellos tiempos, como el depósito más rico de nuestras memorias y documentos, y á la vez, como el intérprete fiel de nuestras tradiciones más respetables; no es de maravillar por tanto, que procediendo de tan autorizadas fuentes y encaminada á satisfacer una aspiración tan legítima, fuera esta Crónica objeto, ya desde un principio, no solamente de la más favorable acogida, sino hasta de cierta veneración respetuosa»*⁸³⁵.

Entre los documentos verdaderos abundaban las manipulaciones y falsificaciones, pero Briz nunca creyó que el prestigio de su monasterio y de su reino estaba fundado sobre pies de barro. Él siempre pensó que su verdad era la verdad. Nada más lejos de la realidad.



⁸³⁴ *Op. cit.*, nota 56.

⁸³⁵ *Crónica de san Juan de la Peña*, edición de Tomás Ximénez de Embún, Zaragoza, 1876, Dip. de Zaragoza (versión electrónica). Estudio preliminar, cap. I.



J.B. Labaña: *Descripción del Reino de Aragón*, 1620.

3.3. La *Historia de la Fundación y Antigüedades de San Juan de la Peña y de los Reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra,...*

Ya hemos visto como Juan Briz Martínez bautizó su obra con un largo y rimbombante título: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta, que se unió el Principado de Cataluña con el de Aragón*. A medio camino entre las antigüedades y la historia, su empeño por mostrar los valores fundamentales del Reino de Aragón y a la par que el papel jugado por el monasterio del que era gestor, le llevó a centrarse en un época y en unos hechos que, si no hubiera sido por las alteraciones de finales del XVI, por las pretensiones del centralismo de los Habsburgo, y por la defensa del reino de una serie de escritores contemporáneos a Briz, no hubieran suscitado gran interés. Al menos, no el mismo que pudo levantar en los albores de la Edad Moderna, cuando se configuraron los grandes estados Europeos. La obra de Briz más parece sacada del último tercio del siglo XVI que de 1620, pero la dirección que toman sus palabras, contra Navarra, justifica sus planteamientos.

La narración se inicia con la *pérdida de España* en siglo VIII, más concretamente en el 714 o 716, pues en cuestión de fechas existen fluctuaciones provocadas por las fuentes usadas, las dataciones de los años de pontificado o de investidura real o la leyendas que esconden la realidad. El caso es que la obra abarca desde principios del siglo VIII⁸³⁶ y concluye en 1137 con la boda entre Petronila, hija del Ramiro II, y Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona, y se constituye la Corona de Aragón.

La obra consta de cinco libros, de los que luego se detallará su contenido, a los que hay que añadir:

- * *La censura.*
- * *Una carta del abad de Montearagón.*
- * *La aprobación de Leonardo de Argensola.*
- * *La licencia del Gobernador de Aragón.*
- * *Una dedicatoria doble, a los santos y a los diputados de Aragón.*
- * *Un prólogo apologético del autor.*

⁸³⁶ Más concretamente “desde los tiempos en que se perdió Zaragoza”, lo que pone énfasis en la importancia de esta ciudad para la identidad del reino.

El Impresor es Juan de Lanaja y Quartenet, impresor del Reino y de la Universidad (ciudad) de Zaragoza.

En la Censura se reconoce «*no hallar en él cosa alguna contra la Santa Fe Católica*» y anima y desea su impresión. La comisión que da la autorización *sin ninguna enmienda* estaba formada por Arias de Reinoso (Inquisidor), Pedro de Molina (vicario del arzobispo), Pedro González de Mendoza (Arzobispo) y el notario Antonio Saporta. Su valoración resalta el tratamiento que se da a la historia desde la perspectiva eclesiástica (las dataciones parten de los pontificados y a los Papas de les otorga el título de historiadores; además, el papel de San Juan de la Peña es fundamental en el devenir de los acontecimientos), el papel de Zaragoza en la Historia o la labor de Briz dentro de una línea que parte de Prudencio y llega a Zurita y Blancas. Es curioso como el hecho de acordarse de la ciudad principal del reino es tomado como algo positivo, ya que, en circunstancias normales tal referencia resultaría paradójica, pero no en el caso de Aragón. Como ya hemos aludido en páginas anteriores Zaragoza se enfrentó en numerosas ocasiones al Reino y sus fueros durante los años precedentes al ejercer su Privilegio de los Veinte. Voto y Félix, santos anacoréticos de San Juan de la Peña, representan la recuperación de esa ciudad para la memoria del Reino.

De cualquier forma, el asunto que más destacan los censores es el tratamiento de la supuesta ilegitimidad de Ramiro I, iniciador de la dinastía aragonesa independiente. El abad Briz sostiene con pruebas que Ramiro era hijo legítimo y primogénito de Sancho Garcés III, el Mayor. La confusión proviene de la consideración como hijo natural de Sancho en la crónica Silense y en el código de Roda⁸³⁷. La *Crónica de San Juan de la Peña* también se hizo eco de la noticia, pero los estudios de las donaciones reales y las consideraciones de los documentos de otros reinos hacen sospechar que fue hijo legítimo previo al matrimonio con doña Muniadona de Castilla.

El tratamiento antiaragonés del Silense (que describe Aragón como una *apartada partecilla* del gran Reino de Sancho el Mayor) y la omisión de Gonzalo como heredero de Sobrarbe y Ribagorza no son buenas referencias de veracidad. La prioridad del Solense era demostrar que la línea Aragonesa no tenía derecho al trono navarro y la proclamación en Pamplona del aragonés Sancho Ramírez en

⁸³⁷ Se dice que era hijo natural de Sancho y de una dama de Aibar llamada Sancha.

1076, frente a las aspiraciones del castellano Alfonso VI produjo una enemistad castellano-aragonesa reflejada en las crónicas⁸³⁸.

Sancho III asoció en vida a sus cuatro hijos a su gobierno: Al primogénito García Sánchez le correspondió Navarra, a Fernando, Castilla, a Gonzalo, Sobrarbe y a Ramiro, Aragón. El cargo al que accedieron fue el de "rex", ya que gobernaban un reino, pero su potestad fue la de conde sometido al poder de Pamplona. Son varias las ocasiones en que unos "régulos" poseyeron los territorios pirenaicos, pero la novedad estriba que en esta ocasión se optó por la independencia a la muerte del gran Sancho III⁸³⁹.

El abad de San Juan va mucho más allá de intentar demostrar la legitimidad de Ramiro y le convierte en el primogénito de Sancho por encima de García (este accedería al trono tras la concesión o renuncia de Ramiro a Navarra, lo que no afectaba a sus descendientes)

A la muerte de Gonzalo, Ramiro unifica bajo su cetro Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. Sus herederos volverán a ser reyes de Navarra hasta la muerte sin descendencia de Alfonso I El batallador en 1134. La orientación hacia Cataluña del hermano de Alfonso, Ramiro II, les alejará del Pirineo occidental y les encaminará hacia el Mediterráneo.

Pero volvamos a la obra de Briz y su San Juan de la Peña. Tras la censura aparece una carta de Martín Carrillo, abad de Montearagón. En ella equipara a Briz con Homero en el papel de glosador de las glorias de su pueblo y reniega de autores extranjeros, en clara referencia al cronista silense, a Garibay o a Carlos de Viana. Resulta curioso como Carrillo niega haber leído la obra, pero le honra por su fama imperecedera (*«baste el nombre de tan grande autor»*): *«ya era hora de que una nación tan noble tuviera su verdadera historia»*, sobre todo cuando "sus vecinos" tuvieron cuidado de usar armas y plumas, e incluso los reyes (asciende al príncipe de Viana a la dignidad real) se ocuparon de la historia como algo fundamental para vencer al enemigo. Por ello compara a la Historia Aragonesa con el árbol de la palma: el que más tarda en dar fruto, pero que luego es el más sabroso. Briz sería la culminación de ese arte que se basa en la "verdad, en la claridad y en la censura" (Cicerón). Ciertamente Briz, a pesar de sus pretensiones de veracidad no deja de

⁸³⁸ DURAN GUDIOL, A.: *De la marca superior de Al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, pp.155 y ss.

⁸³⁹ UBIETO ARTETA sostiene que ni Ramiro ni Gonzalo llegaron a ser Reyes, pero con ese título aparecen en documentos navarros y castellanos y en donaciones reales. Este historiador usa el concepto de "baillía" o protectorado.

ser un eslabón más en la cadena de cronistas de raíz medieval que cimentan sus conclusiones en argumentos de autoridad y en documentos inciertos solamente avalados por referencias. Y todo ello sucede en San Juan de la Peña, tierra de provisión de un pueblo, el aragonés, que llega a comparar con Israel: allí se dio leyes reyes al reino. San Juan es la memoria viva del Reino.

Los preámbulos al libro se cierran con la aprobación del doctor don Francisco de Puedo, del Consejo Civil de su Majestad y consultor del santo Oficio, con el parecer del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, cronista del Reino, y de don Juan Fernández de Heredia, gobernador de Aragón, quien aprueba en nombre del Rey y da permiso para su publicación durante diez años. Destacamos el comentario del primero de ellos que llega a afirmar que Briz da luz y supero a otros que se quedaron cortos en la búsqueda de la verdad. Argensola llega a decir que en San Juan de la Peña «*se conservan las verdades originales de Aragón*» y reafirma la importancia de la historia y, en especial el conocimiento de la historia de la patria. Para ello cita a Tulio y Cicerón⁸⁴⁰.

El libro propiamente dicho comienza con dos grupos de dedicatorias. El primero se dirige a los santos relacionados con el monasterio: A San Juan bautista, hijo de Zacarías, a San Juan de Atarés, ermitaño iniciador del culto en el lugar, y a los obispos primeros. Aquí, Briz, nos describe el monasterio como si del Arca de Noé de la memoria del reino se tratara: en él se depositaron las semillas y las esperanzas de los fieles, de los seleccionados y elegidos para, tras "el diluvio islámico", poblar de nuevo la tierra. Aragón, a través de este "arca" salvadora, se convierte en el pueblo de Dios, en el elegido, en el preferido y es por ello por lo que el abad escribe su obra: «*me siento orgulloso y deudor*», afirma, de ser el abad de este lugar simbólico y poder acceder a su riqueza documental. La obra no es sino su pago obligado por la gracia divina hacia él y hacia su pueblo.

La segunda dedicatoria se ofrece a sus condiputados Juan Campi, Jerónimo A. Ximénez de Urrea, conde de Aranda, Francisco de Ezpeleta; Pedro Luis Gan, Galacián Cerdán y Martín Crespo, todos ellos diputados de Aragón y apellidos ilustres en la lucha por los fueros. El libro es una especie de hijo desvalido que, tras arduo parto, pone bajo su protección y amparo en la tierra. Pide disculpas por haberse ocupado principalmente de los reyes, quedando los demás notables para una "nueva historia" y les indica que para gobernar, primero hay que recordar,

⁸⁴⁰ La cita de TULIO se refiere a que la Historia es la memoria colectiva o pública. Respecto a CICERÓN quiere hacernos ver «*la torpeza que supone no saber las antigüedades de la patria*».

recuperar la memoria histórica: «*Escribo para sacar a la luz principios tan prodigiosos y no sabidos de la paternal providencia de Dios*». Así inicia Briz su *prólogo apologético*. Su intención es sacar a la luz la verdad sobre los inicios del Reino aragonés, que describe en término de designio divino (Cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana, en referencia a la “*invasión musulmana*”). El proceso creativo se desencadena cuando llega a sus manos *El catálogo de los obispos de Pamplona*, de fray Prudencio de Sandoval, donde por necesidad o intención se crea una gran confusión entre Navarra y Aragón y se instrumentaliza el mito sobrarbiense y el propio monasterio de la Peña en beneficio de Pamplona.

Como más tarde podremos constatar, la realidad histórica, a tenor de los datos conocidos, se acerca más a la versión navarra que a la aragonesa. Es decir, Aragón se inició como condado a caballo entre el mundo ultrapirenaico de los francos y los pamploneses y no se convirtió en reino hasta la llegada de Ramiro I. Es cierto que sus condes lideraron su territorio y que se mezclaron con la realeza pamplonesa, pero su posición no fue independiente hasta Ramiro I. Sobrarbe, los fueros, el papel de San Juan, la identificación de los primeros héroes y otros acontecimientos, aun con referente real, fueron reelaboraciones posteriores, añadidos y manipulaciones que pretendían justificar con documentos una antigüedad que, aunque cierta, nunca ocupó el lugar de privilegio que la historiografía intentó otorgarle para justificar el lugar al que aspiraba Aragón en la construcción de la monarquía hispánica del XVII. Puede que tan siquiera hubiera un derecho sobrarbiense como tal. Lo más próximo a los fueros nobiliarios y de infanzones son los concedidos por Sancho Ramírez para repoblar Alquezar y Barbastro a mediados del siglo XI y los de Tudela, otorgados por Alfonso I en el XII⁸⁴¹.

El antinavarrismo aragonés llega hasta el punto de denominar como Sancho *El Encerrado* a Sancho VII *El Fuerte*, vencedor en las Navas de Tolosa, a quien achaca la prohibición del Fuero de Sobrarbe en el territorio navarro.

⁸⁴¹ Bien es cierto que, tal y como afirma José M^a RAMOS Y LOSCERTALES en su obra *Los Fueros de Sobrarbe*, de la Institución Fernando el Católico (Zaragoza, 1981, pero escrito en 1947) es posible que se aplicara a la repoblación unos fueros muy favorables (franqueza o *fidelitas* como única obligación al rey). Pero esos fueros deberían proceder del solar de los repobladores y formar parte de su tradición. Si tales hombres y mujeres provenían de Sobrarbe (Alquezar y Barbastro están al sur de esta región) su derecho, diferenciado se aplicó a las nuevas plazas para atraer pobladores en condiciones ventajosas. Este fuero de Alquezar se centra en la facultad de los vecinos para nombrar un juez local. En el resto de Aragón esto era potestad regia.

El objetivo de Briz de sacar del olvido a San Juan de la Peña y sus crónicas y evitar que «*se asienten las mentiras de Sandoval como la yedra que consume al árbol*» se opone a la opinión general de los historiadores actuales (de los que tomamos las aportaciones de Duran Gudiol y Ubieto Arteta). La visión de Briz pivota alrededor del monasterio de San Juan de la Peña, tópicamente llamado “*cuna de la reconquista aragonesa*”, pero parece demostrado en la actualidad que, partiendo de un escrupulosa crítica de las fuentes y de las conclusiones de anteriores autores (muchos de sus documentos son válidos, pero no así sus deducciones), se llega a la conclusión de que han sido atribuidos al de *La Peña* muchos topónimos y logros de otros monasterios (Ruesta, Matidero, Pano). En cuanto a las crónicas pinatenses, si bien sus datos son calificados como “*honrados*”, sobre todo cuando se incorporan a su archivo los documentos de Ciella, Fuenfría y Cercito, no se puede afirmar que den una visión completa y fidedigna. Quizás se hubieran alcanzado más cuotas de veracidad si se hubieran consultado los documentos de San Pedro de Sirena, en el valle de Echo⁸⁴².

De cualquier forma, los argumentos de Briz Martínez intentan imponer la versión pinatense como la verdadera y para ello no duda en oponerse a los escritos “*castellanistas*” de Juan de Mariana y a las tesis pronavarras de Sandoval, retomadas por Garibay. En el prólogo apologético nombra a los tres autores, reconociéndoles su valor pero recriminándoles sus desvíos (no pusieron en duda lo anterior y cometieron errores; les compara a las ovejas, que en manada siguen a la primera aunque yerre en su camino). Él prefiere a Blancas y a su querido archivo pinatense, en detrimento de documentos también importantes, como los de San Millán. Su papel será el de juez de jueces, ya que los historiadores son, a su juicio, los jueces de la historia. sin embargo caerá en los mismos errores que achaca a sus predecesores y rivales.

⁸⁴² DURÁN GUDIOL. *Op. cit.*

LOS CINCO LIBROS

La obra de Briz sobre la Historia de Aragón se divide en cinco libros, separados por momentos clave de la historia del Reino o del propio monasterio.

LIBRO I: *De la fundación y acrecentamientos del Real Monasterio de San Juan de la Peña en tiempo de los Reyes que tan solamente lo fueron de Sobrarbe, o Pamplona y condes de Aragón, con relación histórica de los mismos príncipes y sus reinos. Fundación de la Real casa y los principios del Reino de Sobrarbe, Pamplona y Aragón y la relación histórica de sus reyes y condes hasta García Iñíguez, hijo de Arista, en quien se incorporó el condado de Aragón, con el reino de Sobrarbe.* Repasa los confusos tiempos en que Navarra se confundía con Aragón y sus reyes lo fueron a veces de ambos reinos, en ocasiones de uno solo. Destaca la historia del monasterio hasta su segunda fundación del monasterio como cenobio benedictino⁸⁴³ y el papel del aragonizado héroe Arista. Consta de cincuenta y siete capítulos y una bula de Alejandro III.

LIBRO II: *De la Historia de San Juan de la Peña y de los reyes que ya se intitularon de Aragón, Pamplona y Sobrarbe, hasta el rey Ramiro el Primero, en que se desunieron los reinos de Aragón y Navarra.* Acrecentamientos del Real monasterio desde el Rey Sancho Abarca, primer rey de Aragón, junto con Sobrarbe y Pamplona, hasta Ramiro I, sexto rey de Aragón. Se recorre el reinado de Sancho el Mayor y los herederos de este "emperador". En la figura de Ramiro se reivindica su legítimo patronazgo como verdadero sucesor de su padre. Consta de cuarenta y tres capítulos.

LIBRO III: *De la historia de San Juan de la Peña en los tiempos de Sancho Ramírez, séptimo rey de Aragón y su casamiento con doña Felicia, hija de los condes de Urgell y cuales fueron estos. Del reinado de Sancho Ramírez, sus fundaciones eclesiásticas y otros hechos religiosos, como los relativos a San Indalecio.* Destaca el episodio de su acceso al trono navarro (cap. del 6 al 8) y su

⁸⁴³ Destacamos los capítulos LVI y LVII «De los muchos monasterios que antiguamente estuvieron sujetos al de San Juan de la Peña» y «De la dignidad abacial del monasterio de San Juan de la Peña, sus preeminencias y jurisdicciones».

victoria sobre el Cid (demostración de superioridad ante un héroe universal). Consta de treinta y seis capítulos.

LIBRO IV: *Historia del rey don Pedro y de San Juan de la Peña*. De Pedro I, octavo rey de Aragón y su legítima sucesión en Navarra, sus conquistas y su relación con la sede Apostólica. Consta de veintiún capítulos.

LIBRO V: *De la historia de San Juan de la Peña en los tiempos de los Reyes don Alonso el Primero y don Ramiro el Monje, hasta que se unió el condado de Barcelona con el reino de Aragón*. Desde Alfonso I, su principado y educación en San Juan y su reinado (también brevemente en Castilla y León por el matrimonio con doña Urraca), las conquistas, entre las que Zaragoza ocupa numerosos capítulos, y su polémico testamento, hasta Ramiro, la separación definitiva de Pamplona (no sin insistir en recobrarla y echar la culpa a Castilla) y la asociación al trono de Ramón, conde de Barcelona, por el matrimonio con Petronila. Consta de cuarenta y un capítulos⁸⁴⁴.

ANEXOS:

- * *Catálogo De los abades de San Juan de la Peña*.
- * *Tabla de los libros y capítulos que contiene esta historia* (Índice).
- * *Tabla de loas cosas más memorables contenidas en esta historia* (notas y referencias).

Para finalizar la descripción física del libro podemos añadir que está formado por 863 páginas tamaño folio y escritas a doble columna (a excepción de las referencias literales que lo están a una).

Antes de iniciar la narración el autor nos hace partícipe del uso de la retórica en el libro (cita a Isócrates que, según Erasmo, indica que la retórica es el arte de hacer de las cosas pequeñas, grandes; este planteamiento prueba que Briz

⁸⁴⁴ El autor, a la hora de describir los Libros III, IV y V se centra en los acrecentamientos de San Juan en los tiempos de Sancho Ramírez y sus hijos, reyes sucesivos, Pedro, Alfonso y Ramiro. Su descripción concluye con una frase sobre el devenir histórico del monasterio: «...hasta el príncipe don Ramón que casó con Petronila y se acabaron los medros del monasterio». Cuando se consuma la confederación con Cataluña, San Juan son volverá a medrar, es decir, a ver aumentado su patrimonio. Con esta unión y el avance hacia el sur, los Pirineos quedarán relegados a un lugar en la memoria, pero se alejarán de los centros de decisión.

pretendía mostrarse sobre todo como un humanista,) y apremia a su publicación ante el temor de ser plagiado por Diego de Aínsa, historiador de Huesca, con el que, por otro lado, compartía argumentos apologistas e implicaciones foralistas⁸⁴⁵.

.....

Lo más interesante del libro, al margen de la demostración en el libro II de legitimidad de Ramiro I, se concreta en el libro I, donde se da rienda suelta a la leyenda pinantense y sobrarbiense, aunque sustentada sobre documentos. El problema es que Briz no se detuvo a comprobar si se trataba de manipulaciones o falsificaciones. Él creyó que era suficiente estar en el Archivo del monasterio para avalar su verosimilitud. Por ello, nos centraremos los comentarios en el Libro I: los primeros reyes de Sobrarbe, los condes, el interregno y la elección de Arista bajo leyes previas. Todo ello salpicado con alusiones constantes al papel de San Juan de la Peña como lugar de refugio, asamblea, elección, investidura y enterramiento real y nobiliario, al margen de su rol religioso (los eremitas, los milagros, los acrecentamientos, las reliquias, etc.).

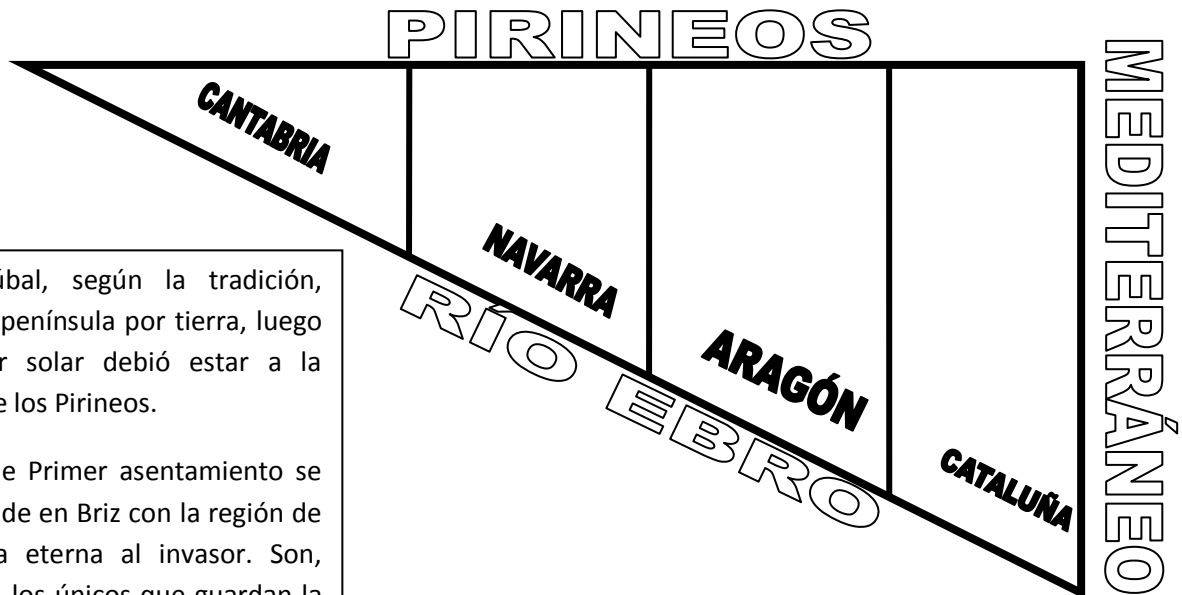
El método de Briz es sencillo y, aunque supone un gran avance para la historiografía, no abandona las malas praxis precedentes. Expone tanto los datos a favor como los contrarios a la tesis que quiere defender, lo cual es una novedad. Sin embargo, luego comete el error de decantarse hacia unos u otros con aparente arbitrariedad. Destaca también su uso de documentos aparentemente originales, como el pergamino de San Voto, o el apoyo de ciencias auxiliares como ciertas argumentaciones etimológicas. Esto le lleva a errores evidentes como afirmar que la ciudad de Pano se refiere a San Juan de la Peña, a pesar de distar en más de ochenta kilómetros en línea recta o asegurar que de Pano (del dios universal Pan)

⁸⁴⁵ DIEGO DE AINSA Y DE IRIARTE, F.: *Fundacion, Excelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquissima Ciudad de Huesca. Assi en lo Temporal como en lo Espiritual*. Pedro Cabarte, Huesca, 1619. *vid. cap. 5.3.* del presente trabajo. La obra de Ainsa se publica un año antes que la de Briz, pero llega a citarle, lo que justifica el miedo del Abad.

proviene el nombre de España⁸⁴⁶. Es el caso también del tratamiento de la figura del primer rey sobrarbiense García Ximénez, del que se dice en principio godo para más tarde denominarlo como "*natural español*". Es decir, como originario y descendiente de los primeros españoles desde Túbal. Posiblemente este desliz se deba a las aspiraciones de Briz de emparentar a sus reyes tanto con la legitimidad visigoda como con la sangre de los primeros pobladores de Hispania. Por tanto, esta segunda propuesta le convierte en superior a los visigodos y, por ello, por encima de la línea castellano-leonesa que se hacía remontar a Pelayo como último bastión de la resistencia al invasor⁸⁴⁷. Los naturales, nunca conquistados por nadie y legítimos propietarios del solar desde tiempos bíblicos, se alzan ante el invasor *moro*, que Juan Briz convierte en brazo de Dios para castigar los desmanes de los godos (arrianismo, libertinaje). Los aragoneses se convierten así en los representantes de la pureza original, en los verdaderos vigilantes de la fe, en el pueblo elegido que enlaza por Túbal con el pueblo y el Dios del Antiguo Testamento. Los visigodos fueron uno más de los muchos invasores que pasaron por la península y que fueron castigados finalmente. El verdadero pueblo hispano ha sido sometido a sucesivas pruebas para demostrar su lealtad a Dios y ahora empieza su resurgir. Ciertamente, los planteamientos pactistas aragoneses cuadraban mejor con la línea primitivista que con la goda. Al fin y al cabo necesitaban de la caída de los godos para justificar el nacimiento de Aragón pero la sangre de los *primeros españoles* les otorgaba antigüedad, legitimidad, pureza y precedencia. Si Tubal se asentó en los Pirineos, los aragoneses serían sus herederos de sangre, ostentadores de derechos imperecederos al cetro de Hispania. La aparición de los árabes y la derrota de los godos simplemente les da la oportunidad de iniciar la senda del pacto, de ahí la importancia de las rupturas de la continuidad y los interregnos.

⁸⁴⁶ En esta deducción etimológica sigue a JERÓNIMO PABLO, quien remonta esa palabra hasta un origen caldeo.

⁸⁴⁷ Para el papel de los godos en la construcción de la identidad española *vid.* GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, pp.122-133.



Túbal, según la tradición, llegó a la península por tierra, luego su primer solar debió estar a la sombra de los Pirineos.

Ese Primer asentamiento se corresponde en Briz con la región de resistencia eterna al invasor. Son, por tanto, los únicos que guardan la pureza originaria, los responsables espirituales de salvaguardar la herencia ancestral.

La aportación de Briz sigue la estela de Blancas y Zurita, que tienden a unificar los territorios de Aragón y Sobrarbe-Ribargorza, cuando durante mucho tiempo fueron entes independientes entre sí y tributarios los primeros de Navarra y los segundos de los Francos. La tradición aragonesa convierte a Ximénez en el único rey que no proviene de la cepa Navarra, tal y como pretende Sandoval con todos los reyes peninsulares. Ximénez lo fue solo de Sobrarbe y la incorporación de los navarros será posterior.

Briz es consciente de que Aragón no tenía en aquellos tiempos la entidad independiente como para reinventar la historia y ser superior a Navarra. Por ello, siguiendo a Blancas, sigue el mito sobrarbiense que había sido construido y popularizado durante los últimos dos siglos. Sobrarbe, un reino desconocido del que podían decir cuanto les pareciese ya que nadie podría ponerlo en duda, otorgaba la antigüedad y superioridad de Aragón. La construcción, aparentemente coherente, superará incluso incoherencias como la situación de San Juan de la Peña, distante y extraña a lo que se consideraba el territorio sobrarbiense.

La narración se adorna con justificaciones divinas del asentamiento en el monte Oroel, en las cercanías de Jaca («*De los ángeles veloces al monte del Señor de los ejércitos*», *Isaías*, 18) de «*un grupo de doscientas o trescientas personas,*

huyendo de Almanzor»⁸⁴⁸. De allí pasaron a Pano, pero cayeron en la campaña de Abd al-Malik (1006). La confusión, tal y como señala Durán Gudiol, no proviene de la *Crónica de San Juan*. Allí se lee claramente que Pano formaba parte en su tiempo del patrimonio pinatense, no que en aquellas lejanas fechas Pano fuera San Juan.

De cualquier forma, García Ximénez, se convierte en el nuevo Gedeón o en el nuevo Constantino (La visión de la Cruz sobre el árbol que incorpora a su escudo nos transporta a la batalla del puente Milvio). Briz afirma que se tituló rey no por ansia de poder sino porque ese honor impresionaría a los musulmanes y les infundiría respeto. Niega que esta primera elección estuviera precedida, tal y como afirma Garibay, de las leyes o fueros. Briz afirma que las leyes se redactaron antes de la segunda elección (Iñigo Arista) y tras un interregno prolongado que únicamente afectó a Aragón y que también es negado por el vizcaíno. Era la forma de expulsar a los navarros de las bondades de los fueros. Ataca a Zamalloa argumentando que quiere anticipar los fueros a esta primera elección para hacer extensivos los privilegios a Navarra, cuando, según Blancas, no fue así.

En estos primeros capítulos deja claras sus preferencias o antipatías por las ideas aportadas por autores anteriores y, aunque no rechaza globalmente a nadie, pone en entredicho a casi todos los autores extranjeros que escribieron sobre Aragón: El Obispo don Rodrigo de Toledo, Garibay de Zamalloa (del que insinúa no consultar las fuentes, sobre todo en el reinado de Sancho el Mayor), Gauberto, Vasseo, Genebrardo, Mariana o Ambrosio de Morales. Muestra su respeto por todos, especialmente por Beuter y Margarit, aunque les critica su superficialidad y conclusiones erróneas. No duda en usar sus argumentos en las ocasiones en que se muestran en su misma línea.

La obra de Briz llega a decir incluso que el título de Rey de Navarra se eligió solo por que representaba más prestigio, no porque ello significara un sometimiento de Sobrarbe, lo cual es, a todas luces, una manipulación de la realidad histórica. Los condes de Aragón, aunque con gran independencia, estuvieron sometidos a Pamplona desde los tiempos de García el Malo (yerno de Arista que expulsa a Aznar I hacia Sobrarbe). Galindo vuelve a recuperar el condado para la rama aragonesa, pero sigue en el ámbito navarro (casa a su hijo con Enneca, princesa navarra). La dependencia se convierte en liderazgo cuando Endregoto, hija de Galindo II y de la

⁸⁴⁸ *Crónica de San Juan de la Peña, op. cit.*

navarra Sancha, se casa con el rey García Sánchez I. el hijo de ambos, Sancho II Abarca, reinará en Aragón y Navarra.

Se podría decir que Aragón y Navarra tuvieron una especial relación durante más de trescientos años, con momentos de mayor o menos distanciamiento. Una primera vinculación de más de doscientos años va desde el 820 hasta el 1035, año de la muerte de Sancho el Mayor. En este primer momento la hegemonía está claramente en el lado navarro, pues Aragón no es sino un condado sometido para luego, desde el 948 hasta el 1035, pasar a configurar un reino unificado. La segunda vinculación va desde el 1076, cuando Sancho Ramírez de Aragón llega de nuevo al trono navarro. La fusión llega hasta la muerte en 1134 de Alfonso I de Aragón. Un tercer momento se situaría en los tiempos de Juan II, rey consorte de Navarra por su matrimonio con Blanca de Navarra, y las luchas de poder con su hijo Carlos de Viana. Esta tercera etapa tendría su epílogo con la conquista de Navarra por Fernando el Católico, hijo de Juan II y hermanastro de Carlos. Todo parecía indicar que tratándose de un rey aragonés incorporara Navarra a Aragón, pero lo hizo a Castilla, supuestamente por el poderío militar de ésta y el papel estratégico de Navarra.

En cuanto al monasterio, su evolución va paralela a los avances militares. Sus acrecentamientos y su especial relación con los reyes le convierten en el lugar de referencia. Sin embargo, como ya hemos mencionado anteriormente, San Juan de la Peña no se conoce como monasterio hasta después de 1068, cuando la reforma benedictina crea una nueva abadía madre sobre el antiguo monasterio de los Santos Julián y Basilisa. Bajo el abad Aquilino (monje de Cluny de posible origen francés) se pusieron los prioratos de Ruesta, Fuenfría, Ciella, Cercito y Pano⁸⁴⁹. Briz nos se enorgullece de ser seguidor de San Benito en detrimento de las reformas de San Agustín. Según su versión, la regla benedictina llega con Sancho Garcés (IV de Sobrarbe y III de Pamplona). Cluny, y esto sí es cierto, llegará con Sancho el Mayor.

Briz ignora esta versión evolutiva y prefiere pensar en la Peña como un lugar elegido desde el principio. Los capítulos exclusivos de San Juan de la Peña relatan cómo se funda el monasterio sobre dos hermanos, Voto y Félix, rememorando otros episodios de la Historia Sagrada⁸⁵⁰ y vinculando a Zaragoza con monasterio. Es

⁸⁴⁹ DURÁN GUDIOL, op. cit., pag 195.

⁸⁵⁰ En *PROVERBIOS 19* se insinúa que sobre dos hermanos se edificará la iglesia y esto se constata en los pares Caín y Abel, Andrés y Pedro, Pedro y Pablo, etc...

curioso cómo se perpetúa la fórmula del binomio de poder para justificar el control del poder y su ejercicio con equidad. La fórmula bíblica llega hasta los pilares mismos de la Iglesia reunidos en el monasterio: San Juan como el Bautista (se bendice el nacimiento y bautismo de una nación cristiana) y San Pedro, piedra, como cimiento del “*edificio*” eclesiástico.

Con la aparición de Zaragoza de la mano de los dos hermanos se conseguían varios objetivos: hermanar la capital secular y su herencia imperial, romana y noble (Caesaraugusta) con el lugar donde *todo* empezó y así recordar a Zaragoza su deuda con el lugar histórico que dio origen al reino. También se pretende legitimar la fundación del monasterio en la nobleza y cristiandad de sus iniciadores. Ambos lugares salían beneficiados de la simbiosis mitológica.

Los Epitafios de Juan de Atarés y de los santos continuadores del monasterio, Benedicto y Marcelo, resultan esclarecedores de la concepción de la Historia del Reino y de los reyes. En el de Benedicto y Marcelo el papel de San Juan es vital, así como la explicitación de la función del Justicia. Briz nos deleita con una descripción del lugar digna del mejor poeta. El *Locus Amoenus* nos retrotrae a Oda a la Vida Retirada de Fray Luis de León. En San Juan se unen Naturaleza y arquitectura, obra divina y humana para la elevación del espíritu. Su concepto del servicio a Dios se ajusta más a la vida eremítica. Para él, el anacoreta es el verdadero monje. La canonización del ermitaño y la segunda fundación del monasterio ocupan gran parte del contenido del libro I. ésta se hizo con monjes de San benito y no canónigos regulares «*como algunos han dicho*».

Destacan los capítulos relativos al Santo Grial, donde se vincula a San laurencio con Huesca y no con Valencia (otra muestra de las rivalidades locales), por lo que el Santo Cáliz se trajo hasta la región. También resulta interesante el capítulo XLV del Libro I, donde se hace referencia a «*la protección y amparo con que defendieron los Reyes la libertad, bienes y hacienda de San Juan de la Peña y de un privilegio que para esto le dieron notable*» (más tarde se añade la bula de Alejandro III y el privilegio de Sancho Ramírez a favor del monasterio).

En cuanto a la sucesión regia de los míticos primeros reyes, a García Ximénez le sucede García Iñiguez, del que intenta justificar su relación filial con su predecesor con la costumbre de optar por el apellido materno. Briz nos muestra su ascenso al trono como una elección, nunca como una herencia, a pesar de reconocer la tradición de asociar a los hijos al poder tal y como ya hicieron romanos

y visigodos. Es ese mensaje el que interesa traer a su presente y rememorar el pacto inicial que todo rey debe hacer para obtener legitimidad ante su pueblo. Todo sucede en San Juan de la Peña: La elección de reyes, su muerte y enterramiento, la decisión de recuperar Pamplona y de atacar a los musulmanes,... (la palabra usada es "*incorporar*", para dejar clara la precedencia).

Briz convierte a García Iñiguez en II de Sobrarbe y I de Pamplona para demostrar la *subordinación de los navarros a Aragón*. Se trata de una invención en toda regla ya que estos primeros reyes nunca pasaron de ser una leyenda. Es más, se trata de una *apropiación* de los siete legendarios reyes navarros hasta llegar a Iñigo Ximénez "*Arista*", primero del que se tiene una constancia histórica a mediados del siglo IX. No se conforma con usar una leyenda como fuente histórica, por muy documentada que estuviera, sino que rebautiza el mito navarro como aragonés para adelantar dos siglos el inicio del reino aragonés en su germen sobrarbiense.

Aunque la historia de Briz no es únicamente una historia de reyes y de nobles, al estilo de la historiografía medieval, si sigue formalmente esa estructura. Según la genealogía usada por Briz la sucesión de Reyes sería García Ximénez, García Iñiguez, Fortunio y Sancho Garcés, que pierde la corona por confiado, a quien seguiría un interregno (todos ellos se denominan con una cifra para Sobrarbe y una menor para Navarra, en función de su "*incorporación más tardía al reino*"). El Abad quiere ver en estos reyes los "*reyes extranjeros*" de los que habla Ximénez de Rada antes de Arista. Resulta interesante, aunque escueto, el papel de los condes de Aragón. Situados entre Sobrarbe y Pamplona no pueden o no quieren alzarse en reino y se convierten en los principales vasallos del Rey. En consonancia con Garibay inicia el recorrido con Aznar a principios del siglo IX. Le tilda de extranjero al hacerle provenir de Aquitania, pero hunde sus raíces en la España primitiva. Se trata de una versión del hijo pródigo, heredero de los duques de Cantabria, del mítico Andeca, que regresa a su tierra tras la derrota contra Auger Catalón⁸⁵¹. Incluso insinúa Briz una peculiaridad: la vinculación de don Aznar con los Suevos. Este rasgo de pureza, además de legitimidad preislámica primitiva, le daría el punto distintivo frente a los castellano-godos.

Las leyendas pasan por auténticas al contrastarlas con documentos de dudosa autenticidad y con hechos reales, como las incursiones francas y el episodio de

⁸⁵¹ Se conecta el mito aragonés con el catalán y el vizcaíno, con paralelismos con GARIBAY DE ZAMALLOA.

Roncesvalles (Fortunio). Lo único cierto es que en aquellos años Aragón y Sobrarbe no pasaban de ser una avanzadilla fronteriza de los francos que, en ocasiones fluctuaba entre Pamplona y las poderosas familias muladíes del valle del Ebro (Banu Qasi, Banu Ambrús, Banu Sabrit). La legitimidad de los condes proviene del hecho de que por su sangre, que pasará a la casa navarra con Sancho Abarca, se mantendrá el linaje y la pureza original⁸⁵². Será Sancho Abarca el rey que en la versión de Briz, heredera de la de Blancas, convertirá a Aragón en Reino, si bien antes solo fue condado por “respeto” a Sobrarbe que ya era reino, lo que prueba la antigüedad de este territorio. Era la genial fórmula de anticipar en tres generaciones el ascenso a la categoría de reino.

Pero volvamos al inicio de la andadura sobrarbiense. Además de los reyes tenemos el interregno. En la versión de Briz es único y no se desdobra en dos momentos, como afirman otros autores, y solo afectó a Sobrarbe y no a Navarra. Está de acuerdo con Garibay en que Jimeno García aparece como siguiente rey, pero Briz argumenta que solo de Pamplona, donde lo aceptan por pertenecer a la saga de los reyes anteriores, pero al que no oponen ninguna ley de control. En Sobrarbe prefieren permanecer sin rey y probar la república durante treinta y seis años⁸⁵³. Mientras en Aragón gozaban de *la libertad republicana*, Briz hace que en Pamplona se “sometan” a tres reyes: Ximeno García y sus dos hijos, García Ximénez e Iñigo Ximénez “Arista” (soluciona la línea sucesoria vinculando todos los reyes a un mismo tronco).

Es entonces cuando el relato se recrea en detalles y episodios que confieren al mito foral su verdadera esencia. En Sobrarbe, a la muerte de Sancho Garcés, se reúnen seiscientos (en la primera elección fueron trescientos) y se decide probar el sistema republicano⁸⁵⁴. Pone en boca de los navarros palabras de aflicción por separarse de sus hermanos, pero, tal y como dice Blancas, fueron ellos mismos los que lo hicieron: «Y a los mismos navarros le hubiera estado mucho mejor no hacer la división que hicieron».

⁸⁵² BRIZ añade la vinculación de un conde llamado *Fortún o Fortunio Aznárez* con la Casa Navarra al prometer a su hijo con la hija de *Arista*.

⁸⁵³ Niega el interregno navarro, aunque concede una posibilidad, tal y como afirma Mariana, de un pequeño lapso de cuatro años sin rey.

⁸⁵⁴ El capítulo XXXI del *Libro I* es todo un tratado cabalístico. Desde Pitágoras a la Biblia se repasa el simbolismo numérico: el 200 como negativo (Josué) es superado por el 300 (3 veces 100), augur de buen suceso y multitud perfecta (PITÁGORAS, GEDEÓN. ORÍGENES, MINERVA, ABRAHAN, LEÓNIDAS, LOS FABIOS). Seiscientos conforma doblemente la bondad y la perfección.

¿Por qué afirma esto el cronista? Porque en este interregno se hicieron las leyes que son «*el principio y substancia de las libertades que goza esta tierra. Y comprenderían también a los de aquella nación y hubieran participado de la gloria y triunfos que ha tenido nuestro reino*»⁸⁵⁵. Expresan esos seiscientos su voluntad de no tener rey “ni por sucesión ni por sangre” al modo de la república hebrea, aristocrática y no popular, porque, como dice Aristóteles y cita Briz, «*no hay tiranía más peligrosa que la del vulgo entero*». Y para huir de la monarquía baste mirar el gobierno de Alejandro Magno, bueno hasta su entronización, o el enojo de Dios cuando Samuel llega al trono de Israel. Mejor un pequeño consejo de poderosos que huya de los desmanes del rey y de los actos temerarios de un pueblo confuso. Se elige entonces a un grupo de doce ricoshombres, los doce “seniores” que compondrán las leyes de gobierno al modo de los doce apóstoles, los doce patricios de Roma o los doce pares de Francia (De nuevo el simbolismo numérico).

A pesar del buen funcionamiento de su república, se plantean volver al sistema monárquico para que se repartan equitativamente las conquistas y los bienes adquiridos. Se resisten a perder la libertad y entregar lo ganado a uno solo pero, al igual que Dios no quiso rey en un principio, luego se mostró favorable al imperio.

Se envían embajadores al Papa Adriano II y a los lombardos (no señala a los francos como hacen Viana y otros) y se avienen a los consejos otorgados:

1. De ninguna manera se puede estar sin rey.
2. Aprobar unas leyes para salvar los celos a un tirano.
3. Encargar el gobierno a una persona conocida y natural (no extranjera)
4. Mejor elegir uno de entre los medianos.
5. Elegir un juez medianero para mejorar el gobierno, controlar al rey y hacer que el monarca no se degrade en pleitos insignificantes y se dedique al gobierno verdadero.

Deciden, por tanto, elegir rey pero aprobando unas leyes previas y un juez que mediara entre el Rey y el reino. Lo harán en la figura de un conocido, que no mediano. Ofrecen la corona a Iñigo Arista, rey de Pamplona por su valor y justicia demostrada (quinto rey de Sobrarbe). El rey navarro es elegido por su buena fama

⁸⁵⁵ BRIZ., *cap. XXXIII, pag. 142.*

y, sobre todo, porque, a pesar de parecer extranjero, se le vincula de alguna manera con los reyes que precedieron, tanto los del interregno como los caudillos y jefes primitivos españoles. Todo se presenta con aire de legitimidad y dotando a la narración de la elección de gran dinamismo⁸⁵⁶. Resulta cuando menos interesante que el propio autor señale las paradojas que convergen en la elección de Arista, antes de que sean otros los que las indiquen. De esta fórmula se puede concluir que “esperaba” una contestación, ya fuera desde Navarra o desde Castilla. Al fin y al cabo, Briz era consciente de que su libro había respondido a otro, el de Sandoval, que a su vez había intentado contestar a los primeros apologistas, lo mismo que Blancas intentó contrarrestar a Garibay. Los dos argumentos para “salir del atolladero” se basarán, en un principio, en que la mayoría de los autores reflejan este episodio «en la forma que acabo de escribir»⁸⁵⁷, para después exponer la resolución de las dos dudas:

Consulta a los lombardos y al Papa.

Los Sigisberto, Illescas, Platina o Panvino no dataron bien los hechos porque en sus fechas no concurren los tres protagonistas, a saber, el último rey longobardo, el papa Adriano II e Íñigo Arista. Si Viana afirma que la elección de Arista fue en el 885⁸⁵⁸ y la muerte del pontífice acaeció en el 872 no fue posible esta concurrencia. Los lombardos vivieron su epílogo en tiempos de Adriano I, cien años antes del alzamiento de Arista y entonces “no hubo falta de Reyes en Sobrarbe, ni en cincuenta años”⁸⁵⁹. La única salida que queda es adelantar los hechos a la primera elección de García Ximénez, con lo que la construcción de Briz se viene abajo. Así lo afirma Mariana, que estaba seguro de que si hubo leyes, debieron ser en la primera elección:

*“Por esta razón le pareció al docto Mariana, que la tenía bastante, para poner duda, en si estas cosas, que tengo referidas, sucedieron en estos tiempos, Juzgando, que por ventura, lo que sucedió en la elección de don Garci Ximenez, primer rey de Sobrarbe, el vulgo de los historiadores, por ignorancia de los tiempos, lo aplicó al Rey Iñigo Arista, que pensaban ser el primero de aquellas leyes”*⁸⁶⁰.

La solución, partiendo de Garibay y Zurita, es adelantar el reinado de Arista en Pamplona al 842, con lo que cuadra el interregno y la precipitación navarra, y en

⁸⁵⁶ BRIZ, J.: *Historia de la fundación... op. cit. Lib.I, cap. XXXVII, pp.164 y ss.*

⁸⁵⁷ *Ibid. Lib.I, cap.XXXVII, pag.164.*

⁸⁵⁸ VIANA, Ppe. de: *Crónica de los Reyes de Navarra*, Estudio, fuentes y Ed. Crítica de Carmen ORCÁSTEGUI GROS. Dip. Foral de Navarra, Pamplona 1978, cap. V, pag. 98.

⁸⁵⁹ BRIZ, J.: *Lib.I, Cap. XXXVII, pag.165.*

⁸⁶⁰ *Ibid.*, sobre la opinión expresada por Mariana en *Historia de España, libro VIII, cap.I* (1592)

Sobrarbe en el 868, un año después del acceso a la cátedra de San Pedro de Adriano II. En cuanto a la desaparición del reino longobardo, la respuesta de Briz se encamina a demostrar que se extinguió el reino, pero no sus habitantes que hoy siguen habitando la Lombardía⁸⁶¹. Es de destacar como intenta justificar la consulta a este pueblo, a pesar de que se les consideraba crueles cuando invadieron Italia, esgrimiendo su paso a las filas papales ante los desmanes de sus reyes.

Condición de extranjero y de notable de Íñigo Arista.

Siendo del condado de Aquitania o del condado de Bigorra y previamente, rey en Pamplona y supuesto hijo de rey, con antepasados hispanos no puede ser tildado de extranjero⁸⁶². Por ello, los seniores desoyen los consejos recibidos por el Papa y por los Lombardos (que no los franceses, tal y como lo presenta el Fuero General de Navarra⁸⁶³). Briz los justifica añadiendo que les siguieron "*en lo sustancial*", que simplemente era sujetarse a un rey. Añade que fue por razón de Estado dadas las cualidades de este rey. Sin embargo, nuestro abad pretende ir más allá, y quiere hacer pasar a Arista como natural, ya que el que vino de Francia fue su padre y él o bien nació acá o llevaba muchos años reinando en Navarra. Además estaba la descendencia del gran Anteca, leitmotiv recuperado de Vagad⁸⁶⁴ y las disputas que los señores locales tenían entre ellos por alzarse con la corona (pone los ejemplos de Armenia y Polonia para justificar la elección de un extraño, que no un extranjero).

En cuanto a su condición de poderoso, además de para justificar la necesidad por ello de nombrar el juez medio, trae como tesis el socorro a los acorralados aragoneses, en Arahuest, donde dice que se realizó la elección y erección, y, sobre todo, la presión que ejerció el entonces conde de Aragón, Fortunio Aznar, a la postre su consuegro, «*prometiendose, como ansi sucedio bien presto, que en sus*

⁸⁶¹ *Ibid.* pag.166.

⁸⁶² El padre de Arista, el Ximen Yñiguiz, señor de Abarzuza y Vigoria del Principe de Viana, se convierte en Blancas, Briz y Sada, en Rey de Pamplona. La discusión se centrará si lo fue a la vez de Sobrarbe, tal y como sostendrán los navarros.

⁸⁶³ *Fuero General de Navarra; Amejoramientos del Rey Don Felipe y de Carlos III*, edición de P. ILARREGUI y S. LAPUERTA, Pamplona, 1869 (1964).

⁸⁶⁴ VAGAD, F.G. de: *Crónica de Aragón*, Zaragoza: Pablo Hurus, 1499. Introducción de: M.ª Carmen Orcástegui Gros. Zaragoza, 1996.

nietos, se avian de juntar, el Condado de Aragón, y entrambos reynos de Pamplona y Sobrarbe»⁸⁶⁵.

El libro II se inicia con el importante reinado de Sancho Abarca. Se obvian datos históricos como la llegada de la dinastía Jimena al poder, usurpándolo a los Íñigos (Fortunio es expulsado por Sancho I Garcés, confundido por Briz por el Sancho Garcés que precedió al primer interregno). Asciende ahora una poderosa familia en la que destaca la regencia de Toda sobre su hijo García Sánchez el Temblón, la presencia de Abderramán III en el gobierno navarro y el matrimonio de García con Endregoto o Andregoto, hija de los condes de Aragón. El hijo será Sancho Abarca y a él dedica Briz los diez primeros capítulos de su segundo libro. Es curioso cómo se olvida de episodios claramente vinculados a Navarra o que muestran cierto sometimiento al Islam. En su beneficio podríamos decir que se aparta de leyendas como la del rey niño rescatado del vientre de su madre o que intenta dar una continuidad histórica, separándose de Carlos de Viana⁸⁶⁶.

La importancia de Abarca, y en esto sí es verosímil, consiste en ser el primero en titularse como rey de Aragón, además de Pamplona. Briz nos confunde, ya que en el capítulo IV nos asegura que fue el primer rey de Aragón, pero en el número XIII afirma que es el tercero. Ello se debe a que reconoce como reyes de Aragón a García Iñiguez, hijo de Arista, y a su hijo Fortún Garcés. Sin embargo, Abarca es el primero en otorgarle mayor importancia a Aragón. Había sido asociado al trono como conde de Aragón (su madre hereda el condado) y después une ambos títulos y los iguala en la dignidad regia. Briz resalta como Aragón se convierte en reino antes que la misma Castilla (hacia el 970). Es más, insinúa que ya hubo un reino o provincia llamado Aragón en tiempos de los godos bajo un tal Alarico, cuando, dice Briz, ya existían cenobios benedictinos en esta tierra.

Del hijo de Abarca, García Sánchez, además de la sempiterna devoción por San Juan de la Peña, dice que es segundo rey de Aragón y nono de Sobrarbe. La continuidad de los fueros debe ser respetada ya que no falta la línea sucesoria. Desde el capítulo diecisiete hasta el treinta y uno la narración se centra en uno de los personajes más influyentes de toda la Edad Media. Hablamos de Sancho III, el Mayor. El mismo ordinal que lleva su nombre y por el que ha pasado a la Historia

⁸⁶⁵ BRIZ, J.: *Lib.I, Cap XXXVII, pag. 168*. Ya en el *lib.I, cap. VI y VII* nos anticipa que Aragón y Sobrarbe eran un solo reino: «y como de Aragón y Sobrarbe estuvieron más unidos, porque en substancia eran una misma provincia, por esso, a estos dos Reynos que eran confrontantes y contiguos, les señaló un mismo termino y limite», pag. 31.

⁸⁶⁶ VIANA, Ppe. de: *Crónica...*

nos hace ver que se trata de un rey eminentemente navarro. Sancho III fue el rey reformador, el que trajo Europa a la península. Sus relaciones diplomáticas con otros reinos y con la Santa Sede, su reforma religiosa (cluniacense), su organización política y su dominio sobre varios reinos (llegó a gobernar sobre Castilla, Navarra, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza) le hicieron convertirse en el monarca más influyente de la época. Fue el primer monarca en intentar unificar los reinos cristianos. Es ahora y no antes cuando Sobrarbe pasa a depender del mismo centro político que Aragón⁸⁶⁷. Briz exagera cuando nombra a Sancho como rey de Gascuña, ya que si es cierto que el conde le juró vasallaje nunca se proclamó rey de este territorio ultrapirenaico.

Desde el capítulo XXIII hasta el final del Libro II se centra en la polémica sobre Ramiro I. Briz apuesta por él no solo como hijo legítimo de Sancho, si no como el legítimo mayorazgo (primogénito). Tampoco tiene dudas el abad de que Ramiro llegara a proclamarse rey de Aragón. Otras fuentes apuestan por una dependencia bajo su hermano García Sánchez III el de Nájera y dejan para el hijo de Ramiro, Sancho Ramírez el honor de ser el cuarto rey de Aragón⁸⁶⁸ y el primero con independencia de Navarra. Ramiro no solo será según Briz, el rey legítimo de Aragón y continuador de la labor "*imperial*" de su padre, también será el que llegue a Zaragoza, el que restablezca la sucesión de sus obispos y el que deje a San Juan como monasterio de primer orden (incluso se celebraron Concilios entre sus muros).

El Libro III se centra en las luchas que sucedieron a la muerte de Sancho III y que se incrementaron a la muerte de sus hijos. A Ramiro I le sucedió Sancho Ramírez en Aragón. En Navarra reinó, tras García Sánchez III, Sancho Garcés IV de Peñalén y en Castilla Fernando I y sus hijos Sancho y Alfonso, que unirá Castilla y León. Hermanos y primos luchan o se alían para incorporar territorios a su reino. Destaca la alianza de Aragón y Castilla para llegar a Huesca y Barbastro, o la supuesta entente entre Navarra y los reinos taifas de Zaragoza y Huesca contra Sancho Ramírez. El capítulo 11 cuenta, con cierta verosimilitud, las relaciones de amistad y enemistad que este rey tuvo con El Cid, defensor del Taifa, en su pugna

⁸⁶⁷ A la muerte de doña Mayor, que había defendido exitosamente Sobrarbe y Ribagorza de los musulmanes, los condados pasan a Sancho El Mayor (1019). A la muerte de este rey vuelven a separarse Sobrarbe y Aragón. El primero pasa a Gonzalo y el segundo a Ramiro. Con el asesinato irresoluto de Gonzalo se unificarán para siempre ambos territorios.

⁸⁶⁸ Según DURÁN GUDIOL sería el quinto, ya que introduce el breve reinado de un Gonzalo antes de su sobrino Sancho el Mayor.

por avanzar hacia Zaragoza⁸⁶⁹. También es correcta su alusión al acto de vasallaje de Aragón con el Papa (1068) para contrarrestar la excesiva hegemonía castellana en el valle del Ebro (cap.XVIII). Este vasallaje lo renovara su hijo Pedro⁸⁷⁰.

A la muerte de Sancho IV de Navarra (El Noble o el de Peñalén) la corona pamplonesa pasa a manos aragonesas. Briz nos deleita con varios capítulos intentando justificar esta nueva unidad navarro-aragonesa. Sin embargo, todo se debió a un acuerdo a tres bandas que en 1076 acaba con toda Álava, Guipúzcoa y La Rioja en manos de Alfonso VI de Castilla y León y con Sancho Ramírez como vasallo de este rey. Hasta el capítulo XXIV la narración se centra en los hechos de Sancho Ramírez, verdadera personificación junto a sus hijos de la superioridad aragonesa sobre Navarra. Da mucha importancia a la fundación de la Iglesia de Roda, que los catalanes reclamaban como propiedad, así como la especial relación con San Juan.

La personalidad de San Indalecio toma entonces protagonismo, más concretamente el traslado de su cuerpo hasta San Juan de la Peña en tiempos de Sancho Ramírez y su hijo Pedro I. Se intenta dar relevancia a un santo, hasta cierto punto desconocido, vinculándolo directamente con Santiago y en relación con Pedro y Pablo. El objetivo es atraer fieles a San Juan en un momento en que la posesión de reliquias era de fundamental relevancia para conseguir fieles y donaciones. Hay que tener en cuenta que las donaciones reales, principal sustento en los años iniciales, habían descendido considerablemente y era necesario buscar ingresos en otras actividades.

El Libro IV continúa con la legitimización de los herederos de Sancho Ramírez en el trono de Pamplona. Así tanto Pedro I como Alfonso I gobernarán ambos reinos. Los primeros capítulos narran el empeño de Pedro Sánchez en conquistar Barbastro, que toma con carácter definitivo, y Huesca, de la que haría capital de su Reino. Toma principalidad la batalla de Alcoraz, por la que Aragón ocupaba la denominada Tierra Nueva y duplicaba su territorio en apenas dos décadas. Destacamos de esta batalla el capítulo VIII, donde se reseña el origen del cuartel

⁸⁶⁹ En el índice al final del libro existe una errata. Este *capítulo 11* aparece como 9, pero entre los numerados como 10 y 12.

⁸⁷⁰ BRIZ: *cap. XX, Libro IV*.

del escudo de armas de Aragón con cuatro cabezas reales moras y la mención a San Jorge como valedor del Reino de Aragón y no de Cataluña.

Resulta curioso constatar el afán con que el abad Briz trata de desmentir unos rumores sin que ello conlleve que acepte otros sin ninguna oposición. Así, se toma especial empeño en rechazar las historias que comentaban que un hijo de Pedro I de Aragón se casó con doña Sol, hija del Cid. Por lo demás, el libro IV concluye de forma simétrica a los otros cuatro libros: excelencias de San Juan de la Peña, especial vinculación con los reyes e incluso con la Santa Sede, protectorado de los reyes sobre el monasterio, etc. En este caso se destaca la figura de Aymerico, Abad que acudió en la embajada real a Roma para prestar vasallaje a Urbano II⁸⁷¹.

El Libro V recorre el reinado de Alfonso I El Batallador, rey de Aragón y Navarra y, por su matrimonio con doña Urraca, rey consorte de Castilla y León a la muerte de Alfonso VI. Sin embargo, el matrimonio acabó en fracaso y Alfonso lo deshizo regresando a Aragón a pesar de que un amplio grupo de nobles castellanos le preferían a él como rey. Las luchas entre los partidarios provocaron una guerra civil que finalizó con la marcha de Alfonso. Briz denomina a este rey como Emperador, seguramente para contrarrestar el título con el que accedió al trono Alfonso VII de Castilla, hijo de Urraca y Raimundo de Borgoña. Realmente Alfonso nunca fue coronado como Emperador, aunque pudiera pensarse por el hecho de gobernar varios reinos. De nuevo el pasado parece servir para ilustrar el presente: un rey aragonés domina toda Hispania. Es la forma en que Briz quiere demostrar que se puede construir *España* desde una perspectiva aragonesa.

El autor se detiene en la conquista de Tudela por Aragón (1119), de nuevo intenta sellar la superioridad aragonesa, y en el cerco de Zaragoza, que concluyó con su conquista en (1118). Otras plazas ganadas y que le dieron el sobrenombre de El Batallador fueron Tarazona, Borja, Alagón, Épila, Egea, Calatayud, Daroca o Molina de Aragón hasta su derrota en Fraga frente a los almorávides en 1134.

La verdadera protagonista del Libro V es la ciudad de Zaragoza, a la que dedica nueve capítulos. No se trata solo de plasmar la antigüedad de la capital del Reino, también de constatar su fidelidad, su religiosidad y sus excelencias y unir a San Juan de la Peña con la ciudad principal (unir principio y final del reino, origen y punto culminante). El Libro se cierra con la muerte de Alfonso, su testamento incumplido y la entronización de su hermano, monje de San Benito, como Ramiro II.

⁸⁷¹ Urbano II fue el primer Papa cluniacense, pero su fama proviene de la dura pugna con el Emperador Enrique IV en la denominada Querella de las Investiduras.

El testamento no fue cumplido ya que, aunque dejaba sus propiedades a las órdenes del Sepulcro, el Temple y el Hospital, la realidad fue que Navarra pasó a manos de García Ramírez el Restaurador, con apoyo castellano gracias a considerables ventajas territoriales además del vasallaje del rey navarro. Ramiro no pudo ser elegido, pese a contar con partidarios⁸⁷², pero logró en Aragón conservar Zaragoza, aunque prestando vasallaje a Alfonso VII.

Ramiro II, monje, obispo y sacerdote, según Briz, recibió la dispensa papal para casarse y tener descendencia. Así lo hará con Inés de Poitiers, de la que tuvo a Petronila, de su quien siendo un bebe fue prometida al conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. Con la celebración del matrimonio Ramiro volvió a su retiro monacal, pero conservando hasta su muerte el título de rey. El gobierno lo ejerció de hecho el príncipe Ramón. Se consumaba así la formación de la Corona de Aragón, aunque el conde solo se intituló príncipe y será el hijo de ambos, Alfonso II, el primer rey de la Confederación.

Ramón Berenguer pactó con las órdenes del Temple, del Sepulcro y del Hospital la cesión de los derechos al trono aragonés. Así mismo pactará con Alfonso VII el reparto de Navarra, pero este trato no se efectuará y Berenguer acabará aliándose con García Ramírez para repartirse las conquistas musulmanas. Navarra quedará para siempre sin frontera frente al Islam. El príncipe Berenguer no cesará hasta su muerte de intentar gobernar sobre Navarra y recuperarla para Aragón.

Lo que en un principio fue beneficioso para Navarra (se alejaba la guerra y la estabilidad traía bonanza económica) se convirtió en la puntilla de un reino que había basado su evolución en la guerra. Solo le quedó mirar hacia Europa y buscar acuerdos fronterizos con sus vecinos peninsulares. A Aragón todavía le quedaba mucho terreno por ganar y muchas historias que escribir. Briz acabó aquí su Historia de las antigüedades de Aragón, aunque lo que siempre deseó fue escribir sobre un Aragón hegemónico en el XVII y sobre una *España* aragonizada.

⁸⁷² Los capítulos XXXII Y XXIII del Libro V exponen los derechos que tenía Ramiro sobre el trono Navarro.

3.4. La disputada herencia del Pirineo.

Después de las *Alteraciones*, y tras superar una primera etapa en la que se convirtió en prioritaria la defensa del buen nombre del reino y su fidelidad hacia la monarquía, la apología del reino había pasado de ser una necesidad inminente a convertirse en una filosofía vaga y huérfana. La forma en que el rey cerró los episodios del 91 y el 91 parecía seguir la estela de anteriores actuaciones, en las que, guardando las formas, era capaz de imponer su ley basándose en una razón de estado. El concepto de soberanía estaba siendo trasvasado desde lo popular, o al menos aristocrático, al supremo poder sin límite del que habló Maquiavelo y que recogía en estas fechas J. Bodin o T. Hobbes.

«Entre 1610 y 1659 el absolutismo triunfo casi en cada rincón de Europa»⁸⁷³ y Aragón no iba a ser una excepción. En términos fiscales, la “voracidad” de los nuevos Estados en su afán de competir con los demás por la hegemonía estaba agotando las fuentes tradicionales de financiación. Se hicieron necesarios nuevos resortes para lograr más recursos y las farragosas y lentas convocatorias de Cortes no servían ante la inminencia de los costes bélicos. Con el argumento de seguridad y defensa del reino se trató de instrumentalizar el favor de los aragoneses. La capacidad de adaptación del sistema foral, al contrario que durante el siglo anterior, estaba demostrando que era posible compatibilizar fueros con monarquía, asumiendo el reino que el rey siempre podría ir más allá y el monarca que la fidelidad del reino podía verse comprometida en caso de pasarse de la raya. El significado de lo voluntario, en ambos casos, demuestra cuán cuidadosos se volvieron ambas partes. La disconformidad de los regnícolas daba paso a la *aceptación*⁸⁷⁴ de hechos consumados, pero el rey necesitaba de la aquiescencia de los diputados, por el mecanismo que fuera. Este estoicismo, esa *Epickeia* estudiada por Gil Pujol y relacionado con las aportaciones de Justo Lipsio⁸⁷⁵ (quien tuvo entre su nómina de amistades a los hermanos Argensola), formará parte desde entonces de la identidad aragonesa.

⁸⁷³ SANZ CAMAÑES, Porfirio: «Absolutismo y Constitucionalismo..», *op cit* , pag. 772.

⁸⁷⁴ *Ibid.* pag. 777.

⁸⁷⁵ GIL PUJOL, X.: «Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 241.

La vigencia o “*pervivencia*” del sistema⁸⁷⁶ había sido posible gracias a la asunción del nuevo rol del reino dentro de la monarquía y a la adecuación a la baja de las exigencias forales. El papel de una serie de autores en este campo fue fundamental para atemperar el reino a la paz que mantener su personalidad histórica. No lo tuvieron fácil, sorteando la censura ajena, la censura de las autoridades y la autocensura de cada autor. Muchos de sus escritos fueron boicoteados, aplazados o destruidos y los que salieron a la luz pública lo hicieron tras pasar innumerables controles. A pesar de la Inquisición, de la Corona y de la propia Diputación, en su doble labor de mecenas y censor, consiguieron sacar a delante un proyecto que, aunque cargado de retoques más o menos sutiles, mantuvo en pie el foralismo. Su labor, además de proclamar la fidelidad de Aragón a sus reyes, se impregnó desde el principio de una ansiedad por retomar lo que quedaba de la construcción doctrinal foralista. Lo monarcómaco se retocó o se substituyó por la fidelidad, la soberanía popular se tiñó de otorgamiento y el papel de los notables se reforzó en un esfuerzo por volverlos a vincular al proyecto del reino. Pero no todos cambiaron de forma tan evidente sus planteamientos.

Y es aquí donde toma cuerpo la obra de Briz Martínez, que desde su “cátedra” de san Juan de la Peña intentó ir más allá y retomar prácticamente íntegra la línea de Jerónimo de Blancas. Su cargo, su condición eclesiástica, su acceso a las supuestas fuentes originales⁸⁷⁷, o su preparación humanística hicieron posible no solo que su obra pasara las aduanas de la censura, sino que se le encomiara su labor⁸⁷⁸ y sirviera para mantener viva la llama del pactismo de base sobrarbiense a lo largo de todo el siglo XVII como alternativa al sistema centralista de los Austrias.

Realmente Briz no es un apologista. Si en esta denominación englobamos a todos aquellos escritores que intentaron loar a Aragón minimizando los episodios del 91, pero refiriéndose directamente a ellos, Briz no estaría entre ellos. Sin embargo, mucho más hábil, dirige su mirada al momento fundacional del reino, al mítico Sobrarbe, donde quedan establecidas las normas políticas y jurídicas de Aragón. A pesar de referirse claramente al Justiciado como “*controlador*” del poder del Rey, de anteponer los fueros a la elección del monarca y de demostrarnos que el pacto no

⁸⁷⁶ SANZ CAMAÑES, P.: «*Monarquía absoluta y pervivencia foral*», pp. 689

⁸⁷⁷ «*donde se conservan las verdades originales de Aragón*», cfr. con el “parecer que dio el Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola”, en BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la Fundación...* pag.4.

⁸⁷⁸ *Ibid.* «*Aprobación del doctor Don Francisco del Pueyo*», pag.4.

solo no concluye con el primer rey, sino que se renueva en la “elección” de cada uno, Briz no resulta alarmante para la Corona.

Es una incógnita como las tesis monarcómacas de Briz, que se encuadran más dentro del contexto del XVI que del XVII, y que no se encuentran en ningún otro historiador aragonés de su tiempo hasta llegar a La Ripa, pudieron salir a la luz. Pero lo que parece claro es que no se percataron de la significación que subyacía detrás de sus afirmaciones, por mucho que estuvieran dibujadas en un tiempo muy lejano. Es posible que el llamamiento constante a la *Crónica de San Juan de la Peña*, obra libre de toda sospecha antimonárquica por estar redactada en tiempos de Pedro IV, ayudara a minimizar la peligrosidad potencial del libro pero también es posible que Briz fuera consciente del contenido y lo disfrazara de manera que pasaran inadvertido (difícilmente) sus postulados.

Si echamos un vistazo a la tabla de capítulos que componen la obra podemos extraer la errónea conclusión de que estamos ante un catálogo de reyes aderezados por las grandezas del monasterio de San Juan. Es más, en el *libro I* dedica hasta treinta capítulos al monasterio y a cuestiones eclesiásticas. Trece de los diez y ocho primeros se centran en san Juan y solo uno, el veintidós, en los condes de Aragón. Los capítulos dedicados a la reunión fundacional se sitúan entre el treinta y seis y el treinta y ocho, embutidos entre los de contenido religioso.

A esto hay que añadir otros detalles que pueden ayudarnos a comprender la táctica del Abad a la hora de proteger el núcleo de su obra:

* *La acotación temporal, que concluye con la unión con Cataluña en 1134*

* *El papel destacado de los reyes y su genealogía.*

* *Los protagonismos de los libros: libro I, San Juan; Libro II: Abarca, Sancho III y Ramiro I; libro III: Sancho Ramírez; libro IV: los tres hijos de S. Ramírez y, sobre todo, Ramiro II.*

* *La impronta de García Ximénez, primer rey, con carácter autoritario.*

* *La portada del libro.*

En la portada de la obra de Briz aparece un escudo con cuatro cuarteles grandes y uno central más pequeño. Con respecto al que propuso Vagad en 1499, oficializado en 1612, existe una notable diferencia: en Vagad el primer cuartel era para Sobrarbe, el segundo para la Cruz de Arista y en la parte inferior, por tanto en

rango de inferioridad o posterioridad, se situaban los correspondientes a la cruz de San Jorge y los bastones de Aragón (orden cronológico de supuesta aparición en la historia). Por contra, en Briz el primer cuartel es para los reyes, el segundo para Arista y el tercero para las cabezas sobre la cruz roja. El cuarto se reserva para Sicilia. Resulta curioso que en estas fechas se relance la dinastía reinante, pero Briz reserva para el árbol de Sobrarbe al escusón central. Estos datos podrán cuadrar con lo expuesto sobre la intención del abad de disimular el contenido de su obra. De cualquier forma, la encina con la cruz, aun empequeñecida, se convierte en el corazón del blasón, en el alma y en el escudo de armas del reino. En sí, es un buen resumen de la situación de Aragón en el siglo XVII: los fueros son desplazados por el rey, pero no eliminados, pasando a convertirse en un emblema, en una razón de identidad y en un constante referente del pasado y del futuro.

Además de las conexiones entre el escudo y la realidad histórica, Briz, en su libro, no sólo se dedica a *esconder* el pacto bautismal de la Nación. Al detener la narración en 1134 elimina múltiples situaciones que podrían comprometerle con la Corona. Así mismo, las genealogías y el de papel principalísimo de los reyes como hilo conductor de la historia también podrían pretender halagar a los reyes, pero resultan equívocas si la intención real se acercaba a las posturas pactistas. Sin embargo, los protagonismos de los cinco libros tenían claramente un propósito: Navarra.

Cada vez queda más claro que la identidad, tanto individual como colectiva, es un proceso de *confrontación múltiple*⁸⁷⁹. Lo que tradicionalmente se había estudiado como un simple diálogo bilateral entre centro y periferia, constitucionalismo y supuesto absolutismo, modernidad y tradición, localismo y unificación, o entre particularismo y globalización, se ha empezado a ver como «*un juego plural de identificaciones adaptaciones y contra identidades*»⁸⁸⁰ entre varios participantes. Así, rechazando la linealidad de las dicotomías, sean las que sean, podemos asegurar que en la configuración de la personalidad de Aragón y Navarra tuvieron tanto protagonismo los hechos propios como los del entorno geográfico e histórico colindante.

Estos hitos históricos, legendarios o simplemente identificativos se pueden resumir en tres: antigüedad, fidelidad y *cristianidad*. Y en torno a estos tres elementos se configurará una disputa dialéctica que durará más de un siglo.

⁸⁷⁹ FLORISTÁN IMIZCOZ: «*Ex hostibus et in hostes*», *op. cit.*, pag. 328.

⁸⁸⁰ *Ibid.*

Independientemente del camino foral o constitucional que llevará cada uno de estos reinos, y de las conexiones históricas y dinásticas que mantuvieron a lo largo de la historia, el caso es que a mediados del siglo XV no existía una separación demasiado clara de qué era lo navarro y qué lo aragonés. El máximo exponente de esta indefinición era Carlos de Viana, destinado a heredar las coronas de sus padres Blanca de Navarra y Juan II de Aragón. Al margen de su epopeya histórica, en su faceta como historiador podemos constatar que la invocación de uno u otro reino era compatible con un sentimiento diferenciado. Así, en su principal obra⁸⁸¹ conviven sin problemas espacios aragoneses con reyes navarros, fueros de origen aragonés con raigambre navarra o condes y reyes de uno y otro lugar. Y aquello no presentaba problemas a priori.

Pero a finales del siglo XVI todo ha cambiado. Desde el siglo XV y durante la centuria del quinientos la doctrina política pactista aragonesa iba poco a poco separándose de una tradición propia y acercándose peligrosamente a Navarra. Si al principio fueron los reyes aragoneses herederos de Ramiro I los que aplicaron fórmulas aragonesas a tierras navarras en un momento de convivencia común, aunque después se intentara negar el origen de los fueros en tierras de Jaca, ahora eran los aragoneses los que pretendían hacer suyas unas leyendas generadas en el ámbito navarro y con protagonistas navarros. Todo lo aragonés que aparecía se subordinaba a Pamplona, pero algunos autores supieron dar la vuelta al argumento. Los Sagarra, Vagad y Beuter *aragonizarán* el mito.

Sin embargo, Navarra tenía otras preocupaciones en aquel instante. A caballo entre la influencia francesa y castellana y destrozada por las guerras banderizas, no se había preocupado excesivamente de su pasado, si exceptuamos algunas empresas aisladas. Hasta cien años tardarán más las instituciones navarras que las aragonesas en percatarse de la importancia de la memoria, de su control y de su uso político. Posiblemente aprovechándose de la indefinición histórica de los inicios tras la inundación árabe y de la mencionada desidia historiográfica navarra, los aragoneses gestaron sus leyendas.

Pero no será ningún navarro ni ningún aragonés quien despierte a la fiera dormida. El Vizcaíno Esteban de Garibay está considerado como el *percutor* de un proceso que se desarrollará principalmente en el siglo XVII. En 1571 publica su *Compendio Historial*. En él, además de conceder mucho más espacio y contenido al

⁸⁸¹ VIANA, Ppe. de: *Crónica de los Reyes de Navarra*, Estudio, fuentes y Ed. Crítica de Carmen ORCÁSTEGUI GROS. Dip. Foral de Navarra, Pamplona 1978,

reino de Navarra que al de Aragón y precederle en el orden interno⁸⁸², se encarga de acusar de fabuladores a los aragoneses, por dedicare a inventar orígenes y condiciones inexistentes⁸⁸³. En el libro de Garibay la idea de que el reino de Sobrarbe fue más antiguo que el de Pamplona se rechaza reiteradamente⁸⁸⁴. Así mismo, se ubican en solares navarros las tierras patrimoniales del primer rey (Abarzuza) y se le da un origen antigoticista para otorgarle mayor abolengo. Pero la base de la *Crónica de San Juan* sigue pesando y el papel del monasterio y de Urueña sigue siendo determinante. El *Compendio* fue contestado por la obra de Blancas, que aunque editada en 1588 estaba ya preparada a principios de los años 80⁸⁸⁵. A partir de ahí, un paréntesis hasta 1614, año en el que Prudencio de Sandoval⁸⁸⁶ publica su catálogo. Es entonces cuando aparece el abad Briz (1620), monje Benito como el obispo pamplonés, que no duda en expresar abiertamente su rechazo a las tesis del Fray Prudencio. En esos años es cuando aparece el alegato de Céspedes y Meneses⁸⁸⁷ contra Antonio de Herrera, principal foco de los apologistas por su visión tremendista de 1591:

*«y digo con Antonio de Herrera, y los demás autores que han escrito contra estos sucessos, que por mucho que Meneses, Murillo, y otros de Aragón ayan querido dorallos y estender la pluma en su disculpa no les relleva a los reos»*⁸⁸⁸.

Meneses, además de denunciar los excesos de Almenara y la causa personal de Chinchón contra Villahermosa⁸⁸⁹, se centra en la figura de Pedro de Quintana,

⁸⁸² Dedicó once libros a León y Castilla, 10 a Navarra (el tomo Tercero entero) y tan solo tres a Aragón. Los contenidos se presentan en este orden, basado en la precedencia. ¿, por lo que en Aragón ofendió mucho el *Compendio*.

⁸⁸³ GARIBAY, E.: *op. cit.* Tomo III, Libro VII, pag.17.

⁸⁸⁴ *Idem.*, cap. VII, p.15: «del origen de los Reyes de Navarra, segun la comun opinion, y creacion de don Garci Ximenez, primo rey, y repugnancia contra los que escriven, avber sido el primer titulo Real el de Sobrarbe».

⁸⁸⁵ La Obra de Blancas pasó por numerosas vicisitudes para ser publicada. Por su contenido estuvo a punto de perderse, pero su redacción latina, lo que privaba a gran parte de la población de sus ideas incendiarias, le salvo del ostracismo. Cfr. REDONDO, G. y SARASA, E., *Prologo a BLANCAS: Aragonensium rerum commentarii...*, pag.13.

⁸⁸⁶ SANDOVAL, FRAY. PRUDENCIO: *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, 1614.

⁸⁸⁷ CESPEDES Y MENESES, G.: *Historia apologética en los sucessos de Aragón y su ciudad de Zaragoza, años de 91 y 92 y relaciones fieles de la verdad, que asta ahora manzillaron diversos escritores*, 1622.

⁸⁸⁸ GONGORA Y TORREBLANCA, G. *op. cit.*, lib III, cap.XX, f.78r.

⁸⁸⁹ La rivalidad de ambas familias se remonta a 1571 y a los hechos de Fayos y el uxoricidio de Juan Alfonso de Aragón, conde de Ribagorza e hijo del duque de Villahermosa, en la persona de doña Luisa Cabrera, cuñada y prima hermana del tercer conde de Chinchón. Este hecho se tomó como excusa para intervenir en el condado. Los Cabrera y Bobadilla presentaron un frente en Aragón en numerosos aspectos: Iñigo de Mendoza, marqués de Almenara, era primo de Chinchón; Andrés Cabrera, Arzobispo de Zaragoza era su hermano; Juan de Mendoza, Inquisidor, primo también. El propio Diego Fernández de Cabrera obtuvo el cargo de Regente del reino y tesorero general de Aragón. Su afán era lograr que concluyese la dinastía ribagorzana y ese territorio fronterizo y estratégico pasara a engrosar el patrimonio real. Cfr. ESQUIVIAS LÓPEZ-POÍN, S.: *Romance de las Tinajas Quebradas*, III premio de periodismo histórico A. Pardo.

supuesto criado navarro de Juan de Luna, cabecilla de la rebelión del 91, al que traicionó. Así mismo, Céspedes, madrileño que había sido desterrado de su patria y recalado en Aragón, argumenta contra los navarros en el momento en que, a la muerte de “el batallador”, deciden recuperar su independencia y linaje⁸⁹⁰. También por estas fechas se difunde el famoso mapa de Labaña⁸⁹¹ acompañado de la *Declaración Sumaria* de Lupercio Leonardo de Argensola, que, aunque muerto algunos años antes, contará con la inestimable ayuda de su hermano, a la postre cronista del reino como él. Será Bartolomé quien, junto a Briz, tome las riendas del enfrentamiento con Navarra⁸⁹² a fines de la década de los años veinte, cuando un simple “maestro de mochachos” responda agresivamente a las afirmaciones de los aragoneses.

Con el seudónimo de García de Góngora y Torreblanca, Juan de Sada, replicará una a una las doctrinas de Briz, rechazando a la vez su aragonización, defendiendo a Sandoval y presentando como historia verdadera lo que en realidad eran leyendas⁸⁹³. Y no solo se empleará en contestar al Abad. Dará un paso más y le planteará nuevos retos, como la famosa bula de Gregorio II bendiciendo el alzamiento de Pelayo y García Ximénez⁸⁹⁴ o el cambio de San Juan como escenario de los principales actos. San Pedro de la Burunda o el monasterio de Leyre pasan a ser ahora lugares de coronación o enterramiento en detrimento de los San Juan, San Victorián o Arahuest⁸⁹⁵.

Estamos en pleno corazón de una disputa que precisamente coincidía en el tiempo con la presión fiscal y militar de la Corona. El proceso está ligado con la política de Olivares y con la “*Unión de Armas*”. En lo económico y militar, esta doctrina de la Corona persigue solucionar las continuas necesidades de la Corona. Por ello, pondrán en marcha una política de cercamiento al reino aragonés, donde el patrimonio real era escasamente rentable. En 1626 lograrán un importante respaldo

⁸⁹⁰ GONGORA Y TORREBLANCA, G.: *Historia apologética... lib III, cap.XX, f.77v*

⁸⁹¹ LABAÑA, Juan Bautista: *Descripción del Reyno de Aragón*. 1620.

⁸⁹² Cfr. con *Carta de Briz a Bartolomé L. de Argensola (14/05/1628)*; *Carta de Sada a Bartolomé Leonardo (14/09/1628)*; *Carta de Sada a Argensola (20/09/1628)*.

⁸⁹³ GONGORA Y TORREBLANCA, G.: *op. cit., lib III, cap.V, f.55*: El título de este capítulo dice “*En el cual se satisface a algunas cosas que sobre lo mesmo (alzamiento de García Ximénez como primer rey) escribe, el grande autor de la historia de S. Juan de la Peña, y Aragón, en la censura que haze al Catálogo de los obispos de Pamplona*”

⁸⁹⁴ GONGORA Y TORREBLANCA, G. *op. cit., lib III, cap.V, f.46-51*

⁸⁹⁵ Si en San Juan se elige al primer Rey, es en Arahuest y San Victorián donde se llega a un acuerdo con Íñigo Arista. Allí, estaban acorralados los aragoneses y deciden aceptar al rey pamplonés una vez que él acepta los cinco fueros. Si la elección “forzosa” de Arista, ya que los moros estaban al acecho, se desplaza a Sobrarbe (Arahuest), San Juan se reserva la parte fundamental de la trama, la concreción de los fueros.

para acceder a las fuentes de financiación, pero no será hasta la década de 1630 y de 1640 cuando, con los argumentos de *conservación y defensa*, logren encauzar la recaudación y el reclutamiento⁸⁹⁶. En lo político y social, la fórmula de Olivares estaba claramente dirigida a la *familiarización* de los diferentes pueblos de la península⁸⁹⁷. Este proceso será abordado en la segunda parte del presente trabajo.

Vemos por tanto como en la década de 1620 convergen una serie de acontecimientos que, desde la subida al trono de Felipe IV, generan nuevos impulsos *nacionalistas* dentro de una dinámica de triunfo del absolutismo a pesar de los múltiples fuegos que tenía activos. En 1628, fecha de publicación de la *Historia Apologética* de Sada y de las primeras cartas entrecruzadas entre aragoneses y navarros, el asunto principal no sólo era defender el prestigio, honor y dignidad de cada reino ante la voracidad de la Corona. Lo principal era que, desde una perspectiva de aportación a la empresa común de España, tan importante era ajustar la contribución a las posibilidades del reino, como intentar que “el otro” sufriera más las consecuencias de la recaudación económica y humana. Y todo ello con el añadido de no molestar al Rey y demostrar que, pese a todo (alteraciones, reticencias, dilaciones, aplazamientos), cada uno de estos reinos había sido siempre fiel. Al menos más que el de al lado, tal y como lo expone Sada en el siguiente argumento:

«Si el caso alevoso de solo uno cometido por servir a su rey pudo mancillar toda una familia, o nación, con cuanta más razón pudieran a la de Aragón el de tantos sediciosos de su ciudad de Zaragoza, y los demás casos que después resultados desto han hecho tanto ruydo en el mundo, y ser también el Antonio Pérez natural aragonés, y la causa principal de tantas alteraciones, y desacatos contra su Rey, y el santo Oficio de la Inquisición, (...)»⁸⁹⁸.

Así pues, creemos que una buena fórmula para entender este proceso de *confrontación múltiple* que fue la España del XVII es comparar las tesis de navarros y aragoneses. Éstos pretendían apuntalar un sistema, el foral, que se resquebrajaba tras años de indefiniciones, tiras y aflojas y que había vivido en Tarazona un paso hacia su “*normalización*”, confirmada poco a poco en el XVII. Aquellos, los navarros, intentaban recuperar la paternidad de su historia, ya que, independientemente de que reflejara hechos o leyendas, seguía reportando prestigio, dignidad y grandeza a

⁸⁹⁶ SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1997. pp. 45-46.

⁸⁹⁷ *Ibid*, pag.91.

⁸⁹⁸ GONGORA Y TORREBLANCA, G. *op. cit.*, lib III, cap.XX, f.77v.

un Reino todavía necesitado de encontrarse a sí mismo⁸⁹⁹. Sólo ante el riesgo de perderla, comprendieron la importancia de la historia como casa común y como espejo en el que se reflejan los rasgos de un país. Fue entonces y sólo entonces cuando empezaron a luchar no ya por recuperar su independencia sino por alcanzar la principalidad perdida y recuperar la capacidad de decisión dentro del organigrama de la monarquía. El problema y la paradoja es que cuando lo hicieron solo quedaban “*las migajas*” de aquella supuesta grandeza. Por ello decidieron iniciar otro camino, el de promover la alternativa pactista como modelo federal de la monarquía.

Pero cuando Briz y Sada mantienen su combate, todavía quedaban “pertenencias” por repartir. La herencia aún resultaba atractiva en una monarquía que se encaminaba claramente hacia la unificación política pero en la que se hacían cada vez más evidentes ciertos síntomas secesionistas, tanto peninsulares como europeos. El futuro, por mucho que Olivares se empeñara, empezaba a oscurecerse, y los argumentos pactistas, que habían estado tres décadas en el baúl podían sacudirse el polvo como modelo posible. Parecía como si con un sexto sentido presintieran que alguna crisis estaba cerca, y en verdad lo estaba. Pero de nuevo en Aragón el pactismo no tuvo el empuje suficiente para vencer a las teorías de *conservación y defensa*. El estallido de la guerra en el frente catalán ni siquiera despertó un mínimo de simpatías. El cariz afrancesado de la revuelta y la amenaza de la integridad del Reino despertó otros sentimientos más que los constitucionalistas. A partir de ese momento, por mucho que existiera un “canto de cisne” en el enfrentamiento entre Moret y La Ripa, la doctrina pactista con base mitológica estaba perdida. Los navarros supieron encauzar de nuevo sus bazas y mantener parte de su sistema, incluso hasta la actualidad⁹⁰⁰. Los aragoneses, empeñados en usurpar una herencia que aunque era también suya, no lo era en términos de primogenitura, no supieron abandonar del todo el sobrarbismo, aunque lo reconvirtieron en proyecto hispano.

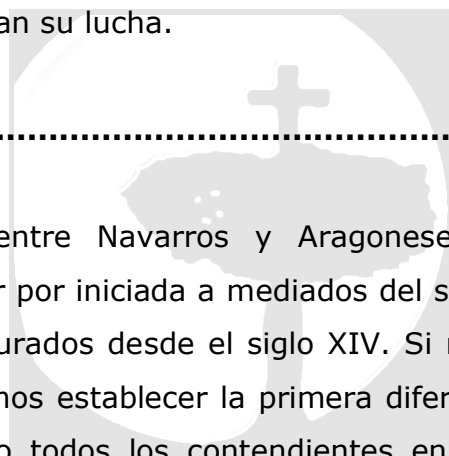
⁸⁹⁹ A pesar de que 1512 quedaba lejos, los navarros seguían empeñados en encontrar su rol en la monarquía hispánica. Los Avalos, Reta, y todavía los Sandoval, Sada, Agramont, Argaiz y aún Moret, expusieron múltiples argumentos para conciliar la sumisión con la diferencia. La propia indefinición legal del Reino y la emergencia económica les permitieron adaptar sus tesis según convenía. A veces como castellanos, a veces como navarros, los juristas e historiadores no dudaban en esgrimir cualquier tendencia para sacar partido. Sin embargo, ese pragmatismo no ayudó demasiado a concienciar al pueblo de su condición nacional.

⁹⁰⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación*», Huarte de San Juan, nº 1, 1994, pp. 163-164: «*Es viable defender que el poder constituyente del siglo VIII^o llaga sin cesura hasta la actual Navarra*».

Sin embargo, Felipe V aprendió de Sobrarbe una lección única y definitiva: solo ante una crisis puede refundarse el estado. Es el momento en que se rompe con la continuidad, histórica, legal o consuetudinaria. Los aragoneses también habían invocado el mismo derecho cuando se pretendió fundamentar el mito sobrarbiense y el pactismo sobre la ruptura provocada por la *Pérdida de España* en la hecatombe visigoda y justificar un cambio en las costumbres.

La Guerra de Sucesión fue esa ruptura necesaria para levantar un nuevo edificio y los Decretos de Nueva Planta fueron su particular visión del nuevo pacto con el pueblo. Se acabaron los parches y las ambigüedades.

Por todo esto es importante detenerse en Briz y Sada y en su particular concepción del mito de Sobrarbe y el nacimiento de los reinos. En las líneas que vienen a continuación vamos a intentar explicar por qué de todo el largo recorrido que vivió la disputa entre Aragoneses y navarros es especialmente interesante el momento en que desarrollan su lucha.



La larga disputa entre Navarros y Aragoneses, como ya establecimos previamente, se puede dar por iniciada a mediados del siglo XV, pero los principales temas aparecen ya configurados desde el siglo XIV. Si nos detenemos en el *Fuero General de Navarra* podemos establecer la primera diferencia fundamental que van a arrastrar en lo sucesivo todos los contendientes en la disputa sobrarbiense o fundacional

El Primer capítulo de este fuero dice así⁹⁰¹:

«E fue primerament establido por fuero de Espaynna de Rey alzar por siempre, por que ningún rey que iamas seria non lis podies se malo, pues conceylo zo es pueblo, et le davan lo que eylllos avian et ganavan de los moros: primero que les iuras, antes que lo alzassen sobre la cruz et los santos evangelios, que los toviess á drecho, et les meioras siempre lures fueros, et non los apeyoras, et que et que les desfizies las fuerzas, et que parta el bien de cada tierra con los ombres de la tierra convenibles a ricos ombres, a cavaylleros, a yfanzones, et a ombres bonos de las villas, et non con extranios de otra tierra. Et si por aventura aviniesse que fuesse rey ombre de otra tierra (...) que non lis adusiesse en essa tierra mas de V (...).Et que Rey ninguno que no oviesse poder de fazer Cort sin consejo de los ricos ombres naturales del regno, ni con otro rey o Reyana, guerra y paz (...).»

⁹⁰¹ *Fuero General de Navarra; Amejoramientos del Rey Don Felipe y de Carlos III*, edición de P. ILARREGUI y S. LAPUERTA, Pamplona, 1869 (1964), *Título I, cap. I, pag. 7.*

Se trata en esencia de los cinco fueros que funcionarán en ambas vertientes⁹⁰²: Jura de los fueros como condición previa y con la promesa de mejorarlos y nunca empeorarlos (1); objetivo utilitarista: elección para repartir entre los naturales equitativamente (2); parlamentarismo, con consulta obligada del rey al pueblo reunido en Cortes (3); y consulta ante cuestiones fundamentales (4).

Podemos constatar varios elementos que desde el principio van a separar las tesis navarras de las aragonesas y que repetirán en Briz y Sada.

En primer lugar la confianza del pueblo en un rey que, al haber sido elegido por ellos, no puede ser malo⁹⁰³. La magnitud de esta afirmación les separa definitivamente de las fuentes aragonesas, empeñadas en hacer un hueco a la figura del justiciado para garantizar el cumplimiento de los fueros.

En segundo lugar, los fueros son instituidos antes del primer rey y no antes del quinto y tras un interregno que justificaría la redacción de unos fueros que mantengan lo bueno de la república y aporten la energía y fortaleza de un Rey.

En tercer lugar, los fueros aragoneses no se refieren a la problemática de reyes extranjeros ni al *numerus clausus* de su cámara privada. Este punto recoge bien a las claras la tradicional problemática de un reino, como el navarro, a caballo entre ambos lados del Pirineo. Baste recordar que el Fuero general se estableció en tiempos de Teobaldo I, rey proveniente de Champaña, y que despertó recelos ante la Corte personal que le acompañó al tomar posesión de su trono, y se *amejó* cuando regresó la dinastía privativa a Navarra con los Evreux, en sustitución de los reyes de Francia. Vemos como la importancia de los fueros reside en que son pactos iniciales y que toman relevancia sobre todo al inicio de una nueva dinastía.

En cuarto lugar, los fueros navarros en ningún momento se refieren en el primer fuero a la paz y la justicia de la que habla Blancas en su primer fuero⁹⁰⁴. Es obvio que la historia de cada reino les separa y si el principal problema navarro es la intromisión extranjera, el de Aragón es la paz y la justicia, tanto internas como externas, en las sucesivas oleadas de reclamaciones nobiliarias. En "*la carta a los reyes magos*" cada uno pide según sus necesidades y deseos.

En quinto lugar, el segundo fuero de los aragoneses elimina la referencia a "los buenos hombres de las villas". Se trata de una versión más aristocrática que el

⁹⁰² Ver los *fueros* en Blancas, *nota 110* y explicación de los fueros en *pag. 92*.

⁹⁰³ Cfr. VIANA, Ppe. de: *Crónica de los Reyes de Navarra, op. cit. cap. V, pag. 96*.

⁹⁰⁴ BLANCAS, J.: *Comentarios...*, *op. cit. pag. 37*.

navarro, aunque en la práctica serán ambos restringidos. Esta condición marcará el devenir de sus reclamaciones a lo largo de la formación de la teoría pactista.

Por último, pero fundamentalmente, los fueros navarros no recogen en ningún momento ni el quinto ni el sexto fuero que serán las claves del foralismo aragonés. Es, primero, el referido a la guarda de la libertad por un juez medio⁹⁰⁵ que recoge Miguel del Molino en su *Repertorio*, acudiendo a su formulación por Sagarra, y en el que se constata que el poder es del rey y la moderación del poder, del justicia. Finalmente, el sexto fuero resume en su formulación el pensamiento monarcómico más extremo: si el rey gobierna mal y se convierte en un tirano, el reino puede ofrecer resistencia o / y elegir un nuevo rey. Es decir, si se incumple el pacto, el pueblo, dueño de una soberanía que cede temporalmente, la puede recuperar para otorgársela a otro, aunque fuera pagano. En Briz este artículo es rechazado por los aragoneses por parecerles excesivo y por confiar tanto en la buena voluntad de los reyes como en el buen funcionamiento de la institución del Justicia⁹⁰⁶. Sin embargo en Blancas todavía existe una indefinición sobre si los aragoneses rechazan todo el 6º fuero o solo la parte relativa al rey pagano. Independientemente de si lo rechazan entero o si lo aceptan con la sola enmienda del paganismo, lo que se constata es que algo había cambiado entre 1588, a las puertas de las Alteraciones” y 1620. A pesar de toda la filosofía monarcómica de Briz, prefiere retirar este artículo y mostrarse tolerante y confiado para con sus reyes.

Vemos por tanto que las mayores diferencias entre unos y otros se sitúan, en primer lugar, en el inicio mismo del reino, ya que para unos serán antes los fueros antes que el primer rey y para otros será necesario un interregno y un ejercicio de soberanía popular para formar un sistema que tome lo mejor de la república y de la monarquía. Para los primeros, por tanto, será fundamental el concepto de continuidad. Para los segundos la interrupción de esa continuidad para que la soberanía regrese a sus legítimos dueños. Este hecho será fundamental para establecer las cronologías y genealogías de los reyes. Por eso, entre los aragoneses será fundamental la experiencia de un caudillo militar tanto como la de la república.

Mientras que a García Ximénez lo eligen por necesidad, Arista aparece tras un largo proceso de treinta y seis años de buen gobierno, con unas condiciones

⁹⁰⁵ GIESEY, R. A.: *If not, not. Op.cit.*, pp. 250-251.

⁹⁰⁶ BRIZ: *Lib. I, cap. XXVI, pag.163*; BLANCAS, J.: *Comentarios, op. cit. pp.34*.

sopesadas largamente y un moderador especial que convierte en bicéfalo el régimen. Que la elección recaiga en Arista si es casual, pero no lo es que el prevenido reino aragonés ya tuviera firmado el seguro constitucionalista. Tampoco lo será que los “*precipitados*” navarros hubiesen escogido ya rey sin establecer las condiciones.

El papel del interregno, negado por los cronistas navarros, sirve como legitimador de la doctrina pactista a la par que de diferenciador entre los vecinos. Resulta fundamental que los navarros ya tengan rey. Eso les hará *inferiores* a ojos aragoneses y explicará el desarrollo de su historia posterior. Sin embargo, en la tribuna navarra, lo fundamental será el mantenimiento del primer pacto y considerarán inferiores a los aragoneses por que tuvieron que refundar su reino. A la continuidad navarra subordinan la quebrada línea aragonesa. Este será un argumento fundamental a la hora de esgrimir su antigüedad y pureza y de explicar las crisis y debilidades propias y ajenas: «*Lo que en esta obra se colige, es que desde que tuvo principio la Casa Real de Navarra, en más de quinientos años, duro la línea varonil de sus reyes*»⁹⁰⁷.

Como vemos, el mismo mito presentará diferencias en razón del uso que se le quiere dar y del uso con que fue creado. Mientras que los navarros se sienten confortables con la continuidad⁹⁰⁸, los aragoneses buscan deseosos ese cataclismo que haga imprescindible la devolución de la soberanía para iniciar el camino de nuevo con las normas que se establezcan. Pero además, para certificar la precipitación y autocondenación de los que deciden elegir rey sin meditación. Si analizamos las diferentes fuentes, en lo que a la gestación del reino se refieren nos percataremos de las diferencias.

Podemos establecer claramente dos grupos, en función de las dos posturas expuestas:

- *La continuidad* como garante de unos fueros iniciales que presentan su duración como prueba definitiva de su validez⁹⁰⁹. La de Navarra será

⁹⁰⁷ GÓNGORA Y TORREBLANCA, G.: *op. cit.*, lib III, cap.XXXII, f.89r. El nombre del capítulo es significativo: «*De las translaciones que por casamientos y falta de línea varonil...*»

⁹⁰⁸ De hecho, este será uno de los principales argumentos a la hora de explicarse a sí mismos la conquista castellana. Cfr. IMIZCOZ, A.: «*Examen de la Conquista Castellana*». *op.cit.*, pp.79-133 y la argumentación de Ávalos de la Piscina.

⁹⁰⁹ Cuando no ha sido necesario renovar esos pactos es porque eran buenos y por que los reyes los han respetado. Es decir, las dos partes del contrato han cumplido con su labor: «*que los navarros sirvan al rey como buenos vasallos a buen seynor; el seynor que lis faga bien como buen seynor*»; (*Fuero general de Navarra, op. cit, Cap. III, pag.8.*). solo con las traslaciones de dinastías se ha hecho necesario “recordar” y actualizar estos acuerdos.

envidiada por Aragón en lo que a perduración en el tiempo de los fueros se refiere. Este posicionamiento tiende a establecer los fueros antes de un primer rey, sea el que sea y a negar interregnos. En Aragón la continuidad se enarbola desde los primeros reyes y con la presencia de los fueros desde el primer momento.

- *La interrupción* como garante de la devolución del poder, la libertad y la soberanía al pueblo, representado por los ricoshombres o seniores. El supuesto interregno de Aragón será envidiado por las fuentes navarras por la creación de la figura del Justicia. De la misma manera la interrupción será invocada por Aragón como constatación del derecho a levantar un nuevo edificio político, jurídico y cultural, en particular a la llegada del Islam.

Es decir, significamos aquí la concurrencia o no del interregno como configurador de las diferentes foralidades, la una tendente al consenso perpetuo con el rey, la otra enfocada a la creación de condiciones limitadoras para el monarca. En general podemos afirmar que dentro de las primeras están las navarras, a las que se suma Garibay, pero de la que podemos excluir a Viana, ya que para el Príncipe el interregno lo constituye la propia invasión de los árabes; y entre las segundas, las aragonesas, exceptuando a Zurita que se acercaría más a la primera. Curioso resulta el caso de la *Crónica de San Juan de la Peña*, compuesta en tiempos de Pedro El Ceremonioso, vencedor de Épila 1348. Aquí se consigna un pequeño interregno a la muerte de Exemen García, pero, aunque se constata una nueva elección, en ningún momento aparecen condiciones previas ni limitaciones.⁹¹⁰ Pero dentro de cada corriente habrá autores que empiecen por García Ximénez y otros que lo hagan por Arista. Por ello, podemos concluir que, en mi opinión, no es tan importante el nombre que aparece en el primer peldaño como la forma en que se disponen los siguientes.

El Príncipe de Viana, en la estela de Rodrigo Ximénez de Rada y Alfonso X sitúa como primer rey a Arista, aunque reconoce ciertos antecedentes dinásticos en algunos caudillos precedentes como García Ximénez en Pamplona y Aznar en Aragón. Tras cuarenta y cinco años sin rey a la entrada de los moros deciden retornar a la monarquía. Siguiendo literalmente el Fuero General nos habla la

⁹¹⁰ *Crónica de san Juan de la Peña*, ed. XIMENEZ DE EMBÚN, TOMÁS, cap.X, pag.26.

entrada del Islam, del refugio en los montes y de la petición de consejo a los lombardos y a Adriano II Papa. Desaparecen de este episodio las referencias a los franceses. Arista es señor de Vigoria y Abarzuza, navarro, pero es elegido en San Juan de la Peña, con lo que empieza a mezclar el *Fuero General* con la *Crónica de San Juan* en un sincretismo que tendrá éxito.

Garibay,⁹¹¹ que ni era aragonés ni navarro y que en su calidad de *castellano* podía encontrar argumentos contra Aragón, pero en su calidad de guipuzcoano podía manipular la relación de la provincia con Navarra, presenta una radiografía del mito de Sobrarbe que sigue la estela de Sículo y que presenta muchas conexiones con Sandoval. Así, inicia su narración con García Ximénez en una línea ininterrumpida que se inicia negando su goticismo y remontándolo a la vieja estirpe de Túbal:

GARCI XIMENEZ	
GARCIA	INIGUEZ
(INIGO GARCIA)	
FORTUN GARCÉS	
SANCHO GARCÉS	
XIMENO GARCÉS	
INIGO ARISTA	
GARCIA XIMÉNEZ	
FORTUN	
SANCHO ABARCA I	

	HIJO DEL ANTERIOR
	HERMANO DE L ANTERIOR

Garibay niega el interregno a la muerte de Ximeno Garcés, al que hace padre de Arista por un documento que dice vio en manos de Zurita⁹¹². Igualmente niega la crisis a la muerte de García Iñiguez y la posible unión de los dos reinos en la persona del primer Fortún. En cuanto a la datación de la primera elección, la sitúa a la vez que la de Pelayo. Se puede decir que sigue fielmente al licenciado Reta en la genealogía inicial. En cuanto a la elección de los reyes mantiene San Juan, pero como espacio asociado a Navarra desde el que parte la conquista de Aínsa.

Zurita sopesa las dos opciones, pero entre el inicio en García o en Arista, se inclina por seguir a los Rada, Jaime I o Pedro IV. Toman protagonismo en sus narraciones el propio Rey Íñigo Arista, los condes de Aragón y el entorno de San Juan de la Peña, así como la elección de Arista. Su alusión a los fueros los sitúa como garante de la paz entre aragoneses y navarros. Para Zurita Sobrarbe lo forman tanto valles navarros como aragoneses. En general se puede decir que sigue

⁹¹¹ GARIBAY, E.: *Compendio Hlstorial...lib. XX cap., VII y ss.*

⁹¹² *Idem. Lib.21, cap.XII, pag. 26.*

la línea del Príncipe de Viana. En cuanto a la unción se acerca a la realidad histórica l situarla en Pedro II, el rey que acudió por primera vez a Roma para proteger su reino, infeudándolo en 1204.

Blancas inicia su relato haciendo contestando a Garibay, que ponía la hegemonía claramente del lado navarro. Y eso era algo que en el momento en el que escribe no se podía permitir. Arranca de García Ximénez, pero le nombra exclusivamente como primer rey de Sobrarbe. Será su hijo García Íñiguez el que tome Pamplona y se pueda denominar como rey 2º de Sobrarbe y 1º de Pamplona. Esta construcción es fundamental para dotar de mayor antigüedad a la vertiente aragonesa, heredera de la línea sobrarbiense.

A García le sucede su hijo Fortún y su nieto Sancho Garcés. Pero aquí sitúa el fundamental interregno que supone la separación de Navarra y Aragón. Hace extensivo el interregno a ambos territorios para hacernos ver cómo, en la misma tesitura, unos aciertan y se liberan y otros se condenan. En Pamplona con poca dilación eligen a Jimeno, que nada tiene que ver con la dinastía anterior, con lo que se consuma la ruptura y la separación legal con Aragón:

«de aquí, solo de aquí, creemos proviene toda la diferencia que ha existido siempre entre sus fueros y los nuestros»⁹¹³

Es el error que le condena y hace *superiores* a los aragoneses. Las disensiones les hacen elegirse un rey propio, mientras que los “nuestros”, denominación con las que incluye a sobrarbienses y aragoneses⁹¹⁴, aguardaron para actuar sin precipitación. El Jimeno de los Navarros lo hace provenir de Aquitania y Bigorra, con lo que le menosprecia por su extranjería. Será este uno de los puntos que más interés susciten al debatirse entre Bigorra (Francia) o Bigorra (Navarra, sierra de Cantabria, con las conexiones que podía vincular el mito Sobrarbiense con el cántabro). Mientras, en Aragón, triunfa la república de los doce seniores, pero se ven necesitados de un gobierno militar que derrote a los moros (de nuevo el utilitarismo). En Blancas la embajada para solicitar consejo solo es a Roma y los consejos serán puestos en práctica. El hecho de que los navarros se muestren más confiados y elijan reyes sin hacerles ver que todo es una cesión temporal hace que los cronistas aragoneses se inventen el famoso sexto fuero justo inmediatamente después del relativo al justicia. Nos están diciendo que, mientras que por una parte

⁹¹³ BLANCAS, J.: *Comentarios*, op. cit. pag. 34.

⁹¹⁴ *Ibid.*: «creíase que aquella (Aragón) y Sobrarbe formaban un mismo y sólo Reino».

le están controlando, por otra, confían en él tanto como para anular el ofrecimiento de retirarle la confianza a causa del mal gobierno.

En la obra de Blancas lo fundamental es el quinto fuero y la figura del Justicia. A ella dedicará cuarenta y nueve apartados, uno por cada Justicia⁹¹⁵ así como las referencias constantes a las libertades del reino, algunas de ellas prohibidas⁹¹⁶ y a las diversas instituciones del reino.

Todo el planteamiento de Blancas lo volveremos a ver en Briz, pero añadirá algunos matices sobre la vinculación de Aragón al proyecto hispano, comenzando por la *españolidad* de Arista⁹¹⁷. Como novedad presenta a un hermano de Arista como rey sucesor de Jimeno, su padre, y previo a Íñigo. También desaparecen las referencias a los franceses en las consultas previas a la promulgación de los fueros. Siguiendo a Morlanes, Beuter, Sículo Marineo y a la *Crónica de San Juan* formulará un listado de reyes similar al del obispo, pero añadiendo los oportunos interregnos y sustituyendo Navarra por Sobrarbe. Si Blancas hizo a García Ximénez rey exclusivo de Sobrarbe y Sandoval lo hizo privativo de Pamplona, el Abad lo retorna al espacio Sobrabiense. Es el 2º rey el que conquista Pamplona en Blancas y Briz. De esta manera se logran dos metas fundamentalmente: hacer a Sobrarbe más antiguo⁹¹⁸ y así darle precedencia en las denominaciones reales; y demostrar que fue Sobrarbe el que dio sus leyes a Pamplona y no al revés. Este argumento también lo usa Briz a la inversa: Si se llaman fueros de Sobrarbe será porque fue Sobrarbe quien los creó y extendió al resto. Sería absurdo que los hubiera creado Pamplona y les hubiera dado esa denominación⁹¹⁹.

Briz presenta cinco argumentos bastante imaginativos pero falsos a todas luces para demostrar la antigüedad de Sobrarbe frente a Pamplona, a pesar de que su nombre más sonoro se prefirió para el reino. Además del prestigio de la *Crónica* y de historiadores como Beuter, Vagad, Marineo, Diago o Tomic:

- Los reyes de Pamplona se intitularon reyes de Sobrarbe mucho antes de que Gonzalo, hijo de Sancho III lo gobernara con ese título

⁹¹⁵ *Idem. pp. 390-469.* la lista de Justicias se inicia en Pedro Jiménez y concluye con Juan IV de Lanuza, padre del ajusticiado en 1591.

⁹¹⁶ *Idem., pag. 324-333.*

⁹¹⁷ BRIZ MARTÍNEZ, *op. cit. Lib. I, cap. XXIX, pag. 174.*

⁹¹⁸ *Ibid, pag. 28.*

⁹¹⁹ *Ibid. pag. 30.*

- Escrituras y privilegios de Garci Íñiguez a los Roncaleses como primer rey de Pamplona y segundo de Sobrarbe.
- Si Pamplona fuese primera, ¿por qué se llamaron fueros de Sobrarbe?
- Privilegio de la visita de Sancho Ramírez a san Juan para aclarar los términos de las tres provincias de su reino (Sobrarbe, Aragón y Pamplona)
- Cuartel de la encina en el escudo de Aragón mucho más antiguo que el de las cadenas en Navarra, que lo otorga sancho VII (el fuerte o el encerrado según qué crónicas), ya como con los fueros, eliminó las referencias a Sobrarbe de su reino y su escudo.

Un punto fundamental para el que fuera rector de la universidad de Zaragoza es Aragón, al que le dota de mucha más antigüedad que la real. Por el matrimonio del hijo de Arista con Urraca, heredera del condado, García Íñiguez asume dentro de su patrimonio privado Aragón. Su hijo Abarca⁹²⁰ heredará todos los territorios patrimoniales y se titulará Rey de Aragón mucho antes de que Castilla se ponga la corona⁹²¹. Justo antes del cambio “oficial” de nombre los aragoneses vuelven a situar un pequeño interregno hasta el reconocimiento de Abarca. De nuevo en las interrupciones de la continuidad es cuando se pueden realizar las modificaciones. Son momentos “*ex cursus*” fundamentales para modificar, cambiar o sustituir las normas que rigen el reino.

Los argumentos de Briz formaban una respuesta a Prudencio Sandoval, pero lo hacían desde la comodidad ya que el Obispo había fallecido. El testigo del autor del *Catálogo de los Obispos* lo tomará Juan de Sada. García de Góngora y Torreblanca, como representante *navarrista* de la historiografía de su reino, ofrece una línea que ya no es la que defendía Ávalos casi un siglo antes. Las progresivas reivindicaciones y atropellos de Aragón, en particular de Blancas habían hecho replantearse los principios con los que abordar la defensa del reino.

El mito de Sobrarbe en Reta y en Sada es herencia clara de Garibay. Su listado de reyes y la negación absoluta de cualquier tipo de interregno les hacen

⁹²⁰ En la sucesión de García Íñiguez Briz inicia una confusión de nombres y fechas que le hará nombrar a Sancho Garcés I como Abarca y duplicar los Sancho y los García. También asciende al trono a Fortún, hermano monge de Abarca que reina antes de la milagrosa aparición en Jaca del primer Abarca. Los navarros negarán la paternidad del reino aragonés a este rey y lo harán coronar en Pamplona tras su epopeya de Lecumberri. Los aragoneses situarán esta leyenda en Aybar, a pocos kilómetros tierra adentro en Navarra pero en una zona, la de sangüesa tradicionalmente reclamada por ellos.

⁹²¹ BRIZ: *Lib. II, cap. I, pag.273*.

seguir líneas paralelas. Para Góngora es clave la ausencia de vacíos de poder de la misma manera que eran fundamentales para los aragoneses. Para éstos, las crisis suponían oportunidades para recuperar el Estado Natural y refundar la nación desde un pacto primigenio, desde un contrato que regulara las acciones de los reyes. Solamente desde esas interrupciones era posible concebir sus doctrinas.

Para Briz era fundamental encontrar el punto de equilibrio entre las figuras de García Ximénez y de Arista. Si se centraba en el primero, demostraba la antigüedad del reino, pero ese mismo abolengo diluía la baza que en ese momento le interesaba a Briz (y que ya interesó a Blancas): el pacto. Lo que ganaba en antigüedad lo perdía en "*constitucionalidad*". Pero si escogía a Iñigo Arista y seguía a Zurita para empezar la lista de reyes desde "*el señor de Abarcuça y Bigorra*"⁹²², debía conformarse con una serie de reyes en los que la continuidad hacía imposible refundaciones y pactos que revirtieran el orden hacia un contrato entre rey y reino. Por ello, la doctrina aragonesa logra hábilmente compendiar ambas figuras y, por medio de interregnos, dotar a Sobrarbe-Aragón de Antigüedad y constitucionalismo. Además, los interregnos logran una tercera finalidad: excluir a Navarra de la generalización de los fueros.

Si Arista es ya rey de Pamplona antes de ser elegido rey de Sobrarbe es porque los navarros le aceptan sin poner cláusulas previas. Esa condición inicial es fundamental para la historiografía aragonesa, que priva del pacto primario a los navarros. De la misma manera, es básico el papel de Sancho VII "el Encerrado" o "el Fuerte", según las crónicas que elijamos, por su supuesta acción de acabar con los fueros de Sobrarbe en Navarra. Así, justo al final de la línea ininterrumpida de reyes, se rompe definitivamente con la transmisión de costumbres a las puertas del acceso de una dinastía extranjera⁹²³ y con la tesis navarra de que nunca faltaron los fueros en su nación⁹²⁴. Serán los reyes aragoneses herederos de Sancho el Mayor, Ramiro I, Pedro I y Alfonso I, los que den fueros a Navarra. Era una fórmula para, en primer lugar, argumentar en favor de la antigüedad de Sobrarbe y situar aquí el

⁹²² ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón (1610)*, Clásicos Tavera, versión digital, serie IV, 2000., Tomo I, p.9. Zurita se hace eco de la *Crónica de San Juan de la Peña*, pero la rechaza para seguir a Rada y a Viana. En cuanto al solar original de Arista, que será uno de los vértices de la polémica entre Sada y Briz, se sitúa en medio de ambas versiones al convalidar Bigorra en Francia, con Abarzuza, en Navarra.

⁹²³ Sin embargo, será su sobrino y sucesor, Teobaldo I, el que de los primeros pasos reales para la concesión del fuero general de Navarra.

⁹²⁴ Incluso hoy en día se sigue argumentando con esta tesis que arranca de Teobaldo y llega al fuero de 1848. Jesús MORALES ARRIZABALAGA, en «*los fueros de Sobrarbe como discurso político*» (*Huarte de San Juan*, 1994, pag. 163), afirmará que «*la ideología de fundamento sobrarbiense ha sido conocida en el discurso político de Aragón y Navarra, pero solo en este reino puede llegar sin interrupción hasta el debate constituyente*».

origen de sus fueros y no en Navarra. Y en segundo lugar, para dibujar a estos reyes, declarados ilegítimos y usurpadores por la historiografía navarra, como benefactores de Navarra. Más incluso que a los “legítimos” herederos de Sancho el de Peñalén⁹²⁵ ya que pintarán al “Encerrado” como finalizador de los fueros.

Por todo esto, es fundamental para Góngora eliminar cualquier conato de interregno. Para este autor la línea continua de reyes que se inicia en García Ximénez acaba en Sancho VII, más de quinientos años después. No encontraremos nada parecido a una crisis que haga peligrar la fuerza de unas tradiciones y costumbres que se remontan a la restauración cristiana de inicios del siglo VIII^o. En la historiografía navarra, y en esto siguen a Garibay, los fueros y las unciones reales son hechos constatados desde el primer monarca. La fundación del “estado navarro” es “perfecta” desde el principio. No son necesarias refundaciones. La fórmula funciona bien desde siempre por que los navarros fueron capaces de establecer un sistema que funcionaba sin más rectificaciones. Por ello los fueros pasan desapercibidos en beneficio de su verdadero objetivo, la antigüedad⁹²⁶

Por contra, la historiografía “aragonesista” necesitará esas pausas para justificar la implantación de los fueros en general y del Justicia en particular. Como ya dice Zurita, siguiendo al Justicia Ximénez Cerdán, autor de la *letra Intimada*:

«por este tiempo, según está recibido comúnmente, se introdujo el magistrado del justicia de Aragón, y aunque se persuaden algunos, como escribe Juan Ximénez Cerdán, tratando de la origen deste magistrado, que fue antes nombrado el justicia de Aragón, que fuese el rey elegido»⁹²⁷.

Para los navarros, no necesitados de amparar la figura del Justicia, es suficiente y primordial justificar la antigüedad y prevalencia del Reino. Si en Aragón son necesarios los artificios para compendiar antigüedad y pacto, en Navarra todos los esfuerzos se dirigen a la antigüedad. Así la continuidad está asegurada haciendo a Ximeno García hijo de Sancho Garcés y padre de Arista, y a Arista padre de García Iñiguez y del primer Abarca. En Garibay y Briz un Fortún Garcés precede a su hermano Abarca, lo cual es simplemente insinuado por Sada para alejar el fantasma del interregno.

⁹²⁵ Recordemos que a la muerte a manos de su hermano de Sancho Garcés IV, nieto de Sancho III el Mayor, es rey de Navarra su primo, el monarca aragonés Sancho Ramírez. Los hijos de éste, Pedro I y Alfonso I, serán reyes de ambos territorios, mientras que el tercer hijo, Ramiro II, solo lo será de Aragón. Tras el confuso testamento de Alfonso el Batallador, los navarros deciden regresar a la línea navarra de Sancho el mayor, por lo que su argumento de que nunca faltó la línea varonil cobra fuerza en esta “restauración”

⁹²⁶ La escasa dedicación específica a los fueros por parte de Sada se centra en el capítulo 29 de su *Libro III*

⁹²⁷ ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón (1610)*, Tomo I, pag. 9v.

La continuidad es el leitmotiv para apuntalar una antigüedad que se inicia incluso antes que la de León-Asturias. Pero se trata de una antigüedad fundamentada sobre una ruptura: Al encontrarse desamparados del "Estado" godo los habitantes del Pirineo deciden generar un nuevo contrato con unos líderes nuevos y bajo unas nuevas condiciones de concesión del poder y la soberanía. La supuesta bula de Gregorio II de 717 así lo constata, aunque solo sea por meses, de manera que Navarra es el germen de todo, incluyendo la lucha contra el infiel. Esta precedencia se confirmará con el reinado de Sancho III, con el que «los reyes de Navarra dieron principio, y fundaron el condado, y las casas reales de Aragón, Sobrarbe, Castilla»⁹²⁸

Sada, en un alarde navarrista, basa la justificación de las ausencias de los cinco primeros reyes en Zurita y Viana en que los papeles de Ximénez de Rada, los cuales siguieron estos dos autores en las genealogías regias. Sus argumentos parten de una tendenciosa y peligrosa creencia: fueron impresos en Castilla doscientos años después de la muerte del Arzobispo, donde los mutilaron y redujeron de doce a tres libros «por dar más antigüedad a Pelayo y corona de Asturias o entendiendo que tuvo principio el ungirse los Reyes de Navarra en don Iñigo Arista, tomaron el principio de su casa real en el»⁹²⁹. Fuera por malas artes, por haber transcurrido doscientos años desde la muerte de Don Rodrigo, o porque en Arista se inician las ceremonias de más aplauso para *la unción*⁹³⁰, el caso es que Góngora no puede creer que un navarro olvidara mencionar los cinco primeros reyes que daban a su reino la oportunidad de salir triunfadores en la carrera de la historia. Por ello idea esa "elucubración" con la que explica ese *olvido*. De esta manera no solo consigue enhebrar los supuestos acontecimientos históricos en el curso de la historia, sino que le permite unirlos a los acontecimientos narrados. Si Rodrigo de Rada no los omitió y fueron unos "extranjeros" los que los eliminaron, todo encaja y puede seguir construyendo su teoría con el ilustre don Rodrigo como piedra angular de la historiografía navarra.

Por tanto, vemos como las narraciones de Sada y Briz se convierten en paralelas, en hermanas con un mismo objetivo y medios muy similares que no dudan en alterar para adaptar los datos a sus objetivos. Ambos inician su relato en

⁹²⁸ GÓNGORA, G.: op. cit. *Lib. III, cap. VII, f. 57v*

⁹²⁹ *idem. f. 20v, y f. 50r. Cfr. con Carta de don Florian de Carranza..., f. 1v, donde se aclara que no es lo mismo impreso en Castilla que impreso por castellanos.*

⁹³⁰ *idem. f. 51-52. Desde el primero hay ceremonia de ceremonia de Unción, como lo prueba la bula papal, pero es con Arista cuando se hace "con más aplauso y grandeza".*

García Ximénez, ambos lo consideran primitivo español, pero mientras que el navarro lo considera navarro y lo corona en Pamplona, el aragonés lo considera simplemente español y lo corona en San Juan de la Peña. Lo mismo sucede con García Iñiguez que cada uno lo considera segundo rey de los suyos y primero de sus "*vecinos menores*". El papel de este rey es fundamental, no sólo porque en él ponen los dos el inicio del "*otro*" reino", sino porque convierten al reino contrario en conquista, con todos los valores de inferioridad que ello conlleva: menor antigüedad, subordinación al rey conquistador, concesiones a sus nobles, menor pureza ya que estaban contaminados de la marea islámica mientras que "ellos" quedaron indemnes, y, por supuesto, y esto es fundamental para la construcción aragonesa, imposición al nuevo de las leyes que trae consigo el nuevo señor de esas tierras. Sin este dato sería imposible continuar la doctrina pactista aragonesa: son los aragoneses y sobrarbienses los que conquistan Pamplona y les dan sus leyes. Con ellos, ganan la batalla de la antigüedad a la par que la de la paternidad de los fueros de Sobrarbe⁹³¹:

porque no llena camino, q̄ el Reyno començasse en Nauarra, y que los fueros para su gouerno, se estableciesen en Sobrarue. Yo digo, que si antes huiera auido Reyno de Páplona, q̄ de Aragón, y Sobrarue (los quales quanto a esto, siépre se reputan, por vn Reyno) al tiempo de vnirse, estas Prouincias, con el de Pamplona: Nauarra, les huiera dado sus leyes, costumbres, y modo de gouerno, al passo, que se yuá conquistando, a titulo de aquella Prouincia, y por sus Reyes. De aquí se collige, con muy gran certeza, que los Reyes de Sobrarue, fueron a ferlo, de Pamplona, continuando desde estas partes la conquista, y por esso lleuaron allà, las leyes deste pequeño Reyno. Porque si de aquillas, se començara y vinieran los Reyes a conquistar estas

montañas, claro es, que de Nauarra huieran traydo las leyes y fueros, que allà tenian, mandandolas introducir, en lo que yuan conquistando, a titulo de aquel su primer Reyno. Mas como no vinieron, de allà los Reyes (bueluo a dezir) sino que desde Aragón y Sobrarue se començo la conquista, de aquí lleuaron los Reyes, sus fueros, a Nauarra, quando fueron a ferlo de Páplona. Y que aquel Reyno, y aun toda Ipuzcua, se aya gouernado en los primeros siglos, por el fuero antiguo de Sobrarue, lo confieffa Çamalloa: y Çurita escriue lo mismo en sus Indices, y añade en los Anales, que los Nauarros, siépre se gouernaron por el fuero de Sobrarue, hasta q̄ el Rey dō Sãcho q̄ llamaron el encerrado, lo prohibió en su tierra

Pero esa batalla era más importante para los aragoneses, empeñados en justificar y mantener documentalmente el justiciado y los fueros. Los navarros se

⁹³¹ BRIZ, J.: *Historia de la fundación....Lib. I, cap.VI, p.30.*

conformaban simplemente con la antigüedad legitimadora de prebendas en Castilla, pero eso era una concesión que no estaban dispuestos a regalar los de Aragón.

El ya mencionado paralelismo aparece, como no, con *Arista*. Los hechos y los personajes son similares, pero la coronación difiere. Mientras que en Briz ésta tiene lugar en san Victorián, en el entorno de Arahuest, para Sada sucede en Pamplona. El mismo caso se da con Abarca, que uno lo corona en la capital navarra y otro en Jaca.

Lo más curioso es comprobar cómo, después de múltiples requiebros y *recauchutamientos* ambos llegan a la misma conclusión: el otro puede llevar razón y los lugares que refiere ser los históricos, pero en aquel entonces pertenecían al reino contrario: *de los enemigos y contra ellos*. Así Sada llegará a admitir la posibilidad de que algunos hechos ocurriesen en San Juan, pero en un San Juan de la Peña perteneciente a Navarra y no a Aragón. Tal es el *pannavarrismo* de Sada que llega a denominar a Voto y Feliz, supuestos eremitas zaragozanos fundadores del monasterio de San Juan, como celtíberos y navarros⁹³². Incluso Aznar, primer conde de Aragón, llevará el apellido Oteiza y provendrá de Navarra⁹³³.

El paralelismo tiene su culminación en el uso que ambos contendientes hacen de las tesis de Garibay. Ambos usan y abusan de las palabras del guipuzcoano para justificar sus doctrinas, pero no dudan en desestimarle o ridiculizarle cuando sus afirmaciones no cuadran con sus relatos.

Incluso en el mismo título de ambas obras se reconoce un proceso en cascada que sigue unos mismos raíles, por no hablar de los prólogos apologéticos que ambos dedicarán a los diputados de sus respectivos reinos. Incluso en la forma de evitar la "autoría" de sus historias vemos una misma intención. Si el abad renuncia a ser "escritor" de la historia y se conforma con "ordenarla", Sada simplemente será quien "la saque a la luz". Lo que buscan los dos es otorgar el protagonismo a los hechos y dejarles que se cuenten solos. Esta técnica tiene por objetivo "engañar" al lector y presentar el escrito como histórico y no como historiográfico. Al minimizar la autoría, pretenden vender verdad y no búsqueda o elucubración de verdad. Es el mismo *instrumento auténtico* usado en la bula de Gregorio II y que antes relacionábamos con Cervantes.

⁹³² *Copia de una carta escrita por (...) al Doctor Leonardo de Argensola*. Huesca, Pedro Blusón, 1628, f4v. En esta carta el abad, con ironía, llega a autodenominarse como navarro pues su nacimiento fue en Zaragoza.

⁹³³ GÓNGORA, G.: *op. cit. Lib. II, cap. VI, f. 19v.*

Los paralelismos aludidos al inicio de las genealogías se difuminan a medida que las personalidades de los dos reinos se conforman. Así, mientras que en la obra de Briz los reyes que centran su atención serán Sancho Abarca, Ramiro I y sus hijos, sobre todo Ramiro II, para Sada la figura determinante es Sancho III, relativamente minimizada en Briz en favor de su antecesor Abarca, junto al restaurador García Ramírez.

Para certificar las líneas argumentales de Briz y Góngora podemos acudir a dos lugares relevantes. El primero se encuentra en la obra de Sada⁹³⁴, donde nos resume las cinco cosas que colige de la obra de Briz:

1. Como Aragón no puede con Navarra en antigüedad los aragoneses se inventan Sobrarbe y un rey más de antigüedad.
2. Para avanzar en antigüedad adelantan la fundación de la casa real de Aragón de Ramiro I a Sancho Abarca⁹³⁵
3. Ramiro I no fue bastardo, sino legítimo del primer matrimonio de Sancho III con Caya de Aybar.
4. Navarra no fue de Cantabria, para eliminar conexiones con los mitos de pureza y de imbatibilidad.
5. San Juan de la Peña como cementerio de Reyes en detrimento de Leyre⁹³⁶

El segundo lugar son las cartas que se intercambiaron, aunque tal vez sería más apropiado usar el verbo enviar, ya que no se trata de una relación típicamente bilateral. Briz, en su carta a Argensola de 1628 da muestras de su extrañeza por la reacción tan contundente de Sada y se siente ofendido de las dudas que el navarro otorga a sus principales argumentos, en especial sobre García Ximénez como primer rey de Sobrarbe, sobre Sancho Abarca como primer rey de Aragón y Ramiro I como primogénito legítimo y sexto rey de Aragón⁹³⁷.

«*Más reyes doy a Pamplona que sus naturales*» llega a afirmar el Abad para hacer partícipe a Argensola (y a muchos otros) de su sorpresa por el enfado navarro. Sigue a Carrillo, quien le mostró el documento en el que aparece el primer

⁹³⁴ GÓNGORA, G.: *op. cit.*, libro III, capítulo XII, f.65v-66r.

⁹³⁵ Este argumento esconde un hecho vital. Si abarca es rey Aragonés como primer título, Sancho III, el rey que dio reyes a todas las Españas, también lo era, con lo que Aragón tendría derecho al resto de reinos y no Navarra ni Castilla.

⁹³⁶ En este punto nos introduce el casual hallazgo de Sandoval y las reales tumbas.

⁹³⁷ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *op.cit.*, f. 8.

monarca sobrarbiense en el archivo de Montearagón y rechaza al que llama *maquinante, novicio historiador* y *ludi magister* constatando los errores de Sada, así como el uso de seudónimo⁹³⁸: la bula de Gregorio II, con sus errores de datación y forma, Felipe I de Castilla como rey de Navarra y Aragón, Abarzuza y Amezcua en vez de Avizanda y Arcusa, pueblos de Sobrarbe, origen francés de Arista, críticas a Castilla, Burunda como coronación en lugar de San Juan, ... Briz parece conciliador, pero no lo es de ningún modo:

*«Esta es una disputa antigua, con valedores entre ambas partes; puede cada uno sentir lo que pareciere mejor fundado, pero no se debe dar lugar a semejantes comprobaciones fabulosas»*⁹³⁹.

Y Briz, enfadado tanto por lo que considera una *burda copia* de su obra vertida a lo navarro⁹⁴⁰ como por los ataques contra su reino, acabará solicitando la censura para su obra, algo que no se logrará⁹⁴¹. Sada, en el mes de septiembre del mismo 1628, apenas cuatro meses y medio de la primera carta, lo que da muestra de que todos se saltaron las normas epistolares de privacidad para favorecer la publicidad del asunto, responde al Briz pero dirigiéndose también al cronista Argensola en un triángulo literario que escondía debates de salón en ambos reinos. Le responde con sus cargos, con su verdadero nombre y con la afirmación de que la historia es más cercana a un maestro que a un eclesiástico que debería dedicarse a las oraciones⁹⁴². Su defensa se basará en la autenticidad de la bula, de las fechas y del mediador que la descubrió en el Bearn, en la bastardía de Ramiro I, y en que los lugares en que Briz representa las acciones estaban ocupadas por los árabes en el momento que él las sitúa, anulando cualquier posibilidad de veracidad.

Así las cosas, una nueva carta de Sada apenas una semana después⁹⁴³ reforzará sus tesis a la par que atacará decididamente a Argensola y a Briz. Les acusa de ociosos y mentirosos mientras retoma sus argumentos en defensa de la

⁹³⁸ *Idem*, A1, usa términos bíblicos para referirse a la cobardía de Sada, tales como “*Voz de Jacob y manos de Esau*”.

⁹³⁹ *Idem.*, f.6.

⁹⁴⁰ *Idem.*, ff. 1r-1v. Briz afirma que Góngora: «*compone buena parte de essa obra de solas clausulas y sentencias, hazinadas, y vaciadas de mi historia*».

⁹⁴¹ GASCÓN PÉREZ, J.: *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591*. Inst. Fernando el Católico, Dip. de Zaragoza, 1995, pag.35. Bartolomé de Argensola, atendiendo a los ruegos de Briz (*Copia de una carta...*, f. 13v) intentará la retirada del libro de Góngora, pero, a pesar de las informaciones de Palau, parece ser que no se logró.

⁹⁴² *Copia de una carta escrita por Juan de Sada (...) al Doctor Leonardo de Argensola*, Pamplona, 1628, f. 1r. Para esta serie de cartas vid. FLORISTAN IMIZCOZ, A.: «*Examen de la Conquista Castellana*». En *Príncipe de Viana*, nº 19, 2000, pág. 95.

⁹⁴³ *Copia de otra carta que Juan de Sada y Amezcua escribió al doctor Leonardo en respuesta de la que él escribió a don Juan Briz (...)*, 20 de septiembre de 1628.

“navarridad” de Sancho III y en contra de Ramiro y sus hijos usurpadores. Hace partícipes de la ofensa de los aragoneses a todos los navarros y concluye llamando espantajo a Briz y poniendo en la balanza al aragonés Pérez frente al supuestamente traidor navarro Quintana.

En este argumento volvemos a encontrarnos la técnica con la que nos bombardean ambos escritores. Se pasan toda la obra discutiendo y refutando para, al final, dejar abierta la posibilidad de que el otro tenga razón y fulminar tal posibilidad con un nuevo argumento contundente. En este caso, tras negar una y otra vez tanto el origen navarro del criado de Juan de Luna como su traición, acaba accediendo a esa certeza pero la contrapone a la gran traición de Antonio Pérez, es de nuevo el “y tú más” que tantas veces se escucha en los patios de los colegios y en las tribunas parlamentarias de nuestra sociedad.

Mientras esto sucedía, los diputados aragoneses recurrieron al propio rey para intentar la prohibición de la publicación del libro, enviando un memorial firmado por Bartolomé de Argensola⁹⁴⁴.

Tras estas cartas vendría la de don García de Góngora, escrita por aragoneses en nombre de un difunto⁹⁴⁵ en un claro “juego” morboso de barroquismo literario. En ella se apuntalarán las acusaciones a Sada de agraviar a Castilla, Aragón y las provincias vascas y se retomará el monasterio de san Juan como referente de la reconstrucción cristiana y lanzará una pregunta retórica sobre la legitimidad de los monarcas navarros: ¿por qué se acusa de usurpadores a cuantos reyes de la península pero no navarros han gobernado ese reino y se respeta como propios a los franceses?⁹⁴⁶

Finalmente saltarán a escena las cartas de Florián de Carranza, de nuevo bajo seudónimo⁹⁴⁷, y un discurso que cerrará la polémica de los años veinte⁹⁴⁸. En estas últimas cartas se retomará de nuevo los mismos argumentos tautológicos, pero con un grado más de paroxismo: troncos de los que descienden las casas reales, antigüedades, orígenes, intrusismo en reinos vecinos, Castilla como testigo de las acusaciones (que no como juez), Pelayo y algunos reyes godos como navarros,

⁹⁴⁴ *Memorial de los diputados a Felipe IV*, 19 de septiembre de 1628 (RAH ms. 9/548, fol. 163) Cit. en GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral dirigida por G. Colas Latorre, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2000. pag. 199.

⁹⁴⁵ *Carta de don García de Góngora y Torreblanca, acusante a un maestro de moachos en Pamplona, por haber impresso a su nombre la nueva historia Apologética de Navarra, en este año de 1628*

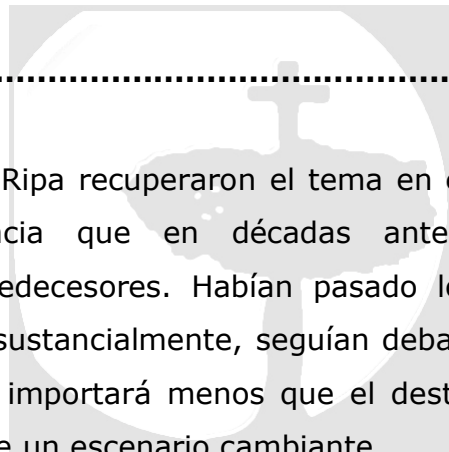
⁹⁴⁶ *ibid.* f3v.

⁹⁴⁷ *Carta de don Florián Carranza en respuesta a otra que aragoneses han escrito en nombre de un difunto.*

⁹⁴⁸ *Discurso que satisface a la censura y emulación de algunos.*

valores ancestrales de los cántabros, derecho de los navarros a las coronas españolas, anulación del derecho aragonés sobre Navarra⁹⁴⁹, agravio comparativo entre los hijos de Sancho III, los quinientos años de línea varonil navarra y los ochocientos de soberanía ininterrumpida, las preeminencias, insultos, acusaciones de quine empezó la guerra, etc.

El *Discurso que se satisface...* cerrará y resumirá magistralmente a modo de Mandamiento y en una frase todo este alocado diálogo que ni se agotó del todo, ni se resolvió: «*No confundiréis Historia General con Historia Apologética*»⁹⁵⁰. El problema fue que ni la más seria y objetiva Historia General pudo sustraerse de las apologías, fábulas y tradiciones heredadas. Lo que hoy y siempre han conformado los sentimientos de pertenencia y de identidad nacional siempre estuvieron más cerca de la literatura que de la Historia. Las hazañas, mitos y leyendas siempre han estado con nosotros. El problema reside en creérselas.



.....

Cuando Moret y La Ripa recuperaron el tema en el último tercio de siglo, ya no ejercerán la influencia que en décadas anteriores habían tenido las construcciones de sus predecesores. Habían pasado los años y, pese a que la sociedad había cambiado sustancialmente, seguían debatiendo sobre *el sexo de los ángeles* aunque el origen importará menos que el destino en una España que se debatía abiertamente sobre un escenario cambiante.

Carlos II anunciaba el final de los Austrias y solo su debilidad y nula descendencia se planteaban como una puerta abierta a esa anhelada refundación del Estado que finalmente no sirvió para recuperar la *Edad Dorada* de la deseada arcadia jurídica. La herencia por la que tanto habían luchado estaba siendo reducida a la nada, si es que alguna vez fue algo. El marqués del Risco empezaba a dudar de las tramas aragonesistas y desde las Instituciones aragonesas hacía tiempo que se había dado de lado al argumento sobrarbiense para centrarse en temas más prosaicos. Por medio había habido una guerra con Cataluña, otra con Francia y una independencia portuguesa. Pero algunos querían seguir exprimiendo la fundamentación sobrarbiense. Incluso alguien tan respetable como Moret acabó

⁹⁴⁹ Recordemos que uno de los argumentos rechazados por Florián de Carranza residía en el prohijamiento mutuo de sancho VII y Jaime I. Según Carranza, si necesitó de la filiación es que no era legítimo.

⁹⁵⁰ Ver nota 22.

cayendo en la tentación de responder a las insinuaciones de Ripa o Sancho Abarca⁹⁵¹.

Ya habrá lugar a lo largo del presente trabajo para adentrarnos en esta penúltima fase de enfrentamiento dialéctico de aragoneses y navarros, pero no cabe duda de que futuros trabajos deben tener en cuenta este momento para poder extraer conclusiones de un proceso que duraba ya más de trescientos años. Tal vez los aires de cambio impulsado por los giros de timón de Juan José de Austria, visto con simpatía desde Aragón, tal vez las relativas victorias en Cortes, han llevado a algunos historiadores a hablar de “neoforalismo”⁹⁵². Quizás fueron las esperanzas de cargos en Madrid o las nuevas pero pequeñas oportunidades en Indias o las esperanzas de regeneración social y económica⁹⁵³ que muchos interpretaron como signos de recuperación a finales del seiscientos o tal vez los nuevos hitos del parlamentarismo venidos de la mano de Locke y Cromwell y la revolución Inglesa de 1688. El caso es que, el último tercio de siglo, volvieron a surgir las mismas preguntas que habían resonado siglos atrás y que no recibieron por parte de los historiadores apologistas más que antiguas respuestas gastadas y poco convincentes. El fracaso de Olivares, el hundimiento de la economía castellana y la incapacidad para retomar la hegemonía hicieron posible un reverdecimiento de los sentimientos particularistas de la periferia.

El triunfo de independencias y revoluciones y el impulso librecambista de las Cortes de 1678 y las Juntas de 1684 convivirán sin embargo con soluciones absolutistas que retomarán los Borbones frente a un programa austracista (por el archiduque) plagado de concesiones para vincular a su causa a los agraviados por la anterior dinastía, que seguía siendo la suya. De hecho, muchos historiadores actuales niegan ese resurgimiento periférico y lo atribuyen más a una supervivencia

⁹⁵¹ ABARCA, S., Conde de la Rosa: *Carta sobre la defensa de la antigüedad del reino de Sobrarbe*, Zaragoza, 1675.

⁹⁵² REGLÁ CAMPISTOL, J.: «*La Corona de Aragón en el siglo XVI*», en VIII Congreso de la Corona de Aragón, Caja de Ahorros y monte de Piedad de Valencia, 1973, volumen II, pag. 162. Para una perspectiva completa del término y sus connotaciones resulta imprescindible la aportación de GIL PUJOL, X.: «*La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vueltas con el neoforalismo*»; en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, PABLO (ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Acta del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, pp. 97-115. En la página 99 realiza un elenco de los acuñadores del término. A lo largo del trabajo Gil Pujol revisará concienzudamente su validez y pertinencia.

⁹⁵³ REGLÁ CAMPISTOL, J.: «*La Corona de Aragón en el siglo XVI*», en VIII Congreso de la Corona de Aragón, Caja de Ahorros y monte de Piedad de Valencia, 1973, volumen II, pag. 159.

que a un fortalecimiento⁹⁵⁴. Desde esta perspectiva basada en la realidad contributiva el *neoforalismo* se quedaría en un intento meramente formal sobre una “praxis” centralista⁹⁵⁵ en un momento en que ambas partes se necesitaban o, al menos, habían asumido su destino conjunto. Todo ello auguraba una cierta continuidad en el cambio dinástico de principios del XVIII que sólo rompió Felipe V cuando no necesitó tan siquiera respetar formalmente las reglas del juego. Si el respeto por los fueros era preferible aunque no indispensable con los últimos Austrias, con la dinastía francesa se dio el paso hacia el absolutismo descarado. Si los siglos XVI y XVII significaron la llegada de una superestructura que no logró, pese a todo, imponer su relevancia institucional, el XVIII significará la llegada de la unificación administrativa y jurídica⁹⁵⁶.

Lo que algunos autores denominaron como *la hora de la periferia*⁹⁵⁷, basándose en las alabanzas de algunos escritores catalanes hacia un Carlos II supuestamente respetuoso con los fueros y en la presencia de grupos aragoneses en Madrid, incrementada y catalizada gracias al papel de don Juan José de Austria, ha sido relativizada en las últimas décadas hasta situarla en un punto de equilibrio que significó la vuelta a los canales tradicionales de comunicación. Es decir, en la segunda mitad del siglo XVII se recurrió al sistema foral para renovar un compromiso entre el rey y el reino para lograr superar una fase previa de desajustes y desconfianzas a la sombra del conflicto catalán. Ambas partes aprendieron a relacionarse en un escenario “legal” acorde a los ordenamientos particulares sin perder la perspectiva de que el rey siempre tuvo a su disposición la posibilidad de intervenir en las instituciones y condicionar las decisiones. Si no lo hizo fue porque, paradójicamente, según concentrab los poderes en un centro cada vez más reducido, dependía más de las fuerzas sociales periféricas⁹⁵⁸.

El aparente respeto de los Fueros fue una gran ganancia para los territorios tradicionalmente pactistas teniendo en cuenta el punto desde el que partían. La sensación de entendimiento no puede hacernos ignorar que la *sombra de la*

⁹⁵⁴ SOLANO CAMÓN, E.: «Presentación»; en SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias entre 1640 y 1680, Fernando el Católico, 1997, pag. 9.*

⁹⁵⁵ SÁNCHEZ MARCOS, F.: *Cataluña y el Gobierno central tras la Guerra de los Segadores (1652-1679)*. Barcelona. 1983. pag. 237.

⁹⁵⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 17.

⁹⁵⁷ Destacamos a Pierre Vilar, J. H. Elliott, John Lynch o Henry Kamen. Vid. GIL PUJOL, X.: «*La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vueltas con el neoforalismo*»; op. cit., pag. 99.

⁹⁵⁸ GIL PUJOL, X.: *Tiempo de Política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*. Breviaris, 10, Universitat de Barcelona, 2007, pag. 129.

monarquía estaba detrás de todo, con el autoritarismo de siempre⁹⁵⁹. En definitiva, y en palabras de J. Arrieta, no es que el rey no pudiera realizar las cosas, sino que no quería poder hacerlas: «*Se propugna la figura de un rey autocontrolado, que puede pero no quiere y que acepta voluntariamente determinados límites, sin descuidar el control y la vigilancia propios del "Pater Republicae" que vela para evitar los problemas y los excesos*»⁹⁶⁰.

El autocontrol de la monarquía vino acompañado, si no precedido, del control de las instituciones particulares (por parte del rey y por ellos mismos). La recolocación de los términos de los supuestos pactos hizo que el rey los aceptara como modos peculiares de aplicar su autoridad y los reinos lo tomaran como una forma de legitimar su libertad. Tal vez ese reequilibrio pueda ser llamado neoforismo, pero fue sobre todo sentido común por ambas partes dentro de una dinámica general de homogeneización y convergencia.

España empezaba a tener una única historia, y ante esa posibilidad resurgieron las pasiones y las confrontaciones entre unos hermanos que se sentían, al mismo tiempo, unidos por una misma herencia y separados por querer monopolizarla. Ambos querían merecerla, pero los argumentos que expusieron no debieron convencer al albacea, que decidió guardarla en el desván. El filón sobrarbiense se había agotado a las puertas de clausurar la mina. Los aragoneses perdieron el ímpetu por su particularidad y acabarían abanderando la unidad de las naciones peninsulares apenas cien años después. Los navarros, caídos dentro del bando vencedor en la guerra de sucesión, administraron correctamente unos restos sobrarbienses hasta llegar incluso al momento actual. Desde ese momento los fueros serían navarros, simplemente navarros.

⁹⁵⁹ GIL PUJOL, X.: «*La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vueltas con el neoforalismo*»; op. cit., pag. 100.

⁹⁶⁰ ARRIETA ALBERDI, J.: «*Derecho e historia en ambiente postbélico: las "Dissertationes" de Rafael Vilosa (1674)*», Tercer Congr s d'Hist ria Moderna de Catalunya, Pedralbes, n  13, I, pag. 196.

3.5. Los inicios de Aragón.

No podemos seguir avanzando sin detenernos en una serie de hitos simbólicos a los que nos hemos venido refiriendo y que se erigieron en catalizadores de las señas identitarias del reino de Aragón en la modernidad. Fueron muchos los elementos que pretendieron configurar la personalidad de una comunidad tan diversa, pero si hemos de reducirlos a una triada no habría duda de que deberíamos referirnos a los *Fueros*, a la propia *Evolución histórica* del reino en su mocedad y al monasterio de San Juan de la Peña, icono para las reivindicaciones pactistas y los argumentos historiográficos que pretendían convertirlo en el centro espiritual, político y cultural de un Aragón a la búsqueda, tanto de sus orígenes como de sus metas. Con estos tres elementos trataremos de clarificar esquemáticamente en qué consistía ese ente que surgió de las cenizas del cataclismo visigodo y que en pleno Barroco seguía representando un modo de entender el mundo. Se trata, si ello es posible, de reflejar *los hechos verdaderos* que sucedieron en Aragón inmediatamente después de la llegada del poder musulmán. Los dos aspectos que trataremos de dilucidar serán tanto la evolución del reino desde un punto de vista estrictamente histórico como la generación de lo que podíamos llamar los *verdaderos Fueros de Sobrarbe*, atendiendo a la concesión y evolución de unos privilegios y libertades locales que, independientemente de la literatura que generaron, existieron y sirvieron para estructurar numerosos territorios. Para acercarnos con objetividad a la época se ha seguido los escritos de DURÁN GUDIOL Y UBIETO ARTETA, con sus aportaciones dentro de la obra colectiva *Historia de Aragón*⁹⁶¹, a la que ambos historiadores entregaron respectivamente los capítulos relativos a los *Orígenes del Reino de Aragón* (cap. XIV) y *La Reconquista Aragonesa* (cap. XV). Del mismo modo se han completado los datos sobre los inicios aragoneses con el ya mencionado libro de Gudiol *De la Marca Superior de Al-Ándalus al Reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*⁹⁶². Con una breve exposición de los acontecimientos se pretende no solamente ilustrar sobre la verdad histórica aceptada y demostrada, al menos hasta la fecha, si no también plasmar la diferente visión de los mismos que el abad Briz y el resto de "luchadores" por los *Fueros* dieron en sus escritos.

⁹⁶¹ SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón, Tomo I, Generalidades*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989.

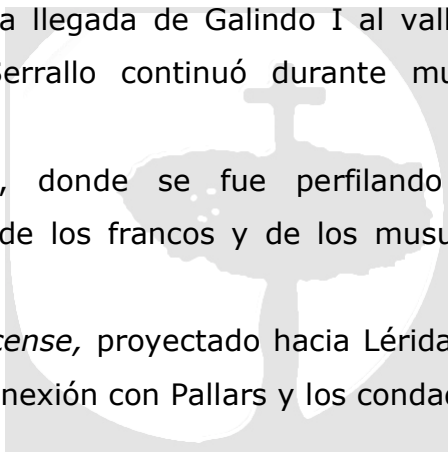
⁹⁶² *Ibíd.*

3.5.1. El nacimiento de Aragón.

Alrededor del 720 los árabes alcanzan la cresta pirenaica. A las escasas fuerzas conquistadoras de yemeníes y jabíes se unen los muladíes, familias oligarcas indígenas, tales como los Bane Casi o los Bane Armas. Solo gracias a este hecho se comprende el sometimiento tanto de la tierra baja como de la montaña. Con la fundación del Emirato Omeya comenzaron las luchas contra Córdoba dentro de la misma órbita islámica local. Se llegó incluso a acudir a Aquisgrán para ofrecer los dominios del Ebro al Emperador, pero cada vez que Carlomagno acudió a la Marca Superior se le cerraron las puertas⁹⁶³.

El mapa del sur de los Pirineos, en lo que al actual Aragón se refiere, se dividía en tres zonas:

- El *territorio Aragonesa*, en el extremo noroccidental. Empezó su andadura con la llegada de Galindo I al valle de Echo a mediados del siglo IX (El Serrallo continuó durante mucho tiempo en la órbita musulmana).
- El *Barbatana*, donde se fue perfilando un condado con cierta independencia de los francos y de los musulmanes con capitalidad en Bill.
- Y el *Rippacurcense*, proyectado hacia Lérida y afianzado con presencia carolingia en conexión con Pallars y los condados catalanes.



Los Estados árabes del Ebro demostraron siempre un espíritu levantisco y Carlomagno lo aprovechó para fijar la Marca Hispánica desde Gerona y Barcelona hasta Urgell-Cerdeña. Hacia el 800 el conde Aureolo, funcionario carolingio, se estableció en el condado de Sobrarbe, territorio sometido al Islam pero no ocupado, y estableció un enclave a las órdenes del conde Aureolo. En 806 el conde Guillermo de Tolosa incorporó Ribagorza y Pallars a su condado ulltrapirenaico. Tres años después murió el conde Aureolo y el muladí Amrús ibn Yusuf, walí de Huesca, ocupó el enclave sobrarbiense. Otro funcionario carolingio, el conde Aznar Galíndez I, recuperó hacia 814 Sobrarbe y se alió con el conde autóctono García al mismo

⁹⁶³ Es famoso el ofrecimiento de Zaragoza por parte de Sulaymán. A mediados de los 70 acude a ver al Emperador y le convence para entrar en Zaragoza. En el 788 acuden ambos a la ciudad del Ebro tras entrar en Pamplona. Pero allí Husayn, al que Sulayman había dejado como lugarteniente, no les franquea la entrada y tras un largo asedio el Emperador se replegó.

tiempo que Guillermo, conde de Tolosa se anexiona la Ribagorza. Aznar dio a García "el malo" por esposa a su hija Matrona, pero éste, emparentado con los Íñigos de Pamplona, rompió la alianza y expulsó a su suegro Aznar I, el cual fue enviado a la custodia de la Marca Hispánica en Urgell, Cerdaña, Pallars y Ribagorza, en la que después de muerto, le sucedió su hijo Galindo Aznárez I. Posteriormente se le encomendaría, lejos de la Marca Hispánica, la ocupación del valle cristiano de Echo y la fundación del monasterio de San Pedro de Siresa. Una vez consolidada esta zona oriental y puesta bajo la tutela directa del Conde de Toulouse, A Galindo se le encomienda la organización del pequeño valle occidental, en la frontera con Pamplona. Su misión es la de controlar el naciente estado Navarro y, en lo posible, engrandecer los dominios en detrimento de sus vecinos⁹⁶⁴. La desarticulación del Imperio Carolingio o la fortaleza de los Navarros impidieron a Galindo aumentar su patrimonio. *«Desasistido a causa de la desintegración del imperio, vinculó a su familia el valle, dando origen al condado independiente de Aragón»*⁹⁶⁵.

La estirpe aragonesa, aunque todavía sin llamarse condes, continúa con Aznar II, que siguió siendo funcionario de la Corte de Ludovico Pío. La política imperial fomentó el acercamiento a Pamplona y este Aznar II se casa con Íñiga, hija del rey navarro García y nieta de un tal Iñigo Iñiguez, que en la crónica de San Juan es denominado "Arista":

«Et el general de la tierra, veyendo que ellos fincavan sin governador et la tierra fincava desolada de senyor, fueron çercando a qui esleyerian por sennor lur et defendedor; no trobavan mas valient ni mas avençado cavallero como el noble varón, natural del condado de Vogorra, clamado Enneco (...).

*Et por esto metieronle sobrenombre Ariesta, por que assín como la ariesta aplegada cerca el fuego en un moment crema, assín el dito rey don Enneco, sabiendo que los moros deviessen haver batallas con él, en un moment era con ellos; assín de las oras entaqua hubo nombre Enneco Ariesta»*⁹⁶⁶

La confusión o deformación, en el libro de Briz, de los hechos en cuanto a los condes se refiere, comienza con la alusión al linaje de Aznar, del linaje de los duques de Cantabria y de Andeca, que como ya dijimos anteriormente le equiparaba a los reyes⁹⁶⁷. Según la obra de Briz, Aznar I es enviado por García Iñiguez a la

⁹⁶⁴ Su presencia está documentada por la fundación del monasterio de Siresa en 833.

⁹⁶⁵ DURÁN GUDIOL, A.: *Historia de Aragón*, n.º 4. Zaragoza. 1985.

⁹⁶⁶ *Crónica de San Juan de la Peña*, op. cit., cap 10.

⁹⁶⁷ BRIZ, J.: *Historia de la fundación....Lib. I, cap.XXII, pag.97.*

conquista de Jaca⁹⁶⁸, con lo que hace partícipes a los condes de las primeras victorias. Sin embargo, el papel de los condes es muy poco relevante, ya que hace desaparecer la línea condal en el hijo de Arista (García Íñiguez II), casado con Urraca. Este rey se intitulará rey de Sobrarbe y conde de Aragón y en sus descendientes se diluirá el condado hasta que el primer Sancho Abarca lo anteponga a todos, elevándolo a la categoría de Reino. Para compensar esta ausencia de protagonismo hace comparecer en la elección de Arista a un conde Fortunio que se convierte en padre de la mencionada Urraca y, por tanto, consuegro de *Arista*⁹⁶⁹.

Al fusionar ambos linajes, que ya eran parientes a su vez por descender del tronco de los duques de Cantabria, al mismo tiempo que les dignifica, les relega a una posición secundaria. García Íñiguez ostenta el título condal, pero no hace alarde de ello. Si lo hará su hijo Sancho Garcés, el que él denomina como primer Abarca.

Según la historiografía actual el hijo de Aznar II, Galindo II, es el primero en denominarse como conde de Aragón⁹⁷⁰. Avanzó este conde hacia el este y hacia el sur y dominó buena parte del *territorium aragonense*. Es ahora (principios del siglo X) cuando la expansión hacia el este fija la frontera en la Sierra de San Juan de la Peña, donde se funda el monasterio de los Santos Julián y Basilisa, antecesor del de San Juan bajo la gran roca. Fue este avance lo que le permitió titularse *comes aragonensis*.

Volviendo al libro de Briz, vemos como la fundación de San Juan la sitúa en los primeros años de la conquista musulmana. Así, si Zaragoza, en la datación del abad, fue sometida en el 716⁹⁷¹, los dos hermanos que encontraron el sepulcro de Juan de Atarés son situados en tiempos del Primer Rey don García Ximénez, participando en su elevación al trono y colaborando con sus oraciones en las victorias contra "el infiel". Es más, fueron ellos los que establecieron "los tratados de la conquista, de los Reynos de Sobrarbe, y Navarra, animando, con su buena discreción, y celo a los fieles descendientes de los godos, y a los montañeses descendientes españoles"⁹⁷²

⁹⁶⁸ *Idem. Lib. I, cap. XXII, pag. 91.*

⁹⁶⁹ *Idem. Lib. I, cap. XLII, pag. 185.*

⁹⁷⁰ Para este primer conde de Aragón se manejan las fechas de 893-922. Briz sitúa como Primer conde a Aznar I en tiempos del García Íñiguez, segundo rey de Sobrarbe, hacia el 759 (*Lib. I, cap. XXII, pag. 91*), aunque parece probado que no aparece en el solar aragonés hasta el 810.

⁹⁷¹ BRIZ, J.: *Historia de la fundación.... Lib. I, cap. XIII, pag. 36.*

⁹⁷² *Ibid. Lib I, cap. X, pag. 45.*

Pero aquel Galindo II tuvo que hacer frente a los navarros, ya que la política matrimonial había fracasado con un cambio dinástico en Pamplona (ascenso de los Jimeno), y hubo de soportar la *invasión* de Aragón y Sobrarbe por parte de Sancho Garcés I de Navarra (905-925). La incorporación del condado a Navarra se corroboró con un nuevo acuerdo matrimonial: se casó hacia el 922 con la hermana de Sancho Garcés⁹⁷³, primer rey pamplonés de la nueva dinastía. Además de gran militar, Sancho Garcés fue un hábil diplomático que aprovechó la política matrimonial para extender sus dominios y establecer alianzas. Así reforzó sus lazos de sangre con los herederos de la anterior dinastía pamplonesa, con León, con Castilla, Vizcaya, Ribagorza, Bigorre y, sobre todo, con Aragón, donde casó a su primogénito García Sánchez (I) con Endregoto, hija de Galindo II y Sancha, hermana del rey navarro.

A la muerte de Sancho Garcés I, siendo su hijo de pocos años, se produce una *crisis dinástica* que desemboca en verdadera guerra civil. Sube al trono su hermano Jimeno Garcés y tras él un tercer hermano llamado Iñigo. La reina Toda, esposa de Sancho lucha por los derechos de su hijo y reclama la ayuda de Abderramán III, al fin y al cabo su sobrino. Su intervención sienta en el trono a García Sánchez, aun niño, con una prolongada regencia de Toda (la búsqueda de apoyos lleva a esta reina a confirmar el matrimonio de su hijo con Andregoto y reclamar la ayuda militar aragonesa).

Con García Sánchez en el trono la vinculación con Aragón se acrecienta y, al cabo de un tiempo, tras los condes Gatísculo y Fortuño⁹⁷⁴, su hijo Sancho hereda el condado. Allí gobernará en calidad de asociado al trono. A la muerte de su padre García, Sancho, coronado como Sancho II y conocido por el sobrenombre de "*Abarca*" unificará ambos territorios. Desde entonces y hasta la muerte de Sancho III, nieto de *Abarca*, en el 1035, los dos territorios permanecerán unidos. Fue con *El Mayor* cuando se confirman definitivamente las posesiones de Sobrarbe, Serralbo y Ribagorza, donde la tía de Sancho, doña Mayor, le cederá los derechos sucesorios de la parte occidental (Sos y Benasque). El resto, la Noguera ribagorzana, pasó al ámbito catalán bajo el conde de Pallars. Con estas anexiones quedaba plenamente definido el mapa pirenaico y, a pesar de futuras federaciones, la idiosincrasia de

⁹⁷³ Sancho Garcés I expulsó del trono a Fortún, nieto de Arista, que en Briz es hermano del primer *Abarca*.

⁹⁷⁴ DURÁN GUDIOL, *op. cit.*, pag 98, afirma que con este conde es cuando se produce la incorporación a Aragón de Sobrarbe. Sea como fuere, a mediados del siglo X, Sobrarbe y Aragón están bajo señorío del rey de Navarra.

cada zona, quedaba plenamente definida. Las fronteras de la influencia de Aragón en los valles a oriente y occidente se mantendrán inalterables. El avance hacia el sur será otra historia.

En el contexto histórico referido no tienen cabida los fabulosos reyes anteriores a Íñigo Arista, tanto por los datos objetivos como por las fechas que los apologistas de ambos reinos otorgan a las fundaciones, pero tampoco los míticos fueros de Sobrarbe, que en capítulo siguiente abordaremos. Lo que parece claro es que desde ambos lados de la disputa se intentó anticipar la formación de los reinos y el alzamiento de los primeros reyes hasta equipararse con el mito de Pelayo, o incluso superarlo, y su significación en los reyes castellano-leoneses y Españoles. En Briz y en Sada se nombran prácticamente a los mismos monarcas y las mismas hazañas, pero con una serie de matices que hacen del cambio de escenario o motivación un giro de ciento ochenta grados en sus respectivas justificaciones.

3.5.2. Los diferentes Fueros de Sobrarbe⁹⁷⁵.

A lo largo de toda esta recensión hemos ido desgranando poco a poco el camino que siguieron los apologistas de uno y otro reino para justificar sus posiciones, sus instituciones, sus relaciones con la Corona y, además, deslegitimar al contrario. Es hora ya de referirnos al proceso que, según los historiadores actuales siguieron, “en verdad”, las leyes que dieron forma al Reino y a la monarquía:

*«Porque así lo ordenó la providencia del cielo: para que los seyscientos que se acogieron a esta cueva, ordenassen en ella, el nuevo estado de mi casa, y la nueva forma de su Reyno y leyes. Desta nació el gobierno de los aragoneses, tan singular, que no se halla otro su semejante en el mundo»*⁹⁷⁶

Para referirnos al itinerario foral en los reinos de Navarra y Aragón hemos de hablar de dos realidades. Por un lado es necesario reflejar la evolución del derecho y

⁹⁷⁵ Para una mejor comprensión de la formación y evolución de los diferentes fueros pirenaicos vid. MORALES ARRIZABALAGA, J.: «Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación», Huarte de San Juan, nº 1, 1994, pp. 171-173.

⁹⁷⁶ BRIZ, J.: *Historia de la fundación....Lib. I, cap.XXXIII, pag.141.*, sobre los escritos que hicieron Francisco Hotman y Pedro Luis Martínez.

la normativa en ambos reinos, tanto en lo que poseen de común como en lo que se separan. Por otro, habrá que detallar el camino que siguió la construcción del mito de Sobrarbe hasta que ambas líneas acaban convergiendo en los siglos XV y XVI. De ahí que el profesor Gil Pujol se refiera a los fueros históricos como una fórmula para limitar el poder del rey y satisfacer a una ansiosa nobleza que empezaba a dejar de ser guerrera y necesitaba reforzar su papel en el nuevo reino. Estas leyes fundamentales «se encontraban en unos acuerdos globales alcanzados entre los reyes y la nobleza en los siglos XIII, XIV y XV como solución a unos enfrentamientos que a menudo fueron guerras abiertas»⁹⁷⁷

En el presente capítulo intentaremos reflejar, en primer lugar la evolución real del sistema foral, dejando para un segundo momento la gestación y eclosión del constitucionalismo como doctrina política. Es un solo proceso visto desde la diferente perspectiva de quienes quisieron ver “solamente” unas leyes frente a aquellos que hicieron de esas mismas leyes la excusa para construir toda una filosofía social, política y jurídica. Es decir, una filosofía de vida.

Por *Fueros de Sobrarbe* se han entendido a lo largo de la historia varias cosas. Y aunque el presente trabajo se dirija más a aquellos que Morales Arrizabalaga llama *Fueros putativos*⁹⁷⁸, por cuanto de fabulosos y por su capacidad de vertebrar un discurso pactista más allá de su realidad histórica y jurídica, no por ello hemos de dejar desamparados a aquellos fueros que realmente se fueron convirtiendo en las normas por las que se rigieron diversos territorios a lo largo de la Edad Media.

Podemos referirnos a ellos en sentido estricto, como normas previas a los reyes limitadoras y condicionadoras. También como Carta Real a poblaciones, tomando como referencia el siglo XI. Igualmente a una familia de fueros con raíces comunes otorgados o confirmados por Sancho Ramírez antes de la separación de Navarra y de los que algunos incluso invocan el nombre de Sobrarbe (Tudela). Por último, podemos referirnos a una doctrina política creada en el siglo XV frente a la potestad regia⁹⁷⁹.

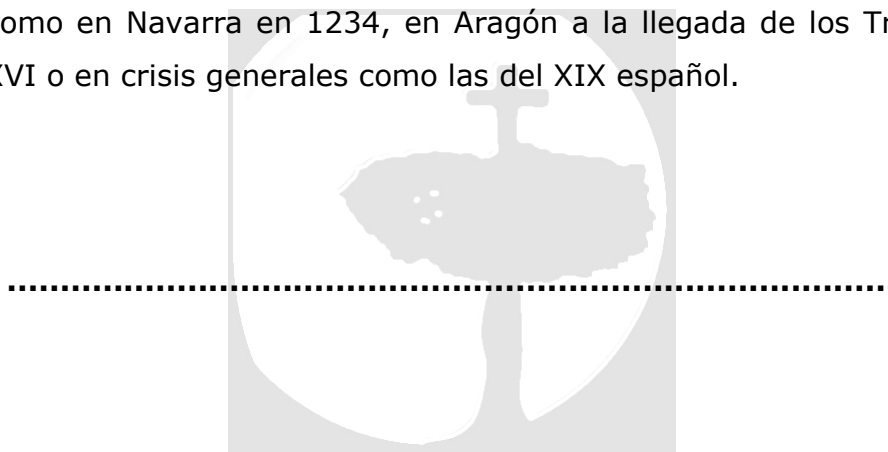
En sentido estricto podemos negar la existencia de unos *fueros* al principio de la “reconquista”. En el siglo XVII ya se sabe que nadie ha encontrado documentos

⁹⁷⁷ GIL PUJOL, X.: *Las claves del Absolutismo y el parlamentarismo. 1603-1715*. Barcelona, 1991, pag. 37.

⁹⁷⁸ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación», Huarte de San Juan, nº 1, 1994, pag. 175.

⁹⁷⁹ *Ídem.*, pp.171-172.

que vayan más allá del siglo XV y los datos actuales contradicen la existencia de unas normas limitadoras en el entorno de los Pirineos en los siglos VIII y IX. La supuesta cabeza de Sobrarbe, Aínsa, será aforada a Jaca en 1127, más de medio siglo después. Hasta mediados del siglo XII la intervención regia en la creación de derecho no era fundamental. Solo cuando la estabilidad agota la función militar y los territorios se agrandan lo suficiente como para sea imposible una dirección personal se hace evidente la necesidad de regular la sociedad. Por todo ello, se puede concluir que por Fueros de Sobrarbe hemos de entender, y en esto coincido plenamente con la afirmación de Morales Arrizabalaga, un "*fenómeno historiográfico político*" que forma una realidad doctrinal que se impondrá durante más de un siglo a la realidad histórica⁹⁸⁰. Una realidad inexistente pero invocada desde el siglo XV al XIX para reivindicar el papel de algún reino pirenaico en la configuración de nuevas realidades políticas, y casi siempre coincidiendo con una crisis general o de identidad, como en Navarra en 1234, en Aragón a la llegada de los Trastámaras o en el siglo XVI o en crisis generales como las del XIX español.



Durante la dominación *hispanovisigoda*, las tierras que ahora constituían Aragón se habían regido por un ordenamiento jurídico único, recogido en el denominado *Liber Iudiciorum*⁹⁸¹. Con la invasión musulmana, aquella legislación desapareció, por lo que tuvo que surgir una legislación nueva, influida, durante los siglos VIII y IX, por la carolingia. Pero surgieron no uno sino distintos ordenamientos jurídicos, según las comarcas, basados en el uso y la costumbre. Cada núcleo de población poseía prácticamente su propio código legal.

Los avances de la reconquista, el renacer de la vida comercial y el resurgir de la vida urbana obligaron, a partir del siglo XI, a adoptar una legislación acorde con

⁹⁸⁰ *ídem. pag.175.*

⁹⁸¹ Recesvinto promovió la unificación jurídica del reino mediante la promulgación en el 654 del *Liber Iudiciorum*, código de validez territorial que, por medio de una peculiar síntesis entre el Derecho romano y el consuetudinario propio del pueblo godo, acabó con las diferencias judiciales entre hispanorromanos y visigodos.

estos cambios, naciendo ahora los llamados "fueros", varios todavía y con contenidos distintos, de acuerdo con el tipo de gentes y situaciones a los que iban destinados. Nacieron así los "fueros" de Jaca, Sobrarbe, Ejea, Zaragoza y Extremadura, originando cada uno de ellos extensas ramificaciones. Sin embargo, nunca se encontró ningún documento de unos fueros sobrarbienses antes de Sancho Ramírez (rey de Aragón, 1063-1094, y de Navarra desde 1076)⁹⁸²; ni tan siquiera fuentes del siglo XIII que hablaran de una regulación foral en los siglos inmediatamente posteriores a la llegada del Islam. Lo que sí parece claro es que en el momento de la unión con la Casa de Barcelona cada territorio tenía una personalidad jurídica diferenciada que los reyes sucesivos no pensaron en unificar. Ese es uno de los primeros elementos a tener en cuenta: con la creación de la Corona de Aragón se aceptan instituciones y órganos más allá del rey y su entorno. Al contrario que en Castilla, que se fusionó institucionalmente con León, Aragón conservará unas instituciones previas a la unión⁹⁸³. La peculiaridad del avance hacia el sur generará numerosos conflictos que, en Aragón, se canalizarán a través del derecho.

En la Alta Edad Media no hay razón para legislar. Los problemas se abordan desde la inmediatez de la fuerza (señor feudal) y la tradición (la razón y la verdad radican en quien impone su ley supuestamente favorecido por Dios o en el argumento de que siempre se ha hecho así). Y cuando no hay salida se acude al derecho romano y visigodo, cuya pertinencia y pervivencia se hacían preceder a los mismos reyes.

Sin embargo, desde el siglo XI, los reyes comienzan a intervenir otorgando Privilegios (*fueros breves*) y Constituciones de Paz con el fin de consolidar plazas y atraer población. Eran normas finalistas que no aspiraban a reglas generales. Estos son los fueros principales del siglo XI-XII:

a) El de Jaca se aprobaba en 1077 e iba dirigido a favorecer y potenciar una actividad comercial importante. En el último tercio del siglo XI, el solar del antiguo condado de Aragón había encontrado la paz, aunque no el resto del Reino. La frontera se había estabilizado y el resurgimiento general de toda Europa había llegado hasta estas latitudes. No es extraño, pues, que en 1077 (1063 para varios

⁹⁸² MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 33.

⁹⁸³ *Ídem.*, pag. 34.

historiadores), Sancho Ramírez, alentado por el auge que había adquirido la vía económica, religiosa y cultural que entraba a su reino por el Somport, transformara la primitiva aldea de Jaca en ciudad.

Para organizar la vida de la nueva ciudad, que se convirtió además en la primera capital del Reino incipiente, y para favorecer la actividad comercial que proporcionaban los "francos" (de Francia), que penetraban por el "*Camino de Santiago*", dotó a Jaca de un código nuevo, de un fuero para propiciar las actividades de esos "francos" y de los habitantes de la ciudad o burgo⁹⁸⁴. El "fuero de Jaca" era, por lo tanto, un código legislativo válido sólo para Jaca y para cuantas poblaciones quisieran adoptarlo, siempre que la decisión fuera sancionada por el rey. De hecho, casi todos los lugares revitalizados por el "Camino de Santiago" lo aceptaron, llegando a alcanzar una gran difusión, desde Aínsa, por ejemplo, hasta poblaciones tan alejadas como Estella, Pamplona o San Sebastián⁹⁸⁵.

Cuando Vidal de Canellas efectúe la "Compilación de los Fueros de Aragón", en 1247, la influencia del "fuero de Jaca" en éstos será considerable.⁹⁸⁶, lo que no será óbice para que muchos fueros locales persistan hasta bien entrado el siglo XVI.

b) Las zonas ribagorzana y sobrarbiense, tan castigadas por los musulmanes, tuvieron necesidad de un fuero apropiado para una sociedad en permanente pie de guerra, militarizada, y se concretó, por ejemplo, en la ciudad de Barbastro (1100). A éste se le conoce como "Fuero de Sobrarbe".

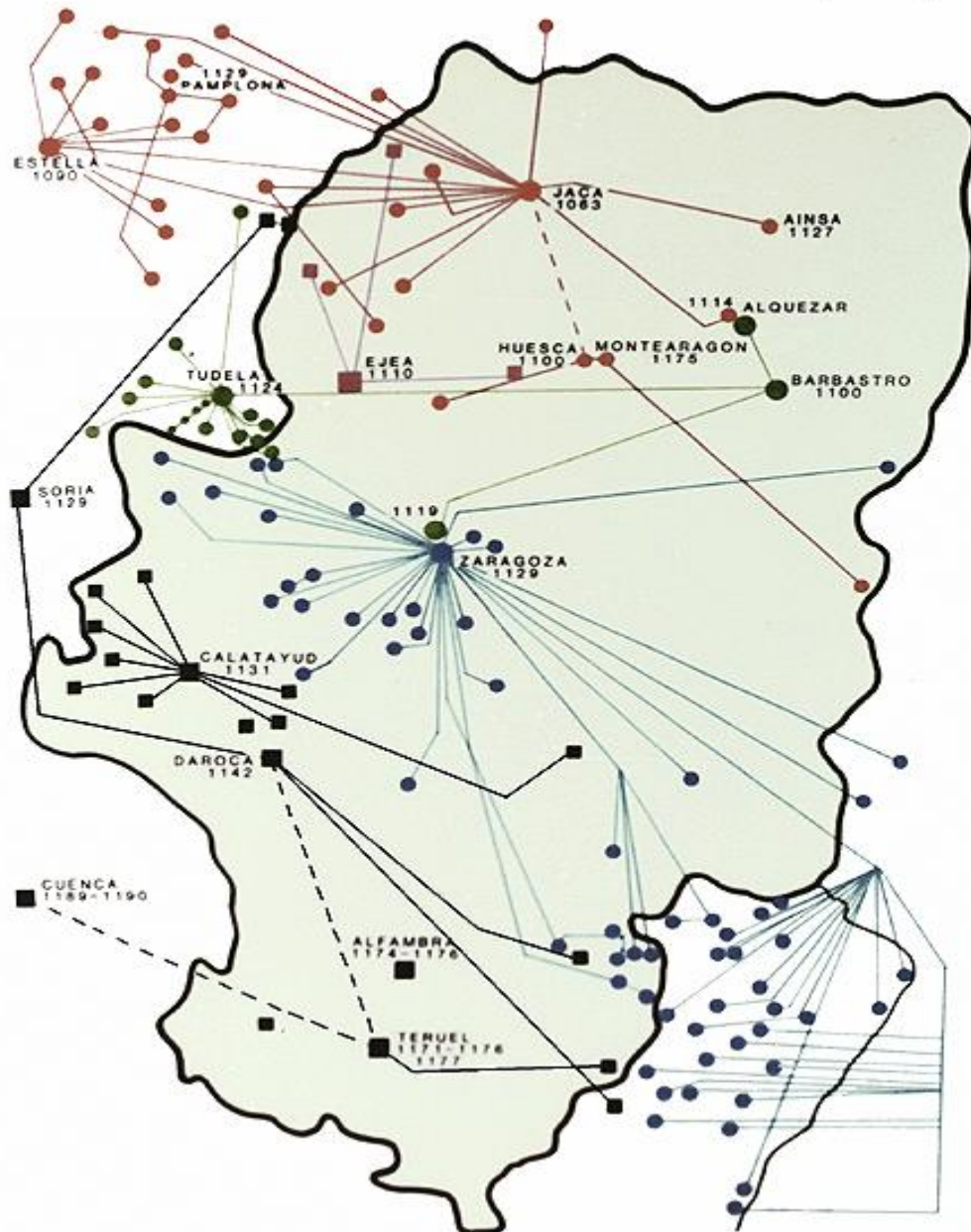
⁹⁸⁴ UBIETO ARTETA, AGUSTÍN: *Cómo se formó Aragón*, versión electrónica, reimpresión digital de la edición original realizada en 1982. Institución Fernando el Católico, *ficha 76*.

⁹⁸⁵ ORELLA UNZUÉ, J.L.: *El fuero de San Sebastián y su entorno histórico*, 2004: Este autor nos informa que en el fuero de Zumaya de 1347 se afirma que los de San Sebastián tenían el fuero de Jaca «...e según que lo han e son poblados al dicho fuero las villas de San Sebastián, Guetaria e Motrico...».

⁹⁸⁶ UBIETO ARTETA, AGUSTÍN: *Cómo se formó Aragón*, versión electrónica, reimpresión digital de la edición original realizada en 1982. Institución Fernando el Católico, *ficha 77*.

LOS FUEROS ARAGONESES EN EL SIGLO XIII

I.C.E. Z.



987

c) Si Zaragoza tuvo en principio un fuero de carácter sobrarbiense (1119), fue modificado pocos años después (1129) para regir a una sociedad menos temerosa. Como puede observarse, tuvo una difusión enorme, incluso en tierras hoy no aragonesas. Las conquistas llevadas a cabo por Alfonso I el Batallador, tras la toma de Zaragoza (1118), aseguraron de tal manera el dominio de la ciudad que el primer "fuero" que le fuera otorgado en 1119, de influencia sobrarbiense, fue

⁹⁸⁷ Ídem., mapa 76.

sustituido por el conocido como "Fuero de Zaragoza" (1129), más propio para una población de "burgueses" y agricultores y constituida por abundantes "mudéjares". Dada la influencia que Zaragoza ejerció en toda la zona llana del Ebro muchas localidades se repoblaron con el "Fuero de Zaragoza". Jaime I repobló de esta manera la mayor parte de las poblaciones, pero al darse cuenta del poder que su entrega podía proporcionar a la nobleza aragonesa, entre otras razones, creó el reino de Valencia, lo que indignaría a la nobleza de abolengo.

d) En las Cinco Villas, nacerá un fuero que no tuvo gran repercusión exterior, el Fuero de Ejea (1110).

e) Por último, la lucha contra los musulmanes originó otra nueva zona de fricción, otra "extremadura", que necesitó una ordenación jurídica de estado de guerra; nacieron así los "Fueros de la Extremadura".

Durante la Edad Media se entendió como "*extremadura*" la zona de terreno limítrofe entre las posiciones militares cristianas y las musulmanas; era, por lo tanto, una zona abatida por los ejércitos contendientes, una zona a conquistar por los cristianos y a defender por los moros. Ello quiere decir que, durante el proceso reconquistador, se produjeron muchas "*extremaduras*", como la ribagorzano-sobrarbiense, de manera que el nombre de algunas de ellas ha perdurado como topónimo, como la región española de Extremadura, o la leyenda del escudo de Soria: "Soria pura, cabeza de Extremadura". En Aragón, la "*extremadura*" por antonomasia corresponde con el espacio geográfico en el que se constituyeron las "Comunidades".⁹⁸⁸

Esta zona fue repoblada, como es lógico, por guerreros e infanzones, como ocurriera en la sobrarbiense, no por comerciantes ni "francos", como en Jaca. Además de los condicionamientos de índole militar, el ordenamiento jurídico de la "Extremadura aragonesa" debía contemplar otro matiz: la eliminación del concepto de municipio aislado por un conjunto de concejos, situados todos ellos en la zona a defender y repoblar. No importaba aquí tanto el individuo como el grupo.

⁹⁸⁸ Desde Alfonso I el Batallador se ensayaron nuevos sistemas de tenencia. El sistema de "comunidades" tenía la ventaja de que el rey no se veía obligado a enajenar tierras de realengo. Constituyeron agrupaciones de varios lugares y aldeas en torno a una ciudad o villa, de la que tomaban su nombre, y tenían autonomía jurídica, concretada en los denominados "fueros de la Extremadura", con la finalidad de defensa militar y de la ordenación económica. Las cuatro "comunidades" aragonesas fueron: Teruel, Daroca, Calatayud, y Albarracín, la última en incorporarse. En UBIETO ARTETA, AGUSTÍN, *Cómo se formó Aragón*, ficha 72.

Los fueros principales de la "Extremadura aragonesa" fueron los de Soria (1129), luego desgajada de Aragón, Calatayud (1131), Daroca (1142) y Teruel (1171-1176), con sus propias ramificaciones e influencias, como este último en el de Cuenca, y con una raigambre tal que, como el de Teruel también, perduraron y se desarrollaron hasta el siglo XVI, tres siglos después de haberse aprobado la *"Compilación de los Fueros de Aragón"*.

En el siglo XII, Aragón estaba constituido por un auténtico mosaico de "fueros" que, además, se iban quedando desfasados, antiguos. El rey, o quienes le representaban, fueron añadiendo nueva jurisprudencia en cada caso, sentencias que se incorporaban a los distintos fueros con el nombre de "hazañas". No cabe duda que se imponía una concentración legal que devolviera al rey cierta jurisdicción que ha ido cediendo mediante esos privilegios concedidos. *El rey está empeñado en ser rey*⁹⁸⁹ y *legislador*, lo que propiciará tensiones con la nobleza secular y eclesiástica y con las universidades. Tras las grandes conquistas, el derecho será el centro de la autoridad que pretende recuperar en un universo en el que la estructura feudal resultaba ya insuficiente. La *paz* hacía necesario un cambio de estructura⁹⁹⁰, por lo que el rey desea refundar el reino para legislar.

Desde 1216 se comienza a hablar de un "*Fuero de Aragón*", pero esto no fue realidad hasta que, en 1247, Jaime I ordenó al Obispo de Huesca, Vidal de Canellas, que sistematizara toda la legislación foral existente (derecho romano-canónico y los fueros de tradición), naciendo así la llamada *"Compilación de los Fueros de Aragón"* o "*Código de Huesca*" que, no obstante, tardó en imponerse en todo el Reino por el rechazo de los nobles a abandonar el sistema tradicional particular, generado "en ausencia de rey". Realmente, Jaime I no inventó un sistema nuevo. Lo que hará será refundir las normas precedentes y dotarlas de un sentido de conjunto. Es aquí, en esta especie de concesión a la tradición, donde se sitúa «*el germen de la limitación al poder normativo del rey; si las circunstancias le son desfavorables, la semilla crecerá*»⁹⁹¹. El *Vidal Mayor*, presentado más tarde como una muestra de la voluntad del rey, sería en realidad una concurrencia de voluntades.

Durante el reinado de Jaime II convivirán los *fueros antiguos* con el intento normativo de Jaime I. La dualidad llevará al pacto, que se explicitará en unas

⁹⁸⁹ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 47.

⁹⁹⁰ *Ídem.*, pag. 51.

⁹⁹¹ *Ídem.*, pag. 55.

reuniones que se llamarán Cortes, donde concurrirán y se medirán las fuerzas del reino. Esta *fórmula pactista*, exponente de la fortaleza de la nobleza y de la debilidad de un rey enfrentado con el papado y necesitado de otro tipo de legitimización, significará el inicio de la verdadera evolución del constitucionalismo aragonés. Desde un punto de vista histórico este hecho, el regreso a una legitimización por parte de los señores, nos devuelve al feudalismo.

Pero no será un feudalismo en estado puro. A pesar de las apariencias, las Cortes permitirán al rey construir el futuro del reino. El supuesto pacto o contrato entre el rey y el reino no deja de ser una fórmula que intenta mostrar la preponderancia de la nobleza en un modelo gestionado en última instancia por el rey. Los Fueros deben ser aprobados en Cortes, pero si el rey los incumple, no se produce la ruptura del pacto, sino una nueva reunión precedida de la presentación de *greuges*. No hay liberación del compromiso. Esto nos hace suponer que la ley, de facto, será gestionada por el rey⁹⁹². El único pacto inalterable será el fundacional, el *Fuero de Sobrarbe* por antonomasia, pero ese contrato será construido mucho tiempo después, en pleno siglo XV⁹⁹³.

Los "*Fueros de Aragón*" sufrieron varias adiciones (como el "*Privilegio General*", en 1283), ampliaciones y modificaciones como los llamados "*actos de corte*" y las "*observancias*", pero perduró hasta comienzos del siglo XVIII, cuando Felipe V abolió las Cortes, la Diputación, el Reino, el Justicia y parte del Derecho aragonés. La parte del "Derecho aragonés" indultada por Felipe V, referente a las relaciones de los aragoneses entre sí, es decir, el Derecho Civil, está vigente todavía y obliga a todos los aragoneses.

Paralelamente a Aragón, Navarra ha seguido su propio camino foral. Cuando en este reino Sancho el Fuerte muere sin descendencia en 1234, la corona recae en su sobrino Teobaldo I de Champaña. Este rey trató de imponer en Pamplona una corte muy jerarquizada que siguiera el modelo de sus dominios en el norte de Francia, sin embargo, pronto se encontró con la oposición de los nobles navarros que le obligaron a prestar juramento para que no les otorgará los puestos de poder a los franceses que le acompañaban. Todo este problema surgió por el hecho de que los fueros, usos y costumbres de Navarra no estaban puestos por escrito. Al darse

⁹⁹² MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pp. 69-70.

⁹⁹³ *Ídem.*, pag.70.

cuenta del peligro que esto suponía para sus intereses, los nobles se apresuraron a redactarlos en desde 1338 en lo que se conoció como Fuero General de Navarra. El texto definitivo se fija a principios del siglo XIV en doce capítulos, añadiéndose los amejoramientos o de Felipe III (1330) y Carlos III (1417).

«En varios textos del inicio del siglo XV aparecen con nitidez unos fueros de las montañas pirenaicas como leyes fundacionales anteriores a los reyes. Con ellos se comienza a desarrollar y fundar una doctrina política alternativa a la entonces hegemónica, a la cual solo podían oponer opiniones e ideas no estructuradas (o la fuerza y la rebelión). Frente a la perfeccionada configuración del poder del retraída del derecho romano y canónico pontifical, frente a ese emperador en su reino, investido de plena potestad, los fueros de Sobrarbe comienzan a articular una construcción teórica de poder regio limitable, en la líneas de las constituciones históricas que se invocarán en otros territorios europeos»⁹⁹⁴.

Tal y como hemos venido viendo, Jesús Morales Arrizabalaga es uno de los historiadores que más ha estudiado la formación tanto de los fueros de Aragón y Navarra como el nacimiento de la doctrina política que utilizó una realidad jurídica para construir una política. Ambos procesos, en realidad uno solo, tienen su porcentaje de realidad. Hablar de realidad en historia implica tanto hablar de los episodios reales como de las construcciones historiográficas que generaron episodios reales. Y si el mito basado en algunas prácticas nobiliarias del siglo XIII se “fabula” en el XV y eclosiona en el XVI, no debe por ello ser apartado de la Historia. Las mentiras, los silencios y las exageraciones también son historia:

«Que el pactismo se explica mediante leyendas, lo he mantenido yo mismo; deducir de aquí que no tenga ninguna existencia, es ya opinión de la que discrepo rotundamente: me parece arriesgado, inexacto e injusto desacreditar tesis y argumentos de autores porque atribuyan realidad a los conceptos pactistas en el conceptual mundo de lo jurídico»⁹⁹⁵.

Si consultamos la voz “fueros de Sobrarbe” en GEA (*Gran enciclopedia Aragonesa On line*) la búsqueda nos define el término como: *Modelo de foralidad militar en el siglo XII, y en torno al cual se elabora una leyenda a partir del siglo XIII para justificar el pactismo político en Aragón.*

Vemos, por tanto, como con el paso del tiempo se equiparan los valores históricos y estrictamente jurídicos de los fueros con los que los vinculan a la corriente que construyó el pactismo y deformó su esencia. Comprobamos entonces

⁹⁹⁴ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «Los Fueros de Sobrarbe como discurso político», en Huarte de San Juan, nº1, pag. 167.

⁹⁹⁵ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «La intervención de la corte del justicia y las cortes del reino en la formulación del fuero de Aragón», en Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón, El Justicia de Aragón, 2004, pag. 133.

como lo histórico y lo “*antihistórico*” acaban formando parte de la historia, es más, a veces resulta más interesante a ojos del historiador la corriente deformadora por lo que social y políticamente conlleva. La historia la forman tanto los hechos como las narraciones de los mismos. En la mayoría de los casos no tenemos acceso ni a los sucesos ni a los testigos directos ni a los que narraron los relatos de esos testigos. La información, por tanto, nos llega subjetivada y manipulada irremediablemente.

En este caso, nos interesa mucho más esas deformaciones por que nos acercarán de manera más atinada a la sociedad o sucesión de sociedades que las crearon, las creyeron y las aceptaron como parte irrenunciable de su personalidad. Es lo que debe hacerse cuando alguien se acerca al foralismo. Los fueros tuvieron su realidad histórica de unas consecuencias plausibles. ¿O es que los reyes, desde Fernando el Católico hasta Felipe V, lucharon contra algo que no existía?

La pregunta no es tanto esa, como si estos monarcas supieron de este artificio. Si lo supieron, ¿por qué no actuaron? Si no lo conocieron, ¿Por qué derrocharon tanta energía en derrotarlos cuando podían haberlo hecho en los archivos? No es creíble que hasta que Juan Luis López, Marqués del Risco, expresara en los años setenta del siglo XVII su perplejidad por esta situación nadie hubiera indagado en los archivos para otra cosa que fabular y rebuscar argumentos para deformar la historia e ir contra los adversarios⁹⁹⁶. El marqués no encontrará indicios de fueros de Sobrarbe tan siquiera parecidos a los citados por Blancas y le sorprende que los reyes no hayan reparado nunca antes en la debilidad documental del *argumento suprabense*. La conexión con los fueros reales existe, pero la transfiguración fue tal, que la ficción historiográfica suplantó durante décadas a la realidad histórica.

Tal y como se ha podido leer en los párrafos anteriores, se considera como el fuero más influyente el fuero de Jaca. Tal vez por ser el primero que se otorga, quizás por ser aplicado en las numerosas poblaciones que se sumaban a la expansiva corona navarro-aragonesa de los herederos del monarca aragonés Ramiro I, el caso es que en las localidades burguesas y reales trataron de alejar a los infanzones, prohibiendo, incluso, que se les vendan tierras. La razón era bien sencilla: dados los privilegios jurisdiccionales y fiscales de que disfrutaban aquéllos no podían los monarcas permitir un excesivo número de ellos. Por eso, se les “motiva” con diferentes ventajas en las tierras conquistadas, lo que les impulsa hacia la tierra

⁹⁹⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación*», Huarte de San Juan, nº 1, 1994, pag. 168.

ocupada todavía por los musulmanes, y que se extiende al sur de la sierra de Guara.

En 1100, Pedro I se intitula *rey de Sobrarbe* asociado a su padre Sancho Ramírez, tal vez para invocar una supuesta tradición común a navarros y aragoneses y no ofender a ninguno de ellos. Otorga Fueros de tipo militar a los infanzones y a los pobladores de Barbastro que le ayudaron a conquistarlo, pero la expresión "*Fueros de Sobrarbe*" aparecerá cuando Alfonso I otorga privilegios similares a Tudela y Gallipienzo, en Navarra, o a Cervera, en Castilla; parece que se consideran como tales la exención de todo servicio y contribución al monarca⁹⁹⁷.

Los Fueros de Barbastro decaerán ante el empuje de los Fueros de Zaragoza, conferidos por Alfonso I, que experimentan pronto una enorme difusión. Sin embargo, los *Fueros de Sobrarbe* no se han olvidado, sobre todo en tierras de Navarra, donde en el siglo XIII, y en conexión con el Cronicón Villareense o Liber Regum, circula un texto, que se utilizará como prólogo del Fuero General de Navarra, en el que se anuncia el hallazgo de unos Fueros en España, es decir, en la zona ocupada por los musulmanes. La leyenda, aprovechada en Aragón para exaltar la figura del Justicia por el *escurridizo* Martín de Sagarra⁹⁹⁸, cuyo texto no es conocido directamente, afirma que los aragoneses eligen y juran rey con la condición de que éste designara uno que sirviera de juez intermedio con los vasallos, obligándose a conservar perpetuamente sus Fueros, de forma que, de no hacerlo así, podrían privarle del reino y nombrar otro, incluso, pagano. La leyenda es desarrollada por juristas, como Antich de Bagés y Ximénez de Cerdán, y cronistas, como el Príncipe de Viana, Pedro Tomic y fray Gauberto Fabricio de Vagad, obteniendo el reconocimiento oficial en el prólogo de la recopilación de 1552⁹⁹⁹, según el cual en la España visigoda habían desaparecido totalmente las leyes romanas y los cristianos se habían refugiado en los Pirineos tras la ocupación

⁹⁹⁷ Salvo la de acudir a su propia costa y durante tres días en su socorro en el caso de convocarse hueste, tener lugar batalla campal o producirse injustamente el cerco de alguno de sus castillos, si bien esto experimenta alguna precisión cuando barones e infanzones consiguen de Alfonso VII rey de Castilla, que les confirme una supuesta carta y usos de Pedro I, pues entonces, los que reciben honores del rey están obligados a acudir tres meses en servicio del monarca, computándose en el período el tiempo que tardan en ir y venir.

⁹⁹⁸ GIESEY, R. A.: *If not, not. The Oath of the Aragonese and the legendary laws of Sobrarbe*; Princeton, New Jersey, 1968. pag. 231 y ss. Nadie ha podido demostrar la existencia de este autor. De la misma opinión es MORALES ARRIZABALAGA, J.: «La foralidad aragonesa...», *op. cit.* pag.152.

⁹⁹⁹ Esta recopilación también incluía por vez primera la *Letra intimada* de Ximenez Cerdán. *vid.* GIL PUJOL, X.: «Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 223.

musulmana, descendiendo después a las montañas de Aínsa, en la parte que se llama Sobrarbe ganando castillos, villas y lugares, y procediendo los aragoneses a redactar las leyes (antes que reyes) porque carecían de un príncipe de linaje visigodo, a diferencia de lo sucedido en Asturias. Las leyes que, según el citado prólogo, redactan los aragoneses, son los *Fueros de Sobrarbe*, utilizadas durante mucho tiempo por los navarros, y que se convierten en *Fueros de Aragón* al bajar al llano, aunque no existe volumen o libro hasta Jaime I.

Así pues, en Navarra es donde pervive la leyenda y se incorpora al prólogo de su *Fuero General* para consagrar el nacimiento del estado como concurrencia de voluntades. Los navarros presumían de que, en el instante fundacional, «*ni hay reino ni hay rey*»¹⁰⁰⁰, pues estos elementos se incorporan después, aunque solo sea por un instante. La frase, calcada a la que usaban los aragoneses (*antes leyes que reyes*) Es la base sobre la que se entabla la disputa entre Aragón y Navarra. Porque, aunque fueron invocados frente a Castilla, la discusión se centró en su origen y desarrollo más que en sus condiciones. Al fin y al cabo, la Corona no hubiera permitido un ataque tan directo.

Al mirar el complejo mundo aragonés de los siglos XVI y XVII uno podría preguntarse qué significaba esa condición en el tránsito a la modernidad. Están localizados ciertos hitos que contribuyeron a gestar ese sentimiento de pertenencia desconocido hasta entonces. En 1370 se establece el fuero por el que los puestos de funcionarios se reservan para aragoneses y en 1412 se establecerá que sus delitos se juzgarán dentro del reino, por lo que se deduce que el proceso de *ósmosis hispánica* del que habla Tomás y Valiente¹⁰⁰¹, y al que ya nos hemos referido al inicio de este trabajo, se estaba ya produciendo desde finales del siglo XIV al menos. Estos decretos nos hablan no solo de la formación de la identidad aragonesa, sino también del temor de que una dinámica integradora diluyese las personalidades individuales, que en el caso aragonés fluctuaba entre la expansiva Castilla y la vigorosa Cataluña. En 1461 se incluirá en la denominación de aragonés a todos los hijos de aragoneses¹⁰⁰².

¹⁰⁰⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*Los Fueros de Sobrarbe como discurso político*», pag.164.

¹⁰⁰¹ TOMÁS Y VALIENTE, F.: «*Raíces y paradojas de una conciencia colectiva*», op. cit.

¹⁰⁰² SESMA MUÑOZ, A.: «*Aragón en el tránsito a la modernidad*». *Historia de Aragón, Tomo I*. Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 1989, pag.186. cfr. con GIL PUJOL, X.: «*Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI*», op. cit., pag. 50.

Previamente, Fabricio Gauberto de Vagad¹⁰⁰³ en 1499 había incluido una propuesta heráldica para representar a todo el reino. Su escudo, en vigor, traía como novedad un cuartel con una encina coronada por una cruz¹⁰⁰⁴. Era la visión de García Ximénez. Los dos primeros cuarteles, el árbol de Sobrarbe y la cruz de Arista, puestos encima de los emblemas de los reyes (Cruz de San Jorge con las cuatro cabezas de Alcoraz y los bastones de la casa real) venían a confirmar la leyenda “pactista” y a elevarla a la categoría de mito nacional¹⁰⁰⁵. El proceso de identidad culmina en el nombramiento de Zurita como cronista para la conservación de la memoria colectiva en 1547. Con estos datos podemos afirmar que los grupos dirigentes de los siglos XV y XVI habían optado por mantener la personalidad del reino en unos momentos en los que ya se empezaba a temer una globalización hispánica encabezada por Castilla.

El proceso por el que sucesivos juristas y cronistas se convirtieron en agentes ideológicos para forjar y difundir su doctrina partió de un corpus foral preexistente, nunca anterior al siglo XI, y encontró un auditorio extremadamente receptivo en los aragoneses del XVI. Sin el secular conflicto de intereses entre el rey y los nobles, nada de esto hubiese llegado al punto de ebullición al que llegó. Podemos resumir el proceso de la siguiente manera:

La sanción oficial de los fueros de Aragón por Jaime I marca, como hemos visto en párrafos anteriores, la línea de salida. Vidal de Canellas, obispo de Huesca fue el encargado de compilar y seleccionar los fueros vigentes con el objeto de unificar jurídicamente el territorio y las interpretaciones de los jueces. En años posteriores se le sumarán nuevos fueros y el *Privilegio general* de 1283, así como una serie de actos de corte que irán dando forma al *corpus foral*. Pero lo más importante será el añadido de las “*observancias*”, definidas por Morales Arrizabalaga como “*manera jurisprudencial de crear derecho a través de la solución de casos concretos*”¹⁰⁰⁶. El sistema aragonés, a diferencia del castellano, pondrá estos modelos singulares por encima incluso de la norma general, abriendo la puerta al arbitrio libre de los jueces.

¹⁰⁰³ GAUBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Crónica de Aragón, op. cit., Portada*.

¹⁰⁰⁴ vid. GIL PUJOL, X.: «Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 224.

¹⁰⁰⁵ El escudo de los cuatro cuarteles no será oficialmente admitido hasta 1612, para acuñación de moneda.

¹⁰⁰⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: “*La foralidad aragonesa como modelo político, op.cit., pag. 102*”

Don Vidal redacta su compilación sistematizada en latín, que, al ser traducida al romance es cambiada hábil pero sustancialmente¹⁰⁰⁷. Esta versión, *preciosa falsificación* en palabras de Morales Arrizabalaga, es la conocida como “*Vidal Mayor*”, que coexistirá con su predecesor latino y con versiones menores. En 1301 Jaime II percibe que la ambigüedad ha regresado. Existe una normativa, pero la acción de los administradores de justicia aplica sus propias directrices. Las leyes surgen del derecho práctico y al no revés. El Rey, para acabar con esta ambigüedad decide ceder ante los nobles y acepta que las normas, los fueros, se aprueben en cortes donde concurra el reino. Jimeno Pérez de Salanova, Justicia Mayor, será el encargado de emprender la nueva tarea compilatoria intentando prevenir futuras duplicidades. En pocos años, el Justicia se convierte en el centro del sistema normativo aragonés¹⁰⁰⁸ y sus sentencias e interpretaciones sobre el uso o no de determinadas leyes serán tenidas así mismo por leyes. Para justificar esta “*usurpación*” de jurisprudencia real acudirán a los inicios del reino.

Pedro IV mantendrá la función consultiva-legislativa del Justicia, pero formaliza sus responsabilidades y limita su omnipresencia. El Justicia es el elemento de referencia ante la irregularidad de las Cortes, pero los reyes empiezan a recelar de su posición por encima de la ley e intentan dominar las lugartenencias. La dualidad del reino entre fueros antiguos avalados por los señores y leyes regias se complica por las actuaciones y *Observancias* del Justicia. Ante ello, Pedro IV logrará la victoria en dos frentes. En el campo de batalla de Épila (1348) y en las Cortes derogando los últimos privilegios de 1283 y 1287, ya relativizados por Jaime II y Salanova.

A fines del siglo XIV se percibe cierto retroceso gracias a la regulación estricta y un incremento de las funciones de los lugartenientes, confirmadas a lo largo del s.XV. Lo que en principio se concibió como un consejero real y que se convirtió en un nuevo “*éforo espartano*”, volvía a una función exclusivamente judicial. Se le consagra como garante de los fueros, pero con grandes limitaciones. El papel de Díaz de Aux será fundamental para acercar al monarca lo que empezó a perder con Salanova y para formalizar las observancias para hacer efectivo el control regio.

¹⁰⁰⁷ Morales Arrizabalaga llega a hablar incluso de preciosa falsificación. Vid. MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 59.

¹⁰⁰⁸ *Ídem.* pag.114. Para el origen y evolución del justiciado vid. CORONA MARZOL, C.: «*Las instituciones políticas en la Corona de Aragón desde sus orígenes al reinado de Carlos II*», Millars: Espai i historia, Nº 32, 2009 , pp. 108-110.

Vemos como las fechas de 1247, 1348 y 1437 son fundamentales para ver el movimiento pendular del Justicia. Alfonso V, con la inestimable ayuda de Aux, parece haber retomado el control no sólo de los fueros, sino también de las aplicaciones y *observancias* de los mismos al redactar una colección oficial. En este momento es cuando surge la voz crítica de Juan Ximénez Cerdán, antiguo Justicia relevado por desavenencias con las reformas y actos impropios de la máxima figura jurídica. No estaba de acuerdo en que el Justiciado volviese a la posición subordinada anterior. A él se sumará Juan Antich de Bagés. Juntos, apoyados por el inestimable papel de la imprenta serán¹⁰⁰⁹, «*el germen de la historiografía jurídica nacionalista que dominará de manera abrumadora, la doctrina del siglo XVI*»¹⁰¹⁰.

Justo en el momento en que la nobleza pierde su fuerza de armas surge la fortaleza de las ideologías. Es la nueva fórmula mixta para controlar al rey basándose en *la vieja tradición de origen navarro y sumando logros propios como el justiciado y algunos elementos derogados de la unión que pervivieron en el subconsciente colectivo*¹⁰¹¹.

La configuración del *mito de Sobrarbe* se está gestando alrededor de la figura del Justicia, del derecho de resistencia (1287) y de la leyenda navarra de la elección condicional del rey que se ve en el *fuero de Tudela*. De allí pasa al *Fuero General de Navarra*, pero la concurrencia inicial y previa no está recogida en la Crónica de San Juan de la Peña, ordenada por Pedro IV. Por ello era fundamental que un personaje del siglo XIV diera fe de la existencia de esta asamblea constituyente previa a la monarquía. Allí es donde acude Martín de Sagarra para adaptar la leyenda al espacio aragonés y al justicia. Pese a la existencia de antecedentes propios, como los fueros concedidos por Ramón Berenguer en su matrimonio con Petronila¹⁰¹², los juristas aragoneses prefieren la contundencia pactista de Navarra. Entre Sagarra, Vagad y Beuter *aragonizarán* un mito que en Viana y en Garci López de Roncesvalles todavía es plenamente navarro, a pesar de tener como escenario Oruel y Jaca¹⁰¹³.

Estos autores aragoneses se nutrirán de Ximénez Cerdán y su *letra intimada*, Antich de Bagés y sus *Glossa de Observantiis regni Aragorum*, y, a través de ellos,

¹⁰⁰⁹ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del Constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscrits: Revista d'història moderna*, Nº 17, 1999, pp. 258.

¹⁰¹⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «La foralidad aragonesa como modelo político», *op.cit.*, pag.137.

¹⁰¹¹ GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del Constitucionalismo aragonés», *op. cit.*, pag. 260-261.

¹⁰¹² LALINDE ABADÍA, J.: *Los fueros de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1976, pag.96.

¹⁰¹³ VIANA, Ppe. de: *Crónica de los Reyes de Navarra*, *op. cit. cap. V*, pag. 94.

de Martín de Sagarra con sus *Observantiae*. La fórmula a la que se recurrirá será a construcciones teóricas pactistas amparadas en leyendas con visos de realidad asociadas a elementos contractualistas fundacionales y símbolos identitarios¹⁰¹⁴.

Es entonces cuando la imprenta (edición de los fueros de 1496) y obras como la mencionada de Vagad o el *Repertorio* de Miguel del Molino (publicado en 1513 y reeditado en 1533, 1554 y 1585) convierten el foralismo en una cuestión general, de forma que el mito de Sobrarbe será incluido en el prólogo de la primera edición sistemática de los fueros (1552), junto a la *Letra Intimada* y a los fueros caídos en desuso. Así llegamos a Blancas, que condensará en seis leyes el espíritu de los fueros. Aragón estaba asumiendo su glorioso pasado y las instituciones pronto se dejaron llevar por el espíritu dominante. Así, la Diputación correrá con los gastos de la impresión de 1552 y con varias obras del XVI. Su objetivo: *porque no se ignore cosa alguien de las antigüedades del reino* solo la voz del comedido Zurita parece ir contra la corriente general, pero el resto se verá abocado a una dinámica frentista que no parecía predecir nada bueno¹⁰¹⁵.

La polémica se sumará a los conflictos abiertos a lo largo de la centuria hasta convertir el enfrentamiento directo en la única salida. Si no hubiese sobrevenido el caso Pérez se hubiera encontrado otro, pero nunca pensaron los monarcómacos aragoneses que su lucha iba a tener un final tan *poco digno*. Baste recordar la respuesta ante el llamamiento a la resistencia, que no fue ni mucho menos generalizado, la muerte del justicia, decapitado en un alarde *contraforal*, y el papel de unos nobles expectantes y pragmáticos. Ante esta situación, el pueblo, deseoso simplemente de paz y seguridad, elegirá sobrevivir. Al fin y al cabo nunca recibió mucho de ninguna de las partes.

Unas cuatrocientas obras correrán de mano en mano publicitando las glorias del pactismo aragonés y a la “*elucidación*”¹⁰¹⁶ de los orígenes del reino antes de 1591. En la década de los ochenta aparecerán numerosos repertorios, manuales, monografías obras de exégesis o de carácter procesal¹⁰¹⁷ que se añadirán al

¹⁰¹⁴ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pp. 81-82.

¹⁰¹⁵ Cfr. ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón (1610)*, Clásicos Tavera, versión digital, serie IV, 2000., Tomo I, pag.29. Aún así, imbuido por la dinámica sobrarbiense, no le quedó más remedio que afirmar que «es cosa muy averiguada y sabida que los ricos hombres y caballeros y universidades del reino desde sus principios, por evitar que no pudiesen ser notados en lo venidero de ningún género de rebelión, siempre perseveraron en conservar su derecho, con autoridad de congregarse y unirse por lo que tocaba a la defensa de la libertad».

¹⁰¹⁶ Cfr. MORALES ARRIZABALAGA, J.: “La foralidad aragonesa como modelo político, *op.cit.*, pag. 171

¹⁰¹⁷ SANZ CAMAÑES, Porfirio: “Absolutismo y Constitucionalismo.., *op cit.*, , pag.767.

movimiento recopilador y reeditor. Siguiendo la estela de Del Molino aparecen las obras de Portolés, Bardaxí, Monsoriu o Aniñón a finales de siglo. Ya en el XVII procesalistas como Ferrer, Monter, Vargas Machuca o Ejea darán continuidad jurídica a un mito que, a pesar de 1592, no estaba acabado. Sessé y Piñol, Calixto Ramírez. Si la proyección jurídica se mantuvo, lo mismo sucedió con la publicística. Serán los apologistas, con los Murillo, Céspedes, Molina, Bavía, Blasco o Briz a la cabeza los que mantengan el hilo conductor, aunque variado por las circunstancias y por las nuevas necesidades. Si antes de 1591 era indispensable promocionar el derecho de resistencia y renovación de los pactos originarios, en el siglo XVII será necesario conciliar el mito con la autoridad regia. No se trataba tanto de aceptar la derrota como dejar constancia de que si cedían a los deseos del rey era porque así lo querían. No son imposiciones del rey, sino nuevas normas que se auto imponen los aragoneses para satisfacer a su rey¹⁰¹⁸, demostrar que han recuperado la confianza y dotar de estabilidad y progreso al reino. Por eso era tan importante Tarazona. A pesar de los recortes forales, el rey había tenido que acudir a Cortes para ratificar las reformas. Hasta el supuesto conquistador y vencedor se doblegaba ante el protocolo aragonés. Aun después de muerto, seguirá venciendo en los campos de batalla jurídicos. Este "Cid" aragonés seguiría vivo, aunque solo fuera en el recuerdo, gracias a la labor de los Blasco de Lanuza o Juan Campi, que supieron agradar al rey mientras mantenían a flote el reino.

Serán los apologistas los que recuperen la dignidad del reino. Quizás ocultaron la verdadera magnitud de los sucesos queriendo «*dorillos y estender la pluma*»¹⁰¹⁹; pero gracias a ellos el mito del Aragón autosuficiente y superior a los mismísimos reyes se mantuvo vigente. Gracias a ellos llegará al XIX y entregará valiosos argumentos a románticos y liberales para acabar con el antiguo régimen. Gracias a ellos, hoy seguimos hablando de Sobrarbe, el mítico reino que nunca existió, pero que, a fuerza de existir en las mentes de muchos, recibió el don de la vida.

El apologismo aragonés fue, no cabe duda, un proyecto político, avalado por la Diputación y al que se sumaron numerosas aportaciones individuales, para «*realizar una política revisionista y de afirmación de lo aragonés*»¹⁰²⁰. Entre la

¹⁰¹⁸ Cfr. Con el denominado *sexto Fuero* de Sobrarbe.

¹⁰¹⁹ GONGORA Y TORREBLANCA, G.: *op. cit.*, lib III, cap.XX, f.78r.

¹⁰²⁰ SESMA MUÑOZ, J.A. y ARMILLAS VICENTE, J.A.: *La Diputación de Aragón: el gobierno aragonés, del Reino a la Comunidad Autónoma*, Zaragoza: Oroel, D.L. 1991: pag. 145.

reacción y la sumisión, se optó por una ruta conciliadora a la par que legitimadora, que asegurara la supervivencia de lo aragonés y afirmara unas señas sus señas de identidad como integrantes de la espina dorsal del proyecto hispano. Aunque la capacidad de resistencia de las instituciones aragonesas decayó tras Tarazona, nunca desapareció del todo, y se mantuvo a la expectativa. Hasta que ese momento llegara, se optará por colaborar con la Corona en servicios y contribuciones. La verdadera resistencia llegará de la mano de la penuria y la imposibilidad de prestar las aportaciones por parte de las universidades¹⁰²¹

El esfuerzo de afirmación de la identidad aragonesa llevado a cabo sólo es comprensible desde la perspectiva de que realmente veían amenazada su idiosincrasia. Se encontraban entre la espada y la pared, representadas por la presión del rey para con su lealtad y su naturaleza pactista, reivindicativa y pactista. En esa tesitura eligieron una vía de escape razonable y razonada: serían los más fieles, los más nobles, los más antiguos y los más “*españoles*”, pero con una esencia característica y peculiar que, guardada bajo la manga, esperaba su momento para ser puesta sobre el tapete. Tal vez por ello, la confianza del rey hacia el reino nunca fue absoluta, lo que condicionó la relación entre ambos y generó una serie de agravios comparativos en la provisión de puestos y en las peticiones de servicios que se fueron acumulando a lo largo del siglo.

Cuando pienso en los apologistas me viene a la cabeza, no sé por qué, el célebre Galileo. Tenía setenta y nueve años de edad y, a pesar de sus méritos, edad y conocimientos, ahora estaba arrodillado ante el temido tribunal de la Inquisición, obligado a confesar públicamente un error que no era error. Pero dicen que cuando el anciano se puso de pie murmuró entre dientes: «E pur si muove». No sabremos nunca con exactitud lo que *se movió* en Aragón en 1591, pero lo que es seguro es que los escritores que escribieron sobre ello en los primeros años del siglo XVII hicieron lo que estuvo en su mano para que la gente no lo olvidara, aunque fuera *murmurando entre dientes*.

¹⁰²¹ SESMA MUÑOZ, J.A. y ARMILLAS VICENTE, J.A.: *La Diputación de Aragón, op. cit.*, pp. 148-149.

3.5.3. San Juan de la Peña. Semblanza histórica de una referencia simbólica.

«En la Asamblea Regionalista de 1919, Calvo Alfaro interviene lamentando el desconocimiento de la historia de Aragón y defendiendo las “humildes pero gloriosas peñas de Oroel”, olvidadas por todos los que dicen que la Reconquista comenzó en Covadonga. Por esas fechas se está celebrando el Centenario de Covadonga y Mariano de Cavia le escribe una carta al Rey Alfonso VII de Aragón (que es Alfonso XIII), titulada “Las dos Covadongas, la favorecida y la olvidada”, en la que San Juan de la Peña es “cuna de la nacionalidad española como Covadonga”, pero además “la cuna de la monarquía más liberal que surgió entre las sombras feudales, cuna indiscutible de las primeras libertades constitucionales”; se hace evidente la competencia entre mitos fundantes de la nacionalidad española, pues Cavia se queja de que nadie discute la intervención sobrenatural en la batalla ganada por Don Pelayo, pero en cambio se les regatea a los aragoneses la existencia del Fuero de Sobrarbe o de Garci-Jiménez»¹⁰²².

¿Qué es realmente San Juan de la Peña? Más allá de su importante labor económica, religiosa y cultural como dinamizador de un gran territorio a lo largo del medievo, su importancia radica en su simbolismo y en su capacidad de haber absorbido como ningún otro lugar del primitivo Aragón, las claves identitarias de una comunidad que pretendía definirse ante sí misma y ante los demás. Fue esa capacidad la que le aupó, muchos siglos después de su declinación, al primer puesto entre los referentes simbólicos con los que se intentó redefinir la personalidad del reino y su papel en la construcción de una realidad política diversa y amorfa que acabaría por fagocitar a sus propias gónadas. Esa realidad no era otra que la monarquía de *España*.

Sus orígenes son difíciles de averiguar ante la ausencia de documentos escritos y las continuas deformaciones y manipulaciones de fuentes posteriores, por lo que la leyenda se ha apoderado de la reconstrucción de los hechos. La tradición sostiene que un caballero zaragozano y cristiano mencionado como Voto, en el transcurso de una cacería, se salvó de una muerte segura al caer su caballo desde lo alto de la roca por la intercesión de san Juan. En la cueva encontró un altar dedicado al santo Bautista y una tumba del ermitaño Juan de Atarés. Junto a su hermano Félix decidieron instalarse allí para llevar una vida de retiro y oración, iniciando así un largo recorrido eremítico mantenido hasta su conversión en monasterio benedictino.

¹⁰²² FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos: «Las fantasías históricas del aragonesismo político», en *Nacionalismo e historia*, IFC, Zaragoza, 1998, pag. 154..

Aun pueden verse los restos en la iglesia mozárabe del siglo X, que ya debió sufrir los ataques de Almanzor en el año 999. Es probable que los monjes huidos se refugiaran en Cluny, centro difusor de la reforma de la regla benedictina.

Pero es el siglo XI el que da el empujón definitivo al cenobio. En 1025 Sancho el Mayor de Navarra funda sobre el antiguo solar un nuevo núcleo. Nace ahora San Juan de la Peña, unido por primera vez a su peculiar apellido.

Desde su refundación, y hasta la desamortización de 1835, recibirá una especial protección de insignes personalidades, como Sancho El Mayor y sus descendientes los primeros reyes aragoneses. Desde monasterios como San Juan, este rey *navarro* aplicará su reforma religiosa y administrativa y la extenderá a todos sus territorios. El 21 de abril de 1028 se introducía la Regla de san Benito para la vida monástica en San Juan, Leire, Irache, San Millán, Albeada, Cardeña y Oña¹⁰²³. La reforma cluniaciense no solo quedaba en el ámbito de lo religioso. Lo más importante hay que situarlo en lo político, ya que los centros sujetos a la nueva disciplina benedictina quedaban exentos de toda jurisdicción civil y episcopal, dependiendo directamente de la Santa Sede. El papa Alejandro II tomará en 1071 bajo su protección al monasterio, confirmando sus posesiones y privilegios frente a las apetencias de los obispos de Jaca. Abades y obispos mantendrán pleitos continuos a lo largo de muchos años.

A lo largo del siglo XI la vinculación de Sancho el Mayor, Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I al monasterio fue especialmente intensa¹⁰²⁴. Las continuas donaciones y ampliación de jurisdicción convirtieron a San Juan, que ejercía su poder feudal sobre personas, rentas y servicios, en uno de los monasterios más prósperos del mundo cristiano peninsular. La fama y el hecho de haberse convertido en panteón regio realzaron su prestigio y el de sus abades. Como foco atrayente de personas de toda condición muchos nobles eligieron sus muros para ser enterrados y la cantidad de trabajadores permitió a los monjes no trabajar la tierra directamente. Algunos monasterios cercanos fueron anexionados y convertidos en prioratos, aumentando un patrimonio que, durante esta centuria no cesó de crecer a base de compras, permutas, franquicias, derechos de explotación o nuevas

¹⁰²³ Las posesiones de Sancho El Mayor Abarcaron territorios aragoneses, navarros, riojanos y castellanos. En cuanto a la reforma religiosa, A. I. LAPEÑA (*op. cit.*) nos informa que el 23 de marzo de 1071 se introdujo el rito romano en sustitución del hispano-visigodo o mozárabe, lo que equiparaba la Iglesia hispana con la europea.

¹⁰²⁴ Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I mantuvieron su promesa de pasar la cuaresma en San Juan de la Peña y ser enterrados allí.

donaciones. También la posesión de reliquias, como la de san Indalecio (varón apostólico) propinó nuevas riquezas al emporio pinatense.

Durante la primera mitad del siglo XII Alfonso I y Ramiro II mantuvieron la estrecha relación con San Juan, pero el avance hacia el sur y el consiguiente desplazamiento de los centros de poder relegaron al monasterio. El valle del Ebro, con tierras más fértiles y mayores núcleos de población junto con el advenimiento de la casa condal barcelonesa (matrimonio de Petronila con Ramón Berenguer IV en 1137) hicieron del Alto Aragón un reducto simbólico del pasado. La mala gestión, los pleitos, la desaparición de las donaciones reales y el enturbiamiento de las relaciones con Roma condenaron al cenobio pinatense. Buena prueba de la inestabilidad la encontramos en su archivo, donde son evidentes numerosas falsificaciones y manipulaciones para demostrar derechos, privilegios y propiedades.

A pesar de todo, el Papa Gregorio IX concede en 1233 la prerrogativa del uso de la mitra al Abad. En el reino, el abad era una de las mayores personalidades del estamento eclesiástico, por detrás de los obispos, con la facultad de reunir tropas propias en las campañas militares. La mala situación económica les obligó a aplicar el sistema de *treudo*, arrendamiento por un pago anual. A fines del siglo XII varias familias nobles se apoderaron de villas y rentas, algunos arrendatarios se negaron a satisfacer la renta y muchos pobladores emigraron al sur. Se hizo necesaria la intervención del rey Jaime II para condonar deudas y ayudar económicamente. En 1302 lo toma bajo su protección y el privilegio lo ratificarán sus sucesores. Sin embargo, hubo de efectuarse ventas del patrimonio acumulado durante siglos para salir de las estrecheces

El primer gran incendio tuvo lugar en 1375. Fue el desencadenante de un periodo turbulento en el que muchos abades se apropiaron de rentas, se negaron a residir en el recinto abacial o entablaron pleitos con los propios monjes. En 1394 el aragonés Pedro de Luna era elegido Papa en Aviñón como Benedicto XIII. Con su refutación y el riesgo de Cisma se refugió en Aragón e intervino en los asuntos eclesiásticos y políticos. Esta circunstancia distanció aun más a San Juan de la Peña del Papado "oficial".

Uno de los recursos que se promovieron entonces fue el uso de las reliquias para atraer feligreses. A los restos de Juan de Atarés, San Voto y San Félix, los santos Marcelo y Benito, San Indalecio y su discípulo Santiago se incorporaron huesos, dientes, trozos de la Santa Cruz, un trozo de un vestido de la Virgen,

piedras del Pesebre o del Sepulcro de Cristo o incluso el Santo Cáliz. El abad Briz relata en el siglo XVII el peregrinar de la reliquia de la Última Cena y su aparición en fuentes escritas (pergamino de 1399 y acta notarial de 1615) hasta su ubicación definitiva en la catedral de Valencia.

A lo largo del siglo XV el lento ocaso económico fue afectando a su primacía, pero no impidió que siguiera aplicando los privilegios feudales adquiridos. Ya se venía aplicando justicia, pero en 1471 se consigue¹⁰²⁵ la jurisdicción criminal sobre todos los lugares y términos que le pertenecían. El simbolismo de San Juan de la peña mantuvo al monasterio ligado a las altas esferas. A pesar de su progresivo retroceso, su prestigio se mantenía, lo que provocaba disputas para el nombramiento del Abad. Polémicos fueron los nombramientos para el cargo de Juan, hijo natural del Príncipe de Viana y nieto del Rey Juan II (hubo que solicitar una dispensa papal por ser menor de edad) o su sucesor, el siciliano Francisco Casis, que le indujo al relevo y fue amenazado y agredido varias veces. Las apetecibles rentas y su lugar en las Cortes provocarán la intervención directa del Emperador Carlos V (1552), que ejercerá su derecho de patronazgo en la elección personal del abad.

A principios del siglo XVII destaca la figura del Abad Juan Briz Martínez. Nacido en Zaragoza en 1570 fue un personaje de sólida formación humanista y latinista. Doctor en Teología, apasionado lector de Blancas y rector de la Universidad de Zaragoza, fue un gran conocedor del mundo eclesiástico desde sus cargos en Alaón y en San Juan de la Peña. Estuvo vinculado al arzobispo Hernando de Aragón y al cronista Leonardo de Argensola y llegó a ser diputado de Aragón. Fue nombrado abad en 1614, aunque su fama proviene por su reiteración en fundamentar la teoría pactista aragonesa y en situar su origen en el mítico reino de Sobrarbe¹⁰²⁶.

El punto de inflexión definitivo fue la conversión en 1571 de la iglesia de San Pedro de Jaca en catedral y su dotación con una parte importante del patrimonio pinatense. Este dato, unido a varios incendios (los más importantes acaecieron en 1494 y en 1675) minaron la economía del monasterio y destruyeron sus instalaciones. El fuego, la humedad y los desprendimientos obligaron a plantearse el traslado del monasterio al cercano llano de San Indalecio. Los gastos se sufragaron en parte con las rentas del abad, dignidad que quedó vacante para este fin y

¹⁰²⁵ Mediante pago de 3.150 sueldos jaqueses (LAPEÑA, op. cit.)

¹⁰²⁶ BLANCAS: *Aragonensium rerum commentarii...*

gobernando priores de la envergadura de fray Domingo La Ripa. Entre 1705 y 1714 se remató el nuevo edificio.



1027

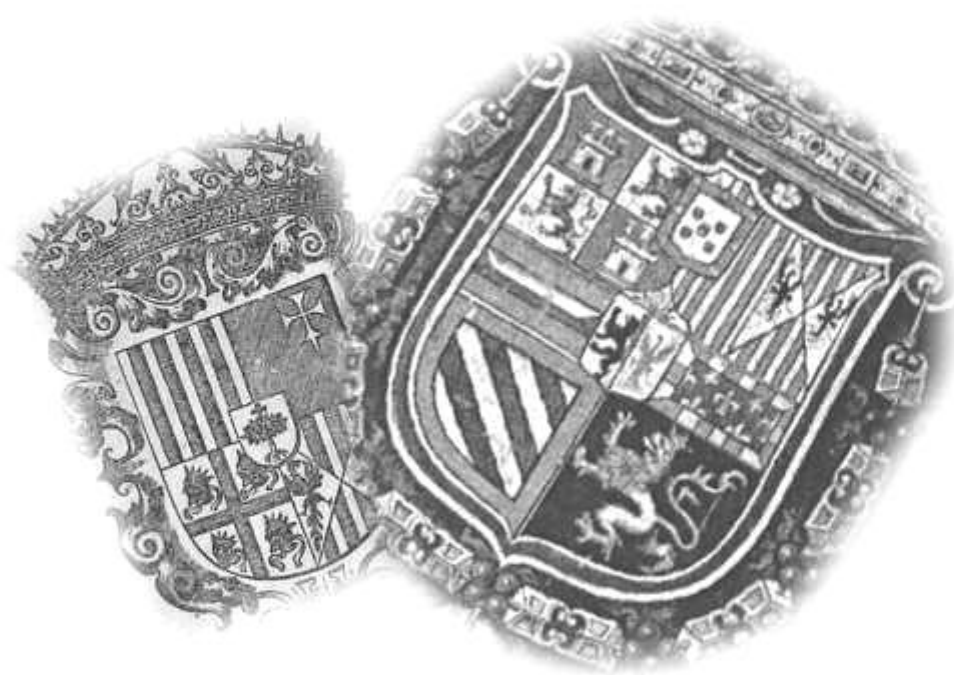
A pesar de que Aragón se decantó por el Archiduque Carlos en la Guerra de Sucesión, lugares como Jaca o San Juan de la Peña y algunas personalidades eclesiásticas y de la nueva nobleza mostraron preferencia por los Borbones. Su posicionamiento provocó el asedio de las tropas austriacas, aunque el fin de la guerra evitó consecuencias mayores. El fin de la contienda también marca la supresión de las particularidades del Reino de Aragón. Una pragmática supuso la liquidación de sus leyes y de sus instituciones: el Justicia, las cortes o El Consejo Real. Quedaron anulados los fueros, privilegios, libertades y exenciones. La abolición se realizó mediante los Decretos de Nueva Planta: 1707 para Valencia, 1711 para Aragón, 1715 para Mallorca y 1716 para Cataluña. El derecho de conquista se aplicaba por la consideración de rebeldes a los súbditos de Aragón, con excepciones por su fidelidad como Jaca y San Juan, a los que se mantuvo sus derechos, aumentados con jugosas concesiones.

En el siglo XVIII destaca la personalidad del Xº conde de Aranda, quien ejercerá un importante patronazgo sobre el monasterio. Juan Briz nos da algún dato de la principalidad de esta familia en el capítulo 7 del Libro IV (casa de Urrea).

¹⁰²⁷ Escudo de San Juan de la Peña en la portada de la Iglesia de Santiago (Orante, Huesca). Foto estudio Spectrum, tomada de LAPEÑA PAÚL, A.I.: *op. cit.*, pag. 12.

La Guerra de Independencia afectará de forma notable al monasterio, siendo asaltado y saqueado. En él se hará fuerte el guerrillero Miguel Sarasa. La ruina de los edificios y las sucesivas leyes desamortizadoras acabarán con la vida monástica de San Juan. Sobrevivió al trienio liberal a duras penas, pero entre 1835 y 1837 concluirá definitivamente el ciclo de San Juan de la Peña. Tras largos años de abandono, solo interrumpidos por algunas restauraciones de principios del siglo XX, se actuó globalmente en la década de 1980. Los planes de saneamiento, investigación y restauración dieron sus frutos y han recuperado para la memoria de Aragón y de España este enclave simbólico para la Historia colectiva de nuestro país.





4. Aragón en la Monarquía Hispánica: 1626-1707.

4.1. El equilibrio de Aragón: de Madrid a los Pirineos.

«Suplico a V.S. tome resolución, qual se confía de V.S., y considere lo que a padecido en tiempos pasados y no se a prevenido el remedio que se esperaba, que es padecer, y, así, que todos unánimes y conformes llevemos un fin y nos libremos del gobierno de Castilla, y nos restituyamos en libertad; y este Reino unido con este Principado tenga segura la observancia de sus leyes y privilegios, y le alcance la quietud universal que desea; y esta Provincia, por su parte, acudirá con mucha puntualidad, y yo, en particular, en aquello que será del servicio de V.S.»⁹

1028

En enero de 1626, Felipe IV inauguraba las Cortes de Aragón en Barbastro. Pese a los esfuerzos de Olivares por buscar puentes de entendimiento para validar su proyecto "unionista", la decidida oposición del Reino se mostraba a las claras con la asunción de una postura defensiva. Según sus planteamientos identitarios, las líneas maestras de Felipe IV y su valido eran entendidas como una progresiva asimilación con su poderoso vecino castellano dentro de lo que Fernández Albaladejo denomina «*larga secuencia de implantación en España de un absolutismo patrimonial*»¹⁰²⁹. Esta deriva, que no era sino un intento de simplificar la compleja gestión de los múltiples dominios reales ignorando las peculiaridades de cada provincia, escondía, así mismo, la infatigable y constante búsqueda de nuevos recursos para mantener los elevados costes de un imperio tan extenso, tan dispar y tan inestable.

Aragón realizaba su particular travesía al borde del precipicio entregado a una dura pugna consigo mismo, con su pasado y con las fuerzas que se estaban desatando en su entorno. Castilla, seriamente despoblada y empobrecida por la sangría de sus recursos realizada anteriormente, no podía afrontar las constantes confrontaciones bélicas surgidas al amparo de un conflicto de mayor envergadura que, a la postre, sería la Guerra de los Treinta Años. El comercio transatlántico entró en una fase de crisis aguda y las necesidades fiscales y militares llevaron al gobierno central a mirar hacia las provincias no castellanas. Tanto los economistas como los ministros dejaban oír su voz en favor de una distribución más equitativa

¹⁰²⁸ Carta firmada por el diputado José Miguel Quintana, dirigida a los jurados zaragozanos, y fechada a 10 abril de 1641 (BN. Ms.2372, f.91); en PARETS, M.: *Crónica de los muchos sucesos dignos de memoria que han ocurrido en Barcelona y otros lugares de Cataluña entre los años de 1626 a 1660*, M. Tello, 1888; t. XXV, pp.343-344.

¹⁰²⁹ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Lex regia aragonensium. Monarquía compuesta e identidad de reino en el reinado de Felipe III*», en E. MARTÍNEZ (coord.), *España y Suecia en la época del Barroco*, Madrid, 1998, pag. 51.

de la fiscalidad en el imperio y en la atmósfera reformista de los primeros años del reinado de Felipe IV, esas exigencias se hicieron más apremiantes.

La estructura constitutiva del imperio español, en plena transformación hacia la centralización, y su diversidad jurídica impedían al rey imponer contribuciones a los dominios periféricos mediante un procedimiento ejecutivo y suscitaban la cuestión de la prerrogativa real frente a los privilegios regionales. En palabras de Bartolomé Clavero: «A finales del XVII, Hispania podía parecer jurídicamente incluso más plural que a principios del XIII». Es cierto que el nombre, *Hispania*, que existía en singular, servía para recoger o acoger los territorios de la península ibérica, pero nada parecía indicar una unidad del concepto hacia una integración. La *Hispania* del siglo XVII es un conjunto diversificado de territorios que responden mejor al significado en plural: *Hispaniae*, Las Españas¹⁰³⁰. Ni siquiera existía un rey de España; el monarca lo era titularmente de los diversos territorios; y a lo más, por síntesis, se dijo «rey de las Españas»¹⁰³¹.

En Europa, desde finales del siglo XV y hasta finales del siglo XVIII, el sistema de poder político había organizado el territorio progresivamente bajo el poder del Rey, legítimo titular de la soberanía. La Monarquía de España, dentro de esta dinámica, era heredera de una estructura estatal reguladora de grandes espacios territoriales que, durante la Edad Moderna, se diseñó y articuló a través de tratados, uniones dinásticas y el derecho de conquista bajo el poder del Rey.

Según J.A. Maravall, «el sistema político de la Monarquía no fue un Estado, en sentido puro; fue más bien, un super-Estado...»¹⁰³²; y como también defendió Lalinde Abadía al analizar la estructura política española de los siglos XVI y XVII: «no es un Estado, y menos un Estado moderno, y que lo que cabe es calificarla como Monarquía Universal, Monarquía imperial o, simplemente, Monarquía»¹⁰³³. Siguiendo esta tesis, es imposible denominar “estado” a la estructura política española de los siglos XVI y XVII, y, en el mejor de los casos, podríamos denominarlo, en la línea de la *Teoría de los Estados* próxima a Maquiavelo, como una *pluralidad de Estados* o una «Monarquía coordinada de reinos y señoríos o

¹⁰³⁰ CLAVERO, B.: «Derecho de España. Derechos hispanos y derecho español. Entre fueros y códigos» *Actas del encuentro Hispania. Entre derechos propios y derechos nacionales*, Florencia-Lucca, 1989, Tomo I, pag.54.

¹⁰³¹ LALINDE ABADÍA, J.: «España y la Monarquía Universal (en torno al concepto de Estado Moderno)», *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, nº 15, 1986, pag. 114.

¹⁰³² MARAVALL, J.A.: *Estado moderno y mentalidad social. Siglo XV a XVIII*. 2 vols., Alianza Editorial, Madrid, 1986, vol.1, pp. 96, 101 y ss.

¹⁰³³ LALINDE ABADÍA, J.: «España y la Monarquía...», *op.cit.*, pag.114.

estados, como forma pluralista y coordinada de poder»¹⁰³⁴. Por su parte, para Tomás y Valiente, «España era una comunidad de naciones»¹⁰³⁵. Luis Suarez califica esta realidad como «unidad en la pluralidad», y la denomina "*Monarquía Polisinodial*", pues sobre un conjunto de reinos crea un modo de convivencia política que es una forma de Estado: una «yuxtaposición de reinos que no puede ser calificada de federación sino de unión en la pluralidad. Pues si dos reinos conservaban su calidad de tales, la soberanía pertenecía únicamente a la Corona, que se fundía ahora en una sola cabeza»¹⁰³⁶.

La *balumba* hispana era un conglomerado de naciones, una estructura multinacional o pluriestatal compuesta como *agregado* de territorios¹⁰³⁷, y lo muestra las continuas alusiones del Rey a "estos Reinos". Unos territorios que nunca estuvieron ligados a *España* como tales, pues las *Españas*, como así se denominaban, permanecieron unidas jurídicamente por el directo y estricto vínculo con el rey.

«Nada cambió cuando Castilla y los territorios de la Corona de Aragón [...] fueron unidos dinásticamente a raíz del casamiento de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla en 1469. De igual modo, Navarra, Nápoles, Flandes, Milán y Portugal conservaron sus leyes, aduanas y definiciones de naturaleza respectivas cuando, a su vez, pasaron a soberanía de los reyes españoles, formando la Monarquía compuesta española. Como resultado, no hubo una única naturaleza española ni una única nación legal española. La Monarquía compuesta española, que iba a durar hasta los grandes cambios institucionales bajo los Borbones al final de la Guerra de Sucesión (1714), era una monarquía plurinacional, y mucho»¹⁰³⁸.

Ésta es la situación que heredó Olivares en 1621 y a la que dedicó todas sus energías. Tomó las ideas de uniformidad fiscal que se escuchaban desde hacía algún tiempo y las incorporó a una teoría del imperio. El objetivo de Olivares era racionalizar la maquinaria imperial hasta convertirla en un instrumento eficaz de defensa, pero eso sólo se podía conseguir unificando todos los recursos humanos y económicos de la monarquía para utilizarlos dónde y cuándo fueran necesarios. A cambio de sus sacrificios constitucionales, los "contribuyentes" (sus dirigentes) ob-

¹⁰³⁴ *Ídem*, pp. 123 y 124.

¹⁰³⁵ TOMÁS Y VALIENTE, F.: *Manual de Historia del Derecho Español*, 4ª ed., Tecnos, Madrid, 1983, pag. 282.

¹⁰³⁶ MARAVALL, J.A.: *Estado moderno...*, op. cit., vol. I, pp. 199-200.

¹⁰³⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España, Cultura política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, 2007, pag. 85.

¹⁰³⁸ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 50.

tendrían cargos y oportunidades y la satisfacción de participar en un proyecto superior hábilmente cargado de adornos teológicos y teleológicos.

Olivares expondría al monarca estas ideas en una instrucción secreta fechada el 25 de diciembre de 1624¹⁰³⁹. Pero esta construcción ladrillo a ladrillo hacia la asimilación era un proceso demasiado largo para las acuciantes coyunturas. El *Memorial* necesitaba un añadido más pragmático. La llamada *Unión de Armas* vino a completar ese déficit.

El proyecto, ideado para conseguir un ejército de reservistas de 140.000 hombres¹⁰⁴⁰, podía parecer razonable y sus perspectivas y principios prometedores, sobre todo para Olivares, pues la cooperación militar y financiera podría ser un paso hacia la unificación política. Pero lo cierto es que el plan chocaba con los derechos autónomos de las regiones¹⁰⁴¹. Tal vez eran privilegios anacrónicos para una concepción centralista de lo que debía ser un Estado, pero no podían ser ignorados.

En marzo de 1626, cuando aún no se había desarrollado plenamente la oferta de la Unión de Armas, el rey abandonó las Cortes de Barbastro y se trasladó a Monzón, donde había convocado las Cortes de Valencia. Allí, los valencianos, tras una serie de largos y ásperos debates, aceptaron, finalmente, votar un subsidio de 1.080.000 ducados¹⁰⁴². Los aragoneses acabarían aceptando unas condiciones similares, ofreciendo 10.000 reservistas, de los que serían efectivos 3.333 voluntarios pagados durante 15 años, lo que se traducía en 144.000 libras al año¹⁰⁴³.

Más difícil iba a ser convencer a los catalanes. El 28 de marzo de 1626, el rey inauguró en Barcelona las primeras Cortes en tres décadas. Los catalanes no

¹⁰³⁹ Según las aportaciones de Manuel Rivero Rodríguez, en *El "Gran Memorial" de 1624, dudas, problemas textuales y contextuales de un documento atribuido al conde Duque de Olivares* (Librosdelacorte.es, nº4, año 4, 2012) el documento pudo ser redactado en 1621 (VALLADARES DE SOTOMAYOR, PÉREZ DE GUZMÁN Y CÁNOVAS DEL CASTILLO) pero también pudo serlo en 1624 (J. ELLIOTT y F. DE LA PEÑA), en 1625 (MARAÑÓN) o tener párrafos añadidos en 1626 o 1629. Fue publicado por vez primera en 1788, en el *Semanario Erudito* y no parece que fuera conocido en el momento de su escritura ni tampoco hasta después de 1640.

¹⁰⁴⁰ De los que 10.000 corresponderían al Reino de Aragón. En CLEMENTE GARCÍA, E: *Las Cortes de Aragón en el siglo XVII*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1997, pag.52.

¹⁰⁴¹ COLAS LATORRE, G. y SALAS AUSENS, J.A.: *Las Cortes aragonesas de 1626: el voto del servicio y su pago*. Zaragoza, 1975. Nos detallan como fue el brazo de las Universidades el que más dilató la cuestión, aunque en el resto de brazos la decisión se tomaría por la mayor parte, tal y como consta en el *Manuscrito 373, f. 446V del A.D.Z.*

¹⁰⁴² LARIO MARTÍNEZ, Dámaso de: «*Memorial sobre la dificultad de concesión del servicio a Felipe IV en las Cortes valencianas de 1626*», Primer Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia, 1976, pp. 371-378. También del mismo autor «*Cortes valencianas de 1626: problema en torno al pago del servicio ofrecido*», en *Estudis: Revista de historia moderna*, Nº 4, 1975, pp. 115-128

¹⁰⁴³ CLEMENTE GARCÍA, E: *Las Cortes de Aragón...*, pag.81. Pero nunca se satisfizo puntualmente este servicio pues la cantidad era muy elevada y las cosechas irregulares, por lo que la Corona sólo recibió puntualmente las sobras del General y el pago de las universidades que cambiaron servicios por dinero.

mostraban mayor disposición a cooperar¹⁰⁴⁴. Las estimaciones de Olivares se apoyaban en unos datos estadísticos defectuosos y desfasados y, por ello, el 3 de mayo las Cortes se negaron a votar el subsidio en el curso de una sesión tumultuosa. El rey salió de Barcelona al día siguiente profundamente contrariado.

A su regreso a Castilla, Olivares declaró inaugurada la Unión de Armas, como si fuera un hecho consumado y Castilla fuera a ser aliviada de sus cargas. Pero era un acto propagandístico y nadie se dejó engañar. Castilla y sus posesiones continuaron soportando un peso de los gastos de defensa superior a sus recursos. Cataluña siguió resistiéndose, convirtiendo su mismo aislamiento en un problema político más que fiscal. Olivares comenzó entonces a incrementar la presión sobre el Principado, reforzando así el cada vez mayor resentimiento existente en Cataluña y el creciente sentimiento anticatalán que experimentaba la clase dirigente castellana. Y ello en un momento en que la depresión comercial y la peste redujeron aún más su capacidad fiscal.

El caso catalán, tomando las palabras de Arrieta Alberdi¹⁰⁴⁵, era «*un caso más de los procesos de crisis que afectaron a la Monarquía hispánica, constituida por una serie de reinos dotados de ordenamientos jurídicos completos y autosuficientes dispuestos en una relación horizontal, aequie et principaliter*», y que alcanzaría su plenitud cuando, en 1580, se logra el viejo ideal gótico de la cohesión de las Españas».

El Conde-Duque recurrió a procedimientos diversos, pero Cataluña, con Barcelona a la cabeza, se negaba obstinadamente a cooperar. La Corona consiguió escasas satisfacciones y menos beneficios. Las Cortes fueron interrumpidas y prorrogadas hasta 1632¹⁰⁴⁶. Cataluña permanecía todavía al margen de la Unión de Armas y el problema fiscal pasaba también a ser político y militar. La herencia de la unificación peninsular, culminada por Felipe II, no estaba siendo fácil de gestionar. Su continuidad, a medida que avanzaba el siglo XVII, implicaba la suspensión paulatina de las diferencias que se derivaban de esa unión horizontal de los reinos. Los síntomas de esa tendencia se plasmaron en la uniformización a la luz del

¹⁰⁴⁴ En palabras de J.H. ELLIOTT en *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España, 1598-1640* (Siglo XXI, 1977), la actuación supuso un acelerado dislocamiento de la cordialidad institucional que pudiera existir entre el Principado y la Corona.

¹⁰⁴⁵ ARRIETA ALBERDI, J.: «*La disputa en torno a la jurisdicción real en Cataluña (1585-1640): de la acumulación de la tensión a la explosión bélica*», Pedralbes: revista d'història moderna, 1995, 15, pag.33.

¹⁰⁴⁶ «*Fallidas in extremis*» son calificadas estas Cortes por E. BELENGUER CEBRIÁ en «*La corte y el país: en torno a las últimas cortes catalanas de la Edad Moderna*», *Studia historica. Historia moderna*, Nº 6, 1988, pág.400.

modelo castellano que se identifica con Olivares. Las resistencias a esas pretensiones produjeron un aumento de las presiones que desembocarán, en el caso de Cataluña, en una guerra¹⁰⁴⁷. Se abría entonces una época «*gran dramatismo para la monarquía española*»¹⁰⁴⁸, en la que se desataban las tensiones acumuladas en sus reinos peninsulares, acuciados por la creciente presión fiscal y militar, ejercida sobre ellos por una corona marcada por los conflictos armados y la necesidad. En este ambiente debemos de situar las relaciones existentes entre la Monarquía y el reino de Aragón, condicionadas ya no sólo por la política contributiva, sino también por el conflicto catalán. En esta coyuntura, la Monarquía en todo momento y en razón de la *conservación y defensa*, trataría de instrumentalizar los intereses de Aragón en los suyos propios, cuestión ésta de gran importancia para la estrategia y planes de la monarquía española, sobre todo para alejar a los aragoneses de la tentación secesionista, apoyando la causa del principado catalán, lo que hubiera favorecido notablemente las aspiraciones de la monarquía francesa¹⁰⁴⁹ y hubiera desvirtuado el proyecto hispano y sus aspiraciones.

En Aragón, se había puesto en marcha un intenso intercambio diplomático entre las dos partes en litigio, con el dificultoso objetivo de alcanzar el retorno al entendimiento¹⁰⁵⁰. Era una forma de intentar mediar entre dos tendencias hacia las que se sentía atraído de alguna forma: al rey, por fidelidad; al Principado, por vecindad, tradición e ideología pactista. Pero en el fondo se trataba de evitar un

¹⁰⁴⁷ *Ídem*. pag. 34. Pero la resolución de la *Guerra dels Segadors* no significará la absorción del ordenamiento público catalán por el castellano, como sucederá en 1700-1716. La caída de Olivares, la continuidad de la guerra en Europa, la imposibilidad de aplicar la asimilación al resto de reinos de la Corona de Aragón o el poderoso grupo de catalanes *fieles* a Felipe IV impidieron dar el paso que sí daría Felipe V.

¹⁰⁴⁸ SOLANO CAMÓN, E.: «*Significación histórica de Aragón ante la encrucijada de 1640*», Cuadernos de Historia Moderna, nº 11. 1991, pag. 131.

¹⁰⁴⁹ La Corona pretendió llamar al reino a Cortes en otoño de 1640 en Alcañiz. Sin embargo nunca se celebrarían. Las causas hay que buscarlas en la evidente inoportunidad de que éstas comenzaran en la fecha acordada o en la precipitación de acontecimientos. También habría que evaluar las reticencias de un reino que todavía no había podido satisfacer del todo los compromisos de 1626. Aun así, en la actitud dilatoria del entorno del rey influyó decisivamente la actitud negociadora que, en estos instantes, estaban desarrollando los aragoneses con fines pacificadores. En la del reino, la posibilidad de que un gran ejército real marchara a través de Aragón para introducirse en tierras catalanas. En cualquier caso, la línea que separaba la aceptable de lo reprochable era fina y cambiante, como lo demuestra el relevante papel de don Francisco M. Carafa y Castrioto, duque de Nochera y virrey de Aragón, que tras desempeñar una notable actividad en la gestión diplomática, acabaría encarcelado, tal y como lo refleja E. SOLANO CAMON en «*Coste político de una discrepancia: la caída del duque de Nochera*», en Primer Congrés d'història moderna de Catalunya, Barcelona, 1984.

¹⁰⁵⁰ Rota entre ellos como consecuencia de los sucesos ocurridos durante la jornada del 7 de junio de 1640 en el conocido como «*Corpus de sangre*» de Barcelona; *vid.* E. SOLANO CAMON: «*Coste político de una discrepancia...*», *op. cit.*, pag. 134.

conflicto en el que se situaría en medio del campo de batalla con unos daños colaterales elevados independientemente de la opción que tomase.

Tras los conocidos episodios del *Corpus*, el inestable equilibrio se rompería el 23 de noviembre de 1640, cuando el marqués de los Vélez penetraba con su ejército por Tortosa con intención de progresar hacia Barcelona¹⁰⁵¹. Ya antes se había autorizado a los navíos franceses a usar los puertos catalanes y se había accedido a acoger y pagar un ejército francés inicial de 3.000 hombres, y por estas mismas fechas penetraban los primeros regimientos por tierras del Rosellón alcanzando poco después la misma ciudad de Barcelona.

La presión francesa se haría notar, progresivamente, en el juego diplomático sostenido con Aragón, al que ahora se le involucraba definitivamente como parte, en el contencioso bélico. Las pretensiones de los representantes catalanes para atraer a las instituciones aragonesas a su causa se incrementarían de forma inversamente proporcional al distanciamiento, cada vez más patente, de las instituciones aragonesas ante la injerencia militar francesa. El recelo a lo francés será uno de los elementos fundamentales para entender la postura de Aragón.

La baza de Aragón era la paz y la buena vecindad con el Principado. Pero su defensa, entregada al rey en las Cortes de 1626, no podía abandonar la vertiente activa. Con la previa autorización del virrey se salvaron las prohibitivas restricciones de 1592¹⁰⁵² y se procedió a las consultas al Justicia. Esta será la fórmula de ahora en adelante: con cierta inclinación hacia las posturas preconizadas desde Madrid todo se pasará por las pertinentes consultas, con el consiguiente retraso ante las apremiantes presiones de ambos contendientes, el Principado y el Rey; es decir, una escrupulosa adecuación a las libertades y fueros de Aragón. Sin embargo, el fin alcanzado se aproximaba a los objetivos de Madrid, aunque los procedimientos seguían al pie de la letra los cauces marcados por la legislación foral. De esta

¹⁰⁵¹ La toma de Fuenterrabía por parte de los franceses supuso la movilización de las tropas castellanas al mando del marqués de los Vélez y el Almirante de Castilla. El éxito obtenido en la empresa permitió al marqués, más tarde, lograr el mando de las tropas que debían de sofocar la sublevación de Cataluña. Su desastrosa acción como militar en esta campaña, a ojos del conde duque de Olivares, le valió la pérdida del favor real. Favor que recuperaría con el nombramiento como embajador en Roma, y después con su nombramiento como Virrey de Sicilia en 1643, donde moriría en 1647. En CENTENERO DE ARCE, D., «*Espejos de la memoria. La publicística en la historia de la casa Fajardo*», en AAVV: *Gli Eroi Fassardi-Los Héroes Fajardos: Movilización social y memoria política en el Reino de Murcia (ss. XVI al XVIII)*, Real Academia Alfonso X "El Sabio", Biblioteca de Estudios Regionales, Murcia, 2004.

¹⁰⁵² Fuero: "que los diputados del Reyno no pueden hazer convocaciones", en SAVALL, P. Y PENEN, S., *Fueros, observancias y actos de corte del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1866. Ed facsímil por J. Delgado Eheverría...(et al) Zaragoza, El Justicia de Aragón. Ibercaja, 1991, *pag. 437*.

manera las dos partes se sentían satisfechas. No en vano, los aragoneses ya habían asumido los problemas que su propia situación les creaba, y así lo habían expresado reiteradamente ante el soberano, solicitándole que los resolviera. De hecho, en Aragón se asumían como propios los mismo perjuicios que los catalanes presentaban como quejas y se lamentaban convirtiéndolos en quejas propias, pero en un escenario donde la búsqueda de soluciones estaba lejos de la escalada de violencia y más lejos todavía del demonizado enemigo francés. Aun así, en su gestión diplomática en favor de la paz también buscaban ciertos gestos del rey hacia unas desgracias de los catalanes que consideraban iguales a las suyas, aunque lejos de cualquier concesión a la rebelión¹⁰⁵³. Sirva como muestra el memorial remitido por el municipio zaragozano al rey Felipe IV el 13 de marzo de 1641 en el que centraba sus ruegos tanto en la continuación de las gestiones negociadoras como en la ayuda del monarca, en caso de ser invadido el territorio aragonés. Súplicas que conllevaban la adhesión a la corona por parte de las autoridades zaragozanas sin que ésta implicara la renuncia a tratar con los *consellers* de Barcelona y los diputados de Cataluña¹⁰⁵⁴.

Sin embargo, las relaciones con el Principado no siempre se mantendrán fluidas y constantes. El texto que encabeza este capítulo demuestra como la presión francesa estaba detrás de la relación diplomática. Hasta la celebración de las Juntas de 1641 celebradas en Zaragoza, las instituciones aragonesas habían intentado por todas las medios a su alcance buscar un equilibrio pacífico entre el Rey y el Principado, pretensión imposible de satisfacer desde el instante en el que el conde-duque de Olivares se decantara definitivamente por la solución armada contra los catalanes y éstos negociaran con la cancillería de Richellieu para contrarrestar su desequilibrio frente al gobierno central.

El entonces virrey de Aragón, duque de Nochera, fiel a la Corona, pero consciente de los problemas que aquejaban no sólo al Principado, sino también a los aragoneses, pesimista con las posibilidades defensivas de los mismos y el escaso interés de Madrid en este tema y previsor del peligro que entrañaba el apoyo interesado de Francia a la causa secesionista catalana, trataría de persuadir a la

¹⁰⁵³ SOLANO CAMON, E.: «*Coste Político de una discrepancia...*», *op. cit.*, Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya, Barcelona, 1984, *pag.80*

¹⁰⁵⁴ SOLANO CAMON, E.: «*Significación histórica...*» *op. cit.*, *pag. 137*. Efectivamente, tras un tenso periodo de silencio real el monarca volvía a conceder licencia al municipio zaragozano para tratar con el Principado el 18 de marzo.

Corte madrileña. Sumamente representativa resulta la misiva que el virrey dirigía al monarca el 6 de noviembre de 1640 proponiéndole medidas de paz:

«no sé si el vencer con la destrucción de los catalanes aya de ser provechoso, pues ganando con las manos, queda una Provincia de V. M. destruyda, y perdiendo, lo que Dios no quiera, arriesga el reyno de Aragón y Navarra¹⁰⁵⁵».

Igualmente se valoraba el grave riesgo que entrañaba el apoyo de Luis XIII en favor del Principado, tal y como recoge Baltasar Gracián, confesor y confidente del virrey, en la siguiente fábula que el propio Nochera recoge en sus memorias¹⁰⁵⁶:

«Un caballo pacía en un prado muy verde y muy florecido, quando un ciervo, convidado de la amenidad de aquel sitio, fue a gozar de la pradera en compañía del caballo; y habiendo intentado varios modos el caballo de echarle de aquel entorno, defendiéndose el ciervo con las armas que le dio la naturaleza, no le fue posible conseguir su intento, y se resolvió de pedir al hombre que le socorriesse. Vino en ello el hombre, pero dijo al caballo que era menester y forzoso el dejarle poner el freno a la silla, a que consintió el caballo, y subido en él, echó al ciervo de la pradera, pero el caballo se quedó con el freno y la silla sujeto al hombre¹⁰⁵⁷».

Pero el virrey aragonés sería destituido en septiembre de 1641 y conducido a la Torre de Pinto (Madrid), donde fallecería. Sustituido por el obispo de Málaga, sería éste el que a finales de julio de 1641 informaría sobre la evolución de las Juntas aragonesas, que en ese momento pretendían que el soberano pagara el servicio levantado por los aragoneses y que se dedicara exclusivamente a la defensa del reino, sin rebasarlo. Estas y otras informaciones causarían malestar en los medios gubernamentales madrileños, aunque tratarían de no crispar las relaciones con el único objeto de que *«conozcan en Cataluña que los aragoneses se les oponen»¹⁰⁵⁸*.

La continuidad de las juntas concluirá con la consecución del principal objetivo de la Corona, que no era otro que lograr la fidelidad del reino y obtener un nuevo servicio de hombres de armas¹⁰⁵⁹. Si bien no era todo a lo que aspiraba el rey, el concepto de defensa propia había ido empujando a los aragoneses hacia *su señor natural* a través del entramado institucional y foral de Aragón. Este concepto

¹⁰⁵⁵ B.N., Ms. 2371, f. 111., citado por SOLANO CAMON, E.: *«Coste Político de una discrepancia...»*, op. cit., pag.80.

¹⁰⁵⁶ CARRAFA CASTRIOTO Y GONZAGA, F., Duque que fue de Bochera, príncipe de Scyla, grande de España, caballero de la orden del Tusón. Dos vezes virrey de Aragón y de navarra y Capitán General de ambos reynos [...], *Memorias*, Nápoles, 1644.

¹⁰⁵⁷ *Ídem*, f. 114. Citado por FERRARI, A: *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*, Real Academia de Historia, 2006, pag. 168.

¹⁰⁵⁸ ACA. CA. leg. 72, 3/VIII/1641, citado por E. SOLANO CAMON, *«Significación histórica..»*, op. cit. pag. 142.

¹⁰⁵⁹ ACA, CA. leg. 72, 27/IX/1641, *Acuerdo que han tomado los cuatro brazos del Reino de Aragón sobre el servicio de gente que hacen a .S.M.*, ib. Id.

adquiría ahora un significado renovado, entrando en una nueva etapa de mayor sintonía entre el reino de Aragón y la Corona, lo que abriría la puerta a un proceso de estabilización y, con ello, el afianzamiento del poder absoluto de la Monarquía sobre Aragón¹⁰⁶⁰.

El viraje que se acababa de producir en la dialéctica Reino-Monarquía se iba a sancionar, muy pocos años más tarde, cuando en 1645, Felipe IV convoca Cortes para la ciudad de Zaragoza. Su objetivo continuaba siendo el reclutamiento de fuerzas para afrontar el pulso con Francia y Cataluña, pero desde el reino se consiguió comprometer una nueva *fogueación*¹⁰⁶¹, necesaria para paliar el desorden que producía realizar las contribuciones según el censo fernandino¹⁰⁶².

Sobrecullidas	Nº de fuegos
Zaragoza	9.069
Alcañiz	4.268
Montalbán	3.996
Teruel y Albarracín	2.720
Daroca	4.160
Calatayud	6.732
Tarazona	4.953
Huesca	3.765
Jaca	2.762
Aínsa	1.483
Barbastro	4.480
Ribagorza	2.662
TOTAL	51.056

Ni siquiera se verá comprometido este proceso de estabilización por los abortados planes de la denominada *Conspiración del duque de Híjar*¹⁰⁶³, que no se contemplaría como una rebelión del reino y, por tanto, no defendida o minimizada por cronistas y escritores, al contrario de lo sucedido en 1591.

¹⁰⁶⁰ En los últimos meses de 1642 llegarían nuevas demandas del monarca encaminadas a prorrogar el servicio de armas. La respuesta afirmativa de la Diputación se enmarca en esta nueva etapa de colaboración y fidelidad bajo el prisma de la guerra.

¹⁰⁶¹ SAVALL Y PENEN, *Fueros y observancias...*, p. 447. Fuero: *Investigación del reino por fogueación*. Con la nueva fogueación se llegará a la conclusión de que el Reino de Aragón contaba con 70.000 fuegos. 350.000 habitantes si aceptamos cinco miembros como el número de miembros de cada fuego. Por ello, la petición de 2.000 hombres corresponde a un soldado por cada 35 fuegos/175 hombres.

¹⁰⁶² *Censo-fogaje del año 1495*. Se puede consultar en el Instituto Bibliográfico Aragonés o en los archivos históricos de Aragón. Se estructuraba en doce *sobrecullidas*. La denominación procede del verbo "cullir", que equivale a recoger. Datos tomados de SALAS AUSÉNS, J.A.: «Cuando las fuentes no engañan: Fogajes, vecindarios y demografía, ss. XIV-XVIII», en Aragón en la Edad Media, XX (2008), pp. 661-708.

¹⁰⁶³ Para profundizar en este episodio: SANZ CAMAÑES, P., SOLANO CAMÓN, E.: «Nuevas perspectivas en torno a la conspiración del duque de Híjar». En FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*. Universidad de Alicante, 1996, pp.521-538.

El largo y lento proceso de acoplamiento entre una Corona plurinacional y uno de sus reinos, no deja de ser uno más de entre los múltiples procesos que, a lo largo de la modernidad europea, se desencadenaron entre las identidades particulares como verdaderos gestores activos en la construcción de los Estados. Porque, tal y como afirma Gil Pujol, aunque la Corona gozaba de una capacidad de iniciativa muy superior a la del reino, no podía completar su acción gubernamental sin contar con las élites locales y éstas, sin contar con el resto de agentes de los diferentes estamentos. La estabilidad se debería, así pues, a los cambios experimentados por la propia sociedad aragonesa, sobre todo en el modo en que su clase política iba a entender la vida pública, con el consiguiente cambio en comportamientos y prioridades¹⁰⁶⁴. Eso, y la permanente amenaza francesa (como por ejemplo el cerco a Puigcerdá en 1678, dentro de la Guerra Franco-holandesa)

Si las Cortes de 1626 ya habían representado la aproximación de personalidades aragonesas a relevantes puestos de la administración monárquica¹⁰⁶⁵, no es casualidad que las Cortes de 1645-1646 intensificaran la concesión de estos honores¹⁰⁶⁶. La Corona, mediante este sistema, hacía uso de la clave primordial para conciliar los intereses dominantes de ambas entidades. En la encrucijada de 1640 no hay indicios suficientes que muestren actitudes secesionistas en Aragón. Más al contrario, existen pruebas de encontrarnos ante un *proceso de convergencia sólo comprendido desde la perspectiva que conlleva la significación del «Estado»*¹⁰⁶⁷.

La puerta que abrió el año de 1640 supondrá un antes y un después en la relación entre el rey y Aragón y en la visión que ambos tendrán del otro. La guerra en Cataluña y el peligro cierto tanto de una potencial invasión por parte de Francia del territorio como de una extensión del conflicto del Principado a tierras aragonesas hará que el reino participe de la defensa de la monarquía y que, desde Madrid, se mida cada acción y cada palabra ante el papel clave que puede desempeñar Aragón para superar el trance secesionista. La aportación de dinero, hombres y otros

¹⁰⁶⁴ GIL PUJOL, X.: *De las alteraciones a la estabilidad. Corona, fueros y política en el reino de Aragón, 1585-1648*, Tesis doctoral.

¹⁰⁶⁵ En estas Cortes empezaron a preocupar asuntos tales como “los puestos en los Consejos de fuera de España”, lo que demuestra que las preocupaciones de los aragoneses se empezaban a encauzar hacia otros ámbitos, en CLEMENTE GARCÍA, E: *Las Cortes de Aragón...*, op. Cit., pag.82.

¹⁰⁶⁶ «En las Cortes de Zaragoza de 1645-1646 ciento sesenta y un aragoneses alcanzarían el favor real, algunos incluso con dos mercedes y otras prebendas y pensiones», en SOLANO CAMON, E.: «Proyección del poder real sobre la Corona de Aragón en la España de El Quijote», en SANZ, P.(Coord.): *La monarquía hispánica en tiempos de El Quijote*, Silex Ediciones, 2005, pag. 483.

¹⁰⁶⁷ SOLANO CAMON, E.: «Significación histórica..»; op. cit. pag.147.

recursos inaugurará el camino que lleva finalmente a ese punto de entendimiento y que nace de la pervivencia en la memoria de la guerra en la frontera aragonesa, que también es la frontera del monarca, al inicio de los cuarenta:

«En lo cual nosotros somos los principales interesados, demás de la gloria, que en esta acción tan justamente imitando a nuestros mayores, se nos atribuirá, siguiendo los pasos que ellos nos dejaron en la memoria; pues no solo dentro en su reino mostraron su valor, poniendo el cetro en manos de sus Serenísimos Reyes, sino que salieron de él a tantas conquistas, juntando a su Corona tantos Reinos y Provincias, como es notorio: y lo que ellos hicieron en servicio de sus Reyes, por adquirir honra, debemos hacer nosotros por excusar afrenta. Y si nuestros antepasados salieron del Reino por conquistar provincias ajenas, con más razón debemos salir nosotros, por defender la propia»¹⁰⁶⁸.

Desde ese momento, Aragón pensará en mantenerse al margen de la guerra, lo que implicará de forma inequívoca el sostenimiento de la corona. Es decir, Aragón *«defiende a su rey, y también se defiende a sí mismo»¹⁰⁶⁹.*

La vía catalana, independientemente de las consecuencias ulteriores que reportará al Principado, se rechazará desde un principio como posible ruta para tratar las diferencias existentes con el monarca. Rechazo que, en lo que resta de siglo, se deberá leer dentro de la excepcionalidad bélica, tanto internacional como peninsular. Frente a lo que había sido aceptado con reticencias y como una imposición en 1626, dentro del proyecto de la *Unión de Armas*, desde 1640 Aragón, verá en la contribución una fórmula de vertebrar su propia defensa. El monarca también buscará nuevas vías para lograr sus objetivos. En ese punto se pasará a solicitar la colaboración de las ciudades.

Sin nuevas ayudas del reino, el monarca no se expondrá a unas nuevas Cortes hasta 1646, cuando concluye la ayuda dada en las anteriores. Estas segundas de Felipe IV estarán marcadas por la guerra con Francia en Cataluña y la ausencia de Olivares¹⁰⁷⁰. Con el estado de las cosas el rey logrará que sean los propios aragoneses los que le otorguen su apoyo, sin imposiciones ni regateos. La prudencia será la norma que rijan estas relaciones hasta lograr un diálogo que evite precipitaciones.

¹⁰⁶⁸ ADZ L754, nº 52 pág. 3., *Carta de los diputados de Aragón de la década de los 90*; en AJATES CÓNSUL, A.: *«Relaciones...»*, op. cit. pag. 150.

¹⁰⁶⁹ *Ídem*, pag. 148. La defensa de sí mismos será el argumento principal para no conceder la ayuda al rey cuando se genere el frente portugués.

¹⁰⁷⁰ La caída se hará oficial el 17 de enero de 1643. El 23 de enero será desterrado; primero a su señorío de Loeches, en las inmediaciones de Madrid. Pero incluso entonces sus detractores seguirán formulando acusaciones contra él, hasta lograr su destierro a la ciudad de Toro, y que fuera procesado por la Inquisición. Allí morirá en 1645.

Pero la nueva convivencia no estará exenta de escollos, la mayoría relacionados con las cargas bélicas y los alojamientos de las tropas¹⁰⁷¹. Por ello, el monarca tendrá siempre presente algún tipo de contrapartida. Nos estamos refiriendo a una reserva de cargos¹⁰⁷² y otras prebendas que ya se venía reclamando desde la Cortes de Monzón en 1585¹⁰⁷³, tal y como podemos apreciar en los fueros de 1646 «*De la denominación de los obispados, y otras prelacías y provision de Encomiendas*», «*Que las pensiones sobre Arçobispado, y Obispados, se den á naturales*», «*Que los Oficios del sueldo, se dén á naturales del Reino*», varios fueros relativos a la renovación y prolongación de cargos, aumentos de salarios, y en especial, el fuero «*De las Plaças en diversos Consejos para naturales*» que se inicia con un clarificador:

«Conociendo Su Majestad el afecto con que los naturales deste Reino se han servido y sirven en las guerras continuadas de la recuperación de Cataluña, y lo que en las conquistas de los Reinos, Y Islas de la Corona, y otros de la Monarquía, obraron á vista de los Serenísimos Reyes, sus Progenitores. Deseando con singular grandeza premiar los naturales deste Reino (...)»¹⁰⁷⁴.

Pero Aragón era un territorio demasiado grande como para ser homogéneo. En cada rincón se vivirá los difíciles años de contienda de manera muy diversa. Hubo voces, algunas de los mismos sitios pero en diferentes momentos, que reclamaron más pactismo o mayor vinculación del monarca hacia uno de los reinos cofundadores el «Estado» que ahora empezaba a conformarse. Instituciones, Universidades, cargos, personalidades diversas, con o sin responsabilidades... el caso es que no fue fácil dinamizar un torrente de opinión. Un caso paradigmático, por su capitalidad y peso demográfico, es la ciudad de Zaragoza. La ciudad fue una de las que más trabas pusieron a la contribución de 1626¹⁰⁷⁵. Sin embargo, en esta nueva etapa fue una de las que más abiertamente se decantó por acudir en favor de su soberano. Ello no fue óbice para que se protestara abiertamente por los

¹⁰⁷¹ El servicio hecho en las cortes de 1646 se da en condición de que no haya alojamientos mientras el socorro persista. De haberlos, se amenaza con dejar de pagar el auxilio, cosa que harán varias villas en 1649. A pesar de la suspensión del pago por parte de ciertas poblaciones, como el caso de Alcañiz tras varios asesinatos, la Diputación se encargará de compensarlo con sus propios fondos y desde la Corte se tratará de aliviar la carga reduciendo el ejército real presente en Aragón. En AJATES CÓNSUL, A.: «*Relaciones...*», op. cit. pag. 151.

¹⁰⁷² Para la reserva de cargos y el "cursus honorum" y el papel de la administración en la integración de los diferentes reinos en la monarquía vid. PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad*. IFC, Zaragoza, 1993; pp. 233-324.

¹⁰⁷³ Fuero «*Que los aragoneses gozen de lo que los castellanos en las Indias*», en SAVALL Y PENEN, *Fueros y observancias...*, pag. 416.

¹⁰⁷⁴ SAVALL Y PENEN, *Fueros y observancias...*, pp. 496-500.

¹⁰⁷⁵ AJATES CÓNSUL, A.: «*Relaciones entre Aragón y la corte...*», op.cit., pag.152.

excesos de las tropas¹⁰⁷⁶, por el intervencionismo regio en las insaculaciones¹⁰⁷⁷, por el endeudamiento constante o por la sangría demográfica por causa de las levadas (pérdida de fuerza laboral y despoblamiento del campo)¹⁰⁷⁸. Todas las circunstancias adversas se alinearon en 1643 en el llamado *motín de los valones*.

La campaña de 1642 fue adversa y ni siquiera se pudo recuperar Lérida. El frente reclamaba más brazos y dineros y el reino se agotaba. En el invierno de 1643 se produjeron unas inundaciones que derribaron los puentes que permitían la circulación en Zaragoza. Por este motivo, muchos habitantes desatendieron sus huertos y tierras, lo que produjo desabastecimiento. Para levantar los puentes se agotó el erario y se impusieron sisas en artículos alimenticios. En la Semana Santa llegaron trescientos *valones* para engrosar el ejército. Esta fue la gota que colmó el vaso. Más si cabe porque, además de extranjeros, muchos se comunicaban en francés, lo que les acercaba al enemigo (el del frente catalán y el que representaban, como peligro interno, los comerciantes y mercaderes contra los que se habían dictado varios fueros para frenar su implantación y proliferación). Hambrientos como el pueblo llano, los soldados desencadenaron incidentes que acabarían en matanza. Uno de los testigos de los hechos, fraile de talante "castellanista", llegará a afirmar que la causa residía en la arrogancia con que se crían los aragoneses, acusando de blandura a las autoridades locales¹⁰⁷⁹. Lo que parece claro es que la crisis se estaba cebando en Aragón y la presencia de soldados no era la mejor fórmula para la paz social.

*«El Aragón de la segunda mitad del s. XVII era un país que sufría las secuelas de una grave crisis que le afectaba en su propia base. Al recuerdo, todavía vivo, de los estragos que habían causado invasiones y marchas de los ejércitos enfrentados durante la guerra de los Segadores, se añadió el dolor de las pérdidas por la peste entre 1648 y 1652, todo ello ante el trasfondo de males estructurales como una agricultura de escaso rendimiento y el comercio (textil, sobre todo) subdesarrollado»*¹⁰⁸⁰.

¹⁰⁷⁶ En una carta de los diputados de Aragón dirigida al Rey y fechada en Zaragoza el 26 de junio de 1640, aquellos hablan de los trabajos, calamidades y miserias en que se ve Aragón por el alojamiento y mantenimiento de las tropas. El rey se sentirá obligado a contestar, y lo hará al mes siguiente prometiendo, a pesar del apuro de su hacienda el pago puntual cada mes, y dando órdenes expresas a los "cabos" para que las tropas no sean carga a la población civil. Citadas por MAISO GONZÁLEZ, J.: «La coyuntura económica de Aragón a mitad del siglo XVII y el motín contra los valones» Cuadernos de investigación: Geografía e historia, Tomo 1, Fasc. 1, 1975, pag. 100. (Biblioteca RAH, D-93, 9-5703).

¹⁰⁷⁷ MAISO GONZÁLEZ, J.: «Disputas entre Felipe IV y Zaragoza en 1653», en *Revista Estudios del Departamento de Historia Moderna*. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, Zaragoza, 1974, pp.41-59.

¹⁰⁷⁸ MAISO GONZÁLEZ, J.: «La coyuntura económica...», op. cit., pag. 101.

¹⁰⁷⁹ B.N. Ms. 2375, f.9.

¹⁰⁸⁰ KALNEIN, A. Graf von: *Eruditos de Aragón y Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II*; rev. Zurita, nº 59-60, 1991, pag. 40. Kalnein cita para este juicio a Gómez Zorraquino y a Solano Camón.

De cualquier manera, la estancia del ejército en tierras aragonesas no siempre se ha leído en clave negativa. Si nos guiamos por las apreciaciones de Domínguez Ortiz¹⁰⁸¹, está claro que *«ciertos indicios hacen pensar que las campañas de 1641-1651 en la frontera aragonesa favorecieron a esta región, porque la estancia de los ejércitos, y varios años de la Corte, derramaba gran cantidad de plata.»* La plata castellana circuló por el reino y estimuló la actividad económica, pero, si nos atenemos a otros factores (entre los que destacamos la contribución en armas y hombres, los conflictos sociales, la plata “perulera”, las crisis agrarias, la descapitalización del campo, el desabastecimiento, la subida de precios y el hambre) la conclusión no será tan positiva. Más si tenemos en cuenta que una de las circunstancias que marcará la mitad de siglo será la extensión de la peste, que hasta 1650 se había limitado a pequeños sectores y que desde 1651 devastará gran parte del reino, paralizando el comercio.

Es en esta complicada tesitura, complejo puzzle de intereses monárquicos, dificultades militares y necesidades fiscales, en la que se desarrolla la relación entre Aragón y la dinastía de los *Austrias*, última que lo gobierna como reino. Y en medio de esa maraña de problemáticas, y de las de los territorios circundantes, se deberán negociar las necesidades propias del territorio aragonés. Para ello, las instituciones del reino reclamarán una solución específica, más allá de los planes generales para toda la monarquía además de *«intentar la atención privativa que el rey les debe cumplir como monarca propio, venida para jurar, convocatoria de Cortes, etc.»*¹⁰⁸².

Por todo lo anteriormente expuesto, vemos como el tema de la contribución al rey será el *leitmotiv* recurrente a lo largo de los reinados de Felipe IV y Carlos II, convirtiéndose en el debate clave en cada convocatoria de Cortes. Junto a este hilo conductor aparecerá el desfase de las cuentas del reino y los municipios dentro de una coyuntura económica desfavorable¹⁰⁸³.

Esta centuria, marcada por la belicosidad militar con Francia, y, por tanto, por las muchas posibilidades de acudir en ayuda militar del rey y ganar méritos, también estará marcada por la competencia con el país galo en el ámbito comercial. Por ello se dará un movimiento de vasos comunicantes entre las decisiones de libre tránsito de mercancías y el clima social, lo que propiciará descontentos y giros de

¹⁰⁸¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*, CSIC, 1963, reimpresión Universidad de Granada (2009), pag. 109.

¹⁰⁸² AJATES CÓNSUL, A.: *«Relaciones entre Aragón y la corte...»*, op.cit., pag.154.

¹⁰⁸³ AGUILERA BARCHET, B.: *«La creación legislativa en Aragón durante el reinado de Carlos II»*, en GONZÁLEZ DE SAN SEGUNDO, M.A.: *El doctor Juan Luis López, Primer marques del Risco (1644-1703)*, Zaragoza, 2007, pag.28.

timón, alterando normativas tendentes al libre comercio con proteccionismos rigurosos. Mientras que la libertad de comercio favorecía las arcas de las generalidades (a más circulación, más recaudación y mejores condiciones de afrontar la colaboración militar), propiciaba un descontento generalizado entre aquellos que defendían más protección para la industria autóctona. Por el contrario, si se optaba por la protección se lograba aplacar los ánimos regnícolas pero decaía el movimiento de capital y se fomentaba el desabastecimiento y el encarecimiento de precios¹⁰⁸⁴.

Si realizamos un rápido análisis de la deriva de la política económica en el reino desde 1626 vemos como se van alternando decisiones aparentemente antagónicas para solventar los acuciantes problemas sin dar con la solución y sin dejar que las medidas surtan efecto¹⁰⁸⁵:

Cortes de Barbastro-Calatayud, 1626	Medidas mercantilistas (proteccionismo)
Cortes de Zaragoza, 1646	No se renuevan los fueros que vetan la importación de tejidos. Se mantienen restricciones sobre moneda
Paz de los Pirineos, 1659	Libertad total de tránsito ¹⁰⁸⁶
Cortes de Zaragoza, 1678	Proteccionismo ¹⁰⁸⁷ (mayor que en 1626)
Junta de Brazos (1678-1684)	Levantamiento de la prohibición sobre mercadería extranjera.

¹⁰⁸⁴ *Ídem*, pag.37 y ss.

¹⁰⁸⁵ Sobre las Cortes y sus decisiones vid. CLEMENTE GARCÍA, E.: Las Cortes de Aragón en el siglo XVII, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1997.

¹⁰⁸⁶ El Tratado de 1659 se completa y rectifica al año siguiente con el tratado de Llívia (12 de noviembre de 1660). La lista de rectificaciones es interminable. Se incumple lo pactado respecto a la libre circulación de ciudadanos y derechos lingüísticos que reconocía el Tratado y los diversos artículos de carácter comercial y sobre derechos individuales, que prevén libertad de comercio, de circulación de personas y mercancías, plasman unas condiciones favorables a los negocios de los comerciantes franceses.

¹⁰⁸⁷ Previa a estas Cortes y dentro del impulso que supuso la presencia de don Juan José de Austria en Zaragoza, se había constituido la Junta de Comercio en 1674, organismo a través del cual se encauzaron las reflexiones y propuestas sobre las medidas a adoptar para relanzar la maltrecha economía aragonesa. Entre otras medidas apostaron por el proteccionismo hacia el exterior y la libre circulación interna, tratando de acabar con las medidas proteccionistas locales.

Comparemos este cuadro con el siguiente. Al realizar la confrontación podremos valorar la relación que tenían las decisiones económicas en función de las peticiones contributivas del monarca:

1626	2.000 hombres de armas o con su paga, 144.000 libras, incluidos los salarios y sueldo ordinario de capitanes por un tiempo de 15 años.
1646	2.000 hombres, repartidos en dos tercios de mil hombres cada uno. El servicio debía durar cuatro años en caso de que no durase menos la guerra y sin considerar los condados de Rosellón y Cerdaña para tal contienda ¹⁰⁸⁸ .
1678	1.500 hombres en dos tercios de 750 hombres por veinte años y 56.500 libras, durase o no la guerra en el Principado.
1686	Se rebajaba el anterior servicio a la mitad y a 33.500 libras ¹⁰⁸⁹ .

FECHA	MEDIDAS	CONTRIBUCIÓN AL REY
1626	Medidas mercantilistas (proteccionismo)	2.000 hombres de armas o con su paga, 144.000 libras, incluidos los salarios y sueldo ordinario de capitanes por un tiempo de 15 años.
1646	No se renuevan los fueros que vetan la importación de tejidos. Se mantienen restricciones sobre moneda	2.000 hombres, repartidos en dos tercios de mil hombres cada uno. El servicio debía durar cuatro años en caso de que no durase menos la guerra y sin considerar los condados de Rosellón y Cerdaña para tal contienda.
1659	Libertad total de tránsito	
1678	Proteccionismo (mayor que en 1626)	1.500 hombres en dos tercios de 750 hombres por veinte años y 56.500 libras, durase o no la guerra en el Principado.
1684-86	Levantamiento de la prohibición sobre mercadería extranjera.	Se rebajaba el anterior servicio a la mitad y 33.500 libras.

¹⁰⁸⁸ SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 Y 1680*. Institución Fernando El Católico, 1997, pp. 99 y ss.

¹⁰⁸⁹ CLEMENTE GRACIA, E.: *Las Cortes...*, op. Cit., pp. 259 y ss. Este dinero debía ser cubierto por el residuo de las generalidades pero, como no resultaba suficiente, se recurrió a las universidades para completarlo, instaurando la un impuesto según censo llamado sisa.

Lo primero que llama la atención es que, la asunción de la libertad total en 1659 coincide en el tiempo con un periodo sin levass ni contribuciones. Es cierto que no se trata de una decisión sino de una imposición de la Paz de los Pirineos, pero contrasta con las decisiones proteccionistas tomadas precisamente en los años donde más contribución era reclamada. Parece una perogrullada afirmar que las medidas tendentes a la libertad de intercambio y tránsito se dan en tiempos menos belicosos, pero, no deja de ser cierto que suele ir en paralelo la protección de los mercados interiores cuanta más necesidad de recaudación existe.

La aprobación de estos gastos selló la participación de Aragón en la defensa de la monarquía y su integración en la política imperialista y defensiva de los Habsburgo. Tal comportamiento, como ya hemos indicado anteriormente, supuso la acentuación de las necesidades del territorio pero, asimismo, ocasionó un cúmulo de deudas políticas de la corte con la provincia. Durante el resto de centuria, Aragón tratará, con diferente nivel de éxito, cobrarse esta deuda.

Se tendrá que esperar a la muerte de Felipe IV para que estas deudas empiecen a salir a la superficie. En los diez años de minoría de Carlos II, hasta 1675, la relación entre Aragón y la corte seguirá en la senda de la colaboración. Sin embargo, la cercanía de la mayoría de edad de Carlos y la figura de su hermanastro Juan José, enrarecerán el ambiente. Es en este contexto político, tal y como ya había sucedido en Aragón y en el resto de la monarquía ante las expectativas de cualquier cambio de rey, cuando las elites de la monarquía lucharán para cambiar la dirección política. El reino del Ebro moverá sus fichas en busca de una gratificación política que deberá iniciarse, como mandan los fueros, con la presencia del rey, la jura de los fueros y la convocatoria de Cortes. Todo según una legalidad vigente que nadie, al menos en los procedimientos, había puesto en tela de juicio.

4.2. Carlos II.

La excepcionalidad del periodo que abarca el reinado de Carlos II es una excepcionalidad de carácter político y económico, condicionada por el ambiente bélico¹⁰⁹⁰ y por la ansiedad que produjo, en los dos extremos de su reinado, su minoría de edad y el acuciante asunto de la sucesión, generadores de un permanente y creciente nerviosismo que determinó las tensiones cortesanas que se desencadenaban alrededor del valimiento. Esta situación determinó la relación de las instituciones aragonesas con el rey y la corte madrileña. Así lo expresa Abel Ajates: *«la peculiar relación del reino con la corte, viene marcada por una profunda crisis económica y por la guerra que se vuelve, principalmente desde 1640, casi endémica hasta, y creo que no exagero, el final de la Guerra de Sucesión al trono español»*¹⁰⁹¹.

La Paz de Westfalia había cerrado en falso la Guerra de los Treinta años y había oficializado el novedoso concepto de estado-nación en contraposición con los viejos estados feudales que perecían fagocitados por las grandes monarquías europeas. En ese nuevo tiempo, la definición de los límites territoriales y la defensa de la identidad eran la prioridad de los imperios para precisar su poder y hacer eficaz su aparato administrativo. Sin embargo, el exhausto imperio español no lograba detener la sangría constante de los múltiples frentes en los que se hallaba inmerso. A pesar de que el periodo del mandato de Carlos II siguió siendo esclavo de las tensiones bélicas y de un panorama económico desalentador, la historiografía actual tiende a mirar su reinado con menor pesimismo y empieza a ver signos de recuperación¹⁰⁹²:

*«Que el reinado de Carlos II es el comienzo de la recuperación es algo innegable hoy por hoy y a la vista de las investigaciones regionales realizadas en los últimos veinte años»*¹⁰⁹³

¹⁰⁹⁰ Los conflictos que acecharon a la monarquía en el reinado de Carlos II fueron: Continuación de la guerra de Restauración Portuguesa (hasta 1668); Guerra de Devolución (1667 a 1668), que concluye con la pérdida de Lille; Guerra de Holanda (1670 a 1679), que termina con la paz de Nimega; Guerra de 1683 a 1684, con Cataluña como frente, y que termina con la Tregua de Ratisbona; Guerra de los nueve años (1689-1697), finalizada con la paz de Riswick.

¹⁰⁹¹ AJATES CÓNSUL, A.: *«Aragón en la encrucijada de una monarquía en crisis: Política, administración y guerra durante el reinado de Carlos II»*; en SERRANO, E. (coord.): *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, 2013, pag. 430. <http://hmoderna.cchs.csic.es/webfehml/>

¹⁰⁹² RIBOT GARCÍA, Luis A.: *«Carlos II: el centenario olvidado»*, *Studia historica*, Historia moderna, nº 20, Univ. Salamanca, 1999, pp. 22-23.

¹⁰⁹³ YUN CASALILLA, B.: *«Del centro a la periferia: la economía española bajo Carlos II»*, *Studia histórica*, Hª. mod., 20. 1999, pag. 51.

Si bien empieza a quedar patente que la recuperación empieza a sustentarse en determinados ímpetus reformistas y en momentos de calma y renovadas alianzas con antiguos enemigos (el ejemplo más claro son las Provincias Unidas), a lo largo del reinado del último Habsburgo español se mantuvieron confrontaciones abiertas. Así, podemos nombrar:

- La Guerra de 1667 a 1668, o de *Devolución*, termina con la Paz de Aquisgrán, en la que la Monarquía Hispánica pierde Lille.
- La Guerra de 1670 (invasión de Holanda), también conocida como *Guerra de Holanda*, a 1679, termina con la paz de Nimega.
- La Guerra de 1683 a 1684, en la que, como en las anteriores, Cataluña es de nuevo frente, termina con la Tregua de Ratisbona.
- La Guerra de los nueve años o Liga de Augsburgo, 1689-1697, termina con la Paz de Riswick, por la que Francia, que había conquistado Barcelona en 1697 la devuelve a la Monarquía Hispánica¹⁰⁹⁴.

Siguiendo la división de Abel Ajates¹⁰⁹⁵, el reinado de Carlos II puede dividirse en tres fases claramente diferenciadas, al menos en lo que a Aragón se refiere: *Minoría de edad del rey, las Cortes y un epílogo* en el que las expectativas sucesorias marcarán el curso de los acontecimientos.

Con la entronización de Carlos II se abre una época de novedades importantes en la relación entre el rey y el reino de Aragón, con momentos de incertidumbre reforzados, en los dos extremos de su reinado, por la regencia y la ausencia de herederos. En este ambiente se vivirá un cierto resurgir del fuerismo, más por el papel desdibujado que le tocó jugar al rey y su maquinaria y por los anhelos de las clases dirigentes aragonesas que por la reivindicaciones pactistas, la gran mayoría destinadas a paliar la grave situación económica del reino. Carlos II, como heredero de las grandezas y miserias de su padre, no podrá zanjar, de forma definitiva, la situación que forzaba a todos sus territorios a continuar aportando hombres y recursos en defensa de la monarquía. Durante su reinado la

¹⁰⁹⁴ Hay que tener en cuenta que para cada uno de estos episodios se solicita a los reinos un determinado servicio. Así, el rey solicitará a Aragón en 1626 2.000 hombres de armas o con su paga (144.000 libras) por un tiempo de 15 años; en 1646, con 2.000 hombres; en 1678 el servicio consistirá en 1.500 hombres y un gasto de 56.500 libras. En 1686, el reino verá rebajado el servicio anterior a la mitad y a 33.500 libras. *Vid.* CÓNsul, A.: «Aragón en la encrucijada..», *op. cit.*, pag. 436.

¹⁰⁹⁵ AJATES CÓNsul, A.: «Relaciones entre Aragón y la corte...», *op.cit.*, pag.159.

excepcionalidad bélica volverá a condicionar todas las políticas de la corona, supeditando asimismo las aragonesas. A fines del seiscientos, las necesidades bélicas y financieras, así como las mal paradas coyunturas socioeconómicas, dibujan un escenario en el que las elites cortesanas y las elites aragonesas, más allá de intereses propios, deberán encontrarse¹⁰⁹⁶. Es cierto que el equilibrio se basará en una moderación en las peticiones del rey y en un aparente entendimiento según los procedimientos forales, lo que propiciará acercamientos que redundarán en mutuos beneficios, por lo que la revisión historiográfica del conjunto del reinado de Carlos II se ve ahora con más optimismo que hace dos décadas, apareciendo como «*un período de una recuperación irregular pero evidente y de una intensidad indiscutible en muchas regiones, en particular [...] en las áreas costeras*», fruto de un reformismo austriaco, precedente del borbónico¹⁰⁹⁷.

Este periodo, que cierta historiografía, denominó, en lo relativo a las relaciones del centro con la periferia (en especial con Cataluña) *neoforal*¹⁰⁹⁸, se caracterizó por una serie de estadios muy diferentes entre sí en función de la persona que ostentara el poder o en quien recayera la confianza del rey. No obstante, tal concepto historiográfico ha quedado en desuso¹⁰⁹⁹, aunque merece nuestro respeto.

En la concepción de Joan Reglà se entiende la etapa del último Austria como un tiempo caracterizado por las dificultades del centro, frente a un resurgir de la periferia, lo que conllevó una *primavera foral*. Es por ello que durante mucho tiempo se ha mantenido la idea de una reactivación foral que no dejó de ser una reactivación parlamentaria. Es decir, se recuperaron los canales de comunicación, aunque sólo en las formas. De hecho, en este periodo sólo se convocarán unas Cortes, las de 1677, «*para que en ellas se puedan tratar muchas cossas que se han reconocído pueden ser de utilidad para el comercio y poblazón de los Reynos, como*

¹⁰⁹⁶ DESPORTES BIELSA, P.: «Entre mecánicos y honorables. La 'elite popular' en la Zaragoza del siglo XVII», *Rev. Jerónimo Zurita* nº 75, 2000, pag. 56.

¹⁰⁹⁷ YUN CASALILLA, B.: «Del centro a la periferia: la economía española bajo Carlos II», *op. cit.*, pag. 57.

¹⁰⁹⁸ REGLÀ i CAMPISTOL, J.: *Els virreis de Catalunya, Teide*, Barcelona, 1956; del mismo autor *Introducción a la historia de la Corona d'Aragó*, Palma de Mallorca, ed. Moll, 1973; también *Historia de Cataluña*, Alianza Editorial, Madrid, 1974, todas ellas citadas por X. Gil Pujol en la espléndida revisión que hace del concepto en GIL PUJOL, X.: «La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vueltas con el neoforalismo»; en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, PABLO (ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Acta del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, pp. 97-115.

¹⁰⁹⁹ AJATES CÓNSUL, A.: «Relaciones entre Aragón y la Corte en la segunda mitad del siglo XVII». *Rev. Zurita*, 80-81. pp. 147-177.

porque sino és en Cortes no se pueden buscar expedientes con que poder servir á V. M. para la defenssa de sus Reynos..»¹¹⁰⁰.

Ambas partes apostarán por mecanismos institucionales de entendimiento como las Juntas de brazos y otras juntas especiales, como la de Comercio, que prueban la búsqueda de salidas a la maltrecha situación socioeconómica del reino dentro de una contienda en clave interna entre los partidarios del proteccionismo y los del libre comercio. Sin embargo, lo que hoy se tiene por más ajustado a la realidad histórica es que, en esos momentos, pero ya con anterioridad, las elites han aprendido a colaborar: *"do ut des"*. Tras la difícil coyuntura de la mitad de siglo XVII, ambas partes intentan entenderse. Por ello, es posible, aunque resulte paradójico, encontrar avances en el peso de la figura del rey, junto a *"victorias"* del reino gracias a una serie de puentes que permitían un mínimo entendimiento entre dirigentes. Puentes que permitirán sacar adelante procesos de mejora de la situación fiscal, económica y comercial de los estados de la monarquía¹¹⁰¹.

«Así podemos ver que hay un proceso que lleva del difícil entendimiento entre las instituciones del reino de Aragón y la corte en 1640 a una situación de mejor entendimiento a fines de la década de los setenta. Pero para atender a este hecho debemos tomar en consideración dos cosas; de una parte, los múltiples factores que inciden sobre la relación; y el que no estemos hablando de un estudio teleológico, ya que no pretendemos llegar a un punto concreto si no ver, como, en muchas ocasiones, estas posturas se traducen en vaivenes que generan disensiones ocasionales. De hecho, el entendimiento final o, por lo menos claro, para los setenta y los ochenta es siempre dentro del marco de las realidades existente en el contexto peninsular e internacional y no debe escapar a nuestra observación la relación con las necesidades de cada una de las partes que toman partido y efectúan la misma»¹¹⁰².

En definitiva, no debemos ver este periodo ni como una etapa tendente a acabar con los privilegios periféricos ni como un resurgimiento foral. Más bien se debe medir como una mutua adaptación de los intereses propios y regios. Se trata de un viraje para que dichos intereses *«no sean contrarios al gobierno del monarca y no sirvan de escudo permanente en el que frenar las políticas regias, aunque puedan ser un escudo puntual, temporal. Se trata, por tanto, de que el soberano se vea más respetado por los grupos oligárquicos de sus provincias, reinos y periferias»¹¹⁰³*. El precio a pagar (recortes, intromisión, sometimiento) pareció asequible a cambio de la moderación del rey a la hora de exigir sus prerrogativas y

¹¹⁰⁰ A.C.A. Consejo de Aragón., Leg. 59. Madrid, 26-IX-1676., cit. por SANZ CAMAÑES, P.: *«Pugna política y poderes municipales. Las universidades en las Cortes Aragonesas de 1677-1678»*; Rev. Zurita, 72. pp. 211-212.

¹¹⁰¹ AJATES CÓNUL, A.: *«Relaciones entre Aragón y la Corte...»*, op. cit., pag. 147.

¹¹⁰² AJATES CÓNUL, A.: *«Aragón en la encrucijada de una monarquía en crisis... »*, op. cit., pag. 433.

¹¹⁰³ AJATES CÓNUL, A.: *«Relaciones entre Aragón y la Corte...»*, op. cit., pag. 176.

la seguridad de la defensa del reino. Así, el rey aprenderá a no exasperar a sus súbditos, por lo menos a los más importantes. El gobierno de Carlos II intentará no presionar en exceso, pero la guerra hará imposible tal pretensión.

«Así, el gran error de plantear el neoforalismo como un reverdecer nace, a mi modo de ver presente, de que parte de una derrota previa del foralismo en una etapa anterior. El foralismo, sigue vigente, continúan existiendo los fueros y las instituciones forales, siguen siendo necesarias las Cortes etc. Otra cosa es que elitesse benefician de éste, las del rey o las que por oposición a él se denominan del reino. En la actualidad, prefiero pensar que, a fines del XVII, los grupos que usan el reino y las instituciones del mismo, desde el rey a la nobleza, pasando por hidalgos y caballeros, en su dialéctica alrededor del control del poder, lo que dará más grandeza a sus grupos sociales y a su estatus, deben volver, dentro de esos «organismos» que se crean como intermediarios, como campos de acción reglados en las relaciones de poder, a un cierto entendimiento social»¹¹⁰⁴.

Esa moderación no debe llevarnos a creer que el periodo de gobierno de Carlos II es una vuelta a un pasado donde la foralidad sea más fuerte. Es más bien un largo periodo de relativa calma en el que cada parte busca su lugar en el entramado institucional, evitando causar fricciones. *«No significa, en definitiva, que se produzca un mayor autogobierno o que la foralidad haya reverdecido, tampoco exactamente mayor descentralización, sino mantenimiento de la existente y de sus reglas de juego»¹¹⁰⁵*. Un ejemplo claro de esta nueva fase de colaboración puede extraerse de uno de los fueros de las Cortes de 1678: *el del virrey extranjero*.

En la prorrogación del *Fuero del Virrey Extranjero* podemos establecer los dos ejes sobre los que giraban las pretensiones de las elites políticas aragonesas. Por un lado, la pretensión del nombramiento de un virrey aragonés nos lleva a un escenario en el que cuenta más la apariencia de autogestión e independencia que la eficacia. Tener un gobernador aragonés, una demanda ya arraigada y usada como evidencia de agravios, respetaría los fueros, pero no aseguraría el buen gobierno. Por otro lado, no se cierra la puerta sin abrir antes una ventana al entendimiento. . Se exige un virrey natural, pero se entiende que no se conceda, siempre y cuando se contemple a aragoneses para otros cargos en la administración.

¹¹⁰⁴ AJATES CÓNSUL, A.: *«Aragón en la encrucijada de una monarquía en crisis... »*, op. cit., pag. 434.

¹¹⁰⁵ *«Relaciones entre Aragón y la Corte...»*, op. cit., pag. 177.

Prorrogacion, y extension

de el Fuero DE EL VIRREY ESTRANGERO.

Su Magestad, y en su Real nombre el Excelentissimo Don Pedro Antonio de Aragon, de voluntad de la Corte, y Quatro Braços de ella, estatuye, y ordena, que se prorrogue el Fuero de el año 1646, debaxo la rubrica: DE EL VIRREY ESTRANGERO.

Otrosi, estatuye, y ordena, que si su Magestad, durante el tiempo de la prorrogacion de este Fuero, no nombrare para este Reyno Virrey natural, haya de tener, y tenga empleado un natural, y no naturalizado en uno de los Virreynatos de Italia, Cerdeña, Cataluña, Valencia, Navarra, el Pirú, ó Nueva España, ó en uno de los Oficios de Mayordomo de su Magestad, ó la Reyna nuestra Señora, ó Samiller de Corps, Cazador mayor, ó Consejero de Estado, ó en una Plaça de el Consejo de Camara de Indias, ó en la Embaxada de Roma, Alemania, Francia, Inglaterra, ó Venecia, ó en uno de los Gobiernos de Galicia, Oran, Cadiz, ó Malaga.

1106

Ese será el camino a seguir: se admiten contrafueros siempre y cuando haya compensaciones. Eso sí, sin olvidar su "diferencia", quien son y de dónde vienen:

«los soldados aragoneses se diferenciarían dentro de los tercios reales por su indumentaria de color azul, utilizada ya por el reino en las guardias de a pie y a caballo; de la misma forma las banderas de las compañías, para diferenciarlas de las de Cataluña portarían las insignias del escudo aragonés»¹¹⁰⁷.

Y, por supuesto, recordando cómo eligen sus reyes. Por eso, Sobrarbe seguirá muy presente como argumento para recordar a propios y extraños que Aragón, por muy integrado que parezca, sigue siendo diferente. Si el rey, o sus representantes, aceptan esto, están aceptando más de lo que, a simple vista parece un acontecimiento folclórico. Están aceptando las bases pactistas de Aragón:

¹¹⁰⁶ SAVALL, P. y PENEN, S.: *Fueros, observancias y actos de corte del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1866. Ed. facsímil por J. DELGADO ECHEVERRÍA, J. (et al): Zaragoza, El Justicia de Aragón. Ibercaja, 1991, pag. 520.

¹¹⁰⁷ SANZ CAMAÑES. P.: «Pugna política y poderes municipales. Las universidades en las Cortes Aragonesas de 1677-1678»; *Rev. Zurita*, 72. pag. 231. El comentario se refiere a la forma de realizar la contribución en las Cortes de 1678.

Limosna á la Villa de Ainsa para la Festividad de la Cruz de Sobrarbe.

El venerable origen de este felicissimo Reyno, renovado en la Fiesta que anualmente se haze á la Cruz, en el sitio correspondiente á donde apareció tan saludable señal sobre la Encina, cuyas ramas sirviendo de el mas glorioso timbre, y blason á este Beyno, se han dilatado por toda la redondez de la tierra, obliga á solicitar, que la memoria de tan milagroso principio se venera con la solemnidad, que deve corresponderle: Por cuya causa, su Magestad, y en su Real nombre el Excelentissimo Don Pedro Antonio de Aragon, de voluntad de la Corte, y Quatro Braços de ella, estatuye, y ordena, que de aqui adelante en cada un año se den á la villa de Ainsa, como cargo ordinario, de las Generalidades de el Reyno las diez libras laquesas, que ha representado, bastarian para solemnizar mas la dicha Festividad, con obligacion de haver de dar cuenta de el empleo de ellas á los Diputados.

1108

Pero regresemos a la visión por etapas a la que antes aludíamos. Se trata de una división desde la perspectiva aragonesa, ya que, desde un punto de vista general las etapas se apoyan en otros hitos, aunque convergen en la compartimentación en tres fases¹¹⁰⁹:

4.2.1. La minoría de edad del rey (1665-1675).

Esta primera fase coincide en el tiempo con el virreinato de don Juan José de Austria. Es al final de esta etapa cuando se desplegarán todas las fuerzas y argumentos para lograr que el rey acuda al reino para realizar el obligado juramento de los fueros. Además de los asuntos de índole protocolaria y jurídica,

¹¹⁰⁸ SAVALL, P. y PENEN, S.: *Fueros, observancias y actos de corte del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1866. Ed. facsímil por J. DELGADO ECHEVERRÍA, J. (et al): Zaragoza, El Justicia de Aragón. Ibercaja, 1991, pag. 524.

¹¹⁰⁹ «El reinado de Carlos II puede dividirse en tres grandes fases: la regencia, que abarcaría hasta la caída de Valenzuela y el alejamiento de la reina madre (en enero de 1677); el periodo reformista, desde la llegada de donjuán de Austria al poder, hasta la caída del conde de Oropesa, en junio de 1691; y la década de los noventa, en la que la acción política estuvo dominada por la segunda mujer del rey, Mariana de Neoburgo». Vid. RIBOT GARCÍA, L. A.: «Carlos II: el centenario olvidado»; en *Studia Historica*, 20, Ed. Univ. de Salamanca, 1999; pag. 27.

contrapartida de la extensa trayectoria del reino en las contribuciones a la corona, la presencia del rey en Aragón será considerada una necesidad para superar la tesitura económica y comercial y un refuerzo de los vínculos con sus súbditos. Esa muestra de respeto político suponía, además del cumplimiento con la legalidad del reino, el reconocimiento de la idiosincrasia política de uno de los baluartes de la corona en la guerra con Cataluña. Sin embargo, tal formalismo tendrá que esperar demasiado tiempo. A la muerte del rey Felipe el príncipe Carlos sólo contaba cuatro años. Eso no será óbice para que, en los diez años de minoría, la tónica de la relación entre Aragón y la corte seguirá siendo de colaboración¹¹¹⁰, pese a la obstinada reiteración de la petición del juramento. Será en el último tramo de esta etapa cuando las dudas y posibilidades que ofrecía el tiempo que se inauguraba enrarecen un ambiente que, en Aragón, estaba mediatizado por la figura de Juan José de Austria¹¹¹¹.

La presencia del rey debería ir acompañada necesariamente por la invocación a la institución más representativa del sistema paccionado: la convocatoria de unas Cortes. En ellas, como mayor concentración de poder¹¹¹², se ponían las esperanzas de regular legislativamente los problemas que preocupaban al reino.

En un siglo en el que la escasez de convocatorias ponía en riesgo el mismo sistema foral desde dentro (defunción por inanición), una convocatoria y, sobre todo, un juramento de fueros, podían suponer una revitalización de un sistema de relaciones rey-reino en claro abandono. Porque no debemos olvidar que el sistema foral era, más allá de una regulación de los derechos y deberes de los aragoneses, una vía de comunicación (y por tanto de entendimiento) con el rey. Y, de momento, era la única existente. Por ello se aunarán fuerzas para reclamar al monarca la convocatoria y su presencia en el Reino. Tal fue la insistencia que la propia regente Mariana intentará desposeer a la Diputación de la potestad de exigir al rey el juramento por decreto de 25 de enero de 1666, indicándoles que su única labor es recaudatoria¹¹¹³.

¹¹¹⁰ KALNEIN, A.: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, Lérida, 2001, pp. 237 y ss.

¹¹¹¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, Cortes y clientelas; el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado de Aragón (1669-1678)», *Pedralbes* 12, Barcelona, 1992, pp. 239-291.

¹¹¹² La concurrencia del rey y del reino convertía a las cortes en la *absoluta potestad* en Aragón.

¹¹¹³ KALNEIN, A.: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, Lérida, 2001, pag. 321. Doña Mariana se remite a la función original de la Diputación sin sopesar que, ante la dilación en las convocatorias de cortes, la Diputación se había erigido como el verdadero órgano gestor del reino.

Pero los diputados siguieron insistiendo. Desde 1667 comenzó el envío de emisarios y cartas y auspiciando la edición de fueros¹¹¹⁴.



La presión se trasladó también al justicia, ahora mero agente regio, para privar de autoridad a los funcionarios reales sin el juramento debido del rey. Era un órdago que recordaba que la sucesión no se regulaba ni por sucesión ni por conquista, sino por elección y aprobación del reino¹¹¹⁵. Este desafío era serio y el lugarteniente del reino así lo traslado a la regente. La presión iba en aumento con la amenaza francesa de por medio.

¹¹¹⁴ En 1667 la Diputación edita los *Actos de Cortes del Reyno de Aragón* (Çaragoza, herederos de Pedro Lanaja), con gran distribución en el reino y en Madrid. Resulta curioso que para la portada se prescinde del escudo con el cuartel de Sobrarbe y se recoge el de las piedras armeras que se hicieron en la primera mitad del siglo XV para la fachada de la Diputación del Reino (plaza de la Seo de Zaragoza, al lado del palacio arzobispal). En ellas está la cruz de Iñigo Arista, las barras y la batalla de Alcoraz. Es el mismo diseño que hizo Zurita para la portada de sus *Anales*. Imagen tomada de <http://www.cortesaragon.es/fondoHistorico/i18n/consulta/registro.cmd?id=1433>.

¹¹¹⁵ GIL PUJOL, X.: «Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*; Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 218.

El resultado final de esta ruta será el *Discurso histórico foral, iuridico-político* que los diputados del reino enviarán a Madrid para aleccionar a Carlos II sobre los procedimientos y obligaciones para con el reino¹¹¹⁶. Todo él cimentado sobre la argumentación *constitucional* nacida de la legendaria existencia del Reino de Sobrarbe¹¹¹⁷.

El camino elegido culminará en las Cortes de 1677. Ya fuera por la presión de los diputados o por la mediación de don Juan, el caso es que el reino podía presumir de haber ganado la primera batalla.

PARTE PRIMERA:
QUE EL JURAMENTO DE LOS
Señores Reyes de Aragon, tuvo su origen
de los Fueros de Sobrarbe, y que confor-
me aquellos, los Señores Reyes no toma-
van la Administracion, ni Gover-
no del Reino hasta aver
jurado.

1118

La presencia del soberano reforzaba el funcionamiento del sistema y reafirmaba la sensación de fortaleza del reino. Al menos de la pervivencia de unos modos de hacer según unas reglas pactadas. Al hacer posible la negociación se realizaba la concesión principal: mantener el sistema y aceptarlo como válido. Si el rey se atenía a las normas de juego establecidas siglos atrás, el reino saldría reforzado, independientemente del intervencionismo regio o del vigor de las instituciones. En este contexto, la invocación a las leyes sobrarbienses es toda una declaración de intenciones. Era la forma de anunciar al joven rey que Aragón tenía

¹¹¹⁶ Resulta clarificador en este punto consultar este Discurso cuyo título completo es *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion*. (Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676). Igualmente ilustrativas resultan las cartas que se intercambiaron los diputados y el rey y que se recogen en el *Discurso* a modo de prefacio introductorio. En ellas se detalla el procedimiento de solicitud de la venida del rey, de sus obligaciones con el reino y del protocolo pactista. La primera esta datada en Zaragoza a 4 de noviembre de 1675 y es respondida por el rey el día 23. Antes de que los diputados recibieran respuesta emiten una segunda carta el 19 de noviembre que es igualmente respondida por el monarca el 30 de noviembre. Todo en un tono relajado pero firme, lo que demuestra a las claras el peso del entramado pactista a estas alturas de siglo. Las respuestas del rey son igualmente comedidas y condescendientes con los deseos de los diputados.

¹¹¹⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pag. 276.

¹¹¹⁸ *Discurso histórico-foral, iurídico-político*,... pag. 20.

su identidad, sus reglas y sus tradiciones y romperlas podía tener consecuencias no deseadas en un tiempo de recomposición y reequilibrio.

Pero la mayoría de edad de Carlos también dejaba patente un absentismo regio de tres décadas. Periodo demasiado amplio para las respuestas que necesitaba el reino. El tiempo pasaba y las tensiones, a pesar del pacto de estabilidad que se generó a la sombra de la guerra de Cataluña y su resaca, se iban acumulando. El reino, sus gentes y sus elites deseaban ver satisfechas sus pretensiones y contar con el honor de la venida del soberano para la negociación de asuntos vitales para Aragón. Ya no eran sólo cuestiones etéreas y simbólicas. Aragón se sentía desgobernado y la crisis económica acentuaba la sensación de desvalimiento y orfandad.

El *Discurso histórico-foral* será la baza consensuada que remitirán a la corte para presentar unas credenciales contundentes. Era una forma de recordar qué era Aragón a unos nuevos gobernantes. Por ello, los diputados aragoneses no dudan en recuperara la batería de argumentos que habían servido de base a las tesis pactistas desde hacía más de un siglo. Así, los argumentos recuperaban los principios sobrarbienses que ya plasmaron Blancas o Briz. Entre ellos, el primero y fundamental era el de imposibilidad de potestad previa al juramento. El recordatorio tanto de la obligación del juramento y las normas de juego aragonesas suponía la asunción de una ruta que el inexperto monarca debía sopesar si seguir o no. La aparente naturalidad con que los diputados intentaban refrescar la memoria del joven rey no era en absoluto inocua; tras ella se ocultaba toda una estrategia de reforzamiento de la relación entre el rey y el reino según una visión pactista moderada. Era una sutil amenaza que traducía en palabras amables la fortaleza que expresaba la escueta pero contundente fórmula ancestral: «Y si no, no»¹¹¹⁹.

finó que entretanto que su Magest
tad no presta el Real juramento que
han acostumbrado todos sus Reales Pre
decesores, y está tan prevenido por su
Magestad, y la Corte General en tan re
petidos Fueros, se sirva de no exercer
alguna jurisdicción,

1120

¹¹¹⁹ GIESEY, R.: *If not, not, the oath of the aragoneses and the legendary laws of Sobrarbe*. Princeton, 1968.

¹¹²⁰ *Discurso histórico-foral, iurídico-político,...* pag. 17.

Mientras, el entorno del rey luchaba por sobreponerse al ascenso y caída de Nithard, al descontento general y a la acción de la nobleza contra la reina regente Mariana. Es en este panorama cuando vuelve a entrar en la historia la figura de Don Juan José. Tras su destacado papel en la revuelta napolitana y la secesión Catalana, había quedado relegado a un papel secundario. Si el testamento de Felipe IV no lo tuvo en cuenta¹¹²¹, el poder de Mariana lo ningunearía. Al final de la minoría del rey, las reclamaciones de viejo reino de Aragón se hacen más enconadas y, por varias vías, se intentará y se logrará el cumplimiento de la obligación constitucional.

4.2.2. De las Cortes de 1676 a las juntas de 1686.

Esta segunda fase abarca desde la superación de la minoría de edad del rey en noviembre de 1675 hasta la conclusión de las Cortes. Éstas se iniciaron el 28 de mayo de 1677, tras la jura de los fueros por parte del rey en la Seo zaragozana¹¹²², el primero de mayo, y no se dieron por concluidas hasta enero de 1678. Sin embargo, en 1684, y en virtud de lo dispuesto en 1678, hubo nuevas reuniones hasta 1686. Estas reuniones, consideradas actualmente como *Juntas de Brazos*, fueron nombradas durante largo tiempo como una nueva convocatoria de Cortes¹¹²³, aunque no dejaron de ser un apéndice de las de 1678¹¹²⁴.

¹¹²¹ Testamento de Felipe IV, cláusula 37: “Por cuanto tengo declarado por mi hijo a don Juan José de Austria, (...) ruego y encargo a mi sucesor y a la Reina, mi muy cara y amada mujer, le amparen y favorezcan y se sirvan de él como de cosa mía, procurando acomodarle de hacienda, de manera que pueda vivir conforme a su calidad, si no se la hubiera dado yo antes de mi muerte”. De esta manera, un poco ambigua, se recomendaba a la reina la protección y aceptación del hijo natural de Felipe IV. Sin embargo, no le otorgaba ningún papel relevante a pesar de su experiencia y fama. Por ello, Mariana, recelosa de la figura del gran militar, le dejó fuera de la Junta de Regencia y le confinó fuera de la Corte, en Consuegra, su sede como Gran Prior de la Orden de San Juan. En 1667 se verá presionada para admitirle en el Consejo de Estado.

¹¹²² Apenas dos años antes se había cerrado el conflicto entre La Seo y El Pilar con su unificación en una sola diócesis (*Pleito sobre la catedralidad y jurisdicción metropolitana*). vid. FABRO BREMUDANS, F.: *Viage del rey nuestro señor don Carlos II al reyno de Aragón. Entrada de su majestad en Zaragoza, juramento solemne de los Fueros, y principio de las Cortes Generales del mismo Reyno, el año 1677*. Bernardo de Villa-Diego, Madrid, 1680, pp. 82-86.

¹¹²³ DORMER, Diego José: *Discursos historicos-politicos sobre lo que se ofrece tratar en la Iunta de los Illustrissimos quatro Braços del Reyno de Aragon, ... que el Rey ... Carlos segundo ha mandado congregar este año de 1684 en... Zaragoza, conforme a lo dispuesto...en las Cortes de 1678*». Copia digital, Diputación de Zaragoza, 2012.

¹¹²⁴ AJATES, A.: «Las Juntas de Brazos de 1684-86: Aragón y los servicios de armas de Carlos»; *Ivs Fvgit*, 15, 2007-2008, pag. 493.

Tal y como hemos referido, uno de los documentos más interesantes para conocer a fondo estos primeros pasos del *rey como rey*, es el *Discurso histórico-foral, iurídico-político*¹¹²⁵. Además del texto propiamente dicho, resultan de un notable interés una serie de cartas y firmas entre la Diputación del Reino de Aragón y la corte que preceden al texto. La correspondencia persigue lograr la tan ansiada venida del rey al reino para la jura de las leyes, usos y costumbres del reino en el momento de la mayoría de edad de los monarcas.

Lo que se dice y se solicita en las cartas se justifica con razones históricas y jurídicas en el texto. Estamos en 1676 y la descripción de la pérdida de España, el refugio en la montaña, la elección del adalid y sus compromisos es la misma que en toda la literatura histórica anterior¹¹²⁶.

COMVNMENTE esta recibido; y como el medio vnico para estos fines sea el establecimiento de las Leyes, que son el alma de la Republica, y pronostico firme de la perpetuidad, pues con ellas, como dixo el Señor Rey Don Juan el Primero, se engendran las buenas costumbres, se consigue la concordia de los subditos, y con esta el triunfo de los enemigos.

que aquellos antiguos Aragoneses, que retirados en lo fragoso de las montañas, se libraron de la inundacion de los barbaros Sarracenos, defendidos de la mano poderosa de Dios, para ostentacion de su poder, pues eran tan pocos que no passavan de trecientos, por consejo del Sumo Pontifice, (1) Franceses, y Longobardos, (2) a quienes avian consultado el modo de su gobierno, (3) determinaron hazer eleccion de Rey, para que los amparasse, y defendiesse, como su Capitán, y Caudillo de la crueldad de sus enemigos: pero como la conservacion de las mayores Monarquias, e Imperios, no consiste en la grandeza de su poder, ni en la fortaleza de los exercitos, sino en la providencia de la justicia, y prudencia con que goviernan los Reyes, y en la fidelidad, y virtud con que obedecen los subditos;

Antes de passar a elegir Rey, quisieron los nuestros hazer Leyes, con que despues los governaràn, y asì hizieron las que llamarò *Fueros de Sobrarbe*, quedando desde entòces por notorio aquel axioma, que en Aragon primero fueron las Leyes, que los Reyes.

¹¹²⁵ Disponible en la *Biblioteca Virtual de Derecho Aragonés* (<http://www.derechoaragones.es>) proyecto impulsado y patrocinado por el Gobierno de Aragón, las Cortes de Aragón, el Justicia de Aragón, la Universidad de Zaragoza, Ibercaja y C.A.I. para hacer más accesible el conocimiento del Derecho propio de Aragón. La Biblioteca virtual de Derecho aragonés fue puesta a disposición pública en Internet en 2005. Ver notas 80 y 81.

¹¹²⁶ *Discurso histórico-foral, iurídico-político*,... pp. 20 y 21. A destacar las referencias a Miguel del Molino, Jerónimo Portolés, Pedro Calixto Ramírez, Blancas, Zurita o Juan Ximénez Cerdán para ratificar la máxima forista de que "antes fueron las leyes que los reyes". También llama la atención la referencia a la recopilación de los fueros Navarros de 1614.

No se ha avanzado nada, ¿O tal vez sí? Desde la crónicas medievales a la descripción de Vagad¹¹²⁷, Blancas o Briz vemos como los argumentos son idénticos y los objetivos similares: lograr del rey el respeto a las costumbres pactistas y conseguir una cuota de poder que asegure la autonomía de las decisiones tomadas en el reino.

Todo es igual excepto una novedad: la sensación de que en esta ocasión el tono es de cierta superioridad. No estamos ante una reivindicación, no es un cuaderno de *greuges* o unas demandas de unos súbditos agraviados hacia su señor. Es todo eso y más: es una exigencia. Se trata de una advertencia, con su correspondiente amenaza. O se juran los fueros o no se reconoce la potestad. No cabe duda de que los tiempos han cambiado. No vivimos el apogeo identitario y anti-imperialista del XVI dentro del contexto en el que se estaban confirmando o diluyendo las personalidades nacionales por fusión, emancipación o eclosión; tampoco se deben afrontar grandes traumas colectivos como los de *las Alteraciones* y sus consecuencias; y no existen riesgos inmediatos como la guerra en Cataluña (aunque la tensión fronteriza esté patente con el vecino del norte) ni reivindicaciones extremas que pongan en duda la pertenencia al proyecto de normalización de las sinergias entre territorios. Ya han pasado Uniones de Armas, sublevaciones, guerras globales,... y ese anhelado y colectivo *paraíso perdido* llamado *Hispania*, sujeto al cetro de un único monarca, ese edificio hecho a imagen del «*recuerdo de un reino perdido*»¹¹²⁸ que nos describe García de Cortázar, empieza a ser mirado como única salida posible, como única empresa viable. Ya no se persiguen pretensiones máximas; simplemente se quiere recuperar una normalidad institucional en unas condiciones favorables, algo que parecía ser posible dada la aparente debilidad del entorno del rey y las dudas que generaba el caudillaje de Carlos II.

Esa sensación es cada vez más generalizada y desde Aragón la prioridad es aparecer como protagonista de ese sueño en el que se había convertido España. La implicación en el proyecto es vista como la mejor de las salidas, y en él se ponen las esperanzas de encontrar soluciones. Ya no estamos en el siglo XVI, cuando todavía se discutía la pertinencia del proyecto; ni siquiera en las primeras décadas del XVII, cuando se luchaba por reivindicar unas normas de juego ventajosas volviendo la vista a glorias pasadas. Entramos en el último cuarto de siglo y la brújula ya no se

¹¹²⁷ VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón. op. cit.*

¹¹²⁸ GARCÍA DE CORTÁZAR, F.: *Los mitos de la historia de España*, Planeta, Barcelona, 2003, pag. 125.

orienta a cambiar las reglas, sino a utilizar las existentes en provecho propio. Podemos denominar a este impulso como *neoforalismo* si entendemos que la aparente debilidad del rey sirvió de excusa para revivir reivindicaciones y pasiones pasadas; o podemos, modestamente, llamarlo *convivencia foral* o *equilibrio foral*, en el sentido de que ambas partes asumen el sistema vigente como válido y conveniente y desean perpetuarlo y revitalizarlo. No hablamos tanto de las normas y fueros como de mantener abiertas las vías de comunicación. Claro está que, como todo acomodo, el jurídico-político está sujeto a tensiones y pretensiones de reequilibrios favorables a las partes en función de los avatares. La partida de ajedrez en que se convirtió la relación entre el rey y el reino supuso la aceptación de que todo se ajustaría a derecho, aunque el derecho estuviera sujeto, en última instancia, al rey. Fue esta la fórmula para superar lo que Abel Ajates denominó acertadamente como “*encrucijada*” de una monarquía en crisis¹¹²⁹.

Pero, ¿qué desea Aragón? Simplemente, un trono compartido con Castilla, como cónyuges y cabezas de la familia hispana, con la libertad para conservar sus particularidades y que ello no supusiera un problema. Pretende la cuota correspondiente de poder para sus elites frente a las de otros reinos “*menores*”, “*incorporados*” o menos fieles. No desean concesiones; lo que piden lo hacen por derecho propio, por antigüedad, fidelidad, pureza y precedencia sobre el resto de integrantes de la monarquía. El rey tiene unas obligaciones para con Aragón y simplemente se las recuerdan y advierten de las consecuencias de incumplirlas. Son reivindicaciones que nunca pusieron en entredicho a Castilla, *alma mater* de la monarquía, a la que más que como cabeza única, deseaban ver como compañera *ex aequo* de ese metafórico yugo en el que dos reinos tanto debían montar como montar debían tanto¹¹³⁰.

Pero los aragoneses se sienten ahora fuertes frente a un rey inexperto que oscila entre las injerencias de su madre y las influencias del privado de turno. Por ello, los diputados de Aragón llegarán a presentar una firma, concedida por la corte

¹¹²⁹ AJATES CÓNSUL, A.: «Aragón en la encrucijada de una monarquía en crisis: Política, administración y guerra durante el reinado de Carlos II»; en SERRANO, E. (coord.): *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, 2013, pp. 429-442. <http://hmoderna.cchs.csic.es/webfehml/>

¹¹³⁰ *Tanto monta* es la abreviación de *Tanto monta cortar como desatar*, mote heráldico de Fernando II de Aragón que representaba el episodio de Alejandro Magno y el nudo gordiano, atado al yugo pero ya cortado. Probablemente esta divisa le fue sugerida a Fernando II de Aragón por Antonio de Nebrija (véase MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., «*Tanto monta. El escudo de los Reyes Católicos*», en Suárez Fernández, L., *Isabel la Católica vista desde la Academia*, R.A.H., 2005, pp. 99-138.) La interpretación popular que hemos utilizado en el texto modificó el lema de la divisa añadiendo la expresión «*Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando*», que no era la formulación del lema en la época, y que está influida por el carácter dual de aquella monarquía.

del Justicia, invalidando a los virreyes y la acción de gobierno de Carlos hasta que no conceda al reino el cumplimiento de sus prerrogativas legales¹¹³¹. ¿*Neoforalismo* o simplemente una respetuosa pero tensa medición de fuerzas y límites? Está claro, como ya se ha comentado a lo largo del capítulo, que la trayectoria jurídica y foral de Aragón presentaba, a estas alturas de siglo, una buena salud, pero eso no significaba una revitalización, sino un intento de modular la *convivencia* en función de mayores ventajas para el reino según unas formas válidas a lo largo de varios siglos.

La normalización que siguió al convulso ecuador del siglo, entre la que se incluía la reivindicación aragonesa de retomar *las Cortes* como institución de referencia, tenía pendiente, entre otros temas, el futuro jurídico institucional del reino. Su recuperación, tras el abandono pasivo al que la habían condenado los últimos tiempos, fue la piedra de toque del reino para medir su fortaleza y el futuro de sus instituciones. La mayoría del rey fue el momento decisivo para ello¹¹³². Era la circunstancia adecuada para medir fuerzas, no sólo en el seno de las Cortes, sino en su misma convocatoria, hecho crucial para conocer hacia dónde se caminaba.

El reino se mostró particularmente activo por cuestiones políticas pero, sobre todo, jurisdiccionales, pues, como ya hemos afirmado con anterioridad, el inicio de un reinado se consideraba una ocasión propicia para renovar el pacto político existente¹¹³³. El *Discurso histórico-foral* no era más que la exposición, en clave “sobrarbista”, de una forma de entender la relación entre el rey y uno de sus reinos. Independientemente de mitos y leyendas, llama la atención la recuperación de los argumentos que un siglo antes había esgrimido Blancas y que había recuperado Calixto Ramírez¹¹³⁴ a principios del XVII.

Al traer de nuevo al eminente jurista zaragozano se ponía de nuevo sobre el tapete el debate sobre la *lex regia* y la vía de transmisión del poder al Príncipe por el pueblo. Sin embargo, tal y como hemos referido con anterioridad, el objetivo no era otro que apostar por el particularismo jurídico aragonés ante la constante amenaza

¹¹³¹ *Discurso...*, op. cit., pp. 10 y 11.

¹¹³² ARRIETA ALBERDI, J.: «El tiempo de Juan Luis López: entre dos guerras, entre dos continentes», en *El doctor Juan Luis López, Primer marqués del Risco (1644-1703)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007, pag 70.

¹¹³³ *Ídem*.

¹¹³⁴ RAMÍREZ, Pedro Calixto: *Analyticus tractatus de lege regia, qua in princeps suprema et absoluta potestas translata fuit: cum quadam corporis politici ad instar phisici, capitis et membrorum connexione*, Juan de Lanaja y Quartanet, Zaragoza, 1616.

de una unificación “*a la castellana*”¹¹³⁵, pero sin tensar la cuerda más allá de lo razonable¹¹³⁶. Es por ello que el núcleo de las argumentaciones se basaba en Ramírez y no en Blancas, ya que mientras el segundo apostaba abiertamente por una vía pactista en la creación y aplicación del derecho, el segundo seguía situando en la cúspide al rey y su potestad¹¹³⁷. Los diputados deseaban recuperar el estilo parlamentario, el mecanismo que les permitía tener cerca al rey, parlamentar con él y constatar ante el reto de aragoneses que eran importantes para la gestión del reino. En definitiva, demostrar a los demás y a sí mismos que eran necesarios y podían perpetuar las formulas que les privilegiaban frente al resto.

Pero no sólo fueron ellos los interesados en recuperar el modo parlamentario. Incluso altos magistrados de la Monarquía vieron en esta vía la posibilidad de recuperar el orden perdido, ya que la ausencia del mismo no había visto aumentar la autoridad regia, sino la de los brazos¹¹³⁸. Al fin y al cabo, también se trataba de exigir, apuntalar y explicitar la fidelidad del reino, que también formaba parte del protocolo del juramento. Tal y como lo expresa A. Ajates, «*Así lo vemos en el texto en la ya citada carta de 19 de noviembre de 1675 del reino al rey. En ésta se recuerda que, además de la merced que recibirán los naturales del reino cuando se les juren los fueros, una vez realizada dicha jura, se logrará el servicio de S. Mj. y se acudirá con más vigor a la defensa ante los enemigos de la monarquía, lo que, sin duda, es una muy clara alusión a las contiendas en el Principado*»¹¹³⁹.

La significación de este matiz refuerza la idea de que ya no se trataba de luchar contra el sistema, ni tan siquiera de poner en duda la fórmula de transmisión del poder, sino que se trataba de normalizarlo y recuperar la comunión entre rey y reino. El juramento inicial no era más que la excusa para retomar la vía parlamentaria. Las alusiones al jesuita Francisco Suárez son simplemente argumentos de peso para indicar que se iba en serio. La posibilidad de ruptura en la herencia de la corona no entraba realmente en los planes de los diputados, pero resultaba una carga de profundidad para reclamar la viabilidad de sus demandas

¹¹³⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)*», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pag. 283.

¹¹³⁶ Para una definición de “particular” y “particularismo” vid. ARRIETA ALBERDI, J.: «*Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias*», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pag. 305.

¹¹³⁷ ARRIETA ALBERDI, J.: «*El tiempo de Juan Luis López...*», *op. cit.*, pp. 77-78.

¹¹³⁸ *Ídem.*, pag. 78.

¹¹³⁹ AJATES CÓNSUL, A.: «*Relaciones entre Aragón y la Corte ...*», *op. cit.*, pag. 163.

más asumibles. La recuperación de las tesis sobrarbienses servía para recordar que Aragón, aun pudiendo reclamar *el todo*, se conformaba con sólo una mínima parte de lo que le correspondía. Se repetía así el mismo planteamiento que cuando los apologistas plasmaban el sexto fuero de Sobrarbe; no para aplicarlo, sino para hacer explícito que pudiendo por derecho utilizarlo no lo hacían (pero podrían hacerlo algún día). No dejaba de ser una demostración de fuerza en un momento en que la *yugular* del contrario estaba a la vista. Sin embargo, nunca pretendió hacer uso de ella: «*ni el rey sin el Reino, ni al contrario, el reino sin su Magestad...*»¹¹⁴⁰

Sin embargo, las pretensiones normalizadoras no dieron sus frutos y las Cortes de 1677 fueron las únicas de la segunda mitad de siglo¹¹⁴¹. Incluso cuestiones formales como la de las firmas y la validez de los nombramientos previos al juramento se zanjará desde la Corte de Madrid¹¹⁴². Tal vez por ello se apostó por otras vías, como la de apoyar los planes de Juan José de Austria en su asalto al poder.

Desde la década de 1620 los particularismos se habían visto reforzados por la crisis económica¹¹⁴³ y ante la llegada de cualquier nuevo inquilino al trono se ponían en marcha los resortes constitucionales previstos en los fueros. En 1676 se vivía la sensación de poder reanudar la relación política e institucional; la misma sensación que se vivió cuando Calixto Ramírez escribió su tratado. La inminencia de una convocatoria favoreció la recuperación de tesis más radicales, pero con una intencionalidad más simple. El impulso se estaba incorporando a las instituciones y ese camino despertó ciertos destellos pactistas que, normalmente desaparecían una vez normalizadas las relaciones entre el nuevo rey y el reino. La excepción fue Carlos II, en cuyo reinado no se desactivaron una vez desplegados. Ya fuese por la larga minoría, por la sucesión en el valimiento, por la actitud de don Juan José o por su endeble estado físico y mental, el caso es que durante gran parte de la segunda mitad del XVII siempre se estuvo alerta para *resetear* las relaciones entre el rey (presente o futuro) y el reino. Y este estado de alerta constante logró recomponer ciertas aspiraciones que, finalmente, se verían truncadas ante la apuesta por el bando perdedor en la Guerra de Sucesión.

¹¹⁴⁰ *Discurso...*, op. cit., pag.29.

¹¹⁴¹ Las de Valencia, previstas para ese mismo año, no se celebrarían; y las catalanas, programadas para dos años más tarde, tampoco se reunirán.

¹¹⁴² *Discurso...*, op. cit., pag.14.

¹¹⁴³ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, IFC, siglo XXI, 1989, pag.31.

Toda esta *tensión foral*, en acertada definición de Antonio Álvarez-Ossorio¹¹⁴⁴, se desarrollaba paralelamente a una serie de movimientos dentro de la lucha de poder en la misma corte. Si hasta abril de 1676 la provincia había seguido una ruta jurídica y protocolaria, desde mediados de ese año se recurre a otra más enrevesada y arriesgada, la *cortesana*, con una embajada de diputados en septiembre de 1676¹¹⁴⁵.

en voz, se hauia dignado significar à los Diputados del Reyno de Aragon; Don Iayme de Palafox y Cardona, Arcipreste de Santa Maria (oy Arçobispo dignísimo de Palermo) y Don Ioseph de Aragon y Moncayo, Marques de Coscojuela, quando de parte de la Diputacion, vinieron el año 1676. à representarle estas materias, y despues, por escrito, en 30. de Setiembre de aquel año, al mismo Con-sistorio.

La tensión que precedió a las Cortes y el juego de alianzas al que se recurrió, llegaron hasta el mismo centro de poder para influir, no sólo en Aragón, sino directamente en el gobierno de la reina regente y de Valenzuela, con el objetivo de situar a D. Juan en el gobierno al lado de su hermano y participar directamente en el santuario donde se tomaban las decisiones.

«Junto al hecho de que los emisarios aragoneses no acudieron a la corte, sino a las casas de ciertos nobles castellanos, debería unirse las acciones de un D. Juan de Austria que está, en estos instantes, o que comenzará en estos instantes, a preparar una campaña contra el gobierno madrileño que terminará con la segunda marcha del bastardo de Felipe IV sobre Madrid, con la caída de Valenzuela y con su propio ascenso al centro del poder de la Monarquía»¹¹⁴⁶.

Esta vía supone el reconocimiento de la ruta foral como insuficiente y la necesidad de implementar acciones como medida de presión. La búsqueda de apoyos cortesanos para don Juan y la perspectiva de actuar directamente sobre el gobierno suponen un cambio notable de estrategia y un ascenso de la tensión previa a las Cortes de 1677. Será la *connivencia* con algunos notables de Castilla en la defenestración de Valenzuela lo que propiciará el ascenso de don Juan y la apertura

¹¹⁴⁴ ÁLVAREZ, A., «Fueros, Cortes y Clientelas...», *op. cit.*, pp. 266-267.

¹¹⁴⁵ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II al Reyno de Aragón*, Bernardo de Villadiego, Madrid 1680, pág. 2.

¹¹⁴⁶ AJATES CÓNsul, A.: «Relaciones entre Aragón y la Corte ...», *op. cit.*, pp. 164.

del camino que desembocará en las Cortes. De esta manera, don Juan José “utilizaba” al reino para sus propios fines y el reino a *Su Alteza* para los suyos. La simbiosis podía haber salido bien, pero se vio truncada por la repentina muerte del hijo de la *Calderona*.

Cuando el rey llega a Zaragoza, donde traslada las Cortes convocadas en principio para Calatayud, no duda en dejar claro desde el principio sus intenciones: en primer lugar reconociendo la fidelidad y amor constantes de los aragoneses, sin mención alguna a alteraciones; en segundo lugar dejando patente el perpetuo compromiso de los reyes con el reino, incluso en momentos tan complicados como la guerra en Cataluña. La confrontación en el Principado, para la que el rey usa los términos de secesión e invasión, sobrevuela todo la *lectura* con que el rey inaugura las Cortes el 14 de mayo de 1677¹¹⁴⁷. A esta idea paternalista de socorro y ayuda constante se añade la idea del respeto hacia los fueros y el deseo de reanudar los mecanismos habituales para la administración de la justicia. El rey era sabedor de que su papel en el sistema parlamentario era irremplazable y que había sido llamado para solucionar asuntos que no podían atenderse sin su concurrencia:

Haviendo entendido, por Don Iuan mi Hermano, el estado deste Reyno, y que se havia tenido diferentes Iuntas, para acudir à su reparo, poniendo buena orden en los comercios, cuyo graue perjuicio no solo influye en èl, sino que trasciende à los demas de mi Monarquia, y que no se podrá atajar, y remediar, si no es, con mi Real interuencion, y concurrencia de las Cortes: y las repetidas suplicas, que han hecho los Diputados, lo mucho que desseaui el que os favoreciessse con mi Real presencia, y que jurassse la obseruancia de vuestras Leyes, y Fueros, como lo hauian hecho mis Gloriosos Progenitores, siendo de mi intencion el que se obseruen con toda reſtitud; he venido à èl, assi por satisfacer à la formalidad del Iuramento, como por dar prouidencia con que poder remediar este Reyno de los daños, que està experimentando,

1148

¹¹⁴⁷ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II*, op. cit., pp. 110-111.

¹¹⁴⁸ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II...*, op. cit., pag. 121 (*Papel de propuesta de Pedro de Aragón como presidente de las Cortes*). La presidencia de Pedro Antonio de Aragón culminaba la colaboración entre don Juan y los hermanos Pascual y Pedro de Aragón, responsables entre otros de la llegada del bastardo real al gobierno.

Es evidente la interpretación subjetiva y favorable al rey de una coyuntura complicada abordada con habilidad por ambos bandos con armas psicológicas.

desseando tambien acreditar estas atenciones, con officios de Padre, mirando por vuestra conseruacion, y vuestras conueniencias; y como Rey, y Señor, por la administracion de la Iusticia, fundamento el mas solido, y eficaz para la estabibilidad de los Reynos, mediante los Fueros, y Leyes, que se establecen en Cortes: imitando lo que mis Reales Ascendientes usaron, con tanta frecuencia, he resuelto celebrar estas, para que en ellas, segun dictare la razon, y la publica utilidad necesitare, los Fueros, y Leyes ya hechas, se confirmen, moderen, corrijan, o deroguen, y lo que no estuviere preuenido, y el curso del tiempo ha mostrado que conuiene estatuir de nuevo, se haga para el mayor bien, y conseruacion deste Reyno, paz, y quietud de Vassallos, que tanto estimo. Y siendo estas las consideraciones, y motiuos, que me han obligado a juntar estas Cortes, y el que en ellas, me prestéis el Iuramento acostumbrado: espero, que como mis desseos van dirigidos al mayor acierto: ayudareis, por vuestra parte, al mismo fin.

1149

El aparente respeto a las formalidades que nos transmite Fabro Bremudans no puede hacernos obviar que lo primero que esgrime el rey no es su juramento de los fueros, sino el de sus súbditos hacia él, recordando, «*en forma de frases, giros y palabras cargadas de significado, mensajes, que son deseos y peticiones relativas a sus necesidades y, en relación a tales, aquellas cosas que espera del presente reino y, de forma más general, de otras relativas a toda la monarquía. Un adelanto a lo que espera y solicitará como servicio en las próximas Cortes*»¹¹⁵⁰. Además, les subraya que conoce lo que sucede en Aragón gracias a su hermano Don Juan José de Austria, que fue virrey de Aragón y vicario de la Corona. Bremudans nos trasmite la importancia de don Juan en el futuro del reino. No en vano Fabro formaba parte de su entorno más cercano y dejaba patente que el reconocimiento del compromiso y *finezas* de Zaragoza y su reino con el rey estaban presentes.

¹¹⁴⁹ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II...*, op. cit., pag. 111.

¹¹⁵⁰ AJATES CÓNSUL, A.: «*Relaciones entre Aragón y la Corte...*», op. cit., pp. 165-166.

Sin embargo, los diputados también desplegaron sus fuerzas, como se demuestra en el hecho de que no reconocieran inicialmente el papel de Pedro Antonio de Aragón como virrey, recurriendo al conocido argumento del virrey extranjero, prescrito a ojos del monarca y de la normativa en vigor.

En el mismo parage, se testificò vn Acto de como el Rey salia de Aragon, è inmediatamente con Correo expreso, se remitiò al Señor Don Pedro de Aragon, para que S. E. pudiesse jurar de Virrey. A esta fazon, ya quedaua llana la otra dificultad de no ser natural Aragonès, en que reparò el Confistorio de los Diputados, quando à tres de el propio mes de Junio, les presentò el Avogado Fiscal, el Priuilegio de Virrey, en persona, de S. E. alegando ellos, hauer fenecido la disposicion Foral del Virrey Estrangero, del año 1646. con el primer acto de las Cortes, que se estavan celebrando, y que el Reyno bolvia à su antigua pretençion de vn Virrey natural. Mas como Vassallos tan finos, desleando, por otra parte complacer à Su Magestad, ordenaron vna Junta de ocho Avogados, que discurrieron diferentes medios, para que, sin perjuizio de los derechos del Reyno, pudiesse jurar el Señor Don Pedro de Aragon. Aquellos medios, despues de conferidos, con el Avogado Fiscal, pareciò comunicassen los Diputados su dictamen (favorable à la materia) à los quatro Braços, los quales muy conformes, vinieron en que se prorogasse el Fuero del año 1646. hasta el vltimo acto de las presentes Cortes, ¹¹⁵¹

A pesar de todo, fueron las Cortes de Zaragoza propicias para la concesión de cargos a los naturales de Aragón¹¹⁵², como queda de manifiesto en algunas de las medidas tomadas:

¹¹⁵¹ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II...*, op. cit., pp. 150-151v.

¹¹⁵² Para realizar un seguimiento del acoplamiento de Aragón en la Monarquía desde el punto de vista del acceso a la administración a lo largo del siglo XVII no podemos ignorar las aportaciones de X. Gil Pujol a lo largo de más de tres décadas: «La integración de la Monarquía hispánica del siglo XVII a través de la administración pública», en *Estudios/78*. Departamento de Historia Moderna, Zaragoza, 1978. pp. 239-265; «La proyección extrarregional de la clase dirigente aragonesa en el siglo XVII» en *Historia Social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII* CSIC. Barcelona, 1980. pp. 21-64; «Culturas políticas y clases dirigentes regionales en la formación del estado moderno: un balance y varias cuestiones», en Martine Lambert-Gorges, (Dir): *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne du XVI au XIX siècle*. (París, 1993)., pp. 171-192; y «Una cultura cortesana provincial. Patria, comunicación y lenguaje en la Monarquía Hispánica de los Austrias», en Pablo Fernández Albaladejo. (coord.): *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna* (Alicante, A.E.H.M., 1997), I, pp. 225-257. En opinión de Gil Pujol, el nuevo modo de entender la integración del reino, dentro de un ambiente tendente a la estabilidad posterior a la Paz de los Pirineos, produce un creciente interés hacia cargos y prebendas. El cambio experimentado por la clase política en el nuevo modo de entender la vida pública se traduce en un interés por acceder a los cargos cortesanos.

- *"Que el arzobispado de Zaragoza se dé a naturales del Reino."*
- *"Prorrogación y extensión del fuero de la nominación de los Obispos."*
- *"Prorrogación del Fuero de las plazas en diversos consejos para naturales del Reino de Aragón"*.
- *"Súplica a Su Majestad de una plaza en el Consejo Supremo de Italia para Consejero de capa, y espada, procedentes de Aragón."*
- *"Súplica del Reino a Su Majestad de los gobiernos de cuatro castillos para naturales."*
- *"Oficios de la Casa Real, reservados para aragoneses."*
- *"Súplica a Su Majestad, para que los Inquisidores de este Reino, sean naturales de él."*¹¹⁵³

La continuación de las Cortes en las Juntas de Brazos¹¹⁵⁴, equiparadas a las Cortes en sus decisiones y sólo distinguidas de ellas por la no presencia del rey, acabará concediendo muchas de las demandas del reino, tales como la rebaja del servicio de hombres y de moneda (de mil quinientos a ochocientos soldados para los doce años que restaban de los veinte acordados o de cincuenta mil a treinta y tres mil libras) o la libertad de comercio ante los pésimos resultados recabados por el proteccionismo de 1678. Las Juntas simplemente harán legal lo que era fáctico.

La conciencia de que hay que servir al monarca y defender la monarquía, como camino a la autodefensa y al progreso del reino, genera un ambiente de colaboración, aunque bajo condiciones, sobre todo por ausencia de fondos y para evitar gastos, como es el caso de los alojamientos de tropas, que además de importantes desembolsos ocasionan desórdenes, a pesar de que también contribuyen a ciertas reactivaciones. El frente común de los brazos, alcanzado para presionar en busca de políticas favorables, sólo se romperá con respecto al comercio, en consonancia con los bandazos y encontronazos que caracterizan toda la centuria¹¹⁵⁵ y que ya hemos abordado en párrafos anteriores.

En lo político, unas Juntas, eran un extraño éxito. Si la incomparecencia del monarca podía leerse como un fracaso, en comparación al resto de territorios de la corona, en especial a Cataluña, el que hubiesen tenido lugar Cortes y Juntas era un éxito. Suponían una muestra de respeto hacia su idiosincrasia política y el

¹¹⁵³ AJATES CÓNSUL, A.: «Relaciones entre Aragón y la Corte...», *op. cit.*, pag. 167.

¹¹⁵⁴ AJATES CÓNSUL, A.: «Las Juntas de brazos de 1684-86: Aragón y los servicios de armas de Carlos II», *Ivs Fvgit*, 15, 2007-2008, pp. 493-512.

¹¹⁵⁵ AGUILERA BARCHET, B.: «La creación legislativa en Aragón durante el reinado de Carlos II: Las Cortes frente a la crisis», en GONZÁLEZ DE SAN SEGUNDO, M.A. (coord.): *El doctor Juan Luis López, primer marqués del Risco (1644-1703)*, Zaragoza, 2007, pp. 23-63.

mantenimiento de un mecanismo «*por el que las elites del reino pudieron renegociar el servicio y los asuntos económicos, con valor de fuero, cosa que no fue posible en el vecino Principado ni en el Reino de Valencia a fines de centuria*»¹¹⁵⁶. Asimismo, aunque novedoso, y tal vez rupturista con la tradición, el hecho de pactar una *Junta* para vigilar el comercio y la economía parece importante para el reino desde el punto de vista de la posibilidad de revisar el camino que sigue el reino más allá de las problemáticas de la venida regia. La pregunta obvia es ¿qué consigue el rey de todo esto? Ya hemos venido apuntando que lo que se persigue es el contentamiento de uno de los bastiones de su política, a la par que encontrar colaboradores. El monarca, en definitiva, alcanza más servicios y más complicidad para seguir pidiéndolos.

Como se ha visto en páginas previas, las Cortes de 1676 resolvieron que, desde su fin, en 1678, el rey contaría con un servicio de 1.500 hombres, en dos tercios de 750 cada uno¹¹⁵⁷. Bien es cierto que tal ayuda terminó por no poder ser efectuada (se situaría finalmente en novecientos hombres, cifra finalmente sancionada en fuero como reconocimiento de la precaria situación del reino), pero no es menos cierto que los esfuerzos regnícolas a favor del soberano y de su propia defensa (se vio amenazada la propia frontera pirenaica aragonesa), serían motivos suficientes como para estar medianamente satisfechas ambas partes¹¹⁵⁸.

¹¹⁵⁶ AJATES CÓNSUL, A.: «*Las Juntas de brazos de 1684-86: Aragón y los servicios de armas de Carlos II*», *Ivs Fvgit*, 15, 2007-2008, pag. 511.

¹¹⁵⁷ SANZ CAMAÑES, P.: «*Pugna política y poderes municipales. Las universidades en las Cortes Aragonesas de 1677-1678*»; *Rev. Zurita*, 72. pp. 220 y ss. No todas las Universidades se mostraron receptivas y una decena de ellas, capitaneadas por Huesca, se mostró reticente a la contribución. Huesca lideraba así mismo un enfrentamiento en clave interna con Zaragoza por la representatividad en Cortes: «*no hemos de quedar sino en la ultima misseria y en particular las ciudades nos hemos de hacer Aldeas... nossotras las Uniberssidades perdiendo siempre y solo bueyes para llebar la carga pero para glorias no somos merecedores de conserbarnos en nuestros honores y prerrogativas*» (A.C.A. Consejo de Aragón. Leg. 1.368. doc./26. Zaragoza, 19-X-1677; A.M.H. Ms. 171. Actas comunes, (1677-1678)., ff. 39-40v y 51-52v.). Opiniones como ésta dará lugar al interesante documento *Memorial que da la ciudad de Zaragoza al Rey: [tras las Cortes de 1677-1678] (1678?)*.

(http://www.cortesaragon.es/fondoHistorico/i18n/consulta/busqueda_referencia.cmd?campo=idtitulo&idValor=4367). En cuanto a la cifra final de aportación vid. AJATES CÓNSUL, A.: «*Relaciones...*», op. cit., pag. 175.

¹¹⁵⁸ Vid. AJATES CÓNSUL, A.: «*Relaciones entre Aragón y la Corte ...*», op. cit., pag. 167. Abel Ajates nos informa que «*Por otra parte, en un momento de dificultades para Aragón, como vino a ser 1677, en que el precio del cereal sobrepasaba los límites proteccionistas establecidos, pues se había impuesto una de las periódicas vedas a la extracción de granos, a petición regia, y a favor de la desabastecida ciudad de Barcelona, se permitió extraer del reino una importante cantidad de trigo, en concreto 6.000 cahíces. Además, al rey se le contentaría también con el permiso o consentimiento para que pudiese extraer 12.000 cahíces de cereal para el ejército de Cataluña. Otro ejemplo más de lo que le costaba al reino la política tendente a contentar al monarca y capaz de mantener un statu quo de mutuas obligaciones*».

4.2.3. Las expectativas sucesorias (1686-1700).

Esta tercera fase está definida, desde la perspectiva aragonesa, por el final de las Cortes (en su *engañosa* pero efectiva forma de Juntas de Brazos) y la muerte del monarca. En este periodo el soberano tendrá que enfrentarse a una última gran guerra, la de los nueve años, en la que los reinos periféricos concederán, hasta la *Paz de Ryswick*, un último esfuerzo contributivo a una monarquía que veía derrumbarse su poderío europeo. El contexto es, en definitiva, el del debate sobre el futuro de la inmensa monarquía hispánica y su herencia bajo la constante espada de Damocles de la desmembración, la invasión y una penuria económica que, aunque empezaba a remitir gracias al cambio de coyuntura económica y a las medidas de revitalización, seguía ahogando a los individuos¹¹⁵⁹.

Se trata en definitiva de la etapa final de un modelo, el aristocrático estructurado en consejos, que se daba por agotado¹¹⁶⁰, aunque no por ello carente de buenos gobernantes, buenas ideas y políticas eficaces en un escenario dominado por la pérdida de la anterior preeminencia internacional y el definitivo ascenso de Francia. Esta situación supone el incremento de la tensión en el frente catalán, escenario secundario pero fundamental de la Guerra de los Nueve años, con la consiguiente implicación aragonesa y la propia complicación de la situación de la monarquía. Una complicación que se relaciona con la situación bélica europea, ya que la Monarquía Hispánica posee frentes abiertos en Flandes y en Italia, además de otros frentes en ultramar y en la propia geografía peninsular¹¹⁶¹. Son hitos que preparan para un final asumido por todos, aunque no abiertamente explicitado: una sucesión "no natural" de la monarquía. Ese destino, la paulatina desorganización que subyace tras las instituciones políticas y palatinas y la imposibilidad de atender varios frentes, reforzarán una impresión de desbandada que quedará como la definitoria de un reinado que también tuvo sus luces entre tanta sombra.

¹¹⁵⁹ Vid. RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: "La España de Carlos II", en *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Tomo XXVIII de la *Historia de España, fundada por Menéndez Pidal*. Madrid, 1993, pp. 61-204.

¹¹⁶⁰ RIBOT GARCÍA, L.A.: «Carlos II (1665-1700)»; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pp. 562.

¹¹⁶¹ STOORS, Ch.: «La pervivencia de la Monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700)»; en *Manuscripts*, 21, 2003, pag. 43. En 1694 los franceses avanzaron por Cataluña hasta sitiar Barcelona, pero el sitio tuvo que ser levantado por el asalto de una flota inglesa.

El regreso de la amenaza francesa y la posibilidad de un nuevo frente catalán resonarán de nuevo en Aragón para recuperar los miedos de mediados de siglo. La certeza de contar con un ejército mal pertrechado, mal alimentado y peor abastecido junto a la evidencia de que los franceses se hallaban mucho mejor organizados, condiciona los diez años que abarca esta fase. Un amago de invasión en 1689 da pretexto al Consejo de Aragón para insistir en la debilidad de las defensas aragonesas, en especial el castillo de Jaca.

DOCUMENTO 78

Informe del Consejo de Aragón

"El virrey de aquel reino da cuenta de las noticias que habia tenido del castellano de Jaca de haber entrado cuatrocientos caballos por el valle del Roncal de Navarra y llegado al lugar de Frago que es el último de Aragón por aquella parte y dista seis leguas de Jaca representando la gran desprevenición en que se hallan las fronteras de dinero harina y municiones y no poder socorrerles de allí, por no haber forma en las rentas reales ni tener medios el reino...

"Y habiendo considerado el consejo, el estado en que se halla el enemigo, lo fragoso de aquellas montañas y quan difícil empresa era la de querer entrar por y llegar a Jaca con tan poca gente despues de pasar por pasos tan estrechos quando los naturales han sido bastantes en otras ocasiones a impedirlo, no entró en gran cuidado el consejo si bien no deja de reconocer que siendo la ciudad y castillo de Jaca y los demás de aquella frontera, los únicos baluartes de aquel reino y por consiguiente de estos, es herir en el corazon de la monarquía qualquier quebranto que por allí se padezca. Lo que se le dió mayor y dará siempre es ver quan mal asistidos estan aquellos presidios que los soldados estan desnudos muertos de hambre y la artillería desmontada, todo por que los asentistas olvidan su asistencia y el cumplimiento de su obligación, como lo ha representado el consejo varias veces siendo cierto que si la guarnición que esta destinada para Jaca, Canfranc y demás presidios tuviera puntualmente sus pagas pen de munición y la artillería montada no ocasionaran tanto susto, estos amagos, pues se bastaban ellos para su defensa ayudados por los naturales cuya fineza y amor han dado tantas muestras.

"28 de Mayo de 1689."

(Legajo 70.)

1162

La pérdida de La Seo de Urgell (1691) producirá en Aragón una gran conmoción¹¹⁶³. A raíz de este hecho las expectativas de defensa se dirigirán a Monzón, punto estratégico con Francia.

¹¹⁶² CAMÓN AZNAR, J.: «La situación militar en Aragón en el siglo XVII», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, Nº. 8-9, 1955-1956, pag. 132.

¹¹⁶³ *Ídem.*, pp. 80-81.

DOCUMENTO 81

La villa de Monzón al Consejo de Aragón:

"Por noticias seguras por la ciudad de Balaguer y del Obispo de Urgel que se halla en la villa de Peralta de la Sal de este Reyno a tres oras de distancia desta de Monzon, sabemos que el lunes a 13 del corriente ganó el frances la ciudad de Urgel y el dia del Corpus la catedral en donde se habia fortificado el Gobernador de aquella plaza, con su gente saco buenos pactos y quedan todos prisioneros; no se puede alcanzar los designios del enemigo, pero todo el pays de Cataluña y fronteras de Aragón se hallan muy afligidos y con grandisimo desconsuelo por la mucha tibieza y poca resistencia de parte de España. Dia y noche no cesa de transitar por acá muchisima gente retirandose de la furia del francés y es de considerar el terremoto tan grande que ha causado este lance. Esta villa está siempre con rendida observancia puntual al executar quanto sea del servicio de S. Majestad y defensa de la patria, si bien como faltan las municiones necesarias de pólvora, balas y cuerdas no podrá ser este servicio tan perfecto según que nuestra fidelidad desea. Y por esto segunda vez suplicamos a V. M. sea servido favorecernos con la partida de municiones que gustare, pues sin ellas se han de frustrar las mas seguras demostraciones de lealtad; esperamos de la mucha providencia de V. M. quedará esta villa con el consuelo que pretende y se precisa en los lances de empeños tan forzosos:

Quedamos al servicio de V. E. como siempre...

"Monzón y Junio de 1671."

(Legajo 69.)

1164

Sin embargo, no solamente era temida una verosímil invasión francesa (Barcelona caerá el 10 de agosto de 1697, aunque brevemente al estar ultimadas las negociaciones de Riswick). Los aragoneses también temían una reedición de una hipotética sublevación catalana que, de afectar a la comarca de Lérida, comprometería a todo el reino. Por ello no sólo se mostraban recelosos del peligro francés:

*«y assi por este recelo como por el que a todos los buenos vasallos de su Magd. nos debfe causar la esquivia condición de los catalanes, de que hay tantas experiencias antiguas y modernas, parezé convenientísimo el que en estas fronteras de Aragón aya una fortaleza bien guarnecida que pueda refrenar qualquier mobimiento de Cataluña y dar lugar a prevenir mayor defensa mientras se detiene el enemigo en su conquista como sucedió el año de 1642 que el sitio de Monzon detuvo diez y siete meses al exercito francés después de haver ganado Lerida dando con este tiempo lugar a las disposiciones que el Sr. Rey D. Felipe 4.º que está en gloria hizo, viniendo personalmente a estas fronteras a cuya vista se recobró luego Lerida y despues el resto de Cataluña que a no haverse detenido tanto en Monzón hubieran cogido las armas francesas victoriosas todo el resto de Aragon sin defensa y hubiera sido el daño mayor y mas difícil su remedio»*¹¹⁶⁵.

Desde Zaragoza, tanto el Consejo como el Consistorio, enviaron frecuentes cartas al rey pidiéndole protección y le conminaron a hacer regresar al tercio destinado en Cataluña, ya que el servicio estaba condicionado a la defensa misma del reino, algo que ahora estaba en riesgo.

¹¹⁶⁴ Ídem., pp. 133-134.

¹¹⁶⁵ Carta de Antonio Luzán al Virrey, en CAMÓN AZNAR, J.: «La situación militar en Aragón en el siglo XVII», Cuadernos de historia Jerónimo Zurita, Nº. 8-9, 1955-1956, pag.134 (Barbastro 3 de julio de 1691).

«La Diputación de Aragón se dirige también al rey haciéndole ver la necesidad de acudir con pronto socorros a la defensa del Reino. No dispone ya del dinero suficiente para municionar a los soldados y reconstruir las fortalezas derruidas»¹¹⁶⁶

Las súplicas al rey, los rumores y el peligro cierto generaron un clima de desconfianza que tuvo como consecuencia inmediata desórdenes contra los franceses asentados en el reino. En Zaragoza se quemaron y saquearon sus casas ante la impotencia del virrey, impotente para evitarlo. La sensación general era que el enemigo estaba en disposición de acercarse, y que las defensas naturales no suplían la escasez y penuria de un ejército en horas bajas, consecuencia de una mala organización, de una escasa provisión y de una situación económica negativa. Si la entrada en Aragón se descuidaba, toda España quedaba amenazada.

Sin embargo, los avisos, a juzgar por las contestaciones que reciben, causan muy poco efecto en la Corte, que responderá, por boca del Consejo de Aragón, confiando la defensa a los naturales de la frontera. La Diputación de Aragón insistirá, pero no hallará contestación. Por ello, en agosto de 1691, ante un peligro de invasión francesa considerado como inminente, en Zaragoza se acordó nombrar una Junta *«de aquellos ciudadanos de mayor inteligencia y práctica en lo militar»*. Estas súplicas continuarán en los años siguientes.

A esta amenaza constante de las fronteras y a la inestabilidad internacional se añade la precariedad gubernamental de la década de los noventa. Si durante el periodo anterior hubo cierta estabilidad en el entorno más inmediato al monarca, basada en la omnipresencia de la reina madre y en la incapacidad de un rey niño y limitado, los últimos años se vieron inundados por un creciente desgobierno y una sensación de deriva que abocaba a una más que posible pugna por el trono entre potencias extranjeras. Si echamos un vistazo a la trayectoria política cortesana, ya en los primeros veinticinco años de reinado el equilibrio de poder se sazónaba de poderosas contracciones debidas a la intervención de facciones contrarias a la que ocupaba el mando: a la obligada salida del padre Nithard en 1669 le siguió el valimiento de Valenzuela (aunque entre 1669 y 1673 no hubo valido alguno¹¹⁶⁷) y a éste el periodo de influencia de don Juan José (1677-1679), que inauguró el regreso de la alta aristocracia al poder. A la muerte del bastardo regio se sucederán dos

¹¹⁶⁶ *Carta de los Diputados del Reino de Aragón al Rey* (Zaragoza, 26 de Junio de 1691); en CAMÓN AZNAR, J.: *«La situación militar en Aragón en el siglo XVII»*, Cuadernos de historia Jerónimo Zurita, Nº. 8-9, 1955-1956, pag.134.

¹¹⁶⁷ RIBOT GARCÍA, L.A.: *«Carlos II (1665-1700)»*; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pp. 544.

gobiernos estables de la alta aristocracia con fórmulas diferentes al valimiento: el del VIII duque de Medinaceli¹¹⁶⁸ (hasta 1684 y como primer ministro) y el del conde de Oropesa¹¹⁶⁹. Su acceso al poder no era ya fruto de la confianza o amistad con el rey, sino resultado de luchas de poder entre facciones cortesanas.

Sin embargo, tras la caída de Oropesa, debida a las influencias de la segunda esposa del rey, hay una dispersión del poder que debilita a una monarquía que apostaba por reforzarse mediante ciertos repliegues y algunas reformas destinadas a reducir, sobre todo, la deuda castellana¹¹⁷⁰. Pero las luchas banderizas cortesanas y la urgencia del problema sucesorio determinarán una década dominada por las intromisiones de la reina y por la inexistencia de personalidades capaces de tomar el timón de la monarquía o, al menos, de tener los apoyos suficientes para emprender reformas¹¹⁷¹. Lo que Luis Ribot denominó sabiamente «*la década de Mariana*»¹¹⁷² fue un largo tránsito hacia un más que probable conflicto por ocupar el trono hispano, marcado por un incansable intento de evitar la fragmentación de la monarquía. Salvo en breves momentos no hubo una clara dirección política y ésta fluctuó en función de las opciones sucesorias del momento. Sólo el epílogo, en el que asomó la figura del cardenal Portocarrero, puede contemplarse como de relativa claridad jerárquica.

La opción sucesoria dependió de numerosos factores, convirtiéndose en uno de los principales asuntos de la política internacional durante el último tercio de siglo. La vinculación dinástica y afectiva hacia la rama austriaca de la familia se vio alterada por la desafección a la “camarilla” de alemanes del entorno de Mariana de

¹¹⁶⁸ Don Juan Francisco de la Cerda, además de representar a una de las más poderosas y acaudaladas estirpes de la península por su título patrimonial y por su matrimonio con la heredera de los linajes de Cardona y Segorbe, era sumiller de corps, consejero de Estado y presidente del Consejo de Indias. En él se personifica la importancia y lucha que se desarrollaba en la corte por acaparar cargos políticos y palatinos, rutas paralelas para obtener poder y prebendas. Vid. RIBOT GARCÍA, L.A.: «*Carlos II (1665-1700)*»; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pag. 550.

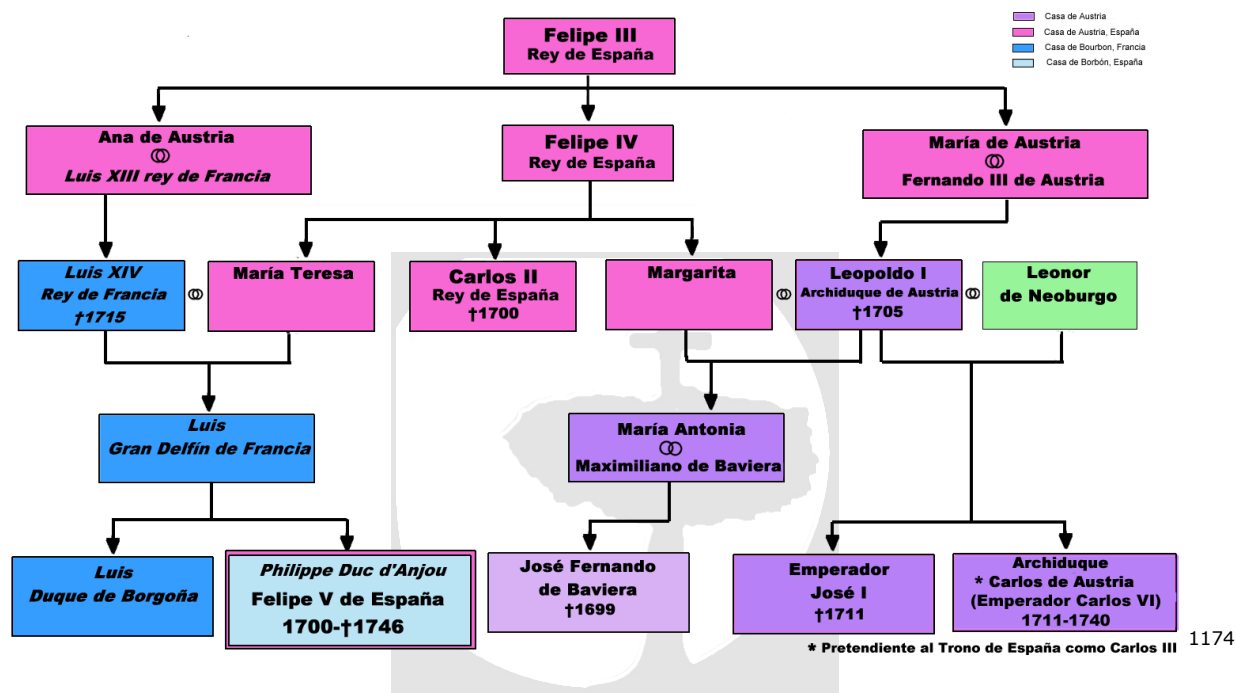
¹¹⁶⁹ Manuel Joaquín Álvarez de Toledo y Portugal se ocuparía en dos momentos del gobierno. En el primero de ellos (1685-1689) no cambió su cargo de Presidente del Consejo de Castilla por ningún otro, asumiendo las máximas responsabilidades ejecutivas sin nombramiento efectivo. En 1691, coincidiendo con el intervencionismo de la segunda esposa de Carlos II, Mariana de Neoburgo, sus enemigos forzaron su caída, pero fue llamado de nuevo a corte en 1696, para recuperar su puesto en el Consejo castellano. En 1698 retomaría la dirección efectiva del gobierno hasta el denominado “*motín de los gatos*” (1699), que lo apartó del gobierno definitivamente. Su alineamiento con el Archiduque en la guerra de Sucesión lo condenó al ostracismo hasta su muerte en 1707.

¹¹⁷⁰ RIBOT GARCÍA, L. A.: «*Carlos II: el centenario olvidado*»; en *Studia Historica*, 20, Ed. Univ. de Salamanca, 1999; pag. 35.

¹¹⁷¹ Adolfo Carrasco define el fenómeno como «*poliarquía*» o «*gobierno policéntrico*», caracterizado por una multiplicación de centros de poder. Vid. CARRASCO MARTÍNEZ, A.: «*Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II*», *Studia Histórica*, nº 20, Ed. Univ. de Salamanca, 1999, pp.77-136

¹¹⁷² RIBOT GARCÍA, L.A.: «*Carlos II (1665-1700)*»; op. cit., pag. 552.

Neoburgo y el ascenso de Luis XIV, dominador europeo del momento e instigador de tres tratados de reparto que dinamizaron las alianzas europeas¹¹⁷³. En España, la conciencia de decadencia y la reacción frente a las ambiciones exteriores cristalizaron en una defensa a ultranza de la integridad territorial, por lo que no hubo claras adhesiones hasta el tramo final del reinado de Carlos II, polarizadas en partidos *profrancés* y *proaustriaco* solamente tras la muerte del tercer candidato, José Fernando de Baviera. Fue entonces cuando los partidarios de duque de Anjou y los del Archiduque Carlos hicieron explícitos sus anhelos y temores.



En Aragón, a pesar de la estabilidad económica, política y militar lograda tras la última reunión de Cortes (con su larga continuación), la angustia empieza a generalizarse. La salud del rey se debilita y su incomparecencia en los reinos periféricos empieza a verse como un problema. El temor a una brusca crisis que pusiera en peligro la integridad territorial catalana atiza la inseguridad. Los servicios pactados alcanzan hasta 1698 y a la monarquía no le apremia la convocatoria de otras Cortes. La posibilidad de la venida de una dinastía francesa comienza a hacer mella en unos territorios secularmente enfrentados al poderío comercial y bélico ultrapirenaico que empiezan a mirar a los criticados Austrias como un mal menor.

¹¹⁷³ RIBOT GARCÍA, L.A.: «Carlos II (1665-1700)»; *op. cit.*, pag. 557.

¹¹⁷⁴ <http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Arbol-genealogico-Felipe5.png>

4.3. Don Juan José y Aragón.

En 1656 "*Su Serenidad*" don Juan José de Austria¹¹⁷⁵, laureado militar e hijo de Felipe IV y la actriz María Inés Calderón, partía hacia Flandes para intentar gestionar la imposible hegemonía española sobre aquellos territorios. Le avalaban sus éxitos precedentes, su linaje y su liderazgo, pero las penurias económicas y el deslizamiento de los centros de poder internacional iban a trucar la repetición de sus pasados éxitos. La derrota de las Dunas (junio de 1658) y la consiguiente pérdida de Dunquerque precipitaron la resolución del conflicto hacia la Paz de los Pirineos, desfavorable pero necesaria.



Armas de don Juan José de Austria¹¹⁷⁶

Apartado de su responsabilidad, su crédito le llevó al frente portugués, que había pasado a ser, tras la paz europea y la calma en Cataluña¹¹⁷⁷, el principal frente de la monarquía. En él tampoco pudo resolverse favorablemente el conflicto.

¹¹⁷⁵ A pesar de que el hijo bastardo de Felipe IV ascendió al Olimpo de la historia como Juan José de Austria por diferenciarse del hijo de Felipe II y gracias a la labor laudatoria de su colaborador Fabro Bremudans (*Historia de los hechos del serenísimo Señor Don Juan José de Austria en el Principado de Cataluña*, publicada en Zaragoza el año 1673), la realidad es que en su tiempo fue conocido como don Juan (vid. RIBOT, L.: «La transición del siglo XVIII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción», en vol. XXVIII de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Espasa-Calpe, 1993, pag. 73)

¹¹⁷⁶ RUIZ RODRÍGUEZ, I.: *Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga*; Ed. Dykinson, 2007, pag. 15.

¹¹⁷⁷ «entró en Barcelona al frente de las tropas del rey católico, reinstaurando, posteriormente, como virrey, el equilibrio político roto tras la sublevación catalana iniciada en 1640. Ambas experiencias le granjearon para el resto de su vida un profundo prestigio y popularidad, tanto en el sur de Italia como en Cataluña»; en RIBOT GARCÍA, L.: «La transición del siglo XVIII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción», en vol. XXVIII de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Espasa-Calpe, 1993, pag. 74.

La derrota de Estremoz (1663) le condujo a una dimisión que, de no haberse tramitado, hubiera significado un deshonoroso relevo.

«No hay que olvidar, sin embargo, que la escasez del dinero y la inferioridad numérica del ejército hispano frente al francés hacían muy difícil la actuación de don Juan en Flandes. Meses antes de la paz de los Pirineos, en marzo de 1659, Felipe IV le encomendó el mando supremo del ejército que operaba en Portugal; aquí alternó victorias y derrotas hasta 1664, pero, al igual que en los Países Bajos, no logró cambiar el rumbo de la guerra, claramente negativo para España»¹¹⁷⁸.

Su retiro a Consuegra como prior de San Juan, dignidad concedida por su padre¹¹⁷⁹, no hizo sino redirigirle hacia sus permanentes ambiciones políticas, construidas a partir de las relaciones con los despechados nobles alejados del poder.

«En los últimos años de vida de Felipe IV, don Juan pretendió [...] un mayor reconocimiento por parte de su padre, solicitando, por ejemplo, plaza permanente en el Consejo de Estado, el título de infante, que implicaría su legitimación, o, cuando menos, la condición de grande de España. El rey parecía haber perdido buena parte de su confianza en él, aparte el hecho de que, demasiado influido por sus remordimientos, veía en don Juan el fruto de "las travesuras de su mocedad". Felipe IV comenzaba a temer la excesiva ambición de su hijo, quien —según algunos autores— soñaba con una corona y llegó a sugerir al monarca su boda con la infanta Margarita. Deseoso de frenar sus ambiciones de cara a la inminente regencia, Felipe IV, siguiendo el consejo del emperador Leopoldo, le ofreció altos cargos eclesiásticos como la mitra de Toledo o el puesto del inquisidor general, propuestas que no agradaron a don Juan»¹¹⁸⁰.

Su ambición iba en aumento y, como suele suceder alrededor de alguien que desea medrar, especialmente de estirpe real, a su alrededor se fue generando un grupo heterogéneo pero poderoso que empezaba a vislumbrar acciones para influir en la toma de decisiones¹¹⁸¹. A la muerte de su padre sólo se le abrían tres opciones: una remota, la de optar a algún feudo o corona europea, como Tirol o Polonia; una segunda, compleja pero deseable, como era situarse a la vera de su hermano Carlos para dirigir la monarquía; y una tercera más plausible: convertirse en el eje de la oposición contra todos aquellos que se situaran en su camino hacia realizar la segunda opción. Fue ésta la que finalmente le tocó desempeñar durante más de una década hasta alzarse con el gobierno.

Felipe III de Aragón había fallecido el 17 de septiembre de 1665 cuando su hijo Carlos contaba con cuatro años de edad. Quedaba el Gobierno en manos de la

¹¹⁷⁸ RIBOT GARCÍA, L.: «La transición del siglo XVIII al XVIII..., op. cit., pag. 75.

¹¹⁷⁹ RUIZ RODRÍGUEZ, I.: *Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica*, op. cit. pag. 49.

¹¹⁸⁰ RIBOT GARCÍA, L.: «La transición del siglo XVIII al XVIII..., op. cit., pag. 76.

¹¹⁸¹ Entre ellos destacan los duques de Pastrana, Infantado o Medina de las Torres; vid. SÁNCHEZ MARCOS, F.: «El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-69: ¿la hora de la periferia?», Pedralbes: revista d'història moderna, 1981: Núm. 1, pag. 139.

regente Mariana de Austria, asesorada por una Junta de Gobierno nombrada por el Rey antes de su muerte. Su tarea era administrar el poder hasta que el rey niño llegara a la edad de catorce años. Los componentes de una Junta con apreciable contenido aragonés eran: el Conde de Castrillo y presidente del Consejo de Castilla, D. García de Haro Sotomayor y Guzmán; el vicescanciller de Aragón, D. Cristóbal Crespí de Valldaura; el Marqués de Aitona, D. Guillén Ramón de Montcada, como grande España; Gaspar de Bracamonte, como miembro del Consejo de Estado; y el Cardenal D. Pascual Folch de Cardona y Aragón¹¹⁸², en calidad de inquisidor general y, más tarde, como arzobispo de Toledo a la muerte de Baltasar Moscoso. Don Juan José de Austria, único hijo bastardo reconocido por el difunto rey quedaba al margen a pesar de sus indudables méritos y sus evidentes expectativas.

Su primer enfrentamiento, tras la decepción de no ser incluido en ningún órgano de gobierno, fue con el inquisidor Nithard, instigado así mismo por el temor y aborrecimiento de la reina hacia el bastardo regio. La pugna por el poder se tornaba en batalla abierta¹¹⁸³. Pero faltaba un elemento más, un percutor que encendiera la chispa de un cambio de timón: para que un caudillo triunfe necesita partidarios. Y para ello hacía falta algo más que un pequeño grupo de aristócratas resentidos. Hacía falta un “*feudo*” desde el que planificar el golpe y al que regresar en caso de no lograr los objetivos. Sin saberlo, la presión ejercida por doña Mariana para alejarlo de la Corte iba a ser el desencadenante.

Para alejarlo de la Corte, en 1668 fue destinado de nuevo a Flandes, pero don Juan se inhibió en un claro desafío a la autoridad. Al no aceptar el nombramiento se le ordenó volver a Consuegra en una especie de destierro implícito con la prohibición de no acercarse a menos de veinte leguas de la Corte. Pero entonces el príncipe cambió de opinión y partió a La Coruña con intención de asumir las órdenes regias. Sin embargo, los acontecimientos en torno al juicio sumarísimo al aragonés José Malladas Zoferín, acusado de intento de asesinato de Nithard por orden de don Juan, le incitan a ir aplazando su marcha y a intentar, con poco éxito, atraerse a los miembros de la *Junta de Gobierno* menos afectos al jesuita austriaco. Mientras

¹¹⁸² SAMANIEGO MARTÍ, C.: «*Relaciones entre Aragón y la monarquía: el servicio de armas (1665-1675)*», *Rev. Zurita*, 59-60, 1991, pag. 23. Como secretario de la Junta actuará Blasco de Loyola, posteriormente secretario del despacho universal. La muerte de Moscoso un día después de Felipe IV hizo que Mariana presionara a Pascual de Aragón para renunciar al cargo de Inquisidor para así nombrar a Nithard y permitirle formar parte de la Junta.

¹¹⁸³ SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «*Zaragoza y don Juan José de Austria, estudio de una relación*», *Rev. Zurita*, 69-70, 1995, pag. 171.

Madrid bulle de indignación por las irregularidades del proceso contra Malladas, don Juan aguarda en Consuegra.

Allí empezó a urdir un plan para acabar con su adversario, pero la trama es descubierta y se emite una orden de detención contra don Juan. Cuando el conde de Salinas acude a apresarle por las declaraciones de Bernardo Patiño, hermano del secretario de don Juan¹¹⁸⁴, el príncipe está camino de Aragón. Sin embargo, al percatarse de que tanto el arzobispo Gamboa (antiguo confesor de don Juan) como el virrey de Aragón conde de Aranda¹¹⁸⁵, nombrado por el favorito de la reina, no le acogían favorablemente¹¹⁸⁶, marchó a una Barcelona que le recibió con entusiasmo y donde estaba el duque de Osuna, antiguo compañero de armas de don Juan¹¹⁸⁷.

La razón por la que don Juan parte hacia la Corona de Aragón parece evidente. Tras su gestión de la posguerra catalana, su estrella política parecía ligada a aquellas tierras. Amistades e intereses comunes le iban a unir a unos territorios que, por sus peculiaridades, sus necesidades y sus reivindicaciones, podían suponer el aliado perfecto para llevar a cabo el plan que tenía en mente el bastardo. Sólo desde una periferia agraviada y sumida en una crisis prolongada pero con una personalidad diferenciada y contundente podía el príncipe hacer creíble una amenaza global. De esta manera, las personas, más que unas instituciones demasiado preocupadas en dar apariencia de compromiso y fidelidad con la monarquía, serán los peones que mueva *Su Serenidad* para tejer la red envolvente que ponga fin a los depredadores que se aglutinaban en torno al rey. Sin embargo,

¹¹⁸⁴ El capitán Pedro Pinilla declaró a la Reina que durante la campaña de Portugal, don Bernardo Patiño, hermano del secretario de don Juan, don Mateo Patiño, le había propuesto la entrada en una conjura contra el padre Nithard, urdida por don Juan. Se encarceló a don Bernardo Patiño, que acabó por confesar, acusado de conspirar contra Nithard y, contra la Reina. La Junta de Regencia dictó la detención de don Juan de Austria. El Marqués de Salinas, capitán de la Guardia Española, recibió encargo de reunir 80 capitanes de caballo, citándoles para ir a Consuegra. La mayoría de los capitanes, sin embargo, se negaron a seguirlo. Cuando llegó el Marqués de Salinas a Consuegra con un destacamento de tropa, sólo pudo constatar que aquél que había de detener y conducir al Alcázar de Segovia se había ausentado. Advertido a tiempo, don Juan huyó de Consuegra, seguido de 60 servidores (*vid.* KALNEIN, Albrecht Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II. Historia de una regencia*. Editorial Milenio, 2001, pp. 115 y ss.

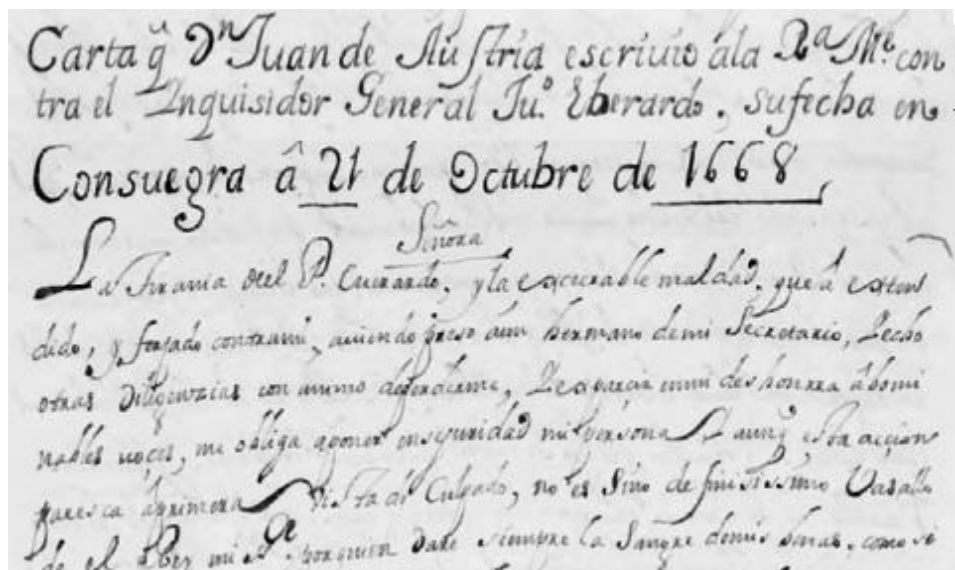
¹¹⁸⁵ Para la pugna de Aranda y el arzobispo frente a don Juan José *vid.* ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pp. 245-246. Llama la atención la impunidad con la que actuó don Juan, lo que pone de manifiesto el amplio margen de maniobra con el que contaba y el control de todos los estamentos del reino.

¹¹⁸⁶ Aranda y fray Francisco de Gamboa eran partidarios de Nithard. Si tenemos en cuenta sus respuestas vagas y dilatorias, los jurados de la ciudad también permanecían cercanos al confesor (aunque el *Jurado en cap* Francisco Izquierdo parecía simpatizar con don Juan). La más hostil a Nithardt y a la regente era la diputación, animada por don Juan a custodiar los fueros de Aragón, y molesta por el nombramiento del conde de Aranda como virrey. *Vid.* KALNEIN, Albrecht Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II. Historia de una regencia*, Milenio, Lérida, 2001. pp. 131-133.

¹¹⁸⁷ SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «Zaragoza y don Juan José de Austria,...», *op. cit.*, pag. 171.

no debemos olvidar que don Juan también era uno de ellos. Tal vez diferente por su linaje, por sus ideas reformistas o por sus honestos propósitos, pero depredador al fin y al cabo.

Antes de abandonar Consuegra dejó una carta para la regente. En la carta, fechada a 21 de octubre de 1668, justificaba su huida criticando al execrable Nithard. Esta carta fue tempranamente divulgada, así como la respuesta del confesor, trasladando al público la lucha de poder y convirtiéndola en una batalla de opinión, demostrando que «La forma más importante de oposición era la de argumentación a través de manifiestos y cartas públicas. Este medio, la asiduidad con la que se empleó y su tono mordaz había de crear en lo sucesivo un nuevo estilo político. En consecuencia, la vida política, sobre todo en la capital, Madrid, se volvió más estridente, más populista y marcada de ataques personales»¹¹⁸⁸



1189

«Señora,

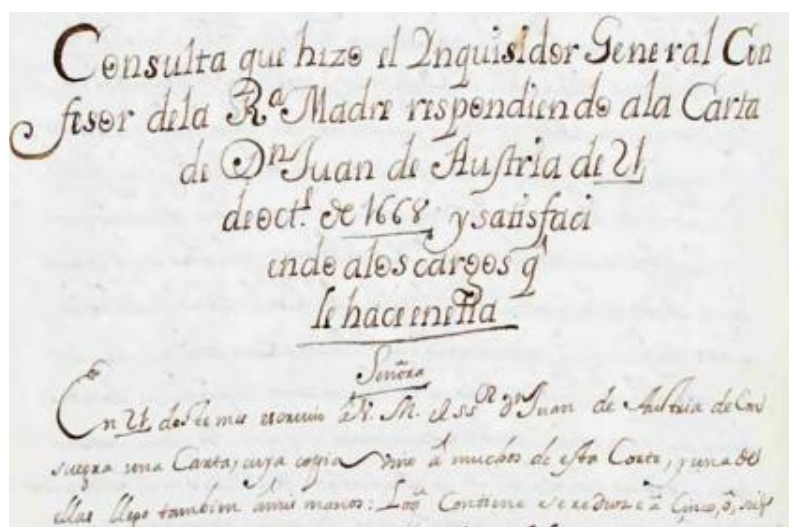
La tiranía del Padre Everardo; y la execrable maldad que ha extendido, y ha forjado contra mí, habiendo preso á un hermano de mi Secretario, y hecho otras diligencias con ánimo de perderme, y esparcir en mi deshonra abominables voces; me obliga á poner en seguridad mi persona. Y aunque en esta acción parezca á primera vista culpado, no es sino de finísimo vasallo del Rey, mi señor, por quien daré siempre toda la sangre de mis venas, como, siendo Dios servido, conocerá V.M. y el mundo más fundamentalmente desde la parte donde me encamino; y en prueba de esto, declaro desde luego á V.M. y á quantos leyeren esta carta, que el único motivo verdadero que tuve para no pasar á Flandes, fue el apartar del lado de V.M. esta fiera tan indigna por todas razones del lugar tan sagrado que ocupa;

¹¹⁸⁸ KALNEIN, Albrecht Graf von: Juan José de Austria en la España de Carlos II. Historia de una regencia, Milenio, Lérida, 2001; pag. 117.

¹¹⁸⁹ AUSTRIA, don Juan José, Infante de España: Carta q[ue] D[o]n Juan de Austria escriuió a la R[ein]a M[adr]e contra el Ynquisidor General Ju[an] Eberardo, su fecha en Consuegra a 21 de Octubre de 1668. ..., en Papeles tocantes a todo lo sucedido entre el s[eñ]or D[o]n Juan de Austria y la reyna Madre en la menor edad del Rey D[o]n Carlos 2º [Manuscrito], en Biblioteca de la Universidad de Valladolid, ff.10v-12.

(<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/208>)

habiéndome inspirado Dios á ello con una fuerza más que natural desde el punto que oi la horrible tiranía de dar garrote á aquel hombre inocente con tan nefandas circunstancias; hasta cuyo accidente es cierto estaba también en deliberado ánimo de pasar á aquellos estados, no obstante el conocimiento con que iba de lo que dexaba á las espaldas. Esta acción medité, dispuse, y pensaba executar sin escandalo, ni violencia, mientras no fuese necesaria otra que la precisa para conseguir el intento de separarle de lado de V.M., y no su muerte; como su mala conciencia le ha hecho temer; porque aunque según la mia, y lo que toda razon pedia, debía quitarle la vida por las causas comunes del bien de esta Corona, y particulares mios, y para ello he tenido no solo repetidas opiniones, sino instancias de grandísimos Teólogos, no he querido aventurar la perdición de una alma, que tan probablemente había de ser arrebatada en mal estado, anteponiendo los riesgos y trabajos de mi persona al deseo de hacer á Dios este sacrificio, que espero de su infinita misericordia me pagará con dar feliz logro á mi justa intencion; que es y será la misma hasta perder el último aliento de mi vida, por hacer á mi Rey, y á mi patria este gran servicio. A este fin, señora, y no por la apreension de los peligros que podia correr en Consuegra, voy á ponerme en parage y postura, donde asegurado del cruel ánimo de este mal Jesuita, cuyas máximas perniciosas y detestables son las que siguen todos los de su ropa, pueden ser mas entendidas de V.M. mis humildes representaciones, que siempre serán encaminadas á la expulsión de esta peste, sin mas interés mio (después de la reparacion de mi honra) que el de librar estos reynos de ella, y de las calamidades y trabajos que por su culpa padecen los pobres y oprimidos vasallos. No he querido encaminarme á esa Corte, aunque he podido hacerlo con sobrada seguridad: porque en la ligereza con que los pueblos se mueven, y aprenden las cosas, no sucediese algun escándalo de irreparable inconveniente al servicio de V.M. Suplico á V.M. de rodillas, con lagrimas del corazon, que no oyga V.M. ni se dexe llevar de los perversos consejos de este empozoñado basilisco; pues si pelagra la vida de mi Secretario, ó de otra qualquiera persona que me toque ázia mi, ó á mis amigos; ó si á los que en adelante se decláren por mios, que es lo mismo que por buenos Españoles y fieles vasallos del Rey, se intentáre con escritos, órdenes ó acciones, hacer la menos violencia ó sinrazón: pretexto á Dios, al Rey mi señor, á V.M., y al mundo entero, que no correrán por mi cuenta los daños que pudieren resultar á la quietud pública de la satisfaccion que me será preciso tomar en semejantes casos, poniendo en execucion lo que sin algunos de estos motivos no pensára jamas conmovier. Y al contrario, si V.M. (como fio de la divina misericordia) suspendiere mi juicio y sus deliberaciones hasta recibir segundas noticias mias, es cierto que todo se dispondrá á entera satisfacció de V.M., y se hará con quietud y sosiego el mayor servicio de Dios, del Rey nuestro señor, y bien de sus vasallos; cuya mira es la única de todas mis resoluciones. Y en la hora en que el mas fiel amigo viese en mi la mas leve muestra que desdiga de esta obligacion, le exòrto sea el primero á quitarme la vida. Dios guarde y prospere la de V.M. para bien de estos Reynos. Consuegra 21 de Octubre de 1668. = Su mas humilde criado y vasallo de V.M. = Don Juan»¹¹⁹⁰



Consulta que hizo el Ynquisidor General Confesor de la R^a Madre respondiendo ala Carta de D^o Juan de Austria de 21 de oct^r de 1668, y satisfaciendo a los cargos q^{ue} le hace en ella

En 21 de la misma ciudad de M. de S. D^o Juan de Austria de Consuegra una Carta, cuya copia vino á muchos de esta Corte, y una de ellas llegó tambien á mis manos: Lo q^{ue} contiene se reduce á q^{ue} yo, confesor

1191

¹¹⁹⁰ Transcripción tomada de VALLADARES DE SOTOMAYOR, A.: *Semanario Erudito*, Tomo IV, 1787, pp. 27-29 (*Grandes ruidosas controversias...*).

¹¹⁹¹ NITHARD, J. E.: *Consulta que hizo el Ynquisidor General Confesor de la R[eyn]a Madre respondiendo a la Carta de D[o]n Juan de Austria de 21 de oct[ubr]e de 1668 y satisfaciendo a los cargos q[ue] le hace en ella ...*

Era esa huida la que le iba a proporcionar la clave para construir su estrategia. Más allá de los apoyos nobiliarios a su causa, a don Juan le hacía falta hacer creíble su amenaza. Y no encontró mejor forma que acercarse a las gentes de un territorio como Cataluña, donde apenas se había apagado el fuego de la secesión y donde el príncipe dejó amigos, colaboradores y una eterna gratitud del principado. Pero don Juan necesitaba también al reino de Aragón; necesitaba el apoyo de un reino que no tuviera detrás la imagen de díscolo y que, además, contará con una denominación de origen claramente principal y explícitamente “*española*”. Si Cataluña hacía de la amenaza un verdadero riesgo para la monarquía, Aragón era la baza de la legitimidad. Su condición de “pata negra” dentro de la construcción de España, inmemorial y publicitada por apologistas e historiadores a lo largo de todo el siglo, aportaba el elemento legitimador del proyecto juanista. Sin Aragón, su golpe de efecto tal vez no hubiese pasado de ser considerado el movimiento de un agitador que utilizaba los rescoldos catalanes en su beneficio. Y tal vez era sí, pero con la instrumentalización de Aragón, la causa se completaba y se hacía verosímil. Don Juan fue la medida para saber la importancia de las fuerzas federales¹¹⁹²

La simple posibilidad de que don Juan José ejerciera como caudillo de la causa catalana y el temor a «*lo que los franceses atenderán a fomentar*»¹¹⁹³ sembró pavor en Madrid. No hay que olvidar el trato respetuoso que el príncipe dio a los catalanes al término de la Guerra *dels Segadors* y la simpatía que despertó su gestión desde el cargo de virrey de Cataluña¹¹⁹⁴.

El bastardo movió sus piezas hábilmente, especialmente hacia el reino aragonés, e inició una intensa campaña para hacer caer a Nithard siempre dentro de un supuesto respeto al rey y unas intenciones altruistas de servicio a la monarquía. Don Juan era la víctima y el jesuita el culpable. Comenzaba su ascenso como caudillo de las inquietudes de Aragón, es decir, del sector de *España* que «*venía desempeñando respecto de la política central un papel de espectador y censor*»¹¹⁹⁵. En palabras de Palacio Atard, nos encontramos ante El nacimiento del *mito del*

(Madrid, 25 de octubre de 1668) en Biblioteca de la Universidad de Valladolid, ff.23v-39. (<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/208>).

¹¹⁹² KALNEIN, A. Graf Von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, Lérida, 2001, pag. 28.

¹¹⁹³ VALLADARES DE SOTOMAYOR, A.: *Semanario Erudito...*, Tomo IV, pag. 32 (*Carta del Consejo Real a la regente*)

¹¹⁹⁴ KAMEN, H. *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981, pag. 527.

¹¹⁹⁵ VOLTES, P.: *Barcelona durante el gobierno del archiduque Carlos de Austria, (1705-1714)*, t. I, Barcelona, 1963, págs. 2-3, Cit. por SÁNCHEZ MARCOS, «*El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-69: ¿la hora de la periferia?*», pag. 131.

salvador de la patria, algo que suele suceder en tiempos de desesperación¹¹⁹⁶. La peculiaridad residía en que ese intento de salvamento se iba a llevar a cabo desde la periferia y con el apoyo de aquellos que se habían sentido agraviados en los últimos tiempos. El Cambio en el equilibrio de fuerzas peninsulares se consumaba, aunque no por mucho tiempo:

*«Hasta 1640 había sido siempre Castilla la que había intervenido en la vida de las provincias periféricas, pero ahora por vez primera eran las provincias periféricas las que intentaban mediar en los asuntos de Castilla. Aunque el golpe de Don Juan estaba mal planeado se había sentido, sin embargo, un precedente, y, en cierto aspecto, se trataba de un precedente esperanzador, pues demostraba que Aragón y Cataluña estaban empezando a salir de su aislamiento político y a mostrar el interés por la buena marcha de la Monarquía que Olivares les había exigido con tanta insistencia y tan pobres resultados»*¹¹⁹⁷

La causa del príncipe se convirtió en un *cajón de sastre* en el que entraron desde nobles resentidos a instituciones agraviadas o elites de territorios que se sentían desplazadas, cuando no ninguneadas. Y todos ellos pretendían lo mismo: tomar la corte para enderezar el rumbo de la monarquía desde su núcleo. Ese era realmente el cambio operado en la Corona de Aragón. Si dos décadas antes los catalanes optaron por la tensión y la ruptura, ahora elegían la *vía aragonesa*: acercarse al poder para, desde dentro, mejorar sus condiciones. Eso sí, el catalizador elegido, acorde con una visión personalista de la historia, quiso hacerlo de forma brusca. Nació así el primer pronunciamiento de la historia de España¹¹⁹⁸ y se inició el periodo en que la periferia se personó en el centro para participar del diseño de la monarquía. Juan José es el primer político en buscar en ella sus apoyos para alcanzar el gobierno, síntoma inequívoco del paso hacia una mayor implicación que dará pie a la consideración por parte de algunos historiadores de renacer foral¹¹⁹⁹.

Pero regresemos a la huida de 1668. Como ya hemos comentado, su llegada a Barcelona comenzó a hacer desfilar por la Corte los más agoreros escenarios, haciendo aflorar temores pasados nunca olvidados. La presencia del hijo de Felipe

¹¹⁹⁶ PALACIO ATARD, V.: *Derrota, agotamiento, decadencia de la España del siglo XVII*. Rialp. Madrid, 1949, pag. 102.

¹¹⁹⁷ ELLIOTT, J. H. *La España imperial*, Barcelona, 1998, pag. 396.

¹¹⁹⁸ La palabra pronunciamiento, al uso de los alzamientos militares del XIX, la usa por vez primera Gabriel Maura (*Carlos II y su Corte*, t. I, Madrid, 1911, pág. 9). Para Maura, el pronunciamiento o golpe de estado de don Juan de Austria es una conjura de un hombre ambicioso y sin escrúpulos, contra un primer ministro impotente, inepto y rodeado de una oligarquía claudicante. Vid. SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-69: ¿la hora de la periferia?*», Pedralbes: revista d'història moderna, 1981: Núm.: 1, pag. 134.

¹¹⁹⁹ SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-69: ¿la hora de la periferia?*», Pedralbes: revista d'història moderna, 1981: Núm.: 1, pag. 130.

IV en el Principado en el otoño e invierno de 1668-69 fue considerada por los catalanes «*un acontecimiento notable [...] La presencia del líder indiscutible de la oposición al gobierno de Mariana de Austria y Nithard en una provincia que solo 17 años antes estaba en guerra con Madrid y formaba parte de Francia podía desencadenar peligrosos acontecimientos*»¹²⁰⁰.

Tras doce años, el príncipe regresaba a un territorio que le acogió más que favorablemente, tal vez por su condición de refugiado. Una acogida que resultaba más amplia a medida que descendíamos en la pirámide social. Ello y los atractivos paralelismos con Antonio Pérez o con el *Gran Condé* añadían más leña a un fuego de por sí complejo¹²⁰¹.

Piense tambien V. M. en que si se quisiera sacar con mano poderosa al señor Don Juan de Aragon para conducirle á Castilla, donde si hubiera de finquido, no se podia entender en ello sin quebrantar el fuerte fuero de aquella Corona, ¿cómo seria esto fácil? Trayga V. M. á la memoria el caso de Antonio Perez del tiempo del señor Rey Don Felipe.II.º, y qué disturbios ocasionó aquel trágico suceso; y haga V. M. cotejo de él á la persona del señor Don Juan, y de aquellos tiempos á estos, y sacará en limpio, que es atajo no aplicar el yerro á cura, que con corrosivos lenitivos puede conseguirse, y que es grande el riesgo de quien busca, y se mete en el peligro.

Lo que parece claro es que la elección del Principado no fue casual. Tiempo atrás don Juan ya había solicitado el virreinato, algo que fue desestimado por sus conexiones con la oligarquía catalana, como ahora iba a demostrarse. En Barcelona desarrollará una intensa actividad epistolar para ganarse a nobles, ciudades y magnates de toda la península e intentar una mediación con la reina¹²⁰². El reino de Aragón fue uno de sus primeros y principales objetivos. Don Juan, sabedor de las peculiaridades identitarias y jurídicas del reino, así como de los agravios que

¹²⁰⁰ SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-69: ¿la hora de la periferia?*», Pedralbes: revista d'història moderna, 1981: Núm.: 1, pag. 141.

¹²⁰¹ VALLADARES DE SOTOMAYOR, A.: *Semanario Erudito...*, Tomo IV, pag. 36 (Carta del Consejo Real a la regente)

¹²⁰² AUSTRIA, don Juan José, Infante de España. [*Varias cartas sobre sus diferencias con el P. Everardo: a) A la Reina Madre (La Torre de Lledo, 23 de Nouiembre de 1668) b) Al Cardenal Aragon (13 de Nouiembre de 1668) c) A D. Diego de Valladares Presidente de Castilla d) A D. Blasco de Loyola, Secretario del Despacho Universal e) Al Arzobispo de Zaragoza Gamboa*] (fols. 51-55) f) *Al Reino de Aragon (Torre de Lledo, 13 de Nouiembre de 1668) g) A la Reina Madre (12 de Diciembre de 1668) h) Al Conde de Peñaranda (12 de Diciembre de 1668) i) Al Reino de Aragon (3 de Nouiembre de 1668) j) A un Consejero de Estado (12 de Diciembre de 1668) k) A la ciudad de Barcelona (14 de Diciembre de 1668)*]. Biblioteca de la Universidad de Valladolid, ff. 60v-70v. (<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/208>).

subyacían en la relación con la monarquía, quiso usar en su beneficio el potencial del reino para cimentar su amenaza y hacerla legítima. Las instituciones del reino tal vez fueron conscientes de las ansias de poder de don Juan, pero pensaban que la relación podía tornarse en simbiosis: Su Serenidad obtendría el poder y Aragón su principalidad y el respeto a su idiosincrasia foral. Se perfilaba una “vía federal” para llegar al cargo de primer ministro gracias a la alianza con todo un reino de España, *«unido por su agradecimiento al ilustre Príncipe y sus enérgicas reivindicaciones frente a Madrid»*¹²⁰³

Las fuerzas hostiles al confesor fueron aumentando en Zaragoza frente a la normalidad que querían transmitir virrey y arzobispo. La Diputación pronto se ofrecerá para dinamizar el descontento. Don Juan, conocedor del funcionamiento de las instituciones intentará prender esa mecha con alusiones al caso Malladas¹²⁰⁴ y a los fueros y libertades, que actuarán como sello de la alianza entre el príncipe y el reino¹²⁰⁵.



1206

La reina responderá por carta en tono conciliador, tal vez para no incitar a unas instituciones que se mostraron prudentes y siempre dentro de los límites de la fidelidad¹²⁰⁷, tal vez porque el propio Consejo de Aragón iba deslizándose hacia

¹²⁰³ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 406.

¹²⁰⁴ VALLADARES DE SOTOMAYOR, A.: *Semanario Erudito...*, Tomo IV, pag. 101 (copia de la carta de don Juan Al Reino de Aragón; Torre de Lledo, 13 de Noviembre de 1668)

¹²⁰⁵ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 133.

¹²⁰⁶ AUSTRIA, don Juan José: *Al Reino de Aragón* (Torre de Lledo, 13 de Noviembre de 1668).

¹²⁰⁷ No en vano el control de las insaculaciones y de las propias instituciones a través de personas con una adhesión contrastada era una realidad en Cataluña desde 1652.

posturas *juanistas*¹²⁰⁸, pero exigiendo el regreso de don Juan a Consuegra. El príncipe decidió no correr el riesgo y desobedeció de nuevo a doña Mariana hasta que se confirmara la salida del valido. Entre tanto, Nithard iba perdiendo apoyos, más por su propia debilidad que por el despliegue del bastardo real. Sin embargo, será necesaria una amenaza en firme, la venida de don Juan José a la Corte en febrero de 1669¹²⁰⁹, para que se precipite el final del jesuita.

A su paso por Zaragoza, la ciudad le rendirá tributo (una vez consultada la fórmula a la reina y convenidos los protocolos según recomendaciones del abogado fiscal y la norma emanada de los fueros¹²¹⁰) y le demostrará una adhesión sin límites¹²¹¹. En comparación con la prudencia de las instituciones barcelonesas, los zaragozanos mostraron un entusiasmo exacerbado, prueba evidente de que las autoridades (más claramente la Diputación y en menor medida el concejo zaragozano) veían en el príncipe el adalid de sus reivindicaciones y el catalizador de sus demandas. Fue este el momento elegido para que Aragón regresara a la palestra política. Pero, como ya hemos repetido en anteriores apartados, calificar a este movimiento de *neoforalismo* no deja de ser una fórmula que no se ajusta a la realidad, ya que si bien el dinamismo del reino resurgió y presentó batalla ante su progresiva castellanización, no es menos cierto que su *resurgir* simplemente vino a consolidar el sistema pactista ya en vigor y unas formas constitucionales que permitieron la supervivencia de la identidad aragonesa algunas décadas más, aunque a la sombra del intervencionismo regio. Es algo que podemos ver claramente en la figura del Justicia y sus lugartenientes, símbolos de la identidad y la independencia de Aragón ahora convertido en un simple asalariado regio y, por tanto, impedidos como contrapeso opositor¹²¹².

¹²⁰⁸ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 134.

¹²⁰⁹ «Cuando don Juan de Austria se mostró dispuesto a encaminarse a Castilla con tal que se le proporcionase una escolta que le garantizase su seguridad personal, Osuna (virrey pero antiguo subordinado de don Juan) puso a su disposición una tropa de caballería de 300 personas. Es difícil saber si con ello deseaba simplemente cumplir un requisito para ver al Príncipe cuanto antes fuera de sus dominios o si quería entregarle una fuerza potencialmente amenazadora cara a la Corte», vid. SÁNCHEZ MARCOS, F.: «El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-69...», *op. cit.* pag. 151,

¹²¹⁰ VALLADARES DE SOTOMAYOR, A.: *Semanario Erudito...*, Tomo IV, pp. 133 y ss. (Carta del consistorio de la Diputación a la reina)

¹²¹¹ VALLADARES DE SOTOMAYOR, A.: *Semanario Erudito...*, Tomo IV, pp. 137-138. (Relacion verdadera del festejo y aplauso con que el señor don Juan de Austria fue recibido en la ciudad de Zaragoza...). La reina había prohibido recepciones oficiales, pero las instituciones lo desoyeron y acudieron a esperar a don Juan en calidad de particulares

¹²¹² KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 126.

La Zaragoza que encontró don Juan José en su marcha de 1669 hacia Madrid era una ciudad que había sabido labrarse un lugar de privilegio en medio de la triple contienda que se desarrollaba en aquellos tiempos en el panorama aragonés: en el seno del brazo de las Universidades¹²¹³, con respecto a las numerosas intromisiones de la monarquía y con las injerencias de la nobleza. De hecho podía presumir de ser, junto a la Diputación, el único interlocutor que podía plantar resistencia al rey. Pero los nobles deseaban los cargos de concejo, el rey anhelaba controlar el peso de la capital del reino, y las demás ciudades querían restar poder a Zaragoza, poder fundamental en los debates forales y competenciales. En este equilibrio inestable se desenvolvían los "*ciudadanos honrados*" para defender su autonomía y aliviar las cargas del concejo¹²¹⁴.

Los Síndicos de las Vniversidades y Dignidad, como advirtió S. Gredes no pueden pretender igualdad con los que representan a la Ciudad de Zaragoza por la diferencia que deve considerarse entre la Cabeça, y sus miembros, segun el buen orden de la naturaleza, que para la mejor administracion de todas las cosas dispuso la mayoría de grados, (8) a semejança de las Gerarquias de los Cielos, en que ay Espiritus, que son diferentes en grados, y Dignidad, como advirtió S. Gredes no pueden pretender igualdad con los que representan a la Ciudad de Zaragoza por la diferencia que deve considerarse entre la Cabeça, y sus miembros, segun el buen orden de la naturaleza, que para la mejor administracion de todas las cosas dispuso la mayoría de grados, (8) a semejança de las Gerarquias de los Cielos, en que ay Espiritus, que son diferentes en grados, y Dignidad, como lo determinan Ley, y Practicos del Reino, (10) y la mayor se halla en el Jurado en Cap. y Síndicos, por tener toda la representacion de la Ciudad, no pudiendo dezirse esto de las demás Vniversidades, parece se halla asistida de razon Zaragoza, para que se le gradue con distincion en los honores.

1215

Las tensiones eran constantes y la llegada de don Juan se produjo en un ambiente de renovación de cargos y renovación en las insaculaciones¹²¹⁶. En función de las mismas se establecía la conexión con el rey (o la regente) y por ello la reacción del concejo debía sopesarse hasta el extremo.

Don Juan salió de Barcelona para Zaragoza y Madrid el 4 de febrero de 1669. A su séquito se iban incorporando gentes de diverso origen empujados por las aclamaciones populares, pero cuando se acercaba a Zaragoza se encontró con la

¹²¹³ Vid. *Memorial que da la ciudad de Zaragoza al Rey: [tras las Cortes de 1677-1678] (1678?)*. <http://www.cortesaragon.es>

¹²¹⁴ Vid. JARQUE MARTÍNEZ, E.; SALAS AUSÉNS, J. A.: «Monarquía, comisarios insaculadores y oligarquías municipales en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVII», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 2001, 19, 239-268.

¹²¹⁵ *Memorial que da la ciudad de Zaragoza al Rey: [tras las Cortes de 1677-1678] (1678?)*, op. cit., pp.9-10.

¹²¹⁶ SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «Zaragoza y don Juan José de Austria,...», op. cit., pag. 174.

prohibición de cualquier recibimiento oficial. Por ello, estudiantes, nobles, síndicos y diputados se adelantaron hasta La Puebla de Alfindén. La ciudad también quiso personarse en la figura de su *jurado en cap*. Se trataba de mostrar simpatía, pero sin excesos. El concejo no podía comprometerse, aunque sus miembros así lo desearan, y si la situación no se manejaba con sumo cuidado podía trasmitirse una imagen sediciosa, aunque para algunos esa idea resultara atractiva. Hasta tal punto llegó la tensión que los congregados obligaron al *jurado en cap* a vitorear a don Juan¹²¹⁷. Acompañaron al príncipe hasta la raya con Castilla y se retiraron a esperar noticias. A pesar de los actos medidos, don Juan remitirá una carta al concejo zaragozano mostrando su gratitud¹²¹⁸ en afán de contar con ellos para más adelante.

Don Juan había sabido jugar sus cartas. El reino de Aragón, con su capital a la cabeza, llevaba en una tensa calma todo el siglo XVII. Desde los sucesos de 1591 se había ido normalizando la relación con los responsables de la monarquía a base de concesiones y permisividad en la intervención regia. Los avances, sobre todo a raíz de la guerra en Cataluña, había sido evidentes y todo hacía pensar que la integración del reino iba por buen camino. Sin embargo, había tenido que llegarse a un callejón sin salida para que el equilibrio se fortaleciese. Sólo ante la tesitura de tener que elegir, en el momento clave del conflicto de mediados de siglo, entre la secesión, atractiva pero terriblemente cara, y la integración, con sus costosas contribuciones pero bajo la promesa de estabilidad y protección, se había optado por ésta última como mal menor.

Aun así, la elección se hizo con la disconformidad de algún sector y los remordimientos de otros que comprobaron cómo la presión de la monarquía continuaba en forma de mayores contribuciones y vieron que la situación económica no remontaba. Como respuesta a ello, el reino continuaba asiéndose a sus referencias identitarias, hábilmente dosificadas por las instituciones, para sobrevivir en el confuso escenario de mediados de siglo. A pesar del terreno ganado por la monarquía, Aragón podía seguir presumiendo de una identidad claramente diferenciada y de una personalidad, cultural, jurídica y política afianzada y, en ciertos momentos, incluso desafiante.

¹²¹⁷ *Ídem.*, pag. 175.

¹²¹⁸ A.M.Z. *Libro de actos comunes de 1669*, ff. 38v-39, cit. por SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «El concejo de Zaragoza en la monarquía de Carlos II», *Millars: espai i historia*, vol.32, 2009, pag.183. En posteriores misivas don Juan seguirá loando el apoyo de Zaragoza en la salida de Nithard. El Concejo responderá en los mismos términos, pero siempre dejando patente el respeto a las decisiones de la regente, a quien consideraban la verdadera interlocutora.

Sin embargo, no debemos dejarnos llevar por la impresión de que, tras los intensos debates de las dos primeras décadas de siglo, en las que se dejó meridianamente clara la intención de mantener la fidelidad al rey siempre que éste respetara el sistema aragonés, la ruta pactista se había diluido entre presiones fiscales, amenazas bélicas y secesiones que podían salpicar el buen nombre del reino. Tal vez, el ímpetu apologista, aquel que intentó, y logró, conciliar libertad con orden y fidelidad al rey, había alcanzado su cenit en las polémicas con los autores castellanos y navarros y reposaba ahora a la espera de nuevas oportunidades de reaparecer. La *Unión de Armas* y la toma de posiciones claramente “patriotas”¹²¹⁹ y favorables al rey en los conflictos de mediados de siglo ocultaron un debate y un sentimiento que no podían desaparecer tan fácilmente. La integración de Aragón, lograda a base de oportunidades de comercio indiano y apertura de cargos y oficios, respondía también al despertar de alguna conciencia de lo hispánico. Sin embargo, no resultaría tan fácil ni tan completa¹²²⁰.

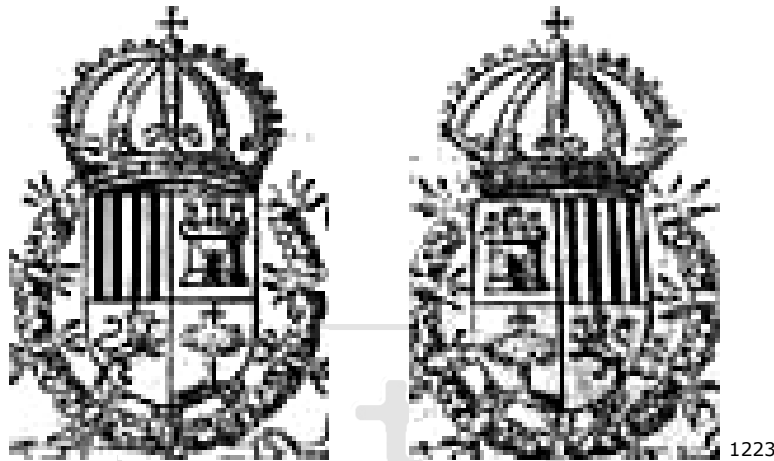
Como bien ha sacado a la luz Botella Ordinas¹²²¹, a miles de kilómetros del Ebro, se desarrollaron unos episodios que bien pueden hacernos pensar que ese pactismo tan interiorizado entre las oligarquías aragonesas no había desaparecido. Como veremos más adelante (en el capítulo 3.4 del presente trabajo), en 1649 se produjeron una serie de acontecimientos en la sede episcopal de Puebla de los Ángeles, en Nueva España, que reflejan que el espíritu sobrarbiense se mantenía vivo y fuerte. Nos referimos a la aventura americana de Juan de Palafox, consejero del Consejo de Indias, Obispo de Puebla y virrey interino de Nueva España. El episodio de los blasones de Sobrarbe en el altar mayor de la capilla de los reyes de la Catedral y los escritos que se sucedieron para atacar y defender su ubicación y pertinencia hablan muy a las claras de la vigencia del pensamiento pactista a mediados de siglo y del significado que tuvo la sentencia que daba legalidad al uso de los escudos y, por tanto, daba verosimilitud a la existencia de Sobrarbe como

¹²¹⁹ Véase el cambio de significado entre lo que era ser *patriota* en 1591 y en 1640. Mientras que en la primera fecha el patriotismo se identificaba con el servicio al reino de Aragón, en 1640 se relaciona con la fidelidad al rey y el enfrentamiento contra los que ponen en peligro la integridad de sus territorios.

¹²²⁰ THOMPSON, I.A.A.: «Prólogo», en SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997, pp. 16-17.

¹²²¹ BOTELLA ORDINAS, E.: «Fruto, Cruz y árbol de vida. Diseño castellano de un reino de Sobrarbe»; Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H. Moderna, t. 11, 1998, pp. 179-213.

reino "iniciático" de la monarquía¹²²². No es momento de detallar una polémica que será abordada más tarde, pero si debemos asumir que el simbolismo de Sobrarbe, en positivo para Aragón y en negativo para los partidarios del pleno poder regio, seguía proyectando su sombra hasta conectar los argumentos de las primeras décadas del XVII con el momento en que las circunstancias permitieron retomar los cauces parlamentarios y forales entre Zaragoza y Madrid en los años setenta.



Pero en pleno conflicto entre la Corona y un territorio foral como Cataluña, cuando las posturas públicas de los aragoneses son tan próximas a las castellanas, surge la impronta de Palafox para recordarnos que la carga de argumentos seguía esperando su momento.

Por Castilla se puso en el quartel principal el Castillo de oro en campo colorado: Por Leon, el Leon colorado en campo de plata: Por Aragon, y Navarra, las Barras coloradas en campo de oro, y las Mismas Armas de Sobrarbe, que son la Cruz roxa sobre el Arbol verde en campo de oro, antiguos Blasones de los Reyes de Navarra, y Aragon.

1224

¹²²² Vid. MARÍN DE VILLANUEVA Y PALAFOX, M., conde de san Clemente: «Censura», en LA RIPA, D.: *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe, consagrada á la proteccion ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo reino de Aragon, Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja*, 1675.

¹²²³ CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, en la Nueva-España. Sobre restituirla las armas reales de castilla, León, Aragon y Navarra, que puso en la capilla mayor de su iglesia, de que ha sido despojada injustamente. Al Rey N.S., ¿Madrid, 1651?*. fol. 3b., grabado de Juan de Noort.

¹²²⁴ CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político...*, fol. 2b-3.

Sin embargo, hemos de hacer constar un matiz. El uso del simbolismo de Sobrarbe por parte del obispo no debe ser tenido en cuenta tanto como una reivindicación particularista como de una forma de gobierno. Las ideas políticas de Palafox, por otra parte ferviente servidor de la Corona, mostraban un ideal pactista, en absoluto incompatible con la fidelidad al rey. Sobrarbe, además de símbolo de las libertades aragonesas, era, se quisiera o no, uno de los gérmenes de la monarquía hispana por vía aragonesa: Felipe IV también descendía de García Ximénez. Su irrenunciable hispanidad en un momento de tensión pirenaica¹²²⁵, expresaba no sólo la fidelidad de Aragón a su rey, sino la esencia sobrarbiense de la monarquía. Por esta razón era necesario dirigir la mirada de nuevo a Sobrarbe, donde se buscaban las soluciones para la necesaria modernización de la monarquía.

Su idea de la Monarquía y el gobierno (con la desvinculación del valimiento como primera idea regeneracionista), largamente expuesta en sus obras¹²²⁶, propugnaba soluciones basadas en redefinir la relación entre el rey y sus súbditos y en el reconocimiento de las diferencias y peculiaridades de los territorios. Su voluntad *reformista, reputacionista y moralista*¹²²⁷ le colocarían en un puesto de primer orden en la mesa de juego del proyecto reformador.

Vemos como el pactismo aragonés exploraba nuevas vías para seguir vigente. De la mano de las ideas reformistas y vinculando sus propuestas más hacia la regeneración de la monarquía que hacia reivindicaciones centradas en el propio reino de Aragón, estaba intentando redirigir sus aspiraciones hacia el mismo modelo de la monarquía. Si hasta la fecha el constitucionalismo aragonés había centrado sus reivindicaciones en la mejora del reino desde el enroque, ahora, para conseguir ese fin, decidían saltar sus fronteras y actuar sobre el núcleo de la monarquía. ¿Qué mejor manera de salvar el sistema foral que generalizándolo e implantándolo en el resto de territorios? Esta fue la primera ocasión en que se especuló con llevar a

¹²²⁵ No debemos olvidar que en 1638, a las puertas de la guerra, Arnaldo de Oyenart, como después Pierre marca, habían reivindicado el mito sobrarbiense para una Navarra pretendidamente francesa.

¹²²⁶ PALAFOX Y MENDOZA, J. de: *Historia real Sagrada, Luz de Príncipes y Súbditos*, Puebla, Francisco Robledo, 1643. Sus obras completas se publicaron en 1762 (*Obras Completas*, Madrid, Gabriel Ramírez). Para profundizar en el pensamiento político de Palafox resultan imprescindibles ÁLVAREZ DE TOLEDO, C., «*El proyecto político de Palafox: una alternativa constitucional en tiempos de crisis*», *Congreso Internacional Palafoxiano*, Puebla, 2000, en prensa; ELLIOTT, J.H., «*Reformismo en el mundo hispánico: Olivares y Palafox*», *Congreso Internacional Palafoxiano*, Puebla, 2000, en prensa; TORRE VILLAR, E. de la: *Don Juan de Palafox y Mendoza, pensador político*, México, UNAM, 1997; y sobre todo NAVARRO HERNANZ, J. (ed.): *El virrey Palafox*, MECD, Madrid, 2000, que incluye: GARCÍA PÉREZ, R.D.: «*Palafox, hombre de gobierno*»; FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*La monarquía católica de don Juan de Palafox*»; ISRAEL, J. Irving: «*Juan de Palafox en Puebla de los Ángeles (México)*».

¹²²⁷ ELLIOTT, J.H., «*Reformismo en el mundo hispánico: Olivares y Palafox*», en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.): *Varia palafoxiana. Doce estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, 2010, pp. 15-37.

cabo reformar estructurales de raíz aragonesa en el seno de la monarquía. Este será el camino que ya no tendrá retorno. Aragón se había percatado de que su lugar estaba en España y sólo desde el entorno del rey podían cambiarse las cosas.

Habrían de pasar varios años para que esta idea fuera recogida y llevada a la práctica. Solamente fue necesario un catalizador lo suficientemente poderoso y atractivo para activar ese sentimiento latente, como se demostró a la llegada de don Juan, a quien habíamos dejado en plena preparación de su primer asalto al poder.

La primera intentona de don Juan para alcanzar el poder en 1669 resultó eficaz sólo a medias. Con el ultimátum lanzado desde Torrejón de Ardoz el valido Nithard fue relevado, pero don Juan no se hizo con el puesto de confianza del rey y tuvo que *resignarse* a regresar a sus "*queridos*" estados aragoneses como virrey de Aragón y Vicario General de la Corona y una vez constituida la Junta de Alivios. Bien por miedo a la Chamberga, por temor a un estallido popular incontrolable o por sentirse satisfecho con un cargo de relevancia y relativamente cercano a Madrid, el paso final de asalto a la corte no lo dio en esta ocasión.

Su nombramiento como vicario general y *coordinador* de cada uno de los virreinos particulares de la antigua Corona de Aragón presentaba un carácter ambiguo. Si bien venía a significar la representación total del rey en aquellos territorios, el cargo llevaba sin hacerse efectivo desde el advenimiento de los Habsburgo, cuando cada reino de la Corona aragonesa empezó a actuar por su parte y relacionarse directamente con el rey o Castilla sin atenerse a la estructura previa. Con el *extrañamiento* del rey se comenzó a prescindir de un foro común aragonés. Así, en palabras de Kalnein, «*Madrid se enfrentaba a cinco reinos que actuaban por separado, lo que había contribuido a subordinar los intereses de éstos a los de Castilla. ¿Lograría el ejercicio de don Juan José restaurar la concepción que había en la baja edad Media del reino de Aragón, como un homólogo de Castilla y "sus reinos"?*»¹²²⁸. La llegada de los Austrias había supuesto la desaparición efectiva de la Corona de Aragón como comunidad histórica; no así de los reinos y territorios que la conformaban, aunque todo parecía indicar que serían absorbidos. Por ello, la regente había sido muy hábil: le situaba en un alto cargo más protocolario que práctico, pero le neutralizaba al impedirle demasiado margen de maniobra tanto en Madrid como en Cataluña. Además, a la muerte del vicescanciller Crespi, se

¹²²⁸ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pp. 288 y ss.

nombrará a don Melchor de Navarra¹²²⁹ como cúspide del Consejo de Aragón, lo que venía a significar un gesto de control para el de Austria, que había desplegado toda una batería de argumentos para situar a un aragonés, pero de su confianza.

Tras la caída del padre Everardo Nithard en 1669 ante la presión de don Juan José de Austria, el conjunto de los aristócratas que apoyaban el conato del hermano del rey y, especialmente, los apoyos del bastardo en Aragón, esperaban el ascenso del entonces Vicario general de Aragón a un puesto de confianza del rey. Sin embargo, la regente y su entorno resistieron y, a pesar de ceder en lo relativo al confesor jesuita, don Juan no pudo o no supo entrar en la Corte y volvió a Zaragoza.

Zaragoza se consideró afortunada con el nombramiento. Su atractivo resultó irresistible para muchos *ciudadanos honrados*, y la gestión que inició, ciertamente valiosa y comprometida con la mejora del reino y de la capital, supo mantener el entusiasmo inicial, sin descuidar por ello los intereses básicos de la monarquía y la atención a sus problemas más graves. La cercanía y afecto mostrados por Su Serenidad, su condición regia y su crédito político iluminaron la ciudad los meses siguientes. Zaragoza se convirtió en una pequeña gran corte alrededor de un virrey que supo rodearse de colaboradores aragoneses para construir una plataforma con la que dar el salto definitivo a Madrid. Plataforma en forma de gran familia que supo introducirse en todas las instituciones políticas para intervenir a veces a favor del reino y a veces a favor del rey, pero siempre a favor de don Juan. La evidente aragonización del séquito fue el resultado tanto del papel desempeñado por el príncipe como centro de la vida política aragonesa como por las ansias de los nobles por acercarse al elemento que mejor les podía patrocinar en la carrera cortesana, primero en Zaragoza, y, al menos así lo deseaban, posteriormente en Madrid.

«La Ciudad Imperial, título que le concedían sus cronistas a la antigua Caesaraugusta, recuperó durante algunos años una posición relevante dentro del entramado de Cortes virreinales que constituían 10s ejes políticos de la Monarquía Católica. La entrada de Juan de Austria en Zaragoza el 29 de junio de 1669 inicia un nuevo periodo que se caracterizará por un creciente protagonismo y mayor proyección del Reino aragonés en el gobierno universal de la monarquía»¹²³⁰.

¹²²⁹ *Ídem.*, pp. 235 y ss. A pesar de que se esperaba el nombramiento de un catalán, don Juan reclamó para Aragón el puesto en base a su fidelidad y compromiso, pero el nombramiento no pudo ser más contrario a sus intereses. Cuando don Juan alcance el poder le alejará al virreinato de Perú.

¹²³⁰ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pag. 244.

Sin embargo, la heterogeneidad de sus partidarios resultaba complicada de gestionar, como se demostró en las desavenencias entre los nobles y los representantes de la ciudad ante el protocolo de visita institucional valenciana¹²³¹ o el conflicto con la villa vasalla de Longares¹²³². Los múltiples asuntos por resolver (entre ellos la precedencia de la Seo "regnícola" sobre el Pilar, más cercano al control regio y a las doctrinas papales¹²³³), el estado cercano a la bancarrota y las reticencias de la regente a liberar el proceso de insaculación comenzaron a sembrar de dudas la gestión. Aun así, don Juan representaba un rayo de luz en mitad de tanta tempestad, por lo que la ciudad decidió estrechar lazos con él y poner sus expectativas en que éste alcanzara el gobierno. Una vez más se demostraba que la sensación de tener asuntos pendientes y agravios no superados persistía en ciertos ambientes.

A pesar la aparente simbiosis clientelar, no podemos obviar que, a pesar de beneficios y concesiones a la ciudad, en los asuntos que interesaban a la monarquía el príncipe realmente procuró salvaguardar los intereses de aquélla, defender las regalías y las actuaciones consideradas básicas para el mantenimiento de su autoridad, entre las que destacan los compromisos para la defensa¹²³⁴. Don Juan supo restablecer un equilibrio social gracias a concesiones en todos los ámbitos y cuotas de poder repartidas gestionando los diferentes grupos de presión y canalizando sus demandas¹²³⁵. Es algo que pudo comprobarse en el punto culminante de la gestión de don Juan como fue la creación en 1674 de la Junta de Comercio, donde consiguió aunar los intereses de todos los vértices sociales, o en la colaboración en la convocatoria de Cortes y su ascenso como primer ministro¹²³⁶.

¹²³¹ SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «Zaragoza y don Juan José de Austria,...», *op. cit.*, pp. 177-184.

¹²³² KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pp. 208-209.

¹²³³ La pugna entre la Seo y el Pilar también forma parte de la disyuntiva identitaria aragonesa. El reino se sentía más próximo a la Seo, por ser una institución más del entramado político aragonés, mientras que recelaba de El Pilar por estar sometido, en última instancia, a las directrices del rey y del papado. Incluso el proceso de la implantación del dogma de la *Inmaculada Concepción* estuvo presente en este conflicto de poder que se vinculaba así mismo al sentimiento de pertenencia y los símbolos de la cultura aragonesa. Al fin y al cabo estaba en juego los orígenes de la propia Zaragoza y las pruebas de su precedencia cristiana sobre el resto de territorios hispanos. Es de destacar la extensión del culto de la Virgen de El Pilar sobre otras advocaciones marianas, como la de Montserrat, a partir de 1641, coincidiendo con el milagro de Calanda y la secesión catalana, fomentado desde la propia monarquía como elemento cohesionador de sus dominios.

¹²³⁴ SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «El concejo de Zaragoza en la monarquía de Carlos II», *Millars: espai i historia*, vol.32, 2009, pag.185. Entre 1668 y 1676 el municipio de Zaragoza contribuyó con más de 2.000 soldados (*vid.* KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria*, *op. cit.*, pag.301)

¹²³⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pag. 258.

¹²³⁶ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pp. 276-277.

Casualidad o no, coincidió con su naturalización aragonesa. La ciudad imperial volvía a ser la metrópoli de la Corona de Aragón. Por ello, y por la premura de las dificultades económicas, se atrevió incluso a solicitar la acuñación de moneda como contraprestación a la leva de soldados, un derecho negado desde 1658 y logrado finalmente cuando don Juan llega al poder. Esta solicitud demuestra la asunción por parte de Zaragoza de su nueva capitalidad con un hecho cierto que le otorgaba un *status* principal.

La presencia estable en Zaragoza de un *príncipe* de linaje real convirtió a la ciudad en una especie de corte real. Don Juan pretendió aparentar ser un auténtico monarca y los nobles aragoneses, que encontraron en Don Juan un atajo para acceder a la Corte de Madrid, colaboraron en ello. Desde la llegada de la regente el ascenso en Madrid se había vuelto imposible y el virrey le podía proporcionar, sino el atajo, al menos un sucedáneo zaragozano. Es por ello que comenzaron a situarse alrededor de su serenidad, participando en las múltiples celebraciones y fiestas y acompañándole permanentemente. Entre ellos se encontrarán los caballeros que engrosarán las tropas de don Juan cuando éste se encamine a Madrid para su definitivo asalto al poder.

El mecenazgo cultural también fue una de las prioridades de don Juan. No se trataba de simple altruismo *preilustrado*. Todos los pasos de don Juan en este sentido iban encaminados al combate político. Como ejemplo podemos aportar que sus *cartas a la Reina*, se vendían impresas por los ciegos en las calles de Madrid antes incluso de que el correo llegase a palacio. El entramado *intelectual* era posiblemente el frente más acabado que desplegó el vicario. Para llevar perfilar este flaco don Juan contaría con Francisco Fabro Bremudans.

Fabro es el más destacado panegirista del príncipe. Promotor de la *Gazeta Nueva* de Madrid (1661-1663), usó esta primera publicación periódica madrileña para difundir los éxitos de don Juan José. Más tarde este "periodista", inventor de la fórmula de *avisos ordinarios*, redactará las *Decadas de la vida de Su Alteza* o la *Historia de los hechos del Serenissimo Señor Don Juan de Austria en el Principado de Cataluña* (1673), dedicada no por casualidad al joven Carlos II. Todo era supervisado por don Juan con gran meticulosidad¹²³⁷.

Al acercar todos los avatares de la monarquía se lograba un objetivo más allá del meramente informativo: la pérdida del Franco Condado, la revuelta de

¹²³⁷ BN, Mss. 2.045, *Correspondencia entre Fabro Bremudans y D. Juan de Austria, años 1665-1666*.

Mesina y la derrota en Sicilia, junto con otros reveses, tenían una lectura evidente de la desintegración de la Monarquía, inevitable de no ser que don Juan tomase las riendas. La conclusión parecía obvia: ¿quién mejor que don Juan para gobernar la Monarquía de Carlos II? ¿Quién mejor que aquél que era considerado como un nuevo Hércules, como el definitivo mesías "*De Cuyo Imperio sois Heroico Atlante*"?¹²³⁸. Al menos esa era la idea que don Juan había transmitido y que, entre otros publicó Pellicer de Ossau, cronista del rey y de Aragón, quien finalmente no se haría cargo de su biografía épica, ya que su trabajo no fue aprobado. Pese a ello, Pellicer llegará a escribir un *Anagrama al Real Nombre de Su Alteza Don Ioan de Austria*, una exaltación mitológica de don Juan como nuevo Hércules invicto que reincorporó tantos territorios amenazados¹²³⁹.

ANAGRAMA

AL REAL NOMBRE DE SU ALTEZA.

DON IOAN DE AVSTRIA.

SIN TRABAJO A DONDE?

C O N

EPIGRAMA, I GLOSSA

DE DON IOSEPH PELLICER DE
Ossau i Tovar, Cavallero del Orden de
Sant-Iago.

EPIGRAMA.

Señor, de Vuestro Nombre el Anagrama,
A Donde sin Trabajo? Decir Quiere:
Y Donde Nace el Sol, i Donde Muere,
Vuestros Trabajos Cantará la Fama.

Hercules deste Siglo el Orbe Os Llama;
Que à Fatigas Renombre Tal se dquiere;
Al Griego Doce el Numero Refiere,
Mas sin Numero en Vos Son las que Aclama;

Parthenope, Trinacria, Barcelona,
La Lusitania, i los Payes Baxos,
Digen Que à Don Ioan de Austria Corresponde;

Y Oy de Carlos Augusto la Corona;
Que Continuos Logra Estos Trabajos;
Dirá Tambien, Que: Sin Trabajo A Donde?

GLOSSA.

Serenísimo Principe, Ya Phidias
Su Nombre Vnió a la Estatua de Minerva;
Contra el Tiempo, el Olvido, i las Embidias,
Con Arte Tal, que hasta Oy se Le Conferva.
Ansí Yo Previniedo sus Perfidias,
Al Mio he Buscado, mas Real Reserva,
Glofando por Dexar Viva Mi Fama,
Señor, de Vuestro Nombre el Anagrama.

A los Pies de tan Alto Monumento,
Durat Pretendo Mil i Mil Edades,
Sin Ver Iamas el Rostro al Escarmiento;
Ni Padecer Odiosas Veleidades.
En Oculto Cabala, i no Violento,
Sino en Sylabas, Puras, i Verdades;
Se hallará, que si en Cifra se Lcyere,
A Donde sin Trabajo, Decir Quiere.

Y no Solo el Carácter ansí Vnió,
Mas el Hecho Constante Nos lo Abona,
Pues que lo Trabajado, i lo Vivido,
Iguales Van en Vuestra Real Persona;
Del Tajo al Indo Correrá el Sonido,
I los Ecos de la Vna a la Otra Zona:
Donde el Vn Polo, i Otro Aparesciere;
Y Donde Nace el Sol, i Donde Muere.

A z Can

¹²³⁸ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pag. 250.

¹²³⁹ BN, V. E. 127-50, 4 hojas sin numerar.

Cantaràn, que en las Fexas Buscò el Hado,
Climaterico Riesgo a Vuestra Vida,
Quando en Leon, Volando de vn Terrado,
Dios Os Librò de la Fatal Cayda.
Que en Vn Poço, en Madrid, Disimulado,
Caistes sin Lesion, Sueto, Ni Herida,
Ansi desde el Principio en los que Aclama,
Vuestros Trabajos Cantarà la Fama.

Máyores Fueron en Màyores Años,
Novel, Neptuno, i Marte, en Mar, i Tierra,
Pues ya en los Climas Proprios, i en Estraños,
Al Agua, i Fuego Mantuvisteis Guerra.
Y Venciendo Ya Armadas, i Ya Engaños,
De Varios Monstruos q̃ la Europa Encierra,
Triunfasteis Tanto, que con Alta Fama,
Hercules deste Siglo Os Llama.

Más nunca Victorioso Admirò a Alcides
De Tantos ya Trabajos, ya Chimeras,
Ni Triunphador le Vio de tantas Lides,
Quando Estrella le Puso en las Esferas,
Como à Vos, que sin Fabulas, ni Ardides,
Sino con las Hazañas Verdaderas,
Hercules Español Oy Os Prefiere:
Que à Fatigas Renombre Tal se Adquiere.

Al

Por Mayo os Vio el Anal Quarenta i Siete,
Passar de las Columnas al Tyrrheno,
I desde el General hasta el Grumete,
Dioscuro del Mar Siempre Sereno,
I la Espada Alternando, i el Mosquete,
En Pomblin, i Longon de Glorias Lleno,
Vieron despues Alternos los Trabajos,
La Lusitania, i los Paysses Baxos.

Ansi Trocando Letras, el Misterio
Que el Sin Trabajo A Donde significan
Treinta Años de Servicios a Este Imperio,
I a sus Grandes Monarcas Califican.
Y Lenguas hecho todo su Emisferio,
Al Ver que Mas, i Mas se Multiplican,
Desde que Nace hasta que el Sol se Esconde,
Dixen, Que a Don Ioan de Austria Corresponde.

Y Dixen con Verdad, que Al Afan Duro,
Estrais desde la Cuna Destinado,
Para ser de la Fe Constante Muro,
I de Principes Justos Fiel Traslado.
En el Siglo Presente, i el Futuro,
Serà Vuestro Real Nombre Venerado,
Puestan Antes la Fama le Pregonan,
Y Oy de Carlos Augusto la Corona.

Carlos

Al Thebano Celebran las Historias
De Europa, i Asia, Como Exemplo Raro
Delos Heroes, que Aspiran a Mas Glorias,
I Pretenden haçer su Nombre Claro.
De sus Hazañas Duran las Memorias,
Mas Cortas, Si à las Vuestras las Comparo,
Pues quando Mas Encarecerle Quiere,
Al Griego Doçe, el Numero Refiere.

Esto es Tassar los Triumphos, los Empleos,
Las Fatigas, los Riesgos, las Campanas,
Limites Señalando a los Tropheos,
I Confines poniendo a las Hazañas,
Pero Viendo Sellados los Descos,
I la Esperança de las Dos Españas,
Si se Escuchan los Ecos de la Fama,
Mas sin Numero en Vos Son los que Aclama.

Tres Reynos se Miraron Desunidos
Desta Grande, i Excelsa Monarchia,
I Caian el Estado de Perdidos,
Politica Tirana Los Tenia,
Mas Vos a la Obediencia Reducidos,
Delos Tres Enfrenasteis la Osadia,
Reunniendose por Vos a la Corona,
Parthenope, Trinacria, Barcelona.

Por

Carlos Dado de Dios en el Instante,
Que faltava de España El Heredero,
De Cuyo Imperio Sois Heroico Atlante,
Pendiendo de Su Vida el Orbe Entero,
Celebre, pues, el Celo Vigilante,
I Alegrese con Goço Verdadero,
Viendo con Beneficios, i Agasajos,
Que Continuados Logra estos Trabajos.

En Ningun Clima, nunca Os Miro Ociosos,
Militar, ò Politico Exercicio:
Huyendo en Todas Partes el Reposo,
Para Medir la Accion al Beneficio,
Oy, pues, que España Os Ve tan Cuidadoso,
Sellando la Esperança tan Propicio,
I que Al Celo el Efecto Corresponde,
Dirà Tambien, Que sin Trabajo A Donde.

1240

1240 PELLICER DE OSSAU, J.: «Anagrama al Real Nombre de Su Alteza Don Ioan de Austria», en *Bibliotheca formada de los libros i obras pvblicas de don Ioseph Pellicer de Ossav, y Tovar, Cavallero del Orden de Santiago*,

Pero las ambiciones de don Juan continuaban insatisfechas. Tras cuatro años de “vacío”, en 1673 la reina tenía ya un nuevo valido, don Fernando de Valenzuela, quien habría de granjearse la hostilidad de los Grandes y la profunda antipatía de los cortesanos a causa de su fulgurante ascenso social. Ante el desasosiego general y la inquietud por la guerra contra Francia, comenzaron a circular papeles por Zaragoza pidiendo la intervención de don Juan:

*«Pues que el reino está de modo
que se va perdiendo todo,
¿no nos dirán
-qué se hace el señor don Juan?»¹²⁴¹*

Ahora la cercanía de la mayoría de edad del rey inauguraba una nueva etapa de equilibrios. Había llegado el momento de iniciar las negociaciones para la formación de la Casa del Rey y en los pasillos palaciegos y estancias reales, se comenzaron a barajar los nombres de los posibles agraciados con aquellos puestos que aseguraban la disputada cercanía al Rey. La resolución de los nombramientos, auspiciados por Valenzuela y Mariana, generó un clima de gran crispación que acentuó el potencial de don Juan frente a un Valenzuela orgulloso y autosuficiente. A pesar de su exilio zaragozano, el bastardo continuaba siendo un peligro para real la estabilidad de la Regencia. Se trató de enviarle a los Países Bajos como Gobernador General pero, alegando cuestiones de salud, don Juan rehusó. Desde la corte se aceptaron las excusas y se le eximió de la obligación de tener que salir de España. Don Juan permanecería, en Zaragoza hasta el trienio de un mandato, que se le renovó por otros tres años hasta 1675.

El anunciado final de la minoría del rey niño fomento un clima de esperanza en Aragón. A mediados de ese año el clima político del Reino de Aragón y de la propia Monarquía anunciaba un desenlace. La cercanía de la mayoría de Carlos II generaba esperanzas e incógnitas sobre doña Mariana y Valenzuela. Para tomar la iniciativa se prorrogó en junio por un tercer trienio a Juan de Austria como Lugarteniente de Aragón y, ante las noticias de Sicilia, se optó por alejarlo aún más de Madrid¹²⁴². Sin embargo, el bastardo deseaba estar lo más posible cerca de la

señor de las Casas de Pellicer, i de Ossav, del Consejo de Sv Magestad; í sv Cronista Mayor de España, Gerónimo de Vilagrasa, Valencia, 1656. Pag. 199.

¹²⁴¹ B.N. Mss. 18.216, 1. 25r-29r., citado por GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C.: «La sátira política durante el reinado de Carlos II», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1988, pag. 16.

¹²⁴² Para este episodio vid. RIBOT GARCÍA, L.: *La Monarquía de España y la Guerra de Mesina (1674-1678)*. Madrid, 2002.

Corte. La conspiración ya llevaba tiempo en marcha. El día 6 de noviembre de 1675 cumplía el joven Carlos II catorce años y con ellos alcanzaba la mayoría de edad oficial. Tomó entonces la decisión de llamar a su hermano contra el parecer de su madre, quien intentaba alargar la regencia durante otros dos años.

«Día 6 [de noviembre de 1675], juro y entro al gobierno de mis Estados. Necesito de vuestra persona a mi lado para esta función y despedirme de la Reina, mi Señora y madre. Y así, miércoles 6, a las diez y tres cuartos os hallaréis en mi antecámara»¹²⁴³.

La indignación que rodeaba el ascenso del advenedizo y populista Valenzuela y la escasa seriedad con se abordaron los asuntos fundamentales hicieron que gran parte de la nobleza y el gobierno clamaran por que don Juan se incorporara a las labores de gobierno. Era la hora de que aquellos que podían aportar *gran sangre y obligaciones*¹²⁴⁴ recuperaran el poder en beneficio de la monarquía y en el suyo propio. En estas circunstancias la figura de don Juan se alzaba como última esperanza. El rey fue receptivo y, a escondidas de la reina, llamó a su hermano, que se despidió de Zaragoza de modo que parecía seguro su triunfo¹²⁴⁵. Zaragoza, y con ella Aragón, se unía al órdago y se iniciaba la segunda intentona para alcanzar el poder. Don Juan estaría eternamente agradecido a la ciudad del Ebro, Tanto que en su testamento pedirá que su corazón sea llevado a la basílica del Pilar¹²⁴⁶.

El mismo día seis por la mañana entró don Juan en Madrid rodeado por una multitud enfervorecida. Tras un recibimiento cordial por Carlos en el Buen Retiro, Mariana convencerá al inestable rey de apartar de su lado a don Juan, que será destinado a Italia¹²⁴⁷. Después de una agitada jornada, la reina había logrado ejercer con éxito su autoridad sobre el rey. Al día siguiente se determinó además la prórroga por dos años de la Junta de gobierno y la partida de Valenzuela de la corte, aunque volvería a Madrid en abril de 1576. Aquella humillación era más de lo que don Juan podía soportar, lo que propiciaría la definitiva conformación de un poderoso frente de los *grandes* alrededor del bastardo para retomar el poder.

¹²⁴³ B.N. mss., 18.740, expediente 29, pag. 5.

¹²⁴⁴ AGS. Estado, leg. 8817/16.

¹²⁴⁵ SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «Zaragoza y don Juan José de Austria,...», *op. cit.*, pag. 189.

¹²⁴⁶ CALVO POYATO, J.: *Juan José de Austria, un bastardo regio*, Plaza&Janés, 2002, pag. 164.

¹²⁴⁷ El 8 de noviembre escribió don Juan una carta a la ciudad de Zaragoza narrando los sucesos y explicando su decisión de no utilizar a la nobleza o al pueblo, por los peligros que conllevaba. En ella daba por hecho que detrás de la decisión estaba la tiranía y el “secuestro” del rey por su madre y Valenzuela, que querían prorrogar al menos dos años la regencia. Vid. SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «El concejo de Zaragoza en la monarquía de Carlos II», *Millars: espai i historia*, vol.32, 2009, pag.187.

Entre tanto, el príncipe había regresado a Zaragoza a la espera de acontecimientos, a pesar de no contar ya con ningún cargo allí, pero sabedor de la protección que le otorgaban sus gentes y sus fueros. El concejo, influido por las informaciones de don Juan, comenzará a plantar cara a la reina y exigirá que las cartas oficiales vengan firmadas por el rey, lo que podía significar un boicot a Mariana ante las acusaciones vertidas hacia ella de secuestro de la voluntad regia. Igualmente, la amenaza se extendía a no acatar los nombramientos sin el necesario procedimiento constitucional (juramento regio). Incluso el nombramiento del *juanista* duque de Híjar, propuesto para sustituir al virrey, se rechazó por antiforal. Este desafío foral ha sido denominado con acierto por Álvarez-Ossorio como «*La agigantada sombra del Reino de Sobrarbe en la Monarquía Católica*»¹²⁴⁸, acertada forma para describir el órdago de las instituciones aragonesas para forzar la venida del rey Carlos a jurara los fueros y sancionar la fórmula pactista como la válida para gobernar Aragón. El límite foral estaba acercándose y el riesgo de revuelta con él.

*«por quanto por algunos es puesto en dubdo, como Nos, y nuestros sucesores somos tenidos jurar antes que podamos de alguna lurisdiccion usar. Por tanto, de voluntad de la Corte estatuiamos, que nuestros sucesores, y los Lugartenientes Generales, ... è Primogenitos, antes que puedan usar de alguna lurisdiccion, sian tenidos jurar en la Ciudad de Zaragoza, en la Seu de San Salvador, davant Laltar Mayor, publicament, present el Iusticia e Aragon, y en poder suyo, y presentes quatro Diputados del Reino, uno de cada Braço y, tres lurados de la Ciudad de Zaragoza, aquellas cosas que Nos, y nuestros Successores, ... de Fuero è costumbre del Regno somos, è son tenidos jurar...»*¹²⁴⁹.

A lo largo del año siguiente será la Diputación la que lance su ataque contra el entorno del rey hasta el punto de que el mismo monarca solicitará que cese el acoso¹²⁵⁰. Al fin y al cabo, esta institución se había convertido en el antagonista del rey en el reino y defensora de los intereses aragoneses en Madrid por encima del Consejo¹²⁵¹. Una y otra vez los diputados acuciarán a la Corte para que Carlos acuda, como respeto al sistema vigente, a jurar los fueros aragoneses. De no ser así, amenazaban con suspender su jurisdicción, tal y como se recogía en sus fueros¹²⁵².

¹²⁴⁸ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)*», Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 1992, 12, pag. 264.

¹²⁴⁹ Fuero *Coram quibus Dominus Rex*, concedido por Juan II en las Cortes de Calatayud de 1461. Cit. por ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe...*», pag. 269.

¹²⁵⁰ AHN, Cons. II. 2252, cit. por KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 407.

¹²⁵¹ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 129.

¹²⁵² SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «*El concejo de Zaragoza en la monarquía de Carlos II*», Millars: espai i historia, vol.32, 2009, pag.190.

«El conflicto foral que surgió entre noviembre de 1675 y abril de 1676 incorpora discursos y planteamientos que se pueden rastrear en periodos anteriores, e incluso que volverán a resurgir en los años mis funestos para el ordenamiento peculiar del Reino»¹²⁵³.

Se trataba de una maniobra detrás de la que se encontraba don Juan para atraer a su hermano a Zaragoza. A pesar de que los jurados de Zaragoza, finalmente ganados para la causa de Mariana a base de prebendas, no se adhirieron a la embestida de la Diputación, la mayoría del reino apostaba por tensar las relaciones para avanzar hacia una posición más ventajosa. Sobrarbe, los fueros y las *Alteraciones* volvían a resonar en el reino. Parecía como si Blancas volviera a reivindicar el sexto fuero: «y su no, no»

Es de destacar que tanto don Juan José como las instituciones regnícolas apostaron por vías legales¹²⁵⁴, en un intento de salvaguardar el sistema y afirmar su vigencia, arrinconando a aquellos que no se sentían seguros en un sistema como el aragonés. La *vía aragonesa*, de cuya solvencia es prueba evidente el *Discurso histórico-foral*¹²⁵⁵ que se envió a Madrid, se reafirmaba en la conservación de su tradición, sobre la que cimentaba su identidad. El órdago aragonés, que nunca pretendió aplicar el sexto fuero de Sobrarbe más que como amenaza, había surtido efecto. Los aragoneses deseaban servir a su rey, pero bajo las leyes que le habían precedido. Y para hacerlas cumplir habían traspasado *levemente*, por iniciativa de don Juan o por la suya propia, los límites. Apenas “*cincuenta pasos*”:

«El veintiséis (ventiseis en el original) de abril de 1677 las Guardias del Reino de Aragón estaban apostadas cincuenta pasos adentro de la frontera con Castilla, encabezadas por su capitán Alberto Arañón y su yerno Sancho Abarca. Pero no se trataba de una nueva marcha militar a Madrid. Entre las seis y las siete de la mañana apareció el liberado rey Carlos 11, "muy contento a descubrir su Reyno de Aragon" para jurar sus fueros, junto al nuevo primer ministro Juan José de Austria. Las tropas rindieron honores a su Rey natural, los oficiales le besaron humildemente la mano. El ciclo se estaba cerrando»¹²⁵⁶.

La confianza en que seguía siendo un sistema útil y válido permitió avances forales, aunque siempre dentro de la horma de la monarquía. Su forma de abordar

¹²⁵³ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)», Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 1992, 12, pag. 267.

¹²⁵⁴ La presión de 1676 hizo que la Diputación mandara a dos nobles (el marqués de Coscojuela y Jaime de Palafox, hijo del marqués de Ariza, rector de la Universidad y diputado) a Madrid para presionar al rey y desbloquear la convocatoria de cortes y facilitar el juramento (vid. KALNEIN, A. Graf von: Juan José de Austria en la España de Carlos II. Ed. Milenio, 2001, pag. 407).

¹²⁵⁵ Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion. Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676.

¹²⁵⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)», Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 1992, 12, pag. 290.

los problemas, desde las instituciones, fue más efectiva que la castellana, impregnada de subterfugios, batallas subterráneas de los memoriales, sátiras y chismorreos¹²⁵⁷, lo que otorgó al reino una cierta ventaja administrativa frente a otros territorios que no consiguieron celebrar Cortes en la segunda mitad del XVII y sancionar la colaboración política entre rey y reino. En primavera, la Corte de Madrid conseguirá su objetivo de ir aplazando la resolución del conflicto y la Diputación aragonesa accederá a enviar una embajada¹²⁵⁸ con los argumentos para interrumpir la jurisdicción regia hasta la jura. Entre tanto, Valenzuela, abrumado de honores y cargos, recelaba de cualquier acercamiento a Zaragoza y a don Juan. Su negativa, su permanente arrogancia y su escasa destreza política, harán más por el bastardo que el resto de sus armas: aunar a la nobleza para su definitivo ascenso al poder. A pesar de los esfuerzos de Valenzuela, las propuestas aragonesas se debatieron en el Consejo de Estado y se especuló con la posibilidad de un viaje en la primavera siguiente. En opinión de Kalnein este éxito se debió más a la insistencia e independencia de la Diputación que a los ardides de don Juan¹²⁵⁹. Sin embargo, las intrigas y manejos del príncipe estuvieron siempre detrás de la presión ejercida por el reino para conseguir la venida de Carlos II a Zaragoza. Según este autor pudo más la acuciante posibilidad de un colapso en la administración aragonesa ante el órdago de no reconocer ninguna autoridad sin la necesaria jura, que la amenaza de la fuerza por parte de don Juan. Sin embargo, es fácil suponer que ambas acciones podían perfectamente formar parte de un mismo frente regnícola amparado en el antiguo virrey y avalado por su más que previsible viaje a Madrid a principios de 1677. Si no fue la fuerza rectora del movimiento si, al menos, alentó constantemente la escalada de tensión a lo largo de 1676. Entre la primera promesa del viaje del rey y el manifiesto de los grandes apenas transcurrieron tres semanas.

Efectivamente, el 15 de diciembre de 1676, ante el caos existente en la villa y corte, circuló un manifiesto firmado por veinticuatro destacados miembros de la nobleza y el gobierno entre los que se encontraba don Juan José de Austria planteado como ultimátum para que Valenzuela sea relevado. Ante la ofensiva, el

¹²⁵⁷ KALNEIN, A. Graf von: *Eruditos de Aragón y Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II*; rev. Zurita, nº 59-60, 1991, pag. 40.

¹²⁵⁸ Sobre la importancia de las embajadas en la Corona de Aragón vid. CORONA MARZOL, C.: «Las instituciones políticas en la Corona de Aragón desde sus orígenes al reinado de Carlos II», Millars: Espai i historia, Nº 32, 2009, pag. 114. Carmen Corona nos informa de la importancia de las legaciones por su relevancia política y por el peso económico que ocuparon en las partidas presupuestarias (aporta las anotaciones de los libros de registro de las Cortes).

¹²⁵⁹ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 409.

día de Navidad Valenzuela huyó a El Escorial mientras don Juan preparaba una marcha definitiva a Madrid con un ejército encabezado por la aristocracia castellano-aragonesa. El 27 de diciembre el rey y la propia Mariana escriben a don Juan solicitando su presencia en Madrid. En secreto, inició los preparativos para poder dar respuesta al ofrecimiento. De gran ayuda sería la posición que se había forjado en Aragón como padrino de la nobleza y de las universidades, quienes veían en don Juan a alguien con ideas renovadoras para la maltrecha economía. De no haber tenido una sólida base en Zaragoza posiblemente don Juan no hubiese dado el paso de unirse a los grandes por temor a convertirse en un títere de sus intereses.

Don Juan empezó a preparar efectivos. Se hizo con el control de la línea postal entre Cataluña, Aragón y Madrid y se acercó a los diputados del Reino. Bajo su mando se aglutinará un nutrido regimiento con el que marchará rumbo Oeste¹²⁶⁰. Con más o menos tropas, don Juan inició a recorrer los cientos de kilómetros que separaban las tierras aragonesas de Madrid agasajado por multitudes que permanentemente le aclamaban y dirigiendo un verdadero ejército, integrado por tropas regulares de caballería e infantería y por numerosos voluntarios procedentes, de Aragón, Cataluña y Valencia. Aquella nutrida milicia hacía parecer que don Juan no acudía a la Corte respondiendo a la llamada que le había hecho el Rey, sino que marchaba en son de guerra encabezando a los reinos periféricos¹²⁶¹. Es por ello que el Consejo de Estado recomendó al Rey el envío del cardenal Pascual de Aragón al encuentro de don Juan, antes de que directamente hiciese su aparición en la Villa y Corte. Por su mediación, en la madrugada del 23 de enero, el hijo bastardo del Felipe *el Grande* hacía finalmente su entrada en la Corte para tomar el poder. La mayoría de las tropas habían quedado atrás. Valenzuela, sacado a la fuerza de El Escorial, fue desterrado a Filipinas. Su momento había llegado, don Juan fue recibido en Madrid como el libertador de España, surgiendo a través de su persona una nueva figura en el arte de gobernar: el caudillo mesiánico. Su tercer esfuerzo era el definitivo. La hasta la fecha regente será confinada en Toledo y, poco después, se preparará el viaje (anunciado desde diciembre anterior tras la legación

¹²⁶⁰ Una continua afluencia de voluntarios hasta Ariza hizo que don Juan se detuviera a organizar sus unidades. Se hospedará en las casas de don Francisco de Palafox y Cardona, marqués de Ariza, decidido “*juanista*”.

¹²⁶¹ En una época en que a la monarquía le costaba completar los tercios para Italia, don Juan pudo reunir a 10.000 soldados que, a su fuerza numérica añadían el valor de provenir de los reinos no castellanos, lo que propagó la alarma en la Corte. A cambio del servicio, sus señores esperaban recibir de don Juan compensaciones en forma de puesto o títulos, lo que indica que el príncipe prometía este tipo de gratificaciones y que después tuvo que priorizar al ser imposible conceder todas a la vez (*vid.* KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria...*, *op. cit.*, pp. 421 y ss.)

de Coscojuela y Palafox) que en primavera conducirá a los dos hermanos hacia Zaragoza para celebrar Cortes, donde obtendrán un recibimiento triunfal. El caudillo había logrado su objetivo. Llegaba el político, moría el mito¹²⁶².

«La llegada al poder de don Juan despertó el entusiasmo y las esperanzas no sólo en España, sino en múltiples territorios de la Monarquía. En todas partes era considerado como un salvador. En la Corona de Aragón, y de forma especial en Barcelona, hubo manifestaciones de alegría, festejos, Te Deums y otras celebraciones. Para muchos españoles don Juan era el caudillo mítico que habría de resolver sus numerosos males. No sólo en la Península; en la Italia española existía también una amplia corriente de simpatía y confianza en él" [...].

Don Juan era un mito político y, como tal, estaba destinado al fracaso. Por mucho que pudiera hacer, jamás satisfaría las expectativas creadas. Su actuación política se desarrolló, además, en un período de crisis y dificultades (malas cosechas, epidemias, inflación [...]) y se vio truncada por su temprana muerte, cuando aún no llevaba tres años en el poder. El número de sus enemigos se incrementó, lógicamente, a lo largo de su mandato. También el de los desencantados y descontentos. Las sátiras y panfletos que tan hábilmente había sabido utilizar contra los validos de la reina se cebaron ampliamente ahora en su persona, recordando, una y otra vez, su filiación ilegítima»¹²⁶³.

Como ya hemos referido, uno de los hechos más destacados del gobierno de don Juan fue la convocatoria de las Cortes del Reino de Aragón de 1677, haciendo valer las expectativas de su clientela aragonesa y desviando la atención de los problemas del entorno madrileño¹²⁶⁴. Con las Cortes, el nuevo primer ministro deseaba alcanzar dos objetivos: en primer lugar, alejar al joven rey de la Corte, donde era fácilmente manipulable por el organigrama palatino y los tentáculos de su Madre desde Toledo; en segundo lugar, recompensar el apoyo recibido por las instituciones aragonesas durante toda la Regencia. Sin embargo, la convocatoria de las Cortes aragonesas traería de su mano un enorme agravio comparativo frente a Castilla, Valencia y Cataluña, a las que finalmente no acudiría por las complicaciones madrileñas¹²⁶⁵. El Rey, ante la sugerencia de su hermano, y atendiendo las peticiones de los diputados del Reino, convocaba las Cortes del Reino para la primavera de 1677, a cuya apertura acudiría él mismo en persona para jurar y observar sus fueros y libertades. De esta manera, don Juan continuaría apareciendo como el adalid de los aragoneses y su sistema jurídico-político (*Libertad y orden*) y el rey iniciaría su reinado con la aquiescencia de una importante representación de

¹²⁶² El clímax del mito se sitúa en las fiestas que en Barcelona y Zaragoza se desarrollaron para celebrar la entrada en Madrid de don Juan (vid. KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria...*, pp. 439 y ss.). Todo Aragón se levantó en fiesta para celebrar el triunfo de su valedor.

¹²⁶³ RIBOT GARCÍA, L.: «La transición del siglo XVIII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción», en vol. XXVIII de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Espasa-Calpe, 1993, pp. 109-110.

¹²⁶⁴ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 446.

¹²⁶⁵ CASTILLO SOTO, J.: *Don Juan José de Austria; su labor política y militar*. UNED, 1992, pp. 270 y ss.

lo que hemos definido como periferia y que, según algunos historiadores, estaba arribando como elemento fundamental en el gobierno de una monarquía que parecía deslizarse hacia un carácter más federalista¹²⁶⁶. En seguida acudió la idea de que había llegado el momento de la anhelada armonía entre el rey y reino, entre absolutismo y foralismo. Pero ese equilibrio no iba a sobrepasar los límites de lo establecido. El rey sería respetuoso, pero su voluntad debería ser respetada. El beneficio sería mutuo y el diálogo será el vehículo que recuperará la estabilidad hasta el comienzo del siglo siguiente. El viaje será descrito, como ya hemos aludido con anterioridad, por Francisco Fabro Bremudans¹²⁶⁷, protoperiodista, colaborador y panegirista del príncipe, contribuyendo con su narración a una de las más precisas descripciones de las que disponemos para conocer el día a día de una comitiva regia. Finalmente el Rey hacia su entrada triunfal en Zaragoza el 1 de mayo, tras el traslado de la sede de Calatayud a Zaragoza¹²⁶⁸.

En la Seo realizará la esperada jura para después trasladarse a El Pilar. La felicidad era completa: «*No estaba allí el rey, sino un buen hidalgo aragonés*».

60 *Viage del Rey D.Carlos II.*

Pero el Monarca, como bien instruido de la primera, y superior causa, à quien deuia aquellos obsequios, fue la misma noche de reboço (segun lo preuenido al Dean) à depositarlos en las gradas de el Trono, que la Reyna de los Angeles ocupa en su Sagrado Templo de el Pilar, sin mas comitina, que Su Alteza, el Duque de Medina-Celi, y el Conde de Talará. El tiempo, que estuuó en el adorable Santuario, quedaron cerradas todas las Puertas; y como se le tuuiesse preuenido Sitial, enfrente de la Santa Imagen, vsò de èl, al principio, con el Señor Don Iuan à su lado, interpretandole (como bien platico de el marauilloso sitio) lo que solicitaua su deuota curiosidad. Pero despues entraron ambos en el rejado de plata, donde Su Magestad se detuuó buen rato, en tierna Oracion. La salida fue con el mismo disimulo, que la entrada: diziendo el Señor Don Iuan à los que encontraron al salir: *No estava alli el Rey, sino un buen Hidalgo Aragonès.*

1269

¹²⁶⁶ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II.* Ed. Milenio, 2001, pag. 11.

¹²⁶⁷ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II...*, op. cit.

¹²⁶⁸ Vid. FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II...*, op. cit., pag. 108.

¹²⁶⁹ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II...*, op. cit., pag. 60.

De esta forma, el 14 de mayo de 1777 el Rey abría unas Cortes que se desarrollarían durante nueve meses. La estancia regia en la capital maña se prolongaría hasta el 2 de junio, cuando regresará a Madrid.

Aquel viaje, a pesar de las pretensiones iniciales de evitar gastos superfluos, vino a significar un importante coste económico¹²⁷⁰. Sin embargo, las Cortes supusieron un éxito político para don Juan y sus partidarios, que recibirían multitud de mercedes reales¹²⁷¹, aunque las constantes amenazas de la corte forzaron un pronto regreso a Madrid. Además esta celebración de Cortes hizo crecer las expectativas forales de otros territorios. Expectativas que, cuando no se cumplieron, acabaron generando un ambiente de crispación con el gobierno *juanista*. Las esperanzas empezaban a defraudarse.

Las Cortes de 1678 resultaron muy positivas para Aragón. En el transcurso de los ocho meses se despacharon la mayoría de los problemas del reino gracias a la buena gestión y al talante cooperador del los cuatro brazos. En la mayoría de los casos se trató de sancionar e impulsar las iniciativas de la Junta de Comercio de 1674. Gracias a ellas se dio un paso más en la integración de Aragón en la Monarquía, posibilitando la participación de la nobleza y reequilibrando el papel del rey y las instituciones del reino. Es cierto que no todo fue positivo, dado que las urgencias eran muchas y las propuestas posiblemente insuficientes y precipitadas, pero, en general, se propicio la recuperación económica, pese a las quejas de los gremios¹²⁷², y se facilitó la convergencia con el proyecto general hispano. Su continuación durante seis años en forma de Juntas de brazos sentenció la validez del sistema aragonés y la viabilidad de las resoluciones adoptadas.

Las movilizaciones armadas encabezadas por don Juan de Austria, tanto las frustrada de 1669 y de 1675 como la definitiva de 1676-77, supusieron respectivamente las caída de Nithard y Valenzuela¹²⁷³, pero han de ser leídas como lo que realmente fueron: la imposición de una decisión al poder real con la amenaza de las armas, lo que se parecía mucho a un golpe de estado. A este procedimiento,

¹²⁷⁰ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado (1669-1678)*», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1992, 12, pag. 271.

¹²⁷¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe*, op. cit., pp. 291-292.

¹²⁷² Durante el desarrollo de las Cortes hubo un conato de revuelta de los gremios de Zaragoza con asalto al palacio de don Pedro de Aragón incluido. La rápida actuación del Concejo posibilitó la pronta superación de un episodio que, de no haber mediado la buena voluntad de todos, podría haber hecho prender la mecha de un conflicto mayor. Este acontecimiento prueba los progresos del reino en cuanto a implicación en la buena marcha de la relación con la Monarquía.

¹²⁷³ Valenzuela hubo de abandonar la Corte en noviembre de 1675 ante la presión de don Juan, pero regresó en abril del año siguiente para culminar su ascenso hasta la definitiva venida de Juan José de Austria.

novedad evidente en la historia de la monarquía de los Austrias, se le unió como segunda innovación el uso de la propaganda y los pasquines como armas, si bien, don Juan, verdadero pionero en este ámbito, sufriría más tarde sus consecuencias.

Ambas innovaciones se produjeron en un momento en el que la aristocracia decidió retomar el poder y recuperar sus posiciones efectivas de gobierno, ya fuese desde cargos políticos o palatinos. Y es en ese contexto donde se configuraron una serie de grupos y redes de intereses entre los que debemos situar los movimientos que tuvieron lugar entre las elites de Aragón para, a la sombra del bastardo, devolver a Aragón a su principalidad.

Además de las elites políticas, don Juan cultivó intensamente su relación con las elites intelectuales aragonesas, como puede comprobarse en las dedicatorias al virrey y futuro primer ministro¹²⁷⁴: Gracián, Pellicer, Ana F. Abarca de Bolea, Gaspar Sanz... Su actividad y promoción del mundo de la cultura y la ciencia supusieron igualmente un impulso a la vida aragonesa, ausente demasiado tiempo de un verdadero centro sobre el que estructurar su universo social y cultural. El tiempo en que don Juan, considerado un *nuevo César*, vivió en Zaragoza la ciudad resurgió como una verdadera corte y se comportó como si de una curia real se tratase.

Sin embargo, no se nos puede escapar que, en el escenario aragonés, la verdadera intención de los que "utilizaron" al hermanastro del rey como catalizador de sus intereses no era salvaguardar el sistema de fueros y privilegios, sino recuperar su prestigio en la corte y retomar cargos y cuotas de poder que permitiesen regenerar su imagen y transmitir al reino una idea de equilibrio, recuperación y mantenimiento de un sistema que, oculto tras su apariencia de democrático, seguía apostando por unas libertades francamente restringidas. Las instrucciones para el nuevo virrey se dirigían a salvaguardar principalmente los intereses de la monarquía: orden, seguridad, fronteras, justicia, inquisición, patrimonio real,... pero no se contemplaba la principal lacra para el reino: la situación económica. Por ello, la gestión de don Juan en Aragón hubo de hacer

¹²⁷⁴ KALNEIN, A. Graf von: *Eruditos de Aragón y Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II*; rev. Zurita, nº 59-60, 1991, pag. 42: «Don Juan José de Austria no sólo fue gobernador muy importante para el país, sino también hombre culto, patrono de algunos novatores y de la nueva ciencia, y foco de las letras. Sabía pintar, entendía mucho de música, dominaba las lenguas importantes de la cultura del barroco (francés, italiano, latín, algo de alemán. No por ello desdeñó las ciencias aplicadas como astronomía-astrología, —socios todavía a lo largo del seiscientos—, medicina, geografía, etc. No cabe duda que apreciaba las bellas letras y que fomentaba estudios histórico-políticos. Toda esta actividad cultural la desplegó en Zaragoza también, asistiendo a academias de círculos eruditos, apoyando a músicos aragoneses, cuidando los contactos con intelectuales eclesiásticos».

frente a varias urgencias: la propia guerra¹²⁷⁵, las aportaciones militares¹²⁷⁶, el mantenimiento de los ejércitos, el pillaje francés en los valles pirenaicos, las presiones de los gremios hacia el proteccionismo, las consecuencias de la guerra y la peste o la presencia francesa en el comercio... todas las cuestiones redundaban en la recurrente crisis económica que presentaba innumerables frentes.

Y van a ser estas dificultades las que finalmente logren la integración definitiva de Aragón. La cadena de favores para encontrar remedios hacía necesaria una intervención cada vez más explícita de la monarquía. Si Zaragoza veía en la acuñación de moneda una fórmula para progresar, la corona necesitaba pruebas de colaboración, por lo que el Concejo aprobaba el envío de tropas. Ante este envío, la nobleza, receptiva por ser un cauce para el ascenso, se acercaba al rey y, con ello, se aunaban intereses. Fue esa interdependencia la que propicio la convergencia, alentada por un cada vez mayor sentimiento antifrancés y la seguridad de que el remedio estaba más en Madrid que ningún otro sitio. Aragón será, al mismo tiempo, el mejor apoyo y la mayor obligación del flamante primer ministro¹²⁷⁷.

El éxodo rural, las escasas cosechas, el endeudamiento y el propio miedo a la guerra fueron los elementos clave para que los aragoneses se acercaran a su rey. Y en este estrechamiento de vínculos mucho tuvo que ver la labor de don Juan, que representaba al mismo tiempo la conexión con la monarquía y la ilusión de una gestión eficaz desde Zaragoza. Era la primera vez en años que tenía lugar esta convergencia frente al alejamiento de intereses de los dos últimos siglos. En esta dinámica se sitúa la creación de la Junta de Comercio. Encargada de fomentar y fortalecer el sistema fiscal y aduanero, el comercio, la industria, comenzó a trabajar para coordinar acciones y logró, en poco tiempo, el prestigio necesario para que sus propuestas fueran tenidas en cuenta. Su desarrollo y su conexión con las Cortes de 1678 y las posteriores juntas de brazos la sitúa como un hito en la historia de Aragón y de España, siendo el primer foro para desarrollar las soluciones arbitristas y el gran antecedente del reformismo que se generalizará en la centuria siguiente y

¹²⁷⁵ La guerra, vista como una carga para las universidades, se percibía en la nobleza como el medio más rápido de ascenso, algo que no pasaba en Castilla, donde la carrera cortesana estaba al alcance y la frontera lejana.

¹²⁷⁶ Hay que tener en cuenta que en apenas un cuarto de siglo, desde 1640 a 1670, el número de hogares se había reducido desde los 70.000 a los 60.000, pero las contribuciones a la defensa no se habían adaptado (vid. DORMER, D.J.: *Discursos histórico-políticos sobre lo que se ofrece tratar en la Junta de los Ilustrísimos cuatro brazos*, Zaragoza, s.i., 1684, pp. 131-133; cit. por KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria...*, pag. 303.)

¹²⁷⁷ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Ed. Milenio, 2001, pag. 421.

que ya don Juan había intentado con la efímera Junta de Alivios. El gran general y eterno conspirador demostraba ser un gran gestor y político.

El éxito de don Juan a comienzos de 1677 significó el triunfo de una de una forma de gobierno oligárquico, en el sentido de que más que sobre unos personajes concretos designados por el favor real, se afirmó en el poder apoyado en la alta aristocracia, cuyos miembros ostentarían cargos en dura pugna entre las diversas facciones cortesanas. Desde entonces desaparece propiamente el sistema de los validos¹²⁷⁸. Era una oportunidad para los nobles, deseosos de cargos más allá de las fronteras de su reino. Ahí podemos ver el cambio de ruta: en vez de actuar por convicción nacional y trabajar únicamente en beneficio propio y del reino, empiezan a valorar acercarse a Madrid y "superar" las fronteras del reino. La identidad aragonesa comenzaba su definitiva integración por disolución más que por absorción.

El periodo de 1677-1679 significó un triple esfuerzo de don Juan por alcanzar y mantener el poder, solventar los problemas económicos de la monarquía y salvaguardar la integridad de las posesiones del rey ante las múltiples amenazas a las que era sometida a diario. El bastardo hizo todo lo posible por remediar los males de la monarquía y mejorar la disposición de su hermano. El momento fue especialmente difícil¹²⁷⁹. Posiblemente el peor en años. La paz de Nimega resulto humillante, aunque significó un alivio para las contribuciones de reinos y municipios. Las malas cosechas se intensificaron en estos años y las subidas de precios condujeron a la penuria a gran parte de la población. La moneda seguía en completo desorden y sus intentos por estabilizarla sólo empezaban a dar resultados a comienzos de la década siguiente, ya en el gobierno de Medinaceli. La activación de la opinión pública, que tanto había alentado el bastardo, jugará en su contra desde su ascenso al poder. La impaciencia y volatilidad popular y el orgullo de los grandes sacará a don Juan de sus ensueños reformistas para regresar a un escenario madrileño enmarañado y empeñado en mirar hacia su propio ombligo¹²⁸⁰.

Trabajador incansable, se obsesionó por mejorar el estado de cosas, pero las preocupaciones por evitar el regreso de la reina madre y controlar la opinión pública le obsesionaron y restaron tiempo. Además, el corto periodo que ejerció el poder no

¹²⁷⁸ Vid. TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Los validos en la Monarquía española del siglo XVII. Estudio institucional*. Ed. Rev., Madrid, 1982, pp. 27-29.

¹²⁷⁹ KAMEN, H.: *La España de Carlos II*, Barcelona: Crítica, 1981, pag. 542.

¹²⁸⁰ CALVO POYATO, J.: *Juan José de Austria, un bastardo regio*, Plaza&Janés, 2002, pag. 165.

permite un juicio significativo de una labor, increíblemente alentador en cuanto a iniciativas pero parca en resultados. Si a ello añadimos las críticas del pueblo, su gran valedor, que esperaba mucho más de su ansiado mesías, podríamos pensar que el resultado no fue positivo. Sin embargo no fue así.

«Pero, aunque las realizaciones del hijo bastardo de Felipe IV fueron mucho menores de lo que la mayoría de la gente había esperado, sin embargo algunos estudios recientes han revalorizado el calado de sus resultados para Castilla, al atribuirle plenamente el proyecto de reforma monetaria que aplicó, poco después de muerto don Juan, el duque de Medinaceli. Y sobre todo se han destacado los grandes aciertos como virrey de Aragón durante seis años y el empeño, cuando ya ejercía como primer ministro de su hermanastro»¹²⁸¹.

Don Juan José tuvo un papel fundamental en el cambio operado tanto en la Corona de Aragón como en el propio timón de la monarquía. En los primeros supo catalizar un sentimiento diferencial hacia su implicación en la gestión del conjunto de los reinos, haciendo de la periferia un nuevo apoyo para la gobernación de la todavía inmensa *balumba* hispana. En la segunda, fue capaz de inculcar la idea de que la salida sólo podía atisbarse con la participación de todos, sin rencores por errores pasados ni agravios comparativos endémicos. La periferia debía ser admitida como parte nuclear de un proyecto castellanizado desde el principio. De no ser así podían repetirse aventuras secesionistas y proyectos alternativos.

Es importante destacar que una de las principales bazas de don Juan fue la de recuperar, al menos en apariencia, la imagen de la Corona de Aragón como un solo estado. Si hasta la fecha uno de los éxitos castellanos era el haber debilitado la potencia de la confederación aragonesa al haber puesto en entredicho su fidelidad y compromiso y al entablar relaciones con cada miembro por separado, dejando su concepto unitario como residual en el Consejo de Aragón, ahora podía esgrimirse como argumento de fuerza que el antiguo imperio mediterráneo podía resurgir y plantar batalla tanto a Castilla como al propio programa panhispano. Don Juan dio la imagen de encabezar una fuerza homogénea y poderosa. Tal vez fue simplemente una ilusión, pero desde luego la simple idea de recuperar esa institución con él a la cabeza sembró de dudas el propio proyecto unificador de la monarquía e infundió nuevos bríos a las fuerzas vivas de Aragón. Las tropas que iniciaron la jornada militar de 1677 que le aupó al poder iban encabezadas por el Estandarte Real de la Corona de Aragón; toda una declaración de intenciones¹²⁸².

¹²⁸¹ SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «El concejo de Zaragoza en la monarquía de Carlos II», *Millars* 32, 2009, pag.181.

¹²⁸² ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, op. cit., pag. 289.

Es en este ambiente de revitalización de la idiosincrasia aragonesa en el que debemos situar la polémica entre Moret y La Ripa. No se trata ya de un debate sobre la fidelidad y la honorabilidad de dos reinos que desean seguir siendo diferentes. Se trata de una carrera por demostrar las cualidades en la lucha por alcanzar el núcleo de la monarquía. Y resulta evidente que Aragón tenía necesidad de mostrarse más ambicioso. Era él el que deseaba fervientemente esa principalidad perdida frente a una Navarra más cómoda en el papel que le había tocado jugar (al fin y al cabo sus naturales figuraban a todos los efectos como castellanos, disfrutaban de sus prebendas, pero mantenían ciertos privilegios).

La obra de La Ripa, independientemente de que surja como respuesta a las obras de Moret¹²⁸³, surge del mismo contexto que el *Discurso historico-foral*.

*«La llegada de Don Juan dio nueva vitalidad a los mitos aragoneses, destacando la obra de La Ripa. Hasta que en 1676, el Discurso historico-foral vuelve a plantear la vigencia de los planteamientos de Blancas y su proyección transcendente sobre los acontecimientos convulsos en los que estaba inmerso el Reino»*¹²⁸⁴.

Pero, como ya venimos insistiendo, a pesar de la recuperación, tanto por parte del claustral limosnero de San Juan de la Peña como por el *Discurso Histórico-foral* de los argumentos sobrarbienses de Bancas y Briz se aprecia una evolución de los argumentos. Mientras que en Blancas el sobrarbismo foralista era *sincero* ya que apostaba abiertamente por reformular la relación e Aragón con su rey y, en caso de no resolverse satisfactoriamente, retornar a un punto del pasado en el que Aragón todavía era un poderoso reino independiente y cabeza de una formidable Corona, en Briz esa reformulación no pretendía construir el futuro volviendo al pasado, sino que aspiraba a situar a Aragón en la principalidad del proyecto hispano. Eso sí, desde unos presupuestos pactistas. El cambio operado, no en las tesis pero sí en los objetivos, nos acerca a un Aragón en proceso de integración, a las puertas de la Unión de Armas, intentando que tal unión no sea una absorción, marcando las pautas con las que desea participar. El *Discurso histórico-foral* vuelve a recuperar

¹²⁸³ Recordemos que la cronología de las polémicas entre Moret y La Ripa se inician en 1665 con la publicación por parte del jesuita Navarra de *Investigaciones de las Antigüedades del Reyno de Navarra*, replicada en 1675 por el cronista aragonés con su *Defensa por la antigüedad del Reyno de Sobrarbe*. En 1678 el padre Moret saca a la luz *Congresiones Apologéticas sobre la Verdad de las Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reyno de Navarra*, respondida por el aragonés con *Corona Real de Pireneo establecida y disputada*. Esta publicación de La Ripa (1685) coincide en el tiempo con la edición del primer tomo de los *Annales de Navarra de Moret*. De hecho, en el tomo segundo de su *Corona* el monje benedictino se hará eco de la publicación de los Anales del cronista navarro, que no podrá ver publicados ni el segundo ni el tercer tomo de Annales, a los que dará forma definitiva el padre Alesón (1695 y 1704), que ya por su cuenta publicará los tomos cuarto y quinto (1709 y 1715).

¹²⁸⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, op. cit., pag. 278.

las leyendas de Sobrarbe con una intencionalidad similar. La integración es ya inevitable, pero en un momento en que se intuye cierta debilidad en Castilla y en la Corte, las instituciones aragonesas pretenden que se haga bajo sus condiciones. La reformulación debería hacerse en clave aragonesa tal y como marcan los fueros. La idea de acatar la legalidad vigente y de "imponerla" al rey será el fin perseguido. Nadie pide contravenir la ley; simplemente hay que respetarla.



1285

Los dirigentes aragoneses, con un argumento tan sencillo pero tan contundente, habían llegado a la conclusión de que la “vía legal” era la fórmula más directa para lograr sus objetivos. La novedad residía en que ahora pretendían desbordar por fin las fronteras de su reino para aterrizar en un Madrid huérfano de buenos políticos. Realmente pensaban que la hora de Aragón había llegado y que la mejor defensa de sus parámetros identitarios era un buen ataque. En lugar de replegarse y parapetarse en sus fueros, como habían hecho en los últimos dos siglos, se lanzaban a la cabeza de su adversario; no para destruirlo o huir de él, sino para modelarlo. No estamos hablando de *neoforalismo*; estamos hablando de que, gracias a don Juan José y su “vía federalista”¹²⁸⁶, se habían percatado de la necesidad de mirar a España como su nueva referencia, aun a sabiendas de que ese viraje les haría desprenderse del Aragón nación y patria. En la tesitura de optar por atrincherarse en sus prerrogativas o *arrimar el hombro* a la causa común optaron por dar un paso al frente cuando en otras ocasiones miraron al únicamente al pasado. Eso sí, sin olvidarlo del todo, como bien nos recordó La Ripa, pues en el pasado estaban sus argumentos para reivindicar su papel. Sobrarbe, que había servido para construir Aragón, debía servir para construir España.

Si las leyes habían sido antes que los reyes, esas leyes, que obviamente eran anteriores al rey que ahora iniciaba su andadura, debían servir para hacer España al modo de Aragón. Parecía una reedición de las *Uniones Aragonesas*, a las que el *Discurso* alude en varias ocasiones¹²⁸⁷. Las elites aragonesas se sienten lo suficientemente fuertes como para imponer su visión del reino al rey: la república son los hombres y de ellos emana el poder. El gobierno del rey, recuperando los argumentos de Francisco Suarez¹²⁸⁸, a quien el *Discurso* se empeña una y otra vez en recurrir, simplemente es una concesión temporal, un contrato entre el rey y el reino, ambos. Nada debe hacerse sin la concurrencia de los dos. Las diversas formas de sucesión (o elección) no deben adulterar el pacto inicial, ahora demandado para toda la monarquía.

¹²⁸⁶ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria ...*, pag. 406.

¹²⁸⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe*, op. cit., pag. 280.

¹²⁸⁸ SUAREZ, F.: *Tractatus de Legibus ac Deo Legislatore*, Jean Keerberghes, Amberes, 1613; y *Defensio Fidei Catholicae Adversus Anglicanae sectae errores*, Coimbra, 1613. Vid. ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe*, op. cit., pp. 281-282.

29

Con que se infiere de dichos supue-
tos, por legitima consecuencia, que en
Aragon la suprema Real potestad, in-
stituida en aquel primer estado del Rei-
no, con el pacto, y condicion, de que
conservasse, y defendiesse, y en quanto
fuera posible mejorasse los Fueros, esta-
tutos, y publicados por la suprema po-
testad del Pueblo, a quien de derecho
natural, y divino pertenecia la facul-
tad legislativa, se avrá de nivelar, y me-
dir con lo pactado entre el Rey, y Rei-
no, sin que el Rey sin el Reino, ni al con-
trario, el Reino sin su Magestad puedan
exceder, mudar, ni alterar cosa alguna
de la Ley Regia, que consiste en aquella
translacion que hizo el Pueblo volunta-
tario a su Magestad, con las condicio-
nes, pactos, y juramento en ella conte-
nidos, segun lo atestan, hablando de es-
te Reino, los Escriitores propios, y es-
traños. (30)

Y como entre los pactos, y Leyes de
Sobrarbe, vno de ellos, y de los mas
principales era, que por la translacion
que el Pueblo hazia en su Magestad, no
se abdicasse del Reino la facultad legis-
lativa, como resulta de la Ley tercera,
fino que aquella quedasse, assi en el Rei-
no, como en su Magestad: (31) de ai es,
que los Señores Reyes en Aragon, sal-
va su Real clemencia, no tienen por si
a solas poder legislativo, fino que lo
tienen juntamente con el Reino, de ca-
lidad, que para el establecimiento de
qualesquiera Leyes se requiere el con-
sentimiento, y aprobacion del Reino, y
este

(30) *Ramirez de leg. Reg. §. 2. n. 4.* & plures ab ipso citati *R. Sesse de*
inhib. cap. 1. §. 1. n. 17. ibi. Ex quo de-
ducitur obiter id quod tradit *Moli-*
na in verbo Vassallus, vericulo no-
tandum: quod pactum, quod facit do-
minus cum vassallis, etiam cum iura-
mento, non prodest vassallis si domi-
nus non vult servare: quia si non ser-
vat, non est qui eum compellat, cum in
vassallos suos habeat absolutam po-
tatem in Regno, sed hoc intellige-
dum est ex ipsa ratione, quando pa-
ctum fuit cum vassallis postquam ef-
fecti sunt vassalli, quia tunc non po-
test aditum, si dominus ad observan-
dum pactum; secus autem quando
huiusmodi pactum fit in limine vas-
sallagij hoc est quando dantur vassa-
lli alicui cum pactis, & modificatio-
nibus: quia tunc dominus tenetur il-
la pacta servare, quia tunc dicuntur
vassalli pactiati, prout fuerunt tunc
Aragonenses, & non dicuntur transi-
re libere, & absolute: Y concluye co-
diversos textos, y exemplares hasta
el n. 20 *Reg. D. Ludov. ab Exa vbi sup.*
p. 3. fol. 299. num. 135. qui plura re-
fert, *Reg. Villar de innat. fidelit. Regni*
Aragon. §. 8. pag. 231. *Mariana de Reg.*
inst. lib. 1. cap. 8. & de rebus Hispa-
nie lib. 8. cap. 1. *Andr. de Isernia tit.*
que sunt regalia, nu. 18. *Quibonius in*
Franco gallia, cap. 10. *Martius Ad-*
radette de Blancas Fisci Advoc. in Alle-
gat. Proreg. extran. pag. 276. *Gutier-*
rez pract. quest. q. 17. lib. 3. n. 212.
(31) *Forus Suprabienfis, tit. de le-*
vant. Reg. ibi. E que Rey ninguno ho-
vielle poder de fazer Cort. ninguna,
sin consello de sus Ricos-hombres na-
turales del Reino: concordat. *For.*
quod Dominus Rex. Pedro Luis Mar-
tinex, in Allegat. Proreg. extrancl.
pag. 27. nu. 21. *Blancas in Comm. pag.*
25. & pag. 243. *D. Juan Briz. hist. de S.*
Juan de la Peña, lib. 1. cap. 6. & lib. 3.
cap. 1. *Zurita Annal lib. 1. cap. 3.* *D. Lu-*
dovic. ab Exa in Discurs. histor. de In-
stitut. sancte Sedis Casarug. part. 2.
n. 50. & part. 3. a nu. 134. *Bardet ad d.*
For. quod Domin. Rex. fol. 2. n. 1. *Ra-*
mirez de leg. Reg. §. 2. n. 4. & qui
omnes congerunt plures.

1289

El carácter constitucionalista y federalista de esta nueva concepción, empujado por la crisis castellana, otorgaba un protagonismo inesperado a Aragón¹²⁹⁰. Protagonismo truncado por el progresivo enfrentamiento con los mismos

¹²⁸⁹ *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion.* Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676, pag. 29. Son de destacar los argumentos de autoridad utilizados: Calixto Ramírez, Mariana, Miravete de Blancas,...

¹²⁹⁰ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II, prólogo*, pp. 11 y 38.

nobles que le habían aupado¹²⁹¹, por la propia muerte de don Juan, por los nuevos episodios bélicos y, finalmente, por el advenimiento de una dinastía francesa que pretendió aplicar modelos propios a realidades ajenas. Todo ello en un mundo donde la conciencia de ser español todavía no había superado a las identidades particulares¹²⁹², mantenidas como referencias culturales todavía por algún tiempo.

Los siete años del bastardo en Aragón y el bienio de su gobernanza de la corte resultan claves para interpretar el resto del siglo XVII tanto en Aragón como en la monarquía. Fue allí donde se fraguó el proyecto reformista, más basado en la revitalización de antiguos valores que en nuevas ideas (eficiencia administrativa e integridad moral), que finalmente aplicarían Medinaceli y Oropesa y donde se gestaron las medidas que evitaron el colapso de la economía y la política y sentaron las bases de la recuperación del XVIII¹²⁹³.

En lo relativo a Aragón no todo fueron grandes esperanzas. Si las iniciativas planteadas, ya en el periodo del virreinato, en Cortes o en las Juntas de brazos fueron interesantes y positivas, en opinión de muchos no llegaron nunca a realizarse plenamente. Incluso hay algunos, entre los que destaca el cronista Dormer, que consideraron que la línea proteccionista que se instauró fue errónea¹²⁹⁴ y que los grandes proyectos, como la navegabilidad del Ebro y el puerto en Tortosa o Vinaroz, nunca se abordaron con determinación¹²⁹⁵.

Diego J. Dormer, crítico con muchas de estas medidas inacabadas, resulta una figura clave para sopesar e interpretar el impulso de las instituciones aragonesas en las décadas de 1670 y 1680 para canalizar el auge del reino, sobre todo en el entorno intelectual, y promocionar sus referentes identitarios. El arcediano de Sobrarbe, en calidad de cronista del reino, completará los *Anales de la Corona de Aragón* (1525-1540) y publicará el *Libro primero de los Anales de la Corona de Aragón en el reinado de Felipe el Grande... (1621-1627)*. Además, de su pluma saldrá la defensa de un San Lorenzo Oscense contra las pretensiones

¹²⁹¹ El puesto que ocupó don Juan en los actos de la Semana Santa de 1677, justo antes del viaje a Zaragoza, vino a constituir la ruptura del bando nobiliario y la creación de diferentes frentes de los grandes contra el bastardo (MAURA GAMAZO, G.: *Carlos II y su Corte, ensayo de reconstrucción biográfica*, Tomo II de *Vida y reinado de Carlos II*; F. Beltrán, Madrid, 1911, pp. 451-453)

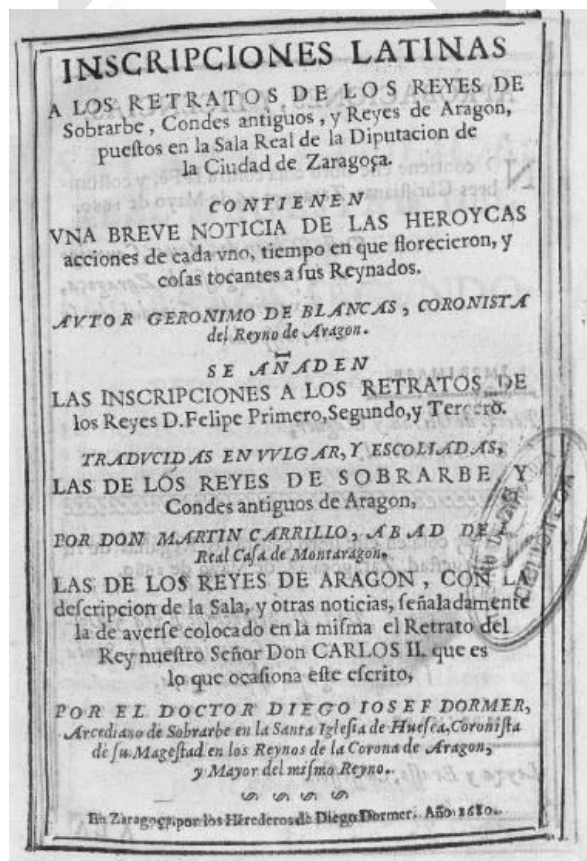
¹²⁹² *Ídem.*, pag. 324.

¹²⁹³ CALVO POYATO, J.: *Juan José de Austria, un bastardo regio*, Plaza&Janés, 2002, pag. 167.

¹²⁹⁴ KALNEIN, A. Graf von: *Juan José de Austria...*, op. cit., prólogo, pp. 474-475.

¹²⁹⁵ Vid. GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I.: *segunda mitad del siglo XVII*. Zaragoza: Ibercaja, 1987.

valencianas de alzarse con la precedencia cristiana¹²⁹⁶, y tres obras fundamentales, auspiciadas por la Diputación y procedentes del periodo en que el reino pretendió recuperar su lugar en la historia: la reedición de la obra de Andrés de Uztaarroz *Progresos de la Historia en el Reino de Aragón* (1680), las *Inscripciones latinas a los retratos de los Reyes de Sobrarbe* (1680), obra iniciada por Jerónimo de Blancas y rematada por Martín Carrillo y el propio Dormer al incorporar el retrato de Carlos II a la galería, y los *Discursos histórico-Políticos*¹²⁹⁷, fundamentales estos últimos para entender el desarrollo de los acuerdos de las Cortes y las Juntas. Se trata de obras en absoluto inocuas, pues pretenden recuperar el halo legendario de los inicios de Aragón y su principalidad por razones de antigüedad, fidelidad, glorias y grandezas, a las que se añaden las modernas formas de autogobierno (*Discursos histórico-Políticos*) para demostrar la vigencia del sistema aragonés. Toda una declaración de intenciones de la Diputación y el reino, siempre dentro de la legalidad que ellos mismos deseaban mantener y ampliar.



1298

¹²⁹⁶ DORMER, D.J.: *San Laurencio defendido en la siempre vencedora y nobilísima ciudad de Huesca. Contra el incierto dictamen con que le pretende de nuevo, por natural de la de Valencia, el Dr. Juan Bautista Ballester*; 1673.

¹²⁹⁷ DORMER, D.J.: *Discursos histórico-Políticos sobre lo que se ofrece tratar en la Junta de los Ilustrísimos cuatro brazos del Reino de Aragón* [S.l. : s.n., s.a.] 1684?.

¹²⁹⁸ Biblioteca virtual de la Diputación de Zaragoza. <http://www.bivizar.es>

Ignacio de Asso¹²⁹⁹, en la segunda mitad del XVIII, justificará el relativo fracaso de las medidas adoptadas en las Cortes y acabará sentenciando que eran tales las carencias de la sociedad aragonesa del seiscientos que ninguna reforma podía haber llegado a buen puerto sin programas estructurales imposibles de aplicar en la época. Por ello, en su opinión la gran reforma aún estaba por hacerse en tiempos de Carlos III. Durante los doscientos años anteriores se habían abordado los problemas de siempre con las medidas de siempre, sin atisbo de innovaciones e ideas audaces, remitiéndose a añoranzas sobre la expulsión de los moriscos o los males del sistema señorial. El proteccionismo instaurado perjudicó al comercio, y lo hizo mucho antes de que la industria pudiera despuntar. De esta manera la recaudación de las generalidades decayó sensiblemente, con las consiguientes consecuencias en el funcionamiento de las instituciones y la administración. Muchos vieron en las medidas del 78 un retorno a los acuerdos de 1626, pero no cabe duda que, ante la debilidad del sistema, una mayor apertura hubiera significado la ruina total de la economía aragonesa. Y no podemos olvidar que la mayor aportación de las Cortes fue la de facilitar la integración de Aragón en la monarquía y su revalorización como pieza fundamental en la construcción de España. Tal vez por ello, y por su posición estratégica, su papel en la Guerra de Sucesión fue tan decisivo y tan costoso. La impresión de que allí debía jugarse la principal batalla por el trono de España condenó a sus habitantes a un maniqueísmo que, a la postre, resultó contraproducente.

Sin embargo, gracias a ese ambiente propicio se logró alcanzar el grado de convergencia necesario para una colaboración que evitó iniciativas al margen de las normas de juego. Unas normas de juego que, a pesar de su desgaste, seguían vigentes como señal de la pervivencia de la identidad aragonesa y de sus costumbres. El sistema foral se demostraba válido todavía en el último tercio del XVII y, a juzgar por las Cortes catalanas de 1704, podían haber prolongado su validez mucho más allá. La guerra y las ambiciones de los contendientes, españoles y extranjeros, harían imposible esta vía de entendimiento entre el todo y sus partes. Nunca más los sistemas particulares serían recuperados. Llegaba el tiempo de la unificación.

.....

¹²⁹⁹ ASSO, I. de: *Historia de la Economía política de Aragón*, Francisco Magallón, Zaragoza, 1798.

En 1767 el erudito Manuel Abad y Lasierra publicó un curioso libro escrito por el que fuera confesor de don Juan José de Austria, don Miguel Lorenzo de Frías y Espinel¹³⁰⁰. El libro, titulado *Noticia de la vida interior y elogio de las virtudes del Serenísimo Señor don Juan de Austria* consistía en un vano intento de avalar la beatificación del príncipe. Frías, que llegó a ser obispo de Jaca, lo escribió en el monasterio de San Juan de la Peña, de donde lo rescató Lasierra cuando profesaba allí como monje benedictino. Frías sería el encargado de llevar el corazón de don Juan a El Pilar y el elegido para pronunciar su oración fúnebre. Independientemente de las descripciones de la religiosidad del príncipe, resulta curioso comprobar cómo en ese rincón del Pirineo desde el que comenzamos nuestro largo viaje de la mano del abad Briz, vuelva a nosotros ahora que concluimos nuestro recorrido histórico.

La relación del príncipe con este centro histórico-mítico¹³⁰¹, puesta de manifiesto en las cartas que anexa al mencionado libro y que dirigió el bastardo al monasterio, puede indicarnos la importancia que don Juan daba a San Juan como símbolo. La intensidad de la relación, simplemente aquí elucubrada e imposible de descifrar por el incendio que arrasó San Juan de la Peña en 1675, si puede inducirnos a pensar que don Juan José era consciente de la importancia del cenobio para la identidad aragonesa. La conexión del propio príncipe y su linaje con el panteón que allí se custodiaba, el recuerdo al pacto iniciático entre el primer rey y los ricos-hombres (pacto que el intentaba renovar a su manera con los grandes para el asalto a Madrid), las referencias a la Reconquista, a Sobrarbe,... todo hacía pensar que la historia y la leyenda de Aragón reaparecían para mostrar el camino que debía seguirse. La recuperación de los argumentos sobrarbienses por parte de escritores contemporáneos, entre los que destaca La Ripa, y la sensación de que la hora de la periferia había llegado se conjugaron para hacer del proyecto *juanista* una reivindicación del pasado aragonés.

*«Sabemos bien que Juan José era la persona en la que confluían esos vectores entre la Corte, Barcelona y Zaragoza; entre la familia Real, los nobles y el pueblo; entre oposición al gobierno y revuelta ilegal. Sería seductor poder reconstruir lazos y vínculos especiales entre aquel monasterio con su peso legendario y nuestro príncipe, responsable del golpe de Estado de diciembre de 1676 y enero de 77, llevado a cabo mediante el concurso de Aragón, los grandes y la pretensión popular de liberar al rey de cegadora tutela»*¹³⁰².

¹³⁰⁰ KALNEIN, A. Graf von: *Eruditos de Aragón y Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II*; rev. Zurita, nº 59-60, 1991, pp. 48-49.

¹³⁰¹ KALNEIN, A. Graf von: *Eruditos de Aragón y Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II*; rev. Zurita, nº 59-60, 1991, pag. 53.

¹³⁰² *Ídem.* pag. 54.

Desde luego la conexión entre don Juan y Aragón existió. Tal vez el misticismo de contar con la vinculación con San Juan de la Peña sedujo en algún momento al ilustre primer ministro de sangre real. Tal vez, dentro de su embriagador halo mesiánico soñó con recuperar la leyenda y convertirse en un eslabón más de la cadena que les llevaba hasta los primeros tiempos, los de García Ximénez, los Abarca, Juan de Atarés, Félix y Voto¹³⁰³. Tal vez el eslabón final de esa larga secuencia en la que la continuidad, cierta o impostada, podía volver a ser un argumento de peso para legitimar el asalto al poder. La conexión con la leyenda pinatense y sobrarbiense podía asegurarle una justificación de su plan y erigirle como un símbolo de todo aquello que Aragón representaba. Al fin y al cabo, ese mismo sueño lo tendría el Xº conde Aranda, presidente del Consejo de Castilla, cuando en 1798 estipuló que sus restos reposaran junto al resto de los Abarca en San Juan de la Peña¹³⁰⁴.



1305

¹³⁰³ Resulta curioso como Fr. Manuel Abad y Lasierra no cesó de indagar y recuperar la memoria del monasterio pinatense y su relación con los inicios de Aragón, coincidiendo con la renovación de su panteón real (1767). Además de sus cartas y escritos para investigar archivos varios, escribió *Descripción del Panteón Real antiguo y moderno del Real Monasterio de San Juan de la Peña, La Historia más antigua de Aragón, o Coronica de Marfil, ajustada y corregida...*, *Disertación sobre la historia primera de San Voto*, *Disertación sobre los privilegios de los Roncaleses*, *Diferentes observaciones históricas comprobadas con escrituras, documentos y papeles auténticos, con otras memorias así eclesiásticas como seculares, especialmente del reino de Aragón*, todos ellos en Ms., y *Advertencias y notas á las inscripciones del Real panteón del Monasterio de San Juan de la Peña*, que se ha reedificado con magnificencia y esmero por la liberalidad piadosa del Sr. Rey D. Carlos III, en folio.

¹³⁰⁴ LAPEÑA PAUL, A.I.: *San Juan de la Peña. Guía histórico-artística*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1992, pp. 84-88.

¹³⁰⁵ LAPEÑA PAÚL, A.I.: *San Juan de la Peña. Guía histórico-artística*, Gobierno de Aragón, 1992, *Estuco de Iñigo Arista en el Panteón de San Juan de la Peña*, pag.85.

4.4. De la llegada del Borbón a la supervivencia de la identidad.

«En junio de 1808, coincidiendo con el comienzo de la Guerra de la Independencia, el general Palafox convocó y celebró una sesión de las antiguas Cortes aragonesas [...], con su estructura tradicional de cuatro brazos [...]. Ciertamente es que dichas Cortes apenas tuvieron importancia para el desarrollo posterior de la guerra [...]. Pero lo realmente importante de dichas Cortes lo constituye el hecho de que un siglo después de la derogación de los Fueros aragoneses, y de la reorganización institucional impuesta por el Decreto de Nueva Planta, en unos momentos críticos en los que faltaba una representación que encarnase la soberanía nacional, pareciese natural a las elites de poder aragonesas la convocatoria de las antiguas Cortes y que éstas adoptasen su vieja estructura cuatripartita, a pesar de que ya había perdido parte de su razón de ser»¹³⁰⁶.

El 29 de junio de 1707, tras la victoria en la llanura de Almansa, Felipe de Anjou, a pesar de las críticas de muchos de sus partidarios, promulgaba un Decreto que equiparaba al reino de Aragón a las leyes castellanas, lo que venía a significar el final del sistema constitucional aragonés y, con él, la defunción de una forma de entender la política, la justicia y el sentimiento de pertenencia. Se había consumado lo que Gil Pujol resumía en una sola frase: *Un Rey, una fe, una ley y una nación*¹³⁰⁷.

Sin embargo, un siglo más tarde, en junio de 1808, con la amenaza francesa en ciernes y tras más de un siglo sin el auspicio de sus queridas instituciones¹³⁰⁸, los aragoneses, en un momento de penuria, volvían a invocar a sus símbolos identitarios de referencia. De nuevo, ante la ausencia de su rey y de su aparato, volvían sus ojos hacia aquello que desde siempre les había proporcionado seguridad¹³⁰⁹. El paraguas de sus instituciones particulares volvía a ser abierto para salvaguardar lo poco que quedaba del estado. Independientemente del oportunismo y la inteligencia de Palafox para legitimar su nombramiento y la obtención de una cuota de poder ilimitada, no podemos más que constatar que, a pesar del

¹³⁰⁶ PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*; Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985, pag. 9.

¹³⁰⁷ GIL PUJOL, X.: *«Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI»*, op. cit., pag. 69.

¹³⁰⁸ Se trata de una situación similar a la vivida en Francia, donde entre 1614 y 1789 no hubo convocatoria de Estados generales. En ambos casos, se recurrió a una institución en desuso para intentar salvar lo que quedaba de "Estado", aunque el resultado final fue un nuevo Estado. Podríamos concluir que es un lugar común invocar a las instituciones parlamentarias tradicionales ante cataclismos que ponen en riesgo la gestión de un territorio, amparándose en estos organismos para otorgar validez a decisiones trascendentales. Unos las intentarán usar para escudarse en ellas y disfrazar decisiones impopulares. Los otros como punto de inflexión del nuevo Estado.

¹³⁰⁹ LLUCH, E.: *«El liberalismo fuerista en el s. XVIII»*, en HERRERO DE MIÑÓN, M. y LLUCH, E.: *Derechos Históricos y constitucionalismo útil*, ed. Crítica, Barcelona, 2001, pag. 51.

paréntesis, la personalidad aragonesa, cimentada en sus tradiciones y, sobre todo, en sus instituciones, no había desaparecido. ¿Qué había sucedido en ese tiempo? ¿Cómo había sobrevivido ese *germen* tras el asolamiento llevado a cabo a principios del XVIII?

El uno de noviembre de 1700 moría Carlos II, último monarca Habsburgo. A lo largo de toda su vida, y a pesar de sus dos matrimonios, su debilidad hizo temer una muerte prematura sin sucesión directa. La previsión del agotamiento de la dinastía y las apetencias por la considerable herencia movieron a la mayoría de los soberanos y príncipes europeos a prever esa circunstancia y a alinearse con las posibles soluciones. Las potencias que podían esgrimir vínculos familiares, a través de las hijas y hermanas de Felipe IV, se posicionaron tempranamente para reclamar el legado o para repartirlo convenientemente. De esta manera pronto se dibujó un mapa dual con los Borbones y los Habsburgo austriacos a la cabeza¹³¹⁰. Tanto Luis XIV como Leopoldo I tenían un parentesco muy similar, ya que ambas madres eran infantas españolas hermanas de Felipe IV y los dos se habían casado con hijas de Felipe IV, hermanas por tanto de Carlos II. A pesar de ser primos del rey español y entre sí, el rey francés tenía un derecho preferente pues tanto su madre como su esposa, Ana y María Teresa, eran mayores con respecto a María y Margarita, madre y cónyuge del emperador. Sin embargo esa precedencia estaba en el aire al haber renunciado expresamente a sus derechos y los de sus descendientes y al considerar a la rama austriaca como parte integrante de la familia hispana¹³¹¹. Tal vez por ello, o por no depender directamente de ninguna de las dos casas, los primeros testamentos designaron a José Fernando Maximiliano, príncipe de Baviera y sobrino nieto del rey, como elegido. Pero el pequeño falleció en 1699, activando de nuevo las ansias por el succulento botín.

Ante este desenlace dos candidatos se postularon a alcanzar el trono: Felipe de Anjou y el archiduque de Austria, Carlos, que podía presumir de una descendencia directa y por vía masculina de Fernando I, hermano de Carlos I, tal y como establecía el derecho aragonés. Ambos eran segundones, condición

¹³¹⁰ Otros candidatos fueron José Fernando de Baviera, también de la casa austriaca pero muerto tempranamente; Pedro II de Portugal o Víctor Amadeo de Saboya.

¹³¹¹ Renuncia nunca sancionada ya que la dote que se ofreció como contrapartida nunca se pagó, lo que llenó de argumentos a los juristas franceses para reclamar el trono y proporcionó la excusa para iniciar la guerra de devolución (1667-1668). Además Carlos II siempre consideró más cercana a su hermana Margarita, hermana de padre y madre, ya que María Teresa sólo lo era de padre y ya se había casado cuando él nació. *Vid.* RIBOT GARCÍA, L.A.: «Carlos II (1665-1700)»; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pag. 556.

indispensable, además de la de ser católicos y descendientes de los Habsburgo, para convertirse en pretendientes: La posibilidad de haber unido la Corona española a las patrimoniales hubiera desatado una reacción internacional imposible de prever. Por ello, y por miedo a un Luis XIV amo y señor de Europa y América, las potencias marítimas se posicionaron al lado del emperador¹³¹²

Ante este complejo escenario, supeditado en última instancia al testamento de Carlos II, la sucesión a la monarquía hispana se convirtió en uno de los principales ejes sobre los que giró la política internacional durante las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del XVIII. Hasta tres tratados de reparto auspició Luis XIV, gran valedor del equilibrio europeo, que en la península vinieron a espolpear la defensa a ultranza de la integridad territorial. Al fin y al cabo, ésta era realmente la única y verdadera causa que debía defenderse.

La afinidad con la casa austriaca, inicialmente clara y cercana, fue poco a poco enfriándose. Políticas erráticas, vacilaciones, intervencionismo, impopularidad de la regente o la segunda esposa de Carlos II o el desprestigio internacional, acercaron el desenlace hacia la seguridad que ofrecía la causa borbónica. Pese a las guerras y al secular antagonismo entre ambas coronas, la imagen de eficiencia, poder y seguridad de Francia caló entre los españoles en los últimos años de reinado. Sólo un Borbón podría evitar la desmembración. Para que esta opción fuera la elegida resultará fundamental la labor del cardenal Portocarrero, primado de España y del embajador francés, marqués de Harcourt.



1313

¹³¹² GONZÁLEZ ENCISO, A.: «Los reinados de Felipe V y Fernando VI (1700-159)»; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pag. 578.

¹³¹³ Luis XIV presenta a su nieto, el duque de Anjou, como nuevo rey de España. Óleo por François Gerard (siglo XIX, Château de Chambord).

El 3 de octubre de 1700 Carlos II firmaba su tercer y último testamento. En él se ofrecía la Corona y todas sus posesiones a Felipe de Anjou, nieto de Luis XVI. La herencia completa pasaba a manos de un Borbón. La guerra parecía inminente. El miedo a cualquier desenlace maniató las reacciones internacionales hasta que, con la designación francesa, se conformó la Gran Alianza formada por Austria, Inglaterra, Holanda, Portugal y Saboya. Durante diez años, el que sería conocido como Felipe V, único rey en reinar dos veces¹³¹⁴, tendría que defender una designación en la que en ningún momento tomó parte.

La primera decisión que se tomó, claramente estratégica, fue la de su casamiento con la hija del duque de Saboya, llave de Italia. La segunda, derivada de la primera, fue la de viajar a los territorios de la Corona de Aragón para esperar allí a la futura reina y, de esta manera, visitar los reinos y jurar sus fueros.

El día diez y siete fallò su Magestad en Carroza à oír Missa à la Capilla de la Virgen del Pilar, acompañado de innumerable concursio. Bolvió despues al Templo del Salvador, à hazer el acostumbrado Juramento. Estava el Portico de la Iglesia ricamente adornado, adonde fallò el S. ñor Arçobispo vestido de Pontifical, con su Cabillo y dándole la Cruz para adorar, se presentó el Governador con los Consejos, la Ciudad con sus Ropas Talares, el Justicia de Aragon con sus Lugartenientes, y se formò una Proçesion lucida, con Musica, y aplausos festivos, para que dando la buelta al interior Claustro, que forman las ostentosas Naves del Templo, fubiesse despues al tablado, que con ricos tapices mantenía el Solio, en que puesto su Magestad hizo el Juramento solemne de los Fueros, con las acostumbradas ceremonias, leída la escritura por el Protonotario D. Joseph de Villanueva.

1315

Este objetivo constitucional llama poderosamente la atención al convertirse en una prioridad para el nuevo monarca. Advertido de la susceptibilidad de sus instituciones, Felipe V intentó ganarse en un primer momento a aquellos territorios respetando sus costumbres. Su imagen juvenil y su ánimo en batalla contrastaban con el decrepito Carlos II. Su aparente respeto a las convenciones forales parecía asegurarle la fidelidad aragonesa. La jura de 1701 y la convocatoria de Cortes en 1702 (presididas por M^a Luisa de Saboya) le situaba en un perfil propiciatorio para

¹³¹⁴ KAMEN, H.: *Felipe V: el rey que reinó dos veces*. Temas de Hoy, Madrid, 2000.

¹³¹⁵ *Relacion verdadera de la entrada de su Magestad en el Reyno de Aragon hasta salir de Zaragoza...* (en Madrid, por A. Bizarrón, presumiblemente en 1701), pag. 6.

Aragón. Sin embargo, Felipe V no hacía otra cosa que asumir las directrices del testamento de Carlos II, en el que se especificaba claramente que debía respetar los procedimientos particulares de cada territorio para poder reclamar la herencia.

«...declaro ser mi subcesor {en caso que Dios me lleve sin dejar hijos}, el duque de Anjou, hijo segundo del Delphin, y como a tal, le llamo a la subección de todos mis reynos y dominios, sin excepción de ninguna parte de ellos y ordeno a todos mis subditos y vasallos de todos mis reynos y señoríos, que... le tengan y reconozcan por su rey y señor natural, y se le dé luego y sin la menor dilación la posesión actual, precediendo el juramento que deve hacer, de observar las leyes, fueros y costumbres de dichos mis reynos y señoríos...»¹³¹⁶.

Felipe V, por orden de Carlos II, pasaba a ser un nuevo eslabón en la aceptación y mantenimiento de un conocida fórmula: *y si no, no*. Los Fueros de Sobrarbe parecían salvados y su eficacia, independientemente de su verosimilitud histórica, aceptada. Sin embargo, los siguientes años demostrarían que los objetivos del Borbón eran diferentes.

Tras la jura, y sin esperar la devolución del juramento por parte del reino en Cortes, partiría inmediatamente a Cataluña¹³¹⁷, donde también celebró Cortes, y a Italia, donde le esperaban los primeros episodios bélicos.

Las Cortes Aragonesas, últimas hasta 1808¹³¹⁸, aprobarían un pago exorbitante a la Corona de 80.000 libras jaquesas, lo que muestra la voluntad de entendimiento y colaboración, y otras medidas económicas para impulsar el comercio, además de curiosas propuestas para hacer frente a una Navarra con la que seguían pugnando en la carrera hispana¹³¹⁹. Nada o muy poco parecía haber cambiado: medidas reformistas, aprobación de contribuciones a la Corona, compromisos para el mantenimiento de tropas, polémicas con Navarra...; pero a partir de este punto de mutua satisfacción, todo iría a peor. A los pocos meses la guerra alcanzaría sus fronteras y, con ellas, unos jinetes apocalípticos que

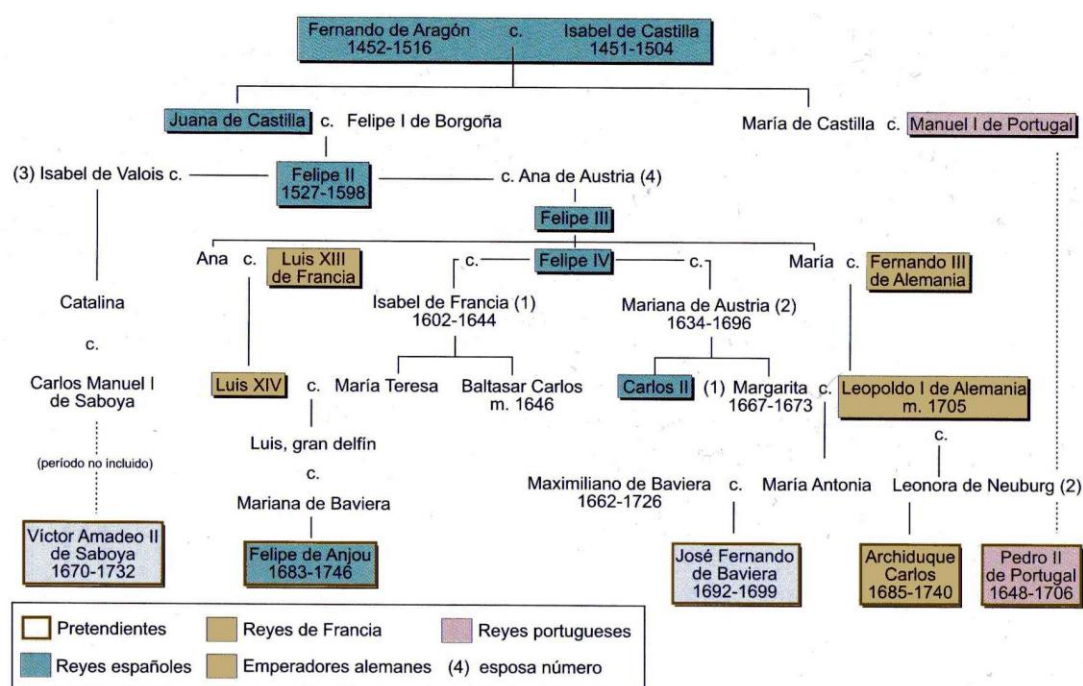
¹³¹⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pag. 27.

¹³¹⁷ En Zaragoza sólo estuvo desde el 17 al 20 de septiembre de 1707. Vid. AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ, D: «Aragón, escenario y actor de la guerra de Sucesión Española», Marzo, 2012. Se trata de un breve pero excelente resumen del transcurso de la guerra en Aragón; <http://www.aetarrisonis.com/divulgacioacuten.html>

¹³¹⁸ No computamos como tales las mencionadas de 1808 por tratarse de una convocatoria de urgencia ante la presencia francesa. Apenas treinta y cuatro asistentes concurrieron a la reunión que sirvió para llenar el vacío de poder tras el levantamiento del 24 de mayo. Tras la primera sesión, una vez designado Palafox como jefe político y militar dejaron de tener sentido y no se volvieron a reunir. Sin embargo, es de destacar que, ante el vacío de poder, se recurrió, un siglo después de la última convocatoria, a la fórmula contemplada en los fueros. Vid. PEIRÓ, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*; Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985.

¹³¹⁹ Entre otras la de desviar el río Aragón, para que no pasara por territorio navarro y así evitar los peajes de la madera pirenaica, o la de plantear una guerra de aranceles con el vino navarro.

finiquitarían un sistema de privilegios y libertades que había sustentado el reino, auspiciado por las elites, más de cinco siglos. La matemática saltó a escena y los dos pretendientes intentaron en un primer momento atraerse a los súbditos de la Corona de Aragón con promesas de respetos de los Fueros y perdones a las infidelidades. Uno y otro pujaron por aparecer como el rey que más amor profesaba a sus vasallos, pero la guerra precipitará que se despojen de sus máscaras y amparará unas reformas estructurales que perfectamente podrían haber aplicado cualquiera de los dos candidatos en caso de vencer. Lo hizo Felipe V, pero nunca sabremos lo que hubiera decidido el archiduque¹³²⁰.



Entre 1707 y 1715, antes incluso de la finalización de la guerra, el nuevo aparato borbónico, con su rey a la cabeza, imprimió su sello personal a la compleja estructura de la monarquía hispana mediante unos decretos tendentes a reducir todos los reinos a las leyes de Castilla. Dos ideas marco sustentaban el programa: simplificación y centralización. Se trataba, a pesar de que la impronta reformista de

¹³²⁰ Felipe V tomó tempranamente la decisión de destruir la documentación relativa al archiduque, lo que unido a los intentos de borrar cualquier implicación en su causa de muchos de sus partidarios una vez acabada la guerra hace compleja la reconstrucción de su pensamiento político. Poco después de que salieran los Aliados de Madrid se quemó el pendón utilizado para la proclamación del archiduque, su retrato y todo el papel sellado recogido; lo mismo se hizo en 1710. Como había sucedido en Madrid, el 11 de abril de 1716 se procedió a la destrucción de la documentación, de los diplomas y títulos de toda especie otorgados por el archiduque en Barcelona en la Sala de Juntas de la Generalidad, *vid.* LEÓN SANZ, V.: «El Reinado del archiduque Carlos en España: la continuidad de un programa dinástico de gobierno», Manuscripts 18, 2000, pag. 42.

¹³²¹ MARTÍNEZ RUÍZ, E., MAQUEDA, C.(coords.): *Atlas histórico de España I*, Istmo, 2003, pag. 212.

los últimos tiempos de Carlos II moldearía a la española el modelo francés, de la aplicación de un molde a imagen del Rey Sol: «*L'Etat, c'est moi*». Pero el modelo hispano no fue exactamente un calco del francés. La transfusión fue evidente, como evidentes fueron los aspectos propios de una monarquía diferente y unos súbditos peculiares.

TITULO III.

De los fueros provinciales.

LEY I.

D. Felipe V. en Buen-Retiro por decreto de 29 de Junio de 1707.

Derogacion de los fueros de Aragon y Valencia; y su reduccion á las leyes y gobierno de Castilla.

Considerando haber perdido los Reynos de Aragon y de Valencia, y todos sus habitantes por el rebelion que cometieron, faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron como á su legítimo Rey y Señor, todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades que gozaban, y que con tan liberal mano se les habian concedido, así por mí como por los Señores Reyes mis predecesores, particularizándolos en esto de los demas Reynos de esta Corona; y tocándome el dominio absoluto de los referidos Reynos de Aragon y de Valencia, pues á la circunstancia de ser comprehendidos en los demas que tan legítimamente poseo en esta Monarquía, se añade ahora la del justo derecho de la conquista que de ellos han hecho últimamente mis Armas con el motivo de su rebelion; y considerando tambien, que uno de los principales atributos de la Soberanía es la imposicion y derogacion de leyes, las quales con la variedad de los tiempos y mudanza de costumbres podria yo alterar, aun sin los graves y fundados motivos y circunstancias que hoy concurren para ello en lo tocante á los de Aragon y Valencia; he juzgado por conveniente (así por esto como por mi deseo de reducir todos mis Reynos de España á la uniformidad de unas mismas leyes, usos, costumbres y Tribunales, gobernándose igualmente todos por las leyes de Castilla tan loables y plausibles en todo el Universo) abolir y derogar enteramente, como desde luego doy por abolidos y derogados, todos los referidos fueros, privilegios, práctica y costumbre hasta aquí observadas en los referidos Reynos de Aragon y Valencia; siendo mi voluntad, que estos se reduzcan á las leyes de Castilla, y al uso, práctica y forma de gobierno

que se tiene y ha tenido en ella y en sus Tribunales sin diferencia alguna en nada; pudiendo obtener por esta razon mis fidelísimos vasallos los Castellanos oficios y empleos en Aragon y Valencia, de la misma manera que los Aragoneses y Valencianos han de poder en adelante gozarlos en Castilla sin ninguna distincion; facilitando yo por este medio á los Castellanos motivos para que acrediten de nuevo los efectos de mi gratitud, dispensando en ellos los mayores premios, y gracias tan merecidas de su experimentada y acrisolada fidelidad, y dando á los Aragoneses y Valencianos reciproca é igualmente mayores pruebas de mi benignidad, habilitándolos para lo que no lo estaban, en medio de la gran libertad de los fueros que gozaban ántes, y ahora quedan abolidos: en cuya consecuencia he resuelto, que la Audiencia de Ministros que se ha formado para Valencia, y la que he mandado se forme para Aragon, se gobiernen y manejen en todo y por todo como las dos Chancillerías de Valladolid y Granada, observando literalmente las mismas regalías, leyes, práctica, ordenanzas y costumbres que se guardan en estas, sin la menor distincion y diferencia en nada; excepto en las controversias y puntos de Jurisdiccion eclesiástica, y modo de tratarla, que en esto se ha de observar la práctica y estilo que hubiere habido hasta aquí, en consecuencia de las concordias ajustadas con la Sede Apostólica, en que no se debe variar: de cuya resolucion he querido participar al Consejo, para que lo tenga entendido. (aut. 3. tir. 2. lib. 3. R.)

LEY II.

El mismo en Madrid por decreto de 29 de Julio de 1707.

Subsistencia de los fueros y privilegios de los buenos vasallos de Aragon y Valencia; y gobierno de estos Reynos uniforme al de Castilla.

Por mi Real decreto de 29 de Junio próximo (ley anterior) fuí servido derogar todos los fueros, leyes, usos y costumbres de los Reynos de Aragon y Valencia, man-

1322

¹³²² Novísima Recopilación de las Leyes de España. Dividida en XII Libros, Madrid, 1805, Tomo II, Libro III, Tít. III, Ley I, pag. 13. A pesar de que según Morales Arribabalaga (*La derogación de los Fueros de Aragón*, op. cit., pag. 16)

La fundamentación de los decretos que declararon extinta la particularidad aragonesa debe ser contemplada desde una perspectiva jurídica (por el derecho de sucesión), pero también desde el derecho de guerra o de conquista, amparadas ambas sobre una base ideológica mezcla de la concepción castellana del Estado y el impulso francés para aplicarla y devolver el protagonismo del aparato estatal¹³²³. Para ello Francia aportó los técnicos y la estructura. El resto, incluyendo la aplicación y adaptación a la realidad hispana, quedó en manos de los españoles. De hecho, Felipe V, o más bien sus colaboradores, no alcanzarían a aplicar el conjunto de unas reformas que se irían asentando y ampliando con sus descendientes y que fueron muy lentamente asimiladas, también en Castilla¹³²⁴. Por ello, *La Nueva Planta* en Aragón no significó la implantación de las instituciones de Castilla en los reinos orientales, sino de las instituciones que Felipe V y sus consejeros soñaban para Castilla»¹³²⁵.

Los *decretos de Nueva Planta* no consistieron en una disposición única¹³²⁶. La etiqueta, aplicada como suele suceder para simplificar hechos complejos, se circunscribe a una serie de decretos que sancionaron el desmantelamiento del sistema foral de los distintos reinos de la Corona de Aragón¹³²⁷ y que supusieron el quebrantamiento del sistema paccionado¹³²⁸. Incluían la desaparición de prácticamente todas las instituciones propias de cada territorio, la supresión de las cuotas de naturalidad, la potestad regia para los nombramientos, la aplicación del derecho criminal castellano en lugar del foral (no así el derecho civil que permaneció

debe evitarse la relación de los Decretos de Nueva Planta contenidos en esta Novísima Recopilación, siendo preferible la aportada por el volumen de Autos Acordados que aparece como anexo, recurrimos a ella por resultar más simple y por no resultar vinculantes las especificidades ausentes para los objetivos de este trabajo.

¹³²³ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 25-39.

¹³²⁴ ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J.: «Emergencia de la economía política», en ARRIETA ALBERDI, J., ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J. (eds.): *Conciliar la diversidad. Pasado y presente de la vertebración de España. VII y VIII seminarios Ernest Lluch*, 2009, pag. 83.

¹³²⁵ DEDIEU, J.-P.: «Dinastías y élites de poder en el reinado de Felipe V», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002, pag. 390.

¹³²⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los fueros de Aragón, 1707-1711*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986, pp. 8 y ss..

¹³²⁷ DEDIEU, J.-P.: «La Nueva Planta en su contexto. Las reformas del aparato del Estado en el reinado de Felipe V», Manuscrits 18, 2000, pp.130-131. Un elenco de los decretos podría incluir: los decretos de reforma de las instituciones del reino de Valencia(30-5-1707); *Decretos de reforma de las instituciones del reino de Aragón* (8-6-1707); *abolición de los Fueros de los reinos de Valencia y Aragón* (29-6-1707); instauración de una administración provisional en el reino de Aragón (23-4-1711); *Nueva Planta del principado de Cataluña* (9-10-1715); *Nueva Planta de la Audiencia de Valencia* (11-5-1716); *Nueva Planta de Mallorca* (28-11-1715); *Nueva Planta de Cerdeña* (5-2-1719).

¹³²⁸ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, op. cit., pag. 53.

intacto por una rectificación en Real Cédula de 1711) y la introducción de un sistema impositivo y fiscal centralizado¹³²⁹. Morales Arrizabalaga resume sabiamente el proceso de implantación de un sistema centralizado y simplificado al afirmar que *«carecería de toda coherencia política, instaurar un modelo castellano de poder real, y mantener al mismo tiempo una organización político administrativa, dibujada sobre patrones de limitación al Poder real»*¹³³⁰. Además de las instituciones regnícolas, desaparecerá el sistema de Consejos particulares (el Consejo de Aragón, se abolió el 15 de julio de 1707), lo que suponía, junto a la asimilación de los aragoneses a los naturales de Castilla, la pérdida de todo símbolo institucional representativo de la diferencia aragonesa. A partir de este momento las principales ciudades de Aragón recibirían una representación en las Cortes castellanas.

Podemos afirmar sin lugar a dudas que los Decretos supusieron la quiebra del pactismo político como forma histórica de creación del derecho en Aragón: es sustituido por el decisionismo castellano¹³³¹. Es decir, además de la trascendencia del pactismo como modelo y moderación de la relación política entre un reino y su rey, el sistema aragonés se había erigido durante siglos como la fórmula para generar las normas jurídicas. Su desaparición suponía el fin de una trayectoria singular y el principio de una normalización.

Pero las *Nuevas Plantas* no se conformaron con anular lo previo y dinamitar el legado de la Corona de Aragón. Al derribar el sistema que había sustentado a la monarquía compuesta durante más de dos siglos era necesario inaugurar una nueva administración bajo el nuevo *mantra* de la centralización y el control absoluto. Para ello se idearon nuevos métodos de gobierno; nuevos tanto para Castilla como para los territorios forales¹³³². La reforma más representativa en este aspecto fue la figura del capitán general¹³³³, que sumaba a sus poderes militares una amplia jurisdicción política al asumir la presidencia de *«todas las asambleas»* que se

¹³²⁹ El Consejo de Aragón se resistió a abolir los fueros, aunque se mostró partidario de algunos retoques. Melchor de Macanaz planteó derogar los contrarios a las prerrogativas reales, pero mantener el resto. El duque de Berwick se oponía a su abolición por las posibles revueltas. Amelot, enviado de Luis XIV, junto a la princesa de los Ursinos, serán quienes impulsen la decisión de suprimirlos. *vid.* GAY ESCODA, Josep María: *El corregidor a Catalunya*. Marcial Pons, Madrid, 1997. pp. 39 y ss.

¹³³⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, *op. cit.*, pag. 105.

¹³³¹ *Ídem.*, pag. 22.

¹³³² Para una síntesis de lo que significó la Nueva Planta *vid.* MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, *op. cit.*, pp. 16-19.

¹³³³ *Real Decreto de 3 de abril de 1711*. En este Decreto se transforma la Audiencia en Chancillería al modo de la de Granada y Valladolid. Así mismo creaba el Tribunal del Real Erario, sustituto de la Diputación.

hiciesen en su provincia¹³³⁴ para defender los intereses del rey, anular los nombramientos incómodos, vigilar a jueces y oficiales públicos, e informar al rey de cualquier acción. La acción militar, apoyada en sumisos gobernadores militares o corregidores distribuidos por todo el territorio, cerraba el círculo del control regio al vincularlo al poder político. El Rey conseguía la reforma de la constitución jurídico-política de la Corona de Aragón, realizando así un ataque frontal contra un concepto de soberanía que había permitido la consolidación del pactismo, culminada, a partir de 1711, con la subordinación de la actividad pública aragonesa a la autoridad militar, encarnada por el Comandante General¹³³⁵

A la simbiosis entre el poder militar y político¹³³⁶ se añadió el control absoluto para los nombramientos municipales y un desconcertante nuevo mapa administrativo, que desdibujó el anterior escenario de referencias y unificó las demarcaciones económicas, militares y jurisdiccionales¹³³⁷.

Ciertamente se trataba de un intento de racionalizar la complejidad administrativa previa, pero supuso un cambio de parámetros que obstaculizó el mantenimiento de antiguas referencias. Era, en definitiva, un cambio en el concepto mismo de Estado.

c) La supresión de los fueros pertenece a la misma línea de doctrina uniformista de Olivares, y sólo en modo indirecto se alía con el ideario político francés del momento. La supresión de los fueros es un hecho político paralelo a otras modalidades de administración y gobierno implantadas en los albores del siglo XVIII. Citemos, por ejemplo, la división del quehacer gubernativo en ministerios, el profesionalismo de los funcionarios y aun de los altos cargos públicos y, por encima de todo, la concreción, el fortalecimiento y el auge de este ente abstracto al que llamamos la «máquina del Estado».

1338

Definitivamente se trataba de asentar e incrementar el control regio y unificar y simplificar la administración. Ese proceso, hasta esa fecha infructuoso tras más de

¹³³⁴ DEDIEU, J.-P.: «La Nueva Planta en su contexto....», *op. cit.*, pag.131. Esto se extendía a todas las reuniones eclesiásticas, juntas gremiales, ayuntamientos, juntas generales, etc.,

¹³³⁵ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*, *op. cit.*, pag. 18. Las palabras están extraídas de TOMAS Y VALIENTE, F.: *Manual de historia del derecho español*. Madrid. Tecnos, 1981(3ª edición, primera de 1979), pag. 372.

¹³³⁶ PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*; Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985, pag.17.

¹³³⁷ PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808...*; *op. cit.*, pp. 20-21.

¹³³⁸ VOLTES, P.: «Felipe V y los fueros de la Corona de Aragón», *Revista de Estudios Políticos*, nº 84, 1955, pag. 102; en <http://www.derechoaragones.es>; pag. 118.

dos siglos de avances cohesionadores, había sido posible “gracias” a la guerra y a la búsqueda de responsabilidades entre los supuestos enemigos del estado¹³³⁹. Se hacía buena esa máxima de Franz Oppenheimer que sentenciaba que el Estado es la imposición de los vencedores a los vencidos para su explotación y control¹³⁴⁰.

MAPA I. — División administrativa de Aragón en 1646.



MAPA II. — División administrativa de Aragón en 1717.

1341

¹³³⁹ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 30-39.

¹³⁴⁰ Vid. BIRLÁN, A.: *El Estado, la patria y la nación*. Americalee, Buenos Aires, 1956, pag. 64.

¹³⁴¹ *Ídem*.

La unificación jurisdiccional de los reinos hispanos, aquella que tanto sudor y lágrimas le supuso a Olivares¹³⁴² y que nunca pudo consumarse, llegaba ahora, con excepciones, de la mano de un rey extranjero y tras una funesta guerra civil de espectro mundial¹³⁴³. Pero considerar esta brutal reforma como una venganza contra unos territorios rebeldes significaría reunir en un mismo conjunto al heterogéneo reino de Aragón, extraordinariamente dividido entre austracistas y borbónicos, excluir de tal programa al resto de provincias, algo que no ocurrió, y tildar de improvisado a un proyecto sistemático centralizador acorde con la política que se practicaba desde hacía tiempo al otro lado de los Pirineos. Si Felipe V tildó de *rebeldes* al conjunto de los habitantes de la Corona de Aragón fue para amparar en esa acusación una reforma que de ninguna otra manera podría haber tenido cabida en el ordenamiento hispano.

*«La Nueva Planta, ubicada en su contexto, no aparece ya como una venganza particular contra cuatro provincias rebeldes, sino como una pieza más en plan sistemático de conquista del Estado por el soberano. Las reformas, claramente rupturistas frente a la práctica de gobierno de Carlos II, marcan la vuelta del monarca al primer plano, como primer motor de la política del Estado, y de hecho el conjunto de medidas que impuso Felipe V devolvió al rey una libertad que no tenía antes»*¹³⁴⁴.

No se trata de exonerar a Felipe V de su responsabilidad ni de olvidar los beneficios evidentes que reportaba borrar de un plumazo las *trabas* forales. Simplemente se trata de poner de relieve que las líneas maestras del Estado borbónico estaban fijadas de antemano. La guerra y el derecho de conquista (aludido en el Decreto) las amparó, precipitó y facilitó.

«En el contexto de la guerra civil le roi de guerre traduce el quebranto del juramento de fidelidad en términos de lesa majestad e interviene decididamente sobre la parte más estructural y constitutiva de la Monarquía: los iura propia de los territorios. Entiende así que puede disponer de esos derechos particulares y dicta una Nueva Planta, que se escribe desde el principio con mayúsculas para diferenciarla de otras plantas no menos novedosas que en la época se diseñan y aplican, como la de la Casa Real, la de las finanzas o la de los Consejos, comenzando por el de Guerra. Las mayúsculas se reservan intencionadamente para esa operación de ingeniería constitucional que en su primera versión, la de 1707, deroga fueros, libertades y privilegios de Valencia y Aragón al tiempo que procura implantar e imponer el derecho de otro territorios, el de

¹³⁴² Para el concepto de *España* en Olivares vid. GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp.62-66.

¹³⁴³ Vid. PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad*. IFC, Zaragoza, 1993; pp. 324 y ss.

¹³⁴⁴ DEDIEU, J.-P.: «La Nueva Planta en su contexto....», *op. cit.*, pag. 137.

*Castilla, que así se comienza a proyectar y predicar como derecho común del continente de España»*¹³⁴⁵.

Tal es así que el mismo Portocarrero en su *Theatro monarchico de España, publicado en 1700*, proponía soluciones similares a las que se recogerían siete años más tarde en los *Decretos*.

dieciones domesticas ; mas si las Provincias, ò Reynos han faltado à la obediencia de sus naturales señores , tomando las armas con pretexto de averles quebrantado sus libertades, y se viere el Principe obligado à desembaynar la espada para reducirlos à su antigua obediencia, mal hará, quando lo con-figa en dexarlos con sus privilegios: porque por derecho han decaído de ellos , y no tiene el Principe obligacion à reintegrarlos ; y si la piedad le moti-¹³⁴⁶

El cardenal Portocarrero, quien unas líneas antes del texto anterior relacionaba privilegios con sediciones, fue una de las figuras preponderantes del partido francés. Su pensamiento, aunque acorde con los aires que venían de Francia, tenía sus partidarios en la península. Por ello, no podemos afirmar con rotundidad que la *Nueva Planta* fuera enteramente francesa¹³⁴⁷, como demuestra el consejo que el marqués de Veraguas da al nuevo rey en 1705:

¹³⁴⁵ IÑURRITIGUI RODRÍGUEZ, J.M.: «La fidelidad y los derechos», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002, pag. 266.

¹³⁴⁶ PORTOCARRERO, P. de: *Theatro monarchico de España, que contiene las mas puras como catholicas máximas de Estado, por las quales, assi los príncipes como las republicas aumentan, y mantienen sus dominios, y las causas que motivan su ruyna*, Madrid, Juan García Infançon, 1700, pp. 174-175.

¹³⁴⁷ Las corrientes filosóficas y políticas sobre el gobierno y la potestad regia presentan en esas fechas doctrinas antagónicas. Frente al concepto de Portocarrero circuló una obra anónima titulada *Luz de la verdad*, (recogida por J. ALBAREDA en sus *Escrips Politics del segle XVIII, vol. I, Despertador de Catalunya i altres textos*; Vic, 1996, pp. 39-88), que establecía claramente la diferencia entre el gobierno absoluto y el condicional, que obliga por un contrato que no se puede deshacer sin el consentimiento del reino a no ser que se quiera poner en riesgo el derecho al mismo. Para un análisis de ambas obras vid. IÑURRITIGUI RODRÍGUEZ, J.M.: «La fidelidad y los derechos», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002, pp. 250 y ss.. En el mismo camino pactista que *Luz de la Verdad* se encuentra la trilogía *El emperador político y política de emperadores*, de Francisco Solanes (publicada entre 1700 y 1706); vid. IÑURRITIGUI, J.M.: «Las virtudes y el jurista: el Emperador Político de Francisco Solanes y el amor a la patria», *Revista Pedralbes*, 24, 2004, pp. 285-310. Las respuestas constitucionalistas y antiborbónicas, especialmente en Cataluña, lograrán que se incorpore a la ley fundamental una *Ley de exclusión al Condado de Barcelona* del pretendiente Borbón. En este proceso participará activamente Francisco Solanes como consultor de la Diputación.

*«que V.M. reine en España diferenciándose de los pasados reyes por los mismos pasos y por la misma pauta que su invicto real abuelo en Francia»*¹³⁴⁸.

Parece claro que el debate sobre la fórmula ideal de gobierno no era nuevo¹³⁴⁹. La cuestión, heredada desde tiempo atrás e influenciada por las tendencias filosófico-morales, la propia estructura de la monarquía y la normalización de los cauces paccionados en el reinado de Carlos II, pero constantemente aplazada por el miedo al rechazo, a la secesión y al alto coste económico, saltó a la palestra ante la inminencia del cambio dinástico y dentro de la polémica regeneracionista.

El viraje hacia la unificación del derecho se vio igualmente apoyado por un amplio sector de entre los juristas, que llevaban un tiempo sopesando las ventajas de una unificación¹³⁵⁰. La labor de desprestigio del sistema derogado y el ensalzamiento de la homogeneización lograda fue una más de las batallas ganadas por el gabinete de Felipe V.

*«El éxito de la reforma se ve favorecido por la existencia de un importante sector de los juristas, partidario de una aproximación del derecho aragonés al derecho común. Eran ya muchos siglos los que llevaban formándose los letrados en los conceptos de éste; la muy deficiente sistematización del cuerpo legal y doctrinal del derecho del Reino creaba crecientes dificultades en la práctica de los tribunales. El ius commune ofrecía, para estos juristas, soluciones a los problemas prácticos, manteniendo una capacidad de ensoñación basada en su solidez teórica. Había además una importante sensación de ineficacia que alejaba a las instituciones representativas y a la propia concepción de la monarquía; en los últimos años del siglo XVII, las Cortes, el Justicia Mayor y el propio Rey gozaban cada vez de menor prestigio»*¹³⁵¹.

El modelo elegido debería servir para acabar con los males que habían atormentado a la monarquía. De ahí que el marqués de Veraguas presente la dicotomía como la oportunidad de diferenciarse de los reyes anteriores. Aplicando el modelo que recuperaba la *iurisdictio regia* pretendían solucionar los males estructurales de los reinos pasándolos por el mismo rasero. Como no podía ser de otra manera, en pleno debate y desde el Consejo de Aragón se presentaron

¹³⁴⁸ AHN, Estado, leg. 664/2 Consulta del Consejo de Estado, 9 de noviembre de 1705, cit. por MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los fueros de Aragón, 1707-1711*. Op. cit.

¹³⁴⁹ Algunos autores establecen una conexión entre este debate y el supuesto neoforalismo del último tercio del siglo XVII. Vid. LEÓN SANZ, V.: *«El Reinado del archiduque Carlos en España: la continuidad de un programa dinástico de gobierno»*, Manuscripts 18, 2000, pp. 48-50.

¹³⁵⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 106-107.

¹³⁵¹ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pag. 106.

alegatos para evitar lo que parecía imparable¹³⁵². Lo que sí parece evidente es que la *efervescencia* del momento hizo afilar las plumas antes que las espadas. El momento crítico político, económico y militar, a las puertas de un cambio de rey y de dinastía, propició el resurgir de la tensa pugna entre las dos maneras en que se concebía la posesión de un reino: absoluta o condicionalmente. La copiosa literatura política del momento tenía un único objetivo en el horizonte, “convertir” al nuevo monarca en sus planteamientos (*legibus alligatus*¹³⁵³).

*«De dos maneras puede uno poseer el reino: o absolutamente o condicionalmente. Absolutamente [...] cuando de tal manera es señor que, como guarde la ley natural y divina, cumple que las positivas las puede hacer a su gusto. Condicionalmente, cuando los que lo poseen lo eligen con algunas condiciones de que se les ha de guardar sus fueros. Que entonces es contrato y está obligado a ello, y no puede hacer ni deshacer sin su consentimiento, y en caso que lo haga pierde el derecho al reino»*¹³⁵⁴.

De cualquier manera, los programas políticos se vieron condicionados por el devenir de la guerra. Al amparo del conflicto se justificarán las razones¹³⁵⁵ para emitir el contundente *Decreto* que finiquitaba las libertades en Aragón. Estas razones se han reducido tradicionalmente a los siguientes puntos:

- Violación del juramento de fidelidad, lo que suponía la ruptura del pacto entre rey y reino. Por esta razón la pena de abolición se corresponde con el delito.
- El establecimiento del dominio absoluto “por derecho de conquista”.
- Arbitrio regio como atributo de la soberanía absoluta.
- Deseo de reducir todos los reinos a la uniformidad.
- Deseo de premiar la fidelidad de sus seguidores con cargos en los territorios conquistados¹³⁵⁶.

Ni las invocaciones a las posibles consecuencias de la dureza exhibida, a la injusticia del rasero universal, sin distinción de vasallos fieles de los infieles, o a la impertinencia del momento escogido hicieron rectificar a Felipe V en lo relativo a las

¹³⁵² AHN, *Consejos, leg. 18190, abril de 1706*, cit. por MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los fueros de Aragón, 1707-1711*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.

¹³⁵³ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España, op. cit., pag. 79*. El texto de Albaladejo (obligado por las leyes) incide en las repercusiones de la Obra de Pedro Calixto Ramírez, *Analitycus Tractatus* (1616)

¹³⁵⁴ ALBAREDA, J.: *Escrips Politics del segle XVIII, vol. I, Despertador de Catalunya i altres textos; Vic, 1996, pag. 43*.

¹³⁵⁵ Vid. MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 127.

¹³⁵⁶ VOLTES, P.: «Felipe V y los fueros de la Corona de Aragón», *op. cit., pp. 109 y ss.*

medidas generales. Así, la generación de la categoría de *rebeldes* se haría a modo de justificación; la transformación de los reinos de la Corona de Aragón de *perdedores* a *víctimas* se construiría con posterioridad y alevosía, haciendo del trauma de la pérdida de las libertades un arma arrojadiza para luchar contra el centralismo, especialmente en Cataluña.

«En el ámbito cultural, los siglos XVI y XVII, siglos de oro del castellano, el inglés y el francés, fueron un desierto para el catalán. Aherrojada por sus (demasiado sólidas) instituciones medievales, respetadas hasta por el Conde-Duque de Olivares, Cataluña dormitó durante dos siglos y medio hasta que un Borbón, Felipe V, precipitó el cambio y la empujó hacia la modernidad. ¿Qué hubiera pasado si en vez del Borbón hubiese ganado la guerra el Habsburgo? A mí me parece probable que Cataluña, constreñida por sus instituciones, se hubiese perdido la revolución industrial. Cataluña se desarrolló gracias al decreto de Nueva Planta, no a pesar de él»¹³⁵⁷.

Pedro Voltes resumía brillantemente la dicotomía resultante de la guerra a la conclusión de su estudio sobre Felipe V:

El problema foral aparece así situado en el marco de la gran renovación del cuerpo político español y liberado de las interpe-laciones que el arcaizante sentimentalismo de los vencidos y la arrogancia suspicaz de los vencedores introdujeron en la cuestión. ¹³⁵⁸

Ese mismo sentimentalismo al que alude Voltes es el que convertiría al reino de Aragón en perdedor y víctima de la batalla foral. Sin embargo, no podemos ampararnos en el epíteto de que el reino de Aragón se alineó unilateralmente con el pretendiente austriaco, por lo que situar a todo el reino en el bando de los "perdedores" nos haría perder la perspectiva de los numerosos e influyentes partidarios aragoneses que integraban las filas borbónicas. Tampoco podemos utilizar para tal fin las consecuencias de la breve recuperación de los fueros cuando el archiduque, tras la batalla de Montes de Torrero, entraba en Zaragoza el 21 de agosto de 1710. Resulta lógico pensar en la alegría que mostrarían los aragoneses ante tal medida, tomada únicamente para ganar partidarios¹³⁵⁹, lo que no puede condicionar la perspectiva de la división¹³⁶⁰.

¹³⁵⁷ MOLINAS, C.: «Lo que no se quiere oír sobre Cataluña». *ELPAIS*, 19-01-2014.

¹³⁵⁸ VOLTES, P.: «Felipe V y los fueros de la Corona de Aragón», *op. cit.*, pag. 120.

¹³⁵⁹ AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ, D: «Aragón, escenario y actor de la guerra de Sucesión Española», *op. cit.* Zaragoza estuvo bajo mando austriaco entre el 21 de agosto y el final del año 1710.

¹³⁶⁰ PÉREZ ÁLVAREZ, M^a B.: «Aragón durante la Guerra de Sucesión», Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pag. 161.

A pesar, o por causa, de los vaivenes de la guerra, el reino estaba profundamente dividido, aunque en conjunto se mostraba favorable a Felipe. Todos los autores apuntan a un trasvase de la fidelidad *felipista* hacia Carlos III por la tradicional hostilidad de los aragoneses hacia los castellanos, enemigos políticos, y hacia los franceses, enemigos económicos. A ello hemos de añadir la formidable labor propagandística antiborbónica y proaustracista de Fernando Meneses de Silva, Conde de Cifuentes, y el desarrollo de la guerra desde 1705: un reino indefenso frente al contingente aliando. A ello habría que añadir determinadas decisiones del duque de Anjou: petición exagerada de donativos, sustitución del virrey o paso por el reino de las tropas castellano-francesas, contrafuero manifiesto¹³⁶¹.

La defensa de los fueros no fue el elemento fundamental para la elección de fidelidades¹³⁶². Los integrantes de ambos bandos defendían claramente los fueros, algo que sólo pudieron seguir haciendo los *austracistas* después de 1707. La elección fue inicialmente dinástica. Entre los más destacados *felipistas* podemos nombrar a los marqueses de Aitona, Ariño, Camarasa, Camporreal, Lazán, Lierta, San Miguel, Tosos y Villasegura, los condes de Albalate, Atarés, Bureta, Guara, Peralada, Pliego y San Clemente¹³⁶³. Por el alto clero secundarán la causa borbónica el arzobispo de Zaragoza, Antonio Ibáñez, o el obispo de Barbastro. Y entre las Comunidades se unirán al bando francés Tarazona, Jaca o Borja y las villas de Caspe y Fraga. Zaragoza fluctuará en función de las operaciones militares. Por el Archiduque tomarán partido el duque de Híjar, los marqueses de Castro Pinós y Coscojuela, y los condes de Fuentes, Luna, Plasencia y Sástago. Entre el clero destacan los obispos de Huesca y Albarracín y el abad de Montearagón. Con respecto a las Comunidades, se unirán a Carlos Calatayud, Daroca y Teruel.¹³⁶⁴

Por esta razón resulta complejo discernir sobre los motivos que llevaron a Felipe V a promulgar el Decreto de 1707, pero parece claro que detrás de su decisión se hallaba un modelo estructural y no tanto la respuesta a una situación coyuntural. Los cambios en el frente de batalla y los frecuentes amotinamientos

¹³⁶¹ KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España (1700 – 1715)*, Barcelona, Grijalbo, 1974, pp. 267 y ss.

¹³⁶² COLÁS LATORRE, G.: «Los decretos de Nueva Planta en Aragón: Una involución política» en *L'aposta catalana a la Guerra de Successió 1705-1707*. Actes del Congr s Celbrat a Barcelona del 3 al 5 de Novembre de 2005, Barcelona 2007, pag. 380.

¹³⁶³ En general la alta y vieja nobleza fue fiel a su Felipe IV, salvo excepciones como el conde de Sástago, el conde de Aranda, el conde de Fuentes, el marqués de Coscojuela, el marqués de Castro Pinos, el marqués de Boil, el marqués de Villafranca o, más tarde, el conde de Luna y el duque de Híjar, que cambiarían de bando.

¹³⁶⁴ PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*; Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985, pag. 11.

cuando se avecinaba el ejército contrario, más intensos a favor de Carlos III (realmente más antifranceses y fueristas que proaustriacos), posiblemente influyeran en la imagen que se emitía desde un reino claramente partido en dos. De cualquier manera, el rey Felipe IV de Aragón fue implacable, a pesar de los debates y protestas de muchos de sus partidarios más destacados.

Según nos informa el marqués de San Felipe en sus *Comentarios a la guerra de España* (3), «ventilose en el Consejo del Gabinete del Rey Catholico la questión de si convenia quitar con decreto estos privilegios y fueros, o, viniendo la ocasion, no observarlos, por no exasperar con esta Real deliberación los animos de los cathalanes que se sacrificarian mil veces por sus fueros. De esta última opinión fueron el Duque de Medina Sydonia, el de Montellano y el conde de Frigiliana, pero prevaleció la contraria, seguida de Amelot, don Francisco Ronquillo, el duque de Veraguas y el de San Juan, y se formó y publicó el decreto con términos que quitaban toda esperanza de perdón». Y añade: «Esto tuvieron muchos políticos por intempestivo y perjudicial al Rey Felipe, porque añadía el temor otra razón a la pertinacia.» ¹³⁶⁵

De hecho, tal decisión supuso las críticas del arzobispo Ibáñez. El arzobispo de Zaragoza, antiguo presidente del Consejo de Castilla y virrey de Aragón *felipista* convencido que apenas dos años antes, en una carta al marqués de Mejorada, había alentado al rey en contra de Aragón diciendo que allí «*tiene el rey poco más que el nombre*»¹³⁶⁶, por «*la extinción de las libertades, privilegios y estilos con que han sido criados, al mismo tiempo que se les pide una contribución tan excesiva, suponiendo que todos los naturales de este reyno han sido rebeldes, incluyendo en esta generalidad a los leales (que han sido casi todos los nobles y muchos pueblos y ciudades)*»¹³⁶⁷. Antonio Ibáñez le reprochará al rey hasta las formas usadas en el Decreto, que causan «el desconsuelos a los leales»:

¹³⁶⁵ VOLTES, P.: «Felipe V y los fueros de la Corona de Aragón», *Revista de Estudios Políticos*, nº 84, 1955, pag. 102; en <http://www.derechoaragones.es>.

¹³⁶⁶ BN/Mss. 5805, *Cartas del Arzobispo de Zaragoza, Antonio Ibáñez de la Riva, al Marqués de Mejorada*, secretario del Despacho (26 de abril, 28 y 30 de julio, 4 de agosto y 1, 2 y 22 de septiembre de 1705), cit. por IÑURRITIGUI RODRÍGUEZ, J.M.: «La fidelidad y los derechos», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002, pag. 261.

¹³⁶⁷ AHN, *Estado, leg. 320*. Tomado de VOLTES, P.: «Felipe V y los fueros de la Corona de Aragón», *Revista de Estudios Políticos*, nº 84, 1955, pp. 104-105).

"Que todos los habitantes de este Reyno cometieron el delito de rebelion contra el Rey", siendo lo cierto y constante que casi todos los nobles, cavalleros y personas principales de esta ciudad y de las demas de Aragon han sido fidelissimas saliendo muchos de este Reyno a los de Castilla y Navarra...» (5).

1368

La invocación del arzobispo al *antiguo odio* castellano y a las consecuencias que podía tener el Decreto, en una carta dirigida al secretario José de Grimaldo, como incitador de "contrarias inclinaciones" y la voluntad de recomponer sus filas ante nuevos embates bélicos, harán que el rey promulgue un mes más tarde un nuevo decreto matizando las acusaciones¹³⁶⁹.

y porque muchos de ellos, y de las ciudades, villas y lugares, y demas Comunes y particulares, así eclesiásticos como seculares, y en todos los mas de los Nobles, Caballeros, Infanzones, Hidalgos y Ciudadanos honrados han sido muy finos y leales, padeciendo la pérdida de sus haciendas, y otras persecuciones y trabajos que ha sufrido su constante y acrisolada fidelidad; y siendo esto notorio, en ningún caso puede haberse entendido con razon fuese mi Real ánimo notar, ni castigar como delinquentes á los que conozco por leales: pero para que mas claramente conste de esta distincion, no solo declaro, que la mayor parte de la Nobleza, y otros buenos vasallos del estado general, y muchos pueblos enteros han conservado en ambos Reynos pura é indemne su fidelidad, rindiéndose solo á la fuerza incontrastable de los enemigos los que no han podido defenderse, pero tambien les concedo la manutencion de todos sus privilegios, exénciones, franquezas y libertades concedidas por los Señores Reyes mis antecesores, ó por otro justo título adquiridas, de que mandaré expedir nuevas confirmaciones á favor de los referidos lugares, casas, familias y personas, de cuya fidelidad estoy enterado:

1370

El caso es que, a pesar de su sutil rectificación hacia los individuos, el proceso administrativo y político continuó su curso para evitar «*turbaciones pasadas*» y para eliminar «*diferencias de leyes y estilos, que han de ser comunes a todos para la conservación de la paz y humana sociedad*». Al hablar de turbaciones pasadas se estaba refiriendo claramente al conato independentista catalán, pero también a las Alteraciones aragonesas de 1591. De esta manera tan cortante Felipe V sancionaba por segunda ocasión su intención de que todo el *continente* de España se gobernara por unas mismas leyes y que todos, aragoneses incluidos, pudieran acceder a los

¹³⁶⁸ VOLTES, P.: «Felipe V y los fueros de la Corona de Aragón», pag. 106. La referencia de Voltes (5) especifica AHN, Estado, leg. 320.

¹³⁶⁹ Ídem., pp. 107-108.

¹³⁷⁰ Novísima Recopilación de las Leyes de España, Libro III, Título III, Ley II, de 29 de julio de 1707, pag. 14.

beneficios de los castellanos., aunque esta especie de *captatio benevolentiae*¹³⁷¹ no supuso, en un principio, ningún alivio. Si en el Decreto de 1707 para con Aragón no están claros los motivos, para el de 1714 en Cataluña si parece haber una serie de motivaciones revanchistas y de castigo¹³⁷². Al fin y al cabo, Cataluña fue el único territorio que institucionalmente, y habiendo jurado a Felipe en 1701, se pasó al bando austriaco en el transcurso de la guerra (Pacto de Génova) y resistió como tal al ejército borbónico hasta 1714. El tradicional federalismo catalán impulsó una filiación, posiblemente condicionada por los planes del archiduque hacia un territorio que consideraba maleable en función de su pasado reciente, que a la postre, significó la desaparición de unas instituciones de raigambre medieval.

De cualquier manera, la nueva superestructura de poder venía a sustituir a la antigua, de manera que se borraban no sólo los modelos ancestrales sino, con el cambio de nombre y funciones, sus vinculaciones afectivas y simbólicas. La oferta de puestos, honores y conveniencias en el ámbito castellano no debieron resultar suficiente incentivo.

no entendiéndose
esto en quanto al modo de gobierno, le-
yes y fueros de dichos Reynos, así porque
los que gozaban, y la diferencia de gobier-
no fué en gran parte ocasion de las tur-
baciones pasadas, como porque en el mo-
do de gobernarse los Reynos y pueblos no
debe haber diferencia de leyes y estilos,
que han de ser comunes á todos para la
conservacion de la paz y humana socie-
dad; y porque mi Real intencion es, que
todo el continente de España se gobierne
por unas mismas leyes, en que son mas ín-
terasados Aragoneses y Valencianos, por
la comunicacion que mi benignidad les
franquea con los Castellanos en los pue-
tos, honores y otras conveniencias que
van experimentando en los Reynos de Cas-
tilla algunos de los leales vasallos de Aragon
y Valencia (*aut. 4. tit. 2. lib. 3. R.*). (1 y 2) ¹³⁷³

¹³⁷¹ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 127.

¹³⁷² ARRIETA ALBERDI, J.: «El 1707 español y británico», en ARRIETA ALBERDI, J., ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J. (eds.): *Conciliar la diversidad. Pasado y presente de la vertebración de España. VII y VIII seminarios Ernest Lluch*, 2009, pag. 22.

¹³⁷³ *Ibidem*.

La decisión adoptada parecía, cuando menos, desproporcionada entre instrumentos usados y objetivos. Hubiera sido suficiente cerrar las vías habituales de expresión y formulación foral, tal y como hicieron sus predecesores, para imponer su voluntad. Evitando convocar Cortes y aplazando juramentos y modificaciones hubiera logrado que el sistema se diluyera. Sin embargo, optó por una medida simbólica de derogación (abolición en definitiva) del sistema¹³⁷⁴. Felipe V deseaba que quedaran claras sus intenciones desde el principio.

El tratado de Utrech, simplificación de una serie de reuniones y acuerdos complejos territoriales y dinásticos, supuso en 1713 el teórico final de la guerra y el establecimiento de un equilibrio internacional entre todos los contendientes¹³⁷⁵. Ya previamente, con la proclamación del archiduque como el Emperador Carlos VI, las alianzas habían sufrido una importante alteración. Cada uno por separado fue alcanzando acuerdos parciales que desembocaron en un nuevo equilibrio europeo. Parece claro que Utrech supuso el mantenimiento de la integridad peninsular y las colonias americanas para el rey de *España*, pero implicó la pérdida de Menorca, Gibraltar¹³⁷⁶ y los territorios europeos de la Monarquía: Milán, Nápoles, Cerdeña y los Países Bajos pasaban a Austria; Sicilia pasaba a manos de los Saboya en calidad de reino. Aquello, que afectiva e históricamente era un serio revés, especialmente en Aragón por tratarse de territorios con una historia común, también suponía soltar un lastre que había desangrado a la monarquía durante demasiado tiempo.

En el interior de la península, el evidente descontento por los Decretos de *Nueva Planta*, decretos que se consideraban una injusta y desproporcionada medida punitiva, no pudo o no supo canalizarse en el reino de Aragón hacia un ambiente reivindicativo y el establecimiento de un frente lo suficientemente estable como para ejercer presión al entorno del rey. Con el conflicto bélico todavía en el horizonte y con las transformaciones ejecutadas, resultó muy complicado retomar la iniciativa pactista. Pero, a pesar de que no cristalizó el rechazo, tal vez por la

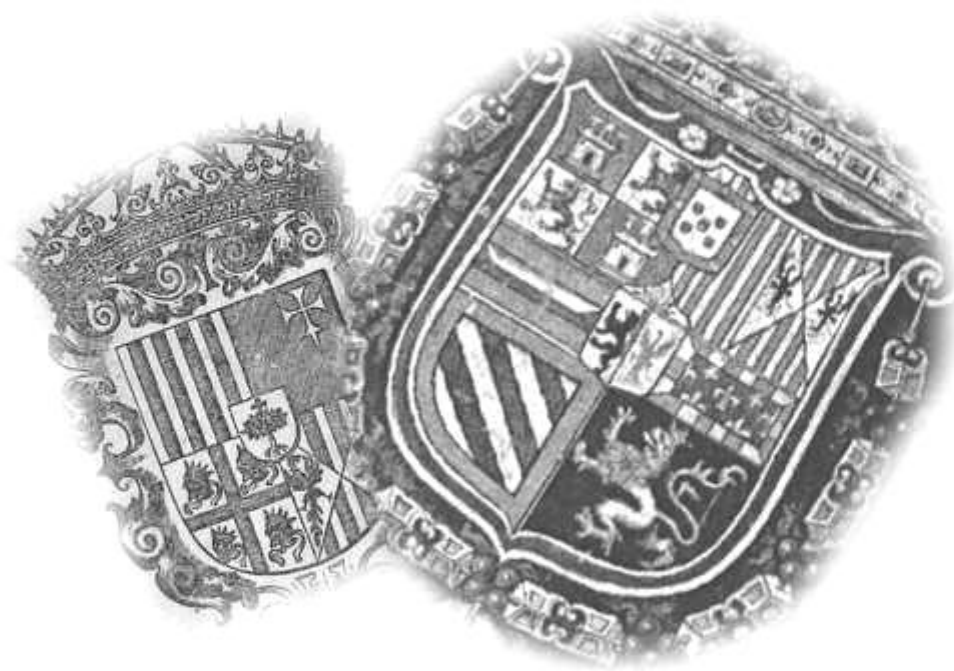
¹³⁷⁴ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 129.

¹³⁷⁵ La guerra continuará en Cataluña y Mallorca, respectivamente hasta septiembre de 1714 y julio de 1715. El archiduque Carlos no reconocerá a Felipe V hasta 1725.

¹³⁷⁶ La gran vencedora fue Inglaterra, oficialmente Gran Bretaña desde 1707 (Resulta curioso como la misma fecha alberga episodios tan paralelos como la *Union Act* inglesa y los decretos de Nueva Planta, diferentes concepciones de un proceso de integración). La posición estratégica y comercial alcanzada le permitirán erigirse en la nueva gran potencia del siglo XVIII. Vid. GONZÁLEZ ENCISO, A.: «Los reinados de Felipe V y Fernando VI (1700-159)»; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pag. 586.

ausencia de instituciones que lo canalizaran o por la orfandad de caudillos que lo lideraran, la *Nueva Planta* no significó la desaparición del espíritu foral de la identidad aragonesa. La erradicación de las instituciones consumó el *borrado* del andamiaje parlamentario y administrativo aragoneses, pero no supuso el “*reseteo*” de las condiciones que habían levantado esa estructura. Se eliminó el continente, pero no el contenido. En otras palabras, el proyecto borbónico tenía como objetivo construir un estado único que generase unos referentes únicos y levantase una identidad aglutinada alrededor de su rey. Para ello decidió derribar los antiguos muros que parcelaban esos sentimientos. Sin embargo, sorprendentemente no lo logró. Todo parecía indicar que tras los símbolos y referencias pactistas caerían las identidades particulares. Pero lo que se consiguió fue mantenerlos encapsulados en un estado latente.





5. Las confrontaciones múltiples de la segunda mitad del siglo XVII.

5.1. El epílogo de unas rivalidades de otro tiempo.

5.1.1. Fray Domingo La Ripa.

Durante mucho tiempo, tras las polémicas de los años veinte, la historiografía prescindió de las disputas por el honor de ostentar una precedencia basada en la preeminencia de la sangre primitiva o la goda o en la capacidad de resistencia a las impurezas que podían mancillar la esencia hispana o en el establecimiento del primer orden político tras el desmantelamiento del régimen visigodo. Se vivían tiempos de enemigos externos, de frentes comunes y de evitar malos compañeros de viaje que pudieran poner en peligro reputaciones y justas reivindicaciones. De esta manera la vieja rencilla entre Aragón y Navarra, nunca cerrada a la espera de la sentencia definitiva, quedó dormida y relegada por necesidades más inmediatas. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de siglo surgieron nuevas polémicas que supusieron una reedición de las mantenidas durante las dos primeras décadas del siglo. Era el tiempo de La Ripa y Moret, pero también de muchos otros que volvieron a rejuvenecer los viejos debates sobre los primeros tiempos, la pureza originaria o la precedencia dentro de un panorama hispano que auguraba cambios y se vislumbraba receptivo a proyectos que evitaran la hecatombe.

En ese ambiente tan poco propicio a reivindicaciones particularistas, el reino de Aragón se refugió en su papel de frontera de la monarquía. Entre el peligroso sendero catalán y la oscura cueva en la que se había acomodado en la monarquía de los Habsburgo, el reino del Ebro realizó un alarde de fidelidad al rey que no era otra cosa que una fidelidad a sus principios, a los que acudía por temor, por falta de arrojo o por un tradicional odio a lo francés. En ese escenario Aragón hubo de esperar más de tres décadas para volver a plantearse retomar el trascendental asunto de su estatus en la monarquía y el papel de sus instituciones. En definitiva, retomar el asunto de su identidad y su papel dentro de la monarquía. Sólo a finales de las década de los sesenta, tras la muerte de Felipe IV y ante la expectativa de un nuevo monarca todavía niño se recuperaron argumentos y agravios para intentar sacar a Aragón del nimbo en el que se encontraba.

Pero las cosas habían cambiado y lo que fue un debate sobre la identidad aragonesa y el "contrato" que debían mantener o suspender con su rey en función

de unas reglas de juego, amparadas en una larga tradición y en unas particulares circunstancias de nacimiento, se había convertido en un debate sobre cómo revitalizar los reinos dentro de una monarquía de la que ya nadie se sentía ajeno. Ante la perspectiva de la culminación de la homogeneización hispana y en plena declinación del imperio, se buscaron fórmulas para superar la crisis económica y política desde dentro de la monarquía. Los escenarios rupturistas quedaban atrás y se abrían paso argumentos para justificar o reclamar derechos y privilegios basado en las glorias pasadas. Aragón, con La Ripa como primer espada, buscó cimentar su principalidad y su derecho a gestionar la monarquía incluso desde el mismo Madrid. Navarra, con Moret como primer funcionario al servicio tanto del reino como de la historia, hará lo propio para sacar a su reino del olvido, dotarle de una memoria colectiva y evitar que se diluya su personalidad en el universo castellanizadora la que parecía condenada tras más de un siglo de integración.

Sin embargo, Navarra, que había dejado transcurrir más de un siglo desde su incorporación forzada a la monarquía sin demasiados lamentos, supo encontrar un hueco por el que reformular su papel en la monarquía. En 1642, *rara avis* en la Europa meridional, Navarra conoció una reactivación foral que garantizaba su especial posición dentro de Castilla y aseguraba su fidelidad al rey en un momento especialmente delicado en las relaciones con el enemigo del otro lado de los Pirineos.¹³⁷⁷ Es en este contexto donde debemos situar la creación del cargo de *Cronista del reino*, dignidad que alcanzó el padre Moret en 1654, y el inicio del fomento de las investigaciones de las antigüedades de Navarra¹³⁷⁸.

*«en fecha tan avanzada como 1645, el rey y las Cortes (Navarras) establecerán una definición formal sobre la unión entre ambos reinos, definición que, evitando toda alusión a la conquista, proclamaba que navarra fue incorporada a Castilla mediante una unión aeque pricipaliter; y declararan que los navarros tenían, en lo referente a sus nombramientos en Castilla, una naturaleza doble»*¹³⁷⁹.

¹³⁷⁷ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «Le rétablissement d'un royaume pyrénéen: la Navarre, 1642-1726», en BRUNET, M., BRUNET, S. y PAILHES, C.: *Pays Pyreneens & pouvoirs centraux; XXVlieme-XXiemes, Colloque international*, Conseil General de l'Ariege Foix, 1993, pp. 91-104.cit. por GIL PUJOL, X.: «La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vueltas con el neoforalismo»; en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, PABLO (ed.): *Los borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Acta del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, pag. 106.

¹³⁷⁸ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 56.

¹³⁷⁹ *Ídem.*, pag. 56.

Serán estos trabajos los que supuestamente propicien el recelo del vecino reino aragonés y darán inicio a una formidable disputa con Domingo La Ripa hasta final de siglo. Este personaje será la clave para interpretar cuál era el pensamiento político en el Aragón de la segunda mitad de siglo. Su biografía, sus obras y su círculo de referencia nos servirán para conocer qué se cocinaba en el Aragón que había superado la revuelta catalana y que afrontaba el reto de recuperar el lugar que creían debían ocupar en el proyecto hispano. En el contexto de reafirmación de lo aragonés trataremos de perfilar cuáles eran las motivaciones y los argumentos que se plantearon para hacer posible esa vía de regeneración tanto identitaria como política.

Pero mientras esto sucedía en Aragón, en la vecina Navarra algo se movía tras más de un siglo de silencio. Moret acababa de ser nombrado primer cronista de Navarra en el afán de buscar y encontrar los argumentos que permitieran sustentar la identidad navarra, defenderla de los ataques externos y reafirmar su papel y el de sus notables en los entornos de decisión de la monarquía.

Navarra continuaba siendo un minúsculo territorio en comparación con Aragón, y, formando los dos fronteras con Francia, se esperaba un trato similar a ambos reinos por parte del rey. Sin embargo, el pasado inmediato aragonés y la priorización por parte de los estrategas del rey de un reino que se consideró en mayor riesgo, determinaron la atención prestada a Navarra. No en vano estaban recientes las experiencias de Fuenterrabía y la sensación de que franqueada Navarra, Castilla estaba perdida. Además estaban otros argumentos como el valor estratégico y económico de los puertos del Cantábrico y la confianza en la defensa natural que significaban los Pirineos.

Pero, sobre todo estaba, el camino emprendido por Aragón para recuperar su lugar en el mapa político hispano. Y hay es donde surge la figura del benedictino fray Domingo La Ripa. Tras los revueltos tiempos protagonizados por la intentona secesionista catalana y la ola de conatos de fragmentación de la Monarquía en el contexto de las Guerra de los Treinta años, llegaba ahora un nuevo tiempo de esperanzadora estabilidad. A la sombra de la inestabilidad se generó un silencio conformista en muchos rincones de la península. El miedo a ser tildado de enemigo del rey paralizó cualquier intento de reivindicaciones identitarias, económicas o políticas. Pero eso cambió al cruzar el meridiano de siglo. Las reivindicaciones regresaron, pero el nada era ya lo mismo.

Domingo La Ripa nació en Hecho en 1622, aunque la fecha real de su nacimiento no es precisa. Fue catedrático de Teología en la Universidad de Huesca, donde estudió y recibió todos los grados de Artes y Teología. Becario en el colegio mayor de San Vicente, en 1650 decidió hacerse benedictino e ingresar en el real monasterio de San Juan de la Peña, donde acabaría ocupando casi todos los cargos: prior mayor del claustro y conventual, enfermero, limosnero, vicario general y visitador de su congregación. Su carrera *política*, cimentada previamente gracias a la popularidad de sus alegatos a favor del reino, tuvo su cenit en 1686. Paralelamente a la publicación de su obra *Corona real del Pirineo establecida y disputada*, fue elegido síndico para representar a su monasterio en las Cortes Generales de Aragón. Ese mismo año sería nombrado Cronista del reino, dignidad que compaginaría con la de examinador sinodal del obispado de Jaca.

De sus aportaciones historiográficas destacan dos obras: *Defensa histórica por la antigüedad del Reino de Sobrarbe, consagrada a la protección ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo Reino de Aragón* (Zaragoza, 1675), y *Corona real del Pirineo establecida y disputada* (Zaragoza, 1685, tomo I, 1686, tomo II).

No cabe duda de que la figura y la obra de fray Domingo La Ripa ha llegado a nosotros gracias a la particular confrontación que mantuvo con José de Moret, cronista del reino de Navarra, entre los años 1665 y 1686. Como más adelante ampliaremos, la disputa se inició con la publicación por parte de Moret de *Investigaciones* (1665). Esta obra propiciará una serie de polémicas, cuyo primer asalto lo protagonizará el licenciado Conchillos. En 1666 un supuesto Licenciado Conchillos publicaba un *Propugnáculo* contra las conclusiones que Moret había vertido en sus *Investigaciones* acerca de Tudela. En 1667 saldría a la luz un opúsculo anónimo, irónico y despectivo, publicado con el título de *El Bodoque* contra el *Propugnáculo histórico y jurídico* del licenciado Conchillos¹³⁸⁰. En realidad, se trataba de una sátira dialogada de Moret contra el canónigo tudelano Conchillos, ridiculizando las opiniones que éste había vertido en su *Propugnáculo*¹³⁸¹ contra las *Investigaciones* de Moret. Conchillos, quien en realidad respondía a la identidad de

¹³⁸⁰ *El Bodoque contra el propugnáculo historico y juridico del licenciado Conchillos. Por Fabio, Sylvio, Marcelo. En Colonia Agrippina. Por Seuerino Clariey. Año de 1667. vid. MARTÍN DUQUE, A.J.: «José de Moret, primer cronista del reino», Príncipe de Viana, Año nº 63, Nº 227, 2002, pag. 1048: «El padre Moret se dejó arrastrar a la palestra del absurdo debate y replicó con pseudónimo y pie de imprenta imaginario» para eludir las licencias y aprobaciones.*

¹³⁸¹ CONCHILLOS, J.: *Propugnaculo histórico, y jurídico; muro literario y tutelar; Tudela ilustrada y defendida;* Zaragoza, Iván de Ybar, 1666.

Jorge Alceo de Torres¹³⁸², había iniciado el conflicto en su *Propugnáculo* con un relato sobre la fabulada antigüedad de Tudela y de su fundación por Túbal como primera población de España. En el mismo año del *Bodoque* de Moret, respondería Conchillos con *Desagravios del Propugnáculo de Tudela contra el trifuace Cervero, autor del Bodoque* (Sebastián Sterlin, Amberes, 1667), atacando a Moret hasta en su vida privada y su limpieza de sangre¹³⁸³. Los ejemplares de *Desagravios* serían quemados públicamente en 1669¹³⁸⁴.

En 1675 responderá La Ripa con su *Defensa Histórica del reino de Sobrarbe*¹³⁸⁵. Resulta curiosa la ferocidad aparentemente impulsiva y el fervor aragonesista que demuestra el benedictino. Pareciera como si se tratara de una respuesta inmediata e impetuosa, pero cuando arremete contra el cronista navarro ya que han pasado diez años desde la publicación de la obra que sentaría las bases de los posteriores trabajos de Moret. No se trata de una respuesta espontánea ni de un envite propiciado por un ofuscamiento efesvercente. Se trata de una contestación muy bien estructurada que rebate punto por punto al navarro. La Ripa ha necesitado diez años para escribirla y justifica la tardanza en la necesidad de cotejar pruebas y documentos. Sin embargo, no resulta en absoluto casual que la publicación de *Defensa* coincida en el tiempo con dos acontecimientos fundamentales para la Monarquía y para Aragón: la finalización de la minoría de Carlos II y la entrada en escena de Juan de Austria como primer ministro. Este ambiente revuelto pero esperanzador y propicio para los aragoneses será, en última instancia, el desencadenante de la obra de La Ripa y de otras aportaciones aragonesas como el *Discurso histórico-foral*¹³⁸⁶ o las embajadas y misivas a Madrid. Moret será la excusa, ya lejana, pero la realidad inmediata nos adentra en el envite

¹³⁸² JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe" (c. 1585)», Pedralbes, nº31, 2011, pag. 113.

¹³⁸³ Ídem. cap. I, pag.4.: «Y el apellido no le ayuda». La cólera del canónigo se desbordó en su ataque al «rabioso can cerbero» al punto que tuvo de mediar la Diputación, a cuyas instancias el Consejo del Reino expidió el 16 de septiembre de 1669 un decreto mandando que se hiciesen informes del autor y cómplices de dicho libro y de los impresores y divulgadores para castigarlos. Vid. J. R. CASTRO ALAVA: «Historiografía. Los cronistas Moret y Alesón», Navarra. Temas de cultura popular, n.º 118, 1971.

¹³⁸⁴ JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe" (c. 1585)», Pedralbes, nº31, 2011, pag. 113.

¹³⁸⁵ LA RIPA, D.: *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe, consagrada á la proteccion ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo reino de Aragon, Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, 1675.*

¹³⁸⁶ *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion.* Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676.

aragonés por retomar su lugar en la monarquía mediante un golpe de efecto que le permita regir sus destinos desde la propia corte madrileña¹³⁸⁷.

Evidentemente hay una confrontación con Navarra, pero La Ripa no busca esa batalla, aun a sabiendas de que surgiría, vista la trayectoria de Moret. El prior de San Juan de la Peña “utiliza” los argumentos navarros para hacerlos suyos, reivindicarlos como estrictamente aragoneses y demostrar la principalidad aragonesa en un momento clave. Al fin y al cabo, Navarra no dejaba de ser, a ojos del aragonés, una especie de apéndice de Castilla que, aunque debería de haber estado asociado a Aragón, no era considerada como un púgil de su categoría. El verdadero interés de las elites aragonesas, porque tras la obra de La Ripa hay todo un elenco de notables aragoneses vinculados a las instituciones del reino, estaba en Madrid.

Por otro lado, los navarros no se quedaron atrás, y también *usaron* la oportunidad de la confrontación historiográfica como plataforma para reivindicar su papel en la conformación de la monarquía Española. Es decir, tanto Aragón como Navarra vieron en el debate la ocasión de lanzarse a la conquista de su lugar en el panorama político del momento. Tal vez por esa trascendencia, los argumentos acabaron desbordados por los objetivos perseguidos. Aragón se llenó de razones para su asalto al poder; Navarra utilizó el altavoz literario para ganarse un puesto en la realidad política a base de argumentos históricos.

Tras este primer combate, Moret publicaría sus *Congressiones*¹³⁸⁸ en 1678, a las que respondería La Ripa entre 1685 y 1686 con *Corona Real del Pirineo*¹³⁸⁹, que vería la luz de forma prácticamente simultánea a los *Anales*¹³⁹⁰ de Moret. La publicación de La Ripa, de nuevo emanada de un contexto político propicio como fueron las Juntas de Brazos que siguieron a las Cortes de 1678, coincide prácticamente en el tiempo con la edición del primer tomo de los *Annales de Navarra de Moret*. De hecho, en el tomo segundo de su *Corona* (1686) el monje benedictino se hará eco de la publicación de los Anales del cronista navarro, que no podrá ver publicados ni el segundo ni el tercer tomo de *Annales* tras su muerte en

¹³⁸⁷ Ver cita 1216.

¹³⁸⁸ MORET, J.: *Congressiones Apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* (1678). Pamplona, Pascual Ibañez, 1766. *Licencia Real y Supremo Consejo de Navarra*.

¹³⁸⁹ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685), *Lib. III, cap.V, pag. 91*.

¹³⁹⁰ MORET, J.: *Anales del reino de Navarra*, Pamplona, Imprenta de Martin Gregorio de Zabàla, 1684.

1687. Estos tomos quedarán a cargo del padre Alesón, quien entre 1695 y 1704 le dará forma definitiva y que, ya por su cuenta, publicará los tomos cuarto y quinto (1709 y 1715).

Pero, ¿Quién era Fray Domingo La Ripa? Pocos datos podemos aportar de él además de los ya aludidos. Rescatemos la descripción del personaje de la reseña que de la Biblioteca Latassa¹³⁹¹:

Ripa (D. Fray Domingo La).-- Nació en la villa de Hecho, de una noble familia, el año 1622. Estudió en la Universidad de Huesca, donde recibió todos los grados de artes y de teología, y fué seis años Catedrático de aquella facultad. Obtuvo Beca en el Colegio Mayor de San Vicente de la misma ciudad y manifestó su literatura en concursos de oposiciones, en sermones, en diez cuaresmas que predicó con útil fervor y hubiera continuado si no le hubiera faltado la voz; pero hizo lo mismo con la pluma. Con estos méritos recibió la cogulla de San Benito en el Real Monasterio de San Juan de la Peña, en la edad de 28 años, y fué muy piadoso su tenor de vida, y en los estudios de la historia se manifestó muy aventajado. Tuvo los empleos de Prior Mayor de claustro y Conventual, de Enfermero, de Limosnero por espacio de 13 años hasta el de 1681, de Vicario General, de Visitador de su Congregacion, de Síndico de su Monasterio en las Córtes generales de Aragon de 1686, celebradas en Zaragoza, en las que fué creado Cronista de este reino por S. M. y cuatro brazos. Fué tambien Examinador Sinodal del Obispado de Jaca, y tuvo otros destinos de su religiosidad y letras. Véase el libro 3, cap. 5, págs. 92 y 93 de su Corona Real del Pirineo, donde compelido y en defensa propia recorrió brevemente sus méritos. Su muerte acaeció el año de 1696. Escribió:

1.º-- Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe, consagrada á la proteccion ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo reino de Aragon. Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, 1675, en folio, de 581 páginas.

2.º-- Corona Real del Pirineo establecida y disputada. Dedicada á la ilustrísima Diputacion del reino de Aragon. Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, 1685, en folio, de 861 páginas. Tomo uno.

3.º-- Corona Real del Pirineo, etcétera, tomo 2. Zaragoza, por Pascual Bueno, 1686, en folio, de 345 páginas.

4.º-- Sermones y cuaresmas varias, con otros papeles que quedaron en dicho su Monasterio.

Tal y como se señala en *Latassa*, en el libro III, capítulo V de *Corona real del Pirineo*, se autoretrata mientras justifica sus respuestas a las afirmaciones del padre Moret. El jesuita navarro, al que llama La Ripa en esta ocasión *Congresor*¹³⁹², en referencia a la obra de 1678¹³⁹³, se había mofado del aragonés (*fol.* 368) para tildarlo de pésimo escritor y peor gobernante (imaginamos que en su monasterio) si se trasladaran a la realidad sus afirmaciones librescas. A ello responde La Ripa sin

¹³⁹¹ GÓMEZ URIEL: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico*. Edición electrónica a cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. Reproducción electrónica de la edición de: Zaragoza: Calisto Ariño, 1884-1886, 3 vols.

¹³⁹² LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, op. cit., *Lib. III, cap.V, pag.* 91.

¹³⁹³ MORET, J.: *Congressiones Apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* (1678). Pamplona, Pascual Ibañez, 1766. *Licencia Real y Supremo Consejo de Navarra*.

miramientos recordando a Moret con cierta ironía sus enfrentamientos con Conchillos (recordemos que firmó el *Bodoque contra el propugnáculo histórico, y jurídico del Licenciado Conchillos* como Fabio, Sylvio y Marcelo):

III. Padre, Compañero de Fabio, y Silvio, yo no he escrito para gobernar, sino para defender probabilísimamente la mayor Antigüedad de Sobrarbe. Y en este punto de Antigüedades, el mismo con violencia atento, reconoce, que en cualquiera Republica bien ordenada, es libre el dictamen, y despreciable la Conspiracion Nacional, sino le asiste la Razon. Yo no he defendido Opinion singular, y propria mia, sino la Comun, y General de Nuestros Historiadores, y Coronistas de Aragon, en Defensa de la Antigüedad del Reyno Primitivo de Sobrarbe. No hallarán en mis Escritos, palabra, que no sea con el Soberano respeto, que se deve al Nobilísimo Reyno de Navarra; pero su Coronista, sin venerar el Mayorazgo del Titulo Real, que se disputa entre Sobrarbe, y Pamplona, ni en la Gravedad de los Leyentes, que esperan nuestros Discursos; y menos atendiendo à la obligacion Sagrada de su Estado, y Profesion, escribe las palabras, arriba copiadas, que mejor fuera las callàra.

1394

Inmediatamente después de estas palabras, en las que deja clara que su intención no es ir contra Navarra sino a favor de Aragón, La Ripa nos narra su vida y sus logros:

res, que me ofreció antes el Mundo, y el Siglo. De Veinte y ocho Años degè Catedras, y vna Conveniencia presente, que me pudo ofrecer vna Iglesia Catedral del Reyno. Con Vocacion eficaz me llamó mi Dios, y Señor al Claustro Real de San Juan de la Peña, aviendo precedido, en mi antes vn Accidente, que juzgaron mortal, y último, mis Concolegas en el muy Insigne Colegio de S. Vicente;

¹³⁹⁴ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, op. cit., Lib. III, cap. V, pag. 92.

fundado en la Vniversidad de Huesca, donde tuve la Beca de Teologo, y me nombrò en ella el Illustrissimo Señor Don Eltevan de Elmir, su Obispo, vno de los Prelados mas constantes, y zelosos, que han conocido muchos Siglos, en Defensa de la Inmunidad, y Libertad Ecclesiastica. Despues de Monge, sin prender, Nuestra Sagrada Congregacion Tarraconense, y Cesaraugustana, me ha nombrado Vilitador General. En Nuestra Real Casa he tenido todos los Oficios, con que me ha podido condecorar esta Illustrissima Comunidad: Prior Mayor de Claustro, y Conventual me nombrò; Vicario General repetidas vezes, y oy tengo el mismo Cargo, y Oficio en la Vacante de la Abadia: Sindico en las Cortes, que se han celebrado en Nuestra Imperial, y Augusta Ciudad de Çaragoça, me ha nombrado Nuestro Real Monasterio; y en sus Cortes, su Magestad, (que Dios guarde) y los Cuatro Brazos me dieron el Titulo de Coronista de Nuestro Reyno de Aragon. Diez Cuarefinas prediqué en Nobles Poblaciones; faldòme la Voz, y substituyò la Pluma. Lei hasta el Sexto Año de Catedrático Filologia en la Vniversidad Sertoriana de Huesca; y por la Misericordia de Dios Omnipotente, no ha auido querellas de mi Gobierno dentro, ni fuera del Claustro. Yo no sè à que proposito insertò este Padre, el Gobierno, con mi estilo de escrivir Años Literarios.

1395

Poco más podemos aventurar de nuestro cronista aragonés. Únicamente, y ateniéndonos a las dedicatorias y referencias en los preámbulos de sus obras, podemos suponer unas relaciones con las elites aragonesas que, en aquellos tiempos, estaban fraguando la estrategia del reino para recuperar posiciones en su papel en el gobierno de sí mismos y de toda la monarquía. Prueba de ello son los nombres que aparecen en *Defensa*: José Agustín Español y Serra (Capellán y limosnero del emperador Fernando III y muy bien relacionado con la Casa de Austria), Juan Francisco de Dios, Bartolomé Leonardo de Albion¹³⁹⁶, Diego Moncayo (Marqués de Coscojuela¹³⁹⁷), Juan José de Sada, Felipe Alonso de Blancas, Francisco Ripol o Francisco Belamazán; todos ellos diputados.

¹³⁹⁵ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, op. cit., Lib. III, cap. V, pp. 92-93.

¹³⁹⁶ Bartolomé Leonardo de Albión, además de ser Correo del Rey, era nieto de Lupericio L. de Argensola.

¹³⁹⁷ El padre del III marqués de Coscojuela fue uno de los grandes beneficiados por la lealtad aragonesa en la secesión catalana. Los lazos con don Juan de Austria provienen de que el príncipe propició el enlace de la hija del marqués con el conde de Eril, gentil hombre de cámara de don Juan y estrechamente unido al bastardo real. Eril fue uno de los baluartes en la jornada militar a Madrid y su suegro consiguió aliviar sus deudas gracias a la intervención de don Juan José. Vid. ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Corte, reinos y ciudades en la monarquía de Carlos II: las legislaciones provinciales», en Pedralbes: Revista d'història moderna, Nº 18, 2, 1998, pag. 242.

**AL ILVSTRISSIMO
REYNO DE ARAGON,
EN SVS DIPVTADOS**

LOS ILVSTRISSIMOS SEÑORES
DOCTOR D. IOSEF AGVSTIN ESPAÑOL
y Serra, Prior del Santo Sepulcro Ierosolimitano de
Calatayud, Comendador de la Villa de Nuevalos, del
Consejo de la Magestad Cesarea, Capellan Primario,
y Limosnero Mayor de la Señora Emperatriz
Maria, de gloriosa memoria, Infanta
de España, &c.

DOCTOR D. IVAN FRANCISCO DE DIOS
Canónigo de la Santa Iglesia de Nuestra Señora
del Pilar, Capellan de su Magestad.
(*Por el Estado Eclesiástico.*)

D. BARTOLOME LEONARDO DE ALBION
Correo Mayor por su Magestad en el Reyno
de Aragon.

D. DIEGO MONCAYO FERNANDEZ
de Heredia.
(*Por el Estado de Nobles.*)

D. IVAN IOSEF DE SADA, Y SECANILLA
Cavallero del Orden de Calatrava.

D. FELIPE ALONSO DE BLANCAS
(*Por el Estado de Cavalleros, y Elijo (dalgo.)*)

D. FRANCISCO RIPOL; MAESSE
de Campo, y Ciudadano de Zaragoza.

D. FRANCISCO BELAMAZAN
(*Por el Estado de las Universidades.*)

1398

¹³⁹⁸ LA RIPA, D.: *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe, consagrada á la proteccion ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo reino de Aragon, Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, 1675. Dedicatoria.*

En cuanto a la licencia, ésta queda a cargo del entonces prior de San Juan de la Peña, Fray Miguel Araguas¹³⁹⁹, correspondiendo la aprobación al Racionero de la Seo de Zaragoza J, Antonio Salas, y a Carlos Bueno, del Consejo de su Majestad en la Audiencia Civil de Aragón. Las censuras las escriben, entre otros, el conde de San Clemente¹⁴⁰⁰ y Francisco Fabro Bremundan, secretario de don Juan de Austria. En la conexión entre estos dos últimos queda patente la relación existente entre la aparición de esta primera gran obra de La Ripa y el contexto que había de llevar al bastardo regio hasta Madrid. Si a ello unimos la relación de La Ripa con determinados diputados, especialmente con el círculo del marqués de Coscujuela, nos reafirmamos en que, si bien la confrontación con Moret era previsible e inevitable, el objetivo de La Ripa y su entorno estaba situado más en Madrid que en Pamplona. La superioridad con que se afronta el conflicto con Navarra da buena prueba de la desconsideración que desde Aragón se profesaba hacia el vecino pirenaico, al que utilizó como trampolín hacia Madrid.

La obra es una declaración institucional de intenciones. Si el *Discurso historico-moral* se dirige más a la parte legislativa, La *Defensa* dirige sus esfuerzos a la justificación histórica de las reivindicaciones aragonesas. La *Defensa* es, por tanto, uno más de los frentes institucionales, tal vez el segundo en importancia tras el *Discurso histórico-moral*, para fijar la posición del reino y lograr el reconocimiento del reino y de su particularidad¹⁴⁰¹.

En 1685, cuando se publica *Corona Real del Pirineo*, las personalidades que aparecen mencionadas continúan vinculadas a las elites más destacadas del reino. Además de mencionar a Pedro Tris, Obispo de Albarracín o al duque de

¹³⁹⁹ Recordemos que en aquel tiempo sucedió un grave incendio que destruyó San Juan de la Peña y se decidió la construcción de un nuevo recinto. Para ello quedó vacante la dignidad del Abad, por lo que el cargo de Prior era el de mayor rango. Vid. LAPEÑA PAÚL, A.I.: *San Juan de la Peña. Guía histórico-artística*, Gobierno de Aragón, 1992, *Estuco de Iñigo Arista en el Panteón de San Juan de la Peña*, pag. 76.

¹⁴⁰⁰ JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe" (c. 1685)», Pedralbes, nº31, 2011, pag. 103 Recordemos que Don Miguel Marín de Villanueva y Palafox, quien en su censura recuerda la sentencia que da legalidad a Sobrarbe tras los acontecimientos de Puebla de los Ángeles, será el representante de la nobleza en las Juntas de Brazos de 1684. Vid. AJATES CÓNSUL, A.: «Las Juntas de Brazos de 1684-86: Aragón y los servicios de armas de Carlos»; *Ivs Fvgit*, 15, 2007-2008, pag. 504. San Clemente figuraba entre los pertenecientes al círculo de Vicencio de Lastanosa, quien entabló una cordial relación con Juan José de Austria y con su secretario Fabro, quien llegó a visitarle en Huesca y con quien disertaría en números ocasiones sobre numismática. Algunos autores apuntan a que Lastanosa, que mantenía una relación fluida con san Clemente, se llegó a convertir en agente de Juan José de Austria (vid. GARCÉS MANAU, C.: «Las relaciones de Lastanosa y Juan José de Austria», Argensola, nº 115, Huesca, 2005, pag. 85.)

¹⁴⁰¹ BOTELLA ORDINAS, E.: «La constitución de los territorios y la invención de España: 1665-1700»; *Estudis: Revista de historia moderna*, Nº 31, 2005, pag. 230, nota 35.

Villahermosa, en el Tomo I la dedicatoria se dirige al abad José Panzano (una vez recuperada la dignidad abacial para San Juan de la Peña) o al conde de Guara.

SIENDO DIPVTADOS DE NUESTRO
GLORIOSO REYNO,
LOS ILVSTRISIMOS SEÑORES
DON FR. PEDRO TRÍS, OBISPO DE SANTA MARIA DE
Albarracín, del Consejo de su Magestad, y su Visirador del Hof-
pital Real, y General de Nuestra Señora de Gracia
de la Ciudad de Zaragoza.
EL DOCTOR DON BARTOLOME MARTINEZ, CO-
mendador de Codós, Chantre, y Canónigo de la Real Iglesia
Colegial Insigne del Santo Sepulcro Gerofolimitano
de la Ciudad de Calatayud.
(Por el Estado de la Iglesia.)
DON CARLOS DE GVRREA, ARAGON Y BORJA, DV-
que de Villa-Hermosa, Conde de Luina, de Ficallo, Saltago, &c.
Cavallero de la Insigne Orden del Tufon de Oro, Gentil-Hombre
de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Estado, Capitan
General, que fue, de la Cavalleria Ligera de los Egercitos de
Flandes, Governador, y Capitan General de aquellos
Estados, y de Borgoña, y Charolois.
DON MANVEL ANTONIO GIMENEZ DE VRREA,
(Por el Estado de los Nobles.)
DON VICENTE PEREZ DE VILLAFRANCA, DEL LV-
gar de Bubierca, de la Comunidad de Calatayud.
DON TOMAS ANTONIO CARDIEL Y VALLEJO, DEL
Lugar de Ainzon.
(Por el Estado de los Cavalleros, e Hidalgos.)
DON BLAS GERONIMO DE RIBAS, CIUDADANO DE
Zaragoza.
Y DON DOMINGO FERRERO DE LAS FOYAS, DE
la Villa de Calpe.
(Por el Estado de las Universidades.)
A

La aprobación corresponde en esta ocasión al canónigo de la Seo Zaragozana, y a José Esmir Casanate, lugarteniente del Justicia, mientras que las censuras están firmada por Juan Francisco de Montemayor, presidente de la Audiencia de Santo Domingo, eminencia jurídica y prueba fehaciente de la posibilidad de medrar en en Nuevo Mundo y en la estructura de la monarquía, y por José Antonio de Hebrera, predicador general de los franciscanos. El deslizamiento del entorno juanista hacia posturas más consonantes con la homogeneización española resulta evidente. Ya no existe la urgencia de presentarse ante la monarquía como un reino principal para participar en su gestión y guiar al rey niño en su labor, mostrándole la bondades del

sistema aragonés, ahora lo que toca es reivindicar prebendas y beneficios como cualquier otro “español”.

El Tomo II de *Corona Real* cita al conde de Belchite y personaliza la dedicatoria en el obispo de Huesca, el Dean de Barbastro o el conde de Fuentes, entre otros diputados. La aprobación vuelve a corresponder a Hebrera.

Vemos como La Ripa se relaciona con lo más selecto de las elites políticas del reino y a ellos recurre en la publicación de sus obras. No podemos desligar estos detalles con el hecho de que su empresa era de orden institucional para encauzar las expectativas del reino en acceder al núcleo de la monarquía.

Sin embargo, por el camino se cruzaron los navarros con Moret al frente. El cronista de Navarra, punta de lanza del correspondiente *lobby* del reino, tampoco tenía en mente iniciar una confrontación con los aragoneses cuando empezó su particula tarea en 1665 (*Investigaciones*). Por ello, surge la duda de que ninguna de las dos partes pretendía, en un inicio, centrar el debate en las polémicas con su vecino. Moret escribió para recuperar la memoria del reino, ahora que se había asentado en el seno de la monarquía, y para afirmar una identidad que se había forjado a la sobra de una hidalguía generalizada y unas condiciones preferentes en su relación con castilla y la monarquía. La Ripa se servirá de la oportunidad brindada por Moret para recuperar el argumentario de briz y Blancas, pero esta vez dirigido a vindicar el papel de Aragón dentro de la monarquía más que para lograr autonomía y libertades. Ambos bandos vieron en las polémicas la oportunidad de sacar a la luz sus glorias y difundirlas acá y allá. Ambos se imaginaron de la mano de Castilla dirigiendo los destinos de la Monarquía. Pero, a pesar del precario equilibrio con que se desarrolló el reinado de Carlos II, ninguno de los dos logrará ir más allá de los términos en los que, previamente a la aparición de sus obras, se basaba su relación con la Corona. Tendrán que esperar a la Guerra por la sucesión en el trono de *España* para decidir una suerte que no será equitativa.

5.1.2. La Ripa y su tiempo: el renacer de las polémicas.

Tras casi dos décadas de silencio forzoso dado el panorama político y económico que dominó gran parte del segundo tercio del siglo XVII en la península, en 1659 aparecen los *Anales del mundo*¹⁴⁰² de Miguel de la Sierra, que llegó a Prior del Real de Santa Engracia, monasterio Jerónimo de Zaragoza. Lo curioso de esta obra, además de ser una de las primeras en romper esa autocensura identitaria surgida a la sombra de las secesiones que recorrieron los dominios de los Austrias españoles, es que el mismo libro salió con nuevo título después de la muerte del P. Sierra. Así, bajo distinto autor y ligera modificación en el título, con el lema de *Anales del mundo desde la Creacion de él y un tratado del origen de las poblaciones de toda la Europa*¹⁴⁰³, fue publicado a nombre de D. Carlos Martell, que se autodenomina “*Gentil hombre celtíbero*”. La obra estaba dedicada (al igual que su gemelo de 1659) a don Fernando de Gurrea y Aragon, duque de Villahermosa.

En la obra (seguimos la edición de 1662), vemos cómo desde el mismo título se deja constancia de un enfoque iberista a la par que justificador de la hegemonía hispana en el mundo. En ella se retoman la mayoría de los mitos y fabulaciones que parecía que habían caído en desuso: Túbal, Hércules, Gerión y el elenco de reyes legendarios de Hispania..., y se realiza un recorrido por la historia del mundo, en general, y de *España*, en particular, desde la más pura perspectiva mítica (se aporta hasta un diseño estratificado del Arca de Noé en la *pag. 23 del cap. X del libro I*) y dentro de la estructura de historia universal eclesiástica. Su apuesta por el que llama Patriarca Túbal y la venida del mismo Noé a la península es evidente desde el principio, siguiendo a San Jerónimo y a las profecías que convertían a sus descendientes en los elegidos para dilatarse por el mundo:

¹⁴⁰² SIERRA Y LOZANO, M. de la: *Anales del mundo, historia especial de España y Celtiberia, desde la Creacion hasta Christo Nuestro Señor*. Zaragoza, por Juan de Ibar, 1659.

¹⁴⁰³ MARTELL, C.: *Anales del mundo desde la Creacion de él y un tratado del origen de las poblaciones de toda la Europa*. Zaragoza, Juan de Ibar, 1662. De esta obra leemos en la enciclopedia Latassa: «En la portada de la edición de 1659, están las armas del Duque y faltan en la de 1662. Lo demás de la obra es idéntico; solo en las aprobaciones hay alguna variación. No es fácil atinar el motivo de tal diversidad en el autor, y las pocas discrepancias que tiene».

El 5. hijo de Iaphet, fue Tubal primer fundador, y Monarcha de España. De quien dize mi Padre S. Geronimo, que descienden los Celtiberos, que Iosepho los llama Iberos. Oygamos al Santo Doctor, cuyo testimonio vale por muchos, así por su mucha autoridad, como porque todos los libros de historias, que corrian en su tiempo los tenia muy vistos. Sobre el cap. 27. de Ezequiel, dice. Hispani, qui ab Ibero flumine hoc vocabulo nantupantur. Trata de las Naciones, ó Pueblos que descendieron del Patriarca Tubal, y nombra a los Iberos Occidentales: de los quales afirma, que los antiguos dieron a los Españoles el nombre de de Iberos por el río Ebro, que corre por el Reyno de Aragon.

1404

Incluso su machacona propuesta le lleva un poco más adelante a afirmar que de la prole de Japhet descenderán los Gentiles, «*que se avian de convertir a la fe verdadera [...]. De Tubal nacieron los Iberos, que después se llamaron Españoles, y de quien descienden los Celtiberos*»¹⁴⁰⁵. De esta afirmación podemos extraer la sucesión de las generaciones: primero los íberos, que se convirtieron en españoles, para posteriormente convertirse en celtíberos¹⁴⁰⁶; es decir, para asumir ciertas influencias extranjeras pero manteniendo la esencia original. El paso que se está dando es el de proponer una historia en la que el propósito no es ya hablar de castellanos, aragoneses o navarros. Se está hablando de españoles, unidos por un origen y una historia en común, un presente bajo el centro del monarca más poderoso del mundo, y un futuro brillante avalado por la Providencia. El paso es significativamente importante.

En el apéndice del capítulo III se relata con precisión la población de *España*, a la que denomina cabeza y principio de Europa y *Primogénita de*

¹⁴⁰⁴ MARTELL, C.: *Anales del mundo desde la Creacion...*, op. cit., Lib. II, cap. III, pag. 33.

¹⁴⁰⁵ *Ídem*.

¹⁴⁰⁶ La curiosa etimología de celtíberos en nada alude a la descendencia de las tribus celtas (vid. pag.38)

*Cristo en el occidente*¹⁴⁰⁷, por ser por ella por donde se inicio el poblamiento y por estar destinada a dominar el mundo, pese a las envidias de Francia y Alemania.

Vemos cómo el ámbito de las precedencias se ha extendido. Ya no es una cancha regional sino internacional, en la que los españoles son responsables incluso de la fundación de Roma antes que Rómulo y Remo o la inversión de la dependencia de unos íberos con otros, haciendo a los asiáticos hijos de los hispanos¹⁴⁰⁸, o a los franceses de la zona del Ródano pueblos dependientes y colonia de los íberos¹⁴⁰⁹. Eso sí, siempre estaba presente la precedencia de los cetúbales, pobladores de los Pirineos de Aragón, que, siguiendo a Carrillo o Beuter, considera, origen y esencia del resto, con un papel destacado del futuro Aragón, identificado plenamente con la Celtiberia.

El panorama, todavía con un gran peso de la identidad regional, está virando hacia nuevas perspectivas en función de los desplazamientos de los centros de poder y de las reorganizaciones territoriales.

dize tambien Lucano, lib.3. De lo dicho infiero, que aviendo entrado Tubal con sus compañías en España por el Puerto de Colibre, ó Cataluña, y hecho asiento en los montes Pirineos; no en los vltimos ramos de stos, sino en los de medio, por la fertilidad, y apacible sitio de sus muchos valles, quales son los que están dentro de Aragon: que en este Reino dió principio á las poblaciones, y Monarchia, lo qual se verá a mejor luz en el resto desta Historia, y en especial quando se tratará de los principios del Reino, y Corona de Aragon.

1410

¹⁴⁰⁷ Vid. citas 187 y 188.

¹⁴⁰⁸ MARTELL, C.: *Anales del mundo desde la Creacion...*, op. cit., pag.36.

¹⁴⁰⁹ *Idem.*, pag. 40.

¹⁴¹⁰ *Idem.*, pag.44.

de los Originarios , y primeros fundadores de España , y Europa , y en los Pirineos, llamados Celtubales, como afirman graues Autores, y fue lo mismo que darles la deuiſa de hijos y retratos de Noe, y Iaphet, por la linea de Tubal; que es la mas glorioſa antigüedad, y nobleza que con emulacion del mundo puedẽ los Eſpañoles deſear. A eſte eſclarecido nombre de Celtubales, quando Reindò en Eſpaña el hijo de Tubal Ibero, añadieron los deſta Prouincia de Aragón el de ſu Rey, ſin borrar totalmẽte el de ſus claros aſcendientes, llamãdoſe Celtiberos, con eſta inteligençia, que en las primeras tres letras Cel, quedò la memoria de Noe, y ſu hijo Iaphet , que como diximos ſe llamaron Cielo, y hijo del Cielo. En la T. el nombre de Tubal, y en las vltimas Iberos, el de ſu Rey Ibero, que diò nombre al caudaloſo Ebro. Cel.

1411

Pero no acaba ahí la composición que intenta justificar la precedencia española en el mundo y la aragonesa en España. Hasta la desconocida América fue repartida en tiempos de Noé, siendo otorgada a los descendientes de Jafhet, cabeza de los gentiles, profetizados como los que más se dilatarían¹⁴¹². Y es la casa de Austria, dinastía ininterrumpida desde el mítico rey Osiris¹⁴¹³, la encargada de hacer cumplir las profecías sobre los pueblos gentiles.

Martell deja clara la precedencia de España en el mundo y de Aragón en España (los Pirineos de Aragón se retratan como el solar originario de los españoles). Si con respecto al poblamiento se decanta por los Pirineos, con respecto a la fe ensalza con fervor el papel de Zaragoza como *columna inamovible de la fe*¹⁴¹⁴. Si la idolatría entró en España con Gerión y se mantuvo con vándalos y godos, no por ello se eliminó por completo la verdadera fe, puesto que siempre hubo españoles que la conservaron el culto al verdadero dios, aunque no supieran su nombre.

¹⁴¹¹ *Idem.*, pag.38.

¹⁴¹² *Idem.*, pag.47.

¹⁴¹³ *Idem.*, pag.90 y ss.

¹⁴¹⁴ *Idem.*, Lib. III, cap.I, pag.58.

Eltravon, que vivió en tiempo de Tiberio Cesar, lib. 3. afirma que los Celtiberos, y las Naciones Setentrionales de España, que es la parte de Aragon, y Navarra, adoravan a vn Dios, cuyo nombre ignoravan, y le hazian fiesta en los dias que la Luna se muestra llena. Con esto se dexa entender que bajo del nombre de Dios (aunque ignorado en quanto a la pronociacion de su especial nombre) adoravan a Dios verdadero.

1415

Aragón es, por tanto, el centro de la visión de Martell, dentro de un mapa universal en la que España domina el mundo y Aragón se convierte en su corazón, como conservador de la esencia de los primeros pobladores.

1 Para cratar de la antigüedad de este colmo de Noblezas, Emporio de Fortaleza, y agregado de Coronas el Reynode Aragón. Aduerto cō el P. Fr. Benito Peñalosa fol. 75. q̄ ninguna de las naciones q̄ vinieron de afuera aniquillaro la naturaleza, y sangre Española; antes bien esta Provincia ha conseruado la sangre antigua del Progenitor Tubal, en especial los Asturianos, Navarros, Valcones, Cantabros, Catalines, Gallegos, y Aragoneses.

4 De lo dicho infiero con el Padre Peñalosa, que destos Montañeses antiquillados descienden todos los Españoles; de que está poblada España, y sus Comarcas, no de Fenices, Griegos, Godos, ni Sarracenos. Antes bien para que todas estas Naciones estrañas perecieran, permitió la divina Magestad, que los Arabes asolasen el Reino, y se poblase de nuevo de aquellas pequeñas Reliquias que se conseruaron en las Montañas,

1416

Este es el nuevo horizonte que se acabará estableciendo en lo sucesivo: a pesar de las diferencias, de las identidades, de las reivindicaciones y de las disputas todos los territorios de Hispania forman una unidad incuestionable. La homogeneización es ya un estadio sin vuelta a atrás, independientemente de que cada antiguo reino intente demostrar su precedencia y su principalidad. Pero, tras los episodios en Cataluña y Portugal el escenario es claramente inclusivo.

Incluso en el relato de la *Reconquista* se percibe un intento de dotarse de una memoria compartida y que luego heredarán hisotiradores como Pellicer: los montañeses (todos), que no se sujetaron ni a los sarracenos ni a las leyes de los

¹⁴¹⁵ *Idem.*, pag. 83.

¹⁴¹⁶ *Idem.*, pp. 205-206

romanos ni se mezclaron con los invasores, especialmente con los godos, y de ellos nacieron los reinos medievales: de Asturias, León, de Aragón, Sobrarbe, Navarra y Aragón¹⁴¹⁷. De todos ellos descienden los españoles. Los godos, situados en la línea secundaria de Magog, son considerados extranjeros indignos de mezclar su sangre con la pureza española. Esto, desde luego, supone un embate hacia Castilla, pero no hacia la Monarquía. Al fin y al cabo se estaba reivindicando la antigüedad de los españoles y cimentando su gloria en los tiempos pretéritos. Los montañeses, especialmente los aragoneses (usa permanentemente el gentilicio con carácter presentista), serán los encargados de transportar las esencias patrias a través del río de la historia. Resulta extraño, a estas alturas de siglo, encontrar un texto que regresa a los mitos de Viterbo y abandona totalmente la línea pactista. No se trata de renegar del aragonesismo, sino de vincularlo al proyecto imperialista y reclamar para este reino un papel preponderante en los juegos internos de poder. El sobrarbismo no había muerto, pero resultaba evidente que sus fines, gracias al avance de la homogeneización hispana, debían adaptarse a los nuevos tiempos. Si en tiempos de Blancas el sobrarbismo era la punta de lanza del pactismo y de la identidad diferenciada de los aragoneses, en la segunda mitad del siglo XVII debía pasar a patrocinar las tesis de la principalidad aragonesa dentro de la monarquía. De mito identitario pasaría a ser argumento de autoridad para reclamar una posición de privilegio en el Estado que se estaba fraguando. De mito excluyente estaba pasando a convertirse en inclusivo.

Pero antes de adentrarnos en las propuestas de la Ripa y en el jugoso debate navarro-aragonés que protagonizaron La Ripa y Moret, hemos de acotar temporalmente el contexto al que nos referiremos. Lo haremos con las fechas de publicación de dos obras ya aludidas. La primera, de 1676, surge en el mismo contexto en el que nuestro benedictino aragonés lanzara su primer desafío al jesuita navarro. Estamos hablando del *Discurso histórico-foral*¹⁴¹⁸. La segunda, de 1703, son los *Sacra themidis hispanae arcane*¹⁴¹⁹, de G. E. Frankenau. Los límites coinciden prácticamente con la extensión del gobierno efectivo de Carlos II.

¹⁴¹⁷ *Idem.*, pag. 206

¹⁴¹⁸ *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdicción.* Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676.

¹⁴¹⁹ FRANKENAU, G.E.: *Sacra themidis hispanae arcane. Jurium Legumque ortus, progressus, Varietates et Observantias...* (1703), Antonio Sancha, Madrid, 1780.

Tras la muerte de Felipe IV, tercero de ese nombre para los aragoneses, la inestabilidad y las dudas acechan sobre el futuro de la monarquía. Con las heridas de la guerra en Europa y Cataluña todavía recientes, el futuro del príncipe Carlos, con tan solo cuatro años de edad resulta inescrutable. La prolongada minoría de edad será el punto de mira para relanzar ciertos programas revitalizadores, tanto desde el punto de vista económico como político. En Aragón, esta primera fase coincide en el tiempo con el virreinato de don Juan (nombrado conjuntamente en 1669 como Vicario General). Es al final de esta etapa cuando se desplegarán todas las fuerzas y argumentos para lograr que el rey acuda al reino para realizar el obligado juramento de los fueros. Además de los asuntos de índole protocolaria y jurídica, contrapartida de la extensa trayectoria del reino en las contribuciones a la corona, la presencia del rey en Aragón será considerada una necesidad para superar la tesitura económica y comercial y un refuerzo de los vínculos con sus súbditos. Esa muestra de respeto político suponía, además del cumplimiento con la legalidad del reino, el reconocimiento de la idiosincrasia política de uno de los baluartes de la corona en la guerra con Cataluña. Será en el último tramo de la minoría cuando las dudas y posibilidades que ofrecía el tiempo que se inauguraba enrarecen un ambiente que, en Aragón, estaba mediatizado por la figura de Juan José de Austria¹⁴²⁰, su relación con la reina madre y su confesor y el final de la dependencia del joven rey, su hermano.

El resultado de esta ruta será el *Discurso histórico foral, iuridico-político* que los diputados del reino enviarán a Madrid para aleccionar a Carlos II sobre los procedimientos y obligaciones para con el reino¹⁴²¹ ahora que se encontraba presto a superar la minoría. El camino elegido nace de una serie de misivas a lo largo del otoño-invierno de 1675 y culminará en las Cortes de 1676. El discurso, que podríamos denominar como guía interesada para reyes novatos, es un resumen de

¹⁴²⁰ ÁLVAREZ-OSSORIO, A., «Fueros, Cortes y clientelas; el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado de Aragón (1669-1678)», *Pedralbes* 12, Barcelona, 1992, pp. 239-291.

¹⁴²¹ Resulta clarificador en este punto consultar este Discurso cuyo título completo es *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion*. (Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676). Igualmente ilustrativas resultan las cartas que se intercambiaron los diputados y el rey y que se recogen en el *Discurso* a modo de prefacio introductorio. En ellas se detalla el procedimiento de solicitud de la venida del rey, de sus obligaciones con el reino y del protocolo pactista. La primera esta datada en Zaragoza a 4 de noviembre de 1675 y es respondida por el rey el día 23. Antes de que los diputados recibieran respuesta emiten una segunda carta el 19 de noviembre que es igualmente respondida por el monarca el 30 de noviembre. Todo en un tono relajado pero firme, lo que demuestra a las claras el peso del entramado pactista a estas alturas de siglo. Las respuestas del rey son igualmente comedidas y condescendientes con los deseos de los diputados.

qué es Aragón, *quiénes* los aragoneses y *cómo* debe tratarlos su rey. Tras un intercambio de cartas, el rey anuncia su próxima venida al reino y el reino le envía esta guía para recordarle las diferencias de Aragón, su pasado y su papel en la construcción de la monarquía. Todo dentro del máximo respeto y protocolo.

AVIENDO entendido el fidelísimo Reino de Aragon, que el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) avia cumplido los catorze años, termino de su menor edad, y feliz ingreso de su Real Gobierno, manifesto su alboroco, poniendose a los Reales pies de su Magestad. ¹⁴²²

Pero una vez que se demostraba la fidelidad del reino, con alabanzas y regocijos, se pasaba a plasmar una serie de reivindicaciones, a modo de cuaderno de quejas, que se encajan en una narración a modo de lección histórico-jurídica. La primera de ellas es la obligación de los reyes de jurar los fueros de Aragón a la entrada de su gobierno y de defenderles de los enemigos¹⁴²³. La sutil fórmula utilizada incide en los flancos más débiles del rey: la constante amenaza de Francia y el recuerdo doloroso de Cataluña y la imposibilidad de ejercer su poder mientras no proceda al juramento¹⁴²⁴.

QUE por los Fueros del presente Reino está dispuesto, y ordenado, que los Serenísimos Señores Reyes de Aragon, sus Reales Primogenitos, y el Lugarteniente General por su Magestad en este Reino, en caso que Lugarteniente General se pueda hazer, y constituir, ayan de jurar los Fueros, Observancias, Vfos, y Costumbres del presente Reino, antes de vfar de Jurisdicción alguna: ¹⁴²⁵

¹⁴²² *Discurso histórico-foral...*, op. cit., Hecho y motivo del discurso, pag. 1.

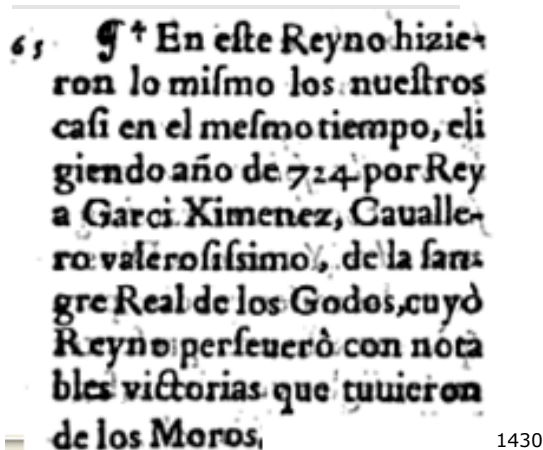
¹⁴²³ *Ídem.*, Parte Segunda, pag 116.

¹⁴²⁴ *Discurso histórico-foral...*, op. cit., pp. 4-7. De hecho, una de las primeras reivindicaciones es la de suspender el poder del virrey mientras no se proceda a la formalidad. El trasfondo es radical: sin juramento no hay legalidad, y sin ella, han de recurrir al Justicia. El rey responderá minimizando el alcance de los fueros y supeditando la relación al amor paterno-filial del monarca hacia sus súbditos.

¹⁴²⁵ *Ídem.*, pag. 11.

A lo largo de la Parte Primera, el *Discurso* recupera el mito fundacional sobrarbiense y esgrime un elenco de las firmas que lo sustentaron a lo largo de la historia: Vagad, Beuter, Blancas, Morlanes, Bardaxi, Murillo, Briz,... las reivindicaciones pactistas alcanzan un alto grado al zanjar que primero hubo leyes antes que reyes y al plasmar el sexto fuero, el de abandonar la obediencia del mal gobernante, insinuando la posibilidad de mantenerlo durante algún tiempo¹⁴²⁶.

Llama la atención la constante invocación a los godos a la hora de justificar los usos recogidos en los Fueros de Sobrarbe: desde las embajadas al Papa, a longobardos y a francos¹⁴²⁷ a la consideración de la monarquía como electiva¹⁴²⁸. Es exactamente la misma llamada que hacía en 1591 Pedro Martínez en su *Discurso y alegaciones de derecho* en el pleito del virrey extranjero¹⁴²⁹. Tal coincidencia refuerza la idea de que a la hora de mostrar agravios o exigir compromisos Aragón se mostraba más *gótica* que Castilla.



Era una forma de recordar al rey que Aragón podía ser el más antiguo, fiel y glorioso de sus reinos. En el caso particular del *Discurso* se añade el recordatorio a alguien que se consideraba heredero de la monarquía de los godos que la cualidad electiva de la monarquía le sigue incumbiendo, a pesar de la aceptación de la vía hereditaria como preferente, siempre y cuando se juraran los fueros.

¹⁴²⁶ *Ídem.*, pag. 23.

¹⁴²⁷ *Ídem.*, pag. 20, nota 1.

¹⁴²⁸ *Ídem.*, pag. 34. Se esgrime como argumento de autoridad en la elección de los reyes el *Fuero Juzgo* (vid. nota 44)

¹⁴²⁹ MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martinez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouerno y leyes, y justicia clarissima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey estrangero para su gouerno, ni conviene a su Real servicio*; en casa del Prior del Pilar, por Lorenço de Robles, 1591, pag.17.

¹⁴³⁰ *Ídem.*, pag. 18.

tro Reino: (39) por quanto todos los Señores Reyes, aunque sucedan por derecho de sangre, no reciben la Corona Real del vltimo possedor, fino del mismo Reyno, que fue el que traspasò legitimamente su poder, debaxo de dichos pactos, y Fueros, assegurados con el vinculo de la palabra, y juramèto Real: Y assi se hà de suponer repetidos en todos los successores, y que todos estan obligados a su cumplimiento,

1431

Los Godos están presentes a lo largo de todo el *Discurso* como argumento de autoridad para demostrar que los usos aragoneses no son ajenos a los reyes del linaje leonés¹⁴³². Era una forma de intentar convencer con las mismas armas que el contrario. De nuevo tenemos el lema *ex hostibus et in hostes*, de los enemigos y contra ellos. No es que la monarquía fuera la enemiga, pero sí la adversaria en el combate para la supervivencia de una forma de entender el mundo.

En 1703, apenas cuatro años antes de la promulgación de los *Decretos de Nueva Planta* vería la luz los *Sacra themidis hispanae arcane*¹⁴³³ de G. E. Frankenau. Concebidos como una historia del derecho de *España* trataban de recoger las particularidades jurídicas de la península (Portugal Incluido), incidían en esa concepción gótico-castellanista de la evolución histórica del derecho. Sin embargo, llama la atención que, tras la exposición de las aportaciones de los visigodos y su conexión con Castilla, la siguiente sección se dedica a Sobrarbe¹⁴³⁴. Eso sí, desde una perspectiva postgótica y sin establecer conclusiones que resultaran polémicas entre navarros y aragoneses, que a estas alturas seguían sin cerrar sus diferencias¹⁴³⁵. Por ello, pretende zanjar sus disputas sometiendo ambas particularidades a un mismo núcleo y a un destino común al resto de reinos: fueron y serán visigodos. La *hispanidad* de los Fueros de Sobrarbe en Frankenau, similar a la que quiere plantearse en el *discurso* es una reivindicación de la vigencia de los

¹⁴³¹ *Ídem.*, pag. 33.

¹⁴³² *vid. nota 46*, pag. 35.

¹⁴³³ FRANKENAU, G.E.: *Sacra themidis hispanae arcane. Jurium Legumque ortus, progressus, Varietates et Observantias...* (1703), Antonio Sancha, Madrid, 1780.

¹⁴³⁴ *Ídem.*, secciones VI (pag. 98), VII (pag. 113) y VIII (pag. 143), por delante del derecho de Cataluña, de Valencia, de Navarra y de Portugal.

¹⁴³⁵ VALLEJO, J.: «De Sagrado Arcano a Constitución esencial», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.(ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, pag. 440.

fueros como garante de orden y libertad (Frankenau además pretenderá situarlos como nexo perpetuo entre todas las provincias de la monarquía).

SECTIO VI.
DE REGNI ARAGONIAE
LEGIBUS, EARUMQUE ORTU.

I. **P**erlustratis ergo Hispaniæ regnorum, quæ Castellæ nomine veniunt, legibus, reliquum est, ut & ceterorum, quæ vastam illam monarchiam vel olim composuerunt, vel adhuc constituunt, regnorum dominiorumque leges & jura, qua diligentia & compendio fieri possibile, enumeremus. Initium autem ab ARAGONIA, regnorum post Castellam primum præcipuumque haud dubie tenente locum, non immerito capimus. Hujus autem æque ac Navarræ leges, si originem spectes, ad veteres Suprariæ Reges natales referunt, eorum quippe ævo celebratissimum illud SUPRARIÆ FORUM (FUERO DE SOBRARBE) exordia cepisse contendunt. Adeo controversa autem inter omnes Aragoniæ Navarræque regnorum historicos est illius fori origo, ut littus viderer arare, si oppositas sibi invicem illorum opiniones conciliare conarer. Sufficiat ergo, heic principis Aragoniæ historici insistere vestigiis, reliquorumque brevibus verbis eidem subungere suffragia. Hier. Blancas is est, quo certe

1436

De la obra de Frankenau se extrae una lectura a favor de los *Fueros históricos de Sobrarbe* y su conexión con los fueros que se sucedieron en el avance de la reconquista¹⁴³⁷. Pero, lo que es más importante, se señala cómo el advenimiento de una nueva dinastía permite recrear el instante fundacional y hacer valer el carácter electivo de la monarquía y el sometimiento a unas leyes previas: antes leyes que reyes. Ante una sucesión natural no se duda de la continuidad, pero ante situaciones sobrevenidas es necesario establecer la precedencia de las leyes. Así fue en Sobrarbe y así tendría que haber sido tras la muerte de Carlos II, *sucesores* de los reyes godos en el trono de España. El *Discurso* va más allá y pretende hacer valer esa cualidad electiva en cada nueva entronización.

¹⁴³⁶ FRANKENAU, G.E.: *Sacra themidis hisoanae arcane...*, secciones VI, pag. 98.

¹⁴³⁷ Es la línea que seguirán Antonio Fernández Prieto y Solano (*Historia del Derecho real de España*, publicado en 1738 y reeditado en 1803) o Tomás Fernández de Mesa (*Arte histórica y legal de conocer la fuerza y uso de los Derechos nacional y Romano en España*, de 1747 y 1802).

La narración del *Discurso* escoge la figura de Íñigo Arista como primer rey, por resultar más maleable para anteponerle un tiempo en el que se decidió el modelo de gobierno. Sin embargo, no desdeña a García Ximénez, escogiendo la descripción de Vagad. En ella se muestra a este primer disputado rey como indudablemente godo¹⁴³⁸. Estamos ante un texto que puede resumir, no sólo la trayectoria pactista del reino, sino su relación con la tradición goda. Ante el momento que se avecinaba (mayoría de edad y potencial jura de los fueros) escogen un argumento que, respetando y ensalzando la tradición constitucionalista aragonesa, se disfraza con elementos góticos para hacerse más atractiva y convincente a ojos de una corte castellanizada. El *Discurso* se convierte, por ello, en un ejemplo perfecto para demostrar cómo la causa pactista no se daba por perdida, muy al contrario, y aprovechaba tesituras favorables para relanzar sus reivindicaciones ¡Qué mejor momento que la toma de posesión de un nuevo rey! Lo curioso es comprobar el refinamiento de la empresa al transformar en godo las raíces de sus leyes para hacerlas admisibles e incluso preferibles. Daba ya lo mismo Túbal que Recaredo; el caso era demostrar ser fiel, español y católico. Y esos tres elementos volverían a ser retomados en los años siguientes para demostrar la valía de los reinos. La razón bien podríamos hallarla en la inestabilidad que empezó a rodear al monarca. La reactivación de las polémicas historiográficas bien podríamos ubicarlas en ese ambiente decadente en que todo se deslizaba hacia un punto sin retorno. Es entonces cuando Moret y La Ripa desplegaron sus encantos.

Dentro de estos límites marcados por las fechas de 1676 y 1703, Domingo de la Ripa será el encargado de recuperar el baluarte del orgullo aragonés pero evitando el enfrentamiento, con un concepto homogéneo de lo hispano. Lo hará ningunenando a Navarra para demostrar su fortaleza y con la excusa de responder a las conclusiones del Padre Moret en sus *Investigaciones*. Sus argumentos servirán para confirmar frente a los navarros una línea sobrarbiense-aragonesa que, aunque adaptada a los nuevos tiempos, mantendrá su esencia:

*«el primero que domino en estas Montañas de Aragon, y Navarra, se intitulò Rey de Sobrarbe, pues el de Aragon, y Navarra no avian aun nacido, ni el de Pamplona se mencionò en esta Historia de Marsilio, hasta el tiempo, y vida de Don Garcia Iñiguez, Hijo de Don Garcia Gimenez»*¹⁴³⁹.

¹⁴³⁸ *Ídem.*, pag. 24, nota 15.

¹⁴³⁹ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685), *Lib. II, cap.V, pag. 645-646*. La Ripa pretende construir el linaje de los reyes sobrarbienses desde García Ximénez como rey exclusivo de Sobrarbe. Su sucesor lo será también de Pamplona al “recuperar” esta zona

Con respecto al primer poblamiento, base para cimentar la antigüedad, pureza y precedencia de los aragoneses, La Ripa se decantó por las propuestas de Pellicer, posiblemente por diferenciarse del tubalismo de Moret y en el mantenimiento de la pureza primigenia. La Ripa no estaba interesado en que un poblamiento tan primitivo marcara la identidad. Sus tesis se basaban en el establecimiento del reino aragonés. Por eso centra su atención en los inicios del reino. Elevar el edificio identitario sobre una esencia identitaria tan lejana dotaba de pies de barro la construcción en función de las *rupturas* que supusieron las sucesivas invasiones e interrupciones, especialmente en lo que respecta a la última y principal: la llegada de los árabes, optará por esclarecer los sucesos que sucedieron a tal episodio que al hecho de la conexión con las dinastías precedentes. Es ese uno de los principales puntos de diferencia entre el enfoque de Moret y el aragonés: mientras que los primeros pretenden legitimar su identidad por la continuidad desde Túbal (identidad por vínculo sanguíneo), los aragoneses lo hacen mediante la ruptura, especialmente la provocada por los árabes y que concede la oportunidad de iniciar un nuevo proyecto con un nuevo pacto. Esa es la clave del sobrarbismo. No importa tanto el origen de sus reyes y pobladores como la ruptura del orden establecido y el establecimiento de un contrato entre el pueblo y su líder. La vinculación a los primeros pobladores empezará a ser importante únicamente cuando Aragón tenga que encontrar su lugar en la Monarquía y demostrar su principalidad y precedencia. Mientras que para Navarra ese *continuum* conecta los primeros tiempos con los presentes, para Aragón sólo es necesario conectar el presente con el inicio del reino. A partir de ese instante fundacional sí resultará fundamental demostrar que el pacto inicial se renueva tácitamente con cada nuevo monarca. La legitimidad del rey acude por que el reino consiente su acceso al trono a cambio de unas concesiones. En definitiva, el sobrarbismo no es otra cosa que un intento de demostrar que la monarquía nunca dejó de ser electiva.

Pero La Ripa y el círculo que lo rodeaba se encontraba amenazado por las tesis de otro aragonés. Nos referimos a Pellicer de Ossau, quien construyó sus obras bajo el prisma de un doble objetivo: fortalecer la construcción de una monarquía hispana superando los particularismos y renovar todos los mitos que debían servir para ello. La excesiva cercanía a las fantasías de Pellicer era peligrosa para los

a los sarracenos. El título real de Aragón lo adelantará al tiempo de Sancho Abarca, mientras que el de Navarra lo ubicará La Ripa en los lejanos tiempos de Sancho El Sabio para dar mayor preeminencia a la línea Sobrarbiense-aragonesa en la competencia de las dos categorías de títulos.

objetivos de La Ripa. El de Ossau, dentro de su plan homogeneizador, en su *Idea de Cataluña y en sus Annales de la monarquía de España después de su perdida*¹⁴⁴⁰, negará los primeros reyes de Sobrarbe basándose en la duda de Zurita y en un *Cronicón* dado a conocer por André Du-Chesne, además de por no hallar mención de ellos en ningún historiador europeo:

dã vna nueva luz

à las Historias de España; i al origẽ tiẽpo i
 Elecció de los Reyes de Aragõ i Navarra, i
 destruyen la opinion de los de Sobrarbe, q̃
 tãto Sudor le costó à Geronimo Blãcas in-
 troducirlos, à Dõ Iuã Briz Abad de Sã Iuã
 de la Peña el defenderlos i à Estevã de Ga-
 ribay el Enquadernar los de Navarra. A mi
 sentir quando al Insigne Geronimo de Zu-
 rita no le tuviera Yo en tanta Veneracion
 por sus Anales, se la diera por el Iuizio con
 q̃ procedio en esta Materia. Pues sintio cõ
 verdad, (aun sin aver visto los Autores q̃ Yo
 cito,) q̃ los q̃ precedieron à Iñigo Arista, no
 fuerõ Reyes sino Capitanes.

1441

Pellicer realiza un vano intento de permutar unos mitos por otros, inventando un reino aragonés coetáneo a los godos en un vano intento de conciliar la antigüedad aragonesa con la preponderancia de los godos. Su conato de construir un mito aragonés en detrimento del sobrarbiense será frontalmente atacado por La Ripa, que prefiere reinados bien fundados a antigüedades sospechosas¹⁴⁴²:

*«Aunque esta antigüedad es excelencia clara para nuestro ínclito Reyno de Aragon, tengo muchos reparos en la relación, que della haze Don Iosef Pellicer: aqui le vèmos muy liberal; pero muy escaso en otra menor antigüedad, que respeta al Reyno de Sobrarbe, y Corona de Don Garcia Gimenez. El P. Abarca. Oponiéndose a este primitivo Reyno, después de la invasión de los sarracenos, se ampara de la autoridad deste Coronista....»*¹⁴⁴³

¹⁴⁴⁰ PELLICER DE OSSAU, J: *idea del Principado de Cataluña, Primera Parte*, Amberes, Geronimo Verdus, 1642, Lib. II, pag. 162. Contestado por La Ripa en *Defensa...*, pag. 68. Pellicer también negará estos primeros reyes en *Annales* (lib. II, pag. 63, num. 21, pag. 65, num. 23 y ss.), estigmatizando a P. Tomic como el primer fabulador de estos monarcas e iniciador de una larga lista de autores que le siguieron.

¹⁴⁴¹ PELLICER DE OSSAU, J: *idea del Principado de Cataluña, Lib. II*, pag. 162. Contestado por La Ripa en *Defensa...*, pag. 136. La Ripa (Corona Real..., Preámbulo *Al que leyere*) se queja de que Pellicer, Pedro Abarca o Moret niegan los primeros y disputados reyes de Sobrarbe siguiendo a Arnaldo de Oyenart en su *Noticia de las dos Vasconias* (1638, edición castellana de J. Gorosterratzu, S. Sebastián, 1929).

¹⁴⁴² LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap. I, pag. 374.

¹⁴⁴³ LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap. I, pag. 365.

Por eso, La Ripa se cuida mucho de no arrimarse en este asunto ni a Pellicer ni a Abarca¹⁴⁴⁴, autores en los que encontramos argumentos contrarios al reinado de García Ximénez y los primeros reyes disputados¹⁴⁴⁵. La Ripa, además, se mostrará muy crítico con unas vinculaciones vascas y añadirá unas referencias a la figura de *Garcimiro*¹⁴⁴⁶, compartidas con Oyhenart, además de las ya mencionadas alusiones góticas en clave panhispánica cuando intenta hacer pasar a los *Fueros de Sobrarbe* como los *Fueros de España*¹⁴⁴⁷, algo que tendrá su eco en la literatura histórico-jurídica del siglo XVII¹⁴⁴⁸.

que se Alentaron Los Christianos de España, por todas Las Montañas de los Pirineos desde Asturias, hasta Cataluña, á Oponerse á los Sarracenos, i á Tratar de Elegir Rey, i Cabdillos. Su Embaxada al Pontifice Maximo, á Lombardia, i á Francia. Determinan Elegir Rey; i Antes Establecieron Diez i Seis Leyes; que Son Las que Llamen de Sobrarbe; por haverse Puesto Años despues, al Principio de los Fueros, que Dió el Señor Rey Don Sancho Ramirez, á los Infançones de Sobrarbe. Ponense á la Letra, i Se Explican Las mas Principales; por donde Consta Fueron Establecidas para la Eleccion de Rey Unico de Toda España, i por su Prefacion, que Con Ellas fue Electo el Señor Rey Don Pelayo; Con el Origen de las Dignidades de *Alferez Mayor*, i de *Justicia Mayor*;

1449

¹⁴⁴⁴ La Ripa entabla una ardua polémica a cuatro bandas con Oyhenart, Pellicer, Abarca y, por supuesto, con Moret (LA RIPa, D.: *Corona...*, Lib. II, cap. I, pag. 380), aunque con Abarca le unirán varias opiniones, por lo que su relación con el jacetano fluctuará entre la crítica más profunda a la coincidencia, sobre todo en la preeminencia de un Sobrarbe situado a la misma altura que Aragón y Navarra (vid. ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales historicos: distribuidos en dos partes*, Madrid, Imprenta Imperial, 1682. *Primera Parte, epílogo de la obra.*).

¹⁴⁴⁵ Una de las cuestiones fundamentales para impugnar un temprano reino de Sobrarbe se basa en la teoría de Pellicer, compartida por Abarca (*Los Reyes de Aragon en anales históricos*, año 734), de situar el refugio de Munuz (Aymon) en estas tierras. Este personaje, a quien la leyenda sitúa como yerno de Eudón, sería la constatación de la presencia musulmana en esas tierras hacia el 734 (vid. LA RIPa, D.: *Corona Real...*, Tomo II, Preludio II, s. III, nº XXXVIII, pag. 214 y ss.). Es más, Pellicer, basándose en Isodoro de Badajoz, negará cualquier conato de rebeldía cristiana hasta el 754 (vid. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales de la monarchie de España después de su perdida*. Francisco Sanz, Madrid, 1681. Lib II, num. 22, pag. 65). La Ripa responderá argumentando que aunque no hubiera habido reino resulta seguro que los habitantes de las montañas de Sobrarbe se levantaron en armas contra los invasores, añadiendo que la entrada a Francia se produjo por el Languedoc y no por Aragón.

¹⁴⁴⁶ LA RIPa, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap. I, pag. 342.

¹⁴⁴⁷ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, Lib II, pag. 64. Num. 21. y Lib. III, num. 18. Citado por La Ripa en *Corona Real...*, Lib. I, cap. IX, pp. 110 y ss.

¹⁴⁴⁸ Vid. FERNÁNDEZ PRIETO Y SOTELO, A.: *Historia del Derecho de España, en que se comprehende la noticia de alguna de las primitivas Leyes, y antiquissimas Costumbres de los Españoles: la del Fuero antiguo de los Godos, y las que se establecieron después que comenzó la Restauración de esta Monarquía, hasta los tiempos del rey Don Alonso el Sabio, en que se instituyeron el Fuero Real, y las siete Partidas*, imprenta de Antonio Sanz, Madrid, 1738, pp. 174-180 en la edición de 1821.

¹⁴⁴⁹ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, Lib III, Prefacio "Señor".

Y es que Pellicer se deja llevar por un concepto homogeneizador de España. Por ello, la postura de Pellicer, cercana a los postulados de la monarquía, no puede sino contemplar a los godos como uno de los estadios de la *nación eterna española*. Por ello, el concepto de restauración tras la ocupación sarracena está plagado de referencias a una continuidad que no se interrumpe en Rodrigo:

*«porque en ellos (los fueros de Sobrarbe) no se hace Mencion de Reyes de Leon, ni Aragon, ni Sobrarbe, ni Navarra, sino para Rey Unico de España, continuando el Antiquissimo Derecho de sus Reyes españoles, i Godos, que no Davan por Extinguido en Ruderico».*¹⁴⁵⁰

Se trata de un concepto que va desde incluir en una misma *liga católica* a todos los territorios montañoses, y englobar *las Asturias* dentro de los Pirineos¹⁴⁵¹, hasta sostener la imposibilidad de distinguir las diferentes “herencias” de la sangre de los españoles: todos tienen un mismo origen y un mismo destino. Todo lo sucedido entre ese principio y ese final es considerado o bien una irregularidad o bien un mandato de la providencia.

49 Agora Dirèmos Quien Fue el Principe *Pelayo*, para Defengaño de Los que Contra la Fe de las Historias, se han Atrevido à Escribir, que fue Vnicamente Originario Español; i aun Creidolo Algunos: Como si fuera Possible entonces Distinguirse las Styrpes Romanas, Suevas, i Godes, de las Españolas Primitivas, despues de tan Larga Distancia de Dominio, i Residencia en España, en que se Mezclaren por Casamientos Vnas Naciones con Otras: Y á los Godos despues de Trecientos Años de Asistencia, Generaciones en España, Quien les Negará el Ser Españoles? Pero que *pelayo* fue de su Tronco, i Sangre Real Goda, Consta de Dulcidio, que le Llama Hijo del Duque Favila: del Rey Don Alonso, que Afirmar ser *Ex Semine Regio Gothorum*; i de Odoario Obispo de Lugo,

1452

¹⁴⁵⁰ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, Lib. III, pag. 105, num. 18.

¹⁴⁵¹ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, Lib. III, pag. 95, num. 7.

¹⁴⁵² PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, Lib. I, pag. 32, num. 49. En ese mismo punto afirma que la sangre goda también corría por Alfonso I, yerno de Pelayo, para asegurar la principalidad goda en la línea masculina.

Pero las diferencias con Pellicer no serán las únicas que el núcleo duro aragonés mantendrá en estos años. Lo que había sido una confrontación bilateral en tiempos de Briz y Góngora de Torreblanca se convertía ahora en una confrontación múltiple en la que en cada territorio se alzaban voces diversas y argumentos contrapuestos. Pellicer, Abarca, La Ripa, Moret... muchos fueron los que intervinieron y pocos los que pudieron demostrar claramente sus posturas. Las viejas narraciones plagadas de leyendas y mitos estaban cediendo ante argumentos más jurídicos y sólidos que las increíbles fantasías. Sin embargo, para que la imaginación sucumbiera ante la razón todavía quedaban demasiados años.



5.1.3. La Ripa y Moret: una confrontación múltiple.

Tal y como reflejábamos en el apartado anterior, La Ripa optará por una *ruta nacional* aragonesa reafirmandose en su sobrarbismo: «*el establecimiento de la Dignidad Real en esta parte del Pyreneo fue luego inmediatamente, despues de la infeliz ocupación mahometana; assi lo publica la comun opinión, y lo esfuerçan fuertes congeturas. Sin que se halle cosa alguna, que lo contradiga, como confieessa el P. Moret*»¹⁴⁵³. En el cruce de polémicas, tal y como ya había sucedido en las oleadas anteriores, los púgiles optarán por tomar argumentos de los enemigos y usarlos contra ellos. Ese “*Ex hostibus et in hostes*” del dintel de la portada de las *Investigaciones*¹⁴⁵⁴ logrará su máxima expresión en la obra de La Ripa, *Defensa Historica por la Antigüedad del Reyno de Sobrarbe* (1675), convertida en una respuesta punto por punto de las *Investigaciones* de Moret (1665).

Si La Ripa entabla una larga polémica con Moret, al que llega a calificar de *nugigerulo congresor*¹⁴⁵⁵, no renunciará a discusiones con las informaciones venidas tanto de su propio reino como allende los Pirineos. Nos referimos especialmente a las críticasw de La Ripa hacia las tesis de de Oihenart y sus dudas hacia los primeros reyes. Vcontra el suletino, La Ripa comparte causa con Moret en el afán de demostrar la antigüedad del Reino, aunque mostrándose divergente en el título y en la definición territorial¹⁴⁵⁶.

Con respexcto a sus colegas aragoneses entablará arduas discusiones sobre lo que él consideraba básico en su argumentario. Ejemplo de ello son las críticas a la validez de la Crónica de San Juan de la Peña, atribuida a Pedro Marsilo¹⁴⁵⁷ y tenida

¹⁴⁵³ LA RIPA, D.: *Defensa histórica...op.,cit., Tít. II, cap. I, pag.63.*

¹⁴⁵⁴ MORET, J.: *Investigaciones...*, op. cit.; vid. FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «“*Ex hostibus et in hostes*”. La confrontación de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI y XVII)», en García García, B.J. y Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (coords.): *La Monarquía de las Naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, 2004; pp. 327-254.

¹⁴⁵⁵ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. II, cap. V, pp. 764. El calificativo vendría a significar algo parecido a vendedor ambulante de baratijas y bagatelas para mujeres (embaucador, buhonero o quincallero).

¹⁴⁵⁶ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. II, cap. V, pp. 670-673. El argumento de Oihenart parte de la omisión de cualquier referencia en fuentes hispanas o francas a reyes en esta parte del Pirineo hasta el 824 y en el supuesto dominio sarraceno de Bahaluc en aquellas tierras en tiempo de Ludovico Pio (OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana, trad. P. J. Gorosterraztu*, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastián, 1929), Lib. II, cap. X, pag. 273), argumento que tomarán Moret y Pellicer para negar la autonomía sobrarbiense desde García Ximénez.

¹⁴⁵⁷ En la edición crítica del manuscrito aragonés de XIMÉNEZ DE EMBÚN (Edición digital a partir de la Zaragoza, Imprenta del Hospicio, 1876, *Estudio Preliminar, cap. II, pag. VIII*) se puede leer: «*En el tiempo que Zurita tuvo en su poder el manuscrito pinatense que contenía la Crónica de este nombre, puso en él de su puño y letra algunas notas: y entre ellas, la siguiente en que consignó su opinión respecto de su autor.* Esta es la historia más

por Biblia por Briz y La Ripa¹⁴⁵⁸. Este segundo atacará constantemente a Pellicer a lo largo de sus dos obras más relevantes y no se quedará atrás con el jesuita jacetano Pedro Abarca, a quien criticará furiosamente por su cercanía a las tesis de Moret y Pellicer¹⁴⁵⁹.

*«El P. Abarca ha escrito en Salamanca, y ha mirado estas cosas de muy de lejos; y por ser tanta la distancia ha perdido de vista muchas cosas de las Montañas de Aragon: yo las tengo presentes cada dia, y puedo dar dellas mejor cuenta que este analista [...]: pero admira, que aviendo leído a Çurita, Blancas, y don Juan Briz Martinez, no aya reparado en las Memorias, que ay destos Pueblos (Comarca de Jaca) en Monumentos antiguos, aviendo tenido tanto tiempo para publicar sus Anales, que mas parecen Elogios dedicados a Oyenarto, Pellicer, y Moret, que historias de los reyes de Aragon»*¹⁴⁶⁰.

De hecho, Abarca llegará a ser contratado por las instituciones navarras para desbaratar el intento institucional aragonés de responder con las obras de La Ripa a las *Investigaciones* de Moret. Contar con un aragonés entre sus filas, por demás cronista del rey en Castilla, podría resultar demoledor.

En su obra *Los reyes de Aragon en los Anales historicos*¹⁴⁶¹, el jesuita aragonés se dejará llevar por el *españolismo* de Pellicer, a quien considera el más insigne historiador de todos los tiempos, en el diseño de una *Montaña inconquistada (liga universal católica) conectada desde Asturias al cabo de Creus*¹⁴⁶² y de la elección de un único rey y unas únicas leyes para todos los cristianos españoles:

antigua que se halla del reino de Aragon, que parece ser ordenada por algun monje de San Juan de la Peña. A continuación, Gerónimo de Blancas, manifestó también la suya en esta otra que sigue á la anterior: Quídam Frater Petrus Marfillus istius Libri auctor putatur. Fué suficiente este simple aserto, á pesar de la forma dubitativa en que está expuesto, para que los eruditos y bibliógrafos posteriores, atribuyeran su paternidad á un Fr. Pedro Marsilo, Marfilo, ó Marculfo, que con entera confianza aseguraban habia sido monje de San Juan. No sabemos que se haya presentado todavía prueba alguna en abono de la indicacion de Blancas, y creemos que Briz Martinez y La Ripa, monjes de la Peña, y buenos conocedores de su archivo, no hubieran dejado de exhibirlas, á haber existido». Ignacio de Asso, Joaquín de Traggia a finales del siglo XVIII ya establecieron la inexistencia de este Marsilo.

¹⁴⁵⁸ MORET, J.: *Investigaciones...*, op. cit., Lib. II, cap. XI, nº 81, pp. 554 y ss. Moret ironiza sobre esta fuente dado que siempre hace referencia al título de Navarra, algo reconocido por Briz y La Ripa y acomodado con cierta estridencia en sus argumentos (mayor fama de Pamplona).

¹⁴⁵⁹ Abarca negará, siguiendo la estela de Oihenart y Pellicer, un Sobrarbe independiente y con grado de reino y lo nombrará como condado sujeto al conde franco Aureolo (LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. II, cap. V, pag. 698); vid. JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe" (c. 1685)», Pedralbes, nº31, 2011, pag. 110.

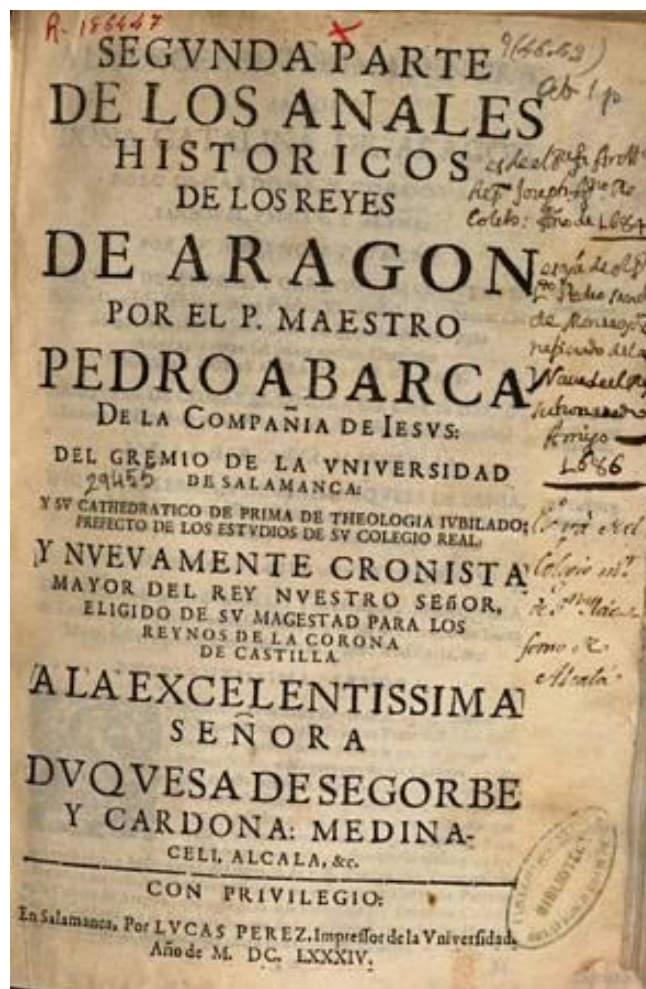
¹⁴⁶⁰ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. II, cap. V, pp. 833-834.

¹⁴⁶¹ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales historicos: distribuidos en dos partes*, Madrid, Imprenta Imperial, 1682. *Primera Parte*, pp. 13 y ss.

¹⁴⁶² PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, pp. 64, 105, 109, 127, 157, 239 y 276. En las páginas referidas se hace alusión a las *Liga del Pyreneo* o *Liga de los Cristianos*, nombre de la "nación española" que agrupa a todos los cristianos que resisten al invasor árabe y que conservan, unidos y refugiados en las montañas desde Asturias al cabo de Creus, la continuidad de la comunidad imperecedera.

«que este príncipe, Caudillo, Governador de los Christianos de las Asturias, y de la Antigua Cantabria, fue alçado Rey, no solo por los Montañeses de esas Provincias, sino por los de Navarra, Aragon, y Sobrarbe: los quales perseveraron unidos en unos reyes, y Fueros (mas, ò menos, según la varia fortuna de nuestros Pyrineos) hasta que cortados por las armas, conquistas, transitos, y presidios de los Sarracenos, se sobstubieron primero sin Rey Christiano de España; y después los eligieron propios, Aragoneses, y Navarros, por el derecho natural, y de la religión.»¹⁴⁶³

Abarca no será tan tajante, sin embargo, al tratar de los ascendientes de los primeros reyes, en los que fluctuará en la prosapia de Pelayo como española o goda, con una visión de los godos mucho más amable¹⁴⁶⁴. Y aunque reconoce que *la sangre real de Recaredo debía correr por sus venas*, les intenta desvincular de los “pecados” de sus antecesores, argumentando que nunca se hubiera levantado rey a un héroe marcado por tales antecedentes¹⁴⁶⁵.



1466

¹⁴⁶³ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon...*, 1ª parte, fol. 14.

¹⁴⁶⁴ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon...*, 1ª parte, fol. 15v

¹⁴⁶⁵ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon...*, 1ª parte, fol. 13r y 13v.

¹⁴⁶⁶ Portada de la *Segunda Parte de los Anales históricos de los reyes de Aragon...*, Salamanca, Lucas Pérez, 1684. Llamamos la atención sobre la fórmula plural “reinos de Castilla”.

Eso sí, independientemente de que el nuevo caudillo Pelayo sea godo o español, Abarca deja clara la importancia de los godos al subordinar a su *árbol* «*cinquenta y dos reyes, que con los títulos reales de Asturias, Oviedo, Galicia, Leon, Castilla y España, que le han sucedido por 960 años de reinados, no interrumpidos hasta aora*»¹⁴⁶⁷, y, aceptando las tesis de Pellicer, hacerle rey desde Asturias a Sobrarbe, hasta que los sarracenos volvieron a destruir la unidad y condicionaron que los aragoneses y navarros eligieran reyes propios. Eso sí, mucho más tardíos de lo que pretendían los autores que basaban en esta antigüedad la precedencia. Por ello, plasmará los disputados ocho primeros reyes, pero resaltando su poca consistencia¹⁴⁶⁸. Al fin y al cabo Abarca era Cronista Mayor del rey para “los reinos de Castilla”.

Como aragonés, a pesar de que no respondía a los valores esenciales de la identidad aragonesa, su concepto de la continuidad milenaria de todos los territorios españoles estará presidida por los aragoneses, que «*jamás admitieron por rey, sino al que les dio, y podía dar el predecesor*»¹⁴⁶⁹ y que fueron los primeros en vencer en batalla a los árabes¹⁴⁷⁰. Pero se trata de un aragonesismo despojado de la principal cualidad sobrarbiense: la transmisión de la corona no puede ser hereditaria, sino que debe ser refrendada por los verdaderos depositarios de la soberanía o sus instituciones. Al afirmar que la corona la daba el predecesor Abarca demuestra estar más cercano a las tesis castellanas que a un pactismo aragonés basado, según él, en una “*antigualla*”. Por ello es por lo que duda de los primeros reyes y momentos sobrarbienses¹⁴⁷¹.

El curioso caso de Pedro Abarca merecería ser estudiado más en profundidad. Su triple cualidad de historiador aragonés al servicio del rey para Castilla y los encargos llevados a cabo para instituciones navarras¹⁴⁷² le sitúan en el foco de las disputas historiográficas de finales del XVII. Su supuesto perfil “científico” y crítico

¹⁴⁶⁷ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon...*, 1ª parte, fol. 13v.

¹⁴⁶⁸ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon...*, *Memorias de ocho reyes disputados de Aragon*, 1ª parte, fol. 30v.

¹⁴⁶⁹ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon...*, 1ª parte, fol. 14.

¹⁴⁷⁰ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon...*, *Primera Parte*, fol. 18. Pedro Abarca se basa en el *Chronicón de Isidoro Pacense* (*Crónica Mozárabe*) que Sandoval interpreta referido a Pelayo y los asturianos.

¹⁴⁷¹ JIMENO ARANGUREN, R.: «*Pedro Abarca y su tratado manuscrito “Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe” (c. 1685)*», *Pedralbes*, nº31, 2011, pag. 95.

¹⁴⁷² *Ídem.*, pag. 96. La paradoja reside en que las tesis de Abarca eran claramente procastellanas y cercanas a un goticismo de cuño castellano, algo que chocaba plenamente con las tesis indigenistas y cantabristas tradicionales de los navarros. Tal vez por eso nunca finalizó el trabajo encargado por las instituciones navarras para lograr ventaja en las polémicas entre La Ripa y Moret. Que un aragonés se posicionara con los navarros podía resultar demoledor (pp. 121-123).

con el uso de documentos y archivos inexistentes y sus propuestas le convierten en una figura clave en el entramado historiográfico de este momento.

Abarca entiende, al igual que Pellicer que la primera alusión a Sobrarbe surge de la anónima *Historia de Marsilo (Crónica de San Juan de la Peña)*, donde se urde la cadena de imaginaciones y reyes fingidos para igualar a Aragón con el resto de reinos¹⁴⁷³. No se ocupa de los fueros, lo que ratifica su enfoque favorable al poder del rey y a Castilla. Abarca tenía una visión general y unitaria de España.

Tras la *Crónica de San Juan*, y saltándose a los Sagarra, Bagés o Cerdán, Abarca aludirá a otros *inventores* como Tomic o Vagad. Para ello tomará argumentos de Zurita, Molina, Pellicer o Moret, que le servirán para burlarse de, al menos, tres de los siete primeros reyes. Culpará a Vagad de elevar la historia de Marsilio y proyectarla para que sea recepcionada por Aclot, Sículo o Beuter. Abarca no dejara indemne a nadie que haya tratado de los primeros reyes de Sobrarbe: Zurita, Garibay, Morales... todos cometerán a su juicio descuidos, o parcialidades. De todos ellos se ocupará principalmente de Blancas, a quien acusa de persuadir a los diputados a favor de las tesis sobrarbienses. Con respecto a Briz, se ocupará más de sus impugnadores Pierre Marca y Oihenart que del propio Abad, a quien muestra respeto y simplemente le acusa de apoyarse en Blancas. No hay referencias a Góngora y Torreblanca.

Moret será su gran argumento de autoridad para criticar los primeros reyes, pero, para asentar su desconfianza hacia los *seis fueros* iniciales, copia en su opinión de los asturianos, se servirá de Mondéjar y Pellicer.

La Ripa se distanciará de Abarca (criticará su proximidad a Pellicer¹⁴⁷⁴, a pesar de que Abarca le reconoce el mérito de haber recogido los encendidos ánimos

¹⁴⁷³ *Ídem.*, pag. 99. Tras la *Crónica de San Juan*, y saltándose a los Sagarra, Bagés o Cerdán, Abarca aludirá a otros *inventores* como Tomic o Vagad. Para ello tomará argumentos de Zurita, Molina, Pellicer o Moret, que le servirán para burlarse de, al menos, tres de los siete primeros reyes. Culpará a Vagad de elevar la historia de Marsilio y proyectarla para que sea recepcionada por Aclot, Sículo o Beuter. Abarca no dejara indemne a nadie que haya tratado de los primeros reyes de Sobrarbe: Zurita, Garibay, Morales... todos cometerán a su juicio descuidos, o parcialidades. De todos ellos se ocupará principalmente de Blancas, a quien acusa de persuadir a los diputados a favor de las tesis sobrarbienses.

¹⁴⁷⁴ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685), *Lib. I, cap. XII, pag. 302 y ss* y *Lib. II, cap.V, pag.653*. La diferencia entre Abarca y Pellicer es que mientras que el primero lo ubica entre los siglos VIII y IX, el segundo lo sitúa "*después de la pérdida de España*". Hay que recordar que Briz Martínez también creyó y propagó un *pseudo Alarico* como rey aragonés en el siglo VII (*vid. Historia de la fundación, lib. II, cap. VI, pag. 291*). Este punto fue agriamente contestado por Oihenart (*Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana, trad. P. J. Gorosterraztu, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastián, 1929), Lib. II, cap. VII, pag.81*), que llega a decir de Briz que en vano se esfuerza «*en engañarnos, al inculcar, exhibiendo escrituras referentes a la fundación de las villas de Nove y Ardenes, y apoyándose en ellas, que en la era 608 dominaba como nuevo rey de Aragón, cierto Alarico, jamás elegido, nunca*

de Aragón para contestar a Moret¹⁴⁷⁵) y también de su contemporáneo Pellicer, negadores de los primeros y disputados reyes (Pellicer llega a llamar *reino imaginario* a Sobrarbe¹⁴⁷⁶) y generalizadores de los primitivos fueros que los quieren hacer válidos para toda la *España Cristiana* levantada contra el invasor, para asentar la línea sobrarbiense que se arrastraba desde Tomic y Vagad y que se asienta con Blancas y Briz.

«Y que hayan sido en su principio propias de los Aragoneses, y Navarros, y no comunes à toda la Cristiandad de España»¹⁴⁷⁷.

Lo cierto es que, más que sobre el origen de los primeros reyes, La Ripa dedica sus esfuerzos a demostrar su existencia y la de las leyes previas a su alzamiento, para lo que intentará refutar a un Oihenart que había logrado poner en serios aprietos a los apologistas del pactismo desde su base sobrarbiense.

«Blancas, se vió como ahogado, no sin grave motivo, cuando sostuvo que aquellos reyes controvertidos, mandaron, más que a las pamploneses y navarros, a los sobrarbeses. (...). Y como luego refiere que García Jiménez entró con su ejército en Navarra, ocupó algunas plazas de Cantabria con las armas, y que su hijo, García Iñiguez, conquistó a Pamplona, y que toda la comarca de Navarra se sometió a su nieto, Sancho (...): todos aquellos argumentos, que hemos aducido poco ha, para desechar los reyes navarros, o pamploneses, (...), van igualmente contra estos Soberanos fabulosos de Sobrarbe. Mas Blancas y Briz Martínez los defienden terminantemente, y luchan con las mayores fuerzas de su ingenio por su conservación, como por la más singular gloria de su pueblo, juzgando que es de gran importancia para la antigüedad del reino de Aragón, a fin de remontarla mucho más, para su dignidad, de tal suerte que sobrepuje aún los orígenes del reino. de Navarra.»¹⁴⁷⁸

oído hasta el presente. En verdad, tiene que ser poco versado en la lectura de historiadores y antiguos documentos el que no conozca que estas escrituras son invención de algún indocto falsario».

¹⁴⁷⁵ ABARCA, P.: *Orígenes y progresos de la contienda*, fol. 23v., cit. por JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe" (c. 1685)», Pedralbes, nº31, 2011, pag. 110

¹⁴⁷⁶ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, Lib. II, cap. pp. 65-66, num. 23., rebatido por La Ripa en *Corona Real...*, op. cit., Lib. I, cap. XII, pag. 299. Pellicer titulará, siguiendo a Ávalos de la Piscina, primer rey de Navarra a Íñigo García, de origen francés y linaje merovingio, aunque parentesco con el entorno vasco a través de Eudón.

¹⁴⁷⁷ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. I, cap. X, pag. 186. La polémica con la versión panhispánica de los fueros sobrarbienses en Pellicer es rechazada frontalmente por La Ripa aduciendo la imposibilidad física y geopolítica de una Liga o Unión católica. Los fueros se establecieron en Sobrarbe y a ellos se "unieron" los navarros (Lib. I, cap. VII, pag. 82 / Lib. II, cap. V, pag. 648). La elección de la intitulación real se hizo en función de la mayor fama de la ciudad de Pamplona y «por aver sido la gente mas principal» (Lib. I, cap. VIII, pag. 96).

¹⁴⁷⁸ OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana*, trad. P. J. Gorosterrazu, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastián, 1929), Lib. II, cap. X, pag. 259-260.

Las críticas del suletino, concretas, directas y bien argumentadas¹⁴⁷⁹, contrastaban con obras que intentaban suplir los mitos sobrarbienses por otros de nuevo cuño pero igualmente fabulosos e increíbles. Era el caso de Pellicer.

Mientras que Pellicer se dedica a fabulosas genealogías¹⁴⁸⁰, La Ripa, tomando a Blancas como guía, se dirige al núcleo del aparato pactista: los primeros reyes y los fueros iniciales y el Justiciado que se generaron en el interregno previo a Iñigo Arista¹⁴⁸¹.

71. Siguiendo este consejo, hicieron los nuestros, antes que eligiesen Rey a Iñigo Arista, las leyes que llamaron Fuero de Sobrarbe, de las cuales refieren, Hier. *Curit. lib. 1: cap. 5. & Hiero. Blanc. in titu. de antiq. iur. Suprarb. pag. 25. y otros Historiadores algunas, que son los primeros elementos de nuestra Republica, sacadas de la historia, q̄ hizo el Principe don Carlos, a me parecido referir estas leyes, principio de la excelencia de nuestro gouierno y Monarchia en Latin, de la manera q̄ las pone en sus Comentarios, Geronymo de Blācas,†* 1482

Por ello que era necesario dotar de contenido a una lista de reyes previos, para lo que se inserta en la línea que va desde el supuesto Pedro Marsilo de la Crónica de San Juan de la Peña¹⁴⁸³ hasta Blancas y Briz, pasando por Beuter¹⁴⁸⁴. Ese

¹⁴⁷⁹ Oihenart centrará sus ataques a los primeros reyes (indistintamente si son tenidos por pamploneses o sobrarbienses) en los capítulos X y XI de su *Noticia de las dos Vasconias* y en la naturaleza "francesa" de Iñigo Arista (Bigorra). La Ripa intentará refutarle en sus dos obras principales, especialmente en *Corona Real*, *Lib. II, cap. V, pag. 670 y ss.*, para lo cual no dudará en "robar" los argumentos de su rival Moret en *Investigaciones* (*Lib. II, cap IV, pp. 304 y ss., nº 6*). Diferentes alianzas se verán al intentar probar la legitimidad y primogenitura de Ramiro I, en este caso Moret alabaré la erudición de Oihenart (*Investigaciones...*, *Lib. III, cap. II, pag. 624*) y atacará los argumentos aragoneses, en especial los de Briz Martínez.

¹⁴⁸⁰ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales...*, *Lib. IX, num. 40, pag. 430*, rebatido por La Ripa en *Corona Real...*, *op. cit.*, *Lib. I, cap. XII, pp. 324-325*.

¹⁴⁸¹ La Ripa afirma, siguiendo a Martín Carrillo, Morlanes o Vagad, que es citado por Blancas (*Comentarios...*, *op. cit.*, *Los siete reyes de Sobrarbe*, pag. 30) que es en ese tiempo cuando tienen «principio perfecto (...), pero ya conocen que tuvieron algún principio en tiempo anterior, quando fue elegido don García Ximenez»; vid. *Defensa...*, *Tit. III, cap. VIII, pp. 189-190*.

¹⁴⁸² MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martinez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouierno y leyes, y justicia clarissima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey extranjero para su gouierno, ni conviene a su Real servicio*; en casa del Prior del Pilar, por Lorenço de Robles, 1591, pag. 20.

¹⁴⁸³ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, *Lib. II, cap. I, pag. 373*. Los primeros reyes tienen como función igualar el nacimiento de Sobrarbe con Asturias, del condado de Aragón con el de Castilla y de dotar de un preámbulo al interregno que dará pie a los fueros.

¹⁴⁸⁴ Ximénez de Embún llegará a calificar la obra de La Ripa como una «infeliz máquina que sólo sirvió para ofrecer al autor del Bodoque, nuevo asunto y materia á sus punzantes burlas y sarcasmos. En vano el cronista honorario de Aragon llenó su nuevo y voluminoso alegato de amargas recriminaciones y violentos desahogos; todo aquel farragoso é indigesto aparato, vino á resolverse en tardías concesiones, cuyas fatales consecuencias y únicos resultados, echáronse de ver harto pronto en la manera dura y desdeñosa con que los más famosos historiadores de

es el punto al que quiere llegar La Ripa. No importa el linaje (importará cuando lleguemos a la sucesión de Sancho III); lo que importa es el vacío generado y compensado por unas leyes que precedieron a los reyes. Y lo más importante: los navarros no participaron de ello porque se precipitaron a elegir nuevo rey:

LXXXI. A estas dos razones que omite Moret en la Congresion citada, se juntò otra, que tambien la olvida Nuestro Congresor en el mesmo lugar; y estri-
va en el Interregno, que resultò de la muerte de Don Sancho el Primero deste Nombre. Mientras Nuestros Aragoneses se governaron por doze Seniores, faltan-
doles Rey, los Navarros tuvieron sus propios Princi-
pes, que los Capitanearon; estos fueron Don Gimeno, y su Hijo Don Iñigo Gimenez Arista. Pero estos Reyes no eran de la Linea Real de los Primeros de Sobrarbe; y por esta razon no se halla de Don Gimeno, por lo me-
nos Instrumento alguno en Nuestro Archivo: y no es maravilla, pues no dominava en Nuestra Montaña. Su Hijo Don Iñigo Garcia Gimenez, segun Nuestros His-
toriadores, vniò otra vez la Corona de Pamplona à la de Sobrarbe, por los Años 867. governò tres, en entrá-
bos Reynos; y en el de 870. le sucediò en ellos D. Gar-
cia Iñiguez su Hijo.

1485

La continuidad aragonesa (frente a la supuesta discontinuidad navarra, puesta de manifiesto en esta 2º elección y agrandada a la muerte de Alfonso el Batallador o tras la llegada de la casa de *Champaña*) ya no es lo principal («este príncipe no era de la línea de los primeros de Sobrarbe»); cobra relevancia precisamente la ruptura de ese *continuum* como escenario para la generación de un marco político propicio a unas leyes. Túbal o los linajes noélicos y su proyección en los *españoles verdaderos*, o la herencia de los godos quedan demasiado lejos para ser tenidos en cuenta.

aquellos tiempos, calificaron la veracidad del anónimo» en XIMÉNEZ DE EMBÚN (*Historia de la Corona de Aragon (la más antigua de que se tiene noticia) conocida generalmente con el nombre de Crónica de San Juan de la Peña, impresa ahora por primera vez y publicada por la Excelentísima Diputacion Provincial de Zaragoza*; Edición digital de la original de 1876, *Estudio Preliminar*, cap. I, pag. V)

¹⁴⁸⁵ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. II, cap.V, pag. 738. La Congresión de Moret aludida es la trece.

**III. Algunos años durò el Interregno, como se averigua-
rà en el Reynado de Don Sancho Garcés. Eligieron nuestros So-
brarbienses por Rey a Don Iñigo Ximenez Arista. Este Prin-
cipe no era de la linea de los primeros de Sobrarbe; pero vniò
esta Corona con la de Pamplona, que dividiò la muerte de Don
Sancho. Mientras nuestros Aragoneses se governaron por do-
ze Señores, los Navarros tuvieron propios Reyes, que fueron
Don Ximeno, y su hijo Don Iñigo Ximenez. Reynò este tres
años, segun quieren algunos, en Sobrarbe; sucediòle en este
Reyno, y en el de Pamplona, su hijo Don Garcia Iñiguez,**

1486

Sin embargo La Ripa tiene un plan "B". Si para demostrar el origen y vigencia de los fueros recaba unos argumentos sobrarbienses que le sirven además para asentar la precedencia aragonesa sobre Navarra, no abandona por completo la línea de los condes de Aragón y, siguiendo a Garibay, la hace descender de los míticos Andeca y Eudón. Las vinculaciones con Cantabria y Aquitania, además de presentar batalla a los navarro-vascones en su terreno, le permite igualarse y superar al linaje astur al situar a Aznar como hijo de Eudón y nieto de Andeca. Una hermana de Aznar (Menina o Momerana) casaría con el rey asturiano Fruela (hijo de Alfonso I) y sería madre de Alfonso II, con lo que la vinculación cantábrica de los monarcas astures sería por vía femenina¹⁴⁸⁷.

**Este van de Garibay reconoce mayor antigüedad, y
dà Origen à Nuestros Condes de Aragón en vn Ca-
vallero del Linage, y Sangre de los Duques de Canta-
bria, llamado Andeca, que murió en la Batalla de Gua-
dalete, en que perdió Don Rodrigo la vida, y Reynos
de España. Este Cavallero dejó vn Hijo con el Nom-
bre de Eudo, y con vnas Memorias antiguas de la Re-
gion de Cantabria, le casó Garibay con la Propietaria
del Ducado de Aquitania. Desta Señora tuvo tres Hi-
jos, Hunoldo, Vifario, y Aznar, y à Doña Menina, ò
Momerana, que casò con Don Fruela, Hijo de D. Alò-
fo el Catolico de Asturias: tambien le dan otra Hija,
llamada Lampagia, y la casan con Aymon, que otros lla-
man Muñoz. Aznar tuvo dos Hijos, el vno se llamó Eu-
do como el Abuelo, y el otro Aznar, y este diò Princi-
pio al Condado de Aragón, reynando en Sobrarbe D.
Garcia Iñiguez el Primero.**

¹⁴⁸⁶ LA RIPA, D.: *Defensa histórica...op. cit.*, Tít. III, cap. V, pag.150.

¹⁴⁸⁷ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685; Lib. II, cap.ult., pp. 834-835. Pellicer será uno de los que más impugne esta relación, estableciendo la vinculación con la Casa de Francia y los Merovingios, tal y como lo postulaba Dadino Alteserra (Dadin de Hauteserre), autor de *Rerum Aquitanicarum, libri quinque in quibus vetus Aquitania illustratur*, apud Arnaldum Colomerium, Toulouse, 1648.

Se comprueba que, mientras que el discurso de Moret se dirigía más hacia los primitivos pobladores en la búsqueda de los cimientos de un edificio étnico-geográfico-político y su continuidad, la Ripa vuelve la vista hacia la llegada del islam para asentar una construcción de base jurídica, pero sin descuidar el flanco de la antigüedad (el primer rey es García Ximénez, elegido al tiempo que Pelayo y sucedido por su hijo García Íñiguez, en cuyo reinado aparece Aznar I como primer conde). Es en ese momento cuando se configura la identidad aragonesa. No le importa ya Túbal ni la dependencia de las primeras generaciones. Lo trascendente reside en demostrar que:

✓ 1º Aunque, tal y como afirma Zurita¹⁴⁸⁸, romanos, godos y árabes llegaron a todos los rincones (los españoles de hoy son mezcla de todos), hubo algunas elites que mantuvieron sus vínculos atávicos indemnes. No hay pureza total, tal y como la afirma Moret (aunque en Sobrarbe la inmediatez fue garante profiláctica de la contaminación sarracena)¹⁴⁸⁹, pero sí una relación con la comunidad imperecedera que permite la conexión con los ancestros. Aquellos que se refugiaron en la montaña eran simplemente *cristianos*, aunque liderados por caudillos señalados por la providencia como guardianes de la esencia de una *nación*.

✓ 2º Aunque los pueblos invasores dominaron y se mezclaron, nunca acabaron con la estirpe originaria, depositaria de un liderazgo ancestral aunque no excluyente.

✓ 3º Tras la última invasión (la que realmente cuenta) se buscaron fórmulas "locales" para hacer frente a la situación sobrevenida de vacío de poder. Es en esas fórmulas y no en la *pureza de sangre* donde radica el germen de la nación aragonesa. Es ese su rasgo distintivo, mientras que la sangre, española o goda, les hace similares al resto de los españoles.

✓ 4º la crisis fue doble: Ante la ausencia de reyes cristianos se elige una nueva dinastía. Cuando esa dinastía se consume, se decide probar una fórmula interina oligárquica que demostrará la condición de *concesión* de cualquier soberanía.

✓ 5º Fue Aragón (Sobrarbe) el primero que instituyó una fórmula que permitió progresar y hacer frente al enemigo, consiguiendo gestionar a su cargo

¹⁴⁸⁸ ZURITA, J.: *Annales...*, op. cit., Lib. I, cap. 2, citado por La Ripa en *Corona Real...* Lib. I, cap. IX, pag.117.

¹⁴⁸⁹ En *Defensa histórica* (Tít. III, cap. VI, pag.163), La Ripa indica a Moret que Pamplona fue guerreada y dominada por Godos, Africanos y francos, y los Reyes cristianos de España. Respecto a esto último *vid. Defensa histórica...*, Tit. I, cap. I, II, III, pp. 1-55.

todo el rincón pirenaico (al menos a la vez que Asturias). Primero eligiendo reyes; después encargando el gobierno a doce *seniores* que gestionaron sabiamente el gobierno.

✓ 6º Los demás territorios se fijaron en Aragón para conformar sus comunidades.

✓ 7º Todo esto sucedió “inmediatamente” a la ruptura, por lo que se minimizaron las consecuencias (año 724): «*El mismo año, ò el siguiente, que fue elegido el Rey D. Pelayo en las Asturias*»¹⁴⁹⁰.

No es hasta el *Título V* de su *Defensa* (pp. 278 y ss.) cuando La Ripa se centra en la cuestión de filiación, en este caso de Íñigo Arista¹⁴⁹¹. Los anteriores reyes, importantes para el sistema foral, no presentan ningún interés “sanguíneo”. Es ahora, cuando Arista da inicio a una dinastía con vocación de futuro, cuando se detalla su linaje: Pellicer habla de Bigorra y un origen vasco; Argaiz, del duque Andeca... es lo de menos. En el *capítulo IV* de este *Título V* realiza unas sutiles precisiones que llevan a pensar en una preferencia por los originarios españoles cuando describe un Aragón previo a la aparición del Islam y coetáneo del reino godo.

Siguiendo a Briz Martínez y a Blancas, la Ripa introduce que «*en estas partes hubo Reyes propios, que no estuvieron sujetos a los godos*» y que «*de esto se colige, que Don Juan Briz, sin oponerse a las memorias antiguas de España, puso con grande acierto, Reyes en esta parte del Pyreneo, habitada de Originarios, y primitivos españoles, que no estaban sujetos al dominio de los Godos*»¹⁴⁹². García Ximénez, por tanto, pertenecería a esta comunidad que no sólo no había perdido su pureza, sino que siempre había retenido el poder de alguna manera, al modo en que Moret retrata a la comunidad “navarra” de la que surge el primer rey.

Cuando trata a Arista sucederá lo mismo. Al inicio del Libro I del Tomo II La Ripa reconoce abiertamente la ruptura entre los cuatro primeros reyes y la dinastía Íñiga, iniciada por Jimeno, padre de Arista, al reconocer que el autor de la Crónica

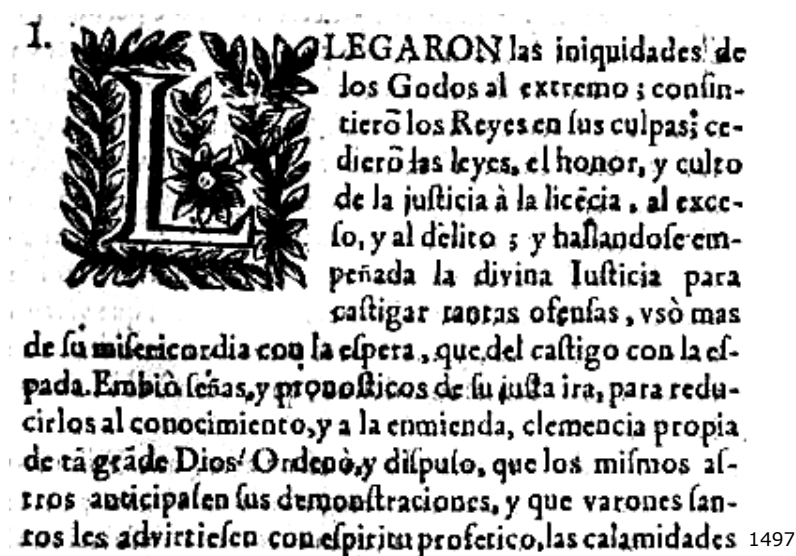
¹⁴⁹⁰ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Lib. I, cap. XII, pp. 242-243. El argumento de autoridad es, en este caso, Ambrosio de Morales. Y aunque reconoce que Garibay, Yepes, Sandoval, Mármol, Sículo, Vaseo, Mariana, Ávalos, Blancas, Briz o Carrillo posponen el establecimiento de la Dignidad Real, La Ripa prefiere seguir la tradición y las *congeturas que así lo aventuran*. Además del año 724 como fecha de elección de García Ximénez, aporta la fecha de 734 como fecha del inicio de las hostilidades contra los sarracenos (*Corona real...*, Lib. II, cap. V, pag. 626).

¹⁴⁹¹ A la filiación y a la importancia de la transmisión de padre a hijo de la corona volverá en el Tomo II para fijar la procedencia de Íñigo Arista y sus descendientes (vid. LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Tomo II, Lib. II, cap. I, nº II, pp. 2-3)

¹⁴⁹² LA RIPA, D.: *Defensa histórica...* op. cit., Tít. V, cap. IV, pp. 341-342.

pinatenense «no expresò continuación de la Linea Varonil de los Reyes de Sobrarbe»¹⁴⁹³, al modo en que lo habían establecido Blancas y Briz y contradiciendo a Garibay, quien supone una continuidad perfecta desde García Ximenez hasta Sancho el Fuerte, negando el interregno que precedió a Arista y que dio lugar a unos fueros que rechaza por su contenido monarcómano¹⁴⁹⁴.

En *Corona Real del Pirineo*¹⁴⁹⁵, escrita más de diez años después y mediando las *Congressiones y los Annales de Moret*, los Reyes de Pedro Abarca y los *Annales de Pellicer*, La Ripa dará rienda suelta a un antigoticismo amparado en una justificación de la *halosis*¹⁴⁹⁶ de los árabes como castigo divino. Castigo del que quedarían exentos un reducido grupo de *puros* primitivos españoles, elegidos al modo de Noé:



Mientras que el objetivo de Moret era demostrar la "eternidad" de la nación cántabra, sustentada desde el cetro navarro alrededor del Golfo de Vizcaya, para lo que debía mirar muy atrás, al inicio de los tiempos¹⁴⁹⁸, La Ripa tenía entre sus fines apuntalar un sistema foral que, aunque en vigor, llevaba un siglo herido de muerte.

¹⁴⁹³ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo...*, Tomo II, Lib. II, cap. I, nº II, pag. 3.

¹⁴⁹⁴ GARIBAY Y ZAMALLOA, E.: *Los Quarenta Libros del Compendio Historial...*, op. cit., Tomo III, Lib. XXI, cap. VII, pag. 28: «no es verisimil, que el rey don Yñigo Arista, siendo hijo de rey, y heredero del reyno, viniesse a conceder cosas semejantes en diminucion de la autoridad de la real magestad, restrigiendo su poder, y el de los Reyes sus sucesores, contra lo que avian usado los reyes sus progenitores»

¹⁴⁹⁵ LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, Tomo I, 1685; Tomo II, 1686.

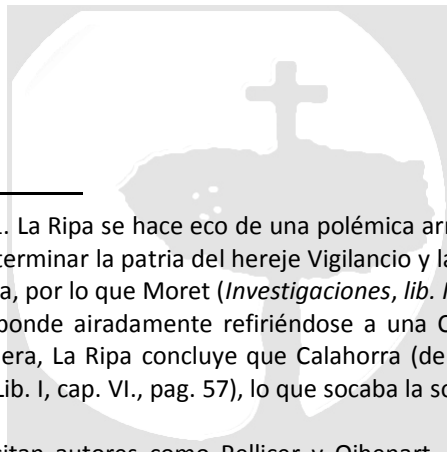
¹⁴⁹⁶ LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. I, cap. VIII, pag. 111.

¹⁴⁹⁷ *Idem.*, Lib. I, cap. I, pag. 1.

¹⁴⁹⁸ Para Moret la idea de ruptura no entra en su composición. Tal es así que evita cualquier alusión a los interregnos aragoneses y se cuida de indicar que los *fueros* no eran otra cosas que las leyes ancestrales de los vascos, que regulaban las elecciones de los reyes (vid. MORET, J.: *Annales...*, op. cit., Lib. IV, Cap. II, pag. 139)

Y precisamente en la época en las que escriben ambos, tras la Guerra de los Treinta años, con la llegada de Carlos II y las expectativas que se abrían, parecía posible reformular ciertas conexiones con la monarquía. Eso, y dejar en evidencia las tesis de Moret para salvaguardar el honor, la historia y la gloria de Aragón, aunque para ello hubiera que hacer de Pamplona la Patria del hereje Vigilancio¹⁴⁹⁹.

Uno de los puntos en los que incide La Ripa en *Corona real* se basa en las dudas de Moret a la hora de establecer el inicio de la dignidad real en el Pirineo¹⁵⁰⁰. El benedictino le acusa de quitar (*Investigaciones*) y poner (*Congresiones*) la corona a García Ximénez¹⁵⁰¹, de lo cual se defiende Moret afirmando que es *manifiestamente falsa*¹⁵⁰² su acusación, y que no debe confundir los varios temas que se aúnan en la polémica figura de este rey: Si fue rey y cuándo, dónde fue elegido y qué título portó¹⁵⁰³, el origen de su escudo, y la elección del justicia junto a la puesta en marcha de los fueros¹⁵⁰⁴.



¹⁴⁹⁹ *Idem.*, *Lib. I, cap. VI*, pag. 41. La Ripa se hace eco de una polémica arrastrada desde Briz (*Lib. III, pag. 567 y ss.*) y continuada por Moret para determinar la patria del hereje Vigilancio y las tierras en las que predicó, entre las que sitúan los aragoneses a Calahorra, por lo que Moret (*Investigaciones, lib. I, cap. IX*), que englobaba la ciudad del Ebro en su Cantabria-Vasconia, responde airadamente refiriéndose a una Calahorra oscense que ciertas teorías ubican en Loarre. De cualquier manera, La Ripa concluye que Calahorra (de los vascones) pertenece al convento jurídico de Zaragoza (*Corona real...*, *Lib. I, cap. VI*, pag. 57), lo que socaba la soberanía vasca y navarra sobre esta parte del Ebro.

¹⁵⁰⁰ Dudas que también explicitan autores como Pellicer y Oihenart, negadores de los primeros reyes de Sobrarbe al aceptar, entre otros argumentos, como válida una supuesta *Canónica de San Pedro de Taberna*, donde entre narración y leyenda se relata la huida del Obispo Bencio a Ribagorza buscando protección para sí y para unas reliquias. El mismo viaje hacia una zona tan remota, el nombre del conde bajo la que estaba adscrita o las embajadas al rey de los francos hacen suponer que no existía rey en Sobrarbe, región más cercana y destino lógico del supuesto viaje narrado por el monje Belascut y añadido al *Libro Gótico* de San Juan de la Peña. *vid.* LA RIPA, D.: *Corona Real...*, *Lib. II, cap. V*, pp. 658 y ss. La sentencia más firme contra los primeros reyes la realiza Oihenart (*Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana, trad. P. J. Gorosterrazu*, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastián, 1929), *Lib. II, cap. IX*, pag. 243) al concluir que ante la ausencia de memoria de ello en los autores antiguos se colige que no existieron. Oihenart centra sus ataques a quienes otorgaron verosimilitud a los controvertidos reyes (navarros o sobrarbienses) en los capítulos IX y X de su *Libro II*. A favor de la verosimilitud de la *Canónica de Taberna* argumenta en el cap. X, pag. 272 y ss.

¹⁵⁰¹ Moret (*Investigaciones, Lib. II, cap. III*, pag. 277) empieza hablando de ciertos reyes previos a Arista que, aunque dudosos, son corroborados por "la fama y tradición común y fuertes conjeturas". En *Congresiones* (4ª *Congression*) parece decantarse definitivamente por la validez de esta tradición. *vid.* LA RIPA, D.: *Corona Real...*, *Lib. II, cap. V*, pp. 687 y ss.

¹⁵⁰² MORET, J.: *Congresiones...*, *Congression IV*, pag. 93.

¹⁵⁰³ LA RIPA, D.: *Corona Real...*, *Lib. II, cap. I*, pp. 412 y ss. En este punto La Ripa se defiende de la negación y desprecio de Moret del nombre y título de Sobrarbe, amparándose en Sebastiano de Salamanca, Isidoro de Beja y Sampyro de Astorga y denominándolo como *silenciado, encantado e ignorado* (*Investigaciones, Lib. II, cap. XI*, pp. 513 y ss.).

¹⁵⁰⁴ *Idem.*; de cualquier forma sin cuestiones que Moret desprecia por su evidente falsedad.

43 Pero todo esto corrió en suposición, de que en este Don Sancho quebró la Linea Real, por falta de sucesión, y entró en el Reyno de Pamplona Don Ximeno por elección, y no por sucesión à su Padre Don Íñigo Garcés I. del nombre de Íñigo, el qual del todo ignoraron Blancas, y el Abad Don Juan Briz. Pero quedando, como queda, comprobado el Reynado de Don Íñigo I. y que fue su Hijo Don Ximeno, y le sucedió por derecho de la Sangre, y no de elección, caen por tierra las fábricas sin cimiento, que acerca del Interregno, y nuevas Leyes en la elección de D. Íñigo han levantado algunos Autores, sin que puedan dar razón de tanto aparato de sospechas, mas que el hallar alguna palabra, ò otra de algun Autor de muchísimos siglos después, y cercano al nuestro. Y quanto à lo que dicen de Sobrarbe, verás después con claridad, y toda certeza, que no hay para que mezclarle con las Tierras primitivas de la Canal de Jacca, y sus Montañas, llamadas entonces Provincia de Aragon; porque estas solas fueron las que anduvieron juntas con el antiguo Reyno de Pamplona, y las de Sobrarbe no le pertenecieron por aquellos tiempos, ni mucho después.

1505

Si en el resto de asuntos disiente del aragonés, en el tema de la pronta elección del primer rey es del mismo parecer, aportando los argumentos de un selecto grupo de autores, principalmente aragoneses.

8 **Q**UE en esta parte del Pyrinèo de Navarra se estableció la Dignidad Real luego después de la pérdida de España, y entrada de los Arabes, y Africanos, con toda expresión lo escribieron los mas exactos Escritores de las cosas de España. Ambrosio de Morales expresando fue elegido Don Garcia Ximenez, y que esto fue el mismo año, ò el siguiente, que fue elegido el Rey D. Pelayo en las Asturias. Esteban de Garibay, Fr. Antonio de Yepes, el Obispo D. Fr. Prudencio Sandoval, Luis del Marmol, Lucio Marinèo Sículo, Celio Augusto Curiòn, Juan Vaféo, Juan de Mariana, Moissén Ramircz de Avalos, Gerónimo Blancas, D. Martin Carrillo Abad de Monte-Aragon, el Abad de S. Juan D. Juan Briz Martinez, y generalmente los Escritores de las cosas del Reyno de Aragon. Esta doctrina, en quanto à haverse establecido la Dignidad Real en esta parte del Pyrinèo de Navarra no muchos años después de la invasion de los Sarracenos, y pérdida general de España, y con muy considerable anterioridad al Reynado de D. Íñigo, que comunmente llaman Arista, y de quien fueren otros tomár el principio de los Reyes de Pamplona, y Navarra, se comprueba con legitimos instrumentos; aunque no se apura determinadamente el año. Pero que esta elección, y establecimiento de la Dignidad Real fuese, luego inmediatamente que se perdió España, como hablan los Escritores proximately nombrados, no se comprueba, ni con instrumentos legitimos, ni testimonios de Escritores de aquellos mismos tiempos. Pero estaba en la fama, y tradición comun, y fuertes conjeturas, que la esfuerzan;

Morales lib. 13. cap. 2.
& 13. & 17.
Garibay por todo el lib. 22.
Yepes centuria 3. cap. 3.
Sandoval en el Catalogo.
Marmol Historia de Africa.
Marinèo lib. 8.
Avalos lib. 2. cap. 1.
Blanc. in Com. verum Arag.
Mariana lib. 8. cap. 1.
Vaféos in Chron. ad an. 716
Celius August. Hist. Sar-
rac. lib. 1.
D. Martin Carrillo Annal.
de Aragon.
D. Juan Briz Hist. de San
Juan de la Peña.

1506

1505 MORET, J.: *Investigaciones...*, Lib. II, cap. III, pag.298.

1506 MORET, J.: *Investigaciones...*, Lib. II, cap. III, pag.277.

El matiz estriba en que, mientras Moret (al que La Ripa acusa de escribir con *líneas muy torcidas*) lleva hasta el último extremo la posesión ininterrumpida de los naturales de las tierras pirenaicas, La Ripa acepta, aunque sólo sea para contradecir a Moret, que las tierras de Aragón fueron “contaminadas”¹⁵⁰⁷. No se trataba de dar al reino del Ebro un *inicio advenedizo*, restándole la calidad de *solar nativo español*, tal y como lo expresa Moret¹⁵⁰⁸, sino de intentar aparentar cierta coherencia histórica. La ironía de La Ripa lleva a tildar de *cronista de Aragón* a Moret por su enconada defensa como solar libre y no liberado, pero los planes del benedictino no podían admitir una tenencia ininterrumpida¹⁵⁰⁹. Era necesaria una conquista para poder vertebrar su secuencia: pérdida-recuperación-disensiones en el reparto-consultas-fueros-erección de rey. Es significativo que La Ripa colma prácticamente el libro II de su *Corona Real del Pireneo* (*cap. II, III y IV*; el *capítulo V* no es más que un resumen necesario ante tan descomunal despliegue) de argumentos que amparan el dominio de naciones extranjeras sobre Pamplona y navarra y así derribar el edificio de Moret desde sus cimientos. Y para ello no duda en tomar argumentos de autores como Pedro Abarca, con el que disenta en otros ámbitos (como la erección del primer rey de Sobrarbe):

*«De Pamplona, y Navarra no avia condes por ahora; porque este es el tiempo intermedio, en que aquellos pueblos se avia pasado de la obediencia del Emperador Carlos Magno à la sugeccion ó protección del Rey Español de los Sarracenos»*¹⁵¹⁰.

Al quebrar la *continuidad eterna* del pueblo vasco-cántabro en su versión más pura y significativa (la navarra de Pamplona, Deyo y Berrueza) arremete contra el bastión del navarrismo que representaba Moret para hacer de este pequeño reino un baluarte de fidelidad a la par que de excepcionalidad por su pureza y antigüedad.

Por ello, si admite la presencia de *sarracenos* (y francos) lo hace para preparar el camino de la precedencia del núcleo Sobrarbe-Aragón: fue Sobrarbe el que primero se liberó y dio inicio al reino independiente, y «*no pudo començar en Pamplona, porque estuvo muchos años sujeta a los Moros, Asturianos y Francos*».

¹⁵⁰⁷ LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap.I, pag. 411.

¹⁵⁰⁸ MORET, J.: *Congressiones...*, Congression IV, pag. 109.

¹⁵⁰⁹ «*que el Territorio Aragonense no estuvo siempre poseído por sus Naturales. Sino dominado de los Arabes, y Sarracenos*»; en LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap.I, pag. 414. Para esta afirmación se apoya en Oyenart, Blasco de Lanuza, Martín Carrillo o Briz. Incluso toma los argumentos de Pedro Abarca, tan criticado en otros puntos.

¹⁵¹⁰ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales históricos...*, op. cit., *El Ante-Regno, año 803, nº. 22, pag. 27*. Citado por La Ripa, *Corona Real...*, Lib. II, cap.V, pag. 652. Resulta curioso el título de rey español para un “infidel”.

Después se fue recuperando y conquistando tierras¹⁵¹¹. La Ripa es contundente para asentar que el principio del Reyno tuvo lugar en Sobrarbe, donde aunque llegaron brevemente los moros, no llegaron ni francos ni asturianos. Este dato resulta de gran calado, ya que la dependencia de Asturias suponía una carga por las connotaciones políticas que representaba en el siglo XVII; por no hablar de la subordinación a una Francia enemiga y hereje. Por ello, La Ripa, esgrimiendo a Zurita, Blancas y Briz, además de Vagad¹⁵¹² o Sículo y autores de Vasconia como Garibay, Oienarto, Sandoval y Torreblanca, cree demostrar sus proposiciones: «no aviendo podido tener principio la Dignidad Real en Pamplona, por aver estado dominada de aquellas naciones de Sarracenos, Asturianos, y Francos, que empeçò por Sobrarbe, que consiguió antes su libertad»¹⁵¹³.

Moret escribía como responsable de la memoria de un reino que había dado su primer paso para rescatarla y utilizarla, si llegaba el caso, para reclamar su lugar en el Estado hispánico tras una larga trayectoria francesa que contaminaba su integridad "española"¹⁵¹⁴. Pero además, y tal vez lejos de su intención, traspasó las líneas rojas de los fundamentos de la identidad de Aragón. Pero su proyecto era de mayor alcance. Tal vez porque la identidad de los navarros no se había formado sobre los mitos sobrarbienses y sí sobre unos fueros *históricos*; tal vez porque sus bases identitarias estaban interiorizadas, o tal vez porque su objetivo era alcanzar un status similar a los hidalgos universales de las vecinas provincias occidentales; el caso es que el conflicto se desencadenó porque en Aragón sí habían construido su marco referencial sobre unos pilares que ahora veían peligrar. Lo que en un principio no estaba destinado a ser más que una batalla, ya que los objetivos eran divergentes, se convirtió en la más larga y virulenta guerra dialéctica de cuantas se desarrollaron en el XVII. Desde el primer rey a la discusión por cuáles fueron las tierras siempre poseídas y cuáles conquistadas¹⁵¹⁵, desde el primer poblador a la

¹⁵¹¹ Ante la insistencia de Moret en desprestigiar el argumento sobrarbiense de La Ripa y su preferencia hacia Sobrarbe en detrimento de Aragón, el beneditino aporta datos sobre el papel de Aznar, primer conde de Aragón, en la "reconquista" de Jaca, tal y como lo reflejan Pellicer, Blasco de Lanuza o P. Abarca. Vid. LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap.I, pag.416.

¹⁵¹² Resulta curiosa la opinión de La Ripa sobre Vagad, ya que, aunque lo incluye entre sus argumentos de autoridad, al compararlo con Zurita lo considera autor de "*relaciones verbosas*", comparadas con el "*prudente y grave juicio*" de Zurita. Vid. LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap.I, pag.427.

¹⁵¹³ LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap.II, pag.424.

¹⁵¹⁴ En las fechas en las que escribe Moret Luis XIV seguía intitulándose como Luis III de Navarra.

¹⁵¹⁵ MORET, J.: *Congressiones...*, *Congression IV*, pag.107 y ss. Llama la atención la agria respuesta de Moret ante la acusación de poner a Aragón entre las tierras conquistadas (LA RIPA, D.: *Defensa histórica...op. cit.*, Tít. III, cap. VIII, pp.193-196). El navarro se defiende alegando que él puso en sus *Investigaciones* (fol. 505) al reino

continuidad, desde la vinculación con los visigodos a la sujeción al vecino, la deslealtad, la línea masculina, la ortodoxia religiosa...; ninguno ganó; o mejor: como suele pasar, un tercero fue el beneficiado: La monarquía. Nadie sabe lo que hubiera podido suceder si los aragoneses, cuyo peso en la monarquía no podía ser residual, hubieran mantenido su excepcionalidad tras la llegada del Borbón. Es posible que la normalización no se hubiera dado. Que ciertos territorios periféricos conservaran sus leyes y valores podía ser admisible e incluso decorativo; que la mitad de un país sea diferente no hubiera podido entenderse en un proyecto unificador. La guerra fue la excusa. Tal vez sin ella, no estaríamos hablando de *España*.

La cuestión goda no estaba zanjada. Eran muchos los que a lo largo del XVII siguieron deseando un abolengo goda. En 1663, Pedro de Valda, Correo Mayor de su Majestad en Valencia, presumía, en su Tratado sobre la Nobleza de los ciudadanos de Valencia¹⁵¹⁶, de sus parientes mayores Guipuzcoanos, con solar en la Cantabria, primera población de Túbal.



DON Pedro de Valda Cavallero de la Orden de Santiago, y correo Mayor de su Magestad (en esta Ciudad, y Reyno de Valencia) Cavallero, Hijo dalgo de Solar conocido, y originario, de la Casa de Valda: Antes que Azcoytia de Parientes Mayores de la Provincia de Guipuzcoa (en la Cantabria) primera poblacion de España (por Tu Val) de la pues de el diluvio vniuersal (del Mundo) no invadida de Nacion alguna; retiro si, donde fueron acogidas la mayor parte de las reliquias de los Godos, y sus Familias Nobilissimas (quando la perdida de su vltimo y de dchado Rey. D^o Rodrigo) y igual puerta por donde (salio a su restauracion) (u lo brino el glorioso Infante Don Pelayo, Duque de la Cantabria (convencimiento de los Moros) a que dio fin su descendiente, y Sucesor (y de todos los Conquistadores) el Señor Rey Don Fernando el Catholico de Aragon, de Castilla, de Sicilia, de Ierusalen, y de las Indias, &c.

1517

Pero también presumía de provenir del lugar donde se refugiaron los godos y sus reliquias al presumir de las nobilísimas familias del imperio goda y de la herencia de Pelayo, iniciador del linaje del Fernando El Católico. Era una fórmula de

aragonés entre las siempre poseídas por sus naturales, siguiendo la *Crónica* del Obispo Sebastián (Alfonso III), algo que no hace en su opinión el aragonés, por lo que ironiza sobre la formación gramatical de La Ripa, que presumía de haber cursado estudios en con los jesuitas.

¹⁵¹⁶ Don Pedro de Valda Cavallero de la Orden de Santiago, y correo Mayor de su Magestad (en esta ciudad y Reyno de Valencia)... trata ... de ajustar la Nobleza, y Hidalguia de sangre, que tiene los ciudadanos Honrados (de esta ciudad y reyno de Valencia)..., Valencia, G. Vilagrasa, 1663.

¹⁵¹⁷ Idem., fols. 1 y 2.

consenso que aunaba las dos tradiciones, goda e indígena en una mezcla que hacía de las disputas por la pureza una cuestión accesorio, siendo como somos todos hijos de Adán¹⁵¹⁸. Era la misma conclusión a la que llegaría dos siglos más tarde Bartolomé Martínez y Herrero:

ni la tradicion ni las mas antiguas crónicas que reconocen y defienden la misma eleccion, de una manera precisa y determinada, no consignan ni cual era el linage de Garciximenez ni siquiera el pais de su procedencia: esto no obstante algunos afirman que era español de noble sangre goda, y otros que fué Señor de Amézcuca y Abarzuza en la Cantabria: respecto de estas indicaciones no podrá menos de admitirse, que poseyendo los godos á España trescientos años, y que habiendo procedido á su dominacion por muchos años la de los Romanos, aquellas antiguas y anteriores razas no podian conservarse sin mezcla y ya podian considerarse fundidas en la Hispano-goda; pero aquel silencio que guardan los cronistas ha dado lugar á encontradas suposiciones, discurriendo cada uno segun lo que como fundamento de las mismas aceptaban; pero lo cierto es, que no puede aducirse un motivo que justifique cual sea el linage y procedencia de este monarca, y tiene que quedarse tan importante estremo condenado á esa duda que vienen sin resolver tantos siglos.¹⁵¹⁹

Pero mucho antes que Martínez de Herrero, a lo largo de todo el siglo XVIII se gestó un importante deslizamiento de la leyenda sobrarbiense hacia posturas más conciliadoras con el panorama político que se iba asentando. Tras la desaparición efectiva de los fueros en los decretos de *Nueva Planta* se sucedieron una serie de movimientos para adaptar la leyenda a un escenario más hispano-godo y menos particularista. Se trataba de conservar el elemento cultural y los símbolos de referencia de la identidad aragonesa, sin hacer referencia explícita a reivindicaciones ni agravios pasados. Como ya vimos en el capítulo 3.5, desde Frankenau a Jordán de Asso, pasando por Diego F. Villalba, Francisco Carrasco y Juan Francisco La Ripa y llegando al *Memorial* de 1760, comprobamos cómo Sobrarbe se mantiene en pie de forma tibia y acomodándose a los nuevos tiempos. Así llegará a Antonio Sas y Enáguila y saltará al siglo XIX para aunar sus argumentos en la lucha contra el invasor.

¹⁵¹⁸ *Idem.*, fol. 13.

¹⁵¹⁹ MARTÍNEZ Y HERRERO, B.: *Sobrarbe y Aragón: estudios históricos sobre la fundación y progresos de estos reinos...*, Zaragoza, M. Sola, 1866, pag. 97.

5.2. El ocaso del Sobrarbismo. La historiografía posterior a 1707.

Acabamos de ver los rasgos distintivos de la defensa que desplegaron los reinos que “sufrieron” la oleada castellana¹⁵²⁰. Mientras Castilla, y por ende el proyecto general de *España*, optó por la idea unificadora de los godos con la línea asturleonese, los demás reinos y territorios, como veremos en la segunda parte del trabajo, matizaron esa fusión con elementos prerromanos que se hacían remontar hasta el mismo origen de la humanidad. De esta manera, y sin pretender ofender al proyecto castellano, intentaban dotarse de mayor antigüedad y legitimidad. Lo indígena, a pesar de cierta idea de atraso o localismo que podía acarrear frente a la contundencia romana o visigoda, podía ser una idea muy atractiva para frenar ciertos abusos de las corrientes goticistas dominantes. Ya el obispo Margarit realizó un intento de conciliar lo indígena con lo romano y godo¹⁵²¹. Pero esas pequeñas rebeldías, en territorios como Aragón, no tuvieron pretensión de enfrentamiento y sí de reivindicación. Aragón, y la Navarra posterior a la conquista castellana, nunca se pusieron en la tesitura de tener que elegir. Nunca, los aragoneses como *comunidad de españoles*, traspasaron la frontera de la lealtad a su rey ni se insinuó un traspaso de su fidelidad hacia otro monarca o formas de gobierno que no existían en aquel tiempo. Simplemente deseaban ser admitido como lo que eran: un reino fundador *aequeprincipaliter*¹⁵²² diferente “a los otros”¹⁵²³.

Podríamos citar una única excepción: las ya consabidas *Alteraciones*. Los escritos apologistas argumentarán que no hubo tal enfrentamiento y que si lo hubo no fue contra el rey sino para salvaguardar las libertades y tradiciones del reino.

¹⁵²⁰ Aunque el proyecto unificador intentó aplicar el *molde castellano* al resto de territorios, no podemos obviar que no fue Castilla la que lo ejecutó, sino unos dirigentes que decidieron hacerlo desde Castilla y como en Castilla, llevando al agotamiento al reino y a una eterna identificación de su nombre e historia con el proyecto único, nacional e imperial. La Amarga visión *orteguiana* de que «Castilla hizo España y Castilla la deshizo», aunque no exenta de cierta oportunidad histórica, olvidaba que Castilla vio como le usurpaban su idiosincrasia, sus recursos y la oportunidad de ser un simple reino más.

¹⁵²¹ *vid.* TATE, R.B.: «Margarit y el tema dels gots» en *Actes del Cinquè Colloqui Internacional de Llengua i Lliteratura Catalanes*. Pub. de L'Abadia de Montserrat, 1980; citado por FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española», *op.cit.*, pag. 29.

¹⁵²² MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pp. 93 y ss.

¹⁵²³ *Ídem.* pag. 258.

Excede del objetivo del presente trabajo concluir si se trató de una verdadera sublevación, rebeldía, revolución o simple protesta por determinados contrafueros. El caso es que se trata del único momento en el que se podría traslucir un escenario de cierto *órdago* a la monarquía hispana¹⁵²⁴. Eran momentos en los que el proyecto *España*, condicionado y maniatado por las vicisitudes imperiales, zozobraba y caminaba hacia una indefinición manifiesta. En esos momentos y a lo largo de todo el XVI, los diferentes territorios hispanos de la monarquía sopesaron la idea de retornar a la senda de la autonomía. Todos jugaron con la idea de regresar a ese pasado que ahora se dibujaba como una edad de oro y que, sin embargo, no había sido tan atractivo.

La idea de unir sus fuerzas en un proyecto común, tan deseaba en la baja edad media, suponía ahora un sinsentido que desdibujó la tan ansiada unificación y forzó a los reinos a buscar alternativas. La mayoría buscó en su pasado para hallar esa Arcadia en la que su identidad y sus referentes simbólicos ocultaran la mediocridad. El reforzamiento de las identidades particulares, permitido en cierta manera por el proyecto de los Habsburgo, se convirtió en una respuesta ante los numerosos escollos que se presentaban. Las imágenes idílicas de las glorias y los héroes, de las libertades y de los fueros calaron en el convulso Aragón del XVI.

En el largo caminar como referentes identitarios, la idea fuerza "*Aragón*" había convivido durante casi tres siglos con la idea "*España*". En ese tiempo tuvieron lugar múltiples situaciones que, en la mayoría de los casos, acabaron desequilibrando la balanza hacia el lado de más peso. Se trataba de un modelo de interacción que muy bien podría describirse dentro de los patrones de la biología. Así, la relación entre *España* y los antiguos reinos podría haberse definido como Depredación (una especie captura y se alimenta de otra; el predador normalmente es más grande que la presa); como Inquilinismo (una especie se beneficia al ser albergada); Simbiosis (la relación entre las dos especies es obligatoria y puede o no beneficiar a ambas); Mutualismo (la relación entre dos especies que se benefician mutuamente no es obligatoria o bien es temporal); o de Exclusión mutua. El caso es que, independientemente del beneficio inicial que se percibió desde todas las partes, la relación acabó convertida en depredación. Y no sólo porque el pez grande se comió al pequeño, sino porque el organismo resultante no fue una suma de los

¹⁵²⁴ Los movimientos al final de la minoría de edad de Carlos II y el papel del partido aragonés en las maniobras de don Juan José se podrían inscribir en otro tipo de envites o embates que serán abordados en los siguientes capítulos.

entes previos. El resultante se fortaleció de la trayectoria del que se debilitaba y la esperanza de que Aragón se beneficiara al albergarse en el nuevo marco político se desvaneció ante las circunstancias económicas y geopolíticas. En esas circunstancias, la integración de los antiguos reinos resultó más fatigosa y larga de lo que esperaban sus diseñadores.

A finales del siglo XVI todavía permanecía vigente la división entre reinos. Aduanas, lenguas, impuestos, leyes, privilegios, rivalidades... muchas variables se habían dejado al azar y la visión en cada reino mantenía actitudes excluyentes ante los que seguían considerando extranjeros.

«[...] Por cuanto se ha recurrido ante Nos con grave querella, diciendo que D. Alonso de Vargas, con grande ejército de gente de a pie y de a caballo, extranjeros del presente Reyno van entrando en él y vienen sobre la presente Ciudad de Zaragoza a egercer jurisdicción y hacer agravios y daños a los vecinos y moradores de ella y del presente Reino, en sus personas y bienes contra los sus fueros y libertades del presente Reino. Así, iuxta el fuero so la rúbrica de generalibus privilegis regni Aragonum, mandésenos convocar la gente del presente Reino que nos pareciera necesaria para impedir y echar del dicho Reino a mano armada al dicho D. Alonso de Vargas, al ejército y gente extranjera que trae[...]»¹⁵²⁵

Es más, todavía en 1680 no estaba lograda la homogeneización. Si damos validez a las opiniones de Juan de Solórzano y Pereyra, máxima autoridad en el derecho indiano, comprobamos cómo los navarros y aragoneses eran tenidos como extraños en cuanto a oficios y beneficios en Indias, a la altura de portugueses, italianos, flamencos o cualquier otra provincia unidad de forma accesoria a Castilla y león¹⁵²⁶.

¹⁵²⁵ Extracto de la *Misiva* del Justicia a las autoridades de Albarracín solicitando ayuda para detener al ejército de Vargas. Amparados en un fuero de Juan II (1461, segundo de “*de generalis privilegii*”) y variando la versión que se envió a las demás universidades para no ahondar en la diferencia entre Teruel y Aragón, fue recibida el 3 de noviembre de 1591. En A.M.A. Sección I, núm. 4, ff. 607-609. y A.C.AL., Sección I, núm. 93, ff. 403-408. Citado por CASTÁN ESTEBAN, J.L.: *Los Fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI, Tesis doctoral*, Universidad de Valencia, 2009, cap. XI, pag.287. Las variaciones entre unas y otras cartas han sido reseñadas por LATORRE CIRIA, José Manuel, (coord.), *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000, pp. 164-165.

¹⁵²⁶ SOLÓRZANO Y PEREYRA, J.: *Política Indiana, corregida e ilustrada con notas de Fco. Ramiro de Valenzuela*, ed. Gabriel Ramírez, 1739, Tomo III. Libro IV, nº, 31-34, pp. 168-169. El extracto corresponde con la *Recopilación de las leyes de los Reynos de Indias*, Libro Nono (Madrid, 1680).

Solórzano informa que Burgos de Paz hace excepción con los navarros, asimilados por Cédula de connaturalización de 28 de abril de 1553 y de 1581. En las Cortes de Monzón y Binéfar de 1585 se aprobará el fuero por el que «*los aragoneses gocen de lo que los castellanos en las Indias*» y en 1596, Felipe II declara extranjeros en Indias “*a todos los que no sean naturales de los reinos de castilla, León, Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra, así como de las islas de Mallorca y Menorca*” (A. de León Pinelo y J. de Solórzano Pereira: *Recopilación de las leyes de los Reynos de Indias*, Libro Nono: *de la Real Avdiencia, y Casa de Contratacion, que reside en Sevilla*, Madrid, 1680).

31 Lo que he visto dudar algunas vezes, es, si los Navarros, y Aragoneses se han de reputar por naturales de Castilla, y Leon, y particularmente de nuestras Indias, ò por Estrangeros, para poder tener, ò no tener los Oficios, y Beneficios de ellas? Y parece, que los debèmos contar en la classe de Estrangeros, como à los Portugueses, Italianos, Flamencos, y otros, cuyas Provincias no están unidas à los dichos Reynos de Castilla, y Leon, y las Indias accessoriamen- te; sino con igual principado, y conservando sus Leyes, y Fueros, con que se governaban antes de la union, y agregacion, segun lo que cerca de este punto tengo dicho mas latamente en otro lugar. (1)

Queda meridianamente claro que a finales del siglo XVI nada hacía presumir que nos encontráramos ante un estado unificado peninsular y mucho menos ante una nación, definida por A. Floristán por la identificación con un territorio y por «*un grupo humano con un ascendiente común que ha conservado sus rasgos originarios que lo habita*¹⁵²⁷» Pero si bien el concepto de *patria amplia* no estaba logrado en el conjunto del Estado, sí estaba ya constituido en Aragón y, por extensión, en cada uno de los demás territorios de la Monarquía, superando el localismo tradicional gracias a las líneas maestras trazadas desde hacía siglos. Por tanto, a pesar del esfuerzo de reyes, cronistas, historiadores, literatos y políticos, memoriales, soldados, impuestos y guerras, no existía ningún atisbo de conversión del sentimiento patrio en algo de mayor alcance. Un sentimiento que aceptara a los soldados castellanos del rey simplemente como soldados del rey y no como extranjeros.

A pesar de que no hubiera eclosionado el *sentimiento nacional español*, en Aragón no hubo más conatos de rebeldía, aunque seguía vigente un vínculo con los orígenes sobrarbienses y pactistas del reino. Cuando en Aragón se *destapó* la denominada Conspiración del duque consorte de Híjar en 1648, el reino se mantuvo fiel y desinteresado, sin secundar unos planes ciertamente irrealizables y lejanos a los problemas del pueblo. Tampoco se movió cuando se ajustició a los cabecillas (Carlos de Padilla y Pedro de Silva, ya que Domingo Cabral ya había fallecido) y se condenó al duque a la confiscación de sus bienes y a prisión, donde moriría quince

¹⁵²⁷ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia», en Pedralbes, 27, 2007, pag. 72.

años después¹⁵²⁸. Por ello, debemos recelar del ejercicio de presentismo con el que se ha utilizado a lo largo de la historia acontecimientos como los de 1591 o incluso los del duque de Híjar o el mismo Juan José de Austria. Los aragoneses, como conjunto y a pesar de los intentos institucionales de perpetuar el sistema de corte feudal disfrazándolo de pacto y libertad, siempre aceptaron a su rey. Otra cosa fue su ánimo para aceptar las nuevas reglas de juego que venían a sustituir a las que habían regulado su convivencia durante siglos. Y ese recelo no provenía únicamente de un empeoramiento de sus derechos y libertades por intromisión regia o del declive económico. En realidad, lo que hoy entendemos por los *fueros aragoneses* y por *Sobrarbismo* beneficiaban sólo a unas elites que se preocupaban y mucho de “vender” sus bondades como universales cuando simplemente reforzaban un sistema de privilegios que sustentaba la pirámide social. Por ello, defendían sus peculiaridades, algo por otra parte común en todos los nacientes estados de la Europa Moderna. En ningún sitio se logra fácilmente que las instituciones de poder local dejen paso libre al Estado. Es una tensión inherente al proceso mismo de creación del Estado¹⁵²⁹.

De esta manera, los menos agraciados por el sistema acababan convertidos en sus más vehementes defensores. Un sistema de corte feudal como éste sólo pudo sobrevivir en el tiempo gracias a esta paradoja¹⁵³⁰. Tal vez por ello, sería adecuado afirmar que «*el constitucionalismo de los privilegiados a menudo no era nada más que un mecanismo de conveniencia para defender los intereses de una casta exclusiva sobre la base de una historia y un derecho falsos*»¹⁵³¹, pero no podemos olvidar las limitaciones que condicionaban cualquier manifestación de

¹⁵²⁸ Para la conspiración del duque de Híjar ver SANZ CAMAÑES, P., SOLANO CAMÓN, E.: «*Nuevas perspectivas en torno a la conspiración del duque de Híjar*» en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., GIMÉNEZ LÓPEZ, E., MESTRE SANCHÍS, A., (coords.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España Moderna*, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna (Alicante, 1996), pp. 521-538. También son interesantes las conclusiones extraídas de RIBOT GARCÍA, L.: «*Conflicto y lealtad en la monarquía hispánica durante el siglo XVII*», en ARANDA PÉREZ, F.J. (coord.): *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Actas de la VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. UCLM, 2004, p.44 y ss. Así mismo, y ya fuera del ámbito exclusivamente historiográfico, nos permitimos recomendar la lectura de la obra literaria de R. EZQUERRA: *La conspiración del duque de Híjar* (1648), ganadora del premio nacional de literatura en 1933 en la sección de historia.

¹⁵²⁹ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, IFC, siglo XXI, 1989, pag.41

¹⁵³⁰ Sobre la ambivalencia del sistema aragonés (libertad vs. opresión) vid. GIL PUJOL, X.: «*Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad*», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 236.

¹⁵³¹ ELLIOTT, J. H.: «*Revolución y continuidad en la Europa moderna*». *España y su mundo. 1500-1700*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, pag. 140). Para la significación de las construcciones foralistas sobre unos falsos fueros en el siglo XV vid. MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pp. 79-84..

originalidad política: «*Una sociedad jerárquica y privilegiada difícilmente podría tener una organización política que no plasmara en su normativa las desigualdades y diferencias jurídicas y sociales que el nacimiento y la función otorgaban a sus miembros*»¹⁵³². Su uso y abuso para afrontar el ascenso del absolutismo no puede despacharse con una lectura simplista y obvia de las condiciones sociales. La generalización y nacionalización de los mitos y leyes sobrarbienses, así como su declinación, deben leerse en el escenario del ascenso y caída de la identidad aragonesa dentro de la eclosión de los estados modernos normalizadores, o al menos dentro de la órbita de la defensa de las referencias bajomedievales en un mundo cambiante en el que las nuevas estructuras estaban acabando con las precedentes. Y es ahí donde el pasado idealizado, como una autoridad irrefutable, cobró un peso desmedido en la búsqueda de argumentos para vencer y convencer a adversarios y aliados.

En una fecha tan tardía como 1760, los representantes de los reinos de la antigua Corona de Aragón remitirán a Carlos III un *Memorial de Greuges*. Las circunstancias que rodeaban este acontecimiento nos vuelven a remitir a episodios pasados. De nuevo, ante el advenimiento de un nuevo monarca (recordemos que el rey de Nápoles acude al trono español tras la repentina muerte de su medio hermano Fernando VI), se recurría a los representantes del reino para *recordar* al recién llegado las diferencias de Aragón. Si establecemos un paralelismo con el *Discurso histórico-foral jurídico-político* de 1676 vemos como la intención es exactamente la misma: Aragón, reino fiel donde los haya y contribuyente espléndido a la monarquía de España, le da la bienvenida al rey a la par que le solicita que enmiende las decisiones previas que han llevado al reino, rescatando las tradiciones parlamentarias y los símbolos pactistas. Evidentemente no pueden exigirle un juramento a unos fueros que no existen, pero actúan como si el rey debiera conocer, respetar y resucitar las antiguas leyes.

Muy lejos de criticar a su Felipe IV o a las “justas” leyes castellanas¹⁵³³, pretenden recuperar las suyas con la simple y llana intención de alcanzar la felicidad de todos los súbditos.

¹⁵³² COLÁS LATORRE, G.: «El pactismo en Aragón. Propuestas para un estudio». En SARASA SÁNCHEZ, E.; SERRANO MARTÍN, E. (coord.). *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997, pag. 271.

¹⁵³³ *Memorial de Greuges de 1760, Textos Jurídics Catalans, Lleis i Costums, VI/I*, Generalitat de Catalunya, 1990; pag.6.

*«Al principio de este siglo el señor Felipe V (que esté en gloria) tuvo por conveniente derogar las leyes, con que hasta entonces se habían gobernado los Reinos de la Corona de Aragón, mandando que en adelante se gobernasen con las de Castilla; sin duda con el recto fin, y con la inteligencia de que esta igualdad, y uniformidad entre las partes había de ceder en gran beneficio del Cuerpo de la Monarquía. Se descubrió a primera vista en esta providencia la equidad, y el celo del bien público; pero son imponderables los males que en su ejecución han padecido aquellos Reinos contra la piadosa intención del glorioso padre de V.M. Era muy arduo el negocio, y muy inminente el peligro de causar gravísimos perjuicios. Porque si cualquier novedad en el gobierno, aún la más útil se considera arriesgada, y siempre trastorna; ¿Cuanto había de trastornar una entera mudanza del antiguo gobierno de aquellos Reinos?. Para ejecutarlo con acierto, se necesitaba de mucho tiempo, y de una superior práctica inteligencia. Por más sabios, íntegros, y celosos que fueren, como en verdad lo fueron, los ministros, a quienes la majestad del señor Felipe V encargó el establecimiento, que se requería para juzgar que novedades eran útiles, y las que no podrían dejar de ser dañosas al público, y a la real autoridad».*¹⁵³⁴

El *Memorial* es toda una declaración de intenciones sobre la diversidad de los territorios que componen la monarquía y las diferentes patrias que lo integran. Estamos en 1760 y la política centralizadora no ha logrado todavía desbancar el sentimiento de pertenencia de cada reino: Aragón resiste.

En 1766 tenemos otro ejemplo de cómo la identidad aragonesa y su descontento estaba buscando un catalizador para resurgir. En esas fechas, los artesanos de Zaragoza elevaron un memorándum al rey para protestar por la subida de precios de alquiler, de la que culpaban a la iglesia (al ser la mayor propietaria y estar exenta de impuestos, el resto debía cargar con los costes inmobiliarios). La penuria económica del proletariado urbano y el eco del motín de Esquilache de Madrid, convirtieron la protesta en motín abierto, gestionado, en ausencia de otras instituciones, por los gremios, que ejercieron de portavoces¹⁵³⁵. Los gremios, junto con las hermandades y cofradías, habían ocupado el espacio de las añoradas instituciones. Sus limitaciones y finalidades pragmáticas impedían ir más allá de reivindicaciones económicas. No entraban en sus planes objetivos políticos. De haber tenido un mínimo de proyección, podían haber desencadenado una rebelión en toda regla.

Es cierto que los tiempos estaban cambiando. El motín, prototípico de las crisis de subsistencia, surgió de las masas del escalafón más bajo y se alimentó de un sentimiento anticlerical que, en el fondo, sólo buscaba satisfacer las necesidades más básicas. Algo estaba cambiando en la composición social y en los modos de protesta, pero el descontento estaba ahí. Sin instituciones no llegó a más, pero, al

¹⁵³⁴ *Memorial de Greuges de 1760, pag.3.*

¹⁵³⁵ NÚÑEZ LÓPEZ, P.: «Asociaciones artesanales y posturas anticlericales. El motín de 1766 en Zaragoza», en *rev. Zurita*, nº 75, 2002, pag. 214.

igual que en otras épocas, la miseria podía haber servido de caldo de cultivo para unas elites ahora dispersas y huérfanas de foros donde hacerse oír.

Por esta razón, podemos afirmar que la unificación administrativa y la eliminación de instituciones propias reportaron grandes avances en la “normalización” y en el control del descontento. Al destruir las instituciones se lograba no sólo derogar unos derechos, sino fulminar una comprensión constitutiva del lenguaje patriótico pactista¹⁵³⁶.

Pero más de medio siglo después de la supresión de los particularismos nos encontrábamos en el punto de partida. Y estamos hablando potencialmente de una generación que no ha vivido la etapa foral, pero sí había bebido de esa tradición. Las conclusiones al leer el *Memorial* de 1760 sólo pueden llevarnos a pensar que el *espíritu colectivo* que durante siglos había configurado los referentes identitarios del reino se mantenía como símbolo recurrente. El reino de Aragón, como lugar fuera del espacio y del tiempo, se había transformado en una *Arcadia feliz* que representaba una mítica edad de Oro. Sus símbolos e instituciones, al ser destruidas físicamente habían pasado al imaginario colectivo como perfectas y eternas, como soluciones etéreas para problemas nunca solucionados. A ellas invocaban los representantes para solucionar los males que continuaban acechando al reino.

«Pensarán quizá algunos que teniendo los españoles un mismo Rey, conviene que tengamos una misma Ley, para que sea perfecta la armonía, correspondencia y unión de las partes de esta Monarquía. Mas por poco que lean, y por corta reflexión que hagan, conocerán claramente que así como el cuerpo humano no es uno y perfecto porque sus partes aunque distintas, y desemejantes obedecen a la cabeza, o al alma que es de ella, así también es uno y perfecto el cuerpo de la Monarquía, porque sus partes o provincias, aunque tengan diferentes Leyes Municipales, obedecen y están sujetas a V.M. Su real voluntad, Señor, es una Ley Suprema Universal, que une a todos y los obliga a sacrificar las haciendas, y vidas en defensa de V.M. y del bien común. La diferencia del gobierno y de las leyes municipales de los Reinos de España ni se oponen en un ápice a la soberanía de V.M. ni a la unión entre sus vasallos, ni a la verdadera política; antes bien la misma política, la prudencia, y la misma moral natural dictan, que siendo diferentes los climas de las provincias, y los genios de sus naturales, deben ser diferentes sus Leyes, para que esté bien ordenado el todo, y sea dichoso el cuerpo de esta Monarquía»¹⁵³⁷.

Como vemos en el texto anterior, a ojos de los aragoneses, *España* todavía no existía y sí las *naciones* que la componen, a modo de patrias diferentes que

¹⁵³⁶ IÑURRITIGUI RODRÍGUEZ, J.M.: «La fidelidad y los derechos», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002, pag. 294.

¹⁵³⁷ *Memorial de Greuges de 1760*, pag.6.

comparten un rey¹⁵³⁸. Más que a mediados del XVIII parece que nos hallemos en plena Unión de Armas de la década de 1620.

El texto del *Memorial* vuelve a mirar al pasado para mostrar al rey su innegable vinculación aragonesa. El ejemplo de Jaime I resulta aleccionador. Son los reyes aragoneses los creadores de esa superestructura llamada Corona de Aragón, una confederación que funcionó a la perfección durante siglos con diferentes reinos y leyes.

*«Todos los Reinos de la Corona de Aragón tuvieron sus propias distintas Leyes, y obedientes a la Ley Suprema de la justa voluntad de sus Reyes, les dieron los más heroicos ejemplos de fidelidad en su servicio, y tanta gloria dentro y fuera de España, que por proloquio se dijo, tener la casa de Aragón la prerrogativa de producir Reyes excelentes»*¹⁵³⁹

Esa es la idea. Recuperar la noción de confederación e inculcarla a un rey procedente de Nápoles, antiguo territorio de la Corona aragonesa en su forma de Dos Sicilias (que tanto costó a los aragoneses recuperar), famoso por su talante reformista. Al volver la vista hacia el pasado se pretende traer la imagen de la eficiencia y la hegemonía aragonesa, lastrada por leyes impropias, incompletas y que han privado de sus tradiciones a los aragoneses a cambio de muy poco (se alude a la escasa provisión de puestos, togas y dignidades para los naturales de la Corona). Unas leyes que *«a nadie perjudican, ni pueden considerarse privilegios exorbitantes»*, deben ser recuperadas.

Es el concepto mismo de estado el que quieren reformar y retomar el de confederación, aquel propio de la Corona de Aragón, que ya sirvió como modelo a los mismos Reyes Católicos, esgrimidos como argumento de autoridad, para construir España. El trasfondo es ese: el modelo aragonés fue el elegido para hacer España. El *Memorial* representa la idea de que no por diferir en el modelo de estado se es menos español; simplemente se apuesta por una fórmula descentralizadora, constitucional y pactista, un modelo que aseguran beneficiaría a rey y súbditos.

*«Se unió el Consejo de Aragón al de Castilla, que parece debiera llamarse de España, así como después que se unieron en los señores don Fernando y doña Isabel ambas Coronas se llamaron, y se llaman Reyes de España»*¹⁵⁴⁰.

¹⁵³⁸ *Idem.* pp. 8-9.

¹⁵³⁹ *Idem.* pag.6.

¹⁵⁴⁰ *Idem.*, pag.12.

Pero el *Memorial* de 1760 no es un hecho aislado. Tras la reinstauración del derecho civil aragonés en 1711, la dinámica de restringirlo parecía abocarlo a su extinción. A pesar de las restricciones, diversas compilaciones intentaron recoger las disposiciones vigentes y demostrar su vigencia y eficacia. Pero los planteamientos y metas serán diametralmente opuestos a los originales. La Memoria de Sobrarbe continuará viva, pero su espíritu libertario desaparece y se transforma en mera justificación de la homogeneidad de *España*.

En 1738, Antonio Fernández Solano y Prieto, retomando los objetivos que llevaron a Frankenau a realizar su compilación del derecho de *España en 1703*, publicará su *Historia del Derecho de España*¹⁵⁴¹. En ella se desarrollan unas tesis tomadas casi en su totalidad de los *Anales de España (lib. 3,20)*, de Pellicer, que pretenden convertir a los Fueros de Sobrarbe en los fueros de España, aquellos que sirvieron para elegir a Pelayo. Para ello, dibuja un escenario goticista que salva la continuidad y hace de las leyes visigodas las claves para la construcción del derecho hispano en unos términos panhispanistas y claramente favorecedores a Castilla. Aun así, los *Fueros de Sobrarbe* juegan un papel protagonista, descafeinado en última instancia por la ausencia de particularismo y de cualquier connotación monarcómaca¹⁵⁴². Incluso llega a justificar la sucesión de los Borbones como acorde a estos Fueros¹⁵⁴³. Este enfoque va a marcar la senda. Tal y como hiciese Frankenau se trata de conformar una historia común, un derecho común y un a conciencia común a base de construir referencias identitarias compartidas. Sobrarbe se está convirtiendo en un hito más para la construcción de España. De símbolo contra los excesos del rey se está transformando en un hito más de la historia de España. Sobrevive, sí, pero sólo su nombre y los recuerdos de haber contribuido a recuperar España según un camino trazado por la Providencia para perpetuar el legado de los godos.

La primera aportación en este sentido con origen en Aragón, *Fororum atque observantiarum Regni Aragonum Codex*¹⁵⁴⁴, fue publicada por Diego Franco Villalba

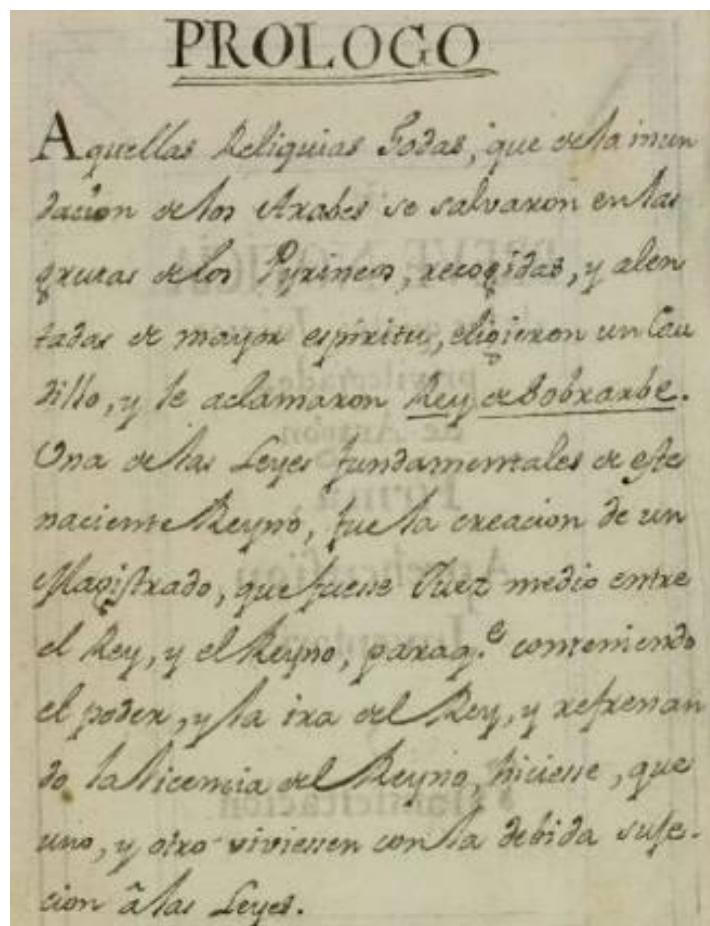
¹⁵⁴¹ FERNÁNDEZ PRIETO Y SOTELO, A.: *Historia del Derecho de España, en que se comprehende la noticia de alguna de las primitivas Leyes, y antiquissimas Costumbres de los Españoles: la del Fuero antiguo de los Godos, y las que se establecieron después que comenzó la Restauración de esta Monarquía, hasta los tiempos del rey Don Alonso el Sabio, en que se instituyeron el Fuero Real, y las siete Partidas*, imprenta de Antonio Sanz, Madrid, 1738, pag. 174 en la edición de 1821 (pag.278 en la edición de 1738).

¹⁵⁴² FERNÁNDEZ PRIETO Y SOTELO, A.: *Historia del Derecho de España...*, pp. 173-180 (edición de 1821)

¹⁵⁴³ *Ídem.*, pag. 176.

¹⁵⁴⁴ FRANCO DE VILLALBA, D.: *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex sive Ennodata methodica compilatio: iure civili, et canonico fulcita ...*, Zaragoza : Herederos de Joannis Malo, 1743. Para profundizar en las

(alcalde del crimen de la Audiencia de Aragón y después oidor) y aspiraba a conciliar la legislación aragonesa con la castellana¹⁵⁴⁵. Ampliada posteriormente, sirvió de base para que Francisco Carrasco, así mismo oidor entre 1744 y 1755 y, más tarde, consejero de Castilla, fiscal de millones y marqués de la Corona, compusiera un cuaderno manuscrito con el título de *Breve Noticia de los quatro juicios privilegiados de Aragón, Firma, Aprehension, Inventario y Manifestacion*. En este manuscrito de Carrasco, que a su vez sirvió de excusa para una nueva compilación de 1764 a cargo de Juan Francisco La Ripa¹⁵⁴⁶, se recupera la leyenda de Sobrarbe para introducir la pertinencia del Justicia y su potestad.



1547

aportaciones de Villalba a la confección de un derecho unificado vid. MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707–1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 108-119; la obra de Villalba, escrita probablemente en 1710, fue editada en 1727 y reeditada en 1743, recibiendo halagos de la cúpula de la administración borbónica.

¹⁵⁴⁵ PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*; Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985, pag. 37.

¹⁵⁴⁶ LA RIPA, J.F.: *Ilustracion a los quatro procesos forales de Aragón: forma de proceder en ellos según el estilo moderno...*, Zaragoza, Francisco Moreno, 1764. El libro será reeditado en 1796 (La edición que hemos consultado es la de Monge y Polo de 1828).

¹⁵⁴⁷ CARRASCO, F.: *Noticia de los quatro juicios privilegiados de Aragón, Firma, Aprehension, Inventario y Manifestacion*, ms. 99 ff., en <http://www.cortesaragon.es/fondoHistorico/>

Se trata de una alusión breve y genérica, extraordinariamente medida, que elude elementos susceptibles de ser malinterpretados. No hay referencias explícitas a las condiciones previas ni a los pactos contractuales ni al juramento real necesario; tampoco a que la elección del Justicia precediera a la aclamación del primer rey (no habla ni de elección, ni de proclamación); no se nombra al primer caudillo, ni el lugar en que sucede (se usa el genérico de *grutas de los Pirineos*). Sí se habla de la continuidad con los godos (mito ya asumido como fundacional por la versión oficial *española*), y, aunque no se pormenorizan, de unas leyes fundamentales entre las que destaca la creación del Juez Medio entre Rey y Reino para contener «*el poder, y la ira del rey*» y refrenar «*la licencia del Reyno*». En definitiva, para que todo se haga «*con la debida sujeccion a las leyes*».

El escenario dibujado por Carrasco recuerda al planteado por Frankenau en su *Sacra themidis hispanae arcane* de 1703. En Frankenau sí se pormenorizan todos los elementos clásicos (Monte, Cueva, monasterio, consulta y embajada, leyes previas) y se añade el ambiente post-visigótico y panhispánico.

II. Tenuerant universam fere Hispaniam aliquot jam annorum spacio Mauri, cum duri illorum pertasæ jugi, quæ circa Pyrenæos ac Cæsaraugustam se receperant, gentes Christi professæ nomen, ad excutiendum a cervicibus onus, juncto consilio animisque in quamdam Jaccetanam prope urbem in Uruellis monte sitam speluncam trecentorum fere numero convenirent. His autem ab Abdemelicho Maurorum regulo, qui re comperta speluncam illam obsidione cinctam ceperat, una omnibus cruenta trucidatis cæde, prædiisque ac munimentis, quæ illic loci extruxerant, funditus, ut hodiernum ruinæ testantur, eversis, factum est, ut aliquot post annis Joannes, cognomentum ab *Atarés* oppidulo patrio sortitus *Ataresii*, denuo speluncam incoleret illam, erectoque in D. Jo. Baptistæ honorem in isto monte sacello, vitam ageret *αναχωρίτης*, quem plures dein ejusdem instituti viri in illo vitæ sequuti genere, tantam tandem illi loco sanctitatis conciliare famam, ut eorum, qui Christo dixerant sacramentum, ingens eo conflueret numerus, qui calamitates, infausta quibus sub-

G 2

cum-

1 Pag. 11. & seqq. edit. Cæsaraugust. 1588. fol.

cumbebat patria, lacrymantibus intuentes oculis, in illam tandem unanimi consensu coiere mentem, ut legibus astricti militariibus, in Maurorum, quibus exitium solemnibus juraverant verbis, ruinam sub unius tantum imperio convenirent. En jacta Suprarbiensium regni fundamenta!

III. Primus, cui Suprarbienses detulero regnum, Garsias fuit Eximini, regio, ut nonnullis placet, Gothorum sanguine ortus. Post illum Garsias regnavit Innici, quem sequutus Fortunius, cum ex Sancti Garsie, quarti Regum obitu, qui a Cæsaraugustano Maurorum regulo Muza Aben Hazin una cum comitum Aragoniæ quinto, Garsia, in prælio cæsus absque prole decesserat, fatale recenti illi Suprarbiæ regno exitium imminabat; direptis quippe vastatisque per barbaros omnibus, Suprarbiensium pars Aragoneseque in speluncam Pinnatensem; Navarri autem (ex his enim omnibus Suprarbiense constiterat regnum) in finitima diruta a barbaris Pampilonis aufugere loca, ubi delitescerent junctis aliquamdiu viribus proelia prædasque crebras a Mauris reportare; exorta autem aliquando ex prædaram, ut fieri assolet, partitione simultates dissensionesque ad segregandum utriusque gentis, Aragonum puta Navarrorumque, animos ac vires contulere, factum inde, ut hæc Regem Eximinum, seu, ut aliis placet, Innicum Aristam, istius filium A. C. 842. sibi Regem Pampilonensis-

que 1548

¹⁵⁴⁸ FRANKENAU, G.E.: *Sacra themidis hispanae arcane. Jurium Legumque ortus, progressus, Varietates et Observantias...* (1703), Antonio Sancha, Madrid, 1780, pp. 99 y ss.

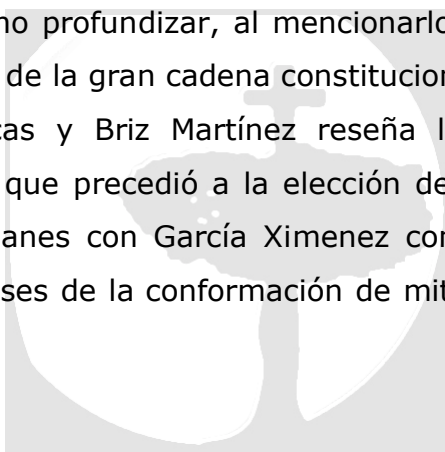
Se trata de una narración armoniosa de confraternización entre todos los *herederos* del reino visigodo, conscientes de su deber de recuperar *España*. Por ello, las referencias a la concordia entre Aragón y Navarra son habituales. Todos son hijos de godos, reconocen las leyes godas y pretenden expulsar a los usurpadores infieles. Tal escenario casa muy bien con la imagen que quería proyectarse del pasado medieval de *España* en el siglo XVIII. Los Fueros de Sobrarbe se convierten así, no en unas leyes irreverentes y monarcómacas, sino en la primera ley de la *España* que inició su recorrido tras el diluvio sarraceno. Aragón vuelve a conceder a la construcción hispánica un nuevo elemento de identidad, pero esta vez es el principal, el que había sostenido su aparato jurídico y político durante siglos. Esta suerte de sortilegio no servirá para que sobreviva más allá de los límites de la arqueología jurídica.

La conexión entre las tesis del Pellicer de la *Astrea Sáfica* y *Anales*, Frankenau, Carrasco y Jordán de Asso, a quien veremos a continuación, marcarán la senda del sobrarbismo desde entonces: Sobrarbe sí, pero rebautizado como mito godo, mito unionista y *nacionista* hispano y respetuoso con la potestad del rey, a quien situaban como identificador de la patria¹⁵⁴⁹. El intento consiste en conservar en la memoria colectiva el continente del mito, pero rebajar su contenido reivindicativo. Al hacerlo, acabarán con su esencia y lo condenarán a convertirse en uno más de los múltiples asuntos melancólicos del romanticismo medievalista. Sin embargo, no podemos obviar que el contexto desde el que escribe Carrasco, no deja de ser un contexto de construcción de España y deconstrucción de los particularismos. Si las hábiles referencias al mito sobrarbiense de Carrasco son tenues, pueden ser consideradas como inflamables teniendo en cuenta que nos encontramos a mediados del siglo XVIII y Carrasco es funcionario real: el rey está sujeto a unas leyes (fueros), por lo que se presupone que no goza de poder absoluto. En las páginas siguientes del prólogo repasaré las virtudes y amplias potestades del justiciado como valedor de unas libertades beneficiosas que garantizan la armonía y el buen gobierno. Carrasco alude directamente a la conquista y abolición de los fueros y la permanencia de los únicos cuatro procesos vigentes que dan título al libro.

¹⁵⁴⁹ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Dinastía y Comunidad Política: El momento de la Patria*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002.

Todas las iniciativas recopilatorias a lo largo del siglo culminarán en la obra de Ignacio Jordán de Asso, quien en colaboración con Miguel de Manuel, publicará las *Instituciones del Derecho civil de Castilla*¹⁵⁵⁰. La obra, elevada al más alto rango al ser incluida en plan de estudios de la universidad de Valencia¹⁵⁵¹, muestra, en una primera impresión, una clara voluntad *españolista*. Vuelve a *hablar* de los romanos y los godos como si fueran nuestros antepasados comunes, constructores de la identidad de la *nación* española¹⁵⁵²; y de la legislación y jurisprudencia de *España*, considerada ya como un ente único y homogéneo, bajo la preeminencia de Castilla.

Sin embargo, las precisas referencias a Aragón pueden ser consideradas como una nueva reivindicación de la bondad de sus leyes y la vigencia de sus fueros. En la página LVI de la *Introducción* ya alude a la importancia del reino de Sobrarbe, sus progresos y sucesión. Aunque se ampara en las pocas averiguaciones sobre este territorio para no profundizar, al mencionarlo pretende hacer descender de él el resto de eslabones de la gran cadena constitucionalista aragonesa. Tomando a Carlos de Viana, Blancas y Briz Martínez reseña la formación del Fuero de Sobrarbe en el interregno que precedió a la elección de Arista (también plasma la versión de Garibay y Morlanes con García Ximenez como protagonista) y refleja todas y cada una de las fases de la conformación de mito tal y como se conocía en el siglo XVI.



¹⁵⁵⁰ ASSO Y DEL RÍO, I. J. y MANUEL, M. de: *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, Francisco X. García, Madrid, 1771.

¹⁵⁵¹ PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales ...*; *op. cit.*, pag. 37.

¹⁵⁵² ASSO Y DEL RÍO, I. J. y MANUEL, M. de: *Instituciones del Derecho civil de Castilla, Introducción I y II*.

HUVO tambien en Aragon la misma variedad de Leyes, que hemos observado en Castilla. Es constante que antiguamente estuvieron en uso las Leyes Godas, como prueba *Geronymo Blancas en sus Comentarios*, pag. 132. de la edicion del año 1588. en Zaragoza; pero no ha quedado tanta memoria de ellas en los Fueros del Reyno, como en la Jurisprudencia de Castilla.

Del Fuero de *Sobrarbe*, que pasa por el mas antiguo de Aragon, no podemos hablar con certeza, porque las noticias concernientes á él tienen mucho enlace con el origen, progresos, y sucesion del Reyno de *Sobrarbe*, asunto tan importante, como poco averiguado; y así nos contentaremos con referir la variedad de opiniones.

El Principe Don Carlos de Viana en la Chronica de Navarra, lib. 1. cap. 5; *Blancas*, desde la pag. 25. á la 29; y *Briz Martinez Hist. de San Juan de la Peña*, lib. 1. desde el cap. 34. al 37. con otros, ponen la formacion de este Fuero en el Interregno, que precedió á la eleccion de *Iñigo Arista*, y dicen que se consultó para ello á los Longobardos, y al Papa *Adriano II. Diego Morlanes en la Alcgacion*.

1553

Pero la intención de Jordán de Asso no es retrotraernos dos siglos atrás y deja meridianamente claro, citando las *Congressiones Apologéticas* de Moret, que tales fueros aparecieron mucho más tarde y que la leyenda presenta anomalías evidentes. A partir de ahí intenta recomponer el camino seguido por los *verdaderos fueros* (página LVII), precisando a cada paso los intentos de los mitómanos de Sobrarbe para apropiarse de los fueros y aragonizarlos. El elenco de escritores y juristas que construyeron el repertorio de fueros y observancias es preciso, extenso e iluminador, conformando uno de los mejores resúmenes de la evolución jurídica del reino¹⁵⁵⁴.

Estamos en 1771, y se vislumbra el cambio efectuado en la reivindicación de las libertades aragonesas. Esta fecha coincide en el tiempo con los intentos de recuperación de la memoria colectiva aragonesa al construir un nuevo panteón real en San Juan de la Peña. Estamos ante un nuevo episodio de *efervescencia*, definición de Maurice Halbwachs para los momentos en que se intenta generar una

¹⁵⁵³ ASSO Y DEL RÍO, I. J. y MANUEL, M. de: *op. cit.*, pag. LVI.

¹⁵⁵⁴ ASSO Y DEL RÍO, I. J. y MANUEL, M. de: *op. cit.*, pp. LVI-LXV. Jordán de Asso procede de manera minuciosa al exponer las formas jurídicas castellana, precisando a continuación y de forma individual los modelos aragoneses vigentes (pp. CCLIX y ss.).

dinámica en la sociedad para alcanzar objetivos colectivos e identitarios¹⁵⁵⁵, tal y como ya había sucedido en Aragón a lo largo de la historia (*Alteraciones*, sucesiones regias, Juan José de Austria, etc....). Pero la racionalización de los mitos, propia de la Ilustración, trasladará por vez primera a sentar toda la fundamentación constitucionalista hacia hechos ciertos en lugar de hacia las leyendas.

A pesar de desterrar el mito, Jordán de Asso nos muestra que la fortaleza del sistema aragonés no deriva de las narraciones fabulosas ni de la apropiación de mitos (propios o del reino vecino), sino de una vigorosa trayectoria gestada a lo largo de los siglos y plagada de hitos sobresalientes, personajes ilustres y grandes aportaciones a la historia del derecho. Si en vez de haber flirteado tanto tiempo con las invenciones legendarias los *fueristas* hubieran asentado su causa en las certezas derivadas de la historia tal vez no se hubiera llegado al punto de imposible retorno en el que se encontraban. Pero también puede que esas libertades nunca se hubieran convertido en el símbolo por excelencia de una identidad tan arraigada como la aragonesa. El camino que se siguió prefirió la nebulosa de la ficción a la objetividad de los hechos. Nunca sabremos cual de las dos opciones hubiera reportado mayores recompensas.

La memoria del reino, en ausencia de instituciones y cronistas oficiales, volvía a manos de los juristas. La Historia, especialmente la reciente, quedó postergada durante todo el XVIII. Únicamente las obras eclesiásticas consiguieron mantener el pulso de la historiografía¹⁵⁵⁶, excepción hecha del ya mencionado Jordán de Asso. Su lugar lo acabaría ocupando de nuevo una literatura histórica empeñada en recuperar leyendas y símbolos identitarios, precedente claro de un Romanticismo que se avecinaba y que prefería las melancólicas leyendas medievales a los hechos históricos. Es entonces cuando aparecen autores como Juan Antonio de Enáguila o Antonio Sas, artífices de la enésima revitalización del mito de Sobrarbe¹⁵⁵⁷.

La escueta obra de Enáguila¹⁵⁵⁸, surgida como respuesta al responsable de una reedición de la obra de Mariana en 1788, recupera el tono de Blancas y de las viejas polémicas del XVII:

¹⁵⁵⁵ Vid. MAIRAL BUIL, G.: *Tiempos de la cultura. Ensayos de antropología histórica*, Prensas universitarias de Zaragoza, 2010, pag. 17.

¹⁵⁵⁶ Nos referimos a las obras de Lamberto de Zaragoza, Ramón de Huesca o Joaquín de Traggia. Vid. PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales ...*; op. cit., pag. 39.

¹⁵⁵⁷ PEIRÓ ARROYO, A.: op. cit., pag. 39.

¹⁵⁵⁸ ENAGUILA, J.A.: *Apología de algunos escritores sobre el antiguo Reyno de Sobrarbe, sus Fueros y los de Jaca dispuesta en 1795 por Juan Antonio Enaguila ... contra el editor de la Historia General de España que compuso*

No puede ya tolerarse sin nota de condescendencia, ò estupidez, el desahogo y desatencion con que algunos Criticos modernos, sin haber visto los documentos originales de la antigüedad, ni reflexionar sobre los Autores Maestros, satisfechos con leer los titulos de sus tratados, relaciones alteradas, compendios, diccionarios, ò á qualquiera que escribió historia por congeturas contra las opiniones ventiladas y recibidas en los siglos pasados por hombres sapientísimos, quieren ahora infamar, y oponerse à nuestros celebres Historiadores sin leerlos ò entenderlos; armandose de fruslerías que no son eficaces à averiguar los Eroés, y hechos antiguos, y apeteciendo lo que no dexaria duda al discurso mas vozal. 1559

Regresan la reivindicación de las leyendas y las críticas a los agravios de autores extranjeros a la nación aragonesa, en particular los que escribieron «*contra el Reyno de Sobrarbe, contra la antigüedad de sus fueros y la de los de Jaca*»¹⁵⁶⁰. Regresa así mismo la utilización como argumento de autoridad del gran Zurita, leído según conveniencia a favor o en contra de los primeros reyes, la *historia de Marsilo*, los Arista y García Ximénez, la primacía de Aragón sobre Navarra, nuestro querido San Juan de la Peña¹⁵⁶¹ o el pacto inicial, que avalaba el juramento previo al alzamiento del rey, acto iniciático del pactismo. Enáguila se hace eco, para burlarse, de la opinión del editor/corrector de Mariana (al que llama *observador y ensayador*), quien expresa así el interés de algunos *historiadores* por deformar los hechos para ennoblecer o engrandecer su causa:

En preocupacion semejante cayeron algunos Escritores mas amantes de las glorias de su Patria, que de la verdad, para levantar un milagroso Reyno de Sobrarbe de mayor antigüedad que el de Aragon; sin advertir, que el mejor de sus Historiadores lo despreció ò omitió como inverosímil y fantástico, por no descubrir vestigios de haberse escondido por dos siglos, en los bosques del Pirineo. 1562

La respuesta de Enáguila será contundente a favor de Sobrarbe, San Juan de la Peña y los fueros:

el P. Juan de Mariana, al tomo IV, impreso en Valencia y Oficina de Benito Monfort, año 1788. Zaragoza, Viuda de Francisco Moreno, 1795.

¹⁵⁵⁹ ENAGUILA, J.A.: *Apologia de algunos escritores sobre el antiguo Reyno de Sobrarbe...*, pag. III.

¹⁵⁶⁰ *Ídem.*, pag. IV.

¹⁵⁶¹ *Ídem.* pag. VIII.

¹⁵⁶² *Ídem.* pag. IV.

«y fuese el Infante (se refiere a Pedro III, hijo de Jaime I) al Monasterio de San Juan de la Peña donde tubo la fiesta de San Bartolomè Apostol: Y el Abad y Convènto le dieron los Instrumentos, que tenia aquella Casa, por donde se fundaba la posesión antigua del Señorio que los Reyes de Sobrarbe Tubieron en los Reynos de Aragon, y Navarra, para mayor justificación de su causa»¹⁵⁶³.

Según su versión, y la de otros treinta y dos historiadores nacionales y extranjeros a los que invoca, Sobrarbe precede al resto de los reinos pirenaicos y sus fueros son el origen del resto. En su composición de lugar acusa de alterar la *verdad* que él tiene por *histórica* a un escritor de Pamplona, «*más honrado que legal*», que a mediados del siglo XVII pretendió librar a su patria de la subyugación. Evidentemente está hablando de Moret.

Es cierto que el referido Moret se esmerò en oponerse á las glorias y antigüedades de Aragon , por apropiárselas á su Nacion Navarra , ò eximir á esta de todo lo que suena á dominacion y Jurisdiccion Aragonesa en los principios de la restauracion hecha por los Montañeses de ambas Provincias. En efecto , siguiendo los pasos de Oyenarto, Vascon Aquitano , que en su Historia de las dos Vasconias comenzó á oponerse en el siglo pasado á la antigüedad de nuestros Fueros de Sobrarbe ; se aventajò á este Maestro de Gramática, queriendo que dichos Fueros sean del tiempo del Rey Don Ramiro I. de Aragon , como lo esfuerza en sus investigaciones.

1564

Igualmente se recupera el papel de los trescientos caballeros, la equiparación de Pelayo con García Ximénez (*pag. XI*) y los símbolos tradicionales: La cruz y el árbol de Sobrarbe¹⁵⁶⁵, el juez medio y los fueros.

scribiéron lures Fueros &c. ¿A quien no admirará tanta ilegalidad en un Observador de la Historia de España , Corrector de la de Mariana , y Escritor Público , que queriendo disputar á nuestros Fueros el honroso epíteto de primeros en la Legislacion Española despues de la invasion de los Sarracenos, haya omitido con tal desahogo no solo lo expresado en dicho Título del Código de los Fueros de Sobrarbe , si tambien lo mas principal del Prólogo, y aun el nombre de Sobrarbe que contienen tres veces repetido?

1566

Sin embargo, un hecho fundamental ha cambiado el panorama: la reivindicación de Sobrarbe ya no se hace en tono *aragonesista*, sino *español*. Son estos fueros los primeros de España tras la invasión sarracena y por ello merecen

¹⁵⁶³ *Idem. pag. IX.*

¹⁵⁶⁴ *Idem. pag. XXV.*

¹⁵⁶⁵ Para ello nos acerca la figura y obra de Juan de Palafox, obispo de Puebla de los Ángeles, ya mencionado en este trabajo.

¹⁵⁶⁶ ENAGUILA, J.A.: *Apologia de algunos escritores sobre el antiguo Reyno de Sobrarbe...*, pag. XVIII.

ser respetados, al igual que el reino que los amparó y divulgó, y restituidos. En este punto resulta interesante la alusión a otros territorios que contaron y aún contaban con privilegios, tales como Vizcaya. Se trata de un giro acorde con el avance de la homogeneización española. Para ello traen a Pellicer y su concepción de los fueros de Sobrarbe como los *fueros de España*¹⁵⁶⁷. La personalidad aragonesa no se borra, simplemente se *españoliza*, al igual que todos sus símbolos.

No se trataba de un proceso absolutamente novedoso. Ya sucedió con la Virgen del Pilar, que pasó de icono mariano fundamental para atestiguar la antiquísima fe de los aragoneses, lo que abriría una línea de trabajo diferente sobre la intrínseca relación entre devoción e identidad, a símbolo de la causa de la Inmaculada Concepción de María a lo largo del siglo XVII y, con ello, a icono de la monarquía hispana y de todos sus súbditos. La adopción de la advocación mariana de Zaragoza como punta de lanza para la causa de la Inmaculada se reforzará a raíz del conocido como milagro de Calanda (1640) y será fundamental para que la monarquía introduzca sus tentáculos en el poder eclesiástico, político y espiritual de Aragón¹⁵⁶⁸.

Al convertirse en el resorte para que la monarquía, y también el papado, controlasen los asuntos espirituales y las cuotas de poder político que ostentaba la iglesia¹⁵⁶⁹, se produjeron una serie de pleitos que finalizaron en la salomónica sentencia de unión de los cabildos de La Seo y El Pilar en 1675. Con *El Pilar*, Aragón cedía por vez primera uno de sus símbolos, pero no sería el último.

Antonio Sas escribiría en 1797 su *Compendio histórico de los reyes de Aragon*¹⁵⁷⁰. En él se siguen los mismos presupuestos de Enáguila, recuperando los mitos sobrarbiense en clave españolista¹⁵⁷¹ y con cierta conciliación de lo navarro y lo aragonés¹⁵⁷², tal y como lo dibujada en 1703 Frankenau.

¹⁵⁶⁷ *Ídem. pp. XXI y ss.*

¹⁵⁶⁸ LACARRA, J.M.: *Aragón en el pasado*, Espasa Calpe, Madrid, 1978, pag. 218.

¹⁵⁶⁹ No podemos olvidar que desde tiempos de Juan II y su hijo Fernando II existió una férrea voluntad de control político sobre la iglesia zaragozana. El hecho de que familias de sangre real ostentaran el arzobispado habla muy a las claras de este intervencionismo.

¹⁵⁷⁰ SAS, A.: *Compendio histórico de los reyes de Aragon desde su primer monarca hasta su unión con Castilla*. Madrid, Imprenta Real por Julián Pereyra, 1797, 2 vols.

¹⁵⁷¹ SAS, A.: *Compendio histórico de los reyes de Aragon...*, Introducción, pag. VI.

¹⁵⁷² *Ídem. introducción, pag. VIII.*

rigir con órden sus empresas elegir entre sí un xefe valeroso y experimentado; y congregados con este objeto en la cueva de San Juan de la Peña (dicha ántes de Galion) donde habitaban los santos ermitaños Voto y Felix, por cuyo espíritu se movia aquella prodigiosa máquina, cayó la eleccion en el valeroso D. Garcia Ximenez, de cuyo origen se ha escrito con variedad, haciéndole unos Godo, otros Frances, y otros Navarro; pero puede no obstante asegurarse con la opinion mas verisímil que no fue sino natural y ori-

TOMO I.

A

2 COMPENDIO HISTÓRICO
724 ginario de estas montañas, donde siempre se conservó con mas pureza la sangre de los primeros pobladores de España.

Fue su eleccion en el año de 724, y en el mismo colocan su primera expedicion, diciendo que salió de S. Juan de la Peña con poco mas de seiscientos Christianos, y por caminos poco conocidos llegó á la villa de Ainsa, cabeza de Sobrarbe, de la qual se apoderó; 1573

De nuevo tenemos el mítico escenario sobrarbiense-aragonés: la cueva de San Juan de la Peña (denominada también *Galión*), Pano, Oroel, Voto y Félix, las señales divinas, las embajadas para consultar el modo de gobernarse en el interregno que precedió a la elección de Arista o la primogenitura de Ramiro I¹⁵⁷⁴. Es una versión más aragonesa que sobrarbiense, pero que, en última instancia, redundaba en una concepción española del pasado particular del reino.

D. SANCHO EL MAYOR,

REY XII.

Fue este el primer Monarca que tomó el pom- Año
poso renombre de Emperador de España, para 1000
lo qual tuvo justísimo título; pues si Empera-
dor es lo mismo que un Soberano á quien
otros Príncipes rinden vasallage como á supe-
rior, á nuestro D. Sancho tributáron este ob-
sequio (ademas de varios Moros) los Condes
de Castilla, Barcelona, Gascuña y otros.
Tambien le llamáron el Mayor y el Magno,
y realmente fue el Príncipe mas poderoso que
hubo en España despues de la destruccion de
los Godos.

1575

No podemos olvidar que estas aportaciones servirán para que Braulio Foz¹⁵⁷⁶, verdadero iniciador del *aragonesismo* liberal, añada en 1850 a la *Historia de Aragón*¹⁵⁷⁷, de Sas, un quinto tomo, que no hace sino refrendar lo expuesto en su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón* de 1838.

¹⁵⁷³ Ídem. *Compendio* pp. 1-2.

¹⁵⁷⁴ Ídem. *Compendio* pag. 34

¹⁵⁷⁵ Ídem. *Compendio* pag. 31.

¹⁵⁷⁶ Braulio Foz publicará en 1838 la obra *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, considerada la ópera prima del nacionalismo aragonés. Vid. MARTÍN MARTÍN, F.: «El ideario aragonesista de Braulio Foz...», *Alazet*, nº 10, 1985, pag. 82.

¹⁵⁷⁷ SAS, A.: *Historia de Aragón, compuesta por A. S. y corregida, ilustrada y adiccionada por Braulio Foz*, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, 1848. La inquietud de Braulio Foz tenía su trasunto literario en el drama don

El aragonesismo se ha centrado siempre en el recuerdo de nuestra peculiaridad histórica y, sobre todo, foral. Los fueros de Aragón constituyen uno de los más evidentes ejemplos de la identidad aragonesa.

1578

Con Foz, bien entrados en el XIX, se recuperarán las doctrinas forales del mito clásico dentro de una narrativa mítica: Pirineos aragoneses inconquistados por el islam, la cueva de Pano, la asamblea de caballeros, los prodigios de las cruces y la encina como verdaderos blasones del reino, el pacto previo a la elección de Garci-Giménez¹⁵⁷⁹, el juez medio, el mausoleo regio, etc.¹⁵⁸⁰. Por supuesto se retoma el comparativo que se había erigido en lema constitucionalista:

Dicen que cuando la elección de Iñigo Arista, quedó este tan pagado de la gratitud con que los aragoneses le hicieron su rey, que al decirle ellos que si no los gobernaba bien, lo dejarían y nombrarían otro, les contestó: sí, elegireis otro aunque sea pagano. Y entonces se inventó ó quedó consagrada la fórmula tan conocida y célebre: *Nos que valemos tanto como vos y que juntos podemos mas que vos, os hacemos rey, si nos gobernareis bien, si no, no.*

1581

Incluso recalca en las polémicas con Navarra por ostentar el origen de la elección y los fueros y el debate sobre la *nación* de los primeros caudillos:

Juan de Lanuza, obra de José María Huici escrito simultáneamente al tomo V de Foz. Huici será el sucesor de Foz en la dirección del periódico *El Eco de Aragón*.

¹⁵⁷⁸ MARTÍNEZ SALAZAR, E.: «Braulio Foz: Un aragonesista del siglo XIX» en FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, (1838), Zaragoza, Imprenta de Roque Gallifa; Edizioni de l'Astral (ed. Facsímil con introducción de Elisa Martínez Salazar, 1997), pag. VII.

¹⁵⁷⁹ Foz sigue al pie de la letra el mito de Sobrarbe: lucha contra el invasor, aprobación del fuero, primera elección con Garci-Giménez, interregno, elección de arista en la misma cueva que el primer rey, etc....

¹⁵⁸⁰ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, Zaragoza, Imprenta de Roque Gallifa, 1838; Edizioni de l'Astral (ed. 1997), 1838; 1997(ed. Facsímil con introducción de Elisa Martínez Salazar), pp. 16-26. El *aragonesismo* de Foz le llevará a negar del mito sobrarbiense las embajadas al Papa, a los francos y a los longobardos presumiendo de un sistema político genuino y único (pag. 28).

¹⁵⁸¹ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pp. 36-37.

Se ha dicho que el *fuero de Sobrarbe* pasó á Aragon de Navarra: falso; nunca ha pasado nada de aquel reino, sino que al contrario, de Aragon llevaron allá el *fuero de Jaca*, formado si no me engaña la memoria por los barones aragoneses y navarros en el primer interreino, habiendo muerto sin hijos D. Saicho Garcés 1.º y elegido los segundos por rey á D. Gimeno Garcia conde de Aragon, con cuya eleccion no se conformaron los nuestros. Pero el *fuero de Jaca* no era el de Sobrarbe, ni sirvió de otro en Aragon á mi entender que de fundamento á las leyes, privilegios y *fueros civiles y principalmente municipales*, que despues se usaron en todo el reino.

En quanto á Garcia Gimenez unos le hacen navarro, otros francés, otros aragones y godo. Yo me inclino y creo que era aragones y godo, y de alto linage.

1582

Se señalan todos y cada uno de los símbolos aragoneses, pero no con afán rupturista, sino para ejemplificar didáctica y doctrinalmente sobre su presente¹⁵⁸³: en el pasado de Aragón está el futuro de España. La encendida propuesta de Foz no está exenta de una paradoja fundamental: pretende fundamentar su constitucionalismo liberal en unos fueros medievales elitistas y excluyentes¹⁵⁸⁴.

Con Enáguila, Sas y, especialmente con Foz, se instaura un siglo empeñado en recuperar las señas de identidad aragonesas como lecciones regeneracionistas, siempre bajo el paraguas de *España*. Con evidente *presentismo* (incluso se insinúan soluciones al problema de la ley sálica) se rehabilitarán las figuras de Juan de Lanuza (llamará asesino y *Tiberio español* a Felipe II¹⁵⁸⁵), de los comuneros, de la Constitución de Cádiz¹⁵⁸⁶, del sistema de Cortes o los propios fueros. Foz abogará por la conservación de la identidad histórica y cultural de Aragón como lección de

¹⁵⁸² FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pag. 26.

¹⁵⁸³ MARTÍN MARTÍN, F.: «El ideario aragonesista de Braulio Foz...», *Alazet*, nº 10, 1985, pag. 82.

¹⁵⁸⁴ Vid. DUFOUR, G.: «El tema de la Constitución antigua de Aragón en el pensamiento político de la Ilustración española»; en ALBIAC BLANCO, M^a D. (dir.): *Actas del I Symposium del Seminario de Ilustración Aragonesa*, D.G.A., 1987. Volumen 1, pp. 215-222.

¹⁵⁸⁵ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pag. 6.

¹⁵⁸⁶ No podemos obviar que en las Cortes de Cádiz, el obispo de Teruel propuso la formación de unas Diputaciones al estilo de las aragonesas. Vid. LLUCH, E.: «El liberalismo fuerista en el s. XVIII», en HERRERO DE MIÑÓN, M. y LLUCH, E.: *Derechos Históricos y constitucionalismo útil*, ed. Crítica, Barcelona, 2001, pag. 55.

gobierno. Al grito de «*Aragoneses! Españoles todos!*», concluirá su *Idea del gobierno y fueros de Aragón*. Era su forma de apelar a la cordura. Una cordura que sólo podía hallarse en las lecciones que el reino de Aragón había dado a la historia.

Foz, por amor a Aragón y su historia, intentará convencernos de lo beneficioso que sería la cesión de los principales elementos identitarios aragoneses en la construcción de *España*. Era su fórmula para, en plena guerra carlista, sacar a la nación española del despotismo y del Antiguo Régimen, sin sopesar que, precisamente esos fueros nacían de un concepto de estado arcaico y aristocrático¹⁵⁸⁷. Foz creía fervientemente en la superioridad del sistema aragonés sobre el resto de modelos españoles y europeos¹⁵⁸⁸; estaba convencido de que esos elementos identitarios que se encontraban dentro de la esencia histórica del viejo reino aragonés podían servir para conformar una *España* nueva, liberal, moderna. La apuesta aragonesa por la libertad y el control del exceso de poder así lo demostraban¹⁵⁸⁹. El ejemplo aragonés sancionaba el "*derecho natural*" como viable y deseable¹⁵⁹⁰. El Tomo V de la *Historia de Aragón* de Foz convertirá su anterior *Idea de Gobierno y Fueros de Aragón* en un verdadero discurso pactista al recuperar elementos clave para el debate político de su tiempo: la monarquía electiva y limitada, la fórmula nos que valemos tanto como vos, la sucesión, las libertades o las garantías constitucionales. El empeño de Foz y de una serie de escritores, provenientes en su mayoría del mundo del derecho, conseguirán la implicación de las instituciones en recuperar la historia de Aragón.

*«La antigüedad política de Aragón es lo más original y admirable que tiene Europa en todos sus siglos, pues unos hombre rústicos y sin ejemplo que seguir hallaron instituciones tan sabias, que nosotros con tantos libros, revoluciones, orgullo, trastornos y presunción no hemos sabido aún hallar, por seguir a unos fanáticos embaidores que llamándose filósofos y publicistas, han embrollado las cosas más sencillas, oscurecido las más claras, y estragado la razón política en estas naciones de modo que hasta nos han hecho despreciar los usos y la experiencia de nuestros padres, que a pesar de su rudeza alcanzaron la verdadera luz, la verdadera naturaleza, la verdadera libertad, el verdadero orden de los gobiernos monárquicos»*¹⁵⁹¹.

¹⁵⁸⁷ FORCADELL, C.: «Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras "anticipaciones" de Braulio Foz» en MAINER, J.C. y ENGUITA UTRILLA, J.M.(eds.): *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

¹⁵⁸⁸ MARTÍNEZ SALAZAR, E.: «Braulio Foz: Un aragonesista del siglo XIX», *op. cit.*, pag. VIII.

¹⁵⁸⁹ DELGADO ECHEVARRÍA, J.: *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional*, Zaragoza, Alcrudo editor, 1977, pag. 165.

¹⁵⁹⁰ FOZ, B.: *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, 2 tomos, Valencia, Imprenta de Gimeno, 1832.

¹⁵⁹¹ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, (1838), Zaragoza, Imprenta de Roque Gallifa; Edizioni de l'Astral (ed. 1997), 1838; 1997(ed. Facsímil con introducción de Elisa Martínez Salazar), pp. 4-5.

Los reproches contra los muchos historiadores que habían silenciado interesadamente los *Fueros* y que habían seguido únicamente la línea castellana (como Zurita o Campomanes, a quien acusa de confundir los *Fueros de Sobrarbe* con el *Fuero Antiquo* de Navarra o el *Viejo* de los castellanos) preconfiguran una nueva forma de lucha a través de las letras, especialmente tras el olvido en que cayó el espíritu aragonés con la vuelta de Fernando VII tras el trienio liberal (1820-1823), sin olvidar el agravio comparativo que suponía que Navarra y las provincias vascongadas mantuvieran su sistema de privilegios.

*«y nunca dijo (Juan de Mariana) tal de los ahora tan decantados fueros de Navarra y las provincias vascongadas, porque en verdad todo junto lo que tienen allí no equivale a un solo fuero de nuestros antiguos aragoneses»*¹⁵⁹².

Seguirían siendo aragoneses, herederos de los que eligieron a Garci-Giménez (paradójicamente *godo y aragonés*) e Íñigo Arista en San Juan de la Peña¹⁵⁹³, pero sobretodo, serían *españoles* que intentarían trasladar a su nueva nación española la experiencia de Aragón. Ahí radicaba el éxito: la victoria de los fueros sería la victoria de *España*, al modo en que lo pensaron aquellos que acompañaron a Juan José de Austria en la jornada hacia Madrid de 1677. Resulta sumamente interesante el relato de Foz sobre el principio del fin de los fueros. Repasa la historia de Aragón desde la unión con Castilla, exculpando de quitar una sola coma a Carlos V y Felipe II (la narración de las Alteraciones de 1591 se realiza en clave de unos pocos infieles y un castigo justo, por lo que solicita el perdón de los aragoneses hacia Felipe II).

Felipe II, tuvo cortes á los aragoneses en Tarazona, se sosegó todo, y continuaron los fueros de Aragon en el mismo uso y vigor que antes: sucediendo todo, estos hechos en los años 1589, 90 y 91. Repito, que los aragoneses no perdieron en aquella ocasion una sola tilde de sus fueros, ó yo estoy muy equivocado.

1594

Los *Fueros* entrarán, según sus propias palabras, en una fase de tibieza hasta la venida de Felipe V. Es entonces cuando, por culpa de ingleses y austriacos se

¹⁵⁹² FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, (1838), Zaragoza, Imprenta de Roque Gallifa, pp. 6-7.

¹⁵⁹³ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pag. 10.

¹⁵⁹⁴ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pag. 140.

inflama el odio antifrancés que propiciará la derrota. Foz asume su condición de derrotado (*página 153*), necesaria para reivindicar, en calidad de víctima, un desagravio al estilo de los catalanes. Será este rey, con su ira y venganza, el que sitúe al reino de Aragón en la senda de su disolución al retirarle sus símbolos más queridos y condenar al olvido a sus libertades.

se fueron olvidando las noticias y oscureciendo la memoria de los antiguos usos, y quedamos hechos unos esclavillos, cuales siempre nos habian deseado vernos los castellanos desde que propusieron á Fernando el católico ya por sí abiertamente, ya por medio de la reina Isabel que tambien gustaba poco de nuestra gravedad, que nos quitase nuestros fueros y libertades. Porque á ellos, ó á sus instigaciones, á su envidia y antigua venganza contra nosotros debe atribuirse todo el estrago que Felipe II hizo aqui contra las personas de Lanuza y nuestros grandes, y de Felipe V. contra los fueros. Desde un principio quisieron verlos abolidos; lograronlo al fin; quedamos sin fueros y sin libertad. Pero á los hijos de aquellos barbaros, á los castellanos de ahora ¿no les ha pesado alguna vez de lo que hicieron sus padres?

1595

El liberalismo romántico de Foz logra dibujarnos un Aragón idealizado, donde sus fueros resultan perfectos, universales y naturales. Esa *Edad de Oro* es la que quiere trasladar al siglo XIX, sin pararse a pensar que el constitucionalismo aragonés no dejaba de ser aristocrático y excluyente, algo que chocaba frontalmente con el liberalismo que intentaba desarrollar¹⁵⁹⁶. Su ingenuidad, y la confianza ciega en las lecciones de la historia, restan validez a unos planteamientos más literarios y moralistas que propiamente jurídicos o históricos. Foz se presentaba así como un nuevo *Conde de Teba*¹⁵⁹⁷, culpando a un sistema demasiado dependiente del rey de los males de la nación. En ambos casos se ofrecía una nostálgica visión de los tiempos en que el poder de los reyes se hallaba limitado por la alta nobleza, reivindicando un modelo más equilibrado entre el monarca y la aristocracia estableciendo un sistema de Cortes y Consejos. En cierta manera, Foz veía en esta fórmula una reedición de los límites que aquellos trescientos

¹⁵⁹⁵ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pp. 144-145.

¹⁵⁹⁶ MARTÍN MARTÍN, F.: «El ideario aragonesista de Braulio Foz...», *Alazet*, nº 10, 1985, pag. 84.

¹⁵⁹⁷ Eugenio de Palafox, conde de Teba, hijo mayor de la condesa de Montijo, redactó en 1794 el *discurso sobre la autoridad de los ricos hombres sobre el Rey y cómo la fueron perdiendo hasta llegar al punto de opresión en que se halla hoy*, para su lectura en la Academia de la Historia en su recepción como miembro honorario, con el consiguiente enfrentamiento con Godoy. vid. VALLEJO, J.: «De Sagrado Arcano a Constitución esencial», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.(ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, pag. 450, nota 73. El discurso llegó a manos de Godoy enviado por el suegro de Eugenio de Palafox, que desterrará a Teba. Nos encontramos en el germen del *partido fernandino* y le posterior motín de Aranjuez de 1808, promovido por el conde de Teba.

ricos hombres, reunidos en San Juan de la Peña, impusieron al primer rey, inaugurando el camino de los Fueros de Sobrarbe. Godoy, percibirá el carácter incendiario del discurso de Eugenio de Palafox, por lo que quemará el original y desterrará al conde a Ávila para evitar que se propagase un programa aristocrático que tenía su origen en las tesis del Conde de Aranda y en algunos valores procedentes de la Francia revolucionaria.

El discurso original fue quemado, pero se conserva una copia, gracias a la cual podemos conocer las ideas vertidas por el conde de Teba. Comenta primeramente la función política y social de la nobleza durante la Edad Media y refiere algunos casos en los que la autoridad de los nobles fue capaz de contener el desbordamiento del poder regio. Examina el papel desempeñado por la nobleza en el Estado, los cargos políticos y la autoridad que les estaba reservada; fue la gran época de la nobleza. A partir de los Reyes Católicos la situación cambió: primeramente, al incorporarse a la Corona los Maestrazgos de las Órdenes militares, lo que supuso el sometimiento al poder real de los nobles que las componían; después, la supresión del justicia en la Corona de Aragón, juez y árbitro de los conflictos entre el rey y los nobles. Por el contrato de *las lanzas*, la nobleza perdería toda su fuerza, al sustituirse, por una contribución en dinero, el servicio, con su propia gente armada, que los nobles debían prestar al rey en guerra justa. La nobleza perdió también los empleos de condestable y de almirante, que le daban gran autoridad. En compensación se les otorgaron preeminencias y exenciones que les concedían muy grande consideración en el pueblo e incluso autoridad, pero sin darles parte alguna en el gobierno. En el recuento histórico llegaba el siglo XVIII, en el que el problema quedaba planteado en todo su alcance

1598

El afán de formar la conciencia aragonesa de generaciones que desconocían la mayor parte de las referencias ancestrales pactistas propiciará que los autores aragoneses del XIX caigan en tópicos literarios que buscaban más la emotividad que el pragmatismo. La visión de Braulio Foz, interesada y doctrinal, no logrará sus propósitos. Tendrá que agotarse el siglo para que su inquietud regeneracionista y su

¹⁵⁹⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (ed.): *Historia General de España y América*, Rialp, 1990, pp. 500-501.

espíritu inquieto e inconformista encuentren eco con una reedición de las crisis finiseculares que se habían convertido en un clásico en el universo hispano.

.....

Acabamos de ver cómo los esfuerzos para que no se diluyeran los rescoldos del sistema jurídico aragonés se sucedieron a lo largo de toda el XVIII. No eran iniciativas rupturistas, pero escondían un conocimiento y afecto hacia una forma de entender las instituciones y las relaciones con el rey que se resistían a ser borradas. A lo largo de todo el siglo XVIII la identidad aragonesa se había mantenido en pie, aunque la impresión general subrayaba su paulatina desaparición: los Austrias habían neutralizado pero no suprimido el particularismo legal aragonés¹⁵⁹⁹. Al menos hasta la Guerra de la Independencia, como hemos visto en los primeros párrafos del capítulo, se sostiene sobre los mismos pilares que la habían mantenido estable. Los esfuerzos individuales traslucían, a final de siglo, un resurgir prerromántico de los afectos patrios y las particularidades regionales.

La conciencia de ser diferentes acudía de nuevo para intentar dotar de identidad ante las cambiantes veleidades del azar. Sin embargo, algo había cambiado. Los fueros, otrora santo y seña de la diferencia aragonesa, se habían convertido más en un reclamo cultural que en una reivindicación política. Fue una vuelta de tuerca en la que se *mitificó el mito*, vaciándolo de contenido y revistiéndolo de un halo sagrado e inalcanzable¹⁶⁰⁰. El paso siguiente sería su conversión en piedra como monumento conmemorativo. Así se aseguraba la pervivencia en la memoria colectiva de un nombre, una referencia, una melodía lejana que, de esta manera, satisfacía el recuerdo de las glorias pasadas a la par que condenaba al olvido sus reivindicaciones. Ese fue el camino: del hecho al mito; del mito al monumento; del monumento al recuerdo decorativo. Los monumentos acaban siendo como las efemérides: aparecen cuando se interviene artificiosamente para evitar el olvido, condenando a lo conmemorado a ser revivido sólo en ese día y a ser borrado del resto. El mobiliario urbano corre el riesgo de funcionar de la

¹⁵⁹⁹ El profesor Gil Pujol, citando a HARRINGTON, PRYNE, NEVILLE O SIDNEY, nos acerca la perspectiva europea sobre las víctimas del avance del absolutismo, entre las que se encontraba Aragón. *vid.* GIL PUJOL, X.: «Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 219.

¹⁶⁰⁰ FORCADELL, C.: «Ciudadanía y liberalismo en Aragón. el Justicia: de mito a monumento», en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad, En torno a Cataluña, Aragón y Navarra. Un. Pública de Navarra*, 2004, pag. 47.

misma forma en el subconsciente colectivo: sólo es recordado como un lugar físico y no como un lugar de memoria.

Aragón ya era irremediabilmente español, pero volvía a desear ser diferente, particular y atractivo para los propios aragoneses que deseaban sentir orgullo por las gestas de sus antepasados.

«La desaparición de la personalidad histórica de un Aragón equilibrado, vigoroso, democrático, tiene como es natural culpables y responsables históricos, siempre externos y ajenos a la comunidad aragonesa. La historia épica de Aragón se acaba con la guerra de la Independencia y nada de positivo se encuentra en el liberalismo del XIX; como escribe Torrente, “uno de los factores que más ha contribuido al decaimiento aragonés ha sido, sin duda, la falta de patriotismo hallado en la casi totalidad de los nacidos en Aragón en los siglos XIX y XX...” (agosto, 1921), y ni siquiera Costa se libra de las recriminaciones de que son objeto los liberales aragoneses del XIX, hasta el extremo de que el mismo Torrente llega a preguntarse “¿Por qué Costa no escribió lo mejor de sus obras en nuestra habla?” (febrero, 1921), y aun le reprocha haber predicado españolismo en vez de aragonesismo, tomando fugaz conciencia de algo tan claro y meridiano como es el hecho de que el proyecto costiano es radicalmente nacional español y españolista, lo cual no impide que su persona y su obra se utilicen abrumadoramente como mitos de referencia del aragonesismo»¹⁶⁰¹.

En plena Guerra de la Independencia en todas las provincias de España resurgió un sentir patriótico compatible con la construcción del sentimiento hacia la *Gran Nación*. La presencia de las tropas napoleónicas espoleará para realizar el último gran intento de construir una *España* federal, foral y armoniosa. Ese intento se llamará Constitución de Cádiz.

«¿Qué sería ya de los Españoles, si no hubiera habido Aragoneses, Valencianos, Murcianos, Andaluces, Asturianos, Gallegos, Extremeños, Catalanes, Castellanos, etc...? Cada uno de estos nombres inflama y envanece, y de estas pequeñas naciones se compone la masa de la gran Nación...¹⁶⁰²».

En Aragón, amparados de algún modo desde 1776 con la constitución de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, se siguió trabajando para lograr el mantenimiento e idealización del *espíritu* de la identidad aragonesa, lejos ya de la exaltación. Ni siquiera los ecos de la revolución francesa de 1789, que penetraron tarde y de forma tangencial en Aragón, consiguieron levantar la causa constitucionalista. La afluencia de refugiados desde finales de 1791, regulada tempranamente por Godoy, no significó el más mínimo atisbo de propagación. Es

¹⁶⁰¹ FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos: *«Las fantasías históricas del aragonesismo político»*, en *Nacionalismo e historia*, IFC, Zaragoza, 1998, pag. 155.

¹⁶⁰² CAPMANY, A. de: *Centinela contra los franceses, 1808*, cit. por DOMÍNGUEZ GARCÍA, F.: *Más allá de la nación. La idea de España como nación de naciones*; Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 2006, pag. 41.

más, los crecientes preparativos militares, las levass forzosas y los posibles gastos favorecerán el nacimiento de una actitud hostil hacia el hecho revolucionario.

Sin embargo, el desgaste del gobierno y el descontento por los reclutamientos y los impuestos empezaron a hacer temer levantamientos populares y estudiantiles, de cuya fama no se libraban fácilmente los territorios de la periferia.

«La menor subida de impuestos provocaría un levantamiento en varias provincias, especialmente en Cataluña y Galicia. Vizcaya, Aragón y Cataluña, considerarían a los franceses —como lo han hecho los saboyanos— no como enemigos, sino como salvadores. Y no sería de extrañar que toda la península no pusiera en pie de guerra, ni siquiera 10.000 hombres, según las pretensiones de la corte».¹⁶⁰³

La defensa de los pasos fronterizos se convirtió en prioridad de nuevo, tal y como había sucedido durante todo el siglo XVII y en la Guerra de Sucesión. La guerra contra la *Convención* sirvió así como primer experimento para afrontar la Guerra de la *Independencia* y las crisis de abastecimiento que la precedieron. El antiguo reino de Aragón abordaría el conflicto bélico desde una inquietante carestía que reforzaba el malestar contra el gobierno. La caída de Godoy el 22 de marzo de 1808 dará el pistoletazo de salida para el cúmulo de acontecimientos que vendrían después y que desembocará en las Cortes de junio de 1808.

Pero a partir de ese punto la evolución de la identidad aragonesa distará mucho de continuar con su personalidad diferenciada. Es la guerra y su simbolismo españolista la que acaba realmente con el reino de Aragón y no la *Nueva Planta*. Es esa guerra la que permuta los símbolos ancestrales por los nuevos (Agustina de Aragón, Palafox, el Pilar, Goya, la propia Zaragoza...) y los convierte además en comunes a todos los *españoles*. La muerte de la diferencia aragonesa supone la consagración y triunfo de la identidad española. Al contrario que los catalanes, que construirán un nuevo *memorial de greuges* en 1885 tomando como base el de 1760¹⁶⁰⁴, y que servirá de línea de salida al nacionalismo catalán, los aragoneses deciden poner punto y final a su trayectoria como *nación* para engrandecer a *España*. El sueño de Braulio Foz para regenerar la política y el gobierno españoles a través de las enseñanzas del pasado aragonés, especialmente con sus fueros y costumbres, había de costar al viejo reino su identidad nacional para pasar a

¹⁶⁰³ Carta de David Alphonse Sandoz-Rollin, embajador prusiano en Madrid, de 22 de octubre de 1792; vid. FERRER BENIMELI, J.A.: «El Conde de Aranda y la revolución Francesa», Revista de História das Ideias, vol. 10, 1988, pag. 34.

¹⁶⁰⁴ GONZÁLEZ CASANOVA, J.A.: «Estudi introductor», Textos Jurídics Catalans, Lleis i Costums, VI/I, Generalitat de Catalunya, 1990, pag. XIII.

convertirse en región. Foz, a pesar de sus esfuerzos, ya hablaba en *clave regional* al incluir a su Aragón en la *Gran España*. Lo hacía para cerrar el largo viaje hacia ese destino unificado que ya anunciara Ximénez de Rada en el siglo XII y que recuperaron los publicistas Castellanos de la Baja Edad Media para trasladarlos a la generación que vio en los Reyes Católicos el principio del cumplimiento de la profecía deseada.

D. Fernando II de Aragon y V. de Castilla, casó con Doña Isabel, infanta y presunta heredera de Castilla, en el año de 1469: y en los hijos de estos dos grandes príncipes, llamados generalmente como por excelencia los reyes católicos, quedaron unidos los estados de ambas coronas, volviendo la monarquía española á ser una como en tiempo de los godos. Y esta es la intención de la naturaleza en el estado de división de la tierra por grandes imperios, habiendo dividido la Península ibérica de todos los reinos del mundo con los Pirineos, el Mediterráneo y el océano. El Portugal es un yerro, una irregularidad, un absurdo; y cuando los españoles tengamos leyes justas y sabias, y un gobierno que no pueda dejar de ser por la constitucion del estado, justo tambien y sabio, entonces podremos decir á los portugueses que miren si les estará mejor pertenecer políticamente á la gran nacion española, dejandose de singularidades.

1605

En una especie de autoinmolación consciente, los aragoneses saltan sus fronteras y se convierten por vez primera en *españoles*. No es que antes no lo fueran, pero en esta ocasión asumen nuevos referentes identitarios generados al albur de la invasión napoleónica. El paso de la monarquía Hispánica al reino de España desplaza el eje de articulación constitucional del rey a la Nación¹⁶⁰⁵. Lo que no habían conseguido ni Austrias ni Borbones lo consiguió el enemigo común y, sobre todo, la narración de las gestas de los defensores de la nueva patria.

Tras la abolición de los fueros a principios del XVIII, verdadero sustento de la identidad aragonesa durante siglos, la personalidad del viejo reino no encontró

¹⁶⁰⁵ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pag. 132.

¹⁶⁰⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 153.

nuevos cauces para expresar su diferencia. El nunca cerrado proceso de castellanización, iniciado a principios del siglo XV pero permanentemente colgado sobre las instituciones aragonesas a modo de *Espada de Damocles*, estaba dando una nueva vuelta de tuerca a la memoria personalidad aragonesa. Como ya advertía melancólicamente el conde de Robres en 1708¹⁶⁰⁷, la confluencia entre los diferentes territorios de la monarquía, algo irremisible y no necesariamente negativo por contar todos con un nexo inequívoco hispano, se había concretado finalmente según la horma castellana en lugar de con una *convención nacional* en igualdad al estilo de la unión de Escocia e Inglaterra.

A la muerte jurídica le siguió la política, que tuvo como inmediata consecuencia una fragmentación de devociones y referencias hacia un localismo imposible de gestionar desde el punto de vista identitario¹⁶⁰⁸. Con ambas defunciones, la identidad cultural permaneció latente, tibia y demasiado dirigida a los problemas locales e inmediatos y a intentar subirse, de una vez por todas, al tren del progreso. Desde luego que querían volver a tener fueros, pero su lucha se transformó de foralista a fuerista: fueros para alcanzar el progreso y no para volver a ser aragónés. El *nacionalismo unitarista español* había absorbido la personalidad aragonesa y la había condenado a una regionalidad inducida¹⁶⁰⁹.

La crisis identitaria particular impelió a volver a construir la nación aragonesa desde cero, pero su implicación en la creación de la *nación española*, a la que donó las múltiples referencias que permanecían en pie, lo condenó a la categoría de región, cajón desastre a la que se enviaba a las comunidades sin identidad política independientemente de sus glorias pasadas.

Tal vez por ello, años más tarde, el gran Joaquín Costa se esforzará en inculcarnos que Aragón tendría que ser redimido¹⁶¹⁰. Con la orfandad jurídica y política, el sentimiento idiosincrático de Aragón se fue, poco a poco, impregnando de un irredentismo pasivo, agrario y conformista. La identidad no murió del todo, como lo demuestran las protestas de Braulio Foz para que los restos de Lanuza no sean trasladados al Panteón de Hombres Ilustres de Madrid.

¹⁶⁰⁷ PONS DE MENDOZA, A., Conde de Robres: *Memorias para la historia de las Guerras civiles de España* (c.1708), Zaragoza, 1882. pp. 28-30 y pag. 367.

¹⁶⁰⁸ MAIRAL BUIL, G.: *Tiempos de la cultura. Ensayos de antropología histórica*, Pressas universitarias de Zaragoza, 2010, pag. 100.

¹⁶⁰⁹ LLUCH, E.: «El liberalismo fuerista en el s. XVIII», en HERRERO DE MIÑÓN, M. y LLUCH, E.: *Derechos Históricos y constitucionalismo útil*, ed. Crítica, Barcelona, 2001, pp. 58-59.

¹⁶¹⁰ MAIRAL BUIL, G.: *La Identidad de los Aragoneses*. Egido Editorial, Huesca, 1996, cap. 1.

«¿Qué hacen Zurita o Blancas en Castilla?, un pueblo indiferente, un pueblo que no nos conoce y una nación enemiga. ¡Lanuzo trasladado a Madrid! No pensamos que se haya pensado en hacer semejante insulto al mismo Lanuzo y al nombre de Aragón»¹⁶¹¹.

Sin embargo, se trataba de mantener el recuerdo y no transigir con el ultraje de la memoria de Aragón más que reivindicar las propuestas que se escondían tras el mito. Aragón se refugió en unas señas tan básicas que no permitían establecer diferencias cualitativas con otros españoles. Si los mal llamados derechos históricos son simplemente *aspiraciones colectivamente sentidas*, adición de todos los derechos individuales de cada comunidad¹⁶¹², no cabe duda de que los aragoneses o no supieron o no quisieron reconstruir los suyos. O tal vez decidieron, por acción u omisión ser simplemente *españoles*.

Tal vez fue esa realmente la intención de los aragoneses al contribuir decididamente en la construcción de España tras la Guerra de la Independencia. Nació España; moría Aragón (de momento). Nada se destruye ni se crea, simplemente se transforma.

Españoles eramos antes de la invasion sarracena, y españoles queremos ser ahora, una vez que volvimos a la unidad ibérica. No pensamos, no, los aragoneses, catalanes, mallorquines y valencianos en volver a restablecer el antiguo y glorioso reino de Aragon, porque conocemos que los tiempos son otros, y que al menos por ahora no nos conviene. Pero los primeros heinos pensado y pensamos en nuestros antiguos fueros, porque nos han obligado los que apoderados del gobierno solo tratan de venganzas y persecuciones, para satisfacer su ambicion de mando y su sed de oro, y padecemos una opresion estrecha é indignísima, que jamás padecieron ni podían padecer nuestros padres.

1613

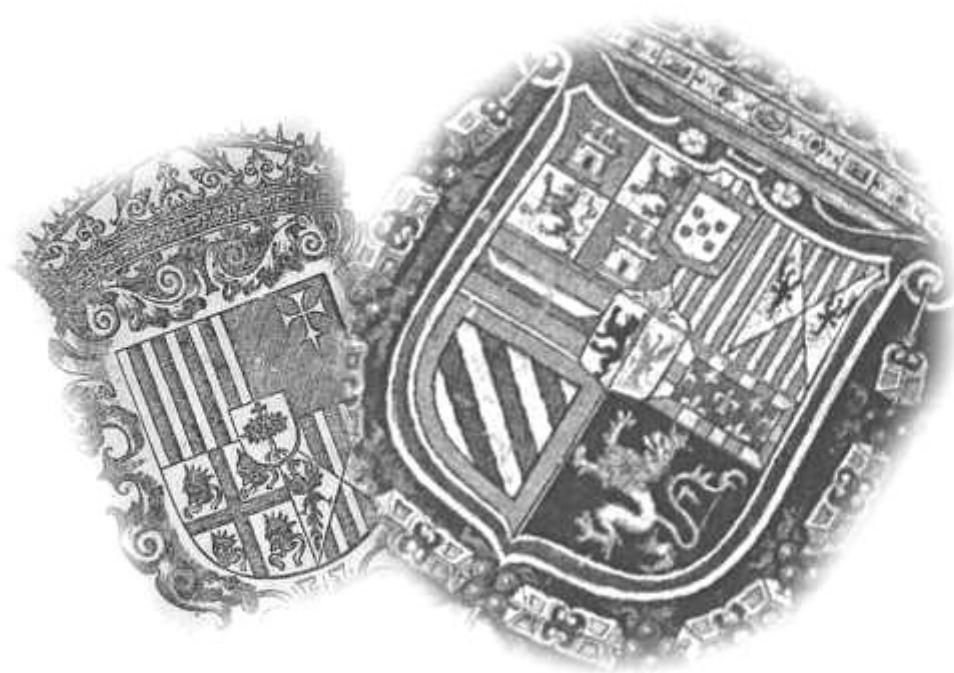
¹⁶¹¹ FOZ, B.: «El Panteón Nacional III», en *El Eco de Aragón*, 27 de febrero de 1841. Cit. por FORCADELL, C.: «Ciudadanía y liberalismo en Aragón. el Justicia: de mito a monumento», en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad, En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*. Un. Pública de Navarra, 2004, pp. 56-57.

¹⁶¹² TORRES DEL MORAL, A.: «Los derechos históricos en el Estado Autonomico», en ÁLVAREZ CONDE, E. (coord.): *El futuro del modelo de Estado*, Imap, Univ. Rey Juan Carlos, 2007, pag. 216.

¹⁶¹³ FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón...*, pp. 150-151.



PARTE SEGUNDA: Una cuestión de identidad.



6. La reelaboración de la identidad aragonesa.

6.1. El Nuevo Aragón: uno más entre las Españas.

La historia de Aragón es la de su relación, como sujeto político, con otro sujeto político llamado *España*¹⁶¹⁴. Surgidos como unidades políticas en momentos y con tiempos y objetivos muy diferentes, compartían sin embargo partes consustanciales de pasado, identidad y simbología. A pesar de su dimensión divergente y sus estadios diferenciados, atravesaron, cada uno por su lado, las mismas etapas de construcción que cualquier otra entidad con vocación nacional. El matiz estriba en que, al surgir *España*, los sujetos políticos previos debían reinventarse dentro del nuevo continente. Y esa fase de adaptación fue la que realmente acabó con la nación aragonesa y significó su conversión en región dentro de una España que no reconoció la verdadera dimensión de una de las entidades más y mejor nítidamente perfiladas en la historia hispánica.

Nos encontramos por tanto en el escenario de la *fabricación de España*¹⁶¹⁵. Y es en este preciso momento cuando, por temor a ese peligro externo uniformador que pudiera poner en riesgo algo tan intangible y etéreo como la identidad, se acaba configurando la conciencia de lo que era Aragón. La evolución de este territorio, primero como reino en solitario, luego como miembro de una confederación mediterránea y, posteriormente, como territorio de una *balumba* que, iniciada como mera yuxtaposición, se convertirá en una nación-Estado con el paso del tiempo y mediando sucesivos episodios militares, dinásticos y socio-económicos, no había situado la identidad como prioridad.

En los lejanos tiempos en que Aragón nació como reino, la identidad no formaba parte de las inquietudes de ninguna comunidad. La pertenencia se saldaba

¹⁶¹⁴ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales* (Gobierno de Aragón, 2009), *Sobrecubierta posterior*.

¹⁶¹⁵ B. ANDERSON (*Comunidades imaginadas*, 1993, pag. 24) realiza una crítica al uso que hace E. Gellner del término "*invención de la nación*" (*Thought and change*, p. 169, 1964) ya que existe una polisemia no siempre clarificada en torno a la *invención* como algo positivo en cuanto que *construcción y creación*, frente a su significado negativo si la tomamos como imaginación o falseamiento y *fabricación* de comunidades artificiosas. Cuando en este trabajo utilizamos términos como construcción o fabricación simplemente estamos dibujando un escenario en el que, de manera consciente y dirigida, se comienza a levantar el edificio de lo que hoy conocemos como España. El proceso se cimentó en unos lejanos vínculos, en un *pecado* que alcanzó a todos, en una larga penitencia compartida y en una apoteosis vinculada al esplendor del Imperio hispánico a la que sucedió una larga declinación. Sería este largo declinar el que daría a *comunidad española* el ingrediente definitorio de su carácter. No pretendemos sino potenciar la imagen de que España, como nación, fue un proyecto en ocasiones forzado, que se enfrentó a un *devenir natural* de la historia que había generado múltiples reinos diferenciados.

con la sumisión a un líder y a unas normas impuestas y asumidas como incontestables. El señor se situaba en la cúspide de la pirámide social, desde la que mantenía un vínculo *amoroso y económico* con los súbditos¹⁶¹⁶. Cuando Pellicer¹⁶¹⁷ refiere este tipo de relación simplemente nos describe una estructura familiar llevada a la gran comunidad familiar que era como concebían los Estados, donde el padre cuida de sus hijos e impone la disciplina y éstos se sujetan a las normas familiares por afecto y conciencia. Se trata de una relación esencialmente *económica* (los hijos dependen del padre) y afectiva en la que el rey *manda más en los corazones de sus súbditos que en las ciudades*¹⁶¹⁸. No hay lugar a la política, ni al pacto ni a la polémica. Volverse contra el príncipe es contestar al padre y quebrar el orden divino. Más allá del derecho está el *amor*. Si el *amor* era defraudado o resultaba insuficiente, lo jurídico asomaba en la relación. Pero el campo jurídico como regulador de las relaciones entre rey y reino había desaparecido en Castilla y, aunque sobrevivía en Aragón como freno al rey, éste estaba dispuesto a minimizarlo hasta estrangularlo¹⁶¹⁹, ya que llevar las cuestiones *amorosas* a un plano en el que el rey debía someterse a las mismas normas que sus adversarios se suponía contra natura, de ahí el empeño de la monarquía y sus polemistas de supeditar todo a un *amor* ajeno a fueros, pactos y constituciones. Los vasallos fieles no querían saber nada de fueros; les bastaba su rey, al que les unía una supuesta *deuda de amor inextinguible*¹⁶²⁰. Es esa deuda la que fija todavía en la edad Moderna el sentimiento de pertenencia.

Pero en Aragón, desde los lejanos tiempos de las *Uniones*, los nobles habían podido arrancar al rey un espacio político en el que jugar con unas normas al margen de lo meramente afectivo. Unas normas, los fueros, en las que la incomodidad del rey era inversamente proporcional a la soltura de las instituciones. Es normal que los nobles no quisieran perder ese foro de debate y discusión.

¹⁶¹⁶ MARTÍN POLÍN, R.: «*Pellicer de Ossau: una visión de la monarquía católica entorno a 1640*», Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H.ª Moderna, t. 13, 2000, pp. 139 y ss.

¹⁶¹⁷ PELLICER DE OSSAU, J. *La Astrea Safica. Panegírico al Gran Monarca de las Españas i Nuevo Mundo en que recopila los Mayores Sucessos de su Felicissimo Reinado, hasta el Año MDCXXXV*. Zaragoza, 1641,

¹⁶¹⁸ *Ídem*. pag. 22.

¹⁶¹⁹ En palabras de R. Martín Polín (*op. cit.* pag. 143) «en Castilla el único vínculo reconocible entre rey y reino era el concebido en términos de amor. La reacción nobiliaria a la crisis del siglo XIV había acabado con el Derecho territorial castellano, y no existiendo éste no tenía por qué existir ninguna fórmula de relación entre el y la suprema autoridad sobre el mismo, el rey. Por lo mismo, tampoco eran necesarias instituciones como la Diputación» (vid FERNÁNDEZ ALBALADEJO Y PARDOS MARTÍNEZ: «Castilla, territorio sin Cortes (siglos XV-XVII)». *Revista de las Cortes Generales*, 15, 1988, pp. 113-208.)

¹⁶²⁰ MARTÍN POLÍN, R.: *op. cit.* pag. 143.

A finales del siglo XVI era opinión común en Europa pensar que Aragón, a pesar de estar sometido a la autoridad real, gozaba de inmensos privilegios¹⁶²¹. Para conservarlos, las elites y las instituciones regnícolas jugaron la baza del pueblo. A pesar de ser los simples vasallos los menos favorecidos por el sistema de privilegios, los nobles tuvieron el acierto de atraerles a su causa cuando fueron conscientes de su impotencia ante el poder regio. Y fue en ese punto, en el que se diseñó la transformación del marco jurídico en nuevo marco afectico para el reino, forjando la imagen y la identidad del reino de Aragón. En vez de hacia el rey, los aragoneses empezaron a *amar* a sus leyes, garantes de unas supuestas libertades, sostenedoras de un sistema de aroma feudal al que, a regañadientes habían incorporado a las universidades. Tal vez no eran una *nación*, pero habían dado el pistoletazo de salida hacia el tránsito de súbditos a ciudadanos. Al implicar a todos los aragoneses en la defensa de sus privilegios, los hicieron extensivos simbólicamente a todos, mostrando el camino para constituirse como comunidad consciente de sí misma. Que el camino tardara en recorrerse varios siglos no borra el hecho de que, gracias a los nobles que alentaron su defensa, y a los escritores y juristas que desplegaron sus argumentos, la bandera de las libertades se erigió como referente para una nación.

¿Y cuándo se inició tal proceso? Sólo cuando los notables vieron cómo los centros de decisión se iban trasladando hacia el Mediterráneo se iniciaron movimientos para reclamar y retener honores y poder. En ese momento es cuando debemos situar el arranque de los dos procesos paralelos pero estrechamente vinculados de los que estamos hablando: el sistema jurídico pactista y el surgimiento de la semilla de la identidad que algunos autores aúpan, por este motivo, al estatus de nacionalidad histórica.

*«Aragón puede reconocerse como nacionalidad histórica y conseguir que otros la reconozcan así. Esta pretensión tiene doble fundamento. En primer lugar, la propia voluntad actual de serlo, que se manifiesta en su propia declaración. En segundo lugar, la posibilidad de aportar una presencia corporativa grupal o nacional constante desde el siglo XII, como entidad que ha actuado en el ámbito de lo jurídico constitucional»*¹⁶²²

¹⁶²¹ GIL PUJOL, X.: «Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001, pag. 218. Pujol recoge la anecdótica observación de la reina Isabel de Castilla, recogida por Francesco Guicciardini en 1511, sobre la excasa potestad real en Aragón: «Aragón no es nuestro; es necesario que volvamos a conquistarlo».

¹⁶²² MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales* (Gobierno de Aragón, 2009), pag. 258.

Cuando Jaime I niega a los nobles aragoneses la posibilidad de acrecentar sus dominios a costa de los territorios ganados en Valencia, se desencadenan movimientos en cadena que iban a permitir el surgimiento de un sistema jurídico que sujetase a los levantiscos nobles aragoneses y, como contrapartida, una conciencia de la elite aragonesa de ser una comunidad de intereses, lo que generaría una serie de instituciones para canalizar problemas, reclamaciones y relaciones con el rey. Es el verdadero origen de los fueros y las Cortes.

Los siguientes monarcas hubieron de seguir luchando para configurar un sistema que permitiera un cierto equilibrio: Pedro III, Alfonso III, Jaime II, Alfonso IV, Pedro IV... sin saberlo, reyes y nobles, además de pugnar por las cuotas de poder y de control, estaban sentando las bases de una conciencia aragonesa, nacida de su idiosincrasia jurídica y administrativa. El tercer paso (recordemos que el primero fue tener conciencia de grupo diferenciado dentro de un conjunto mayor y el segundo ser conscientes de su fuerza y ejercer presión para modificar las normas de relación) fue intentar hacer transmitir esa incipiente identidad a los demás estamentos. Era una inteligente fórmula de supervivencia: Ante el avance de la modernidad y el deterioro del sistema feudal, las instituciones lograron vincular afectivamente a las víctimas del sistema con las propias normas que las relegaban. Con unas cuantas concesiones a universidades e infanzones, el sistema que reforzaba el papel de los notables se mantuvo en pie y se usó como estandarte colectivo. De esta manera, cualquier ataque a la norma, ya fuera del rey o de cualquier intruso, era tomado como un ataque al reino y a sus habitantes. Todos se convertían en sus defensores; todos se convertían en sus valedores, pero sólo unos pocos se beneficiaban. Ese fue la gran paradoja de la construcción de Aragón: su identidad se basó en una farsa; la de hacer creer a todos que el sistema les amparaba por igual. Por el camino, se consiguió prolongar un sistema de raíz feudal sin importar que, con él, se condenaba al reino a una estructura precaria para afrontar los retos políticos y económicos de los nuevos tiempos. Porque no debemos olvidar que la fórmula foral aragonesa, identificada como de soberanía compartida, era más feudal que democrática¹⁶²³.

¹⁶²³ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 34. Este aspecto puede hacernos dividir la historia de Aragón en función de su evolución foral: de un feudalismo inicial que condiciona el poder del rey se pasa, a partir del siglo XIII, a un avance del poder regio y a un intento de recuperar atribuciones. El rey recurrirá al derecho para legitimarse. El cambio afectará tanto a la legislación como a la jurisdicción. El fuero, a lo largo de las duras pugnas de los siglos XIII y XIV se hará regio. La nobleza se refugiará en unos argumentos pactistas

Es de dominio público que el proceso de nacimiento y desarrollo de los Estados nacionales modernos, tal y como ya hemos desarrollado, se acompañó de un proceso paralelo de búsqueda, recuperación o fabulación de unos referentes ideológicos e identitarios que preconfiguraban los referentes, cuyo objeto era la afirmación y cohesión de un conglomerado nacional. El repertorio simbólico se constituyó desde la idea o imagen de sí mismos, construida sobre los mitos de origen, la lengua, antigüedades y glorias sobre las que edificar la autoestima, etc.¹⁶²⁴. El *deseo de envejecer*¹⁶²⁵ sobre el que se trazaron las líneas básicas de todo proyecto, acabó enfrentando a unos y otros en el afán de ser el más y mejor, de ser el mayor y principal. La búsqueda de “*antigüedades*” y “*pasiones*” nacionales fue común en toda la Europa del XVI y va íntimamente ligada a la consolidación de los Estados y la afirmación de privilegios corporativos¹⁶²⁶. El *anticuarismo barroco* es un proceso de doble objetivo: en el plano interno, el apuntalamiento del nuevo orden social surgido tras la eclosión de las ciudades, el final del poder feudal y el surgimiento de clases intermedias que buscaban poder político, y en el externo, la incorporación a los modernos Estados Nacionales¹⁶²⁷.

Es en este segundo ámbito donde merece la pena detenernos para distinguir dos realidades. La primera hace referencia a Estados nacionales modernos que surgían y necesitaban legitimidad, fortaleza y “pasión”. Es decir, ganarse un lugar en el panorama internacional a la par que despertar sentimientos de identidad, seguridad y amor entre aquellos a los que alojaba. Estamos hablando de estados como el que se puso en marcha en España desde los reyes Católicos. Pero existía una segunda realidad, la de aquellas realidades políticas que habían surgido mucho antes del advenimiento de la modernidad. Es el caso de los reinos cristianos que nacieron tras la desaparición del estado visigodo. Se trataba de entes que en el siglo XVI poseían un bagaje político, cultural e identitario de suficiente peso como para hacernos pensar en su conversión en comunidades nacionales estables. Si no fuera por el temor a la heterodoxia podríamos calificar a estos estados como naciones que iban a sufrir un nuevo proceso evolutivo al incorporarse a conjuntos políticos y

que pretenderán regresar a su edad de oro (vid. MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica...*, pp.47-74.

¹⁶²⁴ LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Cantabrismo en Navarra*», *Príncipe de Viana*, Año 59, Nº 214, 1998, pag. 449.

¹⁶²⁵ *Ídem*.

¹⁶²⁶ ÁLVAREZ JUNCO, J. y FUENTE MONGE, G. de la: «*Orígenes mitológicos de España*», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, *Capítulo 1.1.*, pag. 30.

¹⁶²⁷ ELORZA, K.: «*Cantabrismo en Navarra*», *Príncipe de Viana*, Año 59, Nº 214, 1998, pag.448.

estatales mayores. Por ello, al hablar de los procesos de *búsqueda de identidad* se dieron casos simultáneos de búsqueda de referentes aparentemente incompatibles. La explicación hemos de buscarla en el "*dilema de los Habsburgo*", nombre con el que Ernest Gellner bautizó la hipótesis según la cual una cultura es defendida de modo más estridente cuando ya está irremediablemente perdida¹⁶²⁸: un paradigma en proceso de desaparición es recuperado o reforzado como argumento para hacer frente a la llegada de uno nuevo y establecer pautas para regular un hecho que no por inevitable dejaba de ser traumático. En resumen, se trataba de aprender (o enseñar) a ser español sin dejar de ser aragonés o navarro y que esa doble (o triple en el caso de la Corona de Aragón) pertenencia no condujera a la esquizofrenia identitaria.

El resultado fue desigual. Mientras unos mitos calaron en la masa social, otros acabarían relegados o superados dependiendo de las fuerzas vencedoras. Por ello, en el caso de Aragón, vemos cómo su construcción, largamente trabajada, se diluyó justo en el momento en que debía vencer o morir, precisamente en un momento en el que parecían retomar vigos pasados. Su proceso, paralelo y convergente en muchos aspectos al de otros territorios peninsulares, acabará siendo fagocitado por un proyecto de mayor envergadura y al que aportará su experiencia y su silencio. Estas características resultarían fundamentales, a la postre, para la construcción de *España*. Sin ellas, a pesar del ímpetu castellano, no hubiera sido posible la conclusión de un proyecto peninsular.

Durante el siglo XVII, Aragón tuvo que decidir si se rebelaba contra un proyecto global castellanizado, con las consecuencias de un enfrentamiento de esas características, similar a las coyunturas independentistas de otros muchos territorios, o se resignaba a un papel de segundón en una construcción en la que se sentía relegado. Fueron años de tira y afloja, de dudas y adhesiones, de protestas y fidelidades, pero a la postre, Aragón se asentó en la Monarquía y aceptó su papel. Todo lo que pudo hacer fue tensar la cuerda para lograr prebendas, cargos, mejoras económicas o cuotas de poder; pero bien se preocuparon las instituciones regnícolas de no tirar hasta romper la soga que les mantenía unidos a la Monarquía. El miedo a ser una *Nueva Cataluña*, el rechazo a todo lo francés, y una fidelidad contrastada a su rey, bastaron para aceptar su derrota como *nación* a cambio de su aparente victoria como reino. Pasarían a ser españoles: unos españoles con sus libertades y

¹⁶²⁸ GELLNER, E.: *Lenguaje y soledad...*, op. cit..

peculiaridades; tal vez menguadas, tal vez testimoniales, pero lo suficientemente simbólicas como para reconfortarse en su diferencia a la par que el rey presumía de control.

Lo cierto es que, en la búsqueda de su lugar en el entramado de la monarquía, el reino de Aragón, además de renunciar a su papel en el conglomerado mediterráneo del que había formado parte durante medio milenio y que había liderado, aunque apenas simbólicamente en los últimos tiempos, en parte a causa de las guerras y sediciones de algunos de aquellos territorios, en parte por las cargas bélicas acaparadas (no soportadas únicamente) por Castilla, tuvo que dirigir sus pasos hacia una nueva posición siempre dentro del nuevo marco. Como ya hemos afirmado, Aragón nunca pretendió eludir una responsabilidad autoimpuesta y asumida desde tiempo inmemorial en la confección de una *España* unida, esa utopía largamente soñada y aplazada. Sus dudas residieron más en la forma de llevar a cabo esa homogenización que en la idea misma de la convergencia. Su renuencia partía del resentimiento hacia una Castilla monopolizadora y hacia unas autoridades domésticas que no supieron o no pudieron llevar al reino hasta las cotas de protagonismo que se merecía por antigüedad, trayectoria y aportaciones a la Corona.

Y es ahí donde su peculiar sistema jurídico se erigió como el baluarte simbólico para proyectar al mundo su diferencia a la par que su idea de cómo debía llevarse a cabo el proceso de construcción del nuevo estado, conservando las señales idiosincráticas de las *naciones* integrantes del nuevo (pero viejo) entramado. Pongamos un ejemplo de esta peculiar españolidad de los aragoneses en la figura de uno de los más destacados personajes del siglo XVII¹⁶²⁹. Juan de Palafox, a quien ya aludíamos en anteriores pasajes.

En 1649, el aragonés (y navarro) Juan de Palafox y Mendoza¹⁶³⁰, virrey de Nueva España y Obispo de Tlaxcala, con sede en Puebla de los Ángeles, y

¹⁶²⁹ La Ripa (*Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685), *Lib. II, cap.V, pag. 640*) aludirá a este episodio por sus connotaciones pactistas y por la profusión de argumentos de autoridad esgrimidos por J. A. CALDERÓN en el *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles (1651) que se escribió en nombre del Cabildo de Puebla para la restitución de los escudos originales*.

¹⁶³⁰ Cayetana Álvarez de Toledo le define, además de cómo uno de los personajes que mejor entendió la dimensión del desafío español, como «*joven hechura del conde-duque de Olivares, pactista convencido, leal servidor de la Corona, justiciero incombustible, prolífico escritor, polémico obispo de Puebla de los Ángeles, tenaz visitador general de Nueva España, virrey por menos tiempo del que hubiera querido y, en última instancia, víctima de su carácter y de las circunstancias*» (ÁLVAREZ DE TOLEDO, C.: *Juan de Palafox, Obispo y virrey*. Marcial Pons, Madrid, 2011, Introducción, pag. 19). Su opinión sobre la capacidad del Obispo como analista y arbitrista (llega a

recientemente beatificado, abandonaba tras nueve años el Nuevo Mundo rumbo a su “retiro” político en la sede soriana de Burgo de Osma. Hijo natural del marqués de Ariza, es conocido por su participación en algunos hechos tumultuosos y desconcertantes de la política indiana de mediados de siglo¹⁶³¹.

Llegado a tierras americanas como consejero del Consejo de Indias tras ser uno de los primeros aragoneses en obtener prebendas en tierras americanas, sería nombrado obispo y visitador para someter al virrey Diego López de Pacheco Cabrera y Bobadilla, duque de Escalona y marqués de Villena, confinándolo y asumiendo la titularidad interina del virreinato junto al arzobispado. Esta situación se prolongó hasta la llegada del marqués de Salvatierra¹⁶³², con quien se enemistaría por la rivalidad con los jesuitas, por su condición de extranjero entre castellanos, y por las innumerables medidas reformistas y regeneracionistas, tanto eclesiásticas como políticas, que pretendió implantar: acceso de los criollos a los cargos públicos, reducción de impuestos para fomentar la economía, comercio entre colonias sin control metropolitano, expulsión de los sediciosos portugueses, despliegue de milicias o fomento de la Universidad y la Audiencia.

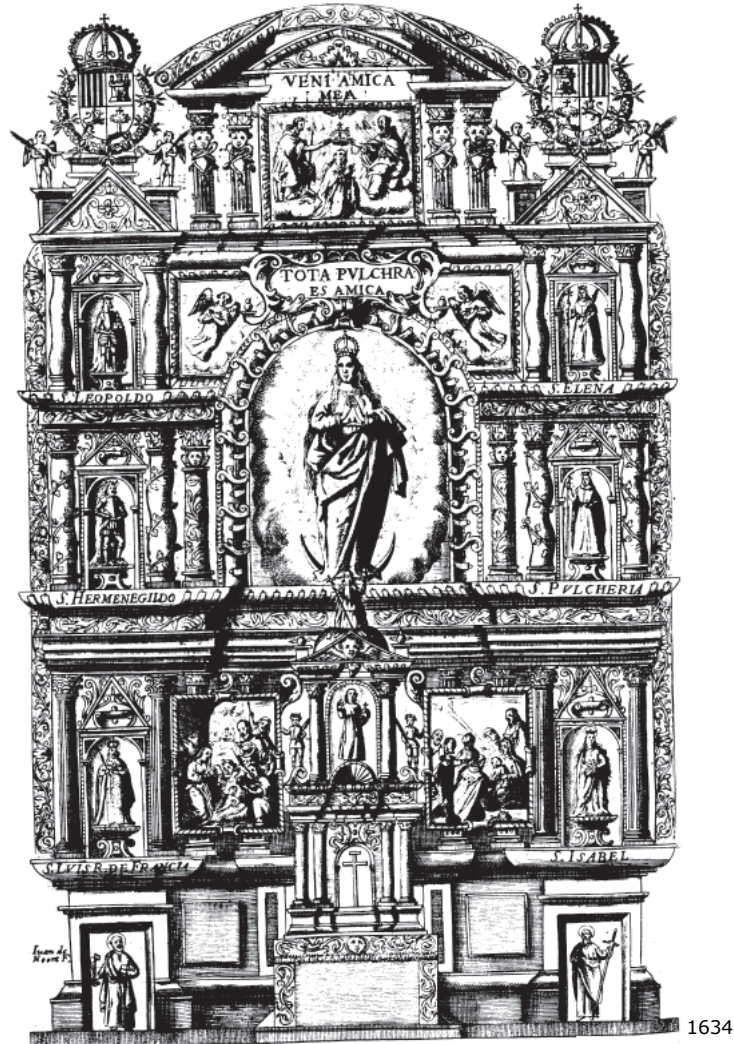
Sus detractores consiguieron, tras una larga pugna plagada de acusaciones de fraudes y excesos, convencer al rey del retorno de Palafox, pero su partida no supuso la paz. Al culminar las obras de la catedral de Puebla, justo antes de partir, mandó colocar dos grandes y originales escudos en la capilla mayor con las armas de Sobrarbe en el lugar preferente¹⁶³³.

proponer la reformulación de las relaciones de los territorios con la Corona, el abandono de la coerción y la aceptación de las diferencias) abren vías a posibles trabajos de investigación que se centren en la figura y pensamiento de este peculiar personaje que llegó a acusar a Felipe IV de abandonar la justicia en beneficio del poder (PALAFOX, J.: *Historia Real Sagrada*, Francisco Robledo, Puebla, 1641, *Lib. VI, cap. VI, pag. 598*).

¹⁶³¹ Para un completo acercamiento a la conexión entre Palafox y el mito de Sobrarbe *vid.* BOTELLA ORDINAS, E.: «Fruto, Cruz y árbol de vida. Diseño castellano de un reino de Sobrarbe»; *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H. Moderna*, t. 11, 1998, pp. 179-213.

¹⁶³² ÁLVAREZ DE TOLEDO, C.: *Juan de Palafox, Obispo y virrey*. Marcial Pons, Madrid, 2011, pp. 299 y ss.

¹⁶³³ A juicio de Francisco Lorente, biógrafo de Palafox (1678), el cambio del cuartel de la batalla de Alcoraz por el de Sobrarbe se debió a motivos estéticos, tomando por referencia a Blancas, en GALÍ BOADELLA, M.: «Los escudos del retablo de la catedral de Puebla: heregías heráldicas en tiempos de crisis»; en MEDINA, C. (ed.): *La imagen Política, XXV Coloquio Internacional de historia del arte*, Universidad Autónoma de México, 2006, pag. 304.



El conflicto no se hizo esperar ante lo que fue tomado por un desafío a la Corona, algo que acaso sí lo fue, si leemos las acusaciones del fiscal Pedro Melián. La solicitud de retirada fue inmediata y su ejecución se basó en la acusación de deslealtad al rey y en la interpretación de que el cuartel del árbol pertenecía a la casa de Ariza, por lo que estaba fuera de lugar en un escudo real, por otra parte, tachado de heterodoxo tanto por su contenido como por un diseño que primaba al reino de Aragón sobre el de Castilla¹⁶³⁴.

¹⁶³⁴ CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, en la Nueva-España. Sobre restituirla las armas reales de castilla, León, Aragon y Navarra, que puso en la capilla mayor de su iglesia, de que ha sido despojada injustamente. Al Rey N.S., ¿Madrid, 1651?.* fol. 3b., grabado de Juan de Noort.

¹⁶³⁵ El fiscal Pedro Melián realizó la acusación y solicitud de retirada ante el alcalde de Corte, Juan Manuel de Sotomayor, que fue aceptada y aplicada. vid. Biblioteca Palacio Real, XI-II: *autos y testimonios sobre escudos*, fols. 2-7 (citado por ÁLVAREZ DE TOLEDO, C.: *Juan de Palafox...*, pag. 347). Cfr. BOTELLA ORDINAS, E.: «Fruto, Cruz y árbol de vida. Diseño castellano de un reino de Sobrarbe»; *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H. Moderna, t. 11, 1998, pag. 191.

Sin embargo, la protesta del cabildo, redactada por J.A. Calderón, condujo al reconocimiento del rey de las armas de Sobrarbe como propias. En palabras de Mercedes Gantes Tréllez, «*Se pensó que (los escudos del retablo) pertenecían a la familia de Palafox, acusando a Puebla (...) de ignorar el Real Patronato y fomentar su independencia respecto de la Corona (...). El rey, tras diversas consultas, declaró que la Audiencia había obrado con ligereza pues dichos escudos le pertenecían por ser armas del reino de Sobrarbe, pero a pesar de ser una equivocación no mandó quitar los segundos, ya que pensó que un nuevo cambio iría en perjuicio de la paz virreinal, si bien multó a cada oidor con doscientos ducados*»¹⁶³⁶.

La presencia del árbol sobrarbiense suponía, en opinión de los detractores de Palafox, un atentado contra el orden establecido: Sólo Castilla y León habían participado de la conquista del Nuevo Mundo¹⁶³⁷. La heterodoxia de Palafox no nacía únicamente de la presencia de la imagen sino de su significado.

En la posición de las Divisas Reales se atendió á la propiedad, y antigüedad. A la propiedad, poniendo por Castilla el Castillo, por León el León, por Aragón las Barras, y por los Serenísimos Reyes de Navarra la Cruz roja sobre el Árbol verde en campo de oro, como mas Antiguas, Milagrosas, y Misteriosas de aquella Corona, y de la de Aragón. Antiguas, porque comenzaron el año de 724. en los primeros passos de la restauración de España. Milagrosas, como embiadas del Cielo al Señor Rey Don Garci Ximenez, Glorioso, y primero Fundador destas Coronas. Misteriosas, porque le ofreció Dios en ellas la Cruz, señal de nuestra Redempcion, y tan propia para colocarla en los Escudos Reales de aquel santo Templo.

1638

Pero Palafox no era un exaltado constitucionalista ni un radical aragonesista. El obispo era un fiel funcionario de la Corona que deseaba llevar a la práctica su idea reformista de gobierno desde la reformulación de la relación entre el rey y sus súbditos: unidad y diversidad, autonomía y monarquía.

¹⁶³⁶ GANTES TRÉLLEZ, M.M.: «Aspectos socioeconómicos de Puebla de los Ángeles (1624-1650)», Anuario de Estudios Hispanoamericanos, vol. XL, Sevilla, 1983, pp. 538-539. Citado por GALÍ BOADELLA, M.: «Los escudos del retablo de la catedral de Puebla: heregías heráldicas en tiempos de crisis»; op. cit., pag. 328.

¹⁶³⁷ BNE, ms. 2004: «Informe apologético de las armas reales de Castilla y León, contra los escudos que en su lugar se fijaron en la real Capilla de los reyes en la nueva catedral de la Ciudad de los Ángeles, años de 1649», cuyo autor es el fiscal Pedro Melián (citado por ÁLVAREZ DE TOLEDO, C.: Juan de Palafox..., pag. 346).

¹⁶³⁸ CALDERÓN, J. A.: Memorial histórico, jurídico, político..., fol. 2b-3.

El segundo dictamen político, de que es verosímil que haya adolecido este cuerpo, es intentar, que estas Naciones, que entre sí son tan diversas, se hiciesen unas en la forma de gobierno, leyes, y obediencia, gobernándolas con una misma mano, y manera, y que á este intento resistido por las Naciones, se resistiese el Valido, que lo deseaba con muy buena intencion, ofendiéndose de que ellos no se ajustasen á su modo, y sobre esto dispartarse diferencias; porque á la verdad esta empresa, aunque nacia de bonísima raíz, que era hater unidad en el gobierno, y excluir su diversidad, que suele ser madre de las discordias; pero así como era posible, siendo Criador, era imposible siendo Gobernador, lo que intentaba; pues solo Dios puede criar á los reynos con unas inclinaciones, pero una vez criados con diversas, necesario es, que sean diversas las leyes, y forma de su gobierno.

1639

Su forma de conciliar la aparente paradoja de aunar unidad y diversidad buscaba reforzar la reputación e imagen de España en el exterior (y en el interior), básica para vencer en todos los frentes. Su pensamiento pactista (estaba convencido de que la secesión de Portugal y Cataluña se debía más a la acción u omisión de la Corona que al deseo real de sus naturales) no pretendía convertirse en una alternativa a la monarquía, sino en una fórmula para reconfigurar un estado condenado al fracaso en los términos que pretendía Olivares, de cuyo error se debían extraer conclusiones que condujeran a soluciones pactistas y constitucionalistas¹⁶⁴⁰.

De donde resulta, que queriendo á Aragon gobernarlo con las leyes de Castilla, ó á Castilla con las de Aragon, ó á Cataluña con las de Valencia, ó á Valencia con los usos, y constituciones de Cataluña, ó á todos con unas, es lo mismo que trocar los bocados, y los frenos á los caballos, ó reducirlos á uno solo, con que estos se empinan, aquellos corcobean, los otros disparan, y todo se aventura. Y pues Dios siendo criador, que pudo criar las tierras de una misma manera, las crió diferentes, y en toda Vizcaya no se hallará una naranja apenas, ni en toda Valencia una castaña, no habiendo en Valencia otra cosa que naranjas, ni en Vizcaya que castañas; porque quiso necesitar unas tierras á otras, para hacer mas sociable esta nuestra naturaleza, ó para otros altos fines; necesario es tambien, que las leyes sigan como el vestido la forma del cuerpo, y le diferencien en cada reyno y nacion.

1641

¹⁶³⁹ PALAFOX Y MENDOZA, J. de: *Juicio interior y secreto de la Monarquía para mí solo*, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario erudito*, Tomo VI, Blas Romás, Madrid, 1787, pp. 56-57.

¹⁶⁴⁰ GALÍ BOADELLA, M.: «Los escudos del retablo de la catedral de Puebla: heregías heráldicas en tiempos de crisis»; op. cit., pag. 330.

¹⁶⁴¹ PALAFOX Y MENDOZA, J. de: *Juicio interior*, op. cit., pag. 57.

Su destino en *Nueva España* le abrió nuevas posibilidades para poner en marcha medidas regeneracionistas. Lo que no contaba era con la frontal oposición de las elites locales y el grosor de la capa de corrupción y fraude que halló.

Un acontecimiento aparentemente irrelevante como el de los blasones nos da prueba de la notoriedad del simbolismo en aquella época y del impacto de cualquier intento de reformulación. Los cuarteles de Sobrarbe podrían ser una prueba de un mensaje pactista, de una reivindicación patriota, de una crítica política, de un simple acto estético o de todo un programa reformador, tal y como lo expresa Montserrat Galí:

*«Estamos de acuerdo en términos generales con Nancy H. Fee en su interpretación, pero consideramos que el mensaje de Juan de Palafox no era sutil sino abierto e incluso desafiante y representaba una apuesta decidida en cuanto a un problema que lo apasionaba y en relación con el cual tuvo que aceptar una derrota no sólo personal sino histórica: el modelo de la monarquía compuesta estaba agotado y España se enfrascaría en la corriente general de pragmatismo, centralismo y uniformización que llevaría al Estado-nación moderno».*¹⁶⁴²

Las acusaciones de intentar aplicar ideas políticas aragonesas al gobierno de las Indias fue aceptada en primera instancia y los escudos fueron retirados por tener *«armas extrañas y pervertidos los lugares y cuarteles»*¹⁶⁴³. El cabildo se sintió ultrajado y presentó un informe invocando a varios autores aragoneses¹⁶⁴⁴ y atacando la provisión de la Audiencia que declaraba que *«no son Armas de V.M. las Antiguas, y Milagrosas de la real Casa de Sobrarve, Aragon, y Navarra», aparecidas, y ofrecidas del Cielo al Serenisimo Rey Don Garci Ximenez el Primero de aquellas Coronas propias de V.M. por tantas líneas como concurren en su Augustissima Sangre, dadas de Dios en calificación, y comprovacion de los derechos de tantos reyes como posee dignamente por ellas»*¹⁶⁴⁵.

Ante la reclamación del Cabildo, el fiscal Melián realizó un segundo escrito que llevó la polémica a un punto interesante para los objetivos de nuestro trabajo:

¹⁶⁴² GALÍ BOADELLA, M.: *«Los escudos del retablo de la catedral de Puebla: heregías heráldicas en tiempos de crisis»*; op. cit., pag. 330. La alusión a Nancy H. Fee lo es para su obra *King vs. Kingdom: Juan de Palafox y Mendoza and de controversy over the Puebla Cathedral reytablo arms*.

¹⁶⁴³ MELIÁN, P.: *«Provision real con que fue despojada de las Armas Reales la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles»*, en CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles*, op. cit., fol. 4b.

¹⁶⁴⁴ En el Memorial de Calderón se citan autores y lugares que usaron esas armas: Salón de reyes de Aragón en el Buen Retiro, monedas, fueros, *«mas de treinta los mayores Coronistas de Europa, españoles, Italianos, Franceses» por más de ochocientos años*.

¹⁶⁴⁵ El cabildo protestó ante el rey, alegando que las armas de Sobrarbe pertenecían al rey citando a números eruditos aragoneses. Sus demandas fueron satisfechas, aunque los escudos no se volvieron a cambiar. vid. CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles*, op. cit.

el Doctor Don Pedro Melian el segundo escrito, que es el impresso, en el qual viendose conuencido, para prouar que estas no son Armas Reales, dize, *que son personales*, y de solo el señor Rey Don Garci Ximenez: y añade, que no era *Rey*, sino *Capitan*: y que las Armas Reales del Arbol, y la Cruz son *inciertas, sospechosas, nueva inuencion, y ficción de Autores modernos*. 1646

¿Fue rey o simple capitán Garci Ximénez? ¿Son sospechosas e inciertas las Armas Reales? ¿Qué autores *modernos* las “inventaron”? La impecable respuesta de Calderón trae como argumentos a un selecto grupo de autores aragoneses encabezados, como no podía ser de otra manera cuando se habla de Sobrarbe, por Blancas y Briz, complementados por Martín Carrillo, Uztarroz o Beuter y una larga lista que demuestra la importancia del asunto y el tesón demostrado por el cabildo al recabar argumentos. Frente a ellos esgrimirá Melián las dudas de Garibay y de Zurita¹⁶⁴⁷, de nuevo contestadas desde el Cabildo de forma curiosa y reforzando la idea de la nebulosa que entre navarros y aragoneses se levantaba en el tema de un reino de Sobrarbe como manantial de ambos:

Lo tercero, Geronimo Zurita, ni Garibay no niegan, que sean Armas de Nauarra: solo dize Zurita, *no son de Aragon*, y la Iglesia de la Puebla no las puso por Aragon, sino por Nauarra, por tenerlas, y ser Armas de entrambos Reyno, como está prouado. 1648

¹⁶⁴⁶ CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles*, op. cit., fol. 22b.

¹⁶⁴⁷ CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles*, op. cit., fol. 24-44. A los autores citados se le añade un plantel importante en cantidad y calidad: Gerónimo Abarca, Tarafa, Viciano, Marineo Sículo, Vagad, Diago, Bleda, P, Luis Martínez, Venero, Alonso Sánchez, Claudio Clemente, Méndez Silva, Gerónimo Sanz, Martel, Bartolomé L. Argensola, Argote de Molina, Muñoz de Pamplona, o los “extranjeros” Henninges, Hopingio, Tabin o Valdesio. Igualmente llama la atención la profusión (hasta en doce ocasiones) de blasones, dibujos y monedas con el árbol y la cruz de Sobrarbe.

¹⁶⁴⁸ CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles*, op. cit., fol. 39. en el fol. 43. Se enfatiza sobre la plasmación del árbol en detrimento de las clásicas cadenas, por su mayor antigüedad. Llama la atención que en los escudos que sustituyeron a los originales se retiró el cuartel alusivo a Navarra y las barras de Aragón se convirtieron en bandas. (fol. 52 y ss.): «y en esto se haze notorio agravio a un Reyno tan ilustre como el de Navarra, Corona Antiquissima, y Nobilissima, Madre de todas las mayores de España; pues del Señor Rey D. Sancho el mayor de Navarra procedieron las tres Voronas, y Reyes de Castilla, León, y Aragon»

Del conflicto de Puebla debemos, a tenor de los planteamientos del presente trabajo, quedarnos con un mensaje múltiple:

- El simbolismo que seguía acompañando a mediados del siglo XVII al modelo sobrarbiense es una prueba de su fortaleza aunque sólo fuera simbólica.
- El rey se mostró muy aragonés. Su salomónica decisión pudo deberse tanto a la delicada situación en la metrópoli, con una gran guerra europea y con Cataluña en rebeldía, como al intento de controlar los excesos de una clase política indiana de la que recelaba.
- La aceptación natural por parte del rey de esa simbología nos remite a que la evolución del pactismo se encaminaba hacia una posición de escasa potencialidad y relevancia política, con un acomodo de los fueros e instituciones aragonesas en las normas de juego que marcaba el rey. De no haber sido así el rey hubiera rechazado de forma fulminante cualquier alusión al sometimiento a un contrato.
- La nunca aclarada confusión entre si la simbología sobrarbiense procedía y representaba a Aragón o a Navarra. Esta indefinición, tal vez calculada en el caso de Palafox, procedente de una estirpe navarro-aragonesa, nacido en Fitero y rodeado de colaboradores de ambos reinos, nos remite a las polémicas que mantuvieron a lo largo del XVII los autores navarros y aragoneses a los que nos hemos venido refiriendo¹⁶⁴⁹.
- La constatación de que el mensaje pactista estaba vivo en Aragón en los revueltos tiempos de la guerra en Cataluña. Palafox, a pesar de que el episodio se desarrolla en América, es el eslabón perdido entre los debates de las dos primeras décadas y el resurgir foral del último tercio del XVII¹⁶⁵⁰.
- La Sentencia que legalizaba el uso de los escudos daba legitimidad a la reivindicación de la antigüedad y verosimilitud de Sobrarbe como reino en el que comenzaba de alguna manera la monarquía. Sobrarbe, y Aragón, eran parte consustancias y primigenia de la monarquía.

¹⁶⁴⁹ Según informa Oihenart (*Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana*, trad. P. J. Gorosterrazu, *Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos"*, San Sebastián, 1929, Lib. II, cap. X, pag. 267), esta confusión procede de las informaciones de Fr. Antonio de Yepes.

¹⁶⁵⁰ BOTELLA ORDINAS, E.: «*Fruto, Cruz y árbol de vida. Diseño castellano de un reino de Sobrarbe*»; Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H. Moderna, t. 11, 1998, pp. 201 y ss.

La situación vivida en Puebla, un lugar tan alejado del escenario pirenaico de las polémicas y los planteamientos políticos y morales de Palafox deben servir para hacernos una idea tanto del devenir de *España* como proyecto *nacional-estatal* como para evaluar la adaptación de los ideales pactistas a ese proyecto. Si para Palafox la clave residía en «*gobernar en Castellano á los Castellanos, en Aragonés á los Aragoneses, en Catalan á los Catalanes, en Portugues á los Portugueses*»¹⁶⁵¹, el rumbo de la monarquía anunciaba todo lo contrario. Aragón, como ya hemos afirmado con anterioridad, aceptó su derrota con resignación pero con el honor inmaculado. Empezaban a abandonar su propio proyecto nacional para incorporarse al de la monarquía a cambio de mantener unas peculiaridades menguadas, tal vez testimoniales, pero capaces de seguir articulando el sentimiento de pertenencia y la identidad de la comunidad a la que pertenecían.

Fue una solución de compromiso que sirvió para todo el siglo, aun a sabiendas de que el sistema pactista estaba llegando a su fin. Cada cierto tiempo surgían catalizadores de descontentos y la balanza parecía sufrir unos sobresaltos que acababan de nuevo en equilibrio. ¿*Neoforalismo*? No; tal vez *neo-resignación*, dado que nunca se pretendió romper unas normas que, desde las Cortes de Tarazona, anticipaban el juego homogeneizador procedente de Madrid¹⁶⁵². Era, en palabras de Sánchez Marcos un «*neoforalismo en las formas, centralismo en la praxis*»¹⁶⁵³.

Sin embargo, ese conformismo no fue incompatible con la constante petición de revisión de ciertos compromisos que, aunque matizaron ciertos acuerdos o ganaron ciertas batallas simbólicas para que las elites regresaran a Zaragoza con algún botín que presentar al reino, no pusieron en liza los temas que habían constituido la columna vertebral de las reclamaciones del XVI y el XVII: el pacto

¹⁶⁵¹ PALAFOX Y MENDOZA, J. de: *Juicio interior...*, op. cit., pag. 58.

¹⁶⁵² Para profundizar en el ambiguo concepto de neoforalismo vid GIL PUJOL, X.: «*La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vuelta con el neoforalismo*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII. Acta del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000*. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002, págs. 97-116. Así mismo resultan interesantes las aportaciones de Carmen Corona Marzol en dos obras: «*El pretendido neoforalismo de la Corona de Aragón: de los Reinos de Aragón y Valencia al Principado de Cataluña*», en ALCALÁ-ZAMORA Y BELENGUER (Coords.). *Calderón de la Barca y la España del Barroco*. Vol. I. Sociedad Estatal España Nuevo Milenio. Madrid, 2001, pp. 1027-1061; y «*El pretendido neoforalismo, la excepcionalidad de las cortes del Reino de Aragón y de la sucesión a la Corona de España*». En: BELENGUER CEBRIÁ, E. Y GARIN LLOMBART, F., (Ed.): *La corona de Aragón. Siglos XII-XVIII*. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, S.A. Madrid, 2006; pp. 321-336.

¹⁶⁵³ SÁNCHEZ MARCOS, F.: *Cataluña y el gobierno central tras la Guerra de los Segadores (1652-1679)*, Barcelona, 1983, pag. 237.

inicial, la concesión de una soberanía condicionada a compromisos o las libertades. Era una especie de *representación* que surtía efecto: el rey hacía creer que no mandaba mientras las instituciones del reino le transmitían su sumisión a la vez que presumían de pactar de igual a igual con el monarca. La apariencia llevaba a creer que el sistema no había variado. La realidad es que el intervencionismo regio fue en aumento sin que por ello se colapsase el sistema gracias al respeto de las formas y al modo en que las instituciones del reino hicieron creer a los aragoneses que el rey estaba por debajo de ellas.

Sin embargo, con la llegada al poder del último de los Habsburgo el tácito acuerdo se tambaleó. Su debilidad hizo pensar a muchos que había llegado el momento de regresar a fórmulas pactistas verdaderas y no impostadas. La apuesta se concretó apoyando las pretensiones políticas del bastardo Juan José. Desconocían que Su Alteza utilizó al reino para sus planes. La prueba es que, aparte del empeño en acudir con su hermano a jurar los fueros a Zaragoza, los demás compromisos se diluyeron ante acuciantes problemas globales. Sin embargo la lenta agonía del rey y su dinastía hizo concebir nuevas esperanzas de renegociar las condiciones. La expectativa de un nuevo rey espoleó de nuevo la necesidad de recordar quiénes eran los aragoneses, qué habían hecho por Aragón, por España y por la fe, y con qué normas de juego deseaban jugar. Era el mismo desafío que habían lanzado en cada sucesión desde los tiempos de Jaime II. A principios de los ochenta del siglo XVII, la partida estaba iniciada, pero las quinielas para ocupar el trono de un impotente Carlos II hacían albergar alguna esperanza de *abarrer* hacia sus intereses. Tal vez sabían que, a la vuelta de la esquina, acechaba un nuevo rey al que debían convencer de sus logros para iniciar una nueva etapa de prosperidad pactista. Esa esperanza les hizo apostar tempranamente por el aspirante austriaco, lo que proporcionó al aspirante francés, bajo la excusa del derecho de guerra, la excusa para acabar con su estructura jurídica.

Durante la Edad Moderna, la Monarquía española había mantenido los ordenamientos particulares de cada reino, haciendo de ello uno de los ejes de su política interior y repartiendo, aunque de forma desigual, los sacrificios que comportan todo cambio estructural. Como resultado se había alcanzado, en la época expansiva del XVI, una conciencia de diferencia que había incrementado la sensación de diversidad. La supervivencia de instituciones medievales particulares sirvió para que, a su alrededor, se apiñaran oligarquías locales poco dispuestas a

ceder cuota de poder, y que pretendían defender una «*personalidad colectiva hipertrofiada*»¹⁶⁵⁴ como elemento sostenedor de una teórica construcción nacional.

La trayectoria aragonesa, equiparable en un marco más reducido como *modelo de construcción* a cualquier nación europea con los matices de iniciarse antes y concluir cuando los grandes estados monopolizaron los sentimientos identitarios, había pasado de rivalizar como referencia con el proyecto *España* a contribuir a la ficción de su construcción. Sus señas de identidad, vigentes a lo largo del XVII aunque relegadas a cierto ostracismo, se basaban en unos privilegios y libertades que amparaban a unas oligarquías pero que eran sentidas como propias y universales por la colectividad. Y ese fue el gran triunfo del foralismo aragonés. Mientras en Castilla «*cualquier ficción era ya imposible, en la Corona de Aragón y en Navarra los estamentos superiores logran habitualmente cesiones de la Monarquía que alimentaban de continuo el sentimiento de que merecían ese trato de excepción por respeto debido a las "antiguas libertades", entendidas como un auténtico derecho histórico*»¹⁶⁵⁵. Y cuando no se lograba siempre existían explicaciones que exoneraban al sistema pactista. Se acentuaba así la peligrosa nebulosa que identificaba «*los privilegios de las minorías con los derechos tradicionales y presuntas libertades del respectivo reino, y las cesiones de la Monarquía ante grupos sociales dominantes como reconocimiento de la razón de las minorías. No conceder en un momento dado un servicio solicitado por la Corona podía presentarse, cuando así interesaba, como la más pura "defensa de la patria"*»¹⁶⁵⁶. Las frustraciones o éxitos de las elites se transformaban hábilmente en canchas de juego para los intereses del conjunto del reino.

Pero, ¿Era Aragón (o Navarra) una nación? Si desviamos la mirada hacia los argumentos que se lanzaban recíprocamente el padre Moret y fray Domingo la Ripa, al modo del lema del escudo de Navarra¹⁶⁵⁷, durante el tercer tercio del siglo XVII podemos leer.

¹⁶⁵⁴ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, IFC, siglo XXI, 1989, pag.42.

¹⁶⁵⁵ *Ídem.*

¹⁶⁵⁶ *Ídem.*

¹⁶⁵⁷ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*"Ex hostibus et in hostes". La confrontación de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI y XVII)*», en García García, B.J. y Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (coords.): *La Monarquía de las Naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pag. 102. El grabado que aparece en la portada de las *Investigaciones*, de Moret (1665) presenta una orla que dice: "Ex hostibus et in hostes" (de los enemigos y contra ellos). Así Briz usará los argumentos de Sandoval contra Navarra, Moret los de Briz contra Aragón y La Ripa los de Moret.

«El nombre de nacion es muy sagrado, assi lo reconoce el investigador [...]. El P. Moret sale en defensa de su Nacion, y escribe contra Mariana desta manera: El nombre de nacion es MUY SAGRADO [... sin acordarse desta verdad, ofendió a lo mas sagrado de nuestro Reyno]»¹⁶⁵⁸

Son palabras de La Ripa, tomadas a su vez de Moret¹⁶⁵⁹, quien no tiene reparos en equiparar *patria* y *nación* cuando enfrenta la identidad de una comunidad a un invasor¹⁶⁶⁰. Pero en las palabras de La Ripa podemos ir más allá. En primer lugar está personificando al reino (en las personas de ocho diputados), al que dedica su obra; en segundo lugar está reconociendo como nación al reino vecino; y en tercer lugar está fusionando dos términos de ámbitos distintos: nación y reino. Y es en esta consideración donde debemos detenernos. Si el aspecto político aparece *simbiotizado* con el afectivo podríamos aventurarnos a afirmar que el estadio en la construcción de la comunidad de referencia (léase *Nación*) estaba muy avanzado.

En la misma obra de La Ripa, en una de las muchas *censuras* que lo prologan, observamos cómo *Geronimo Escuela* nos presenta a la patria como el padre y la madre a la vez, *matriz* de los que la habitan. Si tomamos los argumentos de Pérez Vejo¹⁶⁶¹, podríamos afirmar que las naciones, si es que Aragón lo era, sólo surgen cuando ciertos lazos objetivos (descendencia común, territorio, lengua, entidad política, costumbres, tradiciones, religión...) delimitan a un grupo social. Sin embargo, sería necesario puntualizar que, en muchas ocasiones, esos rasgos sólo son traídos desde el imaginario colectivo a la consciencia cuando son puestos en peligro: se habla y se escribe de lo que está en riesgo. Se da entonces la paradoja de que toda construcción supranacional hacia fuera provoca cambios identitarios hacia dentro¹⁶⁶². Y en la península ese proceso se dio dos veces en la edad moderna: el primero en la construcción de *España*.; en segundo en su integración en el Imperio de los Habsburgo. Los avances unificadores de los monarcas Trastámaras, primero, y los Austrias, después, serán los verdaderos catalizadores de la conciencia identitaria colectiva en Aragón. Es la traslación a Aragón del ya mencionado «*dilema de los Habsburgo*».

Si echamos la vista atrás, a pesar de los notables logros de Aragón en el pasado, es a partir del siglo XV cuando se rescatan tradiciones, mitos, fueros,

¹⁶⁵⁸ LA RIPA, D.: *Defensa...*, op. cit., dedicatoria al Ilustrissimo Reyno de Aragon.

¹⁶⁵⁹ MORET, J.: *Investigaciones...*, cap. VI, fol. 379

¹⁶⁶⁰ MORET, J.: *Annales...*, op. cit., Cap. III, pag. 116. Se trata del capítulo de la pérdida de España.

¹⁶⁶¹ PÉREZ VEJO, T.: «*La nación. Mito identitario de la modernidad*»; en GARCÍA DE CORTÁZAR, F. (coord.): *La nación española: historia y presente*, Papeles de la fundación, nº63, FAES, Madrid, 2001, pp. 41-72.

¹⁶⁶² GARCÍA GARCÍA, J.: «*Nación, identidad y paradoja: una perspectiva relacional para el estudio del nacionalismo*», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69/74, pag.179.

héroes, leyendas y pactos fundacionales. Al utilizar los mitos o los símbolos, tal y como reconoce el historiador Josep Fontana¹⁶⁶³, se tiene una ventaja muy clara, pues se apela a los sentimientos contra la razón. Y todo por salvar algo que nunca se tuvo en consideración hasta que no temió perderse dentro del proceso en que se ensamblaron las piezas de algo a lo que se llamó *España*. Pero, durante un largo periodo de tiempo no resultaron incompatibles diversos niveles de pertenencia:

*«avant le XVIII^e siècle, le sentiment national n'est pas obligatoirement un sentiment exclusif et ne suppose pas la négation d'autres types d'identités, ni même leur minorisation. Mieux même, il peut s'en nourrir ou en tout cas coexister sans conflit particulier avec ces autres identités»*¹⁶⁶⁴

Así, mientras la identidad *española* iba nutriéndose de la castellana a costa de relegar a las demás, la identidad aragonesa intentaba compatibilizar su identidad con el nuevo marco político, cultural y, sobre todo, económico. Mientras seguía refugiándose en unos estandartes simbólicos manejados por su elite política con el único afán de asegurarse un lugar en el nuevo organigrama, la cruda realidad devolvía a la población, como un espejo, el reflejo de la única institución en la que seguían creyendo: la monarquía. La sobrevaloración de las tradiciones propias y de las instituciones domésticas fue un doble juego de esas elites que buscaban perpetuarse en unos órganos de poder que estaban siendo cuestionados desde la Corte. Su mantenimiento significaba no sólo el triunfo de la tradición, sino que además proporcionaba pingües beneficios sociales y económicos a una clase privilegiada, además de colocarles en situación de progresar en estructuras mayores. Y ese juego de encuentros y desencuentros se mantuvieron las normas a lo largo del XVI y XVII, hasta que, aprovechando el derecho de conquista surgido de una guerra, fueron sustituidas por unas nuevas reglas impuestas que convertían al antiguo reino en simple región. La principalidad de Aragón quedó relegada y su personalidad diluida ante el nuevo marco jurídico y político que surgió de la Guerra de Sucesión.

¹⁶⁶³ Entrevista de Asunción Domenech/A. Arnalte a Josep FONTANA, El Mundo, 26 de agosto de 2004. Año XV. Sección de opinión: Debate sobre la identidad de España (V).

¹⁶⁶⁴ TALLON, A.: «Introducción» (*Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVI^e et XVII^e Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007) pag. XI.

«*Todavía Felipe V (IV de Aragón) ha tenido que forzar la existencia de una rebelión del “Reino” para fundamentar su título de conquista que, por ser originario y no derivativo, le permite finalmente liberarse de las condiciones en que sus antecesores han venido ejerciendo su imperio y jurisdicción en el Reino de Aragón. Quiero insistir en que es el rey quien acepta y usa el concepto de “Reino” como antagonista: si la rebelión es individual (se rebelan “aragoneses”) sólo podrá fundarse la privación de derechos subjetivos, nunca del derecho. El Rey asume que los “Fueros de Aragón” son los derechos de un sujeto “Reino de Aragón”, por eso necesita declarar rebelde a este sujeto colectivo, para poderle privar de sus igualmente colectivos derechos*»¹⁶⁶⁵

Si durante más de doscientos años el proceso de fabricación de España fue un proceso lento, costoso y en absoluto lineal; en apenas una década, mediante decretos y leyes, el primer Borbón lograba una unidad jurídica que, aunque no alcanzó inicialmente la fusión identitaria, sí construyó un estado definido y simplificado y sentó las bases para la ulterior fase nacional. Fase para la que sería necesaria una nueva guerra. Desde luego, tal y como veíamos al inicio de este largo capítulo, ese proceso de *fabricación de España* fue un proceso largamente imaginado que convivió largo tiempo con estructuras referenciales previas y vigentes y que desembocó en un escenario en el que todos debieron de renunciar a algo para reforzar al conjunto. Y esas renunciaciones, junto con las conquistas del nuevo Estado, tuvieron que ser convenientemente difundidas para ser asimiladas.

Volvamos a ese marco iniciático en el que se sentaron los cimientos para la posterior edificación: el marco de la *reintegratio Hispanie*, impregnada desde Castilla de un aura de mesianismo providencialista que desembocó en la apropiación de la iniciativa, vemos que uno de los primeros pasos fue el de contar con una necesaria *historia general* propia. Se hacía necesario componer una narración que dotara a la identidad convergente de un hilo argumental; se hacía necesario construir la *novela de España*¹⁶⁶⁶, independientemente de la historicidad o ahistoricidad de los hechos narrados. Porque, y en esto estamos plenamente de acuerdo con Javier López Facal, toda *nación* por definición es un invento que para justificarse y explicarse se basa en una serie de creencias que, en el mejor de los casos, son versiones muy selectivas de la historia; en el peor, puras patrañas en las

¹⁶⁶⁵ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La intervención de la corte del justicia y las cortes del reino en la formulación del fuero de Aragón*», en *Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón*, El Justicia de Aragón, 2004, pag. 134.

¹⁶⁶⁶ Para el amplio campo de la construcción de la historia de España vid. VARELA, J.: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Taurus, Madrid, 1999. También SERRANO, C.: *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999; y FUSI, J.P.: *España: la evolución de la identidad nacional*. Ediciones Temas de Hoy, 2000. Por último, destacar en el ámbito de la historia contemporánea de ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001.

que los héroes son o bien creaciones literarias o ideológicas, o bien personajes vagamente históricos adornados por plumas de narradores e historiadores interesados¹⁶⁶⁷.

Pero esos mismos historiadores también solían ver la nación como un proceso, y eran conscientes de que «*mediante sus escritos podrían definirla, creando una memoria colectiva con la que todos los españoles, cualquiera que fuese su patria, podría identificarse*»¹⁶⁶⁸.

Era esa necesidad de contar con una *historia nacional* una carencia que pretendió cubrirse desde el principio. Su ausencia era un defecto que podía ser utilizado por sus rivales en una época de constantes desequilibrios continentales y regionales. Había que construir una referencia que ayudase a todos los habitantes, súbditos recién llegados a un nuevo estado, a definirse frente a otras naciones y que esa referencia les proporcionase una herencia para mantenerse unidos. Esto, además de necesario «*à fin que las otras naciones holgasen delas entender y reconocer*»¹⁶⁶⁹, era necesario porque en Francia, Inglaterra y otros estados europeos ya existía una historia con esa referencia nacional.

El expansionismo cultural castellano, espoleado desde el mismo concepto de reconquista, hizo que el concepto de «*España*» como mero sujeto geográfico se convirtiera, en las manos de sus cronistas, en un hegemonismo político. Pero exceptuando Navarra, cuya ocupación interesaba sobre todo a la Corona Aragonesa por la rivalidad con Francia, no hubo una absorción por parte de Castilla¹⁶⁷⁰. El Estado construido por sus Católicas Majestades y afinado por la dinastía austriaca fue el fruto de la acción de la monarquía. La idea del unitarismo conquistador, inhibidor de conciencias históricas no partió de Castilla¹⁶⁷¹ sino de la monarquía. Y la meseta también experimentó los cambios políticos y las consecuencias de una política imperialista más próxima a la historia aragonesa que a la castellana. Fue la monarquía, castellana y luego hispánica, la que instrumentalizó el nombre y el pasado de *España*; la que impuso su propia visión; la que hizo que «*ce que nous*

¹⁶⁶⁷ LÓPEZ FACAL, J.: *Breve historia de los nacionalismos europeos*, Catarata, 2013. Reseñamos aquí la entrevista concedida al programa *A vivir que son dos días* (Javier del Pino, *Cadena Ser*) el 1 de marzo de 2014.

¹⁶⁶⁸ KAGAN, Richard L.: «*Nación y patria en la historiografía de la época austriaca*», *op. cit.*, pag. 207.

¹⁶⁶⁹ OCAMPO, Florián: *Los cinco libros primeros de la crónica general de España, que recopila el maestro Florián de Ocampo*, Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553. *Prologo*, fol. liij.

¹⁶⁷⁰ Según Bertrand HAAN, en «*L'affirmation d'un sentiment national espagnol face à la France du debut des guerres de religion*», *op. cit.* pag. 83-85, la pervivencia de los regímenes forales guarda una estrecha relación con la vecindad con Francia, cuya amenaza constituyó a lo largo de la modernidad un referente para definir la españolidad.

¹⁶⁷¹ GARCÍA DE CORTAZAR, F.: *Los mitos de la historia de España*, Planeta, Barcelona, 2003, pag. 128.

appelons l’Espagne» pasara de una representación más entre otras varias referidas al mismo espacio a la representación por antonomasia, haciendo olvidar que había sido durante largo tiempo una simple imagen parcial e interesada, *«inventée ou évoquée à certains moments par les représentants d’une ou l’autre instance de pouvoir, dans des circonstances déterminées dotée d’un contenu variable selon les contextes»*¹⁶⁷². A partir de este momento se fija el contenido de esa representación como algo imperturbable y eterno.

Es por ello que en el ámbito extracastellano esta situación produjo un repliegue hacia unas costumbres propias que, en ocasiones se utilizaron como armas arrojadizas. Los entramados jurídico-políticos respectivos no harían sino justificar cada una de las líneas ideológicas enfrentadas. De esta manera, y ante la ausencia de verdaderas iniciativas integradoras, la diversidad y la fragmentación configuró una serie de fronteras mentales difíciles de superar. Bien es cierto que las prioridades iniciales supeditaron las preocupaciones identitarias a los intereses internacionales y religiosos; pero desde tiempos de los Reyes Católicos algo empezó a acelerarse para lanzar la fusión de los territorios de la monarquía. Los Madera, Ocampo, Mexía, Sedeño, Medina, Morales o Salazar sentaron desde Castilla las premisas para *«construir un sentimiento nacional desde la óptica castellana»*¹⁶⁷³. Pero, como precisa E. Belenguer¹⁶⁷⁴ analizando las opiniones de Fernández Albaladejo, no estamos hablando del nacimiento de un Estado; al menos no como un *ente abstracto*, aunque podríamos aceptar esta denominación si la traducimos como *algo estable y con vocación de permanencia*. Sin embargo, esos fines sí estaban presentes en la obra emprendida en la península Ibérica. El problema es que el escolasticismo castellanista (que no únicamente castellano) transformó esa idea normalizadora en una avalancha unificadora del resto de identidades y puso en riesgo las estables estructuras particulares del resto de estados. La simple unión de las coronas de Aragón y Castilla en una sola cabeza era un acontecimiento necesario para iniciar esa unificación, pero no era suficiente para la creación de *España*¹⁶⁷⁵.

¹⁶⁷² DEDIEU, J.-P.: *«Comment l’Etat forge la nation»*. op. cit. pag. 53.

¹⁶⁷³ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Fragmentos de monarquía*, Alianza, Madrid, 1992, pag. 64.

¹⁶⁷⁴ BELENGUER CEBRIÀ, E.: *«La monarquía hispánica vista desde la Corona de Aragón»* Estudios: Revista de historia moderna, nº 20, Valencia, 1994, pp. 62 y ss.

¹⁶⁷⁵ DEDIEU, J.-P.: *«Comment l’Etat forge la nation. L’Espagne du XVI^e siècle au debut du XIX^e siècle»*. op. cit. pag. 52. *“indispensable mais sans être suffisante”*.

La figura de Fernando II de Aragón, el rey católico, numerado como V de Castilla, vino a ocupar un lugar fundamental en el pensamiento de muchos humanistas y providencialistas, tanto en Castilla como fuera de ella.

«...tú que en tus sanctas alturas
soldaste las quebraduras
de nuestros reinos de España [...] ...el que es de Dios ungido
Para mandar las Españas»¹⁶⁷⁶.

Este "senyor emperador de Spanya"¹⁶⁷⁷, "capaz de unificar Hispania"¹⁶⁷⁸, fue visto en un principio con gran complacencia como el valedor de Aragón en el proceso de unificación. Desde Diego Torres, baile general de Valencia, a Margarit pasando por Miquel Carbonell o Beuter, todos veían en este príncipe la personificación de unos valores comunes de los hispanos sin que se pudiese en peligro los principios propios de los aragoneses. La unidad peninsular es deseada o convenida por todos. El *Paralipomenon* de Margarit estará dedicado a Isabel y Fernando, comparando su unión con la unión de la Citerior y la Ulterior de la época romana.

Sin embargo, un siglo después, la exultante pasión por el *maridaje* entre los distintos reinos se transformaba en recelo, cuando no en escisión¹⁶⁷⁹. ¿Qué había sucedido? En acertadas palabras de E. Belenguer podemos concluir que la

¹⁶⁷⁶ MENDOZA, Iñigo de: Cancionero, edición y estudio de J. Rodríguez-Puértolas, Madrid, 1968, pag. 319 y 339; citado por VALDEÓN BARUQUE, J.: *Las raíces medievales de España. Discurso para su recepción pública*, Real Academia de Historia, 2002. pag. 79.

¹⁶⁷⁷ BALLESTEROS GAIBROIS, M.: *Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493)*, Valencia, 1943, vol.I, pag. 25, citado por E. Belenguer: «*La monarquía hispánica ...*», pag. 58.

¹⁶⁷⁸ Arnau de Vilanova (c. 1238-1311), médico de reyes y papas, alquimista y teólogo, profetizó en su *Vae mundo in centum annis* la llegada de un rey que expulsara a los musulmanes, redimiendo la traición de don Julián. A fines del siglo XV se personificaron tales vaticinios en Fernando II. En DURAN, E.: *Simbología política catalana a l'inici dels temps modernes*, Barcelona, R.A.B.LI. de Barcelona, 1987, pag.33.

¹⁶⁷⁹ A pesar del desgaste que fue sufriendo el proyecto unificador de la Monarquía, incluidos los intentos secesionistas, la idea de la unidad no era cuestionada. Lo que se cuestionaba era la preponderancia castellana. Por ello, la figura de Fernando El católico siguió gozando de aceptación como modelo en el que deberían mirarse monarcas como Felipe IV o Carlos II. La obra del aragonés Baltasar Gracián, *El político, don Fernando el cathólico* (Diego Dormer, Zaragoza, 1640), da fe del simbolismo que seguía representando ese rey y de que la idea de un Estado español bajo un mismo rey no era lo que incomodaba.

Universitas del Imperio pasó a ser *hispanitas* y luego a *castellanistas*¹⁶⁸⁰ en un proceso de identificación de Castilla y la monarquía con el *Reyno de España*¹⁶⁸¹.

Los virreyes y capitanes generales, las Audiencias Reales, la Inquisición o el intervencionismo y control de los Consejos Reales y demás instituciones fueron las armas con las que la monarquía pretendió unificar y asimilar a Castilla las peculiaridades del resto de integrantes de su imperio. Pero quedaba el arma más poderosa: la historia.



¹⁶⁸⁰ BELENGUER CEBRIÀ, E.: «La monarquía hispánica vista desde la Corona de Aragón» *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 20, Valencia, 1994, pag. 64.

¹⁶⁸¹ Y todo porque Castilla era considerado como el «Reyno más poderoso que tiene más Reynos y provincias sujetas», en LÓPEZ MADERA, G.: *Excelencias de la Monarchia y Reyno de España*, Valladolid, 1597, fol. 7, citado por P. Fernández Albaladejo, *Fragmentos...* pag. 180

6.2. Identidad y patria: la idea de Aragón en la idea de España.

*Pero, acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse don Quijote de la Mancha., con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.*¹⁶⁸²

¿Qué se entendía por *la patria* en los siglos XVI y XVII? La definición más habitual aparecía identificada como la comunidad natal (una población) aunque se podía ampliar a una región e incluso con un reino o un país¹⁶⁸³. Nación y nacimiento entroncaban en la construcción inicial de comunidades para diferenciar a los nacidos de los *extraneus* y *alienigenis*¹⁶⁸⁴. En Aragón, la tónica general para considerar a alguien como *natural* o *regnícola* durante la edad media parece haber sido la de la suma del *ius sanguinis* y el *ius soli*¹⁶⁸⁵, considerando como aragonés al hijo de aragoneses nacido en territorio aragonés¹⁶⁸⁶. Desde 1372, como se observa en el Fuero de reserva de oficios confirmado en 1390, 1423¹⁶⁸⁷ y 1461, el conjunto se constriñe y se añade al linaje el domicilio¹⁶⁸⁸. Sólo desde 1461 se ocupa el derecho de los hijos, de aragoneses nacidos fuera del Reino o de los no regnícolas nacidos

¹⁶⁸² CERVANTES, M.: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Planeta; edición, introducción y notas de Martín de Riquer. Barcelona, 1987. *Parte I, capítulo I, pag.38*.

¹⁶⁸³ Los conceptos de *patria* y *nación* en la España de los siglos XVI y XVII han sido estudiados, entre otros, por J.A. MARAVALL, en *Estado moderno y mentalidad social (Siglos XV a XVII)*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, tomo I, pp. 457-525. Recientemente, Xavier GIL PUJOL, «Un rey, una fe, muchas naciones. *Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII*», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 39-76. Sobre la evolución del concepto de *patria* también ha trabajado I.A.A. THOMPSON, «Castilla, España y la Monarquía: la comunidad política de la patria natural a la patria nacional», en KAGAN, R.L. y PARKER, G.: (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 177-249.

¹⁶⁸⁴ Término usado en las Cortes de Calatayud de 1461. Ver ¹⁶⁸⁴ SAVALL, P. Y PENEN, S.: SAVALL y PENEN: *Fueros, observancias y actos de Corte... Juan II, Cortes de Calatayud de 1461*, pag. 69.

¹⁶⁸⁵ En Castilla la vía sanguínea se prioriza dando cuenta de un derecho que ya contemplaba la posibilidad de presencia castellana allende sus fronteras al aceptar a los hijos de castellanos nacidos en otra nación. Sin embargo también se contemplaba la posibilidad de naturalización con una domiciliación por diez años, lo que otorga a su derecho un carácter más abierto e inclusivo.

¹⁶⁸⁶ SAVALL, P. Y PENEN, S.: *Fueros, observancias y actos de Corte del reino de Aragón*, Zaragoza, 1866 (reedición Zaragoza 1991), tomo I, Lib.I, Jaime II, Cortes de Zaragoza de 1300, fuero 1º «*Quod Officiales Aragorum sint de Aragonia et non alterius nationis*». pag. 67.

¹⁶⁸⁷ *Ídem. lib. I.*, Cortes de Maella de 1423, pag.2 y 68.

¹⁶⁸⁸ *Ídem.*, Lib. I, Pedro IV, Cortes de Zaragoza de 1372, Fuero «*Quod Commissarii*», pag. 67.

dentro¹⁶⁸⁹. Desde finales del siglo XV parece avanzar el *ius solis*, que acabará aceptando a extraños como naturales por residencia (diez años) o tras la obtención de la *carta de naturaleza*. Esta última condición no se recoge en el derecho aragonés, aunque se habla de naturales por *privilegio, gracia, rescripto o provisión* del Rey desde 1423.

Sin embargo, no quedaba claro dónde se fijaba el límite dimensional para excluir a un conjunto de la denominación de Patria. Quedaba claro que una ciudad o una villa era la patria de los allí nacidos; también una pequeña región, valle o comarca. Pero, ¿Un reino? En el *Propugnáculo de Conchillos*, el canónigo tudelano hace gala de la defensa a ultranza de su *patria*, y critica la visión del cronista del Reino, a la postre el prestigioso padre Moret, de la fundación de la ciudad de la Ribera del Ebro. Conchillos le recuerda su *obligación* de defender todo aquello que queda bajo el paraguas de su cargo de Cronista del Reino.

**Todos los Historiadores de España, y los
extrangeros, que escriven de las Poblacio-
nes de TVBAL, confieñan inconcusamen-
te a TVDELA mi Patria, por fundacion
fuya; quien mas obligacion la tenia, se lo
niega;**

1690

En definitiva, le recuerda que al igual que Tudela es su patria, Navarra lo es de Moret y de todos los navarros. Bien es cierto que Navarra era un reino pequeño, cohesionado y de larga tradición, a pesar de que ahora subsistiese dentro de una estructura mayor, pero queda claro que la denominación de *patria* podía muy bien aplicarse a todo un reino. Nuestra tesis es que, tras siglos de *fabricación* de los reinos peninsulares, de sus tradiciones y memorias, de sus instituciones y de sus hitos y mitos, habían llegado a constituirse como *conjuntos patrióticos*. No eran una nación, pero si representaban estructuras de referencia, identidad y diferencia al modo de una nacionalidad. Distinto es lo relativo al *hecho español*, todavía por conformarse tras una unidad sin consumir y un Estado sin definirse con el monarca como única estructura común.

¹⁶⁸⁹ Ídem., Lib.I, Juan II, Cortes de Calatayud de 1461, «Actus Curiae super filiis regnicolarum extra regnum natis et super filiis non Regnicolarum intra Regnum natis», pag. 23.

¹⁶⁹⁰ CONCHILLOS, J.: *Propugnáculo histórico, y jurídico; muro literario y tutelar; Tudela ilustrada y defendida*; Zaragoza, Iván de Ybar, 1666, *Al lector*.

Lo que parece definitivo en la larga evolución hacia la confección de una nacionalidad española son las limitaciones y derechos que se regularán poco a poco en función de las nuevas circunstancias, nuevos tiempos y nuevos ámbitos. Nos referimos a la definición de la españolidad. En tiempos de Felipe III se publicará la *Recopilación de Indias*¹⁶⁹¹. En esta obra podemos comprobar cómo se pretenderá ir dando forma a nuevas realidades sociales y que intentaban definir poco a poco lo que era y no era ser español. Ya no era tanto ser castellano, aragonés o navarro. Lo importante, a ojos de la Corona, era explicitar las fórmulas para acceder a esa españolidad. En la *Recopilación* se establece que no sólo serán españoles los naturales de los reinos peninsulares, sino los nacidos en ellos, aunque sean de padres extranjeros (exceptuando a Portugal). Era un paso más para superar las fronteras interiores y reforzar la idea de lo común.

Ley xxviij. Que los nacidos de padres Extranjeros, en estos Reynos, son naturales de ellos.

D. Felipe III en S. Lorenzo á 14 de Agosto de 1620.

DEclaramos que qualquiera hijo de Extranjero, nacido en España, es verdaderamente originario, y natural de ella. Y mandamos que en quanto á esto se guarden en las Indias las leyes, sin hacer novedad.

Ley xxviij. Que declara los que son naturales de estos Reynos, y no se comprehenden en las comisiones de composicion.

D. Felipe II allí, año 1596.

DEclaramos por Extranjeros de los Reynos de las Indias, y de sus Costas, Puertos, é Islas adjacentes para no poder estar, ni residir en ellas á los que no fueren naturales de estos nuestros Reynos de Castilla, Leon, Aragon, Valencia, Cataluña, y Navarra, y los de las Islas de Mallorca, y Menorca, por ser de la Corona de Aragon.

D. Felipe III en el Pardo á 14 de Diciembre de 1614. D. Carlos II en esta Recopilacion.

Y mandamos que con todos los demas se entiendan, y practiquen las composiciones, y las penas impuestas, si no se efectuaren, y asimismo declaramos por Extranjeros á los Portugueses. ¹⁶⁹²

Independientemente de la evolución de las fórmulas para acceder a la "nacionalidad", resulta evidente que «el sentido de identidad que una comunidad

¹⁶⁹¹ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por su Magestad Católica, Carlos II, Nuestro Señor... Tomo Tercero, Quarta Impresión*, Viuda de Joaquín Ibarra. Madrid 1791, (recopiladas por Antonio de León Pinelo y Juan de Solórzano Pereira, 1680).

¹⁶⁹² *Ídem., Leyes 27 y 28, Título XXVII, Lib. VIII., pag. 332.*

tiene de sí misma no es ni estático ni uniforme»¹⁶⁹³, y que la lealtad a la comunidad natal no era incompatible con la ampliación de la lealtad a una comunidad mayor. Ese tránsito de lo regional a lo nacional y más allá, con el acceso a complejos políticos compuestos¹⁶⁹⁴, nos conduce a plantear la existencia de un perceptible sentimiento de identidad colectiva, algo podríamos asimilar con un concepto, el de *nación*, que no fue definido con claridad hasta la llegada del movimiento romántico¹⁶⁹⁵. Sin embargo, independientemente de que podamos aplicarlo al ámbito moderno, lo que sin duda alguna ya existía era una urdimbre que había configurado lo que podíamos denominar una *comunidad de relato*: una comunidad agrupada alrededor de unas tradiciones que se mantienen vivas gracias a su práctica y a una memoria colectiva avivada o inventada por una *narración*, ingrediente fundamental para una historiografía más apegada a lo narrativo que a lo científico. Hobsbawm y Ranger ya demostraron que las tradiciones pueden inventarse¹⁶⁹⁶; pero la tradición inventada sólo se convierte en cierta y verdadera en la medida en que sea aceptada por la comunidad, ritualizada y convertida en historia¹⁶⁹⁷. Y esa historia, ese relato, o sería mejor decir metarrelato¹⁶⁹⁸ por transcurrir paralelo a la realidad, repercute en el proyecto político que afecta a las instituciones y a la convivencia. Pero examinemos el siguiente texto¹⁶⁹⁹:

¹⁶⁹³ ELLIOTT, J.H.: *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Taurus, 2010, pag. 40.

¹⁶⁹⁴ LALINDE ABADÍA, J.: «*De la nacionalidad aragonesa a la regionalidad*» *op. cit.* pp. 539 y ss.

¹⁶⁹⁵ Como ya hemos referido al comienzo del capítulo 3, recientemente Mateo BALLESTER RODRÍGUEZ en *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos* (Madrid, Tecnos, 2010, p. 18) defiende «la existencia de identidades nacionales previas al mundo contemporáneo» y «una identidad nacional española previa a un siglo XIX considerado por muchos como fundacional». A su vez, I.A.A. Thompson («*Castilla, España y la Monarquía: la comunidad política de la patria natural a la patria nacional*», en KAGAN, R.L. y PARKER, G. (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 177-249) nos recuerda que «*patria* [...] en el siglo XVII seguía siendo en primer lugar una denominación de la ciudad», ya que ésta, a pesar del avance administrativo, no había perdido todo el sentido de ser una comunidad política semiautónoma. Todo ello, avalado por las tesis de A. Hasting que defienden el surgimiento de las naciones y el sentimiento nacional con anterioridad al surgimiento de los Estados en la edad moderna.

¹⁶⁹⁶ Vid. GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pag. 76.

¹⁶⁹⁷ TOMÁS PÉREZ VEJO, T.: *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Ediciones Nobel, Oviedo, 1999, pag. 115.

¹⁶⁹⁸ *Metarrelato o metadiscurso* es un concepto filosófico propuesto por el filósofo francés J.F. Lyotard dentro del panorama posmoderno. Aplicado a nuestro ámbito de estudio queremos significar el paralelismo que intentamos establecer entre una época como la actual llena de cambios, vínculos, relaciones y dudas en cuanto a la relación con las diferentes comunidades de las que formamos parte en un proceso de globalización que, salvando la diferencia de escala, también se produjo en los siglos XV al XVII. Este paralelismo toma más fuerza en lo referente a la forma de narrar los hechos (del presente y del pasado) y su control para crear memorias y conciencias colectivas.

¹⁶⁹⁹ BALLESTER, J.B. (Lorenzo Mateu y Sanz): *Piedra de toque de la verdad*, Sebastián de Corbellas, Barcelona, 1673. *Examen séptimo*, pag. 24.

25. La primera, que la Patria se dize propriamente
 fer el lugar de la educació. Afsi lo dixo Nicetas, a quien
 figue Dormer. C. *Patria enim eius erat Civitas utpote in qua ipse nutritus erat.* Con que el Poeta pudo entender
 por la misma Patria, en quanto a San Vicente, por el
 nacimiento, y en quanto a S. Lorenzo por la educació.

A lib. 2. c. 5. 26. Segunda, el mismo Dormer refiriendo los
 11. p. 223. actos de San Damafo, y San Lorenzo, confiesa que los
 B. Andres d. produjo vna misma Patria: *Quos una Patria genuit.* Y
 c. 5. pag. 61 explica, que se verificaria, solo con ser Españoles los dos
 C. Ser. 120 Santos. Pues porque ha de ser tan diferente la explica-
 latè Dor- ción de la clausula. *Patria utrique eadem* hallada en el
 mer d. lib. epigrama, ò hymno de que tratamos? Siendo así, que
 2. cap. 17. es mas estrecho el significado de *vna*, que de *eadem*?

En él se está exponiendo claramente la dualidad del concepto de *patria* que ya nos remitía a dos realidades y entidades territoriales: la patria chica y la ampliada. El autor, nos indica cómo, a pesar de la disputa por presentarse al mundo como el lugar donde nació un personaje ilustre, la realidad ya desborda ese ámbito local y se nos presenta la noción de *patria* en su vertiente más extensa. Alguien puede haber nacido en Huesca o en Valencia. O incluso puede asumir que pertenece al lugar del que recibió la educación y en el que se convirtió en “persona” dentro de un concepto clásico de equiparar la educación al nacimiento y al maestro con la maternidad cultural. Pero, en ambos casos, ya aparece con fuerza una entidad de mayor envergadura que vincula a todos los hechos locales bajo un mismo paraguas.

Las sociedades tienen, según definición de J. Morales Arizabalaga, dos formas primarias, dos nexos básicos: *la vecindad y el parentesco*¹⁷⁰⁰. Tanto uno como otros de esos aglutinantes tienen un alcance limitado y sólo se sustentan en unidades políticas y sociales reducidas. Para superar estos límites fue necesario aplicar la ficción de aplicar los mismos categorizadores a personas que no formaban parte de los núcleos de referencia y recurrir a elementos definitorios: geografía, cultura, historia. Es decir, de la familia real se pasa a la *familia ficta* sustituyendo el parentesco por relaciones de clientela y hospitalidad. De la patria, que agrupa a un colectivo bajo la tutela del mismo padre, se pasa a la nación, que aúna a los nacidos en un mismo contexto. Y a ese nuevo conjunto ampliado se accede bien por

¹⁷⁰⁰ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, Nacionalidad Histórica*, Gob. de Aragón, Zaragoza, 2009, pp. 20-22.

voluntad (deseo o sentimiento de pertenencia) o bien por hechos indiscutibles (historia, nacimiento o sangre). En el Aragón de la Edad Moderna podemos encontrar ambos tipos de condicionantes: había una realidad indiscutible para poder ser aragonés, pero se añade el voluntarismo de querer ser aragonés, al menos de serlo de una determinada manera para ser admitido de pleno. Si para el primer elemento no hay discusión: nacer dentro de una entidad geográfica o pertenecer a un linaje determinado; para la segunda se inicia un proceso de distinción: para ser un aragonés no basta con cumplir la primera condición, sino reconocer, sentir y defender una serie de valores culturales, jurídico-políticos e históricos. Y de ellos se ocupó la literatura histórica con el principal objetivo de configurar la Biblia del buen aragonés, en función de unos patrones depurados a lo largo de varios siglos y que se hicieron explícitos cuando la realidad que definían se puso en peligro ante las amenazas de nuevas fórmulas políticas de mayor envergadura. Se trataba de dar publicidad de la percepción del propio ser colectivo y su permanencia a lo largo del tiempo¹⁷⁰¹. De esa sostenibilidad y de la implicación de los sujetos inscritos en ella dependía la supervivencia de la construcción. Es más fácil afirmar y defender la existencia nacional cuando tenemos de nuestro lado una historia que utiliza esa misma nación como criterio de agrupamiento¹⁷⁰².

De una forma u otra, estamos hablando de un momento histórico en que hubo un gran afloramiento de historias de ciudades y pueblos, la mayoría míticas, lo que nos permite hablar de ese sentimiento a la *patria* como un sentimiento hacia «una comunidad tan imaginada como idealizada»¹⁷⁰³ que convivía con la comunidad real en el afán de dar sentido y ordenar la realidad del pasado para acomodarla al presente. Y ahí reside la clave del triunfo de los fueros y del pactismo en el Aragón de los siglos XVI y XVII. La imagen de un reino como soberano por encima del monarca, la idea del reino que dominó el Mediterráneo gracias a sus gentes y sus leyes, el mito de esa *edad de oro* en la que las libertades eran las garantes de la convivencia. La narración, en definitiva, de una comunidad ideal e idealizada que había diluido la visión entre decadente y dependiente de una comunidad real en retroceso y rodeada de conflictos sociales. Hasta tal punto se logró el cambalache que la mayoría de los aragoneses nunca se percató de que lo que defendían ya no existía (si es que alguna vez había existido).

¹⁷⁰¹ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, Nacionalidad Histórica*, Gob. de Aragón, Zaragoza, 2009, pag. 22.

¹⁷⁰² *Ídem*.

¹⁷⁰³ ELLIOTT, J.H.: *España, Europa...*, op. cit., pag. 245.

Siempre me ha parecido que los mitos están «fuera» del tiempo, en una región suspendida y al margen del discurrir de las cosas. El mito es un «no tiempo». Sin embargo, y en mi experiencia respecto a la construcción de la memoria en múltiples circunstancias, he registrado una tensión permanente en lucha contra la caducidad del tiempo, que como ya nos decía Leach, se fundamenta en la experiencia de que los acontecimientos de la vida son únicos. ¿Cómo detener el tiempo para estabilizarlo? Las «leyendas fundacionales» son lo más parecido a un mito con lo que me he tropezado en mi experiencia etnográfica y sirven para estabilizar un «tiempo» capaz de transmitir sentido a una colectividad humana que se adhiere a él. 1704

Si tomamos la definición de nación en B. Anderson¹⁷⁰⁵ como «una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana» podemos comprobar que, las comunidades a las que nos estamos refiriendo en la Primera Edad Moderna sí podían considerarse naciones en la medida en que se imaginaban a sí mismas como grupos definidos, con límites claros y diferencias con respecto a las comunidades vecinas y con vocación de soberanía en la medida en que, aunque reconocían a un rey, le hacían receptor de un poder que tenía su origen en un momento previo al advenimiento de cualquier institución personalista. No estamos hablando del concepto de *nación-estado* post-revolucionario, pero sí de una incipiente instrumentalización de la idea de pertenencia y de una creciente idea de comunidad.

«Si nos reفرimos a la (idea de España como) *nación-Estado*, desde el siglo XIX. Pero la idea de España como un cuerpo político existe en la Edad Media, aunque fuera entre las minorías. Incluso algunos escritores del final del Imperio romano aluden a lo hispano no sólo como territorio, sino también como formas de vida y costumbres.»¹⁷⁰⁶

Todo ello puesto en escena dentro del envoltorio decorado de la Contrarreforma, lo que propició una necesaria convivencia de la antigüedad perdida en la memoria de los tiempos con la religiosidad más ortodoxa. Todos los pueblos y ciudades, reinos y naciones, se disputaban, en función de unos mismos valores, la antigüedad del poblamiento y de la fe, la fidelidad constante al rey y a la Iglesia, el valor, la nobleza originaria, los privilegios, etc..., para ocupar un lugar destacado en el mundo en que vivían o en el que se iniciaba, para reforzar su autogobierno y facilitar el progreso de sus naturales.

¹⁷⁰⁴ MARIAL BUIL, G.: *Tiempos de la cultura. Ensayos de antropología histórica*, Pressas universitarias de Zaragoza, 2010, pag. 19.

¹⁷⁰⁵ ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. F.C.E., México, 1993, pp. 23 y 24.

¹⁷⁰⁶ Entrevista de Asunción Domenech/A. Arnalte a Julio Valdeón; El Mundo, 22 de agosto de 2004. Año XV. Sección de opinión: Debate sobre la identidad de España (I)

Estamos hablando de la *construcción de una patria, de la construcción de una nación*¹⁷⁰⁷. Y ese triple proceso, político, sociológico y psicológico incluía, por supuesto, un territorio físico, con gentes, con sus leyes, con sus instituciones, con sus tradiciones..., lo que implicaba entrar en competencia con otros *conjuntos patrióticos*¹⁷⁰⁸ por ocupar el lugar más honorable, gracias a sus glorias y virtudes únicas, ante los ojos de la Monarquía.

Como toda entidad nacional, España y el Aragón previo a la llegada de los Borbones, no son algo estático, sino más bien una «*representación política identitaria progresivamente construida*» que puede ser concurrente con otras representaciones que generan sentimientos complementarios en sus portadores¹⁷⁰⁹

El itinerario para la construcción de una estructura sociopolítica nunca se detiene y, por tanto, nunca llega a concluir ni a alcanzar una forma definitiva. Podemos encontrar etapas, más o menos prolongadas o forzadas, de estabilidad o cambios coyunturales que no afectan de forma fundamental a la esencia del producto, pero el movimiento sigue. Y esos cambios, bien sean por fuerzas internas o por imposiciones extrañas, conllevan desplazamientos en el sentimiento de pertenencia y en el resultante sentimiento identitario. Este deslizamiento también puede suceder a la inversa, de manera que ciertos cambios en los modos de pensar y de relacionarse fomenten evoluciones (o revoluciones). Sin llegar a la ruptura, toda la etapa moderna del reino de Aragón, supuso una constante evolución del orden político y una modificación de las relaciones en el tejido social. Los cambios operados fueron, si no traumáticos, si fundamentales en términos de reacomodo del conglomerado social. El desplazamiento del poder en Aragón hacia bases allende las

¹⁷⁰⁷ HASTINGS, A.: *La Construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*, Cambridge University Press, 2000.

¹⁷⁰⁸ La teoría matemática de conjuntos, en definición de Seymour Lipschutz, («Prólogo». *Teoría de conjuntos y temas afines*. McGraw-Hill, 1991) es una rama de las matemáticas que estudia las propiedades de los conjuntos: colecciones abstractas de objetos, consideradas como objetos en sí mismas. No es la pretensión del presente trabajo profundizar en las relaciones entre las matemáticas y la historia, pero no deja de ser interesantes las posibilidades de estudio que abre esta perspectiva en el ámbito de los diferentes tipos de construcciones políticas, las naciones y la pertenencia a distintos conjuntos políticos. Si tomamos, a modo de ejemplo, los conceptos básicos de esta teoría matemática podremos hacernos una idea de este enfoque potencial: Unión (La unión de dos conjuntos A y B es el conjunto $A \cup B$ que contiene cada elemento que está por lo menos en uno de ellos); Intersección (La intersección de dos conjuntos A y B es el conjunto $A \cap B$ que contiene todos los elementos comunes de A y B); Diferencia (La diferencia entre dos conjuntos A y B es el conjunto $A \setminus B$ que contiene todos los elementos de A que no pertenecen a B); Pertenencia (\in), Complemento (A^c), Diferencia simétrica (Δ), conjuntos disjuntos, subconjuntos, etc...

¹⁷⁰⁹ DEDIEU, J.-P.: «*Comment l'Etat forge la nation. L'Espagne du XVI^e siècle au début du XIX^e siècle*», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVI^e et XVII^e Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pag. 51.

fronteras, suponía un vacío, un espacio para el cambio en las bases hegemónicas. Todos debieron adaptarse. Unos optaron por acercarse al nuevo centro de poder. Otros intentarían generar nuevos órganos o reforzar los antiguos en el afán de sustituir el que estaba siendo absorbido por fuerzas exteriores. La respuesta dada por los grupos que detentaban el poder simbólico en el país fue crear un concepto que, aunque realmente beneficiase sólo a la elite, identificara a todos: el reino como conjunto de todos, como el ámbito del bien común.

*La ley mas estrecha de la naturaleza dicta empuñar las armas, para conservar las que llaman, patrias inmunidades; ceder en las personales por lo ordinario, acredita la mejor virtud; no cabe en aquellas la excepción; atienden estas a la utilidad particular, las de la Patria al bien común*¹⁷¹⁰.

Se trataba de un *nuevo producto social* que, aunque venía gestándose desde tiempo atrás es ahora cuando eclosiona en Aragón para dar respuesta a las nuevas realidades. Como construcción teórica, el incipiente sentimiento que se despertó podría acercarse a lo que en los albores de la edad contemporánea se denominó “*nación*”. En los siglos XVI y XVII no podemos aventurarnos a denominar como tal al colectivo que buscaba su definición, pero ciertos textos ya aventuran la asunción de ciertos roles grupales y cierta nomenclatura contemporánea:

Para lo qual se supone por indubitable; que las Leyes que llamamos Fueros de Sobrarbe, las pudo hazer el Pueblo Aragonès congregado en el estado de libertad, aora fuera gobernádose por el gobierno democratico, ò aristocratico, por quanto la facultad legislativa inmediatamente dimanò de Dios al Pueblo, vnido, y congregado, para que aquel Cuerpo politico, y formado, pudiera gobernarle, y regirle, defenderle, y conseruarse, mediante el establecimiento de sus Leyes; (26) y así es sin disputa, que como aquellos primeros Aragoneses se haviessen vnido, y congregado, formando vna Republica distinta, y separada, y vn Cuerpo mistico, y politico, que en aquel estubo (por la misma naturaleza humana que dicta la conseruacion, y defensa propia) la facultad legislativa, para establecer dichos Fueros que llamaron de Sobrarbe. Suponese tambien, por indubitable; que en las Monarquias del mundo, los Supremos Señores Reyes no tiénen otra, ni mas potestad politica, ni superior, que aquella que voluntariamente el Pueblo quiso concederles;

1711

¹⁷¹⁰ CONCHILLOS, J.: *Propugnaculo histórico, y jurídico...op. cit. Carta del Reverendissimo Padre fray Thomas Frances Urrutigoyti. Conchillos cita a Plutarco (Lib. De liberata Urbe Thebis, fol. mihi 690, nº10.)*

¹⁷¹¹ *Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion.*(Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676), pp. 27-28.

El uso que se realiza de la palabra “*pueblo*” presenta una modernidad incontestable, un aire democrático sorprendente para la fecha en que se genera este *Discurso*. La idea de que el movimiento constitucionalista aragonés tuvo una base elitista minoritaria se tambalea con afirmaciones tan contundentes como las que afirman que *los Fueros de Sobrarbe fueron redactados por el Pueblo aragonés congregado en estado de libertad*, que la capacidad legislativa *dimana de Dios directamente al pueblo unido*, o que los monarcas no tiene otra facultad que aquella *que voluntariamente el pueblo les concede*. Podemos acotar el alcance del significado de pueblo, podemos identificarlo con el *ciudadano* de Costa y reducirlo a aquellos que ejercían una responsabilidad¹⁷¹², pero no cabe duda de que la impronta democrática, entendida como universalizadora, aparece en el texto con fuerza. La misma que demuestra el enfoque monarcómico al convertir el poder en una concesión del pueblo (de hecho, la tesis pactista se resume en que el pueblo nunca abandonó la facultad legislativa, simbolizada en el Justicia), siguiendo la estela del *Tractatus de legibus ac Deo legislatore* (1619) de Francisco Suarez.

Tal vez no podamos hablar de pueblo en el sentido actual; ni siquiera de nación en el sentido contemporáneo; tal vez no podemos hablar más que de *patria*, teniendo como tal la suma de *patrias locales* y estableciendo en la intersección de todos aquellos conjuntos el núcleo de lo que luego sería la *nación*. Pero algo estaba cambiando; y ese cambio fue más evidente en aquellos territorios que arrastraban un bagaje histórico y jurídico como Aragón.

La tarea de entonces no fue la de transformar súbditos en ciudadanos. No había llegado aun ese tiempo, pero había destellos que podrían orientarnos a la hora de definir ese cuerpo social que se situaba con un pie entre los privilegiados de abolengo, la nueva clase jurista y los grupos que se arremolinaron alrededor de sus argumentos. Según argumenta el profesor Gil Pujol, «*el uso del término ciudadano es común en las fuentes bajomedievales y seguidamente se generaliza, favorecido en extremo por el influjo del léxico político del humanismo. La condición de cives suponía la de sujeto político en su expresión más plena, titular de derechos y deberes, siempre como parte de un todo orgánico superior, la civitas, la cual conocía también un amplio espectro semántico, desde ciudad en sentido estricto hasta sociedad en sentido amplio*»¹⁷¹³.

¹⁷¹² GIL PUJOL, X.: «*Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI*», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pag. 50.

¹⁷¹³ GIL PUJOL, X.: «*Ciudadanía, patria y humanismo cívico en el Aragón foral: Juan Costa*», Manuscripts 19, 2001, pp. 82 y ss.

Es cierto que algunas aportaciones recientes jueguen con la idea de aplicar el concepto de ciudadanía y republicanismo en la época moderna. Si hacemos caso de Antonio Pérez, detonante o catalizador de los sucesos de 1591, que puso en boca de Diego de Lanuza, uno de los protagonistas, el amor desmedido a la patria, podremos comprobar cómo la existencia de ese sentimiento identitario y de compromiso, vertebrador de derechos y obligaciones, era una realidad en Zaragoza.

*«por su patria, por su amigo, por la justicia de entrambos, por la libertad de todos»*¹⁷¹⁴

La acepción de *patria*, bien como *ciudad natal*, bien como un marco de mayor envergadura, demostraba la consciencia de esas obligaciones, lo que aporta la prueba de la madurez cívica de los aragoneses (en este caso de los zaragozanos) en clara sintonía con el avanzado desarrollo del sistema foral del reino y, por tanto, de su identidad y personalidad alrededor de su ordenamiento.

Evidentemente no podemos afirmar la superación del estatus de súbdito, y sólo podríamos traducir *ciudadano* como *gobernante* o implicado en las labores de gestión institucional, pero no por ello debemos desterrar una serie de pruebas del avanzado estado de compromiso ciudadano que estaba presente en el Aragón del antiguo régimen, al menos, en las principales ciudades de la Corona, donde, continúa Gil Pujol, el papel de los *ciudadanos* o *ciudadanos honrados* fue destacado. Las aportaciones a este tenor de Juan Costa, que llegó a ostentar el cargo de cronista, resultan enormemente esclarecedoras para conocer cómo el patriciado urbano de Aragón fue el grupo social que sustentó un sistema que se desenvolvía entre los últimos coletazos del feudalismo rural y un humanismo político, jurídico y social que empezaba a desbordar las universidades¹⁷¹⁵.

No estamos hablando de un uso extensivo de la ciudadanía ni de la correlación con el *ciudadano activo* de Bodín¹⁷¹⁶, pero las conclusiones de Costa sobre la procuración de la felicidad y la supeditación del bien propio al colectivo demuestran lo avanzado de la implicación de una nueva clase social privilegiada y urbana en la *Rex publica*. El Ciudadano de Costa se asemeja más al que describirá

¹⁷¹⁴ PÉREZ, A., Relaciones y cartas, [1598], Madrid: Alfredo Alvar, Turner, 1986, 2 vols., I, p. 229-232., citado por X. GIL PUJOL, «Ciudadanía, patria y humanismo...», pag. 82.

¹⁷¹⁵ COSTA, Juan: *Gobierno del ciudadano*, Zaragoza: ed. A. Ubach Medina, Institución Fernando el Católico, 1998 (que sigue la de Zaragoza de 1584)

¹⁷¹⁶ BODIN, J.: *Les six livres de la République*, Chez laques du Puys, Libraire luré, á la samaritaine, Paris, 1576.

Mariano Madramany¹⁷¹⁷ casi dos siglos después, hablando de la nobleza y de unos ciudadanos que habían acabado acaparando el brazo de las universidades en base a sus cualidades pero, también por su honradez y cierta garantía de linaje. No en vano se entendía por ciudadano aquel plebeyo que se distinguía del resto porque *«tenían bastantes rentas para mantenerse con decencia sin trabajar con sus manos. Por tanto los del estado llano que así vivían empezaron a llamarse Ciudadanos honrados, como mas distinguidos que los demás plebeyos: cuyo decente estado y su buena conducta les facilitaba la insaculación para los empleos del gobierno económico y administración de justicia»*¹⁷¹⁸.

En efecto, en Aragon, Cataluña, Mallorca y Valencia la palabra *Ciudadano*, que segun su propia y primitiva imposicion significa generalmente qualquiera que habita la Ciudad, se contraxo para denotar las personas que no exercian oficio alguno vil ni mecánico, sino que se mantenian de sus rentas sin necesitar del trabajo corporal.

1719

Esta idea del ciudadano, unido al celo por la conservación y difusión del sistema aragonés de libertades y al ambiente de cambio y desequilibrio que reinaba en Aragón durante todo el XVI nos da la medida del papel que estos *ciudadanos* jugaron en la gestación de la identidad aragonesa y su filtración a los demás estamentos para su conservación frente a la presión castellana.

Se trataba de generar una idea de vínculo, de hermanamiento, de compromiso hacia unos valores que conectaran a todos los miembros de una comunidad. En definitiva, se trataba de volver a los orígenes, a lo tribal, al germen

¹⁷¹⁷ MADRAMANY Y CALATAYUD, M.: *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del Reyno de Valencia, comparada con la de Castilla, para ilustración de la Real Cedula del señor don Luis I, de 14 de agosto de 1724*. Josef y Tomas de Orga, Valencia, 1788., pp. 237 y ss. (cap. XV al XIX). Madramany afirma en el *Prólogo* seguir la estela de Pedro de Valda y Moya (o Azcoitia), quien publicaría a mediados del siglo XVII *Tratado de la Nobleza, y hidalguía de sangre, que tienen los ciudadanos honrados de inmemorial de la Ciudad, y Reyno de Valencia* (Geronimo Vilagrassa, Valencia, 1663). Tomado de XIMENO, V.: *Escritores Del Reyno De Valencia: Chronologicamente Ordenados...*, Valencia, J. E. Dolz, 1749.

¹⁷¹⁸ *Ídem.*, pag. 261.

¹⁷¹⁹ *Ídem.*, pag. 260.

mínimo, a la esencia en la que todos se reconocieran y construir una ilusión que propiciara la adhesión y la motivación suficiente para aunar fuerzas¹⁷²⁰.

En este sentido es en el que se trazó una zona de confluencia, aquella que recogía lo común, concentrara el máximo de los elementos, forzando incluso a tener por comunes elementos que no lo eran. De esta manera cada una de esas patrias locales *cedía* al área de intersección rasgos propios. Sin embargo, no podemos confundir el *conjunto de elementos comunes* con el *total* de los elementos que componen el producto. Es cierto que, cuanto más se asemejen ambos, más fácil será poner en marcha el proyecto común. Si el diferencial es considerable o los elementos no comunes chocan entre sí será necesario un trabajo extra. Y es precisamente esa la tarea que se encomendó a intelectuales, juristas e historiadores, cuya pluma fue clave para *coser* las distintas imágenes de la *patria grande* y convertir las fuerzas existentes en sinergias¹⁷²¹ que convergieran en una empresa común.

El análisis anterior podría resultar igualmente válido para ser aplicado a Aragón (como reino y, por supuesto, como Corona) o a la misma construcción de *España* como nación¹⁷²². En este segundo caso, no se nos escapa que los *elementos comunes* había que rastrearlos en la antigüedad y en la religión y que los *no comunes* (lengua, economía, tradiciones,...) era necesario silenciarlos o subordinarlos a uno hegemónico. Dado que más allá de la geografía, las historias y leyendas antiguas y la religión no existía una zona de intersección sólida, se hizo necesario un trabajo arduo de "*españolización*", que en la práctica fue castellanización al usar el molde castellano para afrontar el reto de superar la mera unión bajo un mismo rey¹⁷²³. En el caso Aragonés, la formación de su identidad se

¹⁷²⁰ GARCÍA INDA, A.: «Introducción» en BOURDIEU, J., *Poder, derecho y clases sociales*; ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, pag. 22.

¹⁷²¹ Sinergia (del griego συνεργία, «cooperación») es un concepto que proviene del griego "synergo", lo que quiere decir literalmente "trabajando en conjunto". Su significado actual se refiere al fenómeno en que el efecto de la influencia o trabajo de dos o más agentes actuando en conjunto es mayor al esperado considerando a la suma de las acciones de los agentes por separado (R.A.E.).

¹⁷²² El proceso consciente de construcción de la nación española, característico de los estados europeos del siglo XVIII, puede datarse con fechas muy concretas: En 1770 se establece su himno y en 1785 su bandera. Su idioma, el castellano, se impone por un decreto de Carlos III de 1768, en el que se convertía en la lengua de enseñanza de primeras letras. Sin embargo, podemos establecer unas pautas similares en los siglos XVI y XVI, donde, salvando las distancias, también se dieron pasos hacia la generación de imágenes compartidas, proyectos comunes y, sobre todo, una historia de todos que sentara las bases de un Estado homogéneo.

¹⁷²³ Francisco González Navarro diferencia en la península entre territorios castellanos, castellanizados y no castellanizados. Vid. GONZÁLEZ NAVARRO, F.: *España, nación de naciones*, Universidad de Navarra, 1993, pag. 25. Se trata de la misma división que nos propone E. Lluch con su referencia a la España Uniforme frente a la España Incorporada o asimilada que se extrae de la cartografía de TORRES VILLEGAS (*Cartografía hispano-científica*,

cimentó sobre una tradición jurídica que limitaba el uso del poder y beneficiaba a un grupo "elite" poseedor de los bienes (tangibles o intangibles). Todo lo demás no dejaba de ser «*una melancolía por algo que nunca ocurrió*¹⁷²⁴». Por ello, su objetivo no fue otro que el de preservar esos intereses individuales o de estamento para imponerlos a otros por mecanismos institucionalizados. La fórmula mágica para ello fue inculcarles los valores comunes y las obligaciones, pero reservándose los derechos para una minoría: les harían creer que se convertían en ciudadanos cuando no dejaban de ser súbditos, independientemente de a quien rindieran pleitesía. Desde esa perspectiva, el derecho fue uno de los dos instrumentos para implantar en el inconsciente aragonés la semilla de la identidad: la ley no iba de acuerdo con los intereses de las mayorías, sino del grupo oligárquico que influía formal o informalmente en la legislación. Y no debemos olvidar que, en este sentido, la legislación es dueña de una cuota importante dentro de la variación de las relaciones entre los individuos. Ciertamente, parafraseando a J. Bourdieu¹⁷²⁵, el derecho, en tanto que *campo y producto social* tiene, simultáneamente, la capacidad de crear otras realidades sociales y, por tanto, otros productos históricos que visten el espacio desnudo y lo invisten de jurisdicciones que lo definen:

«En la sociedad corporativa del Antiguo régimen, un territorio, tanto si era grande como pequeño, no era nunca un espacio desnudo, sino que se hallaba investido de las jurisdicciones y franquicias que lo definían. Por lo tanto, ser barcelonés o castellano significaba ser partícipe de una condición jurídica determinada»¹⁷²⁶.

Ahora bien, ese conjunto las relaciones recíprocas sobre un campo común y reguladas por la ley, no son suficientes para hacer germinar "la nación". Es necesario que *lo interno* pero distinto (y superior) a *lo externo* se erija como modelo; en otras palabras, se hace necesario delimitar el "yo" frente a la *otredad*.

Vemos, por tanto, que la identidad del grupo es consustancial con la diferencia. Así, en cada historia patria se empiezan a construir los mitos unificadores y diferenciadores del resto. La definición de héroes, fiestas, santos, objetivos comunes, lo que en palabras contemporáneas se ha venido a llamar un "proyecto

Madrid, 2 vols., 1852). Vid. LLUCH, E.: «El liberalismo fuerista en el s. XVIII», en HERRERO DE MIÑÓN, M. y LLUCH, E.: *Derechos Históricos y constitucionalismo útil*, ed. Crítica, Barcelona, 2001, pp. 56-59 y 88.

¹⁷²⁴ JUARISTI, J.: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas*, Madrid, 1977.

¹⁷²⁵ BOURDIEU, J., *Poder, derecho y clases sociales*; ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, pag.39.

¹⁷²⁶ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp. 49.

país”, era el itinerario necesario, inspirado por la oligarquía, para lograr cohesión en la población y el respeto al orden jerárquico.

*«Els capítols mitològics amb que s'inicien moltes històries generals o modernes no poden ser entesos com simples exercicis literaris més o menys intrascendents. Ben al contrari, tenen també una lectura presentista, de caire polític-ideològic: en definitiva, expressen l'assaig de legitimació històrica (o pseudo-històrica) de determinats comportaments o interessos coetanis. Aquest recurs -com han remarcat, entre altres, Robert B. Tate i Eulalia Duran- pren, amb l'humanisme, una nova volada.»*¹⁷²⁷

Ya tenemos ese “nosotros” frente al mundo. Un “nos” mayestático que ya desde los míticos *Fueros de Sobrarbe*¹⁷²⁸ se construía sobre profecías de una élite política cuyo fin era estructurar el ejercicio del mando dentro del conglomerado social. Para reafirmarse se nutre de ritos, mitos y dogmas intersubjetivamente compartidos, a la fuente de los cuales es difícil acceder, pues se han *solidificado* en el devenir histórico y presentan resistencia al cambio. Es ahí donde el sistema aragonés resultó más dinámico: la producción cultural del reino supo establecer los patrones y, sucesivamente, transmitirlos a lo largo de generaciones para que fueran aprendidos y aprehendidos. De esta manera, el legado acumulado no lo componían únicamente los acontecimientos históricos, sino la percepción que cada generación había realizado de ellos hasta conformar una imagen común.

La larga tradición jurídica, su temprana preocupación por el control de unos cronistas que vivían a la sombra de las instituciones o el éxito en la interiorización por la población del “hecho diferencial” aragonés frente a las causas de sus vecinos y el afán unificador de los reyes Habsburgo hicieron del reino del Ebro una gran balsa que pudo salir a flote de multitud de avatares en el proceloso mar la construcción de *España*.

*«El hecho diferencial no solo descansa en la objetividad y contraste de las pruebas o fundamentos histórico-jurídicos, sino en la propia autoconciencia o interiorización del hecho por la sociedad»*¹⁷²⁹.

¹⁷²⁷ ALCOBERRO, A.: *Pere Miquel Carbonell, historiador, humanista, i la historiografia catalana del segle XV*, Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 14 (1994), pag. 216

¹⁷²⁸ Recordemos la ya famosa cita «Nos, que valem tanto como vos» que Ralph E. Giesey recoge en el *Appendix I* de su clásica *If not, not. The Oath of the aragonese and the legendary laws of Sobrarbe* (Princeton, New Jersey, 1968). Allí vemos, en sus múltiples versiones y con ligeras variantes, la fórmula de Giovanni Soranzo (1565), F. Hotman (1573), J. Blancas (1588), A. Pérez (1598) o las de la Crónica de Navarra. En todas ellas subyace un concepto de grupo más o menos amplio con identidad propia y definición clara.

¹⁷²⁹ LLUCH, E.: «El liberalismo fuerista en el s. XVIII», en HERRERO DE MIÑÓN, M. y LLUCH, E.: *Derechos Históricos y constitucionalismo útil*, ed. Crítica, Barcelona, 2001, pag. 123.

Aunque las anteriores palabras del añorado E. Lluch puedan pecar de presentistas, no por ello podemos negar la evidencia del significado de las mismas y su pertinencia para ser aplicadas al Aragón de la Edad Moderna. Con ello pretendemos subrayar el convencimiento de que este reino, como comunidad identitaria de referencia, podía presumir de haber aflorado mucho antes de lo que algunos historiadores consideraban apropiado para poder hablar de *naciones*.



Reproducción del río Ebro en la Portada de la *Segunda Parte de Los Anales de la Corona de Aragón* de J. Zurita (Zaragoza, Domingo de Portonariis, 1579). Esta imagen no se utilizará en la segunda edición de 1585¹⁷³⁰.

Pero su propia condición de parte consustancial del estado que se conformaba, su acceso como reino principal, su asumida fidelidad y compromiso y el miedo a la ruptura, tras el fracaso catalán, le hicieron reconducir sus reivindicaciones hacia procedimientos menos bruscos. El resultado fue su paulatina integración en el proyecto común, pero bajo la constante tensión de querer salir del grupo "de los otros"¹⁷³¹. Un proyecto que hubiese querido liderar y al que sucumbirá

¹⁷³⁰ NAVARRO BONILLA, D.: «Noticias históricas en torno a la segunda edición de la primera parte de los *anales de Zurita*», revista *Zurita*, 74. 1999, pag. 129.

¹⁷³¹ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 258.

con la venida del francés. Al final, lo que se ha dado en llamar «*la España horizontal*»¹⁷³² de los Austrias no sobreviviría al advenimiento de los Borbones.

El constitucionalismo aragonés, como el castellano, estaba fundamentado en el reconocimiento de la relación mutua entre gobernante y gobernados. A la postre, el carácter recíproco de esta relación iba a resultar más duradero en la Corona de Aragón que en Castilla. Por una serie de causas, las Cortes de Aragón lograron afianzar su posición en el proceso político con mayor fortaleza que sus equivalentes castellanos para cuando la Edad Media tocaba a su fin. Cuando las coronas de Castilla y Aragón se unieron, las Cortes de Castilla, al contrario que las Cortes de la Corona de Aragón, habían fracasado en asegurarse los poderes fiscales y legislativos¹⁷³³.

Durante todo el siglo XVI y XVII *lo aragonés* resistirá como “*hecho diferencial*” e incluso tendrá la oportunidad de relanzar sus aspiraciones en momentos puntuales. Momentos en los que determinados personajes actuarán de catalizadores: Antonio Pérez o Juan José de Austria son ejemplos de estos *espasmos* que, además de arrastrar al reino a batallas que tenían su origen en una causa personal, lo desestabilizaron hasta hacerle creer que podría regresar a esa vieja Arcadia de autogestión, a una Edad de Oro que nunca fue como la pintaron los interesados dirigentes que insuflaron los ánimos del pueblo.

Si damos por buenas las palabras de Colas Latorre, podemos interpretar que «*Los acontecimientos que precedieron a los Fueros de Sobrarbe estaban totalmente fijados a principios del siglo XVII y eran de dominio público entre amplias capas de la sociedad aragonesa, clero, nobleza, profesiones liberales, rico y mediano campesinado*»¹⁷³⁴, por lo que deducimos que la concienciación del entramado político pactista habían pasado al acerbo cultural “nacional” logrando esa identificación con la simbología, con la pertenencia y con los hitos que marcaban la idiosincrasia del reino. Era la fórmula que habían implementado para intentar la supervivencia del sistema aragonés: transformar la utopía medieval, heredera de unos mitos elitistas, en proyecto general posible y deseable como la única fórmula para hacer frente al poder de un rey castellano y salvar al reino.

¹⁷³² MARAVALL, J.A.: *Teoría del Estado en España en el siglo XVII*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1997.

¹⁷³³ ELLIOTT, J.H.: «*Constitucionalismo antiguo y moderno y la continuidad de España*» (Traducción de Marta Balcells) Cuadernos de Alzate nº 33, segundo semestre 2005. pag.8.

¹⁷³⁴ COLAS LATORRE, G. (ed.): pag. 87, nota 17, en ARGENSOLA, Bartolomé L.: *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591, IFC, Zaragoza, 1996.*

A pesar de que la monarquía no era partidaria de lo que García de Cortázar llama «*utopías medievales*»¹⁷³⁵, el pactismo sobrevivirá a pesar o gracias a la crisis económica, a Tarazona, a la guerra en Cataluña y a los intereses de las elites. Sobrevivió a Reyes, Virreyes y validos, pero poco a poco se fue apagando.

Cuando insinuamos que sobrevivió gracias a estos episodios estamos diciendo que, aunque claramente negativos para *la idea de Aragón*, funcionaban como espoletas que azuzaban las respuestas, como traumas que se interiorizaban y actuaban como lugares comunes. Y eran esas respuestas las que mantenían vivo el espíritu de que Aragón era diferente. Pero no iban más allá de sacudidas esporádicas en una evidente declinación de los particularismos. Era su destino en un mundo en el que la diferencia constituía un escollo para el absolutismo que se estaba imponiendo. Todas las reivindicaciones ocurrieron en el marco de las más diversas disputas de los pueblos, ciudades, reinos, naciones,... para ocupar un lugar destacado en el mundo en que vivían, utilizando todos ellos las mismas artes: la antigüedad del poblamiento y de la fe, la fidelidad constante al rey y a la Iglesia y el derecho a tener sus propias normas. Algo que creaba un ambiente propicio para la falsificación documental, para la mezcla de verdad y simulación, para la invención y la exageración. El más claro exponente de este *sentimiento patrio* y del intento de difundirlo y de imbuir con él al conjunto de sus *compatriotas* es F. G. Vagad.

Con el proyecto de realizar una *Anacephaleosis* a la aragonesa¹⁷³⁶, Vagad pretende equiparar la nobleza y antigüedad de Aragón frente al ascenso castellano que relataba Santa María. Su intento no es simplemente un invento. Su interpretación de las crónicas precedentes es, sobre todo, un programa político de base histórica con el que cargar los argumentos de aquellos que debían luchar por Aragón. Vagad se considera el guardián de Aragón, de su historia, de sus gestas, de sus héroes, de sus crónicas, de su futuro. Pero «*Vagad no inventa maliciosamente; todo el material básico lo encuentra en las viejas crónicas; lee, cree, embellece y magnifica siempre que el relato original sea congruente con su visión aragonesista de la historia*»¹⁷³⁷

Partiendo de la secuencia iniciada en Martín Sagarra y continuada por Cerdán, Aux y Antich de Bagés y sustentada en las principales crónicas (Crónica de San Juan

¹⁷³⁵ GARCÍA DE CORTÁZAR, F.: *Los mitos de la historia de España*, Planeta, Barcelona, 2003, pag. 128.

¹⁷³⁶ LISÓN TOLOSANA, C.: «*Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)*», *REIS*, nº 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984, pag. 100.

¹⁷³⁷ *Ídem.*, pag. 107.

de la Peña, San Victorián, Poblet, Pedro IV, *Flos Mundi* y Tomich), su obra es toda una reivindicación de la “*nación*” aragonesa¹⁷³⁸. Una obra que nace en el seno de un círculo erudito y humanista formado alrededor del arzobispo Alonso de Aragón, hijo natural de Fernando II, y del que formaban parte el conde de Belchite, Ferrer Raz, Martín de la Raga, Fernando Bolea y otros nobles vianistas o Gonzalo de Santa María. La historia de Vagad, en palabras de Lisón Tolosana, es «*un depósito de sedimentos heterogéneos idiosincrónicamente refundidos, con el fin primordial de incitar al asombro ante las proezas y sabiduría política de los aragoneses*»¹⁷³⁹.

Gauberto se siente aragonés, y pretende infundir este sentimiento en el resto de integrantes de lo que él considera un conjunto homogéneo. Para ello se cuestionará «*cómo ha llegado Aragón a ser lo que es, o, mejor, cuál ha sido el modo de formación espiritual regional. Estas demandas sobre el pasado conducen a Vagad, necesariamente, a indagar momentos fundadores, problemas de origen y, finalmente, a una fenomenología del espíritu*»¹⁷⁴⁰. Por ello se centrará en la génesis aragonesa de *España*, con una importante vinculación con el mundo gótico, paso necesario para desbancar a Castilla hasta que las tesis indigenistas se generalizaran.

Vagad pretende regresar a una edad de oro es, un recurso psicológica y socialmente eficaz que parte de una simbiosis espacio-temporal en la que los símbolos, y San Juan de la Peña lo es por antonomasia, se erigen en los sostenedores de la ficción. De esta manera logra situar al reino en un lugar más allá del tiempo, un lugar donde derechos, privilegios y libertades son inmemoriales y nunca caducan.

Con unos usos y costumbres tan añejos, los principios se convierten en perennes, inmutables e inalienables:

*«sólo nuestros legisladores, y con arreglo a nuestras leyes e instituciones, pueden adaptarlos o cambiarlos, pero nunca ni en modo alguno toleraremos que gentes extrañas que no saben de fueros ni libertades, que no han sabido crear la figura de un Justicia mediador ni leyes que controlen la tiranía real, interfieran en nuestra ancestral y sagrada originalidad y, por tanto, con nuestra presente formulación política, réplica exacta del pasado. Somos lo que fuimos y queremos ser lo que éramos; el pasado justifica nuestras demandas presentes. Somos autóctonos, diferentes, un reino; nos resistimos a ser englobados y preteridos»*¹⁷⁴¹.

¹⁷³⁸ Ídem., pag. 103.

¹⁷³⁹ Ídem., pag. 105.

¹⁷⁴⁰ Ídem., pag. 115.

¹⁷⁴¹ LISÓN TOLOSANA, C.: «*Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)*», REIS, nº 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984, pp. 120-121.

La *Cronica de Vagad* no es sólo una historia de Aragón, sino la narración de una conciencia nacionalista de una amplia élite cultural aragonesa. Estas palabras del profesor Tolosana deben hacernos reflexionar sobre la posibilidad, ya planteada a lo largo del presente trabajo, de si sería válido hablar de una *nación* aragonesa, de una conciencia identitaria o de una identidad nacional trescientos años de que eclosionaran las naciones tal y como las entendemos desde nuestro tiempo. Vagad, en estos viajes de ida y vuelta al pasado logrará la sensación de que el pasado se repite en el presente y éste epitomiza a aquél, configurando un protagonista colectivo, Aragón, transformándolo en algo permanente.

A principios del siglo XV se anuncian cambios importantes. El estado de las cosas, heredero del siglo anterior, va a sufrir importantes cambios. El rey, que en la centuria anterior se ha preocupado de afirmar su autoridad, desea generar nuevas normas de juego y pretende deshacerse de las tradiciones que se han acumulado hasta entonces. Para avanzar en su poder debe implantar un nuevo marco jurídico que permita concesiones en este sentido. Básicamente, recuperar la voluntad regia como *fuerza de ley*¹⁷⁴². La transición se realiza fluidamente en Castilla, pero en Aragón nacerá una resistencia que acabará formulando tesis alternativas. Es el nacimiento del pactismo de raíz comunitarista y contractualista¹⁷⁴³. Es entonces cuando cobra una importancia esencial el momento fundacional, el pacto inicial y el contrato derivado de la primera concesión de poder. Las estructuras jurídicas que perviven de forma paralela al rey reivindicarán un protagonismo que no parará de crecer en las siguientes dos centurias, mientras el rey, desde Alfonso V, tratará de reconducir el modelo al monárquico ortodoxo. Es el momento de Ximénez Cerdán y de Díez de Aux, de la *Letra Intimata*, cuyo último fin es alertar contra el intervencionismo regio que se iniciaba entonces. Es el momento en que *el justicia* real se desdobra en su función jurídica y en una función simbólica que le transforma en el elemento sobre el que girarán las construcciones constitucionalistas. Es una huida para saltar el cerco al que le está sometiendo el rey. A partir de ahí se suceden el resto de los símbolos: los fueros iniciales anteriores, la autonomía, el pacto, la transferencia, las limitaciones,... todo para construir un antagonista a la altura del rey¹⁷⁴⁴. La genialidad aragonesa reside en que la concesión es en parte al rey y en parte al justicia, y es reversible. De esta manera el intento de

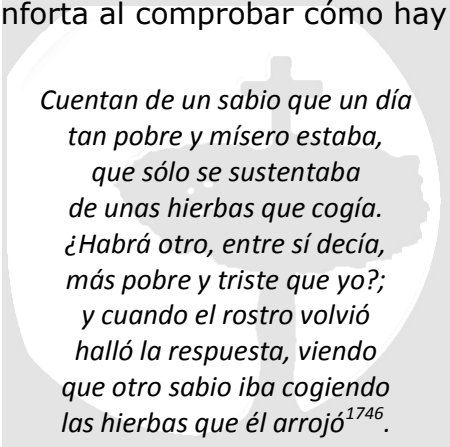
¹⁷⁴² MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, Nacionalidad Histórica*, Gob. de Aragón, Zaragoza, 2009, pag. 81.

¹⁷⁴³ *Ídem.*, pag. 82.

¹⁷⁴⁴ *Ídem.*, pag. 86.

acaparamiento por parte del rey necesitará de más movimientos. Ese el Aragón que llega al siglo XVI y sobrevive en el XVII: un reino enfrente del rey, con vocación de eternidad, precedencia y que reclama el reconocimiento de sus derechos. No para usarlos, sino para ser reconocido en su verdadera dimensión.

Con ese Aragón etéreo, eterno y *sobrarbanizado*¹⁷⁴⁵, Vagad se convierte en una de las pruebas para abrir el debate del nacimiento de la identidad nacional antes de que hubiese naciones. Todo valía cuando se quería certificar una identidad en riesgo de diluirse y demostrar su relevancia ante los más directos rivales. Pero, ¿Por qué pugnaban? A pesar de las pretensiones de deslumbramiento que subyacen en la mayoría de las obras históricas de tono apologético, no podemos otra cosa que afirmar que luchaban por recoger las *migajas* que la maquinaria envolvente del estado les dejaba. Esta imagen nos recuerda la décima calderoniana en la que Rosaura consuela a un Segismundo prisionero, contándole la historia del sabio mísero y pobre que se reconforta al comprobar cómo hay otros en peor situación:



*Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía.
¿Habría otro, entre sí decía,
más pobre y triste que yo?;
y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba cogiendo
las hierbas que él arrojó*¹⁷⁴⁶.

Esa era la situación. En un mundo cambiante, en un mundo en el que lo particular desaparecía, en el que lo diferente podía resultar una pesada carga, las fuerzas centrífugas dejaban poco margen a los conatos reivindicativos regionales. Y esas "*pocas yerbas*" con las que el sabio se sustentaba podían parecer un tesoro si, al mirar atrás, se comprobaba cómo otros tenían menos. ¿Cuáles eran esas migajas, esas "yerbas"? los fueros, el justiciado, las cortes y el glorioso pasado. Y con ellas se pretendió sustentar la memoria y la identidad de todo un reino. Los romanos usaron la fórmula "*pamem et circus*". Tal vez, en el Aragón del XVII habría que acuñar la frase "*pan y fueros*" para explicar el uso y abuso que se dio a la tradición

¹⁷⁴⁵ Término utilizado por Giesey.

¹⁷⁴⁶ CALDERÓN DE LA BARCA, P.: *La vida es sueño*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997, 18ª ed., Jornada 1ª, Esc. II.

pactista para alimentar y distraer el *ego* de un pueblo en plena declinación económica, cultural e identitaria.

Los reinos, otrora poderosos, se habían convertido en *espigadoras* que recogían lo que el agricultor (El rey) olvidaba o, simplemente, despreciaba pues el esfuerzo de la recogida era mayor que el beneficio potencial. No siempre acertó la monarquía al menospreciar los restos de su cosecha. En ocasiones esas briznas, esos huecos de libertad que el sistema dejaba, convertidos por el orgullo y el coraje en poderosas armas, fueron suficientes para levantar pasiones y mover a un pueblo abandonado y falto de esperanza. Ni el rey ni las instituciones supieron atraerse el apoyo del conjunto de una sociedad que se había acostumbrado a la mediocridad de sus elites y a la ausencia del monarca. Sólo determinados catalizadores pudieron relanzar sus ánimos, pero a la postre todo quedó más o menos igual. Los poderosos, en sus castillos patrimoniales, en sus palacios urbanos o en nuevos puestos cercanos a la corte, siguieron con sus privilegios. Y con fueros o sin ellos el pueblo continuó pasando penurias.

Y en ese torbellino se comenzaron a configurar las conciencias, las identidades, las filiaciones y las deudas históricas de las que todavía hoy somos deudores. Pero no todo era confrontación. En plena pugna entre Moret y La Ripa encontramos un texto que demuestra que no todo era animadversión entre navarros y aragoneses. Se trata *del Memorial al Consejo del Reino de Aragón suplicando que los navarros que viven en Aragón puedan gozar de honores, según su estado* (1677)¹⁷⁴⁷.

«Ilustrísimo Señor. El Fidelísimo y sacro reino de Aragón (cuyo celestial timbre y glorioso renombre, merecido de sus católicos reyes, refundido a los de España la singular excelencia que es la envidia de tantas majestades) ha sido siempre el corazón de España, la palma de las leyes y el centro de la paz».

La alabanza hacia el reino aragonés no tiene otro objeto que halagar los oídos de aquellos a los que solicitan ciertos beneficios para los navarros que habitan en Aragón. Resulta paradigmático que en una fecha tan avanzada todavía se constate la fronterización de España y su parcelación en diferentes patrias, asimiladas a los reinos medievales. Ello demuestra que la política unionista, o no había funcionado o

¹⁷⁴⁷ «*Memorial al Consejo del Reino de Aragón suplicando que los navarros que viven en Aragón puedan gozar de honores, según su estado*», Impreso. S.I, s.i, s.a. (1677). 4 pp., fol. B.N. V.E. 25-12., en SÁNCHEZ MOLLEDO, J.M.: *Arbitristas aragoneses en los siglos XVI y XVII*, Fuentes Históricas Aragonesas, nº 45, I.F.C., Zaragoza, 2009, pag. 295.

no había sido una prioridad. No será hasta la llegada de Felipe V cuando la transformación del puzle hispano se dirija a un modelo único y centralizado. De cualquier manera, la forma en que los hijos de navarros afincados en Aragón se dirigen al reino se convierte en una elocuente visión distendida de la relación entre ambos territorios.

«Toda esa gloria (de España) está en este católico y antiquísimo reino, esculpida como en diamante fino, y epilogada en tan ceñida esfera. Cuantos reinos constituyen la monarquía española con religiosa ambición la desean por patria, para volver a nacer de su exención propicia y poder blasonar de su dominio. Por su templado clima, por su abundancia, por la ingeniosidad de sus naturales y su leal correspondencia, es apetecida su habitación. O porque Dios quiso conceder este soberano impulso a los más extraños, dejando a la columna inamovible de la Virgen santísima del Pilar por imán de los católicos corazones, porque habitasen el suelo que santifican sus sagradas plantas»¹⁷⁴⁸.

Sobre todo en lo relativo a sus orígenes comunes y sus leyes:

«No pudo el origen distinguir a los navarros de los aragoneses. La cruz de Sobrarbe fue el primer juramento de la unión inseparable de ambos reinos. Sola la tempestad pudo dividir estas dos naves, que sólo tuvieron un piloto, y un rumbo en todas sus empresas. El derecho hereditario de sus príncipes fue promiscuo y se alternó sin violencia en muchos años. Hasta los antiguos monumentos está el memento de las cenizas reales y en sus archivos los claros testimonios. ¿Quién puede dar mejor testimonio de esta luz que san Juan de la Peña? Tan estampada quedó esta verdad, que aunque la adversidad dividió a la corona, quedaron por primer capítulo de las leyes de Navarra, las leyes de Aragón, si cuando fueron unos, fueron prendas de amor, hoy son cadenas. Viven debajo del señorío de V.S.I. muchos hijos de Navarra y que nacieron con obligaciones, y que por su sangre no desmerecen con ajena patria. Los honores, que por su calidad merecen en la gracia de V.S.I., pretenden un nuevo ser. Un grado más se puede pedir con razón, el que siendo español es más vecino»¹⁷⁴⁹.

A pesar de tantas lisonjas interesadas, los debates historiográficos intentaron mediatizar una relación que se mantendría alterada durante el resto del siglo. La Ripa y Moret, y los círculos que los sustentaban, fueron capaces de recuperar todo el arsenal histórico, acumulado durante mucho tiempo, para intentar zanjar un asunto imposible de cerrar. Para ello, lograron que cada bando hiciera cometer errores y seguir la senda de fábulas y mentiras, haciendo, como bien dice Feijoo, que *historiadores mentirosos* provoquen que otros refieran muchas fábulas:

¹⁷⁴⁸ Ídem., pag. 296.

¹⁷⁴⁹ Ídem.

22 Los Historiadores mentirosos hacen que otros sin serlo refieran muchas fabulas. Parece que lo mas á que puede estenderse la diligencia de un escritor , que refiere sucesos muy remotos de su siglo , es buscar los Autores , que vivieron en aquel tiempo , ó en el inmedia-

10,

1750

Cada uno se sentía obligado, por su patria y su cargo, a defender los derechos de sus respectivos reinos con todos los argumentos posibles, descuidando la veracidad y anteponiendo la afectividad, la pertenencia y la identidad sobre la objetividad.

25 LO que hemos dicho de los que escriben la Historia de su tiempo se puede aplicar igualmente á los que refieren las cosas de su País. Creense estos mas bien instruidos ; pero al mismo tiempo se recelan mas apasionados. De modo, que la verdad navega en el mar de la Historia siempre entre dos escollos, la ignorancia, y la pasion. En lo que no toca al Historiador muy de cerca , suele faltarle la noticia : en lo que le pertenece , y mira como suyo , habla contra la noticia el afecto.

1751

Cada uno pensaba que sus argumentos eran incontestables. Pero ambos sabían que sus diatribas no pasaban de ser debates de salón en un mundo que se encaminaba a pasos agigantados a espacios más amplios de debate. La Ripa y Moret fueron conscientes de ello, y tal vez por eso se vieron abocados a dejar inconcluso un largo enfrentamiento que no era sino el apéndice de las polémicas identitarias nacidas en la modernidad al albur de los mitos medievales. No en vano ellos mismos eran conscientes de que «*Los mitos políticos pueden ser revolucionarios, pero son también conservadores del orden social. Cuando menos, son soportes auxiliares de un orden y éste se resquebraja a medida que cede la adhesión popular a aquellas creencias en que se apoya*»¹⁷⁵². Por eso se negaban a admitir cualquier crítica dirigida a las bases de sus sistemas historiográficos-políticos-nacionales. Especialmente en Aragón, donde el entramado histórico-político

¹⁷⁵⁰ FEIJOO, B.J.: *Teatro critico Universal: o discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1773, vol. IV, Discurso VIII, pag. 173.

¹⁷⁵¹ *Ídem.*, pag. 175.

¹⁷⁵² SÁNCHEZ AGESTA, L.: «*Feijóo y la crisis del pensamiento político español en el siglo XVIII*», en *Revista de estudios políticos*, nº 22-23, 1945, pág. 93.

llevaba de la mano un sistema jurídico que prorrogaba un régimen de privilegios y libertades que tenía por referencia tiempos pasados. En el caso aragonés el mito pasó en apenas dos siglos de ser revolucionario (al menos en lo que representaba de ruptura su vocación pactista) a esencialmente conservador (en lo tocante a las reticencias de admitir los nuevos tiempos de auge del Estado moderno y en lo relativo a los privilegios elitistas). Los escritores aragoneses eran conscientes de su situación, pero, sobre todo, eran conscientes, como perfectamente definió Sánchez Agesta, de que si se ponía en tela de juicio la quimera sobrarbiense, se ponía en riesgo de «*destruir también las instituciones que aquélla protege*». Los ataques al mito de Sobrarbe y a los primeros supuestos reyes llevaban consigo el ataque a todo el sistema sobre el que se articulaba la personalidad y la identidad aragonesas. Como añadía Agesta, «*siempre conservan algo de su verdad aquellas duras palabras de Hobbes: En un Estado donde han tenido acogida general doctrinas falsas, las verdades contrarias pueden ser generalmente nocivas*»¹⁷⁵³.

La muerte de Moret no supuso realmente el final; el telón se cerró cuando todos fueron conscientes de que se avecinaba el final de una época y la que estaba por llegar traería cambios trascendentales en las relaciones sociales, políticas y económicas. Los mismos conceptos de patria y nación se estaban reformulando a la sombra del engordamiento del estado. La guinda estaba reservada a los Borbones.

Su llegada no supuso el final del apego a las “*naciones*” medievales. La Guerra de Sucesión puso punto y final a una forma de entender la construcción de las naciones y los estados, pero no acabo con ese “*protonacionalismo*” que vimos en Vagad, en Blancas o en La Ripa. Las ideas, y mucho más los sentimientos, no entienden de líneas del tiempo. Lo podremos llamar tribu, comunidad, grupo o nación, pero la relación de pertenencia en función de ciertos patrones englobadores que delimitan la identidad siempre existió y existirá. Lo que cambian son las formas de inculcarlo, potenciarlo y transformarlo en una fuerza con enorme capacidad tanto destructiva como constructiva.

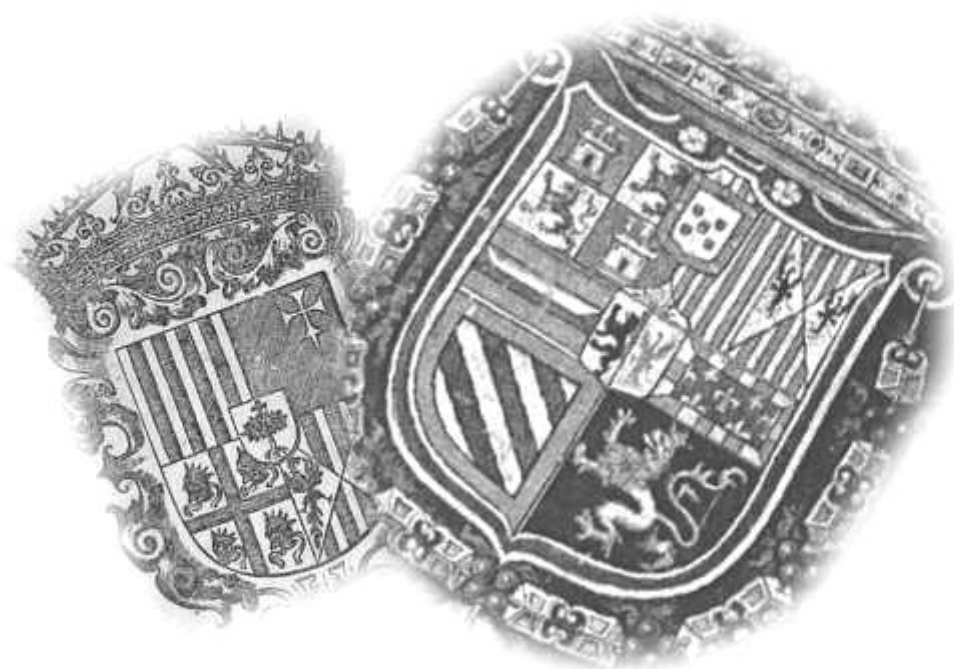
¹⁷⁵³ Ídem. pag.94

Terminaremos este capítulo con un último comentario de Lisón Tolosana. En él únicamente queremos transmitir la inquietud por desconocer quién pone las fronteras al tiempo, quién define los conceptos o quién los sustituye y reformula. Tal vez los historiadores tengan claro que las naciones no existieron antes de que alguien dijese que existían; pero tal vez esa línea divisoria no esté tan clara.

«Los historiadores saben muy bien que el nacionalismo es muy antiguo, y los antropólogos, que es un fenómeno cultural universal. Las descargas concretas que lo producen o intensifican, los resortes manipulados, las coloridas máscaras que lo representan y los vehículos que lo transportan son excepcionalmente heterogéneos y numerosos, pero en el fondo, y desde una perspectiva antropológica, lo que descubrimos es un esfuerzo diferenciador e identificador en un grupo y/o medio geográfico concreto. Bajo esta óptica, el Aragón de Vagad, el de finales del siglo XVI, el de 1922, el de mayo de 1936 y el actual exhiben un pattern común, una constante o, mejor dicho, una invariante actitudinal dentro de la necesaria transformación. Esos momentos históricos actúan como espejos que se envían ad infinitum la misma imagen recíproca»¹⁷⁵⁴.



¹⁷⁵⁴ LISÓN TOLOSANA, C.: «Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)», *REIS*, nº 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984, pag. 135.



7. ¿Godos o primitivos *españoles*? La identidad como contienda.

7.1. España: el río que nos lleva.

7.1.1. En busca del manantial.

«Pocos países han vivido (y viven) tan atormentados por su propia definición como España, con su problema identitario siempre a cuestas. La ansiedad por definir ha acabado por complicar cada vez más el propio concepto de España. a la pregunta “¿Quiénes somos?” y su derivada, “¿de dónde venimos”, se le han dado demasiadas respuestas esencialistas, que parten de la existencia de una identidad primigenia de España desde la noche de los tiempos, más allá de la propia historia, de las invasiones recibidas, por encima de condicionantes sociales o de otra naturaleza?»¹⁷⁵⁵

La Historia es movimiento. Por ello, la idea de algo constante y perpetuo, inmóvil desde el comienzo al final de los tiempos es difícil de aplicar. El concepto de nación, construido, inventado, impuesto o vivenciado, es algo permeable, cambiante y difícilmente intercambiable ente tiempos históricos lejanos. La evolución del sentimiento de pertenencia, por tanto, desde la misma aparición del mismo hasta su generalización como argumento político, vendría a ser como una especie de río en el que los diferentes aportes étnicos y culturales van sumándose hasta conformar una corriente en constante renovación, ampliación y movimiento. Se mueve el conjunto a la par que cambian las riberas que ven pasar la corriente. La masa de agua cambia al igual que cambian los espectadores que la observan o la estudian. Si la Historia es movimiento, la historia también. La idea de *España* no es una idea acabada, cerrada y empaquetada. Sigue creciendo, sigue cambiando, al igual que seguimos cambiando los que intentamos comprenderla, más si lo hacemos desde los aportes de aquellos que intentaron explicarla o justificarla a lo largo de su recorrido. La nación fue, es y será cosas diferentes según lo que esperamos encontrar en ella.

Para materializar esa idea heracliteana de movimiento constante que nos aporta la historia y la evolución de conceptos tales como continuidad, identidad, referencia o lealtad intentemos visualizar la Historia de un territorio como la Península Ibérica como si fuera una *cuenca hidrográfica*¹⁷⁵⁶.

¹⁷⁵⁵ GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2011; pag. 87.

¹⁷⁵⁶ Hemos preferido la gráfica fluvial a la arbórea dado el carácter de continuidad, evolución y conexión que se busca. La idea de tronco y ramas es más conclusiva y estática y no permite la plasmación de aportes extraños como lo puede hacer el diseño en forma de río, que además aporta idea de fusión, movimiento y jerarquía.

«Unas cosas ponen siempre su empeño en llegar a ser, otras ponen su afán en persistir, pero una parte de lo que llega a ser se extinguió ya. Flujos y alteraciones renuevan incesantemente el mundo, al igual que el paso ininterrumpido del tiempo proporciona siempre nueva la eternidad infinita. En medio de ese río, sobre el cual no es posible detenerse, ¿qué cosa entre las que pasan corriendo podría estimarse?»¹⁷⁵⁷

El sentido de continuidad que nos aporta la imagen de un río describe perfectamente la idea de que los contenidos presentes o futuros se relacionan con los pasados. La metáfora de esa corriente continua en la descripción de la formación de una identidad nacional ha de llevarnos necesariamente a examinarla como una construcción en evolución permanente¹⁷⁵⁸. En ella, el surgimiento de la conciencia nacional debe situarse en un momento previo a la formación de la nación¹⁷⁵⁹, en un momento temprano en el que no era un fenómeno unitario ni dominante pero que supuso el inicio de su difusión desde un estrato social al resto, proceso largo y complejo que culminó en las revoluciones que abrieron el mundo contemporáneo y de las que todavía hoy nos sentimos herederos.

Supongamos que cada corriente, cada río representa el devenir de un territorio concreto en el largo proceso de la formación de la identidad nacional. Así, el agua de una serie de *torrentes* y *arroyos* va avanzando hacia *cauces* más amplios que, a su vez drenan en nuevas corrientes, afluentes de ríos... y así sucesivamente hasta un *gran caudal* que reúne toda la esorrentía de la red y le da nombre.

El final, pues el cristianismo dotó a la Historia de un principio y de una meta como veremos más adelante, está claro y todo el mundo percibe que *las aguas* acaban fusionándose con sucesivas *corrientes* hasta *el mar*. Vemos que, mediatizados por la idea cristiana de principio y final y por un humanismo que intentó aplicar la medida del hombre al resto de las cosas, la Historia en la modernidad occidental se percibía como la narración del tiempo para desentrañar el pasado, comprender el presente y prepararnos para el futuro; ¡Qué mejor paralelismo que con un río!¹⁷⁶⁰. al fin y al cabo, «*La Historia es, por esencia,*

¹⁷⁵⁷ MARCO AURELIO: *Meditaciones*, Introduc. Carlos García Gual/ trad. Ramón Bach Pellicer. *Libro VI. 15.*

¹⁷⁵⁸ RYJIK, V.: *Lope de Vega en la invención de España*; Tamesis, Woodbridge, 2011, pag. 13, *Introducción*.

¹⁷⁵⁹ *Ídem*. La autora consigna ejemplos de autores como Karl Deutsch, Konstantin Symmons-Symonolewicz o Neil Davidson que creen que la conciencia nacional existe mucho antes de la modernidad y que se inserta en un desarrollo histórico desde la formación psicológica entre los grupos elitistas, su extensión geográfica y la difusión social mediante adoctrinamiento.

¹⁷⁶⁰ El título de este apartado quiere ser un modesto homenaje al malogrado escritor e intelectual José Luis Sampedro, quien en su novela *El río que nos lleva* (1961) retrata la vida de los gancheros del Tajo y su vínculo con el río que los da y quita todo. Sampedro, además de crear unos personajes, genera una estructura literaria y escenográfica vinculada a la filosofía *Ching* (*Libro de las mutaciones*)

*dinámica sucesión de acontecimientos humanos. Es un río de curso multiforme, tendido y fluyente en el cauce parejamente variado del tiempo»*¹⁷⁶¹

¿Qué es *España* en esta metáfora fluvial?¹⁷⁶² Puede que tengamos la tentación de responder que sólo podemos llamar *España* al mar donde arribaron todas las aguas independientemente de los cauces por los que discurrieron. Ese mar tradicionalmente se ha venido datando a principios del siglo XIX para la nación y a principios del XVII para el estado. Otros pensarán que España es el río principal, al que van a parar los afluentes, por lo que podríamos pensar que mucho antes ya circulaba la idea de estar, e incluso de ser, *España*. Quizá unos piensen que podemos englobar en el término *España* a toda la cuenca, asumiendo que si bien su forma más moderna en forma de Estado y nación es el producto final, no deja de ser verdad que todo tiene un origen y que el origen es también acaba afectado tanto por el proceso como por del resultado.

El problema surge cuando dirigentes e instituciones tratan de justificar que el *pequeño arroyo* que da vida a su territorio (entiéndase *arroyo* como recorrido histórico y *territorio* como tiempo presente) es el principal con respecto a otros a los que considera afluentes. Sobre todo cuando en el territorio vecino tratan de hacer lo mismo y hacer que el nombre de su río bautice al conjunto de las aguas. Entonces se recurre a expertos (escritores, cronistas e historiadores) para hallar argumentos aguas arriba (léase en *el pasado*) hasta encontrar la ubicación del manantial que demuestre que su río es principal porque es el que lleva más agua y aporta más al conjunto, es el más largo, es el de aguas más puras y menos contaminadas y es el que hace de su valle el más fértil (más poderoso y que ha aportado más al proyecto común, más antiguo, más puro y con más glorias pasadas).

El consenso no es inmediato cuando se trata de trazar el principio de las cosas y recorrer los cauces en sentido contrario a la corriente. Y ese es precisamente el condicionante con que se encuentran los historiadores. Realizar ese viaje *contra natura* aguas arriba propicia que *cada* uno lo intente por sus propios medios y desde la posición que ocupa, lo que condiciona el resultado final. Por ello cada uno encuentra su propio manantial con el que pretende justificar un origen

¹⁷⁶¹ LADA CAMBLOR, J.: «*La política española*» de Fray Juan de Salazar», Berceo, Nº 59, 1961, pág. 207.

¹⁷⁶² Esta pregunta retórica planteada ya por Ortega y Gasset nos recuerda a la formulada por Pedro LAÍN ENTRALGO: *¿A qué llamamos España?* (Espasa-Calpe, Madrid, 1972).

preferente y es que hay que recordar que la historia sólo es lineal hacia atrás, nunca hacia adelante¹⁷⁶³.

Siguiendo con el símil, cuando dos cauces se unen surge la duda de cuál es el principal y cuál el afluente¹⁷⁶⁴. Las tradiciones locales y corografías tienden a defender la idea de que el río que baña su territorio es el mayor, principal y de más recorrido y por tanto es al que debe otorgársele la prevalencia. La costumbre, reforzada por las narraciones y la propaganda, y no siempre el caudal, la anchura o la longitud hasta la confluencia, es la que jerarquiza las corrientes que se unen. Más en una antigüedad *«escura, principalmente la de España, a la manera que las corrientes de los ríos son conocidas, los nacimientos y las fuentes de que proceden y salen, no tanto»*¹⁷⁶⁵

Así, remontando desde la desembocadura van surgiendo dudas a cada paso sobre el origen del brazo principal. De esta manera puede darse el caso de que se consideren las uniones de ríos como principales, en caso de que una corriente no se subordine a la otra, o como accesorias, cuando esto sí sucede. Si mantenemos el mapa fluvial en la mente como referencia y lo trasladamos a la historia de España podemos trazar una serie de similitudes que nos pueden ayudar a comprender la evolución de los diferentes territorios y su evolución hacia una sola entidad. Cuando Castilla impone su hegemonía y convence de que su aporte es el más significativo gracias a una desarrollada propaganda historiográfica y un poderío cultural y económico en el momento en que debía determinarse la filiación (confluencia), los demás asumirán su subordinación. De ahí a pretender eliminar el volumen que cada uno aporta, paso que pretendió la ofensiva propagandística castellana, fue un límite que muchos no estuvieron dispuestos a consentir. Entonces surgen iniciativas para salvar del olvido los aportes de cada afluente.

Una vez establecida la jerarquía principal quedaba por dilucidar el papel de cada uno. Cuando se trataba de "afluentes" alejados no surgían dudas. El problema residía con ríos que discurrían por las mismas laderas de la historia. ¿Cuál es el que recibe y cuál el que aporta? Este es el dibujo que podría aplicarse a Navarra y

¹⁷⁶³ Intervención de Emilio González Ferrín en el Congreso *"Al-Andalus y el mundo árabe (711-2011): visiones desde el arabismo"*, organizado por la SEEA y patrocinado por CajaGranada. Se celebró en Granada entre los días 22-23 de septiembre de 2011.

¹⁷⁶⁴ Respecto a este asunto es interesante la polémica entre la principalidad del río Aragón y el Arga y su papel simbólico que quieren darle Moret y La Ripa (vid. LA RIPa, D.: *Corona Real...*, Lib. II, cap. V, pag. 808)

¹⁷⁶⁵ MARIANA, J.: *Historia General de España, op. cit.* Madrid, 1855; Libro I. cap. VIII, pag. 235.

Aragón. Su aparición en la Historia y sus inicios presentaban tantas confluencias y manantiales comunes que se hacía difícil su diferenciación.

Las reliquias de los españoles que escaparon de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable, echadas de sus moradas antiguas partes se recogieron á las Asturias, de que resultó el reino de Leon de que hasta aquí se ha hablado. Otra parte se encerró en los montes Pirineos en sus cumbres y aspereza, do moran y tienen su asiento los vizcainos y navarros, los lacetanos, urgelitanos y los ceretanos, que son al presente Ribagorza, Sobrarve, Urgel y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares no solo defendieron su libertad, sino trataron y acometieron tambien de ayudar á lo demás de España : varones sin duda escelentes y de mayor ánimo que fuerzas. Los tales creo yo pusieron su confianza en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo no fue muy grande. Un cierto hombre religioso y ermitaño, por nombre Juan, con deseo de vida mas sosegada hizo su morada en el monte de Urrelano lejos de la ciudad de Jaca, y para los oficios divinos levantó en un peñol una capilla con advocacion de San Juan Bautista. La fama de la santidad deste hombre comenzó á volar por todas partes. Juntáronsele cuatro compañeros deseosos de imitar y seguir la vida que hacia. [...] Acudió gran número de gente : entre estos seiscientos hombres nobles de propósito se juntaron, ó convidados de la soledad

del lugar comenzaron á tratar y consultar entre sí del remedio de la república y de sacudir la pesada servidumbre de los moros. La fortaleza de los lugares y sitio les ponía ánimo, y confiaban que si intentaban cosa tan gloriosa, no les faltaria socorros de Francia: convidábales el ejemplo de los asturianos, que con tomar al infante don Pelayo por rey y por caudillo no dudaron de tratar cómo ayudarian á la patria, ni de irritar las armas de los moros : cosa que aunque al principio pareció temeridad, el efecto y remate fue muy saludable.

Habiendo tratado mucho y consultado sobre esto, pareció seria lo mas acertado escoger de entre sí alguna cabeza, con cuya obediencia y autoridad atados mejor pudiesen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion nombraron á Garci Jimenez por acuerdo comun de todos para esto; porque si bien no era de la sangre de los godos, lo que se entiende por el nombre que parece mas de españoles que de godos, pero sin duda fue muy noble; de grande y antiguo solar y linaje, señor de Amescua y Abarsusa. Su mujer era doña Iñiga de igual nobleza. En el tiempo que sucedió esto, no concuerdan los autores, ni aun consta qué nombre tuviese el reino para que le nombraron, ni qué apellido le dieron. Algunos dicen que se llamó rey de Sobrarve otros que de Navarra, los unos y los otros sin argumentos bastantes;

1766

Adjuntamos esta versión castellana de Mariana sobre los principios de Navarra y Aragón por lo significativo que resulta la consciente precisión con que se aborda el tema. Se trata de una narración yuxtapuesta con elementos de ambos reinos. La acción se produce en Jaca, pero el título fluctúa entre Sobrarbe y Navarra. Destacamos con subrayado en rojo determinadas frases que se refieren a la visión subordinada de sus inicios, ya que el interés reside en la línea leonesa. Se mantiene la línea asturiana como principal, aunque se hace referencia a "otra parte" que se refugia en los Pirineos "*al ejemplo asturiano*". Se sitúa el nacimiento en san Juan de la Peña, sin nombrarlo y se incrementa el número de caballeros que deciden libremente poner remedio a la república y a la servidumbre de los moros. También llama la atención la alusión a la patria, referida ya para España en su conjunto. Por último destacar el evidente menosprecio con que se alude al linaje de García Jiménez, de sangre no goda, aunque noble y español, como se colige de su nombre. Sin embargo, el interés que nos aporta esta crónica radica en que esa confusión sobre los inicios de ambos reinos era similar en los propios reinos.

¹⁷⁶⁶ MARIANA, J.: *Historia General de España*, op. cit. Madrid, 1855; Libro I. cap. VIII, pag. 235.

Resultaba imposible, con las herramientas con que contaban, dilucidar qué o quién fue primero. Por ello, el lugar de la historia fue ocupado por los mitos¹⁷⁶⁷.

Tanto es así que los historiadores tendieron a remontarles a un manantial común; un *manantial sobrarbiense* de ubicación confusa que cada cual situaba en su territorio. De ese manantial brotaron dos corrientes *fueristas* que, al cabo del tiempo se volvieron a fusionar para después discurrir paralelas hasta su confluencia por separado con el río castellano.

7.1.2. De Túbal a Recaredo.

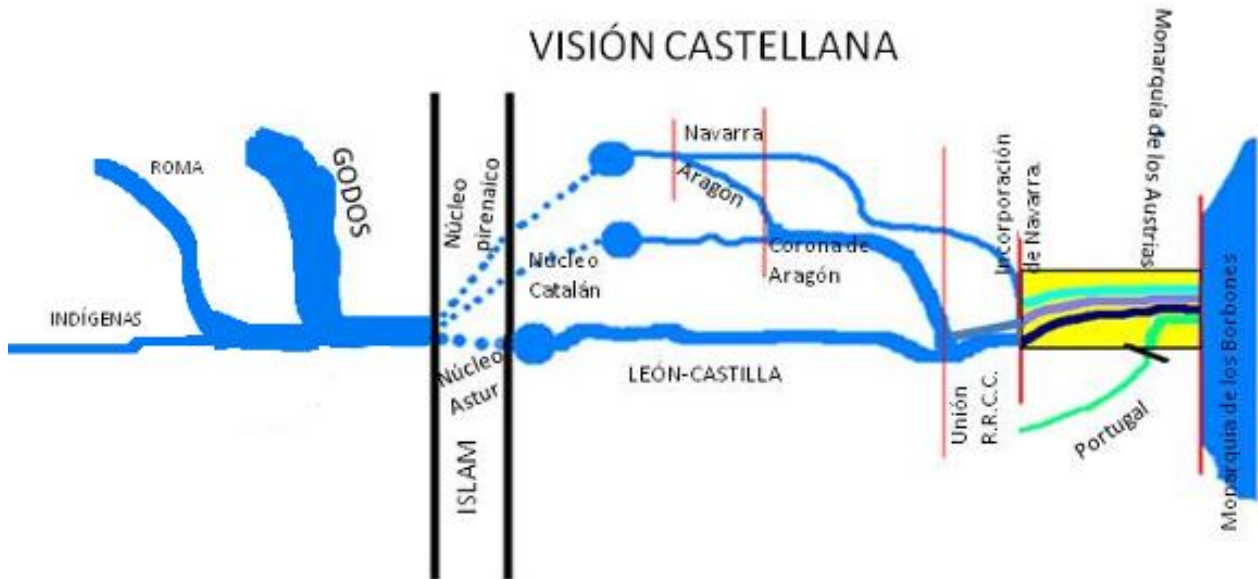
Plasmemos esta idea hidrográfica de forma visual y didáctica. Los gráficos esquemáticos que a continuación analizaremos pretenden, seguramente con excesiva superficialidad y ligereza, ilustrar cómo la Historia es percibida y narrada por la historia de los historiadores, cada uno desde su tiempo, su espacio y según un recorrido “contracorriente” que pretende encontrar aguas arriba la explicación de lo que el agua ha arrastrado y en lo que el río se ha convertido.

*«El tiempo es un río y una corriente impetuosa de acontecimientos. Apenas se deja ver cada cosa, es arrastrada; se presenta otra, y ésta también va a ser arrastrada».*¹⁷⁶⁸

Esos indicios de lo que fue pero ya no es, del lugar de donde proceden, de los lugares que recorrió y que florecieron a su paso, de la vida que lo pobló en cada tramo; todo ello, analizado desde el final de cada recorrido, tendrá unas conclusiones diferentes en función del valle que se pretenda recorrer. Y en cada confluencia, se optará por una ruta según unas directrices marcadas por las circunstancias del presente. Todo dentro de una óptica teleológica cristiana.

¹⁷⁶⁷ La narración de Mariana (pag. 237), siguiendo fuentes navarras, principalmente al príncipe de Viana, continúa con un segundo interregno, la consulta a francos, lombardos y al papa, la elección bajo unas condiciones y unas consecuencias de la tiranía que, sugeridas por el rey Íñigo Arista, no fueron aceptadas por los doce electores. Aunque se alude a la elección del Justicia, el relato es claramente monárquico y pretende justificar cualquier acción regia y condenar las acciones contra el rey.

¹⁷⁶⁸ MARCO AURELIO: *Meditaciones, op.cit. Libro IV. 43.*



La visión que se generalizó desde Castilla con pretensión de imponerse presentaba una línea evolutiva de continuidad histórica con un evidente reforzamiento de la aportación gótica a la grandeza de Castilla y *España*:

¶ 3. Auiendo despues passado los Reyes Godos, y succedio aquella grande calamidad a España de la entrada de los Moros, no por esto se interrumpio su Reyno, ni esta successcion, antes se continuo la de los vitimos Reyes, cuyo pariente mas cercano, y principal era el Rey Don Pelayo, cuya persecucion, y la de su padre prueva claramente, el cuydado que tenían los Godos, de conguar su Reyno en los descendientes de sangre Real, y como recelauan, y temian grandemente esto los estraños, que con violencia tirannizauan la tierra, pero bolviendo a nuestro proposito, como atras aya mos dicho, principalmente se prosiguió esta descendencia Real en el Rey Don Alonso el Catolico, yerno de Don Pelayo, por la descendencia del Rey Richardo

1769

Los visigodos serán los protagonistas de la aparición de la *hispanitas* en la pluma de Florián de Ocampo o Ambrosio de Morales, ambos unidos por su

¹⁷⁶⁹ LÓPEZ MADERA, G.: *Excelencias de la Monarchia y Reyno de España*; Valladolid, Diego Fdez. de Córdova, 1597. Cap. V, fol.33. No en vano el capítulo V se titula «de la nobleza excellentissima del linaje Real de España, por la Casa de Castilla, y de los Godos, y por la de Austria, y del parentesco antiquísimo que entre estas casas se haya».

explicación de la población primitiva desde el sur y no desde el norte¹⁷⁷⁰. Independientemente del sustrato ibérico original (ambos recurren a Túbal), la presencia del ineludible pasado romano, sabiamente hispanizado por los visigodos, desdibujó cualquier otra corriente previa hasta hacerla casi desaparecer.

differentes pronunciaciones de varias gēres. Por lo qual no ay para que poner dubda en que fue fundado por Tybal este Reyno pues sin Beroso, lo afirman Sant Hieronymo en algunos lugares de Esaias, y Ezechiel, b Iosepho en sus antigüedades, c y Eusebio Cesariense en su Historia Ecclesiastica, a lo qual se allega, la comun opinion de los mas Historiadores, y en particular de los nuestros, que ninguno de los que han escripto su Historia, trata de darle otro principio, y assi se le dan a Tubal, Sant Isidoro. El Arçobispo don Rodrigo, d y los demas,

1771

Si la referencia a Roma era inevitable, en convivencia con un irredentismo hispano como constante¹⁷⁷², tras el hecho latino se realzaba la contribución visigótica, verdadero catalizador de una conciencia nacional e inauguradora y ennoblecedora de una trayectoria en clave *española*¹⁷⁷³.

Serán los godos, en especial tras la conversión del idealizado Recaredo, los que aparezcan como constructores de la *esencia española*¹⁷⁷⁴. Como hito hemos de situar la causa para la celebración de la festividad de San Hermenegildo, obtenida del Papa por Felipe II en 1586, en el milenario de su asesinato. Desde la Monarquía se pretendía sustentar la imagen de lo hispano con el pasado visigodo y con el

¹⁷⁷⁰ OCAMPO, F.: *Los Cinco Libros Primeros de la Crónica General de España, que recopila el maestro Florián de Ocampo*, Medina del Campo, G. Millis, 1553); MORALES, A.: *Coronica General de España que continuaua Ambrosio de Morales, coronista del rey nuestro señor don Philipe, segundo deste nombre*. Alcalá de Henares: J. Iñiguez, 1573.

¹⁷⁷¹ LÓPEZ MADERA, G.: *Excelencias de la Monarchia*, op. cit. Cap. III, fol.18b.

¹⁷⁷² Los mitos irredentistas resultaron útiles para ciertas causas. Es el caso de un Viriato valedor del iberismo en el momento de unión con Portugal.

¹⁷⁷³ Alfonso X o Ximénez de Rada ya plantean una continuidad gótica en Pelayo, procurando salvarlo de la decadencia de los últimos reyes. En plena modernidad, Cartagena, Margarit, Diego de Valera (*Doctrinal de Príncipes*, Madrid, BAE, CXVI, 1959, citado por Maravall, *Estudios de historia del pensamiento español*, 1973, pag. 81) o Guillén de Ávila (*Panegírico a la reina doña Isabel*, recogido por Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa*, 1978, pag. 501) recurrirán a imágenes góticas para describir el ascenso de Fernando e Isabel a «la silla imperial de la ínclita sangre de los godos». Otros, como Ocampo y Morales (*Los cinco libros primeros de la crónica general de España, que recopila el maestro Florián de Ocampo*, Medina del Campo, Guillermo Millis, 1553) serán más conciliadores con el sustrato indígena, incorporándolo a un producto resultante ennoblecido por los godos.

¹⁷⁷⁴ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001, pag. 38.

triunfo del credo romano. Esos dos pilares serán las bases de la conciencia española¹⁷⁷⁵. No se niega el sustrato original, el material que encontraron los Godos a su llegada, pero fueron ellos los que lo dieron forma y sentido. Túbal sigue siendo el primer poblador, pero su protagonismo se diluye bajo la pretensión de ampararse en la fortaleza de unos Godos que vencieron a Roma y que inauguraron la verdadera dinastía de reyes *españoles*.

De esta manera pintauan los Romanos antiguos a España, como en monedas del Emperador Galba parec. Ponian la armada, porque con graue daño suyo auian muchas vezes experimentado su gran valor y poderio en las armas. Ponian de dos dardos, por tener costumbre (segun dize Strabon) de meter muchos cada vn Español en la batalla. Añadian le las espigas, para denotar la fertilidad



**ILLA EGO ROMANIS SVM FORMIDATA SVPERBIS,
SAECVLA QVAM TANDEM VIX DOMVERE DVO:**

1776

¹⁷⁷⁵ GIL PUJOL, X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVI», *op. cit.*, pag. 59.

¹⁷⁷⁶ MORALES, A: *Coronica general de España que continuaua Ambrosio de Morales, coronista del rey nuestro señor don Philipe, segundo deste nombre*. Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica; 1574. Libros sexto al décimo.

NOBILITANT ME ORTI GOTHORVM SANGVINE REGES.
QVEM SOBOLE AETERNVM SAECVLA LONGA GERVNT!



Ta al principio de la *Coronica* se dize, cómo los Romanos pintaban así a España. Aquí celebramos agora una singular grãdeza y gloria suya. Tal es tener sus Reyes de la inclyta sangre de los Godos, y mucho mayor auerse cõtinuado la successiõ Real por mas de ochocientos años. Porque como en lo del Rey Reccaredo mas ala larga diremos, desde el Rey don Pelayo hasta agora, el reyno de Castilla siempre ha passado de padre a biço, o de hermano a hermano, sin que jamas ay a salido desto. Así es verdad con gran gloria de España, desde don Pelayo hasta agora, que nũcamos Castellanos hejamos mano de Rey, que no la vniessemos besado de su padre. Cosa es esta tan señalada, y de tanta gloria en el linaje Real de Castilla; auerse cõtinuado por más de ochocientos años sin mezcla, perseverando siempre con el señorio limpio y toda Real la casta: que no se halla en bistoria sagrada ni prophana desde el principio del mundo. Y las cinco vezes que ha recaydo la successiõ en muger, todas ha ganado el linaje, acrecentando el señorio, y azerãdo se la sangre. Y una vez que entro bistoria fue su madre de alto linaje, y luego se restauo en el Rey don Enrique el tercero, casando con nieta del Rey don Pedro.

1777

¹⁷⁷⁷ MORALES, A: *Coronica general de España que continuaua Ambrosio de Morales, coronista del rey nuestro señor don Philipe, segundo deste nombre*. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica; 1577. Libros XI y XII.

Si nos detenemos en analizar las ilustraciones que acompañaban el final de los prólogos de *Coronica general de España* de Ambrosio de Morales, continuación de la obra de Ocampo (suyos son los primeros cinco libros) podemos comprobar la influencia de los dos focos que contribuyeron a formar el corpus identitario de Castilla y, a través de ella, de una idea de lo hispánico. La primera imagen corresponde a la publicación de los *libros sexto al décimo* (Alcalá de Henares, 1574). En ella se nos muestra a la matrona que personifica Hispania al modo de las antiguas monedas romanas: belicosa y fértil. La cita en latín nos acerca a la presencia de lo romano en la configuración de la idea de hispanidad, pero desde una perspectiva tajante: el temor de los romanos hacia los hispanos¹⁷⁷⁸. Esa *Hispania vincit* que rezaba la portada reflejaba una relación de amor-odio con el universo romano, ya que, mientras que por un lado se sentían vinculados a su cultura y a su imperio, por otro se posicionaban con el espíritu de *Numancia*.

En la segunda imagen, perteneciente a la edición de los *libros decimoprimeros y decimosegundo* (Alcalá de Henares, 1577), se nos muestra a la misma matrona pero la cita cambia. La referencia ya no es a los romanos, sino a los godos, que ennoblecieron la sangre de los reyes y dieron la salida a una historia de raíz española. Es el inicio de la nación a ojos de los castellanos, de un linaje donde destacan Recaredo y Pelayo, pero no únicamente de Castilla, sino de una España-Hispania completa que durante ochocientos años ha sabido tejer una continuidad que ni siquiera los árabes pudieron interrumpir: «*nunca los castellanos besamos mano de rey que no hubiésemos besado de su padre*». Con los godos puede lanzarse la exclamación *Hispania* con bases nacionales más allá del hecho geográfico con el que los romanos designaron la península¹⁷⁷⁹.

Contemporánea a la obra de Morales encontramos una menos conocida *Historia de los Reyes Godos*, escrita por Julián del Castillo (Burgos, 1582) y continuada por su hijo Gerónimo de Castro, monje trinitario¹⁷⁸⁰. En ella se da una

¹⁷⁷⁸ vid. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España: Cultura, política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid, 2007. pp. 304 y ss.

¹⁷⁷⁹ FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV). Perspectiva historiográfica», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Capítulo 1.2., pag. 47.

¹⁷⁸⁰ CASTILLO, J. del y CASTRO Y CASTILLO, J.: *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el Imperio Romano, y a España: con sucession dellos, hasta los Catolicos Reyes don Fernando y doña Isabel*. Luis Sánchez, Madrid, 1624. Llama la atención como la edición de 1582 está dedicada directamente al rey Felipe II mientras que la de 1624 lo hace a la figura de don Manuel de Fonseca y Zúñiga, Conde de Monterrey y yerno del

vuelta más de tuerca al mito godo y se nos plantea su venida como una refundación, ya que, de una manera un tanto peregrina se diseña una trayectoria en que los godos serían representantes de una estirpe originaria de España que se vio obligada a abandonar el suelo patrio por una terrible «sequedad». Pelayo sería, por tanto, un trasunto de Ataúlfo como restauradores de una legitimidad originaria, borrando cualquier sospecha de "extranjerismo". En este dibujo no se reniega del patriarca *Thubal*, a quien se vincula a la misma línea sucesoria a la que pertenecen los godos¹⁷⁸¹, pero todo lo previo a la llegada de Ataúlfo se desdibuja ante la potencia del relato de sus sucesores godos.



Los cuatro libros en los que se divide la obra nos ofrecen, sin lugar a duda, un panorama "gótico" y una primogenitura castellana como culminación de una continuidad *sin sujeción a rey alguno*¹⁷⁸² desde el diluvio:

Conde duque de Olivares, a cuya familia dedica un estudio introductorio en su muchas ramas (Guzmán, Zúñiga y Olivares).

¹⁷⁸¹ Se data con suma precisión la venida de Túbal a la península. Según Jerónimo de Castro ésta tuvo lugar ciento cuarenta y dos años después del diluvio, mil setecientos noventa y ocho desde la creación del mundo y dos mil ciento setenta y tres antes de Cristo (*op. cit. Adicional discurso segundo*). El linaje de Ataúlfo se detalla en *lib. I, discurso decimo*, pag. 57.

¹⁷⁸² *Ídem. Libro primero, Discurso Segundo*, pag. 10.

«El primer libro trata del origen y descendencia de los Godos, y sus Reyes, desde el diluvio general del mundo, y su gobierno y costumbres, y las guerras que en mas de trecientos años hizieron al Imperio Romano, hasta que conquistaron a Roma, y vinieron a reynar en España, con Ataulfo su primero Rey Hispano. El segundo libro muestra el successo de los Reyes Godos de España, de otros trecientos y mas años, hasta la destrucción della, en tiempo del Rey don Rodrigo. El tercero libro, es la recuperación de España, hecha por los Reyes Godos don Pelayo y sus sucesores, hasta el fin del reynado de don Alonso V y principio del reyno de Castilla. El cuarto libro, enseña el origen del Reyno de Castilla, y reynado de su primero Rey don Fernando, y de los Reyes sus sucesores, hasta el fin del reynado de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Isabel»¹⁷⁸³.

La tradición goticista llegará a impregnar hasta a los novatores, quienes fueron muy críticos con ciertos *cronicones* pero aceptaron ciertas tradiciones culturales que entendieron intrínsecas y esenciales para la construcción de *España*, tales como la de Santiago o la de Pelayo. Así, el Marqués de Mondéjar, aceptará la herencia de don Pelayo de los reyes visigodos, *«el cual con maravillosos y patentes auxilios divinos empezó a restablecer aquella monarquía extinta de los godos, que poco a poco llegó con no menos favores celestiales al supremo auge de su grande y poderosa monarquía»*; y atacará a los escritores del reino de Aragón del XVII, puesto que aunque le reconoce como el siguiente reino en importancia tras Castilla, les reprochará su intento de *«introducir y defender desde los principios del siglo pasado, su quimérico y fantástico origen, para competir con el sólido y seguro que dio nuestra monarquía al glorioso príncipe don Pelayo»¹⁷⁸⁴.*

En la misma línea que Mondéjar tenemos a Pedro Abarca, autor de las dos partes de *Los reyes de Aragón en Anales históricos* (1682 y 1684), de quien se conserva un manuscrito que resume perfectamente el particular espíritu crítico de esta época: *“El orden no inverosímil que para los primeros reyes de Aragón y Navarra se podría señalar para no hacer ridículos los intentos que tan temerarios se representan de los reynados llamados de Sobrarbe”¹⁷⁸⁵*, pero que seguirá introduciendo otros soberanos igualmente apócrifos en *“Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe”¹⁷⁸⁶*;

¹⁷⁸³ Ídem. *Prólogo Al lector* (pag. 6ª en la edición de 1582).

¹⁷⁸⁴ IBÁÑEZ DE SEGOVIA, G., Marqués de Mondéjar: *Advertencias a la Historia del P Mariana*, Valencia, 1746. pág. 109 y 113; ambas citas tomadas de MESTRE SANCHÍS, A.: *«Crítica y apología en la historiografía de los novatores»*, *Studia historica. Historia moderna*, Nº 14, 1996, pág. 56.

¹⁷⁸⁵ Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 572, ff. 73r-98v.

¹⁷⁸⁶ Archivo General de Navarra, *Crónicas y Libros de Historia*, nº12; otro manuscrito sobre el mismo tema será *“Disputa histórica. Del R.P. Maestro Pedro Abarca. De la Compañía de Jesús, sobre la existencia de los pretendidos Reyes de Sobrarbe”* (B.N., Ms. n. 1863); vid. JIMENO ARANGUREN, R.: *«Pedro Abarca y su tratado manuscrito “Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe” (c. 1685)»*, *Pedralbes*, nº31, 2011, pp. 93-95.

Abarca trata de desmontar una serie de mitos a la vez que introduce otros que cree más verosímiles. Es el significado de esta palabra (verosímil) el que llama la atención: no se trata de verdad o mentira, sino de probabilidad y certeza ante la imposibilidad de conocimiento cierto. Ese será el verdadero avance.

Tanto Abarca como Mondéjar apostarán por una conexión con el hecho visigodo, aceptando la línea castellana como la adecuada. Así, tras unos visigodos, vencedores de Roma pero investidos de civilización y religiosidad, llega en el gráfico fluvial que describimos el *gran pecado* y la aparición de una *cordillera islámica* que divide las aguas en varios brazos, cada uno de ellos con pretensión de continuar por su lado. Sin embargo, la presencia de este elemento orográfico obliga a cada río a seguir discurriendo “bajo tierra” diversificándose en varios caudales subterráneos que vuelven a aparecer como auténticos “ojos del Guadiana”. Cada cauce, con visos de continuidad, renace con la pretensión de ser el verdadero, negando al resto su legitimidad. Así, podríamos dibujar tres núcleos principales: Pirenaico, Catalán y Asturiano, de los que éste último va a adquirir la principalidad en la línea historiográfica castellanista por su resurgimiento anterior, su caudal y su “fertilidad”. Esta línea no se ocupará en demasía de la evolución del resto de cauces y tampoco dará mayor importancia al cambio de nombre de un río que empieza como asturiano, sigue como leonés y acaba como castellano. La continuidad es la clave y Pelayo el eje sobre el que pivota:

«La práctica tradicional del historiador es un trabajo de explicación de la continuidad temporal, pero puesto al servicio del grupo o de un determinado sentimiento de identidad cultural o política, puede inducir a falsas continuidades, sumamente operativas, no obstante, en la creación o fortalecimiento de la conciencia colectiva. La escritura de la historia [...] no es un ejercicio inocuo: en sus intentos de apropiación o control de la memoria es capaz de infundirla, alterarla o incluso suprimirla»¹⁷⁸⁷

El resto de arroyos, de los que no niegan su origen y composición común y por tanto su tendencia a confluir, discurrirá según su propio patrón. Así, el torrente Navarro se bifurcará dando lugar al aragonés, que se encontrará en su camino con el catalán formando la Corona de Aragón. El ascendiente navarro de la monarquía castellana aparecerá en algunas versiones de este diseño, pero sin desvirtuar la conexión directa de la monarquía castellana con el núcleo astur. Al cabo de un largo recorrido Aragón confluirá con Castilla tras el matrimonio de Isabel y Fernando, pero las aguas seguirán fluyendo en canales paralelos. No hay verdadera fusión.

¹⁷⁸⁷ SÁNCHEZ-PRIETO, J.M.: «Escritura y relectura de la historia: el problema del continuum de identidad en Navarra», Sancho el sabio, 29, 2008, pag.118.

Posteriormente llega la incorporación de Navarra sin que ello conlleve una unificación real. También acudirá el afluente portugués, que pronto será desviado hacia una cuenca diferenciada. Este territorio es el que se podrían agrupar bajo la denominación de monarquía de los Habsburgo. Las aguas discurren paralelas, cercanas y hacia un mismo destino, pero no se funden. Ese paso tendrá lugar cuando asome la nueva dinastía borbónica y afronte la unidad como verdadero reto gracias a la oportunidad que le concedió el derecho de guerra.

La pregunta, una vez descrito el mapa, es: ¿a qué podemos llamar *España*?; ¿Al río principal desde su nacimiento hasta su desembocadura?, ¿al río principal desde el aporte del último afluente? ¿Al mar *donde desembocan*? O ¿a toda la cuenca hidrográfica? ¿Acaso no son *aguas de España* las que se encontraban en el río aragonés o navarro al brotar del manantial sobrarbiense? La respuesta es complicada y se relaciona con la tesis de Hastings¹⁷⁸⁸ que anticipa los sentimientos nacionales a momento previos al surgimiento de los estados. No dice que haya naciones, pero sí que su gestación comienza mucho antes de su eclosión dentro de un largo proceso que tiene su origen en la Edad Media. Tal y como afirma A. Tallon¹⁷⁸⁹, tal vez la organización nacional no fuera «*la réalité politique dominante*», pero no por ello dejaba de existir ni de generar sentimientos de pertenencia e identificación. ¿Acaso no es Turia el río Guadalaviar?

Ante la última cuestión planteada hemos de contestar que si esas aguas contribuyen a formar España, eran *España*, aunque este hecho político y social no estuviera configurado como tal o no estuviera definido. De hecho, dentro del movimiento constante que marca la clepsidra, España no será nunca, ya que su realidad no cesa de cambiar. *España*, como hecho inmóvil, fijo y eterno no existe, pero sí como principio regulador de los sentimientos de pertenencia. No existe un mar definitivo en el que las aguas convergen. A ese mar nunca se llega. No existe una meta, no hay designios ni sus profecías. El océano siempre está por llegar.

Pero veamos ahora otras interpretaciones dentro del mismo enfoque fluvial. Según nos recuerda Fernández Albaladejo, en pleno siglo XVII se estaban enfrentando dos paradigmas identitarios. Si el goticista había sido fundamental en la construcción de los Reyes Católicos, mantenido por las aportaciones de Ocampo y

¹⁷⁸⁸ HASTINGS, A.: *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge University Press. *op. cit.*

¹⁷⁸⁹ TALLON, A.: «*Introducción*», en *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pag. X.

Morales, ahora parecía tomar delantera el indigenista, el *cántabro-vascongado* como representación emblemática y oficial de la identidad¹⁷⁹⁰. Este debate entre godos y montañeses estaba marcando en ese momento unas relaciones que implicaban una recolocación entre lo que hoy llamaríamos el centro y la periferia, y entre la periferia misma de cara al acceso a las prebendas del poder.

El creciente protagonismo de los españoles primitivos¹⁷⁹¹, que en Castilla nunca relegó del todo al goticismo como marca de identidad de la dinastía reinante, se empieza a poner de manifiesto como freno al extensivo imperialismo romano. Su relevancia, por tanto, acude como «*fiel trasunto*¹⁷⁹²» de la realidad del siglo XVII para poner freno a un nuevo imperialismo de corte castellano. Si la huella romana y visigoda no podía esfumarse, al menos si podía relativizarse reforzando el substrato previo, aquel que confería a los pueblos de la península su carácter propio y diferente: *SER ANTES QUE NADIE*¹⁷⁹³. El problema surgía cuando todos pretendían reivindicar la línea directa con ese instante fundacional e incorporar a la *prisca Hispania* a su patrimonio nacional. En la batalla por *ser más godos que los demás*, los territorios no castellanos asumieron su derrota, pero desencadenaron una nueva contienda en la que tenían esperanzas de demostrar su primacía. Mientras Castilla se aferraba a un neogoticismo arcaizante e incompatible con lo primitivo, los demás (la mal llamada periferia) intentaron dibujar un nuevo terreno de juego. En él, todos eran españoles, pero unos más que otros en función de un primer poblamiento reclamado para sí por todos. Era la forma de «*evitar la apropiación y captura de España por parte de Castilla.*»¹⁷⁹⁴

La cuestión no era nueva ni siquiera en Castilla. Martín Fernández de Enciso¹⁷⁹⁵ ya anticipaba una visión que restaba credibilidad al esencialismo gótico y hacía de Pelayo el primer rey natural elegido por naturales, ampliando los límites de una mítica Cantabria desde Asturias a los Pirineos. Una Cantabria que resistió a la poderosa Roma y mantuvo intacta su pureza inicial. Vemos, por tanto, cómo el antirromanismo, de la mano del antigoticismo, caminaban juntos para oponerse a la

¹⁷⁹⁰ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española», op.cit., pag. 22.

¹⁷⁹¹ Para la relevancia del indigenismo en la configuración de identidades vid. GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, pp. 133-150.

¹⁷⁹² FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española», op.cit., pag. 29.

¹⁷⁹³ GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La herencia del pasado. op. cit.*, pag. 134.

¹⁷⁹⁴ *Ídem.* pag. 39.

¹⁷⁹⁵ FERNÁNDEZ DE ENCISO, M.: *Suma de Geografía*, Sevilla, 1519.

memoria asturiana. El mismo enfoque se aprecia en Gonzalo Fernández de Oviedo¹⁷⁹⁶, pero no así en Juan Ginés de Sepúlveda, que supone una excepción al aunar un sentimiento antigodo con un ensalzamiento del legado romano. En la búsqueda de un discurso imperial original, lo romano acaba siendo una preconfiguración de lo hispánico, aun sin abandonar un *resistencialismo* que se incorporará a los rasgos nucleares de lo hispánico junto a los elementos aportados por los invasores (romanos, pueblos germánicos, musulmanes,...) y que generará un espíritu belicoso con la fe por bandera frente a otras potencias (ingleses, franceses, turcos). Pero la línea que marca Sepúlveda no deja de ser una excepción al común espíritu resistencialista originario que se extiende por la historiografía, aumentado según nos aproximemos a la mal llamada periferia.

Pero también Castilla se vio inmersa en la pugna antigoticista por ser el *presbyteron kreytton*, el más antiguo y válido miembro de la comunidad, tal y como se percibe en la obra de fray Benito de Peñalosa, quien en 1629 realiza una obra, secuela y respuesta a la par de la aportación netamente goticista de Gregorio López Madera. Si ésta se llamó *Excelencias de la Monarquía*, el fraile Benito ahora nos acerca el perfil de los belicosos españoles en el *Libro de las cinco excelencias del español*¹⁷⁹⁷, de las que la cuarta nos deja bien a las claras la continuidad sin interrupción desde el patriarca Túbal:

«Y si Pelayo se retiro a las Asturias, con algunos godos sus deudos y amigos, sin duda tenían sangre todos de aquellos valientes montañeses, pues así con facilidad los recibieron¹⁷⁹⁸».

Su apuesta por la continuidad originaria desde el hijo de Japhet por hacer de España la Monarquía más antigua, destinada a gobernar y evangelizar el mundo, traduce como *pruebas* las tribulaciones históricas a las que se somete al pueblo elegido. Por ello, como pueblo elegido, debe superar las sucesivas invasiones y amenazas, puestas por dios no sólo como pruebas sino como oportunidades para devolver a los verdaderos españoles al sitio que les corresponde. Por esta razón, si

¹⁷⁹⁶ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526).

¹⁷⁹⁷ PEÑALOSA Y MONDRAGÓN, Fray Benito: *Libro de las cinco excelencias del español que despueblan a España para su mayor potencia y dilatación*. Pamplona, Labayen, 1629., fol. 73 y ss. Este monje castellano, profeso de primero en Nájera y luego en Montserrat, acabaría siendo confesor de la Emperatriz y un influyente consejero del Emperador Fernando III. Gracias a él monjes de Montserrat repoblaron la abadía de Emmaús en Praga, de la que sería abad, y se pudo fundar el priorato de Montserrat en Viena (ver MASOLIVER, A: *Historia del monacato cristiano. 2. De San Gregorio Magno al siglo XVIII*, ed. Encuentro, 1994, pag. 184, nota 110). Sus ideas, más allá del concepto de España y sus orígenes, le acercan a los arbitristas en cuanto a ideas de renovación y recuperación de la agricultura como modelo socio-económico. (las imágenes corresponden a los encabezamientos de los capítulos III y IIII de la *cuarta excelencia*).

¹⁷⁹⁸ *Idem.*, cap. IV, fol. 77b

Dios permitió la invasión musulmana fue «para que los españoles antiguos la señoreasen»¹⁷⁹⁹. El hecho de que algunos godos, los más santos y mejores, llegasen a las montañas no convierte a los españoles en godos, al igual que el matrimonio de Juana con Felipe de Habsburgo no les convirtió en alemanes.

*Capitulo III. Que los Españoles
siempre han conseruado la sangre
antigua de su Progenitor
Tubal.*

LOS Asturianos y los Nauarros, por otro nōbre, los Vascones antiguos, los Cárabros ò Vizcaynos, y algunos Nobles Catalanes, Gallegos, y Aragoneses, y los demas Montañeses del Setentrion, y Occidente de España, no se mezclaron con los Godos, ni con los Moros del Africa, ni otras naciones, que en vn tiempo possyeron estos Reynos, sin poder sugar aquella belicosa Mōtaña. * Así lo dize Paulo Emilio en la vida de Carlos Marcelo, y Iuā Magno, en las Historias de los Godos tratado de la entrada de los Sarracenos en España.

Capitulo IIII. Donde se fortalece mas este discurso, y se satisfaze a lo que algunos dizen y pueden mas dudar.

BIEN se que algunos de nuestros autores conuienen, en que los Godos se retiraron a las Alturias de Ouiedo, adon de eligieron por Rey al infante don Pelayo, a quien tambien hazen Godo de nacion. Otros dizen, que quando aya sido esto, en ninguna manera entraron Godos en las montañas de Nauarra, donde estauan, y se conseruauā los antiguos Balcōnes, que eran los descendientes de Tubal, y los demas Armenios sus sucesores: y que por tanto, quando los Asturianos eligieron a Pelayo Ordōñez por Rey, los Nauarros eligieron a Garcia Ximenez en su montaña de Nauarra, y que cada vno por su parte començò la conquista cōtra Moros, no pretendo yo persuadir, aya perecido del todo la sangre de la gente Goda, pues se mezclaron con los Españoles antiguos, para su mayor conseruacion, y esto se haze mediante los casamientos.

1800

La misma ola de indigenismo en Castilla se aprecia en la obra del dominico Fray Juan de la Puente, que tacha a los godos de crueles, herejes, azote de la Iglesia Romana, culpables de la extensión de los judíos y de apoderarse y perder a España¹⁸⁰¹.

Ademas que quien perdio
a España, no fueron los Españo-
les, sino los Godos, y otras nacio-
nes q̄ la tenia vsurpada.

[Fray Juan De La Puente;
vol. II, lib. I, cap. IX, pag. 53.]

¹⁷⁹⁹ Idem., cap V, fol. 79b.

¹⁸⁰⁰ Idem. Las imágenes corresponden a los encabezamientos de los capítulos III y IIII de la *Quarta excelencia*.

¹⁸⁰¹ PUENTE, Fr. Juan de la: *Conueniencia de las dos monarquías catolicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*, Madrid, Imprenta Real, 1612. En esta obra, además de proponer como referencia las profecías de Isaías, toma la línea tubalista para hacer proceder a los españoles de un germen inalterado desde el principio de los tiempos. La pervivencia de una semilla inmaculada, gracias a los “restos montañeses”, a la imagen de Israel, hacía de los españoles una nación llamada a dominar el mundo gracias a su *demostrada* precedencia (vid. aprobación del Rey Felipe III, Tomo I). Los fragmentos dedicados a los godos se hayan a lo largo del *Lib. I del vol. II*, pp. 11, 21, 25, 35, 47 y 49 y ss.. Los cinco extractos pertenecen al *vol. II, lib. I, cap. IX*, pp. 53, 60, *lib. III, cap. XI*, pag. 79. y 119; y *lib. III, cap. XXIII*, pag. 154.

Pero no sólo los godos salen mal parados del recorrido histórico que realiza De la Puente. Todos y cada uno de los invasores de la península son los responsables de las ruinas y desgracias del reino. Los naturales quedaban exentos de toda culpa.

En el libro tercero
haremos memoria de las ruynas
y violencias que padecio este
Reyno, de Egypcio, Celtas, Grie-
gos, Fenices, Cartagineses, Ro-
manos, Alemanes, Vuandalos,
Suevos, Alanos, Godos, Arabes,
Mahometanos; a cuyas manos
perecieron las ciudades, los tem-
plos, las librerías, y archivos.

[vol. II, lib. I, cap. IX, pag. 60.]

Es más, serán ellos, o mejor dicho, sus descendientes, los que reparen todas y cada una de las afrentas y despropósitos. Y lo harán sin ayuda de nadie en un proceso de sucesivas *autoliberaciones*¹⁸⁰².

Los Godos perdie-
ron a España, y nuestros anti-
guos Montañeses la cobrarón sin
ayuda de vezinos. Y en acabá-
do de echar los Moros de Es-
paña, nuestras vanderas salieron
fuera del Reyno, y conquistaró
mas Prouincias que tuuo el Im-
perio de Alexandro ni de Cefar

[vol. II, lib. III, cap. XI, pag. 79.]

Y "nuestros Montañeses" lo harán conservando su bien máspreciado: la pureza originaria, transmitida de padres a hijos sin perder la semilla que les llevaría desde *lo último del mundo* hasta dominar el orbe.

¹⁸⁰² Para profundizar en el término "autoliberación", aplicado particularmente a Cataluña véase VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII*, Universidad de Alicante, 2004.; así como el artículo del mismo autor «Francisco Calça y el mito de la libertad originaria de Cataluña» (Rev. Zurita, 69-70. pp. 75-87) y su tesis doctoral *El concepto de soberanía en las polémicas previas a la revuelta catalana de 1640* (Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Història Moderna i Contemporània).

Referuò Dios sin meçcla de o-
tras naciones a estos Mōtañe-
les antiguos, en la aspereza de sus
sierras, para que desta semilla na-
ciesse nueua gēte Catolica, que
poblasse estas Prouincias, y las
demas que son de la Monarquia
de España. Por lo qual es neces-
sario que la profecia de Esaías, se
entienda en primer lugar destas
naciones que viuē, con mas pro-
piedad en lo vltimo del mūdo,

[vol. II, lib. III, cap. XI, pag. 119]

Pero será la última recuperación, la llamada *reconquista*, la que más significado adquiriera. Es con ella con la que se iniciará la última y definitiva población de los hijos de Túbal desde la Montaña sagrada, la nueva Sion en la que se convierte una mítica *Cantabria* ubicua. Así, aniquilados por la marea musulmana al levantar, con sus pecados, la «ira de Dios contra España», marea que se convierte así en una invasión higiénica necesaria, los godos no participan en la construcción de la nueva *España*. Son los españoles, los verdaderos dueños de la tierra, los que la recuperan para la causa que estaba escrita en las palabras de Isaías: El resto de Jerusalén glorificado, aquellos que sobrevivan, serán llamados santos y obtendrán la merecida recompensa¹⁸⁰³.

CAPITVLO XXIII.
Como todos los Godos perécie-
ron, y los Reyes y vassallos
que despues sucedieron, son
decendencia de los hijos de
Tubal.

[vol. II, lib. III, cap. XXIII, pag. 154]

Si no fue intensa, si fue prolongada la difusión del cantabrismo en Castilla (y también en León). La carrera por ser los más antiguos había fomentado un sinfín de falsificaciones que, a pesar de su remota veracidad, habían pasado a formar parte

¹⁸⁰³ Isaías, 4, 1-2, y 6, 13.

del debate: los Libros Plúmbeos, Román de la Higuera, Lupian Zapata¹⁸⁰⁴, Francisco de Sota¹⁸⁰⁵ o Gregorio de Argaiz (que apoyaría a Higuera y Zapata), que mantenía las invenciones de un supuesto monje benedictino Hauberto (Auberto Hispalense)¹⁸⁰⁶:

Tubal intrauit in Hispanias in
quibusdā nauibus cum gētibus suis,
& deportauit in montibus Pirineo-
rum in Cantabria: vbi condidit pri-
mam Ciuitatem super fluium Ibe-
rum, vbinoſcitur.

1807

Zapata, cuyo verdadero nombre era Antonio Nobis, llegará a escribir (aunque no publicar) *Reyes de Sobrarbe defendidos y Origen del Justicia y supremo Consejo de Aragón contra Monsiur Marcà, Arzobispo de Tolosa* (1663)¹⁸⁰⁸, lo que demuestra el “tirón mediático” que seguían teniendo las polémicas Sobrarbienses. Sólo en un asunto turbio, popular y conflictivo tenían cabida los falsarios. Aparecían allí donde había disputa y la victoria de una de las partes en litigio podía reportar beneficios. Pero no todos los defensores de las grandes causas “nacionales” eran falsarios.

El jesuita vallisoletano Gabriel de Henao¹⁸⁰⁹ también participó desde su filiación castellana del escenario cantabrista al afirmar en 1689 como verdad incontestable que el primer poblador de España fue Túbal¹⁸¹⁰.

¹⁸⁰⁴ Una de la creaciones más influyentes de Zapata será la invención del personaje y la obra de Hauberto Hispalense (*Hautberti Hispalensis chronicon cum annotationibus*). Hauberto habría sido un personaje del siglo IX que escribió su crónica en el siglo IX. El *Cronicon de Hauberto* se empleó como prueba para mostrar la mayor antigüedad de la sede de Tarragona sobre la de Zaragoza, así como para favorecer a los benedictinos en la zona. Gregorio de Argaiz será uno de los responsables de propagar las fábulas de Zapata en su *Poblacion eclesiastica de España y noticia de sus primeras honras...* (Melchor Sánchez, Madrid, 1667). Tanto es así que hasta la decidida crítica de Gregorio Mayans en pleno siglo XVIII no irán poco a poco desterrándose estos mitos (vid. Nicolás Antonio: *Censura de historias fabulosas*, publicada medio siglo después de ser escritas gracias al impulso del propio Mayans en 1742).

¹⁸⁰⁵ SOTA, F. DE: *Cronica de los príncipes de Asturias y Cantabria* (Juan García Infanzón, Madrid, 1681), donde se enaltece a Cantabria y a Asturias sin una investigación rigurosa, mezclando los linajes solariegos con leyendas, para defender que los nobles de las Asturias de Santillana eran soberanos de sus estados, mucho antes de la venida de los reyes de Castilla. Llega al extremo de vincular esa soberanía al antiguo Egipto y a la venida de un hijo de Osiris (*Lib. II, cap. IX*, pag. 76) y atribuir el origen de la monarquía española a Hércules (*Lib. II, cap. XIX y XX*). Tomado de Biblioteca virtual del principado de Asturias (<http://www.bibliotecavirtual.asturias.es/>)

¹⁸⁰⁶ Vid. GODOY ALCÁNTARA, J.: *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid: Rivadeneyra, 1868.

¹⁸⁰⁷ ARGAI, G.: *Poblacion eclesiastica de España y noticia de sus primeras honras...* Melchor Sánchez, Madrid, 1667; Reproduce el texto del supuesto Cronicón de Hauberto. pp. 212 y ss.

¹⁸⁰⁸ La Obra se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional (mss. 2054, fols. 15r-21v) Vid. JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito “Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe” (c. 1685)», Pedralbes, nº31, 2011, pag. 112.

¹⁸⁰⁹ HENAO, G.: *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente a descubrir las de Guipuzcoa, Vizcaya y Alaba, provincias contenidas en ella; Eugenio Antonio García, Valladolid, vol. I 1689,*

«Grandes son las competencias de los mismos españoles sobre la parte por donde empeçò Tubal à poblar. Unos esfuerçan fue por Portugal; otros por Andalucia; otros por Cataluña, y Valencia; otros por Navarra. Aya entrado por donde gustaren, pues es materia esta de congeturas; [...] Yo me contentare con hazer probable, poblo Tubal à Cantabria. Dizelo D. Rodrigo Ximenez, seguido de muchos».

Las argumentaciones a favor de Cantabria como primer solar tubálico se repiten a lo largo de la obra, extendiendo el poblamiento hacia otros lugares peninsulares y europeos, como Irlanda, casualmente baluarte del contrarreformismo católico, o Inglaterra, sujeta de esta manera a la precedencia española¹⁸¹¹. Sus argumentos son los mismos que en el resto de autores: geografía, pureza racial y religiosa (Hasta Recaredo no entran los godos en Cantabria¹⁸¹², sin poder penetrar en toda ella), libertad inmemorial sin sujeción a nadie (que sólo mantuvieron las tres provincias vascas tal y como lo afirma en el lib. I, cap. 27) y, sobre todo, el idioma y la etimología de lugares y apellidos. Las hazañas de los cántabros, que van desde la conquista de Córcega al descubrimiento de las Canarias y América, además de la circunvalación del mundo, son la prueba de ser un pueblo señalado por los designios divinos, que supo conservar su *ingenuidad*¹⁸¹³ a lo largo de la historia.

*** Si ellos(pregunta)no fueren, en quien quedò la fè, ò rastro de los naturales Españoles, dezidme, que gente es esta, ò de donde vinieron, y quando asentaron vivienda con nosotros? Porque ni ellos son reliquias de los Godos, ni de los Vandalos, ni de los Suevos, ni de otra Nacion, que en España aya venido, pues leemos, que todas aquellas gentes ayan sido expelidas, ò acabadas. * En el mismo sentido los llama Gutierrez Españoles naturales, sin mezcla, ni raza advenediza. Aqui funda este doctísimo Jurisconsulto el estar en Cantabria tentos, tan verdaderos, y antiguos Solares conocidos de Hijos d'algo notorios de España. Lo mismo Azevedo, Landeras Puente, el Ilustrísimo Sandoval, y Fray Iuan de la Puente.**

1814

Si el libro primero de Henao se dedica enteramente a Túbal, sus descendientes y su resistencia a los romanos, el libro Segundo se estructura, una

Salamanca, vol. II (libros II y III) 1691. Este autor justifica su obra para cantar las alabanzas de la tierra que vio nacer al fundador de su orden Ignacio de Loyola, tal y como se demuestra desde la misma dedicatoria del título «a honor y gloria de San Ignacio, nacido en la primera y originario de las otras dos».

¹⁸¹⁰ *Idem. Lib. I, cap. I, pag. 2.* Contesta así a las afirmaciones de Juan de Pineda (*Monarquía eclesiástica o Historia universal del mundo*, Zaragoza, 1576) que afirmó que el primer poblador fue Tarsis. Las páginas siguientes son un pormenorizado de citas de autores que defendieron el cantabrismo desde Moret y La Puente hasta Josefo, Garibay, Acevedo, Landeras, Sandoval y un sinfín de argumentos de autoridad de muchos territorios.

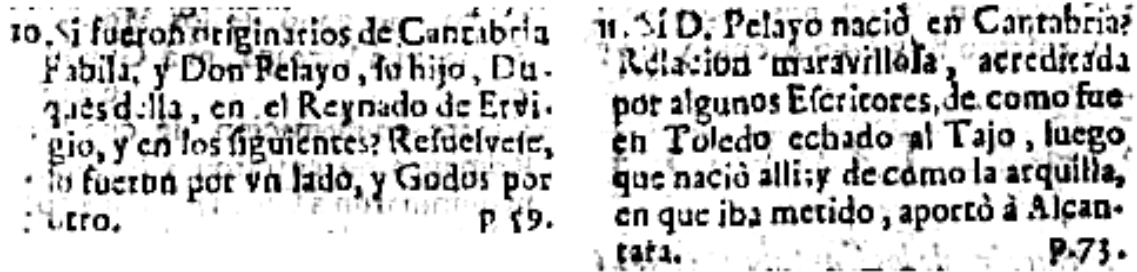
¹⁸¹¹ *Idem. Lib. I, cap. II-III, pp. 13-22.*

¹⁸¹² *Idem. lib II, cap. I. y ss.*

¹⁸¹³ *Idem. Lib. II, Introducción.* El concepto de ingenuidad se interpreta aquí tanto a la manera original de las Cartas Puebla, donde la ingenuidad se refería al privilegio de no arrodillarse ante la presencia del rey, como de pureza inmaculada, salvaguardada de conquistas y contaminaciones extranjeras.

¹⁸¹⁴ *Idem, Lib. I, cap. I, pag. 4.*

vez dejado claro que los godos no entraron en Cantabria, alrededor de la figura de un Pelayo cántabro, «*primer rey de España, que en ella ha avido, que sea natural de ella*»¹⁸¹⁵, mitificado e idealizado como un nuevo Moisés, prueba fehaciente del triunfo de los verdaderos dueños de la tierra, de cuya sangre descienden los reyes de España, *si bien juntamente con los reyes Godos*¹⁸¹⁶.



1817

Ya entrados en el siglo XVIII se seguían encontrando construcciones levantadas sobre una mítica Cantabria que conservaba la esencia de lo español. Estas propuestas, que seguían ciegamente las aportaciones de Garibay, continuaban dependiendo en gran medida de los falsarios como Huerta o Sota, que ayudaron a que la ola de fábulas iniciada por Annio sobreviviera a lo largo de toda la fase constituyente de la nación española. José Manuel Trelles, que se autodefine como caballero asturiano, publicará entre 1736 y 1739 la obra, en dos tomos, *Asturias ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España, su antigüedad, clases y diferencias, con la descendencia sucessiva de las principales familias del Reyno*. En ella, Trelles regresa a los cuentos de Sota¹⁸¹⁸, Pellicer, el *Cronicón de san Servando* (al que más tarde nos referiremos) o el *Cronicón Universal* de Arcagolo, para afirmar «*que Don Pelayo era de la antigua estirpe, y sangre de Asturias, y Cantabria; y no Godo por su varonía*»¹⁸¹⁹. La locura cantábrica continuaba vigorosa hasta en el territorio en el que se ubicaba el último búnker gótico. Así, aunque se admitía un cierto grado de fusión al vincular por línea materna a Pelayo con el elemento godo, con lo que se admitía que la mezcla era la base de la construcción de la moderna nación española, se primaba la cuota de sangre primigenia para establecer la mayor o menor nobleza. La paradoja de conciliar la continuidad con la

¹⁸¹⁵ *Idem.*, lib. II, cap. 10, pag. 60. Usa como argumento de autoridad a Larrategui, Garibay, Francisco de Navarra o Fernández de Enciso entre otros.

¹⁸¹⁶ *Idem.* Lib. II, cap. 10, pag. 66.

¹⁸¹⁷ *Idem.* Índice, Lib. II, pag. 1.

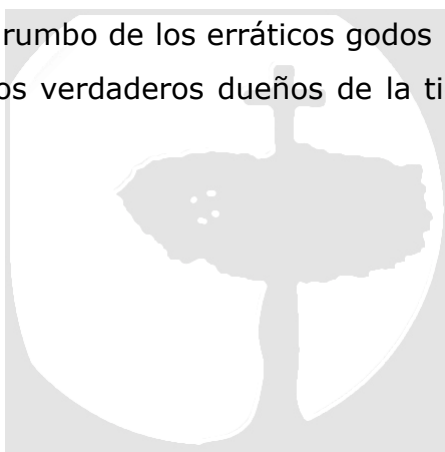
¹⁸¹⁸ SOTA, F. de: *Chronica de los príncipes de Asturias y Cantabria*, Juan García Infançon, Madrid, 1681.

¹⁸¹⁹ TRELLES VILLADEMOROS, J.M.: *Asturias ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España, su antigüedad, clases y diferencias, con la descendencia sucessiva de las principales familias del Reyno*, vol. I, cap. VIII, pag. 67. El título del capítulo hace referencia a que la conexión con los visigodos se hacía por vía materna.

novedad lograba hacer de la dinastía de Pelayo un contrasentido: suficientemente nueva como para renovar sangre, leyes y limpiar pecados, suficientemente antigua y continuista como para ser legítima.

«Como se evidencia del Chronicon Universal, que Pellicèr, y otros atribuyen à Dulcinio, y el Obispo Don Pelayo le ingirió en su Historia (...) y este, haciendo clase, y separación de las Monarquias, que dominaron en España desde su fundación, constituye en Don Pelayo una clase distinta, y nueva Monarquía; que no hiciera, à depender el derecho de Don Pelayo, del que tuvieron los Godos, y à no ser su Reyno (aunque continuativo de aquel) adquirido por el derecho de nueva elección en distinta serie de familia»¹⁸²⁰.

La oportunidad de comenzar de nuevo (sin desvincularse de todo de lo anterior) ofrecía unas amplias posibilidades para justificar pactos iniciales y amparar revisiones de cuestiones polémicas vistas desde el presente. Así, amparado en Garibay y Enciso, Pedro de Portugal, Morales, La Puente, Antonio de Santa María¹⁸²¹ o Briz, harán de Pelayo un “montesino” con solares patrimoniales cantábricos designado para cambiar el rumbo de los erráticos godos para, respetando su orden, devolver la hegemonía a los verdaderos dueños de la tierra, cuya línea llega hasta los reyes Habsburgo.



¹⁸²⁰ TRELLES VILLADEMOROS, J.M.: *Asturias ilustrada...op. cit.*, vol. I, cap. VIII, pag. 64.

¹⁸²¹ SANTAMARÍA, Fr. A.: *España Triunphante*, Madrid, Julián de Paredes, 1682, (*Dedicado a don Fadrique de Toledo, marqués de Villafranca*), cap, 14, fol. 128. En la *Censura de Juan Mateo Lozano* se alude a la venida de Túbal y a la fundación de una monarquía que llega hasta Carlos II, en la que desde el principio nunca faltó la verdadera fe.

7.2. El largo debate entre tubalismo y goticismo.

7.2.1. El reino de Navarra.

Si hubo un territorio donde el cantabrismo, poco a poco, adquirió un tono primordialista y reivindicativo fue en Navarra. La evolución desde el *sobrarbismo* de corte pirenaico hacia el indigenismo cantabrista y el vascoiberismo (o vascotubalismo)¹⁸²² se realizó a lo largo del siglo XVII en el afán de encontrar un discurso propio, previo al resto de territorios y con más galones. En un principio, cuando la ruptura con el goticismo castellano no suponía un cisma, podemos distinguir claramente su línea discursiva de la castellana por el énfasis que se pone en el núcleo pirenaico y por su brusco abandono de las tesis goticistas hacia posturas *indigenistas* y cantabristas¹⁸²³, tal y como se percibe en las aportaciones de Góngora y Torreblanca¹⁸²⁴, Pedro de Agramont¹⁸²⁵ o el padre Moret¹⁸²⁶, aunque la

¹⁸²² FLORISTÁN IMÍZCOZ A.: «Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria. Siglos XVI y XVII» [en García, B.J., Álvarez-Ossorio, A. (coords.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, 2004, pp. 327-354]. En el punto 4 de este artículo describe la evolución de la búsqueda de identidad navarra desde la navarrización de Sobrarbe, a la cantabrización de Navarra, hasta llegar a la vasconización de Cantabria siguiendo las propuestas de Zaldívar en su *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas* (1564) o Poza (*De la Antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas en que, de paso, se tocan algunas cosas de la Cantabria. Compuesto por el Licenciado Andrés de Poza, natural de la ciudad de Orduña y abogado en el muy noble y leal Señorío de Vizcaya. Dirigido a don Diego de Avendaño y Gamboa, señor de las casas de Urquijo y Olaso, y de la villa de Villareal y sus valles, y balletero mayor del Rey nuestro Señor*, Bilbao; Matías Marés, 1587; o también de Andrés de Poza *Fuero de hidalguía Ad pragmáticas de Toro & Tordesillas*; Bilbao, 1997 (1589). A ellos podríamos añadir las aportaciones de Baltasar de Echave (*Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra Bascongada. Compuestos por Balthasar de Echave, natural de la villa de Çumaya en la provincia de Guipuzcoa y vecino de Mexico. Introduce la misma lengua en forma de una Matrona venerable y anciana, que se queja, de que siendo ella la primera que se habló en España y general en toda ella, la ayan olvidado sus naturales y admitido otras extrangeras*. Méjico, 1607) o Lope Martínez de Isasti (*Compendio histórico de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa*, 1625, aunque impreso en 1850) a principios del XVII. Si en los relatos de Euguí o Viana la figura de Túbal posee escasa entidad y únicamente se reproducen las opiniones de Flavio Josefo o San Jerónimo e Isidoro de Sevilla, su omnipresencia acapará los orígenes cántabros y su continuidad durante todo el XVII. (vid. ORELLA UNZUÉ, J.L.: *Geografías guipuzcoanas de la modernidad (4): Baltasar de Echave y Lope Martínez de Isasti*, 1999).

¹⁸²³ ORCÁSTEGUI, C.: «La memoria histórica de Navarra a finales de la edad Media» Príncipe de Viana. Anejo, Nº. 2-3, 1986 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a José María Lacarra), págs. 591-606. describe en el punto IV la evolución de la búsqueda de identidad navarra desde la navarrización de Sobrarbe, a la cantabrización de Navarra, hasta llegar a la vasconización de Cantabria siguiendo las propuestas de Zaldívar y Poza a finales del XVI. Si en los relatos de Euguí o Viana la figura de Túbal posee escasa entidad y únicamente reproduce el mapa dibujado por Flavio Josefo, San Jerónimo e Isidoro de Sevilla,

¹⁸²⁴ En la obra colectiva firmada por Góngora o su *alter ego* Juan de Sada, ambos nombres ficticios que ocultan una autoría coral como bien pone de manifiesto Isabel Ostolaza en «*Debates historiográficos entre cronistas de navarra y Aragón en el siglo XVII. A propósito de la historia Apologética y Descripción del Reino de*

idea ya subyacía en el príncipe Carlos cuando afirmaba que Túbal pobló «*Tafalla é Tudela et Osca*¹⁸²⁷». Sin embargo, en los relatos del siglo XV la alusión a Túbal no pasaba del reconocimiento de ser el primer poblador, valorando como positivas las aportaciones de los sucesivos pueblos que acuden a la Península. La línea sucesoria ininterrumpida no comienza en Túbal, como más tarde sostendrán otros autores. Es a partir del guipuzcoano Garibay y el vizcaíno Reta, convergentes en cantabrismo, divergentes en filiaciones banderizas¹⁸²⁸, cuando el mito de la Cantabria incontaminada eclosiona. Será Reta quien enarbole la causa lingüística para demostrar que el vasco era la lengua propia e inalterada de los primeros pobladores de la península, prueba fehaciente de la pureza de la nación vasca y su libertad¹⁸²⁹:

*«y así queda claro que esta nuestra lengua tubalina cayó en desuso hace dos mil años en los demás pueblos de España, mientras que nosotros, sin embargo, no la hemos alterado ni siquiera una jota desde los siglos cercanos a Nemrod, lo que es difícilmente creible si no se da por supuesto que entre nosotros no se asentó ninguna colonia de gentes extranjeras»*¹⁸³⁰

Navarra, atribuida a Juan de Sada y Amézqueta» en Revista Zurita, 80-81. , 2007, pp. 227-252, apenas se mencionan a los visigodos, con una única referencia en las tablas finales que recogen los sucesivos monarcas desde el principio de los tiempos en el apartado de naciones extranjeras. Vid. «*Catalogo de los emperadores, y reyes, gentiles, Christianos, y moros que ha auido en España, y naciones extranjeras, que la señorearon después del diluvio universal aca, que ha cerca de quatro mil años*», lib. III, pag. 112.

¹⁸²⁵ AGRAMONT Y ZALDIVAR, Pedro de: *Historia de Navarra y de sus patriarcas, gobernadores y reyes, desde la creación del mundo hasta el año de nacimiento de Jesuchristo nuestro redemptor mil y seiscientos y treinta y dos. Recopilada de varios y diversos autores y escrituras por Pedro de Agramont y Çaldivar, natural de la ciudad de Tudela, del mismo Reyno, a quien va dirigida*. Dirección, Introducción y notas de la edición facsímil a cargo de E, Ramírez Vaquero y F. Miranda, ed. Mintzoa, Pamplona, 1996. Para confirmar el viraje de la orientación vascoiberista ver SATRÚSTEGUÍ, J.M.: «*Pedro de Agramont, vascófilo tudelano del siglo XVII*», *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, Año nº 28, Nº 73, 1996, págs. 455-464.

¹⁸²⁶ MORET, J.: *Investigaciones Históricas de las antigüedades del reyno de Navarra*. Pascual Ibáñez, Pamplona, 1766, ed. Facsímil de *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao 1969. En esta obra el padre Moret hace gala de su concepción primitivista, pero en *Annales* cambia su posicionamiento, seguramente influido por presiones dada la oficialidad del texto. Ver J.R. CASTRO: «*Epílogo crítico. La historiografía navarra antes del P. Moret*», en *Annales del reyno de Navarra de J. de Moret y F. de Alesón*, V, Bilbao, 1969, pag. 66.

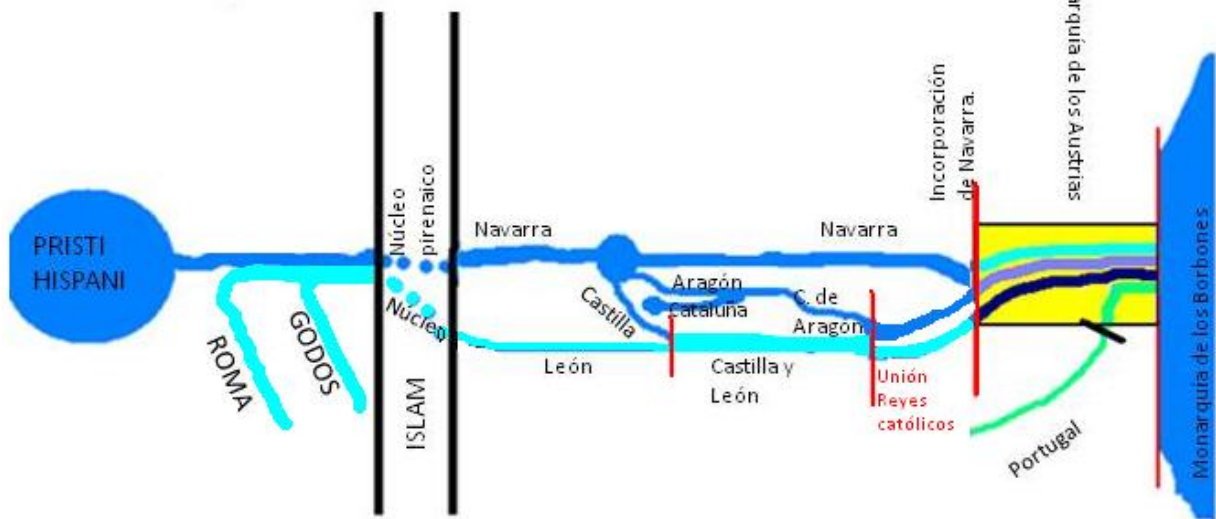
¹⁸²⁷ VIANA, Carlos, príncipe de: *Crónica de los Reyes de Navarra, corregida, ilustrada y notas de J. Yanguas y Miranda*, Teodoro Ochoa, Pamplona, 1843. Prólogo del autor, *Libro 1, cap.1, pag.5*. A pesar de iniciar su crónica desde Túbal, lo cierto es que la atención que dispensa al mundo prerromano es mínima, mientras que a los visigodos les concede un linaje tan antiguo como a los primitivos españoles, asignándoles un papel en la historia previo a la desmembración del Imperio romano.

¹⁸²⁸ Mientras que Garibay se aproximaba a explicaciones de la conquista de Navarra próximas a los agramonteses, la respuesta de Reta (*Sumaria relación de los apellidos y parcialidades que se halla haber habido en el reino de Navarra, y de algunas cosas en él sucedidas entre sus naturales y algunos reyes de este reino, a causa de la división y discordia de entre ellos mismos, y otras cosas*; BN, ms 9.329. en FLORISTÁN, A: *Lealtad y patriotismo después de la conquista de Navarra. El licenciado Reta y "Sumaria relación de los apellidos y parcialidades"*. Pamplona, 1999.) trata de reparar el daño que se realizó a los beamonteses. vid. FLORISTÁN IMÍZCOZ, A: «*Examen de la conquista castellana. La introspección de los cronistas navarros (siglos XVI-XVIII)*», Príncipe de Viana, 2000, nº219, año LXI, separata, pp. 89 y ss.)

¹⁸²⁹ POZA, A. de: *Fuero de hidalguía Ad pragmáticas de Toro & Tordesillas*; Bilbao, 1997 (1589), edición de Carmen Muñoz de Bustillo, pag. 231.

¹⁸³⁰ *Ídem.*, pag. 225.

VISIÓN NAVARRA (Thubalista-cantabrista)



Casualmente el escenario que ya nos describe Viana es un escenario de concordia navarro-aragonesa, acorde con la posición y situación del príncipe, estableciendo una continuidad que reclamará para Navarra y el rincón pirenaico la lógica condición de puerta de España: por allí pasó Túbal como pasó Saturnino (san Cernín) haciendo de Pamplona la primera en ser convertida, antes incluso que Toledo¹⁸³¹. El rincón sobrarbiense, poco a poco navarrizado, es todavía el núcleo básico del mito.

En el gráfico anterior podemos observar cómo la sangre de romanos y godos no *contamina* la línea *primordialista* y consigue un cierto paralelismo con la dinastía leonesa. Poco a poco esa equidad se irá transformando en superioridad, dada la evidencia de la superioridad de Navarra por su conexión directa con los verdaderos orígenes de los *españoles*.

Además de las diferencias mencionadas podemos añadir que este gráfico también representaría la pretensión de que Navarra no se incorpora a Castilla, sino que se une como territorio principal junto a los otros dos componentes de la nueva monarquía. La realidad es que Navarra, contra la lógica por la que había luchado su padre, fue incorporada a Castilla por expreso deseo de Fernando el Católico dado que era este reino el que mejor podía defender su españolidad frente al vecino del norte y ante las tensiones que iban a enfrentar a los dos grandes estados modernos en la lucha por la hegemonía continental¹⁸³². En el recuadro destacado en amarillo

¹⁸³¹ VIANA, Carlos, príncipe de: *Crónica de los Reyes de Navarra. Libro 1, cap I, pag.5*

¹⁸³² vid. FLORISTÁN IMÍZCOZ, A: «Examen de la conquista castellana. La introspección de los cronistas navarros (siglos XVI-XVIII)», Príncipe de Viana, 2000, nº219, año LXI, *separata*.

se aprecian cómo las tres líneas discurren juntas pero no revueltas, conservando sus rasgos distintivos, hasta el siglo XVIII y más allá en el caso de Navarra.

Sin embargo, no siempre sus construcciones identitarias partieron de un antigoticismo tan evidente. Por ello, al representar en el gráfico fluvial el devenir histórico de Navarra lo haremos desde los dos paradigmas: el cantabrista y el procastellano. Este segundo presenta un inicio similar al castellanista-gótico¹⁸³³, mientras que el primero, como ya hemos comentado, dará el salto hacia una reivindicación de la pureza inicial prerromana. No tratamos de dibujar un escenario de fusión de ambas percepciones. Al contrario; tratamos de estudiar la evolución del viaje de las naciones a lo largo de la historia y las percepciones del pasado como algo móvil y acomodaticio a los paradigmas políticos imperantes. No se trata de catalogar a Navarra como una construcción de fusión al estilo de la *Francogalia* de Hotman entre indígenas e “invasores” a la búsqueda de una verdadera construcción nacional. El deslizamiento de tesis goticistas hacia indigenistas no se concibió en España como un tránsito sino como una ruptura. Si exceptuamos posiciones como la de Margarit, en la Corona de Aragón, o la de Sandoval¹⁸³⁴, en Navarra, no hubo tesis que apostaran por una fusión en igualdad y sí un cambio de paradigma como resultado de un proceso de diferenciación y afirmación por contrarios¹⁸³⁵. Es el caso de Garibay, que a pesar del tiento con que desliza sus opiniones indigenistas (no en vano reitera una y otra vez la supremacía castellana y su línea), fundamenta sus tesis siempre a favor de Cantabria y los Pirineos, unidos en su pureza.

*«la común opinión es, que Pelayo descendiese de los Reyes Godos, pero no faltan escrituras antiguas, que lo contrario dicen, afirmando ser varon principal, natural destas montañas de Cantabria, donde hasta nuestros días se ha conservado, y permanece la dependencia del linaje y lengua del Patriarcha Tubal»*¹⁸³⁶

Se trataba no sólo de reivindicar una Cantabria pura, resistente y con un linaje ininterrumpido, garante de la continuidad y conectada con los tiempos

¹⁸³³ Es el caso de la obra de J. NADAL DE GURREA, *Glorias Navarras. Historia compendiosa del antiguo reyno de Navarra* (Pamplona, 1867) o del *Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa*, Madrid, 1802, *Dos tomos*. Nadal, que basó su obra en el *Diccionario* rescata la figura de García Ximénez como conde Godo y se desliga de la línea indigenista al apuntar al pueblo “návaro” como el que otorga la personalidad diferenciada a Navarra.

¹⁸³⁴ No podemos obviar que Sandoval fue el primero en sacar a la luz la *Crónica Sebastiense*, insertada en su obra de 1615 *Historias de Idacio Obispo* (También las de Isidoro, Sebastiano, Sampiro y Pelagio).

¹⁸³⁵ DONÉZAR DÍEZ DE ULZURUM, J. M^a.: «De las naciones-patrias a la Nación-Patria», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, *pag.311*.

¹⁸³⁶ GARIBAY Y ZAMALLOA, E.: *Los Quarenta Libros del Compendio Historial...*, *op. cit.*, *Lib. VIII, cap. IX, pag.325*.

bíblicos, sino también de demostrar que la resistencia al invasor musulmán, sólo podía concebirse a la sombra de las cumbres pirenaicas y en un triángulo comprendido entre esa cordillera, el mar Cantábrico y el río Ebro.

Tubal quinto hijo de Japhet, y nieto del segundo padre del genero humano, fue el primero que desde la Armenia pasó a esta region con su familia, y compañías, después de la confusión de las lenguas en Babilonia, y de que su primer descenso, y mansion huviesse sido en las tierras situadas desde el Rio Ebro al mar Oceano Cantabrico; lo aseguran antiguos y ¹⁸³⁷

Exactamente la misma zona en la que se pretendía ubicar el primer solar tubálico, el hábitat de los indomables cántabros que resistieron a Roma, a los pueblos bárbaros y al Islam, exactamente el área de la "Gran Navarra", y cuyas señas de identidad y reconocimiento iban desde la lengua, presuntamente identificada con los primitivas íberas y supuestamente entroncada con las bíblicas, hasta una *hidalguía universal* fundamentada en su pureza originaria. Ser *hijo de algo* estaba dejando de ser *hijo de godo* para ser *español*, el más español, el mejor español, el más antiguo, fiel, puro y principal¹⁸³⁸.

«A este generoso hidalgo (García Ximénez), que como luego se dira, cuentan como primer rey de Navarra, mucho Autores le quieren hazer de la estirpe de los Godos, cosa que a lo menos en el nombre de Garcia, ni en el cognomento de Ximenez no lo parece, como a esta objeción tengo respondido cuando tratè de la elección del Rey Pelayo, pero no se que razones moviéndoles a esto, quisieron siempre dar a los Reyes origen de la leña y sangre de los Godos, como si fueran los Godos nación mas principal, que los originarios Españoles»¹⁸³⁹.

¹⁸³⁷ Nueva Recopilación de los Fueros, privilegios, Buenos Usos y Costumbres, Leyes y Ordenes de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipuzcoa, Miguel de Aramburu, Bernardo de Ugarte impresor, Tolosa, 1696, Título II, cap.I, pp. 5-6. La Nueva Recopilación no esperó mucho para pasar su verdadera prueba de fuego: el cambio dinástico y las reticencias de los Borbones. Así, en 1704, el fiscal del Consejo Real no parece muy de acuerdo con varias de las disposiciones recogidas en este texto, en especial en materia arancelaria; pero, dado el posicionamiento favorable de la Provincia y su colaboración militar con la nueva dinastía en la Guerra de Sucesión, finalmente se produce la confirmación, acompañada de la coletilla "sin perjuicio de nuestra regalía y real patrimonio", usada desde 1702.

¹⁸³⁸ ÁLVAREZ JUNCO, J. y FUENTE MONGE, G. de la: «Orígenes mitológicos de España», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, Capítulo 1.1., pag. 17.

¹⁸³⁹ GARIBAY Y ZAMALLOA, E.: *Compendio Historial...*, op. cit., Tomo III, Lib. XXI, cap. VII, pag. 16.

Garibay reforzará su argumento aportando las tesis de don Francisco de Navarra, arzobispo de Valencia, fallecido en el momento de publicar el *Compendio*, quien decía que «*Pelayo no era Godo, ni a los Reyes de España resultaba ninguna gloria, por descender de los Godos, pues evidentemente era mas noble y clara generación la de los mismos españoles, descendientes de Tubal, progenitor de los verdaderos españoles, que la de los Godos extranjeros, tenidos por barbaros, que andavan peregrinando por el mundo. Lo que de Pelayo dezia, refería también de Garci Ximenez primer rey de Navarra, que por estos tiempos alcanzaron ambos corona de Reyes*»¹⁸⁴⁰. Ese era doble objetivo: primero, que los reyes de España descenden, sea la línea que sea, de los cántabros; segundo, que el nacimiento de la línea castellanoleonesa se equipara con la surgida de los núcleos pirenaicos en tiempos de Pelayo, Arista o Ximénez. Al igual que los descendientes de Túbal surgieron de las montañas pirenaicas para repoblar la península, así los descendientes de los núcleos cántabros (la *Montaña Cántabra* va desde Asturias a los Pirineos) resistentes al islam proporcionan la reedición del poblamiento. La *reconquista* se convertía así en una historia repetida que situaba al linaje de los españoles en el lugar que les correspondía en la conformación de una *nación* inmemorial. Si «*se començò a poblar (España) por la Cantabria, quando el patriarca Tubal vino a su población, no se puede negar que esta vez también començò la restauración y recuperación de España de las mesmas tierras de Cantabria y Asturias, y assi bien esta vez de otras partes de los Pirineos, como brevemente iremos mostrando: de manera que estas provincias septentrionales de España han sido siempre escudo de todas las tribulaciones y adversidades suyas*»¹⁸⁴¹

La influencia de la España plural de Garibay¹⁸⁴² y de las opiniones de los publicistas vizcaínos contribuyeron, además de a asentar la vía tubalista, a la difusión del mito de la *gran Cantabria* incontaminada que enlaza los primeros tiempos con la monarquía hispánica, a través de los caudillos y los primeros reyes que se levantaron en la Montaña frente a la *morisma*.

¹⁸⁴⁰ GARIBAY Y ZAMALLOA, E.: *Compendio Historial...*, op. cit., Tomo I, Lib. VIII, cap. L, pag.325.

¹⁸⁴¹ GARIBAY Y ZAMALLOA, E.: *Compendio Historial...*, op. cit., Lib. VIII, cap. XLIX, pag.322.

¹⁸⁴² Plural por ocuparse, a pesar de la principal atención dispensada a Castilla, de forma diferenciada de todos los reinos y territorios y representar un modelo ajustado a la composición de la monarquía en su tiempo.

Esta cosmogonía alcanza su apogeo con Andrés Poza¹⁸⁴³ y el licenciado Reta, que llega a afirmar, acotando Cantabria como un espacio exclusivamente vasco o vasconizado, que «*Navarra es la madre de los belicosos y sufridos españoles y de los reyes que a toda España gobernaron*»¹⁸⁴⁴ o en Prudencio de Sandoval, quien no por ello reniega del legado romano y visigodo y de la visión de los autores latinos de una Cantabria irreductible que en su visión se identifica con Navarra, a quien todavía separa de los vascos de la vertiente francesa¹⁸⁴⁵. Remonta el origen del poblamiento y el linaje real hasta el mismo Adán, pero aporta valores positivos de las sucesivas invasiones, que quedan subordinadas lo anterior y verdadero¹⁸⁴⁶.

Pamplona es Iruñea: y que no
fueron Pompeyo, ni los Pom-
peyones, los que hecharon las
piedras fundaméntales desta Ciu-
dad.

Vna dellas, y de las mas señala-
das, fue la gran Cantabria, que
desde los Montes Pyreneos, hasta
el rio Ebro, y rio Aragon, è Ga-
llego por vna parte, y por otra
el mar Otceano se comprehedia.

Sandoval, cuando afirma que los visigodos expulsaron a los romanos «*mezclados con los mismos antiguos Españoles*»¹⁸⁴⁷ está minimizando el impacto godo sin renegar de él: fueron realmente los “españoles” los que se *autoliberaron* de los romanos. Los visigodos sólo fueron capaces de unirse al proyecto de iniciar una dinastía diferenciada, aunque aportaron la legitimidad necesaria. La continuidad estaba asegurada y el elemento visigodo se mantenía para establecer puentes con el todavía imperante goticismo.

HE querido hazer esta rela-
cion, è tabla de los Reyes
Godos, por dar principio al in-
tento, que tengo, de hazer en
esta obra vna breue relacion de
los Reyes de Navarra, que sin
duda tuuieron gran parte de la
sangre de los Reyes Godos, los
que luego que se perdió España,
recogieron las gentes Chriftia-
nas, que se defendieron en las
partes mas asperas de los Mon-
tes Pyreneos, que desde Sobrar-
be y Iaca, vienen hasta Pamplo-
na. Y en esta ciudad se coronarò
y vngieron, como Reyes sucef-
sores, y herederos, de los que à
España auian perdido.

1848

¹⁸⁴³ ÁLVAREZ JUNCO, J. y FUENTE MONGE, G. de la: «*Orígenes mitológicos de España*», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, *Capítulo 1.1.*, pag. 19.

¹⁸⁴⁴ ver FLORISTÁN, A.: *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra. El licenciado Reta y la “Sumaria relación de los apellidos”*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999, pp. 177 y ss.

¹⁸⁴⁵ Sandoval sitúa esa legendaria Cantabria en las cercanías de Logroño, por lo que Pamplona quedaba englobada en ella (*Catalogo*, fol.2). Las tesis cantabristas de Sandoval reniegan de los elementos vascos.

¹⁸⁴⁶ SANDOVAL, P. de: *Catalogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, op. cit., *Dignidad episcopal*, fol. 2b y 2a.

¹⁸⁴⁷ *Ídem.*, fol.9. *Reyes de España*.

¹⁸⁴⁸ *Ídem.* fol. 9b.

Juan de Sada (Góngora y Torreblanca) da un paso más y navarriza el espacio cántabro a costa de los autores vascos que lo habían difundido, generando una isla entre los mitos sobrarbienses aragoneses y las reivindicaciones vizcaínas. De esta manera el cantabrismo realiza un pequeño viraje al este para identificar Navarra con la Vasconia original, heredera, como lo prueba su lengua diferenciada, de los primeros pobladores tubalos, cuyos descendientes serán los que recobren sus tierras y restauren la dinastía originaria.

*«pues, que el Patriarca Tuval, quinto, hijo de lafet, y nieto de Noe, vino de Armenia la mayor a España, el primer lugar que fundo en ella fue a Pamplona, y luego a Tafalla, y Tudela, y otras poblaciones, de donde tuvieron principio, después, la corona y Monarquía desde gran patriarca»*¹⁸⁴⁹.

*«fueron sus naturales los primeros que eligieron un rey, y dieron principio a su restauración»*¹⁸⁵⁰.

*«hablanse en el dos lenguas, que son vascuence y Romance, pero mas propiamente la cantabra Bascongada, que es la matriz y primitiva, que el Patriarca Tuval su fundador traxo, la qual se habla en la mayor parte del Reyno, sin mezcla de otra ninguna»*¹⁸⁵¹.

En la obra de Góngora, Valles como el de Roncal o Baztán son vivos ejemplos de una hidalguía lograda tanto por su pureza como por su glorias a favor de los reyes y la fe cristiana; valles donde *«todas quantas naciones sojuzgaron España, hallaron mucha resistencia, como lo experimentaron Romanos y Godos en su tiempo, los Araves y sarracenos en el suyo, [...] y en las continuas guerras que los Reyes deste Reyno tuvieron con los de Francia [...] con muerte de muchos franceses»*¹⁸⁵². A pesar de su apuesta por el tubalismo, establece peculiares puentes con la línea gótica al vincular a poderosas familias reales visigodas con Navarra, en un claro intento de conciliar ambas corrientes y no enfrentarse al pensamiento hegemónico castellano.

«que de la casa de Baztan salieron tres reyes Godos de España, llamados Tulgas, Cindasuyndo, y Recesuyndo, [...] y si Pelayo fue hijo del duque don Favila, y nieto de Recesuyndo [...] con muy solidos fundamentos podemos afirmar que todos sus hijos que proceden de los antiguos y

¹⁸⁴⁹ GÓNGORA Y TORREBLANCA, G.: *Historia apologética...*, Lib. II, fol. 9b.

¹⁸⁵⁰ *Idem.*, Lib. II, fol. 10

¹⁸⁵¹ *Idem.*, Lib. I, fol. 3b.

¹⁸⁵² *Idem.*, Lib. II, fol. 15. Llama la atención, además de la reivindicación de pureza y resistencia a toda fuerza extranjera, la constante antifrancesa que impregna toda la obra de Góngora, hija de su tiempo y demostración de un empeño *proespañol* en un momento histórico en el que se gestaban secesiones y se evaluaban fidelidades. El adversario literario, en este caso, es Aragón y no Castilla ni la Corona, donde Navarra se encontraba alojada con cierta comodidad de sus élites gracias a privilegios ya consolidados tras un siglo de vida en común.

*verdaderos baztanes tienen descendencia no solo del caro estirpe y prosapia de los Armenios: pero muchos dellos de la Sangre Real Goda, y de aver dado reyes al Reyno de Leon »*¹⁸⁵³

Pero la línea cántabra parecía triunfar en Navarra. Por ello, no es de extrañar que un baztanés eminente, Juan de Goyeneche¹⁸⁵⁴, fuera más radical a la hora de defender el indigenismo, enalteciendo a los baztaneses y enarbolando su pureza, *españolidad* y valor. En 1685 escribe¹⁸⁵⁵:

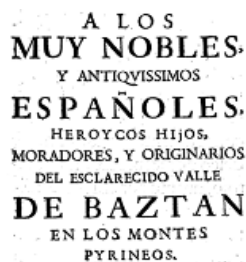
Los motivos de la Providencia se dif-
curren prudentemente por los efectos,
y viendo que por rãtos siglos, desde que
Tubal, primer Patriarca de los Españo-
les, poblò de sus hijos esta antiquíssima
Patria, se han conservado invictos sus
moradores hasta estos tiempos, sin auer
mudado sitio, ni costumbres, ni mezcla-
dole con la barbaridad de otras Nacio-
nes, de que es prueba euidente el auer
conservado en su pureza la lengua pri-
mitiua de los Cantabros, con tanta pro-
piedad, que si los Tubelos bolvieran otra
vez al Mundo, no necesitaran de Inter-
prete para entenderse con los Vascon-
gados.

Es de destacar que en su *Executoria de la nobleza, antigvedad y blasones del valle de Baztán* en ningún momento se nombra a los visigodos. Pero su indigenismo, lejos de propugnar un particularismo centrífugo, únicamente trata de ensalzar a su *patria* por los numerosos servicios a la Monarquía y a la nación española. Su tubalismo, próximo a su vasquización, no es más que la demostración de la españolidad de los habitantes de este valle, referente de hidalguía universal y españolidad, como se puede leer en la dedicatoria que abre el libro:

¹⁸⁵³ *Ídem. lib.II*, fol.16. El intento de conciliar cantabrismo y goticismo lleva a utilizar a Lope de Vega como argumento. El dramaturgo, en *Jerusalén conquistada* (1609, Libro IV, fol.82), presenta a un Enrique de Bazán, «*Godlandio en sangre, y en valor navarro*», como baluarte navarro y del compromiso del reino con la fe en su presencia en las Cruzadas. «*cien soldados le seguían, del valle de Baztan hidalgos todos, que por derecha línea descendían de la primera sangre de los godos*. No podemos olvidar que don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, fue gran amigo y protector de Lope desde la batalla de la Isla Terceira (1582).

¹⁸⁵⁴ El editor, periodista y político español Juan de Goyeneche (1656-1735) gozó de gran renombre desde finales del siglo XVII por sus iniciativas colbertistas, algunas de las cuales puso en práctica en la factoría de vidrio de Nuevo Baztán, en el entorno de Madrid. Ocupó un lugar privilegiado en las tesorerías de la corte de Carlos II e impulsó numerosas iniciativas reformistas. En 1697 adquiere los derechos de *La Gaceta de Madrid* (anteriormente *Gaceta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo, hasta fin de 1660*, impulsada por el panegirista de Juan José de Austria, F. Fabro Bremudans) que, desde 1762 se convertirá en órgano de información oficial, futuro BOE). Incondicional seguidor del pretendiente borbónico en la Guerra de Sucesión, se convirtió en su suministrador y prestamista cuando las dificultades impidieron otras fuentes de abastecimiento (vid. CARO BAROJA, J.: *La hora navarra en el siglo XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*, Dip. Foral de Navarra, Príncipe de Viana, Pamplona, 1969, pp. 81-193).

¹⁸⁵⁵ GOYANECHÉ Y GASTÓN, J.: *Executoria de la nobleza, antigvedad y blasones del valle de Baztán, que dedica a sus hijos y originarios*, Imprenta de Antonio Román, Madrid, 1685, fol. A3b.



El cantabrismo, a pesar de las críticas que realiza Oihenart en 1638¹⁸⁵⁶, llegará a Moret con esta notable deriva vasca. Lo expresa certeramente Miguel Marín de Villanueva y Palafox, conde de San Clemente, en la censura a la *Defensa de La Ripa*, diciendo que Moret, además de oscurecer el principio de Aragón en Sobrarbe y su blasón de la cruz roja sobra la encina, pretende «*dar mayor antigüedad a la Diadema Vascona, que a la Sobrarbiense*»¹⁸⁵⁷. El jesuita, además de desbaratar la tradición sobrarbiense tal y como se concebía en Aragón, estaba hábilmente identificando a los navarros con los "vascones" de las crónicas romanas:

«*Los navarros en lo antiguo se llamaron con el nombre de vascones, que en su idioma natural vale tanto como montañeses*»¹⁸⁵⁸

La frase, contundente para ser la que da inicio al *libro Primero* de sus *Anales*, deja clara no sólo la vinculación histórica, étnica y lingüística con *lo vasco*, sino también la voluntad de construir sus argumentos sobre su pureza original como verdaderos españoles y su continuidad a lo largo de la historia desde el quinto hijo de Japhet, poblador de las vertientes occidentales del Pirineo y las riberas del Ebro¹⁸⁵⁹. Así, rechazará cualquier influencia de todo invasor (exceptuando la temprana evangelización de Saturnino y un cierto respeto hacia lo romano), rechazando también la violencia de los godos («*guerreando por mantener su libertad contra la potencia de los Godos, despues de averse enseñoreado estos del resto de la España*»¹⁸⁶⁰), a quienes rechazará (odiará) por su arrianismo¹⁸⁶¹.

¹⁸⁵⁶ «¿quién será tan ciego, que no vea, que los límites de los Cántabros estuvieron antiguamente a muchas millas de distancia de Alava y Rioja?», en OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana, trad, P. J. Gorosterraztu*, (Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastian, 1929), cap, II, pag. 147.

¹⁸⁵⁷ MARÍN DE VILLANUEVA Y PALAFOX, M.: «*Censura del Ilustrissimo Señor Don Miguel Marin de Villanueva, y Palafox*», en LA RIPA, D.: *Defensa...*, op. cit. .

¹⁸⁵⁸ MORET, J.: *Anales del reino de Navarra*, edición anotada e índices, dirigida por Susana Herreros Lopetegui, Gobierno de Navarra, 1991, Tomo I., Lib, I, cap. I, pag.3.

¹⁸⁵⁹ *Ídem*. Con respecto a la línea vascoiberista, el jesuita no llega a afirmar de forma unívoca que el vascuence fuera la lengua común de toda España, pero si aporta argumentos y autores que así lo presentan.

¹⁸⁶⁰ *Ídem*., Lib, I, pag. I.

¹⁸⁶¹ *Ídem*., Lib. II, cap. III, pag. 64. Es de destacar como el rechazo a los visigodos extranjeros contrasta con la imagen de fusión entre los romanos y los españoles, «*que se avian mezclado y eran ya como naturales*». El título

Pero, ¿por qué seguía interesando el mito de Túbal?; ¿Por qué seguía interesando Túbal a un Moret que se definía como un *investigador de Antigüedades* antes que como *historiador*?¹⁸⁶² Era evidente que la autoridad de los que previamente habían abordado el tema resultaba concluyente: San Jerónimo, Josefo, Rodrigo Ximénez, El Abulense, Arias Montano, Saliano, Delrio, Villalpando, Cornelio a Lapide, Gaspar Sanchez, Margarit, Alonso de Cartagena, Ocampo,¹⁸⁶³... todos habían realizado la misma lectura del capítulo 10 del Génesis, y 27 de Ezequiel. Y Moret dedicará entero el capítulo IV del libro I de sus *Investigaciones* a la causa tubálica. Sobre la venida de los íberos a occidente iba a levantar su edificio.

El interés de Moret en los primeros tiempos es triple. Por un lado era necesario retrotraer el primer poblamiento a la resaca postdiluviana para equiparar su nación, ya fuera la *cantábrica* o la *española*, a los mitos inaugurales de las demás naciones. En segundo lugar, era necesario encontrar una figura que representara no sólo la antigüedad sino también un designio divino para justificar la misión de los españoles en el mundo. En ese punto juega un papel fundamental la maldición de Noé a Cam por haberle visto desnudo y ebrio:

*«Y entendiendo à los Españoles por Tubal se descubre mysterio grande en la bendicion de Noè á su Hijo Japhet, quando maldixo à su Hermano Cham, por la irreverencia Paterna: Dilate Dios a Japhet, dixo, y habite en los Tabernaculos de Sem y sea Chanaam siervo suyo. A sentido mystico espiritual los interpretes Augustino, Philon, San Isidoro, y otros Padres, como que de la Gentilidad se havia de extender, ypropagar la Iglesia, y pertenecer por la fé à Sem Ascendiente de Jesu-Christo. Pero aun en sentido literal se hecha de ver fue bendicion y prediccion Prophetica, pues los Hijos de Japhet, que ocuparon la Asia Menor, y la Europa, fueron los que mas dilataron sus Monarchias por el Mundo»*¹⁸⁶⁴.

La tercera razón tiene su origen en la disputa por el lugar dónde se inició ese poblamiento. El común antepasado, en vez de calmar las aspiraciones regionales había despertado una *«controversia, de qual parte de España comenzò á poblarse primero. Y por parecerles á los Escritores de cada Region de las de España cedia en*

del *capítulo III* es sintomático al posicionarse los vascos a favor del católico Hermenegildo y contra el arriano Leovigildo. En clave religiosa es curioso el pasaje en el que llama *ingenios lerdos* a aquellos que culpan de la pérdida de España únicamente a la Providencia (*Lib. III, cap. III, pag. 116*). En este punto demuestra Moret ser un cuidadoso y meticoloso historiador poco tentado a esparcir bulos y leyendas populares.

¹⁸⁶² MORET, J.: *Investigaciones Historicas de las Antigüedades del Reyno de Navarra*, 1665 (La edición que hemos manejado es la de Pascual Ibáñez, Pamplona, 1766), *«Razón de la Obra»*. Moret sitúa la labor de anticuario como previa y necesaria a la de historiador, poniendo ejemplos que describen las diferencias entre la ardua labor de los buscadores de oro y los que lo convierten en joya o la importancia de las zanjas que han de excavar antes de levantar los edificios (*«tomè por expediente partir los oficios de investigador de Antigüedades, y Historiador, y en el primero abrir zanjas para levantar en el otro el edificio»*).

¹⁸⁶³ *Idem*, *Lib. I, cap IV, pp. 78 y ss.*

¹⁸⁶⁴ MORET, J., *Investigaciones Historicas...*, *op. cit.*, *pág. 85.*

honra de la suya el haver sido el primer solar de las otras, se ha esforzado por cada uno el apropiarse esta gloria: aunque con ligeras conjeturas»¹⁸⁶⁵. La cuestión era que el jesuita, consciente de las fábulas de Viterbo, pero arrastrado por la pasión de todos esos huérfanos en busca del padre primigenio, se apuntaba a la competición y afirmaba que fue Navarra la primera en poblarse. A partir de ese punto demostraba que la Lengua Vascongada, era la primitiva y originaria en estas Regiones y en resto de la península¹⁸⁶⁶. La explicación era necesario buscarla en el reino vecino.

Ya a en la década de 1620 Briz Martínez había polemizado con la diferencia entre vascos y cántabros en un intento de separar ambas naciones y de romper la identidad entre los navarros y los cántabros, algo que intentaban desde Navarra por asimilarse a la mayor fama del gentilicio cantábrico. Briz retomaba las tesis de Zurita¹⁸⁶⁷ en el afán de desmontar una posible conexión de los navarros y los vascos con la esencia primigenia cántabra y sus cualidades irredentistas y de pureza originaria:

«Ni aun entre los modernos, ay quien escriva, que Pamplona estuvo en la región, que se intitula Cantabria, sino todos en la Vasconia. Cantabria, según lo advierte nuestro gran Çurita, tan celebrado de Ambrosio de Morales (en La Apología que escribió en su defensa, y en particular, quanto a este punto) no descendia desde los Pyreneos hasta Ebro, sino que començava desde las márgenes, de la otra parte deste rio, y subia hasta su nacimiento quedando fuera todo lo que oy se llama Navarra».¹⁸⁶⁸

Lo hacía en respuesta a Sandoval, quien en su *Catálogo* dibujaba una gran Cantabria desde buena parte de Aragón hasta las Asturias, burlándose Briz de una posible Zaragoza cantábrica, y ajustando la verdadera situación de Cantabria, de una Pamplona vascona y de un Aragón Lacetano. El mauleonense Oihenart también participará de esta distinción, rechazando frontalmente la identificación de

¹⁸⁶⁵ *Idem.*, pag.86.

¹⁸⁶⁶ *Idem.*, pag.9. En *Congressiones (Congressión IV, pag. 107)* defenderá la permanente posesión de las tierras de Navarra por sus naturales amparándose en el mantenimiento de la lengua vascuence y en su pérdida por parte de aquellas regiones peninsulares que fueron sucesivamente conquistadas o repobladas.

¹⁸⁶⁷ No debemos olvidar que uno de los primeros críticos del Vasco-cantabrismo fue Jerónimo Zurita, quien escribió *Cantabria, Descripción de sus verdaderos límites*. La obra (1578?), inédita hasta 1683, planteaba una defensa de la territorialidad cantábrica en sentido estricto y deshace el tópico vasco-cantabrista y navarro-cantabrista al alejar el territorio cántabro del golfo de Vizcaya y vincularlo a las Asturias y a la actual Tierra de Campos. Vid. IGLESIAS GIL, J.M.: «*Estudio Preliminar*», en ZURITA, J.: *Cantabria, Descripción de sus verdaderos límites*, Universidad de Cantabria, 2000, pag. 11.

¹⁸⁶⁸ vid. BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta, que se unió el Principado de Cataluña con el de Aragón*, Juan de Lanaja, Zaragoza, 1620 (ejemplar facsímile, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1998); *Lib. I, cap. V*, pag. 24.

cántabros y vascongados¹⁸⁶⁹. El cantabrismo, por tanto, llegaba fragmentado a tiempos de Moret: la gran Cantabria había sido diseccionada para alimentar diferentes mitos fundacionales. Los asturianos habían levantado el suyo con una equilibrada mezcla de lo godo y lo cantábrico, los aragoneses se decantaban hacía el oriente sobrarbiense y las autoliberaciones catalanas y los navarros acabarían priorizando el elemento vasco al cantábrico, más ambiguo y amplio¹⁸⁷⁰.

Tras las alteraciones del 91 y la eclosión de la literatura apologista en las primeras décadas del XVII, los navarros se fueron alejando prudentemente de un Sobrarbe aragonés¹⁸⁷¹. Primero fue el traslado a un espacio puramente navarro, para más tarde, dado lo insostenible del *enroque*, beber de los argumentos de los publicistas guipuzcoanos y vizcaínos y arrimarse a la triunfante vía de la Vasconia incontaminada desde Túbal y con el elemento lingüístico como estandarte. Sin embargo, Moret hará suya la distinción de Briz y Oihenart al identificar Navarra con Vasconia y no tanto con Cantabria¹⁸⁷².

Además de cuestionar el mito fundacional aragonés, Moret tratará de descubrir las verdades sobre el primer poblador de España. Con la publicación de sus *Investigaciones*, intentó, con afán anticuario y búsqueda archivística, demostrar como «*Tubal, nieto de Noé y quinto hijo de Japhet fuesse el que pobló a España con sus hijos, y descendientes*»¹⁸⁷³. Era evidente que esta genealogía no resultaba novedosa ya que estaba plenamente asumida tanto por la tradición como por la mayoría de los historiadores desde Josefo y San Jerónimo¹⁸⁷⁴. Sin embargo, un

¹⁸⁶⁹ LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Oihenart y el tema de los orígenes vascos*»; Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía, 1996, (24); pp. 130 y ss. Resulta curioso, tal y como constata Larrañaga, que en su *Notitia utrisque vasconiae. Tum Ibericae, tum Aquitanicae* (París, 1632), Oihenart no nombra ni una sola vez a Túbal, aunque su presencia forme parte del sentido de la obra (vid. pag. 123).

¹⁸⁷⁰ MORET, J.: *Annales...*, Tomo I., Lib. I, cap. II-III. El jesuita distingue la Cantabria en sentido estricto de otra amplia a la que vagamente se refieren los historiadores que hablan de la guerra de Cantabria con los romanos.

¹⁸⁷¹ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria. Siglos XVI y XVII*» en García, B.J., Álvarez-Ossorio, A. (coords.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Carlos de Amberes, 2004, pag 332.

¹⁸⁷² vid. LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Cantabrismo en Navarra*», Príncipe de Viana, Año nº 59, Nº 214, 1998.

¹⁸⁷³ MORET, J.: *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona, 1665. La edición que hemos manejado es la de P. Ibáñez (Pamplona, 1766) que reeditó la Gran Enciclopedia Vasca en 1971., pag. 79.

¹⁸⁷⁴ *Ídem.*, pag. 81. Moret se refiere tanto a la tradición popular como a una larga serie de autores que, tomando las palabras de Ezequiel (27 y 28) y el capítulo X del Génesis, sitúan a Túbal como primer poblador desde Flavio Josefo y San Jerónimo a Euquerio, san Isidoro, el abulense (Alfonso Fernández de Madrigal, conocido como "El Tostado"), Arias, Montano, Saliano, Del río, Villalpando, el flamenco Cornelio a Lapide, o Gaspar Sánchez. Reconoce cierta indecisión en San Jerónimo (*Congressiones apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del reyno de Navarra* (1678); Pamplona, P. Ibáñez, 1766, Congresión XVI, pp. 525-526) pero reitera la verosimilitud de los hechos y las fuentes.

elemento novedoso se había añadido. Tras la publicación por La Ripa de su *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe*¹⁸⁷⁵, Moret intentará desmontar en sus *Congressiones*¹⁸⁷⁶ uno a uno los argumentos del benedictino en lo relativo a las antigüedades sobrarbienses, pero se esforzará, así mismo, en responder a la publicación de otro aragonés que pretendía suplantar a Túbal por su sobrino Tharsis¹⁸⁷⁷ y al *vascuence* por el *romance* como lengua originaria y general de la península.

74. Lo mismo se deve Entender de la Lengua Primitiva de España, i que entrò en Ella con sus Primecos Pobladores. Porque es Constante, que fue La Española, Vna de las Serentai Dos de la Confusion, i Division en Babel. Y así lo Afirmar todos los Autores, arriba, allegados, que hablan de las Lenguas, i Dispersion de las Gentes. Ellos son Julio Aphricano, el Anonymo que vivia en el Imperio de Severo: tanto en el Cronicon

1878

Nos referimos a la obra de José Pellicer de Ossau y Tovar, *Población y lengua primitiva de España*¹⁸⁷⁹, donde el erudito aragonés propone una alternativa a la cantábrica, por lo que debe modular el papel de Túbal¹⁸⁸⁰.

73. Y Descendiendo de lo General del Vniverſo, a lo Particular de España: Vemos Excluido a Tūbal de ſer ſu Poblador, i Pri cipe: anſi por lo que ſe Deduce de las Sagradas Letras; como por lo que Afirmar los Varones de tanta Antigüedad i Auctoridad ya nombrados

1881

¹⁸⁷⁵ LA RIPA, D.: *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe, consagrada á la proteccion ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo reino de Aragon, Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja*, 1675.

¹⁸⁷⁶ MORET, J.: *Congressiones apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del reyno de Navarra* (1678); Pamplona, P. Ibáñez, 1766, Congression XVI.

¹⁸⁷⁷ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Población y lengua primitiva de España, recopilada del Aparato a su Monarchia Antigua en los tres tiempos, el Adelon, el Mithico, y el histórico*, Valencia, Benito Macè, 1672. Pellicer esgrime como argumento de autoridad a San Epifanio y otros seis autores (pp. XIX y ss.) y las palabras de Anastasio Sinaíta, Patriarca de Antioquía (pag. XXIII.). Se trata de demostrar que ningún autor hasta Tomic o el *Abulense* afirmó que Túbal fuese el primer poblador, aunque acepta que lo fueran sus sucesores o que los españoles descendiesen de él.

¹⁸⁷⁸ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Población y lengua primitiva de España...*, pag. XXXV.

¹⁸⁷⁹ *Ídem.* Esta obra se publicó exenta y un año antes que la obra matriz de la que formaba parte, por miedo al retraso en su edición. Algo que, según las fechas no sucedió, ya que *Aparato a la Monarquía Antigua de las Españas* se publicaría en su primera parte en Valencia en 1673 en la misma imprenta.

¹⁸⁸⁰ Más adelante, al centrarnos en Aragón, comprobaremos como el mismo Pellicer que ahora reniega de Túbal defendió un cuarto de siglo antes su principalidad en un falso Cronicón sobre don Servando, obispo de Orense.

¹⁸⁸¹ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Población y lengua primitiva de España...*, pag. XXXVI.

Si para el padre Moret resultaba fundamental la figura de Túbal para sostener un aparato particularista basado en el poblamiento primitivo, el pacto originario¹⁸⁸², su mantenimiento por la continuidad ininterrumpida y la presencia de una lengua, la vascuence, como prueba de su antigüedad y prevalencia, la aparición de una propuesta alternativa podía desmontar un entramado que permitía a las provincias cantábricas presumir y exigir una categorización diferenciada en una España asimétrica. La anomalía que representa la propuesta de Pellicer proponía al castellano como lengua primitiva, incluso previa a la latina, rebatida prolijamente por Moret en su *Congresión XVI*¹⁸⁸³.

79 Con que hallamos por imposible, que fino es la misma Lengua que agora hablamos Perfeccionada con los tiempos, i Mezclada de las Propuestas, se pueda Sacar Evidencia Firme, de la Primitiva; i Antiquísima de España: en Ninguno de los tres Tiempos; Adlon, Mitbi- cuyo Historico, ni de la de sus Primeros Caracteres, i Al- phabeto: ni en las Historias Eltrangeras Noticia indi- vidual fuya, ni de otra Nacion; i hasta muy tarde, no la hai de Provincias, i Reynos Particulares. Porquo¹⁸⁸⁴

Mantenía en esta obra Pellicer la línea indoeuropea o de Jafet, pero al trasladar el protagonismo a Tarsis permutaba el primitivo solar septentrional por uno más meridional y atacaba al cantabrismo en sus cimientos, mientras que reforzaba la concepción de una monarquía peninsular uniforme. De ahí la *cerrada defensa* de Túbal por parte del jesuita navarro¹⁸⁸⁵. Una defensa que instituyó como esenciales los dos elementos básicos del cantabrismo: el poblamiento más antiguo y la pureza originaria, mantenida y continuada generación tras generación, demostrada por la supervivencia de una lengua propia, diferente a todas¹⁸⁸⁶.

No fue la de Pellicer la única polémica que mantuvo Moret con respecto al primer poblamiento. En apartados anteriores ya nos hemos referido a la polémica

¹⁸⁸² MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pp. 79-83.

¹⁸⁸³ MORET, J.: *Congresiones...*, Congresión XVI. La teoría de Pellicer se apoyaba en un fuero juzgo en romance.

¹⁸⁸⁴ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Población y lengua primitiva de España...*, pag.XXXIX.

¹⁸⁸⁵ BOTELLA ORDINAS, E.: «La constitución de los territorios y la invención de España: 1665-1700»; *Estudis: Revista de historia moderna*, Nº 31, 2005, pág. 228.

¹⁸⁸⁶ Ya Garibay dejó preparada la senda vascoiberista, aunque en su camino se cruzaron opiniones como la del valenciano Beuter, que afirmaba que el vascuence era la lengua de los Godos refugiada en Cantabria (Garibay, E.: *Compendio*, Tomo I, lib. VIII, cap XLIX, pag. 321)

con el licenciado Conchillos y que se basó en las teorías que uno y otro aportaban sobre el primer poblamiento de Tudela.

El origen de su primera Infancia
fue Tubal, nieto de Noe, opinion
tan clara entre los Antiguos, como
la luz de los Astros; y en puntos
de antigüedad mas credito se dió a
a las canas, que a los que nacimos
ayer.

Pjur que canities nóvit, quã leta iuvẽtus. H
Para eclipsar el esplendor desta
gloria, y ajar la flor de toda su gran
deza, ha salido a luz vn libro, Pre-
paracion para mayor Historia, qui-
tando a V.S. su Lustre para darlo,

1887

Todos los Historiadores de España, y los
estrangeros, que escriven de las Poblacio-
nes de TVBAL, confiesan inconcusamen-
te a TVDELA mi Patria, por fundacion
fuya; quien mas obligacion la tenia, se lo
niega;

1888

Coincidentes en el papel de Túbal como primer poblador, el punto más conflictivo es aquel en el que Moret hace referencia a la menor antigüedad de Tudela y a la aparición en la historia de su nombre tras un supuesto traslado desde la localidad de Muscaria¹⁸⁸⁹, lo que fue considerado ultraje por Conchillos, a tenor de su confianza en las fabulaciones de Viterbo y el Pseudo-Beroso, sus principales bazas.

Con sus *Annales*¹⁸⁹⁰, publicados en 1684 tras casi diez años de aplazamientos, Moret sentenciará el origen tubálico de los navarros y sus *finítimos guipuzcoanos*,

¹⁸⁸⁷ CONCHILLOS, J.: *Propugnaculo histórico, y jurídico; muro literario y tutelar; Tudela ilustrada y defendida*; Zaragoza, Iván de Ybar, 1666, *Dedicatoria a la ciudad de Tudela*. Bernabé de Herrera, en la *Aprobación* de la obra será también muy directo contra Moret: « [...] Tudela, en lo antiguo Tubela, tan emparentado con el nombre de Tubal, con tanta numerosidad de Autores respondiendo con agudeza, y seguridad a las razones mal fundadas, a las conjeturas mal inducidas del Autor de las investigaciones; ser Tudela Ilustre Poblacion de Tubal: y se verifica en Don Joseph Conchillos». Similar opinión se extrae de la *Carta de Fr. Thomás Francés de Urrutigoyti* o en la *Censura* de Fr. Joseph Buenaventura Ponz, ambas situadas al comienzo de la obra para apuntalar con argumentos de autoridad las tesis de Conchillos.

¹⁸⁸⁸ CONCHILLOS, J.: *Propugnaculo histórico... Al Lector*. Nótese la referencia velada a la posición de cronista de Moret y la supuesta obligación que conllevaba el cargo.

¹⁸⁸⁹ *Ídem.*, cap. I, pag. 6. La referencia a Moret es del Lib. I, cap. IV, pag. 88, quien se basó en mediciones del cartógrafo flamenco Mercator para situar la ciudad a orillas del Ebro. El punto álgido de la polémica se alcanza en el capítulo VII, pag. 78 del *Propugnaculo*, con el simple matiz de cambiar trasladar de lugar por trasladar de nombre.

¹⁸⁹⁰ El P. Joseph de Moret compuso *Anales del Reino de Navarra* como tarea básica tras su nombramiento como cronista del reino en 1654. Sin embargo, el P. Moret no presentó su *primer tomo* hasta 1674, por primera vez, y 1677, por segunda. La Diputación del Reino aplazará, por una u otra causa, su publicación hasta 1684. Es el único volumen que dejó perfecto e impreso el autor. A consecuencia de la muerte de Moret en 1687 continuó su

alaveses y vizcaínos para demostrar que son los españoles originarios¹⁸⁹¹, que España se comenzó a poblar desde estas vertientes de los Pirineos, que los navarros son los vascones de las fuentes antiguas, que su incorporación a la fe cristiana fue muy temprana¹⁸⁹², que el nombre de Navarra apareció en la historia en las postrimerías del reinado de los Godos, los cuales, además de invasores que nunca dominaron esta tierra *limpia de toda adición* y contaminación desde el principio de los tiempos, fueron cobardes y dejaron perder su reino.

tos años de guerra, y à los Godos, que avian corrido la Europa cō victorias, igual tiempo desde Ataulpho hasta Suintila : sin que, ni despues por vn siglo casi entero la acabassen de sojuzgar enteramente, y cō pacifica posesion toda, se perdiesse agora en solos dos años, que apenas bastaban para correrla, y explorarla de paz, y fueren gastarse à vezes en sitio de vna plaza, y lo que mas admira, por conquista de Arabes, y Moros, mas conocidos por la astucia, que celebrados por el valor, pareccid mas aparato de causas, que la traicion de vn Conde. Ni ay q recurrir à las fuerzas, con que entraron los Mahometanos; porque fuerō muy cortas, contrapuestas con la grãdeza, y celeridad de la emprella, y poder de los Godos. Ni tampoco à las fuerzas de los mismos Godos cōjurados, q̄ pudiesse atraher à su faccion aquel Cōde: porq̄ el efecto mismo arguye fuerō cortas para el caso. Y peremptoriamente se demuestra

P 2

fe

1893

No obstante, la cuestión de los orígenes ya había quedado suficientemente desarrollada en sus *Investigaciones* y el núcleo de la identidad se deslizaba hacia cómo esa pureza originaria se mantenía, configurando una *nación* eterna. Tomaban entonces relevancia asuntos como la resistencia al elemento godo:

*«y las regiones de los Vascones, y Cantabros, y las demás que se arriman al Oceano, y Pyreneo, ò por el valor de sus naturales, ò aspereza de la tierra, no se halla padeciesen invasiones de aquellas naciones, [...] con que pudieron mas fácilmente conservar la religión Christiana en su pureza, y sin mezclarse en los errores de aquellas gentes: de las quales los Godos eran Arrianos, los demás paganos idolatras à la entrada, y después arrianos»*¹⁸⁹⁴

labor el P. Francisco Alesón, de la misma Compañía, completando el segundo tomo, publicado en 1695. El tercer tomo, publicado en 1704, fue corregido y ampliado por Alesón con Escolios y Adiciones. El cuarto y el quinto, ya obras originales de Alesón, se publicaron en 1709 y 1715, año de la muerte de Alesón. Sus *Investigaciones* de 1665 se presentaron como anticipo preparatorio de los *Annales*. Vid.: A. Pérez Goyena: «*Rectificaciones a la bibliografía del P. J. Moret*», en *Revista Príncipe de Viana*, 7 (1946) pp. 131-143.

¹⁸⁹¹ MORET, J.: *Annales del reino de Navarra*, edición anotada e índices, dirigida por Susana Herreros Lopetegui, Gobierno de Navarra, 1991., Tomo I, Lib. I, cap. I, pp. 3-4.

¹⁸⁹² *Idem.*, Tomo I, Lib. I, cap. III, pp. 19 y ss.

¹⁸⁹³ MORET, J.: *Annales...*, op. cit., Cap. III, pag. 115.

¹⁸⁹⁴ MORET, J.: *Annales...*, op. cit., Tomo I, Lib. II, cap. I, pag. 55. Se refiere a godos, alanos, vándalos, suevos y silingos.

O los rincones pirenaicos donde se refugiaron los *vascones navarros* que resistieron la entrada de los *bárbaros mahometanos* y que iniciaron la *restauración de España*:

De los principios de la restauracion de España: y lo que los Vascones Navarros obraron en ella; y eleccion de su primero Rey.

1895

Era en esta cuestión en la que Moret deseaba situar las polémicas. Su objetivo de no "*sublimar a los Godos mas de lo que merecen*" debía servir para demostrar que su aporte a la sangre de los españoles era muy limitada. Tanto que «*aunque en la del Rey nuestro Señor, que Dios prospere, es gloria grande deducirse del Rey Recaredo (...) la Sangre de los Godos continuada por los Reyes de Asturias (...) en fin desfalleció en hembra, y entró la Paterna del Rey Don Fernando I, Hijo de Don Sancho el Mayor Rey de Navarra, originario Español; y los Condes de Castilla Origen Materno de Don Fernando, Españoles primitivos se presumen mas, que Godos*»¹⁸⁹⁶.

Según la línea claramente antigoticista de Moret, la Monarquía de España tenía raíces navarras¹⁸⁹⁷. Esa era su conclusión, que debía servir para abrir las puertas del viejo reino a las bondades de la Monarquía de España, al menos en igualdad de condiciones que sus vecinos, los hidalgos vizcaínos y guipuzcoanos. Sus esfuerzos le llevaron a polemizar con Aragón, con quien se arrastraba una disputa por las migajas de Sobrarbe. Las tesis navarras optarán por, primero reivindicar la paternidad de los mitos y los fueros, para, en tiempo de Moret, negar la existencia de aquel reino y demostrar que sus supuestos fueros se elaboraron a partir del Fuero Viejo navarro¹⁸⁹⁸.

Lo novedoso en Moret es que el refugio en la cueva no lo hacen unos cuantos "derrotados", estigmatizados por la decadencia goda y huyendo cabizbajos de la batalla. Se trata de una comunidad que defiende la tierra de sus ancestros. Los visigodos han sido derrotados. Son esos españoles primitivos, de la nación

¹⁸⁹⁵ MORET, J.: *Annales...*, op. cit., Tomo I, lib. IV, cap. I, pp. 127 y ss. Llama la atención en el título del capítulo el uso del término "Restauración", el papel de los vascones y la importancia de la elección del primer rey.

¹⁸⁹⁶ *Ídem.*, Tomo I, pag. 169.

¹⁸⁹⁷ Por el contrario, la pretensión desde Aragón era dejar constancia de que «*todas esas tierras (Alava, Vizcaya, Aiaone, Orduña, Pamplona, Deyo, y la Berrueza) eran entonces de la Corona de Don Alonso el Católico*»; en ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en anales historicos: distribuidos en dos partes*, Madrid, Imprenta Imperial, 1682. *Primera Parte, fol. 18b*. Abarca realiza una peculiar lectura de la *Crónica de Alfonso III sebastianense*. Curiosamente la misma crónica es en la que se apoya Moret para afirmar la posesión ininterrumpida de esas tierras por sus naturales.

¹⁸⁹⁸ MORET, J.: *Annales...*, op. cit., Tomo I, pp. 490-505.

cantábrica los que deciden proteger unas tierras, las tierras de Pamplona, de Yerri, de Berrueza y de Lumbier¹⁸⁹⁹, que nunca formaron parte del reino godo. No huyen a las tierras altas (Moret busca alejarse conscientemente de la imagen sobrarbiense de la Montaña como templo mágico), sino que permanecen conservando sus propiedades y permitiendo que esa continuidad instituida desde el principio de los tiempos, esa pureza, sean legadas a las siguientes generaciones: no se habrían sublevado porque nunca habrían sido dominados: en todo ese territorio no hubo rebelión sino defensa.

que despues de la general pèrdida de España los Pueblos Vaf-
cones de entre el Pyrinèò , y rio Ebro , ni estuvieron à su-
jecion de los primeros Reyes de Asturias , ni à la de los
Arabes Mahometanos , ni à la de los Reyes Francos. Por-
que aunque mucha parte de la Tierra llana de ellos àcia
el Ebro ocuparon los Sarracenos, y en tiempos muy posteriores
à su primera entrada se hallen no pocos Pueblos de aque-
lla Region todavìa en poder de ellos : y los Francos por lo
aspero del Pyrinèò hicieron las tres invasiones yà dichas,
penetrando hasta Pamplona , y Carlo Magno passando, hasta
Zaragoza , estos siempre salieron rebatidos , y aquellos nunca
ocuparon sus Montañas , que explicò el Obispo D. Sebastian, ¹⁹⁰⁰

Y por esto no pudo haber reconquista de un solar inicial, sino posesión ininterrumpida del territorio: eligieron rey para defender lo que ya tenían.¹⁹⁰¹ De esta manera el jesuita desmentía al gran Zurita que afirmaba que «*Puedese tener por cosa muy cierta, que no quedo lugar en lo mas aspero, y fragoso de los montes Pyreneos, ni en sus valles, a donde no penetrasen, y prevaleciesen las armas, y poder de aquella gente pagana*»¹⁹⁰² y a Oihenart, que afirmaba que «*ningún rey propio dominó a los pamploneses o navarros antes de la época de Ludovico Pío, Emperador de Roma y rey de Francia; que algunas veces vivieron con los reyes francos, y otras sujetos a los sarracenos*».¹⁹⁰³

El razonamiento de Moret era muy simple: «[...] de donde se llamo Rey De Pamplona, que por testimonio de Don Sebastian se mantuvo por sus naturales en

¹⁸⁹⁹ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia», Pedralbes, 27, 2007, pag.73.

¹⁹⁰⁰ MORET, J.: *Investigaciones...*, lib. III, cap. IV, pag. 301.

¹⁹⁰¹ MORET, J.: *Investigaciones...*, lib. II, caps. 1-5; y *Anales del reino...*, Lib. I, cap. 1 y lib. IV, caps. 1 y 2.

¹⁹⁰² ZURITA, J.: *Annales...*, lib. I, cap. 2., pag. Edición de Ángel Canellas López; Edición electrónica de José Javier Iso (coord.)

¹⁹⁰³ OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana, trad. P. J. Gorosterrazu*, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastián, 1929), Lib. II, cap. IX, pag. 242.

aquella perdida general, y que hallándola sin sujeción a los Godos, no la embolvió tanto aquella calamidad, no lo quiere el Padre Laripa, ni tampoco de las tierras de su señorío hereditario, que antes de la perdida, y la elección tenía en Amescua, en Abarzuza, y las de Deyo, y la Berrueza circunvezinas, que tampoco se perdieron por testimonio del mismo. Si la elección fue como pretenden, en Aragon, algún territorio de aquella Provincia se debió de conservar por sus naturales Christianos, que no irían a hacer la elección a tierra de Moros, pero sin embargo el Padre Laripa, ni sus valedores le admiten con el título de Rey de Aragon, sino con el de Sobrarbe que no tenía. Desgraciado rey, que dejando de llamarse Rey de lo que tenía, se llamo rey de lo que no tenía, ni sabia ni havia de tener, y tomo el nombre de Sobrarbe, antes que el nombre de Sobrarbe naciesse al mundo»¹⁹⁰⁴. Moret, ante las afirmaciones de la inexistencia del título y reino de Sobrarbe, de sus fueros y de su prevalencia sobre Pamplona, recibiría respuesta desde Aragón de la mano de Sancho Abarca, de Luis de Exea y Talayero y de Domingo La Ripa¹⁹⁰⁵, mientras el cantabrismo seguía su evolución hacia posiciones cada vez más vasconas.

En 1696, la recopilación de los fueros de Guipúzcoa, encargada por la Diputación a Miguel de Aramburu, dejaba clara la línea vasca del cantabrismo tubálico al afirmar que *«nunca tuvieron en estos paraxes los estraños el imperio absoluto, que en las demás regiones de España, y se ha conservado gloriosamente en la continuación del idioma natural de los primeros pobladores, sucediendo sus descendientes en la posesion de los Solares, que les dexaron por herencia hasta estos tiempos, sin que las avenidas de Egipcios, Caldeos, Hebreos, Griegos, Cartagineses, Romanos, Alanos, Suevos, Vandalos, Godos, y Arabes, que dominaron absolutamente en casi las demás partes del Reyno y introduxeron sus idiomas nacionales; hubiesen podido borrar el de los guipuzcoanos en su tierra, defendida, y*

¹⁹⁰⁴ MORET, J.: *Congressiones...*, *Congression XIII*, pag.419. con respecto a la dominación de moros, asturianos o francos en el Pirineo vid. LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685; *Lib. II, cap. I, II, III y IV*, pp. 341-624. Sorprende y llega a hastiar la extensión de los argumentos de La Ripa, que llena prácticamente el Libro II de su *Corona* con esta polémica, especialmente en lo relativo a Pamplona (*cap. II, pp. 423-471*). La Ripa admite la presencia Sarracena en Sobrarbe para legitimar el nuevo orden que surgirá de las ganancias a los moros, pero negará siempre el dominio de los francos que proponían Oiñenart y Moret (LA RIPA, D.: *Corona Real...*, *Lib. II, cap. V*, pag. 679)

¹⁹⁰⁵ CASTRO ÁLAVA, J.R., «Los Anales», *Temas de Cultura Popular*, nº 119, (1971), pp. 25-30, narra parte de la disputa. Moret arremete contra Blancas y Briz Martínez. Le respondieron en Aragón Abarca, Exea, así como La Ripa desde Aragón. Citado por BOTELLA ORDINAS, E.: *Monarquía de España: discurso teológico (1590-1685)*, Tesis doctoral, op. cit., pag.301.

mantenida siempre con valor por los verdaderos descendientes del Patriarcha Tubal [...] sin mezcla de nación extranjera»¹⁹⁰⁶.

Pero no por el poderoso influjo de lo indígena desaparecería la línea gótica. De hecho, el propio éxito del cantabrismo supuso su descrédito. Fueron tantos los territorios que aseguraron pertenecer a esa Gran Cantabria que desacreditaron sus argumentos. La *locura cantábrica* de la que habla Albaladejo¹⁹⁰⁷ y que afectó a Mateo de Anguiano¹⁹⁰⁸, Moret, La Ripa, Pedro Abarca, Argáiz, Sota o Pellicer fue la fórmula de frenar el discurso castellano de raíz gótica que afectó a toda la península y que quedaría como la línea más coherente de fábulas y mitos asumidos como nacionales.

De hecho, en Navarra también encontramos escenarios goticistas. A partir de la segunda mitad del siglo X encontramos una serie de códices que se erigen en una reivindicación del legado hispanogodo¹⁹⁰⁹. El primero de esos libros es el llamado *Códice Vigilano* o *Albeldense*, que contiene la *Colección Crónica Hispana* (el legado normativo de la Iglesia hispanovisigoda) y el *Liber Iudiciorum* (las pautas de convivencia religiosa y civil de la sociedad hispanogoda)¹⁹¹⁰. A estas piezas hay que añadir la miniatura del folio 428, que remata la copia del *Liber Iudiciorum* y corona el códice, en la que aparece el rey Sancho Garcés II flanqueado por la reina Urraca y su hermano Ramiro y bajo las representaciones de Chindasvinto, Recesvinto y Egica, colofón de la reivindicación de los orígenes hispanogodos de la monarquía pamplonesa¹⁹¹¹, y la *Additio de regibus pampilonensium*, con la que se asume como propio el pasado romano y visigodo¹⁹¹².

¹⁹⁰⁶ *Nueva Recopilación de los Fueros, privilegios, Buenos Usos y Costumbres, Leyes y Ordenes de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipuzcoa*, Miguel de Aramburu, Bernardo de Ugarte impresor, Tolosa, 1696, Título II, cap.I, pag 7.

¹⁹⁰⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española», *op.cit.*, pag. 47.

¹⁹⁰⁸ Este monje capuchino publicará *Compendio historial de la provincia de la Rioja, de sus santos, y milagrosos santuarios* (Madrid, 1701). Hubo intentos de situar una antigua ciudad llamada Cantabria en la proximidades de Logroño o argumentos que hacía orbitar el espacio cántabro sobre la Sierra de Cantabria, en las actuales provincias de la Rioja, Álava y Navarra. Esto último, basado en documentos que desde el siglo X usan esta denominación para la zona, será uno de los temas principales de Moret en *Investigaciones*. (Lib.I, s.V, pp. 138 y ss.)

¹⁹⁰⁹ Los orígenes hispanogodos del reino de Pamplona-Navarra han sido descritos de forma clara y concisa por Armando BESGA MARROQUÍN (Un. de Deusto) en dos artículos «Orígenes hispanogodos del Reino de Pamplona» (*Letras de Deusto*, Vol. 29, nº. 89) y «Sancho III el Mayor: un rey pamplonés e hispano» (*Historia* 16, nº. 327, 2003).

¹⁹¹⁰ MARTÍN DUQUE Y CARRASCO PÉREZ, J.: «Navarra. Reino medieval de las Españas». en *las Españas medievales*. Universidad de Valladolid. 1999. pag. 68.

¹⁹¹¹ BESGA, A.: «Sancho III el Mayor: un rey pamplonés e hispano» (*Historia* 16, nº. 327, 2003, pag. 48).

¹⁹¹² Esta idea aparece confirmada en el prólogo del *Fuero General de Navarra*, que relaciona en el siglo XIII al reino pamplonés con la monarquía de Pelayo.

Los otros libros son el *Códice Emilianense*, básicamente copia del *Códice Albeldense*, y el *Códice de Roda*, que continúa con la historia de los godos de San Isidoro, e incluye los visigóticos *De laude Pampilone* y la *Epístula de Honorio*, con los que podemos concluir, según K. Larrañaga, la aceptación del pasado romano-cristiano¹⁹¹³.

La prueba más significativa de la aceptación de la conexión gótica nos la aporta el mismo prólogo del Fuero General de Navarra:

et despues esleyeron rey á D. Pelayo
qui fué del linage de los godos et guer-
reó de las Asturias á los moros et de
todas las montaynas.

1914

La lectura de la elección de Pelayo en el Fuero General no debe desviar nuestra atención hacia tesis *españolistas* al Estilo de Pellicer, quien, como veremos después, interpretó los fueros de Sobrarbe como Fueros de España, pero la referencia gótica estaba presente cuando se plasmaron este *Fuero General*.

Diego Ávalos de la Piscina, en su obra manuscrita *Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra*¹⁹¹⁵, afirma que tanto García Ximénez como Íñigo Arista tenían sangre goda: el primero, *del tronco y cepa de la Real Sangre de los duques de Cantabria, godo*¹⁹¹⁶; el segundo, noble francés de origen godo para, en consecuencia, hacer de Navarra un reino tan antiguo con el de la Asturias de Pelayo¹⁹¹⁷. Era la fórmula para luchar contra el paradigma castellano pero sin cuestionar las normas del juego. De esa manera resultaba sumamente complejo ganarles la mano. Hubo que esperar a las aportaciones de Garibay para que planteamientos alternativos al visigodo empezaran a verse posibles. En el caso de Ávalos, su tesis para aportar antigüedad y legitimidad a la dinastía navarra es dotar

¹⁹¹³ LARRAÑAGA, K.: De «wasco» a «Wasconia» y «Vascongadas». *Disquisiciones sobre ciertos corrimientos onomásticos en la Alta Edad Media, Entre Euskadi y Euskal Herria. Vicisitudes de un concepto, Langaia 8-9*, Pamplona, 1985, pp. 59 y ss.

¹⁹¹⁴ *Fuero General de Navarra, Edición acordada por La Excm. Diputación Provincial y dirigida por Pablo Ilarregui y Segundo Lapuerta*, Pamplona, 1869. *Prólogo, por quien et por quales fue perdida España*.

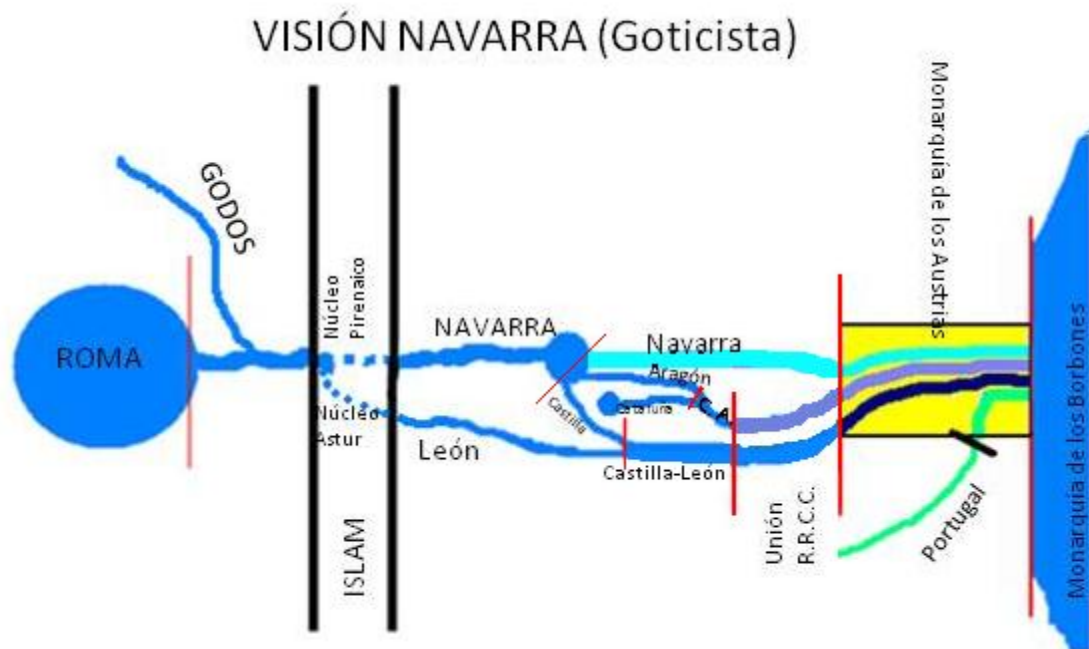
¹⁹¹⁵ RAMÍREZ ÁVALOS DE LA PISCINA, D.: *Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra*, manuscrito, 1534.

¹⁹¹⁶ *Ídem*, lib.II, cap. Primero, f. 25. Esta obra fue duramente criticada por Garibay (*Compendio...*, Tomo III, Lib XXI, cap. I, pag.2), sobre todo en lo relativo a los primeros reyes y su sucesión: «su Historia es la mas copiosa, y la que anda mas dañada en sucesión, y en tiempos, assi por su negligencia, como por la de sus copiadore»

¹⁹¹⁷ *Ídem*, Lib. III, cap. Primero, fol. 70.

a los reyes de un origen comparable a los asturianos¹⁹¹⁸, como respuesta a las tesis de López de Palacios Rubios que negaba la legitimidad, de origen, de los reyes navarros¹⁹¹⁹.

El goticismo navarro se diluyó en el XVII. Al comprobar que en el juego de *tener más sangre goda* no podían competir con Castilla, idearon una nueva *modalidad tubálica* en la que los cantábricos partían con ventaja. Pero el goticismo no desapareció. Prueba de la pervivencia del mito godo es la obra de J. Nadal de Gurrea, *Glorias Navarras*¹⁹²⁰ o las aportaciones del *Diccionario geográfico-histórico*¹⁹²¹ del que Gurrea toma sus argumentos. En estas obras, emanadas de un ambiente ochocentista, entre romántico y españolista, la idea gótica se recupera ante el resurgimiento del paradigma asturiano como hacedor de España. Eran momentos de construir una nación tras la salida, una vez más, de su rebelión contra un extranjero. De nuevo la identidad se construía sobre un peligro externo y se definía por contrarios¹⁹²² (somos lo que ellos no son) y, en ese proceso, se volvieron a redifundir mitos unificadores, simplificadores y legitimadores.



¹⁹¹⁸ El segundo libro se dedica a los caudillos previos a Íñigo Arista, a quienes Ávalos considera reyes siguiendo al Códice de Roda.

¹⁹¹⁹ LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, J.: *De Justitia et Jure obtentionis ac retentionis regni Navarrae* (Amberes, 1616), clara apología de la conquista de Navarra por Fernando el Católico.

¹⁹²⁰ NADAL DE GURREA, J.: *Glorias Navarras. Historia compendiosa del antiguo reyno de Navarra*; Sixto Díaz de Espada, Pamplona, 1867.

¹⁹²¹ *Diccionario geográfico-histórico*¹⁹²¹ de España... (Madrid, 1802), op. cit.

¹⁹²² GARCÍA CARCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutemberg, Barcelona, 2011, pag. 102.

La plasmación gráfica que venimos aportando se iniciaría, en un navarrismo goticista, de forma similar a la castellana, aunque a partir del *impasse* que supone la presencia islámica, la línea principal discurre de la mano de las dinastías pamplonesas. Se trata de ver en el núcleo de resistencia pirenaico un factor igual o superior al asturiano, a pesar de reconocer en don Pelayo su precedencia y ver en su posible origen godo una conexión “germana” con el universo de los Habsburgo. Por ello se concede la máxima relevancia al itinerario navarro, del que se desglosarán los brazos castellano y aragonés, hijos del tronco navarro tras la herencia de Sancho III, siendo este último un ramal secundario por las circunstancias que rodean a Ramiro I y la inauguración de la monarquía aragonesa. Esta subordinación de lo castellano a lo navarro pretendía dos cosas: asumir la principalidad de la línea astur leonesa como “hacedora” de España, con lo que respetaba la teoría dominante, pero reclamar para Navarra un puesto inmediatamente posterior, por encima de los territorios de la Corona de Aragón e incluso de Castilla.

De ahí en adelante la ruta es similar a la castellana, con la aludida salvedad de considerar a la monarquía navarra como la madre de las demás y, por tanto como río principal, a pesar de reconocer el caudillaje de Castilla-león, más por su fortaleza presente que por su antigüedad, pureza y glorias pretéritas. La Corona de Aragón, el proyecto de los Reyes Católicos y la construcción del Estado yuxtapuesto muestran un gran paralelismo, con la excepción de la narración de la incorporación, conquista o unión de Navarra al proyecto.

Sin embargo, no podemos obviar que en Navarra y en las provincias “cantábricas” y en los territorios nororientales, la vía alternativa a la continuidad gótica fue la que determinó una personalidad diferenciada. Basada sobre todo en el rasgo distintivo idiomático, permanecerá y llegará a alimentar los particularismos que configurarán el sentimiento patrio periférico desde los nacionalismos del XIX¹⁹²³.

¹⁹²³ Para el tránsito del cantabrismo desde la edad moderna a la contemporánea destacamos las aportaciones de Manuel Larramendi (*Discurso histórico sobre la famosa Cantabria*, 1736; ó *Sobre los fueros de Guipúzcoa* (1756-58), donde propone la creación de las Provincias unidas de los Pirineos) a Pablo GOROSÁBEL, quien en su *Noticias de las Cosas Memorables de Guipúzcoa o descripción de la provincia y de sus habitantes; exposición de las instituciones, fueros, privilegios, ordenanzas y leyes; reseña del Gobierno civil, eclesiástico y militar; idea de la administración de justicia...*, Juan Antonio Sáez García, 1868, reeditada en la Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca en 1967) refleja la evolución del significado del término Cantabria para acabar diciendo que «*es indudable que en los tiempos posteriores se ha dado comúnmente el nombre de Cantabria al reino de Navarra y las tres provincias Vascongadas, como se deduce de varios escritores, los cuales se acomodaron en esto al concepto vulgar o general. Tales son Florián de Ocampo, Morales, el Tudense, el príncipe de Viana, el Gerundense, Garibay, Mariana y algunos otros. Se ve que todos estos historiadores no solamente dan o suponen dicha extensión a la Cantabria por*

La aproximación al elemento aborigen y a la supuesta pureza original, primer peldaño hacia una *hidalguía universal* en base a su condición de inmaculados y únicos plenamente *españoles* pasará entonces de reivindicar la descendencia de los *prisci hispani* a la negación de su hispanidad. Era su manera de frenar la nueva oleada españolista que invadió la península durante su configuración definitiva como nación.

La idea de definirse por contraste a lo castellano también alcanzará a Aragón y se deslizará por territorios más orientales para justificar *autoliberaciones* sin la ayuda de extranjeros.

7.2.2. El reino de Aragón.

Trasladémonos en este punto del análisis fluvial a Aragón. En una fecha tan lejana como 1788, cuando el proyecto unificador borbónico llevaba décadas de asimilación al patrón castellano, Mariano de Madramany y Calatayud, tratando sobre la nobleza de Aragón en general y de la de Valencia en particular, escribía que:

La Nobleza de Castilla y la de la Corona de Aragon son como dos rios que tienen distinto origen , y corren por diversas Provincias , pero igualmente caudalosos y respetables.

1924

No nos interesa en este momento llamar tanto la atención sobre la metáfora fluvial como sobre la constatación de que el problema identitario y de recolocación

lo respectivo al tiempo en que vivían, sino que significaron que también la tuvo en época más antigua. En esta conformidad, al mar Océano que baña estas provincias se ha llamado constantemente cantábrico, y provincia de Cantabria a la que en el año de 1553 formó el distrito de la orden de San Francisco con los conventos de ella existentes entre el río Ebro Y dicho mar. Guipúzcoa y Vizcaya, tuvieron en 1607 algunas diferencias sobre el nombre que debía darse a la escuadra de navíos que preparaban, queriendo cada cual que llevase el de su respectivo territorio. Felipe III, para dirimir las sin ofensa de ninguna de ellas, mandó que se llamase escuadra de Cantabria, «atendido que este nombre tan antiguo y tan glorioso abraza la Guipúzcoa, Vizcaya, las cuatro Villas marítimas y todo el distrito marítimo.» Las aduanas, gobierno y subdelegación de rentas reales de estas tres provincias Vascongadas se han llamado también desde tiempos antiguos hasta la presente época, de Cantabria. Igual denominación se dio a uno de los once gobiernos generales creados para la península por el Real Decreto de 29 de Septiembre de 1847, compuesto de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, estableciendo su capitalidad en Pamplona.» (Noticias de las Cosas Memorables de Guipúzcoa, sección IV, pag. 274).

¹⁹²⁴ MADRAMANY Y CALATAYUD, M.: *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del Reyno de Valencia, comparada con la de Castilla, para ilustración de la Real Cedula del señor don Luis I, de 14 de agosto de 1724.* Josef y Tomas de Orga, Valencia, 1788, Prologo, pag. VI.

en el ya asentado corsé administrativo y político hispano no se había cerrado. Escritores de todos los rincones de la península continuaban buscando argumentos para cimentar la nobleza, la antigüedad, la fidelidad o la precedencia de cada territorio. Al afirmar que los aragoneses son tan caudalosos y respetables como los castellanos no dejaba de prolongar el debate que se había iniciado más de dos siglos atrás cuando el proyecto unificador comenzó a parecer un reto abarcable. Al afirmar que tenían distinto origen se reforzaba la idea de que mientras unos cimentaban su identidad en las montañas asturianas, los de Aragón lo hacían desde los Pirineos.

La gran diferencia entre las reclamaciones de finales del XVIII y las de los siglos XVI y XVII es que, a las puertas de los hechos que convertirían al *estado español* en la *nación española*, a raíz del despertar antinapoleónico (es curioso cómo el *sentimiento antifrancés*¹⁹²⁵ ha configurado nuestra identidad desde tiempos inmemoriales), la asimilación a los modelos castellanos había llegado también a los mitos fundacionales gracias al intento de situar el surgimiento de *España* en la lucha contra *el moro*. Si todos los *ciudadanos honrados* se refugiaron en la Montaña, si todos descendían de los godos¹⁹²⁶ y todos abrazaban la misma fe, entonces estaba escrito que los primeros marcos políticos *regionales* se convertían en contribuyentes a la causa española, en afluentes del río principal. El hecho de que fueran independientes era coyuntural hasta que el destino los volviera a reunir.

que esta Nobleza trae su antiguo
origen desde la conquista de Aragon y
de Cataluña por los ilustres Godos que
se retiraron y defendieron en los Piri-
neos, y tienen acreditada su calidad, igual
á la de los hidalgos que se hicieron fuer-
tes en los demas sitios septentrionales. 1927

Si nos trasladamos a Aragón en nuestra representación fluvial, podremos apreciar cómo la búsqueda de esa nobleza será el motor para definirse frente a vecinos, rivales, aliados y enemigos. Los dos gráficos que mostraremos (el modelo

¹⁹²⁵ CARCÍA CÁRCEL, R.: «El concepto de España en los siglos XVI y XVII», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, Cap. 1.4, pag. 114, *La construcción del enemigo: el vecino francés*.

¹⁹²⁶ Una de las etimologías que llega a barajar para hidalgo, junto con itálico o descendiente de romanos, es hijo de Godo, lo que ha de valernos como prueba de los cánones que se usaban para atestiguar valía, antigüedad y linaje (MADRAMANY Y CALATAYUD, M.: *op. cit.*, cap I, pp. 8 y ss.)

¹⁹²⁷ MADRAMANY Y CALATAYUD, M.: *Tratado de la nobleza...*, *op. cit.*, Prol., pag. VI.

progótico y el indigenista) son prácticamente idénticos a los navarros. Las diferencias no estriban en el diseño sino en los nombres, los lugares y los protagonistas. Estos matices se convertirán en el centro de unas polémicas que atravesarán todo el siglo XVII¹⁹²⁸. Si la alusión a los *Pirineos*¹⁹²⁹ es común (La referencia cantábrica en Aragón podía parecer forzada), donde ponía Navarra (Pamplona) ahora aparece Aragón-Sobrarbe, convirtiendo esta línea en la principal del núcleo pirenaico, contrapeso de la dominante línea astur-leonesa y anteponiendo la dignidad real aragonesa a la navarra y la castellana por su antecedente directo sobrarbiense¹⁹³⁰, intento de contraponer la línea aragonesa¹⁹³¹ a la propuesta por Sandoval.

*«Con este presupuesto, quiere que todos los Reyes de Castilla, de Leon y Aragon, ayan nacido, de la cepa Real de Pamplona.»*¹⁹³²

Según esta visión, el momento fundacional de la monarquía castellana sería posterior a la aragonesa, que se desgaja de Aragón-Navarra en los primeros tiempos de resistencia al “invasor”, en igualdad con León. A pesar de que se *consolidara el título de Navarra, por su mayor renombre*¹⁹³³, la propaganda apologética aragonesa insistirá en que el manantial es Sobrarbe y los navarros se unen al proyecto para ampararse en las ventajas de sus leyes y sus reyes.

¹⁹²⁸ Vid. FLORISTÁN IMÍZCOZ A.: «Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria. Siglos XVI y XVII» en García, B.J., Álvarez-Ossorio, A. (coords.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Carlos de Amberes, 2004, pp. 327-354. Del mismo autor: «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia». *Pedralbes*, no. 27, 2007, pp. 59-82. Destacamos al respecto los artículos de BOTELLA ORDINAS, E.: «Fruto, Cruz y árbol de vida. Diseño castellano de un reino de Sobrarbe»; *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H. Moderna*, t. 11, 1998, pp. 179-213; y de OSTOLAZA, M^a I.: «Debates historiográficos entre cronistas de Navarra y Aragón en el siglo XVII. A propósito de la Historia Apologética y descripción del Reino de Navarra, atribuida a Juan de Sada y Amézqueta», *Rev. Zurita*, 80-81. pp. 227-252.

¹⁹²⁹ ORCÁSTEGUI GROS, C.: *Crónica de san Juan de la Peña. Edición crítica (versión aragonesa)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1986; *capítulo primero*, pag.6. La referencia a los Pirineos cede ante un espacio definido en el entorno del río Ebro, donde también se ubicará la Celtiberia. V. texto de la página siguiente.

¹⁹³⁰ Vid. BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta, que se unió el Principado de Cataluña con el de Aragón*, Juan de Lanaja, Zaragoza, 1620 (ejemplar facsímile, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1998); *Lib. II, cap. IIII, pag. 289*.

¹⁹³¹ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación...; lib. I, cap. IIII*, pag. 16. Briz llega incluso a afirmar, tomando a Beuter, que aunque Pelayo se alzó primero y uso el título “de España”, el primer caudillo de Sobrarbe fue Rey, lo que lo convierte en el primero tras la restauración de la fe cristiana.

¹⁹³² *Idem., Lib. I, cap. I, pag.2*. Briz se refiere al intento de Prudencio de Sandoval (*Catálogo de los Obispos...*, op. cit.) de hacer descender a todos los reyes hispanos de la cepa navarra. Los aragoneses, al anticipar el fabuloso Sobrarbe, *aragonizarán* el argumento y convertirán Aragón, gracias a su ancestro sobrarbiense, en manantial de toda la realeza desde García Ximénez.

¹⁹³³ *Idem., pag. 288*.

«Bien es verdad, que en muchos actos de los primeros Reyes, que lo fueron juntamente de Sobrarbe y Pamplona, se halla, que tan solamente se intitularon Reyes de Pamplona, sin hazer mención alguna a Sobrarbe, y es el argumento, en que mas se fundan, los que contradicen la antigüedad deste reyno. Pero hizieronlo así, aquellos Príncipes: porque pretendiendo hazer ostentación de un titulo de magestad y gloria, hecharon mano del de mayor importancia, y que podía hazer ruydo en todo el orbe, que era el de Pamplona: pues Sobrarbe es cosa minima»¹⁹³⁴

El protagonismo con que se describe a Aragón pasará por considerar al rey Ramiro I como primogénito de Sancho III y, por tanto, valedor de unos derechos patronímicos ininterrumpidos que enlazan a los reyes aragoneses con García Ximénez, Arista e incluso con Túbal y los primeros pobladores postdiluvianos. Igualmente, esta orientación hará de Navarra un reino satélite que rondará la órbita aragonesa a lo largo de la Edad Media hasta lo que debería haber sido su incorporación con Fernando II de Aragón al reino del que nunca debió salir.

«Si ahora alguien me preguntara de dónde provino esta disputa de los escritores sobre el título del reino, y por lo mismo, la fábula, ya refutada por nosotros, de los reyes propios de Sobrarbe, responderé, más bien de la mente (...), siendo causa de esto la ambición de ciertos escritores ragoneses, que procuraron anteponer su reino al de Navarra, con timbre de más antigüedad. Paréceme que también se puede añadir esta otra causa, es decir, la confusión de los primeros reyes de Aragón que igualmente fueron de verdad, o quisieron llamarse pamploneses, con los reyes primeros de Navarra que no menos insistentemente se llaman Aragoneses por aquellos autores»¹⁹³⁵.

7.2.2.1. El caudal aragonés: la conexión primitiva.

La línea indigenista se puede rastrear desde la Crónica de San Juan de la Peña, primera gran crónica nacional de Aragón, ya que en ninguna de las llamadas *Cuatro grandes crónicas* se alude a los inicios poblacionales de la península y sólo se refieren a reinados concretos:

«Segunt que havemos leydo en muytod libros, el primero hombre que se pobló en España havia nombre Tubal, del qual uxió la generación de los ybers, assí como aquesto dizen Ysidoro et Jeronimo. Et fueron nombrados por el nombre de tubal, cetubals. [...] Et aquestos cetubals se poblaron en la ribera d'Ebro. Et por la dita población lexaron el nombre de Tubal et prendieron el nombre de dito rio, el qual dizen Ebro, et avieron nombre celtíberos; et yes dita Celtiberia la tierra que yes entre los montes Pyreneos et el rio d'Ebro»¹⁹³⁶.

¹⁹³⁴ *Idem.*, Lib. I. cap. VI, pag. 29.

¹⁹³⁵ OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana*, trad. P. J. Gorosterrazu, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos, San Sebastián, 1929), Lib. II, cap. X, pag. 275.

¹⁹³⁶ ORCÁSTEGUI GROS, C.: *Crónica de san Juan de la Peña...*, capítulo primero, pag.6 . la Cónica de San Juan de la Peña resulta paradigmática en lo relativo a los inicios de Aragón y Navarra, ya que, a pesar de ser una crónica aragonesa, reconoce abiertamente la presencia de reyes navarros mientras en Aragón gobernaban condes (año 758

Bien es cierto que el autor de esta crónica, basándose en la información de Rada, dedica gran cobertura a los godos¹⁹³⁷. Pero en plena modernidad la línea tubálica, como divisa distintiva de los territorios periféricos con respecto a Castilla, hará de los restauradores tras el diluvio sarraceno herederos de los verdaderos y originarios españoles. Así lo expresa Briz Martínez:

«Porque aviendo sido Tubal, hijo de Iaphet, el primero que entró en ella, según lo averiguan muchos autores, los cuales no refiero, por no cansar al lector, y hallarse ya citados por el docto Maluenda, en su libro de Antechristo, claro es, que entraria por los Pirineos, pues viniendo por tierra, no pudo entrar por otra parte [...]; es lo que tengo dicho, que vino por tierra y entro en España por los Pirineos, donde se acaba Francia, como lo refieren Beuter, el Abulense, y otros muchos autores».¹⁹³⁸

Pero si volvemos atrás podremos comprobar que la línea tubálica está presente ya en Tomic, a quien Pierre Marca denomina *Primus fabulae istius auctir est* (*Petrus Tomichius*)¹⁹³⁹ por su credulidad y responsabilidad en la difusión y creación de mitos. Tomic titula el capítulo V de sus *Històries e conquestes dels reys de Aragó e comtes de Barcelona* con un sugerente «qui tracta com los descendents de Jafet poblaren hyspanya: e com hac nom lo primer poblador e quala fou la primera poblacio»¹⁹⁴⁰. A lo largo del capítulo se refiere a Túbal como primer poblador de España, haciendo de Amposta su primera fundación, y a Hércules como fundador de las dinastías reales. Carbonell, que compondrá su obra como respuesta a los errores de Tomic, utilizará los primeros capítulos de su obra para criticar duramente al “*cavaller baganenc*” en lo relativo a la venida de Túbal y los mitos fundacionales¹⁹⁴¹:

en la versión aragonesa). Así mismo, no alude en ningún momento al reino de Sobrarbe ni da pie a iniciar la gestación mítica de un rey elegido bajo condicionantes, aunque sí propaga la existencia de los primeros míticos reyes desde García Ximénez.

¹⁹³⁷ La Crónica de San Juan de la peña parte de los hechos narrados en *De rebus Hispaniae* de Ximénez de Rada, *La crónica de los Estados Peninsulares* (*Crónica aragonesa de 1305 o Crónica Navarro-aragonesa*) y en la *Gesta Comitum Barchinonensium*. Posiblemente fue compuesta a instancias de Pedro IV en el último tercio del siglo XIV como preámbulo a la crónica de su reinado.

¹⁹³⁸ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña...*, Lib. I. cap. II, pag.9.

¹⁹³⁹ MARCA, P. de: *Marca hispanica sive limes hispanicus, hoc est, Geographica et histórica descriptio Cataloniae, Ruscinonis, & circum jacentium populorum* (publicada en 1668, aunque la edición que hemos manejado es la Muguet, París, 1688), *Introducción*, pag. 150., Lib. III, cap. V pag. 234. También acusará el ilustre bearnés a Blancas, Beuter o Garibay de propagar mitos como el de Otger Cataló.

¹⁹⁴⁰ TOMIC, P.: *Històries e conquestes dels reys de Aragó e comtes de Barcelona*; Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Reproducción digital de la edición de Barcelona (Johan Rosembach, 1495); cap. V.

¹⁹⁴¹ CARBONELL, P.M.: *Chròniques de Espanya fins ací no divulgades; Barcelona, 1547. Lib. I, cap.I, fols. II-III.*

«La historiografia catalana medieval era clarament deutora -quant als mites fundacionals antics- del *De rebus Hispaniae* escrit per l'arquebisbe de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada (1170-1248). Aquesta obra, composta vers 1243, va ser traduïda al català per Pere de Ribera entre 1267 i 1268 i utilitzada profusament per les histories medievals catalanes, la darrera de les quals va ser la de Pere Tomic. Per això les critiques amb que Carbonell inicia les *Croniques d'Espanya* contra els diversos relats mítics protagonitzats per Túbal (fundació bíblica) o Hercules (classica) no es limiten a respondre la recentment editada obra del cavaller baganenc. Ben a la inversa, denuncien explícitament els desconeixements historics d'Isidor de Sevilla i del mateix Rodrigo Ximénez de Rada. Per contra, Carbonell és, juntament amb Jeroni Pau, el primer autor que planteja la fundació cartaginesa de Barcelona. També l'oposició frontal a la llegenda d'Otger Cataló i els Nou Barons (mite fundacional de la Catalunya comtal), d'origen molt posterior, té una doble arrel política i intel·lectual. En el primer sentit, cal remarcar que el desenvolupament de la llegenda venia a consolidar des d'un punt de vista historiogràfic l'existència d'un pactisme extrem, car atribuïa a les principals famílies nobiliàries catalanes un paper pioner en la construcció del país, previ als emperadors francs i, per descomptat, als comtes de Barcelona»¹⁹⁴²

Carbonell es el primer historiador en plantar cara a las fabulaciones de la historiografía medieval hispánica que Tomic, y luego Viterbo, bajo su etiqueta de erudito italiano, se encargaron de sacralizar y difundir¹⁹⁴³. De hecho el archivero será, junto a su primo Jeroni Pau, el introductor de la arqueología en la península ibérica como auxiliar de la historia¹⁹⁴⁴. Pero su postura será una excepción seguida por pocos humanistas eruditos, entre los que destacará Zurita, mientras que la mayoría preferirán los mitos para articular un discurso legitimador, determinado de principio por las conclusiones a las que se deseaba llegar. A Carbonell, realista convencido, le interesaba más legitimar la larga serie de condes de Barcelona y reyes de Aragón hasta llegar a los actuales, para lo que no duda en echar mano de los godos, a quien considera *els precedents immediats dels comtes de Barcelona*¹⁹⁴⁵, tesis que engarzaba con el neogoticismo del humanismo catalán.

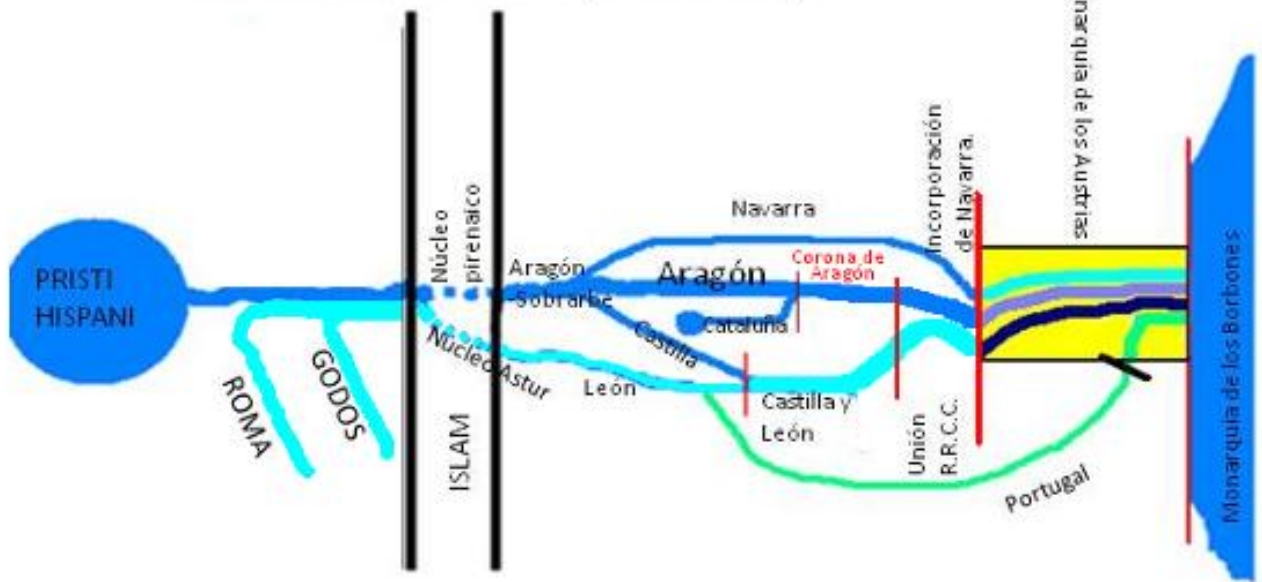
¹⁹⁴² ALCOVERRO. A.: *Pere Miquel Carbonell, historiador, humanista, i la historiografia catalana del segle XV*, Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 14 (1994), pp. 216-217. Sin embargo, Carbonell caerá en la credulidad de ciertos mitos religiosos o fundacionales, como el Guifré el Pelós.

¹⁹⁴³ La obra de Tomic (1495) fue reimpresa en 1519 y 1534, gozando de gran difusión durante el siglo XVI, con traducciones al italiano y al castellano.

¹⁹⁴⁴ ALCOVERRO. A.: *op. cit.*, pag. 215. La arqueología y la etimología gramatical (superando la simbólica medieval) serán los dos signos más evidentes de la modernidad de Carbonell a la hora de afrontar la labor histórica.

¹⁹⁴⁵ *Ídem.*, pag. 211. *vid. capítulo XXV y ss.* del lib. I de la obra de Carbonell.

VISIÓN ARAGONESA (Thubalista)



La obra de Carbonell, escrita entre los años 1495 y 1513, no se publicará hasta 1547, justo dos años después de la edición del *Paralipomenon Hispaniae* de Joan Margarit y Pau, escrita sin embargo a principios de la década de los ochenta del siglo anterior y primer gran intento de aportar certezas a la historia antigua de *España*. En ella, el obispo-cardenal, intenta constituir por primera vez un mundo pretérito hispánico sin artificios, pero fracasará ante la pujanza de los mitos de Anio. El gerundense urde la tentativa de eliminar los mitos cuando encuentra unos visos históricos y cuando las fabulaciones resultan claramente increíbles. Sin embargo, cuando ello es inalcanzable se conforma con despojar a los héroes de sus vestiduras mitológicas y reducirlos a vulgares humanos con más defectos que virtudes. Es por ello que se centra en un mito inmediatamente posterior pero estrechamente ligado al de los primeros pobladores. Se trata de la venida de Hércules a Hispania.

Margarit, como buen humanista, consideró la antigüedad como referente fundamental para explicar el presente¹⁹⁴⁶, intentando una especie de tercera vía al conciliar españoles primitivos, romanos y godos¹⁹⁴⁷; y, aunque huyó de las explicaciones fabulosas, se recreó en un intento de racionalizar la presencia de

¹⁹⁴⁶ CABALLERO LÓPEZ, J.A.: «Desde el mito a la historia», en DE LA IGLESIA DUARTE, J.I. y MARTÍN RODRÍGUEZ, J.L.: *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002 /, Instituto de Estudios Riojanos, pág. 51.

¹⁹⁴⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España, Cultura política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, 2007, pp. 297-298.

Hércules multiplicando por siete los personajes que responden a ese nombre, y posibilitando una explicación de su relación con la península ibérica, considerada ésta como una entidad unitaria. El Hércules “español” de su *Libro Segundo* presenta unas características curiosas: nacido de un adulterio, venido a la península por ansias de botín, criminal asesino del leal Gerión y de Caco por interés, fue una pobre imitación de sus antepasados. Margarit sigue aquí las ideas de Lactancio en un intento de desmitificar la historia pero sin romper con los protagonistas tradicionales. Es decir, rompe con las leyendas y con las etimologías forzadas e inventadas y apuesta por las fuentes primarias¹⁹⁴⁸, pero mantiene a los personajes legendarios cuando la ausencia de datos impide su superación¹⁹⁴⁹. Su intento de *cambiar la visión tradicional de la historia pasada de España, según la había establecido Jiménez de Rada*, fue reconocido por la familia Nebrija, quienes se encargarían de la publicación del *Paralipomenon*, título cuya traducción del griego vendría a reconocer el esfuerzo por sacar a la luz las cosas olvidadas¹⁹⁵⁰.

En su estancia en Roma, Margarit pudo comprobar cómo los humanistas italianos lanzaban sus ataques contra las naciones responsables de acabar con el equilibrio y la cultura que representaba la antigüedad clásica. Achacaban a los godos (ostrogodos y visigodos) la responsabilidad del desastre y el fin de la edad dorada¹⁹⁵¹. Por ello, el gerundense trazó en tierras italianas las líneas de una obra que tenía como objetivo demostrar la antigüedad y riqueza del pasado hispano y sus conexiones con Italia, a la par que destacar la labor de los reyes Católicos en su papel de unificadores de *España*.

Pero seguirán primando más los intereses políticos e ideológicos sobre los usos de la historia que el afán de hallar la verdad. Los intentos racionalizadores y humanistas de Carbonell o Margarit, no exentos de motivaciones metahistóricas, serán relegados por la avenida de las invenciones de Viterbo. Vagad, al que dedicaremos mayor atención más adelante por su aportación definitiva a la

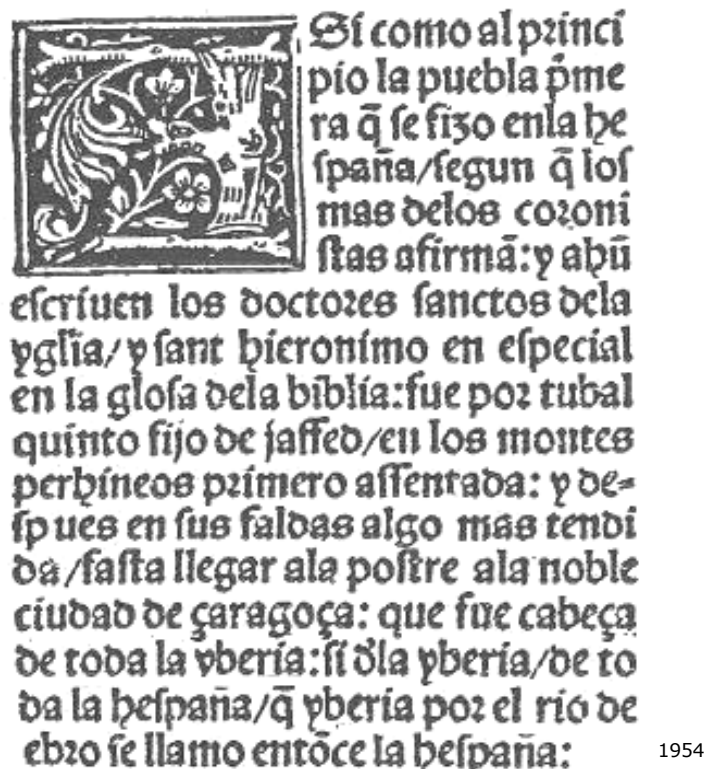
¹⁹⁴⁸ TATE, R.B.: «Los trabajos del cronista cuatrocentista», en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. XIII, 1995, pp. 31 y 35. Sobre las innovaciones historiográficas de Margarit y el uso de nuevas traducciones, vid. del mismo autor «La geografía humanística y los historiadores del siglo XV», en *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas* /coord. por E. Bustos Tovar, Vol. 2, 1982, pág. 693. Sin olvidarnos de su esencial *Joan Margarit i Pau, cardenal i bisbe de Girona: la seva vida i les seves obres* (Curial, 1976).

¹⁹⁴⁹ CABALLERO LÓPEZ, J.A.: *op. cit.*, pag. 53.

¹⁹⁵⁰ FONTÁN, A.: «La España de los humanistas», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán* (5 vols.), vol. III-I, Instituto de estudios humanísticos, 2002, pp. 35-53.

¹⁹⁵¹ *Ídem*. pag. 38.

construcción ideológica del pactismo aragonés¹⁹⁵², retornará a la línea fabuladora, esta vez para defender su idea de un Aragón a las puertas de su *españolización*, proceso contra el que, según el conocido *dilema de los Habsburgo*¹⁹⁵³, se edificó un formidable aparato jurídico y apologético del reino. En Vagad, podemos detenernos en la clara deriva ibérica (de Ebro) y Aragonesa de un tubalismo, en el que Zaragoza pasa a desempeñar un papel fundamental en la *España* primitiva como solar principal de los primeros pobladores:



1954

Sin embargo, Vagad no dudará en calificar como godo y del linaje real de los godos al García Ximénez:

¹⁹⁵² Según el profesor Tolosana «*Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)*», *REIS*, n.º 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984, p. 103), Vagad se nutrió de cuatro fuentes anteriores, todas ellas de carácter jurídico: las *Observantiæ*, de Martín de Sagarra, la *Letra intimada* de Ximénez Cerdán las *Observantiæ*, de Martín Díez de Aux, y la *Glossa de Observantiis Regni Aragonum*, de Juan Antich de Bagés. En GASCÓN PÉREZ, J.: «*Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación*». En *Manuscrits. Revista d'història moderna*, n.º 17 (1999); pag. 262-263.

¹⁹⁵³ Vid. GELLNER, E.: *Lenguaje y soledad:..., op. cit.*

¹⁹⁵⁴ VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil, Cortes de Aragón, 1996). *Prologo tercero*. En este mismo prólogo se comienza a asentar el mito de la venida de Santiago a España, la conversión de los que Vagad llama «*los primeros cristianos que nunca houo en la Europa*» y el levantamiento de la primera capilla dedicada a la Virgen María (El Pilar)

escogieron juntamēte y de
 vn golpe mismo: al magnanimo va
 ron don Garcí ximenes: godo real:
 y de iangre de reyes godos venido:
 y al official que llamarō despues ju-
 sticia de Aragon: para ser como ter
 cero entre los dñl reyno y su rey: y en
 tre el rey y los dñl reyno. no q̄ el po-
 diesse por si mismo regir: mas segū
 las leyes por el rey y el reyno orde-
 nadas, q̄ el poder fazer leyes enl rey ¹⁹⁵⁵

No es lo importante el linaje. Lo reseñable es su elección y la del justicia, valedor de los derechos del reino y supervisor del poder regio, porque, «*Al situar en el mismo nivel o momento fundacional la institución del justicia, se está sugiriendo un reparto de la iuris dictio*»¹⁹⁵⁶.

Vagad recurrirá a los mitos y narraciones metahistóricas con el único fin de constatar la antigüedad y validez del pacto inicial, vigente en las Cortes y juramentos. Era un hecho que las invenciones de Viterbo¹⁹⁵⁷, supremo "hacedor" del mito tubálico", tendrían gran acogida en la Corona de Aragón, como lo prueban las obras de Tarafa¹⁹⁵⁸. Tal y como nos recuerda el profesor Ferrer, «*El Túbal de Francesc Tarafa ha d'agrair la seva existència tan sols a les lletres llatines d'Annio de Viterbo. Fill de Jafet i nét de Noè, Túbal és el primer possessor del regne d'Hispania després del Diluvi Universal i del posterior repartiment de l'orbe terrestre. De fet, en fou el primus rex durant 155 anys, des del 2174 fins al 2019 abans de Crist, moment en què el succeí el seu fill Íberus, que regnaria durant un període molt més breu, 37 anys. Túbal no és pas un cabdill guerrejador, un*

¹⁹⁵⁵ VAGAD, F.G.: *Corónica de Aragón....op. cit., fol. IIIa*

¹⁹⁵⁶ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009, pag. 84.

¹⁹⁵⁷ La invención de Giovanni Nanni de Viterbo, *Commentaria super opera auctorum diuersorum de antiquitatibus loquentium*, se publicó en Roma en 1498 acompañada de un epílogo dedicado a Hispania: *De primis temporibus et quatuor ac uiginti regibus primis Hispaniae et eius antiquitate*. Los cimientos de sus invenciones partían de diversas informaciones de Eusebio de Cesárea, Flavio Josefo, san Jerónimo y el Pseudo Beroso. El cuarto capítulo de *De Primis Temporibus* se titulaba *De primo Hispaniae rege Tubale*.

¹⁹⁵⁸ TARAFA, F.: *De origine ac rebus gestis regum Hispaniae* (Amberes, 1553) y *Dictionarium Geographiae Vniuersalis hispaniae* (1552). Tarafa ha sido señalado como autor del famoso y falso Capítular dado por el rey franco Carlos el Calvo en el año 844 a los habitantes de la Marca Hispánica y que sirvió a Calça para construir el mito de la autoliberación. Mito que servirá de cimiento a los autores del XVII que pretendieron legitimar la entrega voluntaria a Francia en 1640.

*debellator, ans al contrari: un rex que inicia els hispànics en la destresa de la ramaderia i que els aporta, ja des d'un començament, les primeres lleis. Durant el seu imperi, a més, foren fundades per ell mateix Tarragona, la bètica Setúbal i les navarreses Tafalla i Tudela; a més de les gallegues Noelas i Noeglas, establertes pel seu avi Noè, i de Morvedre i la ciutat de Saga, creades pel seu company de viatge Saga, d'ascendència també bíblica».*¹⁹⁵⁹

Aparece en el texto un elemento fundamental; las primeras leyes. Serán esas leyes las que se constituyan en el centro del discurso indigenista. Si nunca hubo interrupción y los pobladores de hoy son herederos de los de ayer, sus leyes deberán seguir sus pasos. Por ello, cuando se proponen establecer la organización tras el diluvio islámico, resurgirá con fuerza la idea de regresar a una norma que los visigodos nunca llegaron a eliminar. Por el contrario, si lo que se trata es de reforzar la vinculación al elemento godo (o romano) será necesario establecer la línea que convierta a estos *nuevos Noé* en herederos de aquellos y de sus leyes (véase el caso del fuero juzgo, adaptación casi literal del *Liber iudiciorum visigodo*). Será el caso de los castellanos a través de Pelayo, aunque siempre dejarán la puerta abierta a algún matiz indígena, como lo es su vinculación al duque de Cantabria.

No podemos obviar, en este análisis de la idea de los *tiempos primitivos españoles*, el aporte de algunos historiadores extranjeros, entre los que destacan los italianos que llegaron a la península a unas cortes deseosas de modernidad y humanismo. Destaca el siciliano Lucio Marineo Sículo, que aunque pasó al servicio de Castilla, residió en Aragón entre 1508 y 1509, periodo en el que escribiría su *De primis Aragonie regibus*¹⁹⁶⁰, original en latín que pronto sería traducido por el bachiller Juan de Molina¹⁹⁶¹, conocido tanto por su relación con los duques de Gandía como por su oposición a la obra de Fabricio G. de Vagad¹⁹⁶².

¹⁹⁵⁹ FERRER, D.: «Els orígens mítics d'hispania en el De Origine (1553) de Francesc Tarafa: El Túbal d'Annio de Viterbo », Universitat de Girona-ILCC, Estudi General, 2004, nº 23-24.

¹⁹⁶⁰ MARINEO SÍCULO, L.: *De primis Aragonie regibus* Zaragoza, Jorge Coci, 1509.

¹⁹⁶¹ MARINEO SÍCULO, L.: *Cronica d'Aragon*. Traducción del bachiller Juan de Molina, Valencia, Joan Joffré, 1524. Edición facsímil, Barcelona, El Albir, 1974.

¹⁹⁶² Vid. PONS FUSTER, F., *Erasmistas, mecenas y humanistas en la cultura valenciana de la primera mitad del siglo XVI*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2003. Citado por PEDREA RODRÍGUEZ, O.: *La historiografía humanista en los albores del siglo XVI: la Crónica d'Aragón de Lucio Marineo Sículo, traducida al castellano por el bachiller Juan de Molina (Valencia, Joan Joffré, 1524): El Humanista: Monographs in Humanities*, 1.

«Proçede en él con harto mejor tiento y menos pasión qu'el reverendo padre fray Gauberte procedió en el suyo que d'esta misma materia escribió, el qual me perdone, que justamente y con gran razón no es leydo y para siempre está sepultado en el rincón del universal odio cubierto con la piedra del olvido, porque, olvidándose de la verdad, abusó de la pluma y hizo d'ella un ventoso palo de ciego, no mirando que sus mismos aragoneses, a quien tanto procurava agradar, son tan amigos de la verdad que, viéndole tan desnudo d'ella, lo avién de aborreçer, como de hecho lo hazen, que creo será más publicado por esta memoria que d'él aquí accidentalmente pongo que por la obra que escribió. En la qual, con su fraylesca pasión y cólera indigesta de monge mal domado, tanto s'estiende en la prolíxa vanidad de prólogos, retratando y maldiziendo de los escritores, que no dexa tiempo, tinta ni papel para la hystoria de los reyes que principalmente promete escrevir. Y creyendo que la resplandeciente y verdadera virtud que ovo en los gloriosos Reyes de Aragón tenía necesidad del humo y estruendo de sus vazías palabras, gasta el tiempo en buscar vocablos hinchados y retórica vana con que los notifique, canonizando de passo en passo, sin autoridad de la Yglesia, por santos y mártires quantos le vienen delante, y haziendo purgatorios manuales a donde como a ferias puedan yr y venir y ver qué se haze; vendiendo por auténtico las hablillas y consejas de las viejas que caducan, y cosas en fin que ni sin mucho error se pueden escrevir ni sin muy mayor defender. Fácilmente conoçerá lo que digo ser assí qualquiera que sin pasión lo examinare, y verá cuánto va diferente nuestro modo de proçeder en todo del sobredicho padre reverendo. Pónese assimesmo aquí por orden la línea de los Condes de Barcelona distinta y graciosamente, la qual el sobredicho padre ahogó en dos renglones, no mirando cuánto hazía al caso ponerla por estenso»¹⁹⁶³.

Sículo no recurrirá a teorías forzadas o a invenciones rebuscadas¹⁹⁶⁴, pero, en su afán de conformar unos cimientos sólidos para la *nación aragonesa*, potenciará el papel de los primitivos habitantes de Iberia, identificada en el *prólogo* con el Aragón de su tiempo. La deriva *iberista* inicial es breve pero notable, al igual que la idea de la mezcla de naciones en un sucesivo mestizaje con celtas, cartagineses, romanos o godos¹⁹⁶⁵.

«Esta región que aora Aragón se llama, en otro tiempo fue llamada Iberia a causa del río Ebro que por ella passa. Después se llamó Celtiberia, a causa de unos pueblos de Francia llamados celtas»

Incluso se atreve a buscar un origen etimológico del nombre del reino recurriendo a la autoridad de Pomponio Leta, del que presume ser alumno:

«Sobr 'este vocablo, 'Aragón', que dixo, yo le pregunté con instancia me quisiesse eclarar la causa y nascimiento d'este nombre, 'Aragón', a lo qual me respondió diziendo:

¹⁹⁶³ MOLINA, J. de: «Introducción o argumento, en que brevemente se da noticia quién compuso el Libro presente y se pone algo que para mejor entenderlo aprovecha», en MARINEO SÍCULO, L.: *Crónica d'Aragón*. fol. III.

¹⁹⁶⁴ Aun así recurre a explicaciones poco creíbles como la etimología de Aragón, resultante de un altar erigido por Hércules tras someter a los pueblos cántabros y vascones y unos juegos (vid. MARINEO SÍCULO, L.: *Cronica d'Aragon...*, fol. IIII)

¹⁹⁶⁵ MARINEO SÍCULO, L.: *Cronica d'Aragon...*, «Prologo de Lucio Marineo», fol. IIII y V. Cuando se refiere a García Ximénez, Arista o Ramiro I lo hará como «descendiente de la sangre y linage de los Godos».

–“Acuérdome aver leydo en algunas memorias de griegos antiquíssimas que quando Hércules passó en España con muy grande exército, después que la ovo tomada, conquistada y hecho en ella muchas y grandes ciudades, edificado assimesmo en diversos lugares puentes señaladas y muy memorables, al fin de todo, aviendo conquistado en la parte de España que es de acá de Ebro, los pueblos cántabros y vascones y sojuzgados los celtíberos, en memoria de su vencimiento acordó hazer sacrificios solemnes junto a un río que nasce de los montes Pyreneos y passa por Marzilla y otros muchos lugares de Navarra, y después se junta con Ebro; y para esto puso altar y lugar de sacrificio en la ribera d'este río. Aquí mesmo, después de aver hecho los sacrificios por orden y como debía, celebraron muchos juegos de alegría señaladamente, aquellos juegos que los griegos llaman agonales. Del nombre d'estos juegos se9 llamó aquel río Aragonio que primero se llama Magrada, y llamó la provincia Aragonia que primero Iberia se dezía, de suerte que por el altar, que en latín se llama ara, y los juegos, agones, juntamente dixeron Aragón.”»¹⁹⁶⁶.

Sículo, en su *De las cosas memorables de España*¹⁹⁶⁷, refleja que la tradición clásica otorga el origen del nombre de Iberia a *Ibero*, que

dizé auer sido segúdo Rey de España despues de Tubal. ¹⁹⁶⁸

Así, sigue a Beroso, Josefo, San Jerónimo y Eusebio y, aunque avisa al lector de sus dudas, refleja en sus escritos las opiniones de estos historiadores advirtiendo que no es su autoridad la que las sustenta. Noé se convierte en el primer poblador y *Túbal*, su nieto, en el primer rey, iniciando la larga lista de reyes fabulosos primitivos que prosigue *Ibero*¹⁹⁶⁹.

LIBRO SEXTO DE los primeros pobladores de España: y de las otras Prouincias.



Viendo pues de escreuir de los primeros pobladores de España: y de las otras Prouincias q̄ mucho al proposito/ y de claracion desta obra me parecieron necessarias: acorde por que la cosa mejor se creyese: y la historia menos se dubdasse: declarar en el principio algunas dubdas: antes que en el fin se hiziesen mayores. Por lo qual auiso/ y amonesto a los lectores q̄ no piçen las cosas que dixere auer sido sacadas de mi propia autoridad/ y cabeça: sino tomadas (para que den mayor fe) de otros sabios historiadores: a cerca de los quales mas largamente estan esparzidas/ y derramadas. Assi que escriue Josepho/ y Beroso: con los quales concuerdan sant Hieronymo/ y Eusebio: auer sido Tubal Quinto/ hijo de Japeto/ hijo de Noe el primero q̄ vino a España. y segun el mismo Beroso afirma Noe que por otro nombre fue llamado Jano/ auer pasado/ y venido de Phenicia en España. El qual de

¹⁹⁶⁶ *Ídem*. Nótese las referencias a los cántabros dominados por Hércules y la preferencia del Héroe para asentarse en territorio aragonés.

¹⁹⁶⁷ Lucio Marineo Sículo escribió *De laudibus Hispaniae Libri VII* (Burgos, 1496), pero en 1530 cambió de nombre a *De rebus Hispaniae memorabilibus Libri XXV*, publicada por la imprenta de Miguel de Eguía, de Alcalá de Henares. Aquel mismo año la obra fue traducida al castellano y publicada, también por Miguel de Eguía, bajo el título *De las cosas memorables de España*.

¹⁹⁶⁸ MARINEO SÍCULO, L: *Obra compuesta por Lucio Marineo Sículo Coronista d[e] sus Magestades de las cosas memorables de España*, Juan de Brocar, Alcalá de Henares, 1539, *Lib. I, De Los nombres de España*, fol. I.

¹⁹⁶⁹ *Ídem*., *Lib. VI, fol. XLIII-VLIII*.

Pere Antoni Beuter también será acusado de dejarse llevar por mitos y leyendas primigenias traídas por Viterbo, y su obra¹⁹⁷⁰ servirá para perfeccionar el aparato ideológico aragonés, comenzando por la población originaria de España en los Pirineos y aragonizando el mito navarro de Sobrarbe¹⁹⁷¹. Interesado por la prehistoria y por la búsqueda de hallazgos, no dudó, sin embargo en seguir y propagar los mitos fundacionales a partir del Noé y el diluvio. Beuter se ocupará de Túbal y su asiento pirenaico, para pasar a realzar el poblamiento de Tarragona o Sagunto¹⁹⁷², de la visita de Noé a su nieto y de la venida de Hércules, de los íberos y otras gentes hasta conformar el conglomerado celtíbero¹⁹⁷³.

do despues del diluuio le poblo la Europa. Por la mayor parte todos los e-
critores de autoridad concuerdan en esto, que Tubal poblo la España, aunq̃
Josepho le llama Iobel, y dize que del se llamaron Iobelos, los que se dixerón
despues Iberos. Esta venida de Tubal en España, fue segun Beroso dize, en el
año doze de Nimrod, que corria el año ciento y quarenta y tres despues del
diluuio. Quiso dar Noe a este su nieto Tubal, por ser muy valeroso, este jardin
de naturaleza, cercado de todas partes por mar, y cerrado de los inóntes que
llamamos Pyrineos en la tierra firme, do se junta con Francia, lleno de todos
acaecio este incendio, en el año despues del diluuio, casi seys cientos. De to-
das estas razones se faga vna resolución, q̃ la primera poblacion d̃ España fue
en los Pyrineos, que son el muro de España, que la diuiden de Francia. En la 1974

Con Jerónimo Zurita llegamos al cronista «*primero en el orden cronológico y el primero también que, en nuestra literatura histórica, aplicó los principios á que el buen historiador ha de atenerse, empleando el método que la moderna crítica considera como indispensable y fecundo en esta clase de trabajos*»¹⁹⁷⁵. Tal vez, como afirma el conde de la Viñaza, sea «*el historiador más severo, concienzudo é imparcial que ha habido en España*»¹⁹⁷⁶, pero de no ser así, desde luego hemos de considerar a Zurita como el historiador aragonés que más empeño puso en

¹⁹⁷⁰ BEUTER, P.A.: *Primera part de la història de València* (1538). El tratado tuvo una nueva versión en castellano en 1546 (*Primera parte de la historia de España*). La segunda parte de la obra fue redactada por completo en español y publicada en 1551 bajo el nombre de *Segunda parte de la crónica general de España*, y especialmente de *Aragon, Cathaluña y Valencia*, por Juan de Mey Flandro.

¹⁹⁷¹ LALINDE ABADÍA, J.: «*El pactismo en los reinos de Aragón y de Valencia*». En LEGAZ Y LACAMBRA, L. [et al]: *El pactismo en la Historia de España* (Simposio, 1978) Madrid: Instituto de España, 1980, pag. 134.

¹⁹⁷² BEUTER, P.A.: *Primera Parte de la Historia de Valencia...*, cap. III, fol. XII (Bivaldi: http://trobes.uv.es/tmp/_webpac2_1359030.26821).

¹⁹⁷³ BEUTER, P.A.: *Primera parte de la historia de España*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1604, lib. I, cap. VI, VII y VIII, pp. 24-35.

¹⁹⁷⁴ *Ídem*. pp.25 y 26.

¹⁹⁷⁵ MUÑOZ Y MANZANO, C., Conde de la Viñaza: *Los Cronistas de Aragón*, Madrid: Imprenta Hijos de M. G. Hernández, 1904, pp. 17-18.

¹⁹⁷⁶ *Ídem*., pag. 20.

desterrar lo fabuloso y en aplicar métodos modernos y rigurosos que abrieran el camino de la verdad histórica.

«Difícil el tratar los principios destes reinos. Así sería, según yo entiendo, querer engolfarse por un muy gran desierto y arenoso, si habiendo de tratar de los principios y origen del reino de Aragón, diese muy particular cuenta de las naciones que primero poblaron en España, y de los extranjeros que aportaron a ella como a una India por la fama de sus riquezas. Qué otra cosa serían los cuentos del rey Gargoris y las grandes aventuras de su nieto Habidis, y la sucesión de aquel reino y los ganados de los Geriones, por cuya codicia dicen que vino Hércules a España; y las armadas de los fenices, rodios, iberos y celtas y de las otras naciones orientales; y postreramente de los cartagineses y sus poblaciones y conquistas, sino dibujar un desierto lleno de diversas fieras, por donde no se puede caminar y son tan notorios los peligros? Por este recelo, yo me excusaré de repetir aquellos principios y aun dejaré de sumar las conquistas de los romanos que sujetaron a España y la redujeron debajo de las leyes de sus provincias; pues en lo que más importaba detenerme, que era dar cuenta de aquella tan furiosa entrada que hicieron los moros, y de las causas della y de la división de sus reinos -de donde convenía tomar el principio de nuestros anales-, me es forzado recogerme y desviarme por otras sendas, como si hubiera de pasar los desiertos de Arabia y las lagunas de los caldeos.»¹⁹⁷⁷

Zurita dedicará sus esfuerzos *analíticos* a los tiempos en que Aragón inició su andadura como reino. Al fin y al cabo, eran los diputados los que habían encargado la obra para demostrar la importancia política de Aragón más que su enraizamiento con la antigüedad. Los tiempos que corrían apremiaban para lograr una imagen de Aragón lo suficientemente potente para afrontar el combate identitario. Por ello, y por su integridad como historiador, Zurita evitará “engolfarse” en relatar lo que pudo haber sucedido en tiempos pretéritos por no repetir esas manidas fábulas y dedicará sus indagaciones a los inicios del Aragón tras la avenida del islam a la península: no dibujará fantásticas montañas ni monstruos como rellenan los mapas los geógrafos que desconocen los confines del mundo conocido. Así afirmará que *«en lo que no se ha podido averiguar por más cierto, de estar así recebido en común opinión, no conviene dilatarlo, como han hecho algunos que lo han querido ensalzar con importunos y vanos encarecimientos; porque a mi juicio se debe tener por edificio muy falso y de mal fundamento querer con pesado rodeo de palabras dejar mayor volumen de cosas cuya memoria está ya perdida. Esto es lo que con tanta razón ofende a los que aborrecen que se trate de los hechos pasados con ambición y como en competencia, discurriendo con artificiosa contextura y ofuscando la verdad»¹⁹⁷⁸.*

¹⁹⁷⁷ ZURITA, J.: *Anales de Aragón*. Ed. de Ángel Canellas López, IFC, 2003. Edición electrónica de J. J. Iso (coord.), *Lib. I, Preámbulo*.

¹⁹⁷⁸ *Idem*.

Únicamente Zurita dejará algunas pinceladas de su visión de la antigüedad cuando, inmerso en asentar las bases del reino con Ramiro I, en el capítulo XIV, describirá los límites de sus posesiones haciendo hincapié en la etimología de ríos y parajes y los pueblos que pudieron habitarlos y nombrarlos. En esta línea incorpora a su relato el origen de íberos y demás pueblos caucásicos/indoeuropeos que pudieron poblar la península siguiendo a Plinio o Varrón, dejando claro lo peligroso que resulta afirmar qué es lo verdadero dentro de lo que no dejan de ser notorias ficciones:

«España tomó el nombre de los iberos vecinos al monte Cáucaso que están entre los albanos y colcos, de donde tienen por cierto que vinieron a poblar a lo último del occidente y dieron el nombre a estas regiones. Y afirma por averiguado el mismo Varrón haber venido a poblar por toda España de las partes de oriente diversas naciones que se esparcieron por ella, como fueron los iberos, persas y fenices. Por esta opinión de Varrón y de otros autores muy graves que la confirman, vienen a persuadirse algunos que quieren escudriñar el origen y denominación de todos los nombres y apellidos de las cosas, que a este nuestro río Aragón se diese por aquellos mismos pobladores que vinieron de la Iberia oriental el mismo nombre de otro río de aquella región, que nace en el monte Cáucaso y entra en el río Cyro y juntos van a dar en el Ibero, como Aragón entra en nuestro Ebro; fundando esto en que los primeros pobladores que vinieron de aquellas regiones de Iberia, Persia y Fenicia, y los celtas y penos, ponían los nombres a los ríos y montes en las partes a donde paraban, de los más señalados que allá tenían, como fue siempre cosa muy ordinaria guardar esta costumbre todos los que han poblado nuevas tierras. Mas como cada cual puede creer en estas cosas lo que más verisimil le pareciere, yo tengo por cosa muy peligrosa afirmar ninguna por más verdadera dejando aparte las que son notorias ficciones»¹⁹⁷⁹.

Su sucesor, Jerónimo de Blancas será reconocido por todo lo contrario. Si bien su estilo y prosa le dieron fama y renombre, su labor histórica quedó relegada a su papel como ideólogo del foralismo y como padre putativo de sucesivos mitos que, si bien no fueron creados por él, le sirvieron para aderezar su narración y convertir sus *Aragonensium rerum commentarii* en una verdadera tabla de mandamientos para el constitucionalismo aragonés en desde la segunda mitad del XVI.¹⁹⁸⁰

¹⁹⁷⁹ *Idem. lib. I, cap. XIV.*

¹⁹⁸⁰ A pesar de todo, en opinión de G. Redondo «*debidamente contrastado y depurado, resulta todavía útil a pesar del tiempo transcurrido y de todo cuanto la investigación histórica ha ido acumulando sobre la veracidad de los hechos y situaciones que el siglo XVI rodeó de algunos, no pocos, desaciertos al mezclar la realidad con el carácter legendario de los orígenes del reino y de sus instituciones más genuinas e importantes*», en REDONDO VEINTEMILLAS, G. y SARASA SÁNCHEZ, E.: «II. Jerónimo de Blancas y la historia de Aragón» en BLANCAS, J.: *Comentarios de las Cosas de Aragón...*, op. cit., pag. 15.

La obra de Blancas ha sido considerada como «*la formulación más acabada del pactismo aragonés*»¹⁹⁸¹ y como exponente de la litigiosidad de un territorio frente al precipicio de la globalización hispana. Su importancia como artífice del pleno desarrollo del constitucionalismo aragonés ha sido reconocida por Lacruz Berdejo, Lalinde Abadía, Orcástegui Gros, Redondo Veintemillas o Morales Arrizabalaga. Bien es cierto que su imagen, junto a la de aquellos que prestaron su pluma a la ideología pactista excediéndose de los códigos deontológicos de sus responsabilidades ha sido criticada y degradada por su tergiversación histórica en el afán de construir un universo pactista contundente que contribuyese a la perpetuación de Aragón y sus elites. Por ello, siguiendo la opinión emitida por el conde de la Viñaza a comienzos de nuestro siglo, Luis González Antón llegará a afirmar que «*sin duda, la figura central de la tergiversación es Jerónimo de Blancas*»¹⁹⁸².

Sin embargo, al igual que Zurita, Blancas no se ocupará de los mitos de Túbal y los primeros pobladores y su asiento pirenaico, exceptuando alguna referencia sucinta a García Ximénez como «*capitán principal de las tropas, un soldado emprendedor y valiente de la antigua raza española*»¹⁹⁸³.

Corrían tiempos más pragmáticos y la relevancia de las instituciones, de los héroes y de las leyes no podía ampararse en remotos tiempos y narraciones tan fantásticas como inocuas. Esta tendencia se incrementará tras los acontecimientos del 91. Ante la fisura abierta con la monarquía había que cauterizar la herida y recabar argumentos para limpiar el buen nombre del reino y disertar sobre la lealtad, la fe¹⁹⁸⁴, la bondad más que sobre la antigüedad. Ésta regresará al final de

¹⁹⁸¹ GASCÓN PÉREZ, J.: «Y los cronistas de Aragón... ¿qué se hicieron? Estado actual de nuestros conocimientos y propuestas de investigación». En UBIETO, Agustín (ed.). *VI Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI, Andorra 19-21 de diciembre de 2003*, Universidad de Zaragoza, 2005; pag. 167.

Fue tal la potencial influencia de su obra en las tesis pactistas que su publicación corrió serio peligro por la exaltación del Justicia. Fue enmendada en ese capítulo y, aunque su redacción original era en castellano, fue vertida al latín para que sus argumentos llegaran a un campo reducido de eruditos (vid. REDONDO VEINTEMILLAS, G., SARASA SÁNCHEZ, E.: «I. Jerónimo de Blancas. Datos biográficos» en BLANCAS, J.: *Comentarios de las Cosas de Aragón, obra escrita en latín por Jerónimo de Blancas, Cronista del reino y traducida al castellano por el P. Manuel Hernández, de las Escuelas Pías. Impresa y publicada por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1878; (edición facsimilar; Zaragoza, Cortes de Aragón, MDCCCLXXXV), pag. 11.*

¹⁹⁸² GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscripts. Revista d'història moderna*, n.º 17 (1999); pag. 267, nota 21. Vid. GONZÁLEZ ANTÓN, L.: «Sobre la Monarquía Absoluta y el reino de Aragón en el siglo XVI». En SARASA SÁNCHEZ, E.; SERRANO MARTÍN, E. (coord.). *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 369-409.

¹⁹⁸³ BLANCAS, J.: *Comentarios de las Cosas de Aragón...*, op. cit., pag. 28, los siete reyes de Sobrarbe.

¹⁹⁸⁴ No se tratará únicamente de demostrar ser el mejor y más antiguo cristiano de la península apelando a la primera evangelización y al elenco de santos locales, sino de no estar contaminados por herejías desde el primitivo

la segunda década del siglo siguiente, de la mano de las polémicas con los vecinos rivales, cuando haya que situarse de nuevo en la brecha de demostrar la prevalencia.

Es entonces cuando encontramos de nuevo referencia a la antigüedad en la obra de Diego de Ainsa, quien llega a afirmar que Huesca fue una de las primeras poblaciones fundadas por Túbal, recuperando las tesis de *Annio* y su *Pseudo Beroso*¹⁹⁸⁵ y avalando la tesis de que el primer poblamiento se hizo por mar¹⁹⁸⁶. En la página 4 de su obra podemos leer un espléndido compendio de la locura tubálica que inundó todos los territorios: Portugal, Navarra, Andalucía, Tortosa, Pirineos,... todos los lugares reclamaban un origen primigenio y anterior al resto. Pero Ainsa sentencia a favor de los Pirineos y su ciudad tomando como referencia las obras de Beroso, Lactancio y Beuter, que hace del cabo de Creus el primer lugar en que Túbal tocó tierra:



LEGADOS pues Tubal y los que cō el vinieron a Leocata, o cabo de Creus, desembarcaron allí, y comēçaron a deramarle por la tierra poblando dōde mejor les parecia: y entrārō por estos montes Pirineos, por las alturas y vertientes de los qua les fueron haziēdo diuerſas moradas por las montañas de Cataluña, Aragon, y Nauarra,

De lo dicho conjeturalmēte se colige, q̄ estando este puesto de Huesca tan cercano a los Pirineos, y siendo tā a proposito para el fin q̄ Tubal lleuaba, se aprouecharia de la ocasion fundando esta antigua ciudad, para de aqui irse entrando por las demas partes de España. Esto era cerca de los años de 143. despues del diluio, que en esse año fue la venida de Tubal a nuestra España, q̄ fue 2162. años antes del nācimiēto de Christo nuestro bien, a los doze años del Reyno de Nembrot segun Pineda y Beurer alegādo a Beroso, y a los años de 1799. dela creacion del mundo,

1987

arrianismo a las prácticas heréticas del otro lado del Pirineo, algo que se percibe con claridad en la obra de Gonzalo de Céspedes y Meneses, *Francia Engañada, Francia respondida* (Callier, 1635, pp. 2 y ss), escrita bajo el pseudónimo de Gerardo Hispano, donde se llega a destacar cómo la providencia acorraló a Francia entre los Pirineos y los Alpes para que no se desbordaran sus costumbres.

¹⁹⁸⁵ Resulta curioso constatar que si bien la obra de Ainsa se publica en 1619, cita a Briz Martínez para avalar su tesis del primer poblamiento pirenaico (DIEGO DE AINSA Y DE IRIARTE, F.: *Fundacion...*, vid. cita siguiente, pag. 9), aunque la obra del Abad de san Juan de la Peña no se publica hasta un año después, lo que demuestra que en el círculo de apologistas las obras circulaban previamente a su edición formando un corpus único para hacer frente a rivales exteriores.

¹⁹⁸⁶ DIEGO DE AINSA Y DE IRIARTE, F.: *Fundacion, Escelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquissima Ciudad de Huesca. Assi en lo Temporal como en lo Espiritual*. Pedro Cabarte, Huesca, 1619. Lib. I, cap II, pag.3.

¹⁹⁸⁷ DIEGO DE AINSA Y DE IRIARTE, F.: *Fundacion...*, op. cit. Lib. I, cap III, pag. 7: De cómo entre las primeras poblaciones, que Tubal y su gente, en España hizieron, una dellas fue la Ciudad de Huesca.

Zaragoza también se nombra entre las afortunadas primeras fundaciones, siguiendo las tesis de Diego Murillo y el abad Carrillo, quienes con Ainsa y Briz serán las excepciones en recuperar los argumentos sobre la antigüedad de la población y de su fe en las tierras de Aragón y así plantar cara a posibles ataques venidos de tierras vecinas.

E la antigüedad (como en otro lugar diximos) vna de las cosas que suele hōrar mucho las Ciudades; y tratando del tiempo en que Çaragoça fue fundada desde su principio con nōbre de Salduba, o Saldiuiā, bien cierto es, que merece ser alabada por su antigüedad; pues (segun opinion de algunos) es vno de los pueblos muy antiguos de España: ora la fundassen los que vinieron en cōpañia de Tubal, ora los compañeros de Elissa, y Tharfo bisnietos de Noe, 1988

Capitulo primero. De la Patria y linage del glorioso San Valero Obispo de Çaragoça.

LA Nobilissima Ciudad de Çaragoça, cabeça del Reyno de Aragon, tuuo por primer fundador a Iuba Rey de Mauritania, y se llamò Salduba, o Saldubia; cuya poblacion fue muy al principio de las poblaciones de España, despues del Diluuio: y aun algunos Autores le dieron por fundador a Iubal hijo de Iaphet, y nieto de Noe, 1989

Con las puntuales excepciones de Murillo, Carrillo o Ainsa, ningún otro autor aragonés, con cargo institucional o sin él, había recuperado la polémica de la antigüedad desde que lo hiciera Beuter en la primera mitad del XVI. Ni Costa, ni Martel, ni los dos Argensola, ni el cronista Llorente habían escrito sobre ello hasta

¹⁹⁸⁸ MURILLO, D.: *Fundación Milagrosa de la Capilla Angelica y Apostolica de la Madre de Dios del Pilar, y Excellencias dela Imperial Ciudad de Çaragoça*. Barcelona, S. Matenad, 1616, Tratado 2, cap. 49, pag. 413.

¹⁹⁸⁹ CARRILLO, Martín, Abad de Montearagón: *Historia del glorioso San Valero, obispo de la ciudad de Çaragoça*. Juan de Lanaja, Zaragoza, 1618. cap. I, pag. I.

que apareció la figura del Abad Briz¹⁹⁹⁰. Tenían cuestiones más inmediatas y urgentes.

Tampoco se abordará del primer poblamiento tras el abad. Únicamente Pellicer y La Ripa¹⁹⁹¹, éste último obligado ante la su papel en la reaparición de las polémicas historiográficas con Navarra, se ocuparán de los tiempos remotos. Los Uztarroz, Sayas, Porter, Zapater, Dormer, Panzano o Samper dirigirán sus esfuerzos a continuar los Anales iniciados por Zurita. La primitiva antigüedad no es ya un lugar recurrente para que los cronistas llenen la despensa identitaria. Los mitos de Viterbo parecían desterrados, y las limitaciones deontológicas y científicas parecía que habían impuesto sus leyes. Que entre Beuter y La Ripa sólo un puñado de autores dirigiera su mirada a los primeros tiempos demuestra tres cosas: primero, que la tarea de componer la imagen del reino se concebía desde la oportunidad que otorgaba el derrumbamiento del poder godo y el "nuevo amanecer" que suponía partir de cero; en segundo lugar, que la impronta de Zurita definió cuáles eran los caminos a seguir, evitando los confines de la *terra ignota* y los monstruos asignados a lo desconocido; y en tercer lugar, que la lejana antigüedad no suponía una prioridad comparada con las necesidades de reforzar la identidad aragonesa y justificar el ordenamiento jurídico aragonés, cuyas raíces era necesario buscar en el inicio del reino tras la acometida musulmana y no en tiempo de Noé. La tarea, concebida como urgente y prioritaria debía tener una impronta claramente *nacional aragonesa* y esto sólo podía *aprehenderse* de aquellos tiempos que vieron nacer la nueva identidad al refugio de los Pirineos y con dos contrapesos: la relación de continuidad o ruptura con todo lo anterior (ya fueran los primeros pobladores o los más recientes) y la autodefinición por contrarios con respecto al orden y la fe que traían los musulmanes. Lo *legítimo* y *genuino* eran los elementos para centrar la mirada en los inicios del reino y no en los del mundo. Si hasta ahora la antigüedad era suficiente para reclamar derechos y prebendas, ahora es necesario añadir la fidelidad y la legitimidad.

Pero regresemos a los tres autores que restaban dentro del grupo que continuaron mostrando interés por la antigüedad primitiva: Briz, Pellicer y La Ripa.

¹⁹⁹¹ Merece la pena reseñar la obra inédita de Diego Vincencio de Vidania, que llegó a ser rector de la universidad de Huesca y que escribió una obra denominada *Anales de las Españas, desde el Diluvio hasta el felicísimo reinado del señor rey don Carlos Segundo*, compuestos mientras era Inquisidor de Sicilia (proyecto Lastanosa, Instituto de Estudios Altoaragoneses; www.lastanosa.com)

Juan Briz Martínez, abad de San Juan de la Peña, contribuyó con su obra¹⁹⁹² a recuperar los mitos primigenios en un alarde por hacer de Aragón el más antiguo territorio de entre los españoles, el más fiel y noble, el más puro y el que más había contribuido a la naciente monarquía hispánica. Estamos en 1620, a las puertas de acontecimientos cruciales: la muerte de Felipe “El piadoso” y el ascenso al trono de su homónimo vástago, tercero de ese nombre en Aragón, la guerra europea,... en definitiva el final de la denominada *Pax Hispánica*¹⁹⁹³ y el inicio de la convulsa época de los proyectos de Unión de Armas, revueltas, crisis... y en Aragón todavía coleaban las referencias a los acontecimientos de 1591. Es entonces cuando un inquieto y activo Briz decide acometer una respuesta al *Catálogo* de Sandoval¹⁹⁹⁴. Aunque el inicio de las refriegas historiográficas habría que situarlas en el asimétrico *Compendio* de Garibay¹⁹⁹⁵, es la obra del obispo la que enciende las mechas para posicionarse como dueños de una memoria compartida y, por tanto, como sus valedores ante la historia.

En palabras de Alfredo Floristán, «Estamos al final de un proceso de alejamiento y de creciente tensión entre ambas comunidades, que quizás deba explicarse en el contexto de su trayectoria dentro de la Monarquía de España»¹⁹⁹⁶. Por ello, los orígenes del reino y su trayectoria resultaban fundamentales para explicar el presente y reclamar el futuro¹⁹⁹⁷.

Si Sandoval apenas esboza datos sobre la antigüedad de Pamplona al situarla en la Gran Cantabria con su denominación prerromana, Briz sí tratará de escarbar en los lejanos tiempos primitivos para ganar la baza de la antigüedad y basar en ella una legitimidad con vocación de continuidad desde los primeros tiempos hasta los presentes. Así, comienza relacionando el nombre de Panno con una divinidad universal primitiva, trasunto del Dios cristiano entre los primeros españoles¹⁹⁹⁸ para pasar, al manifestar la naturaleza del primer rey de Sobrarbe, a describir el linaje de

¹⁹⁹² BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia De la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña...*, op. cit., 1620.

¹⁹⁹³ ELLIOTT, J.H.: *La España Imperial, 1469–1716*. Vicens Vives, 1965, pag. 349.

¹⁹⁹⁴ SANDOVAL, P. de: *Catalogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona, desde el año de ochenta, que fue el primero della el santo martyr Fermin, su natural ciudadano [con breve sumario de los reyes que en tiempos de los obispos reynaron en Navarra, dando reyes varones a las demás provincias de España]*. Pamplona, por Nicolás de Assiayn, 1614.

¹⁹⁹⁵ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia», *Pedralbes*, 27, 2007, pag. 64.

¹⁹⁹⁶ *Ídem.*, pag.66.

¹⁹⁹⁷ Y ello incluye la jerarquía eclesiástica, que Sandoval reclama para Pamplona, a pesar de reconocer, como no podía ser menos, la presencia de Santiago en Zaragoza, insinúa que la capitalidad episcopal debió recalar en Pamplona como «ciudad principal y cabeza de provincia» (SANDOVAL, P.: *Catalogo...*, fol. 4b).

¹⁹⁹⁸ BRIZ MARTÍNEZ, J.: op. cit., lib. I, cap. I, fol.5

español primitivo de García Ximénez¹⁹⁹⁹. Este primer rey es el eslabón perdido entre los primeros pobladores encabezados por Túbal y el resto de una dinastía ininterrumpida hasta la modernidad, lo que propició la conservación de la pureza y la fe católica.

*«Porque aviendo sido Tubal, hijo de Iaphet, el primero que entro en ella, según lo averiguan muchos autores, los quales no refiero, por no cansar al lector, y hallarse ya citados por el docto Maluenda, en su libro de Antechristo, claro es, que entraría por los Pirineos; pues viniendo por tierra, no pudo entrar por otra parte, en razón de hallarse cercada de mares, por todas las otras; y que en ellos y en las tierras mas circunvezinas a sus vertientes, haría Tubal su primer asiento, de donde se estenderian, después sus gentes, a las demás tierras de España.[..] assi san Geronimo, quando halla esta palabra, Tubal, en la Escritura, entiende por ella, la Iberia de España y a sus Españoles Iberos»*²⁰⁰⁰

Ese paraíso pirenaico encuadrado en el triángulo que demarca el río Ebro, la costa mediterránea y los Pirineos, corresponde con el solar de los primeros españoles, los únicos que no sucumbieron a las sucesivas contaminaciones y que, tras el desastre godo, recogieron sus reliquias y se parapetaron en la montaña.

*«Estos montañeses, fueron los primitivos españoles, y como tales, se han conservado siempre, en su primer sitio, procurando apartar de sí, con gran valor y esfuerzo, todas las naciones extranjeras, que después entraron en España a develar los naturales della, por codicia de gozar sus riquezas»*²⁰⁰¹

Pero Briz irá más allá, haciendo de Zaragoza la principal y más antigua de las fundaciones tubálicas, levantada sobre los restos de un poblamiento *antediluviano*, lo que hace de la capital aragonesa un hito universal insuperable, por lo que debería ser reconocida como *«cabeça de todos los reinos de Iberia»*.

¹⁹⁹⁹ *Ídem.*, fol. 8. Para este particular Briz esgrime como argumento de autoridad a Fr. Juan de la Puente y su *Conveniencia de las dos monarquías catolicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*, (Madrid, Imprenta Real, 1612. Lib. III, cap. 24.). Su tesis se basa en que por motivo de la fragosidad de los parajes pirenaicos ningún pueblo invasor se mezcló con los naturales.

²⁰⁰⁰ *Ídem.*, fol. 9. Los autores de referencia para Briz serán Beuter, Villalpando, el Abulense y el mencionado Maluenda.

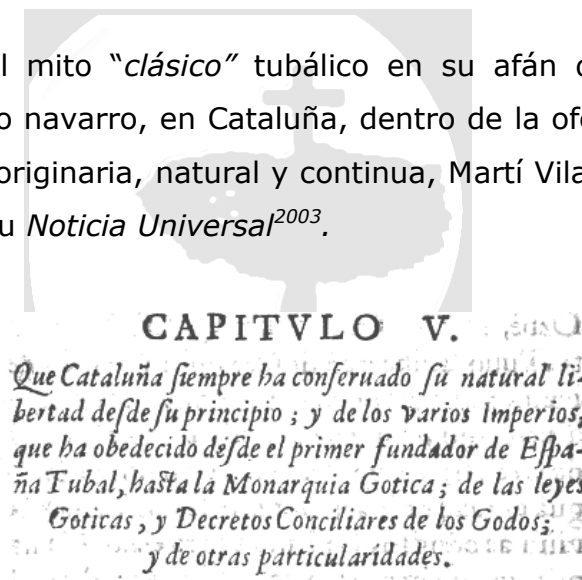
²⁰⁰¹ *Ídem.* fol.10.

Y porque tambien es cierto, de parecer de San Geronymo, de S. Isidro, y de otros infinitos autores, que Tubal, nieto de Noe, por su hijo Iaphet, vino a España, para poblarla de nuevo, como lo hizo; aquellas ciudades deue ser reputadas, por mas antiguas en esta Prouincia; cuya fundacion se atribuye al mismo Tubal. Anton Beuter (facandolo de la historia de Nauarra, escrita por el Principe don Carlos) refiere, que las primitivas poblaciones, fueron quatro ciudades, y vna villa. Las ciudades fueron; Occa, que entonces se dixo Auca; Calahorra, Tudela, dicha Tubela, y Çaragoça, aqui el mismo Tubal, puso por nombre Auripa (si bien ya en los tiempos de Plinio, se llamaua Saldiuia) y la villa; la q̃

agora se dize, Tafalla. Verdad es, que otros (segun Gregorio Lopez Madera, en el libro de sus Excelencias de España) reduzen la primera fundacion de Çaragoça, despues del dilubio, a Elisa, y Tarso, visnietos de Noe. Pero esto es, quitarle pocos años de antiguedad, y de qualquiere manera, reconocen en ella, vna antiguedad venerable y sagrada; pues como dixo Plinio, en los hombres, la antiguedad, es cosa venerable, y en las ciudades, es tambien sacrosancta. Y digo, que esta fue su primera fundacion, despues del dilubio, porque cosa es cierta, que antes del, ya auia ciudades en el mundo, en los buenos sitios de la tierra; señaladamente, junto a los rios, en parte llana,

2002

Si Briz recupera el mito "clásico" tubálico en su afán de despuntar en la competencia con el vecino navarro, en Cataluña, dentro de la ofensiva por cimentar el mito sobre su libertad originaria, natural y continua, Martí Viladamor publicará en la crucial fecha de 1640 su *Noticia Universal*²⁰⁰³.



En ella se dibuja una conexión con los primeros fundadores pero se conecta esa tradición con la gótica, reforzando la idea de libertad continuada, elección en vez de herencia y concesión en vez de entrega perpetua del poder, esgrimiendo atributos claramente góticos, como el fuero juzgo, para reforzar el peso del pasado catalán.

²⁰⁰² Idem., *Lib V, cap XII, pag. 734.*

²⁰⁰³ MARTÍ VILADAMOR, F.: *Noticia Universal de Cataluña*, sin impresor, fecha, ni lugar, cap. V, pag. 26.

no se vió entonces con menos libertad, ni con
 menores honras Cataluña, porque entrando
 por ella los Godos parò su Rey Ataulpho en
 Barcelona como en el mayor pueblo de Ca-
 taluña, è hizo a la dicha Ciudad cabeça de
 todas las tierras, que los suyos ocupauan, co-
 mo lo escriue Pineda,^E en tiempo de cuya
 Monarquia se introduxo en España en los
 Concilios Toletanos que celebrauan los Re-
 yes Godos el determinar, que fiempre se cõf-
 tituyessen los Reyes por eleccion de las per-
 sonas

2004

Así en el capítulo VI se destaca que por la necesidad del retiro en la montaña y la división tras la pérdida general que impidió la unidad bajo un solo rey, cada territorio eligió un caudillo, por lo que «*los invictos catalanes, aviendo escogido por su capitán a Bernardo, barón insigne godo, dieron principio a su conquista en el año 740 [...]*»²⁰⁰⁵. Más tarde vendrá el acuerdo de exponerse a la protección de Carlo Magno y sus sucesores bajo la condición de mantener «*su antigua y natural libertad*».

Viladamor se ampara en el continuismo gótico para justificar el mantenimiento de las libertades, sin abandonar la idea de la vinculación con lo primitivo y aceptando los mitos tubálicos. Treinta años más tarde, José de Pellicer, con su *Población y lengua primitiva de España*²⁰⁰⁶, publicado exento del Aparato²⁰⁰⁷, también intentará establecer una ruta en la que «*españoles y godos aparecen caminando de la mano*»²⁰⁰⁸. Por ello, planteará una revisión de los mitos primitivos y sugerirá una nueva ruta a seguir: desterrar los mitos de origen viterbiense²⁰⁰⁹,

²⁰⁰⁴ Ídem., pag. 30.

²⁰⁰⁵ Ídem., cap. VI, pag. 35. Más adelante afirmará que el primer conde de Barcelona será Bará, «*valentísimo godo de la Galia Narbonense*».

²⁰⁰⁶ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Poblacion y lengua primitiva de España, recopilada del aparato de su manarchia antigua, en los tres tiempos, el Adelon, el mithico y el histórico*. Valencia, Benito Mace, 1672.

²⁰⁰⁷ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Aparato a la Monarchia antigua de las Españas, en los tres tiempos del mundo, el adelon, el mithico, y el Historico, primera parte...*, Valencia, Benito Marcè, 1673.

²⁰⁰⁸ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española*», Cuadernos de Alzate: Revista vasca de la cultura, nº 33, 2005, pag. 48.

²⁰⁰⁹ Tanto es así que llegará a publicar una obra para distinguir el falso Beroso de Viterbo del otro que reforzaría sus tesis (*Beroso de Babilonia en Chaldea distinguido del Beroso de Viterbo en Italia, con la crhonologia de los reyes antiquísimos de Asiria y Babilonia*, Geronimo Villagrasa, Valencia, 1673)

regresando a los escritos de Rodrigo Ximénez y Lucas de Tuy²⁰¹⁰, y sustituirlos por otros nuevos y originales.

Este es Vno de los mas Perjudiciales Efectos que han Causado las Cronicas Falsas, i Supuestas, desde las Antiguas Primeras del Beroso, i el Manethon de Viterbo, hasta las Vltimas Modernas del Hauberto de Sevilla, i el Liberato de Girona. Porque como en el Contexto de Cada Qual, Se Arravieffan Fabulas, Falsedades, i aun Delirios, Que Abraçan, i Admiten Vnos, i que Impugnan, i Reconvienen Otros, Cada Vando, sin Distinguirse el Actor del Reo, ni el Reo del Actor, Procura Mantener sus Defensas, con Ofensas; i en Forma tan Desusada como Horrible, Sembrandolas en el Círculo de sus Prefaciones. Ansí estan Puestas en Scisma de Historia Diversas Plumas desta Edad; i en Escandalo casi toda la Republica de las Letras, Sin que pueda Apagarfe el Incendio de la Tinta, ni Extinguirse la Llama de la Passion, que Arde en Vnos Escritos, i Otros.

2011

Y un poco después, todavía en el *Prefacio* del *Aparato*, atacará con insidia el mito de Túbal: «No se que pueda Leerse Novedad mas Mentirosa, ni mas Opuesta al Repartimiento del Vniverso en los Hijos de Noè»²⁰¹². Como él mismo se expresa «en toda la Historia Hebrea, Griega, Latina, Arabe, i Española; no se hallará mas Raçon de las Propuestas: en orde a la Venida de Thubal a España»²⁰¹³. El problema, en opinión de Pellicer, es que el mito de Túbal debilita, a ojos del resto de naciones, a la Monarquía por su poca verosimilitud y el poco peso del personaje²⁰¹⁴. Resalta las aportaciones de Gerónimo Paulo, primero en atacar el mito, y se enfrentará fundamentalmente a Fray Gregorio Argaiç, que sacaba en 1667 su *Población eclesiastica de España*²⁰¹⁵, que propagaba, como ya hemos visto anteriormente, las

²⁰¹⁰ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Aparato...*, lib. I, pag. 6.

²⁰¹¹ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Aparato...*, *Prefacio*, xiii.

²⁰¹² PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Aparato...*, *Prefacio*, xix.

²⁰¹³ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Poblacion...*, fol. xvi.

²⁰¹⁴ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Poblacion...*, fol. xvii.

²⁰¹⁵ ARGAIÇ, G.: *Población eclesiastica de España y noticia de sus primeras honras: halladas en los escritos de S Gregorio, Obispo de Granada y en el Chronicon de Hauberto, monge de San Benito*, tomo primero, parte primera, Madrid, Melchor Sanchez, 1667. El Tomo primero, parte segunda, se publicaría en 1668 (Madrid, Imprenta Real); el Tomo Segundo, Parte Primera en 1669 (Madrid, Lucas Vedmar), y una última publicación en 1669 (Madrid, Francisco Nieto), en la que ya desde el título exponía sus intenciones («Continuaba en los escritos de Marco Maximo Obispo de Zaragoza: y defendida de la vulgar embidia el Beroso Aniano, Flavio Lucio Dextro, Auberto Hispalense, y Vualabonso: con el Cronicon de Liberato Abad, no impreso antes»), con contestación a Pellicer como capítulo.

invenciones de Lupian Zapata y al supuesto monje Hauberto²⁰¹⁶. ¿Cuál era el objetivo de Pellicer? Noble, erudito, experto genealogista, filólogo, poeta y exégeta gongorino reputado, pionero periodístico, triple cronista y *Examinador y revisor general de Historias y Crónicas de cada reino...*

Pellicer, al que Godoy Alcántara llama “el siglo XVII hecho hombre” o el “Lucas Jordán” de las letras²⁰¹⁷, se vio inmerso en la polémica sobre la *España* primitiva de una forma tan esquizofrénica repudiando la figura de Túbal tanto como ensalzándola, como en el caso del *Cronicón de Don Servando*²⁰¹⁸. Se afilió en el partido de Ramírez de Prado, y cuando los cronicones empezaron a perder peso como valedores de abolengo, se pasó al bando contrario creyendo que la exageración sería la mejor prueba para demostrar su implicación en la causa de la verdad y la sinceridad: «No quedó arma que no esgrimiera contra los *Cronicones*»²⁰¹⁹.

Eran momentos en los que renegar de ciertos mitos y volver a *las virtudes y dones naturales* podía considerarse atacar a la imagen y los cimientos de la *nación* que los sostenía y que, a la par, se sustentaba en ellos. El miedo a perder la identidad, y con ella los derechos y libertades en el caso aragonés, atenazaba a los historiadores ante la posible respuesta de todos aquellos que se habían beneficiado de las fábulas. Hasta tal punto se rechazaban las críticas a los mitos establecidos que Mayans, heredero natural del espíritu crítico de los novatores, cuando edita a mediados del XVIII las *Obras cronológicas las Advertencias a la Historia del Padre Mariana*, de Mondéjar, y la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio, fue

²⁰¹⁶ Pellicer y Argaiz se cruzarán protestas y acusaciones mutuas en una más de las polémicas historiográficas del siglo XVII, en este caso dentro del ambiente crítico de los novatores. PELLICER publicará *Trofeo de la Verdad de la Historia formado del Auberto sin Mascara del Lupian Zapata, sin embozo y del ostracismo de varias Fabulas intrusas falsamente, en la ecclesiastica, y seglar deste imperio* (Valencia, Geronimo Villagrassa, 1676, para la contestación a Argaiz *vid. libro I, fol. 4*). Para profundizar en esta polémica en la que también intervinieron Nicolás Antonio y Gaspar Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar, *vid. MESTRE SANCHÍS, A., «Crítica y apología en la historiografía de los novatores», Studia historica. Historia moderna, Nº 14, 1996, pp. 45-62.*

²⁰¹⁷ GODOY ALCÁNTARA, J.; *Historia Crítica de los falsos Cronicones, op. cit.*, pag. 281. También le califica como el que llevó más lejos «la preocupación nobiliaria, la idolatría monárquica, la curiosidad literaria frívola o la ostentación de erudición de aparato».

²⁰¹⁸ Don Servando, Obispo de Orense, aparece como confesor del rey Rodrigo y de don Pelayo, testigo por tanto de primera mano de la *Pérdida de España*. Aunque luego se desdijese y retirase su apoyo a los cronicones de Higuera, Pellicer estuvo vinculado a las polémicas sobre la población primitiva de España (el nombre completo que aparece en el manuscrito es *Historia/De Don Servando Obispo de Orense/Traducida en Lengua Gallega/Y adicionada/Por/Don Pedro Seguino Obispo también de/Orense que vivía Era/de 1191. Años 1193/Trasladada de sus Originales en Letra/Gotica por/Don Joseph Pellicer/Coronista mayor de/su magestad/Año de MDCXLVI*). El manuscrito puede consultarse en la Biblioteca de de la Fundación Penzol, Vigo. *vid. GODOY ALCÁNTARA, J.; Historia Crítica de los falsos Cronicones*, Rivadeneyra, Madrid, 1868, pp. 281 y ss.

²⁰¹⁹ GODOY ALCÁNTARA, J.; *Historia Crítica...*, pag. 282. Su implicación en la generación del *Cronicón* de don Servando la intentará zanjar culpando a un tal Pedro Fernández de Boa de la autoría y entrega del original.

perseguido por el gobierno: «*No deja de constituir un dato significativo el hecho de que la razón alegada por el Gobernador del Consejo de Castilla (cardenal Molina) para justificar la persecución, fuera el deshonor que recaía sobre España por semejante publicación*»²⁰²⁰.

Si esto sucedía en el XVIII, cuál no sería la dificultad de rebelarse contra las mentiras en el XVII, cuando ya formaban parte intrínseca del perfil identitario de cada territorio.

aunque esto se empezó (en quanto se sabe) á escribir muy tarde, y passados mas de quatro mil años, se ha hecho opinion tan comun, que parecerá, ó la llaman, tradicion: la qual, así como desde tan lexos ya no se puede probar con grandes fuerças, tampoco impugnar aun con pequeñas.

2021

Las palabras anteriores son de Pedro Abarca, adalid contra ciertas afirmaciones inverosímiles sobre los inicios de Sobrarbe, lo que le hará revisar la historiografía que se ocupó del tema para proponer sus propias certezas. Todavía, a pesar de los intentos más o menos altruistas, no se había superado el apego a ciertos mitos asentados y difíciles de expatriar. Los historiadores aún desconocían que la verdad histórica, y Aragón podía presumir de una trayectoria contundente al margen de los mitos, les hubiera dado más garantías que las invenciones. Pero nadie quería *poner el cascabel al gato*, a pesar de que algunos pensaban que «*el mayor indicio de pobreza consiste en mendigar valores prestados para cubrir deficiencias que no sufrimos*»²⁰²², y hasta los mejores pecaron de prudentes a la hora de desacreditar los cricones y las fantasías. ¿Cómo no iba a participar de este *proselitismo* historiográfico el Pellicer cronista del rey? De hecho, las polémicas se contemplaron en el terreno de la probabilidad, lo cual ya representaba un avance cualitativo hacia el *argumento negativo*. Es decir, no se repudia una narración como falsa, sino que se opta en conciencia por otra más probable en función de una duda positiva pero no definitiva a la espera de nuevos datos.

²⁰²⁰ MESTRE SANCHÍS, A.: «*Crítica y apología en la historiografía de los novatores*», *Studia historica. Historia moderna*, Nº 14, 1996, pág. 49.

²⁰²¹ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales históricos, distribuidos en dos partes. Dedicados al Rey Nuestro Señor en el Consejo Supremo de Aragon. Parte primera*. Madrid, Imprenta Imperial, 1682, *Rey XIV, cap. III*, pag. 164. Abarca está narrando la probable fundación de Tudela por Túbal.

²⁰²² ANTONIO, N.: *Censura de historias fabulosas*, Valencia 1742, *lib. I, cap. 1*, n. 9.

«En las Escuelas es común, y corriente, que para averiguar, que una proposición es falsa, es necesario, que la opuesta, y contraria sea verdadera; porque si esta no tiene mas que razones probables, la otra queda también comprendida dentro de los términos de la probabilidad»²⁰²³

Tal vez por ello, las invenciones siguieron circulando y se asentaron en el acervo colectivo y los Cronicones nunca fueron vencidos del todo²⁰²⁴. Casos como el *Chronicon Omnimodae Historiae*, atribuido a Flavio L. Dextro fueron paradigmáticos. Libro perdido y reencontrado milagrosamente, en el que se proporcionaba una relación completa de *monarcas Españoles* que dieron pobladores y gobernantes al resto del mundo (España aparecía así como la cabeza de todo Occidente), cuando el verdadero autor era el falsario Román de la Higuera, fue divulgado con entusiasmo por numerosos y prestigiosos autores: Francisco de Vivar, Tomás Tamayo de Vargas²⁰²⁵, Juan Tamayo de Salazar, Lorenzo Ramírez de Prado o Lupián Zapata y el propio José Pellicer de Ossau, que también participaría en la generación de este tipo de narración con el *Cronicón de Don Servando*²⁰²⁶, donde se plantea la creación del mundo y el reparto entre los nietos de Noé tras el episodio de la Torre de Babel²⁰²⁷. Otro hito en las falsificaciones lo representa Bernat Boades, seudónimo de Joan

²⁰²³ LA RIPA, D.: *Corona Real...*, Lib.II, cap. V, pag. 750.

²⁰²⁴ MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles*, t. II, BAC, 1956, pp. 287 y 288. «Triste fama, aunque algo merecida, hemos logrado siempre los españoles de falsificadores en historia. Y aunque sea verdad que no nació en España, sino en Italia, el Fray Anio de Viterbo, autor de los fragmentos apócrifos de Manethón y Beroso, y que críticos españoles como Vives y Juan de Vergara fueron los primeros en llamarse a engaño, también lo es que en el siglo XVII dieron quince y falta al Viterbiense nuestros falsarios, y a la cabeza de todos, Román de la Higuera y Lupián Zapata, que con los forjados Cronicones de Dextro, Luitprando, Marco Máximo, Julián Pérez y Hautberto Hispalense infestaron de malezas el campo de nuestra historia eclesiástica, llenando con la mejor voluntad del mundo y la más ancha conciencia, todos los vacíos, dotando a todas nuestras ciudades de larga procesión de héroes y santos, confundiendo y trastocando de tal manera las especies, que aún hoy, después de abatido el monstruo de la fábula por los generoso esfuerzos de Nicolás Antonio, los Mondéjar y los Flórez, aún dura el contagio en historiadores locales.»

²⁰²⁵ GODOY ALCÁNTARA, J.: *Historia Crítica de los falsos Cronicones*, op. cit., pag. 283, nota 1. Tamayo de Vargas, Cronista real de Castilla, sucesor de Antonio de Herrera, al igual que otros muchos, se veía inmerso en las polémicas según conveniencia: tantas veces participaba en la difusión de fábulas como las criticaba, tal y como se ve en la carta que escribió a J.F. de Uztarroz criticando la labor de Pellicer como mentiroso y visionario. Pellicer se vengará no citándolo en ninguna de sus obras. Recientemente se ha dedicado atención a la era de los falsarios en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (DIRS.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013, cap. I, pp. 24-28.

²⁰²⁶ HERVELLA VÁZQUEZ, J.: «Un Cronicón de origen orensano: La historia de don Servando, Obispo de Orense», *Porta da aira*, Nº. 5, 1992-1993, págs. 71-93. Pellicer llegará a firmar en el capítulo tercero que de Túbal «vienen os espanioles que hicieron grandes moradas, comenzando dende os montes Pirineos chamados Zetubales, derivados de Tubal. Foron chegando fasta Ebro guiados de una estela chamada Espera, e Espania se chamo Espera». (Hervella, pag. 74)

²⁰²⁷ José ÁLVAREZ JUNCO y Gregorio de la FUENTE reflexionan sobre la leyenda de Babel lanzada por Flavio Josefo a principios de la era Cristiana; en «Génesis de la Nación», en capítulo 1.1 de MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutemberg, Madrid, 2013; pag. 4.

Gaspar Roig i Jalpí, con el *Llibre dels feyts d'armes de Catalunya*, un falso cronicón que los investigadores catalanes no reconocieron como tal hasta el siglo XX (a pesar de que Pedro Abarca ya alertó de la falsedad en 1685), dada su relevancia para llenar el vacío literario medieval catalán²⁰²⁸. En esta obra Roig defenderá la existencia de los reyes de Sobrarbe apoyándose en el inventado Boades. La Ripa creará esta invención y la esgrimirá como argumento en sus disputas con Moret.

Sin embargo, algo estaba cambiando. Cuando Pedro Abarca se refiere en 1682 a la antigüedad de Jaca, intenta desprenderse de cualquier carga mítica y la expresa de forma prudente y racional²⁰²⁹. Los hechos eran, en ocasiones, suficientes argumentos para reclamar un lugar en la Historia²⁰³⁰. La *ciega jactancia* de buscar incesantemente a Túbal de forma vulgar y oscura parecía que quedaba atrás:

Es la cabeça la antiquissima Iacca,
que en la vulgar, y obseura pretension
de los pueblos, que se indignan defen-
diendo la ciega jactancia de que tie-
nen por fundador á Tubal, ni se enoja,
ni habla; aunque lo inmemorial de su
principio, la oportunidad del sitio, y
el voto de los eruditos escusarian mas
en ella esta piadosa temeridad.

2031

El papel de los "novatores" y "probabilistas" como Mondéjar, Nicolás Antonio, Lucas Cortés, o Dormer, que sentían verdadera vergüenza²⁰³² ante las patrañas

²⁰²⁸ «Los historiadores posteriores a Bernardo Desclot, que escribió la *Crónica de Pedro IV*, no merecen fe alguna, Pere Tomic inventó a su antojo; Boades es muy verosímilmente el sedónimo con que encubrió una falsificación histórica un escritor del siglo XVII, casi seguramente el mismo que redactó la "Scriptura privada" o "La fi del Comte d'Urgell", especie de novela grotesca y absurda». (GIMÉNEZ SOLER, ANDRÉS, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Madrid, 1930).

²⁰²⁹ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales históricos...*, op. cit., Apéndice del Ante-Reyno, pag. 28b. Este enfoque "histórico" le enfrentará a La Ripa (*Corona Real...*, Lib. II, cap. ult., pp.827-828 y 832-33), quien no puede tolerar que una ciudad como Jaca, básica en el engranaje de adelantar el inicio del condado-reino de Aragón, tardara tres siglos en aparecer en la historia tras la pérdida de España («no se haya en memoria alguna el nombre propio de Iacca, hasta el reinado de D. Ramiro el Primero, que la hizo Corte de su nuevo y pequeño Reyno»).

²⁰³⁰ A pesar de rechazar y atacar ciertas narraciones míticas sometiendo a crítica las leyendas y los supuestos monarcas de Sobrarbe, introdujo otros soberanos igualmente apócrifos al estilo de Pellicer. Sobre los primeros reyes de Sobrarbe se conservan varios manuscritos entre los que destacan "El orden no inverosímil que para los primeros reyes de Aragón y Navarra se podría señalar para no hacer ridículos los intentos que tan temerarios se representan de los reynados llamados de Sobrarbe" (Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 572, ff. 73r-98v) o también "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe"; vid. JIMENO ARANGUREN, R.: «Pedro Abarca y su tratado manuscrito "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe" (c. 1685)», *Pedralbes*, nº31, 2011, pp. 93-94.

²⁰³¹ ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales históricos...*, op. cit., rey XI, cap.2, pag. 107.

difundidas, resultará clave para empezar a cambiar los presupuestos y los enfoques. Resultó clave, aunque insuficiente, para iniciar la senda de la investigación seria y la recensión negativa.

«Escribo en defensa de la verdad, de la patria, del honor de nuestra nación. El intento es encender una luz a los ojos de las naciones políticas de Europa»²⁰³³.

Pero incluso ellos se doblegaron ante tradiciones asentadas como las jacobeanas. Y es que había aspectos intocables. Si la historia había progresado al margen de la Iglesia es porque existían líneas que jamás fueron traspasadas, aunque, en ocasiones, sobre todo con las reliquias, advocaciones locales y hagiografías nacionales, se rozara el absurdo.

No será hasta bien entrada la ilustración cuando se empiece a cambiar de planteamientos y a rechazar lo fabuloso o lo poco veraz. Un gran ejemplo lo tenemos en Benito Jerónimo Feijoo, verdadero punto de inflexión en la historia del pensamiento español:

44 **N**O se ofreció hasta ahora hablar de los Chronicones fingidos, é Historias supuestas á diversos Autores, como Dictis de Creta, Abdías de Babylonia, los muchos fabricados por Annio de Viterbo, como Beroso, Manethon, Megasthenes, y Fabio Pictor, el Codice de Magdeburgo citado por Ruxnero, el Encolpio inventado por Thomas Elyor, dexando á parte las Chronicas de Flavio Dextro, Marco Máximo, Auberto, y otros, de que en España se ha hablado tanto. Estas Historias supuestas, fueron fuentes de innumerables errores; porque antes de descubrirse la impostura, trasladaron sus noticias muchos Autores por otra parte veraces; y despues se citan estos como tales, sin advertir, que bebieron de aquellas vaciadas fuentes. Este genero de Escritos, son como los doblones, que dicen que dá el demonio, que lo que al principio parecia oro, despues se halla carbon.

2034

Un antecedente aislado de este espíritu crítico lo representa el jurista Juan Luis López, nombrado primer Marqués del Risco al inició del gobierno de Felipe V, que participa plenamente del programa regenerador de los "novatores"²⁰³⁵. Además

²⁰³² El propio Pedro Abarca escribió un manuscrito titulado "El orden no inverosímil que para los primeros reyes de Aragón y Navarra se podría señalar para no hacer **ridículos** los intentos que tan temerarios se representan de los reynados llamados de Sobrarbe" (Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 572, ff. 73r-98v).

²⁰³³ ANTONIO, N.: *Censura ...*, lib. I, cap. 1, n. 1.

²⁰³⁴ FEIJOO, B.J.: *Teatro critico Universal: o discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1773, vol. IV, Discurso VIII, pag. 185.

²⁰³⁵ SOLÍS, J.: «La historia del derecho aragonés en la obra del doctor Juan Luis López», en *El doctor Juan Luis López, Primer marqués del Risco (1644-1703)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007, pag. 698.

de su extensa obra jurídica sobre las leyes vigentes de ambos lados del Atlántico, este ilustre aragonés dedicó especial interés a la legislación antigua y a la historia de las instituciones aragonesas. Sus *De Origine Iustitiae, sive Iudicis Medii, Aragonum*, publicado en 1678, y el *Ad Nonnullos Aragoniae Foros Emendationes*, de 1679, aparecieron en medio de las polémicas entre Moret y La Ripa. Resulta sorprendente que en mitad de los vacíos debates sobre precedencias y fabulaciones, surja una voz comedida y plena de sentido común.

Según Risco, los fueros, privilegios y libertades fueron concesiones muy posteriores y desmonta una posible primera elección sometida a ciertas condiciones o pactos²⁰³⁶. López desarrolla de forma lógica el origen del Justicia, situando su regulación en 1246 y analizando la extraordinaria ampliación de sus funciones entre 1348 y 1404. Su amplísima erudición se decanta hacia el lado del rey, eso sí, reivindicando la vigencia del derecho aragonés.

El marqués morirá sin concluir una edición de los Fueros de Sobrarbe y de Jaca y la compilación de Vidal. De sus manuscritos se deduce un gran rigor para contrastar las tradiciones consolidadas y la realidad histórica conocida²⁰³⁷. Con él se escaparon los intentos de racionalizar las fuentes del derecho aragonés y la revisión de las tradiciones que atenazaban la forma de entender la relación del rey y el reino. Otro Aragonés, Pellicer, será el encargado de continuar las vías de la imaginación y de la novela.

Pellicer se había iniciado en el mundo de la historia como genealogista, con la importante porción de imaginación que conllevaba ese oficio. Y esa cualidad la arrastró hasta que el siglo puso en tela de juicio, por los excesos cometidos, las invenciones. El señor de las Casas de Pellicer y Ossau ya había cambiado de bando cuando sale a luz su *Población*. Las críticas de los novatores, la evidencia de las invenciones y la caída en desgracia de las genealogías exageradas y los mitos de Viterbo habían propiciado la metamorfosis. Pellicer se fundía con una generación que empezó a percatarse del daño que Annio había infligido a las verdaderas antigüedades, tal y como muchos otros hicieron, ejemplo de ello es Francisco Fabro, quien en su relato del viaje de Carlos II a Aragón refrenda el rechazo al de Viterbo:

²⁰³⁶ Ídem., pag. 685.

²⁰³⁷ SOLÍS, J.: «La historia del derecho aragonés en la obra del doctor Juan Luis López», en *El doctor Juan Luis López, Primer marqués del Risco (1644-1703)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007, pag. 691. Risco presenta la *Letra Intimada* (1435) de Ximénez Cerdán a Diez de Aux, como la primera referencia a tener en cuenta para analizar los fueros de Sobrarbe.

Es tanta la antigüedad de Zaragoza, que sin
rastrarla en las yá condenadas ficciones de el Be-
rofo, y Manethon de Annio de Viterbo, ni de otros
femejantes abortos, mas modernos, y no mas dig-
nos de fee, es de creer iguala, en este honor, à otras
qualesquiera Poblaciones de España.

2038

A Pellicer, al proponerse escribir «la historia de España no se le ocultó que la fábrica de Annio amenazaba ruina; tratar de restaurarla sobre no conseguir el objeto, era descender al nivel de Lupian Zapata, con quien debió temer que se le comparase. Por otra parte, él se sentía con ingenio no inferior a Annio, y capaz de llenar el vacío de las épocas antehistóricas con más novedad e interés; empresa que debía lisonjearle y parecerle digna de su posición y cargo de cronista mayor del reino. Arraso, pues, de cimiento el edificio del Viterbiense, y en su lugar levantó otra máquina de más de sesenta reyes nuevos, que él decía haber descubierto en antiquísimos escritores fenicios, caldeos, egipcios, griegos y latinos; pero que hicieron mucha menos fortuna que los viejos rivales que pretendían reemplazar»²⁰³⁹

«No fue Thubal quien Dio Principio a esta Corona, i casi las demàs del Occidente: sino Tharsis, su sobrino, hijo de Iaban, su hermano»²⁰⁴⁰.

Pellicer optaba por renunciar a Túbal por las dudas que ofrecían los textos de Ezequiel 38 y 39²⁰⁴¹, pero no renuncia a la sangre de los verdaderos españoles, de los que hará descender a Iñigo Arista tras una fabulosa genealogía desde *Aspidio*, supuesto rey de los aragoneses en tiempos de un Leovigildo que les tiranizaba²⁰⁴².

²⁰³⁸ FABRO BREMUDANS, F.: *Viaje del rey Nuestro Señor Don Carlos II al Reyno de Aragón*, Bernardo de Villadiego, Madrid 1680, pág. 61.

²⁰³⁹ GODOY ALCÁNTARA, J.: *Historia Crítica...*, pp. 288-290. Consultar las propuestas de Pellicer en el apartado sobre el cantabrismo de Moret del presente trabajo.

²⁰⁴⁰ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Poblacion...*, fols. xvii y xviii. Los seis cimientos para la propuesta de Pellicer son: Sexto Julio Aphricano, El Autor de *Las Divisiones de las Gentes*, Eusebio de Cesárea, el *Cronicon Escaligero*, El *Cronicon Alexandrino* y *George Sincello*. Autores en los que confía por su antigüedad, muy anterior a los autores españoles que sitúan a Túbal como primer poblador.

²⁰⁴¹ Esos versículos relatan el triunfo sobre Gog, por lo que en caso de descender de Túbal, los españoles se hubieran alineado con el Anticristo. *vid.* BOTELLA ORDINAS, E.: «Los Novatores y el origen de España. El vocabulario hispano de probabilidad y la renovación del método histórico en tiempos de Carlos II», *Obradoiro de Historia Moderna*, nº14, 2005, pag. 55, nota 55. Los versículos son citados por Fr. Domingo La Ripa (*Defensa Historica por la antigüedad del reyno de Sobrarbe*, Tít. Ultimo (VII), cap. IV, pag. 524).

²⁰⁴² PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales de la monarchie de España después de su perdida*. Francisco Sanz, Madrid, 1681. Lib IX, num. 40, pag. 430. Citado por La Ripa en *Corona Real...*, Lib. I, cap. XII, pag. 324., aunque el benedictino yerra en la paginación. Pellicer añade a Alarico otros fabulosos nombres como *Aspidio*, *Sagrario*, *Recifredo* o *Remafundo* que gobernaron independientemente de los godos hasta el 672 en que fueron sometidos

Este fabuloso reino aragonés en tiempo de los godos se sostiene en Decretos pontificios y en el Cronicón de San Isidoro para hacer llegar a Iñigo Arista la sangre de los verdaderos españoles primitivos:

**39 Mas bolviendo al de Aragon,
Comprobarémos lo Propuesto, de ha-
ver sido el Primero, i mas Antiquo
de España antes de su Perdida, i en
su restauracion se Conservó la Sangre, i
Linea de sus Primitivos Reyes.**

2043

Tal vez a consecuencia de ese ambiente crítico a las invenciones, Domingo La Ripa se vio obligado a renunciar también a las narraciones de Annio y sumarse a las propuestas de Pellicer.

**XI. El principio, y origen de la Corona de España, no
fue Tubal, sino Tharbis su sobrino, hijo de Iavan su hermano,
segun el dictamen de Don Joseph Pellizer; y afirma, que este
fue el sentir de seis Escritores de la mayor antigüedad, y auto-
ridad; que hablaron de las primeras Poblaciones del universo,
mil y doscientos años antes que naciesen el Abulense, y los de-
mas Escritores de España, que la señalan el origen en Tubal.**

2044

No sabemos si lo hacía por el convencimiento de las falsedades de Viterbo, por los argumentos de Pellicer o, probablemente, porque Moret, en sus *Investigaciones*²⁰⁴⁵ (1665) había levantado su edificio navarro-cantábrico-vasco a partir del hijo de Jafet, tal y como hemos visto en páginas anteriores. Este hecho, que se encuadraba con las profecías de Ezequiel y redundaba en la complacencia de las instituciones de la Monarquía por la justificación del Imperio, representaba así mismo una declaración de intenciones de una gran región "cántabra", homogénea lingüísticamente y a la que Navarra deseaba apegarse para gozar de los privilegios y reconocimientos vigentes en las tierras vascas.

La Ripa, al publicar su *Defensa Historica por la antigüedad del reyno de Sobrarbe*, no dio mucha importancia al origen primigenio de los *españoles*.

por Wamba. Pellicer pretende realizar un paralelismo entre un reino particular en tiempo de los visigodos y uno particular desgajado del reino montaños de Alfonso El Casto.

²⁰⁴³ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales.... Lib IX, num. 40, pp. 428-429.*

²⁰⁴⁴ LA RIPA, D.: *Defensa Historica por la antigüedad del reyno de Sobrarbe, Çaragoça*, herederos de Pedro Lanaja y Lamarca, 1675.; *Tít. Ultimo (VII), cap, IV, pag 525.*

²⁰⁴⁵ MORET, J.: *Investigaciones...op cit., Lib. I, cap. IV, pp. 78-79.*

Ciertamente adoptó al Tharsis de Pellicer, pero le atacó por su interpretación “españolizada” de *los Fueros de Sobrarbe*²⁰⁴⁶ y su concepto de *montaña-Arca de Noé* englobador de todos los refugios cristianos desde Asturias hasta el mediterráneo.

*«se unieron todos los que vivian en las montañas de Asturias, cumbres de los Pyreneos, i confines de los dos mares, Oceano, i Mediterraneo; disponiendolo anssi la Altissima Providencia, para que tuviesse principio la restauración deste Imperio».*²⁰⁴⁷

La Ripa se situaba más cerca de las pasionales narraciones sobrarbienses de Blancas, Morlanes, Martínez Cenedo, Briz y Carrillo²⁰⁴⁸, y lejos de los primeros tiempos. Su interés radicaba en la ruptura que sobrevino con el aluvión sarraceno y la oportunidad de reformular el *status quo* imperante. Su postura, tendente al reconocimiento de tal hecho como la oportunidad fundacional de un nuevo tiempo, se opondrá a la continuidad cantábrica imperecedera representada por Moret. Pero el principal escollo entre ambos autores y sus respectivos reinos vendrá de la aparición de la dignidad real en el Pirineo y de las cuestiones que de este hecho se derivaban: quién, dónde, cuándo, con qué título, bajo qué condiciones y qué concesiones consintió. La Ripa no tenía ninguna duda al respecto, por mucho que desde Navarra se intentará, al construir el entramado histórico del reino, desmontar el aparato mítico y foral de Aragón. Por ello, no cesará en repetir hasta la saciedad que *«que la Corona Real, establecida en esta región del Pireneo, no tuvo principio en Pamplona, sino en las Montañas de Sobrarbe»*²⁰⁴⁹. Este era su campo de acción y no los pretéritos y oscuros tiempos de los primeros pobladores.

Pero no cabe duda de que la elección de Tharsis no alteraba la base esencial que había preconizado Briz desde el principio de los tiempos hasta el presente y la pureza de sangre de los Aragoneses que ya se intuía en Tomic. Y, aunque esa continuidad no desempeñaba un papel fundamental en las teorías pactistas-sobrarbienses, si incluía una serie de costumbres ancestrales que, además de aparecer en el instante fundacional del reino, bien podían situarse entre las normas que trajeron los primeros pobladores y que ahora salían a la luz ante el vacío de

²⁰⁴⁶ «[...]Establecieron Diez i Seis Leyes (que son Las que Oi retienen el Nombre de Fueros de Sobrarbe) i en cada una Dellas Se Especifico con Toda Claridad que se Firmaron para Eleccion de de Rey de España; no de Aragon, de Navarra, ni de Sobrarbe, Sino Vniversal de todos los Christianos de la Liga del Pireneo, que Representavan Libres, la Monarquía Antigua Goda, i Española»; en PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales de la monarquía de España después de su perdida*. Francisco Sanz, Madrid, 1681. Lib II, pag. 64.

²⁰⁴⁷ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales de la monarquía de España después de su perdida*. Francisco Sanz, Madrid, 1681. Lib III, pag. 103, num. 15.

²⁰⁴⁸ BOTELLA ORDINAS, E.: «La constitución de los territorios y la invención de España: 1665-1700»; *Estudis: Revista de historia moderna*, Nº 31, 2005, pág. 229.

²⁰⁴⁹ LA RIPA, D.: *Corona Real...*, op.cit, Lib. II, cap V, pag. 625.

poder. Pero, si en vez de Túbal, era Tharsis, el argumento lingüístico y racial de Moret se tambaleaba. Pero para los aragoneses la continuidad estaba asegurada siendo Túbal o su sobrino²⁰⁵⁰. El conflicto principal arribaba en los siguientes “diluvios”.

Si conflictivo era determinar quién inició la línea vital que, desde tiempos oscuros, llegaba sin solución de continuidad hasta la modernidad, los mismos o mayores problemas presentaban el resto de los momentos cruciales que pusieron en riesgo ese hilo vital. Nos estamos refiriendo a la llegada de los dos grandes diluvios medievales: los godos y los moros. Es en estos nuevos *diluvios* a los que se dirigirán las miradas de todos para dirimir dos cuestiones relacionadas entre sí: la vinculación de las nuevas comunidades al pasado inmediato godo (o, en un planteamiento maniqueísta, la continuidad con el substrato indígena) y los pactos fundacionales y los compromisos originales de los reyes, con el origen del poder y su control como temas fundamentales. Hay que tener en cuenta que la cuestión de las “crisis de continuidad” resultaban fundamentales a la hora de articular el discurso: a nuevos tiempos, nuevas leyes; a nueva dinastía, nuevos pactos.

Ante esta tesitura de quedar desamparados por sus antiguos dirigentes/reyes, se postulaban dos planteamientos: Generar un nuevo modelo, más justo y en función de las nuevas circunstancias; o reivindicar el modelo ancestral, nunca derogado en ciertas comunidades nunca conquistadas y custodias de una normas veterotestamentarias. Y aunque la realidad se encaminó más hacia la primera opción, verdadero origen de los fueros, los historiadores y juristas, empeñados en levantar la legitimidad a base de continuidad y antigüedad, prefirieron gastar sus energías en demostrar una y mil veces ese componente de eternidad que ha de acompañar a cualquier *nación* en el infinito camino hacia ninguna parte.

Por ello, frente al goticismo imperante en Castilla, sobre el que la monarquía había construido su legitimidad, surgieron alternativas que insuflaban oxígeno a los

²⁰⁵⁰ Resulta sumamente interesante e iluminador el *Índice* de contenidos que anexa La Ripa al final de su *Defensa*. En él pueden consultarse de forma sintética la opinión que tenía de “Túbal” («Beroaldo escribe que no fue el origen de los españoles despues del diluvio»); “Dominio” («el de los Moros, Asturianos, y Francos, en Pamplona»); “Escritores” («Algunos muy antiguos introducen a Tharsis en España»); “Españoles Primitivos” («Habitaron esta parte del Pyreneo, sin dependencia de los Godos»); “San Firmin” («no prueba bien su catedra Moret»); “Fueros de Sobrarbe” («son antiquissimos»); “don García Ximenez Primero” («Su elección no se hizo en el valle de Burunda; Trescientos hombres le eligieron en San Juan de la Peña»); “Infidelidad” («en dos ocasiones se ha experimentado en los navarros contra sus propios Reyes»); “Navarros” («fueron los que quitaron la vida a su Rey, y Señor Don Sancho de Peñalén, y a su padre D. García en Atapuerca»); “sarracenos” («dominaron en el reyno de Pamplona»).

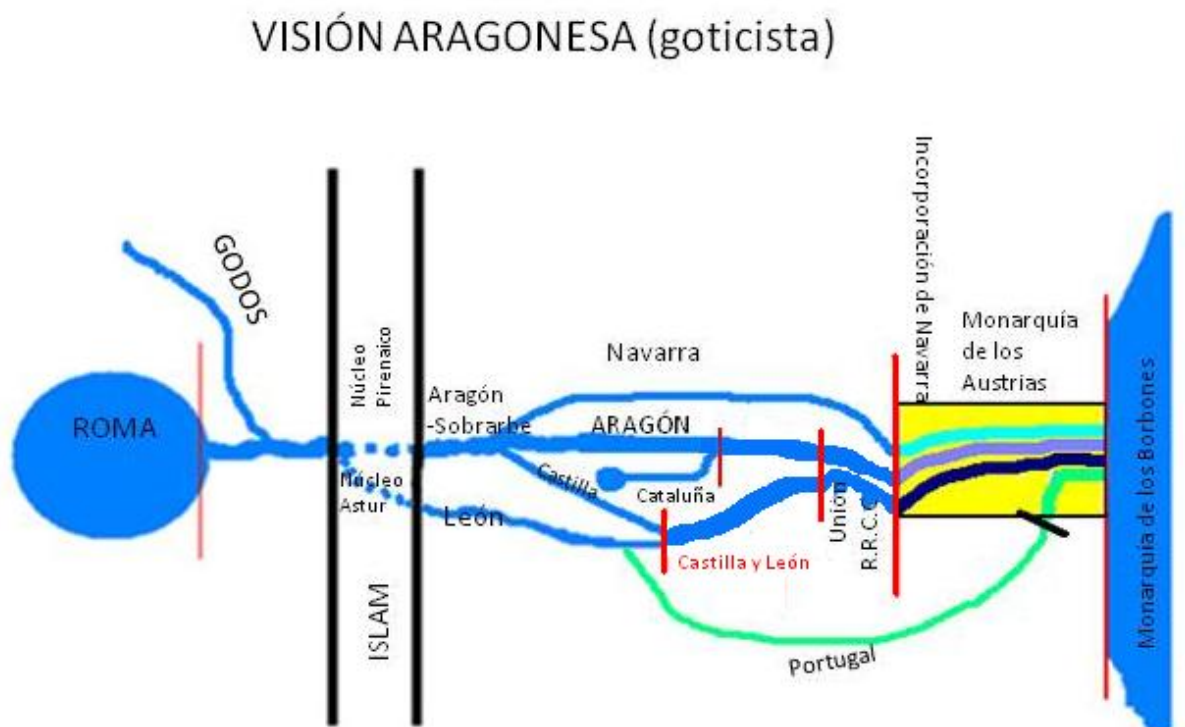
agonizantes antiguos reinos. A cualquier atisbo de nexo con los reyes visigodos se podría suponer vigentes sus leyes, haciendo ilegítimas las propuestas, ancestrales o innovadoras, de aquellos que iniciaron el nuevo camino a la sombra de los Pirineos. Para protegerse de esa posibilidad, mantendrán la vinculación con los primeros pobladores, haciendo de los godos una nación invasora, tirana y advenediza. Son los supervivientes refugiados en las tierras altas, los nuevos Noé, destinados a repoblar de nuevo la tierra, según sus leyes, como legítimos dueños de la misma, resguardados en unas nuevas arcas a las que pusieron nombres de reinos. Los mitos primigenios perdurarán y se sazonarán de nuevos ingredientes. Un ejemplo lo tenemos en la obra de fray José Álvarez de la Fuente²⁰⁵¹, quien en 1732 llegará a apuntar que en la cueva de San Juan de la Peña, donde se alzó a García Ximénez, para más señas señor de Vizcaya y Guipúzcoa, se encuentra la tumba de Túbal.

16 A veinte de Enero de el año de 717. en la Cueva de San Juan de la Peña, tres leguas de la Ciudad de Jaca, se vnieron los Christianos Cantabros, y Navarros, y otros, que estaban retirados en aquellas Montañas, quando los Moros se apoderaron de España, y eligieron por Rey de Sobrarbe, para que los defendiera de los Sarracenos, à Don Garcia Ximenez, Señor de Vizcaya, y de Guipuzcoa, como los Leoneses à Don Pelayo, en Covadonga; y el dia cho Don Garcia acompañado del Duque Aznar, primo suyo, juntò la gente que avia, y les ganó à los Moros las Ciudades de Artica, Morada, y Cocella. Donde debe notarfe, que en la Cueva donde hizieron la eleccion, segun la comun tradicion de aquellos Reynos, fue el sepulcro de Tubal, primer Rey, y Poblador de los Reyes de España. Continuò sus victorias el nue-

²⁰⁵¹ ÁLVAREZ DE LA FUENTE, J.: *Diario Historico, Político- Canonico y Moral*, T. Rodríguez Frías, Madrid, 1732; Parte Primera, pp. 367-368.

7.2.2.2. Los godos y los conceptos de continuidad y ruptura en la historiografía aragonesa.

Pero regresemos al pasado, tal y como hicimos a la hora de indagar sobre los primeros tiempos. Podemos rastrear las aportaciones de los historiadores y cronistas en las descripciones de los primeros momentos que siguieron a la conocida como *pérdida de España* y la dependencia o distancia para con los godos. Es ese el momento clave para sentar las bases de lo que posteriormente sería el reino de Aragón²⁰⁵².



El cataclismo que supuso el dismantelamiento de la hegemonía visigoda será tomado por la historiografía posterior como la puerta para dos interpretaciones antagónicas: entretejer una narración para enlazar los nuevos liderazgos surgidos de la tempestad con los restos de la monarquía que sucumbía y así dotarlos de legitimidad y, de paso, justificar las dinastías de los reinos fragmentados que llegaron hasta la modernidad y afrontaban la convergencia hispana; o, por el contrario, desligarse del pesado lastre godo y leer la situación en clave de

²⁰⁵² Para una eficaz recensión de la recepción de los mitos godos en Aragón vid. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV). Perspectiva historiográfica», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Cap. 1.2., pp. 70-75.

oportunidad de renacer desde un nuevo escenario, con leyes nuevas salidas de una nueva edad primitiva que necesitaba de las primeras concesiones y contratos políticos. Ahí es donde debe situarse el increíble impulso que tomó el relato sobrarbiense y los mitos que pretendían justificar el reino de Aragón y sus instituciones. Es en este contexto donde debemos situar la pugna por reconocerse herederos de los godos o nietos de Túbal. La continuidad con unos o con otros o la ruptura de la misma será la piedra de toque para levantar los aparatos histórico-narrativos de los reinos que luchaban por sobrevivir en la deriva homogeneizadora que gobernó la península durante los siglos XV al XVIII.

Ya hemos visto cómo, al definir como primer poblador a un caudillo del linaje de Noé en Aragón, y en el resto de territorios, se buscaba lograr una legitimidad basada en la antigüedad y en la continuidad, garantes a su vez del mayor grado de pureza. Y esa continuidad, básica en las construcciones identitarias modernas, se había puesto en riesgo en varios momentos históricos, lo que posibilitaba ciertas dudas que podían debilitar el argumento y favorecer ataques que redundarían en la potencia de la imagen de la comunidad que se intentaba apuntalar. Por ello, los cronistas aragoneses se afanaron en dar coherencia a esos momentos críticos dentro de la línea general de sus narraciones, transformando debilidades en fortalezas.

Cada reino particular contaba con esas crisis de identidad que afectaban al reverenciado *continuum*: la interrupción de la línea masculina, el final de una dinastía, el papel de los bastardos, invasores, reyes extranjeros, posturas heréticas, derrotas,... y todos las intentaban disimular o, incluso, sacralizar. Y de todos los puntos de inflexión el único que formó parte de cada uno de los relatos fue la narración del final del reino godo tras la venida del islam. A partir de él, las historias se fragmentan, los mitos se particularizan y los rasgos nacionales se acuñan para construir las epopeyas que vertebraran los sentimientos identitarios.

Si el final de los visigodos, y la entrada del "*moro invasor*"²⁰⁵³, supone el último gran episodio *nacional español* común a todos hasta la Guerra de la independencia, las respuestas regionales al mismo dan inicio al levantamiento de los respectivos entramados regnícolas particulares. Para ello, era necesario legitimar al

²⁰⁵³ Respecto a la llegada del islam a la península Ibérica resultan llamativas las investigaciones y publicaciones de E. González Ferrín sobre el verdadero alcance de la "invasión" árabe (vid. Intervención de Emilio González Ferrín en el Congreso "*Al-Andalus y el mundo árabe (711-2011): visiones desde el arabismo*", organizado por la SEEA y patrocinado por CajaGranada (Granada, 22-23 de septiembre de 2011).

nuevo reino. Tras ocho siglos de relativa unidad, sumando los periodos romano y visigodo, el abismo histórico sólo podía salvarse legitimando las nacientes dinastías de los núcleos resistentes al invasor con conexiones a los sustratos previos. Y éstos eran dos: el inicial-primitivo o el visigodo, baluarte a su vez de la herencia romana.

En León, la vía gótica se abrió naturalmente y se aceptó tempranamente. De ella beberá Castilla, necesitada de una conexión directa con un reino más antiguo para hacerse un hueco entre los territorios importantes. Se trataba de una narración que vinculaba a los nuevos monarcas con los precedentes con una lógica que, aunque hoy parece coherente por haber liderado los mitos nacionales *españolizadores* durante buena parte de su conversión en nación, no deja de ser un mito fundacional rebuscado y difícil de asimilar. Sin embargo, en el resto de territorios las narraciones fluctuaron entre la conexión goda y la idea de conectar las nuevas dinastías con la sangre inmaculada de los primeros pobladores. Durante los siglos XVI y XVII, desde que Garibay propagase el camino alternativo a los visigodos abierto por los publicistas vizcaínos²⁰⁵⁴ hasta el advenimiento del *rodillo* Borbón, se generalizaron propuestas que intentaban equiparar las trayectorias de los reinos periféricos con el núcleo castellano-leonés. Si en el juego gótico no tenían muchas opciones, pretendieron, con mejor o peor suerte, generar otro escenario en el que competir con ventaja por obtener el mayor número de prebendas para cada reino y sus elites dentro de la carrera en la que se convirtió la edificación de la Monarquía de España.

*«que Pelayo no era godo, ny a los Reyes d'España resultava ninguna gloria, por descender de los Godos, pues evidentemente era mas noble y clara generación la de los mesmos españoles, descendientes de Tubal, progenitor de los verdaderos españoles, que la de los Godos estrangeros, tenidos por barbaros, que andavan peregrinando por el mundo. Lo que de Pelayo dezia, refería también de Garci Ximenez primer rey de Navarra, que por estos tiempos alcanzaron ambos corona de Reyes»*²⁰⁵⁵.

Ese fue el lugar que terminaron ocupando los diferentes reinos de la Corona de Aragón. Pero ya desde siglos anteriores comprobamos cómo la relación con lo godo se abrió a un abanico de controversias que perdurarán en el tiempo y que no siempre fueron tan unívocas.

Como suele ser habitual a la hora de hablar de historia medieval, en los territorios de la Corona de Aragón el primer peldaño historiográfico lo constituye

²⁰⁵⁴ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia», Pedralbes, 27, 2007, pag.73-75.

²⁰⁵⁵ GARIBAY Y ZAMALLOA, E.: *Compendio Historial...*, op. cit., Tomo I, Lib. VIII, cap. L, pag. 325.

Ximénez de Rada y la recepción de su *História Gothica*. En 1268 se elabora en Cataluña el *Status Yspanie a principio usque nunc*, traducida más tarde como *Crònica de Espanya*²⁰⁵⁶. La obra es una adaptación abreviada de la obra del Toledano que permuta su modelo historiográfico por uno propio²⁰⁵⁷. El matiz estriba en la preponderancia de una Zaragoza o una Tarragona romanas sobre un Toledo visigodo y en el papel de los godos refugiados en los Pirineos, equivalentes a Pelayo y comparables en virtudes, origen y derechos, y ayudados por un Carlomagno magnánimo. Además de este enfoque, el espacio dedicado a las dinastías reales particulares se invierte a favor de las pirenaicas. Aragón, Navarra y Castilla-León reciben un tratamiento similar para proponerse como pares y legítimos dominadores tanto de su solar patrimonial como de las tierras al sur.

La recepción de la obra de Rada se puede rastrear en la *Gesta comitum Barcinonensum* y sus sucesivas actualizaciones hasta la versión definitiva de 1314, en el *Libre dels reis* (1280), que curiosamente remonta los orígenes catalanes a la unión e gascones y godas²⁰⁵⁸ y en las principales crónicas del XIV, emparentadas con la versión romance.

Ya en la *Crónica de San Juan de la Peña*²⁰⁵⁹, en su capítulo II y, más detalladamente, en el III, aparece el pueblo godo como uno de los pilares fundamentales. Su origen y llegada a España así como su "pecado" se convierten en los catalizadores del pasado antiguo hacia el medievo. Su presencia e importancia se debe a la dependencia del texto con la obra de Rada y a las tradiciones medievales que situaban a los visigodos como los que conformaron la primera idea de lo hispano como idiosincrasia nacional o, al menos, como espacio identitario diferenciado del resto. En la *Crónica* se nos describe su origen y su señorío en España hasta la traición del don Julián (Illán). En él se traza una línea histórica que pretende legitimarlos como herederos de una continuidad que, arrancando de Hércules y pasando por griegos y romanos, les otorgaba el derecho de gobernar a los *españoles* tras expulsar a otros pueblos no destinados a liderarlos. Comprobamos la relevancia que se les da al dedicarles un capítulo entero con

²⁰⁵⁶ QUER AIGUADÉ, Pere: *L'adaptació catalana de la història de Rebus Hispaniae de Rodrigo Jiménez de Rada: textos i transmissió (segle XIII-XV)*; Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filologia Catalana; <http://hdl.handle.net/10803/4825>.

²⁰⁵⁷ FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV)...», *op. cit.*, pp. 70-71.

²⁰⁵⁸ *Ídem*, pp. 71-72.

²⁰⁵⁹ La edición consultada en este caso es la que ofrece la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-corona-de-aragon-la-mas-antigua-de-que-se-tiene-noticia-conocida-generalmente-con-el-nombre-de-cronica-de-san-juan-de-la-pena-part-aragonesa>)

enumeración de sus reyes incluida. Tanto por su importancia histórica como por el papel que jugaron sus herejías y desmanes, causantes últimos de la *perdición*, los godos se convierten en el resorte que propiciará la fundación de los dispersos reinos medievales. Su relación con la Providencia será, según se interpreta en esta *Historia de Aragón*, la causa por la que los cristianos se derramarán por la Montaña:

«E feita la dita perdicion ó conquista, los christianos qui de dita batalla ó persecucion podieron escapar, se derramaron et fueron enta las fuerças de las montanyas de Sobrarbe, de Ribagorça de Aragon, de Bieroça, de Arcide, Ordoya, de Biscaya, de Alaba et de Asturias, do fizieron muytos castiellos et muytos otras fuerças, do se pudiessen receptor et defender de los moros. Et todas aquestas tierras fincaron en poder de christianos, que ningun tiempo moros non las pudieron possedir. Et los que fincaron en Asturias, fizieron rey á Pelayo segun en el liuro de las coronicas de Castiella ys contenido. Porque aqui solamente de los reyes de Aragon y de Nauarra entendemos tractar, porque muytos tiempos fueron vnos segunt veredes. Entro á CCC Christianos que fueron receptarse en la tierra Daragon, es á saber en vn monte clamado Vruel cerca la ciudad de Iacca, et depues poblaronse en vna tierra alli cerca que ys clamada Pano, que hoy es de Sant Johan de la Peña, et aqui començaron á fer grandes fortalezas de castiellos, de muros, de valle porque se pudiessen defender de los enemigos de la fe christiana»²⁰⁶⁰.

En esa narración se establece una clara vinculación entre el pueblo godo y aquello escasos cristianos que escaparon. En esta huida, es Sobrarbe el primer lugar nombrado de ese conjunto idealizado que se pretende homogéneo y que agrupa, dentro del paraguas de "*La Montaña*", a todos los territorios septentrionales desde Asturias a Ribagorza que resistieron a los moros y *nunca* fueron conquistadas. Continúa el texto con la conocida narración de la reunión de trescientos caballeros en San Juan de la Peña y sitúa como rey en Navarra a García Ximénez en el año 752 (mientras en Aragón lo hacía Aznar).

Se trata de un relato poco concreto y con aspecto de miscelánea que denomina al primer monarca como rey de Navarra y otorga título condal para Aragón, pero que no acude a ninguna referencia sobre sus linajes, de manera que la dependencia de los godos no es traída en ningún momento, ni para la dinastía astur ni para la navarro-aragonesa, aunque subyace esa idea de continuidad con que se pretende salvaguardar la conservación de la fe cristiana. La misma despreocupación por los orígenes familiares se constata en el capítulo X con la narración del interregno y la elección de Íñigo Arista, al que simplemente se alude como noble y *natural de Vigorra*. No importa el linaje y sí la perpetuación de la pureza cristiana. Lo realmente revolucionario de las crónicas de la época de Pedro IV es la ruptura

²⁰⁶⁰ *Cronica de San Juan de la Peña (Historia de la Corona de Aragón: la más antigua de que se tiene noticia) conocida generalmente con el nombre de Crónica de San Juan de la Peña: Part aragonesa); op. cit., cap. IV.*

con el modelo castellano fijado por Rada y la aparición de historias particulares de los distintos territorios sin la hasta ahora necesaria alusión a los reyes castellanos. La idea era sustituir la simbiosis *Castilla-Hispania* por la de *Aragón-Hispania*²⁰⁶¹. Las discrepancias sobre el derecho y el dominio no obstan para compartir una concepción del espacio Hispania como un eje identitario común.

Si en la Crónica de San Juan de la Peña la referencia a los godos se enmarcaba dentro de una concepción lineal de la historia y en la necesidad de rellenar el espacio que mediaba entre el final del Imperio Romano y el inicio de los reinos que respondieron a la invasión musulmana (verdadero inicio del Medievo), justo un siglo después, ya en pleno siglo XIV, Tomic recurrirá a los godos para legitimar el trance del final del Imperio romano hasta la llegada del Islam.

Como pueblo descendiente de Jafet por la línea de Magog²⁰⁶², su aparición no viene a suponer una ruptura con los primitivos españoles sino más bien un reencuentro. Tomic se sitúa en la línea de Ximénez de Rada, de la *Crónica General* de Pedro IV y de los cronicones salidos de Ripoll y Poblet²⁰⁶³, en los que también se incide en el “pecado” arriano de los godos como resorte para la posterior invasión infiel como muestra de la justicia divina²⁰⁶⁴. Tomic recurre de nuevo a esa *montaña mágica inconquistada* que va desde Asturias a Ribagorza, nombrando a Sobrarbe como principal territorio de los montes Pirineos donde continuó siendo loado el nombre de Jesús²⁰⁶⁵. El primer rey de esas montañas, consideradas al modo que interpretará posteriormente Pellicer, será Pelayo, del linaje de los godos²⁰⁶⁶.

Para el núcleo Pirenaico recurre a la narración de Panno y San Juan de la Peña e insiste en la continuidad cristiana de los pocos que se resguardaron allí²⁰⁶⁷. La continuidad hispano-gótica es el hilo conductor, más por cuestión de fe que de sangre, para concluir en el alzamiento de un rey por parte de los consabidos trescientos cristianos (no los denomina caballeros, realzando de nuevo la importancia de la fe frente al linaje) que, esta vez sí, recurren a García Ximénez, caballero de sangre goda al que le “conceden” el caudillaje, al poco convertido el

²⁰⁶¹ FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV). Op. cit., pag. 73.

²⁰⁶² TOMIC, P.: *Històries e conquestes dels reys de Aragó e comtes de Barcelona*; Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Reprod. digital de la edición de Barcelona (Johan Rosembach, 1495), cap. VIII, f. VII v.

²⁰⁶³ IBORRA, J.: «De la crònica dinàstica a la intervenció aristocràtica Fonts orals i escrites de les Històries e conquestes de Pere Tomic»; *Recerqua*, nº 40 (2000), pag. 18.

²⁰⁶⁴ Tomic también se hace eco de la historia de La Cava, hija de don Julián, y don Rodrigo; vid. TOMIC, P., *Històries e conquestes*, cap. VIII, fol. IXr.

²⁰⁶⁵ *Ibidem*.

²⁰⁶⁶ TOMIC, P.: *Històries e conquestes*., f.IXv.

²⁰⁶⁷ TOMIC, P.: *Històries e conquestes*., f.Xv.

título real²⁰⁶⁸. Ese título, según Tomic, será en primer lugar de Sobrarbe para, tras la conquista de Pamplona, convertirse en navarro (*de Navarra y Subarbie*) en manos del segundo rey, tal y como defenderán los cronistas y pactistas aragoneses de la modernidad. Después aparece el segundo interregno y la elección de Íñigo Arista, caballero de Bigorra.

Tomic se hará eco de sucesivas leyendas como la del nacimiento póstumo del rey Abarca, o la afrenta de los hijos “legítimos” de Sancho el Mayor contra su madre, defendida por su hijastro Ramiro, a la postre primer rey que ostentó el título de Aragón. No resulta trascendental en el tiempo de Tomic la prevalencia de Ramiro o su legitimidad. No había llegado el tiempo de disputar a Navarra una herencia ficticia que todavía no separaba a los dos reinos. No debemos olvidar que, tras el matrimonio del futuro Juan II con Blanca de Navarra, Aragón y Navarra volvían a situarse en una misma órbita, a lo cual no estaba ajeno un Tomic que plantea los primeros tiempos como un reto conjunto de los dos territorios pirenaicos.

A fines del siglo XV, Carbonell recurrirá de nuevo a los godos como elemento fundamental para incardinar la antigüedad con el Medievo, reforzando su papel como precursores de los condes de Barcelona, pero dentro de una perspectiva hispánica convergente²⁰⁶⁹.

«la tria del títol obeeix a l'ideal humanista de Hispaniam restaurare et recuperare. Un programa cultural, i potser polític, mitjançant el qual els historiadors de la Corona d'Aragó, -com també feien els castellans, com Diego de Valera, pretenien assenyalar l'hegemonia del propi Estat a través de la filiació directa entre les antigues glories hispàniques i els reis del casal nacional. L'Espanya de Carbonell és, doncs, l'antiga Hispània, però s'escriu també en clau patriòtica catalana, o catalano-aragonesa»²⁰⁷⁰.

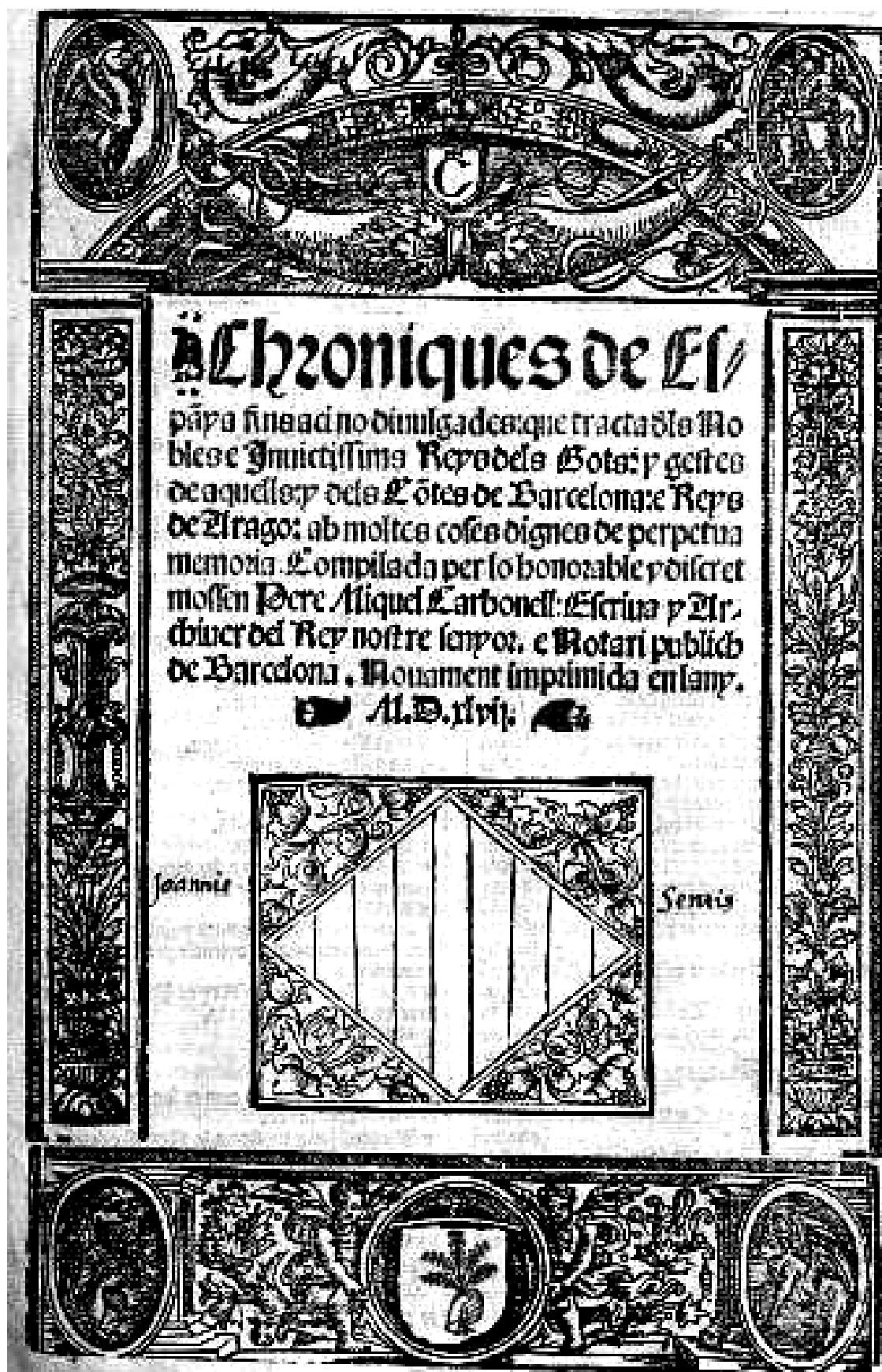
Tal es así que sitúa a los visigodos como precedentes legitimadores tanto de los gobernantes de la Corona de Aragón como de los de Navarra²⁰⁷¹. No debemos olvidar que la obra estaba encargada y alentada por Fernando II, cabeza visible de un proyecto englobador que utilizará a los godos como aglutinadores de un tronco común y propio, además de su recurrentes reclamaciones como hijo de Juan II para con Navarra. Carbonell recurrirá a los “*invencibles*” godos desde el mismo título:

²⁰⁶⁸ TOMIC, P.: *Històries e conquestes..*, f.Xv y Xlr.

²⁰⁶⁹ ALCOBERRO. A.: *Pere Miquel Carbonell, historiador, humanista, i la historiografia catalana del segle XV*, Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 14 (1994), pag. 211.

²⁰⁷⁰ *Ídem*.

²⁰⁷¹ SARASA SÁNCHEZ, E.: «*España en las crónicas de la Corona de Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*», *Norba*, revista de Historia, nº19, 2006, pag. 98.



Así, de nuevo el linaje godo²⁰⁷³ se presenta fundamental para la elección de Pelayo²⁰⁷⁴, primer eslabón de la casa de León y Castilla, en cuya narración Carbonell toma literalmente las palabras de Tomic. Los visigodos de Carbonell son una clara muestra de la corriente neogótica del humanismo catalán, que les consideraba *e/s precedents immediats dels comtes de Barcelona*²⁰⁷⁵.

Tras la llegada de los invasores musulmanes de nuevo se procede a la narración de la huida de unos pocos cristianos a *la Montaña*, concebida como un todo desde Asturias al Pirineo. A pesar del esfuerzo de Carbonell por denostar la obra de Tomic, su descripción de la montaña es la misma que en Tomic o en la *Crónica de San Juan de la Peña*: refugio de españoles cristianos, herederos de la cultura romana y visigoda, transmisores de ese legado inmemorial a las futuras generaciones. Y de nuevo es Sobrarbe la primera tierra mencionada, lo que demuestra la procedencia del relato. Acude de nuevo la cueva sagrada de San Juan, el monte Uruel, los trescientos cristianos y la elección de García Ximénez, esta vez como rey de Navarra que "domina" el condado de Aragón de Aznar y Galindo²⁰⁷⁶. Así, tras es el segundo interregno, la llegada Íñigo de Bigorra se relata sin grandes referencias a su origen pero estableciendo la precedencia de Navarra en la intitulación.

Vemos que en la Corona de Aragón había una tradición gótica originaria, cortada pero resurgida posteriormente con la obra de Ximénez de Rada²⁰⁷⁷, particularizada desde principios del siglo XV con Otger Cátalo, personaje que sería para Cataluña lo que Pelayo para Asturias. Esta leyenda pasaría a los relatos de Tomich-Furell con una explícita glorificación de los godos. En estos autores el episodio de la dominación total de los godos en España es un eslabón necesario en la historia de los reinos españoles y la reivindicación del pasado godo catalano-aragonés un paso necesario para evitar el acaparamiento de la herencia goda por parte de Castilla.

²⁰⁷³ El protagonismo positivo de los godos no es óbice para que su papel de villano en la llegada de los moros se resalte de forma descriptiva, tanto en la secuencia de las herejías como en el amor libidinoso de Rodrigo por la Cava y la traición del conde Julián (*vid. fol. XXIIb*).

²⁰⁷⁴ CARBONELL, P. M.: *Cròniques d'Espanya*, edición crítica de Agustí Alcoberro, Barcelona, 1997, f. XXI. A pesar de la clara vinculación con los godos, Carbonell también resalta la descendencia cantábrica de Pelayo y su vinculación con los primitivos españoles (*vid. fol. XXV y ss*)

²⁰⁷⁵ *Ídem.*, pag. 211. *Vid.* el capítulo XXV y ss. del *lib. I* de la obra de Carbonell.

²⁰⁷⁶ CARBONELL, P. M.: *Cròniques d'Espanya...*, fol. XXVIIIb.

²⁰⁷⁷ GÓNZALEZ FERNÁNDEZ, R.: «El mito gótico en la historiografía del siglo XV», *Antigüedad y Cristianismo*, nº III, 1986, pag. 285.

Este neogoticismo (si es que alguna vez se había perdido) persiste en Carbonell y en Tomás Mieres, quien afirmará que «*nos catalani et etiam Aragoneses...sumas ex gotis*»²⁰⁷⁸.

En Cataluña persistirá el neogoticismo y llegará al siglo XVII como una fórmula para justificar la *autoliberación* del Principado, su libertad originaria y su ofrecimiento a Francia. En esta línea encontramos a F. Calça²⁰⁷⁹ y a todos aquellos autores que intentaron legitimar la entrega la liberación de Cataluña y su entrega a Francia en la encrucijada de 1640: Gaspar Sala²⁰⁸⁰, F. Martí Viladamor²⁰⁸¹ o F. Fornés. De nuevo la historia servía para legitimar el presente y justificar la opción francesa como una acción coherente con los usos y costumbres catalanes:

«Diziendo que se confiesa que es verdad que pudieron los nuestros antiguos godos elegir como eligieron a los Reyes cristianísimos Carlos Magno, y Luis Pío su hijo en Señores suyos y llamarlos como los llamaron, para que les valiesen, ayudasen y sacasen de la opresión en que estauan»²⁰⁸².

El cronista Vagad, también participará, a su manera, del programa común goticista, haciendo de García Ximénez, primer caudillo de Aragón, un «*godo real y de sangre de reyes godos venido*»²⁰⁸³, con su *alter ego* del Justicia, verdadero protagonista del relato.

Se juzgada pues la España en
cinco años dicen algüos: otros en
quatorze meses: en dos años scriuē
los mas: y a estos seguimos. retru-
xirō se los xpianos alas mas fuer-
tes y asperas sierras/ que podieron
fallar: alas montañas delas asturi-
as/ dicen muchos. mas a los mon-
tes perhíneos pienso que mas. por
que son los mas altos y mas famo-
sos mōtes de toda la hespaña. y haí
se saluaron dos grandes estados: el
del magnanimo rey tan godo: q̄ lla-
maron don Barci ximenez: que fue
leuado en rey de los nuestros. y
el desfinofre: prefecto de cataluña: ²⁰⁸⁴

²⁰⁷⁸ MIERES, T.: *Apparatus super Constitutionibus et capitulis Curiarum generalium Cathaloniae. Pars Secunda*. Ed. de Barcelona, 1621, pág. 530, núm. 107; citado por GÓNZALEZ FERNÁNDEZ, R.: «El mito gótico en la historiografía del siglo XV», op. cit., cita 47.

²⁰⁷⁹ CALÇA, F.: *De Catalonia liber primus*, Barcelona, J. CENDRAT, 1588. Ver VILLANUEVA, J.: «Francisco Calça y el mito de la liberación originaria de Cataluña». *Rev. Zurita*, 69-70. (1994).

²⁰⁸⁰ SALA Y BERAT, G.: *Proclamación Católica a la magestad piadosa de Felipe el Grande, Barcelona, 1640*. Y del mismo autor *Secrets Públics. Pedra de toc de les intencions de l'enemic, i llum de la veritat (1641)*, en TORRES, X.: *Escrips del segle XVII*, tomo II, Eumo, Vic, 1995, pag. 44.

²⁰⁸¹ MARTI Y VILADAMOR, F.: *Noticia vniversal de Catalvña: en amor, servicios y finezas, admirable. En agravios, opresiones, y desprecios, svfrida. En constituciones, privilegios y libertades*, Barcelona, 1640. En TORRES, X.: *Escrips del segle XVII*, tomo I, Eumo, Vic, 1995. Del mismo autor *Cataluña en Francia, Castilla sin Cataluña, y Francia contra Castilla. Panegírico glorioso al christianissimo monarca Luis XIII el Justo. Barcelona, L. Deu, 1641*.

²⁰⁸² FORNÉS, F.: *La catalana verdad contra la emulación*, Barcelona, G. Nogués, 1643, pag. 10.

²⁰⁸³ VAGAD, F.G.: *Coronica de Aragón....op. cit., fol. IIIr*.

²⁰⁸⁴ *Idem., fol. IIv*

Y cuando se refiere de forma concreta al refugio bajo la peña Uruel lo hará en términos similares:

y pidieron les por merced: q̄ les
pluguiesse de rogar a nuestro señoz
que cerca del fecho que tenían acordado/
de leuantar alguno por Rey
delos principales deffos nobles varones
godos/que hauiã entre ellos quedado:
que les quiesse dios ayu
dar.

2085

Sin embargo, en la *Crónica* de Vagad también se recurrirá, como ya comprobamos anteriormente, a unos primitivos españoles, convenientemente trasladados al solar aragonés, lo que prueba que todos los caminos eran válidos para demostrar las virtudes de un reino que intentaba reivindicar su personalidad a la par que la vía pactista frente a un mundo que se tornaba absolutista e imperialista.

«El rey de Aragón no sólo es un noble godo; todos los aragoneses descienden directamente del bíblico Jafet, lo que les hace copartícipes del primer pueblo en la tierra, descendientes del pueblo elegido. Esta procedencia, con ser excepcional, no es todo. Plurales circunstancias sobrenaturales y divinas rodean la dramática elección del primer rey de la incipiente Casa de Aragón, al mismo tiempo que una superestructura místico-religiosa enmarca y produce la más genuina y ejemplar creación política aragonesa: el Justicia. Los dos santos varones y el grupo de nobles velan dos noches en oración, se ponen en contacto con la divinidad y, reverentes, escuchan la inspiración celestial; Corona e institución adquieren de esta manera la aprobación máxima, una legitimación suprema, sagrada»²⁰⁸⁶.

Pero la corriente gótica estaba llegando a su fin. Si en Vagad vemos agrandados unos *prisci hispani*, en Margarit ese pasado antiguo verá un nuevo resurgir. Estaba iniciándose una nueva senda.

El *Paralipomenon Hispaniae* de Joan Margarit y Pau, publicado en 1545 pero escrito seis décadas antes, es el gran intento de derribar el muro de los artificios que Viterbo y otros fabuladores habían levantado sobre los vestigios de las antigüedades de los Estados que se configuraban al inicio de la edad Moderna. Su intento, de lo que ya antes hemos denominado *tercera vía* al conciliar el papel de

²⁰⁸⁵ *Idem.*, fol. 11r

²⁰⁸⁶ LISÓN TOLOSANA, C.: «Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)», *REIS*, nº 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984, pag. 119.

los españoles primitivos y romanos²⁰⁸⁷, reproduce el propósito de conjugar todos los linajes, épocas y territorios en un gran proyecto hispánico que reivindicará el espíritu común mucho antes del advenimiento de los godos. Es esa misma España que siglos más tarde recuperará Modesto Lafuente uniendo goticismo, indigenismo y romanismo en un solo bloque que García Cárcel denomina bloque nacional²⁰⁸⁸.

Margarit, tras su estancia en Italia, ámbito en el que también los historiadores intentaban construir una idea nacional, tomará la decisión de responder a las narraciones que achacaban a los godos la responsabilidad del derrumbe del Imperio Romano y, por tanto, les convertían en pésimos referentes para construir sobre ellos los cimientos de un Estado. Ante esta tesitura, decidirá enarbolar la *causa española* para defender el pasado propio de la península Ibérica. Se trataba de encontrar un entorno propicio para las aspiraciones de los reyes Católicos en el que no jugarán en inferioridad con el mundo italiano, que se había adueñado de la herencia latina. Por ello, los visigodos de Margarit no serán ya los *hacedores de España*, aunque su papel en la historia no desaparece.

Margarit, ya en la dedicatoria, expresa su satisfacción e ilusión por la unión de las Españas Ulterior y Citerior. Su obra, concluida a las puertas de la conquista de Granada y dedicada a los Reyes, representa la culminación de ese ideal isidoriano de *recuperar España*. Y, desde esa perspectiva, el papel de los godos, como transmisores del legado romano y generadores de una conciencia particular asociada a un ámbito geográfico, resulta también importante.

Se trata de la Dedicatoria del «Paralipomenon Hispaniae» que Margarit dirige a los Reyes, en el momento en que acaban de poner sitio a la ciudad de Granada. El matrimonio de Fernando e Isabel, dice la Dedicatoria, ha hecho la unión «utriusque Hispaniae, citerioris et ulterioris», las cuales se habían quedado, desde los lejanos tiempos de los Romanos y Godos, «semper divisae, nunquam sub eodem imperio»; ahora la empresa de Granada contra el rey «bético y mahometano», va a acabar felizmente con la vergüenza de ver «ipsius Hispaniae partem occupatam», «in magnum regum Hispaniae non minus oprobium quam jacturam». Y reinarán los cristianos «in tota ipsa Hispania»²⁰⁸⁹.

²⁰⁸⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España, Cultura política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, 2007, pp. 297-298.

²⁰⁸⁸ GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2011, cap. V., pag. 400. García Cárcel cita a Mariano Esteban de Vega («Castilla y España en la Historia general de Modesto Lafuente», en Mariano Esteban y Antonio Morales, coords., *¿Alma de España?: Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Marcial Pons, 2005, pp. 87-140) e inserta un interesante comentario de Esteban sobre la obra de Lafuente: «la nacionalidad española es el encuentro entre los pueblos de la península unidos a través de la fe cristiana, unas prácticas jurídicas y unas costumbres comunes y un territorio que intermitentemente se pierde y se recupera»

²⁰⁸⁹ VILAR, P.: «Estado y nación en las conciencias españolas: actualidad e historia», Conferencia inaugural, *Actas VII, AIH, 1980. pag. 29*. Vilar llama la atención sobre la polémica entre R. B. Tate y Maravall acerca de si la

Hispania era como Italia, y no un invento de los godos²⁰⁹⁰. Su mirada se dirigía más a los tiempos pretéritos, que habían sido desatendidos en las historiografías tradicionales, responsables de saltar desde Hércules a los romanos, pasando por alto la riqueza de los episodios antiguos.

Pero Margarit no supone una ruptura total con los mitos góticos. Más bien se trata de una relativización de su protagonismo en la confección de la personalidad hispana y una reivindicación de la antigüedad particular para competir con una Italia que se había adueñado de las glorias romanas. Sin embargo, algo en la conexión con el pasado visigodo estaba tocando a su fin. Se avecinaba *«un cambio de actitud, nueva actitud que acaba levantándose contra la tradición neogótica. Se pretende con ello que el esquema de historia gótica quede eliminado, que la presencia de los godos en España sea un mero episodio y que la Reconquista fuera obra de los propios hispanos, que recuperaron la España perdida por aquellos»*²⁰⁹¹.

Desde luego, a la vía gótica le empezaba a surgir alternativas y, no cabe duda, estas rutas podían suponer un balón de oxígeno para unos posicionamientos que, sin presentar de momento un frente a la impetuosa Castilla, sí ofrecían un escenario alentador para justificar demandas y privilegios pasados y futuros. Si en la narración gótica, Castilla era juez y parte, y, por tanto, difícil de contrarrestar, en un teatro en el que la precedencia venía marcada por nuevas reglas, si cabe más contundentes (por el elemento temporal) que las esgrimidas por los herederos de Pelayo, las cosas cambiaban. Todos se acabarían lanzando a esta carrera, incluso aquellos que siempre se sintieron herederos de Recaredo y Pelayo.

De entre los difusores de la corriente indigenista destaca Lucio Marineo Sículo²⁰⁹², protegido, al igual que Vagad, del arzobispo don Alonso de Aragón²⁰⁹³. Sin embargo, este siciliano venido a solar ibérico no abandonará tampoco

palabra regum (reyes) debía interpretarse como regnum. Tate incide en que se trata de un referente a la pluralidad, mientras que Maravall aboga por un concepto de *reino* unitario como empresa fraguada en la edad Media y a punto de culminar (pag. 30). De cualquier manera, como la intención de Margarit parecía lamentarse de la fragmentación medieval, ambas interpretaciones resultan, a la postre, convergentes.

²⁰⁹⁰ FONTÁN, A.: «La España de los humanistas», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán* (5 vols.), vol. III-I, Instituto de estudios humanísticos, 2002, pag. 52.

²⁰⁹¹ GÓNZALEZ FERNÁNDEZ, R.: «El mito gótico en la historiografía del siglo XV», *Antigüedad y Cristianismo*, nº III, 1986, pag. 297.

²⁰⁹² MARINEO SÍCULO, L.: *De primis Aragonie regibus* Zaragoza, Jorge Coci, 1509.

²⁰⁹³ LISÓN TOLOSANA, C.: «Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)», *REIS*, nº 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984, pag. 100.

totalmente la dependencia de los godos, afirmando que García Ximénez, primer rey de los montes Pirineos y de los Sobrarbes²⁰⁹⁴, es del linaje de los godos²⁰⁹⁵:

mucho numero de christianos q allí venia a vellos se mo-
uierō a elgír por rep supo para p cōtra moros avn noble varō d linage
d los Godos llamado García Ximenez en el año d nra salud. dcc. viii.

Aparte de esa reivindicación de la sangre goda, llama la atención la intitulación del primer rey como soberano de los montes Pirineos y de los Sobrarbes. Se trata de un eslabón más en la evolución del mito. Sobrarbe, independientemente de que tras los primeros tiempos se deslizará hacia Navarra, es el germen de la "reconquista" en los Pirineos. Sículo es receptor de esta interpretación y se convierte en un importante transmisor de esta idea: Sobrarbe fue antes que Navarra. Con esta afirmación se intentaba responder a la evidencia de que el título real de Aragón fue mucho más tardío que el pamplonés. Este fue el verdadero logro del mito sobrarbiense aragonés en el campo de la precedencia: hacer de Sobrarbe un núcleo previo al resto y vincularlo con Aragón, heredero natural del mismo y, por tanto, más principal que la vecina Navarra.

Por ello, no resulta impertinente afirmar que Ramiro I fue el primer rey de Aragón. La antigüedad ya estaba reclamada por la rama sobrarbiense y no era necesario plantar batalla en un punto como este, claramente decantado. Lo que llama la atención es que también Ramiro I es situado dentro del linaje godo²⁰⁹⁶:

Don Ramiro descēdiente dela sangre y linage de los Godos
dize q fue el primero llamado rey de Arago y q gozo desta hō-
ra/mādo y señorio: la causa desto para q bien se entiēda es me-
nester tratarla muy d arriba. Cierito es q antes deste dō Ra-
miro de qen aora hablamos/auē seydo en España muchos reyes descē-
diētes de los Godos. Por q desde Altanarico que fue el primer rey d los
Godos hasta el tpo del rey dō Rodrigo/en quē el nōbre de los Godos
se acabo/fuerō treynta y quatro reyes: cuyos nōbres no pongo aq/ por
q ya los oue nōbrado y puesto por ordē en aquel libro q cōpusē de los loo-
21. IIIj.

A caballo entre el siglo XV y XVI la versión sobrarbiense, excepción hecha de Vagad, no estaba tan exclusivamente enfocada a las tesis pactistas. Existían una

²⁰⁹⁴ MARINEO SÍCULO, L.: *Cronica d'Aragon...*, op. cit., fol. V.

²⁰⁹⁵ MARINEO SÍCULO, L.: *Cronica d'Aragon...*, op. cit., fol. IIIIb.

²⁰⁹⁶ MARINEO SÍCULO, L.: *Cronica d'Aragon...*, op. cit., fol. IIII.

serie de derivas que reflejaban claramente las cuestiones relevantes de una época cambiante y de complejos entresijos políticos en la que se estaba acondicionando el solar de lo que empezaba a ser un Estado con vocación centrípetas. La más reseñable no era otra que el rumbo y destino que estaba tomando el pequeño reino de Navarra, en pleno viraje hacia Francia y deseada por un Fernando II que siempre la vio como patrimonio familiar y bastión de sus posesiones peninsulares frente al enemigo septentrional.

En Pere Antoni Beuter²⁰⁹⁷ también vemos la evolución del mito sobrarbiense hacia la concreción del aparato ideológico aragonés, con una clara aragonización del mito navarro²⁰⁹⁸. A pesar de que su evolución le llevó a posturas claramente “cesaristas” y de exaltación de la figura del emperador²⁰⁹⁹, nunca dejó de velar por su procedencia valenciana y aragonesa. Su interés por la historia se puede constatar en un acontecimiento clave de su biografía. En 1538 se le encargó el sermón conmemorativo del tercer centenario de la conquista de Valencia. El sermón, conocido por «*sermó de les espasades*», se inspiraba en las crónicas y en el *Llibre dels Fets* del rey Jaime I, y se repetía año tras año. Sin embargo, Beuter tomó un camino nuevo y, tras calificar las fuentes tradicionales como erróneas, decidió escribir su *Historia de Valencia*:

«Yo, perquè sé quant és gran la obligació que-s té a l'amor de la pàtria, inseguint los seus prechs que per a mi tenien força de manament, posí'm a desoterrar scriptures velles, y ab esta diligència me só encontrat ab tantes coses dignes de ser sabudes que-m par faria gran peccat en retenir-les-me per a mi a soles, sens comunicar-les als desijosos de saber antiquitats. Per ço, en estos huyt anys passats, a estonades desocupades, he compilat lo present tractat que és un sumari repartit en tres parts: la primera tracta del que s'és pogut saber que en esta terra se seguí des del diluvi fins a la conquesta del rey en Jaume; la segona tracta de la conquesta de la ciutat y del regne; la tercera, de les contingències que des de la conquesta fins a nostres dies se són seguides»²¹⁰⁰.

El éxito de sus escritos le llevó a dar el paso de traducirlos al castellano (1546) y de publicar exenta y en castellano la segunda parte, centrada en la conquista de Valencia. Las razones para ello dejan clara su visión del mundo y del papel de los monarcas y de la lengua del Imperio:

²⁰⁹⁷ BEUTER, P.A.: *Primera part de la història de València* (1538); publicada en 1998 por la Universidad de Valencia en edición de V. J. Escartí.

²⁰⁹⁸ LALINDE ABADÍA, J.: «*El pactismo en los reinos de Aragón y de Valencia*». En LEGAZ Y LACAMBRA, L. [et al]: *El pactismo en la Historia de España* (Simposio, 1978) Madrid: Instituto de España, 1980, pag. 134.

²⁰⁹⁹ ESCARTÍ, V.J.: «*Narrar la historia remota de un país: Beuter y la Història de València (1538)*», Proyecto «*La cultura literaria medieval y moderna en la tradición manuscrita e impresa (IV)*», en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº. 44, 2010.

²¹⁰⁰ BEUTER, P.A.: *Primera part de la història de València*, op. cit., pp. 35-36 (Epístola)

«En tiempo de los godos se hablava quasi en toda España una sola lengua que havían introduzido los romanos, y los godos se hizieron a ella, dexando la propia suya bárbara que sacaron de su tierra. Venidos los moros, quedó la lengua española en Aragón y Asturias, do salieron la lengua aragonesa y castellana, al principio en muy pocas cosas discrepantes y con el discurso del tiempo, agora en nuestros días, tenidas por lenguas diferentes, aunque salidas de una misma rayz. Pues como el tiempo ha traydo la diversidad de tantos reynos como en España se partieron, por la venida de los moros, en un general y solo señorío -excepto Portugal-, paresce que el mismo tiempo requiere que sea en todos una común lengua, como solía en la monarchía primera de España, en tiempo de los godos. Luego no es razón que a nadie parezca mal que siendo yo valenciano natural y escribiendo de Valencia, a los regidores d'ella escriba en castellano, lengua estraña para Valencia, por el respeto común y divulgación mayor en toda España de las gracias que Dios ha concedido a este reyno»²¹⁰¹

Vemos claramente cómo el papel de los godos continúa siendo básico a la hora de justificar el pasado de los reinos hispánicos y del proyecto Imperial²¹⁰². Lo prueba la extensión dedicada a ellos por Beuter: tres capítulos enteros. Ello no es óbice para que, como ya vimos anteriormente, el papel de los hispanos, desde los *primitivos españoles* hasta el Cid, vaya tomando relevancia, más tras la aparición de los mitos de Viterbo, de los que Beuter era un acérrimo seguidor para aplicarlos a su *patria chica*. Era un momento en el que, tras la fascinación por el mundo clásico, se iniciaba el camino del reconocimiento de las tradiciones particulares con el auge paralelo de las literaturas nacionales. Así lo expresa V. J. Escartí: *«cuando (Beuter) traducirá su Primera part... al castellano, coincidirá con los movimientos culturales renacentistas en el sentido que se interesará especialmente por el periodo más antiguo e ignoto, pero, además, será un ejemplo de defensor de una supuesta «primacía» de lo ibérico frente a lo romano. Para esto, le resultará utilísima la obra de Annio de Viterbo»²¹⁰³*. En el capítulo XV relatará la huida de los cristianos al norte, especialmente a Barcelona y Jaca, núcleos de los futuros Cataluña y Aragón, tenidos por verdaderos patriarcas de Valencia, uniendo la fundación de estos territorios con la futura llegada de Jaime I. Esa es la continuidad que pretende destacar Beuter, haciendo de los valencianos los descendientes directos de esos cristianos de los Pirineos²¹⁰⁴. Ya no hay secuencia gótica, lo que importa es que los valencianos son cristianos descendientes de aquellos montañeses que huyeron de

²¹⁰¹ BEUTER, P.A.: *Primera Parte de la Historia de Valencia* (1546), *Epistola a los magnificos señores...*, citado en ESCARTÍ, V.J.: «Narrar la historia...», *op. cit.*, nota 25. (véase también Bivaldi: http://bivaldi.gva.es/bivaldioai/consulta/busqueda_referencia.cmd?id=15490&posicion=2&idValor=2837&forma=ficha).

²¹⁰² BEUTER, P.A.: *Primera Parte de la Historia de Valencia...*, cap. XIII, XV y XVI, fols. Llr y ss. (Bivaldi: http://trobes.uv.es/tmp/_webpac2_1359030.26821). Llama la atención la profusión de leyendas sobre el último rey: La Cava, don Julián, La torre cerrada con la profecía de la pérdida de España, su muerte y sepultura....

²¹⁰³ ESCARTÍ, V.J.: «Narrar la historia...», *op. cit.*, nota nº III.

²¹⁰⁴ BEUTER, P.A.: *Primera Parte de la Historia de Valencia...*, cap. XVII, fols. LX y ss.

los árabes. Eso sí, también deja constancia que los navarros no quisieron arrimarse al primer rey de Sobrarbe y se juntaron con los asturianos, siendo conquistados tanto por ellos, por moros y francos²¹⁰⁵. Su inicio se data a la vez que los condes de Aragón, descendientes por línea de Eudón, del mítico cántabro Andeca, con posterioridad al inicio sobrarbiense. Así se acotan las pretensiones navarras de dotarse de mayor antigüedad.

Jerónimo Zurita, en su empeño de desterrar lo fabuloso, intentó frenar la proliferación de fabulaciones y leyendas. Su mirada a la antigüedad se limitó a los prolegómenos de Aragón, ya que fue de los primeros en entender que el reino nació como respuesta al derrumbe visigodo y al auge del mundo musulmán que ocupó el vacío de poder. Por ello, como historiador de Aragón, tuvo muy claro que debía dejar atrás los nebulosos tiempos antiguos.

En lo que respecta al mundo y legado de los godos, admira la *grandeza* de sus conquistas y constata el papel de la providencia en su caída, ayudada por los hijos de Vitiza y la traición de don Julián. Como novedad, apoya en el archivo de Ripoll, introduce el dominio de los moros en Asturias, desmontando el mito de las tierras inconquistadas y eternamente inmaculadas²¹⁰⁶.

Con respecto a los que se refugian en la Montaña, Zurita alude a su condición de gentes, lideradas por los obispos y sus reliquias. Eso sí, añade el papel de los godos “vencidos” en la victoria de la cristiandad en tierras francas.

«Los primeros que comenzaron a resistir a la furia de los moros después que acabaron una tan grande empresa como fue destruir el reino de los godos y poner a España debajo de su señorío, y los que tuvieron ánimo para volverles el rostro cuanto se extienden los montes Pyreneos desde el océano hasta nuestro mar, fueron los mismos godos ya españoles, aunque vencidos, con ayuda de la nobleza y caballería de los francos»²¹⁰⁷.

Resulta curiosa la fórmula usada para referirse a ellos: *godos ya españoles*. Zurita sienta las bases para transformar a los godos en *españoles*. Constata de esta manera la interpretación de que la identidad del pueblo español nace de la confrontación contra los árabes y de su diferencia con los vecinos del norte. En esa franja sitúa la diferencia para marcar las fronteras *nacionales*: en la fe y en la geografía. Españoles serán aquellos cristianos descendientes de los godos situados al sur de los Pirineos en lucha por recuperar sus dominios contra los herejes

²¹⁰⁵ BETUER: *Lib. II, cap. 5*, citado por Carrillo, M.: *Anales y memorias cronologicas...*, Lib. II, fol.. 230.

²¹⁰⁶ ZURITA, J.: *Anales de Aragón*. Ed. de Ángel Canellas López, IFC, 2003. Edición electrónica de J. J. Iso (coord.), *Lib. I, cap.I*.

²¹⁰⁷ *Idem.*, *Lib. I, cap. II*.

musulmanes en «*las montañas y villas de Bastán, la Berrueza, Deyerri, Ansó, Roncal y Sarasayz -que después corrompido el nombre se llamó el val de Salazar-; y en la provincia de Aragón en las montañas de Jaca; y más al oriente, fuera de la región de los vascones, en las sierras que confinan con los pueblos que antiguamente se decían ilérgetes, lacetanos y cerretanos, en lo que agora llamamos Sobrarbe, Ribagorza, Pallás, Urgel y Cerdania*»²¹⁰⁸.

La siguiente reseña al remanente goda aparece en la filiación del duque de Cantabria²¹⁰⁹, convenientemente situado en la progenie de Recaredo. Esta insinuación hace converger en este personaje las dos líneas que han de configurar el sesgo hispano: lo indígena y lo goda. En el capítulo tercero ahondará en esta concepción al situar en Barcelona, ayudando al emperador franco, una «*guarnición de godos que eran -a lo que yo puedo entender- los naturales y descendientes de sus primeros pobladores*»²¹¹⁰. A esta misma ciudad se referirá en el capítulo VI haciendo distinción entre los godos y los naturales españoles, tal vez intentando distinguir al elemento foráneo que acudió tras la llegada de los árabes y que las leyendas catalanas personificarían en Otger Cataló y sus nueve varones.

En la elección de Arista, primer rey del núcleo navarro-aragonés, se remarca su origen extranjero (Bigorra), pero se constata que se hizo al modo de los godos²¹¹¹, conservando la elección el matiz de ser una mera concesión de poder y, por tanto, reversible.

De los anteriores reyes se hace eco por aparecer en la Crónica de San Juan, pero se decanta por la versión de Rada, Jaime I o Pedro IV. Así mismo, se sobrentiende que fue primero rey de Aragón y, tras bajar al llano, electo en Pamplona. La contradicción estriba en que a su elección concurre el conde de Aragón, por lo que hay contradicción de intitulación. Como dice el propio Zurita: «*iTanta es la variedad en la confusión de los tiempos!*»

Si Zurita tuvo como propósito reconstruir la historia de Aragón desde una perspectiva moderna y veraz, su sucesor Blancas es recordado por sus aportaciones al levantamiento del edificio ideológico del pactismo a costa de la objetividad

²¹⁰⁸ Ídem., lib. I, cap. II, [estado de los cristianos en los Pirineos.]

²¹⁰⁹ Ídem., lib. I, cap. II, [Pipino, hijo de Martelo primero rey de Francia deste linaje. Pasaron los franceses a España a favor de los cristianos. Duque de Cantabria, descendiente de los godos.]

²¹¹⁰ Ídem., cap. II., lib. I, cap. III, [Los reyes moros juntos en Zaragoza no se atreven a pasar en defensa de Barcelona, y la rindió Ludovico.]

²¹¹¹ Ídem., cap. II., lib. I, cap. V, [derecho a unirse en defensa de la libertad.]

histórica, tal y como ya constató el conde de la Viñaza²¹¹². En Blancas el giro hacia posturas más antigoticistas se puede seguir desde la consideración de García Ximénez como integrante «*de la antigua raza española*»²¹¹³.

«*es común opinión de todos los autores, averse perdido la flor de la nobleza de los Príncipes Godos de España*»²¹¹⁴.

Por el contrario, la presencia del elemento godo es indetectable, aunque ello puede derivarse del propio programa del texto, cuyo principio se haya más allá de la dominación visigoda. Los únicos elementos de continuidad con el estrato godo puede extraerse de la admiración por la obra del *infante Pelayo*²¹¹⁵ (lo deriva de una estirpe real goda), de la ambigua filiación de los antepasados del primer conde de Aragón²¹¹⁶ y de la narración de la opresión de Zaragoza, en la que se relata cómo «*sus cristianos habitantes, unos permanecieron como muzárabes ó tributarios; otros, huyendo á los montes Pirineos, dieron principio a la restauración de la patria, fundando los reinos de Sobrarbe y de Pamplona, llamados después de Aragón y Navarra*»²¹¹⁷. Vemos cómo la verdadera continuidad está representada más en la fe que en la nación (de ahí la importancia de la *Canónica de San Pedro de la Taberna*):

«*[...] en Zaragoza, que desde la cuna de la naciente iglesia, siempre, hasta el día de hoy, se ha practicado el culto de la verdadera fe católica*»²¹¹⁸.

Sin embargo, la referencia a la *restauración de la patria* nos abre un tibio pasillo en el que caben tanto la interpretación de que se alude a la *gran patria hispana*, a cuya rehabilitación contribuirán como principales los aragoneses, como a una *inmemorial patria aragonesa*. El papel de los godos se limita a su participación en la «*no bastante llorada catástrofe*» que fue la pérdida de España. La perfidia de un noble, el pecado arriano y el ultraje a una doncella son los atributos más llamativos de un pueblo llamado a un funesto protagonismo. Tal es así que la

²¹¹² GASCÓN PÉREZ, J.: «Los fundamentos del constitucionalismo aragonés. Una aproximación». En *Manuscrits. Revista d'història moderna*, nº17 (1999); pag. 267, nota 21. Vid. GONZÁLEZ ANTÓN, L.: «Sobre la Monarquía Absoluta y el reino de Aragón en el siglo XVI». En SARASA SÁNCHEZ, E.; SERRANO MARTÍN, E. (coord.). *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 369-409.

²¹¹³ BLANCAS, J.: *Comentarios...*, op. cit., pag. 28, los siete reyes de Sobrarbe.

²¹¹⁴ BLANCAS, J.: *Comentarios...*, op. cit., pag. 496, Del principio y origen de los Condes de Aragón.

²¹¹⁵ BLANCAS, J.: *Comentarios...*, op. cit., pag. 27, Principios del reino de Sobrarbe.

²¹¹⁶ BLANCAS, J.: *Comentarios...*, op. cit., pp. 496-497, Del principio y origen de los Condes de Aragón.

²¹¹⁷ BLANCAS, J.: *Comentarios...*, op. cit., pag. 16, Opresión de Zaragoza.

²¹¹⁸ *Ídem.*, pag. 19.

reconquista no será otra cosa que la venganza de la sangre española para restaurar la patria²¹¹⁹. Nada de godos ni de romanos, sólo españoles.

Diego de Ainsa es uno de los exponentes del cambio obrado en la concepción del origen de los aragoneses²¹²⁰. Los capítulos II y III de su obra dedican toda su extensión a describir teorías y fábulas sobre los primeros pobladores y las pretensiones de cada territorio para hacerse con la bandera de la preeminencia y la antigüedad. Sin desdeñar el legado romano²¹²¹, realiza un salto forzado en la línea histórica, evitando toda mención del periodo gótico y llegando al nacimiento del reino de Aragón tras la acometida de los árabes y centrándose en la figura de Pedro I, alzado rey en el cerco a Huesca tras la muerte en batalla de su padre, con aparición milagrosa de san Jorge Incluida²¹²².

Diego Murillo, en el *Tratado Segundo* de su *Fundación*²¹²³, tampoco mirará al pasado godo cuando nos narra las excelencias de Zaragoza. Su interés se centra en la justificación de la tradición que hace al Apóstol Santiago predicar en España, a la que llega en un viaje paralelo al de Túbal, y su contacto con la Virgen y en cantar las bondades de la capital del reino, donde tienen un papel fundamental los fueros y el Justicia, institución a la que dedica la narración de los primeros tiempos del reino y que se dibuja como una ocurrencia de los zaragozanos Otho y Felicio y que fundamenta el pactismo, expuesto en Murillo en su más alta formulación²¹²⁴. Eso sí, dejando clara la inmemorial fidelidad que los aragoneses siempre mostraron a sus soberanos²¹²⁵ y el verdadero alcance de las *inquietudes* recientes.

«Y añade francisco Othomano autor extranjero, que en la elección usaron estas palabras. Nos qui valemus tant como vos, y podemos mas que vos, vos elegimos rey, con pacto de guardar estos fueros, intra nos y vos, un que manda mas que vos. Y no solo dize, que las dixerón en aquella primera elección; sino que parece quiere significar, que aun ahora en nuestros tiempos se dizen, quando se toma juramento a los Reyes»²¹²⁶.

²¹¹⁹ BLANCAS, J.: *Comentarios...*, op. cit., pag. 15, *Pérdida y desolación de España*.

²¹²⁰ DIEGO DE AINSA Y DE IRIARTE, F.: *Fundacion, Escelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquissima Ciudad de Huesca. Assi en lo Temporal como en lo Espiritual*. Pedro Cabarte, Huesca, 1619. Lib. I, cap III, pag. 7: *De cómo entre las primeras poblaciones, que Tubal y su gente, en España hizieron, una dellas fue la Ciudad de Huesca*.

²¹²¹ Aparte de menciones a monedas y otros hallazgos, reivindica el nombre de *Iulia Nasica* para Loarre y no para la Calahorra riojana (vid. pag. 25) y la otorga el "privilegio" de haber servido de prisión al traidor don Julián.

²¹²² DIEGO DE AINSA Y DE IRIARTE, F.: *Fundacion...*, op. cit., Lib. I, cap XII, pp.44 y ss. De esta aparición, y del ajusticiamiento de cuatro caudillos moros, procede el cuartel del escudo de Aragón.

²¹²³ MURILLO, D.: *Fundación Milagrosa de la Capilla Angelica y Apostolica de la Madre de Dios del Pilar, y Excellencias dela Imperial Ciudad de Çaragoça*. Barcelona, S. Matenad, 1616.

²¹²⁴ MURILLO, D.: *Fundación...*, op. cit., *Tratado II, caps. IV, V y VI, pp. 23 y ss.*

²¹²⁵ MURILLO, D.: *Fundación...*, op. cit., *Tratado II, cap. IX, pag. 67.*

²¹²⁶ MURILLO, D.: *Fundación...*, op. cit., *Tratado II, cap. IV, pag.30*. Nótese el elemento pactista y la graduación monarcómaca, tomada directamente de *la Francogalia* de Hotman.

Con respecto a los godos hay una única alusión: la de Leovigildo, hereje y «*gran fautor de la secta arriana*»²¹²⁷. La vinculación a los godos había dejado paso al orgullo por la herencia de los primeros pobladores. Un hito en esta evolución lo marcó el morisco granadino Miguel de Luna, autor de una *Historia de don Rodrigo* en clave favorable a los árabes y contraria a los godos²¹²⁸. La aparición de este tipo de obras, junto con los falsos cricones (unos de los más influyentes son los del Sacromonte, con los que Luna estuvo relacionado) y obras reivindicativas del pasado glorioso de los territorios periféricos frente a Castilla, hicieron que la línea dominante se quebrara. En esta tendencia, Juan Briz dejará claro que no sólo los primeros caudillos sobrarbienses serán naturales españoles, sino que el mismo Pelayo descenderá de esta línea, tal y como había insinuado Garibay²¹²⁹:

«Estos montañeses (Cantabria, Aragón, Navarra y Cataluña), fueron los primitivos Españoles, y como tales, se han conservado siempre, en su primer sitio, procurando apartar de sí, con gran valor y esfuerço, todas las naciones extranjeras, que después entraron en España a develar los naturales della, por codicia de gozar sus riquezas. En efecto, destos montañeses, o primitivos españoles, llamados de algunos Tubelos, dize el padre fray Juan de la Puente, que en la perdida de España, recogieron las reliquias de los Godos, amparándolas, caritativamente en sus montañas; no para hacerse dueños de la conquista, sino para que obedeciendo, ayudasen a la restauración de los perdido por su culpa, y aver sido ellos malos señores. Esto dixo, respeto de los principios, que tuvieron los Reynos de León y Castilla, haciendo al infante don Pelayo, montañés, ó natural primitivo español, en sangre, y nacimiento, y no Godo [...]. Respeto de nuestro primer Rey Garci Ximenez, es mas corriente la sospecha, que devio ser algún buen montañés, destas tierras circunvezinas, a la santa cueva, donde fue su elección [...]; Demas que en hacerlo español originario, y no Godo, no celebro menos su buen nacimiento, ni introduzgo opinión nueva, sino que me arrimo a la muy recibida entre hombre doctos, que escribieron historias. Vel ut aliis placet, dixo en sus Comentarios, el docto Blancas, hablando deste Rey, Hispano genere antiquo ortuus erat. Comentan con el mismo, Mariana y Çamalloa»²¹³⁰

²¹²⁷ MURILLO, D.: *Fundación...*, op. cit., Tratado I, cap. XXVI, pag.225.

²¹²⁸ LUNA, M. de: *La verdadera historia del rey Rodrigo, en la cual se trata de la causa principal de la pérdida de España, y la conquista que della hizo Miramamolín Almançor Rey que fue del Africa, y de las Arabias, y vida del Rey Iacob Almançor. Compuesta por el sabio Alcayde Abulcacim Tarif Abentarique, de nación Arabe, y natural de la Arabia Petrea. Nuevamente traducida de la lengua Arabiga por Miguel de Luna vezino de Granada. Interprete del Rey don Phelippe nuestro Señor*, publicada en Granada en 1592 (1ª parte) y 1600 (2ª parte). En ella Luna, a partir de un supuesto manuscrito de El Escorial, ofrece una nueva versión de la dominación árabe de España. Su visión de la conquista se aparta de lo que es la doctrina oficial de la época, dando una visión positiva de los conquistadores y pintando a los visigodos con los tonos más oscuros. Según la obra, España se benefició de una pronta mezcla de razas y de un período de paz y prosperidad propiciado por unos gobernantes árabes ejemplares, de los que nos da el ejemplo supremo, en un verdadero espejo de príncipes, en la figura de Iacob Almançor (vid. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, voz Literatura de mudéjares y moriscos)

²¹²⁹ BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña...*, Juan de Lanaja, Zaragoza, 1620. Lib. I. cap. II, pag.9. Los argumentos de autoridad de Briz se basan en las obras de Beuter (*Segunda parte de la crónica general de España, 1550, Lib.I, cap.7.*), Alonso Fernández de Madrigal, más conocido como «el Tostado» o «el Abulense» y Tomás Maluenda, dominico autor de *Antigüedades de Xativa* y *Antechristo*, citada ésta por Briz.

²¹³⁰ *Idem. Lib. I. cap. II, pag. 10.* El propio título del capítulo resulta esclarecedor: «*De la naturaleza y linaje del rey don Garci Ximenez, y que se entiende que no fue Godo, sino natural español primitivo, destas montañas*». En la

Desde el principio de su obra, Briz narrará los primitivos tiempos reflejando las múltiples versiones del primer poblamiento (Dionisos, Pan, Hércules) pero constatando la presencia de Túbal en los Pirineos tras un viaje por tierra para asentarse en el fértil triángulo enmarcado por la montaña, el Ebro y el Mediterráneo, unificando Pirineos y Cordillera Cantábrica e incorporando la mítica Cantabria, Navarra y Cataluña a un conjunto presidido por el primitivo solar aragonés:

Y segun esto, a lo que
se dexa entender, y es mas corriente;
lo primero que se poblaria, es todo el
espacioso y largo trecho, que ay desde
las vertientes de los Pirineos, donde
naze el caudaloso rio Ebro, cerca de
vn pueblo, llamado por esso, Fontibre,
hasta el mar Mediterraneo, donde de-
fagua, junto a Tortosa, ciudad de Cata-
luña: todo lo que ciñen los montes,
hasta llegar al mismo rio; en lo qual es-
tá comprehendida Cantabria, Aragon,
Navarra, y Cataluña. Estos montañes- 2131

Siguiendo a Fray Juan de la Puente, intenta apartar a los godos, considerados extranjeros, conquistadores y herejes (arrianos de *cristiandad amancillada*) de la misma condición que los moros, de la cabeza de los linajes de *España* y reemplazarlos por los naturales españoles, portadores de la pureza original. Acepta que no perecieran todos, única forma de que sus reliquias llegarán a la Montaña, pero les niega la primera línea en la conservación y recuperación de *España*²¹³². Una frase resume contundentemente el cambio sobrevenido: «*Los antiguos montañeses de España, no se mezclaron con los godos*»²¹³³. Los antiguos pobladores de las montañas, que no habían sido dominados por los godos y que les recogen por compasión, serán los encargados de la misión de recuperar el solar primitivo de sus ancestros.

página siguiente justifica que haya habido autores que se hayan decantado por creer godos a los primeros reyes en una lectura muy particular (y errónea) del fuero juzgo. Así mismo, la argumentación se llena de orgullo cuando toma las palabras de Garibay que expresan su extrañeza por el empeño en querer hacer godos a los reyes, «*como si fuera esta nación mas principal y noble que los originarios españoles*»

²¹³¹ *Idem.*

²¹³² *Idem.*, cap. II, pag. 8.

²¹³³ *Idem.*

«Los que siempre se conservaron con buenos respectos a la fè católica, y resistieron poderosamente a las naciones estrangeras, q entraron en España, fueron los Montañeses de las Asturias, Guipuzcua, Cantabria, y destos Pirineos, Vascones y Lacetanos. Y añade a esto Anton Beuter, que también fueron ellos, los primeros españoles que la poblaron. Porque aviendo sido Tubal, hijo de Iaphet, el primero que entro en ella»²¹³⁴.

De cualquier manera, lo que le interesa a Briz no es tanto la dependencia del legado ancestral como el desarrollo de los acontecimientos: elección del primer rey (García Ximénez), interregno y fueros y elección del cuarto rey (Arista). Briz deja claro que los fueros y el justiciado se inauguran tras el interregno, pero se deja llevar por las precisiones de Blancas y Morlanes para adelantar ciertas normas y actuaciones del Justicia a la primera elección²¹³⁵ e incorpora la sexta ley de Sobrarbe como manifiesto evidente de su pensamiento político²¹³⁶.

Con respecto a Íñigo Arista también se adecúa su narración a la línea primordialista, al hacerlo descender de Andeca, a pesar de una circunstancial procedencia francesa. De esa misma línea procedería Aznar, el primer conde aragonés. De forma casi simultánea a Briz trabajará el abad de Montearagón, Martín Carrillo, al que vemos como introductor de la obra del Abad de San Juan²¹³⁷ y con el que le unían lazos estrechos desde el episodio de Dimas Serpi sobre el Purgatorio a principios de siglo. Carrillo compondrá sus *Annales y memorias cronológicas*²¹³⁸ a principios de la década de 1620. En ella encontramos plenamente definida una clara deriva tubalista:

traduce, *Italiam, vel Romanos*. Estos poblaron tambien à Rodas. El quinto hijo fue Thubal, que poblò à España, de quien san Geronymo dize descender los Celtiberos, que Iosepho los llama Iberos, de donde tomò el nombre el rio llamado Ibero, que es Ebro. Dizen muchos que Thubal hijo de Iapheth, fue el primero que vino à España. Así lo dizen Vaseo, Florian, Mariana, y casi todos nuestros autores. El sexto hijo de Iaphet fue Mo-²¹³⁹

²¹³⁴ *Idem.*, pag. 9.

²¹³⁵ *Idem.*, Lib. I, cap. XXXIV, pag. 151.

²¹³⁶ *Idem.*, Lib. I, cap. XXXVI, pag. 163: «Que si el rey, en algun tiempo, faltasse a la observancia de las leyes del Reyno, quebrantando aquellas, tuessen sus vassallos, libre facultad de buscar otro Rey Catholico, infiel, ò pagano, qual ellos le quisiessen»

²¹³⁷ CARRILLO, M.: «Carta del Reverendissimo don Martin Carrillo, Abbad de Montearagon, para el autor», en BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña...*, fol. 4.

²¹³⁸ CARRILLO, M.: *Annales y memorias cronologicas: contienen las cossas mas notables assi ecclesiasticas como seculares succedidas en el Mudo señaladamente en España desde su principio y población hasta el año MDCXXX...*, a costa de P^o Escuer, Zaragoza, Hospital Real y General de N^a S^a de Gracia, 1634. La edición original se publica en Huesca en 1622, pero 12 años más tarde aparecerá ampliada como *Annales cronológicos del mundo*.

²¹³⁹ *Idem.*, Lib. I, *Segunda Edad, Introducción*, fol. 11.

Después de la diuision de las lenguas, el año mil y ochocientos, ò el de mil nouccientos treynta y vno, vino Thubal à España, y la habitò con su gente y familia, y fue el primero Rey della, y reynò 150. años. Así lo dizen Vaseo, Floriando Campo, Mariana, y otros.

El primer assiento que tomó Thubal en España, fueron los Pyrineos, y de allí se estendió su gente por España. Las ciudades que poblò en ella, fueron Tuballa, ò Duballa, que algunos dizen fueron Tarazona, Tudela, ò Tafalla, ciudades semejantes al nombre de Thubal, que todas pudieron ser fundaciones suyas: no lo doy por cierto, ni lo contrario asseguro. También dizen los Portugueses, que fundò à Setubal, que en lo antiguo se llamò Thubal. También se dize, que estas mismas gentes de Thubal, fundaron à Tarragona, Amposta, Calpe, y Sagunto. Dizenlo el Arçobispo Don Rodrigo, Anio, Liuius, Plinio, y Mela, referidos por Beuter y Tarafa. De Tarragona lo escriue miçer Luys Pons Icart.

2140

Apoyado en los autores aludidos y en muchos otros (Montano, Maluenda, La Puente, Maldonado, Garibay o López Madera, este último remarcado) se refrenda en el primer poblamiento pirenaico y en una primera fundación aragonesa. En este caso se trata de Tarazona, aunque las primeras ciudades navarras se la equiparan, incluyendo la posibilidad de ser Pamplona la primera. Carrillo relata los albores del mundo, divididos en edades según un criterio bíblico, y narra los avatares de *España* con la sucesión de reyes descendientes de Túbal, el papel de Gerión, la lengua caldea, primera de la península, hasta llegar a Osiris (o Dionisos) y Hércules Libio, de quienes «*procede y descende la imperial familia de Austria, y el rey don Philipo III, nuestro señor*»²¹⁴¹. Llama la atención el elenco de casa reales que supedita a los Austrias, destacando desde la realeza troyana a la francesa y haciendo de la monarquía hispana la dinastía más preeminente, sin que se mencione expresamente su dependencia de los godos.

Con respecto a los godos, Carrillo refleja las historias de Oppas, Rodrigo y los hijos de Vitiza, con un incuestionable linaje godo de Pelayo y de otras gentes que se le juntaron²¹⁴², entre ellos un duque de Cantabria descendiente de Recaredo, y, de nuevo, un cautiverio y sepultura aragoneses para don Julián. Pero de forma sorprendente, más adelante negará, siguiendo a Garibay y a su amigo Briz, el ascendente godo de Pelayo, haciéndole natural español²¹⁴³.

²¹⁴⁰ Ídem., *Lib. I, Segunda Edad, Principio de la Población de España...*, fol. 12.

²¹⁴¹ Ídem., *Lib. I, Tercera edad, Origen y principio de la imperial familia...*, fol. 17.

²¹⁴² Ídem., *Lib. II*, fol. 217.

²¹⁴³ Ídem., *Lib. II*, fol. 223.

que le tuuo Don Pelayo. Vease lo que escriue Garibay, el qual prouea q̄
 fue natio Español de las montañas de Cantabria, en donde han perman-
 necido, y permanecen los descendientes de Tubal, primer poblador de
 España; tengo esta opinion por bien fundada, y mas en quanto à los fu-
 cellores del Rey don Alonso, y Reyes de Sobrarue, Aragon, y Nauarra,
 como se ha dicho, que fueron natiuos Españoles, de los descendientes
 de Tubal, ò de los que poblaron à España, despues de su sequedad, si
 bien assi los primeros, como los Godos, y todas las gentes, que en-
 traron en España, hallando en ella mugeres Españolas, tendrian de
 ellas hijos, y por esta parte seran natiuos Españoles descendientes de
 los primitiuos, que en lo demas no ay cosa cierta, ni se resulta mas honra
 ser descendientes de Godos, Romanos, Suucos, ò Vandalos: la noble-
 za està en la Region de España, que dio Emperadores, Reyes, y Gouerna-
 dores à todo el mundo, y ha sido la nacion que mas se ha estēdido en él.*

Es en este párrafo donde percibimos que, a pesar del enfoque conciliador, el origen primigenio estaba superando en nobleza a los aportes godos: *la nobleza esta en España, que dio emperadores, reyes y Gobernadores a todo el mundo y ha sido la nación que más se ha extendido en él.*

Para los reyes de Sobrarbe, insinúa unos principios *muy semejantes a los de Asturias*²¹⁴⁴ e incorpora la dignidad del Justicia al principio del reino, equiparándolo a los mismos reyes. San Juan de la Peña es la Covadonga aragonesa y la narración de la elección del primer rey está mediatizada por los fueros previos.

que conociesse de los agravios, q̄ el Rey les hiziesse. A este luez medio
 y Magistrado, llamamos IVSTICIA DE ARAGON. Esta es la libertad
 de que gozan los Aragoneses, que contiene vna templança moral, y
 politica, con que siendo el gouierno monarchico, se modera el rigor
 absoluto, que no puede ser tyranico; porque este Prefecto es su oficio
 la obseruancia de las leyes, y con ellas ajusta las acciones judiciales
 del Rey. Esta libertad no es licenciosa, ni descomptesta, sino legal y
 obediente: ni cosa nueva deste Reyno solo, que lo mismo tenian
 los Eforos, en Lacedemonia, y los Tribunos en Roma; de donde
 dixo Othomano gran Iurisconsulto; que solo Aragon acertò à estable-
 cer la Monarchia.

2145

La pronta elección del rey y del Justicia, avaladas por Vagad, Morlanes y Murillo, precede a la enumeración de los cinco fueros primitivos (evita referirse al sexto propuesto por Arista en caso de tiranía). El primer rey, García Ximénez, aparece en la versión de Vagad, es decir, como *godo real y de sangre de reyes*

²¹⁴⁴ *Idem., Lib. II, fol. 218.*

²¹⁴⁵ *Idem., Lib. II, fol. 219.*

godos venido. Sin embargo, deja constancia de la opinión de algunos autores que recurren ese linaje para darle más honra:

Quieren algunos autores, por darle mas honra (a su parecer) dezir, que don Garci Ximenez no era Godo, sino Español primitivo, natural de las montañas; pero supuesto que España se pobló de Cartagineses, Vandalos, Alanos, Suevos, Romanos, y Godos, no entiendo que mayor honra se les dá á nuestros primeros Reyes en hacerlos de los descendientes de los primeros, ó postreros (lo mismo hicieron otros autores del Príncipe don Pelayo primero de las Asturias, como se dirá en el año de su muerte: yo no hallo otros mas antiguos, que los ya nombrados, supuesto que con la general sequedad de España se acabaron los descendientes de Tubal:) el lector juzgará lo que le pareciere, que todos son pensamientos bien fundados: lo que tengo por cierto es, que se confirió la Christianidad mas pura en estas partes, que en otras.

2146

Su conclusión conciliadora no esconde su deseo de superar el lastre de los godos, respetando, eso sí, la pureza cristiana como principal atributo de las gentes y reyes un nuevo reino que nació mucho antes que su vecino navarro, que fue "conquistado".

C R O N O L O G I A			
<i>Vndecima. Reyes de Aragon, despues de la perdida de España, que primero se intitularon de Sobrarue.</i>			
1	D. Garci Ximenez.	722.	219.
2	D. Garci Inigo.	758.	228.
3	D. Fortunio Garces.	802.	243.
4	D. Sancho Garcia.	817.	244.
5	Inigo Arista.	839.	248.
6	D. Garcia Iniguez.	868.	255.
7	D. Fortunio.	509v	260.
Hubo interregno de quatro años, y desso tiempo se dexó el titulo de Rey de Sobrarue, y se intitularon Reyes de Aragon.			
8	D. Sancho Abarca.	905.	265.
9	D. Garcia I.	942.	273.
10	D. Sancho II.	979.	281.
11	D. Garcia II. el Tembloso.	1000.	286.
12	D. Sancho III.	1035.	290.
13	D. Ramiro I.	1035.	295.
14	D. Sancho IIII.	1063.	303.

C R O N O L O G I A			
<i>Duodecima. Reyes de Navarra, que primero lo fueron de Sobrarue y Aragon.</i>			
1	Sancho Garcia, hijo de Fortunio Garces Rey de Sobrarue, facò el Reyno de Navarra del poder de los Moros. Sucedio le su hijo.		
2	D. Ximeno.	832.	247.
3	D. Inigo Arista.	839.	248.
4	D. Garcia Iniguez.	868.	255.
5	D. Fortunio.	885.	260.
6	D. Sancho Abarca.	905.	265.
7	D. Garcia I.	942.	273.
8	D. Sancho III.	979.	281.
9	D. Garcia II.	1000.	286.
10	D. Sancho IIII.	1035.	290.
Don Sancho á quien llamaron el Grande, y otros Emperador, por aver poseydo casi todo lo que los Christianos tenían en España: tuuo en hijos á Don Ramiro, Don Garcia, Don Hernando, y Don Gózal: dividió sus Estados entre sus			

2147

²¹⁴⁶ *Idem.*, Lib. II, fol. 220.

²¹⁴⁷ *Idem.*, fol. 509v.

Lupercio y Bartolomé de Argensola se apartaron de la deriva que iban tomando los afanes anticuarios y decidieron no escribir de los primeros tiempos, apartándose de los *arrendajos* de las historias eclesiásticas que fabulaban el principio de los tiempos²¹⁴⁸. Lupercio, en carta a Bartolomé Llorente prefiere comenzar sus indagaciones por el camino de en medio, evitando las postrimerías de los primeros tiempos y repudiando «*los tiempos de Tubal y las demás cosas de Joan Annio de Viterbo ò su Beroso y de otros escritores, sus secuaces*»²¹⁴⁹. De la misma manera, en la *Declaración Sumaria*²¹⁵⁰ sentenciará que no se encargará de «*examinar de quantos, ni que parte de estos pueblos concurrían en la Provincia, que oy se llama Aragon*». Al comentar sus avances en la desaparecida *Historia General de la España Tarraconense* afirmará que los autores que de aquellos tiempos escribieron están muy desacreditados, pero que aunque estuvieran acreditadísimos:

«*No tengo por de gran importancia escribir las barbaridades antiquísimas de aquellas gentes...*»²¹⁵¹

Eso sí, ya sea por no faltar a las doctrinas o por no ofender a su amigo Llorente, para los temas relativos a la venida de Santiago y a la aparición de la Virgen en Zaragoza, acatará la tradición²¹⁵². Con respecto a su querido Aragón mostrará una clara determinación para referirse a lo que fue desde cuando fue y no a tiempos y elucubraciones calumniadoras lejanas que, según declara, le causan *cuan poca embidia*²¹⁵³:

«*Tampoco pienso escribir antigüedades, sino pintar el reino de Aragón como era en el tiempo que las cosas sucedieron, y no como eran en el de los romanos, de los godos ò de nuestros primeros reyes, aunque no se podrá excusar esto de todo punto*»²¹⁵⁴.

²¹⁴⁸ ARGENSOLA, Bartolomé L.: «*Al reverendo padre Fray Jerónimo de San José*», en *Obras Sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de Viñaza, Tomo II, Cartas eruditas y familiares*, pag. 328.

²¹⁴⁹ ARGENSOLA, Lupercio L.: «*Al Dr. Bartolomé Llorente*», en *Obras Sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de Viñaza, Madrid, M, Tello, 1889, Tomo I, pag. 330*

²¹⁵⁰ *Declaración sumaria de la Historia de Aragón para inteligencia de su mapa*. [...] Juan de Lanaja y Quartanet, 1621, edición del MOPU, 1989.

²¹⁵¹ ARGENSOLA, Lupercio L.: «*Al Dr. Bartolomé Llorente*», en *Obras Sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de Viñaza, Madrid, M, Tello, 1889, Tomo I, pag. 330*

²¹⁵² GIL PUJOL, X.: «*Introducción*», en ARGENSOLA, Lupercio L.: *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierten los yerros de algunos autores*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, nº10, Ediziòns de l'Astral (ROLDE), Zaragoza 1991, pag. XXVIII.

²¹⁵³ ARGENSOLA, Lupercio L.: «*A don Pablo de Santa María...*», en *Obras Sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de Viñaza, Madrid, M. Tello, 1889, Tomo I, pag. 357*.

²¹⁵⁴ ARGENSOLA, Lupercio L.: *Información de los sucesos del Reino de Aragón en...*, op. cit., pp. 1-2.

En lo relativo a las leyendas sobrarbienses y las tesis pactistas instaladas en Aragón gracias a Blancas y las corrientes constitucionalistas venidas allende los Pirineos, Lupercio se mostrará cauto, siempre dentro de una postura cercana al rey y reafirmando la monarquía hereditaria y no electiva²¹⁵⁵, como no podía ser menos tratándose del cronista oficial²¹⁵⁶.

Su postura sobre el tiempo que nació Aragón puede resumir su pensamiento sobre la influencia de los pueblos antiguos en la gestación del nuevo reino:

*«Y aunque en aquella universal captividad de los Arabes, sirvió esta, como las demás Provincias, fue con prendas de verdadera Religion, y sin dexar las armas, con que sin ayuda de estrangeros, sacudió de sí el yugo; y en discurso de pocos años, renació de sí misma, con Nombre, Reyes, y Leyes, que se han conservado, (y se conservan oy) por tiempo de ochocientos años»*²¹⁵⁷

Bartolomé también rechazará la labor de los que llama pseudohistoriadores e incluso las obras de aragoneses como Martín Carrillo, al que acusa de hacer obras de historia cada semana²¹⁵⁸. Los dos hermanos, siempre bajo el manto de las polémicas que envolvían aquellos tiempos gracias a la boga de las antigüedades, el ambiente bélico y las guerras de religión, se hicieron eco de las cuestiones polémicas. Pero mientras Lupercio intentó mantenerse al margen de ese presentismo militante que, en Aragón, intentó vincular cualquier ejercicio histórico con el pactismo y el ambiente corográfico que renegaba de las herencias romanas y godas, Bartolomé se implicó directamente en las reivindicaciones de su generación. Al inicio de sus *Alteraciones populares*²¹⁵⁹ vertebrará su discurso en el rechazo de toda tiranía, tomando la nefasta experiencia bajo los godos como piedra de toque para todas las construcciones posteriores. No necesita ir a los primitivos tiempos.

Su objetivo es legitimar el régimen pactista aragonés, por lo que su narración comienza cuando comienza Aragón. Argensola logra enhebrar un discurso pactista

²¹⁵⁵ ARGENSOLA, Lupercio L: *Información de los sucesos del Reino de Aragón en...*, op. cit., cap. LV, pp. 187-212. El capítulo se centra en los fueros que salieron de las Cortes de Tarazona de 1592. La plasmación de la fórmula del juramento del príncipe, donde se constata la vía hereditaria, se hace para responder a las insinuaciones de Hotman o Bodino sobre este particular (vid. pag. 190), aunque en el capítulo III ya había dejado claro que la monarquía era hereditaria.

²¹⁵⁶ Las referencias a una monarquía electiva que se leen en la *Declaración Sumaria* que acompañó al mapa de Labaña se deben más a una descripción histórica que a una reivindicación política (vid. *Declaración sumaria de la Historia de Aragón para inteligencia de su mapa*. [...] Juan de Lanaja y Quartanet, 1621)

²¹⁵⁷ *Declaración sumaria de la Historia de Aragón para inteligencia de su mapa*. [...] Juan de Lanaja y Quartanet, 1621. Con respecto al papel de los godos en Asturias sí dejará claro que fueron ellos los que se recogieron en Covadonga y eligieron a Pelayo, estableciendo el inicio de la dinastía leonesa.

²¹⁵⁸ ARGENSOLA, Bartolomé L.: «Al reverendo padre Fray Jerónimo de San José», en *Obras Sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de Viñaza, Tomo II, Cartas eruditas y familiares*, pag. 330.

²¹⁵⁹ ARGENSOLA, Bartolomé L.: *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591, IFC, Zaragoza, 1996*.

con argumentos históricos y, en su recorrido, se muestra como un apologista. Así lo afirma Colas Latorre: «*Argensola es un apologista de Aragón y de los aragoneses y un convencido constitucionalista*»²¹⁶⁰. No es de extrañar que su obra fuera relegada al ostracismo; más cuando, se permite incorporar el sexto fuero de Sobrarbe en un momento en que las tensiones por el sostenimiento del gasto bélico, que concluirían en el proyecto de Unión de Armas, estaban tensando la cuerda que unía el trono con la periferia²¹⁶¹.

Bartolomé también se dejará llevar por el ambiente antigodo y culpará a este pueblo y de su tiranía de la pérdida de España. Tal y como lo expresa Colas Latorre, Bartolomé «*busca en el pasado un argumento acorde con la importancia del hecho que trata de explicar: el régimen político aragonés. Y lo encuentra nada menos que en la tiranía, personalizada en el último gobierno goda, al que hace responsable de la pérdida de España*»²¹⁶²:

*«historias antiguas pero fieles y sabidas afirman que antes que los númidas, los maurusios y las otras naciones africanas se apoderasen de España, llegó a ser el iugo de los reyes godos tan intolerable, que se atribuyó a su tiranía y por castigo de ella, la destrucción de tantas provincias y la calamidad de los subditos»*²¹⁶³

Hasta tal punto les señala que disculpa a aquellos mozárabes que aceptaron vivir entre infieles antes que soportar el horror de los anteriores reyes godos²¹⁶⁴. Fue el recuerdo de la opresión goda la que les encaminó a prevenirla mediante unos fueros previos a la elección del primer rey de Sobrarbe. La descripción no deja lugar a dudas: una monarquía mezclada con aristocracia que aseguraba tanto el principado como la libertad²¹⁶⁵. Por ello se muestra militante en su descripción de la Unión o en la defensa implícita de Juan de Lanuza, culpable únicamente de defender la libertad y la tradición²¹⁶⁶. Mientras que Lupercio abogó más por la defensa de la fidelidad del reino, Bartolomé se implica más en cuestiones ideológicas y políticas. Baste como ejemplo que su nombre figurara como autor de el *memorial* dirigido a

²¹⁶⁰ COLAS LATORRE, G.: «*Bartolomé Leonardo de Argensola y la rebelión aragonesa de 1591*», en ARGENSOLA, Bartolomé L.: *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591, IFC, Zaragoza, 1996, pag. 43.*

²¹⁶¹ ARGENSOLA, Bartolomé L.: *Alteraciones populares...*, pag. 89. Para ello toma como referencia la *Cronica de los Reyes de Navarra* del Príncipe de Viana y a Blancas. Zurita también recoge el sexto fuero como propuesta de Arista, pero señala que los aragoneses no lo aceptaron (*vid. nota 25, pag. 90*). Argensola recibió el encargo para su obra en 1621 y la presenta en 1625, justo antes de la convocatoria de Cortes.

²¹⁶² COLAS LATORRE, G.: «*Bartolomé Leonardo de Argensola*», *op. cit.*, pag. 35

²¹⁶³ ARGENSOLA, Bartolomé L.: *Alteraciones populares...* *op. cit.*, pag. 85; tomado de COLAS LATORRE, G.: «*Bartolomé Leonardo de Argensola*», *op. cit.*, pag. 35

²¹⁶⁴ COLAS LATORRE, G.: «*Bartolomé Leonardo de Argensola...*». *Op. cit.*, pp. 35-36.

²¹⁶⁵ ARGENSOLA, Bartolomé L.: *Alteraciones...* *op. cit.*, pag., pag. 86.

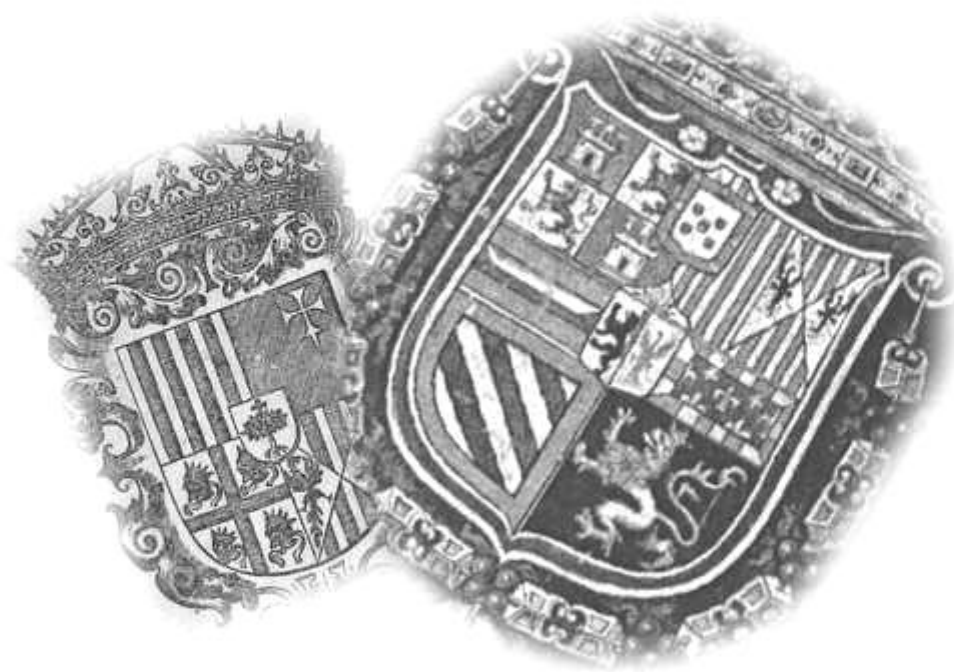
²¹⁶⁶ COLAS LATORRE, G.: «*Bartolomé Leonardo de Argensola...*». *Op. cit.*, pp. 37-39.

Felipe IV en nombre de los diputados para pedir la prohibición de la publicación de la *Historia Apologética* de García de Góngora²¹⁶⁷ No hay que olvidar que los veinte años que separaran sus respectivas narraciones sobre 1591 retratan perfectamente los objetivos de las generaciones a las que se dirigían las obras y el efecto del paso del tiempo en la memoria y su uso en la construcción del presente a través del pasado. Sin embargo, ninguna de las dos vería la luz²¹⁶⁸.



²¹⁶⁷ *Memorial de los diputados a Felipe IV*, 19 de septiembre de 1628 (RAH ms. 9/548, fol. 163) Cit. en GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral dirigida por G. Colas Latorre, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2000. pag. 199.

²¹⁶⁸ Vid. GASCÓN PÉREZ, J.: *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591*, pp. 41-43.



CONCLUSIONES.

Aquí finaliza nuestra humilde aportación a la labor histórica. A lo largo de nuestro trabajo de investigación hemos intentado desarrollar una serie de argumentos para amparar unos objetivos, expuestos al inicio del trabajo. Todos ellos tenían como nexo la evolución de la identidad del reino de Aragón y sus referentes identitarios en los siglos XVI y XVII. Todos ellos pretendían constatar cómo la viabilidad de Aragón como comunidad de referencia en aquel tiempo dependía de una serie de factores, siendo el principal de ellos la construcción y despliegue de la identidad española, proceso paralelo a la construcción del Estado que debía albergar a los reinos precedentes.

Gracias a las aportaciones de autores, cronistas e historiadores, modernos y actuales, hemos recorrido ambos procesos desde sus raíces medievales hasta más allá del episodio bélico que dio por concluida lo que podríamos definir como una primera fase de construcción de la *identidad española* y que significó el anuncio del fin para las identidades particulares que habían acudido a la causa *englobadora* hispana.

A lo largo de los capítulos precedentes hemos desgranado el desarrollo y evolución de la identidad de Aragón a través de los referentes simbólicos más importantes, desde su nacimiento hasta el *proceso involutivo* que lo llevó de territorio principal a mera región. Así mismo, hemos intentado plasmar la relación entre el reino de Aragón y el resto de *argonautas* que se embarcaron, voluntariamente o a la fuerza, en ese proyecto plagado de envidias, celos y desencantos. Entre ellos destaca Navarra, con una estrecha relación con Aragón desde el mismo momento de la disolución del estado visigodo.

La línea de salida, establecida en el **Aragón del XVII**, nos ha permitido conocer y reconocer los resortes que movían a las elites aragonesas en su triple afán de lograr prebendas para las posibilidades que se abrían a la sombra de la

Corte y las instituciones, sostener y prolongar un estatus que las reforzaba como privilegiados y convertir una causa restringida en *nacional* a través de elementos y símbolos transformados en consustanciales de la identidad aragonesa. Porque no podemos olvidar que el etéreo conjunto de LO COMÚN era definido normalmente por las autoridades con criterios objetivos como pago de impuestos, leyes o servicios²¹⁶⁹, pero que en Aragón, y ahí radica el éxito del hecho aragonés, también se definió con unas supuestas libertades que estrictamente sólo beneficiaban a unos pocos. Fue esta minoría la que supo convertir estos elementos afectivos en nacionales.

La línea de llegada la hemos situado en la extinción de la dinastía de los Habsburgo y la llegada de una nueva familia que cercenará los derechos que hacían diferentes a los aragoneses. Y esa crisis, convertida en guerra, pondrá de manifiesto cómo esos fueros y esas libertades eran los responsables de todo el entramado identitario aragonés. Porque fue su régimen jurídico el responsable de que nacieran una serie símbolos y narraciones que justificaran su aparición y desarrollo. Unos símbolos que crecieron y se impusieron para conformar las referencias colectivas creadas para dar verosimilitud a una construcción nacional. En otras palabras, para apuntalar el sistema foral se generó un *marco nacional* que lo albergara y lo justificara.

Es así como sobrevivió la identidad aragonesa en la modernidad. Lo que empezó siendo un simple prólogo para amparar un sistema de privilegios y libertades se acabó transformando en todo un edificio de vocación nacional.

«Sola nuestra Republica en el mundo, acertó a poner el gobierno Monarchico en tanta precisión, que gozando de la felicidad de este gobierno excelente, templo el rigor, y absolución de su poder: de suerte que conserva el ser, la autoridad y suprema jurisdicción de la Monarchia y la moderò de manera que el pueblo no consiguiesse mas libertad, antes estuviesse mas sujeto, y fuesse por obligación, y amor mas fiel [...]»²¹⁷⁰.

²¹⁶⁹ KAMEN, H.: *Del Imperio a la decadencia; los mitos que forjaron la España moderna*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006, pag. 37.

²¹⁷⁰ MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martinez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouierno y leyes, y justicia clarissima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey estrangero para su gouierno, ni conviene a su Real servicio*; en casa del Prior del Pilar, por Lorenço de Robles, 1591, pp. 37-38.

¶ Sola nuestra Republi-
ca en el mundo, acerto a po-
ner el gouierno Monarchi-
co en tanta perficion, ¶ que
gozando de la felicidad de
este gouierno excelente, tē-
plo el rigor, y absolucion de
su poder: de suerte, que con-
serua el ser, la autoridad,
y suprema jurisdiccion de la
Monarchia, y la moderò
de manera, que el pueblo
no consiguiessse mas liber-
tad, antes estuuiesse mas su-
jeto, y fuesse por obliga-
cion, y amor mas fiel y asì
dize Hier. de Blan. de Magi-
stra. Iust. Arag. potest. in prin-
pio, con palabras elegantes el
bien y prudencia de nuestro
gouierno.

¶ Estos dos medios fue-
ron y son, el vno la institu-
cion deste Magistrado admi-
rable, del Iusticia de Ara-
gon: y el otro las leyes q̄ pro-
hiben, q̄ no puede auer Ofi-
ciales estrangeros, vniuerlal
mēte en el Reyno, medio po-
co menos eficaz q̄ el prime-
ro, y de grande virtud como
dire, para cōseruaciō de nue-
stro gouierno, y de la fide-
lidad q̄ auemos perpetuamen-
te tenido a los Reyes,

2171

Fueron los Fueros y el pacto previo a la elección dl primer rey lo que realmente estructuró el discurso que alcanzaría la condición de nacional. Se apartaron determinadas gestas, de priorizaron otras y se inventaron algunas. Se potenciaron hechos que pusieran de manifiesto tanto las glorias de los reyes como las del propio reino hasta converger en un escenario pactista que nunca dio el paso de cortar la cuerda que le unía al proyecto hispano... y la historia fue uno de los pilares más importantes para levantar el andamiaje identitario. Gracias a ella todo empezó a tener sentido, a encajar, a fluir, como un río, de la manera que interesaba.

Fueron los historiadores, y las manos que movían sus hilos, los que intencionada o inconscientemente dotaron de consistencia al armazón político e ideológico. Porque la historia, al menos a ojos del poder, puede servir para cambiar el pasado. Entonces la historia era fundamentalmente un encargo para promover una visión concreta del pasado generando imágenes y escenarios propicios. Y los cronistas aragoneses tuvieron claro que el pasado podía aportar los argumentos

²¹⁷¹ Vid. nota anterior.

necesarios para convencer a propios y extraños de la viabilidad de la "nación" aragonesa. Fueron ellos lo que, a través de sus narraciones, lograron que el *todo* tuviera sentido. Leyes, glorias, símbolos, reyes, héroes y mitos surgieron para aglutinar un sentimiento de pertenencia que sólo maduró cuando el peligro de desaparecer hizo peligrar el sistema de libertades que lo había generado. Ese *dilema* fue el catalizador de toda la literatura histórica generada tras los Acontecimientos de 1591. Los hitos que conformaron la personalidad histórica del reino de Aragón no florecieron en la memoria colectiva hasta que no surgió un peligro real de ver diluida su personalidad. Las confrontaciones historiográficas supusieron el *canto de cisne* de una forma de entender el *coso* hispánico en pleno amanecer del *corsé* que acabaría abrazándoles.

La resaca de los *episodios de 1591* fueron los dinamizadores de la vida política de Aragón y de las relaciones con la Monarquía durante el primer tercio del XVII. Los apologistas fueron los exponentes de una necesidad de reformulación de las relaciones con la Corte que conllevó un replanteamiento de la percepción de sí mismos como comunidad diferenciada dentro de un conjunto mayor. Fueron ellos los que iniciaron la verdadera senda de la asunción del papel que debería jugar el reino en el nuevo escenario. En su recolocación surgieron las primeras confrontaciones historiográficas con Navarra, prueba evidente de que el proceso no fue ni fácil ni sencillo y que afectó, de una u otra manera, a todas las entidades que convergían en el nuevo *estatus*;

Tras esta primera etapa, a la que hemos accedido de la mano del abad Briz, llega un segundo momento dominado por la tensión bélica en la que la relación con Madrid queda mediatizada por el camino emprendido desde Cataluña. Es entonces cuando esa reformulación identitaria toma el definitivo rumbo de acoplarse al proyecto hispano y renuncia a una ruta propia. El temor al desamparo, el miedo a la guerra y a Francia y un no menos ponderable apego a la causa española convirtieron la causa aragonesista en una empresa destinada a lograr que el reino aragonés se integrara en el Estado hispano perdiendo el menor número posible de referentes y lo hiciera a cambio de mejoras en su maltrecho panorama económico, sociopolítico y demográfico. Esta senda obtendrá ciertos logros en la fase siguiente, en la que el reequilibrio estuvo marcado por la figura de Juan José de Austria. Fue su aparición en el *universo* aragonés, junto con las expectativas del final de las guerras que habían dominado el continente europeo durante tres décadas, la que

impulsó un intento de inclinar el reequilibrio de las relaciones entre el rey y el reino hacia cotas más favorables. Este giro fue más evidente durante la minoría de edad del último de los Habsburgo, cuando parecían posibles, si no nuevas fórmulas, sí mejores condiciones.

No podemos hablar de un *neoforalismo* dado que la evolución no se dirigió a las normas que regían esa relación, sino hacia las formas en un momento en el que la impresión de estar ante el final de un ciclo iba tomando cuerpo. El resultado no cambió demasiado la tendencia de todo el siglo, pero sirvió para relanzar los debates sobre el papel del reino en la monarquía. Debates que propiciaron, como no podía ser de otra manera, la recuperación de unas polémicas historiográficas con Navarra marcados por el enfrentamiento entre La Ripa y Moret. Unas polémicas que, a pesar de parecer una reedición de las acaecidas medio siglo antes, aportan un dato claro: mientras Navarra había evolucionado en sus fórmulas de integración y en la visión en que su pasado les dotaba de argumentos para asumir su integración, Aragón seguía apegado a una tradición condenada por unos cimientos poco verosímiles y unas aspiraciones poco realistas. Los argumentos de Blancas ya no eran válidos un siglo después. Mientras que los de Moret y compañía se dirigían a lograr unos privilegios desde dentro de la norma, los escritores aragoneses seguían pretendiendo cambiar la norma. Así, frente a unos aragoneses que querían seguir siendo aragoneses, aun dentro de la horquilla española, los navarros asumieron ser unos *castellanos especiales al modo vizcaíno*, con quienes pretendían igualarse en hidalguía a la medida de unos orígenes cántabros comunes. De esta manera su incorporación al nuevo molde fue más directa y les supuso mayores réditos. Este detalle, sumado al azar de una guerra que dividió el mapa peninsular entre vencedores y vencidos, consumó el destino de Aragón.

La idea de *una sola herencia disputada por dos supuestos hermanos* constata la perspectiva de un núcleo pirenaico de poder único, del que derivaron dos entidades territoriales tardíamente diferenciadas y verdaderamente separadas sólo a la muerte de Alfonso I. De esta situación de partida no resulta complicado deducir cuan parecidas podían llegar a ser las trayectorias de ambos reinos y sus referentes del pasado. No se trata, por tanto, de dilucidar quién usurpó la memoria y los mitos, ya que ambos tenían derecho a reclamarla, independientemente de dónde residiera el centro político (inicialmente navarro y posteriormente aragonés en los sucesores de Ramiro I). Más bien se trata de ver cómo cada uno intentó excluir al otro de los

derechos derivados de tal herencia, algo que se inició tardíamente y que ciertamente tuvo comienzo en Aragón a raíz de ciertos movimientos de los reyes para controlar el mero y mixto imperio y de las reacciones y *contrarreacciones* del resto de contendientes políticos.

Se trató de un mito que, además de recoger elementos ancestrales de narraciones de universales²¹⁷², alberga alevosamente las esencias de lo que luego será la doctrina pactista/foralista: reducido grupo de cristianos, alter ego de la aristocracia del XVI, un pacto iniciático y perpetuo que vincula desde el primer rey hasta el último, un juez que vele por su cumplimiento y la posibilidad de revertir el acuerdo. Posibilidad no deseable convertida en amenaza perenne. Se trataba no sólo de un *reino mágico*, sino de un *derecho mágico* que venía a sostener el edificio tanto del reino como de su peculiar vinculación al rey. Fue la instrumentalización de ese pasado al servicio de la construcción nacional aragonesa lo que otorgó finalmente la personalidad al reino del Ebro.

Así, el mito pirenaico en Aragón fue *sobrarbizado* a partir del siglo XIV, aragonizado en el XV y *democratizado* y transformado en programa monarcómico en el XVI. En el XVII se volvió al enfoque original en el afán de recuperar argumentos para demostrar ANTIGÜEDAD, PRECEDENCIA, FIDELIDAD, PUREZA Y CRISTIANDAD. Sin embargo, el objetivo final al reclamar una herencia ya devaluada podía enunciarse con una sola palabra: supervivencia.

En el siglo XVII, la cosmovisión que escondía el mito pirenaico tenía más de impostura que de programa político. La narración sobrarbiense estaba condenada a convertirse en algo decorativo (todavía de obligada aparición aunque poco a poco relegada por visiones más verosímiles) de la misma manera que continuaban apareciendo en la Historias universales de España los míticos primeros reyes. Los aragoneses, capitaneados por La Ripa, no supieron o no quisieron superar esa etapa mágica. Pretendían recuperar el espíritu del 91 con arengas sobre las glorias pasadas para vincular al resto de sus respectivos conciudadanos. Pero sólo lograron quedarse en solitario en la reclamación de una herencia que ya era tenida por incómoda. Los navarros ya miraban hacia sus vecinos occidentales.

Este desplazamiento es el que realmente diferencia las dos fases de las polémicas navarro-aragonesas: La primera, en torno a Briz, se inserta dentro del contexto histórico de herencia de 1591 y como un eslabón más de la cadena

²¹⁷² La cueva, David contra Goliat, el número de trescientos, la mediación divina (Augusto y Constantino), la profecía, la redención, ...

pactista que conecta con Blancas, Vagad o Ximenez Cerdán (con el matiz de contención que ya hemos analizado). La segunda, alrededor de La Ripa, se concibe como una prórroga de un asunto inconcluso que resurge ante las perspectivas de volver a reclamar la herencia pirenaica, materializada en esperanza de cargos, concesiones y compensaciones económicas. En ambas subyace el asunto de la identidad, pero la segunda fase permuta sus prioridades: ya no se trataba tanto de un problema de pertenencia como de reclamar lo que se pretendía justo: un lugar en el mapa y un apoyo económico para sacar de la recesión a Aragón.

La perspectiva de un rey enfermizo y adolescente, a merced de un entorno hostil, y de un posible cambio de dinastía, propició la recuperación de los argumentos sobre la renovación de los pactos iniciales, aquellos que apuntalaban las libertades. Por eso era fundamental recuperar el mito de Sobrarbe cuando ya era considerado un elemento fantasioso. Era el mito el que aseguraba las reivindicaciones aragonesas. Sin embargo, como ya hemos mencionado, el asunto de la identidad había cedido su puesto a una negociación en la que estaban en juego asuntos menos emotivos. La Ripa fue un "romántico" que vivió su época como si de otro tiempo se tratase, midiendo todo en unos términos más propios de las circunstancias del siglo anterior, cuando realmente sí estaba en tesitura la integración de Aragón en el proyecto hispánico. La Ripa sabía que el destino de Aragón sólo era viable dentro de *España*, pero ante lo que él consideró una agresión por parte de Navarra sólo podía contestar recuperando los mismos argumentos con los que se construyó la identidad aragonesa durante más de tres siglos. Pero para entonces ya sólo eran migajas de una herencia que en otro tiempo fue deseada y que ahora simplemente era una cuestión de *orgullo patrio*. Porque, como ya ha quedado constatado, sí podemos hablar de un sentimiento de pertenencia nacional mucho antes de lo que tradicionalmente se ha tenido por la época del nacimiento de las naciones, a la sombra de la época de las revoluciones.

*«en el caso de Aragón, su formación como nación se había venido vinculando a la idea de Reconquista y de oposición cristiana a lo musulmán. Estos planteamientos que procedían directamente de las fuentes medievales ensalzaban un pasado remoto en el que unos míticos héroes combatían al gigante musulmán, destacando siempre alguno, un conde o un rey, que, por virtud de sus hazañas pasaría a convertirse en el auténtico representante de aquella primitiva colectividad, y cuya personalidad se mantenía incólume a través del relevo hereditario del monarca, símbolo de la pervivencia de los ideales colectivos»*²¹⁷³.

²¹⁷³ PÉREZ COLLADOS, J.M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad (La integración del Reino de Aragón en la monarquía hispánica)*. IFC, Zaragoza, 1993; pag. 32.

Pero el sentimiento de pertenencia no quedaba en una mera vinculación con las gestas de unos míticos reyes del pasado. A las anteriores afirmaciones, Pérez Collados añade dos elementos más para definir completamente los elementos configuradores de la identidad aragonesa. El primero será la existencia de políticas comunes en el ámbito de la fiscalidad y la economía; el segundo, relativo a la parte ideológica que cualquier construcción humana lleva en su interior, es ni más ni menos que el «*deseo de construir una estructura política que pudiera ser reflejo de la trayectoria mítica del reino*» y la «*configuración de un entramado jurídico, los Fueros y las Libertades del Reino de Aragón, que se convertirán en "paradigma de las esencias comunes" y el "principal argumento de la minoría para constituirse en núcleo de gobierno, de decisión, y de agrupar a su alrededor a todos los demás"*»²¹⁷⁴

Las acertadas palabras anteriores resumen a la perfección toda la trayectoria identitaria e historiográfica que hemos pretendido abordar en este trabajo. Se trata, en definitiva, de tres esfuerzos colectivos paralelos: el de las elites aragonesas *por legitimar, ostentar y perpetuar* su poder mediante la universalización de argumentos que realmente justificaban unos privilegios excluyentes; el de la "nación" aragonesa por, una vez inducida y convencida para defender esos privilegios como generales y propios, *legitimar, ostentar y perpetuar* un *status nacional* de diferencia frente la imparable evolución homogeneizadora de la monarquía; y el de la *nación española* por *legitimar, ostentar y perpetuar* su identidad, generación a generación, desde los primitivos pobladores hasta la actualidad. Ese *orgullo patrio*, que emana de un sentimiento identitario elaborado, definido y asentado, es el que puede seguirse en toda la literatura histórica aragonesa que hemos manejado. Un sentimiento construido desde la historia y desde el derecho, preconizado por unas elites que vieron en la aparente democratización de los referentes de pertenencia la única solución para salvaguardar sus privilegios. Esta paradoja es la que propició los conflictos de finales del XVI y marcó el ocaso de un sistema de libertades que se hinchó para dar cabida a la *nación* sin pensar que su engordamiento podía acabar en un brusco final. De cualquier manera, ateniéndonos a una definición de Álvarez Junco, podemos afirmar que Aragón sí fue una *nación* durante el tiempo necesario para dejar su huella en la historia. Y lo fue mucho antes de que los mismos aragoneses fueran conscientes de que eran *una nación* ya que el mismo concepto tardaría siglos en ser

²¹⁷⁴ *Ídem.*, pp. 32-33.

definido como «*grupo humano que creen compartir unas características culturales comunes [...] y que, basándose en ellas, considera legítimo poseer un poder político propio*»²¹⁷⁵.

De la anterior definición destacamos una cuestión: basta el hecho de *creer* para *ser*. No es necesario el elemento de “realidad” para conformarse como comunidad. La realidad y la certeza se convierten en algo contingente. Lo fundamental es la creencia. Es por ello, como hemos venido insistiendo a lo largo de todo el trabajo, por lo que desde los primeros tiempos los cronistas, narradores e historiadores incidieron en el mito, en la imagen que configura la conciencia colectiva, dándole más importancia a su recepción que su historicidad. Aragón fue una *nación* ya al filo de la modernidad porque fue consciente de sí mismo, de su diferencia, de sus referencias y de su idiosincrasia. El hecho de que esa conciencia no fuera universal y beneficiase de forma directa a una elite no debe hacernos olvidar que fue determinante para la construcción de la identidad de los aragoneses a lo largo de los siglos. ¿Es posible entonces aplicar esta categorización contemporánea a un escenario premoderno y moderno? Desde luego que es posible. Tal vez no sea demasiado ortodoxo, pero no se puede obviar que Aragón, al igual que otras muchas comunidades previas al advenimiento de los Estados modernos, albergaba ya en la Edad Media una serie de elementos que lo preconfiguraban como una identidad colectiva (Álvarez Junco definirá este hecho como *patriotismo étnico*). Las naciones liberales no surgieron *ex nihilo*. Hugo gérmenes, símbolos, referentes, glorias y héroes que conformaron sentimientos de pertenencia mucho antes del siglo XIX.

«Pero si el nacionalismo es posterior a la época que estamos tratando, también hay que comprender que la nación, como cualquier otra identidad movilizadora viable, no se puede inventar o construir “*ex nihilo*” [...]. Es decir: en el mundo premoderno no hay nacionalismo, pero sí identidades colectivas cuyos componentes culturales –sean geográficos, religiosos, lingüísticos, estamentales, de linaje o de “memoria histórica”- habrían de ser utilizados posteriormente por los nacionalistas como ingredientes de su propuesta política»²¹⁷⁶.

Que Aragón no llegase a la *Era Liberal* como candidato a nación no significa que no fuera en aquellos remotos tiempos esa *identidad colectiva* de referencia. Y decimos que “*fue*” porque el tramo final de su trayectoria tuvo que recorrerlo de la mano del nacimiento de un nuevo marco de pertenencia. Su supervivencia como

²¹⁷⁵ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. Op. cit., Prólogo, pag. 11.*

²¹⁷⁶ *Ídem., pag. 60.*

referencia identitaria estuvo en permanente reacomodo debido a la constante ósmosis cultural y a las presiones surgidas de los sucesivos equilibrios políticos. Su conversión en simple región no debe hacernos olvidar lo que fue y lo que pudo haber sido. Ese fue el verdadero papel de los historiadores: evitar que el brillante pasado de Aragón se perdiera. El problema fue que en su afán de encontrar la verdad fueron reclutados como soldados al servicio de la justificación del presente y la reivindicación de un futuro. Así fue como la historia, tomada como argumento al servicio de las instituciones, se convirtió en arma. Un arma “blanca” con doble filo: el que se blande contra el enemigo y el que se dirige a aleccionar a sus propios partidarios, configurando las conciencias colectivas y las memorias históricas: *Ex hostibus et in hostes*.

Mientras tanto estaba Sobrarbe. Como verdadero protagonista de todas y cada una de las páginas de este trabajo es el elemento que le concede unidad. El mito de Sobrarbe, desde su cueva pinatense, se erigió en *pesebre* sobre el que se levantó el edificio identitario aragonés. Es la narración sobrarbiense principio y final de nuestra investigación. Principio por ser el lugar común al que se dirigieron los historiadores aragoneses para levantar su construcción pactista y tratar de cimentar la identidad aragonesa en torno a los fueros que de él emanaban. Final porque fue el mito sobrarbiense el que se situó en el centro de las disputas historiográficas que se desplegaron a lo largo del siglo XVII y que permitieron prorrogar los cimientos del constitucionalismo aragonés incluso después de haberse puesto en entredicho su columna vertebral. Un núcleo ideológico situado en unos reyes fabulosos que dotaban de antigüedad y precedencia, en unos pactos iniciales increíbles pero deseables, que aupaban las instituciones regnícolas a lugares reservados a los monarcas y que chocaban con la evolución de la monarquía. En definitiva, unos pactos que nacieron y crecieron en la seguridad de una identidad diferenciada frente a otros territorios que ahora confluían.

«Situados como prólogo de las versiones más difundidas del Fuero General de Navarra, sin la raíz, el arranque, de un “pacto”, al que no creo exagerado considerar el aspecto más valorado por la sociedad en una percepción intuitiva de nuestro derecho. Pacto que, convertido en categoría jurídico-política, es el núcleo en torno al que se desarrolla el “pactismo”, al que tenemos por identificador, hacedor o constructor de identidad, factor de una manera de ser-en-política, característica de los reinos formados desde los Pirineos, en contraposición a los derivados del núcleo asturiano»²¹⁷⁷.

²¹⁷⁷ MORALES ARRIZABALAGA, J.: «Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación», Huarte de San Juan, nº 1, 1994, pp. 161-162.

Pero además, Sobrarbe forma parte, como poderosos pegamento, de todos y cada uno de los apartados de este trabajo de investigación al representar como ninguna otra cosa todos y cada uno de los contenidos que hemos pretendido desarrollar: el uso de la historia como arma cultural y política, su transformación en narración, la incorporación de los mitos a la tradición, la construcción de la identidad, la evolución de las comunidades, la ideología del barroco, el papel de las elites, la relación con la corona, la soberanía, la concesión del poder, el pacto inicial, la relación con los reinos vecinos, el papel simbólico del justiciado...

Sobrarbe fue el referente simbólico de Aragón aun después de que su verosimilitud fuera relativizada. Su vitalidad no volverá a resurgir y con su oscuridad decaerá todo el aparato foralista de Aragón hasta diluirse como una región más. Nunca un territorio tan poderoso, tan definido, con tantos y tan claros iconos identitarios acabó engullido con tanta naturalidad. No hubo agravios y traumas que subyacieran para ser reivindicados en el futuro, no hubo rencores, no hubo voluntad de seguir luchando. Cuesta creerlo, pero tal vez los aragoneses posteriores aceptaron la *normalización* con normalidad hasta abandonar los sueños de sus predecesores. O tal vez esa normalización les ofrecía mayores esperanzas que un proyecto particularista. Al fin y al cabo, puede que Aragón siempre quisiera ser *España*.

*«Con que assí no tiene duda, que estas Leyes se escribieron, no para elegir rey de Reyno particular, como dice Don Joseph Pellicer: esto es, de León, Aragón, Sobrarbe, y Navarra, sino para la de un Monarca único de España, pues los Españoles quisieron continuar el antiquísimo derecho de sus Reyes Godos, porque no daban por extinguido su dominio con la pérdida de Don Rodrigo»*²¹⁷⁸.

²¹⁷⁸ FERNÁNDEZ PRIETO Y SOTELO, A.: *Historia del Derecho de España, en que se comprehende la noticia de alguna de las primitivas Leyes, y antiquissimas Costumbres de los Españoles: la del Fuero antiguo de los Godos, y las que se establecieron después que comenzó la Restauración de esta Monarquía, hasta los tiempos del rey Don Alonso el Sabio, en que se instituyeron el Fuero Real, y las siete Partidas*, imprenta de Antonio Sanz, Madrid, 1738, pag. 174 en la edición de 1821 (pag.278 en la edición de 1738).

A MODO DE EPÍLOGO:

A lo largo de las páginas que componen el trabajo que ahora concluye hemos ido desglosando el proceso por el que Aragón ascendió y descendió del *Olimpo de las naciones* alrededor de una serie de símbolos y tradiciones. Iconos que configuraron su conciencia colectiva, su identidad y la percepción de conformar una comunidad definida y diferenciada, y que se vieron superados por otros, no del todo extraños, pero en cierta manera sentidos como ajenos e impuestos. Dos fueron las facetas que contribuyeron de forma directa a su evolución como referencia para sus habitantes: *la historia* y *la tradición jurídica*. Ambas relacionadas entre sí; ambas dependientes de los escritores que las narraron y añadieron nuevos eslabones a la memoria colectiva; ambas responsables de la definición de una *memoria histórica* que, desde unos presupuestos elitistas y privilegiados, supieron inculcar el sentimiento de pertenencia a toda una *nación*. Pero tal vez subestimaron la fuerza de otra construcción identitaria que les envolvía y difuminaba hasta engullirles.

A lo largo de los capítulos anteriores hemos visto cómo se construye una nación y cómo se destruye. Hemos visto cómo se usan y reutilizan elementos de edificios vecinos; cómo se intenta desacreditar al resto, cómo se defendían idearios pactistas y cómo todo se derrumbaba ante el avance de los estados modernos. Aragón bien puede ser uno de los mejores ejemplos para todos los procesos que hemos intentado describir. Y lo más sorprendente es que sus vicisitudes siguen presentes en el actual panorama político español.

A finales del año 2013, coincidiendo con el XXV aniversario de la Constitución Española, cayó en mis manos un artículo de los periodistas Vera Gutiérrez y J. M. Romero. En él se realizaba un repaso de las intervenciones que se sucedieron en el seno de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas en la primavera de 1978.

En aquel momento, una vez que los denominados siete padres de la Constitución enviaron sus propuestas al Congreso, restaban todavía arduos debates

para sacar adelante un texto consensuado²¹⁷⁹. Los miembros de la comisión parlamentaria que pulieron durante dos meses el proyecto constitucional dedicaron buena parte de su tiempo y sus energías a debatir sobre la naturaleza de *España*²¹⁸⁰. Unos apelaron a la Historia de la nación más vieja de Europa para fijar el conjunto; otros basaron en la historia la negación de su existencia como nación y sus pretensiones de redefinirla según un carácter "*plurinacional*". La discusión de los artículos 1.2 (el que atribuye la soberanía al conjunto del pueblo español) y el 2 (el que inventó el término "nacionalidades") ocupó varios días. «*España ha sido siempre una y varia. Y nuestra obligación es armonizar la unidad y la diversidad*», resumió en esos días el ministro de Justicia, Landelino Lavilla. Algunos de los participantes personificaron con sus opiniones, y sus argumentos históricos, las diversas Españas que se percibían.

En aquella Comisión se desgranaron todos y cada uno de los puntos que hemos intentado plasmar en la presente investigación: *España como nación*, el papel del Estado, la soberanía, la historia como justificación, el tiempo como un río que recorre el destino de los pueblos; la memoria, el olvido, la invención y construcción de las naciones, la identidad... y el papel que le tocó jugar a Aragón.

No pretendemos hacer historia contemporánea; simplemente queremos constatar cómo el debate identitario español y aragonés permanece abierto y cómo desde la percepción aragonesa de finales del siglo XX se seguía defendiendo los mismos postulados que acabaron abrazando los apologistas y los escritores aragoneses del XVII: *Aragón en España, pero siendo Aragón*.

«*La Historia no puede, como los ríos, caminar hacia atrás*», entendiendo atrás como «*la desunión y los reinos de taifas*» y adelante como «*un porvenir de grandes empresas comunes*»²¹⁸¹,

Estas palabras pertenecen a Manuel Fraga, uno de los políticos llamados a jugar un papel fundamental en la llamada "*Transición española*". Resulta curioso cómo la metáfora fluvial que nos sirvió a nosotros para ilustrar el devenir de *España* desde las diversas perspectivas territoriales es traído tal cual a la mesa del

²¹⁷⁹ *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados, 1978, nº 59-66. Sesiones 1-5 (5 al 12 de mayo de 1978).* Imprenta Ribadeneyra, Madrid

²¹⁸⁰ GUTIÉRREZ CALVO, V. y ROMERO, J.M.: «*Hacer España o deshacerla*», artículo sobre el 35º aniversario de la Constitución, *ELPAÍS*, edición digital, 3 de diciembre de 2013;

(http://politica.elpais.com/politica/2013/12/02/actualidad/1386013391_632040.html).

²¹⁸¹ *Ídem*.

Congreso para defender, en este caso, la unidad como algo sagrado. Se trata de mantener ese aroma de eternidad providencial que ya veíamos en la literatura histórica moderna. Es una llamada a los sentimientos que se enmarcaban en una tradición que enlazaba con la España de *Menéndez Pidal* y, a través de él, con las narraciones de Morales, Mariana, Ocampo y Ximénez de Rada y de más de ochocientos años de anhelo del destino único.

Su compañero de filas, Antonio Carro, apelaba a la necesidad de una *memoria colectiva*: «¿Vamos a olvidar cinco siglos de la noche a la mañana? [...]. España es el Estado nacional más viejo de Europa. [...] ¿Cómo vamos a pensar que estos cinco siglos puedan ser olvidados de la noche a la mañana? ¿Qué legitimidad tenemos nosotros para derrochar este legado de tantas generaciones de españoles? [...]».

Es sumamente interesante esa apelación a las generaciones anteriores. Somos lo que somos gracias a lo que nuestros antepasados hicieron. Es un llamamiento a ese *continuum* identitario que obliga, que determina, que constriñe. Es el peso de la tradición.

Similar concepción se podía ver en Gabriel Cisneros (UCD), que afirmaba que «La conciencia de identidad de España como sociedad se remonta a la España premedieval, a la España visigótica [...]. Ahora intentamos definir soberanamente qué tipo de unidad adoptamos, pero no, en ningún caso, inventárnosla». Como vemos, rechaza la idea de que la nación se pueda inventar: *España* es lo que es por su trayectoria. Sorprendentemente esta opinión coincidía en gran medida con la expresada por Jordi Solé Tura, entonces representante comunista, que nos recordaba que «Espana no es una invención, no es un artificio histórico; es una realidad forjada por la historia, una realidad contradictoria que se ha organizado políticamente mal y que queremos organizar políticamente mejor». De la misma manera apostaba por terminar con el eufemismo de *Estado español* ya que, en su opinión, «Espana es una realidad multiforme, pero es una realidad»²¹⁸².

“Realidad” aparece como antónimo de “invención”. Pero Solé Tura no se daba cuenta de que toda nación tiene un principio. Las naciones no son eternas ni etéreas. El problema reside en que los narradores del pasado se han empeñado en confundir más que en aclarar. Así lo hicieron en Aragón, que tuvo un inicio claro con Ramiro I, aunque durante siglos se pretendió remontarlo hasta Íñigo Arista o incluso

²¹⁸² Ídem.

García Ximénez en un afán de ganar antigüedad y usurpar la herencia pirenaica a Navarra. Lo mismo sucedió con España, que tuvo su verdadero comienzo con la llegada de Felipe V, aunque la idea de España sobrevolara cada momento histórico desde el dominio de los visigodos, responsables de la inauguración de un sentimiento de comunidad diferenciada, y esa idea fuera acaparada por las elites castellanas para construir un marco a su medida.

Pero en el debate seguían surgiendo conceptos que todos los historiadores del XVII han usado, criticado y renovado. Así, Gregorio Peces-Barba veía a España como *nación de naciones*, al estilo del Reino Unido de Gran Bretaña y del Norte de Irlanda, Bélgica, Checoslovaquia o Yugoslavia. Sus líneas maestras se dirigían a dibujar una nación española presente durante cinco siglos, pero sin excluir la existencia de naciones en su interior.

Pero, una vez hecho su aparición ese cajón de sastre que es la *nación de naciones* quedaba el asunto de la identidad. A una *nación de naciones* le debía seguir, necesariamente, una identidad conformada a base de identidades o, como se pretendía desde la izquierda catalana, una ausencia de identidad del conglomerado político, que simplemente acoge y dota de estructura política a un abanico de identidades. ERC se acogía a este flanco para criticar el anteproyecto porque no se restituía lo esencial de su soberanía a cada una de las naciones que lo integraban: «*España no es una nación, sino un Estado formado por un conjunto de naciones. [...] España tiene identidad política, pero no tiene identidad nacional*»²¹⁸³.

Es decir, por un lado se reclamaba la devolución de la soberanía nacional a las naciones que se agrupaban bajo el paraguas de *España*. Por otro, se hacía la distinción entre la identidad política y la nacional, reservada a las entidades con "realidad" nacional. Evidentemente ERC pensaba en Cataluña, pero a nosotros nos surge la duda sobre la razón por la que a Aragón se le negaba esa "realidad" identitaria. Tal vez porque no la reclamaba para sí.

En este punto llegamos a los argumentos que más nos interesan, los emitidos desde las filas del regionalismo aragonés. Su representante en la comisión, Hipólito Gómez de las Rocas resume de forma certera el pensamiento del aragonesismo integrador pero sin olvidar del papel principal de Aragón en la construcción de España. De su boca surgirán las siguientes afirmaciones:

²¹⁸³ Palabras de Heribert Barrera (ERC).

- ✓ «*La Historia más relevante es la que hicimos en común*».
- ✓ «*España no debe estar en la discusión. España se da por supuesta*».

- ✓ «*España es una herencia indivisible. Podemos restaurar las regiones sin destruir la nación*».
- ✓ «*No hay en España otra nacionalidad que la de nación y ninguna otra tiene mil años. Todas las otras nacionalidades, o no nacieron nunca, porque nunca fueron reino, o desembocaron en España hace mucho tiempo. Contra el centralismo estamos todos, pero España y el centralismo no son la misma cosa. Sin embargo, nacionalidad y nación sí lo son. Si nación lo es de presente, la nacionalidad es simplemente lo mismo en potencia. Ningún territorio español carece de historia, pero la más relevante es la que hicieron en común*».

Hipólito Gómez, seguramente sin pretenderlo, nos facilita el resumen perfecto de la conversión del sentimiento identitario aragonés en un sentimiento regionalista. Según su pensamiento, *España* se daba por supuesto. Es decir, Aragón había asumido su papel dentro de *España* a pesar de las renunciadas. Había pasado el tiempo de caminar por separado y había llegado la hora de que las nacionalidades que desembocaron en España, hace demasiado tiempo, se dieran cuenta de que tenían su responsabilidad en el producto resultante.

Este sentimiento no era algo surgido espontáneamente. Habían tenido que transcurrir muchos años desde que Aragón se unió *con* Castilla para que un poderoso sentimiento de identidad, labrado durante siglos a la sombra de sus fueros y libertades, se fuera apagando y convirtiéndose en una referencia supeditada a una pertenencia mayor. Por ese paso atrás, ese viaje a la penumbra identitaria, no era un hecho contemporáneo. La raíz de la conversión habría que situarla precisamente en la modernidad. Fue entonces cuando la identidad aragonesa, todavía vigorosa, tomó el camino de sobrevivir a cambio de bajar de división como marco de inferior rango.

Tal y como hemos ido desgranando en los capítulos anteriores, tras un XVI marcado por los conflictos internos, por la adaptación al trono compartido y a la cotidianeidad de un rey ausente, arribó un XVII señalado por la crisis de 1591 y la resolución de la misma.

Todo hacía pensar que Aragón mantendría su pulso. Pero unos hechos ajenos al reino iban a marcar su destino. Las relaciones del vecino Principado con los gestores de la monarquía llegaron a un punto sin retorno. Hacia 1640 las decisiones de unos y de otros precipitaron los acontecimientos y Aragón hubo de decidir: arrimarse a la causa del territorio con el que había recorrido del Medievo o integrarse definitivamente en la *balumba* que se levantaba en torno a Castilla.

La decisión no pudo ser más difícil. Tomar partido por el rey era tomar partido por un proyecto homogeneizador y asumir un papel secundario en un proyecto que parecía abocar a Aragón a la pérdida de sus referentes identitarios y sustituirlos por unos más simplificadores y amplios (aunque no desconocidos). Acercarse a Cataluña suponía renunciar a su principalidad en el proyecto hispano e herirlo de muerte (sin Aragón el proyecto no tenía sentido); suponía traicionar la fidelidad a un rey que por muy distante que estuviera no dejaba de ser su rey; suponía quedar a merced del enemigo francés, renunciar a la aventura americana y afrontar el futuro sin perspectivas. Al fin y al cabo el reino de Aragón llevaba tres siglos preparándose para ese momento. Otra cosa es que el resultado que se avecinaba no se parecía a nada de lo que vaticinaban los cronistas y que se anunciaba desde el medievo como una nueva edad de oro que acabó en oropel²¹⁸⁴.

Aragón decidió quedarse a pesar de su arrinconamiento. Decidió o se vio obligado a quedarse y transformarse en una región que un día fue reino. Simplemente esa perspectiva hubiera sido suficiente para que arraigará en Aragón un sentimiento de desazón, de agravio no resuelto, de trauma colectivo necesitado de ser recogido en forma de guante y ser lanzado por futuras generaciones para redimir la memoria de *una nación*. Sin embargo, no fue así. Aragón nunca puso en tela de juicio su pertenencia a España. Sus traumas²¹⁸⁵, posiblemente con más peso que los de muchas otras "*nacionalidades históricas*" nunca fueron retomados más allá de ciertas iniciativas más cercanas a lo folclórico que a lo político.

¿Acaso Aragón no reunía las condiciones para entrar en el selecto grupo de nacionalidades históricas? Si nos atenemos a nuestra actual *Carta Magna* hemos de sentenciar que no. Y no es por falta de méritos: antigüedad, recorrido y glorias, autonomía, rasgos idiosincráticos,... Pero Aragón llegó con el paso cambiado a la

²¹⁸⁴ Vid. BELENGUER CEBRIÀ, E.: *Del oro al oropel. El hundimiento de la monarquía hispánica*. Barcelona, Ariel, 1997.

²¹⁸⁵ CRUZ, M.: «*La vida entendida como ensayo general: Sobre traumas, calamidades y catástrofes*»; Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004. Conferencia pronunciada en el marco del debate "*Traumas urbanos. La ciudad y los desastres*", CCCB, 7-11 julio 2004. www.urban.cccb.org.

línea de salida en la que se decidió quiénes podían acceder a ese estatus. No fue hasta el siglo XIX cuando se fraguó la actual frágil distinción entre las *naciones* y las *regiones* que formaban la *nación* española. Y los baremos de entonces no recogían los méritos aragoneses. Para entonces hacía mucho tiempo que no existía una lengua aragonesa o un reino aragonés. Y, sobre todo, no existían unas elites económicas que hicieran despertar a la *bella durmiente*²¹⁸⁶ para catalizar, a través de ella, una revisión de la convivencia y la convergencia.

Los escarceos culturales románticos se convirtieron en un programa político en ciertos territorios que, aupados al Olimpo nacionalista, llegaron diferenciados hasta la actualidad. Las vicisitudes históricas hicieron el resto. A unos les aportaron nuevos traumas que les definieron como perfectas víctimas que ser reparadas. A otros les colocaron en el bando vencedor el tiempo suficiente como para asentar privilegios. El caso es que la situación, que se leyó en clave de *España asimétrica*, desfavoreció a un Aragón huérfano de sus símbolos y referentes.

Hoy quizás sea tarde para enmendar la *normalidad* con la que el antiguo reino del Ebro está albergado en el conjunto político español. Nadie pretende tal revisión. «*La Historia no puede, como los ríos, caminar hacia atrás*», nos recordaba uno de los ponentes. Pero no es tarde para reivindicar que esa *comodidad* no siempre fue tal y que tras la aparente calma se esconden siglos de polémicas, debates y batallas que bien pudieron hacer que el tablero de juego fuera diametralmente diferente.

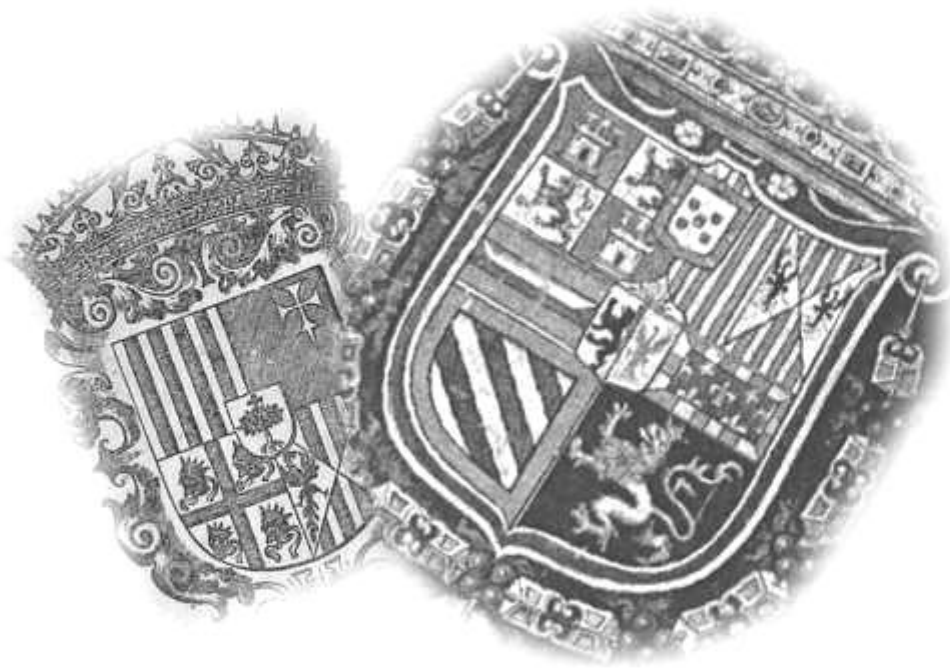
Briz Martínez y la generación de apologistas que escribieron a principios del siglo XVII fueron los primeros que, al tener que gestionar un trauma colectivo de carácter nacional, escogieron la ruta de la fidelidad y el compromiso. Lo hicieron de forma que, reivindicando el peso de Aragón, no se dilapidara su trayectoria ejemplar pero se asumiera el destino convergente. Los que vinieron después siguieron su estela para intentar salvar los iconos de su identidad, luchando contra todos los que pugnaban por recolocarse en la carrera hacia la unidad. No contaban con que sus esfuerzos nada podrían contra un cataclismo como el de la Guerra de Sucesión.

Fue este episodio el que realmente puso el colofón a un proceso de homogeneización que nunca sabremos cómo hubiera concluido de no mediar las veleidades del dios Marte. Fue la guerra la que sancionó el final de las *Españas*, al igual que supuso el verdadero comienzo de una *España* que necesitó de una nueva guerra, la de Independencia, para percibirse a sí misma como una. Y una vez más

²¹⁸⁶ GELLNER, E.: *Naciones y nacionalismo*, trad. Javier Seto, Alianza editorial, Madrid, 1988 (1ª ed. Inglesa original 1983), pag. 70.

se definió no por lo que era sino *por lo que no quería ser*. El sentimiento antifrancés, una constante en nuestra historia, fue el pegamento de una *nación* que nunca abandonó del todo los sentimientos de pertenencia que subyacían tras la compleja construcción de su personalidad. Aragón fue una de ellas, tal vez la más importante entre las sacrificadas. Pero su momento había pasado. Entonces, y ahora, sólo podía ser “*en España*”; sólo podía ser *España*.





REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES PRIMARIAS

ABARCA, P.: *Los Reyes de Aragon en Anales históricos, distribuidos en dos partes. Dedicados al Rey Nuestro Señor en el Consejo Supremo de Aragon. Parte primera*. Madrid, Imprenta Imperial, 1682; Segunda Parte, Lucas Pérez, Salamanca, 1684.

ABARCA, S., Conde de la Rosa: *Carta sobre la defensa de la antigüedad del reino de Sobrarbe*, Zaragoza, 1675.

Actos de Cortes del Reyno de Aragón, Çaragoza, herederos de Pedro Lanaja, 1667; <http://www.cortesaragon.es/fondoHistorico/i18n/consulta/registro.cmd?id=1433>.

AGRAMONT Y ZALDIVAR, Pedro de: *Historia de Navarra y de sus patriarcas, gobernadores y reyes, desde la creación del mundo hasta el año de nacimiento de Jesuchristo nuestro redemptor mil y seiscientos y treinta y dos. Recopilada de varios y diversos autores y escrituras por Pedro de Agramont y Çaldivar, natural de la ciudad de Tudela, del mismo Reyno, a quien va dirigida*. Dirección, Introducción y notas de la edición facsímil a cargo de E. Ramírez Vaquero y F. Miranda, ed. Mintzoa, Pamplona, 1996.

ALFONSO X EL SABIO: *Las Siete Partidas*, Real Academia de Historia, Imprenta Real, Madrid, 1807 (ed. Facsímil de la Universidad de Sevilla, facultad de derecho, edición digital: <http://fama2.us.es/fde/lasSietePartidasEd1807T3.pdf>)

ÁLVAREZ DE LA FUENTE, J.: *Diario Historico, Político- Canonico y Moral*, T. Rodríguez Frias, Madrid, 1732.

ANDRES DE UZTARROZ, J.F. y DORMER, D.: *Progressos de la Historia en el Reyno de Aragon y elogios de Geronimo Zurita, su primer cronista*. Zaragoza, herederos de D. Dormer, 1680.

ANDRÉS DE UZTARROZ, J.F.: «A la memoria de Gerónimo Martel, chronista del reino de Aragón», en MARTEL, G.: *Forma de celebrar Cortes en Aragón*, Zaragoza, 1641 (ed. Facsímil de REDONDO VEINTEMILLAS y SARASA SÁNCHEZ, Zaragoza, 1984)

ANTONIO, N.: *Censura de historias fabulosas*, Valencia 1742.

ANTONIO, Nicolás: *Bibliotheca hispana nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruere notitia, Tomus secundus*.

ARAMBURU, M. de: *Nueva Recopilación de los Fueros, privilegios, Buenos Usos y Costumbres, Leyes y Ordenes de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipuzcoa*, Bernardo de Ugarte impresor, Tolosa, 1696.

ARGAIZ, G.: *Población eclesiastica de España y noticia de sus primeras honras: halladas en los escritos de S Gregorio, Obispo de Granada y en el Chronicon de Hauberto, monge de San Benito*, tomo primero, parte primera, Madrid, Melchor Sanchez, 1667. Tomo 1º, parte segunda, 1668 (Madrid, Imprenta Real); Tomo 2º, Parte Primera, 1669 (Madrid, Lucas Vedmar), y una última publicación en 1669 (Madrid, Francisco Nieto).

ASSO Y DEL RÍO, I. J. de: *Historia de la Economía política de Aragón*, Francisco Magallón, Zaragoza, 1798.

ASSO Y DEL RÍO, I. J. y MANUEL, M. de: *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, Francisco X. García, Madrid, 1771.

AUSTRIA, don Juan José, Infante de España: [*Varias cartas sobre sus diferencias con el P. Everardo: a) A la Reina Madre (La Torre de Lledo, 23 de Nouiembre de 1668) b) Al Cardenal Aragon (13 de Nouiembre de 1668) c) A D. Diego de Valladares Presidente de Castilla d) A D. Blasco de Loyola, Secretario del Despacho Universal e) Al Arzobispo de Zaragoza Gamboa*] (fols. 51-55) f) *Al Reino de Aragon (Torre de Lledo, 13 de Noviembre de 1668) g) A la Reina Madre (12 de Diciembre de 1668) h) Al Conde de Peñaranda (12 de Diciembre de 1668) i) Al Reino de Aragon (3 de Noviembre de 1668) j) A un Consejero de Estado (12 de Diciembre de 1668) k) A la ciudad de Barcelona (14 de Diciembre de 1668)*]. Biblioteca de la Universidad de Valladolid, ff. 60v-70v. (<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/208>).

BALLESTER, J.B. (Lorenzo Mateu y Sanz): *Piedra de toque de la verdad*, Sebastián de Corbellas, Barcelona, 1673.

BARDAXI, J.I.: *Tratado del oficio de la Gobernación, ó procuracion general del Reino de Aragón*, Zaragoza, Lorenzo Robles, 1592.

BEUTER, P.A.: *Segunda parte de la crónica general de España*, y especialmente de *Aragon, Cathaluña y Valencia*, por Juan de Mey Flandro., 1551.

BEUTER, P.A.: *Primera parte de la historia de España*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1604.

BEUTER, P.A.: *Primera Parte de la Historia de Valencia...* (1538)(Bivaldi: http://trobes.uv.es/tmp/_webpac2_1359030.26821).

BLANCAS Y TOMÁS, J.: *Coronaciones de los serenissimos reyes de Aragón* (1583), Diego Dormer, Zaragoza, 1641.

BLANCAS Y TOMÁS, J.: *Inscripciones latinas a los retratos de los reyes de Sobrarbe, condes antiguos y reyes de Aragon puestos en la Sala Real de la Diputacion de la ciudad de Zaragoza: contienen vna breue noticia de las heroycas acciones de cada vno, tiempo en que florecieron y cosas tocantes a sus reynados ...*, Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1680. Clásicos Tavera, versión digital, serie IV, 2000.

BLANCAS, J.: *Comentarios de las Cosas de Aragón, obra escrita en latín por Jerónimo de Blancas (1588), Cronista del reino y traducida al castellano por el P. Manuel Hernández, de las Escuelas Pías. Impresa y publicada por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1878; (edición facsimilar con Introducción de G. Redondo Veintemillas y E. Sarasa; Zaragoza, Cortes de Aragón, MDCCCLXXXV.*

BLANCAS, J.: *Coronaciones De Los Serenísimos Reyes De Aragón. Escritas Por. Chronista Del Reyno. Con Dos Tratados Del Modo De Tener Cortes, Del Mismo Autor, y De Gerónimo Martel Chronista También Del Reyno. Diego Dormer y Tomás Alfay, Mercaderes De Libros, Zaragoza, 1641 (Publícalo el Doctor Juan Francisco Andrés de Uztarroz, con algunas notas).*

BLASCO DE LANUZA, V.: *Historias ecclesiasticas y seculares de Aragon en que se continúan los annales de Çurita, y tiempos de Carlos V. Zaragoza, Juan de Lanaja, 1622.*

BLASCO DE LANUZA, V.: *Último tomo de historias ecclesiasticas y seculares de Aragon, desde el año 1556 hasta el 1618. Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1619.*

BODIN, J.: *Les six livres de la République, Chez Iaques du Puys, Libraire Iuré, á la samaritaine, Paris, 1576.*

BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Copia de una carta escrita por el abad de San Juan de la Peña Don Juan Briz Martinez, al Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola Huesca, Pedro Blusón, 14 de mayo de 1628.*

BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que dieron principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta, que se unió el Principado de Cataluña con el de Aragón, Juan de Lanaja, Zaragoza, 1620 (ejemplar facsímil, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1998).*

BRUTUS, Stephanus Junus (pseudónimo): *Vindiciae contra tyrannos, Basilea 1579.*

CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *De Historia. Para entenderla y escribirla, Luis Sánchez, Madrid, 1611 (Inst. Est. Políticos, 1948)*

CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Historia de Felipe II, Rey de España, Madrid, 1877.*

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: «*Las alteraciones de Aragón, y su quietud con el castigo de algunos sediciosos, y Cortes que celebró el Rey Católico con los aragoneses*», en *Historia de Felipe II, Rey de España, Madrid, 1877, editado en 1988 por la JCCyL.*

CALDERÓN, J. A.: *Memorial histórico, jurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, en la Nueva-España. Sobre restituirla las armas reales de castilla, León, Aragon y Navarra, que puso en la capilla mayor de su iglesia, de que ha sido despojada inijustamente. Al Rey N.S., ¿Madrid, 1651?.*

CARBONELL, P. M.: *Cròniques d'Espanya fins ací no divulgades (1547)*, edición crítica de Agustí Alcoberro, Barcelona, 1997.

CARRAFA CASTRIOTO Y GONZAGA, F., Duque que fue de Bochera, príncipe de Scyla, grande de España, caballero de la orden del Tusón. Dos veces virrey de Aragón y de navarra y Capitán General de ambos reynos [...], *Memorias*, Nápoles, 1644.

CARRANZA, F.: *Apología del mismo Carranza contra una carta bearnesa (s.l., s.f.)*

CARRANZA, F.: *Carta de don Florián Carranza, en respuesta de otra que Aragoneses han escrito en nombre de un difunto (s.l., s.f.)*

CARRASCO, F.: *Noticia de los quatro juicios privilegiados de Aragón, Firma, Aprehension, Inventario y Manifestacion*, ms. 99 ff., en <http://www.cortesaragon.es/fondoHistorico/>

CARRILLO, M.: «*Carta del Reverendissimo don Martin Carrillo, Abbad de Montearagon, para el autor*», en BRIZ MARTÍNEZ, J.: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña...*

CARRILLO, M.: *Annales y memorias cronologicas: contienen las cossas mas notables assi ecclesiasticas como seculares succedidas en el Mudo señaladamente en España desde su principio y población hasta el año MDCXXX...*, a costa de P^o Escuer, Zaragoza, Hospital Real y General de N^a S^a de Gracia, 1634. (1622)

CARRILLO, Martín, Abad de Montearagón: *Historia del glorioso San Valero, obispo de la ciudad de Çaragoça*. Juan de Lanaja, Zaragoza, 1617.

CASTILLO, J. del y CASTRO Y CASTILLO, J.: *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el Imperio Romano, y a España: con sucession dellos, hasta los Catolicos Reyes don Fernando y doña Isabel*. Luis Sánchez, Madrid, 1624.

CERVANTES, M.: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Planeta; edición, introducción y notas de Martín de Riquer. Barcelona, 1987.

CESPEDES Y MENESES, G.: *Historia apologética en los successos del Reyno de Aragon y su ciudad de Çaragoça. Años de 91 y 92 y relaciones fieles de la verdad, que hasta ahora manzillaron diversos autores*. Zaragoza, Juan de Lanaja, 1622.

CONCHILLOS, J.: *Propugnaculo histórico, y jurídico; muro literario y tutelar; Tudela ilustrada y defendida*; Zaragoza, Iván de Ybar, 1666.

COSTA, Juan: *Gobierno del ciudadano*, Zaragoza: ed. A. Ubach Medina, Institución Fernando el Católico, 1998 (que sigue la de Zaragoza de 1584)

Crónica de San Juan de la Peña, Ed. Crítica de C. ORCÁSTEGUI GROS (Zaragoza, 1986).

Crónica de san Juan de la Peña, edición de Tomás Ximenez de Embún, Zaragoza, 1876, Dip. de Zaragoza (versión electrónica).

Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa, Madrid, 1802, Dos tomos.

DIEGO DE AINSA Y DE IRIARTE, F.: *Fundacion, Escelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquissima Ciudad de Huesca. Assi en lo Temporal como en lo Espiritual*. Pedro Cabarte, Huesca, 1619.

Discurso en que se satisface a la censura y emulación de algunos (s.l, s. f). 7ª carta del intercambio que a fines de la década de los veinte del siglo XVII se intercambiaron aragoneses y navarros.

Discurso histórico-foral, iurídico-político, en orden al iuramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragón, salvada su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno, y antes de que puedan usar de alguna iurisdiccion. Herederos de Diego Dormer, Zaragoza, 1676.

Don Pedro de Valda Cavallero de la Orden de Santiago, y correo Mayor de su Magestad (en esta ciudad y Reyno de Valencia)... trata ... de ajustar la Nobleza, y Hidalguia de sangre, que tiene los ciudadanos Honrados (de esta ciudad y reyno de Valencia)..., Valencia, G. Vilagrasa, 1663.

DORMER, Diego José: *Discursos historicos-politicos sobre lo que se ofrece tratar en la Iunta de los Ilustrissimos quatro Braços del Reyno de Aragon,... que el Rey... Carlos segundo ha mandado congregar este año de 1684 en... Zaragoza, conforme a lo dispuesto...en las Cortes de 1678»*. Copia digital, Diputación de Zaragoza, 2012.

DORMER, Diego. José.: *San Laurencio defendido en la siempre vencedora y nobilísima ciudad de Huesca. Contra el incierto dictamen con que le pretende de nuevo, por natural de la de valencia, el Dr. D. Juan Bautista Ballester;* 1673.

ECHAVE, B.: *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra Bascongada. Compuestos por Balthasar de Echave, natural de la villa de Çumaya en la provincia de Guipuzcoa y vecino de Mexico. Introduce la misma lengua en forma de una Matrona venerable y anciana, que se quexa, de que siendo ella la primera que se habló en España y general en toda ella, la ayan olvidado sus naturales y admitido otras extrangeras.* Méjico, 1607.

ENAGUILA, J.A.: *Apologia de algunos escritores sobre el antiguo Reyno de Sobrarbe, sus Fueros y los de Jaca dispuesta en 1795 por Juan Antonio Enaguila ... contra el editor de la Historia General de España que compuso el P. Juan de Mariana, al tomo IV, impreso en Valencia y Oficina de Benito Monfort, año 1788.* Zaragoza, Viuda de Francisco Moreno, 1795.

ESCOLANO, G.: *Decada primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia...*Valencia, 1610.

FABRO BREMUDANS, F.: *Historia de los hechos del Serenísimo señor don Juan de Austria, en el Principado de Cataluña, Diego Dormer, Zaragoza 1673*

FABRO BREMUDANS, F.: *Viage del rey nuestro señor don Carlos II al reyno de Aragón. Entrada de su majestad en Zaragoza, juramento solemne de los Fueros, y principio de las Cortes Generales del mismo Reyno, el año 1677. Bernardo de Villa-Diego, Madrid, 1680.*

FRANCO DE VILLALBA, D.: *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex sive Ennodata methodica compilatio: iure civili, et canonico fulcita ...*, Zaragoza: Herederos de Joannis Malo, 1743.

FEIJOO, B.J.: *Teatro critico Universal: o discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1773.

FOZ, B.: *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas, 2 tomos*, Valencia, Imprenta de Gimeno, 1832.

FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, (1838), Zaragoza, Imprenta de Roque Gallifa, 1838; Edizions de l'Astral, 1997 (ed. Facsímil con introducción de Elisa Martínez Salazar).

FRANCO DE VILLALBA, D.: *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex sive Ennodata methodica compilatio: iure civili, et canonico fulcita...*, Zaragoza: Herederos de Joannis Malo, 1743.

FRANKENAU, G.E.: *Sacra themidis hisoanae arcane. Jurium Legumque ortus, progressus, Varietates et Observantias...* (1703), Antonio Sancha, Madrid, 1780.

GARIBAY, E.: *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y Universal historia de todos los reynos de España...*, Barcelona, 1628, por Sebastian de Cornellas.

GONGORA Y TORREBLANCA, G. (pseudónimo de SADA, Juan de): *Historia apologética y descripción del reyno de Navarra [...]*, Carlos de Labàyen, Pamplona, 1628.

GÓNGORA Y TORREBLANCA, G.: *Carta de don García de Góngora y Torreblanca acusante a un maestro de muchachos en Pamplona, por aver impresso a su nombre la nueva Historia Apologética de Navarra, en este año de 1628.*

GOROSÁBEL, P.: *Noticias de las Cosas Memorables de Guipúzcoa o descripción de la provincia y de sus habitantes; exposición de las instituciones, fueros, privilegios, ordenanzas y leyes; reseña del Gobierno civil, eclesiástico y militar; idea de la administración de justicia...*, Juan Antonio Sáez García, 1868, reeditada en la Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca en 1967)

GOYANECHÉ Y GASTÓN, J.: *Executoria de la nobleza, antigvedad y blasones del valle de Baztán, que dedica a sus hijos y originarios*, Imprenta de Antonio Román, Madrid, 1685.

GRACIÁN, B.: *El político, obras completas*, ed. Del Hoyo, 1967.

GRACIÁN, B.: *El Criticón*. En *Obras Completas de Lorenzo Gracián*, Madrid, Impr. Pedro Marín, 1773.

GURREA Y ARAGÓN, F., conde de Luna: *Comentarios a los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592*, publicado por Marcelino de Aragón, duque de Villahermosa, Madrid, 1888.

HENAO, G.: *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente a descubrir las de Guipuzcoa, Vizcaya y Alaba, provincias contenidas en ella; Eugenio Antonio García, Valladolid, vol. I 1689, Salamanca, vol. II (libros II y III) 1691.*

HERRERA, A. de: *Tratado, relación y discurso de los movimientos de Aragón sucedidos en los años de mil y quinientos y noventa y uno y de mil y quinientos y noventa y dos; y de su origen y principio, hasta que la Magestad de don FilipeII el Prudente Rey Nuestro Señor compuso y quietó las cosas de aquel Reyno*. Madrid, Imprenta Real, 1612.

HOBBS, T.: *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Londres, 1651. Ed. F.C.E., México, 1992),

HOTMAN, F.: *Franco-gallia*, 1573.

IBÁÑEZ DE AOIZ, L.: *Ceremonial y brebe relación de todos los cargos y cosas ordinarias de la Diputación del Reyno de Aragón* (1611)

IBÁÑEZ DE SEGOVIA, G., Marqués de Mondéjar: *Advertencias a la Historia del Padre Juan de Mariana (con una prefación de don Gregorio Mayans y Siscar...)*, Madrid, Imprenta Real, 1795

ILARREGUI, P. y LAPUERTA, S. (Ed.): *Fuero General de Navarra, amejoramientos del Rey Don Felipe y de Carlos III; Edición acordada por La Excm. Diputación Provincial y dirigida por Pablo Ilarregui y Segundo Lapuerta*, Pamplona, 1869.

JOLY, B.: *Voyage de Barthélemy Joly en Espagne (1603-1604), publié par L. Barrau-Dihigo*. En *Revue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais*, 1909, tomo 20, nº57. (<https://archive.org/details/revuehispaniquer20hispuoft>).

LA RIPA, D.: *Corona Real del Pireneo, Establecida y Disputada*. Zaragoza, Herederos de D. Dormer, Zaragoza, 1685.

LA RIPA, D.: *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe, consagrada á la proteccion ilustrísima del nobilísimo y fidelísimo reino de Aragon*, Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, 1675.

LA RIPA, J.F.: *Ilustracion a los cuatro procesos forales de Aragón: forma de proceder en ellos según el estilo moderno...*, Zaragoza, Francisco Moreno, 1764 (1828).

LABAÑA, Juan Bautista: *Descripción del Reyno de Aragón*, 1620.

LEÓN PINELO, A. de; y SOLÓRZANO PEREIRA, J. de: *Recopilación de las leyes de los Reynos de Indias, mandadas imprimir y publicar por su Magestad Católica, Carlos II, Nuestro Señor...*, *Quarta Impresión*, Viuda de Joaquín Ibarra. Madrid 1791,

LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591* (edición, estudio y notas de G. Colás Latorre); I.F.C., Zaragoza, 1996.

LEONARDO DE ARGENSOLA, B.: «*Notas a la parte referente a los sucesos de Aragón de la Historia de Felipe II*», de CABRERA DE CÓRDOBA", en CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Felipe II, Rey de España*, Madrid, Aribau, 1877.

LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio y LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé: *Obras Sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de Viñaza*, Madrid, M.Tello, 1889.

LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio: *Declaración sumaria de la Historia de Aragón para inteligencia de su mapa*. [...] Juan de Lanaja y Quartanet, 1621, edición del MOPU, 1989.

LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio: *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierten los yerros de algunos autores*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, nº10, Ediziòns de l'Astral (ROLDE), introducción a cargo de X. Gil Pujol, Zaragoza 1991.

LOCKE, J.: *Dos Tratados sobre el gobierno civil* (Londres, 1690; la edición que hemos manejado es la de C. Mellizo, Alianza, Madrid, 1990)

LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, J.: *De Justitia et Jure obtentionis ac retentionis regni Navarrae* (Amberes, 1616).

LÓPEZ MADERA, G.: *Excelencias de la Monarchía y Reyno de España*, Madrid 1597 (edición y estudio preliminar, José Luis Bermejo Cabrero, Madrid, Centro de Est. Políticos y Constitucionales, 1999).

LUNA, M. de: *La verdadera historia del rey Rodrigo, en la cual se trata de la causa principal de la pérdida de España, y la conquista que della hizo Miramamolín Almançor Rey que fue del Africa, y de las Arabias, y vida del Rey Iacob Almançor. Compuesta por el sabio Alcayde Abulcacim Tarif Abentarique, de nación Arabe, y natural de la Arabia Petrea. Nuevamente traduzida de la lengua Arabiga por Miguel de Luna vezino de Granada. Interprete del Rey don Phelippe nuestro Señor*, publicada en Granada en 1592 (primera parte) y 1600 (segunda parte).

MADRAMANY Y CALATAYUD, M.: *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del Reyno de Valencia, comparada con la de Castilla, para ilustración de la Real Cedula del señor don Luis I, de 14 de agosto de 1724*. Josef y Tomas de Orga, Valencia, 1788.

MARCA, P. de: *Marca hispanica sive limes hispanicus, hoc est, Geographica et histórica descriptio Cataloniae, Ruscinonis, & circum jacentium populorum* (publicada en 1668, aunque la edición que hemos manejado es la Muguet, París, 1688).

MARCO AURELIO: *Meditaciones*, Introducción Carlos García Gual/ trad. Ramón Bach Pellicer.

MARGARIT Y PAU, J.: *Paralipomenon Hispaniae libri decem...*, Sancho Nebrija, Granada, 1545.

MARIANA, J.: *Historia General de España, compuesta, enmendada y añadida por el padre Mariana con la continuación de Miniana y completada.....hasta nuestros días*. Gaspar y Roig Editores, Madrid, 1855; *Prólogo del autor dirigido al rey católico de las Españas don Felipe, tercero deste nombre* [aparecida en latín como *Historiae de rebus Hispaniae libri XX* (Toleti, typis P. Roderici, 1592), traducida por el propio Mariana en 1601].

MARINEO SÍCULO, L.: *Cronica d'Aragon*. Traducción del bachiller Juan de Molina, Valencia, Joan Joffré, 1524. Edición facsímil, Barcelona, El Albir, 1974.

MARINEO SÍCULO, L.: *De primis Aragonie regibus* Zaragoza, Jorge Coci, 1509.

MARTEL, G.: *Forma de celebrar Cortes en Aragón*/ escrita por Geronimo Martel ... ; publicala ... Iuan Francisco Andres de Uztarroz con algunas notas. En Çaragoça : por Diego Dormer : a costa de Pedro y Tomas Alcoy mercaderes de libros, 1641. (ed. Facsímil de REDONDO VEINTEMILLAS y SARASA SÁNCHEZ, Zaragoza, 1984)

MARTELL, C.: *Anales del mundo desde la Creacion de él y un tratado del origen de las poblaciones de toda la Europa*. Zaragoza, Juan de Ibar, 1662.

MARTI Y VILADAMOR, F.: *Noticia vniversal de Catalvña: en amor, servicios y finezas, admirable. En agravios, opressiones, y desprecios, svfrida. En constituciones, privilegios y libertades*, Barcelona, 1640. En TORRES, X.: *Escrits del segle XVII*, tomo I, Eumo, Vic, 1995.

MARTÍN NIETO, E. (ed.): *La Biblia*, Ediciones Paulinas, 9ª edición, Madrid, 1964.

MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martinez en que trata y declara el origen, y principio del... Reyno de Aragon y la excelencia de su gouierno y leyes, y justicia clarisima que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragon, que la Magestad del Rey... no puede nombrar Virrey extranjero para su gouierno, ni conviene a su Real servicio; en casa del Prior del Pilar, por Lorenzo de Robles, 1591.*

MARTÍNEZ DE ISASTI, L.: *Compendio histórico de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa*, 1625 (impreso en 1850)

MARTÍNEZ DE ZALDIVIA, Juan (Bachiller): *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas* (1585), San Sebastián, 1944.

MARTÍNEZ DEL VILLAR, M.: *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno, y varones ilustres de la ciudad, y comunidad de Calatayud*; Lorenzo Robles, Zaragoza, 1598 (ed. Facsímil Centro estudios Bilbilitanos, 1980).

MARX, C.: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Fundación F. Engels, Madrid, 2003.

Memorial que da la ciudad de Zaragoza al Rey: [tras las Cortes de 1677-1678] (1678?). <http://www.cortesaragon.es>

MONTEMAYOR Y CÓRDOBA, Juan Fco.: *Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricos hombres, o nobles, caballeros infanzones o hijosdalgo y señores de vasallos de Aragón y del absoluto poder que en ello tienen*, Mexico, 1664

MORALES, Ambrosio: *Crónica general de España que continuaba Ambrosio de Morales, cronista del rey nuestro señor don Felipe I*. Madrid, Benito Cano, 1791.

MORET, J.: *Anales del reino de Navarra*, edición anotada e índices, dirigida por Susana Herreros Lopetegui, Gobierno de Navarra, 1991.

MORET, J.: *Congressiones Apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* (1678). Pamplona, Pascual Ibáñez, 1766. *Licencia Real y Supremo Consejo de Navarra*.

MORET, J.: *El Bodoque contra el propugnáculo historico y juridico del licenciado Conchillos. Por Fabio, Sylvio, Marcelo*. En Colonia Agrippina. Por Seuerino Clariey. Año de 1667.

MORET, J.: *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona, 1665. La edición que hemos manejado es la de Pascual Ibáñez (Pamplona, 1766) que reeditó la Gran Enciclopedia Vasca en 1971.

MORET, J.: *Investigaciones Históricas de las antigüedades del reyno de Navarra*. Pascual Ibáñez, Pamplona, 1766, ed. Facsímil de La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1969.

MORO, T.: *Libelus...De Optimo Republicae Statu deque Nova Insula Utopiae*, 1516 (para esta obra consultar la edición de "Utopía" de Espasa Calpe, 1952, 1999, 2007, traducción de Pedro Voltes, prólogo de Fernando Sabater).

MURILLO, D.: *Fundacion Milagrosa de la Capilla Angelica y Apostolica de la Madre de Dios del Pilar, y Excellencias de la Imperial Ciudad de Çaragoça, Barcelona, S. Matenad, 1616*.

NADAL DE GURREA, J.: *Glorias Navarras. Historia compendiosa del origen del Antiguo Reino de Navarra, Biografías y hechos célebres de sus Reyes, Fundación de sus principales ciudades, villas y documentos, e historia detallada de Pamplona desde sus primitivos tiempos con otras varias noticias de interés general, dedicada a la Diputación Provincial de Navarra*, Pamplona, imprenta de S. Díaz de Espada, 1867.

NITHARD, J. E.: *Consulta que hizo el Ynquisidor General Confesor de la R[eyn]a Madre respondiendo a la Carta de D[o]n Juan de Austria de 21 de oct[ubr]e de 1668 y satisfaciendo a los cargos q[ue] le hace en ella ...* (Madrid, 25 de octubre de 1668) en Biblioteca de la Universidad de Valladolid. (<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/208>).

Novísima Recopilación de las Leyes de España. Dividida en XII Libros, Madrid, 1805.

Nueva Planta de la Real Audiencia de Cataluña, Decreto de 16 de enero de 1716 (reimpresión de José Bro, Gerona, 1775).

OCAMPO, Florián: *Los cinco libros primeros de la crónica general de España, que recopila el maestro Florián de Ocampo*, Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553.

OIHENART, A. de: *Noticia de las dos Vasconias, la Iberica y la Aquitana, trad, P. J. Gorosterrazu, Tira Aparte de la "Revista Internacional de Los Estudios Vascos*, San Sebastián, 1929.

PALAFX Y MENDOZA, J. de: *Historia real Sagrada, Luz de Príncipes y Súbditos*, Francisco Robledo, Puebla, 1643. En *Obras Completas*, Madrid, G. Ramírez, 1762.

PALAFX Y MENDOZA, J. de: *Juicio interior y secreto de la Monarquía para mí solo*, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario erudito*, Tomo VI, Blas Romás, Madrid, 1787.

PANZANO, J.: *Anales de Aragon desde el año de 1540 del nacimiento de nuestro Redentor, hasta el de 1558*.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: «*Anagrama al Real Nombre de Su Alteza Don Ioan de Austria*», en *Bibliotheca formada de los libros i obras p[ub]licas de don Ioseph Pellicer de Ossav, y Tovar, Cavallero del Orden de Santiago, señor de las Casas de Pellicer, i de Ossav, del Consejo de Sv Magestad; í sv Cronista Mayor de España*, Gerónimo de Vilagrasa, Valencia, 1656.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J. *La Astrea Safica. Panegírico al Gran Monarca de las Españas i Nuevo Mundo en que recopila los Mayores Sucessos de su Felicissimo Reinado, hasta el Año MDCXXXV*. Zaragoza, 1641.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Annales de la monarquía de España después de su pérdida*. Francisco Sanz, Madrid, 1681.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Aparato a la Monarchia antigua de las Españas, en los tres tiempos del mundo, el Adelon, el Mithico, y el Historico, primera parte...*, Valencia, Benito Marcè, 1673.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Defensa de España contra las calumnias de Francia*. Venecia, 1635. Edición de A. López Ruiz y A.J. López Cruces.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Población y lengua primitiva de España, recopilada del Aparato a su Monarchia Antigua en los tres tiempos, el Adelon, el Mithico, y el histórico*, Valencia, Benito Macè, 1672.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J.: *Idea del Principado de Cataluña, Primera Parte*, Amberes, Geronimo Verdus, 1642.

PELLICER Y SARFOCADA, J.A.: *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles...*, Antonio de Sancha, Madrid, 1778.

PEÑALOSA Y MONDRAGÓN, Fray Benito: *Libro de las cinco excelencias del español que despueblan a España para su mayor potencia y dilatación*. Pamplona, Labayen, 1629.

PÉREZ, A.: *Relaciones y cartas*, [1598], Madrid: Alfredo Alvar, Turner, 1986, 2 vols.

PONS DE MENDOZA, A., Conde de Robres: *Memorias para la historia de las Guerras civiles de España (c.1708)*, Zaragoza, 1882.

PORTOCARRERO, P. de: *Theatro monarchico de España, que contiene las mas puras como catholicas máximas de Estado, por las quales, assi los príncipes como las republicas aumentan, y mantienen sus dominios, y las causas que motivan su ruyna*, Madrid, Juan García Infançon, 1700.

POZA, A. de.: *Fuero de hidalguía Ad pragmaticas de Toro & Tordesillas*; Bilbao, 1997 (1589), edición de Universidad de País Vasco a cargo de Carmen Muñoz y Mª de los A. Durán (ed. y estudio introductorio): Bilbao, 1997.

POZA, A. de: *De la Antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas en que, de paso, se tocan algunas cosas de la Cantabria. Compuesto por el Licenciado Andrés de Poza, natural de la ciudad de Orduña y abogado en el muy noble y leal Señorío de Vizcaya. Dirigido a don Diego de Avendaño y Gamboa, señor de las casas de Urquijo y Olaso, y de la villa de Villareal y sus valles, y balletero mayor del Rey nuestro Señor*, Bilbao; Matías Marés, 1587.

PUENTE, Fr. Juan de la: *Conveniencia de las dos monarquías catolicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*, Madrid, Imprenta Real, 1612.

PULGAR, H. de: *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*, 1565 (la edición de Valencia, 1780).

RAMÍREZ, Pedro Calixto: *Analyticus tractatus de lege regia, qua in princeps suprema et absoluta potestas translata fuit: cum quadam corporis politici ad instar phisici, capitis et membrorum connexione*, Juan de Lanaja y Quartanet, Zaragoza, 1616.

Relacion verdadera de la entrada de su Magestad en el Reyno de Aragon hasta salir de Zaragoza... (en Madrid, por A. Bizarrón, presumiblemente en 1701).

RENAN, E.: *¿Qué es una Nación?*; Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957.

SADA, J. de: *Copia de otra carta que Juan de Sada y Amezqueta escribió al doctor Leonardo (Bartolomé) en respuesta de la que él escribió a don Juan Briz (...)*, [s.l., 20 de septiembre de 1628].

SADA, J. de: *Copia de una carta escrita por Juan de Sada y Amezqueta al doctor Bartolomé Leonardo de Argensola (...) en respuesta a otra que don Juan Briz Martinez (...) escribió contra un libro intitulado descripcion de Navarra (Pamplona, 14 de septiembre de 1628).*

SALA Y BERAT, G.: *Proclamación Católica a la magestad piadosa de Felipe el Grande, Barcelona, 1640*

SALAZAR, Fr. Juan de: *Política Española*; Diego Mares, Logroño, 1619; edición de Miguel Herrero García; Instituto de Estudios políticos, Madrid, 1945. Reeditada en 1997.

SAN JOSÉ, Fray Jerónimo de: *El genio de la Historia*, Zaragoza, Imprenta de Diego Dormer, 1651.

SÁNCHEZ BELLA, GALÁN LORDA, SALAREGUI, OSTOLAZA: *Fuero reducido de Navarra*, Gobierno de Navarra, 1989.

SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R.: *Suma de la Política*, edición de Juan Beneyto, Madrid, 1944.

SANDOVAL, P. de: *Catalogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona, desde el año de ochenta, que fue el primero della el santo martyr Fermin, su natural ciudadano [con breve sumario de los reyes que en tiempos de los obispos reynaron en Navarra, dando reyes varones a las demás provincias de España]*. Pamplona, por Nicolás de Assiayn, 1614.

SANTAMARÍA, Fr. A.: *España Triunphante*, Madrid, Julián de Paredes, 1682, (*Dedicado a don Fadrique de Toledo, marqués de Villafranca*).

SAS, A.: *Compendio histórico de los reyes de Aragon desde su primer monarca hasta su unión con Castilla*. Madrid, Imprenta Real por Julián Pereyra, 1797, 2 vols.

SAS, A.: *Historia de Aragón, compuesta por A. S. y corregida, ilustrada y adiccionada por Braulio Foz*, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, 1848.

SAVALL, P. y PENEN, S.: *Fueros, observancias y actos de corte del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1866. Ed. facsímil por J. DELGADO ECHEVERRÍA, J. (et al): Zaragoza, El Justicia de Aragón. Ibercaja, 1991.

SAYAS Y ORTUBIA, F.D.: *Anales de Aragon desde el año de 1520 del Nacimiento de nuestro Redentor, hasta el de 1525*. Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, 1666.

SIERRA Y LOZANO, M. de la: *Anales del mundo, historia especial de España y Celtiberia, desde la Creacion hasta Christo Nuestro Señor*. Zaragoza, por Juan de Ibar, 1659.

SOLÓRZANO Y PEREYRA, J.: *Política Indiana, corregida e ilustrada con notas de Fco. Ramiro de Valenzuela*, ed. Gabriel Ramírez, 1739.

SOTA, F. DE: *Cronica de los príncipes de Asturias y Cantabria* (Juan García Infanzón, Madrid, 1681), Biblioteca virtual del principado de Asturias (<http://www.bibliotecavirtual.asturias.es/>)

SUAREZ, F.: *Tractatus de Legibus ac Deo Legislatore*, Jean Keerberghes, Amberes, 1613.

SUÁREZ, F.: y *Defensio Fidei Catholicae Adversus Anglicanae sectae errores*, Coimbra, 1613.

TOMIC, P.: *Històries e conquestes dels reys de Aragó e comtes de Barcelona*; Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Reprod. digital de la edición de Barcelona (Johan Rosembach, 1495).

TORRES VILLEGAS, F.J.: *Cartografía hispano-científica*, Madrid, 2 vols., 1852.

TRELLES VILLADEMOROS, J.M.: *Asturias ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España, su antigüedad, clases y diferencias, con la descendencia sucesiva de las principales familias del Reyno*; Joachin Sánchez, 1736-1739.

VAGAD, F.G.: *Crónica de Aragón*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499; ed. Facsímil de Carmen ORCÁSTEGUI, Cortes de Aragón, 1996.

VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario erudito*, Tomo IV, Blas Romás, Madrid, 1787.

VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario erudito*, Tomo VI, Blas Romás, Madrid, 1787.

VIANA, Carlos, príncipe de: *Crónica de los Reyes de Navarra, corregida, ilustrada y notas de J. Yanguas y Miranda*, Teodoro Ochoa, Pamplona, 1843.

VIANA, Ppe. de: *Crónica de los Reyes de Navarra*, Estudio, fuentes y Ed. Crítica de Carmen ORCÁSTEGUI GROS. Dip. Foral de Navarra, Pamplona 1978.

XIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*. Introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

XIMENO, V.: *Escritores Del Reyno De Valencia: Chronologicamente Ordenados...*, Valencia, J. E. Dolz, 1749.

ZURITA, J.: *Anales de Aragón*. Ed. de Ángel Canellas López, IFC, 2003. *Edición electrónica de ISO*, J, J, (coord.).

ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón (1610)*, Clásicos Tavera, versión digital, Serie IV, 2000.

ZURITA, J.: *Cantabria, Descripción de sus verdaderos límites (1683), Estudio Preliminar* de J.M. Iglesias, Universidad de Cantabria, 2000.

FUENTES SECUNDARIAS.

AA.VV.: *Actas del VIII Congreso de la Historia de la Corona de Aragón*, celebrado del 1 al 8 de octubre de 1967 y publicadas en Valencia en 1973.

AA.VV.: *Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón* celebrado en Zaragoza en 2003, *El Justicia de Aragón*, 2004.

AA.VV.: *Diccionario R.A.E.*

AA.VV.: *Entre Clío y Casandra. Poder y sociedad en la monarquía hispánica durante la Edad Moderna*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2005.

AA.VV.: *España como nación [conferencias organizadas por la Real Academia de la Historia]* Barcelona: Planeta, 2000.

AA.VV.: *España como nación*, Real Academia de Historia: Planeta, 2000.

AA.VV.: *Historia de España, fundada por Menéndez Pidal*. Espasa-Calpe, Madrid, 1993.

AA.VV.: *Historia de España, Tomos III, VI y VII (Tomo III, Alta Edad Media MARTÍN, J.L./Tomo VI, La España de los Austrias I CONTRERAS, J., SIMÓN TARRÉS, A., GARCÍA CÁRCEL, R. /Tomo VII, La España de los Austrias II.....CONTRERAS, SIMÓN TARRÉS, GARCÍA CÁRCEL, RODRIGUEZ SÁNCHEZ, A.)*, Austral, Madrid, 2004.

AA.VV.: *La monarchie hispanique XVI-XVIIe siècles. E.H.E.S.S., Fondation Singer Polignac, París, 2000*

AA.VV.: *Los fundamentos medievales de los particularismos hispánicos (Congreso de Estudios medievales, León, 2003)*, Fundación Sánchez Albornoz, 2005

AA.VV.: *Textos Jurídics Catalans, Lleis i Costums, VI/I*, Generalitat de Catalunya, 1990 (*Memorial de Greuges de 1760*).

AA.VV.: *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón Valencia, 1967, Tres tomos. Valencia, 1973.*

AA.VV.: *Vivir el siglo de oro. Poder, cultura e historia en la época moderna. Homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Universidad de Salamanca, 2003.

AGUILERA BARCHET, B.: «*La creación legislativa en Aragón durante el reinado de Carlos II: las cortes frente a la crisis*», en GONZÁLEZ DE SAN SEGUNDO, M.A. (coord.): *Un jurista aragonés y su tiempo. El doctor Juan Luis López, Primer Marqués del Risco (1644-1703)*. Gob. de Aragón, Zaragoza, 2007.

AJATES CÓNSUL, A.: «*Aragón en la encrucijada de una monarquía en crisis: Política, administración y guerra durante el reinado de Carlos II*»; en SERRANO, E. (coord.): *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, 2013. <http://hmoderna.cchs.csic.es/webfehml/>

AJATES CÓNSUL, A.: «*Las Juntas de Brazos de 1684-86: Aragón y los servicios de armas de Carlos*»; *Ivs Fvgit*, 15, 2007-2008.

AJATES CÓNSUL, A.: «*Relaciones entre Aragón y la Corte en la segunda mitad del siglo XVII*», *Rev. Zurita*, 80-81. 2005-06, pp. 147-177.

ALBAREDA, J.: *Escrips Politics del segle XVIII, vol. I, Despertador de Catalunya i altres textos*; *Vic*, 1996.

ALBIAC BLANCO, M^a D. (Dir.): *Actas del I Symposium del Seminario de Ilustración Aragonesa*, D.G.A., 1987.

ALCOBERRO, A.: «*Pere Miquel Carbonell, historiador, humanista, i la historiografia catalana del segle XV*», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 14 (1994).

ALMAGRO BASCH, M.: «*Dos manuscritos de la obra inédita de Bartolomé de Argensola. Alteraciones populares en Zaragoza de 1591*», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2006. *Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes* 2, entrega 5, 1941, pp. 175-177.

ALVAR, A.; CONTRERAS, J.; RUIZ, J.I. (eds.): *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos. milenarismos, mesianismos y utopías)*, Universidad de Alcalá, 2004.

ÁLVAREZ AÑAÑOS, M^aA.: «*Poder y estado moderno*», en *Una propuesta docente para el EEES: cómo enseñar desde la interdisciplinariedad. El poder en la época moderna (I)* Pixel-Bit: Revista de medios y educación, n^o. 38, 2011, pp. 105-120

ÁLVAREZ CONDE, E. (coord.): *El futuro del modelo de Estado*, Imap, Univ. Rey Juan Carlos, 2007.

ÁLVAREZ DE TOLEDO, C.: «*El proyecto político de Palafox: una alternativa constitucional en tiempos de crisis*», Congreso Internacional Palafoxiano, Puebla, 2000, en prensa;

ÁLVAREZ DE TOLEDO, C.: *Juan de Palafox, Obispo y virrey*. Marcial Pons, Madrid, 2011.

ÁLVAREZ JUNCO, J. [et al.]: *El nombre de la Cosa: debate sobre el término nación*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2005.

ÁLVAREZ JUNCO, J. y FUENTE MONGE, G. de la: «*Orígenes mitológicos de España*», Seminario de historia, Universidad Complutense, 2010. Consultado en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, *Capítulo 1.1*.

ÁLVAREZ JUNCO, J.: «*Identidad heredada y construcción nacional. Algunas propuestas sobre el caso español, del Antiguo Régimen a la evolución Liberal*», en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, Nº 2, 1999 (Ejemplar dedicado a: Estado e identidades nacionales en la España Contemporánea), pp. 123-148.

ÁLVAREZ JUNCO, J.: *La nación post-imperial. España y su laberinto identitario*, Circunstancia. Año III - Número 9 - Enero 2006. Ensayos.

ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001 (12ª ed.).

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. y GARCÍA GARCÍA, B.J.: *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004.

ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Fueros, Cortes y clientelas; el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado de Aragón (1669-1678)*», *Pedralbes* 12, Barcelona, 1992.

ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «*Corte, reinos y ciudades en la monarquía de Carlos II: las legislaciones provinciales*», en *Pedralbes: Revista d'història moderna*, Nº 18, 2, 1998, pp. 221-250.

ALY MEKY, Mariam Mahmoud: *El Conde don Julián, evolución de un mito*, Tesis doctoral (dir. A. Alonso de Miguel; UCM, 2005)

ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. F.C.E., México, 1993.

ANDERSON, P.: *El Estado Absolutista. Siglo XXI*, Madrid, 1994.

ANDRÉS GALLEGU, J.A.: *La crisis de la hegemonía española, Vol. VIII*, Ediciones Rialp, 1986.

ANDRÉS-GALLEGU, J. (Comp.): *Textos clásicos para la historia del Reino de Navarra [Recurso electrónico]*, Madrid: Fundación Histórica Tavera: Digibis, 1998.

ANDRÉS-GALLEGU, J., BLÁZQUEZ, J.M.: *Historia de la historiografía española*. Madrid: Encuentro, D.L. 2000.

ANGUERA, P.: «*Las cuatro barras: de bandera a señera*», rev. *Historia* Jerónimo Zurita, 82. 2007, pp. 253-272.

ANGUERA, P.: *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Villar*; Barcelona: Crítica, 1985.

ANTÓN PELAYO, J. y SIMÓN TARRÉS, A.: «Los orígenes del Estado moderno español. Ideas, Hombres y estructuras», en FLORISTÁN, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, 2004.

AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ, D: «Aragón, escenario y actor de la Guerra de Sucesión Española», Marzo, 2012. <http://www.aetasrationis.com/divulgacioacuten.html>

ARANDA PÉREZ, F.J. (coord.): *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Actas de la VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. UCLM, 2004.

ARELLANO, I., PINILLOS, M.C., SERRALTA, F. y VITSE, M. (eds.): *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, Toulouse- Pamplona, 1996.

ARMILLAS VICENTE y BLANCO LALINDE: «La represión política del Rey sobre el reino», en Cuadernos de Estudios Borjanos, XXV-XXVI, 1991.

ARMILLAS, J.A. y PÉREZ, M^a.B.: «La Nueva Planta borbónica en Aragón», Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2004. pp. 257-292.

ARMILLAS, J.A. y PÉREZ, M^a.B.: *La Nueva Planta borbónica en Aragón*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2004.

ARRIETA ALBERDI, J., ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J. (eds.): *Conciliar la diversidad. Pasado y presente de la vertebración de España. VII y VIII seminarios Ernest Lluch*, 2009.

ARRIETA ALBERDI, J.: «Austracistas y borbónicos entre los altos magistrados de la Corona de Aragón (1700-1707)», Pedralbes. Revista d'Història Moderna, 1998 , vol. II, nº18 , pp. 275-297.

ARRIETA ALBERDI, J.: «Derecho e historia en ambiente postbélico: las "Dissertationes" de Rafael Vilosa (1674)», Tercer Congrés d'Història Moderna de Catalunya, Pedralbes, nº 13, 1993.

ARRIETA ALBERDI, J.: «El 1707 español y británico», en ARRIETA ALBERI, J., ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J. (eds.): *Conciliar la diversidad. Pasado y presente de la vertebración de España. VII y VIII seminarios Ernest Lluch*, 2009.

ARRIETA ALBERDI, J.: «El papel de los juristas y magistrados de la Corona de Aragón en la conservación de la Monarquía», Estudis. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Valencia 2008; 34 pp. 9-59.

ARRIETA ALBERDI, J.: «El tiempo de Juan Luis López: entre dos guerras, entre dos continentes», en GONZÁLEZ DE SAN SEGUNDO, M.A.: *El doctor Juan Luis López, Primer marqués del Risco (1644-1703)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007.

ARRIETA ALBERDI, J.: «*La disputa en torno a la jurisdicción real en Cataluña (1585-1640): de la acumulación de la tensión a la explosión bélica*», Pedralbes: revista d'història moderna, 1995, 15, pp.33-93.

ARRIETA ALBERDI, J.: «*Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias*», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 303-326.

ARRIETA ALBERDI, J.: *El Consejo Superior de la Corona de Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1994.

ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J., ARRIETA ALBERDI, J. (eds.): *Conciliar la diversidad pasado y presente de la vertebración de España VII y VIII seminarios Ernest Lluch*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009: Itxaropena.

ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J.: «*Emergencia de la economía política*», en ARRIETA ALBERDI, J., ASTIGÁRRAGA GOENAGA, J. (eds.): *Conciliar la diversidad. Pasado y presente de la vertebración de España. VII y VIII seminarios Ernest Lluch*, 2009.

ATIENZA LÓPEZ, A.: «*La sociedad aragonesa en el siglo XVIII*», Historia de Aragón, Vol. 1, 1989 (Generalidades), pp. 231-236.

AZKIN, B: *Estado y nación*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1968.

BALCELLS, A. (Dir.): *Historia de Cataluña*. La esfera de los libros, 2006.

BALLESTER RODRÍGUEZ, M.: *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*. Madrid, Tecnos, 2010.

BARÓ Y QUERALT, X.: «*Bibliografía, Internet y recursos digitales. Referencias y pautas para su interpretación*», en *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pp. 741-764.

BARÓ Y QUERALT, X.: «*La historiografía catalana en el segle del barroc (1585-1709)*», tesis doctoral inédita.

BAUTISTA, F.: «*Original, versiones e influencia del Liber regum: estudio textual y propuesta de stemma*», en *e-Spania, revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, nº9, 2010.

BÉDARIDA, F.: «*La mémoire contre l'histoire*», en *Esprit*, nº113, 1993.

BELENGUER CEBRIÀ, E., ARRIETA ALBERDI, J.: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *La idea de España en la Edad Moderna*, Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1998.

BELENGUER CEBRIÀ, E., GARÍN, F.V.: *La Corona de Aragón (siglos XII-XVIII)*, Valencia, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX), 2006.

BELENGUER CEBRIÀ, E.: «*La corte y el país: en torno a las últimas cortes catalanas de la Edad Moderna*», *Studia historica. Historia moderna*, Nº 6, 1988.

BELENGUER CEBRIÀ, E.: «*La monarquía hispánica desde la perspectiva de Cataluña*», *Anales 1997-98*, RSEAPV, Valencia, 1998.

BELENGUER CEBRIÀ, E.: «*La monarquía hispánica vista desde la Corona de Aragón*» *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 20, Valencia, 1994, pp. 57-82.

BELENGUER CEBRIÀ, E.: *Del oro al oropel. El hundimiento de la monarquía hispánica*. Barcelona, Ariel, 1997.

BELENGUER CEBRIÀ, E.: *La Corona de Aragón en la época de Felipe II*, Síntesis, Un. De Valladolid, 1986.

BENITO RUANO, E. (et al): *España: Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.

BERANMENDI GONZÁLEZ, J.: «*Historia y conciencia nacional*», *Ayer*, nº30, 1998.

BÉRENGER, J.: «*Los Habsburgo y la sucesión de España*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002.

BERMEJO BARRERA, J.C.: «*¿Qué debo recordar? Los historiadores y la configuración de la memoria*», *Memoria y Civilización*, 5, 2002, pp. 191-218.

BERNARDO ARES, J. Manuel de: «*Felipe V: la transformación de un sistema de gobierno*», Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2004. pp. 967-990.

BERNARDO ARÉS, J.M.,[et al]: *Recuperar la historia, recuperar la memoria: edición crítica para el aprendizaje de Historia moderna*, Univ. de Córdoba, 2007.

BESGA MARROQUÍN, A.: «*Sancho III el Mayor: un rey pamplonés e hispano*», *Historia 16*, nº. 327, 2003, pp. 22-41.

BESGA MARROQUÍN, A.: «*Orígenes hispanogodos del Reino de Pamplona*», *Letras de Deusto*, Vol. 29, nº. 89.

BILLING, M.: *Banal Nationalism*, Londres: SAGE, 1995.

BIRLÁN, A.G. (sel. y prol.): *El estado, la patria y la nación*, Buenos Aires: Américalée, cop. 1956.

BLANCO LALINDE, L.: *La actuación parlamentaria de Aragón en el siglo XVI. Estructura y funcionamiento de las Cortes aragonesas*, Zaragoza: Cortes de Aragón, 1996.

BOTELLA ORDINAS, E.: «*Fruto, cruz y árbol de vida. Diseño castellano de un reino de Sobrarbe*», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H. Moderna*, t. 11, 1998.

BOTELLA ORDINAS, E.: «*La constitución de los territorios y la invención de España: 1665-1700*»; *Estudis: Revista de historia moderna*, Nº 31, 2005.

BOTELLA ORDINAS, E.: «*Los Novatores y el origen de España. El vocabulario hispano de probabilidad y la renovación del método histórico en tiempos de Carlos II*», *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 14, 2005.

BOTELLA ORDINAS, E.: *Monarquía de España: discurso teológico (1590-1685)*, Tesis doctoral dirigida por J. Viejo Yharrassarry (Univ. Autónoma de Madrid, 2002. Publicada en 2006).

BOURDIEU, J: *Poder, derecho y clases sociales*; ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000.

BRINKMANN, Sören: «*El uso público de la Historia regional: un monumento a Lanuza*», *Usos públicos de la Historia. Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (IFC, Zaragoza, 2002)*.

BRINKMANN, Sören: «*Monumentos contra el estado unitario. Construcción estatal y resistencia foral en el siglo XIX: Aragón y Navarra*», en *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, UPN, 2004, pp. 23-46.

BRUNET, M., BRUNET, S. y PAILHES, C.: *Pays Pyreneens & pouvoirs centraux; XXVIème-XXIèmes*, Colloque international, Conseil General de l'Ariege Foix, 1993.

BUSTOS TOVAR, E. (Coord): *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, Vol. 2, 1982.

CABALLERO LÓPEZ, J.A.: «*Desde el mito a la historia*», en DE LA IGLESIA DUARTE, J.I. y MARTÍN RODRÍGUEZ, J.L. (Coords.): *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002 /, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 33-60.

CABRERA, M.A.: «*Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica*»; *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4, 2005.

CALVO POYATO, J.: «*De los Austrias a los Borbones*»; *Historia* 16, Madrid, 1990.

CALVO POYATO, J.: «*Juan José de Austria. El bastardo deseado*», *La Aventura de la historia*, Nº. 41, 2002, pp. 50-60.

CALVO POYATO, J.: *Carlos II el Hechizado y su época*. Barcelona, Planeta, 1991.

CALVO POYATO, J.: *De los Austrias a los Borbones*, Madrid, *Historia* 16, 1990.

CALVO POYATO, J.: *Felipe IV y el ocaso de un imperio*, Barcelona, Planeta, 1995.

CALVO POYATO, J.: *Juan José de Austria. Un bastardo regio*. Plaza & Janes Editores, Barcelona, 2002.

CAMÓN AZNAR, J.: «*La situación militar en Aragón en el siglo XVII*», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, Nº. 8-9, 1955-1956.

CANELLAS LÓPEZ, Á.: «*Aragón en la historiografía*», *Revista de Historia J. Zurita*, nº2, 1954, pp.166-170.

CANELLAS LÓPEZ, Á.: «*San Juan de la Peña, crisol y legado de Aragón*», *Revista de Historia J. Zurita*, 39-40, 1981. pp. 205-217.

CARCÍA CÁRCCEL, R.: «*El concepto de España en los siglos XVI y XVII*», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Cap. 1.4.

CARO BAROJA, J.: *La hora navarra en el siglo XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*, Dip. Foral de Navarra, Príncipe de Viana, Pamplona, 1969, pp. 81-193.

CARR, E.: *¿Qué es la historia? conferencias "George Macaulay Trevelyan" dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961*, Barcelona, Ariel, 1987.

CARRASCO MARTÍNEZ, A.: «*Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II*», *Stvdia Histórica*, nº 20, Ed. Univ. de Salamanca, 1999.

CARRERAS ARES, J.J.: «*¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?*», en FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A.(coords.): *Las escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón. (Barbastro, 3-5 de julio de 2003)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

CARRERAS ARES, J.J.: «*De la compañía a la soledad. El entorno europeo de los nacionalismos peninsulares*», en *Nacionalismo e historia*, IFC, Zaragoza, 1998, pp 7-28.

CARVAJAL CASTRO, A.; MARTÍN NIETO, I.; SÁNCHEZ POLO, A.: «*Reflexiones sobre la función social de la historia: Hobsbawm, Thompson y Kocka*», *El Futuro del Pasado*, nº 2, 2011, pp. 265-281

CASARIEGO, J.E.: *Historias asturianas de hace más de mil años*. Edición bilingüe de las crónicas ovetenses del siglo IX y de otros documentos, Oviedo, 1983.

CASTÁN ESTEBAN, J.L.: *Los Fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI*, *Tesis doctoral*, Universidad de Valencia, 2009.

CASTILLO SOTO, J.: *Don Juan José de Austria; su labor política y militar*. UNED, Madrid, 1992.

CASTRO ÁLAVA, J.R., «*Los Anales*», *Temas de Cultura Popular*, nº 119, (1971).

CASTRO ÁLAVA, J.R.: «*Epílogo crítico. La historiografía navarra antes del P. Moret*», en *Annales del reyno de Navarra de J, de Moret y F. de Alesón*, V, Bilbao, 1969.

- CASTRO ALAVA, J.R.: «*Historiografía. Los cronistas Moret y Alesón*», *Navarra. Temas de cultura popular*, n.º 118, 1971.
- CATALÁN, D.: «*Introducción*», en MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Los españoles en la Historia*, Col. Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1991.
- CENTENERO DE ARCE, D., «*Espejos de la memoria. La publicística en la historia de la casa Fajardo*», en AAVV: *Gli Eroï Fassardi-Los Héroes Fajardos: Movilización social y memoria política en el Reino de Murcia (ss. XVI al XVIII)*, Real Academia Alfonso X "El Sabio", Biblioteca de Estudios Regionales, Murcia, 2004.
- CERNIGLIARO, A.: «*El pactismo en Aragón. Propuestas para un estudio*», dentro *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*, Zaragoza, 1997.
- CHARTIER, Roger: «*El pasado entre literatura, memoria e historia*», en *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*, "Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón", "Biblioteca Virtual IFC", "Institución Fernando el Católico".
- CHAVARRÍA MÚGICA, F.: «*Monarquía fronteriza: Guerra, linaje y comunidad en la España Moderna*», European University Institute (EUI), Florence, Italy, 2006.
- CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S.: *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de desembre de 2000: [actes] / 2003.*
- CLAVERO, B.: «*Derecho de España. Derechos hispanos y derecho español. Entre fueros y códigos*» *Actas del encuentro Hispania. Entre derechos propios y derechos nacionales*, Florencia-Lucca, 1989, Tomo I, pag.54.
- CLEMENTE GARCÍA, E.: *Las Cortes de Aragón en el siglo XVII*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1997.
- CODOÑER MERINO, C.: «*Tres cronistas reales: Alfonso de Palencia, Antonio de Nebrija y Lucio Marineo Sículo*», *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures*, Volume 37, 2008.
- COLAS LATORRE y SALAS AUSENS, J.A.: «*Inquisición y Estado Absoluto*», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón, tomo I*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989.
- COLAS LATORRE y SALAS AUSENS, J.A.: *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*. Universidad de Zaragoza, 1982.
- COLAS LATORRE, G. y SALAS AUSENS, J.A.: *Aragón bajo los Austrias*, Zaragoza, Librería General, 1977.
- COLAS LATORRE, G. y SALAS AUSENS, J.A.: *Las Cortes aragonesas de 1626: el voto del servicio y su pago*. Zaragoza, 1975.

COLAS LATORRE, G.: «*Bartolomé Leonardo de Argensola y la rebelión aragonesa de 1591*», en ARGENSOLA, Bartolomé L.: *Alteraciones populares de Zaragoza. Año 1591, IFC, Zaragoza, 1996.*

COLÁS LATORRE, G.: «*El pactismo en Aragón. Propuestas para un estudio*». En SARASA SÁNCHEZ, E.; SERRANO MARTÍN, E. (coord.). *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p. 269-293.1997.

COLAS LATORRE, G.: «*Las "Revoluciones" de 1591 y Bartolomé Leonardo de Argensola*», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XXV-XXVI, 1991, pp. 129-144.

COLÁS LATORRE, G.: «*Los decretos de Nueva Planta en Aragón: Una involución política*» en *L'aposta catalana a la Guerra de Successió 1705-1707*. Actes del Congrés Celebrat a Barcelona del 3 al 5 de Novembre de 2005, Barcelona 2007.

COLL Y ALENTORN, M.: *Guifré el Pelos, en la historiografía i en la llegenda*, Institut d' Estudis Catalans Barcelona, 1990

COMELLAS, J.L. (coord.): *Historia de España*, Durban, Bilbao, 2006.

CONNERTON, P.: *How societies remember*, Cambridge University Press, Cambridge-New York. 1989.

CONTRERAS, J., SIMÓN TARRÉS, A., GARCÍA CÁRCCEL, R.: «*La España de los Austrias I*», Tomo VI, en AA.VV.: *Historia de España, Tomos III, VI y VII*, Austral, Madrid, 2004.

CONTRERAS, J: «*La España de los Austrias II, Las Instituciones Políticas*», en *Historia de España, Espasa Calpe, Biblioteca El Mundo, 2004, vol. 7.*

CONTRERAS, J: «*Los Austrias Mayores (1516-1598)*», en *Historia de España, vol. 6, La España de los Austrias I, Auge y decadencia del Imperio Español (siglos XVI-XVII)*, Austral, Madrid, 2004.

CONTRERAS, SIMÓN TARRÉS, GARCÍA CÁRCCEL, RODRIGUEZ SÁNCHEZ, A.: *La España de los Austrias II.*, Tomo VI, en AA.VV.: *Historia de España, Tomos III, VI y VII*, Austral, Madrid, 2004.

COOK, Ch.: *Diccionario de Términos históricos*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

CÓRDOBA, PEDRO: «*Las leyendas en la historiografía del Siglo de Oro: el caso de los falsos cronicones*», *Criticón*, nº30, 1985 (versión on line del Centro Virtual Cervantes).

CORONA MARZOL, C.: «*El pretendido neoforalismo, la excepcionalidad de las cortes del reino de Aragón y de sucesión de la corona de España*», en BELENGUER, E. y VICENTE GARÍN. F. (Coords.): *La Corona de Aragón: siglos XII-XVIII*. Generalitat Valenciana, 2006.

CORONA MARZOL, C.: «*Las instituciones políticas en la Corona de Aragón desde sus orígenes al reinado de Carlos II*», Millars: Espai i historia, Nº 32, 2009, pp. 97-122.

CORRAL LAFUENTE, J.L.: «*Historia y ficción sobre la Edad Media*», Aragón en la Edad Media, Nº 18, 2004, pp. 7-36.

CORRAL LAFUENTE, J.L.: *Mitos y leyendas de Aragón*. Ed. Leyere, Zaragoza, 2002.

CORREA LÓPEZ, Marcos J.: «*Función y enseñanza de la Historia: acerca de la identidad colectiva (reflexiones sobre individuo y sociedad)*», *Usos públicos de la Historia. Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, IFC, Zaragoza, 2002).

CRUZ REVUELTAS, J.C.: «*Estado y nacionalismo tras Gellner, evaluación de su teoría*», en *Historia Mexicana*, año LIII, nº002, México DF, 2003.

CRUZ, M.: «*La memoria como escenario*», *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*, "Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón", "Biblioteca Virtual IFC", "Institución Fernando el Católico".

CRUZ, M.: «*La vida entendida como ensayo general: Sobre traumas, calamidades y catástrofes*» Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004. Conferencia pronunciada en el marco del debate "Traumas urbanos. La ciudad y los desastres", CCCB, 7-11 julio 2004. www.urban.cccb.org

CRUZ, Manuel: *Las malas pasadas del pasado. (Identidad, responsabilidad e historia)*, Anagrama, Barcelona, 2005.

CUART MONER, B.: «*La larga marcha de las historias de España en el siglo XVI*» en GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La construcción de las historias de España* (Madrid, 2004).

CUESTA BUSTILLO, Josefina: «*Memoria e historia. Un estado de la cuestión*», *Ayer* 32, 1998.

DEDIEU, J.-P.: «*Comment l'Etat forge la nation. L'Espagne du XVI^e siècle au debut du XIX^e siècle*», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVI^e et XVII^e Siècles: France, Espagne, Italie, Casa de Velázquez, Madrid, 2007*.

DEDIEU, J.-P.: «*Dinastías y elites de poder en el reinado de Felipe V*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002.

DEDIEU, J.-P.: «*La Nueva Planta en su contexto. Las reformas del aparato del Estado en el reinado de Felipe V*», *Manuscrits* 18, 2000.

DELGADO ECHEVARRÍA, J.: *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional*, Zaragoza, Alcrudo editor, 1977.

DELGADO ECHEVERRÍA, J.: «*El "Vidal Mayor", Don Vidal de Canellas y los Fueros de Aragón*», *Revista de derecho civil aragonés*, Nº 15, 2009, pp. 11-21.

DELGADO RIBAS, J.M.: «*Construir el Estado, destruir la Nación. Las reformas fiscales de los primeros Borbones y el colapso del sistema de equilibrios en el Imperio Español (1714-1796)*»; en *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, Nº. 13, 2010.

DESPORTES BIELSA, P.: «*Entre mecánicos y honorables. La 'elite popular' en la Zaragoza del siglo XVII*», *Rev. Jerónimo Zurita* nº 75, 2000.

DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo C.: «*Los godos como epopeya y la construcción de identidades en la historiografía española*», *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*; volumen 40, Buenos Aires, 2008.

DOMENECH, A. y ARNALTE, A.: «*Entrevista a Josep FONTANA*», *diario El Mundo*, 26/08/2004. Año XV. Sección de opinión: *Debate sobre la identidad de España (V)*.

DOMENECH, A. y ARNALTE, A.: «*Entrevista a Julio VALDEÓN*»; *diario El Mundo*, 22/08/2004. Año XV. Sección de opinión: *Debate sobre la identidad de España (I)*

DOMENECH, A. y ARNALTE, A.: «*Entrevista a J.H. ELLIOTT*», *diario El Mundo*, 25/08/2004. Año XV. Sección de opinión: *Debate sobre la identidad de España (IV)*.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, F.: *Más allá de la nación. La idea de España como nación de naciones*, Barcelona: Fundació Rafael Campalans, 2006.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*, CSIC, Universidad de Granada, 1970 (2009).

DONÉZAR DÍEZ DE ULZURUM, J. Ma: «*De las naciones-patrias a la Nación-Patria*», en ÁLVAREZ-OSSORIO, A. Y GARCÍA BERNARDO, J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004.

DROYSEN, J.G.: *Lecciones sobre la enciclopedia y metodología de la historia*, ed. Laja, Barcelona, 1983.

DUFOUR, G.: «*El tema de la Constitución antigua de Aragón en el pensamiento político de la Ilustración española*», en ALBIAC BLANCO, Ma D. (dir.): *Actas del I Symposium del Seminario de Ilustración Aragonesa*, D.G.A., 1987. Volumen 1.

DURÁN GUDIOL, A.: «*Orígenes de Aragón*», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón*, tomo I, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989

DURÁN GUDIOL, A.: *De la marca superior de Al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, C.A.Z.A.R., Huesca, 1975.

DURÁN GUDIOL, A.: *Historia de Aragón*, Tomo n.º 4. Zaragoza. 1985.

DURAN, Eulàlia.: «*El concepte d'Espanya en el siglo XVII*», *L'Avenç*, nº 244, 2000, pp. 27-34.

DÚRAN, Eulàlia: «*Patriotisme i historiografia humanística*», *Manuscripts* 19, 2001, pp. 43-58.

DUVIGNAUD, J.: «Prefacio», en HALBWACHS, M.: *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho Arroyo, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.

EGIDO, A.: «*Academias literarias zaragozanas del siglo XVII*», en A.A.V.V.: *La literatura en Aragón*, Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1984.

EGIDO, A.: *Retratos de los Reyes de Aragón, de Andrés Uztarroz, y otros poemas de academia*. Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, primera edición, 1979.

ELLIOTT, J.H., «*Reformismo en el mundo hispánico: Olivares y Palafox*», *Congreso Internacional Palafoxiano*, Puebla, 2000, en prensa.

ELLIOTT, J.H., «*Reformismo en el mundo hispánico: Olivares y Palafox*», en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.): *Varia palafoxiana. Doce estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, 2010.

ELLIOTT, J.H.: «*Constitucionalismo antiguo y moderno y la continuidad de España*» (Traducción de Marta Balcells) *Cuadernos de Alzate* nº 33, segundo semestre 2005.

ELLIOTT, J.H.: «*La revuelta de Aragón*», en *La España Imperial, 1469-1716*, Vicens-Vives, 1972.

ELLIOTT, J.H.: «*Una sociedad no revolucionaria: Castilla en la década de 1640*», en HESPANHA, A.M., ANATRA, B. y otros: *1640. La monarquía Hispánica en crisis*, Barcelona, 1992.

ELLIOTT, J.H.: *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Taurus, 2010.

ELLIOTT, J.H.: *La España Imperial, 1469-1716*. Vicens Vives, Barcelona, 1965.

ELLIOTT, J.H.: *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Siglo XXI, 1977.

ELLIOTT, J.H.: *Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna*, Alianza ed., Madrid, 1978.

ELLIOTT, J.H.: «*Reformismo en el mundo hispánico: Olivares y Palafox*», en Fernández Gracia, R. (coord.): *Varia palafoxiana. Doce estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, 2010, pp. 15-37.

ELLIOTT, J.H.: «*Revolución y continuidad en la Europa moderna*». *España y su mundo. 1500-1700*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

ENGIN, K.: «*Nation-Building*»-Theoretische Betrachtung und Fallbeispiel, Baden Baden, 2013.

ESCARTÍ, V.J.: «Narrar la historia remota de un país: Beuter y la Història de València (1538)», Proyecto «La cultura literaria medieval y moderna en la tradición manuscrita e impresa (IV)», en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº. 44, 2010.

ESCUADERO LÓPEZ, J.A. (coord.): *Génesis territorial de España*, 2007.

ESPINO LÓPEZ, A.: «El servicio de armas aragonés durante el reinado de Carlos II: la defensa de Cataluña, 1665-1697», *Rev. Zurita*, 72. pp. 7-27, 1997.

ESPINO LÓPEZ, A.: *Guerra, Fisco y fueros. La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II. 1665-1700*, Univ. de Valencia, 2007.

ESPINO LÓPEZ, A.: «El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas», *Revista de historia moderna* Nº 22. Anales, Un. Alicante, 2004.

ESQUIVIAS LÓPEZ-POÍN, S.: *Romance de las Tinajas Quebradas*, III premio de periodismo histórico A. Pardo.

ESTEBAN ESTRÍNGANA, A. y FLORISTÁN IMIZCOZ, A.: «Composición y gobierno de la monarquía de España», en *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pp. 245-278.

FACI BALLABRIGA, M., «Apuntes sobre Juan de Lanuza V en la literatura del siglo XIX», IV Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón. Zaragoza, 2003. pp. 195-218.

FAIRÉN GUILLÉN, V.: «El juramento de los fueros de Aragón por Felipe II y la condena y ejecución del Justicia Lanuza», en *Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón*. Zaragoza, El justicia de Aragón, 2004.

FAIRÉN GUILLÉN, V.: *Antecedentes aragoneses de los juicios de amparo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

FËDOROVIC PORSHNEV, B., *Los Levantamientos Populares en Francia en el Siglo XVII* (siglo XXI editores, Madrid, 1978).

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones: Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII* (Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, mayo de 2000), 2002.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*. Universidad de Alicante, 1996.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. Y PARDOS MARTÍNEZ, J.: «Castilla, territorio sin Cortes (siglos XV-XVII)». *Revista de las Cortes Generales*, 15, 1988.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., GIMÉNEZ LÓPEZ, E., MESTRE SANCHÍS, A., (coords.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna* (Alicante, 1996).

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Decadencia e identidad en la transición al siglo XVIII*», en *Miscellània Ernest Lluch i Martín* / coord. por Jaume Claret Miranda, 2006, pp. 385-400.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Dinastía y Comunidad Política: El momento de la Patria*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002, pp. 485-532.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Entre godos y montañeses. Avatares de una primera identidad española*», Cuadernos de Alzate: Revista vasca de la cultura, nº 33, 2005.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*España desde España*», en *Anales 1997-98, RSEAPV, Valencia, 1998* pp. 142-153.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Lex regia aragonensium. Monarquía compuesta e identidad de reino en el reinado de Felipe III*», en MARTÍNEZ, E. (coord.), *España y Suecia en la época del Barroco*, Madrid, 1998, pp.51-72.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Mater Hispania: la construcción de España como patria durante la Edad Moderna*», en *España: Nación y Constitución y otros estudios sobre Extremadura* / coord. por Félix Iñesta Mena, Francisco J. Mateos Ascacibar, 2012, pp. 9-22.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Fragmentos de monarquía*, Alianza, Madrid, 1992.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Materia de España: Cultura, política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid, 2007.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: «*Imperio e identidad: consideraciones historiográficas sobre el momento imperial español*», *Semata: Ciencias sociales e humanidades*, Nº 23, 2011, págs. 131-150.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Mitohistoria y nación: a propósito de la "España Primitiva" de Huerta y Vega*, en *Fénix de España modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766). Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid, noviembre de 2004.: Homenaje a Antonio Mestre Sanchis*, 2006, pp. 135-160.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: «*La Edad Moderna*», en *Historia de España*, vol.3-4, La edad Moderna. Durban, Bilbao, 2006.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *La evolución del pensamiento histórico en los tiempos modernos*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (dir.): *Historia de Aragón*, Madrid: La esfera de los libros, 2008.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: «Aragonesismo irredento», *Historia* 16, nº5, 1976, pp. 60-66.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: «Raíces del autonomismo aragonés», *Historia* 16, extra 5, 1978, pp. 143-149.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Sobre la historia de Aragón y otros prólogos. Antología de algunos escritos*. Diputación General de Aragón, 1995.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «Aragón sí tuvo una clara personalidad histórica», en *Los nacionalismos. Seminario de investigación para la paz*, Centro Pignatelli, DGA, Zaragoza, 1994, pp. 313-321.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «El regeneracionismo aragonés», *Historia de Aragón*, Vol. 1, 1989 (Generalidades), pp. 263-270.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «La España de las Autonomías: Aragón, reivindicación constante de una nacionalidad histórica», *Historia* 16, Nº 200, 1992, pp. 99-107.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «Sobre la enseñanza de la historia propia comunitaria. El caso de Aragón». *Studia historica. Historia contemporánea*, 13-14, pp. 29-37. Ed. Univ. Salamanca.

FERNÁNDEZ GALLARDO, L.: «De Lucas de Tuy a Alfonso el Sabio: idea de la historia y proyecto historiográfico», *Revista de Poética Medieval*, 12 (2004), pp. 67-78.

FERNÁNDEZ GALLARDO, L.: «Ideas de la Historia y proyecto iconográfico en la *Anacephaleosis* de Alonso de Cartagena». *Anuario de Estudios Medievales*, 40/1, 2010. pp. 317-353.

FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.): *Varia palafoxiana. Doce estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, 2010.

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I.: «La idea de España en la edad Media (siglos VII-XIV). Perspectiva historiográfica», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Capítulo 1.2.

FERNÁNDEZ PRIETO Y SOTELO, A.: *Historia del Derecho de España, en que se comprehende la noticia de alguna de las primitivas Leyes, y antiquissimas Costumbres de los Españoles: la del Fuero antiguo de los Godos, y las que se establecieron después que comenzó la Restauración de esta Monarquía, hasta los tiempos del rey Don Alonso el Sabio, en que se instituyeron el Fuero Real, y las siete Partidas*, imprenta de Antonio Sanz, Madrid, 1738 (edición de 1821)

FERRARI, A.: *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*, Real Academia de Historia, 2006.

FERRÉ CASTÁN, J.C.: «*Antes de que se publique la historia: recuerdos, reacciones, sufrimientos y delirios de grandeza ante el pasado reciente*», en FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A.: *Las escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón*. (Barbastro, 3-5 de julio de 2003), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

FERRER BENIMELI, J.A.: «*El Conde de Aranda y la revolución Francesa*», *Revista de História das Ideias*, vol. 10, 1988.

FERRER, A.: *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*; FCE, Buenos Aires, 2000.

FERRER, A.: *Historia de la Globalización II*, FCE, Buenos Aires, 2000.

FERRER, A.: *Vivir con lo nuestro. Nosotros y la globalización*; El Cid, Buenos Aires, 2001.

FERRER, D.: «*Els orígens mítics d'hispania en el De Origine (1553) de Francesc Tarafa: El Túbal d'Annio de Viterbo* », *Universitat de Girona-ILCC, Estudi General*, 2004, nº 23-24.

FERRO, M.: *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, FCE, México, 1995.

FISH, Stanley: *Comunidades Interpretativas. Perspectivas de la hermenéutica literaria de Stanley Fish*. ALPHA Nº 29, 2009, pp. 233-249 (<http://alpha.ulagos.cl>)

FISH, Stanley: *Is There a Text in This Class?* Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

FITA Y COLOMÉ, F.: «*El Gerundense y la España primitiva*», en *Discursos leídos ante la academia en su recepción pública*, Tipografía Esterotipia Perojo, Madrid, 1879.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI-XVII)*», en *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, 2004, pp. 327-354.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Examen de la Conquista Castellana. La introspección de los cronistas navarros (s. XVI-XVII)*». En *Príncipe de Viana*, Año nº 61, 19, 2000, págs. 79-134.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Integración y renovación de un reino: Navarra en la monarquía española (s. XVI-XVII)*», *Militaria*, 2000, 14, pp. 43-63.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*La monarquía católica de don Juan de Palafox*», en NAVARRO HERNANZ, J. (ed.): *El virrey Palafox*, MECD, Madrid, 2000

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*La Unión de Castilla y Aragón*», en FLORISTÁN, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, 2004, pp. 133-160.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Le rétablissement d'un royaume pyrénéen: la Navarre, 1642-1726*», en BRUNET, M., BRUNET, S. y PAILHES, C.: *Pays Pyreneens & pouvoirs centraux; XXVIème-XXIèmes*, Colloque international, Conseil General de l'Ariege Foix, 1993.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A.: «*Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia*», Pedralbes, 27, 2007.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*. Ariel, Barcelona, 2004.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: «*Cambio dinástico y cambio político. De los Trastámara a los Habsburgo en Castilla y en Navarra*». *Estudis: Revista de historia moderna*, Nº 31, 2005, págs. 7-36.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: «*El dinastismo navarro y las conversaciones entre España y Francia*», En ALVAR, A., CONTRERAS, J. y RUIZ, J.I. (coords.): *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)* Universidad de Alcalá, 2004, pp. 95-104.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: «*La Navarra de los siglos XVI-XVIII*» *Príncipe de Viana*, Año nº 54, Nº 200, 1993.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: «*Las alteraciones de Pamplona de 1592*», *Studia historica*. Ed. Universidad de Salamanca *Historia mod.* 22, 2000, pp. 17-52.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: «*Reflexiones sobre una identidad nacional a mediados del siglo XVI. Los orígenes del reino de Navarra*» *Actas del IV Congreso de Historia de Navarra*. Pamplona. Mito y realidad en la Historia de Navarra, septiembre de 1998. Vol. II, pp. 29-42.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra: el Licenciado Reta y la "Sumaria relación de los apellidos"*, Gobierno de Navarra, 1999.

FONTÁN, A.: «*La España de los humanistas*», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán (5 vols.)*, vol. III-I, Instituto de estudios humanísticos, 2002, pp. 35-53.

FORCADELL ÁLVAREZ, C., SABIO ALCUTÉN, A. (coords.): *Las escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón*. (Barbastro, 3-5 de julio de 2003), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (ed.): *Nacionalismo e historia*, IFC, Zaragoza, 1998.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos: «*Las fantasías históricas del aragonesismo político*», en *Nacionalismo e historia*, IFC, Zaragoza, 1998, pp. 143-160.

FORCADELL, C.: «*Ciudadanía y liberalismo en Aragón: el Justicia: de mito a monumento*», en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad*, En torno a Cataluña, Aragón y Navarra. Un. Pública de Navarra, 2004.

FORCADELL, C.: «*Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras "anticipaciones" de Braulio Foz*» en MAINER, J.C. y ENGUITA UTRILLA, J.M.(eds.): *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

FRADERA, J. María: «*Bajar a la nación del pedestal*», V Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón. Zaragoza, 2004.

FRADERA, J.M.: «*¿Cómo medir la nación? Una aproximación a algunos problemas de teoría a partir de los casos catalán y español*», en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad, En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*. Un. Pública de Navarra, 2004.

FRANCISCO OLMOS, J.M. de: «*Jaime II y la "constitución" de la Corona de Aragón*», Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval, Nº 11, 1996-1997.

FUSI AIZPURÚA, J.P.: *España, la evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de hoy, 2000.

FUSI, J.P.: «*La organización territorial del Estado*», en FUSI, J.P. (dir.): *España. Autonomías*, Espasa Calpe, Madrid, 1989, vol. V.

GADAMER, H.G.: *El problema de la conciencia histórica*, Tecnos, Madrid, 2007.

GALÍ BOADELLA, M.: «*Los escudos del retablo de la catedral de Puebla: herejías heráldicas en tiempos de crisis*»; en MEDINA, C. (ed.): *La imagen Política, XXV Coloquio Internacional de historia del arte*, Universidad Autónoma de México, 2006.

GALLO CAL, M.G.: «*Sobre el papel de la política en la comprensión modernista del origen de las naciones: Ernest Gellner frente a Paul Rass*», Papers 67, 2002, pp. 149-176.

GARASA, Fausto: «*Territoire et identité en terres d'Aragon: stéréotypes, histoire et diversité*». Cahiers du MIMMOC, Les Cahiers; nº 3; Civilisation, 2007.

GARCÉS MANAU, C.: «*Las relaciones de Lastanosa y Juan José de Austria*», Argensola, nº 115, Huesca, 2005.

GARCÍA CÁRCEL, R.: «*El concepte d'Espanya en el siglo XVII*». L'Avenç, nº100, 1987, pp.38-50.

GARCÍA CARCEL, R.: «*Felipe II y los historiadores del siglo XVII*», en A.A.V.V.: *Vivir el siglo de oro. Poder, cultura e historia en la época moderna. Homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Universidad de Salamanca, 2003.

GARCÍA CÁRCEL, R.: «*Fin de siglo, fin de dinastía. Algunas reflexiones*». Estudis: revista de Historia Moderna, nº35, 2005, pp. 67-82.

GARCÍA CÁRCEL, R.: «*La idea de España de los siglos XVI y XVII hasta el siglo XX*», en *Historia de España*, vol. 6, *La España de los Austrias I, Auge y decadencia del Imperio Español (siglos XVI-XVII)*, Austral, Madrid, 2004.

GARCÍA CÁRCEL, R.: «*La manipulación de la memoria histórica en el nacionalismo español*», Manuscrts, 12, 1994, pp. 175-182.

GARCÍA CÁRCEL, R.: «*Las revoluciones de 1640*», Historia16, n.170, 1990, pp.34-40.

GARCÍA CÁRCEL, R.: «*Memoria de España, Tercera parte*». Punto de Lectura, Madrid, 2005.

GARCÍA CÁRCEL, R.: *España en 1700 ¿Austrias o Borbones?*, Arlanza, Madrid, 2001.

GARCÍA CÁRCEL, R.: *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, Plaza&Janés, Barcelona, 2002.

GARCÍA CÁRCEL, R.: *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons Historia, Barcelona, 2004.

GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2011.

GARCÍA DE CORTÁZAR, F. (coord.): *La nación española: historia y presente*, FAES, 2001.

GARCÍA DE CORTÁZAR, F. (dir.): *Memoria de España*, Punto de Lectura, Madrid, 2005

GARCÍA DE CORTÁZAR, F.: *Los mitos de la historia de España*, Planeta, Barcelona, 2003.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L.: *Historia de las Instituciones españolas (Curso de)*. Revista de Occidente, Madrid, 1970.

GARCÍA GARCÍA, J.: «*Nación, identidad y paradoja: una perspectiva relacional para el estudio del nacionalismo*», Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 69/74.

GARCÍA GUATAS, Manuel: «*La reivindicación de la historia de Navarra y Aragón en dos monumentos conmemorativos: a los fueros y al justiciazgo*. V Encuentro de estudios sobre el *Justicia* de Aragón. Zaragoza, 2004.

GARCÍA HERNÁN, E.: «*La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII*», Norba, revista de Historia, nº19, 2006, pp.125-150.

GARCÍA INDA, A.: «*Introducción*» en BOURDIEU, J: *Poder, derecho y clases sociales*; ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000,

GARCÍA PÉREZ, R.D.: «*Palafox, hombre de gobierno*», en NAVARRO HERNANZ, J. (ed.): *El virrey Palafox*, MECD, Madrid, 2000.

GARCÍA PÉREZ, R.D.: *Antes leyes que reyes cultura jurídica y constitución política en la Edad Moderna (Navarra, 1512-1808)* Milano: Giuffrè, 2008.

GARCÍA SÁNCHEZ, LAURA: «*Juan José de Austria: un mesías para el pueblo*» Historia16, nº343, 2004, pp. 8-33.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A.: «*Manifiesto del rey don Iñigo Arista a los navarros (1968)*», Huarte de San Juan. Geografía e historia, Nº 13, 2006, pp. 355-361.

GASCÓN PÉREZ, J.: "«*Y los cronistas de Aragón... ¿qué se fizieron? Estado actual de nuestros conocimientos y propuestas de investigación*», en UBIETO, Agustín (ed.). *VI Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, Andorra 19-21 de diciembre de 2003, Univ. Zaragoza, 2005; pp. 163-182.

GASCÓN PÉREZ, J.: «*1591-1991: cuatro siglos de historiografía sobre las "Alteraciones" de Aragón*». Studia Historica-hª Moderna, nº20, 1999, pp. 241-268.

GASCÓN PÉREZ, J.: «*El «vulgo ciego» en la rebelión aragonesa de 1591*», Rev. Zurita, 69-70. pp. 89-113.

GASCÓN PÉREZ, J.: «*El ideario político de los cronistas aragoneses*», en CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S.: *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Barcelona. Poblet. Lleida, 7 al 12 de desembre de 2000: [actes] / Vol. 2*, 2003.

GASCÓN PÉREZ, J.: «*El justicia de Aragón en la Rebelión de 1591. Una aproximación al papel de los letrados en el levantamiento aragonés contra Felipe II*», en *Cuarto Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón*, 2004, pp.11-26.

GASCÓN PÉREZ, J.: «*Introducción al estudio de la oposición política y las redes de poder en Aragón durante la segunda mitad del siglo XVI*». Rev. Zurita, 75. 2000. pp. 75-105.

GASCÓN PÉREZ, J.: «*Los fundamentos del Constitucionalismo aragonés. Una aproximación*», *Manuscrits d'història moderna*, nº17, Barcelona, 1999, pp. 253-275.

GASCÓN PÉREZ, J.: *Alzar banderas contra su rey la rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*. Zaragoza: Pressas Universitarias, Institución Fernando el Católico, 2010.

GASCÓN PÉREZ, J.: *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591*. Inst. Fernando el Católico, Dip. de Zaragoza, 1995.

GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión aragonesa de 1591*. Tesis doctoral dirigida por G. Colas Latorre, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2000.

GASCÓN PÉREZ, J.: *La rebelión de las palabras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, Larrumbe. Clásicos Aragoneses, Zaragoza, 2003.

GAY ESCODA, Josep María: *El corregidor a Catalunya*. Marcial Pons, Madrid, 1997.

GELLNER, E.: *Encuentros con el nacionalismo*, Alianza editorial, 1995.

GELLNER, E.: *Lenguaje y soledad: Wittgenstein, Malinowski y el dilema de los Habsburgo*; prólogo a la edición española: Vicente Sanfélix Vidarte. Madrid: Síntesis, 2002.

GELLNER, E.: *Naciones y nacionalismo*, trad. Javier Seto, Alianza editorial, Madrid, 1988 (1ª ed. Inglesa original 1983).

GIESEY, R. A.: *If not, not. The Oath of the Aragonese and the legendary laws of Sobrarbe*; Princeton, New Jersey, 1968.

GIL FERNÁNDEZ, J., RUIZ DE LA PEÑA, J.I. (eds.): *Crónicas asturianas*. Volumen XI, 1985.

GIL PUJOL, X.: «*Ciudadanía, patria y humanismo cívico en el Aragón foral: Juan Costa*», en *Manuscripts* 19, 2001, pp. 81-101.

GIL PUJOL, X.: «*Concepto y práctica de la República en la España moderna. Las tradiciones castellana y Catalano-aragonesa*», *Estudis. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Valencia* 2008; 34, pp. 111-148.

GIL PUJOL, X.: «*Constitucionalismo aragonés y gobierno Habsburgo: los cambiantes significados de libertad*», en KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001.

GIL PUJOL, X.: «*Culturas políticas y clases dirigentes regionales en la formación del estado moderno: un balance y varias cuestiones*», en LAMBERT-GORGES, M. (Dir): *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne du XVI au XIX siècle*. (París, 1993).

GIL PUJOL, X.: «*Ecos de una revuelta: el levantamiento foral aragonés de 1591 en el pensamiento político e histórico de la Edad Moderna*», en SARASA y SERRANO: *La Corona de Aragón y el Mediterráneo*, [Congreso celebrado en Zaragoza del 15 al 18 de enero de 1992] Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997.

GIL PUJOL, X.: «*Felipe IV y la crisis de la Monarquía hispánica. Pérdida de hegemonía y conservación (1643-1665)*», en *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pp. 513-564.

GIL PUJOL, X.: «*La Comunidad Local ante la entrada y despliegue del ejército del rey*», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXI-XXVI, 1991.

GIL PUJOL, X.: «*La Corona de Aragón a finales del siglo XVII: a vuelta con el neoforalismo*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*. Acta del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002.

GIL PUJOL, X.: «*La integración de la Monarquía hispánica del siglo XVII a través de la administración pública*», en *Estudios/78*. Departamento de Historia Moderna, Zaragoza, 1978.

GIL PUJOL, X.: «*La proyección extrarregional de la clase dirigente aragonesa en el siglo XVII*» en *Historia Social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII* CSIC. Barcelona, 1980.

GIL PUJOL, X.: «*Lupercio Leonardo de Argensola, historiador, en la historiografía de su época.*» *Introducción a ARGENSOLA, Lupercio L: Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierten los yerros de algunos autores*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, nº10, Edicions de l'Astral (ROLDE), Zaragoza 1991.

GIL PUJOL, X.: «*Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII*», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 39-76.

GIL PUJOL, X.: «*Una cultura cortesana provincial. Patria, comunicación y lenguaje en la Monarquía Hispánica de los Austrias*», en Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO. (coord.): *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna* (Alicante, A.E.H.M., 1997).

GIL PUJOL, X.: *De las alteraciones a la estabilidad. Corona, Fueros y política en el reino de Aragón, 1585-1648*, tesis doctoral, Barcelona, 1989.

GIL PUJOL, X.: *Las claves del Absolutismo y el parlamentarismo. 1603-1715*. Barcelona, 1991.

GIL PUJOL, X.: *Las Cortes de Aragón en la edad Moderna*, 1991.

GIL PUJOL, X.: *Tiempo de política: perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2007.

GILY GAYA, S.: *Historiadores de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964.

GIMÉNEZ LÓPEZ: «*La Nueva Planta de Aragón. División y evolución corregimental durante el siglo XVIII*». *Studia histórica*., Historia Moderna nº15.

GIMÉNEZ SOLER, A.: «*Los sucesos de Aragón del tiempo de Felipe II*», *Revista de cultura Universitaria*, nº1, Universidad de Zaragoza, 1936.

GIMÉNEZ SOLER, A.: *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Madrid, 1930.

GINER DE SAN JULIÁN, S.: «*Orígenes del pactismo republicano*». *ELPAÍS*, 13 de enero de 2010.

GINER, S.: *Historia del pensamiento social*, Ariel, 2008 (12ª ed).

GODOY ALCÁNTARA, J.: *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid: Rivadeneyra, 1868.

GÓMEZ URIEL. M.: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel*; Zaragoza: Imprenta de Calixto Ariño, 1885. Edición electrónica a cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.

GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I.: «*Los santos patronos y la identidad de las Comunidades locales en la España de los siglos XVI y XVII*», Revista Jerónimo Zurita, nº 85. 2010.

GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I.:

. Zaragoza: Ibercaja, 1987.

GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C.: «*La sátira política durante el reinado de Carlos II*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1988.

GONZALEZ ANTÓN, L.: «*El reino de Aragón durante los siglos XII y XIV*», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón*, tomo I, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989.

GONZALEZ ANTÓN, L.: «*La Historia falsificada. Compromiso y responsabilidades de los historiadores*». *Aragón en la Edad Media*, Nº 19, 2006 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la profesora María Isabel Falcón), pp. 235-244.

GONZÁLEZ ANTÓN, L.: «*La monarquía y el reino de Aragón en el siglo XVI. Consideraciones en torno al pleito del virrey extranjero*», Príncipe de Viana. Anejo 2-3, 1986, pp. 251-268.

GONZÁLEZ ANTÓN, L.: «*Sobre la Monarquía Absoluta y el reino de Aragón en el siglo XVI*». En SARASA SÁNCHEZ, E.; SERRANO MARTÍN, E. (coord.). *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 369-409.

GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *España y las Españas*, Madrid, 1997.

GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, IFC, siglo XXI, 1989.

GONZÁLEZ CASANOVA, J.A.: «*Estudi introductori*»; en *Textos Jurídics Catalans*, Lleis i Costums, VI/I, Generalitat de Catalunya, 1990.

GONZÁLEZ DE SAN SEGUNDO, M.A. (coord.): *Un jurista aragonés y su tiempo. El doctor Juan Luis López, Primer Marqués del Risco (1644-1703)*. Gob. de Aragón, Zaragoza, 2007.

GONZÁLEZ ENCISO, A.: «*Los reinados de Felipe V y Fernando VI (1700-159)*»; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004.

GÓNZALEZ FERNÁNDEZ, R.: «El mito gótico en la historiografía del siglo XV», *Antigüedad y Cristianismo*, nº III, 1986.

GONZÁLEZ FERRÍN, E.: *Intervención en el Congreso "Al-Andalus y el mundo árabe (711-2011): visiones desde el arabismo"*, organizado por la SEEA y patrocinado por CajaGranada. Granada, 2011.

GONZÁLEZ NAVARRO, F.: *España, nación de naciones*, Universidad de Navarra, 1993.

GOROSTERRATZU, J.: «Noticia de las dos Vasconias: prólogo del traductor», *Revista internacional de los estudios vascos (RIEV)*, Vol. 20, Nº. 1, 1929, pp. 13-23.

GOYTISOLO, J.: *Reivindicación del Conde Don Julián* Madrid, Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

GRACIA RIVAS, M.: «La concentración del ejército del rey y la represalia militar sobre el reino». En *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXI-XXVI, 1991

GUILLAMÓN ÁLVAREZ, MUÑOZ RODRÍGUEZ, CENTENERO DE ARCE, EDITORES; DAVID ALONSO GARCÍA... [et al.]: *Entre Clío y Casandra : poder y sociedad en la monarquía hispánica durante la Edad Moderna*, Cuadernos del seminario Floridablanca nº6, Universidad de Murcia, 2005

HALBWACHS, M.: *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho Arroyo, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.

HALL, J.A. (Ed.): *Estado y nación. Ernst Gellner y la teoría del nacionalismo (prólogo de J. Juaristi)*, Cambridge Un. Press, Madrid, 2000.

HANN, B.: «L'affirmation d'un sentiment national espagnol face à la France du debut des guerres de religion», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007.

HASTINGS, A.: *La Construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*, Cambridge University Press, 2000.

HERNANDO, A.: *La imagen de un país: Juan Bautista de Labaña y su mapa de Aragón (1610-1620)*, IFC, Zaragoza, 1996.

HERRERO DE MIÑÓN, M. y LLUCH, E.: *Derechos Históricos y constitucionalismo útil*, ed. Crítica, Barcelona, 2001.

HERRERO DE MIÑÓN, Miguel: «Los derechos históricos y el principio pacticio», *Ivs Fvgit*, 15, 2007-2008, pp. 35-54.

HERREROS LOPETEGUI, S.: «José de Moret. Primer cronista del reino», en MORET, J.: *Anales del Reino de Navarra*, ed. Anotada e índices de S. Herreros Lopetegui, Pamplona, 1987, pp. I-XXV.

HERVELLA VÁZQUEZ, J.: «*Un Cronicón de origen orensano: La historio de don Servando, Obispo de Orense*», *Porta da aira*, Nº. 5, 1992-1993, pp. 71-93.

HERZOG, T.: «*Être Espagnol dans un monde moderne et transatlantique*», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007.

HERZOG, T.: *Vecinos y extranjeros hacerse español en la edad moderna*, Madrid: Alianza Editorial, 2006.

HESPANHA, A.M., ANATRA, B. y otros: *1640. La monarquía Hispánica en crisis*, Barcelona, 1992.

HOBSBAWM, Eric: *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 1983.

HOBSBAWM, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998

IBORRA, J.: «*De la crònica dinàstica a la intervenció aristocràtica Fonts orals i escrites de les Històries e conquestes de Pere Tomic*»; *Recerqua*, nº 40 (2000).

IGLESIA DUARTE, J.I. de la, MARTÍN RODRÍGUEZ, J.L. (coords.): *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2003, pp. 33-60.

IGLESIA DUARTE, J.I. de la; y MARTÍN RODRÍGUEZ, J.L.: *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002 /, Instituto de Estudios Riojanos.

IGLESIAS GIL, J.M.: «*Estudio Preliminar*», en ZURITA, J.: *Cantabria, Descripción de sus verdaderos límites*, Universidad de Cantabria, 2000.

IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, J.M.: «*La fidelidad y los derechos*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Casa de Velázquez, Marcial Pons, 2002.

IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, J.M.: «*Las virtudes y el jurista: el Emperador Político de Francisco Solanes y el amor a la patria*», *Revista Pedralbes*, 24, 2004.

IRIARTE LÓPEZ, I.: *Saltus y Ager Vasconum. Cultura y política en Navarra (1870-1960)*, Tesis doctoral.

IRIARTE LÓPEZ, I.: *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

ISRAEL, J. Irving: «*Juan de Palafox en Puebla de los Ángeles (México)*»; en NAVARRO HERNANZ, J. (ed.): *El virrey Palafox*, MECD, Madrid, 2000.

JARA FUENTE, J.: «*Introducción. Lenguaje y discurso: percepciones identitarias y construcciones de identidad*», *HISPANIA. Revista Española de Historia*, 2011, vol. LXXI, núm. 238, mayo-agosto, pp. 315-324.

JARQUE MARTÍNEZ, E. y SALAS AUSÉNS, J. A.: «Monarquía, comisarios insaculadores y oligarquías municipales en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVII», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 2001.

JARQUE MARTÍNEZ, E.: «*El Justicia de Aragón en los siglos XVVI y XVII*», VIII Encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón. Zaragoza, 2008.

JARQUE MARTÍNEZ, E.: «*Historiografía sobre el Justicia de Aragón: valoración y directrices para nuevos planteamientos en la época moderna*», VII Encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón. Zaragoza, 2006.

JÁUREGUI BERECIARTU, G.: *Contra el Estado-Nación. Entorno al hecho y cuestión nacional*, Siglo XXI de España, 1988.

JIMENO ARANGUREN, R.: «*Pedro Abarca y su tratado manuscrito "Origen y progresos de la contienda sobre los primeros reyes de Aragón y Navarra, llamados de Sobrarbe" (c. 1685)*», *Pedralbes*, nº31, 2011, pp. 91-123.

JOAN REGLÁ, J.: «*La Corona de Aragón dentro de la monarquía hispánica de los Habsburgo*», en *Actas del VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo 3.2, pp. 131-164. Valencia, 1973.

JOVER, J.M.: *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*. Madrid, 1949.

JOVER, J.M.: *La España de Felipe IV*, Tomo XXV de la *Historia de España*, Fundada por R. Menéndez Pidal, Espasa Calpe, 1982.

JUARISTI, J. y ESPADA, A.: «*Diálogo sobre Nación, Identidad y ciudadanía*», curso «*Nación, Estado, Constitución*» en el marco del Campus Faes 2005, dirigido por Javier Zarzalejos.

JUARISTI, J.: *El bosque originario*, Taurus, 2001.

JUARISTI, J.: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas*, Madrid, 1977.

JUARISTI, J.: *Vestigios de Babel: para una arqueología de los nacionalismos españoles*. Siglo XXI, Madrid, 1992.

JULIÁ, Santos: *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.

KAGAN, R.L. Y PARKER, G. (eds.): *España, Europa y el mundo atlántico, Homenaje a J.H. Elliott*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001.

KAGAN, R.L.: «*La corografía en la Castilla moderna: genero, historia, nación*», en Ignacio Arellano, M.C. PINILLOS, F. SERRALTA y M. VITSE (eds.): *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, Toulouse- Pamplona, 1996, 1, pp. 84-85.

KAGAN, R.L.: *Los cronistas y la Corona. La política de la Historia en España en las Edades Media y Moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2010.

KAGAN, Richard L.: «*Nación y patria en la historiografía de la época austriaca*», en *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie, Casa de Velázquez, Madrid, 2007*.

KALNEIN, A. von: «*Eruditos de Aragón y don Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II*», Rev. Zurita, 59-60. pp. 39-56, 1989.

KALNEIN, Albrecht Graf von: *Juan José de Austria en la España de Carlos II. Historia de una regencia*, Milenio, Lérida, 2001.

KAMEN, H.: «*Aragón frente a los Borbones*», Historia 16, Nº 17, 1977.

KAMEN, H.: *Del Imperio a la decadencia; los mitos que forjaron la España moderna*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006.

KAMEN, H.: El siglo de Hierro. Cambio social en Europa. 1550-1660. Alianza editorial, 1977.

KAMEN, H.: *Felipe V: el rey que reinó dos veces*. Temas de Hoy, Madrid, 2000.

KAMEN, H.: *La España de Carlos II*, Barcelona: Crítica, 1981 (reeditado por RBA, 2005)

KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España (1700 – 1715)*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

KAMEN, H.: *Una sociedad conflictiva España, 1469-1714*, Madrid: Alianza Editorial, 1984.

KEDOURIE, E.: *Nationalism*, Londres, Hutchinson, 1961.

LACARRA, J.M.: *Aragón en el pasado*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979

LACARRA, J.M.: *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1976.

LADA CAMBLOR, J.: «*“La política española” de Fray Juan de Salazar*», Berceo, Nº 59, 1961.

LADERO QUESADA, M.A.: «*¿Qué es España? Imágenes medievales en torno al concepto de España*»; Historia 16, marzo 1994.

LADERO QUESADA, M.A.: «*Patria, nación y Estado en la Edad Media*», Revista de historia militar. Instituto de Historia y cultura militar. Núm. Extraordinario. Patria, Nación y Estado. Año XLIX 2005.

LAFAYE, Jacques: «*La imagen del pasado en la España Moderna*», Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas / coord. por Evelyn Rugg, Alan M. Gordon, 1980, pp. 439-442.

LAGO, E.: «*Entrevista al escritor E. L. DOCTOROW*». EL PAÍS, 13 de mayo de 2006 *Babelia*.

LALIENA CORBERA, Carlos: «*La apropiación mítica del pasado: poder real, legitimación y memorias de clase en Navarra y Aragón en el siglo XIII*», *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2002 / coord. por J. I. de la Iglesia Duarte; José Luis Martín Rodríguez (dir.), 2003, pp. 61-84

LALIENA CORBERA, Carlos: «*La memoria real de San Juan de la Peña: Poder, carisma y legitimidad en Aragón en el siglo XI*», *Aragón en la Edad Media*, Nº 19, 2006 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la profesora María Isabel Falcón), pp. 309-324.

LALINDE ABADÍA, J. (Homenaje a): *Centralismo y autonomismo en los siglos XVI-XVII homenaje al profesor Jesús Lalinde Abadía*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1990.

LALINDE ABADÍA, J.: «*De la nacionalidad aragonesa a la regionalidad*». *Revista monográfica; Revista jurídica de Cataluña*, nº3, Barcelona, 1973. (Comunicación en las jornadas de derecho foral, Jaca, 1972), pp. 537-580.

LALINDE ABADÍA, J.: «*El pactismo en los reinos de Aragón y de Valencia*». En LEGAZ Y LACAMBRA, L. [et al]: *El pactismo en la Historia de España* (Simposio, 1978) Madrid: Instituto de España, 1980.

LALINDE ABADÍA, J.: «*España y la Monarquía Universal (en torno al concepto de Estado Moderno)*», *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, nº 15, 1986.

LALINDE ABADÍA, J.: *La Corona de Aragón. Rey, conde y señor: el nacionalismo de los reinos y tierras del rey de Aragón = Rei, comte i senyor: el nacionalisme dels regens i terres del rei d'Aragó*, Barcelona: Editorial Aragó, [1988].

LALINDE ABADÍA, J.: *Los fueros de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1976.

LALINDE ABADÍA, Jesús: «*Las libertades aragonesas*», *Revista de Historia J. Zurita*, nº.25-26, pp. 7-36, 1975.

LALINDE ABADÍA, Jesús: «*Perfil histórico de la Foralidad Aragonesa*», *Estudios de Derecho aragonés*. Zaragoza: Rolde, 1994, pp. 27-45.

LAMARQUE, M. Pilar: «*Cartas de francisco Fabro Bremundans*», *Revista de Historia J. Zurita*, nº.23-24, pp. 191-201, 1971.

LAMARQUE, M. Pilar: «*Noticias sobre Fabro Bremundans*», *Revista de archivos bibliotecas y museos*, Madrid, 1966, pp. 237-244.

LAMBERT-GORGES, M. (Dir.): *Les élites locales et l'etat dans l'Espagne moderne du XVI au XIX siècle*. (París, 1993).

LAMO DE ESPINOSA, E.: «¿Importa ser nación? *Lenguas, naciones y Estados*», *Revista de Occidente* nº 301, Junio 2006.

LAPEÑA PAUL, A.I.: *San Juan de la Peña. Guía histórico-artística*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1992.

LARIO MARTÍNEZ, D. de: «*Cortes valencianas de 1626: problema en torno al pago del servicio ofrecido*», en *Estudis: Revista de historia moderna*, Nº 4, 1975, pp. 115-128.

LARIO MARTÍNEZ, Dámaso de: «Memorial sobre la dificultad de concesión del servicio a Felipe IV en las Cortes valencianas de 1626», Primer Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia, 1976.

LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Cantabrismo en Navarra*», *Príncipe de Viana*, Año nº 59, Nº 214, 1998.

LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Mariana y Moret: dos lecturas distintas del Episodio de la dominación goda en la Historia de España*» POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica 10, 1998.

LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Oihenart y el tema de los orígenes vascos*»; Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía, 1996.

LARRAÑAGA ELORZA, K.: «*Vascocantabrismo y arqueología*», *Memorias de historia antigua*, Nº 19-20, 1998-1999, págs. 111-198.

LARRAÑAGA, K.: *De «wasco» a «Wasconia» y «Vascongadas». Disquisiciones sobre ciertos corrimientos onomásticos en la Alta Edad Media, Entre Euskadi y Euskal Herria. Vicisitudes de un concepto*, Langaia 8-9, Pamplona, 1985.

LATORRE CIRIA, J.M. (coord.): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*; Comunidad de Albarracín, Zaragoza, 2003. 2 vols.

LATORRE CIRIA, José Manuel, (coord.), *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000.

LE GOFF: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona, 1991.

LEGAZ Y LACAMBRA, L. [et al]: *El pactismo en la Historia de España* (Simposio, 1978) Madrid: Instituto de España, 1980.

LEÓN SANZ, V.: «*El Reinado del archiduque Carlos en España: la continuidad de un programa dinástico de gobierno*», *Manuscripts* 18, 2000.

LEONÉ PUNCEL, S.: «*Entre la crítica y nostalgia: la problemática de Pierre Nora (A propósito de Les lieux de mémoire)*», en *Memoria y Civilización* 2, 1999.

LINCH, J.: *Monarquía e Imperio: el reinado de Carlos V*. El País, Madrid, 2007.

LIPSCHUTZ, S.: *Teoría de conjuntos y temas afines*. McGraw-Hill, 1991.

LISÓN TOLOSANA, C.: «*Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV, (antropología social e historia)*», *REIS*, nº 25, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1984.

LLUCH, E.: «*El liberalismo fuerista en el s. XVIII*», en HERRERO DE MIÑÓN, M. y LLUCH, E.: *Derechos Históricos y constitucionalismo útil*, ed. Crítica, Barcelona, 2001.

LÓPEZ FACAL, J.: *Breve historia de los nacionalismos europeos*, Catarata, 2013

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria: «*De monarquía a nación: la imagen histórica de España en el siglo de la ilustración*», Norba, revista de historia (UNEX) nº19, 2006, pp.151-173.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria: «*La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*», Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, VI-1985. Edit. Univ. Complutense.

MAINER, J.C. y ENGUITA UTRILLA, J.M. (eds.): *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

MAIRAL BUIL, G.: *La Identidad de los Aragoneses*. Egido Editorial, Huesca, 1996.

MAIRAL BUIL, G.: *Tiempos de la cultura. Ensayos de antropología histórica*, Prensas universitarias de Zaragoza, 2010.

MAISO GONZÁLEZ, J.: «*Disputas entre Felipe IV y Zaragoza en 1653*», en *Revista Estudios del Departamento de Historia Moderna*. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, Zaragoza, 1974.

MAISO GONZÁLEZ, J.: «*La coyuntura económica de Aragón a mitad del siglo XVII y el motín contra los valones*» Cuadernos de investigación: Geografía e historia, Tomo 1, Fasc. 1, 1975.

MARAVALL, J.A.: «*El concepto de reino y los reinos de España en la Edad Media*», *Revista de estudios políticos*, nº 73, 1954, pp. 81-144.

MARAVALL, J.A.: *Antiguos y modernos (la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad)*, Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1966.

MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media (1954)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997.

MARAVALL, J.A.: *Estado moderno y mentalidad social. Siglo XV a XVIII*. 2 vols., Alianza Editorial, Madrid, 1986.

MARAVALL, J.A.: *Teoría del Estado en España en el siglo XVII*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1997.

MARAVALL, J.A.: *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid: Siglo XXI, 1982.

MARAVALL, J.M.: «*Estado moderno y mentalidad social (Siglos XV a XVII)*» Madrid, Revista de Occidente, 1972, tomo I, pp. 457-525.

MARAVALL, J.M.: *Estudios de historia del pensamiento español*, 1973.

MARTÍN DUQUE Y CARRASCO PÉREZ, J.: «*Navarra. Reino medieval de las Españas*»; en *las Españas medievales*. Universidad de Valladolid. 1999.

MARTÍN DUQUE, A.J.: «*Algunas observaciones sobre el carácter originario de la monarquía pamplonesa*», Príncipe de Viana, Año nº 63, Nº 227, 2002.

MARTÍN DUQUE, A.J.: «*José de Moret, primer cronista del reino*», Príncipe de Viana, Año nº 63, Nº 227, 2002.

MARTÍN DUQUE, A.J.: «*Reino "de por sí", unión "eqüepincipal" a la Corona de Castilla*», Príncipe de Viana, Año nº 63, Nº 227, 2002.

MARTÍN DUQUE, A.J.: «*Del espejo ajeno a la memoria propia*», Príncipe de Viana, Año nº 63, Nº 227, 2002.

MARTÍN MARTÍN, F.: «*El ideario aragonesista de Braulio Foz...*», Alazet, nº 10, 1985.

MARTÍN POLÍN, R.: «*Pellicer de Ossau: una visión de la monarquía católica entorno a 1640*», Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Hª Moderna, t. 13, 2000, pp. 133-163.

MARTÍN, J.L.: «*Alta Edad Media*», Tomo III, en AA.VV.: *Historia de España, Tomos III, VI y VII*, Austral, Madrid, 2004.

MARTÍNEZ RUIZ, E. (coord.): *España y Suecia en la época del Barroco*, Madrid, 1998.

MARTÍNEZ RUIZ, E. Y OTROS: *Atlas histórico de España, tomo I*. Istmo, Madrid, 2003.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: «*Felipe V y la consolidación de la Monarquía*», Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2004. pp. 1013-1028.

MARTÍNEZ SALAZAR, E.: «*Braulio Foz: Un aragonesista del siglo XIX*» en FOZ, B.: *Idea del gobierno y fueros de Aragón*, (1838), Zaragoza, Imprenta de Roque Gallifa, 1838; Edizions de l'Astral, 1997 (ed. Facsímil con introducción de Elisa Martínez Salazar).

MARTÍNEZ Y HERRERO, B.: *Sobrarbe y Aragón: estudios históricos sobre la fundación y progresos de estos reino hasta que se agregó a los mismos el condado de Barcelona*, Zaragoza, M. Sola, 1866.

MARTÍNEZ, E. (coord.): *España y Suecia en la época del Barroco*, Madrid, 1998,

MATAS PONS, A.: «*Verdad narrada. Historia y ficción*», Historia, Antropología y Fuentes Orales, 1, 31, 2004.

MAURA GAMAZO, G.: *Carlos II y su Corte, ensayo de reconstrucción biográfica*, Tomo II de *Vida y reinado de Carlos II*; F. Beltrán, Madrid, 1911.

MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles*, t. II, BAC, 1956.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., «Tanto monta. El escudo de los Reyes Católicos», en Suárez Fernández, L., *Isabel la Católica vista desde la Academia*, R.A.H., 2005.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «*La destrucción de la memoria colectiva. Un ejemplo navarro*», Príncipe de Viana, 68, nº241, 2007, pp. 741-745.

MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Los españoles en la Historia*, Col. Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

MERCADO MALDONADO, A.; HERNÁNDEZ OLIVA, A.V.: «*El proceso de construcción de la identidad colectiva*», Convergencia, revista de ciencias sociales, nº 53, 2010, pp. 229-251.

MESTRE SANCHÍS, A., «*Crítica y apología en la historiografía de los novatores*», Studia historica. Historia moderna, Nº 14, 1996, pp. 45-62.

MESTRE SANCHÍS, A.: *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo XVIII*, Universidad de Valencia, 2000 (1ª edición, 1970).

MIRALLES, Eulàlia: «*L'historiador Antoni Viladamor i el seu entorn familiar: notes biogràfiques*». Revista Pedralbes, 17/1997.

MOLAS RIBALTA, P.: «*La monarquía española (siglos XVI-XVIII)*», Madrid: Historia 16, 1990.

MOLAS RIBALTA, P.: «*La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*», en *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora. TOMO XXVIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

MOLAS RIBALTA, P.: «*Aragón en la monarquía hispánica*», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXI-XXVI, 1991.

MOLAS RIBALTA, Pere: «*El Estado borbónico*», en *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004, pp. 565-576.

MOLAS RIBALTA, Pere: «*La monarquía de Felipe V*», Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2004. pp. 865-878.

MOLINA JIMÉNEZ, J.D.: «*La Memoria cómplice de la historia*», I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC, IFC, Actas, 2008.

MOLINA JIMÉNEZ, J.D.: «*Sustituir la historia por la memoria*», nuevatribuna.es [Actualizado 23 Enero 2012].

MOLINAS, C.: «*Lo que no se quiere oír sobre Cataluña*». *ELPAIS*, 19-01-2014.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*El justicia de Aragón en el siglo XVIII: la transición de una institución jurisdiccional a un símbolo político*», VIII Encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón, 2008.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*El proceso de institucionalización y organización del justicia de Aragón*», VII Encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón. Zaragoza, 2006.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La "foralidad aragonesa" como modelo político: su formación y consolidación hasta las crisis forales del siglo XVI*». *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXVII-XXVIII, nº 27-28, 1992; pp. 152-154.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*», Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La formación bajomedieval del sistema aragonés de Fueros y Observancias*», en *La Corona de Aragón en el centro de su historia 1208-1458. La Monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Gobierno de Aragón, 2009, pp. 351-392.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La Nueva Planta de Aragón. Proyectos e instrumentos*». *Ivs Fvgit*, 13-14, 2004-2006, pp. 365-407.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la iurisdicção regia*»; en ESCUDERO LÓPEZ, J.E. (coord.): *Génesis territorial de España*, 2007; pp. 91-150.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*Los Fueros de Sobrarbe como discurso político. Consideraciones de método y documentos para su interpretación*», *Huarte de San Juan*, nº 1, 1994, pp. 161-188.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Aragón, nacionalidad histórica. La declaración del estatuto de 2007, su fundamentación y sus efectos constitucionales*, Gobierno de Aragón, 2009.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Fueros y libertades del reino de Aragón. De su formación medieval a la crisis preconstitucional (1076-1800)*, Rolde. C.C.A. 46, Zaragoza, 2007.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*Formulación y hermenéutica de la foralidad aragonesa (1247-1437)*», *Estudios de Derecho aragonés*. Zaragoza: Rolde, 1994, pp. 47-99.

MORALES ARRIZABALAGA, J.: «*La intervención de la corte del justicia y las cortes del reino en la formulación del fuero de Aragón*», en *Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón*, El Justicia de Aragón, 2004.

MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013.

MORENO NIEVES, J.A.: «*Los municipios aragoneses tras la nueva planta: la nueva administración y su personal político*», *Revista de Historia Moderna*, nº.13/14, 1995.

MORTE ACÍN, A.: «*Cultura y pensamiento político en Aragón en la Edad Moderna. Un Estado de la cuestión*», en *V jornadas "Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, 2002.

MORTE ACÍN, A.: «*Profetas en la Corte del Felipe IV: Aragón testigo privilegiado (1643-1648)*»; en SANZ CAMAÑES, P. (coord.): *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Sílex-UCLM, 2005.

MORTE GARCÍA, C. (com.): *La Corona de Aragón: [exposición] el poder y la imagen de la Edad Media a la Edad Moderna: (siglos XII-XVIII)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX) 2006.

MUÑOZ Y MANZANO, C., Conde de la Viñaza: *Los Cronistas de Aragón*, ed. facs., *Introducción de Carmen Orcástegui Gros y Guillermo Redondo Veintemillas*, Zaragoza: Cortes de Aragón, 1986; [ed. orig., Madrid: Imprenta Hijos de M. G. Hernández, 1904].

MURADO, M.A.: *La invención del pasado*. Debate, Barcelona, 2013.

NAVARRO BONILLA, D.: «*La librería o «archivo alto» de la Diputación del Reino de Aragón (1593-1616)*», *Archivo de filología aragonesa*, Vol. 56, 2000.

NAVARRO BONILLA, D.: «*Noticias históricas en torno a la segunda edición de la primera parte de los anales de Zurita*», *revista Zurita*, 74. 1999.

NAVARRO BONILLA, Diego: «*Cronistas aragoneses y escrituras: el método de la representación del reino*», *Emblemata*, 5, 1999, pp.107-142.

NAVARRO HERNANZ, J. (ed.): *El virrey Palafox*, MECD, Madrid, 2000.

NORA, Pierre: «*La aventura de Les lieux de mémoire*», *Ayer*, nº 32, 1998.

NÚÑEZ LÓPEZ, P.: «*Asociaciones artesanales y posturas anticlericales. El motín de 1766 en Zaragoza*», en *rev. Zurita*, nº 75, 2002.

OLÁBARRI GORTÁZAR, I.: «*La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad*», *La "nueva" historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad / coords. Ignacio Olábarri Gortázar, Francisco Javier Capistegui*, 1996, pp. 145-174.

ORCÁSTEGUI GROS, C. y REDONDO VEINTEMILLAS, G.: «Introducción», en MUÑOZ Y MANZANO, C., Conde de la Viñaza: *Los Cronistas de Aragón*, ed. facs., Zaragoza: Cortes de Aragón, 1986; [ed. orig., Madrid: Imprenta Hijos de M. G. Hernández, 1904].

ORCÁSTEGUI GROS, C.: «Crónica de los reyes de Navarra de García de Euguí,» Rev. Príncipe de Viana, 152-153, 1978, pp. 547-552.

ORCÁSTEGUI GROS, C.: «Introducción», en VAGAD, F.G.: *Coronica de Aragon*. Ed. Gonzalo García de Santa María. Zaragoza: Pablo Hurus, 1499 (ed. Facsímil, Cortes de Aragón, 1996).

ORCÁSTEGUI GROS, C.: «La Coronación de los Reyes de Aragón. Evolución político-ideológica y ritual», Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol, 1995, pp. 633-648.

ORCÁSTEGUI GROS, C.: «La memoria histórica de Navarra a finales de la edad Media» Príncipe de Viana. Anejo, Nº. 2-3, 1986 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a José María Lacarra), pp. 591-606.

ORCÁSTEGUI GROS, C.: *Crónica de Garcí López de Roncesvalles*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1977.

ORCÁSTEGUI GROS, C.: *Crónica de san Juan de la Peña. Edición crítica (versión aragonesa)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1986.

ORCÁSTEGUI GROS, C.: *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana*. Estudio, fuentes y edición crítica, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1978).

ORELLA UNZUE, J.L.: «Geografías guipuzcoanas de la modernidad (3): Bachiller Zaldivia y Esteban de Garibay», *Lurralde: Investigación y espacio*, Nº 21, 1998, pp. 121-154.

ORELLA UNZUÉ, J.L.: «Geografías guipuzcoanas de la modernidad (4): Baltasar de Echave y Lope Martínez de Isasti», *Lurralde: Investigación y espacio*, Nº 22, 1999.

ORELLA UNZUÉ, J.L.: *El fuero de San Sebastián y su entorno histórico*, 2004.

ORELLANA CALDERÓN, R.: «El concepto de España en el siglo XV. Perspectiva historiográfica», en MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P. y BLAS GUERRERO, A. de (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón, ed. Galaxia-Gutenberg, Madrid, 2013, Cap. 1.3.

ORRIOLS MONSET, L.: *Antoni Viladamor; la seva "historia general de Catalunya". La invenció de la historia*. R. Dalmau, Barcelona, 1998.

ORTEGA Y GASSET, J.: *La España Invertebrada*, Espasa Calpe, Madrid, 2006.

OSTOLAZA, M^a.I.: «Debates historiográficos entre cronistas de navarra y Aragón en el siglo XVII. A propósito de la historia Apologética y Descripción del Reino de Navarra, atribuida a Juan de Sada y Amézqueta» en *Revista Zurita*, 80-81, 2007, pp.227-252.

PALACIO ATARD, V. (coord.): *De Hispania a España: El nombre y el concepto a través de los siglos*. Temas de Hoy, 2005.

PALACIO ATARD, V.: *Derrota, agotamiento, decadencia de la España del siglo XVII*. Rialp. Madrid, 1949.

PALACIOS MARTÍN, B.: «Imágenes y símbolos del poder real en la Corona de Aragón», en *El poder real en la Corona de Aragón (s. XIV-XVI)*, XV congreso de Historia de la Corona de Aragón, Jaca, 20-25 de septiembre de 1993. Actas, Zaragoza, 1996.

PALACIOS, B.: *La Coronación de los Reyes de Aragón 1204-1410*, Valencia, 1975.

PALOS, J.L., CARRIÓ-INVERNIZZI, D.: *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008.

PANERO GUTIÉRREZ, R.: *Derecho Romano*. Tirant loBlanch. Valencia, 2000.

PARADÉS MARTÍN, Marta: «El sentimiento identitario español», Universidad Pablo de Olavide.

PARETS, M.: *Crónica de los muchos sucesos dignos de memoria que han ocurrido en Barcelona y otros lugares de Cataluña entre los años de 1626 a 1660*, M. Tello, 1888; t. XXV.

PARTHA, Ch.: «Comunidad imaginada: ¿por quién?» *Historia Caribe*, vol. II, nº 007, 2000, univ. Atlántico, Barranquilla, Colombia, pp. 43-52.

PASCERINI, M^a.C.: «Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. (Benedict Anderson)» *Revista de Antropología Social*, nº6, 1997, Un. Complutense.

PEDREA RODRÍGUEZ, O.: *La historiografía humanista en los albores del siglo XVI: la Crónica d'Aragón de Lucio Marineo Sículo, traducida al castellano por el bachiller Juan de Molina* (Valencia, Joan Jofré, 1524): *El Humanista: Monographs in Humanities*, 1.

PEIRÓ ARROYO, A.: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*; Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «La era de la memoria: reflexiones sobre la historia, la opinión pública y los historiadores», *Memoria y Civilización*, 7, 2004, 243-294.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «La recuperación del mito del justicia de Aragón en el siglo XIX y su reflejo en la investigación histórica», VIII Encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón. 2008.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España»; en *Nacionalismo e historia*, IFC, Zaragoza, 1998, pp. 29-52.

PÉREZ ÁLVAREZ, M. B.: «*Los orígenes de la Guerra de Sucesión en Aragón*», en *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)* Universidad de Alcalá, 2004, pp. 247-254.

PÉREZ ÁLVAREZ, M^a B.: «*Aragón durante la Guerra de Sucesión*», Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.

PÉREZ COLLADOS, J. M.: *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad (la integración del Reino de Aragón en la monarquía hispánica)*, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1993.

PÉREZ GARZÓN, J.-S.: «*El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración*»; en García Rovira, A.M. (ed.): *España ¿nación de naciones?* Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 53-86.

PÉREZ GARZÓN, J.S.: *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica, 2000.

PÉREZ GARZÓN, J.S.: *Memoria histórica*, Madrid: CSIC: Catarata, 2010.

PÉREZ GOYENA, A.: «*Rectificaciones a la bibliografía del P. J. Moret*», en Revista Príncipe de Viana, 7 (1946) pp. 131-143.

PÉREZ HERRANZ, F.M. y SANTACREU SOLER, J.M.: «*La "cuestión de España" a las puertas del siglo XXI*», Revista Eikasía, nº 3, 2006.

PÉREZ VEJO, T.: «*La nación. Mito identitario de la modernidad*»; en GARCÍA DE CORTÁZAR, F. (coord.): *La nación española: historia y presente*, Papeles de la fundación, nº63, FAES, Madrid, 2001, pp. 41-72.

PÉREZ VEJO, T.: *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo, ed. Nobel, 1999.

PÉREZ-PRENDES MUÑOZ-ARRACO, J.M.: «*Derecho, Estado y patria en la España moderna*», Revista de historia militar. Instituto de Historia y cultura militar. Núm. Extraordinario. Patria, Nación y Estado. Año XLIX, 2005.

PIDAL, marqués de: *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, publicada en Madrid en 1863 y recuperada por la Editorial El Justicia de Aragón en 2001.

PINTOS, Juan-Luis: «*Identidades Colectivas y procesos de diferenciación*», en M. Ledo Andión (Ed.), *Comunicación na Periferia Atlántica*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1996.

PONS FUSTER, F.: *Erasmistas, mecenas y humanistas en la cultura valenciana de la primera mitad del siglo XVI*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2003.

PRIETO, F: *Historia de las ideas y de las formas políticas, Tomo 3.1. Edad moderna. El renacimiento. 5. La crisis de la monarquía francesa (versión digital).*

PUJADAS, JUAN J.: «A propósito de Costa: los debates sobre la lengua y la identidad aragonesas», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, Nº 12, 1995, pp. 51-62.

RAMOS Y LOS CERTALES, J.M., «los Fueros de Sobrarbe», *Archivo de Filología Aragonesa*, 1947, Vol. 28-29, Zaragoza, IFC, 1981, pp. 226-229.

RAMOS Y LOSCERTALES, J.M.: «Los jueces de Castilla, *Archivo de filología aragonesa*, Vol. 28-29, 1981.

REDONDO VEINTEMILLAS, E.: «El justicia de Aragón en las juras forales de los reyes y en su cursus honorum, a finales del siglo XVII e inicios del XVIII: aspectos emblemáticos», en *Cuarto encuentro de estudios sobre el Justicia de Aragón*, El Justicia de Aragón, 2004.

REDONDO VEINTEMILLAS, E.: «La Sociedad Aragonesa en los siglos XVI y XVII», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón*, tomo I, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989

REDONDO VEINTEMILLAS, G., SARASA SÁNCHEZ, E.: «Introducción» en BLANCAS, J.: *Comentarios de las cosas de Aragón*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1995.

REDONDO VEINTEMILLAS, G., SARASA SÁNCHEZ, E.: «Jerónimo de Blancas y la historia de Aragón» en BLANCAS, J.: *Comentarios de las Cosas de Aragón, obra escrita en latín por Jerónimo de Blancas, Cronista del reino y traducida al castellano por el P. Manuel Hernández, de las Escuelas Pías. Impresa y publicada por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1878; (edición facsimilar; Zaragoza, Cortes de Aragón, MDCCCLXXXV).*

REGLÁ CAMPISOL, J. Y OTROS: *Actas del VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo 3.2, Valencia, 1973

REGLÁ CAMPISTOL, J. [et al.]: «La Corona de Aragón en el siglo XVI», *actas del VIII Congreso de la Corona de Aragón*, Caja de Ahorros y monte de Piedad de Valencia, 1973, volumen II.

REGLÁ CAMPISTOL, J.: «La Corona de Aragón dentro de la monarquía hispánica de los Habsburgo», en *Actas del VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo 3. Valencia, 1973.

REGLÀ i CAMPISTOL, J.: *Els virreis de Catalunya, Teide*, Barcelona, 1956.

REGLÀ i CAMPISTOL, J.: *Historia de Cataluña*, Alianza Ed., Madrid, 1974.

REGLÀ i CAMPISTOL, J.: *Introducción a la historia de la Corona d'Aragó*, ed. Moll, Palma de Mallorca, 1973.

REY CASTELAO, O.: «El peso de la herencia: la influencia de los modelos en la historiografía barroca», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 27, 2007.

RIBOT GARCÍA, L.: «*Conflicto y lealtad en la monarquía hispánica durante el siglo XVII*», en ARANDA PÉREZ, F.J. (coord.): *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Actas de la VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. UCLM, 2004.

RIBOT GARCÍA, L.A.: «*Carlos II (1665-1700)*»; en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Ariel, Barcelona, 2004.

RIBOT GARCÍA, L.A.: «*Carlos II: el centenario olvidado*», *Studia historica.*, Historia moderna, nº 20, Univ. Salamanca, 1999.

RIBOT GARCÍA, L.A.: «*La España de Carlos II*», en AA.VV.: *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Tomo XXVIII de la *Historia de España*, fundada por Menéndez Pidal. Madrid, 1993.

RIBOT GARCÍA, L.A.: *La Monarquía de España y la Guerra de Mesina (1674-1678)*. Madrid, 2002.

RIBOT GARCÍA, Luis A.: «*Monarquía y estado en la España moderna*», Revista de historia militar. Instituto de Historia y cultura militar. Núm. Extraordinario. Patria, Nación y Estado. Año XLIX, 2005.

RICOEUR, P.: «*Histoire et mémoire: l'écriture de l'histoire et la représentation du passé*», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Núm. 55-4. París: julio-agosto de 2000, pp. 731-747.

RICOEUR, P.: *Historia y narratividad*. U.A.B., Barcelona, 1999.

RICOEUR, P.: *Historia y verdad*. Encuentro, Madrid, 1990.

RICOEUR, P.: *La memoria, la historia y el olvido*. Trotta, Madrid, 2003

RIVERO RODRÍGUEZ, M.: *El "Gran Memorial" de 1624, dudas, problemas textuales y contextuales de un documento atribuido al conde Duque de olivares* (*Librosdelacorte.es*, nº4, año 4, 2012)

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, J. J.: «*Dos modelos en tensión: la nación deseada y la nación heredada en Ernest Renan*», *Amauta 1*, vol. 1, Dep. Ciencias Sociales, Univ. Puerto Rico, 2003.

RODRÍGUEZ-SALGADO, M.J.: «*Christians, Civilised and Spanish: Multiple Identities in Sixteenth-Century Spain*», en *Transactions of the Royal Historical Society (Sixth Series)* / Volume 8 / December 1998.

RUBIÉS, J.P.: «*La idea del gobierno mixto y su significado en la crisis de la Monarquía Hispánica*». *Historia Social*, 24, 1996, pag. 81.

RUCQUOI, A. (coord.): *Realidad e imágenes del poder España a fines de la Edad Media: [coloquio "Genese medievale de l'Espagne moderne (1370-1516)", celebrado en Madrid en noviembre de 1987]*, Valladolid, 1988.

RUIZ RODRÍGUEZ, I.: «*Don Juan José de Austria y Aragón*», en *Los validos / SUÁREZ FERNÁNDEZ, ESCUDERO LÓPEZ. (coord.), 2004, pp. 407-446.*

RUIZ RODRÍGUEZ, I.: *Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga*; Ed. Dykinson, 2007.

RUIZ RODRÍGUEZ, I.: *Don Juan José de Austria. Un bastardo regio en el gobierno de un Imperio*. Dykinson, 2005.

RUIZ RODRÍGUEZ, J.I.: *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*, Alcalá de Henares]: Universidad de Alcalá, 2004.

RYJIK, V.: *Lope de Vega en la invención de España*. Monografías; Tamesis, Woodbridge, 2011.

SABATÉ, F.: «*Frontera peninsular e identidad (siglos IX-XII)*», *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, IFC, 2007.

SALAS AUSENS, J.A. (coord.): *Migraciones y movilidad social en el Valle del Ebro (ss. XVI-XVIII)*, 2006.

SALAS AUSÉNS, J.A.: «*Cuando las fuentes no engañan: Fogajes, vecindarios y demografía, ss. XIV-XVIII*», en *Aragón en la Edad Media, XX* (2008).

SALAS AUSENS, J.A.: «*La población aragonesa en la Edad Moderna*», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón, tomo I*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989.

SAMANIEGO MARTÍ, C.: «*Relaciones entre Aragón y la monarquía: el servicio de armas (1665-1675)*», *Rev. Zurita*, 59-60, 1991.

SAMANIEGO MARTÍ, M.C.: «*Relaciones entre Aragón y la monarquía: el servicio de armas (1665-1675)*», *Rev. Zurita*, 59-60, 1991, pp. 23-38.

SÁNCHEZ AGESTA, L.: «*Feijóo y la crisis del pensamiento político español en el siglo XVIII*», en *Revista de estudios políticos*, nº 22-23, 1945.

SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «*El concejo de Zaragoza en la monarquía de Carlos II*», *Millars: espai i historia*, vol.32, 2009.

SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «*La llegada de los Borbones: transformación y adaptación en la élite de gobierno de la ciudad de Zaragoza*»; en SALAS AUSENS, J.A. (coord.): *Migraciones y movilidad social en el Valle del Ebro (ss. XVI-XVIII)*, 2006, pp. 83-14.

SÁNCHEZ GARCÍA, S.: «*Zaragoza y don Juan José de Austria, estudio de una relación*», *Rev. Zurita*, 69-70., 1995, pp. 169-191.

SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-69: ¿la hora de la periferia?*», *Pedralbes: revista d'història moderna*, 1981: Núm. 1.

SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*El historiador como traductor*», Pedralbes, nº21, 2001, pp.27-43.

SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*El pronunciamiento de don Juan de Austria de 1669. El papel de Zaragoza*», en *X Congreso de historia de la Corona de Aragón. La ciudad de Zaragoza en la Corona de Aragón. Comunicaciones*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1984.

SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*Historia e historiadores en la Europa de los siglos XVI y XVII. Panorámica bibliográfica*». Pedralbes: Revista d'història moderna, Nº 7, 1987, pp. 29-42.

SÁNCHEZ MARCOS, F.: «*Historiografía y dedicatorias en la Monarquía Hispánica del siglo XVII*», Pedralbes. Revista d'Història Moderna 27, 2007, pp. 17-34.

SÁNCHEZ MARCOS, F.: *Cataluña y el Gobierno central tras la Guerra de los Segadores (1652-1679)*. Barcelona. 1983.

SÁNCHEZ MOLLEDO, J.M.: *Arbitristas aragoneses en los siglos XVI y XVII*, Fuentes Históricas Aragonesas, nº 45, I.F.C., Zaragoza, 2009.

SÁNCHEZ PRIETO, A.B.: «*La Intitulación diplomática de los Reyes Católicos: Un programa político Y una lección de historia*», III Jornadas Científicas sobre documentación en época de los Reyes Católicos, pp. 273-201, 2004.

SÁNCHEZ-PRIETO, J.M. y NIEVA, J.L: *Navarra: Memoria, política e identidad*, Pamplona, Pamiela, 2005.

SÁNCHEZ-PRIETO, J.M.: «*Escritura y relectura de la historia: el problema del continuun de identidad en Navarra*», Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca, 29, 2008, pp. 115-134.

SÁNCHEZ-PRIETO, J.M.: «*Mémoire de l'Histoire et identité politique dans l'Espagne contemporaine*», Politeia. Cahiers de l'Association Française des Auditeurs de l'Académie Internationale de Droit Constitutionnel, 6, 2004: pp. 339-356.

SANZ CAMAÑES, P. (coord.): *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Sílex-UCLM, 2005.

SANZ CAMAÑES, P., SOLANO CAMÓN, E.: «Nuevas perspectivas en torno a la conspiración del duque de Híjar» en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., GIMÉNEZ LÓPEZ, E., MESTRE SANCHÍS, A., (coords.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna* (Alicante, 1996), pp. 521-538.

SANZ CAMAÑES, P.: «*Absolutismo y Constitucionalismo en la ideología política en Aragón durante el siglo XVII*», en Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995, pp. 763-778.

SANZ CAMAÑES, P.: «*Aragón en sus relaciones con la Monarquía a mediados del siglo XVII: las haciendas municipales, entre la fidelidad y la supervivencia*», en

Simposio Internacional sobre la Organización del Estado Moderno y Contemporáneo en Italia y España, Pre-Actas (II), Barcelona, 1991.

SANZ CAMAÑES, P.: «III.A. Historia de las instituciones», en BERNARDO ARÉS, J.M.,... [et al]: *Recuperar la historia, recuperar la memoria: edición crítica para el aprendizaje de Historia moderna*, Univ. de Córdoba, 2007.

SANZ CAMAÑES, P.: «Pugna política y poderes municipales. Las universidades en las Cortes Aragonesas de 1677-1678»; *Rev. Zurita*, 72.

SANZ CAMAÑES, P.: *Monarquía Absoluta y pervivencia foral: realidad y significado de la dinámica contributiva de Aragón entre 1645 y 1678*. Tesis Doctoral, Zaragoza, 1993.

SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias, entre 1640 y 1680*, Institución. Fernando el Católico, Zaragoza, 1997.

SARASA SÁNCHEZ [et al.]: *Historia de Aragón*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989.

SARASA SÁNCHEZ, E.; SERRANO MARTÍN, E. (coord.). *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban: «España en las crónicas de la Corona de Aragón en la Edad Media (s XII-XV)», *Norba. Revista de Historia*. Vol. 19, 2006, pp. 95-103.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban: «La construcción de una memoria de identidad. El género historiográfico en la Edad Media: de lo europeo a lo hispano», *Los espacios de poder en la España medieval: XII Semana de Estudios Medievales*, Nájera 2001 / coord. por José Ignacio de la Iglesia Duarte; José Luis Martín Rodríguez (dir.), 2002, pp. 409-424.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban: *El Privilegio general de Aragón: la defensa de las libertades aragonesas en la Edad Media*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1984.

SATRÚSTEGUÍ, J.M.: «Pedro de Agramont, vascófilo tudelano del siglo XVII», *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, Año nº 28, Nº 73, 1996, págs. 455-464.

SCHAUB, J.-F.: «Le sentiment national est-il une catégorie pertinente pour comprendre les adhésions et les conflits sous l'Ancien régime?», en TALLON, A. (coord.): *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pp. 155-168.

SCHWARTZ PORZEKANSKI, D.: «Francisco Suárez y la tradición del Contrato Social», *Contrastes*, revista de filosofía, Universidad de Málaga, vol. X, 2005.

SEGURA GARCÍA, Germán: «Las Constituciones catalanas de 1706: la cumbre del sistema pactista catalán», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 18-19, 2005-2006, pp. 155-175.

SERRANO ALONCO, J. (ed.): *Ramón del Valle-Inclán: Artículos completos y otras páginas olvidadas*, Istmo, 1987.

SERRANO MARTÍN, E.: «Aragón en la Monarquía de los Austrias», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón, tomo II*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989, pp. 211-220.

SERRANO MARTÍN, E.: «Conflictos sociales y políticos», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón, tomo I*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989, pp. 417-430.

SERRANO MARTÍN, E.: «Felipe V y su tiempo», Congreso Internacional celebrado en Zaragoza, 15 al 19 de Enero de 2001] Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2004.

SERRANO MARTÍN, E.: «Imágenes del rey e identidad del Reino», Obradoiro, 20, 2011.

SERRANO MARTÍN, E.: «No demandamos sino el modo. Los juramentos reales en Aragón en la Edad Moderna», *Pedralbes*, 28 (2008), pp. 435-464.

SERRANO MARTÍN, E.: «Quince años de historiografía moderna en Aragón», Huarte de San Juan, 1999, Univ. Pub. Navarra.

SERRANO Y SANZ, M.: «Cronicon Villarensense (Liber regum), primeros años del siglo XIII: la obra histórica más antigua en idioma español», *Boletín de la Real Academia Española*, 6, 1919, pp. 192-220, y 8, 1921, pp. 367-382.

SERRANO, C.: *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999.

SERRANO, E. (coord.): *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, 2013, <http://hmoderna.cchs.csic.es/webfehmf/>

SESMA MUÑOZ, J. A.: «Aragón en el tránsito a la modernidad», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón, Tomo I*. Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 1989, pp. 181-188.

SESMA MUÑOZ, J.A. y ARMILLAS VICENTE, J.A.: *La Diputación de Aragón: el gobierno aragonés, del Reino a la Comunidad Autónoma*, Oroel, D.L., Zaragoza, 1991.

SESMA MUÑOZ, J.A.: «¿Nueva monarquía de los Reyes Católicos?», *Aragón en la Edad Media*, Nº 19, 2006, pp. 521-534.

SESMA MUÑOZ, J.A.: «El sentimiento nacionalista en la Corona de Aragón y el nacimiento de la España moderna », en RUCQUOI, A. (coord.): *Realidad e Imágenes del poder*, Valladolid, 1988.

SESMA MUÑOZ, J.A.: «Estado y nacionalismo en la Baja Edad Media», *Aragón en la Edad Media*, nº 7, 1987, pp. 245-273.

SESMA MUÑOZ, J.A.: «*Instituciones parlamentarias del reino de Aragón en el tránsito a la Edad Moderna*», *Aragón en la Edad Media*, Nº 4, 1981, pp. 221-234.

SESMA MUÑOZ, J.A.: «*La creación de la memoria histórica. Una selección interesada del pasado*», en *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2002 / coord. J. I. de la Iglesia Duarte; J. L. Martín Rodríguez (dir.), 2003, pp. 13-32.

SIMÓN TARRÉS, A.: «*Cataluña Moderna (tercera parte)*», en BALCELLS, A. (dir.): *Historia de Cataluña*. La esfera de los libros, 2006.

SIMÓN TARRÉS, A.: «*La demografía*», en *Historia de España*, vol. 7, *La España de los Austrias II, Economía, sociedad, gobierno y cultura (siglos XVI-XVII)*, Austral, Madrid, 2004.

SIMÓN TARRÉS, A.: «*La España de los Austrias*», en *Historia de España*, Austral, Madrid, 2004.

SIMÓN TARRÉS, A.: «*Los Austrias menores (1598-1700)*», en *Historia de España*, vol. 6, *La España de los Austrias I, Auge y decadencia del Imperio Español (siglos XVI-XVII)*, Austral, Madrid, 2004.

SIMÓN TARRÉS, A.: *1640. La monarquía hispánica en crisis*, Barcelona: Centre d'Estudis d'Historia Moderna "Pierre Vilar"; Crítica, 1991.

SMITH, A.: *The ethnic origins of nations*, 1986.

SMITH, A.D.: *La identidad Nacional*, Madrid, Trama, 1997.

SMITH, A.D.: *Nacionalismo y modernidad*, Istmo, 2000.

SOLANO CAMÓN, E.: «*Aragón y la Corona durante el gobierno de los Austrias*», *Ius Fugit*, 3-4, 1994-1995.

SOLANO CAMON, E.: «*Coste político de una discrepancia: la caída del duque de Nochera*», en *Primer Congrés d'història moderna de Catalunya*, Barcelona, 1984.

SOLANO CAMÓN, E.: «*El Eco de las "alteraciones de Aragón" en la evolución del Reino. La crisis de 1640*» en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXVII-XXVIII, 1992.

SOLANO CAMÓN, E.: «*Las relaciones entre la monarquía y Aragón en la España de los Austrias*», VIII jornadas de metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, Coord. A. Ubieto Arteta, 1992, pp. 337-436

SOLANO CAMÓN, E.: «*Milicia, fueros y acción del poder real sobre Aragón entre 1562 y 1642*», *Pedralbes*, nº 25, 2005, pp. 191-230.

SOLANO CAMÓN, E.: «*Notas acerca del significado histórico del p. Gracián en torno a 1640*». *Criticón*. Núm. 45 (1989).

SOLANO CAMÓN, E.: «Presentación»; en SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias entre 1640 y 1680, Fernando el Católico*, 1997.

SOLANO CAMON, E.: «Proyección del poder real sobre la Corona de Aragón en la España de El Quijote», en SANZ CAMAÑES, P. (Coord.): *La monarquía hispánica en tiempos de El Quijote*, Silex Ediciones, 2005.

SOLANO CAMÓN, E.: «Significación histórica de Aragón ante la encrucijada de 1640», Cuadernos de Historio Moderna, nº 11. U. Complutense. Madrid, 1991, pp. 131-148.

SOLANO CAMON, E: *Poder monárquico y Estado pactista (1626-1652). Los aragoneses ante la unión de armas* Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1987.

SOLÍS, J.: «La historia del derecho aragonés en la obra del doctor Juan Luis López», en *El doctor Juan Luis López, Primer marqués del Risco (1644-1703)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 677-704.

SONNTAG, H.R. y ARENAS, N.: «Lo Global, Lo Local, Lo Híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza». www.unesco.org/shs/most, documentos de debate, 1995.

STOORS, Ch.: «La pervivencia de la Monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700)»; en *Manuscripts*, 21, 2003.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (ed.): *Historia General de España y América*, Rialp, 1990.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: «Hispania: Los fundamentos de la nación española»; en AA.VV.: *España como nación*, Real Academia de Historia: Planeta, 2000, pp. 13-44.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*; Madrid, 1960.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Reyes Católicos. Fundamentos de la Monarquía*, Madrid, 1989.

TALLON, A.: *Le Sentiment National Dans L'Europe Méridionale Aux XVIe et XVIIe Siècles: France, Espagne, Italie*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007.

TATE, R. B.: «Los trabajos del cronista cuatrocentista», en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. XIII, 1995.

TATE, R.B.: «La geografía humanística y los historiadores del siglo XV», en BUSTOS TOVAR, E. (Coord.): *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, Vol. 2, 1982.

TATE, R.B.: «Margarit y el tema dels gots» en *Actes del Cinquè Colloqui Internacional de Llengua i Lliteratura Catalanes*. Pub. de L'Abadia de Montserrat, 1980.

TATE, R.B.: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.

TATE, R.B.: *Joan Margarit i Pau, cardenal i bisbe de Girona: la seva vida i les seves obres*, Curial, 1976.

THOMPSON, I.A.A.: «Castilla, España y la Monarquía: la comunidad política de la patria natural a la patria nacional», en KAGAN, R.L. y PARKER, G.: (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 177-249.

THOMPSON, I.A.A.: «La monarquía de España: la invención de un concepto», en AA.VV.: *Entre Clío y Casandra: poder y sociedad en la monarquía hispánica durante la Edad Moderna*, Cuadernos del seminario Floridablanca nº6, Universidad de Murcia, 2005.

THOMPSON, I.A.A.: *Guerra y decadencia; gobierno y administración en la España de los Austrias: 1560-1620* Barcelona: Crítica, 1981.

TIERNO GAL VAN, E.: *Avisos históricos*. Madrid, 1975.

TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona 2000.

TOMÁS Y VALIENTE, F.: «Raíces y paradojas de una conciencia colectiva», en *Escritos sobre y desde el Tribunal Constitucional*, CEC, Madrid, 1993.

TOMÁS Y VALIENTE, F.: *Manual de Historia del Derecho Español*, 4ª ed., Tecnos, Madrid, 1983.

TOMÁS Y VALIENTE, F.: «Prólogo», en *La España de Felipe IV*, tomo XXV de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, 2º ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Los validos en la Monarquía española del siglo XVII. Estudio institucional*. Ed. Rev., Madrid, 1982.

TORRE VILLAR, E. de la: *Don Juan de Palafox y Mendoza, pensador político*, México, UNAM, 1997.

TORRENTE FERNÁNDEZ, I.: «La monarquía asturiana. Su realidad y los relatos históricos», en *Historia de Asturias*, Vol. III, Oviedo, 1990, pp. 309-324.

TORRES DEL MORAL, A.: «Los derechos históricos en el Estado Autonomico», en ÁLVAREZ CONDE, E. (coord.): *El futuro del modelo de Estado*, Imap, Univ. Rey Juan Carlos, 2007.

UBIETO ARTETA, A.: *¿Cómo se formó Aragón?* (versión web). <http://ifc.dpz.es/webs/ubieto/fichasubieto.html> (2005), 1982. Institución Fernando el Católico.

UBIETO ARTETA, A.: «La reconquista aragonesa», en SARASA SÁNCHEZ Y OTROS: *Historia de Aragón, tomo I*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1989.

UBIETO ARTETA, A.: «*Ramiro I de Aragón y su concepto de realeza*», en *Cuadernos de Historia de España, XX*, 1953, pp. 45-62.

UBIETO ARTETA, A.: *Cómo se formó Aragón*, versión electrónica, reimpresión digital de la edición original realizada en 1982. Institución Fernando el Católico

UBIETO ARTETA, A.: *Historia de Aragón*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1981.

UBIETO ARTETA, A.: *Las "autonomías" medievales*, Zaragoza, Anubar, 1989.

UBIETO ARTETA, A.: *Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1998.

UBIETO ARTETA, A.(ed.): *VI Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, Andorra 19-21 de diciembre de 2003, Univ. Zaragoza, 2005.

UTRILLA UTRILLA, J. F.: «*Historia y ficción en las crónicas aragonesas: crónicas y propaganda política en la Edad Media*», Aragón en la Edad Media, nº18, 2004, pp. 83-116.

VALDEÓN BARUQUE, J.: *Las raíces medievales de España. Discurso para su recepción pública*, Real Academia de Historia, 2002.

VALDOVÍN, M.: «*Entrevista de a Eliseo Serrano*», en *El periódico de Aragón*, 5 de diciembre de 2012.

VALÉRY, P.: *Regards sur le monde actuel, tomo II*, ed. Stock, 1931.

VALLEJO, J.: «*De Sagrado Arcano a Constitución esencial*», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, 2000. Casa de Velázquez: Marcial Pons, 2002.

VALLET DE GOYTISOLO, J. B.: «*Las diversas clases de pactismos históricos. Su puesta en relación con el concepto bodiniano de soberanía*», Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada, Nº. 9, 2003, pp. 15-33.

VARELA HERVIÁS, E.: «*Francisco Fabro Bremundans, Gacetero del Reino*», ABC (Madrid), 21 de marzo de 1961.

VARELA, J.: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Taurus, Madrid, 1999.

VERNIK, E.: *¿Qué es una nación? La pregunta de Renan revisada*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

VIEJO YHARRASSARRY, J.: «*Razón de Estado Católica y Monarquía Hispánica*» en Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), núm. 104. Abril-junio 1999.

VILAR, P.: «*Estado y nación en las conciencias españolas: actualidad e historia*», Conferencia inaugural, Actas VII, AIH, 1980.

VILAR, P.: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros*; Grijalbo, Barcelona, 1982.

VILLANUEVA LÓPEZ, J.: «*Felip Vinyes (1583-1643): su trayectoria política y la gestación de la revuelta catalana de 1640*», Manuscrs 17, 1999, pp. 307-340.

VILLANUEVA LÓPEZ, J.: «*Francisco Calça y el mito de la libertad originaria de Cataluña*», Rev. Zurita, 69-70. pp. 75-87.

VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *El concepto de soberanía en las polémicas previas a la revuelta catalana de 1640; Tesis doctoral*, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Història Moderna i Contemporània.

VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII*, Universidad de Alicante, 2004.

VOLTES BOU, Pedro: «*Felipe V y los Fueros de la Corona de Aragón*», Revista de Estudios Políticos, núm. 84, 1955, pp. 97-120.

VOLTES, P.: *Barcelona durante el gobierno del archiduque Carlos de Austria, (1705-1714)*, t. I, Barcelona, 1963.

VOLTES, P.: «*Felipe V y los fueros de la Corona de Aragón*», Revista de Estudios Políticos, nº 84, 1955, pag. 102; en <http://www.derechoaragones.es>.

WALLERSTEIN, I.: *El capitalismo histórico*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1988.

WALLERSTEIN, I.: *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*.

WHITE, Hayden: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Faidós, 2003.

WICKHAM, Chris: «*Tradiciones nacionales y el problema de la comparación*», Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna, Vol. 40 – 2008, Buenos Aires, pp.11-23.

WULFF, F.: *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003.

XIMENEZ DE EMBÚN, TOMÁS: «*Estudio preliminar*», Crónica de san Juan de la Peña, Zaragoza, 1876, Diputación de Zaragoza (versión electrónica).

YELO TEMPLADO, J.: «*El Cronicón del Pseudo-Dextro, proceso de redacción*», en Anales de la universidad de Murcia, Letras, Vol. 43, 3-4, 1985.

YUN CASALILLA, B.: «*Del centro a la periferia: la economía española bajo Carlos II*», Studia histórica, Hª. mod., 20. 1999.

RECURSOS DIGITALES: REVISTAS, PORTALES, BIBLIOTECAS E INSTITUCIONES.

ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN:

<http://www.mcu.es/archivos/MC/ACA/FondosDocumentales/Bibliografia.html>

BIBLIOGRAFÍA DE HISTORIA MODERNA (CSIC):

<http://www.moderna1.ih.csic.es/modernitas/principal.htm>

BIBLIOGRAFÍA DEL DERECHO CIVIL ARAGONÉS:

http://www.unizar.es/derecho/standum_est_chartae/bib.htm

BIBLIOTECA DE ARAGÓN:

http://w.aragon.es/Temas/Cultura/Subtemas/LibrosBibliotecas/ci.02_Biblioteca_de_Aragon.detalleTema

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

<http://uvadoc.uva.es>

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA:

<http://biblioteca.unizar.es>

BIBLIOTECA DIGITAL DE LA REAL ACADEMIA DE HISTORIA:

<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>

BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA (BNE):

<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio>

BIBLIOTECA JOAN LLUIS VIVES:

<http://www.lluisvives.com>

BIBLIOTECA VALENCIANA DIGITAL (BIBALDI):

<http://bv2.gva.es>

BIBLIOTECA VIRTUAL DE ARAGÓN:

<http://bibliotecavirtual.aragon.es>

BIBLIOTECA VIRTUAL DE DERECHO ARAGONÉS:

<http://www.derechoaragones.es/i18n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/indice>

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES: PORTALES DE HISTORIA:

<http://www.cervantesvirtual.com/areas/historia-0>

CORTES DE ARAGÓN: FONDO DOCUMENTAL HISTÓRICO:

<http://www.cortesaragon.es/fondoHistorico/i18n/inicio/inicio.cmd>

CUADERNOS "LACRUZ BERDEJO", Derecho civil aragonés:

<http://derecho-aragones.net/cuadernos/sommaire.php?id=92>

CUADERNOS DE HISTORIA MODERNA (Universidad Complutense):

<https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO>

DADUN: Depósito Académico digital de la Universidad de Navarra:

<http://dspace.unav.es>

DERECHO ARAGONÉS:

<http://www.derecho-aragones.net/intro.htm>

DIALNET:

<http://dialnet.unirioja.es>

ESTUDIS. REVISTA DE HISTORIA MODERNA:

http://www.uv.es/uvweb/departament_historia_moderna/ca/recursos/revista-estudis/numeros-publicats/publicacions-i-1285861588634.html

EUROPEANA:

<http://www.europeana.eu/>

EUSKO IKASKUNTZA-SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS (EI-SEV) servicio de publicaciones:

<https://www.eusko-ikaskuntza.org/es/publicaciones/>

GEA: GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA ON LINE:

<http://www.encyclopedia-aragonesa.com>

GOOGLE BOOKS:

<http://books.google.es>

GOOGLE PLAY:

<https://play.google.com/store/books>

GREDOs: REPOSITORIO DOCUMENTAL (Universidad de Salamanca):

<http://gredos.usal.es>

HISPANIA REVISTA ESPAÑOLA DE HISTORIA:

<http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania>

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO:

<http://ifc.dpz.es/>

MANUSCRITS REVISTA D'HISTÒRIA MODERNA:

<http://revistes.uab.cat/manuscrits>

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN. ANUARIO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA:

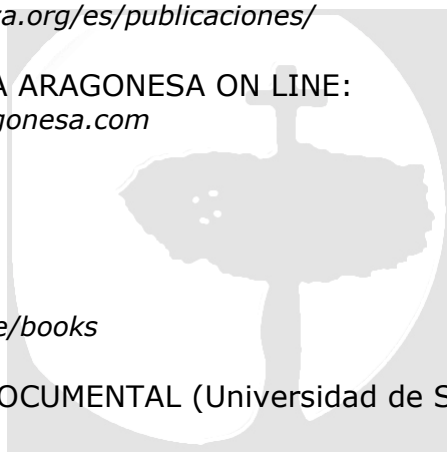
<http://www.unav.edu/web/memoria-y-civilizacion>

OBRADOIRO DE HISTORIA MODERNA:

<http://www.usc.es/gl/servizos/publicacions/revistas/ohm/>

PEDRALBES. REVISTA D`HISTÒRIA MODERNA:

<http://www.raco.cat/index.php/Pedralbes>



PURESOC: PUBLICACIONES Y RECURSOS DE SOCIOLOGÍA Y ÁREAS AFINES,
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA:
<http://www.unavarra.es/puresoc/es/>

RACO: Revistes Catalanes amb Accés Obert (RACO):
www.raco.cat

REVISTA DE HISTORIA MODERNA: ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE:
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/1220>

SCIELO: REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICO-JURÍDICOS:
<http://www.scielo.cl>

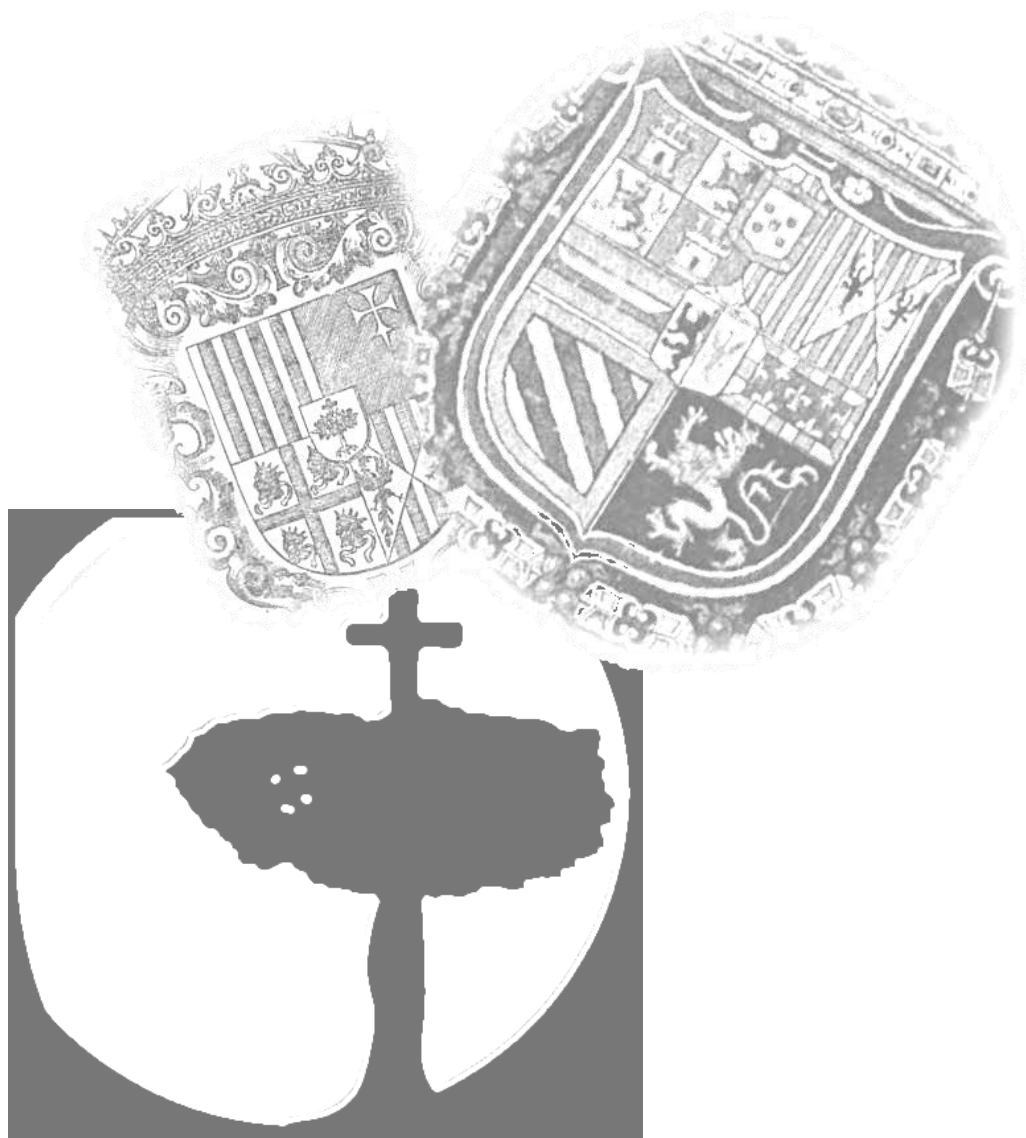
STUDIA HISTORICA: HISTORIA MODERNA:
http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/Studia_Historica/index

TESIS EN RED:
<http://www.tesisenred.net>

UNIVERSIA:
Biblioteca de recursos: <http://biblioteca.universia.net>

UNIVERSIDAD DE VALENCIA, servicio de Bibliotecas y documentación:
<http://www.uv.es/uvweb/servicio-bibliotecas-documentacion/es>





Guadalajara, 21 de abril de 2014.

